

Bella Swan es elegida para una entrevista con el enigmático Edward Cullen, millonario jefe de su propia empresa. Un encuentro que cambiara su vida de manera irremediable, llevándola a los mundos más oscuros del deseo.

Esta traducción es propiedad de la biblioteca de las NRSN.

Agradecemos a todas las que hicieron parte de esta traducción:

D. B

L. G

M.C

G. F

D. M

M. C

P. G

A. N

R. J

P. O

C. L

C.C

MASTER OF THE UNIVERSE

FIFTY SHADES



Para cambiar tu vida por fuera debes cambiar tú por dentro. En el momento en que te dispones a cambiar, es asombroso cómo el universo comienza ayudarte, y te trae lo que necesitas.

Louise Hay

Me siento frustrada, miro al espejo con el ceño fruncido. Odio mi cabello, simplemente es indomable y odio a Rose por enfermarse y someterme a esta dura prueba. He tratado de peinarme pero mi cabello no quiere cooperar. —Debo aprender a no dormir con el cabello húmedo—. Lo repito cinco veces como un mantra mientras lo intento de nuevo con el cepillo. Me doy por vencida. Lo único que puedo hacer para controlarlo, es amarrármelo en una cola de caballo con la esperanza de que luzca bastante presentable.

Rose es mi compañera de habitación. Tiene gripa y por lo tanto no puede hacer la entrevista que arreglo con el mega empresario para el periódico estudiantil. Así que me ofrecí como voluntaria. Teniendo en cuenta que se acercan mis exámenes finales y tengo que estudiar intensamente, finalizar un ensayo que se supone que debo estar terminándolo esta tarde, pero hoy no será. Tengo que ir al centro de Seattle y conocer al enigmático presidente de -Cullen Holdings, Inc-. Al parecer él es un magnate excepcional e importante benefactor de nuestra Universidad y su tiempo es extraordinariamente valioso. Mucho más que el mío, y el hecho de que le hubiera concedido una entrevista a Rose es un verdadero milagro, según ella. ¡Odio sus actividades extra-curriculares!

—Bella, lo siento. Me tomó nueve meses para conseguir esta entrevista y si la reprogramo me tomará otros seis meses, para ese entonces tú y yo ya nos hemos graduado. Y como editora no podré soportar este golpe... Por favor —Rose me suplica con su áspera garganta y adolorida voz.

Miro fijamente sus ojos llorosos y enrojecidos, su nariz de color rosa brillante...

—Claro que sí, voy a ir Rose. Deberías volver a la cama. ¿Quieres un poco de paracetamol?

FIFTY SHADES

—Sí, por favor. Aquí están las preguntas y mi grabadora. Tienes que pulsar en grabar. Toma notas, yo transcribiré todo.

—Pero yo no sé nada de él —dije ansiosa—. Las preguntas para después, vete... no quiero que llegues tarde.

—Ok, me voy... Va hacer un largo viaje. Vuelve a la cama y por favor come. Te hice un poco de sopa, tienes que calentarla para más tarde —la miro cariñosamente. Rose, solo por ti haría esto.

—Lo haré. Buena suerte y muchas gracias... Bella, como siempre salvando mi vida

Sonríó con ironía y me voy de nuestra habitación.

No puedo creer que he dejado a Rose convencerme. Pero ella puede convencer a cualquier persona de cualquier cosa. Será una periodista excepcional. Es expresiva, fuerte, convincente, crítica... hermosa, y ella es mi muy querida mejor amiga. La carretera estaba despejada, al salir de Portland, es temprano y tengo que estar en Seattle a las dos de la tarde.

Afortunadamente me prestó su carro. No estaba segura que mi vieja camioneta soportara el viaje. Bueno, es lo menos que podía hacer, fruncí el ceño en el espejo retrovisor. Pero tengo que admitir que su BMW Z4 deportivo es mucho más divertido que conducir mi camioneta, subo la velocidad mientras le daba con mi pie al acelerador.

Estaba nublado, al menos no está lloviendo mientras me introducía de camino a la ciudad. El tráfico de Seattle es pesado, pero tengo una hora para llegar y me sentí bastante tranquila de que podría encontrar un sitio para aparcar... ¡Gracias a Dios! por el GPS del Z4 de lo contrario estaría realmente jodida.

Mi destino era la sede principal de la firma empresarial del Sr. Cullen. Es un enorme edificio de oficinas de treinta pisos, de cristales curvados y todo hecho de acero, la fantasía de cualquier arquitecto. Con las palabras —Cullen House— escrito discretamente en acero sobre las puertas del cristal de enfrente. Faltaba un cuarto para las dos y sentí un inmenso alivio de no llegar tarde mientras entraba al enorme y francamente intimidante vestíbulo del primer piso de cristal, acero y piedra arenisca blanca.

Detrás de la recepción de piedra sólida estaba una atractiva joven de cabello rubio, me ve y sonrío amablemente. Vestía con una chaqueta negra y la camisa más inmaculadamente blanca que he visto. Se veía impecable.

—Estoy aquí para ver a Sr. Cullen. Soy Isabella Swan de parte de Rosalie Hale.

—Me permite un momento Señorita Swan. —Arquea una ceja ligeramente mientras que estoy en delante de ella. Empezaba desear que le hubiera pedido prestado Rose una de sus chaquetas en lugar de usar mi chaqueta de color azul marino. Había hecho un gran esfuerzo en usar mi única falda. Es de color marrón, con mis discretas botas marrones a la rodilla y un suéter azul. Para mí, luzco intelectual. Escondo un mechón de cabello detrás de mí oreja mientras trato de fingir que ella no me intimida.

—El señor Cullen espera por usted, por favor firme aquí Señorita Swan, el ascensor esta al final del pasillo y luego a su derecha, es en el piso treinta.

—Me sonrío amablemente, mientras yo firmo. Me entrega un pase de seguridad que tenía la palabra "visitante" muy firmemente estampada en frente de la tarjeta.

Personalmente creo que es obvio que solo estoy de visita, no encajo aquí en absoluto. Suspiro interiormente, le doy las gracias y camino hacia los ascensores, más adelante observo a dos hombres de seguridad vestido en trajes negros mucho más elegante que yo.

El ascensor se mueve con una prisa indecorosa hacia el piso treinta. Las puertas se abren de repente y me encuentro en otro gran vestíbulo, y una vez más todo era de cristales, acero y piedra arenisca blanca. Frente a mí había otra mesa de piedra arenisca en la cual se encontraba otra joven rubia vistiendo impecablemente de blanco y negro, quien se levanta para saludarme.

—Señorita Swan, ¿podría esperar aquí, por favor? —Me señala la sala de espera donde hay asientos forrados de cuero blanco. Detrás de las sillas de cuero había una gran sala de reuniones, las paredes de cristales y en el centro una enorme mesa de madera oscura y veinte sillas a su alrededor del mismo material, más allá estaban las ventanas de piso a techo que mostraban el horizonte de Seattle y aún más lejos, se podía apreciar el Océano Pacífico. Era una vista impresionante. De pie sin moverme admiro todo, momentáneamente confundida antes de tomar asiento.

Saco de mi bolso las preguntas y le doy un repaso, maldiciendo interiormente a Rose por no me darme un resumen de su biografía. No sé nada de este hombre que estoy a punto de entrevistar. Podría tener unos noventa años, o podría estar en sus treinta aun. Mis nervios están empezando a surtir efecto, sintiéndome incómoda con esta entrevista. Siempre me he sentido cómoda en una sala llena de gente, obviamente prefiriendo no hacer preguntas, sentada en algún rincón. Volviendo al presente, a juzgar por el edificio (todo impecablemente limpio y moderno) probablemente él tenga unos treinta años, de aspecto bronceado, en forma y rubio, para poder hacer juego con el resto del personal.

Otra rubia elegante, vestida impecablemente sale de una puerta grande a la derecha. ¿Qué pasa con todas estas rubias impecables? Tomo una respiración profunda y me pongo de pie.

— ¿Señorita Swan? —pregunta la última rubia.

—Sí...

—El Sr. Cullen la vera en un momento. ¿Puedo tomar su chaqueta?

—Oh, por favor. —Mientras lucho para quitármela.

— ¿Le han ofrecido algo de beber?

—Eh... No... —Oh dios, ¿Metí en problemas a la rubia número uno? Pensé.

Ella frunce el ceño y mira a la joven en el escritorio.

— ¿Le gustaría un té, café, o agua?

—Un vaso de agua estaría perfecto, gracias.

—Jessica trae un vaso de agua a Señorita Swan, por favor —le dice con severidad a la joven en el escritorio. Jessica se levanta inmediatamente y camina rápidamente hacia una puerta al otro lado del vestíbulo.

—Disculpe Señorita Swan, Jessica es nueva aquí. Por favor tome asiento. El Sr. Cullen la atenderá dentro de unos cinco minutos.

Jessica vuelve con un gran vaso de agua helada.

—Aquí tiene, Señorita Swan.

—Gracias.

La rubia numero dos sienta en su sitio y ambas continúan con su trabajo.

Tal vez el Sr. Cullen requiere que todos sus empleadas sean rubias ¿Eso es algo legal? Me pregunto mientras no hago nada, cuando la puerta de la oficina se abre aparece un hermoso hombre, alto, elegantemente vestido en un traje negro. Definitivamente he llevado la ropa equivocada. Él se regresa y dice a través de la puerta.

—Definitivamente es el golf, Cullen.

No escuché ninguna respuesta. Se vuelve, me observa y sonrío con amabilidad. Jessica salta de su asiento para llamar el ascensor.

—Buenas tardes señoritas —dice mientras entra por la puerta eléctrica.

—Sr. Cullen la verá ahora, Señorita Swan. Puede pasar —me dice la rubia número dos.

Me pongo de pie, temblorosa, dejo mi vaso de agua y camino hacia la puerta medio abierta.

—No necesita tocar, sólo entre —me sonrió, empujo la puerta y al entrar tropiezo con mis propios pies, como de costumbre y caigo de cabeza en la oficina.

Estaba con mis manos y rodillas en el suelo de la puerta de la oficina del Sr. Cullen, de repente unas manos suaves están a mí alrededor para ayudarme a levantarme y ponerme de pie. Estaba tan avergonzada, ¡maldita sea mi torpeza! Di una corta mirada ¡Santo Dios! es muy joven.

—Señorita Hale —extendió una mano con dedos largos hacia mí, cuando ya me encontraba de pie—. Soy Edward Cullen. ¿Se encuentra bien? ¿Le gustaría sentarse?

Es tan joven y atractivo. Muy atractivo. Era alto, vestía con un fino traje gris, camisa blanca, corbata negra, rebelde cabello de color bronce intenso, y sus ojos verdes brillantes que miraban con astucia.

—Eh... en realidad, —Tomé un momento para encontrar mi voz, y creo que mi boca se abrió del asombro. Si este hombre tiene más de treinta entonces soy un mono.

Extendí mi mano hacia él deslumbrada. Cuando nuestros dedos se tocaron, sentí una extraña corriente a través de mí. Retire mi mano deprisa, parpadeando rápidamente, igual como se encontraba mi ritmo cardíaco.

—La Señorita Hale está eh... está indispuesta, por eso me ha enviado. Espero que no le importe, Sr. Cullen.

— ¿Y tú eres? —Su voz era cálida, posiblemente divertida, era difícil percibirlo por su expresión impasible. Se veía medianamente interesado, pero ante todo gentil.

—Isabella Swan. Estoy estudiando Inglés con Rose... eh Rosalie... eh la Señorita Hale en la universidad de Washington.

—Ya veo —dijo con sencillez, vislumbre el fantasma de una sonrisa en su expresión, pero no podía estar segura— ¿Le gustaría sentarse? —señalando

FIFTY SHADES

hacia un sofá de cuero blanco en forma de L. La habitación era amplia con un enorme escritorio moderno de madera oscura, a su lado se encontraban más ventanas de piso a techo. Todo era de color blanco, excepto la pared junto a la puerta, allí había una sucesión de pinturas pequeñas, eran treinta y seis cuadros todos muy bien ordenados... exquisitos, una serie de lo mundano, objetos olvidados, el artista había sido muy preciso en los detalles, tanto así que se parecían fotografías. Todos estaban expuestos en conjunto, eran impresionantes.

—Un artista local. Trouton —dijo cuándo me descubrió mirando la obra fascinada.

—Son preciosas. Eleva lo ordinario a lo extraordinario —murmuré, distraída por él y sus pinturas. Me mira con atención.

—Sí, Señorita Swan —responde en voz baja.

Observé el resto de la habitación, era bastante agradable, pero todo es muy frío, limpio, ordenado. Me pregunto si en realidad la estancia reflejaba la personalidad del dios griego que se hunde con gracia en una de las sillas de cuero blanco frente a mí. Me empiezo a preocupar por hacia donde se dirigen mis pensamientos, así que me ocupo de encontrar las preguntas que Rose me dio y trato de configurar la grabadora. Sosteniéndolo con mis dedos torpes, dejándola caer dos veces en la mesa de café, hecha de madera oscura. El Sr. Cullen está en silencio, haciéndome sentir cada vez más incómoda y nerviosa. Cuando por fin tuve el coraje de mirarlo, él me estaba observando, una de sus manos estaba relajada en su regazo y la otra estaba cubriendo su barbilla, con su largo dedo índice recorría sus labios. Creo que estaba tratando de reprimir una sonrisa.

—Lo siento —tartamudeo—. No estoy acostumbrada a esto.

—Tome todo el tiempo que necesite, Srta. Swan —me dice.

— ¿Le importa si grabo sus respuestas?

—Después de haber tenido tantos problemas para configurar la grabadora ¿Aun me pregunta?

Me avergüenzo. ¿Está bromeando conmigo? Eso espero. Parpadeo hacia él confundida y enseguida me dice.

—No, no me importa.

— ¿Rose... me refiero, la Srta. Hale, le explicó en qué consiste la entrevista?

—Sí, es del periódico estudiantil de WSU "Eyewitness". Es para la edición final de graduación, ya que estoy encargado de otorgar los diplomas a los graduados en la ceremonia de este año.

Oh, no lo sabía. Momentáneamente estoy aturdida pensando que alguien, no mucho mayor que yo. Bueno tal vez unos seis años más o menos, sea mega—exitoso, pero aun así la idea de iél va a entregarme mi diploma! Trato de enfocarme de nuevo a mi tarea.

—Bien... bueno, tengo algunas preguntas Sr. Cullen —coloco un mechón de mi cabello detrás de mí oreja.

—Eso mismo pensé —dice, impasible. Está bromeando de nuevo. Siento el calor en mis mejillas y me enderecé un poco, intentando parecer más alta e intimidante.

Presiono el botón de inicio de la grabadora e intento ser profesional, leo la primera de las pregunta de Rose.

—Es muy joven para tener todo un imperio. ¿A qué se debe su éxito? —Lo miro.

Tristemente me sonrío, parece vagamente decepcionado.

—Los negocios se tratan de la gente, Srta. Swan y soy muy bueno para juzgar a las personas. Sé cómo funcionan, qué los hace crecer, que lo debilita, que les inspira, y como incentivarlos. Contrato a muchos empleados, a gente

competente y se los recompensó. Creo que el camino hacia el éxito en cualquier proyecto es hacerse maestro supremo de ese proyecto, trabajando muy duro para poder alcanzarlo. Tomo decisiones basadas en la lógica y en los hechos, también soy alguien de ideas sólidas y cuento con un equipo excepcional que también tienen muy buenas ideas, otra vez, gente competente.

—Puede que solo sea suerte —No estaba en la lista de Rose, es tan arrogante.

—Yo no soy de los que creen en la suerte o el azar, Srta. Swan. Cuanto más duro trabajo más suerte suelo tener. Realmente se trata de tener las personas adecuadas en su equipo. Creo que Harvey Firestone, dijo que 'El crecimiento y desarrollo de las personas es la más alta vocación del liderazgo'

—Habla como un obsesionado del control —las palabras ya están fuera de mi boca antes de poder detenerlas.

—Oh, ejerzo control en todas las cosas Srta. Swan —dijo, no hay rastro de humor en su sonrisa. Lo miro y me sostiene la mirada firme, impasible. Mi ritmo cardíaco se aceleró inexplicablemente y estoy ruborizada de nuevo. ¿Por qué tiene ese desconcertante efecto en mí? Tal vez sea su aspecto tan abrumador, o la forma en que sus ojos brillan cuando me mira.

Continúa:

—Además, el inmenso poder se adquiere, asegurándote a ti mismo en tu subconsciente que naciste para controlar las cosas...

— ¿Usted cree que tiene un inmenso poder? —Obsesionado controlador.

—Contrato alrededor de cincuenta mil personas Srta. Swan. Eso me otorga un cierto sentido de responsabilidad. Poder, por decirlo así. Si yo decido que ya no estoy interesado en el negocio de las telecomunicaciones y pongo en venta mi empresa, más de veinticinco mil personas que luchan para poder pagar sus hipotecas, después de un mes más o menos estarán en apuros.

Creo que mi boca está abierta. Asombrada por su falta de humildad.

— ¿No tiene una junta administrativa a la que responder? —pregunté contrariada.

— Soy dueño de mi empresa, por lo tanto no tengo que responder a una junta administrativa —levanta una ceja hacia mí, por supuesto, yo lo sabría si hubiera investigado su vida ¡Pero santos cielos! es tan arrogante. Decidí cambiar el rumbo de la conversación.

— ¿Tiene algún interés fuera de su trabajo?

— Tengo intereses variados, Srta. Swan. —El fantasma de una sonrisa toca sus labios—. Muy variados. —Por alguna razón me sentí confundida y acalorada por su insistente mirada. Sus ojos brillan ardientemente por algún pensamiento sucio.

— Si trabaja tan duro, ¿qué hace para relajarse?

— ¿Relajarme? —Me miró con una sonrisa torcida de deslumbrantes dientes blancos. Dejé de respirar, es realmente hermoso. No deberían permitir a alguien tan perfecto—. Bueno, para relajarme como dices... navego, vuelo, hago diferentes actividades físicas —se mueve en su silla—. Soy un hombre muy adinerado, Srta. Swan, tengo aficiones caras.

Miré rápidamente las preguntas de Rose, queriendo salir del tema.

— Invierte en la construcción ¿por qué específicamente? —Le pregunté. *¿Por qué me hace sentir tan incómoda?*

— Me gusta construir cosas, saber su mecanismo, hacer que funcionen, cómo armar y desarmar. Le tengo amor a los barcos ¿qué puedo decir?

— Sonó como si su corazón hablara por encima de la lógica y los hechos.

Su peculiar sonrisa aparece otra vez y me mira de manera crítica.

— Sin embargo... conozco gente que dirá que no tengo corazón.

— ¿Por qué dirían eso?

— Me conocen bien —curvo sus labios en una sonrisa irónica.

— ¿Sus amigos dirían que es fácil conocerlo?— *Me lamenté enseguida como formulé la pregunta, no estaba en la lista de Rose.*

— Soy una persona muy privada, Srta. Swan, hago todo lo posible para proteger mi privacidad. No suelo dar esta clase de entrevistas —concluye.

— ¿Por qué accedió hacer esta entrevista?

— Porque soy el principal benefactor de la universidad y por la insistencia de la Srta. Hale, no podía quitármela de la espalda, ha molestado y acosado a mi personal de relaciones públicas, y admiro a ese tipo de constancia.

Sabía lo constante que podría ser Rosalie. Esa es la razón por la cual estaba sentada aquí retorciéndome incomoda, cuando debería estar repasando para mis exámenes finales.

— También invierte en tecnologías agrícolas ¿Por qué está interesado en esta área?

— No podemos comer dinero, Srta. Swan, hay demasiada gente en este planeta que no tienen lo suficiente para comer.

— *Eso se oye muy filantrópico. ¿Es algo por lo que siente pasión? ¿Alimentar a los pobres del mundo?*

Se encoge de hombros.

— Es un negocio sagaz —murmura, pienso que no está siendo sincero. No tiene sentido. Alimentar a los pobres del mundo. No puedo ver los beneficios financieros que saca de esto, sólo la virtud sería lo idóneo. Miro la siguiente pregunta confundida por su actitud.

FIFTY SHADES

— ¿Tiene una filosofía? Si es así, ¿Cuál es?

—No tengo una filosofía como tal, tal vez una guía, un principio de Carnegie: '*Un hombre que adquiere la capacidad de tomar plena posesión de su propia mente puede tomar posesión de cualquier otra cosa a la que tiene por justo derecho*'. Soy muy singular, un controlador. Me gusta controlar y a los que me rodean.

—Así que quiere poseer cosas — *fanático del control*.

—Quiero merecer para poseer, pero sí, haría hasta lo último para poseer lo que quiero.

—Habla como si fuera el último consumidor.

—Lo soy —sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

Una vez más es contra productiva que alguien hable así y que a la vez quiera alimentar al mundo, no puedo evitar pensar que estamos hablando de algo más pero estoy absolutamente desconcertada en cuanto a que se trataba. Tragué pesadamente, la temperatura de la oficina pareciera estar subiendo o tal vez sea solo yo. Tengo preguntas suficientes por ahora. Miro la siguiente pregunta.

—Es adoptado ¿Hasta qué punto cree que esto afecta su manera de ser?

Oh oh... Esto es personal. Lo miro esperanzada de que no lo haya ofendido. Frunció un poco el ceño.

—No tengo manera de saberlo.

Mi interés se despertó.

— ¿Qué edad tenía cuando lo adoptaron?

—Eso es de dominio público Srta. Swan —su tono es severo. Me ruboricé. Sí, por supuesto, si hubiera sabido desde antes que realizaría esta entrevista, habría investigado un poco sobre su vida. Sigo.

—Ha tenido que sacrificar su vida familiar por su trabajo.

—No es una pregunta —su tono es brusco.

—Lo siento —me retracto, me siento como una niña pequeña e imprudente—
¿Ha tenido que sacrificar su vida familiar por su trabajo? —formulé
nuevamente.

—Tengo una familia, un hermano y una hermana y dos padres amorosos. No
estoy interesado en extender mi familia.

— ¿Es gay, Sr. Cullen?

Escuché su brusca respiración, me sentí avergonzada ¡mierda! ¿por qué no leo la
pregunta antes de formularla? ¿Cómo le digo que solo leo las preguntas? ¡Rose
y su bendita curiosidad!

—No Isabella, no lo soy —Levanta las cejas, destellando frialdad en sus ojos.
No se ve para nada contento.

—Discúlpeme, esta eh... escrito aquí—Es la primera vez que dice mi nombre y
los latidos de mi corazón se han desbocado, sintiendo mis mejillas calientes una
vez más. Nerviosa metí mi cabello detrás de mí oreja cuando me doy cuenta de
que lo tenía suelto.

Mueve su cabeza hacia a mí.

— ¿No son sus preguntas?

—Eh... no... Rose... la Srta. Hale, ella realizo las preguntas.

— ¿Son compañeras en el periódico estudiantil?

Oh Dios! No tengo nada que ver con el periódico estudiantil. Es su trabajo
extra-curricular, no el mío. Mi rostro se sentía cada vez más caliente.

—No. Es mi compañera de cuarto.

Frota su barbilla con tranquila deliberación, sus ojos verdes me evalúan.

— ¿Te ofreciste de voluntaria para hacer esta entrevista? —Pregunta en voz baja.

Esperen un momento ¿Ahora quien entrevista a quién? Sus ojos arden en mí y me veo obligada a decirle la verdad.

—Yo estaba estudiando y ella no se encontraba bien —digo débilmente, tratando de explicar.

—Eso explica muchas cosas —dijo suavemente.

Tocaron la puerta y entra la rubia número dos.

—Sr. Cullen, perdone la interrupción pero su próxima reunión comienza en dos minutos.

—Aún no hemos terminado aquí Ángela. Por favor, cancela la reunión.

Ángela duda por un momento, clava su mirada en él un poco perdida. Él levanta sus cejas hacia ella haciéndola sonrojarla.

—Muy bien Mr. Cullen —sale murmurando. Frunce el ceño y luego vuelve su atención a mí.

— ¿Dónde estábamos Srta. Swan? —*Oh! ahora estamos de nuevo con Srta. Swan...*

—Eh... por favor no deje de hacer nada por mí.

—Quiero saber de usted Srta. Swan, creo que es lo justo —Sus ojos verdes ardían de curiosidad. *Oh Dios! ¿Dónde quiere llegar con esto. Coloco los codos en los brazos de la silla y deslizo los dedos por la boca. Esa boca es una gran distracción.*

—No hay mucho que conocer —le digo ruborizándome otra vez.

— ¿Cuáles son tus planes después de graduarte?

Me encogí de hombros, nerviosa. Ir a Seattle con Rose, buscar un lugar, encontrar un trabajo. En realidad no había pensado más allá de mis exámenes finales.

—Aun no tengo un plan Sr. Cullen, sólo necesito aprobar mis exámenes finales.

—*Que por cierto debería estar estudiando ahora, en vez de estar sentada en su impresionante, lujosa, e impecable oficina. Sintiéndome incómoda bajo su mirada penetrante.*

—Nosotros manejamos un excelente programa de prácticas—dice tranquilamente.

Levanté las cejas con sorpresa. *¿Me está ofreciendo un puesto de trabajo?*

—Oh... Lo tendré en cuenta —murmuré—. Aunque no estoy segura de poder encajar aquí — ¡Santo cielos! Otra vez estoy reflexionando en voz alta.

— ¿Por qué dices eso? —ladeó la cabeza hacia mi intrigado y veo una pequeña muestra de su torcida sonrisa.

—Bueno, es obvio ¿no? —Soy muy torpe, desaliñada y no soy rubia.

—No para mí —murmuró mirándome atentamente, todo rastro de humor se ha ido y extrañamente los músculos de mi vientre se aprietan de repente. Quito mis ojos fuera de su mirada hipnotizante y miro hacia abajo donde estaban mis dedos entrelazados. *¿Qué estaba pasando?*

Tengo que irme de aquí, ahora mismo. Me inclino hacia adelante para agarrar la grabadora.

— ¿Le gustaría que le mostrara toda la empresa? —Pregunta.

—Estoy segura de que está demasiado ocupado Sr. Cullen, y tengo un largo viaje.

— ¿Vas a conducir de regreso a Portland? —Sueno sorprendido, y ansioso de repente. Mira por la ventana y ha comenzado a llover—. Será mejor conducir con cuidado —su tono es severo y autoritario. ¿Por qué le preocupa?— ¿Tienes todo lo que necesitas? —Añade.

—Sí señor —contesté y guardé la grabadora en mi bolso. Sus ojos me miran ligeramente interrogante—. Gracias por dejarme entrevistarle Sr. Cullen.

—El placer ha sido todo mío.

Cuando estoy de pie, él hace lo mismo y extiende una mano hacia mí.

—Hasta la próxima Srta. Swan —sonó como un desafío, o amenaza. Agité su mano brevemente, sintiendo de nuevo esa extraña corriente entre nosotros. *Solo deben ser mis nervios.*

—Sr. Cullen. —Incliné un poco mi cabeza. Él camino elegantemente hasta la puerta.

—Sólo me aseguro de que pase por la puerta sana y salva, Srta. Swan
—Obviamente se está refiriendo a mi entrada poco elegante a su oficina anteriormente.

Me ruboricé.

—Bueno, eso es muy considerado, —entrecerré un poco los ojos y él me sonrió. Me alegré que me encontrara divertida e inmediatamente me reprendí por idiota al llegar hall de la entrada, me di cuenta de que me seguía. Ángela y Jessica nos miraron con sorpresa.

— ¿Tienen su chaqueta? —Preguntó.

—Sí.

Jessica da un brinco y trae mi chaqueta, Cullen se la quita antes que pueda entregármela. Él la sostiene para mí y cuando por fin recupero la conciencia, intento meter mis brazos, él coloco sus manos muy brevemente sobre mis hombros tirando mi chaqueta encima de mí. Jadeo por el contacto. *¿Se habrán percatado de nuestra cercanía?* Mientras esperamos el ascensor nos quedamos parados por un breve momento, estaba apenada por mi parte pero el mostraba tanta seguridad en sí mismo y tranquilidad. Las puertas se abrieron, entre rápidamente en el ascensor desesperada por escapar. Realmente necesitaba salir de aquí inmediatamente. Al mirarlo estaba apoyado en la puerta junto al ascensor, con una mano en la pared, realmente se ve muy pero muy atractivo es una distracción. Sus ojos verdes ardientes miraban hacia mí.

—Isabella —dice como despedida.

—Edward —respondo agradecida de que las puertas se cerraron inmediatamente.

Mi corazón latía con fuerza. Cuando el ascensor llegó al primer piso, salí tan pronto como las puertas se abrieron, tropezando una vez más, pero afortunadamente, no caí al suelo. Me dirigí hacia las enormes puertas de cristal, al salir sentí la revitalizante y limpia humedad del aire de Seattle. Levanté mi rostro para dar la bienvenida a la lluvia refrescante. Cerré los ojos, tratando de recuperar lo que me queda de equilibrio, tomando una gran respiración purificante. Ningún hombre me había afectado de la manera que Edward Cullen ha hecho sentirme y no sé por qué. ¿Es por su atractivo? Sus buenos modales, Riqueza, ¿Poder? No entiendo mi irracional reacción. Solté un gran suspiro de alivio. En nombre del cielo, ¿qué fue todo eso? Me apoyé en uno de los pilares de acero del edificio reuniendo mis pensamientos, ya calmada. Sacudí mi cabeza, sintiendo como se estabiliza el ritmo de mi corazón, respirando normalmente de nuevo me dirijo al auto.

Al dejar de los límites de la ciudad detrás de mí, me siento tonta y apenada. Seguramente me lo estoy imaginando y exagero. No lo niego, es atractivo, confiado, dominante, tan a gusto consigo mismo. Por otro lado también es arrogante, a pesar de sus impecables modales, es muy autoritario, frío y superficial. Involuntariamente un escalofrío corre por mi espina dorsal. Puede que sea arrogante, pero ha logrado tanto con tan temprana edad, y puedo decir que no es ningún tonto que se deja engañar, ¿por qué habría de serlo? Me irrita aún más con Rose por no darme una breve biografía.

Pensé en la entrevista, no podía creer que alguien pudiera tener tanto éxito con esa manera de ser. Algunas de sus respuestas fueron tan enigmáticas, como si tratara de esconder algo. Las preguntas de Rose... uhmm... sobre la adopción, si era gay, aun no creía que dijera eso. Estoy tan avergonzada de nuevo. Sé que cuando lo recuerde en un futuro voy a encogerme de la vergüenza *¡Maldita Rosalie Hale!*

Mire el indicador de velocidad, estaba conduciendo con más cautela de lo normal y recordé dos ojos verdes mirándome intensamente, su voz grave

diciéndome que conduzca con cuidado. Sacudí la cabeza, aparenta ser un hombre mucho mayor a lo que es realmente.

¡Olvídalo Bella! me regañé. De modo ha sido una experiencia interesante, pero no debería pensar en eso. *Déjalo atrás.* Después de todo, nunca lo volveré a ver. Me animé un poco por la idea, encendí mi reproductor de MP3, me recosté y puse a todo volumen la música indie-rock, le di a la palanca de cambios, y empujé mi pie hacia abajo en el acelerador sabiendo que puedo conducir tan rápido como pueda.

Aparqué fuera de nuestro apartamento, sé que Rose va a querer que le cuente todo con lujos de detalles y se pondrá persistente. Bueno, al menos ella tiene la grabadora y se puede enterar de todo. Espero no tener que contarle mucho más allá de la grabación. Vivimos en una encantadora comunidad privada de apartamentos dúplex. Tengo suerte, los padres de Rose lo compraron para ella, y yo la ayudo con el alquiler. Ha sido nuestro hogar durante los últimos cuatro años.

—Bella, haz vuelto—. Rose está sentada en nuestra sala de estar rodeada de libros. Estudiaba para los exámenes finales, Aun vestía su pijama de franela rosada con pequeños conejos de color rosa. Ese pijama siempre las usaba en ocasiones cuando rompía con sus novios, cuando enfermaba, depresión o mal humor en general. Me rodeó y me dio un fuerte abrazo. —Estaba empezando a preocuparme. Esperaba que volvieras pronto.

—Lo siento, la entrevista fue más larga de lo previsto—. Le di su grabadora.

—Bella, muchas gracias por hacer esto. Te lo debo, —lo sé. — ¿Cómo fue? ¿Cómo es él?— ¡Oh no, aquí vamos... La inquisición de Rosalie Hale!

Me esforcé por responder todas sus preguntas.

—Me alegro de que todo haya terminado y no tener que volverlo a ver. Fue bastante intimidante tú sabes, es muy centrado, igual de intenso y joven, muy

joven.

Me mira con inocencia.

—Sí Rose, ¿por qué no me has dado una biografía? Me hizo sentir como una idiota por no hacer ninguna investigación básica—. Le fruncí el ceño. —Aunque fue cortés, formal, un poco estirado, parece más viejo de lo que es, no habla como un hombre de veinte tantos. ¿Qué edad tiene de todos modos?

—Tiene veinte siete ¡Caramba! Bella lo siento. No lo pensé. Déjame revisar la grabación y me pondré a redactar.

—Te ves mejor. ¿Comiste tu sopa?

—Sí lo hice, y estaba deliciosa como siempre, ya me siento mejor—. Me sonrió con gratitud.

—Bueno, tengo que irme. Todavía puedo hacer mi turno en la tienda de los Newton.

—Bella, debes estar agotada....

—Estoy bien. Te veo después.

Desde que empecé en la universidad he trabajado en la tienda de los Newton. Es el almacén más grande de camping en el área de Portland, por lo tanto durante los cuatro años que he vivido aquí he llegado aprender un poco acerca de acampar, aunque nunca he tenido mucho interés. Soy mucho más del tipo de chica que se acurruca con un libro, en una cómoda silla, delante del fuego de una chimenea. Me alegré de hacer mi turno, me da algo en qué entretenerme que no sea Edward Cullen, estábamos bastante ocupados por el comienzo del verano ya que esto traía la primera oleada de turistas. Al llegar a la tienda, la señora Newton se alegró al verme.

—Bella, pensé que no ibas hacer el turno de hoy.

—Mi compromiso no tomó mucho tiempo de lo previsto. Puedo hacer un par de

horas.

—Bueno, me alegro de verte. Estoy realmente cansada.

Me envió al depósito para comenzar a surtir los estantes y pronto estoy enfrascada en mi tarea.

Rosalie estaba ocupada escribiendo en su laptop con sus auriculares, cuando regrese a las ocho y media. Su nariz era todavía de color rosa. Estaba concentrada en su historia, escribiendo furiosamente. Yo estaba muy agotada y me tumbé en el sofá, pensando en el ensayo que tenía que terminar, editar y todo lo demás que se suponía debería tener listo para hoy.

—Tienes cosas muy buenas aquí Bella, bien hecho. No puedo creer que lo hayas rechazado para hacer el recorrido por la empresa. Obviamente quería pasar más tiempo contigo—. Me dio una intrigante mirada.

Me ruboricé y mi ritmo cardíaco aumentó inexplicablemente. Esa no fue precisamente la razón ¿Cierto? Sólo quería que observara que él era 'El señor de todo el universo'. Me estaba mordiendo el labio y dejé de hacerlo con la esperanza de que Rose no se haya dado cuenta. Al parecer esta absorta en su transcripción.

—He oído lo que querías decir acerca lo formal que era. ¿Tomaste alguna nota?

—Uhm... no, no lo hice.

—Está bien... Puedo hacer un buen artículo con esto. Qué pena que no tenga ninguna foto. Es guapo el hijo de puta ¿Cierto?

Me ruborice.

—Sí, supongo que sí.

— ¡Oh vamos Bella! No puedes ser inmune ante su buen aspecto.— Arqueó una de sus cejas perfectas.

Decidí distraerla con halagos, siempre es una buena táctica.

—Probablemente tienes bastante acerca de él para tu artículo.

—Creo que lo has hecho bastante bien, Bells ¡Vamos! prácticamente te ofreció un trabajo. Teniendo en cuenta que en el último minuto se te impuso pero lo hiciste muy bien—. Me miró de una manera muy suspicaz, rápidamente salí del sofá y escapé a la cocina para prepararme un sandwich.

—Entonces ¿Realmente que piensas sobre él? —Es tan curiosa. ¿Por qué no lo puede dejar?

—Es un mandón, controlador, arrogante, realmente da miedo, pero muy carismático puedo entender la fascinación —Dije con sinceridad, deseando que por fin la hiciera callar de una vez por todas.

— ¿Tú... fascinada por un hombre? Eso es una primicia —Resopla.

Me ocupo más de la cuenta en la cocina para que no pueda ver mi rostro.

— ¿Por qué querías saber si era gay? Por cierto, estaba muy avergonzada por hacer esa pregunta.

—Porque en las páginas sociales nunca se le ha visto una cita.

—Bueno, eso fue vergonzoso, todo sobre ese asunto fue vergonzoso y me alegro de que nunca tendré que verlo otra vez.

—Oh Bella, no puede haber sido tan malo. Creo que él sonaba como si quisiera cogerte.

— ¿Quieres sandwich?

—Sí, por favor.

No hablamos más de Edward Cullen ¡gracias a Dios! Me pude sentar en la mesa del comedor con Rose y terminar mi ensayo sobre —Tess of the D'Urbervilles—. Maldita sea, la mujer estaba en el lugar equivocado, en el momento equivocado y en el siglo equivocado.

Era media noche cuando termine. Rose ya se había ido a la cama y me dirigí a mi habitación, agotada, pero feliz de que el lunes hubiera acabado. Me hundí en mi cama, cerré mis ojos e inmediatamente me quede dormida. Esa noche soñé con unos ojos verdes, lugares oscuros, sombríos y fríos pisos blancos.

El resto de la semana estaba entusiasmada con mi ensayo y mi trabajo en la tienda de los Newton. Rose estaba preparando su última edición de 'Eyewitness' antes de entregar su puesto a otro estudiante. Para el miércoles ya estaba mucho mejor, así que no tuve que soportar ver más su pijama de franela rosa con conejitos. Llamé a mi mamá en Florida, para saber de ella, también para que me deseara suerte en mis exámenes finales. Me contó de su última aventura en la fabricación de velas, a mi madre le encanta emprender nuevos negocios. Básicamente, ella se aburre en casa y quiere hacer algo para ocupar su tiempo, pero ella tiene la capacidad de atención de un pez. Ya saldrá algo nuevo la próxima semana. Me preocupa. Espero que no esté hipotecando la casa para financiar su último proyecto. También espero que Phil, su nuevo y joven esposo le tenga un ojo encima, ahora que ya no estoy allí.

— ¿Cómo van las cosas, Bella?

—Estoy bien.

—Bella? ¿Has conocido a alguien? — ¡Wow! ¿Cómo hace eso? La emoción en su voz era notoria.

—No mamá, no hay nada, serás la primera en saber si lo hay.

—Bella, cariño realmente necesitas salir... me preocupa.

—Mami, estoy bien. ¿Cómo está Phil? —Como siempre la distracción es siempre la mejor política.

Después llame a Charlie, mi papá. Siempre es una breve conversación. Bueno, no es una conversación en sí, sino una serie de gruñidos de parte de él, como respuesta a mis preguntas. Charlie no muy hablador, pero por lo menos sabía que seguía vivo, viendo deportes en la tv y yendo a pescar, todo está bien con él.

El viernes en la noche Rose y yo estamos planeando que hacer. Queríamos una noche libre sin ensayos, ni periódicos estudiantiles. En ese momento sonó el timbre. De pie en la puerta estaba Jake uno de mis mejores amigos con una botella de champán.

—Wow, ¡Jake! Me alegro de verte —le di un corto abrazo. —Pasa.

Conocía a Jake desde hace años. Crecimos juntos, todos los veranos durante dos semanas desde los dos años cuando iba a casa de Charlie, nuestros padres son los mejores amigos sobrellevaron juntos la secuela del divorcio de Charlie, y la viudez del padre de Jake. Hacíamos pasteles de barro, nos raspábamos las rodillas y peleábamos. Jake siempre se mostró conmigo como el *'macho'*. Lo quiero mucho, pero solo como amigo. Estoy tan orgullosa de él. Es el primero de su familia en ir a la Universidad y está estudiando ingeniería. Es tan brillante, pero su verdadera pasión es la fotografía, tiene un buen ojo para las fotos.

—Tengo noticias, dice con una gran sonrisa mostrando sus dientes blancos, sus ojos oscuros brillantes.

—No me digas, que has conseguido que no te despidan por más de una semana.
—Le dije de manera juguetona y me frunció el ceño fingidamente.

—La galería de Portland va a exponer mis fotos el próximo mes.

— ¡Oh Jake! ¡Es increíble! ¡Felicidades! —Estaba muy contenta por él, lo abracé nuevamente.

— ¡Bien hecho Jake! Podría ponerlo en el periódico. No hay nada como un cambio de redacción un viernes por la noche— Rose le sonrío.

—Ok, vamos a celebrar. Quiero que vengas a la apertura—Jake me miro y me ruboricé. —ambas, por supuesto—. Añade.

Éramos buenos amigos, pero sé que en el fondo le gustaría ser algo más. Jake es lindo y sexy pero es mi amigo más cercano y me conoce muy bien pero no es para mí. Rosalie se burlaba de mí, me decía que me faltaba el gen del 'noviazgo', pero es la verdad. No he conocido a nadie que... bueno... que me atraiga. En mi corazón ansío que mis rodillas tiemblen, que sienta mi corazón en la boca, mariposas en mi vientre que no pueda dormir. A veces me pregunto si hay algo mal en mí. Tal vez me he pasado demasiado tiempo en compañía de mis héroes literarios románticos, por lo tanto mis ideales y mis expectativas son demasiadas altas. En realidad, nunca me han hecho sentir esto, salvo hace muy poco *¡NO!* Una inoportuna vocecilla susurra en mi subconsciente. Debo desterrar la idea de inmediato. No voy a ir allí, no después de esa dolorosa entrevista. Sí, he soñado con él casi todas las noches, sólo para procesar y eliminar de mi sistema esa horrible entrevista ¿verdad?

Observé como Jake abría la botella de champán. Estaba usando unos pantalones vaqueros y una camiseta, es alto, hombros anchos y musculosos, piel bronceada, cabello y ojos oscuros ardientes. Sí, Jake era bastante caliente, pero creo que finalmente recibió el mensaje, 'sólo éramos amigos'. Era tan fácil estar en su compañía, sobre todo cuando está tan feliz como hoy.

El sábado la tienda era una pesadilla. Estamos asediados por los turistas. El señor, la señora Newton, yo, y los otros dos trabajadores de medio tiempo no dábamos abasto. Al medio día en el descanso, la señora Newton me pide mirar algunas órdenes, mientras estoy sentada detrás del mostrador con las cajas. Estaba concentrada en la tarea, revisando los números del catálogo con los artículos que se necesitan y los que ya se habían ordenado. Los Newton aún no

están a la vanguardia de la tecnología por lo que siguen con el sistema de pedidos por medio del papel. La tienda está en calma por primera vez en todo el día y pude realizar mi tarea con toda mi atención.

Entonces... por alguna razón levanté mi mirada. Y me encuentro atrapada en la mirada verde y audaz de Edward Cullen, quien está de pie en el mostrador, mirándome fijamente.

— Señorita Swan. Qué agradable sorpresa. — Me miró fijamente, con su mirada firme e inquebrantable.

Mierda ¿Qué diablos estaba haciendo aquí? Observé su cabello despeinado, un suéter grueso de punto gris, jeans ajustados y botas para caminar. Creó que la boca se me abrió de la sorpresa y mi cerebro tenía dificultad para encontrar mi voz, la cual se había desconectado de mi cuerpo.

— Señor Cullen, — susurré, porque era lo único que podía decir.

Había el fantasma de una sonrisa en su cara y sus ojos estaban prendidos de humor, como si estuviera disfrutando de un chiste privado.

— Estaba en la zona, — dijo tranquilamente a modo de explicación. — Haciendo excursionismo, necesito un par de cosas. Es un placer verla de nuevo, señorita Swan — Su voz era cálida y ronca, como el chocolate oscuro derretido con caramelo o algo así. Sacudí la cabeza ligeramente. Mi corazón latía frenético y por alguna razón me estaba sonrojando furiosamente ante su penetrante mirada. Estaba sorprendida por verlo ahí de pie delante de mí. Mi memoria no le hacía justicia, él no solo luce bien, era la personificación de la belleza

masculina, deslumbrante, y estaba aquí, aquí en la tienda de los Newton. Quien lo hubiera pensado.

Finalmente, mi función cognitiva se había restaurado y reconectado al resto de mi cuerpo.

— Bella, mi nombre es Bella —murmuré en voz baja. — ¿En qué puedo ayudarle, Sr. Cullen?

Él sonrió, y otra vez era como si conociera un gran secreto. Era muy desconcertante.

Respiré profundo y me comporte profesional, he-trabajado-en-esta-tienda-de-camping-por-años. Puedo hacerlo.

—Bueno, busco un mapa de la zona para empezar, — murmuró.

Bueno, sé dónde están esos. Me moví alrededor del mostrador, tratando de ser indiferente, pero en realidad me estaba concentrando muy fuerte en no tropezarme con mis propios pies, sentía las piernas como gelatina. Estaba consciente de que estaba usando mis mejores jeans y estaba inapropiadamente contenta de haberlos usado esta mañana.

—Los mapas están por aquí. Sígame. — dije con voz alegre.

—Después de ti, — murmuró, haciendo una seña con su mano de largos dedos y uñas bien cuidadas.

Con mi corazón casi estrangulándome, porque estaba en mi garganta intentando escapar por mi boca, con la cabeza gacha me dirigí hacia uno de los pasillos de la sección de mapas. *¿Por qué está aquí, en la tienda de los Newton?* Y desde una diminuta parte de mi cerebro sin usar, probablemente localizada en la base de mi bulbo raquídeo, surgió el pensamiento: *Él está aquí para verte.* ¡De ninguna manera! Lo descarte de inmediato. *¿Por qué este hermoso y poderoso hombre querría verme?* La idea era absolutamente absurda y la pateé fuera de mi cabeza.

— ¿Dónde pensaba ir de excursión? — Mi voz salió demasiado alto, como si mi dedo se hubiera quedado atrapado en una puerta o algo así.

—Es solo un lugar pintoresco y tranquilo que está cerca de aquí. —Movi6 sus manos vagamente. — Estaba visitando la facultad de agricultura de la universidad. Estoy financiando la investigaci6n de la rotaci6n de cultivos y ciencia del suelo.

¿Ves? Por supuesto que no vino a verte. Esa parte malvada de mi cerebro, la que hablaba fuerte y orgullosa, en el l6bulo frontal de mi cerebro, se burl6 de m6. Me sonroj6 al pensar en mi idiotez.

— ¿Es parte de su plan para alimentar al mundo?

— Algo as6, — Admite y raramente sus labios se levantan en una media sonrisa.

— Bueno, los mapas de esta secci6n son del 6rea local — apunt6 los mapas en exposici6n. Una parte de m6 no puede evitar pensar que 6l deber6a tener un tipo de GPS lujoso para todo este tipo de cosas. Sus dedos tocaron el mapa y por una raz6n inexplicable, tuve que desviar la mirada.

—Es est6... creo. — sac6 uno y me lo dio. Era un mapa del 6rea de Williamette Stone, patrimonio de la humanidad.

—Es un camino muy tur6stico, —le dije como advertencia.

—Hmmm... Me gustar6a algo m6s privado, — Me dijo mir6ndome, con sus ojos verdes intensos. Me ruboric6. ¿Por qu6 demonios ten6a ese efecto en m6? Me sent6a como si tuviera catorce a6os. Torpe y fuera de lugar.

— Aqu6, es el camino m6s apartado. Esta al norte de Williamette, pero sigue siendo un parque forestal. —Le di otro mapa. Mientras trataba mantener el equilibrio. Nuestros dedos se tocaron muy brevemente y la corriente apareci6, liberando chispas a trav6s de m6. Suspir6 involuntariamente, al sentir el cosquilleo dirigi6ndose a un lugar oscuro e inexplorado en el fondo de mi vientre.

— ¿Has estado ahí? — Preguntó.

Niego con la cabeza, nuevamente no puedo hablar. Siento las placas tectónicas moverse. *Trata de ser cool Bella*, rogó mi torturado subconsciente.

— Creo que ambos sabemos que caminar no es lo mío, señor Cullen. — No puedo mirarlo a los ojos, es demasiado glorioso para contemplar, demasiado glorioso para la vista.

— ¿Qué es lo tuyo, Isabella? — Preguntó suavemente. La sonrisa misteriosa estaba de vuelta.

— Libros. — Digo tajantemente. En mi interior, ese extraño lugar de mi bulbo raquídeo me estaba enviando impulsos sinápticos para que gritara, *¡Tú! ¡Tú eres lo mío!* La golpeé inmediatamente, mortificada de que mi psique tenga ideas erróneas por encima de mi razón.

— ¿Qué tipo de libros? — Ladeó su cabeza. ¿Por qué tanto interés de su parte?

— Oh, ya sabe, lo usual. Los clásicos... Sobre todo literatura inglesa.

Se acarició la barbilla con su largo dedo índice y pulgar mientras pensaba en mi respuesta. O solo estaba muy aburrido e intentaba esconderlo.

— ¿Hay algo más que necesite?— Tenía que desviar el tema. Las manos en su rostro eran tan tentadoras.

— Bueno... no lo sé. ¿Qué me recomiendas?

— Pantalones. —Respondí, y ahí supe que ya no cuidaba lo que salía de mi boca.

Levantó una ceja. Divertido... otra vez.

—Los jeans no son buenos para el senderismo, —Expliqué apresuradamente—. Si sus jeans se mojan se pondrán pesados, no se secan y puede causarle

irritación y perderá calor corporal—. Tan pronto dije la palabra *corporal*, pude sentir el color en mis mejillas incrementarse.

—Bueno, no quiero irritarme de ninguna manera, —Murmuró secamente—. Mejor consigo unos pantalones. ¿Qué me recomiendas?

—Ehh... querrá algo ligero y transpirable.

—Muy bien. Adelante, señorita Swan.

Oh no... no había planeado esto...

—La sección de ropa es por aquí. —Prácticamente gimoteé.

Lo que siguió sería la experiencia más incómoda en mi carrera de ventas en objetos de campamento en Newton's. Estaba atendiendo a un dios griego que se encontraba en el vestidor y le pasaba ligeros pantalones de caminar. ¿Cómo sucedió esto? En el momento en que eligió un par de pantalones color azul marino, dijo:

— ¿Cómo me veo en estos? Los voy a usar en este momento señorita Swan — Yo era el color del manifiesto comunista.

— ¿Necesita algo más? —aullé.

Ignoró mi pregunta.

— ¿Cómo va el artículo?

Me preguntó algo normal, fuera de las insinuaciones, las vagas charlas de doble sentido y los cambios de pantalones. Una pregunta que fácilmente puedo contestar. Honestamente fue como un salvavidas.

— Yo no lo estoy escribiendo. Rosalie, la señorita Hale, mi compañera de cuarto, es la escritora, y está muy feliz hasta ahora. Es la editora de la revista, y por supuesto estuvo devastada cuando no pudo hacer la

entrevista personalmente. — Tomé aire. ¡Solo era una conversación normal, vamos! — Su única inquietud es que no tiene fotografías originales de usted.

Levantó las cejas.

— ¿Qué tipo de fotografías quiere?

Okay, no había pensado bien en esa respuesta. Sacudí la cabeza, porque no sabía.

— Bueno, tengo planeado estar en el área mañana, quizás... — Dijo.

— ¿Estaría dispuesto a hacer una sesión de fotos? — Chillé otra vez. Rose estaría en el séptimo cielo si conseguía esto. *Y podrás verlo mañana.* El oscuro lugar en mi cerebro me susurró sugerentemente. Deseché el pensamiento. De todas las tontas y ridículas...

— Creo que Rose estaría encantada, si puedo encontrar un fotógrafo claro está— Estaba tan complacida que involuntariamente le sonreí ampliamente.

Sus labios se abrieron ligeramente, como si respirara bruscamente y me pestañeó, viéndose perdido por una fracción de segundo, la tierra se desplazó ligeramente sobre su eje. Las placas tectónicas se deslizaron en una nueva posición.

Oh mi... la mirada perdida de Edward Cullen.

— Hazme saber si me necesitaran mañana. — Metió su mano en su bolsillo y sacó su billetera.

— Esta es mi tarjeta, tiene mi número de celular. Llámame antes de las diez de la mañana.

— Está bien. — Le sonreí. Rose iba a estar muy feliz.

— ¡BELLA!

FIFTY SHADES

Mike Newton había aparecido al final del pasillo. Él era el hijo de los Newton, había venido a casa desde Princeton. Era una gran sorpresa verlo.

— Eh... discúlpeme un momento, señor Cullen— Frunció el ceño mientras me alejaba de él.

Mike era un buen amigo, alguien que veía de forma ocasional cuando venía a casa de la universidad, y en este extraño momento que estaba teniendo con el rico, poderoso, maravilloso, anormalmente atractivo, loco controlador Cullen, era genial ver a alguien que era normal. Me abrazó fuerte. Sorprendentemente fuerte.

— ¡Bella! Hola, es bueno verte — Dijo entusiasta.

— Hola Mike. ¿Cómo estás? ¿Vienes a casa por el cumpleaños de tu mamá?

— Sip. Luces bien Bells, de verdad muy bien. —Frunció el ceño levemente, examinándome.

Me soltó, pero dejó su brazo sobre mi hombro posesivamente. Arrastré los pies avergonzada. Mike siempre había sido demasiado confiado conmigo, pero era bueno verlo. Levanté la vista para ver a Edward y nos estaba observando como un halcón, sus ojos verdes entrecerrados, especulativos, su boca en una línea dura. Había cambiado del extrañamente atento cliente a alguien más. Alguien frío y distante.

— Mike, estoy con un cliente. Alguien que deberías conocer —dije para intentar quitar la mirada antagónica de Cullen. Arrastre a Mike para que lo conociera. — ¿Puedo presentarte a Edward Cullen?

Mike y Edward se miraron el uno al otro y de pronto la atmosfera se congeló.

— Eh... Mike, este es Edward Cullen. Señor. Cullen, este es Mike Newton. Sus padres son los dueños de la tienda. — Por alguna extraña razón, sentía que tenía que explicarme un poco más. — He conocido a Mike desde que comencé a trabajar aquí, pero no nos vemos muy seguido. Mike viene de Princeton donde

está estudiando administración de empresas — Estaba balbuceando. ¡Detente ahora!

— Señor Newton. — Edward levantó su mano, con la mirada imposible de leer.

—Cullen. — Mike sacudió su mano. — Espera... ¿No el Edward Cullen? ¿El de Empresas Cullen? — Mike paso de hosco ha maravillado en menos de un nanosegundo.

Edward le sonrió educado, pero la sonrisa no llegó a sus ojos.

—Wow, ¿Hay algo con lo que pueda ayudarlo?

— Isabella lo tiene cubierto, Sr. Newton. Ha sido muy atenta. — Su expresión era imperturbable y fría pero sus palabras eran como si estuviera diciendo algo más. Era desconcertante.

—Genial, — Respondió Mike. — Hablamos después, Bells.

—Está bien Mike, — Lo vi irse hacia la bodega. — ¿Necesita algo más, señor Cullen?

— No, solo el mapa y los pantalones.

Respiré profundo y me dirigí a la caja registradora. Me doy cuenta que he conseguido permanecer de pie todo el tiempo. Mentalmente, me premié con una pequeña palmada en la espalda. Tome el mapa y los pantalones.

—Serían cincuenta y tres dólares, por favor.

Lo miré y desee no haberlo hecho. Me estaba observando de cerca. Sus ojos verdes eran intensos y ardientes. Era desconcertante.

— ¿Le gustaría una bolsa para sus cosas? —Pregunté mientras tomaba su tarjeta de crédito.

— No gracias, Isabella. — Su lengua acarició mi nombre, y una vez más mi corazón late frenético y apenas puedo respirar— ¿Me llamarás si me necesitas para la sesión de fotos?

Asentí, porque me había quedado sin habla otra vez. Le regresé su tarjeta.

— Bien. Hasta mañana, tal vez señorita Swan. Oh, ¿Isabella? Me alegra que la señorita Hale no pudiera hacer la entrevista —se dio la vuelta y caminó fuera de la tienda, sus jeans colgando sobre su hombro, dejándome como una masa temblorosa de rabiosas hormonas femeninas. Me pasé varios minutos viendo la puerta cerrada, por la cual él se había ido, hasta que pude regresar a la Tierra.

Bueno... me gustaba, lo admito. Ya no podía seguir ocultando mis sentimientos. Esto era tan confuso, no lo entendía, nunca me había sentido así antes. Me parecía atractivo, muy atractivo. Era una causa perdida, lo sabía y suspiré con pesar. Pero seguro podría admirarlo desde lejos. No haría ningún daño con eso. Y, si podía encontrar un fotógrafo, podría verlo una vez más mañana. Mordí mi labio en anticipación y me encontré sonriendo como una colegiala. Ahora necesitaba llamar a Rose y encontrar un fotógrafo. Mmm...

Rose está en éxtasis.

—Pero ¿qué estaba haciendo en Newton? —La he llamado de mi celular, escondida en las profundidades del depósito, en la parte trasera de la tienda.

—Oh, él estaba en el área, va de excursión. —Hablo en voz baja, tratando de mantener mi voz casual.

—Creo que esta es una gran coincidencia Bella. Tal vez estaba allí para verte— Rose especula con entusiasmo.

Mi corazón se tambalea ante la perspectiva, pero es una alegría efímera. La aburrida realidad es que está aquí por negocios. La realidad es decepcionante.

—Él estaba de visita en la división agrícola de WSU. Es por una investigación de financiación.

—Oh, sí, él ha dado al departamento una subvención de \$ dos y medio millones.

Wow.

— ¿Cómo sabes esto?

—Bella, soy periodista... y he escrito un perfil de este tipo. Es mi trabajo saber esto.

—Muy bien, Carla Bernstein, mantén la cabeza en eso entonces, ¿quieres las fotos?

—Por supuesto que sí. La pregunta es, ¿dónde hacerlas?

—Tendremos que preguntarle. Dice que se queda en la zona esta noche.

— ¿Puedes ponerte en contacto con él?

—Me dio su número de teléfono celular.

Rose jadea audiblemente.

—El más rico, más difícil de alcanzar, el soltero más enigmático del Estado de Washington le dio su número de teléfono celular.

—Err... sí.

—Bella, le gustas. No hay duda al respecto —respira al teléfono.

—Rose, está tratando de ser amable. —Y cuando digo las palabras, sé que no son verdad. Edward Cullen no hace nada por bueno en sí. No lo hace por amable. Una pequeña y tranquila voz susurra que quizá Rose tiene razón. Mi cuero cabelludo se eriza ante la idea de que quizá, sólo quizá, le guste. Después de todo, sí dijo que se alegraba de que Rose no hiciera la entrevista. Me abrazo con alegría tranquila, balanceándome de lado a lado, conmigo misma en un breve momento en el que contemplo la posibilidad de que le gusto. Rose me lleva de nuevo a la actualidad.

—No sé cómo vamos a conseguir las fotos. Eric, nuestro fotógrafo regular no puede hacerlo, está en casa en Idaho Falls para el fin de semana. Estará enojado de perderse la oportunidad de fotografiar a uno de los principales empresarios de América.

—Hmmm... ¿Qué pasa con Jacob?

—Gran idea. ¿Le preguntas? Es capaz de hacer cualquier cosa por ti. Luego llama a Cullen y preguntarle dónde él quiere. —Rose es irritante sobre la caballerosidad de Jake. —Creo que deberías llamarlo.

— ¿A quién, a Jacob?

—No, a Cullen. Bella, tú eres la única con la que se relaciona...

—Relaciona —silbó, mi voz se elevaba varias octavas—. Apenas lo conozco.

—Al menos lo has conocido —dice ella, un poco amargamente—. Y parece que él quiere conocerte mejor. Bella. Llámalo —me grita y cuelga. Ella es a veces tan mandona.

Frunzo el ceño en el teléfono y le saco la lengua.

Estoy dejando un mensaje para Jake cuando Mike entra en el almacén en busca de más calcetines para caminar.

— ¿Estás ocupada por ahí Bella? —dice, sin amabilidad, al referirse al piso de la tienda.

—Sí, bueno lo siento —murmuro. Voy a salir.

—Entonces, ¿cómo conoces a Edward Cullen? —Mike me detiene, su voz rezumaba curiosidad.

—Tuve que hacerle una entrevista para "Eyewitness". Rose se encontraba enferma —respondo encogiéndome de hombros, tratando de ser casual otra vez.

—Edward Cullen, en Newton, imagínate. —Mike se entusiasma—. Entonces, ¿qué haces esta noche? ¿Quieres tomar una copa o algo así? —Cuando está en casa, me invita a salir, y siempre digo que no. Es como un ritual. Nunca he pensado que era una buena idea hasta la fecha, es el hijo del jefe. Además, Mike es lindo es el típico vecino de al lado, de manera sana, el simplemente no es un héroe literario por más que la imaginación procure. *¿Cullen lo es?* Mi subconsciente me pregunta con una ceja levantada figurativa. Yo me doy palmas hacia abajo.

— ¿No tienes una cena familiar o algo de tu mamá?

—Eso es mañana.

—Tal vez en otra ocasión, Mike. Tengo que estudiar esta noche. Tengo mis exámenes finales la próxima semana.

—Bella, uno de estos días me vas a decir sí —dice en voz baja, sonriéndome. Me dirijo rápidamente al lugar de producción.

—Fotografío lugares, no personas Bella.

— ¿Por favor, Jake? —Le ruego, caminando por la sala de nuestro apartamento y mirando por la ventana la luz de la tarde, la decoloración.

—Dame ese teléfono. —Rose me agarra el teléfono, sacudiendo sus cabellos rubios de seda sobre su hombro.

—Óyeme Jacob Black, si deseas que "Eyewitness" cubra la apertura de tu exposición, vas a hacer esas fotos para nosotros mañana, Capiche? —Rose es asombrosamente persistente—. Bien. Bella te llamará con los detalles de la ubicación y la hora de la sesión. Hasta mañana. —Ella cierra y guarda mi celular—. ¡Listo! Todo lo que necesitamos ahora es dónde y cuándo. Llámalo. —Tiende el teléfono hacia mí y me siento mal físicamente—. ¡Llama a Cullen ahora! —Yo frunzo el ceño y la mano va a mi bolsillo trasero en busca de su tarjeta de visita. Tomo un respiro profundo y me pongo con dedos temblorosos que marcar el número.

Él responde en el segundo timbre. Su tono cortante, tranquilo, frío.

—Cullen.

—Err... señor Cullen, es Isabella Swan. —No reconozco mi propia voz, estoy tan nerviosa. Hay una breve pausa y en mi interior estoy temblando.

—Señorita Swan. Qué bueno saber de usted. —Su voz ha cambiado. Pienso que está sorprendido de que sea yo y suena tan cálido, seductor, incluso por teléfono. Yo suspiro y me sonrojo. Soy consciente de que Rosalie Hale me está mirando con la boca abierta, así que camino rápidamente a la cocina para evitar su escrutinio no deseado.

—Err... nos gustaría seguir adelante con la sesión de fotos para "Eyewitness"
—Respira Bella, respira. Mis pulmones se arrastran en una respiración apresurada—. Mañana... si eso está bien. ¿Qué hora sería conveniente para usted, señor? —Casi puedo oír su sonrisa de esfinge a través del teléfono.

—Me quedo en el Heathman de Portland. ¿Diremos 9:30 mañana por la mañana?

—Muy bien, nos vemos allí. —Mi voz se oye rota y entrecortada, como una niña, no como una mujer adulta que puede votar y beber legalmente en el Estado de Washington.

—La estaré esperando con interés señorita Swan. —Puedo visualizar el brillo perverso en sus ojos verdes. ¿Cómo siete pequeñas palabras pueden convertirse tanto en una tentadora promesa? cuelgo. Rose me está mirando. Tiene la boca todavía abierta, una mirada de total y absoluta consternación en el rostro.

—Isabella Marie Swan. ¿Te gusta? Nunca te he visto o escuchado tan... Así, tan afectada por nadie antes. Estás ruborizándote.

— ¡Oh Rose!, ya sabes me sonrojo todo el tiempo. Es un riesgo laboral conmigo. No seas tan ridícula. Acabo de encontrarlo. Es intimidante, eso es todo —callo y ella me mira parpadeando con sorpresa. Muy rara vez saco mis juguetes del cochecito de niños.

Llamo a Jake y le digo que vamos a buscarlo por la mañana para conducirlo al Heathman.

—Heathman, huy cifras —murmura Rose—. Voy a hacer una llamada al administrador para negociar un espacio en el hotel para las fotos.

—Voy a hacer la cena, después tengo que estudiar. —No puedo ocultar mi irritación con ella, así que voy hacia la cocina.

Me inquieto toda la noche, dando vueltas. Soñando con los ojos verdes, pantalón transpirable, piernas largas y oscuros lugares profundos en el bosque. Dos veces me despierto en la noche, mi corazón latía con fuerza. Oh, cómo voy a

tener una gran mañana habiendo tenido sueños así, me regañó a mí misma y me clavó en mi almohada y tratando de dormir.

El Heathman está ubicado en el centro, en el corazón del Portland. Es un edificio de piedra marrón bastante impresionante construido justo antes de la recesión a finales de 1920. Jake, su amigo Sam, y yo vamos en mi camioneta. Rose está en su Z4 ya que no caben todos en mi carro. Sam es el ayudante de Jake y va a ayudar con la iluminación. Rose ha logrado negociar una habitación libre para la mañana, a cambio de un crédito de *gracias al hotel* en el artículo. Ella le explicó que nosotros estamos aquí para fotografiar al empresario Edward Cullen, y que se hospeda en una suite ahí. El Sr. Cullen ocupa la suite más grande en el edificio, y las demás son un paquete de tamaño regular. El gerente en persona, nos muestra las habitaciones. Es terriblemente joven y está muy nervioso por alguna razón. Creo que es la belleza de Rose y su forma de mando lo que lo desarma. El mueve nerviosamente las manos. Las habitaciones son muy elegantes, sobrias y amuebladas con gusto. Son las 9:00 de la mañana, así que tenemos una media hora de preparación. Rose entra en el flujo total.

—Jake, creo que vamos a disparar contra ese muro, ¿estás de acuerdo? —Ella no espera por su respuesta—. Sam, mueve las sillas. Bella, pide al servicio unos refrescos, y avisa a Cullen dónde estamos.

Sí señora. Ella es tan dominante. Pongo los ojos en ella y hago lo que me ha dicho.

Media hora después, Edward Cullen entra a nuestro encuentro. ¡Santa Mierda! Lleva una camisa blanca, abierta en el cuello, con pantalones de franela gris que cuelgan de sus caderas. El pelo rebelde está todavía húmedo por una ducha. Mi boca se seca al mirarlo. Es tan malditamente sexy. Es seguido por un hombre de treinta y tantos años, corte de pelo al ras y barba con un traje oscuro y corbata aguda, que va y se ubica en la esquina, sus ojos castaños nos observan impasible.

—Señorita Swan, nos encontramos nuevamente. —Él extiende su mano hacia mí y me sacude, yo parpadeo rápidamente a él. Oh él es realmente... Muy... Wow... y luego al tocar su mano siento esa corriente deliciosa a través de mí, me

encandila, me hace sonrojar, y estoy segura de que mi respiración irregular debe ser audible.

—Señor Cullen, ella es Rosalie Hale, —respiro y señalo con la mano hacia Rose que se acerca, mirándole a los ojos.

—La tenaz señorita Hale. ¿Cómo está usted? —Sonríe levemente, con una mirada realmente divertida— ¿Te sientes mejor? Isabella me dijo que estabas enferma la semana pasada.

—Estoy bien. Gracias, señor Cullen. —Ella le da la mano con firmeza, sin pestañear y tengo que recordar que Rose ha asistido a las mejores escuelas privadas en Washington. Su familia tiene dinero y ha crecido con confianza y seguridad de saber su lugar en el mundo. Ella no se intimida fácilmente. Siento temor por su temperamento—. Gracias por tomarse el tiempo para hacer esto. —Ella le da una sonrisa cortés y profesional.

—Es un placer —responde, volviendo la mirada verde hacia mí y me sonrojo... otra vez.

Maldita sea.

—Este es Jacob Black, nuestro fotógrafo, —le digo, sonriendo a Jake que me sonrío afectuosamente. Sus ojos se tornan fríos cuando mira de mí a Cullen.

—Señor Cullen, —él asiente con la cabeza.

—Señor Black —la expresión de Cullen cambia evaluando a Jake— ¿Dónde te gustaría?

Su tono suena vagamente amenazante.

Pero Rosalie no va a dejar que Jake dirija el espectáculo.

—Señor Cullen, si se puede sentar aquí, ¿por favor? Tenga cuidado con los cables de iluminación. Y luego vamos a hacer unas de pie, también. —Ella le dirige a una silla que está colocada cerca de la pared. Sam enciende las luces, momentáneamente cegando a Cullen, luego él y yo damos un paso atrás a mirar a medida que avanza Jake y dispara. Jake toma varias fotografías de mano, pidiendo a su vez a Cullen girar de un lado a otro, mover el brazo, a continuación Jake se mueve en el trípode y toma varias más. Cullen se sienta y posa con paciencia, y, muy naturalmente, durante unos veinte minutos. Mi deseo se ha hecho realidad. Puedo estar de pie y le admiro desde no tan lejos. Dos veces nuestros ojos se encuentran y tengo que alejarme de su esmeralda mirada.

—Basta de poses sentadas. —Rosalie vadea de nuevo— ¿Puede ponerse de pie Sr. Cullen? —Le pregunta.

Él se pone de pie y Sam se mueve a quitar la silla. El obturador Nikon de Jacob comienza de nuevo.

—Creo que tenemos suficiente —dice Jake después de cinco minutos.

—Grandioso —dice Rose—. Bueno, gracias otra vez, Sr. Cullen. —Ella le da la mano, al igual que Jake.

—Gracias. Espero con interés la lectura del artículo Srita Hale —murmura y camina hacia la puerta donde estoy parada— ¿Quiere caminar conmigo Señorita Swan? —Pregunta en voz baja.

—Claro —le digo, totalmente perpleja. Miro ansiosamente a Rose que se encoge de hombros. Me he dado cuenta que Jacob está con el ceño fruncido detrás de ella y se vuelve para mirarme.

—Buenos días a todos —dice Cullen a la sala en general, y abre la puerta y se hace a un lado para permitirme salir en primer lugar. ¡Santo Cuervo! ¿De qué se trata esto? ¿Qué quiere? Yo estoy en el corredor inquieta, nerviosa, viendo cómo sale de la habitación. Es seguido por él Sr. Buzz pelo corto y aspecto fuerte.

—Yo te llamo, Taylor —murmura a Buzz pelo corto y el adecuadamente regresa de vuelta por el pasillo. Vuelve su mirada ardientemente verde hacia mí. Mierda ¿he hecho algo mal?

— ¿Me preguntaba si se tomaría un café conmigo esta mañana?

Mi corazón golpea en mi boca, una cita. Edward Cullen me pide una cita. El pregunta si quieres un café. *Tal vez piensa que no has despertado todavía.* Mi subconsciente me sermonea en un estado de ánimo burlón de nuevo. Me aclaro la garganta con nerviosismo.

—Tengo que llevar a casa a todos —murmuro en tono de disculpa, retorciéndome las manos y los dedos delante de mí.

—Taylor —él llama en voz alta, me hace saltar. Taylor, quien aún estaba en retirada por el pasillo gira y vuelve a nosotros.

—Taylor los puede llevar ¿Se van a la universidad? —Asiento con la cabeza, demasiado aturdida como para hablar—. Taylor es mi chofer. Tenemos una 4 x 4 aquí, así que él será capaz de llevar el equipo también.

— ¿Señor Cullen? —Taylor pide cortésmente, llega a nosotros sin ninguna expresión en su rostro.

—Por favor, puede llevar al fotógrafo, su ayudante, y la señorita Hale de vuelta a su lugar de residencia.

—Por supuesto —responde.

—Ya está ¿Ahora puede tomar un café conmigo?

Yo frunzo el ceño ante él.

—Err... Señor Cullen, mire realmente, Taylor no tiene que conducir a casa.

—Echo un breve vistazo a Taylor, quien se mantiene estoicamente impassible—. Voy a intercambiar vehículos con Rose, si me das un momento. —Cullen sonrío, libremente, deslumbrante, natural, mostrando todos los dientes, la sonrisa

gloriosa hacia mí. Abre la puerta de la suite, así que puede volver a entrar. Yo me deslizo alrededor de Rosalie, que está en una profunda discusión con Jacob.

—Bueno Bella, creo que definitivamente le gustas —dice sin preámbulo alguno. Jake me mira con desaprobación.

—Pero yo no le tengo confianza —dice.

Levanto mis manos arriba con la esperanza de que ella deje de hablar.

—Rose, ¿te llevarías el camión y puedo tomar tu coche?

— ¿Por qué?

—Edward Cullen me pidió que fuera a tomar café con él.

Tenía la boca abierta. Plop... Sin palabras, disfruto del momento. Ella se me acerca y me lleva por el brazo y me arrastra a la habitación contigua a la sala de estar de la suite.

—Bella, hay algo en él. —Su tono está lleno de advertencia—. Es magnífico. Estoy de acuerdo, pero creo que es peligroso, especialmente para alguien como tú.

— ¿Qué quieres decir con... alguien como yo? —Exijo, una respuesta.

—Una inocente como tú, Bella. ¿Sabes a qué me refiero? —dice ella, y yo me sonrojo.

—Rose, es sólo café, y me vuelvo para mis exámenes de mañana. Tengo que estudiar, por lo que no me quedaré mucho tiempo.

Ella frunce los labios hacia mí. Busca en el bolsillo, me entrega las llaves de su coche y pone sus manos en las mías.

—Te veré más tarde. Que no pase mucho tiempo o voy a enviar un grupo de búsqueda.

—Gracias Rose. —La abrazo brevemente y hago mi camino fuera de la habitación donde Edward Cullen está esperándome, apoyado contra la pared, como un modelo masculino posando para alguna revista de moda de alta gama.

—Muy bien, vamos a tomar el café, —murmuro, ruborizándome del color rojo de una remolacha.

Él sonríe.

—Después de usted, señorita Swan. —Se pone de pie y extiende la mano para que yo vaya primero. Hago mi camino por el pasillo, mi corazón está en mi boca, mi estómago lleno de mariposas, y mis latidos golpean a un ritmo dramático, desigual.

Voy a tomar un café con Edward Cullen... No me gusta el café.

Caminé por el gigantesco pasillo del hotel hacía los elevadores junto a Edward Cullen. *¿Qué debería decirle?* Mi mente de pronto se paralizó con aprensión. *¿De qué mierda íbamos a hablar? ¿Qué carajo tengo en común con él?* Su voz suave y cálida me sacó de mi ensoñación.

— *¿Hace cuánto conoces a Rosalie Hale?*

Oh, una pregunta fácil para empezar.

—Desde que comenzamos a ser compañeras de cuarto en nuestro primer año. Es mi mejor amiga.

—Mmmm... — Respondió neutral. *¿Qué estaba pensando?*

Llegamos a los elevadores y él presionó el botón de llamada. El ascensor llegó casi de inmediato, y dentro había una pareja de jóvenes besándose y abrazándose con pasión. Los dos saltaron sorprendidos y avergonzados, mirándose mutuamente con culpabilidad. Cullen y yo entramos al elevador y luché por mantener una cara seria, así que miré el suelo, sintiendo mis mejillas ponerse rosas. Vi a Cullen por debajo de mis pestañas. Tenía la estela de una pequeña sonrisa en los labios pero era difícil verla. La pareja no dijo nada y bajamos al primer piso en silencio. Ni siquiera teníamos mala música de elevador para distraernos.

Mientras las puertas se abrían él tomó mi mano, tomándola con fuerza en sus largos y hermosos dedos. Sentí la conocida descarga pasar sobre mí, y mi ya acelerado corazón aumentó sus latidos. Me dirigió fuera del elevador y detrás de nosotros, mientras nos íbamos, pude oír las risitas suprimidas de la pareja. Cullen sonrió.

— *¿Qué hay con los elevadores?* —Masculló.

Me llevó por la ocupada y costosa recepción hacía fuera del hotel por la puerta principal. Evadió la puerta giratoria y me pregunté si era porque no quería soltar mi mano. Era un día normal de mayo, el sol brillaba y el tráfico era ligero. Dio la vuelta hacía la izquierda en la vereda y se dirigió a una esquina donde

había una intersección y esperamos a que la luz del cruce de peatones cambiara. El todavía sostenía mi mano.

Estaba en la calle y Edward Cullen me sostenía la mano.

Nunca nadie me había tomado de la mano. Me sentía un poco mareada y con cosquillas por todo el cuerpo. Intenté controlar la ridícula sonrisa que amenazaba con partir mi cara en dos. *Intenta calmarte Bella. Me rogó mi subconsciente.*

La luz verde apareció y caminamos otra vez. Recorrimos cuatro cuadras más antes de llegar al Portland Coffe House, donde soltó mi mano y abrió la puerta para que yo pudiera entrar primero.

— ¿Por qué no escoges una mesa mientras yo consigo las bebidas? ¿Qué te gustaría tomar? — Preguntó, como siempre educado.

— Tomaré eh... el té English Breakfast, con la bolsa fuera y sin leche, por favor.

Levantó las cejas.

— ¿Café no?

—No me gusta el café.

Sonrió.

—Está bien, la bolsa del té afuera. ¿Dulce?

Por un momento pensé que era un apodo cariñoso y me sonrojé, pero por fortuna mi cerebro comenzó a funcionar. *No estúpida, te preguntó que si querías el té con azúcar.*

—No gracias. —Miré hacia abajo a mis dedos enredados.

— ¿Algo para comer?

—No gracias. —Negué con la cabeza y él se fue a ordenar.

Podía verlo todo el día. Se paró en el mostrador pacientemente, esperando ser atendido. Era alto, con espalda ancha, delgado. La forma en que los pantalones colgaban de sus caderas ¡oh sí! una o dos veces pasó sus largos dedos por su ahora desordenado cabello. Mmm... me gustaría hacer eso. El pensamiento salió espontáneamente de mi mente y pude sentir que me sonrojaba. Mordí mi labio y vi mis manos otra vez, no me gustaba el camino que habían tomado mis pensamientos.

— ¿Una moneda por tus pensamientos? — Cullen regresó y me asustó. Creó que me puse de color carmesí.

Sí, solo estaba pensando en pasar mis dedos por tu cabello preguntándome lo suave que se sentiría.

Sacudí la cabeza. Él traía una bandeja y la puso en la pequeña mesa redonda de madera oscura. Me dio una taza y un plato, una pequeña tetera y un pequeño plato donde estaba la bolsa del té. Té English Breakfast de Twinings, mi favorito.

Él tomó un café, que tenía un maravilloso dibujo de una hoja con la leche. ¿Cómo hacían eso? Me pregunté. También tenía un muffin de arándano.

Bajó la bandeja y se sentó frente a mí, cruzando sus largas piernas. Se veía tan cómodo y relajado con su cuerpo. Le envidiaba eso. Aquí estaba yo, toda torpe y sin nada de coordinación, apenas y podía caminar un metro sin caerme de frente.

— ¿En qué piensas?

—Este es mi té favorito, —Mi voz era quieta, sin aliento. Simplemente no podía creer que estuviera sentada frente a Edward Cullen en una cafetería en Portland.

Frunció ligeramente el ceño, sabía que escondía algo. Metí la bolsa de té en la tetera y de inmediato la saqué con mi cuchara de té y puse la bolsa usada de vuelta a su plato. Él ladeó la cabeza, cuestionándome.

—Me gusta mi té negro y suave.

—Ya veo. ¿Ése era tu novio?

¡Whoa! ¿Qué?

— ¿Quién?

—El fotógrafo, Jacob Black.

¿Qué le había dado esa impresión? Me reí nerviosa.

—No, Jake es solo un amigo desde hace mucho tiempo. Crecimos juntos pero separados durante varios períodos de tiempo. Él es de donde vive mi padre. ¿Por qué pensaste que era mi novio? —Tenía curiosidad de saber.

—Por la forma en la que te miraba. —Su mirada verde atrapó la mía. Era tan desconcertante. Quería desviar la mirada pero estaba atrapada... hipnotizada.

—Es más como mi familia... —susurré.

Cullen asintió ligeramente, pareciendo satisfecho con mi respuesta y miró su muffin de arándano. Sus largos dedos quitaban el papel que envolvía el muffin. Yo veía, fascinada.

— ¿Quieres un poco?— preguntó y esa divertida y secreta sonrisa estaba de vuelta.

—No gracias. — Frunció el ceño y vi mis manos otra vez.

—Y el chico que conocí ayer, en la tienda, ¿no es tu novio?

—No. Mike es solo un amigo. Te lo dije ayer —esto se está poniendo tonto—
¿Por qué preguntas?

—Pareces nerviosa alrededor de los hombres.

Mierda... solo nerviosa cerca de ti, Cullen.

—Te encuentro intimidante, —Me puse de color escarlata, pero mentalmente
me palmeé la espalda por mi franqueza y miré mis manos otra vez.

Exhaló de pronto.

—No deberías encontrarme intimidante, —murmuró—. Eres muy honesta. Por
favor no mires hacia abajo. Me gusta ver tu cara, es la única manera que tengo
para intentar entender lo que estás pensando.

Miré hacia arriba.

— ¿Puedes darte cuenta de lo que estoy pensando? —creo que incluso lo hice
con tono de burla. No había forma de que él supiera en lo que estaba
pensando... bueno, de verdad esperaba que no.

—No, es muy frustrante, normalmente soy muy bueno leyendo a las personas.
Pero tú... eres muy auto contenida.

¿Lo era? Wow ¿Cómo lograba eso? Y el fondo de mi mente me sentí
desconcertada. Yo, auto contenida. De ninguna manera.

—Excepto cuando te sonrojas, claro, lo cual es muy seguido. Solo desearía
saber cuál es la razón. —Metió un pequeño pedazo de muffin en su boca y
comenzó a masticar lentamente, sin quitarme los ojos de encima.

Y en ese justo momento, me sonrojé ¡Carajo!

—Bueno, tú eres muy dominador —lo reprimí suavemente.

Levantó las cejas y estaba casi segura que se sonrojó un poco.

—Lo soy, siempre. Estoy acostumbrado a salirme con la mía, Isabella. —
Murmuró—. En todas las cosas.

—No lo dudo. ¿Por qué no me has dicho que puedo llamarte por tu nombre?—
estaba sorprendida por mi audacia. ¿Por qué la conversación se tuvo que poner
seria? Esto no iba de la forma en la que yo creí que iría. No podía creer que me
sintiera tan antagónica hacia él. Era como si él estuviera intentando
suavizarme.

—Los únicos que me llaman por mi nombre son mi familia y algunos amigos
cercanos. Es la forma en la que me gusta.

Así que todavía no me decía "Dime Edward". Todavía era un loco controlador.
No había otra explicación y parte de mí pensaba que tal vez hubiera sido mejor
si Rose lo hubiera entrevistado. Dos locos controladores juntos. Y por
supuesto, ella es rubia como las mujeres de su oficina.

Y es hermosa. Me recordó mi subconsciente. No me gustaba la idea de Edward
y Rose. Tomé un sorbo de mi té mientras él comía otro poco de su muffin.

— ¿Eres hija única?

Whoa... seguía cambiando de dirección.

—Sí.

—Cuéntame de tus padres. — ¿Por qué querría saber eso? Era tan aburrido.

—Mi mamá vive en Florida con su nuevo esposo, Phil. Mi papá vive en Forks, es
el Jefe de policía ahí.

— ¿Eras niña cuando se divorciaron?

—Sí.

Me frunció el ceño.

— ¿No me estás dando mucho, verdad? —Dijo secamente, acariciando su barbilla, pensativo.

—Tú tampoco.

—Ya me entrevistaste una vez y puedo recordar algunas preguntas muy reveladoras, —Me sonrió.

Carajo. Se estaba acordando de la pregunta "gay". Una vez más estaba mortificada. Sabía que en los años venideros, necesitaría una semana de terapia intensiva para no sentirme así de avergonzada cada vez que recordará ese momento. Comencé a balbucear acerca de mi madre.

Lo que fuera para bloquear ese recuerdo.

—Mi mamá es genial. Joven de corazón, tonta... la extraño. Ahora tiene a Phil, solo espero que pueda cuidarla y juntar los pedazos cuando su agenda descabellada no funcione. —Sonreí con cariño... no la había visto en mucho tiempo. Edward me estaba viendo intensamente, tomando ocasionalmente de su café. De verdad no tenía que estar viendo su boca... era inquietante y sos labios...

— ¿Y tu papá?

—Eh... bueno, Charlie es taciturno. No come apropiadamente, por mucho que le he intentado enseñar a cocinar, él básicamente come cosas fritas, cosas para llevar y donas de policía. Le gusta ver deportes y pescar... eso es todo.

—Suenas como si te sintieras responsable de ellos. Como si tú fueras el padre. Eso debió haber sido difícil para una niña.

—No se siente difícil — ¿A dónde iba con eso?—. Dime de tus padres, —Dos podían jugar a esto.

Se encogió de hombros.

—Mi papá es un doctor exitoso y mi mamá es una diseñadora de interiores. Viven en Seattle. —Me puse a pensar en el Doctor y la Señora Cullen, quienes adoptaron tres hijos, y uno de ellos resultó ser un hermoso hombre que llevaba el mundo del comercio y lo conquistaba con facilidad.

— ¿Qué hacen tus hermanos?

—Emmett está en la construcción y mi hermana menor esta en París estudiando Diseño de Modas en una escuela de alta costura.

De repente pareció irritado. Como si no quisiera hablar de su familia o de sí mismo.

—París, he escuchado que es maravilloso —Murmuré, ¿Por qué no quería hablar de su familia? ¿Era porque es adoptado?

—Es una ciudad hermosa, ¿has estado ahí?

—Nunca he salido de América — Habíamos regresado a las banalidades. ¿Qué estaba escondiendo?

— ¿Te gustaría ir?

— ¿A París? —Eso me tomó por sorpresa. Mi voz como siempre, anormalmente alta. ¿Quién no quiere ir a París?— Por supuesto. Pero es Inglaterra la que de verdad me gustaría visitar.

Ladeó la cabeza, pasando su dedo índice por su labio inferior ¡oh Dios!

— ¿Por qué?

Pestañee rápidamente. Concéntrate Swan..

—Bueno es el hogar de Shakespeare, Austen, las hermanas Bronte, Thomas Hardy. Me gustaría ver los lugares que inspiraron a esas personas a escribir tan maravillosos libros. —Toda esa plática de las maravillas literarias me había

recordado que necesitaba estudiar. Vi mi reloj—. Mejor me voy, tengo que estudiar.

— ¿Tienes exámenes?

—Sí, empiezan el jueves.

— ¿Dónde está el auto de la señorita Hale?

—En el estacionamiento del hotel.

—Te acompaño.

—Gracias por el té, Señor Cullen.

Sonrió ligeramente, esa extraña sonrisa de tengo-un-enorme-secreto.

—De nada, Isabella. Fue un placer. Vamos. —Me dijo y extendió su mano hacia mí. La tomé, divertida y lo seguí fuera de la cafetería.

Caminamos de regreso al hotel en un cómodo silencio. Se veía como siempre calmado y controlado. Yo intentaba desesperadamente analizar cómo había ido nuestro café matutino. Me sentía como si me hubieran entrevistado para un trabajo, pero no estaba segura qué era...

— ¿Siempre usas jeans? —Preguntó de pronto, de la nada.

—Casi siempre.

Asintió. Estábamos parados en la intersección frente al hotel. Mi mente estaba volando. Que pregunta tan extraña. Y estaba consciente que nuestro tiempo juntos era limitado. Esto era y lo había arruinado por completo, lo sabía. Tal vez él ya tenía a alguien.

— ¿Tienes novia? —Las palabras salieron de mi boca sin permiso. Mierda. Lo dije en voz alta.

Sus labios se levantaron en una media sonrisa y me miro.

—No, Isabella, no tengo. Yo no hago ese asunto de las novias. —Dijo suavemente.

Oh ¿Qué significa eso? No es gay... tal vez lo sea... ¡mierda! Me mintió en la entrevista. Y por un momento, me imaginé que iba a seguir con una amplia explicación, alguna pista de su criptica declaración, pero no lo hizo.

Me tenía que ir e intentar ordenar mis pensamientos. Me tenía que alejar de él. Seguí caminando y me tropecé, perdiendo el equilibrio sobre la calle.

— ¡Mierda, Bella! —Gritó Edward y me jaló de la mano tan fuerte que caí sobre él justo cuando un ciclista pasaba junto a mí, evitándome casi por nada, andando por el sentido contrario de la calle. Pasó tan rápido que un minuto estaba cayendo y en el otro estaba en los brazos de este hombre que me tenía presionada con fuerza sobre su pecho y podía oler su limpio y vital aroma. Olía a ropa recién lavada y a jabón costoso. Dios era tan intoxicante. Inhalé con fuerza.

— ¿Estás bien? —Susurró. Tenía un brazo alrededor de mí, apretándome contra él, mientras los dedos de su otra mano trazaban suavemente mi cara, examinándome con gentileza. Pasó su dedo pulgar por mi labio inferior y pude escuchar su respiración acelerarse. Me estaba mirando directamente a los ojos y sostuve su mirada preocupada y ardiente por un momento, o tal vez por siempre, pero eventualmente mi atención fue atraída hacia su hermosa boca y por primera vez en veintiún años, quise ser besada. Quería sentir su boca en mí.

¡Bésame, demonios! Le supliqué incapaz de moverme. Paralizada por una extraña necesidad. Totalmente cautivada por él. Mirando hacia la boca exquisitamente esculpida de Edward Cullen, como hipnotizada, mientras que él miraba hacia abajo a donde yo me encontraba, con su mirada estrecha, y sus

ojos oscurecidos. Respiraba con su dificultad habitual, mientras que yo había dejado de respirar por completo. *Estoy en tus brazos ¡Mierda! Bésame por favor.* Cerró sus ojos, respiró profundo y negó ligeramente con la cabeza, como si respondiera a mi pregunta de forma silenciosa. Cuando abrió los ojos otra vez me miró con firme determinación.

—Isabella, debes permanecer lejos de mí... No soy bueno para ti— susurró.

¿Qué? ¿De dónde viene eso? Soy yo quien debería juzgar eso. Fruncí el ceño y mi cabeza comienza a pensar acerca de su rechazo.

—Respira, Isabella, respira. Voy a ponerte de pie y te dejaré ir —dijo calmadamente, ayudándome suavemente a ponerme de pie alejándome de él.

La adrenalina se disparó a través de mi cuerpo de pronto, ya fuera gracias al accidente con el ciclista o a la proximidad embriagadora de Edward, dejándome desconcertada y débil. ¡NO! Mi subconsciente gritó cuando él se retiró y sintiéndome de pronto como en un desierto. Tiene sus manos sobre mis hombros, sosteniéndome con sus brazos extendidos. Observando mis reacciones cuidadosamente. Y lo único cosa que puedo pensar en ese momento es que quería que me besara, y no lo hizo... no me quiere. Realmente no me quiere. He malentendido todo y la invitación del "café".

—Entiendo —respiré al fin encontrando mi voz, para llevar aire a mis pulmones— Gracias —murmuro, inundada de humillación. ¿Cómo pude haber malinterpretado todo entre nosotros tan exageradamente? Necesito alejarme de él.

— ¿Por qué?—Frunce el ceño. Aún no ha quitado sus manos encima de mí.

—Por salvarme —susurro.

—Pues ese idiota iba por el carril equivocado. Me alegro de haber estado aquí. Me estremezco tan solo de pensar lo que te pudo haber sucedido. ¿No quieres venir un momento y sentarte al hotel? —Me suelta por completo, con las manos a su costado, estoy de pie frente a él sintiéndome como una tonta.

Sacudo mi cabeza para reaccionar. Tan solo quiero desaparecer. Todas mis vagas esperanzas se han desvanecido. Él no me quiere *¿En que estaba pensando?* Me regañé internamente. *¿Qué querría Edward Cullen contigo?* se burla mi propio subconsciente. Envuelvo mis brazos alrededor de mí, y camino hacia la calle, me percato con alivio que el hombrecito verde apareció en el semáforo. Rápidamente me abro paso, consciente de que Edward iba detrás de mí. Ya estando afuera del hotel, miré brevemente su rostro, sin poder mirarlo a los ojos.

—Gracias por el té... y la sesión de fotos —murmuro.

—Isabella... yo... —se detiene y la angustia en su voz llama mi atención, lo miro exasperadamente. Sus ojos verdes ardían mirándome, paso la mano por su cabello. Se veía afligido, frustrado, su expresión sombría y su autocontrol daba señas de haberse evaporado.

—¿Qué, Edward? —pregunto irritada, no me dice nada. Sólo quiero irme y tomar mi frágil y herido orgullo lejos, de alguna manera ayudarlo a sanar.

—Buena suerte con tus exámenes —Murmura.

¿Huh? ¿Es por eso que parece tan devastado? ¿Esa es su despedida? ¿Sólo deseándome suerte en mis exámenes?

—Gracias —No puedo ocultar el sarcasmo de mi voz— Adiós, Sr Cullen.

Doy la vuelta sobre mis talones, vagamente sorprendida de no tropezarme, y sin mirarlo por segunda vez, desaparezco por la acera hacia el garaje subterráneo.

Una vez debajo ya en la oscuridad del garaje con su poca luz fluorescente, me apoyé contra la pared y coloqué mi cabeza entre mis manos. *¿En qué estaba pensando?* Inesperadamente e importunamente siento las lágrimas acumuladas en mis ojos. *¿Por qué estoy llorando?* Me hundo en el suelo enojada conmigo misma por esta reacción sin sentido. Junté mis rodillas y las doblé llevándolas a mi cuerpo. Quiero hacerme lo más pequeña posible. Entre más pequeña sea, tal

FIFTY SHADES

vez este dolor sin sentido se hará más pequeño también. Puse la cabeza en mis rodillas, dejando que las lágrimas corran sin restricciones. Lloraba por una pérdida sin haberlo tenido. *Qué ridículo*. Lamentándome de algo que nunca sucedió- destruyendo esperanzas, sueños, estropeando las expectativas.

Nunca había sentido el rechazo. Bueno, excepto cuando era una de las últimas en ser elegida para el equipo de baloncesto o voleibol, pero después lo entendí, corriendo y haciendo alguna otra cosa al mismo tiempo, que el lanzar o tirar una pelota no era lo mío. En realidad no soy buena en ningún campo del deporte.

Románticamente no me había puesto en esta situación, nunca. Toda una vida de inseguridad, soy muy pálida, delgada, desaliñada, sin coordinación... mi larga lista de fallas continúa. Y aun así rechazo los pocos admiradores que tengo. Pero nadie había despertado mi interés. Nadie, excepto Edward maldito Cullen. Tal vez debería ser más amable con Mike Newton y Jacob Black, aunque estoy segura de que ninguno de ellos han estado llorando en algún lugar oscuro como yo.

No sé, tal vez solo necesitaba llorar aquí en el maldito garaje en el centro de Portland.

¡Alto! ¡Para ya! Metafóricamente mi subconsciente está mirándome con los brazos cruzados, apoyado en una pierna y moviendo el pie, frustrado. *Métete al carro, vete a casa, a estudiar. Olvídate de él ¡Ahora!* Y deja de auto compadecerte, revolcándote en tu mierda. Bien, bien... respiro profundamente y me pongo de pie. Ubícate, Swan. Camino hacia el carro de Rose, limpiando las lágrimas de mi rostro. No pensaré en él de nuevo. Sólo puedo anotar este incidente para la experiencia y concentrarme en mis exámenes.

Rose estaba sentada en la mesa del comedor con su laptop, cuando yo vine. Su sonrisa de bienvenida se desvanece cuando me observa.

—Bella, ¿qué pasó?

Oh, no... La inquisición de Rosalie Hale. Sacudo mi cabeza a ella haciéndole

entender que no quería hablar. Pero prácticamente estaba tratando con una ciega y además sordomuda.

—Has estado llorando. —Tenía un don excepcional para afirmar lo que es malditamente obvio— ¿Qué te hizo ese bastardo?—gruñe y su cara da realmente miedo.

—Nada, Rose. —Ese es realmente el problema. La idea trae una sonrisa irónica a mi cara.

—Entonces, ¿Por qué has estado llorando? Tú nunca lloras —dice suavemente mientras se levanta y va acercándose a mí, sus ojos azul oscuros estaban llenos de preocupación. Muy suavemente, ella coloca sus brazos alrededor de mí y me abraza. Tengo que decir algo, sólo para sacármela de encima.

—Casi choco con un ciclista. —Es lo mejor que puedo hacer para distraerla momentáneamente de... él.

—Jesús, ¿Bella, estás bien? ¿Te ha hecho daño? —Ella me abraza con un brazo alrededor de mí y me chequea rápidamente.

—No. Edward me salvó —digo en voz baja—. Pero estaba un poco conmovida por el accidente eso es todo.

—No me sorprende ¿Cómo estuvo el café? Sé que odias el café.

—Tomé té. Estuvo bien. Ninguna novedad, en realidad. No sé por qué me pidió que lo acompañase.

—Le gustas, Bella —dejé caer los brazos.

—Bueno... ya no más. No lo volveré a ver. —Sí, trato de que suene convincente.

— ¿Oh?

Mierda, está intrigada. Me voy a la cocina para que no vea mi cara.

—Sí. No soy de su tipo, Rose —suelto secamente.

— ¿Qué quieres decir?

—Oh Rose, es obvio —Giro para estar cara a cara mientras ella está en la puerta de la cocina.

—No para mí —dice ella—. Bien, él tiene más dinero que tú... desde luego, ¡Pero tiene más dinero que la mayoría de la gente en toda América!

—Rose, él es...

—No te ves claramente, ¿verdad Bella? —Me interrumpe. ¡Oh, no! Va otra vez a regañarme.

—Rose, por favor. Necesito estudiar. —Corté en seco obteniendo como respuesta el que me frunza el ceño.

—Bien, ¿quieres ver el artículo? Esta terminado. Jake tomo grandiosas fotos.

Oh, no... Un recordatorio visual del hermoso Edward, No te quiero, Cullen.

—Claro que sí. —Coloco una *mágica* sonrisa en mi cara y camino hacia la laptop. Y él está ahí, mirándome fijamente en blanco y negro. Mirándome carente de atención. Pretendí leer el artículo, pero todo el tiempo me encuentro con su mirada fija y gris, buscando en la foto alguna pista de por qué él no sería nada bueno para mí como él dijo. Claramente, salta a la vista. Es tan gloriosamente apuesto, somos polos opuestos, venimos de dos mundos muy diferentes y tengo la visión de mí misma como Ícaro, volando demasiado cerca del sol y teniendo como resultado acabar en llamas y estrellándome. Sus palabras tienen sentido. Esto es lo que quería decir y hacía más fácil para mí aceptar su rechazo, casi. Podré vivir con esto. Lo entiendo.

—Muy buen trabajo, Rose —digo tratando de tomar el control— Voy a estudiar —No pensaré en él de nuevo por ahora, me comprometo a ello. Abro mis notas y empiezo a leer.

Ya cuando estoy en la cama, tratando de dormir, permito que mis pensamientos vayan la deriva y sale a relucir los acontecimientos de mi extraña mañana. Regresando a la frase "No soy de los que tengo novia" irritada de no haberle sacado antes esta información cuando estaba en sus brazos pidiéndole mentalmente con cada fibra de mi ser que me besara. Lo habría dicho allí en ese momento que no me quería como novia. Me volteé entre las sábanas. Sin hacer nada ¿Me pregunto si tal vez está en celibato? o quizás se esté guardando para... *Ok, no para ti*, mi subconsciente es vencido por el sueño, desatando mis sueños. Esa noche sueño con unos ojos verdes, con la leche perfecta en el café y me encuentro corriendo por lugares oscuros iluminados con franjas espectrales, no sé si huía de algo o iba hacia ella, no era claro.

Puse con mi pluma Finalizado. Mi examen final ha terminado. Puedo sentir la sonrisa de gato de Cheshire, formándose en mi cara. Es probablemente la primera vez en toda la semana que sonrió. Es viernes y lo voy celebrar esta noche, de fiesta ¡Puede ser que me emborrache! Nunca he estado bebida antes.

Miré a través de la sala de deportes en donde está Rose que todavía está garabateando furiosamente, cinco minutos para el final. Y es, el final de mi carrera académica. Nunca más tendré que sentarme en las filas de ansiosos, ni en la de estudiantes aislados otra vez. Y en mi cabeza, estoy haciendo volteretas grandiosas alrededor de la sala, sabiendo muy bien que es el único

FIFTY SHADES

lugar que puedo hacer volteretas sin salir lastimada. Rose deja de escribir y deja su pluma. Echa un vistazo hacia mí y yo recupero la sonrisita del gato de Cheshire.

Nos dirigimos a nuestro apartamento juntas en mi camioneta, hablando sobre nuestro documento final. Rose está más preocupada por lo que se va a poner esta noche. Mi entras yo estoy intentando pescar, las llaves de mi bolso.

—Bella, hay un paquete para ti. —Rose está de pie en los escalones que dan a la puerta principal delante de un paquete de papel marrón. Mmm... Yo no eh pedido nada de Amazon recientemente. Rose me da el paquete y me quita llaves para abrir la puerta principal.

*Señorita Isabella Swan
1114 SW Calle Green
Apartamento 7, Altos del Refugio
Vancouver, WA 98888*

No hay ninguna dirección de remitente o nombre. Tal vez sea de mi mamá o mi papá... por supuesto.

—Es probablemente de mis padres.

— ¡Ábrelo! —Rose está toda emocionada cuando se dirige a la cocina — ¡Los exámenes se terminaron, hurra champagne!

Abrí el paquete y en su interior encuentro una caja de cuero que contenía aparentemente tres libros viejos idénticos forrados de tela en perfecto estado, y una tarjeta de llanura blanca que esta al final de la caja. Cojo la tarjeta y la abro. Está escrita con tinta negra con escritura cursiva, muy elegante:

"¿Por qué no me dijiste que había peligro? ¿Por qué no me avisaste?"

Señora hay que cuidarse, porque leen novelas que les dicen de estos trucos..."

FIFTY SHADES

Reconozco inmediatamente que es una cita de Tess. Sorprendida por la ironía cuando acabo de pasar tres horas escribiendo sobre las novelas de Thomas Hardy en mi examen final. Tal vez no es tanta ironía... tal vez es deliberado. Empecé a inspeccionar de cerca los libros. Tres volúmenes de Tess de D'Urbervilles. Abro la tapa frontal. En la hoja hay un escrito con un tipo de letra que parece de época y que pone lo siguiente:

"Londres: James R. Osgood, McIlvaine and Co., 1891."

Dios Santo *¡Son primeras ediciones!* Esto debe de valer una fortuna y sé de inmediato quién me los envió.

Rose está en mi hombro mirando los libros. Mira la tarjeta.

—Primeras Ediciones —susurra—. No... —los ojos de Rose se amplían con incredulidad— ¿Cullen? —Asiento con la cabeza.

—No se puede pensar en nadie más...

— ¿Qué significa esta carta?

—No tengo ni idea, pero creo que es una advertencia. La verdad que me mantiene alerta de manera apagada. No es como si estuviera golpeando en mi puerta. —fruncí el ceño.

—Yo sé que no quieres hablar de él, pero Bella, parece que va dirigido a ti. Advertencia o no.

No había visto merodear a Edward Cullen en la última semana. Bueno, sus ojos verdes siguen rondando mi sueño y sé que tardaré una eternidad para borrar la sensación de sus brazos alrededor de mí, y aquella fragancia maravillosa de mi cerebro ¿Por qué me mandó esto? Él prácticamente me dijo que yo no era para él.

—He encontrado una Tess primera edición a la venta en Nueva York en 14.000 dólares. Pero el tuyo se ve en una condición mucho mejor. Estos deben haber costado más. — Rose consulta con su buen amigo Google.

—Esta cita... Tess dice a su madre después de Alec D' Urberville ha tenido su mal camino con ella.

—Lo sé —, reflexiona Rosa. — ¿Qué estará tratando de decir?

—No lo sé y no me importa. No puedo aceptar esto de él. Lo voy a enviar de vuelta con un escrito igual de desconcertante de alguna parte oscura del libro.

— ¿El fragmento en el que Ángel dice algo oscuro? —Rose pregunta con una cara totalmente seria.

—Sí, eso es. —Sonreí. Me encantaba Rose, ella es tan leal y solidaria. Recogí los libros y los dejé en la mesa del comedor. Rose me tiende una copa de champán.

— Por el fin de los exámenes, y nuestra nueva vida en Seattle. —Ella sonrío.

—Por el fin de los exámenes, nuestra nueva vida en Seattle, y excelentes resultados. — Agregué yo y brindamos con el champán.

El bar es ruidoso y agitado, lleno de pronto de graduados para obtener un poco de liberación. Jacob se une a nosotros. Todavía tiene un año más antes de su graduación, pero está muy animado en la fiesta y nos saca el espíritu de nuestra nueva libertad mediante la compra de una jarra de margarita para todos nosotros. Voy por mi tercera copa, y sé que esto no es una buena idea ya que la estoy mezclando con champaña.

— ¿Y ahora qué Bella? — Jake me grita por encima del ruido.

—Rose y yo nos mudamos a Seattle. Los padres de Rose ha comprado un apartamento allí para ella.

—Hey, se van a otra ciudad. Pero volverán para mi exposición.

—Por supuesto, Jake. No me la perdería por nada en el mundo —le sonrío y él me pasa su brazo alrededor de mi cintura y tirándome para estrecharme

contra él.

—Significa mucho para mí que tú estés allí, Bella —susurra en mi oído— ¿Otra margarita?

—Jacob Black, ¿estás tratando de emborracharme? Porque creo que funciona.
—Me reí. —Creo que es mejor que una cerveza. Voy a buscar una jarra para nosotros.

— ¡Bella bebe más! —Rose parece una esponja, tiene la constitución de un buey. Ella tiene el brazo envuelto en Eric, uno de nuestros compañeros de estudios de inglés, que también es el fotógrafo oficial de Testigo presencial. Creo que ha renunciado a tomar fotos de la embriaguez que le rodea ya que sólo tiene ojos para Rose. Ella lleva una pequeña camisola, jeans ajustados, tacones altos, cabello rubio con una montaña de zarcillos colgando hacia abajo con suavidad alrededor de su cara... con su impresionante auto. Yo, soy más tipo Converse y camiseta de chica, pero llevo mis pantalones vaqueros más favorecedores. Jake y yo nos levantamos para ir a la barra. Whoa... me da vueltas la cabeza, inmediatamente me tengo que coger del respaldo de la silla, al parecer los cócteles basados en tequila no son una buena idea. Todo el mundo lo sabe, sin duda.

Fui a la barra y decidí que debería visitar el baño, mientras que el polvo todavía este bajo mis pies. *Bien pensado, Bella.* Me tambaleo fuera entre la multitud. Por supuesto que hay cola, pero al menos el pasillo está tranquilo y fresco. Tengo en mi mano el teléfono celular, así tengo algo con lo que jugar mientras espero. Hmm... ¿A quién hice la última llamada? Hmm... Jake. Sale un número que no reconozco Cullen, al menos creo que este es su número. Sonreí. No tengo idea de qué hora es... tal vez voy a despertarlo. Tal vez me puede decir por qué me envió los libros. Y el mensaje críptico. Si él quiere que me quede lejos, entonces que él también me deje en paz. Reprimí una sonrisa de ebriedad y le doy al botón de llamada que automáticamente da línea. Él responde en el segundo tono.

— ¿Isabella? —Se oye sorprendido de oírme. Bueno, francamente, me sorprende su tono. Mi cerebro esta aturdido y no da para muchos registros, ¿Cómo sabe que soy yo?

— ¿Por qué me enviaste los libros? —Le digo.

— Isabella, ¿Estás bien? Suenas extraña. —Su voz se llena de preocupación.

—Yo no sueno extraña. Es... —le acuso —No —le digo mi valor alimentado por el alcohol.

— Isabella, ¿has estado bebiendo?

— ¿Por qué lo quieres saber?

—Soy curioso. ¿Dónde estás?

— En un bar...

— ¿Qué bar? — Él suena exasperado. — ¿Quién te va a llevar a casa?

—Ya encontrare un camino. — Esta conversación no iba como yo esperaba.

— ¿En qué bar te encuentras?

— ¿Por qué me enviaste los libros, Edward?

— Isabella, ¿dónde estás? Dímelo ahora mismo. —Su tono es tan, tan dictatorial. Su obsesión por el control habitual. Me lo imagino como un director de película de época llevando pantalones de montar, sosteniendo un megáfono pasado de moda y una fusta. La imagen me hace reír en voz alta.

— Eres tan dominante —Yo me rio.

—Bella, así no me ayudas, ¿Dónde coño estas?

—Edward Cullen nada de palabrotas. —Yo me rio de nuevo. —Estoy en Portland, lejos de Seattle

— ¿En qué lugar de Portland?

— Buenas noches, Edward.

— ¡Bella...!

Le cuelgo.

¡Ja! Aunque él no me dijo nada acerca de los libros, pensé frunciendo el ceño. Misión no cumplida. Estoy realmente muy borracha. Mi cabeza solo sirve para arrastrar los pies cada vez que la cola avanza. Bueno, el objetivo del ejercicio era emborracharse. Esto es una experiencia para no repetir. La cola se ha movido y ahora es mi turno. Tengo la mirada perdida en el cartel en la parte de atrás de la puerta del baño que resalta las virtudes del sexo seguro. Santa mierda ¿Acabo de llamar a Edward Cullen? Mierda. Mi teléfono suena y me hace saltar y doy un grito de sorpresa.

—Hola— hablo tímidamente atreves del teléfono. Yo no había contado con ello.

— Estoy llegando—, dice y cuelga. Sólo Edward Cullen puede sonar tan tranquilo y tan amenazante a la vez.

¡Santa mierda! Me subo mis jeans. Mi corazón late. Me voy a poner enferma. No. Estoy bien. Esperen. Acaba de jugar con mi cabeza. Yo no le dije dónde estaba. Él no me puede encontrarme aquí. Además, le tomará horas para llegar desde Seattle, y, vamos a ver, ya me habré largado para cuando llegue. Me lavé las manos y revisé mi cara en el espejo. Estoy colorada y mi vista está ligeramente desenfocada... hmmm, ¿Qué será lo que haga a continuación la tequila?

Esperé en la barra por lo que me pareció como una eternidad para pedir una jarra de cerveza y, finalmente, poder regresar a la mesa.

— ¿Porque has tardado tanto? —, Rose es quien me regaña. — ¿Dónde estabas?

—Estaba esperando en la cola del baño.

Jacob y Eric están teniendo una charla bastante acalorada acerca de nuestro equipo local de béisbol. Jake hace una pausa en su plática para ponernos cerveza a todos y me la tomo de un trago.

—Rose, creo que voy a salir a tomar el aire...

— Oh Bella, eres un poquito floja.

— Voy a salir cinco minutos.

Me abrí paso entre la multitud de nuevo. Estaba empezando a sentir náuseas y mi cabeza me daba vueltas mareándome, además de que estaba un poco inestable bajo mis pies. Más inestable que de costumbre debo decir. Cuando el aire fresco de la noche del estacionamiento da en mi cara me doy cuenta exactamente cómo estoy de borracha. Mi visión se ha visto afectada y estoy viendo todo doble, como en los viejos reestrenos de Tom y Jerry. Creo que me voy a poner enferma. ¿Por qué me he dejado meter en esto?

—Bella—. Jake se me ha unido. — ¿Estás bien?

—Creo que eh bebido demasiado. — Sonríó débilmente hacia él.

— Yo también —, murmura él y sus ojos oscuros me están observando atentamente. — ¿Necesitas ayuda? —, pregunta y da un paso más cerca, poniendo su brazo alrededor mío.

— Jake, estoy bien... —Trato de empujarlo pero solo se mueve levemente.

—Bella, por favor— me susurra y ahora me está sosteniendo en sus brazos, tirando de mí más cerca.

— Jake, ¿qué estás haciendo?

— Sabes que me gustas, Bella. Por favor. —Puso una mano en la parte baja de mi espalda sosteniéndome contra él y la otra en la barbilla inclinándome la cabeza hacia atrás. Santa mierda... va a besarme.

—No Jake, para. No — le empujo, pero es como una pared de músculo duro y no lo puedo mover. Su mano se ha deslizado por mi pelo y ahora está sosteniendo mi cabeza en su lugar.

—Por favor, Bella —susurra contra mis labios, su aliento es suave y su olor dulce, seguramente por la margarita y la cerveza. Suavemente va dejando senderos de besos a lo largo de mi mandíbula hasta llegar a mi boca. Me siento llena de pánico, borracha y sin tener nada de control. La sensación es sofocante...

— Jake, no. —Le digo. — No quiero esto. Tú eres mi amigo y creo que voy a vomitar.

—Creo que la señorita dijo que no. — SANTA MIERDA... Edward Cullen está aquí. ¿Cómo?

Jake me deja libre.

—Cullen —, dice lacónicamente.

Miré ansiosamente hacia Edward, quién a su vez mira ceñudo a Jake, sin mirarme, y puedo decir que está furioso. Santa mierda.

Mi estómago se revela y termino doblándome. Mi cuerpo ya no puede tolerar el alcohol así que termino vomitando espectacularmente en el suelo.

— Uf ¡Bella! — Jake salta hacia atrás con repugnancia.

Cullen me sujeta el pelo y lo saca de la línea de fuego llevándome suavemente hasta una elevada jardinera de flores en el borde del aparcamiento. Tomé nota,

con profunda gratitud, por estar en una relativa oscuridad.

—Si vas a vomitar de nuevo, hazlo aquí. Yo te sujeto.

Él tiene un brazo por mis hombros, y el otro sujetando mi cabello como una coleta improvisada en mi espalda, fuera de mi cara. Intento una vez empujarlo torpemente, pero empiezo a vomitar otra vez, y otra vez... Oh, mierda... ¿Cuánto tiempo va a durar esto? Y otra vez. Los vómitos continúan, incluso cuando mi estómago ya está vacío y no tengo nada en él, horribles arcadas secas salen de mi boca. Nunca jamás volveré a beber, hago un juramento en silencio. Esto es demasiado terrible para decirlo con palabras. Mis manos están descansando en la pared de ladrillo de la jardinera de flores, apenas me mantengo en pie. Vomitar así tan profundamente es agotador. Cullen quita sus manos y me pasa un pañuelo. Sólo tiene sus iniciales, un pañuelo de lino. Yo no sabía que aún se podían comprar. Me limpio la boca, y no me atrevo a mirarlo. Estoy enfadada conmigo misma y abrumada por la vergüenza. Yo sólo quiero que me trague la tierra. Quiero estar en cualquier lugar menos aquí.

Soy consciente de que Jake está en algún lugar en el fondo del aparcamiento. Gemí y puse mi cabeza en mis manos. Este tiene que ser el peor momento de mi vida.

Mi cabeza aún está nadando tratando de recordar una peor y sólo puede competir con el rechazo de Edward. Esto es así, hay tantos matices oscuros en cuanto a la humillación. Me arriesgo a echar un vistazo hacia él.

Él tiene la mirada fija en mí y su cara compuesta. Me doy la vuelta y miro a Jake, su mirada se parece bastante a la mía, arrepentida y avergonzada, como yo, e intimidado por Cullen. Me reflejo en él. Tengo algunas palabras bien escogidas para llamar a mi más viejo amigo, ninguna de las cuales puedo repetir frente a Edward Cullen.

—Bella te estoy sujetando el pelo, y acabo ver como vomitas en el suelo y en la flora local. No voy disfrazar tu falta de comportamiento impropio de una dama.

—Voy a entrarrrrrrrrrr... —, murmura Jake y él hace su camino de regreso al

bar.

Estoy sola con Cullen ¡Santa mierda! ¿Qué debo decirle? ¿Pedir disculpas por la llamada telefónica?

—Lo siento —murmuré mirando el pañuelo, y acariciándolo con fuerza con los dedos. Es tan suave...

— ¿Qué sientes, Isabella?

Ah mierda, él quiere exigir una porción de carne sangrienta.

—La llamada telefónica principalmente. Por no estar enferma... oh, la lista es interminable, — murmuro y puedo sentir el color subiendo hacia arriba por mi piel. Por favor, por favor, ¿Puedo morir ahora?

—Todos hemos estado en esta situación. Tal vez no tan dramáticamente como tú —, dice secamente. —Se trata de saber los límites, Isabella. Quiero decir, yo sé que no tengo que empujar los límites, pero en realidad. Esto está más allá de los límites. ¿Haces de esto un hábito de comportamiento?

La cabeza me zumba con el exceso de alcohol y la irritación. ¿Qué demonios tiene eso que ver con él? No le he invitado a estar aquí. Parece un hombre de mediana edad regañándome como a una niña traviesa, una parte de mí le quiere decir, que si quiero puedo ir todas las noches borracha, que es mi decisión y no tiene nada que ver con él. Pero no soy lo suficientemente valiente. No ahora que he vomitado delante de él. ¿Por qué no se va corriendo gritando a la montaña?

—No —le digo en tono arrepentido. —Nunca había estado bebida antes. Y ahora mismo no tengo ningún deseo de hacerlo nunca más.

Simplemente no entiendo por qué sigue aquí. Empiezo a sentirme débil. Por suerte se da cuenta de mi mareo y me agarra antes de que caiga, levantándose en sus brazos y sosteniéndome cerca de su pecho como a un niño.

— Vamos, te llevaré a casa —, murmura.

—Tengo que decirle a Rose — ¡Santa mierda estoy en sus brazos!

—Mi hermano puede decirle.

— ¿Qué?

— Mi hermano Emmett está hablando con la señorita Hale.

— ¡Oh! —No entiendo.

— Él estaba conmigo cuando llamaste por teléfono.

— ¿En Seattle? — Estoy confundida.

—No, yo me quede en el Heathman.

¿Aun así? ¿Por qué?

— ¿Cómo me has encontrado?

—Rastreeé la llamada de tu teléfono celular Isabella.

Ah... por supuesto que lo hizo.

¿Cómo es eso posible? ¿Es legal? *Obsesivo*, me susurra mi subconsciente a través de la nube de tequila que sigue flotando en mi cerebro, pero de alguna manera, porque es él, no me importa.

— ¿Tienes alguna chaqueta o bolso?

—Err... sí, iré por los dos. Edward por favor, necesito decirle a Rose, ella se preocupara. —Cierra la boca en una línea dura y suspira profundamente.

—Si es necesario hacerlo.

Él me suelta y tomando mi mano, me lleva de nuevo al bar. Me siento débil, todavía borracha, avergonzada, cansada, mortificada y en algún nivel extraño, absolutamente fuera de escala, emocionada. Él me está sujetando la mano, tengo un ejemplo de confusas variedad de emociones. Y creo que voy a necesitar al menos una semana para procesarlo todo.

Dentro está ruidoso. Lleno de gente, y la música buena ha empezado por lo que hay una gran cantidad de gente en la pista de baile. Rose no está en nuestra mesa, y Jake parece haber desaparecido. Eric esta con mirada perdida y vagando por su cuenta.

— ¿Dónde está Rose? —, grité a Eric por encima del ruido. Mi cabeza está comenzando a golpear al mismo ritmo que la música.

— Bailando — Eric grita hacia mí y puedo decir que está enfadado. Está mirando a Edward con recelo. Yo lucho con mi chaqueta negra y meto mi bolso pequeño sobre mi cabeza para que se asiente en mi cadera. Estoy lista para irme, una vez que haya visto a Rose.

— Ella está en la pista de baile — dije tocándole el brazo a Edward para decirle al oído tocando su pelo con mi nariz, y oliendo su olor limpio y fresco... Oh dios. Y todos esos sentimientos desconocidos y prohibidos que me he tratado de negar suben a la superficie y se muestran fuera de control a través de mi agotado cuerpo. Siento en algún lugar como una carga y descarga, en el fondo mis músculos se aprietan deliciosamente.

Él pone los ojos en mí y me sujeta la mano de nuevo llevándome a la barra. Le sirven de inmediato, sin hacer esperar al señor del control, Cullen. ¿Es que lo todo le sale así de fácil? No puedo oír lo que ha pedido pero luego me entrega un vaso muy grande de agua fría.

— Bebe — me grita.

Las luces en movimiento están girando y girando al compás de la música, lanzando una extraña luz de color y sombras por todo el bar y la clientela. Es alternado entre el verde, el azul, el blanco y un rojo demoníaco.

Él me está mirando con atención y yo tomo un sorbo tentativo.

—Todo —, grita.

Es tan dominante. Se pasa la mano por el pelo rebelde. Se ve frustrado, enojado. ¿Cuál es su problema? Bueno, aparte de una niña tonta llamándolo borracha en la mitad de la noche que piensa que necesita ser rescatada y resulta que lo hace, pero de su amigo por temas amorosos y luego tiene que ver como vomita a sus pies. Oh Bella... ¿Alguna vez has vivido algo tan bajo? Mi subconsciente en sentido figurado ha levantado la cabeza y está mirándome desaprobatoriamente. Me balanceo ligeramente y él pone la mano en mi hombro para estabilizarme. Hago lo que me dice y bebo todo el vaso. Me hace sentir... náuseas. Me quita el vaso y lo coloca en la barra. Me he dado cuenta a través de una falta de interés lo que lleva puesto: una camisa suelta de lino blanco, jeans ajustados, zapatillas Converse negras, y una chaqueta de rayas oscuras. Tiene la camisa desabrochada en la parte superior y veo una rociada de vello por la abertura de su camisa. Estoy atontada mirando el cuadro que tengo delante de mí... hmmm... delicioso.

Toma mi mano ¡Santa mierda! ¡Él me estaba conduciendo a la pista de baile! Mierda. Yo no bailo. Él puede sentir mi resistencia, y bajo las luces de colores puedo ver su diversión con una sonrisa sarcástica. Él me tira de la mano y de nuevo estoy en sus brazos, él comienza a moverse, llevándome consigo. Santa mierda, puedo bailar ¡No me puedo creer que le estoy siguiendo los pasos! Tal vez sea porque estoy borracha y puedo mantener el ritmo. Me abraza más fuerte contra él. Puedo sentir su cuerpo contra el mío y estoy segura de que si no me estuviera apretando con tanta fuerza me habría caído a sus pies. En el fondo de mi mente estoy recitando lo que mi madre me decía: Nunca confíes en un hombre que sabe bailar.

En mi estado embriaguez, me tomó un momento darme cuenta de lo que estaba haciendo. Él sigilosamente nos había movido a través de la pista llena de bailarines para el otro lado de la pista de baile y estamos al lado de Rose y Emmett, el hermano de Edward. La música insistiendo mucho, en voz alta y recelosa, fuera y dentro de mi cabeza... ¡Ah, no! Rose está haciendo sus movimientos. Ella baila con el culo fuera y sólo lo hace cuando le gusta alguien, y realmente le gusta alguien. Eso significa que seremos tres para el desayuno

mañana por la mañana ¡Rose! Edward se inclina y grita en el oído de Emmett. No puedo oír lo que le dice.

Emmett es alto con hombros anchos y el pelo oscuro y rizado y con una luz brillantes en los ojos. No puedo decir su color bajo el palpitante de las luces intermitentes. Él sonrío y saca Rose de entre sus brazos, donde está más que feliz. ¡Rose! Incluso en mi estado de ebriedad estoy un poco sorprendida. Ella apenas lo conoce... sin duda. Ella asiente a lo que le dicen y Emmett me sonrío y me dice *hola* para que luego Edward nos impulsara fuera de la pista de baile en tiempo record.

Pero nunca llegué a hablar con ella ¿Estará bien? Puedo ver dónde van las cosas en dirección a ella y para él. Tengo que darle la charla del sexo seguro. En el fondo de mi mente, pienso en que debería leer uno de los carteles en la parte posterior de la puertas de los aseos.

Mis pensamientos, accidentados a través de mi cerebro, luchan contra la sensación de embriaguez, difusa ¡Hace tanto calor aquí! Demasiado, los colores son demasiado brillantes. Mi cabeza comienza a nadar, oh no y puedo sentir el suelo viniendo hacia mi cara, o así lo siento, y lo último que oigo antes de caer es el duro comentario de Edward Cullen.

Está muy tranquilo. La luz es escasa. Estoy más que cómoda y cálida en esta cama. Hmmm... Abro los ojos y por un momento estoy tranquila, serena, disfrutando del entorno familiar muy extraño. No tengo idea de dónde estoy. La cabecera detrás de mí tiene la forma de un sol enorme. Espera, es extrañamente familiar. La habitación es grande y espaciosa, amueblada con elegancia, en tonos marrones, dorados y beige. Lo he visto antes. ¿Dónde? Mi cerebro aturdido lucha a través de mi memoria visual más reciente. Santa mierda. Estoy en el hotel Heathman... en una suite. Yo estuve en una habitación

similar a esta con Rose. Esta se ve más grande. ¡Ah, mierda! Estoy en la suite de Edward Cullen. ¿Cómo llegué aquí? Los recuerdos fracturados de la noche anterior vienen lentamente atormentándome. La bebida, oh no, La llamada telefónica, por Dios, el vómito. Jake... Edward... oh no. Me estremezco por dentro. No me acuerdo de venir aquí. Estoy usando mi camiseta y el sujetador, bragas y calcetines... no... No jeans... Mierda.

Echo un vistazo a la mesa de noche. Hay un vaso de zumo de naranja y dos pastillas blancas. Advil. Piensa en todo. Al sentarme me doy cuenta que no me siento tan mal. Probablemente mucho mejor de lo que merezco. El zumo de naranja está estupendo, me sacia la sed reviviéndome y refrescándome. Ah, nada es mejor que el zumo de naranja recién exprimido para las papilas gustativas.

Llaman a la puerta. Oh, no, él está de vuelta de donde sea que haya estado. Parece que no puedo encontrar mi voz. Él abre la puerta de todos modos y entra.

Santa mierda, ha estado haciendo ejercicio. Está en pantalones de chándal gris, que cuelgan fuera de sus caderas, y una camiseta gris que es más oscura por el sudor, como el pelo sudoroso de Edward Cullen. Respiro hondo y cierro los ojos. Al igual que una niña dos años de edad. *Si cierro mis ojos, no estoy realmente aquí.*

—Buenos días, Isabella. ¿Cómo te sientes?

¡Ah, no ¿Debería sonar con remordimiento? ¿Atacarse a uno misma, es la mejor forma de defensa?

—Estoy mejor de lo que merezco, —murmuré.

Y miro hacia él. Coloca una bolsa de compra grande en una silla y coge cada extremo de la toalla que tiene alrededor de su cuello. Él me está mirando con esos ojos de color verde oscuro y como de costumbre no tengo idea de lo que está pensando. Esconde sus pensamientos y sentimientos tan bien.

— ¿Cómo llegué aquí? Mi voz es un susurro.

Se sienta en el borde de la cama. Está lo suficientemente cerca como para que yo lo pueda tocar, y lo pueda oler ¡ah dios! El sudor y la ropa ajustada... Es un cóctel embriagador. Es mucho mejor que una margarita y ahora puedo hablar por experiencia.

—Bueno, después de lo que pasó, no quería arriesgar la tapicería de cuero de mi auto al tener que llevarlos a todos de regreso a tu apartamento. Así que te traje aquí—, dijo con calma.

— ¿Me llevaste a la cama?

—Sí. Su rostro es impasible.

— ¿Yo me lance de nuevo? Mi voz es un susurro.

—No

— ¿Tú me desnudaste? —susurro.

—Sí...Él levanta una ceja mientras me sonrojo furiosamente.

—Nosotros hicimos... —susurro, con la boca seca por el horror mortificado ya que no puedo terminar la pregunta. Miro mis manos.

—Isabella, estabas en estado de coma. La necrofilia no es lo mío. Me gustan mis mujeres sensitivas y receptivas. Confía en mí, dice secamente.

—Lo siento mucho.

Su boca se levanta ligeramente en una sonrisa irónica.

—Fue una noche muy divertida. Una de las que no voy a olvidar en mucho tiempo.

Yo tampoco. Oh, él se está riendo de mí. *El muy cabrón*. No le pedí que viniera a buscarme. De alguna manera me ha hecho sentir como la villana de la peli.

—No hacía falta que me rastrearas con algún aparato que estés desarrollando al estilo James Bond.

Me mira, sorprendido, y si no me equivoco, un poco herido.

—En primer lugar, la tecnología para rastrear teléfonos móviles está disponible a través de Internet. En segundo lugar, mi empresa no invierte o fabrica ningún tipo de dispositivos de vigilancia, y en tercer lugar, si yo no hubiera ido a buscarte lo más probable es que te hubieras despertado en la cama del fotógrafo, y por lo que puedo recordar, no estabas muy entusiasmada en recibir sus atenciones —dice irritado.

— ¿Recibir sus atenciones? —Miro a Edward. Él me está mirando, sus ojos verdes brillantes, agraviados. Trato de morderme el labio, pero no consigo reprimir la risa.

— ¿De qué novela medieval te escapaste? —Continúo riéndome. —Hablas como un caballero cortés.

Su estado de ánimo cambia, sus ojos se suavizan de una manera que calientan su expresión, y veo un rastro de sonrisa en los labios bellamente cincelados.

—Ah, Isabella. No pienses así. Soy un caballero oscuro, tal vez. Su sonrisa es irónica, sacude la cabeza. — ¿Comiste algo la noche anterior?— Su tono es acusatorio.

Negué con la cabeza ¿Qué importante transgresión he cometido ahora? el aprieta la mandíbula, pero su rostro permanece impassible.

—Hay que comer. Es por eso que estabas tan mal. Honestamente, Isabella, el comer es la regla número uno —Toca su pelo de manera insistente y yo sé que es porque está exasperado.

FIFTY SHADES

— ¿Vas a seguir regañándome?

— ¿Es eso lo que estoy haciendo?

—Creo que sí...

—Tienes suerte de que te estoy regañando.

— ¿Qué quieres decir?

—Bueno, si tú fueras mía, no sería capaz de sentarte en una semana después de la hazaña que hiciste ayer. No comes, te emborrachas, y te pones en riesgo.

—Cierra los ojos, el miedo está grabado en su hermoso rostro, él se estremece un poco. Cuando abre los ojos, me mira —No quiero ni pensar lo que pudo haber sucedido.

Le devolví la mirada con el ceño fruncido. ¿Cuál es su problema? ¿Qué soy para él? Si yo fuera su... Bueno yo no soy. Aunque tal vez, una parte de mí, le gustaría ser. Ese pensamiento penetra a través de la irritación que siento por sus palabras prepotentes. Me pongo colorada por el descaro de mi subconsciente. Ella está haciendo su danza feliz con una falda de hulla rojo brillante ante la idea de ser suya.

—Yo habría estado bien, estaba con Rose.

— ¿Y el fotógrafo? —Me grita.

Hmmm... Jacob. Tendré que mirarlo a la cara en algún momento. Me encojo de hombros ligeramente.

—Jacob acaba de pasarse de la raya.

—Bueno, la próxima vez que se salga de la raya, alguien debería enseñarle buenos modales.

—Tú eres muy dominante, —le siseo.

— Oh, Isabella... no tienes ni idea.

Él sonrío y me desarma. Un minuto estoy confundida y enojada y al siguiente estoy mirando su bella sonrisa. ¡Wow! Estoy más allá que deslumbrada y es porque es tan raro verlo sonreír que he olvidado lo que él estaba diciendo.

—Me voy a dar una ducha ¿Al menos que tú lo quiera hacer primero? —Él meneaba la cabeza asintiendo, sin dejar de sonreír. Mi pulso se acelera y mis pulmones no colaboran para hacerme respirar. Su sonrisa se amplía. Levanta la mano y pasa el pulgar por mi mejilla y mi labio inferior.

—Respira Isabela, —susurra y se levanta—. El desayuno estará aquí dentro de quince minutos, debes estar muerta de hambre. Se dirige al cuarto de baño y cierra la puerta.

! Mierda! ¿Por qué es tan sumamente atractivo? Ahora quiero ir a reunirme con él en la ducha. Nunca me he sentido de esta manera con nadie. Mis hormonas van a la carrera. Puedo sentir el zumbido de la trayectoria de su dedo pulgar haciendo eco en mi cara y en el labio inferior donde él me tocó. Y puedo sentir como se retuerce en mí una necesidad, casi dolorosa y molesta. No entiendo esta reacción.

Es deseo, deseo... Esto... Esto es lo que uno siente.

Me acuesto de nuevo encima de la cama sobre suaves almohadas. " *Si tu fueras mía.* " Ah dios. ¿Qué debo hacer para ser de él? Él es el único hombre que ha hecho mi sangre correr por mi cuerpo. Sin embargo, él es tan contradictorio, tan difícil, complicado y confuso. Me rechaza y entonces me envía la colección de catorce mil dólares de libros, luego me sigue como un acosador.

Y con todo esto, he pasado la noche en su suite del hotel,, me siento segura, protegida. Él se preocupa lo suficiente para venir a rescatarme de algún peligro que percibe erróneamente, no es un caballero negro en absoluto, sino un caballero de brillante armadura, un héroe romántico clásico. Sir Gawain y Lancelot... hmmm.

FIFTY SHADES

Salí a gatas de su cama y empecé a buscar frenéticamente mis vaqueros. Cuando sale de la ducha, mojado, brillante y aún sin afeitarse, con sólo una toalla alrededor de su cintura y allí estoy yo, con las piernas desnudas y con mi familiar torpeza. Él se sorprende de verme fuera de la cama.

—Si estás buscando tus vaqueros, los he enviado a la lavandería. Su mirada en un verde oscuro—. Estaban salpicados con vómito.

—Oh... —Me puse un color escarlata. ¿Por qué, por qué siempre me coge en los momentos más humillantes?

—Envié a Taylor fuera para otro par, y unos zapatos. —Están en la bolsa.

Oh, ropa limpia. Lo que es una consecuencia inesperada.

—Err... voy a darme una ducha, murmure—. Gracias — ¿Qué más puedo decir? cogí la bolsa y entre en el baño fuera de la vista de Edward, ah dios. Él no tenía nada puesto. Su cercanía es tan desconcertante. En el cuarto de baño, todo es calor y humedad después de darse la ducha. Empiezo a quitarme la ropa, deseosa de estar bajo el flujo de limpieza del agua. El agua cae en cascada sobre mí mientras pienso cuanto deseo a Edward Cullen. Lo deseo y mucho. Es la simple realidad. Por primera vez en mi vida, quiero ir a la cama con un hombre. Quiero sentir sus manos y su boca sobre mí. Dijo que le gustan las mujeres sensitivas. El definitivamente no es célibe, pero no hizo nada conmigo, no le gusto como a Mike o Jacob. No lo entiendo. ¿Qué quiere el de mí? Si le gustara me habría besado la semana pasada. ¿Soy repelente a él? Y, sin embargo, estoy aquí, él me trajo. No sé cuál es su juego ¿Qué estoy pensando? He dormido en su cama toda la noche y no me ha tocado, *Bella... Haz los cálculos*. Mi subconsciente ha levantado su fea cabeza, mirándome con sarcasmo. La ignoro. El agua está tan caliente que me relaja. Hmmm... Podría quedarme en su cuarto de baño para siempre. Tomo el gel de baño y huele a él. Es un olor delicioso. Lo froto sobre mí, fantaseando que es él, el roce de este jabón perfumado celestial en mi cuerpo a través de mis pechos, por encima de mi estómago, entre mis muslos con sus dedos largos. Oh dios. Mi ritmo cardíaco vuelve acelerarse. Esto se siente tan... tan bien.

—El desayuno está aquí.

La llamada en la puerta, me asusta.

—Está bien— tartamudeo porque me saca con crueldad de mi sueño erótico.

Salgo de la ducha y cojo una toalla. Envolví mi cabello al estilo Carmen Miranda sobre mi cabeza. Me seco rápidamente, haciendo caso omiso de la sensación placentera del roce de la toalla contra mi piel en zonas ya sensibilizadas.

Inspecciono la bolsa de los pantalones vaqueros. Taylor no solo me trajo nuevos jeans y Converse, también unos calcetines, una blusa azul marino y ropa interior. Santa mierda. Un sujetador y bragas. En realidad esas palabras tan mundanas no los describen, es un exquisito conjunto de lencería de diseño Europeo. Todos los encajes y adornos de color azul pálido. Wow... Me siento temerosa y tímida respecto a esta ropa interior. Que por cierto se amolda muy bien a mi cuerpo. Me pongo colorada de pensar que el hombre de confianza de Edward estuvo en algunas tiendas de lencería comprando esto para mí. Me pregunto ¿qué otra cosa está en su descripción de trabajo?

Me vestí rápido y me sequé bruscamente el pelo con la toalla para tratar desesperadamente de ponerlo bajo control. Pero una vez más, se niega a cooperar y mi única opción es atarlo, no tengo ninguna goma del pelo. Tal vez en mi bolso, pero no está aquí. Tomo una respiración profunda. Es tiempo de dar la cara al señor confuso.

Él no está en el dormitorio. Y muy rápidamente echo un vistazo a mi bolso. Así que camino por la habitación para ver el resto de la suite.

Santa vaca. Es enorme. Hay una zona opulenta, asientos de lujo, todos con mullidos sofás y cojines blandos, una mesa de café elaborada con un montón de grandes libros brillantes, un área de estudio con un portátil Mac, una televisión de plasma enorme en la pared y Edward sentado en una mesa de comedor en el otro lado de la sala, leyendo un periódico. Es del tamaño de una cancha de tenis o algo así, no es que yo juego al tenis aunque he visto a Rose un par de veces ¡Rose!

—Santo cuervo Rose —gruño. Edward levanta la vista hacia mí.

—Ella sabe que está aquí y aún con vida. Le he enviado un texto a Emmett,
—dice con sólo un rastro de humor.

¡Oh, no! Me acuerdo de su ardor ferviente de la noche anterior. Toda esa danza, ¡con el hermano de Edward nada menos! ¿Qué va a pensar cuando se entere de mi estancia aquí? Nunca he dormido fuera antes. Ella todavía está con Emmett, oh no, solo a echo eso dos veces antes, y las dos veces la tuve que soportar con esa horrible pijama rosa de la depresión durante una semana. Va a pensar que he tenido una aventura de una noche, también.

Edward me mira de una manera arrogante. Lleva una camisa de lino blanco, cuello y puños sin hacer.

—Siéntate —manda, señalando un lugar en la mesa.

Caminé hasta donde señaló sentándome frente a él. La mesa está cargada de alimentos.

—No sabía lo que te gusta, así que ordene cada cosa que está en el menú del desayuno. —Sonríe, con una sonrisa torcida de disculpa.

—Bueno, eso porque eres muy despilfarrador, —le digo, desconcertada por la elección, aunque tengo hambre. Opto por panqueques, sirope de arce, huevos revueltos y tocino. Edward trata de ocultar una sonrisa regresando a su tortilla de clara de huevo o lo que sea que este comiendo. La comida es deliciosa.

— ¿Té? —pregunta.

—Sí, por favor. Me pasa una tetera pequeña de agua caliente en un plato y una bolsita de té Twining Inglés. Por Dios, él se acuerda cómo me gusta el té.

—Tu cabello está muy húmedo —me regaña.

—Err... no pude encontrar el secador de pelo —murmuro, avergonzada. No es que yo lo buscara.

Edward cierra la boca en una línea dura, pero no dice nada.

—Gracias por la ropa.

—Es un placer, Isabella. Esa blusa azul te sienta muy bien.

Creo que mi cara adquirió un color carmesí y miró hacia abajo a mis dedos.

—Sabes, realmente deberías aprender a aceptar un cumplido— Su tono es castigador.

—Debería darte algo de dinero por la ropa.

Me mira como si le hubiera ofendido en algún nivel. Y me adelanto a él.

—Ya me has regalado los libros, que, por supuesto, no puedo aceptar. Pero esta ropa, por favor deja que te la pague— Sonríó tentativamente hacia él.

—Isabella, confía en mí, me lo puedo permitir.

—Ese no es el punto. ¿Por qué deberías comprar esto para mí?

—Porque puedo —sus ojos brillan con un destello perverso.

—Sólo porque puedes, no quiere decir que tu debas —le digo en voz baja mientras arquea una ceja hacia mí, sus ojos brillantes y de repente tengo la sensación de que estamos hablando de otra cosa, pero no sé lo que es. Lo que me recuerda... — ¿Por qué me enviaste los libros, Edward?— Le pregunto en un tono suave.

Él deja sus cubiertos y pone su atención en mí, sus ojos verdes ardiendo de emoción insondable. *Santo dios*, mi boca se seca.

—Bueno, cuando estuviste cerca de ser atropellada por el ciclista, y cuando yo te cogí y estabas mirándome buscando algo "*bésame, bésame Edward...*" hace una pausa y se encoge de hombros levemente, sentí que te debía una disculpa, y una advertencia.

Se pasa la mano por el pelo.

—Isabella, no soy el típico hombre de flores y bombones. Yo no soy romántico. Mis gustos son muy singulares. Debes permanecer lejos de mí —Cierra los ojos, como si estuviera derrotado—. Me siento muy atraído hacia ti. De hecho, estoy viendo que será imposible que me mantenga alejado de ti, pero creo que eso lo has averiguado ya.

—Bueno, no —me quejo. Mi apetito ha desaparecido—. No te alejes.

El jadea y abre mucho sus ojos.

—Tú no sabes lo que estás diciendo.

—Ilumíname, entonces —susurré.

Nos sentamos mirándonos el uno al otro, ninguno de nosotros toca la comida.

— ¿Tú no eres célibe, entonces? —susurro.

Puedo ver la luz de la diversión entrando en sus ojos verdes.

—No Isabella, yo no soy célibe. —Hace una pausa para procesar mejor la información y me pongo un color escarlata. El filtro del cerebro-a-boca se rompió otra vez. No puedo creer que lo acabe de decir eso en voz alta.

— ¿Cuáles son tus planes para los próximos días? —preguntó en voz baja.

—Hoy trabajo a partir del mediodía... ¿Qué hora es? —Y de repente entro en

pánico.

—Sólo pasan de las diez, te queda mucho tiempo. ¿Y mañana? —Tiene los codos sobre la mesa y la barbilla está descansando en sus largos dedos.

—Rose y yo vamos a comenzar a empacar. Nos estamos mudando a Seattle el próximo fin de semana y trabajo toda la semana en la tienda Newton.

— ¿Tienes un lugar en Seattle ya?

—Sí.

— ¿Dónde?

—No puedo recordar la dirección. Está en el Distrito del Mercado Pike.

—Eso no está lejos de mí —sus labios se estiran en una media sonrisa—. Entonces, ¿qué vas a hacer para trabajar en Seattle?

¿A dónde quiere ir a parar con todas esas preguntas? La Inquisición Edward Cullen. Es casi tan malo como la Inquisición Rosalie Hale.

—He solicitado algunas prácticas. Estoy esperando respuesta.

— ¿Ha solicitado a mi compañía, como te sugerí?

Me pongo colorada, por supuesto que no.

—Err... no.

— ¿Y qué hay de malo en mi empresa?

— ¿Tu empresa? —Le sonrío.

Él sonrío ligeramente.

— ¿Está sonriéndome Srta. Swan?

Él gira la cabeza hacia un lado, creo que se está divirtiendo, pero es difícil decirlo. Me pongo colorada, y miro hacia abajo al desayuno sin terminar. No puedo mirarlo a los ojos cuando usa ese tono de voz.

—Me gustaría que pararas de morderte el labio —susurra con un tono oscuro.

Oh... estoy totalmente consciente de que estoy masticando mi labio inferior. Mi boca se abre cuando suspiro y trago al mismo tiempo. Eso es la cosa más atractiva que nadie me ha dicho antes. Mi corazón late con fuerza, y creo que estoy jadeando. Por Dios, estoy temblorosa, húmeda, y echa un lío y él ni siquiera me ha tocado. Me retuerzo en mi asiento y me encuentro con su mirada oscura.

—Bueno, ¿por qué no? Yo le reto, en voz baja.

—Porque no voy a tocarle, Isabella. No hasta que tenga tu consentimiento por escrito para hacerlo —.Lo dice con una tentativa sonrisa en sus labios.

¿Qué?

— ¿Qué significa eso?

—Exactamente lo que digo —Él suspira y sacude la cabeza hacia mí, divertido, pero demasiado exasperado. —Tengo que demostrártelo, Isabella. ¿A qué hora terminas de trabajar esta noche?

—Alrededor de las ocho.

—Bueno, podríamos ir a Seattle esta noche o el sábado que viene, vamos a cenar en mi casa, y te informaré sobre los hechos a continuación. La elección es tuya.

— ¿Por qué no me lo dices ahora?— Incluso para mis propios oídos mi voz suena petulante y quejumbrosa.

—Porque estoy disfrutando de mi desayuno y tu compañía. Una vez que te haya iluminado probablemente no querrás volver a verme.

Mierda... ¿qué quiere decir con eso? ¿Sera trata de blancas, esclavitud a niños pequeños o algo prohibido en la mayor parte del planeta? ¿Es miembro de algún grupo del crimen organizado? Eso explicaría por qué es tan rico. ¿Es profundamente religioso? Es improbable sin duda, él podría demostrarme que no lo es ahora mismo. ¡Ah dios! y con ese pensamiento me pongo de color escarlata sobre la posibilidad. Esto no me está llevando a ninguna parte. Me gustaría resolver el enigma que es Edward Cullen más temprano que tarde. Si eso significa que el secreto que tiene es tan malo que no quiero saber nada más de él, entonces, francamente, será un alivio. No te mientas a ti misma, mi subconsciente me grita que tendrá que ser bastante descabellado para tener que correr colina arriba.

—Esta noche.

Él levanta una ceja.

—Al igual que Eva eres rápida para comer del árbol del conocimiento—, sonríe.

— ¿Esta sonriéndome Sr Cullen? —Le digo con dulzura. Culo pomposo.

Se limita a mirarme a los ojos, coge la BlackBerry. Y aprieta el número uno.

—Taylor. Voy a necesitar el helicóptero.

¡Helicóptero!

—A partir de las ocho y treinta en Portland... No, haremos Escala... Toda la noche.

¡Toda la noche!

—Sí. Lo llamare mañana por la mañana iyo pilotaré de Portland a Seattle! Que espere el piloto hasta las ocho treinta.

Él cuelga el teléfono. Ni un por favor o gracias.

— ¿La gente siempre hace lo que tú les dices?

—Por lo general, si quieren mantener sus empleos —dice inexpresivo.

— ¿Y si no trabajan para ti?

—Ah, puedo ser muy persuasivo Isabella. Te tienes que terminar tu desayuno. Y luego te dejaré en tu casa. Te recogeré en Newton a las ocho, cuando hayas terminado.

Parpadeo rápidamente. Tengo mi segunda cita con Edward oh-tan-misterioso Cullen. Del café a paseos en helicóptero. Wow... Y tengo que morderme el labio, ah dios. Me suben los colores solo de pensarlo.

— ¿Vamos a ir en helicóptero a Seattle?

— Sí.

— ¿Por qué?

Él sonríe con malicia.

—Porque puedo. Termina el desayuno.

¿Cómo puedo comer ahora? Voy a Seattle en helicóptero con Edward Cullen.

—Come —dice con mayor precisión—. Isabella, tengo un problema con la comida desperdiciada... Come.

—No me puedo comer todo esto.

—Comete lo que hay en tu plato. Si hubieras comido correctamente ayer no estarías aquí y yo no estaría declarando mis intenciones tan pronto. —Su boca se pone en una línea sombría. Él mira enojado. Frunzo el ceño y regreso a mi comida ya fría. Estoy muy emocionada no puedo comer, Edward. ¿No lo

entiendes? mi monólogo interno se lo explica. Pero soy demasiado cobarde para expresar estos pensamientos en voz alta, sobre todo cuando se ve tan, hosco... hmmm, hosco Cullen. El pensamiento trae una sonrisa a mi cara.

— ¿Qué es tan divertido? —Él chasquea la lengua.

Sacudí la cabeza, sin atreverme a ir por ahí, y mantengo los ojos en mi comida que casi he terminado. Me tragué mi último pedazo de torta y miro hacia él. Me está mirando especulativamente.

—Buena chica —dice—. Voy a llevarte a casa cuando te hayas secado tu pelo. No quiero que te pongas enferma—. Y había algún tipo de promesa no hablado con palabras. ¿Qué quiere decir? Me levanto de la mesa, preguntándome por un momento si debía pedir permiso, pero descarto la idea. Suena como un peligroso precedente para establecerlo. Me dirijo de nuevo a su dormitorio. Un pensamiento me detiene.

— ¿Dónde dormiste anoche? —Me volví para mirarlo, aún sentado en la silla del comedor. No puedo ver ninguna manta o sábanas tal vez lo había ordenado esta mañana.

—En mi cama —contestó simplemente, con la mirada impassible de nuevo.

—Ah...

—Sí, fue una novedad para mí también —Él me sonrío.

—Y no tener relaciones sexuales — le dije. Y me sonrojé por supuesto.

—No —sacude la cabeza y frunce el ceño como si se acordara algo incómodo—. Dormir con alguien—. Coge el periódico y continúa leyendo.

En el nombre de Dios, que quiere decir eso. ¿Nunca ha dormido con alguien? Me quedo, mirándole fijamente con incredulidad. Él es la persona más desconcertante que he conocido. Caigo en que he dormido con Edward Cullen, y me pateo mentalmente. Lo que habría dado yo por estar consciente, y poder verlo dormir. Verlo vulnerable. De alguna manera, me parece tan difícil de

imaginar. Bueno, al parecer todo será revelado esta noche. Entré en su dormitorio, busque a través de una cómoda y encontré el secador de pelo. Usando mis dedos, me seco lo mejor que puedo. Cuando he terminado de arreglarme entro en el baño. Quiero lavarme los dientes, pero solo está el cepillo de dientes de Edward. Sería como tenerlo a él en mi boca. Hmmm... Miro con aire de culpabilidad por encima del hombro a la puerta y toco las cerdas del cepillo de dientes. Las siento húmedas. Debe de haberlo usado ya. Rápidamente, le pongo un poco de pasta y me lavo los dientes en tiempo record. Me siento tan mal. Es una gran emoción. Recojo mi camiseta, el sostén y las bragas de ayer, los pongo en la bolsa de compras que Taylor trajo y meneo la cabeza hacia atrás a la sala de estar a la caza de mi bolso y mi chaqueta. Con profunda alegría hay una goma del pelo en mi bolso. Edward me está mirando cómo me recojo el pelo en una cola de caballo, con una expresión indescifrable. Puedo sentir como sus ojos me siguen cuando me siento a esperar a que termine. Está en su BlackBerry hablando con alguien.

— ¿Ellos quieren dos? ¿Cuánto cuesta eso? Bueno, ¿y qué medidas de seguridad tenemos en su lugar? ¿Y van a ir a través de Suez? ¿Qué tan seguro es Sudán Ben? ¿Y cuándo llegan a Darfur? Bueno, vamos a hacerlo. Mantenerme al tanto del progreso —Cuelga.

— ¿Lista para viajar?

Asiento con la cabeza. Me pregunto de qué trataba su conversación.

Él coge una chaqueta a rayas y sus llaves del auto y se dirige a la puerta.

—Después de usted Srta. Swan —murmura, abriendo la puerta para mí. Se ve tan elegante y casual. Me detengo, fraccionalmente demasiado tiempo, bebo de sus ojos, ah dios... Y me acosté con él la noche anterior, después de todo el tequila y el vomitar él sigue aquí, y él quiere llevarme a Seattle, sólo no entiendo lo que él ve en mí. Me dirijo hacia la puerta recordando sus palabras. *Me siento atraído por ti.* Bueno, el sentimiento es mutuo por completo Sr. Cullen, creo, ambos caminamos en silencio por el pasillo hacia el ascensor. Mientras espero miro hacia él a través de mis pestañas y él me mira por el rabillo de sus ojos. Sonríe y contrae los labios.

FIFTY SHADES

El ascensor llega y entramos, estamos solos, y de repente por alguna razón inexplicable, posiblemente nuestra proximidad en un espacio tan cerrado, el ambiente entre nosotros cambia, carga con una anticipación eléctrica, estimulante. Que me altera la respiración. Su cabeza se vuelve hacia mí muy lentamente, con sus ojos más verdes y oscuros. Me muerdo el labio.

—Ah joder a la mierda con los papeles—, gruñe y se lanza hacia mí, y me empuja contra la pared del ascensor y antes de que yo me dé cuenta, tiene sus manos sujetándome la cabeza en un fiero agarre, y me está clavando en la pared con sus caderas. Mierda. Una mano coge un lado de mi cola de caballo y tira hacia abajo, con lo que mi cara y labios están expuestos para él. No es doloroso ya que hace la presión justa. Doy un gemido en su boca, dejando mi boca abierta y él aprovecha al máximo, su lengua experta explorar. Nunca he sido besada así. Mi lengua provisionalmente acaricia y se une a la suya en una lenta danza erótica que es solo tacto y sensaciones. Levanta la mano hasta captar la barbilla y me sostiene en su lugar. Estoy indefensa, sus manos en mi rostro y sus caderas presionando en mi vientre. Puedo sentir su erección contra mi vientre. Me desea. Edward Cullen, el dios griego quiere conmigo. Y yo lo deseo, aquí y ahora, en el ascensor.

—Eres tan dulce—, murmura cada palabra seductoramente.

El ascensor hace una parada y las puertas se abren y se aleja de mí en un abrir y cerrar de ojos, tres hombres con trajes de negocios nos miran y sonrían mientras que suben a bordo. Mi ritmo cardíaco está por las nubes, me siento como que he corrido una carrera cuesta arriba. Quiero inclinarme y rodear mis rodillas, pero eso es demasiado obvio. Echo un vistazo rápido hacia él. Parece tan fresco y tranquilo, como si hubiera estado haciendo el crucigrama del Seattle Times. Qué injusto, no está para nada afectado por mi presencia. Me mira con el rabillo del ojo y sopla suavemente y luego una respiración profunda. Oh, él también está afectado, y en mi interior la pequeña diosa se balancea en una samba victoriosa.

Los empresarios salen en el segundo piso. Tenemos un piso más para viajar.

—Te has cepillado los dientes —dice, mirándome.

—Use tu cepillo de dientes —respiro.

Sus labios dibujan en una media sonrisa.

—Ah, Isabella Swan ¿Qué voy a hacer contigo?

Las puertas se abren en el primer piso y él toma mi mano y me saca.

— ¿Qué hay con éste ascensor? —murmura, más para sí que para mí. Pero yo no puedo contestar, ya que mi juicio ha desaparecido, está esparcido por todo el piso y las paredes del elevador tres del Hotel Heathman.

Edward abre la puerta del coche para mí. Es una maravilla de coche. Un Mercedes negro. No he mencionado la explosión de pasión que explotó en el ascensor. ¿Debo hacerlo? ¿Debemos hablar de ello o fingir que no sucedió? No parece real el beso, mi primer beso sin dispositivos de retención ni prescripción. Con el tiempo estará marcado y asignando a la mítica leyenda como del rey Arturo, La ciudad perdida de Atlantis, situación que nunca ocurrió, nunca existió. Tal vez me lo he imaginado todo. No. Toco mis labios hinchados por el beso. Definitivamente ha sucedido. Soy una mujer distinta. Deseo a este hombre desesperadamente, y él me desea, hecho un vistazo a Edward y como de costumbre, se ve amable, un poco distante, casi como el mismo.

¿Cómo confuso?

Enciende el motor y sale de su espacio en el estacionamiento, enciende el reproductor de mp3 y el interior del automóvil se llena con una música dulce, mágica. Dos mujeres que cantan ¡oh Wow! todos mis sentidos están en desorden, así que esto me afecta doblemente. Envía escalofríos deliciosos a mi

FIFTY SHADES

espina dorsal. Edward va en dirección a SW Park Avenue. Conduce con confianza, fácil y perezosamente pero esto no es ninguna sorpresa ya lo esperaba.

— ¿Qué estamos escuchando?

—Es el Flower Duet por Delibes desde la opera Lakmé. ¿Te gusta?

—Edward, es sublime.

— ¿Es verdad? —dice sonriéndome. Y por un instante parece de su edad, joven, despreocupado y hermoso de corazón. ¿Es esta la clave para él, música? Me siento y escuchar las voces angelicales, me seduce lenta, dulce y segura. Wow. La canción acaba.

— ¿Puedo oírla otra vez?

—Por supuesto.

Edward empuja algún botón y la música me está acariciando una vez más. Es un asalto suave y prolongado en mis sentidos auditivos.

—Así que ¿te gusta la música clásica? —digo, con la esperanza de una rara intromisión en sus preferencias personales.

—Yo creo que mi gusto es bastante ecléctica Isabella, me gusta todo lo de Thomas Tallis o los The King of Leon depende de mi estado de ánimo ¿Y a ti?

—Oh, yo también aunque no sé quién es Thomas Tallis.

Se vuelve y me mira brevemente antes que sus ojos estén de vuelta en la carretera.

—Voy a tocar para ti en algún momento, él es un compositor del siglo XVI. Música Tudor, la iglesia coral —Edward me sonríe —Suena muy esotérica, lo sé, pero también es sublime Isabella —Aprieta un botón y los The Kings of León empiezan a tocar. Hmmm... Esto lo sé. Sex on Fire de manera apropiada. La

música se interrumpe por el sonido de un teléfono celular, zumbidos en los altavoces mp3. Edward apretar un botón en el volante.

—Cullen —gruñe.

Es tan brusco.

—Sr. Cullen Jenks está aquí. Tiene la información que usted necesita —Una voz nasal, un poco ronca sin cuerpo se escucha en los altavoces.

— Bien. Mándame un correo electrónico. ¿Algo que añadir?

—No, señor.

Aprieta un botón y se corta la llamada y la música está de vuelta. Ningún adiós o gracias. Estoy tan contenta de no trabajo para él. Nunca se me pensaría la idea de trabajar como pasante en su compañía. Me estremezco de pensarlo. Es demasiado controlador y frío con las personas que trabajan para él. La música se corta de nuevo para el teléfono.

—Cullen.

—La CDC ha sido enviada por correo electrónico señor Cullen —Una voz de mujer.

—Bien. Eso es todo Ángela.

—Buenos días, señor.

Edward cuelga el teléfono al pulsar un botón en el volante. La música está muy brevemente cuando el teléfono suena otra vez. Santo cuervo, es esta su vida, constantes llamadas de teléfono.

—Cullen.

—Hola Edward, ¡eh echado un polvo!

—Hola Emmett, Estoy en el teléfono de altavoz y yo no estoy solo en el coche
—Edward suspira en voz alta.

— ¿Quién está contigo?

Edward voltea sus ojos.

—Isabella Swan.

—Bella ¡Hola!

¿Bella?

—Hola Emmett.

—He oído hablar mucho de ti —Emmett murmura con voz ronca. Edward frunce el ceño.

—Ah... No creas ni una palabra de la que dice Rose.

Emmett se ríe

—Estoy llevando a Isabella en estos momentos a su casa —Edward hace hincapié en mi nombre— ¿Quieres que te recoja?

—Claro que sí.

—Nos vemos dentro de poco —Edward cuelga y la música está de vuelta.

— ¿Por qué insistes en llamarme Isabella?

—Porque es tu nombre.

—Prefiero Bella.

— ¿Ahora?—, murmura.

Estamos casi en mi apartamento. No ha tomado mucho tiempo.

—Isabella —reflexiona.

Yo le frunzo el ceño pero él hace caso omiso de mi expresión.

—Lo que pasó en el ascensor no volverá a suceder, bueno, no a menos que sea premeditado —Él está aparcado fuera de mi dúplex. Tardíamente me doy cuenta de que no me preguntó dónde vivo, con todo lo que sabe. Pero entonces, envió los libros, por supuesto él sabe dónde vivo. Tiene un teléfono móvil de seguimiento, un helicóptero propio, que acosador no lo sabría. ¿Por qué no me besas otra vez? pongo mala cara con el breve pensamiento. No entiendo, honestamente su apellido debe ser secreto, no Cullen. Él sale del auto caminando girando con gracia, sus largas piernas están en un momento a mi lado para abrir la puerta, siempre un caballero, excepto tal vez en momentos raros y preciosos en los ascensores. Me pongo colorada con la memoria de su boca en la mía y el pensamiento que no había podido tocarlo entra en mi mente. Quiero pasar mis dedos por ese pelo decadente, desordenado. Pero había sido incapaz de mover las manos. Estoy frustrada a posteriori.

—Me gustó lo que pasó en el ascensor —le digo en voz baja cuando salgo del coche. No estoy segura si escucho, prefirió ignorarlo y subo los escalones de la puerta principal.

Rose y Emmett están sentados en nuestra mesa de comedor. Los libros de catorce mil dólares han desaparecido. Gracias a Dios. Tengo planes para ellos. Ella tiene la sonrisa más ridícula que haya visto en su rostro y se ve desordenada en una especie de estilo sexy. Edward me sigue en la sala de estar y a pesar de su rarezas ha sido una buena noche, los ojos de Rose miran con recelo.

—Hola Bella —salta y me abraza, muy bien. Ella me agarra y me tira fuera de sí misma, con los brazos extendidos, para que pueda examinarme, realmente me examina. Ella frunce el ceño ligeramente y se gira hacia Edward.

—Buenos días Edward—, dice con cautela y un ligero tono acusatorio.

—Srta. Hale—, dice a su manera formal rígido.

—Edward, su nombre es Rose —Emmett se queja.

—Rose —Edward asiente educadamente a ella y mira a Emmett que sonrío y se levanta para abrazarme también.

—Hola Bella —me sonrío con una sonrisa enorme de niño grande, con brillantes ojos azules, y me gusta inmediatamente. Es evidente que no tiene nada que ver con Edward pero luego recuerdo que son hermanos adoptados.

—Hola Emmett —le sonrío y soy consciente de que me estoy mordiendo el labio.

—Emmett, es mejor que nos vallamos—. Edward dice suavemente.

—Claro que sí —se vuelve hacia Rose y la tira a sus brazos dándole un beso largo y persistente. ¡Por Dios! consigamos una habitación. Miro a mis pies, avergonzada. Miro hacia Edward y él me está mirando con atención. Estrecho mis ojos. ¿Por qué no me besa así? Con libertad ¿frente a un público? me pregunto.

Emmett sigue besando a Rose llevándola en sus brazos y su inmersión de romanticismo espectacular, hasta que su pelo toca el suelo mientras la besa duro.

—Más tarde, Bebe —dice sonriendo.

Rose sólo se derrite.

—Nunca la he visto que se derritiera antes —palabras hermosas y complaciente vienen a mi mente. Cumple Rose, Emmett pone cara de niño bueno y Edward pone los ojos en blanco y me mira, con una expresión indescifrable, aunque quizás es ligeramente divertida. Y me coloca un mechón rebelde que se ha salido de mi cola detrás de mí oreja. Suelto el aliento por el tirón e inclino mi cabeza ligeramente a sus dedos. Sus ojos se ablandan y se recorren el pulgar por el labio inferior. *Ah Dios*, Mi sangre abrasa mis venas y demasiado pronto su toque se ha ido.

—Más tarde, Bebe—murmura y tengo que reír porque es tan poco Edward y aunque sé que estoy siendo irreverente, sus muestras de cariño son algo que llega muy dentro de mí—. Te recogeré a las ocho —se vuelve y abre la puerta y sale al exterior, Emmett lo sigue hasta el coche, pero antes se da la vuelta y coge a Rose para darle otro beso exuberante.

—Así que ¿Es verdad? —Rose me pregunta mientras los vemos subir al coche y marcharse. Puedo oír la ardiente curiosidad en su voz.

—No —digo con irritación, con la esperanza de que pondrá fin a las preguntas. Nos dirigimos a la casa. Obviamente lo hicieron, sin embargo. No puedo contener el poquito de envidia en la voz. Rose siempre se las arregla para atraer a los hombre ella es irresistible, hermosa, sexy, divertida, extrovertida... todas las cosas que yo no soy. Pero su sonrisa es contagiosa y tengo que responder.

—Y lo veré de nuevo esta noche —Ella aplaude y salta de arriba a abajo como un niño pequeño. Casi no puede contener su emoción y felicidad. Y no puedo dejar de sentir felicidad por ella. Una feliz Rose... esto va a ser interesante.

—Edward me llevara a Seattle esta noche.

— ¿Seattle?

—Sí.

— ¿Tal vez ustedes entonces?

—Ah Rose. Espero que sí.

— ¿Te gusta entonces?

—Sí.

— ¿Lo suficiente como para...?

—Sí.

Ella levanta sus cejas.

—Wow. Bella Swan, cayendo finalmente por un hombre, y es Edward Cullen, caliente multimillonario y sexy.

—Oh sí, es todo por el dinero —rio con ella y nos quedamos los dos en un ataque de risa.

— ¿Es eso una blusa nueva?—, pregunta y finalmente le doy todos los detalles acerca de mi noche poco excitante.

— ¿No te ha besado todavía? —me pregunta mientras se hace el café.

Me sonrojo.

—Una vez.

—Una vez— se burla.

Asiento con la cabeza y la vergüenza aparece.

—Él es muy reservado. —Ella frunce el ceño.

—Eso es extraño.

—No creo que sepas lo que es realmente extraño— le gruño.

—Bueno, hay que asegurarse de que estés simplemente irresistible para esta noche. ¡Ah, no! Esto suena como que va a llevar mucho tiempo y posiblemente sea humillante.

—Tengo que estar en el trabajo en una hora.

—Puedo trabajar con ese tiempo, Ven— Coge mi mano y me lleva a su habitación.

El día se hace interminable en la tienda de los Newton a pesar de estar ocupados. Debido a que estamos en plena temporada de verano tengo que pasar dos horas reponiendo existencias en los estantes una vez que la tienda está cerrada. Es un trabajo sin sentido y me da mucho tiempo para pensar. No he tenido oportunidad durante todo el día. Bajo la instrucción incansable de Rose, mis piernas y las axilas están afeitadas a la perfección y mis cejas depiladas y estoy perfecta, fue muy desagradable. Pero ella me asegura que esto es lo que los hombres esperan en estos días ¿Qué más se esperaba? Tengo que convencer a Rose que esto es lo que quiero hacer, por alguna razón ella no confía en él. Tal vez porque es tan rígido y formal. Ella dice que no va a poner el dedo en la llaga, pero le he prometido un mensaje de texto al llegar a Seattle. No le he dicho nada sobre el helicóptero.

También tengo el problema Jacob. Ha dejado tres mensajes y tengo siete llamadas perdidas en mi celular. También llamó a casa dos veces. Rose le ha dicho muy poco en cuanto a donde estoy. Él sabe que me está cubriendo. Rose no quiere darle largas. Pero he decidido dejarlo pasar. No sé lo que voy a decirle.

Edward mencionó algún tipo de documentación escrita y no sé si estaba bromeando o si voy a tener que firmar algo, es tan frustrante tratar de adivinar. Y encima de todo, la angustia, apenas puedo contener mi emoción o los nervios, esta noche es *la* noche. Después de tanto tiempo ¿estoy lista para esto? Mi subconsciente me mira golpeando con el pie pequeño con impaciencia, ella ha estado preparada para esto durante años y creo que yo estaría dispuesta a todo con Edward Cullen, pero todavía no entiendo lo que ve en mí. La tímida Bella Swan, no tiene sentido.

Él es puntual, por supuesto, y me espera cuando salgo de Newton. Él sale de la parte de atrás del Mercedes para abrir la puerta y sonrío cuando me ve.

—Buenas noches Srta. Swan.

—Sr. Cullen—. Asiento con la cabeza cortésmente cuando me subo al asiento trasero del coche.

Taylor está sentado en el asiento del conductor.

—Hola Taylor —digo en voz baja.

Buenas noches Srta. Swan, su voz es cortés y profesional.

Edward sube por el otro lado, coge mi mano y le da un suave apretón. Un apretón que siento todo el camino, en todo mi cuerpo.

— ¿Qué tal el trabajo?— pregunta con cuidado.

—Muy largo. —Respondo y mi voz es ronca, demasiada baja y llena de necesidad.

—Sí, ha sido un día largo para mí también—, su tono es grave.

— ¿Qué hiciste?— me las arreglo para decir.

—Me fui de excursión con Emmett—. Su pulgar me acaricia los nudillos, adelante y atrás y mi corazón se salta un latido y mi respiración se acelera. ¿Cómo puede hacerme esto? El sólo toca en un área muy pequeña de mi cuerpo y las hormonas están volando.

El camino hacia el helipuerto es corto y antes de que mede cuenta ya hemos llegado. Me pregunto brevemente donde está el fabuloso helicóptero, parece que estamos en una zona urbanizada de la ciudad e incluso un helicóptero necesita una cantidad considerable de espacio para despegar y aterrizar. Taylor aparca y sale del coche y me abre la puerta. Edward está a mi lado en un instante y toma mi mano de nuevo.

— ¿Lista?

Asiento con la cabeza y quiero decir cualquier cosa, pero no puedo sacar las palabras porque estoy demasiado nerviosa, demasiado excitada.

—Taylor —Asiente con la cabeza bruscamente y nos dirigimos hacia el edificio. Edward va directamente a un conjunto de ascensores. ¡Ascensores! El recuerdo de nuestro beso esta mañana vuelve atormentarme, en realidad he estado pensando en esto todo el día. Soñando despierta en la caja de los Newton. Dos veces el Sr. Newton tuvo que gritar mi nombre para traerme de vuelta a la Tierra. Decir que he estado distraída sería el eufemismo del año. Edward mira hacia mí, con una leve sonrisa en los labios ¡Ha! Él está pensando en ello.

—Ya solo faltan tres pisos —dice secamente. Es un paseo muy rápido. Sus ojos verdes brillan, divertidos.

Es sin duda telepático. Es espeluznante. Trato muy duro de mantener mi rostro impassible al entrar en el ascensor. Las puertas se cierran y está ahí la atracción eléctrica crujiendo extraña entre nosotros, tirando de mí. Cierro los ojos en un vano intento de ignorarlo. Él aprieta su puño en mi mano, y tiene razón, cinco segundos más tarde, las puertas se abren en el techo del edificio y allí está. Un helicóptero blanco con el nombre Cullen Holdings Inc. Empresa por escrito en azul con el logotipo de la empresa en el lado. Sin duda, este es un mal uso de propiedad de la Compañía.

Él me lleva a una pequeña oficina donde un viejo contador de tiempo se sienta detrás del escritorio.

—Aquí está el plan de vuelo señor Cullen. Todos los chequeos externo realizados. Esta listo y esperando, señor. Es libre de irse.

—Gracias Joe —Edward sonrío con gusto a hacia el hombre. Alguien merece el trato amable de Edward, quizás él no es un empleado. Me quedo mirando al viejo con temor.

—Vamos, —me dice y hacemos nuestro camino hacia el helicóptero. Cuando estamos cerca es mucho más grande de lo que pensaba. Yo esperaba que fuera una versión pequeña sólo para dos, pero tiene varios asientos, por lo menos siete. Edward abre la puerta y me señala uno de los asientos en la parte frontal.

—Siéntate, no toques nada—, cerró la puerta de un portazo. Me alegro de que el área está iluminada de lo contrario iba a encontrar dificultades para observar el interior de la cabina pequeña. Me senté en mi asiento asignado y él se agachó junto a mí para abrocharme la correa y el arnés. Es un arnés de cuatro puntos con todas las correas conectadas a una hebilla central. Aprieta tanto de la parte superior de tiras, por lo que apenas puedo moverme. Está tan cerca, y la intención de lo que está haciendo. Si tan sólo pudiera inclinarse hacia adelante, mi nariz olería su pelo, huele a limpio, fresco, celestial, pero yo estoy bien puesta en mi asiento e inmóvil con eficacia. Él levanta la vista y me sonrío, como si estuviera disfrutando de su broma privada como de costumbre, sus ojos verdes calentándome, él está tan tentadoramente cerca. Estoy conteniendo la respiración mientras saca en una de las correas superiores.

—Estás segura no querer escapar —susurra, y sus ojos son ardiente—. Respira, Isabella—, añade en voz baja y acaricia suavemente mi mejilla, pasando los dedos de largo hasta la barbilla, que capta entre el pulgar y el índice. Se inclina hacia delante y planta un casto beso en mis labios. Me he quedado tambaleando mis entrañas se aprietan con el toque emocionante e inesperado de sus labios. —Me gusta este arnés— susurra.

¡Cómo! Se sienta a mi lado y empieza lo propio con su cinturón de seguridad.

Comienza un proceso largo de comprobar los indicadores, apagar interruptores y botones de la matriz alucinante en esfera, en frente de mí hay pequeñas luces y flash de diversos tamaños y el conjunto de las luces del tablero de mando.

—Pon el auricular en encendido—, dice señalando a un par de auriculares delante de mí. La explosión del rotor de las aspas es ensordecedora. Él se pone sus auriculares y sigue activando diferentes interruptores.

—Estoy pasando por todas las comprobaciones previas al vuelo.

La voz incorpórea de Edward está en mis oídos a través de los auriculares. Me vuelvo y sonrió hacia él.

— ¿Sabes lo que estás haciendo?— le pregunto.

Se vuelve y me sonrío.

—He sido piloto durante cuatro años, Isabella...así que estás a salvo conmigo—. Él me da una sonrisa lobuna. —Bien, mientras estamos volando—, agrega y me guiña el ojo. ¡Edward me hizo un guiño!

— ¿Estás lista?

Asiento con la cabeza los ojos muy abiertos.

—Está bien... torre PDX esto es Echo Charlie- Charlie, Hotel Eco, listo para despegar a través de Escala Mar Tac. Por favor, confirme, cambio.

—Echo Charlie — se escucha claro. PDX para llamar, proceda a 10.000 pies, en dirección NW 35 grados. Velocidad del aire 155, cambio.

—Roger torre, Charlie Echo set, cambio y fuera. Aquí vamos— añade y se eleva el helicóptero lenta y suavemente en el aire.

Portland desaparece delante de mí mientras nos dirigimos por el espacio aéreo de los EE.UU. aunque mi estómago se mantiene firmemente, todas las luces brillantes se encogen hasta que están en un abrir y cerrar de ojos debajo de nosotros. Es como mirar desde el interior de una pecera. Una vez estamos más alto no hay nada, para ver. Es todo negro, ni siquiera la luna arroja alguna luz sobre nuestro viaje.

—Fantástico ¿no?—, la voz de Edward está en mis oídos.

— ¿Cómo sabes que vas por buen camino?

—Aquí—. Señala con su dedo índice uno de los indicadores y muestra una brújula electrónica. —Hay un helipuerto en la parte superior del edificio en el que vivo, es a dónde vamos.

Por supuesto que hay un helipuerto en donde él vive, me siento tan fuera de lugar aquí. Su rostro se ilumina con las luces del panel de instrumentos y es difícil concentrarse, está continuamente mirando a los diferentes diales frente a él. Tiene un hermoso perfil, nariz aguileña, mandíbula cuadrada. Me gustaría tanto recorrerle con mi lengua su mandíbula sin afeitar, que hace la perspectiva doblemente tentadora... hmmm... me gustaría sentir lo rasposa que está bajo mi lengua, con mis dedos, en contra de mi cara.

—Cuando vuelas de noche, vuelas a ciegas. Tienes que confiar en los instrumentos—. Agrega interrumpiendo mi ensoñación erótica.

— ¿Cuánto tiempo durará el vuelo?— me las arreglo a decir sin aliento. No podía continuar pensando en sexo, no, de ninguna manera.

—Menos de una hora, el viento está a nuestro favor.

Hmmm... menos de una hora a Seattle. No está nada mal, no me extraña que estemos volando.

Tengo menos de una hora antes de la gran revelación. Todos los músculos se aprietan en el fondo de mi vientre. Ah mierda... Tengo un caso grave de mariposas que están floreciendo en el estómago, ¡Santa mierda! ¿Qué tendrá preparado para mí?, es en lo único que he estado pensando desde que me encontraba en el trabajo.

— ¿Te encuentras bien Isabella?

—Sí—. Mi respuesta es corta, muy corta, expulsada a través de mis nervios.

Creo que sonrío, pero es difícil decir en la oscuridad. Edward aprieta otro interruptor.

—Esto es PDX Echo Charlie ahora a 10.000 pies, cambio.

Intercambia información con control del tráfico aéreo, todo suena muy profesional para mí. Creo que nos estamos moviendo entre los aeropuertos de Portland y Seattle.

—Entendido Mar Tac, sigo en posición, cambio y fuera —.

—Mira, a ahí—. Apunta hacia una pequeña punta de alfiler de luz en la distancia. —Eso es Seattle.

— ¿Siempre impresionas a las mujeres de esta manera? Ven a volar en mi helicóptero —Le pregunté realmente interesada.

—Nunca he llevado a una mujer a volar Isabella. Es otro paso adelante para mí.
—Su voz es tranquila y seria.

Oh... eso fue una respuesta inesperada. ¿Otra novedad? y la cosa de dormir juntos tal vez.

— ¿Te impresiona?

—Estoy asombrada, Edward. —Él sonríe.

— ¿Impresionada? —Y por un momento parece de su edad, casi feliz.

Asiento con la cabeza, eres tan competente.

— ¿Por qué me das las gracias Señorita Swan? —, dice amablemente, creo que él está contento, pero no puedo estar segura.

Volamos en la noche oscura, en silencio por un tiempo. El punto brillante que es Seattle poco a poco va creciendo.

—Mar Tac torre a Echo Charlie, plan de vuelo a escala en su lugar.

—Por favor, adelante. Y espere, arriba.

—Este es Echo Charlie, entendido Mar Tac. Estoy en posición, cambio y fuera.

—Obviamente, disfrutas de esto.

— ¿Qué?—. Me mira burlonamente con la media luz de los monitores iluminado su cara.

—Volando—. Aclaro

—Se requiere control y concentración, ¿cómo no podría amarlo? aunque prefiero el planeo.

— ¿El planeo?

—Sí. Vuelo sin motor. Planeadores y helicópteros, vuelo con los dos.

—Oh... Caras aficiones. Recuerdo que me lo dijiste durante la entrevista, a mí me gusta la lectura y de vez en cuando ir al cine. Estoy fuera de esto.

—Echo Charlie viento a favor, por encima.

—Echo Charlie aquí, Mar Tac, cambio.

—Echo Charlie, desciende a 5.000 pies por encima y haz una pausa.

Seattle se acerca. Estamos en las afueras ahora y se ve absolutamente impresionante de noche desde el cielo ¡Wow!

—Se ve bien, ¿no? —Edward murmura.

Asentí con la cabeza con entusiasmo. Parece de otro mundo, irreal, y me siento como si estuviera en un plató gigante, en una de las películas favoritas de Jake, tal vez Blade Runner. El recuerdo del intento de beso de Jake vuelve a atormentarme, estoy empezando a decidir en no llamarlo. Puede esperar hasta mañana... Mi subconsciente meneaba un dedo acusar hacia a mí.

—Estaremos aquí unos pocos minutos. —Edward murmura y de pronto mi sangre late con fuerza en mis oídos, los latidos de mi corazón se acelera con picos de adrenalina a través de mi sistema. Él empieza a hablar con control del tráfico aéreo de nuevo, pero ya no estoy escuchando. Mierda. Creo que me voy a desmayar. Mi destino está en sus manos.

Ahora estamos volando entre los edificios y puedo ver más adelante un rascacielos de altura con un helipuerto en la parte superior. La palabra Escala, está pintada de blanco en la parte superior del edificio. Se está viendo cada vez más cerca, más y más grande como mi ansiedad. Dios espero que no nos abandones, es todo lo que puedo pensar. Que me encuentren cerca del de alguna manera. Ah como me hubiera gustado haber escuchado a Rose y ponerme uno de sus vestidos pero me gustan mis pantalones vaqueros y estoy usando la blusa azul. Me gustaba el color. Estoy agarrando poco a poco el borde de mi asiento más y más fuerte. Puedo hacer esto, puedo hacer esto. Canto este mantra mientras nos acercamos al rascacielos debajo de nosotros.

El helicóptero va reduciendo la velocidad y quedándose inmóvil en el aire cuando Edward establece en el helipuerto en la parte superior del edificio. Mi corazón está en mi boca y no puedo descifrar si es por la anticipación nerviosa, o el alivio de que hemos llegado con vida o el miedo que se produzca un error de alguna manera. Se apaga el encendido y muy lentamente las aspas del rotor se van haciendo lentas y tranquilas, hasta que todo lo que puedo oír es el sonido de mi respiración irregular. Edward se ha quitado sus auriculares, y viene hacia mí y me quita los míos también.

—Ya hemos llegado, —dice en voz baja.

Su mirada es tan intensa, la mitad en la sombra y la mitad en la luz blanca y brillante con las luces de aterrizaje. El caballero oscuro y el caballero blanco, una metáfora apropiada para Edward. Su mirada... tensa. Su mandíbula está apretada y tiene los ojos me miran con ranuras. Se desabrocha el cinturón de seguridad y se acerca mí para desabrocharme el mío. Su rostro está centímetros del mío.

—No tienes que hacer nada que no quieras hacer, tú sabes eso ¿verdad? — Su tono es tan serio incluso desesperado, sus ojos verdes apasionado, y me toma completamente por sorpresa.

—Yo nunca haría nada que yo no quisiera hacer Edward. — Y cuando digo las palabras, no siento su convicción porqué en este momento en este tiempo, probablemente haría cualquier cosa por estar con el hombre sentado a mi lado. Pero se cómo burlarlo y apaciguarlo. Él me mira con recelo por un momento y de alguna manera, a pesar de ser tan alto, se las arregla para facilitar su camino con gracia a la puerta del helicóptero y abrirla. Él salta, esperando a que yo le siga.

Toma mi mano y me encaramo hacia abajo sobre la plataforma de helipuerto. Hace mucho viento en la parte superior del edificio y estoy nerviosa por el hecho de que estoy de pie por lo menos sesenta pisos de alto en un espacio abierto.

Edward envuelve el brazo alrededor de mí y me abraza con fuerza contra él.

—Ven—, grita por encima del ruido del viento.

Él me arrastra hacia el hueco del ascensor donde inserta un número en el teclado y se abren las puertas. Me tira hacia adentro. Hace calor y hay espejos. Puedo ver a Edward en todas partes del infinito y pienso en lo maravilloso que sería que él me sostuviera hasta el infinito también. Edward inserta otro código en el teclado, las puertas se cierran. Momentos más tarde nos encontramos en un hall de entrada totalmente blanco. En el centro hay una mesa redonda de madera oscura, en ella un montón de increíbles grande flores blancas. En las paredes hay pinturas en todas partes. Se abren dos puertas de doble hoja y estamos en un amplio corredor y justo enfrente de una enorme sala. Es el salón principal, de doble altura, enorme es una palabra demasiado pequeña para él. La pared del fondo es de cristal y lleva a un balcón que da a Seattle. A la derecha hay un enorme sofá en forma de "U" que probablemente podía sentarse diez adultos cómodamente. Enfrente en una esquina dela habitación hay una chimenea de acero inoxidable -o tal vez de platino por todo lo que sé- en fin una chimenea moderna. El fuego se enciende en llamas y con suavidad. A la izquierda en la parte posterior, por la entrada, es el área de

cocina. Todo blanco con encimera de madera oscura y una barra de desayuno, con capacidad para seis. Detrás, frente a la pared de cristal, una mesa de comedor rodeado de sillas de dieciséis años. Y escondido en la esquina hay un brillante piano negro de cola ¡oh sí! probablemente toca el piano también. Hay arte de todas las formas y tamaños en todas las paredes. De hecho, este apartamento se parece más a una galería que un lugar para vivir.

— ¿Puedo coger tu chaqueta? — Niego con la cabeza. Todavía tengo frío por el viento en el helipuerto. — ¿Quieres un trago? — ¿Está tratando de ser gracioso? Después de anoche, y por un segundo pienso en pedir una margarita, pero me siento nerviosa.

— Voy a tomar un vaso de vino blanco ¿te gustaría venir conmigo?

— Sí, por favor — murmuro. Estoy de pie en esta enorme habitación, muy, muy fuera de lugar. Me acerco a la pared de vidrio y me doy cuenta que la mitad inferior de la pared se abre al estilo concertina al balcón. Seattle esta iluminada y hermosa al fondo. Camino de vuelta a la zona de la cocina, se tarda unos segundos, está lejos de la pared de vidrio, y Edward está abriendo una botella de vino. Se ha quitado la chaqueta.

— Pouilly Fumé ¿estás de acuerdo?

— No sé nada de vinos Edward. Estoy segura de que va a estar bien. — digo en voz baja. Mi corazón late. Quiero correr. Es demasiado rico. En serio exceso de la parte superior, Bill Gates, con sangre rica. ¿Qué estoy haciendo aquí? *tu sabes muy bien lo que estás haciendo aquí* mi subconsciente se burla de mí. Sí, yo quiero estar en la cama de Edward Cullen.

— Aquí. — Me entrega una copa de vino. Incluso las copas son preciosas, pesadas, muy moderno el cristal. Tomo un sorbo y el vino es ligero, fresco y delicioso. — Estás muy tranquila ya que ni siquiera estás sonrojada... de hecho. Creo que es lo más pálida que te he visto Isabella —, murmura— ¿Tienes hambre?

Sacudo la cabeza. No hambre de comida.

—Es una casa muy grande.

— ¿Grande?

—Grande.

—Es grande, —él está de acuerdo y puedo ver la diversión en sus ojos.

Tomo otro sorbo de vino.

— ¿Tocas? —Señaló con mi barbilla al piano.

—Sí.

— ¿Tocas bien?

—Sí.

—Por supuesto que sí. ¿Hay algo que no puedes hacer?

—Sí... un par de cosas. —Toma un sorbo de vino, no me quita los ojos de encima. Puedo sentir lo siguiente cuando doy un vuelta y miro alrededor de esta gran habitación. Habitación es la palabra equivocada no es una habitación es un estadio.

— ¿Quieres sentarte?

Asiento con la cabeza y él toma mi mano y me lleva hasta el sofá blanco grande. Mientras que me siento estoy impresionada por el hecho de que me siento como Tess mirando a la nueva casa que pertenece a la conocida Urberville Alex D', la idea me hace sonreír.

— ¿Qué tiene de divertido? —Se sienta a mi lado, pero se dio la vuelta frente a mí. Él apoya la cabeza en su mano derecha, el codo apoyado en el respaldo del sofá.

Sacudo la cabeza.

— ¿Por qué me distes a Tess de los D' Urbervilles específicamente? —le pregunto.

Edward me mira fijamente durante un momento. Creo que está sorprendido por mi pregunta.

—Bueno, tú dijiste que te gustaba Thomas Hardy...

— ¿Es esa la única razón? —Y puedo oír la decepción en mi voz.

Se aprieta la boca en una línea dura.

—Lo considere oportuno. Podría abrazarte a un ideal imposible de alcanzar, como Ángel o degradar por completo como Alec d' Urberville —murmura, y sus ojos verde esmeralda destellan en mí.

—Si sólo hay dos opciones yo tengo el de la humillación. —susurro mirándolo. Mi subconsciente me está mirando con asombro— wow.

Digo jadeando

—Isabella deja de morderte el labio por favor. Es una gran distracción. Tú no sabes lo que estás diciendo.

— ¿Por eso estoy aquí? —Frunce el ceño.

—Sí ¿Me disculpas un momento? —Desaparece por una puerta amplia en el lado más lejano de la habitación. Se ha ido un par de minutos y vuelve con un poco de papel A4.

—Este es un acuerdo de no divulgación —Se encoge de hombros y tiene la gracia de mirarme un poco avergonzado—. Mi abogado insiste en ello. —Él me lo pasa. Estoy completamente desconcertada—. Si vas por la segunda opción, humillación tendrás que firmar esto.

— ¿Y sí no quiero firmar nada?

—Entonces son ideales Ángel, altos Así, en la mayor parte del libro de todos modos.

— ¿Qué significa este acuerdo?

—Esto significa que no puede revelar nada de nosotros. Nada, a nadie.

Fijo la mirada en él con incredulidad. Santo Cuervo, es malo, muy malo y ahora estoy muy, muy curiosa por saber.

—Está bien, voy a firmar

Me entrega una pluma.

— ¿No lo vas a leer?

—No.

Frunce el ceño hacia mí.

—Isabella siempre se debe leer cualquier cosa que tú firmes. —Su tono es castigando.

—Edward, lo que no entiendes es que no voy hablar de nosotros de todos modos a nadie. Incluida Rose así que es irrelevante para mí sí yo firmo un acuerdo o no. Sí significa tanto para ti o tu abogado evidentemente, hablas con él, entonces está bien. Voy a firmar.

Su mirada esta fija en mí y él asiente con gravedad.

—Sería un punto razonable, Srita Swan.

Firmo en la línea de puntos de ambas copias y le doy una a él. Plegando la otra, y la guardo en mi cartera y tomó un trago grande de mi vino. Soy más valiente de lo que parece, cuando en realidad estoy sintiendo otras cosas.

— ¿Significa esto que vas a hacer el amor conmigo esta noche, Edward?

Su boca se abre un poco pero se recupera rápidamente.

—No Isabella no es así. En primer lugar. No hago el amor. Yo follo duro. En segundo lugar, hay mucha documentación más que ver y en tercer lugar, todavía no sabes en lo que te estas metiendo y podrías correr hacia las colinas. Ven. Quiero mostrar mi cuarto de juegos.

Mi boca se abre, mierda. Duro. Mierda porque suena tan caliente. Pero ¿por qué vamos a una sala de juegos? Estoy desconcertada.

— ¿Quieres jugar en tu Xbox? —le preguntó. Se ríe en voz alta.

—No Isabella, no hay Xbox o PlayStation, ven. —Se pone de pie y extiende su mano.

Dejo que me lleve de nuevo hacia el pasillo. A la derecha de las puertas dobles de dónde venimos hay otra puerta conduce a una escalera. Subimos al segundo piso y gira a la derecha. Saca una llave de su bolsillo, abre otra puerta, y toma una respiración profunda.

—Puedes irte en cualquier momento. El helicóptero está a tu disposición y te llevará donde quieras ir, puedes pasar la noche y volver a casa por la mañana. Estará bien, lo que tú decidas.

—Basta, puedes abrir la maldita puerta Edward.

Él abre la puerta y se para de nuevo para que yo le mire una vez más. Quiero saber lo que hay ahí, tomo una respiración profunda.

Y se siente como si hubiera viajado en el tiempo al siglo XVI y la Inquisición española.

JODER.

Lo primero que noto es el olor a cuero, madera, esmalte, con una mezcla cítrica débil, realmente es muy agradable y la iluminación es suave, sutil, de hecho no puedo ver de donde proviene, pero es alrededor de la cornisa en la sala. Emitiendo un ambiente más agradable. Las paredes y el techo son un profundo y oscuro color vino tinto, dando un efecto similar a un vientre, una gran sala y el piso es de madera vieja, barnizada de edad. Hay una gran cruz de madera en forma de X roja clavada a la pared frente a la puerta. Es de gran brillante caoba le sigue una hay sujeción de esposas en cada esquina. Por encima de él hay rejilla de hierro expansiva, suspendida del techo, un cuadrado de dos metros y medio por lo menos, y de ella depende toda forma de cuerdas, cadenas y grilletes brillando. Junto a la puerta dos largos postes pulidos, delicadamente tallados, como ejes de una barandilla, pero más largo, cuelgan como barras de la cortina a través de la pared. Y unos columpios con un surtido asombroso de paletas, látigos, fustas y unas plumas de aspecto gracioso.

Junto a la puerta se encuentra un duro cofre de color caoba con múltiples cajones cada uno delgado, cómo sí estuviera diseñado para contener las muestras en un viejo museo. Me pregunto brevemente lo que en realidad los cajones guardarán. ¿Quiero saber?

En la esquina más lejana hay un banco acolchado de cuero, y fijado a la pared de al lado, un estante de madera pulida que se ve como una piscina o el titular de taco de billar, lo examino atentamente y posee cañas de diferentes longitudes y anchuras. Hay una fuerte mesa de casi dos metros de largo en la esquina opuesta, es de madera pulida con las patas talladas. También hay dos taburetes a juego debajo.

Pero lo que domina la habitación es una cama. Es más grande que una King-size, en estilo rococó finamente tallada con dosel, con una cima plana. Parece de finales del siglo XIX. Bajo el dosel puedo ver más relucientes cadenas y puños. No hay sábanas sólo un colchón recubierto en cuero rojo y cojines de raso rojo apilados en un extremo.

A los pies de la cama, apenas a unos metros, un sofá Chesterfield guinda grande, sólo pegada, en el centro de la sala, frente a la cama. En un contraste raro tener un sofá frente a la cama, sonrío he reconocido el sofá como raro, cuando en realidad es la pieza más mundana de muebles de la habitación. Miro para arriba, miro el techo. Hay mosquetones por su superficie, a intervalos raros, me pregunto vagamente qué son, hmmm...

Misteriosamente, toda la madera, las paredes oscuras, la poca iluminación y el cuero de color cereza hacen que el tipo de habitación tenga un toque suave y romántico pero sé que es otra cosa, sé que esta es la versión de Edward de suave y romántica.

Me doy la vuelta y él me está mirando absorto con mucha atención, como sabía que iba hacer, con una expresión totalmente ilegible. Camino más por la habitación y me sigue. La cosa con plumas me ha intrigado. Lo toco con vacilación. Es como un pequeño látigo de nueve colas, pero más espesos y hay cuerdas de plástico muy pequeña en el extremo.

—Se llama un flogger —la voz de Edward es tranquila y suave.

Un flogger, hmmm. Creo que estoy en estado de shock. Mi subconsciente ha viajado o se ha quedado mudo o simplemente se ha desplomado o expirado. Me siento muy adormecida. Puedo observar, pero no absorber ni expresar mis sentimientos acerca de todo esto porque no sé lo que mis sentimientos

expresan acerca de esto. ¿Cuál es la respuesta adecuada a la búsqueda de un posible amante que es un sádico o masoquista completo? Miedo. Sí, que parece ser la sensación imperiosa. Lo reconozco ahora. Pero extrañamente no de él. No creo que me hubiera hecho daño, bueno, no sin mi consentimiento. Tantas preguntas me nubla la mente. ¿Por qué? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Con qué frecuencia? Camino hacia la cama y recorro mis manos por uno de los puestos de madera tallada. El puesto es muy resistente, la artesanía excepcional.

— Di algo — Edward ordena en voz baja.

— ¿Haces esto a la gente o te lo hacen a ti?

Su peculiar boca se eleva un poco.

— ¿La gente? —Él parpadea un par de veces mientras considera su respuesta— Yo hago esto con las mujeres que quieren estar conmigo.

—No entiendo. Si tú tiene voluntarias que están dispuestas, ¿por qué estoy aquí?

— Porque quiero hacerlo contigo, mucho.

— Oh... —Yo jadeo. ¿Por qué?

Vago hasta la esquina de la sala y acaricio el talle alto del banco de madera acolchado paso mis dedos sobre el cuero. A él le gusta hacer daño a las mujeres. El pensamiento me deprime.

— ¿Eres un sádico?

—No Isabella no lo soy. Soy dominante. —Sus ojos son brillantes de color verde intenso.

— ¿Qué significa eso? —susurro.

—Esto significa que quiero que tú voluntariamente te entregues a mí, en todas las cosas.

Yo frunzo el ceño ante él, mientras trato de asimilar esta idea.

— ¿Por qué habría de hacerlo?

—Por mí, por favor —susurra y gira la cabeza hacia un lado y veo una sombra de una sonrisa.

¡Por favor! ¡Él quiere que yo!, ¡él a dicho por favor! Creo que mi boca se abre. Por favor, Edward Cullen. Y me doy cuenta en ese momento que sí, eso es exactamente lo que quiero hacer, quiero que él me haga sangrar deliciosamente. Es una gran revelación.

—En términos muy simples, quiero que me desees por favor — Él dice en voz baja. Su voz es hipnótica.

— ¿Cómo puedo hacer eso? —Tengo la boca seca y me gustaría tener más vino. Bueno entiendo los términos en parte pero estoy muy sorprendida por el suave tocador victoriano de torturas ¿Quiero saber la respuesta?

—Tengo reglas y quiero que tú cumplas con ellas. Esto es para tu beneficio y para mi placer. Si tú sigues estas reglas para mi satisfacción yo te recompensaré, si no, te castigaré y puedes aprender —susurra, le echo un vistazo a la parrilla de cañas cuando lo dice.

— ¿Y dónde dice de estos acuerdos? —Yo agito la mano abarcando toda la habitación.

— Todo es parte del paquete de incentivos. Tanto la recompensa y el castigo.

— ¿Para qué te diviertas ejerciendo tu voluntad sobre mí?

—Se trata de ganar tu confianza y tu respeto, para que me dejes ejercer mi voluntad sobre ti. He de lograr un gran placer, y alegría, incluso en tu sumisión. Cuanto más placer te envíe, mayor es mi alegría, es una ecuación muy simple.

—Muy bien y ¿qué consigo con esto?

Se encoge de hombros y se ve casi como una disculpa.

— A mí —dice con sencillez.

A mí. Edward se pasa la mano por el pelo cuando me mira.

— No sé lo que estás pensando. Y me estás volviendo loco. Vamos abajo donde me puedo concentrar mejor. Es mucha distracción tenerte aquí.

Él extiende la mano hacia mí y ahora estoy indecisa a tomarla. Rose había dicho que era peligroso y tenía razón. ¿Cómo lo sabía? Es peligroso para mi salud porque sé que voy a decir que sí. Y una parte de mí quiere esto, y otra parte de mí quiere salir corriendo de esta sala y todo lo que representa. Estoy tan fuera de lugar.

— No voy a hacerte daño, Isabella. —Me rogó con esos ojos verdes y sé que dice la verdad. Tomo su mano y me lleva fuera de la entrada—. Si haces esto... déjame enseñarte. —En vez de ir a bajo se gira a la derecha de la cuarto de juegos como él lo llama por un pasillo.

Pasamos varias puertas hasta llegar a la del al final. Y hay un dormitorio con una cama doble, todo de blanco. Todo absolutamente todo, muebles, paredes, ropa de cama es estéril y algo frío pero con la vista más gloriosa de Seattle a través de la pared de vidrio.

—Esta será tu habitación. Lo puedes decorar como quieras y tener lo que quieras aquí.

— ¿Mi habitación? ¿Estás esperando que yo me mude? —No puedo ocultar el horror en mi voz.

— No es a tiempo completo sólo será viernes por la noche hasta el domingo. Tenemos que hablar de todo eso, negociar. Si quieres hacer esto —, añade, su voz tranquila y vacilante.

— ¿Voy a dormir aquí?

— Sí.

— No contigo.

— No. Te lo dije, no me acuesto con nadie excepto contigo, cuando estabas inconsciente por la bebida —me mira con reprimenda. Siento que mi boca se prensa en una línea dura. Esto es lo que no puede conciliar que Edward me rescatara de mi ebriedad y me abrazara con suavidad al mismo tiempo cuando estoy vomitando en la jardinera, y luego que sea el monstruo que posee látigos y cadenas en una sala especial.

— ¿Dónde duermes?

— Mi habitación está abajo. Ven debes tener hambre.

— Curiosamente parece que he perdido el apetito... — le susurro con petulancia.

— Tienes que comer, Isabella, —me regaña, coge mi mano y me lleva a bajo.

De regreso en la impresionante sala me lleno de una inquietud profunda. Estoy en el borde de un precipicio y tengo que decidir si saltar o no.

—Estas plenamente consciente de que se trata de un camino oscuro por el que te estoy conduciendo Isabella por lo que realmente quiero que pienses en esto. Debes de tener algunas preguntas —suavemente me dice mientras se pasea por el área de cocina, y libera mi mano de su agarre. Las tengo Pero ¿por dónde empiezo? — Esto se inscribirá en el CDC, tú puedes preguntar lo que quieras, y te contestaré.

Me acomodo en el desayunador mirando mientras él abre la nevera y saca un plato de quesos diferentes con dos grandes racimos de uvas verdes y rojas. Edward pone el plato en la encimera y procede a cortar una barra de pan francés.

FIFTY SHADES

—Siéntate. — Él señala a uno de los taburetes de la barra americana y obedezco sus órdenes, si yo voy a hacer esto, voy a tener que acostumbrarme a él y me doy cuenta que en realidad es muy dominante. Desde que lo conocí.

— Tú has mencionado los papeles.

—Sí.

— ¿Qué papeles?

—Bueno, aparte del CDC, un contrato — dice lo que harás y lo que no harás. Necesito saber tus límites y lo que necesitas saber de mí. Esto es consensual, Isabella.

— ¿Y sí yo quiero algo más que esto?

—Eso está muy bien — dice con cuidado.

—Pero no vamos a tener ningún tipo de relación.

—No.

— ¿Por qué?

—Este es el único tipo de relación que yo puedo tener.

— ¿Por qué? —Se encoge de hombros.

—Es mi forma de ser.

— ¿Cómo te volviste de esta manera?

— ¿Nadie te hace de la manera que eres? Eso es un poco difícil de contestar. ¿Por qué algunas personas les gusta el queso y otros lo odian? ¿Te gusta el queso, por cierto? La Señora Cope -mi ama de llaves- ha dejado esto para la cena. —Coge unos platos blancos grandes de un armario y los coloca en frente de mí.

Estamos hablando de queso, santo cuervo...

— ¿Cuáles son las reglas que tengo que seguir?

— Yo las he escrito. Iremos a por ellas cuando hayamos comido.

Comer. ¿Cómo puedo comer ahora?

— Eh, yo realmente no tengo hambre. — le susurro.

— Tú vas a comer — dice en su estado Edward dominante, todo se vuelve claro—
¿Quieres otra copa de vino?

— Sí, por favor.

El vierte el vino en mi copa y viene a sentarse a mi lado. Tomo un sorbo apresurado.

— Sírvete la comida Isabella.

Tomo un pequeño manojito de uvas, esto lo puedo manejar. Se limita a poner los ojos en mí.

— ¿Has estado así durante algún tiempo? — le pregunto.

— Sí.

— ¿Es fácil encontrar... las mujeres que quieren hacer esto?

Levanta una ceja hacia mí.

— Te sorprenderías — dice secamente.

— Entonces, ¿por qué yo? Realmente no lo entiendo.

FIFTY SHADES

— Isabella, te lo he dicho. Me siento atraído por ti —Sonríe irónicamente—, Como una polilla a una llama. —Su voz se oscurece—. Y yo te deseo mucho, sobre todo ahora, cuando estás mordiéndote tu labio otra vez —toma una respiración profunda y traga.

Mi estómago da saltos mortales. Él me desea de una manera extraña, es cierto pero este hermoso, extraño, perverso hombre quiere que yo...!

— Creo que voy a refutar lo que dijiste hay es al revés —gruño—. Yo soy la polilla y que él es la llama y voy a quemarme. Lo sé.

— ¡Come!

—No. No he firmado nada todavía, así que creo que voy a conservar mi libre albedrío por un tiempo más, si eso está bien para ti.

Sus ojos y sus labios se suavizar con una sonrisa.

—Como usted quiera, señorita Swan.

— ¿Cuántas mujeres? —Deje escapar la pregunta ¿por qué soy tan curiosa?

—Quince.

Oh, no son tantas como yo pensaba.

— ¿Durante largos períodos de tiempo?

—Algunas de ellas, sí.

— ¿Alguna vez has hecho daño a alguien?

—Sí —Mierda santa.

— ¿Gravemente?

—No.

— ¿Quieres hacerme daño?

— ¿Qué quieres decir?

— Físicamente, ¿quieres hacerme daño?

— Te castigaré cuando lo necesites, y será doloroso.

Creo que me siento un poco débil. Tengo que tomar otro sorbo de vino, el alcohol, esto me hará valiente.

— ¿Alguna vez has sido golpeado?

— Sí — Ah. Eso me sorprende y antes de que pueda hacerle otra pregunta reveladora, interrumpe mis pensamientos.

— Vamos a discutir esto en mi estudio. Quiero mostrarte algo.

Esto es un difícil proceso. Aquí estaba yo tontamente pensando que pasaría una noche de pasión sin igual en la cama de este hombre y estamos negociación este raro acuerdo.

Lo sigo a su despacho, una amplia habitación con una ventana del piso al techo que abre el balcón. Se sienta en la mesa de trabajo, me dice que me sienta en un sillón de cuero delante de él, y me entrega una hoja de papel.

— Estas son las reglas que pueden estar sujetas a cambios. Forman parte del contrato, que también se puede realizar cambios. Lee estas normas y vamos a discutir las.

REGLAS

La obediencia: La sumisa obedece las instrucciones dadas por el dominador de inmediato, sin vacilación ni reservas y de manera expedita. La sumisa estará de acuerdo con cualquier actividad sexual que se supone adecuada y agradable

por el dominante excepto aquellas actividades que se describen en los límites duro (Apéndice 2) Lo hará con entusiasmo y sin vacilaciones.

Sueño: La sumisa se asegurará de que alcance un mínimo de ocho horas de sueño de una noche cuando ella no esté con el dominante.

Alimentación: La sumisa comerá con regularidad para mantener su salud y bienestar. Tendrá prescrita una lista de alimentos (Anexo 4). La sumisa no puede picar entre horas, con la excepción de fruta.

Ropa: Durante el Plazo de sumisión, la sumisa deberá usar solo la ropa autorizada por el dominante. El dominante proporcionará un presupuesto de ropa para la sumisa. El dominante deberá acompañar a la sumisa en la compra de ropa sobre esta base. Y cuando el dominante lo requiera la sumisa tendrá que llevar durante el tiempo que sea necesario, un adorno en la presencia del dominante y cualquier otro momento que el dominante considere conveniente.

Ejercicio: El dominante deberá proporcionar a la sumisa un entrenador personal cuatro veces por semana en sesiones de una hora de duración, a veces de mutuo acuerdo entre el entrenador personal y la sumisa. El entrenador personal le informara al dominante sobre los progresos de la sumisa.

Higiene Personal/Salón de belleza: La sumisa se mantendrá limpia y estará toda afeitada y/o depilada en todo momento. La sumisa visitará un salón de belleza que el dominante elija para poder someterse a cualquier tratamiento que el dominante considere oportuno.

Seguridad Personal: La sumisa no beberá en exceso, no fumará, no tomara drogas recreativas o se pondrá a sí misma en un peligro innecesario.

Cualidades personales: La sumisa no podrá mantener relaciones sexuales con alguien que no sea el dominante. La sumisa se comportará de una manera respetuosa y humilde en todo momento. Se debe reconocer que su comportamiento es un reflejo directo en el dominante. Ella será responsable de cualquier fechoría, crímenes y mal comportamiento cometido cuando no esté en la presencia del dominante.

El incumplimiento de cualquiera de los anteriores será resuelto mediante un castigo inmediato, la naturaleza de la cual se determinará por el dominante.

MIERDA SANTA.

— ¿No hay límites? — le pregunto.

— Sí, lo que no vas a hacer, y lo que yo no voy a hacer. Tenemos que especificarlo en nuestro acuerdo.

— No estoy segura acerca de aceptar el dinero para la ropa. Se siente mal — también podría decir incómoda. La palabra rápidamente ronda mi cabeza.

— Tengo mi propio dinero deja que te compre algo de ropa. Puedo necesitar que me acompañes a las funciones y quiero que vistieras bien. Estoy seguro de tu salario será mejor, cuando consigas un trabajo, pero no cubrirá el tipo de ropa que me gustaría que tú usaras.

— ¿Tendré que usarla cuando no esté contigo?

— No.

— Muy bien.

— Piensa en ella como un uniforme.

— No quiero hacer ejercicio cuatro veces a la semana.

— Isabella, te necesito flexible, fuerte y con vitalidad. Confía en mí. Es necesario hacer ejercicio.

— Pero seguramente no cuatro veces a la semana, ¿y tres?

— Quiero que hagas cuatro.

— ¿Pensé que esto era una negociación?

Él frunce los labios hacia mí.

—Bueno, Srita Swan, otro buen punto. ¿Qué tal tres días de una hora y un día de media hora?

—Tres días, tres horas. Tengo la impresión de que vas a tenerme haciendo ejercicio cuando este aquí.

Él sonríe maliciosamente.

—Sí, muy bien, estás de acuerdo. ¿Estás segura de que no quieres hacer de becaria en mi empresa? Eres una buena negociadora.

—No, no creo que sea una buena idea —miro hacia abajo a sus reglas. Depilación ¿depilación qué? ¿Todo? Ugh...

—Por lo tanto los límites. Estos son los míos —me entrega una hoja de papel.

Límites.

- No hay actos de jugar con fuego.
- No hay actos relacionados con la micción o la defecación y sus productos.
- No agujas o actos que impliquen, cuchillos, piercing o sangre.
- No se admiten niños ni actos que impliquen animales.
- Ningún acto que deja marcas permanentes en la piel.
- No los actos que impliquen control de la respiración.

Uf ¿Qué? ¿Tiene que escribir esto? Por supuesto, todas se ven muy sensible, y, francamente, es necesario. A cualquier persona sana no le gustaría estar involucrada en este tipo de cosas ¿no? Aunque ahora me siento un poco mareada.

— ¿Hay algo que quisieras agregar? —pregunta amablemente.

¡Santa mierda! No tengo ni idea. Estoy completamente perpleja. Él me mira, y frunce el ceño.

— ¿Hay algo que no quieras hacer?

—No sé.

— ¿Qué quiere decir con que no sabes?

Me retuerzo incómoda y me muerdo el labio.

—Nunca he hecho algo como esto.

—Bueno, cuando tú tienes relaciones sexuales, ¿Habrás algo que no te gusta hacer?

Por primera vez en lo que parece ser una eternidad, me sonrojo.

—Me lo puedes decir, Isabella. Tenemos que ser honestos entre nosotros para poder trabajarlo.

Me retuerzo incómodamente otra vez y miro mis dedos anudados.

—Dime —él ordena.

— Bueno... no he tenido sexo antes, así que no lo sé.

Miro hacia él y me estaba mirando con la boca abierta, congelado y pálido... muy pálido.

— ¿Nunca? —susurra.

Sacudo la cabeza.

— ¿Eres virgen? — respira.

Asiento con la cabeza, una y otra vez.

Cierra los ojos y parece estar contando hasta diez. Cuando los abre de nuevo está enfadado. Y me mira.

— *¿Por qué diablos no me lo dijiste?*— Él gruñe.

Edward pasa ambas manos por el pelo paseándose por su despacho. Dos manos... eso es doble de exasperación. Su control, que está presente todo el tiempo parece haber escapado, estallado.

—No entiendo por qué no me lo dijiste —me reta.

—El tema nunca se acercó. No tengo el hábito de revelar mi condición sexual a todo el mundo que conozco. Quiero decir, casi no nos conocemos. —Estoy mirando mis manos. ¿Por qué me siento culpable? ¿Por qué está tan enfadado? Me asomo hacia él.

—Bueno, tu sabes mucho más acerca de mí ahora. —Él encaja y prensa su boca en una línea dura.

—Sabía que no tenías experiencia ipero una virgen! —Lo dice como si fuera una palabra sucia en realidad.

—Infiernos, Bella, acabo de mostrarte...—gime—. Que Dios me perdone.
¿Alguna vez te han besado, aparte de mí?

—Por supuesto que sí —Intento dar lo mejor para buscar una ofensa—. Bueno...
tal vez dos veces.

— ¿Y un simpático joven no ha caído rendido a sus pies? Simplemente no lo
entiendo... Tienes veintiuno, casi veintidós. Eres hermosa. —Él pasa la mano por
el pelo de nuevo.

Hermosa... Me pongo colorada con el placer. Edward cree que soy hermosa. Me
anudo mis dedos mirando con fuerza, tratando de ocultar mi tonta sonrisa. Tal
vez él es corto de vista, mi subconsciente ha levantado la cabeza sonámbula...
¿dónde estabas cuando te necesitaba?

—Y tú en serio vas a discutir lo que quiero hacer, cuando no tienes experiencia
—Su ceño esta fruncido juntando ambas cejas—. El Sexo ¿Cómo lo has evitado?
Dime, por favor. —Me encojo de hombros.

—Nadie, realmente... tú sabes. —Nadie estaba a la altura, sólo tú. Y resulto ser
una especie de monstruo— ¿Por qué estás tan enojado conmigo? —Susurro.

—No estoy enojado contigo, estoy enojado conmigo mismo. Acabo de suponer...
—Me mira con angustia y luego sacude la cabeza.

— ¿Te quieres ir? —Pregunta con cuidado.

—No. A menos que quieras que me vaya —murmuro, oh no, no me quiero ir.

—Por supuesto que no. Me gusta tenerte aquí —Frunce el ceño, cuando dice
esto y luego mira a su reloj.

—Ya es tarde.—se vuelve para mirarme—. Estás mordiéndote el labio... —su voz
es ronca y me está mirando especulativamente.

—Lo siento.

—No te disculpes, es sólo que quiero morderte demasiado duro — suspiro
¿cómo puede decir esas cosas y esperar que no me afecte?

—Ven —murmura.

— ¿Qué?

—Vamos a rectificar la situación ahora mismo.

— ¿Qué quieres decir? ¿Qué situación?

—Tú situación. Bella, voy a hacerte el amor, ahora.

— ¡Oh! —El piso ha caído, soy un caos, estoy conteniendo la respiración.

—Eso, si lo quieres también. Quiero decir que no quiero presionarte.

—Pensé que no hacías el amor. Creí que solo follabas duro —trago, mi boca se
seca pronto.

Me da una sonrisa maliciosa, los efectos viajan por todo el camino hacia mis
partes bajas.

—Puedo hacer una excepción, o tal vez combinar las dos, ya veremos.
Realmente quiero hacerte el amor. Por favor ven a la cama conmigo. Quiero
lograr nuestro acuerdo pero realmente necesitas tener alguna idea de lo que te
estás metiendo. Podemos comenzar tu entrenamiento esta noche, con lo básico.
Esto no quiere decir que he llegado a cambiar a corazones y flores, es un medio
para un fin, pero lo que quiero y espero es que tú aceptes —Su mirada es
intensamente verde.

Me pongo colorada. ¡Oh mi dios! mis deseos se harán realidad.

—Pero no he hecho todas las cosas que solicitas en tu lista de reglas —mi voz
es entrecortada, vacilante.

—Olvídate de las reglas. Olvídate de todas esas cosas por esta noche. Te quiero. Te he deseado desde que caíste en mi oficina y sé que me quieres. No estarías sentada aquí hablando con calma del castigo y los límites duros si no lo hicieras. Puedo ser suave y lo deseo. Por favor, Bella pasa la noche conmigo.

Él extiende la mano hacia mí, sus ojos verdes brillantes, emocionado y pongo la mano en la suya. Él me tira hacia arriba en sus brazos para que yo pueda sentir la longitud de su cuerpo contra el mío, esta rápida acción me toma por sorpresa. Me pasan los dedos alrededor de la nuca y cerca de mi cuero cabelludo y envuelve mi cola de caballo alrededor de su muñeca y empuja con suavidad, así que estoy obligada a mirar hacia él. Él me mira.

—Eres una mujer joven y valiente —susurra—. Estoy teniendo que...

Sus palabras son como una especie de artefacto incendiario, mi sangre está en llamas, se inclina y me besa suavemente en los labios y chupa mi labio inferior.

—Quiero morder este labio —murmura contra mi boca y muy suavemente tira de él con los dientes. Jadeo y él sonrío.

—Por favor, Bella... déjame hacerte el amor.

—Sí —le susurro porque para eso estoy aquí.

Su sonrisa es triunfal mientras me libera y toma mi mano.

Su habitación es amplia y se ve a un iluminado Seattle. La decoración es sencilla. Paredes de un azul claro, la enorme cama es ultra-moderna. Hecha de madera en bruto gris, cuatro postes, pero sin dosel. En la pared por encima de él, un cuadro impresionante del mar.

Estoy temblando como una hoja. Por fin... después de tanta espera voy a hacerlo con Edward Cullen. Mi respiración es muy superficial y no puedo quitar mis ojos de él. Él toma su reloj y lo coloca en la parte superior de una cómoda que coincide con la cama. Se vuelve y me mira, con una expresión suave. Está vestido con su camisa de lino blanco y jeans. Él corazón se me detiene es

hermoso, su pelo un lío de bronce, su camisa fuera, sus ojos verdes audaces y deslumbrantes. Sale de sus zapatos convers y los calcetines los saca uno a uno. Los pies Edward Cullen ¡Wow! solo se trata de pies desnudos ¿por qué me ponen así?

— ¿Quieres las persianas bajadas? —Pregunta.

—No me importa —susurro—. Pensé que no dejabas dormir a nadie en tu cama.

— ¿Quién dice que vamos a dormir? —Murmura en voz baja.

—Oh... —*Santo Cuervo*.

Él pasea lentamente hacia mí. Confiado, sexy, con ojos ardientes, mi corazón empieza a latir con fuerza. Mi sangre bombea alrededor de mi cuerpo. El deseo se acumula en mi vientre. Está a mi lado mirándome. Es tan endemoniadamente caliente.

— ¡Sácate la chaqueta! —Dice en voz baja, toma mis hombros y suavemente empuja mi chaqueta. Él la coloca en una silla cercana— ¿Tienes alguna idea de lo mucho que te deseo Bella Swan? —Susurra.

Jadeo sin aliento. No puedo quitar mis ojos de su cara. Llega y pasa suavemente sus dedos por mi mejilla hasta la barbilla.

— ¿Tienes alguna idea de lo que voy a hacer contigo? —Añade en voz baja, me acaricia el mentón.

Los músculos más profundos dentro de la parte más oscura de mí aprietan de la manera más deliciosa. Quiero cerrar mis ojos, el dolor es tan dulce y fuerte pero estoy hipnotizada por sus ojos verdes, mirando vigorosamente hacia mí. Él se inclina y me besa. Sus labios son exigentes, firmes, lentamente se amoldan a los míos. Comienza a desabrochar la blusa y lentamente la despega de mí. Se queda atrás y me mira. Estoy en el sujetador de encaje color azul pálido de ajuste perfecto. Gracias a Dios.

FIFTY SHADES

— ¡Oh Bella! —murmura—. Tienes la piel más hermosa, pálida y sin defectos. Quiero besar cada centímetro de ella.

Me pongo colorada ¿por qué dijo que no podía hacer el amor? Haré cualquier cosa que él quiera.

Él llega y agarra la cinta de mi pelo, tira de ella suave, y jadea cuando cae en cascadas mi cabello suelto sobre los hombros.

—Hmm... *¡Me gustan mucho las morenas!* —murmura, y sus dos manos en mi pelo, sujetando cada lado de mi cabeza, tirando hacia él, me besa profundamente, con la lengua presionando mis labios. Voy a jadear y mi lengua se encuentra con la suya provisionalmente. Él pone sus brazos alrededor de mí y me tira contra su cuerpo apretándome con fuerza. Una mano se mantiene en el pelo y la otra viaja a la espalda hasta la cintura y, después, a mi trasero. Flexiona la mano sobre mi trasero y aprieta suavemente. Me agarra con fuerza y me tira contra sus caderas. Puedo sentir su erección que empuja dentro de. *¡Dios mío!*

Jadeo de nuevo en su boca. Apenas puedo contener estos sentimientos desenfrenados o se trata de hormonas en tropel por mi cuerpo. Lo quiero tanto. Estoy aferrada a sus brazos, sintiendo su bíceps. Es fuerte, musculoso. Tentativamente puedo mover mis manos a la cara y el pelo, es tan suave y rebelde, tira suavemente y gime. Me tira hacia la cama hasta que se sienta detrás de mis rodillas. Creo que me va a empujar abajo de él pero no lo hace. De pronto, me suelta y cae de rodillas. Él agarra mis caderas con ambas manos y pasa la lengua alrededor de mi ombligo y luego suavemente pellizca el camino a mi hueso de la cadera y después a través de mi vientre a mi cadera.

—Ah... —jadeo al verlo de rodillas delante de mí y sentir su boca sobre mí.

Mis manos permanecen su pelo tirando suavemente mientras trato de calmar mi respiración, es tan fuerte. Me mira a través de sus imposiblemente largas pestañas, con los ojos de jade oscuro al rojo vivo. Sus manos llegan hasta deshacer el botón de mis pantalones vaqueros y tranquilamente baja la cremallera. Sin apartar los ojos de los míos desliza hacia abajo mis pantalones muy lentamente, con las manos acaricia mi trasero, deslizándose hacia abajo, más abajo por mis muslos. No puedo mirar hacia otro lado. Se detiene y se lame

los labios, nunca rompe el contacto visual mientras se inclina hacia adelante, con la nariz hasta la punta corriendo entre mis muslos.

—Hueles tan bien —murmura y cierra los ojos, una mirada de puro placer en la cara. Él me empuja suavemente para que me recueste sobre la cama.

Aún de rodillas me agarra el pie y deshace mis convers, él me quita el zapato y el calcetín. Me levanto sobre los codos para ver lo que está haciendo. Estoy jadeando dificultosamente. Levanta el pie por el talón y extiende el pulgar clavándolo en mi empeine es casi doloroso, pero siento que el movimiento hizo eco en la ingle. Suspiro asombrada. No deja de mirarme y una vez más corre la lengua por mi empeine y luego sus dientes, mierda. Gimo *¿cómo puedo sentir esto?* me caigo de nuevo en la cama gimiendo. Oigo su risa suave.

— ¡Oh Bella! lo que podría hacerte —susurra.

Me saca el otro zapato y el calcetín y luego se levanta y tira de mis jeans, estoy vestida sólo con el sujetador y las bragas y él fija la mirada en mí.

—Eres muy hermosa, Isabella Swan. No puedo esperar para estar dentro de ti —*SANTA MIERDA* sus palabras, es tan seductor que penas puedo respirar.

—Muéstrame cómo te das a ti misma placer.

— *¿Qué?* —frunzo el ceño.

—No seas tímida Bella, muéstrame —susurra. Sacudo la cabeza hacia él.

—No sé lo que quieres decir —mi voz es ronca, ya casi no la reconozco, mezclada con el deseo.

— *¿Cómo te haces venir?* Quiero ver —Sacudo la cabeza

—No lo hago" Apenas puedo hablar.

Levanta las cejas ligeramente, procesándolo por un momento, y se oscurecen los ojos y niega con la cabeza en lo que creo es la incredulidad.

—Bueno, tendremos que ver qué podemos hacer al respecto —Su voz es suave, un reto, una amenaza sensual deliciosa.

Se deshace el botón de sus pantalones vaqueros y poco a poco saca sus pantalones, sus ojos en los míos todo el tiempo. Él se inclina sobre mí y agarrando cada uno de mis tobillos rápidamente separa mis piernas y se mete entre ellas. Se cierne sobre mí. Me retuerzo de deseo.

—No te muevas —murmura y él se inclina y besa la parte interior del muslo, por detrás sobre el material de fino encaje de mis bragas. No puedo estarirme quieta.

—Vamos a tener que trabajar en tu aguante bebé —Él traza senderos de besos en mi vientre, su lengua se hunde en mi ombligo y todavía está norte, besando mi torso, mi piel está ardiendo, estoy acalorada, demasiado caliente, demasiado fría y estoy arañando el edredón debajo de mí. Se acuesta a mi lado y su mano hace senderos de la cadera a la cintura hasta mi pecho. Él me mira, con una expresión indescifrable. Suavemente toma mi pecho.

—Te ajustas a mi mano perfectamente Isabela—murmura y sumerge el dedo índice en el cáliz de mi sujetador y tira hacia abajo liberando mi pecho. Su dedo se mueve a mi otro pecho y repite el proceso. Mis pechos se hinchan y se endurecen mis pezones bajo su mirada fija. Estoy atada, por mi propio sostén.

—Muy bien —susurra con admiración y mis pezones se endurecen aún más. Sopla muy suavemente en uno y su mano se mueve a mi otro seno y el pulgar lentamente tira el final de mi pezón, alargándolo. Gimo, pues siento esto derecho camino a mi ingle. Estoy tan mojada ¡oh por favor! le ruego en mi mente y mis dedos se cierran más fuertes al edredón. Sus labios se cierran alrededor de mi otro pezón y lo chupa, prácticamente convulsiono.

—Vamos a ver si podemos hacerte llegar así —susurra.

Y su lento y sensual asalto continúa. Mis pezones llevan la peor parte de sus dedos hábiles y los labios, relacionándose con cada nervio que termina en mi

cuerpo, por lo que mi cuerpo entero canta con la dulce agonía. Simplemente no se detiene.

— ¡Oh por favor! —Le ruego y tiro la cabeza hacia atrás, con la boca abierta mientras gimo, mis piernas están rígidas. Santa mierda ¿qué está pasándome?

—Llega bebe —murmura él y sus dientes aprietan alrededor de mi pezón y el otro dedo pulgar tira con fuerza y me caigo en pedazos en sus manos, mi cuerpo convulsiona y está destrozado en mil pedazos. Entonces él me besa profundamente con la lengua en mi boca y mis gritos mueren en su boca.

Eso fue extraordinario. ¡OH DIOS MIO! ahora sé porque tanto alboroto.

Su mirada está fija en mí con una sonrisa de satisfacción en su cara mientras estoy segura de que no hay nada más que gratitud y asombro en la mía.

—Eres muy sensible —respira—. Vas a tener que aprender a controlar esto y va a ser mucho más divertido enseñarte —me besa de nuevo. Mi respiración sigue siendo desigual, ya que viene desde mi orgasmo. Su mano se mueve hacia abajo de la cintura a las caderas y luego me toca, íntimamente ¡Por Dios! Su dedo se desliza a través del fino encaje y poco a poco hace círculos a mi alrededor.

En pocas palabras cierra los ojos y su respiración es entrecortada.

—Eres tan deliciosamente húmeda. Dios, te quiero —mete el dedo dentro de mí y gimo, lo hace de nuevo una y otra vez. Él palmea mi clítoris y gimo una vez más. Él empuja dentro de mí más fuerte y aún más duro, jadeo y gimo al mismo tiempo. De pronto, se sienta y saca mis bragas arrojándolas al suelo y se quita sus boxers, surgiendo su derecha erección. Él llega a su mesa de noche y toma un paquete de aluminio y se mueve entre mis piernas que se diseminan, están más separadas. Se arrodilla delante de mí y saca un condón de considerable longitud. ¿Cómo?

—No te preocupes, respira —sus ojos están en los míos— se expande demasiado.— Se inclina hacia abajo, con las manos a ambos lados de mi cabeza, así que está flotando por encima de mí, mirándome fijamente a los ojos, su mandíbula apretada, los ojos ardientes.

— ¿Realmente quieres hacer esto? —Pregunta en voz baja. —Por favor—ruego.

—Tira de las rodillas para arriba —él pide en voz baja y rápidamente obedezco.

—Te voy a coger ahora, señorita Swan —murmura mientras posiciona la cabeza de su pene en la entrada de mi sexo—. Duro y fuerte —susurra y se entierra de golpe en mí.

— ¡Aargh! —Lloro porque siento una extraña sensación de pellizco muy dentro de mí cuando traspasa mi virginidad y miro fijamente hacia él, que está mirándome con los ojos brillantes. Con triunfo está en éxtasis. Su boca está ligeramente abierta la respiración es dura.

—Oh. —se queja— Estás tan apretada ¿Estás bien? —Asiento con la cabeza, mis ojos y mis manos en sus antebrazos. Me siento tan plena. Él flexiona la espalda con una lentitud exquisita.

Cierra los ojos y gime, empuja en mí otra vez. Clamo por segunda vez, pero esta vez no se detiene. Se mueve sobre los codos para que yo no pueda sentir su peso en mí. Se mueve sin piedad a un ritmo implacable y lo absorbo, Estoy sometida a sus empujes. Me agarra la cabeza entre las manos y me besa duro, tirando con los dientes el labio inferior de nuevo. Se mueve un poco más y puedo sentir la construcción de algo muy dentro de mí, como antes, me empiezo a endurecer, lo mete una y otra vez mientras mi cuerpo se estremece, se arquea, puedo sentir un brillo de sudor sobre mi cuerpo *¡Oh mi Dios!* No sabía que se sentiría así, no sabía que podía sentir algo tan bueno como esto. Mis pensamientos se dispersan a una única sensación *Por favor*, me quedo rígida *ahhhhhh*

—Llega conmigo, Bella —susurra sin aliento y me desentraño en sus palabras, explotando a su alrededor, llegando a mi clímax, astillándome en mil pedazos debajo de él. Y cuando él llega, dice en voz alta mi nombre, empujando duro y amortiguando él mismo su peso, se vacía dentro de mí.

Todavía estaba jadeando, tratando de disminuir mi respiración. Mi corazón golpeando y mis pensamientos están perdidamente en desorden. Wow, eso fue asombroso. Abro los ojos y él tiene la frente apoyada contra la mía con los ojos cerrados. Su respiración entrecortada. Sus ojos parpadean abriéndose y mirando hacia mí, sus ojos están oscuros pero suaves. Él todavía está dentro de mí. Se inclina y suavemente presiona un beso contra mi frente para luego lentamente salirse de mí.

—Ooh —Yo me contraigo por el dolor desconocido.

— ¿Te he hecho daño? Edward pregunta tranquilamente mientras él se acuesta a mi lado apoyado en un codo. Me mete un mechón rebelde de cabello detrás de mí oreja.

Tuve que sonreír.

— ¿Me preguntas, si me duele?

— La ironía no se te escapa — sonrío con sarcasmo —En serio ¿Estás bien? — Sus ojos son intensos, explorando, exigentes. Estirándome junto a él siento mis extremidades y mis huesos como gelatina, estoy relajada, profundamente

relajada .Le Sonríó. No puedo parar de sonreír. Ahora sé por qué todo el alboroto. Dos orgasmos, están abriendo la meta como el ciclo de centrifugado de una lavadora-secadora. ¡Wow! No tenía idea que mi cuerpo era capaz de poder hacerse líquido con tanta rapidez y puesto en libertad con tanta violencia, por lo que era gratificante. El placer era indescriptible.

—Estás mordiéndote el labio y no has contestado a mi pregunta. —Él estaba frunciendo el ceño por lo que sonreí hacia él con picardía. Su mirada gloriosa, su pelo despeinado, ardientes ojos verdes con una oscura y seria expresión.

—Me gustaría volver a hacerlo —susurro.

Por un momento me parece ver una mirada fugaz de alivio en su cara antes de que los párpados se le bajaran y él me mirara con los ojos entornados.

— ¿Ahora, Srta. Swan? —murmura con sequedad. Él se inclina y me besa suavemente en la esquina de mi boca— Exiges mucho. Date la vuelta.

Parpadeo hacia él por un momento mientras él me da la vuelta y me desabrocha el sujetador pasando la mano desde mi espalda hasta mi trasero.

— Realmente tienes una piel muy hermosa —murmura. Se mueve de manera que una de sus piernas empuja en medio de mí.

Puedo sentir los botones de su camisa presionando contra mí cuando él recoge el pelo de mi cara, tirándolo a un lado para besar mi hombro desnudo.

— ¿Por qué llevas la camisa?

Se queda en silencio y hace una pausa por un momento. Después de un latido lo siento quitarse la camisa y él se recuesta sobre mí pudiendo ahora sentir piel contra piel. Hmmm se siente divino, él tiene una ligera capa de vello en el pecho que me hace cosquillas en la espalda.

— ¿Así que quieres que yo te folle otra vez? —susurra en mi oído comenzando a dejar senderos de besos alrededor de mi oreja y cuello. Su mano se mueve hacia abajo rozando mi cintura, por encima de mi cadera y bajo mi muslo hacia

la parte posterior de la rodilla. Empuja la rodilla más arriba y mi aliento se engancha ¡Oh dios! ¿Qué está haciendo ahora? Se mueve por medio de mis piernas, apretando contra mi espalda y su mano viaja hacia mi muslo y hacia mi culo y empieza a acariciar mi nalga, lentamente y luego bajando hacia el medio de mis piernas.

—Te voy a tomar por detrás, Isabella —murmura, y con la otra mano sujeta mi pelo en la nuca en un puño tirando suavemente, manteniéndome en su lugar. No puedo mover mi cabeza, estoy indefensa debajo de él. Expuesta.

— Tú eres mía —susurra— No lo olvides. —Su voz es embriagadora, sus palabras son atrayentes y seductoras. Puedo sentir su erección cada vez mayor contra mi muslo ¡Oh Dios mío!

Sus largos dedos alcanzan y masajean suavemente mi clítoris, rodeándolo lentamente, puedo sentir su aliento en mi rostro cuando me muerde lentamente a lo largo de mi mandíbula.

—Hueles muy bien —aspira detrás de mí oído. Frota su mano contra mí. Alrededor y alrededor, instintivamente mi cadera empieza a hacer círculo reflejo de la mano, un enloquecedor placer atravesó de mi sangre disparando la adrenalina.

—No te muevas — ordena en voz baja y muy despacio inserta el pulgar dentro de mí, girándolo en redondo, acariciando la pared frontal de mí vagina. El efecto fue alucinante. Toda mi energía concentrándose solo en este pequeño espacio dentro de mi cuerpo y empiezo a gemir.

— ¿Te gusta esto? —pregunta en voz baja, sus dientes raspando mi oído, comenzando a doblar el dedo lentamente, adentro, afuera, adentro, afuera ¡Oh dios! sus dedos siguen dando vueltas. Cierro los ojos tratando de mantener mi respiración bajo control, tratando de absorber las sensaciones desordenas, el caos que sus dedos están desatando en mí, haciendo correr fuego a través de mi cuerpo. Gemí de nuevo — Te humedeces tan rápidamente y eres tan sensitiva. Ah Isabella, eso me gusta. Eso me gusta mucho —susurra. Siento que se me contraen las piernas pero no me puedo mover. Él me sujeta por debajo, manteniendo una constante armonía, con un ritmo lento y tortuoso. Es

absolutamente exquisito. Voy a gemir de nuevo pero se mueve de repente,

—Abre la boca —ordena y me clava su dedo pulgar en la boca. Mis ojos se abren de repente, parpadeando salvajemente.

—Conoce como es tu sabor —él respira en contra de mi oreja—. Chúpame bebe. Duro.

Su pulgar presiona en mi lengua y mi boca se cierra en torno suyo, chupando salvajemente y puedo probar el sabor salado en el pulgar. Está más allá de lo erótico.

—Quiero follar tu boca Isabella y lo quiero pronto —su voz es ronca, más ruda, su respiración más desigual ¡Follar mi boca!

Gimo y le muerdo. Él jadea y tira de mi pelo más fuerte provocándome dolor, así que lo libero.

—Traviesa y dulce chica —susurra y llega a la mesa de noche para tomar un paquete de aluminio—. Quédate quieta, no te muevas —permanece quieta sin moverte —me manda cuando el suelta mi pelo y puedo oír el desgarrón de la lámina. Estoy respirando con dificultad, mi sangre zumba en mis venas. La anticipación es estimulante, siento su peso contra mi espalda y me coge el pelo como antes para mantenerme la cabeza inmóvil. No me puedo mover estoy atrapada seductoramente por él con la punta de su erección en mi entrada.

—Voy tomarme mi tiempo, muy lentamente Isabella —dijo para luego muy lentamente introducirse en mí hasta la empuñadura, estirando, llenándome implacablemente. Gimo en voz alta. Lo siento más profundo esta vez. Delicioso. Gimo de nuevo y deliberadamente hace círculos con sus caderas y tira de mi trasero. Se detiene y se aleja, repite este movimiento una y otra vez. Me está volviendo loca, con una sensación de plenitud abrumadora. —Te sientes tan bien— gimo y puedo sentir mis entrañas empezar a temblar. Se retira y espera.

—Ah no, nena aún no —murmura y cuando el temblor cesa el inicia el proceso entero de nuevo.

FIFTY SHADES

— Oh, por favor —ruego. No estoy segura de que pueda aguantar mucho más, mi cuerpo esta tan apretado que duele y quiere liberarse.

—Quiero que duela bebé —murmura y sigue su dulce tormento sin prisa, hacia atrás, hacia adelante. —Cada vez que te muevas mañana, quiero que te acuerdes que he estado aquí. Solo yo, tú eres mía. —Gimo.

—Por favor Edward —susurro.

— ¿Qué quieres Isabella? Dímelo.

Sollozo de nuevo. Él se sale y embiste de nuevo lentamente hacia mi interior, haciendo rodar sus caderas una vez más.

—Dime —murmura.

—A ti, por favor.

Se incrementa el ritmo infinitésimo*, y su respiración se vuelve más pesada. Puedo sentir mis entrañas apretarse y a Edward llevando el ritmo.

—Tú.

—Eres.

—Tan.

—Suave.

Murmura entre cada empuje.

—Y.

—Tú.

—Me deseas.

—De esta manera.

—Mucho.

Dice gimiendo.

—Tú.

—Eres.

—Mía. Y ahora córrete para mi bebé —Gruñe.

Sus palabras son mi perdición, me tiro sobre el precipicio. Mi cuerpo se convulsiona a su alrededor gimiendo en voz alta, gritando una versión distorsionada de su nombre con la cara en el colchón mientras Edward sigue. Dos embestidas agudas y se congela, sujetándose en mí cuando encuentra su orgasmo y se desploma, su cara en mi pelo.

— ¡Joder... Bella! —jadea.

Inmediatamente sale de mí y rueda a su lado de la cama. Subo mis rodillas hasta el pecho, paso total e inmediatamente de estar a la deriva, a estar muriendo en un profundo sueño.

Cuando me despierto todavía está oscuro. No tengo idea de cuánto tiempo he dormido. Me tiendo debajo de las sábanas y siento dolor. *Dolor ¡Hmmm...!* delicioso. Edward se ha ido, no está a mi lado. Me siento mirando el paisaje urbano frente a mí. Hay menos luces encendidas entre los rascacielos y hay un murmullo de la madrugada en el este, escucho música. Las notas melodiosas de un piano, un lamento triste y dulce creo que Bach pero no estoy segura. Me abrigo en la funda nórdica y voy a hurtadillas por el pasillo hacia la sala grande. Edward está en el piano, completamente perdido en la música que está tocando, con una expresión triste y sombría. Me gusta la música. Su forma de tocar es simplemente impresionante. Me apoyo contra la pared de la entrada y escucho embelesada. Él es un músico consumado, se sienta desnudo, su cuerpo bañado en la luz cálida emitida por una lámpara solitaria de pie junto al piano. Con el resto de la gran sala en la oscuridad, es como si estuviera en su propia burbuja

aislada, intocable con su caliente luz. Camino lo más silenciosamente que puedo hacia él, atraída por la música sublime, melancólica. Veo sus calificados dedos moviéndose y presionando suavemente las teclas y pienso en cómo esos mismos dedos expertamente han manejado y acariciado mi cuerpo. Me pongo colorada y jadeo ante la memoria poniendo mis muslos juntos.

Me mira, sus ojos verdes brillantes insondables, con una expresión indescifrable.

—Lo siento —le susurro—. No era mi intención molestar.

Él frunce el ceño.

—Ciertamente, soy yo el que debiera decir eso —murmura en voz baja, termina de tocar poniendo sus manos sobre sus piernas. Me he dado cuenta ahora que está usando pantalones PJ. Pasa sus dedos por el pelo y se levanta, el pantalón, colgando de sus caderas ¡Ah dios! Mi boca se seca. Él pasea casualmente alrededor del piano hacia mí. Tiene los hombros anchos, caderas estrechas y puedo ver sus músculos abdominales contrayéndose mientras camina. *Wow.*

—Deberías de estar en la cama —me advierte.

—Ha sido una hermosa pieza. ¿Bach?

—La transcripción de Bach, pero es un concierto para oboe originalmente por Alessandro Marcello.

—Bueno, fue exquisito, pero muy triste, como una melancólica melodía.

Sus labios se levantan hacia mí.

—Cama—, me dice—. Estarás agotada mañana.

—Me desperté y no estabas allí.

—Me resulta difícil conciliar el sueño, y no estoy acostumbrado a dormir con alguien —murmura. No puedo entender su estado de ánimo. Parece un poco

desanimado, pero es difícil estar segura en la oscuridad. Tal vez fue el tono de la pieza que estaba tocando. Él pone su brazo a mí alrededor y suavemente me lleva a la habitación.

— ¿Cuánto tiempo llevas tocando? Eres muy bueno.

—Desde que tenía seis años.

— *Oh...*

Edward como un niño de seis años de edad. Tengo una imagen de un hermoso niño pequeño de pelo cobre y con ojos verdes, mi corazón se derrite... un chico de pelo de cobre al que le gusta la música increíblemente triste.

— ¿Cómo te sientes? —pregunta con suavidad cuando estamos en la habitación.

Se enciende una luz lateral.

—Estoy bien.

Ambos miramos hacia abajo en la cama al mismo tiempo, hay sangre en las sábanas prueba de mi virginidad perdida. Me pongo colorada, avergonzada, tirando de la manta ciñéndola más a mí alrededor.

—Bueno, eso va a dar algo en qué pensar a la señora Cope. —Edward murmura y se pone delante de mí. Él pone su mano debajo de mi barbilla tirando la punta de mi cabeza hacia atrás, la vista fija en mí. Sus ojos son intensos mientras examina mi cara de cerca. Me doy cuenta de que antes no me había fijado en su pecho desnudo, con un puñado de pelo oscuro. Instintivamente me provoca tocar suavemente el pelo de su pecho, para ver cómo se siente bajo mi punta de los dedos. Da un paso atrás lejos de mí antes de que lo alcance.

—Métete en la cama *i vas a dormir conmigo!* —murmura.

Dejo caer mi mano y frunzo el ceño. Creo que jamás he tocado su torso. Él abre una cómoda y saca una camiseta. Se la pone rápidamente.

FIFTY SHADES

—Cama —dice de nuevo. Subo de nuevamente a la cama, tratando de no pensar en la sangre. Trepa en mi lado y me coge en un abrazo, envolviendo sus brazos alrededor de mí para que yo este de espaldas a él. Besa mi pelo suavemente y puedo sentir que lo inhala profundamente.

—Duerme, dulce Isabella. —murmura, cierro los ojos pero no puedo evitar sentir una tristeza residual ya sea por la música o su conducta. Edward Cullen tiene un lado triste. *Hmmm.*

La luz inundaba la habitación engatusándome de mi profundo sueño al desvelo. Me estiro y abro los ojos. Es una hermosa mañana de mayo, con Seattle a mis pies. *Wow*, que vista. Y a mi lado Edward Cullen está aun profundamente dormido, lo que es otra gran vista. Me sorprende lo tranquilo que parece dormido. Está delante de mí y tengo una oportunidad de estudiarlo. Su hermoso rostro parece más joven y relajado cuando sueña. Sus esculpidos y carnosos labios están ligeramente abiertos y su brillante pelo enredado en un glorioso lio ¿Cómo puede alguien tener tan buen aspecto y seguir siendo legal? Y entonces pienso en el cuarto del piso de arriba, tal vez no es legal. Sacudo la cabeza, por lo mucho que hay para pensar. Es tentadora la idea de alargar la mano y tocarlo pero al igual que un niño pequeño es tan bonito cuando duerme que me contengo. No tengo que preocuparme de lo que estoy diciendo, o lo que estoy haciendo ¿qué planes tiene él? Sobre todo ¿qué planes tiene para mí?

Podría mirarle todo el día pero tengo necesidades -necesidades como de ir al baño-. Deslizándome fuera de la cama, encuentro su camisa blanca en el suelo y me la pongo. Camino a través de una puerta pensando que podría ser el cuarto de baño, pero en cambio era un gran vestidor, tan grande como mi dormitorio. Líneas y líneas de trajes caros, camisas, zapatos, corbatas ¿Cómo puede alguien necesitar toda esta cantidad de ropa? Meneé la cabeza con desaprobación. En realidad, el armario de Rose probablemente hace rivalidad

FIFTY SHADES

con esto ¡Rose!, ah no... No he pensado en ella en toda la noche. Me pregunto brevemente cómo le estará yendo a con Emmett y recuerdo tardíamente que se suponía que le mandaría un mensaje al móvil cuando llegara. *Santa mierda... Estoy problemas.*

Me doy la vuelta y regreso al dormitorio. Edward sigue durmiendo. Intento con la otra puerta y esta sí que es el baño, de nuevo, más grande que mi habitación ¿por qué un hombre necesita tanto espacio? Dos lavabos, me doy cuenta de la ironía. Pues dado que no duerme con nadie uno de ellos no habrá sido utilizado

Miro en el espejo gigante que está encima de los lavabos ¿Me veo diferente? Me siento diferente. Siento un poco de dolor si soy honesta, un dolor muscular. Es como si no hubiera hecho ejercicio en la vida. *No has hecho ejercicio en tu vida.* Mi subconsciente se ha despertado y me está mirando con los labios fruncidos, golpeando con el pie. *Así que acabas de dormir con él, le has regalando tu virginidad a un hombre que no te quiere, de hecho, él tiene una idea muy extraña de ti, quiere hacerte una especie de esclava sexual perversa ¿ESTAS LOCA?* Ella me está gritando. Hago una mueca de dolor cuando me miro en el espejo. Voy a tener que pensar en todo esto. Honestamente, Es un lujo fantasear con un hombre que es más allá de hermoso, más rico que Creso y tiene una habitación roja de dolor esperándome. Es, definitivamente esto último lo tengo con un signo de interrogación. Me estremezco. Mi pelo está con su acostumbrada rebeldía. Que mierda de pelo, intento poner orden al caos que es con mis dedos, pero fallo miserablemente y me doy por vencida *quizá pueda encontrar una goma del pelo en mi bolso.*

Me muero de hambre. Me dirigí de nuevo hacia el dormitorio. *Duerme hermoso sigue soñando,* así que le dejo y me dirijo a la cocina. ¡Ah, no. Rose! Dejé mi bolso en el estudio de Edward. Voy a buscarlo y cuando cojo el teléfono celular tengo tres mensajes de texto.

Bella llámame ¿Vale?

¿Bella porque no me llamas?

Bella maldita sea

Llamo a Rose. Cuando ella no contesta dejo un mensaje rastrero diciéndole que estoy viva y no he sucumbido a Barba Azul. No está bien haber dejado que ella se preocupara por mí o tal vez sí. *Ah, esto es muy confuso.* Tengo que tratar de clasificar y analizar mis sentimientos por Edward Cullen. Eso es una tarea imposible. Niego con la cabeza con derrotada. Necesito tiempo a solas para procesar todo esto.

Encuentro dos gomas del pelo en mi bolso y rápidamente lo recojo en dos coletas. Sí. Viéndome más niña quizás sea más seguro para estar con Barba Azul. Tomo mi ipod del bolso y me pongo mis auriculares, no hay nada como la música para cocinar. Dejo que se hunda en el bolsillo de la camisa de Edward y a su vez giro levantando mis brazos y me pongo a bailar.

Santo Cuervo, tengo hambre.

Estoy intimidada por su cocina, es tan elegante y moderna, ninguno de los armarios tienen asas y me toma unos segundos deducir que tengo que empujar las puertas para poder abrirlos. Tal vez debería hacerle el desayuno Edward. Estaba comiendo tortilla el otro día en el Heathman. Miro en la nevera y hay un montón de huevos. En realidad quiero panqueques y tocino. Me pongo hacer un poco de masa y vuelvo al baile que estaba haciendo cuando entre en la cocina.

Estar ocupada es bueno, me permite un poco de tiempo para pensar, pero no muy profundamente. La música a todo volumen en mis oídos también ayuda a evitar la reflexión profunda. Necesito tiempo para digerir todo esto. He venido aquí a pasar la noche en la cama de Edward Cullen y lo logré, a pesar de que no permite que nadie duerma en su cama. Me sonrío a mí misma. *Sip.* Misión cumplida. Gran momento. Sonrío nuevamente. Gran pero que gran momento, me distraigo con el recuerdo de él. Sus palabras, su cuerpo, su deseo. ¡Wow! Cierro los ojos cuando mi cuerpo vibra y siento la contracción de los músculos deliciosamente en el fondo de mi vientre. ¡Ah dios! Mi subconsciente me frunce el ceño. *¡Mierda, no hiciste el amor!* Ella me grita como una arpía. La ignoro, pero en el fondo sé que tiene razón.

Es una amplia cocina de última generación. Creo que tengo el truco, necesito un lugar para mantener los panqueques calientes, y poner el tocino. Amy Studt está cantando en mi oído. *Tú tienes a la chica equivocada. Yo no juego tu juego.* Esta canción solía significar tanto para mí. *Soy una inadaptada. Soy una inadaptada.* Jamás he encajado en algo y ahora... bueno, tengo una propuesta indecente a considerar por el mismo rey Midas. ¿Por qué es así? Naturaleza o crianza. Es tan extraño a todo lo que conozco.

Pongo el tocino en la sartén y mientras se cocina bato los huevos. Me giro para poner la mesa y veo Edward sentado en una de las sillas apoyándose en la barra de desayuno con el rostro apoyado sobre sus manos entrelazadas. Todavía llevaba la camiseta con la que había dormido, realmente, realmente le sentaba bien, al igual que su barba. Tiene una mirada desconcertada y divertida en su rostro. Me quedé paralizada, se levanta y viene donde yo estoy tirando de mis auriculares sacándolos de mis orejas, mis rodillas se quedan débiles por él.

—Buenos días Srta. Swan. Estás muy enérgica esta mañana —dice secamente.

—Dormí bien— tartamudeo mi explicación. Edward sonrío.

—No puedo imaginarme por qué. —Frunce el ceño— Yo también, después de que regresé a la cama.

— ¿Tienes hambre?

—Mucha —dice con una mirada intensa en sus ojos y no estoy segura de si se está refiriendo a la comida

— ¿Panqueques, tocino y huevos?

—Suena muy bien.

—No sé dónde están guardados los mantelitos individuales — Me encojo de hombros, tratando desesperadamente de no mirarlo nerviosa.

— ¿Vas a hacer eso... a cocinar? ¿Quieres que te ponga algo de música para que puedas continuar con tu... esteee... baile?

Miro hacia abajo a mis dedos sabiendo que me estoy poniendo colorada.

—Por favor, no lo dejes por mí. Es muy entretenido.

Fruncí los labios *¿Entretenido?* Mi subconsciente se ha doblado en risa burlándose de mí. Me doy la vuelta y continuo batiendo los huevos, probablemente los bato un poco más fuerte de lo que necesitan. En un segundo él está a mi lado. Él coge suavemente mi coleta.

—Me encantan —susurra—. Pero no te protegerán —*Hmmm... Barba Azul*

— ¿Cómo te gustan los huevos? —Le pido con aspereza.

Él sonríe.

—Completamente batido y golpeados — sonríe.

Vuelvo a la tarea tratando de ocultar mi sonrisa. Es difícil estar enfadada. Especialmente cuando está siendo tan inusualmente juguetón. Abre un cajón y saca dos individuales pizzera negros para la barra de desayuno. Vierto la mezcla de huevo en una sartén, saco el tocino para darle la vuelta y lo pongo de nuevo bajo el fuego.

Cuando me doy la vuelta hay un zumo de naranja sobre la mesa y él está haciendo el café.

— ¿Quieres un té?

—Sí, por favor. Si tiene alguno...

Coge un par de vasos y los coloca en la bandeja del microondas. Edward llega a un armario y saca algunas bolsitas de té Twining English breakfast. Frunzo los

labios.

— ¿Sacaste tu conclusión anticipada no es cierto?

— ¿Hacia ti? No estoy seguro de que hayamos concluido nada Srta Swan
—murmura.

¿Qué quieres decir con eso? ¿Nuestras negociaciones? Nuestra relación... Err
¿sea lo que sea? Él sigue siendo tan críptico. Saca el desayuno del fuego y del
microondas y los pone sobre los individuales. Abro la nevera y encuentro un
poco de jarabe de arce.

Miro hacia Edward y él está esperando a que me siente.

—Srta. Swan. —Y hace un gesto a uno de los taburetes de la barra.

—Sr. Cullen. — Asiento con la cabeza en reconocimiento.

Subo y hago una mueca de dolor cuando me siento un poco hacia abajo.

— ¿Cómo de dolorida estás? —, pregunta mientras se sienta. Sus ojos de color
verde oscuro.

Me pongo colorada ¿por qué es una pregunta tan personal?

—Bueno, para ser sincera no tengo nada en que comparar esto, —y chasqueo
hacia de él— ¿Deseas ofrecerme tu misericordia? —Le digo demasiado dulce.

Creo que está tratando de contener una sonrisa pero no puedo estar segura.

—No. Me preguntaba si debería continuar tu formación básica.

—Ah... —lo miro atónita y dejo de respirar. Todo dentro de mí se aprieta
firmemente. *Oh...* Eso es tan agradable. Suprimí un gemido.

—Come, Isabella.

Mi apetito se ha vuelto incierto de nuevo. *Más sexo más, más. Hmmm...*

—Esto está delicioso, por cierto—me sonrío.

Quiero dar un bocado de tortilla, pero casi no puedo probarlo. *Formación básica. Quiero follarte tu boca ¿eso formará parte de la formación básica?*

—Deja de morderte los labios. Es mucha distracción y ya estoy consciente de que no estás usando nada debajo de la camisa, lo que lo hace aún más molesto —gruñe.

Saqué mi bolsita de té de la pequeña taza que Edward me ha dado.

Mi mente está en un torbellino...

— ¿Qué tipo de formación básica tengo que tener en cuenta? —le digo, mi voz demasiado alta traicionando mi deseo de sonar natural, desinteresada y con calma pero ¿cómo se consigue eso cuando mis hormonas están causando estragos en mi cuerpo?

—Bueno, como tú estás adolorida, pensé que podías empezar con las destrezas orales.

Me ahogo con mi té y lo miro con los ojos y la boca abierta. Me da unas palmaditas suaves en la espalda y me pasa un poco de zumo de naranja. No puedo decir lo que pienso.

—Eso, si te quieres quedar —, añade en voz baja.

Lo miro intentando recuperar mi equilibrio, su expresión no se puede leer. Es muy frustrante.

—Me gustaría quedarme hoy. Pero tengo que trabajar mañana.

— ¿A qué hora tienes que estar en el trabajo mañana?

—Nueve.

—Te llevare a trabajar a las nueve de la mañana.

Frunzo el ceño ¿eso quiere decir que me quede una noche más?

—Tendré que ir a casa esta noche —necesito ropa limpia.

—Podemos comprar algunas cosas...

—No tengo dinero extra para gastar en ropa —Su mano se acerca y me coge de la barbilla tirando un poco y mi labio se libera de las garras de mis dientes. Ni siquiera soy consciente de que he estado mordiéndome el labio.

— ¿Qué es? —, pregunta.

—Necesito estar en casa esta noche.

Su boca es una línea dura.

—Está bien, esta noche —él consiente—. Ahora come el desayuno.

Mis pensamientos y mi estómago están en crisis, mi apetito se esfumó. Miro mi desayuno a medio comer. Simplemente no estoy con hambre.

—Isabella come. No comiste anoche.

—Realmente no tengo hambre —, le susurro.

Sus ojos se estrechan mirándome.

—Realmente me gustaría que te terminaras el desayuno.

— ¿Qué pasa contigo y la comida? —digo bruscamente.

Él frunce el ceño.

—Te dije que tengo problemas con la comida desperdiciada. Come —el chasquea la lengua.

Sus ojos son oscuros, dolidos. *Santa mierda. ¿Qué es todo eso?*

Cojo el tenedor y como lentamente. Tratando de masticar. Tengo que acordarme de no poner mucho en mi plato, si él va a ser tan raro con la comida.

Su expresión se suaviza cuando, despacio hago camino a través de mi desayuno. Tomo nota de que tengo que limpiar el plato. Esperó a que terminara y él lo limpió.

—Tú cocinaste —aclara.

—Eso es muy democrático.

—Sí — frunce el ceño—. No es mi estilo habitual. Después de que termine esto, vamos a tomar un baño.

—Ah... bien. *Baño con Edward*

Mi teléfono suena, interrumpiendo mi ensoñación.

Es Rose.

—Hola —. Deambulo sobre la parte de las puertas de cristal del balcón, lejos de él.

—Bella, ¿porque no me mandaste el mensaje de texto anoche? —dice enfadada.

—Lo siento, estaba superada por los acontecimientos.

— ¿Estás bien?

— Sí, estoy bien.

— ¿Lo hiciste? —Pregunta con la expectativa en su voz

—Rose... No quiero hablarlo por teléfono. —Edward me está mirando fijamente.

— ¿Lo has hecho? me lo puedes decir.

Ya sé que te lo puedo decir. ¡Me estoy echando un farol! No puedo hablar de esto. He firmado un acuerdo de sangre.

—Rose, por favor.

— ¿Cómo fue? ¿Estás bien?

— Ya te he dicho que estoy bien.

— ¿Fue dulce?

—Rose, ¡Por favor! —No puedo ocultar mi exasperación.

—Bella, ponte en mí lugar, he estado esperando este día desde hace casi cuatro años.

—Nos vemos esta noche. — Cuelgo.

Eso va a ser un asunto difícil de rodear, ella es tan tenaz y va a querer saber con todos los detalles y no puedo decirle que he firmado un... ¿cómo se llamaba? ADC*. Ella se aterraría y con razón. Necesito un plan.

Meneo la cabeza hacia atrás para ver pasar el Sr. Cullen con gracia alrededor de su cocina.

— ¿El ADC, cubre todo? —Le pregunto tanteando.

— ¿Por qué? — se vuelve y me mira mientras pone el Twinings de lejos.

Me pongo colorada.

—Bueno, tengo algunas preguntas... ya sabes, sobre sexo. —Miro hacia mis dedos—. Y me gustaría preguntarle a Rose.

— Tú me puede preguntar.

—Edward... con todo respeto —Mi voz se desvanece. No puedo pedírtelo a ti, me darías vuelta a todo distorsionando la visión del mundo en cuanto al sexo, quiero una opinión imparcial y saludable— Se trata sólo de la mecánica, no voy a mencionar el salón rojo del dolor.

Levanta las cejas mirándome.

— ¿Salón Rojo del dolor? Es cuestión de placer, Isabella. Créeme —, dice en voz baja—. Además —su tono es más duro—, tu compañera de cuarto se ha hecho la bestia con la espalda de mi hermano dos veces. Realmente Preferiría que no lo hicieras.

— ¿Tu familia sabe de tu... err, predilección?

—No es asunto de ellos. —Él camina lentamente hacia mí hasta que está de delante de mí— ¿Qué quieres saber? —pregunta en voz baja, levantando su mano pasando los dedos suavemente por mi mejilla hacia la barbilla, inclinándose la cabeza hacia atrás para poder mirar directamente a los ojos. Me retuerzo por dentro, no puedo mentirle a este hombre.

—No hay nada específico en este momento —le susurro.

—Bueno, podemos empezar con ¿cómo fue la noche anterior para ti? —Sus ojos arden dentro de mí. Estoy llena de curiosidad, ansiosa por conocer.

—Bien —murmuro.

Sus labios se levantan un poco.

— Y para mí también —, murmura—. Nunca había practicado el sexo vainilla antes. Hay mucho que decir acerca de él. Pero tal vez porque es contigo...

—Corre el pulgar por el labio inferior.

Suspiro ¿Sexo vainilla?

—Venga, vamos a tomar un baño —se inclina y me besa suavemente y en respuesta mi corazón salta a una piscina de deseo hacia abajo... baja hasta mis partes más privadas.

El baño es de piedra de un blanco profundo en forma de huevo, un diseño muy desigual. Edward se inclina hacia la llave en la pared de azulejos y comienza a llenar la bañera, vierte un caro aceite de baño con espuma y cuando el baño se llena puedo oler Jazmín dulce, sensual... *Hmmm*. Se pone de pie y me mira, sus ojos están oscuros. Luego, se deshace de su camisa y la arroja al suelo.

—Srta. Swan—. Extiende la mano hacia mí.

Estoy de pie en la puerta, con los ojos muy abiertos, cautelosa. Mis brazos alrededor de mí misma. Doy un paso adelante. Admirando su físico otra vez. Él es textualmente delicioso. Mi subconsciente se desmaya y pierde el

conocimiento en algún lugar de la parte de atrás de mi cabeza. Cojo su mano y me ayuda a entrar en la bañera ¿estoy todavía con su camisa? Hago lo que me dicen, voy a tener que acostumbrarme a ello si voy a aceptar su escandalosa oferta. *¡Sí!* El agua esta seductoramente caliente.

—Date la vuelta, y ponte frente a mí —dice con voz suave.

Hago lo que me pide mientras él me mira con atención.

—Sé que es un labio delicioso, puedo dar fe de ello, pero tienes que dejar de morderlo —dice entre dientes—, deja de morderlo. Me dan ganas de follarte y ya estás bastante dolorida, ¿de acuerdo?

Jadeo, automáticamente abriendo mis labios conmocionada.

—Sí —desafío— está claro. — me mira.

Asiento con la cabeza frenéticamente. No tenía idea de que pudiera afectarle así que...

—Bien. —Viene hacia adelante y coge mi ipod del bolsillo de la camisa y lo pone al lado del lavabo—. El agua y los iPods no hacen una combinación inteligente —murmura.

Él se agacha, coge el dobladillo de la camisa blanca y la levanta por encima de mi cabeza, para luego tirarla al suelo.

Me mira nuevamente. *¡Estoy desnuda por amor de Dios!* Me pongo colorada y miro hacia mis manos, al nivel de la base de mi vientre. Quiero desesperadamente desaparecer entre la espuma y el agua caliente pero sé que él no quiere eso.

—Hey.

Lo miro y tiene la cabeza inclinada hacia un lado.

—Isabella, eres una mujer muy hermosa, toda tú. No bajas tu cabeza con vergüenza. No tienes nada de qué avergonzarte y es un verdadero placer estar aquí y mirarte. —Toma mi barbilla con la mano e inclina mi cabeza levantándola hasta llegar a sus ojos. Ellos son suaves y calientes como la calefacción ¡Oh dios! Está tan cerca, si tan sólo pudiera alcanzarlo y tocarlo—. Ahora puedes meterte en el agua. —Él detiene mis pensamientos dispersos y me desliza hacia abajo en el agua cálida y acogedora. *Oh... pica un poco. Me toma por sorpresa, pero el dolor pronto pasa y huele demasiado celestial. Me tumbo y cierro los ojos brevemente tranquilizándome en el calor relajante. Cuando abro los ojos él está mirándome.*

— ¿Por qué no te unes a mí? —Digo. Creo que con valentía, con una voz ronca.

—Creo que lo haré. Inclínate hacia adelante —me pide.

Se quita sus pantalones PJ y se mete dentro de la bañera colocándose detrás de mí. El agua aumenta a medida que se sienta detrás y me tira contra su pecho. Él coloca sus largas piernas encima de las mías, sus rodillas dobladas y los tobillos a nivel de los míos y él tira con sus pies separándome y abriéndome las piernas. *Oh dios, siento su nariz en mi pelo y él inhala profundamente.*

—Hueles tan bien Isabella.

Un temblor recorre todo mi cuerpo. Estoy desnuda en un baño con Edward Cullen y él también está desnudo. Si alguien me hubiera dicho que estaría haciendo esto cuando me desperté en la suite del hotel de ayer, no lo hubiera creído. *Santa mierda ¿Solo ha pasado un día?*

Él alcanza una botella de gel de baño que está colocada en el estante junto a la bañera y se tira un pequeño chorro en la mano. Se frota las manos, creando una espuma suave y cierra sus manos alrededor de mi cuello y empieza a frotar el

jabón en mis hombros, masajeando firmemente con sus dedos largos y fuertes. Gimoteo, se sienten tan bien sus manos sobre mí.

— ¿Te gusta esto? —Puedo oír la sonrisa en su voz.

—Hmmm.

Se mueve por mis brazos y luego lava suavemente mis axilas. Estoy muy contenta de que Rose insistiera en que me las depilara. Él se mueve a través de mis pechos. Tomo una brusca respiración cuando sus manos los rodean y comienza a amasar suavemente, tomándolos prisioneros. Mi cuerpo se inclina por instinto empujando mis pechos en sus manos. Mis pezones están sensibles, muy sensibles. Sin duda por su trato poco delicado de la noche anterior. Él no se detiene, masajeando largo y firme. Mi respiración se acelera, mientras mi corazón va a la carrera y sus manos se mueven hacia mi estómago y mi vientre. Puedo sentir su erección creciente contra mi trasero es como un giro abierto saber que es mi cuerpo el que está haciéndole sentir de esta manera. Ha *No ES TU MENTE*. Mi subconsciente se burla. Me quito ese desagradable pensamiento.

Se detiene y alcanza una esponja. Mientras yo jadeo contra él, necesitando, queriendo, mis manos firmes, en sus musculosos muslos, él coloca más jabón en la ella, se inclina y lava entre mis piernas. Aguanto la respiración. Sus dedos con destreza me estimulan a través de la tela, es celestial y mis caderas empiezan a moverse a su ritmo empujando contra su mano. Cuando las sensaciones se hacen cargo inclino mi cabeza hacia atrás, mis ojos esta en blanco en la parte posterior de mi cabeza, mi boca está floja cuando gimo. Puedo sentir la presión que se acumula lenta e inexorablemente en mi interior... *¡OH DIOS MIO!*

—Siéntelo bebe —Edward me susurra al oído y muy suavemente roza el lóbulo de mi oreja con los dientes—. Siéntelo para mí —Él tiene mis piernas inmovilizadas por las suya a cada lado del baño y me tiene atrapada. Dándole un fácil acceso a esa parte más privada de mí misma.

—Ah. Por favor —Le ruego, trato de endurecer mis piernas cuando mi cuerpo

va poniéndose rígido. Soy en una esclava sexual para este hombre que no me deja moverme.

—Creo que estás lo suficientemente limpia por ahora —murmura y se detiene.

¡Cómo! *No... No... No.* Mi respiración es irregular.

— ¿Por qué te detienes? —Me cuesta pronunciar las palabras.

—Porque yo tengo otros planes para ti Isabella.

Lo que... ah dios. Pero, yo... eso no es justo.

—Date la vuelta. Tengo que lavarme también —murmura.

Me doy vuelta y él tiene su erección firme en su puño. Mi boca se abre.

—Quiero que lo conozcas bien, en primera persona si tú quieres, es lo más querida y la más valiosa parte de mi cuerpo. Estoy muy apegado a esto.

Es tan grande y creciente, por encima de la línea de agua. Lo miro y me enfrento cara a cara con su sonrisa maliciosa, está disfrutando de mi expresión asombrada. Me doy cuenta que estoy mirando con los ojos agrandados y mi boca está abierta. Trago. *¡Esto ha estado dentro de mí!* No parece posible. Él quiere que le toque. Hmmm... Bien. Trato de funcionar. Le sonrío y alcanzo el jabón del lavado arrojándome unos pocos chorros de jabón en la mano. Hago lo mismo que él ha hecho frote el jabón en mis manos hasta hacer espuma. No quito mis ojos de él. Mis labios se separaron para dar cabida a mi respiración muy suavemente, deliberadamente me muerdo el labio inferior y recorro con mi lengua el resto de mis dientes. Sus ojos son de un verde oscuro, serios, aumentando un poco cuando mi lengua roza el labio inferior. Voy hacia adelante y pongo una de mis manos a su alrededor, lo miro cuando estoy haciendo mi exploración. Sus ojos se cierran brevemente. Wow... se siente mucho más firme

de lo que yo esperaba. Aprieto y él pone su mano sobre la mía.

—Quiero esto — susurra y mueve su mano hacia arriba y hacia abajo con un apretón firme de sus dedos apretando mi mano alrededor de él. Cierra los ojos otra vez y se le engancha el aliento en la garganta. Cuando los abre de nuevo, su mirada es abrasadora de un esmeralda brillante.

—Así es bebé. —Él quita su mano, dejando que continúe sola. Cierra los ojos mientras la mueve arriba y abajo por su longitud y flexiona ligeramente las caderas en mi mano, haciéndome entender que quiere que le apretara más fuerte. Un gemido escapa de las profundidades de su garganta *¿Y si lo follo con mi boca?* Hmmm... Recuerdo que metió el pulgar en mi boca y me pidió que lo chupara duro. Su boca se abre ligeramente a medida que aumenta su respiración. Me inclino hacia adelante al mismo tiempo, él tiene los ojos cerrados y coloco mis labios a su alrededor y tentativamente chupo dirigiendo mi lengua por la punta.

—Whoa... Bella... —sus ojos se abren de repente y yo succiono con más fuerza—. ¡Jesús!—él gime y cierra los ojos otra vez. Comienzo a moverlo hacia abajo empujándolo en mi boca. Gime de nuevo. *Ja*. Mi diosa interior está muy emocionada. Puedo hacer esto. Puedo follarlo con mi boca, giro mi lengua alrededor de la punta de nuevo y él flexiona las caderas, sus ojos están abiertos ahora, calientes por la pasión, sus dientes están apretados mientras se flexiona de nuevo y lo empujo más en mi boca. Me apoyo en sus muslos y puedo sentir sus piernas tensas bajo mis manos. Él se levanta, coge mis coletas y empieza a moverse realmente.

—Ah... Cariño... se siente tan bien —murmura.

Succiono con más fuerza, chasqueando la lengua en la cabeza de su pene y guardando los dientes detrás de mis labios y mi boca siendo una abrazadera a su alrededor. Su respiración cada vez es más fuerte, acompañada de gemidos.

—Jesús... ¿Hasta dónde puedes llegar? —susurra—.

Hmmm... Lo empujo más profundo en mi boca y puedo sentirlo en la parte posterior de mi garganta, luego en mi boca de nuevo. Mi lengua se arremolina en su redonda punta, es mi propia piruleta de *Edward sabor Cullen*. Cuando chupo se hace más duro y más duro. Empujo más y más profundo, arremolinándolo alrededor de mi lengua dando vueltas... hmmm... No tenía ni idea que dando placer pudiera encenderme tanto, observando cuidadosamente y retorciéndome en mi deseo carnal. Mi diosa interior está bailando un merengue con algunos pasos de salsa.

—Isabella me voy a correr en tu boca —me advierte y su tono de voz entrecortado—. Si no quieres que termine ahora. —flexiona las caderas de nuevo. Sus ojos son anchos cautelosos, llenos de necesidad, necesidad de mí. Por mi boca. *Oh Dios*.

Santa mierda, sus manos aprietan mi pelo. Puedo hacer esto. Voy aún más lejos, en un momento de extraordinaria confianza y desnudo mis dientes tocándolo por encima del borde, él grita y lo siento, caliente, salado, líquido exudado por mi garganta. Me lo trago rápido. *Ugh, no estoy seguro acerca de esto pero le echo un vistazo y él sea corrido en la bañera. Por mí y no me importa. Me siento y lo miro, una sonrisa triunfal tirando de las esquinas de mis labios. Bueno, no quiero presumir.*

Su respiración es irregular, abre los ojos y me mira.

—¿No tienes arcadas? —me pregunta asombrado—. Cristo, Bella, eso fue... bueno, realmente bueno, aunque inesperado. —Frunce el ceño—. Tú sabes, nunca dejas de sorprenderme.

Sonríe e inconscientemente me muerdo el labio. Sus ojos me miran cautelosamente.

— ¿Has hecho eso antes?

—No —y no puedo evitar un matiz de orgullo ante mi pequeña negación.

—Bueno —dice complacido y creo que aliviado—. Para todo hay una primera vez Srta. Swan. —el me mira evaluativamente —Bueno, obtienes una A en las destrezas orales. Vamos, vamos a la cama, te debo un orgasmo — Y muy rápido sale fuera de la bañera dándome mi primera visión completa del dios griego, divinamente formado, Edward Cullen... Oh dios. Mi diosa interior ha dejado de bailar y está mirando con la boca demasiado abierta, babeando un poco. Su erección saciada pero todavía imponente. Wow. Se pone una pequeña toalla alrededor de su cintura que cubre lo esencial y coge una toalla más grande, suave y esponjosa de color blanca para mí. Salgo de la bañera, tomo su mano tendida. Me envuelve en la toalla y me tira en sus brazos para besarme duro empujando su lengua en mi boca. Tengo muchas ganas de rodearlo y abrazarlo, pero él tiene mis brazos atrapados en la toalla. De pronto estoy perdida en su beso. Me acuna la cabeza, su lengua explorando mi boca y tengo la sensación de que está expresando su gratitud, tal vez... ¿Por hacerle una mamada en primer lugar? ¿Me quito el sombrero ante eso?

Él se aleja con sus manos a ambos lados de mi cara, mirándome fijamente a los ojos, con la mirada perdida.

—Di que sí —susurra con fervor.

Frunzo el ceño sin comprender.

— ¿Si, a qué?

—Di sí a nuestro acuerdo. Para ser mía, POR FAVOR BELLA. —susurra enfatizando la última palabra y mi nombre. Me besa de nuevo con dulzura y pasión, después se hecha hacia atrás y me mira fijamente mientras que yo parpadeo ligeramente. Toma mi mano y me lleva de vuelta a su dormitorio dejándome tambaleante, siguiéndolo dócilmente. Aturdida. Así que él realmente quiere esto.

Llegamos a su dormitorio y se queda mirándome mientras nos paramos junto a su cama.

— ¿Confías en mí? —pregunta de pronto, en voz baja.

Asentí con la cabeza, con los ojos muy abiertos con la súbita comprensión de lo que estoy haciendo, confié en él. ¿Qué va a hacerme ahora? siento zumbiar un estremecimiento eléctrico a través de mí.

—Buena chica, respira —su pulgar roza mi labio inferior.

Da un paso de distancia a su armario y vuelve con una corbata de seda gris.

—Pon tus manos juntas, delante de ti —lo dice en voz baja mientras me quita la toalla de encima y la tira en el suelo. Hago lo que pide y con mucho cuidado une mis muñecas con la corbata, hace un nudo con firmeza. Sus ojos brillan con salvaje entusiasmo. Tira de la unión, está firme. Debe haber sido boy scout para hacer estos nudos. ¡Oh ¿y ahora qué?! El pulso se me ha puesto por las nubes, el corazón me late frenéticamente ante el espectáculo. Él pasa sus dedos por mis coletas.

—Te ves tan joven con estos —murmura y se mueve hacia adelante. Instintivamente me muevo hacia atrás hasta que siento la cama contra la parte posterior de mis rodillas. Deja caer su toalla pero no puedo quitar mis ojos de su rostro. Su expresión es ardiente, llena de deseo.

—Ah Isabella, ¿Qué debería hacer contigo? —susurra y me tumba en la cama, él se tumba a mi lado levantando mis manos sobre mi cabeza.

—Mantén tus manos arriba, no te muevas, ¿entendido? —Sus ojos queman los míos y me quedo sin aliento por su intensidad. Este no es un hombre que necesito enfadado. Nunca.

—Contéstame —pide en voz baja.

—No voy a mover mis manos —respiro respondiéndole.

—Buena chica —muy deliberadamente lame sus labios lentamente. Estaba hipnotizada por su lengua mientras él me mira fijamente a los ojos. Me está evaluando, *oh dios*. Se inclina hacia abajo y me planta un casto beso rápido en los labios.

—Voy a besarte toda Srta. Swan —dijo en voz baja mientras traza mi barbilla empujándola hacia arriba dándose acceso a mi garganta. Dirigió sus labios a mi garganta, besa, chupa, muerde, y lame la pequeña base de mi cuello. Mi cuerpo salta por su atención en todas partes, mi experiencia reciente en el baño ha hecho mi piel hiper-sensible, mi sangre se calienta bajo mi vientre, entre mis piernas, justo abajo. Gimo.

Quiero tocarlo, puedo mover mis manos torpemente dado que estoy atada, puedo sentir su pelo. Detiene los besos y me mira, moviendo la cabeza de lado a lado desaprobando lo que hago. Él tomó mis manos y las colocó por encima de mi cabeza.

—No muevas tus manos o simplemente tendremos que empezar todo de nuevo.

—Me regaña suavemente. Ah... es como una tomadura de pelo.

—Quiero tocarte. —Mi voz es entrecortada y fuera de control.

—Ya lo sé —murmura—. Mantén tus manos sobre tu cabeza —ordena suavemente. Trazó mi barbilla nuevamente y besó mi garganta como antes.

Agrr, es tan frustrante. Siento sus manos correr por mi cuerpo, por encima de mis pechos cuando llega para sumergirse en la base de mi cuello. Dirige la punta de la nariz a mí alrededor y empieza un viaje muy tranquilo con su boca y manos hacia el sur, a mis pechos. Besa y muerde mis pezones, suavemente los chupa. *Santa mierda*. Mis caderas empiezan a balancearse y a moverse por voluntad propia, estoy tratando desesperadamente de recordar porque mantengo mis manos sobre mi cabeza. Él llega a mi ombligo y mete la lengua dentro y luego suavemente roza mi vientre con los dientes. Mi cuerpo se inclina fuera de la cama.

—Hmmm... Eres tan dulce Srta. Swan.

Dirige su nariz a la línea entre mi vientre y el pelo del pubis, muerde suavemente y hace círculos con su lengua. Y de repente se sienta y se arrodilla a mis pies sosteniéndome los dos tobillos.

Dios, Joder. Coge mi pie izquierdo y dobla la rodilla llevando mi pie hasta su boca. Observa y evalúa cada una de mis reacciones cuando besa suavemente cada uno de los dedos mis pies y luego muerde cada uno de ellos suavemente. *¡Oh dios!* cuando llega a mi dedo pequeño muerde más fuerte, me estremecí y gemí audiblemente. Él deslizó su lengua a mi empeine y ahora no podía verlo. Es muy erótico. Creo que me voy a quemar. Apreté los ojos y traté de absorber y manejar todas las sensaciones que está creando. Besó mi tobillo y va dejando un sendero de besos hasta la pantorrilla justo por encima de mi rodilla, para. A continuación, comienza con el pie derecho repitiendo todo el proceso, alucinante, seductora.

—Ah, por favor. —Gemí cuando mordió mi dedo pequeño del pie...

—Todo está bien, Srta. Swan, respira.

Esta vez no se detiene en mi rodilla, continúa por la parte interior del muslo, empujando mis muslos entre sí cuando lo hace, y sé lo que va a hacer, una parte de mí quiere empujarlo por la vergüenza que me mortifica, él va a darme un beso, lo sé y otra parte de mí está haciendo gala en la anticipación. Se vuelve hacia mi otra rodilla y la besa a su manera hasta el muslo, besa, lame, chupa y luego está entre mis piernas. Meneando su nariz de arriba abajo en mi sexo, muy suavemente, muy delicadamente. Me retorcí, ah dios.

Se detuvo esperando hasta que me calmara. ¿Qué hago?, levanto la cabeza para mirarlo, mi boca se abre y los latidos de mi corazón luchando por salir.

— ¿Sabes lo embriagador que se siente tu olor Srta. Swan?, —murmura, y mantiene sus ojos en los míos, empuja la nariz en mi vello púbico e inhala. Creo que estoy roja escarlata en todas partes y con una sensación de desmayo.

Sopla suavemente hasta la longitud de mi sexo, ah mierda.

—Me gusta esto —él suavemente tira de mi vello púbico—. Tal vez vaya a seguir con esto.

—Ah, por favor —le rogué desesperada.

—Hmmm... Me gusta cuando me lo pides... Isabella.

Gemí.

—Ojo por ojo no es mi estilo habitual, Srta. Swan. —Susurra mientras sopla suavemente arriba y abajo en mí—. Pero tú me has complacido hoy Isabella y debes ser recompensada—. Puedo oír la sonrisa maliciosa en su voz, mientras mi cuerpo está cantando por sus palabras, su lengua poco a poco comienza a hacer círculo en mi clítoris.

— ¡Ostras! —Gimo y mi cuerpo se inclina y agita con el tacto de su lengua.

Y mantiene la tortura. Vueltas y vueltas, siento que estoy perdiendo todos los sentidos. Cada átomo de mi existencia se concentra fijo en el hombre potente

FIFTY SHADES

y energético que está en la cumbre de mis muslos. Mis piernas están rígidas mientras él desliza un dedo dentro de mí.

Un gruñido escapa de su pecho.

—Ah nena, me encanta que estés tan húmeda para mí.

Mueve el dedo en amplios círculos, extendiéndose, tirando de mí, su lengua refleja sus acciones, dando vueltas y vueltas, gemí. Es demasiado, mi cuerpo pide socorro y ya no puedo negarlo. Le dejo ir, perdiendo todo pensamiento racional cuando mi orgasmo se apodera de mí, retorciéndome, enterrando las uñas en las palmas de mis manos, una y otra vez. Santa Mierda, grite, y el mundo desapareció de mi vista con la fuerza de mi orgasmo, dejado todo nulo y vacío.

Jadeo apresurada y vagamente oigo cuando rasga el papel de aluminio, entonces él se introduce dentro de mí. Rápido, duro, grande, una y otra vez, implacable. Empujándome sobre el borde nuevamente, gemí.

—Bebé, córrrete para mí —su voz es áspera, dura, cruda en mi oído y exploté a su alrededor mientras él martilleaba en mi interior rápidamente—. Joder, gracias —susurra. Me penetra dos veces más y gruñe cuando llega a su orgasmo. Entonces, calma, su cuerpo está rígido y se desploma sobre mí. Puse mis manos atadas en su cuello lo mejor que pude. Y en este momento sé que haría cualquier cosa por este hombre. Soy su esclava sexual, en la maravilla que él me ha introducido. Esto está más allá de cualquier cosa que hubiera podido imaginar, quiero ir más lejos, mucho más lejos, a un lugar donde mi cabeza no pudiera llegar a imaginar. Ah, ¿qué hacer?

Se inclina y me mira.

—Ves lo bien que estamos juntos —murmura—. Si te entregas a mí va a ser mucho mejor. Créeme Isabella puedes ir tan lejos, que ni siquiera sabías que existía. —Sus pensamientos son un eco de los míos. Acaricia su nariz contra la mía. Todavía estoy recuperándome de la reacción física más extraordinaria que he experimentado.

De pronto los dos tomamos conciencia de las voces en el pasillo fuera de la puerta de su dormitorio. Me toma un momento procesar lo que estoy oyendo.

—Pero si está todavía en la cama, debe estar enfermo, nunca está en la cama a esta hora. Edward nunca duerme hasta tan tarde.

—Señora Cullen, por favor.

—Taylor. No puedes evitar que vea a mi hijo.

—Sra. Cullen, él no está solo.

— ¿Qué quieres decir que no está solo?

—Él está con alguien.

—Oh. —Puedo escuchar la incredulidad en su voz.

Edward parpadea rápidamente, con la vista fija en mí.

—Mierda, es mi madre. —Edward tiene los ojos abiertos de horror y humor.

Salió de mi interior, oh, me siento pegajosa. Sentado en la cama, lanza el condón usado a un cesto.

—Vamos, tenemos que vestirnos, eso es si quieres conocer a mi madre.

Sonríe y salta para ponerse sus pantalones vaqueros, isin ropa interior!

Intento sentarme, aun estado atada.

—Edward, no me puedo mover.

Su sonrisa se ensancha, inclinándose hacia abajo deshace el nudo. Me he dado cuenta que tiene tres franjas de plata en el final, él me mira, con una mirada divertida, con sus ojos bailando con alegría. Me besa la frente de forma rápida sonriendo.

—Otra novedad —reconoce pero no tengo ni idea de lo que está hablando.

—No tengo ropa limpia aquí —me llené de pánico repentino y teniendo en cuenta lo que acabamos de experimentar estoy entrando en un pánico abrumador ¡Su madre! Santa Mierda. No tengo ropa limpia, ella prácticamente casi entra y nos pilla en flagrante delito.

—Tal vez me quede aquí.

—Ah, no, puedes llevar algo mío.

Pasa su cabeza por una camiseta blanca, pesar de mi ansiedad pierdo el hilo de mis pensamientos. ¿Alguna vez me acostumbraré a mirar a este hombre hermoso? Su belleza me hace descarrilar.

—Isabella, podrías usar un saco y te verías hermosa. Por favor no te preocupes. Me gustaría que conocieras a mi madre, vístete. Voy a ir a calmarla. —Su boca en una línea dura—. Te esperamos en el cuarto en cinco minutos, de lo contrario vendré y te arrastraré de aquí yo mismo con lo que estés usando. Mis camisetas están en este cajón, mis camisas están en el armario. —Me observó por un momento para luego salir de la habitación.

Joder, la madre de Edward, esto es mucho más de lo que esperaba. Tal vez la reunión ayudará a poner una pequeña parte del rompecabezas en su lugar, me podría ayudar a entender por qué Edward es de forma en que es, hmmm. De pronto, quiero conocerla. Recogí mi blusa del suelo que sobrevivió a la noche sin muchas arrugas. Encontré el sujetador debajo de la cama, me vestí rápidamente odiando no tener bragas limpias. Registré los cajones y encontré los bóxers de Edward. Me puse unos ajustados Calvin Klein en gris, mis vaqueros y mis convers. Entro en el cuarto de baño y tengo los ojos demasiado brillantes, mi rostro enrojecido y mi pelo, Santa mierda... follar con coletas no es una buena idea. Busqué desesperada un cepillo y en cambio encontré un peine, que se le va hacer. Una cola de caballo es mi única respuesta. Me desespero con mi ropa... tal vez debería tener en cuenta la oferta de Edward sobre la ropa.

Me dirigí a la sala principal.

—Aquí está —Edward se encuentra descansando en el sofá. Su expresión es cálida y agradecida. La mujer de pelo rubio a su lado se da la vuelta hacia mí, con una sonrisa. Está impecablemente vestida con un traje de color camel y un suéter de punto fino, con zapatos a juego. Se ve arreglada, elegante, bella, y mi interior se muere un poco, sabiendo que voy a echa un desastre.

—Mamá, ella es Isabella Swan, Isabella, ella es Esme Cullen.

La Sra. Cullen extiende su mano hacia mí.

— ¡Qué placer conocerte! —murmura, y si no me equivoco hay asombro, un sorprendente alivio en su voz y un alegre brillo en sus ambarinos ojos. Estrecho su mano y no puedo evitar sonreírle, viendo su entusiasmo.

—Señora Cullen.

—Llámame Esme —sonríe y frunce el ceño a Edward—. La señora Cullen es mi madre por derecho. ¿Entonces, cómo se conocieron? —Mira inquisitivamente a Edward, no puede ocultar su curiosidad.

—Isabella me entrevistó para el periódico estudiantil en WSU, porque voy a otorgar los títulos allí esta semana.

Santa Mierda... me había olvidado de eso.

— ¿Así que se gradúa esta semana? —Esme pregunta.

—Sí.

Mi móvil comienza a sonar, Rose, puedo apostar.

—Disculpen. —El teléfono está en la cocina, deambulo por la delgada barra del desayuno, conteste sin comprobar el número.

—Rose.

—Bella —Santa mierda, es Jake. Se oye desesperado— ¿Dónde estás? He estado tratando de comunicarme contigo. Tengo que verte, para pedirte disculpas por mi comportamiento el viernes. ¿Por qué no has devuelto mis llamadas?

—Mira Jake, ahora no es un buen momento. —Miré con ansiedad a Edward que me está mirando con atención, con su rostro impasible. Le di la espalda.

— ¿Dónde estás? Rose no me dice nada —se quejó.

—Estoy en Seattle.

— ¿Qué estás haciendo en Seattle? ¿Estás con él?

—Jake, te llamo más tarde, no puedo hablar contigo ahora. —Colgué.

Caminé con indiferencia hacia Edward y su madre.

—Emmett llamó para decir que estabas aquí, no te he visto desde hace dos semanas, Edward.

— ¿Él lo hizo hoy?—murmuró Edward mirándome, con una expresión indescifrable.

—He pensado que podríamos almorzar juntos cariño, pero puedo ver que tienes otros planes y no me gusta interrumpir tu día. —Recoge su abrigo largo crema se vuelve hacia él y le ofreció la mejilla. Él la besa brevemente, con dulzura. Ella nunca lo tocó.

—Tengo que llevar a Isabella de vuelta a Portland.

—Por supuesto, cariño. Isabella, ha sido un placer. Espero que nos volvamos a encontrar —Ella sostuvo su mano hacia mí, con los ojos brillantes, yo la agito suavemente.

Taylor aparece desde ¿dónde?

— ¿Señora Cullen? —pregunta.

—Gracias Taylor. —La escolta través de la sala hacia las puertas dobles de la entrada. ¿Taylor ha estado aquí todo el tiempo? ¿Cuánto tiempo lleva aquí? ¿Dónde ha estado?

Edward me mira.

— ¿Así que el fotógrafo te llamó? —Santa mierda.

—Sí.

— ¿Qué quería?

—Sólo para pedir disculpas, ya sabes por lo del viernes.

Edward estrecha sus ojos y me mira.

—Ya veo —dice con sencillez.

Taylor vuelve a aparecer.

—Sr. Cullen, hay un problema con el envío de Darfur.

Edward asiente con la cabeza bruscamente hacia él.

—Lleva el helicóptero de regreso a Mar Tac y que se marche el piloto.

—Sí Señor.

Taylor asiente con la cabeza hacia mí.

—Srta. Swan.

Sonreí devolviéndole el gesto mientras se alejaba.

— ¿Vive aquí?

—Sí. —Su tono es cortante. ¿Cuál es su problema?

Edward se dirige hacia la cocina y toma su Blackberry, desplazándose a través de algunos correos electrónicos, supongo. Presiona su boca en una línea dura y hace una llamada.

—Kate, ¿cuál es el problema?

Él escucha, y me mira mientras yo estoy en medio de la enorme sala sin saber qué hacer conmigo misma, tengo la sensación de estar fuera de lugar.

—No voy a poner a mi personal en peligro. No, cancela. Vamos a poner a Air en su lugar. Bien. —Cuelga. La calidez de sus ojos ha desaparecido. Con el semblante serio me dirige una rápida mirada, va hacia su despacho y vuelve un minuto después—. Este es el contrato. Léelo y lo discutiremos la próxima semana, te sugiero que hagas un poco de investigación para que sepas en lo que te estás metiendo. —Hace una pausa—. Eso es si está de acuerdo, realmente espero que sí. —Añade, en un tono más suave y ansioso.

— ¿Investigación?

—Te sorprenderá lo que puedes encontrar en Internet —murmura.

Internet, no tengo un ordenador portátil, sólo Rose tiene uno y los Newton no tienen además, este tipo de "investigación" no es algo que puedo hacer en el trabajo ¿no?

— ¿Qué pasa? —pregunta, ladeando la cabeza.

—No tengo un equipo, voy a ver si puedo usar el portátil de Rose.

Me da un sobre de papel manila.

—Estoy seguro de que puedo err, préstame uno. Coge tus cosas, te llevare de vuelta a Portland y pararemos a comer un poco por el camino. Me tengo que vestir.

—Voy a hacer una llamada —le digo, Sólo quiero oír la voz de Rose.

Frunce el ceño.

— ¿Al fotógrafo? —Aprieta la mandíbula y sus ojos me queman. Parpadeo hacia él—. No me gusta compartir Srta. Swan, recuérdelo —el tono frío y calmado es una advertencia, y con una mirada fría y larga se dirige de nuevo al dormitorio. Santa Mierda, sólo quería llamar a Rose, necesito llamarla después de... pero su alejamiento repentino me ha dejado paralizada. ¿Qué pasó con el generoso, relajado, sonriente hombre que me estaba haciendo el amor hace menos de media hora?

— ¿Lista? —Me dijo cuando estábamos en las puertas dobles del vestíbulo.

Moví la cabeza asintiendo con incertidumbre. Él ha vuelto a distanciarse, ahora es esa una persona educada, tensa, su máscara definitivamente muestra seguridad como si fuera un programa. Lleva un bolso de hombre de cuero. ¿Por qué necesita eso? Tal vez se quede en Portland... Entonces recuerdo la graduación. Ah sí, él estará allí el jueves. Lleva una chaqueta de cuero negro desde luego no parece un multimillonario, cualquiera diría que es una persona corriente con esa ropa. Parece que está del lado equivocado del camino, Parece una estrella de rock con mal comportamiento o un modelo de pasarela, suspiro, deseando poder tener una décima parte de su aplomo. Es tan calmado y controlado. Bueno, parece ser.

Taylor está parado en el fondo.

—Mañana entonces —dice a Taylor, que asiente con la cabeza.

—Sí Señor. ¿Qué coche va a usar señor?

Él me mira brevemente.

—El R8.

—Buen viaje Señor, Srta. Swan. —Taylor parece amable conmigo y me parece ver un atisbo de piedad escondida en las profundidades de sus ojos.

No hay duda de que piensa que he sucumbido a los dudosos hábitos sexuales del Señor. Cullen. Bueno no todos, sólo su excepcional hábito sexual o tal vez es así para todo el mundo. Fruncí el ceño ante la idea, nunca he tenido una relación y no puedo preguntarle a Rose, y eso es algo que voy a tener que hablar con Edward. Es perfectamente natural que tenga que hablar con alguien y no puedo hablar con él si es tan abierto un minuto y tan distante en los siguientes.

Taylor mantiene la puerta abierta para nosotros y pasamos a través. Edward llama el ascensor.

— ¿Qué estás pensando, Isabella? —pregunta.

¿Cómo sabe lo que estoy masticando en mi cerebro? Viene y me coge la barbilla.

—Deja de morderte los labios o te follaré en el ascensor y no me importa quién esté con nosotros.

Me sonrojé salvajemente. Hay un atisbo de una sonrisa alrededor de sus labios, finalmente, su estado de ánimo parece estar cambiando.

—Edward, tengo un problema.

— ¿Oh? —Tengo toda su atención.

El ascensor llegó, caminamos hacia dentro y presiona el botón marcado como Edward G.

—Bueno —Me pongo colorada, cómo decir esto—. Necesito hablar con Rose, tengo tantas preguntas sobre sexo y tú estás demasiado involucrado. Si tú quieres que haga todas esas cosas ¿cómo puedo saber? —Hice una pausa luchando por encontrar las palabras adecuadas—. Simplemente no tengo ninguna referencia.

Él poso sus ojos en mí.

—Habla con ella, si es necesario que lo hagas. —Sueno exasperado—. Sólo asegúrate de que no le mencione nada a Emmett.

Me enfadó su insinuación, Rose no es así.

—Ella no haría eso y yo no le diría nada si me contara sobre Emmett, si ella me dijera algo —agregué rápidamente.

—Bueno, la diferencia es que yo no quiero saber nada sobre su vida sexual —murmura con sequedad—. Pero Emmett sí que es un bastardo entrometido. Solo dile sobre lo que hemos hecho hasta ahora —advierte—. Probablemente querría mis bolas si supiera lo que quiero hacer contigo —añadió en voz tan baja que no estoy segura de haberlo escuchado.

—Está bien, estoy de acuerdo —sonrió hacia él aliviada. El pensamiento de Rose y las pelotas de Edward no es algo en lo que quiera hacer hincapié.

Su labio se levanta en un intento de sonrisa, sacude la cabeza.

—Cuanto antes tenga tu sumisión mejor y nosotros podremos detener todo esto —murmura.

— ¿Detener el qué?

—Tú, desafiándome —se inclinó y cogió mi barbilla plantando un dulce y rápido beso en mis labios, justo antes q las puertas del ascensor se abran. Agarró mi mano y tiró de mí hacia el garaje subterráneo.

Yo... desafiarlo a él ¿cómo?

Se dirige a una zona al lado del ascensor. Puedo ver el Mercedes 4X4 negro, pero es un elegante deportivo negro el que señala y se ilumina cuando lo abre con el llavero. Es uno de esos coches que debería tener una rubia de piernas largas, vestida con poca ropa tumbada sobre el capó.

—Buen coche —dije con sequedad.

El me mira y sonrío.

—Ya lo sé —dice, y por una fracción de segundo el joven dulce y despreocupado está de vuelta. Y me calienta el corazón. Parece tan emocionado, como los niños con sus juguetes nuevos. Le rodé los ojos pero no pude esconder mi sonrisa. El abrió la puerta para mí, se mueve alrededor del coche con gracia, dobla su largo y elegante cuerpo a mi lado ¿cómo puede hacer eso?

—Entonces, ¿qué tipo de coche es este?

—Es un Audi R8 Spyder. Es un hermoso día y podemos bajar la capota. Hay una gorra de béisbol ahí, de hecho debería haber dos —apunta a la guantera—. Y unas gafas de sol si las quieres.

Arrancó el coche y el motor rugió a nuestra espalda, colocó su bolsa en un espacio detrás de los asientos, presionó un botón y el techo poco a poco se fue levantando. Con un simple golpecito de un interruptor Bruce Springsteen nos rodea.

—Tienes que amar a Bruce —dijo sonriéndome y saco el coche fuera de la plaza de aparcamiento por una rampa empinada hacia fuera, hacia el sol de mayo de Seattle. Cogí las gorras de beisbol de la guantera... Meriners... a lo mejor a él le gusta el béisbol, Le pasé una gorra y se la puso mientras metía mi cola de caballo por dentro del velcro de la gorra para ajustarla.

La gente nos mira cuando pasamos, por un momento creo que es a él y luego mi parte más paranoica piensa que todo el mundo me está mirando porque saben lo que he estado haciendo durante las últimas doce horas. Pero al final me doy cuenta de que es el coche. Edward parece no darse cuenta, lo miro y está perdido en sus pensamientos.

El tráfico es escaso y pronto estamos cerca de la 15 hacia el sur, el viento en el pelo. Bruce cantando.

Tell me now baby is he good to you

Can he do to you the things I do

I can take you higher...

Me puse colorada al escuchar la letra. Edward me mira, pero al tener sus Ray Bans puestas no puedo ver sus ojos, si pudiera saber lo que está pensando. Su boca se eleva un poco, se estira y coloca su mano sobre mi rodilla, apretando suavemente. Mi respiración se detiene.

— ¿Tienes hambre? —preguntó.

No por de comida.

—No especialmente.

Aprieta su boca en una línea dura.

—Tienes que comer, Isabella —me reprende—. Hay un gran lugar cerca de Olympia, nos detendremos allí. —Me apretó la rodilla de nuevo, y regresó su mano al volante, cuando él puso el pie en el acelerador. Chico este coche se puede mover.

Llegamos a restaurante en medio del bosque, es íntimo con decoración rústica, sillas de azar y mesas con manteles de algodón barato, flores silvestres en vasos pequeños. Cuisine Sauvag, es el nombre encima de la puerta.

—No he estado aquí hace un tiempo, pero no tenemos otra opción. Ellos cocinan lo que cazan o lo que plantan. —Levanta las cejas con fingido horror y tengo que reír.

La camarera toma nota de la orden de las bebidas.

—Dos copas de Pinot Grigio —dice Edward con autoridad. Lo miré, exasperada.

— ¿Qué? —me chasquea.

—Quería una coca light —susurré.

Sus ojos verdes se estrecharon.

—Confía en mí, el Pinot Grigio de aquí es sublime y va bien con la comida que pediremos —me mira con la cabeza inclinada hacia un lado con una deslumbrante sonrisa, mi estómago salta por encima de mi enfado y no puedo dejar de imitar su sonrisa gloriosa hacia él.

—Ah mi madre le gustas —me dice secamente.

— ¿En serio?

—Oh sí, ella siempre pensó que yo era gay.

Mi boca se abrió y recordé esa pregunta en cuestión de la entrevista, ay no, recuerdo cuando lo puse en duda. Me puse roja escarlata.

— ¿Por qué piensa que eres gay? —susurré.

—Porque nunca me ha visto salir con una chica.

— ¿Oh, ni siquiera una de esas quince?

Me sonrío.

—Te acuerdas. No, a ninguna de las quince.

—Oh.

—Tú debes saber Isabella, que este ha sido un fin de semana de "primera vez" para mí también —dijo en voz baja.

—Oh.

—Nunca me he acostado con nadie, nunca he tenido relaciones sexuales en mi cama, nunca he volado con una mujer en Echo Charlie, nunca he presentado a una mujer a mi madre. ¿Qué me estás haciendo? —Sus ojos me quemaron con ese intenso color verde y me quitó el aliento.

La camarera llegó con nuestras copas de vino y de inmediato tomé un sorbo ¿Será el comienzo de una declaración o simplemente una observación casual?

—He disfrutado mucho este fin de semana —le dije.

Se limita a mirarme a los ojos.

—Deja de morderte ese labio —gruñe—. Yo también —añadió.

— ¿Qué es el sexo vainilla? —le pregunté porque tengo que hacer algo para distraerme de la sexy, ardiente e intensa mirada que me está dando.

Se rió.

—Solo sexo fácil, Isabella. No hay juguetes, ni extras ya sabes, bueno en realidad no lo sabes, pero eso es lo que significa.

—Oh —pensé que era dulce de chocolate con brownie, el sexo que tuvimos, con una cereza en la parte superior pero bueno ¿qué sé yo?

La camarera nos trajo la sopa. Y los dos la miramos más bien dudosos.

—Sopa de ortiga —nos informa antes de girar y volverse de nuevo a la cocina.

Tome un sorbo tentativo y es deliciosa. Edward y yo nos buscamos con la mirada al mismo tiempo con alivio.

Me reí.

Él meneo la cabeza hacia un lado.

—Ese es un encantador sonido —murmuró y tomó otra cucharada de la sopa.

— ¿Por qué nunca has tenido relaciones sexuales vainilla antes? ¿Siempre has hecho errrr, lo que has hecho? —Le pregunté, mucho más allá de la intriga.

Él asintió con la cabeza lentamente.

—Más o menos —dijo con cautela. Frunció el ceño por un momento y parecía estar compitiendo en algún tipo de lucha interna, me mira y parece que ha tomado una decisión—. Una de las amigas de mi madre me sedujo cuando tenía quince años.

—Oh. —Santa mierda que joven era.

—Ella tenía gustos muy particulares. Yo fui su sumiso durante seis años —dijo encogiéndose de hombros.

—Oh —mi cerebro se ha congelado, sorprendido por la repentina confesión.

—Así que yo sé lo que implica, Isabella —sus ojos brillan por la revelación.

Fijé mi mirada en él, incapaz de articular cualquier palabra, hasta mi subconsciente está en silencio.

—Yo realmente no he tenido una introducción normal con el sexo.

La curiosidad comienza a ser más grande.

— ¿Es que nunca saliste con alguien en la universidad?

Negó con la cabeza.

—No.

La camarera recogió nuestros platos, interrumpiéndonos por un momento.

— ¿Por qué?

Él me sonríe con sarcasmo.

— ¿Realmente quieres saber?

—Sí.

—Yo no quería hacerlo. Ella era todo lo que quería y necesitaba. Y además, ella me habría golpeado hasta sacar la mierda fuera de mí —sonríe con cariño por el recuerdo.

Oh, esto es exceso de información, pero quiero más.

—Así que ella era amiga de tu madre, ¿Qué edad tenía?

Él me sonríe.

—Edad suficiente para saber mucho más que yo.

— ¿Todavía la ves?

—A veces-

— ¿Todavía, err? —Me puse colorada.

—No —sonríe con indulgencia hacia mí—. Ella es una muy buena amiga.

—Oh ¿Sabe tu madre?

Él me da una mirada de -NO-SEAS-ESTUPIDA.

—Por supuesto que no.

La camarera regreso con carne de venado, pero mi apetito ha desaparecido por completo. ¡Qué revelación!, Edward sumiso. Mierda. Tomé un sorbo de gran tamaño de Pinot Grigio, él tiene razón, por supuesto está delicioso. Tengo mucho que pensar cuando esté sola, cuando no pueda distraerme con su presencia, ni su arrolladora aura. Todo un alpha masculino, ahora tengo que acomodar esta bomba en la ecuación. Saber lo que a él le gusta.

—Pero no pudo haber sido a tiempo completo —estoy confundida.

—Bueno fue, yo no la veía todo tiempo. Fue difícil, después de todo yo todavía estaba en la escuela y luego en la universidad. Come, Isabella.

—Esto, realmente no tengo hambre Edward. —Me estoy recuperado de tu revelación.

Su expresión se volvió sombría.

—Come —dijo tranquilamente, muy tranquilamente.

Fijé la mirada en él, este hombre víctima de abusos sexuales cuando era un adolescente, su tono es tan amenazante.

—Dame un momento —le dije en voz baja.

Parpadeó un par de veces.

—Está bien —murmura y continúa con su comida.

Esto es como va a ser si intento la relación que él quiere, que me ordene todo. Fruncí el ceño. ¿Quiero esto?

Tomé el cuchillo y el tenedor y tentativamente corte la carne de venado. Está muy sabrosa.

— ¿Es así como nuestra relación esteee... será? —susurre— ¿Tu ordenándome siempre? —No puedo resignarme a mirarlo.

—Sí.

—Ya veo.

—Y lo que es más, yo lo quiero —añadió en voz baja.

Sinceramente estoy dudando, corto otro pedazo de carne de venado sosteniéndola contra mi boca.

—Es un gran paso —murmuré y comí.

—Es... —cerró los ojos brevemente—. Isabella tienes que venir por tu propio pie. Haz la investigación, lee el contrato, estaré feliz de discutir cualquier aspecto. Voy a estar en Portland hasta el viernes, si quieres hablar de esto antes. —Sus palabras vinieron a mí en forma precipitada—. Llámame, tal vez podamos cenar, por ejemplo, ¿el miércoles? Realmente quiero hacer que esto funcione. De hecho nunca he querido nada tanto como quiero que esto funcione.

Miré sus ojos que reflejaban una sinceridad de corazón, ardor y anhelo. Y esto es fundamentalmente lo que no entiendo ¿Por qué yo? ¿Por qué no una de las quince? ¿Eso seré yo, el número dieciséis de muchas?

— ¿Qué ocurrió con las quince? —dije abruptamente.

Me miró de repente resignado, moviendo la cabeza ligeramente.

—Varias cosas pero todo se reduce a... —hace una pausa, luchando por encontrar las palabras, creo—. Incompatibilidad —dijo encogiéndose de hombros.

— ¿Y tú crees que yo podría ser err, compatible contigo?

—Sí.

—Así que ¿tú, no has visto a ninguna de ellas otra vez?

—No Isabella, soy monógamo en mis relaciones.

Oh, esta es una noticia.

—Ya veo.

—Haz la investigación Isabella.

Dejé mi cuchillo y el tenedor. No puedo comer más.

—Eso es, ¿Eso es todo lo que vas a comer?

Asentí con la cabeza. Me frunce el ceño pero opta por no decir nada. Di un suspiro de alivio. Tengo el estómago revuelto con toda esta nueva información y me siento un poco mareada por el vino. Lo observé mientras devoraba todo lo que había en su plato. Él come como un caballo, tiene que hacer gimnasia o algo para mantener esa imponente figura. El recuerdo de la forma en que sus PJ colgando de sus caderas viene espontáneamente a mi mente, totalmente una distracción. Me retuerzo incómoda, miro hacia mí y me ruborizo.

—Daría cualquier cosa por saber lo que estás pensando justo en este momento

—murmura.

Me sonrojo más, por lo que él sonrío, con una sonrisa malvada.

—Puedo adivinar —bromeó en voz baja.

—Me alegro de que no puedas leer mi mente.

—Tu mente no Isabella, pero tu cuerpo que he llegado a conocer bastante bien desde ayer —su voz es tan sugerente. ¿Cómo cambia tan rápido de un estado de ánimo a otro? Es tan voluble que es difícil mantenerle el ritmo.

Hace un gesto a la camarera y pide la cuenta. Una vez que ha pagado, me mira de nuevo.

—Ven.

Él extiende su mano hacia mí y me lleva de nuevo al coche. Este contacto piel con piel, es lo que es tan inesperado en él, normal, íntimo, no puedo conciliar este gesto común y tierno con lo que quiere hacer en esa habitación, en la sala Roja del dolor.

Vamos en silencio mientras conduce de Olimpia a Vancouver, los dos perdidos en nuestros pensamientos. Cuando se detiene frente a mi apartamento son las cinco de la tarde. Las luces están encendidas. Rose está en casa, embalando sin duda, a menos que Emmett siga ahí. Él detiene el motor y me doy cuenta que voy a tener que dejarlo.

— ¿Quieres entrar? —le pido tentativamente. No quiero que se vaya. Quiero prolongar nuestro tiempo juntos.

—No. Tengo trabajo que hacer —dijo simplemente, mirándome con expresión inescrutable. Miré hacia abajo a mis manos y anudo mis dedos. De repente me siento emocional. Se está yendo.

Él toma la iniciativa, tomo una de mis manos y lentamente se la llevo hacia la boca, con ternura, besando la palma de mi mano como un viejo gesto pasado de moda, pero dulce. Mi corazón salta en mi boca.

—Gracias por este fin de semana Isabella. Ha sido espectacular. El miércoles te voy a buscar al trabajo o dónde quieras —dijo en un susurro.

—Miércoles —dije en voz baja.

Besó mi mano nuevamente y la colocó suavemente en mi regazo. Sale y da la vuelta a hacia mi lado para abrirme la puerta. ¿Por qué me siento de pronto despojada? Se forma un nudo en mi garganta. No quiero que me vea así, entonces finjo una sonrisa.

Me dirigí directamente al camino de acceso a mi casa sabiendo que tengo que hacer frente a Rose, temiendo enfrentarme a ella. A mitad del camino me di la vuelta y lo mire. Ánimo Swan, me dije.

—Oh por cierto, no llevo ropa interior.

Su boca se abrió conmocionada. ¡Qué gran reacción, mi estado de ánimo cambia inmediatamente y desfilo hacia la casa, parte de mí queriendo saltar y golpear el aire. ¡SÍ! Mi diosa interior está muy emocionada.

Rose estaba en el salón embalando sus libros en cajas, cuando entré en el apartamento.

—Has vuelto ¿Dónde está Edward? ¿Cómo estás? —Su voz era febril y ansiosa, me tomó por los hombros haciéndome un minucioso análisis antes de poder decir hola. Mierda... Rose persistente y tenaz y yo en posesión de un documento legal firmado diciendo que no puedo hablar, no es una mezcla saludable.

—Bueno, ¿cómo fue? No podía dejar de pensar en ti, después de Emmett se marchara, es tan —ella sonrió con picardía. No puedo evitar sonreír ante su preocupación y su ardiente curiosidad, pero de repente me sentí tímida y me sonrojé. Es tan privado. Al ver y saber lo que Edward tiene que ocultar. Pero tengo que darle algunos detalles, porque no me va a dejar en paz hasta que lo haga.

—Fue bien, Rose. Muy bien, creo —le dije en voz baja tratando de ocultar mi vergüenza con efecto todo sonrisa.

— ¿Tú crees?

— Bueno, no tengo nada con que comparar, ¿o sí? — La miré en modo de disculpa, encogiéndome de hombros levemente.

— ¿Hizo que te corrieras?

Santa mierda. Ella es tan directa que me puse de color escarlata.

— Sí — murmuré exasperada.

Rose me tira al sofá para sentarnos, coge mis manos.

— ¿De verdad fue bien? — Rose me miró con incredulidad—. Fue la primera vez. Wow, Edward realmente debe saber lo que se hace.

¡Oh Rose, si tu supieras...!

— Mi primera vez fue horrible — siguió poniendo una triste mueca de comedia.

— Oh — esto es interesante, algo que nunca ha divulgado antes.

— Sí, Royce King, en la escuela secundaria, Jock dickless — ella se estremeció—. Él fue rudo, no estaba lista y los dos estábamos borrachos. Tú sabes, el típico desastre de adolescentes después de la fiesta. ¡Uf! me tomó meses antes de decidir hacerlo otra vez. Y no con él. Nunca lo volví a ver de nuevo después del polvo. Qué manera de perder la virginidad. Era demasiado joven, tú tenías razón en querer esperar.

— Rose, eso suena horrible.

Rose parecía nostálgica.

— Sí, tarde casi un año en tener mi primer orgasmo a través de relaciones sexuales con penetración y tú lo logras la primera vez.

FIFTY SHADES

Asentí con la cabeza con timidez, mi diosa interior se sentó en la posición de loto buscando serenarse a excepción de la sonrisa socarrona y autocomplaciente en la cara.

—Bueno, yo estoy contenta de que la hayas perdido con alguien que sepa la diferencia entre su codo y su culo —me guiñó el ojo—. Así que, ¿cuándo vas a verlo otra vez?

—El miércoles, iremos a cenar.

—Así que, ¿todavía te gusta?

—Sí pero yo no sé, el futuro.

— ¿Por qué?

—Es complicado Rose, ya sabes, él vive en un mundo muy diferente al mío —gran excusa, también es creíble, aunque sería mejor "él tiene una habitación roja de dolor y quiere hacerme su esclava sexual".

—Oh, por favor no permitas que esto se trate de dinero, Bella. Emmett dijo que es muy raro ya que nunca han visto a Edward con nadie hasta la fecha.

— ¿Verdad? Mi voz sonó algo chillona, ¡*Swan demasiado obvio!* Mi subconsciente me miro con reproche moviéndome el dedo largo y flaco, entonces se transforma en la balanza de la justicia para recordarme que me podría demandar si revelara demasiado. ¿Qué va a hacer tomar todo mi dinero? Tengo que acordarme de buscar en Google penas por el incumplimiento de un acuerdo de no divulgación, mientras que hago el resto de mi "*investigación*". Es como si me hubieran dado una tarea para la escuela, tal vez voy a tener nota. Me puse colorada recordando mi experiencia en el baño esta mañana.

—Bella, ¿qué te pasa?

—Oh, estoy acordándome de algo que dijo Edward.

—Te ves diferente —dijo Rose con cariño.

—Me siento diferente, me duele —le confesé.

— ¿Dolor?

—Un poco —me puse colorada.

—Yo también. Estos hombres —dijo con disgusto simulado—. Son animales.

—Soltamos una tremenda carcajada.

—Tú ¿tienes dolor?, exclamé.

—Sí, por uso excesivo.

Me rio.

—Háblame de Emmett y el uso excesivo —le dije cuando dejé de reír, ahora puedo sentirme relajada, por primera vez desde que estuve en el bar, desde la llamada telefónica y desde que todo comenzó, cuando solo admiraba al Señor Cullen, sin complicaciones viéndolo desde lejos. Feliz y sin inconvenientes.

Rose se sonrojó ¡Oh Dios! Rosalie Lillian Hale, esta toda Isabella Marie Swan. Me miró con los ojos cubiertos de lágrimas. Nunca la he visto reaccionar de esta manera por un hombre. Creo que mi mandíbula cayó al piso. ¿Dónde está Rose, y qué has hecho con ella?

—Oh Bella, él es tan... todo... y cuando nosotros... ah... realmente es bueno... — Casi no puede armar una frase junta, se ve tan mal.

—Creo que estás tratando de decirme que te gusta.

Ella asintió con la cabeza, sonriendo como una loca.

—Y lo voy a volver a ver el sábado, él va ayudarnos en la mudanza —juntó las manos y saltó fuera del sofá dando piruetas hacia la ventana. Wow... es obvio que hizo ballet cuando era niña. No tenía ni idea.

La mudanza... Mierda, se me había olvidado, incluso con las cajas de embalaje que nos rodean.

—Pues que amable de su parte —dije con aprecio. Puedo llegar a conocerlo más. Y tal vez me puede darme una visión más clara de su extraño e inquietante hermano—. Entonces, ¿qué hiciste anoche?

Ella ladea su cabeza mirándome y levanta sus cejas de TU-QUE-CREES-TONTA

—Más o menos lo que tú hiciste —sonríe— ¿Realmente fue satisfactorio? Te ves un poco abrumada.

—Me siento un poco abrumada. Edward es muy apasionado.

—Sí, yo puedo imaginarme que tanto puede serlo. Pero él fue amable contigo?

—Sí —la tranquilicé—. Tengo mucha hambre, voy a cocinar.

Ella asintió con entusiasmo antes de seguir embalando.

— ¿Qué quieres hacer con los catorce mil dólares en libros?

—Se los voy a devolver.

— ¿En serio?

—Es un regalo fuera de lo normal. No puedo aceptarlo sobre todo ahora —le sonrío y ella asiente.

—Te entiendo. Un par de cartas vinieron para ti, ah y Jake ha estado llamando cada hora en la última hora. Parecía desesperado y sinceramente no sé la razón.

—Sí, lo voy a llamar —murmuré con evasivas. Si le digo a Rose lo de Jake ella lo tendría listo al desayuno

Recogí las cartas de la mesa del comedor y rápidamente las abrí.

—Hey, tengo una entrevistas la próxima semana en Seattle para hacer la práctica como becaria.

— ¿Para cual editorial?

—Para las dos.

—Te dije que tu GPA te abriría las puertas Bella.

Por supuesto Rose ya tiene un puesto de becaria establecido en el Seattle Times. Su padre conoce a alguien, que conoce a alguien...

— ¿Cómo se siente Emmett sobre tu viaje?

Rose se adentró en la cocina, y por primera vez en la noche se veía desconsolada.

—Él lo entenderá. Una parte de mí no se quiere ir... pero es tentador tumbarse al sol durante un par de semanas, y mi madre me mataría si no voy, piensa que es nuestro último viaje de familia antes de que Jasper y yo empecemos en el mundo laboral.

Yo nunca he dejado el EE.UU.

Rose estará saliendo hacia Barbados con sus padres y su hermano gemelo, Jasper durante dos semanas completas. Voy a estar sin Rosalie en nuestro nuevo apartamento. Será raro. Jasper se gradúa también de la WS, pero en Pullman, por lo que no podíamos verlo a menudo, me pregunto si lo poder ver antes de que se vayan, él es tan divertido.

El teléfono suena, despertándome de mi ensoñación.

—Ese debe ser Jake.

Suspiré. Sabía que tenía que hablar con él.

—Hola.

—Bella, ¡has vuelto! —Jake grita al oír mi voz.

—Obvio —mi voz derrama sarcasmo y ruedo mis ojos al teléfono.

Se quedó en silencio por un momento.

—Mira, ¿puedo verte? Siento mucho lo que pasó la noche del viernes, estaba borracho... y... bueno. Bella, por favor perdóname.

—Por supuesto que te perdono Jake. Pero no lo vuelvas a hacer. Tú sabes que no siento lo mismo que ti.

Suspiró fuertemente.

—Ya lo sé Bella, pero pensé que si te besaba podría cambiar lo que sientes.

—Jake, Te amo con locura y sabes que siempre significarás mucho para mí. Eres como el hermano que nunca tuve. Eso no va a cambiar. —Odio ser tan mala, pero es la verdad.

—Así que, ¿estás con él ahora? —Él no puede ocultar el veneno en su voz.

—Jake, no estoy con nadie.

—Pero pasaste la noche con él.

—Jake, eso no es asunto tuyo.

— ¿Es por el dinero?

— ¡Jake! Detente ahora o te colgaré y nunca más volveré a hablarte de nuevo.

—Bella... —protestó y se disculpó simultáneamente.

FIFTY SHADES

Sé que él está sufriendo. Esto es tan difícil de entender en este momento, que en mi cabeza se amontonan una cantidad de pensamientos.

—Tal vez nosotros podamos tomar un café o algo mañana... yo te llamo, Jake
—traté de apaciguarlo. Es mi amigo y yo lo quiero. Pero en estos momentos... no necesito esto.

—Mañana entonces. ¿Tú me llamas? Pude oír la esperanza en su voz torciéndome el corazón.

—Sí buenas noches Jake. —Colgué, sin esperar su respuesta.

— ¿Qué fue todo eso? —Rosalie tiene las manos en las caderas.

Decidí que la honradez es la mejor política. Me está mirando más duro que nunca.

—Él se pasó conmigo el viernes.

— ¿Jake? ¿Y Edward Cullen? Bella... tus feromonas deben estar trabajando horas extras. ¿Qué es lo que ese idiota estaba pensando? —Ella sacudió la cabeza con disgusto y regresó a embalar.

Cuarenta y cinco minutos más tarde nos detuvimos el embalaje para la especialidad de la casa... mi lasaña. Rose abrió una botella de vino y nos sentamos entre las cajas a comer, con un vino tinto barato y viendo televisión basura. Esto es lo normal. Es mi terreno y le doy la bienvenida después de las últimas cuarenta y ocho horas de locura y mi primera comida sin prisas, sin regaños, relajada. ¿Qué tiene él con la comida? Rose fregó los platos y yo terminé todo el embalaje en la sala de estar. Nos quedamos con el sofá, el televisor y la mesa del comedor. ¿Qué más podríamos necesitar? Sólo la cocina y las habitaciones quedaban por embalar y tendríamos el resto de la semana libre ¡Perfecto!

El teléfono suena de nuevo. Es Emmett. Rose me guiña un ojo y se sale hacia su habitación como si tuviera catorce años. Ella debería estar escribiendo su discurso Valedictorian... pero parece que Emmett es más importante. ¿Qué hay

FIFTY SHADES

en los hombres Cullen? ¿Qué es lo que hacen para aturdirte totalmente y que todo lo consumieran? Tomé otro trago de vino. Estoy llegando a ser absolutamente una aficionada...

Vi una película a través de los canales de TV y en el fondo sé que lo estoy aplazando. Es un caliente agujero de color rojo brillante metido dentro de mi bolso, **el contrato**. ¿Tendré la fuerza y la voluntad para leerlo esta noche?

Puse mi cabeza en mis manos. Jake, Rose, Edward... todos quieren algo de mí. Rose y Jake, son fáciles de tratar... ¿pero Edward? Edward tiene una liga completamente diferente para manejar o entender. Una parte de mí quiere correr y esconderse. Voy a tener que tomar una decisión. ¿Qué hacer? Sus ojos verdes me queman cuando entran por el ojo de mi mente. Su intensa mirada fija en mí, mi cuerpo se aprieta deliciosamente solo con ese pensamiento y jadeo. Ni siquiera está aquí y estoy excitada. Simplemente no puede ser solo sexo. Pienso en sus bromas suaves de esta mañana en el desayuno, su alegría por mi deleite con el paseo en helicóptero, él tocando el piano, la dulce música del alma tan triste. Él es una persona complicada. Y ahora tengo una idea del por qué. Un joven privado de su adolescencia, víctima de abusos sexuales por alguna malvada y estirada Sra. Robinson... no hay duda de que se ve más viejo de lo que realmente es. Mi corazón se llena de tristeza al pensar en lo que debe haber pasado a través de... soy demasiado ingenua para saber exactamente, pero la investigación resolverá eso. Pero ¿Qué era realmente lo que quería saber? ¿Quiero explorar un mundo del que no se nada acerca de él? ¿Quiero asumir esa presión?

Si yo no lo hubiera conocido todavía sería dulce y dichosamente inconsciente. Mi mente se desvió a la última noche y esta mañana y la increíble experiencia sexualidad y sensual que he experimentado ¿Quiero decir adiós a eso? ¡No! gritó mi subconsciente, mi diosa interior asiente con la cabeza de acuerdo con ella.

Rose está paseándose en la sala de nuevo sonriendo de oreja a oreja. Tal vez está enamorada. Bostecé, ella nunca se ha comportado de ese modo.

—Bella, me voy a la cama. Estoy bastante cansada.

—Yo también Rose.

Me abraza.

—Me alegro de que estés de vuelta en una sola pieza. Hay algo acerca de Edward...—añadió en voz baja y en tono de disculpa.

Le di una pequeña sonrisa tranquilizadora pensando ¿cómo diablos lo sabe? Esto es lo que hace de ella una gran periodista, su inquebrantable intuición.

Recogí mi bolso y me dirijo de mala gana a mi dormitorio. Estaba cansada de todos mis esfuerzos carnales del último día y con un dilema total y absoluto para hacer frente. Me senté en la cama y con cuidado saque el sobre de papel manila del bolso, le di vueltas una y otra vez en mis manos. ¿De verdad quiero saber el grado de depravación de Edward? Es muy desalentador. Tomo una respiración profunda y con el corazón en la garganta abro el sobre.

Existen varios documentos en el sobre. ¿Tengo que considerarlo todo? Con mi corazón aún palpitante, me siento de vuelta en mi cama y comienzo a leer.

CONTRATO

Hecho este día del 2009 ("Fecha de Inicio")

ENTRE

("El Dominante") Sr. Edward Cullen, de 60 / 1 Escala, Seattle , WA 98889

("Sumisa") Señorita Isabella Swan de 1114 SW Calle Green , Piso 7, Altos de Haven , Vancouver , WA 98888

LAS PARTES ACUERDAN LO SIGUIENTE

1.— Los siguientes son los términos de un contrato vinculante entre el dominante y la sumisa.

TÉRMINOS FUNDAMENTALES

2.—El propósito fundamental de este contrato es permitir que la sumisa explore su sensualidad y sus límites de manera segura, con el debido respeto y consideración por sus necesidades, sus límites y su bienestar.

3.—El dominante y la sumisa aceptan y reconocen que todo lo que ocurra bajo los términos de este contrato será consensual, confidencial y con sujeción a los límites acordados y los procedimientos de seguridad establecidos en el presente contrato. Límites y procedimientos adicionales de seguridad podrán ser aprobados por escrito.

4.— El dominante y la sumisa aceptan y reconocen que no sufren de ninguna enfermedad de transmisión sexual grave, enfermedades infecciosas o potencialmente mortales incluyendo el VIH, el herpes y la hepatitis. Si durante el plazo (como se define más adelante) o cualquiera de los términos extendidos de este contrato, cada parte debe ser diagnosticada y tomar conciencia de cualquier enfermedad que él o ella tengan se comprometen a informar al otro de inmediato y en cualquier caso antes de cualquier forma de contacto físico entre las partes.

5.—El cumplimiento de las garantías anteriores, convenios y compromisos (incluidos todos los límites y procedimientos adicionales de seguridad acordados en la cláusula 3 anterior) son fundamentales para el presente contrato. Por cualquier infracción que se cometa se anulará el contrato con

efecto inmediato y cada parte se compromete a ser plenamente responsable ante la otra por las consecuencias de cualquier incumplimiento.

6.— Todo en este contrato debe ser leído e interpretado a la luz de la razón y los términos fundamentales establecidos en los puntos 2—5 establecidos arriba.

ROLES

7.— El dominante será responsable del bienestar, la formación adecuada, orientación y disciplina de la sumisa. Él decidirá la naturaleza de esa formación, orientación, disciplina, la hora y el lugar de su administración, con sujeción a los términos acordados, las limitaciones y procedimientos de seguridad establecidos en este contrato o acuerdo, además de la cláusula 3 anterior.

8.— Si en algún momento el dominante debe dejar de respetar los términos acordados, las limitaciones y procedimientos de seguridad establecidos en este contrato o acuerdo, además, en virtud de la cláusula 3 anterior, la sumisa tiene el derecho a rescindir el presente contrato de inmediato o dejar el servicio del dominante sin previo aviso.

9.— No obstante lo anterior incluidas las cláusulas 2—5, la sumisa tiene que servir y obedecer al dominante en todas las cosas. Con sujeción a los términos acordados, las limitaciones y procedimientos de seguridad establecidos en este contrato o acuerdo, además de la cláusula 3, ella se ofrecerá sin preguntar o dudar del dominante el placer que él pueda requerir, y ella aceptará sin preguntar o dudar de su instrucción, orientación y disciplina en cualquiera de las formas que pueda escoger.

INICIO Y PLAZO

10.— El dominante y la sumisa acuerdan el presente contrato en la Fecha de Entrada en plena conciencia de su naturaleza y se comprometen a respetar sus condiciones, sin excepción.

11.— El presente contrato será efectivo por un período de tres meses naturales desde la Fecha de Inicio ("El Término"). Una vez transcurrido el plazo las partes deberán discutir este contrato y si las condiciones que han hecho en virtud del presente contrato son satisfactorias y sí las necesidades de cada parte se han cumplido. Cualquiera de las partes podrá proponer la prórroga de este contrato sujeto a ajustes a sus términos, o al régimen que tienen en virtud del mismo. A falta de acuerdo para la prórroga de este contrato quedará resuelto y ambas partes tendrán libertad para reanudar su vida por separado.

DISPONIBILIDAD

12.— La sumisa estará disponible para el dominante las noches del viernes al domingo por la tarde de cada semana durante el plazo a especificar por el dominante ("el tiempo asignado"). Más tiempo asignado puede ser mutuamente acordado sobre una base para esto.

13.— El dominante se reserva el derecho de destituir a la sumisa de su servicio en cualquier momento y por cualquier motivo. La sumisa podrá solicitar su liberación en cualquier momento, pedir que se otorgue la discreción del sujeto dominante únicamente a los derechos del sumiso, en los puntos 5.2 y 8.

UBICACIÓN

14.— La sumisa deberá estar disponible durante los tiempos asignados y acordando los tiempos adicionales en los lugares que determine el dominante. El dominante se asegurará de que todos los gastos de viajes realizados por la sumisa cuando sea con el fin de reunirse con el dominante.

PRESTACIONES DE SERVICIO

15.— Las siguientes disposiciones de servicios han sido discutidos y acordados y deben ser respetados por ambas partes durante el plazo. Ambas partes aceptan que ciertas cuestiones puedan surgir que no estén cubiertas por los

términos de este contrato o las disposiciones de servicio, o que ciertos asuntos pueden ser renegociados. En tal circunstancia las cláusulas adicionales, se podrán poner en enmienda. Las cláusulas adicionales o modificaciones deben ser acordadas, documentadas y firmadas por ambas partes y estarán sujetas a las disposiciones fundamentales establecidas en las cláusulas 2—5 arriba.

DOMINANTE

15.1.— El dominante cuidara de la salud de la sumisa y la seguridad será su prioridad en todo momento. El dominante no podrá, en cualquier momento pedir o exigir a la sumisa que tenga algo en las manos del dominante que no tenga nada que ver con las actividades detalladas del Apéndice 2, o en cualquier acto que cualquiera de las parte considere no segura . El dominante no llevará a cabo o permitirá que se emprenda ninguna acción que pueda causar lesiones graves o cualquier riesgo a la vida de la sumisa. Las sub-cláusulas restantes de esta cláusula 15 se leerán los sujetos a esta reserva y que a los asuntos fundamentales acordados en las cláusulas 2—5 arriba.

15.2.—El dominante acepta a la sumisa como su propiedad que posee, controla, domina, y le da disciplina durante el plazo. El dominante puede utilizar el cuerpo de la sumisa en cualquier momento durante los tiempos asignados o que pudiera haberse convenido veces más de la manera que considere conveniente, sexual o de otra manera.

15.3.— El dominante facilitará a la sumisa la capacitación y orientación necesarias en cómo servir correctamente al dominante.

15.4.— El dominante deberá mantener un entorno estable y seguro en el que la sumisa pueda llevar a cabo sus funciones al servicio del dominante.

15.5.—El dominante puede disciplinar a la sumisa cuando sea necesario para garantizar la sumisión y que sea plenamente consciente de su papel de subordinación al dominante por realizar una conducta inaceptable. El dominante puede azotar, golpear con látigo o corporalmente, y castigar a la sumisa con lo que él considere conveniente, a los efectos de la disciplina, por su propio disfrute personal, o por cualquier otra razón, que él no está obligado a proporcionar.

15.6.—En la formación y en la administración de la disciplina, el Dominante velará por que no se hagan marcas permanentes sobre el cuerpo de la sumisa ni sufrir lesiones que pueden requerir atención médica.

15.7.— En la formación y en la administración de la disciplina, el Dominante se asegurará de que la disciplina y los instrumentos utilizados para los fines de la disciplina son seguros, no deberán utilizarse de tal manera que cause un perjuicio grave y no podrán de ninguna manera superar los límites definidos y detallados en el presente contrato.

15.8.—En caso de enfermedad o lesión, del dominante estará al cuidado de la sumisa, viendo a su salud y la seguridad, vigilando por si tiene que pedir atención médica necesaria siempre y cuando se estime necesario por el dominante.

15.9.— El dominante deberá mantener su propia buena salud y buscar atención médica cuando sea necesario a fin de mantener un entorno libre de riesgos

15.10.— El dominante no deberá prestar su sumisa a otros dominantes.

15.11.— El dominante puede retener, esposar, y obligar a la sumisa y en cualquier momento durante los tiempos asignados que pudiera haberse convenido veces más por cualquier motivo y durante largos períodos de tiempo, dando la debida atención a la salud y seguridad de la sumisa.

15.12.—El dominante se asegurará de que todos los equipos utilizados para los fines de la formación y la disciplina se mantendrán en un estado limpio, higiénico y seguro en todo momento.

SUMISA

15.13.—La sumisa acepta al dominante como su propietario y la sumisa renuncia a su libertad voluntariamente, renunciando a todos los derechos, la opción personal y libre albedrío dándoselos a el dominante, entendido que ella es ahora de la propiedad exclusiva del dominante, y a ser tratado como el dominante durante un plazo en general, sino específicamente en el momento

asignado y cualquier acuerdo adicional asignado antes.

15.14.— La sumisa debe someterse a las normas ("el Reglamento") figura en el apéndice 1 del presente acuerdo.

15.15.—La sumisa servirá al dominante según el modo que él crea conveniente, y deberá intentar complacer al dominante en todo momento y con su mejor actitud.

15.16.— La sumisa adoptará todas las medidas necesarias para mantener su buena salud y solicitar o buscar atención médica siempre que sea necesario, manteniendo al dominante informado en todo momento de cualquier problema de salud que pueda surgir.

15.17.— La sumisa se asegurará de obtener anticonceptivos orales y ella se asegurara de tomarlos como son recetados para prevenir cualquier embarazo.

15.18.—La sumisa aceptará, sin dudar, cualquier acción disciplinaria considerada necesaria por el dominante y recordara su condición y el papel del dominante en todo momento.

15.19.—La sumisa no se tocará para darse placer sexual sin permiso del dominante.

15.20.— La sumisa se entrega a cualquier actividad sexual que exija el dominante y lo hará sin vacilación ni argumento.

15.21.— La sumisa aceptará latigazos, los azotes en las nalgadas, azotes con paletas, o cualquier otra disciplina que el Dominante decida administrar, sin dudarle, consulta o reclamación.

15.22.— La sumisa no mirará directamente a los ojos del dominante, excepto cuando expresamente así lo ordene. La sumisa mantendrá los ojos bajos y mantendrá una relación tranquila y respetuosa en la presencia del dominante.

15.23.— La sumisa siempre se comportará de una manera respetuosa hacia el dominante y se dirige a él sólo como Sir, el Sr. Cullen o el título que determine

el dominante y que el indique.

15.24.— La sumisa no tocará al dominante sin su permiso expreso para hacerlo.

ACTIVIDADES

16.— La sumisa no participará en las actividades o actos sexuales que cualquiera de las partes considere que no sean seguras en cualquier actividad detallada en el Apéndice 2.

17.— El dominante y sumisa han examinado las actividades establecidas en el apéndice 3 y consta por escrito en el Apéndice 3 de su acuerdo con respecto a ellas.

PALABRA DE SEGURIDAD

17.— El dominante y la sumisa reconocen que el dominante pueden hacer demandas a la sumisa tiene presente que se pueden cumplir sin tener daños física, mentales, emocionales, espiritual o cualquier otro perjuicio en el momento de las demandas que se hace a la sumisa. En tales circunstancias relacionadas con ésta, la sumisa podrá hacer uso de una palabra de seguridad ("la palabra de seguridad (s)"). Dos palabras de seguridad serán dichas en función de la gravedad de las demandas.

18.— La palabra de seguridad "*Amarillo*" se utiliza para señalar la atención del dominante de que la sumisa está cerca de su límite de resistencia.

19.— La palabra de seguridad "*Roja*" se utiliza para señalar la atención del dominante que la sumisa no puede tolerar más exigencias. Cuando esta palabra se dice, la acción de la posición dominante desaparecerá completamente, con efecto inmediato.

CONCLUSIÓN

20.— Los abajo firmantes han leído y comprendido plenamente las disposiciones del presente contrato. Ellos libremente aceptar los términos del presente contrato y así lo han reconocido con sus firmas, a continuación.

El Dominante: Edward Cullen

Fecha

La sumisa: Isabella Swan

Fecha

ANEXO 1

REGLAS

OBEDIENCIA: La sumisa obedece las instrucciones dadas por el dominador de inmediato, sin vacilación ni reservas y de la manera expedita. La sumisa estará de acuerdo con cualquier actividad sexual que se supone adecuada y agradable por el dominante excepto aquellas actividades que se describen en los límites duros (Apéndice 2) Lo hará con entusiasmo y sin vacilaciones.

SUEÑO: La sumisa y se asegurará de que alcance un mínimo de ocho horas de sueño de una noche cuando ella no esté con el dominante.

ALIMENTACION: La sumisa comerá con regularidad para mantener su salud y bienestar que tendrá prescrita una lista de alimentos (Anexo 4). La sumisa no puede picar entre horas, con la excepción de la fruta.

ROPA: Durante el Plazo de sumisión la sumisa deberá usar solo la ropa autorizada por el dominante. El dominante proporcionará un presupuesto de ropa para la sumisa, que la sumisa utilizará. El dominante deberá acompañar a la sumisa en la comprar de ropa sobre esta base .Y cuando el dominante lo requiera la sumisa tendrá que llevar durante el tiempo que sea un adorno que la sumisa deberá llevar, en la presencia del dominante y cualquier otro momento que la dominante considere conveniente .

EJERCICIO: El dominante deberá presentar al sumiso un entrenador personal cuatro veces por semana en sesiones de una hora de duración, a veces de mutuo acuerdo entre el entrenador personal y, la sumisa. El entrenador personal le informará al dominante sobre los progresos del sumiso.

HIGIENE PERSONAL/SALON DE BELLEZA: La sumisa se mantendrá limpia y estará toda afeitada y / o depilada en todo momento. La sumisa visitará un salón de belleza que el dominante elija y para si poder, someterse a cualquier tratamiento Que el dominante considere oportuno.

SEGURIDAD PERSONAL: La sumisa no beberá en exceso, fumará, tomará drogas recreativas o se pondrá a sí misma en un peligro innecesario.

CUALIDADES PERSONALES: La sumisa no podrá mantener relaciones sexuales con alguien que no sea el dominante. La sumisa se comportará de una manera respetuosa y humilde en todo momento. Se debe reconocer que su comportamiento es un reflejo directo en el dominante. Ella será responsable de cualquier fechoría, crímenes y mal comportamiento cometido cuando no esté en la presencia del dominante.

El incumplimiento de cualquiera de los anteriores será resuelto mediante un castigo inmediato, la naturaleza de la cual se determinará por el dominante

ANEXO 2

LIMITES DUROS

—No hay actos de jugar con fuego.

—No hay actos relacionados con la micción o la defecación y los productos de la misma.

—No hay actos que impliquen agujas, cuchillos, cortes, perforaciones o de sangre.

- No hay actos que impliquen niños ni que impliquen animales.
 - No hay actos que impliquen de dejar marcas permanentes en la piel.
 - No hay actos que impliquen el control de la respiración.
 - No hay actos que involucren el contacto directo con corriente eléctrica (ya sea alterna o directa), ni fuego o llamas al cuerpo.
-

APÉNDICE 3

LIMITES BLANDOS

Para ser discutidos y acordados entre ambas partes:

¿Cuál de los siguientes actos sexuales son aceptables para la sumisa?

- La masturbación
- Sexo oral
- Con la lengua
- El sexo vaginal
- Puño vaginal
- El penetración anal
- Puño en el culo

¿El tragarse el semen es aceptable para la sumisa?

¿El uso de juguetes sexuales es aceptable para la sumisa?

- Vibradores
- Consoladores
- Consoladores anales
- Otros

¿Es aceptable para la servidumbre sumisa?

- Las manos por delante
- Las manos detrás de la espalda
- Tobillos
- Las rodillas
- Codos
- Las muñecas a los tobillos
- Atada en una barra
- Atada a los muebles
- vendar los ojos
- Amordazada
- Bondage con cuerda
- Bondage con cinta
- Bondage con esposas/restricciones de metal
- Bondage con puños de cuero
- Suspensión

¿Qué es la actitud general para la sumisa sobre la recepción de dolor? Cuando uno le gusta es intensa 5, se disgusta intensamente: 1-2-3-4-5

¿Cuánto dolor la sumisa desea recibir ? Cuando uno no es grave y 5 lo es: 1-2-3-4-5

¿Cuál de los siguientes tipos de dolor/pena/ de disciplina son aceptables para la sumisa?

- Nalgadas
- Paleadas
- Azotes
- trenzado
- Morder
- Abrazaderas de pezones
- Abrazaderas de genitales
- Hielo

- Cera caliente
 - Otros tipos o métodos de dolor
-

SANTA MIERDA

No me atrevo a considerar siquiera la lista de alimentos. Trago fuerte, mi boca está seca, lo voy a releer nuevamente.

Mi cabeza está zumbando. ¿Cómo es posible que pueda estar de acuerdo con todo esto? Y al parecer es para mí beneficio, para explorar mi sensualidad, mis límites *con seguridad* ¡Oh, por favor! Me burlo.

Servir y obedecer en todas las cosas ¡TODAS LAS COSAS! Sacudo la cabeza con incredulidad. Ni actualmente usan esas palabras en la ceremonia del matrimonio ¿OBEDECER? Esto me desconcierta. ¿Las parejas siguen diciendo eso? Sólo tres meses ¿es por eso que ha habido tanta gente? ¿No las mantiene por mucho tiempo? ¿Ya tiene suficiente después de tres meses?

¿Cada fin de semana? Eso es demasiado. Nunca voy a poder ver a Rose, o lo que sea y si hago amigos en mi nuevo trabajo, siempre hago alguno. Tal vez debería haber un fin de semana al mes para mí o tal vez cuando tenga el período eso suena práctico.

Voy a ser de su propiedad ¿es un acuerdo legal, a pesar de la 13 Enmienda? Gracias a mi breve incursión en el derecho constitucional. Creo que la propiedad sobre otra persona es ilegal, a lo largo de todo los EE.UU. Así que este contrato en su conjunto es nulo y sin efecto Algo que tengo que ver en Google cuando Rose esté fuera.

FIFTY SHADES

Me estremezco al pensar que puedo ser maltratada o batida. Algunas nalgadas probablemente no serán tan malas, aunque humillante y atada. Bien, él ya ató mis manos con una corbata. Y eso fue de lo más caliente, en realidad fue muy ardiente, así que quizás eso no sea tan malo. No me va a prestar a otro dominante, *joder eso ni en broma*. Eso sería totalmente inaceptable. ¿Por qué estoy pensando aún en todo esto?

No podré mirarlo a los ojos ¿qué extraño es esto? Es la única forma de saber y ver lo que está pensando. En realidad, ¿Qué voy a saber yo? , nunca sé lo que está pensando pero me gustaría mirarlo a los ojos. Tiene unos ojos hermosos, cautivadores, inteligentes, profundos y oscuros. Con su dominio oscuro llenos de secretos. Me acuerdo de su mirada verde ardiente, aprieto mis muslos retorciéndome.

¿Y no puedo tocarlo? Bueno, no hay sorpresa en eso. ¿Y para todas estas reglas tontas? No, no, no puedo hacer esto. Pongo mis manos en mi cabeza, esto no es una manera de tener una relación. Necesito dormir un poco. Estoy destrozada. Todas las travesuras física en las que he estado involucrada en las últimas veinticuatro horas han sido francamente agotadoras. Y mentalmente... *ah hombre esto es mucho para tener en cuenta. Como diría Jake, la realidad es una mierda*. Tal vez en la mañana esto podría leerse como una broma de mal gusto.

Me levanto rápidamente. Tal vez debería pedir prestado la pijama de franela rosa de Rose. Me siento como si necesitara algo tierno y tranquilizador a mi lado. Voy al baño por mi camiseta y mis pantalones cortos de dormir y lavarme los dientes. Me miro en el espejo del baño. No puedo considerar en serio esto, mi subconsciente suena sensato y racional, no es su auto sarcasmo habitual. Mi diosa interior está saltando de arriba y abajo aplaudiendo con sus manos como un niño de cinco años de edad, *por favor, vamos a hacer esto de lo contrario vamos a terminar solas, con una gran cantidad de gatos, y con novelas clásicas como compañía*.

E

FIFTY SHADES

El único hombre que me ha interesado y viene con un contrato de sangre y todo un mundo de problemas. Bueno al menos yo me salí con la mía este fin de semana. Mi diosa interior deja de saltar y sonrío tranquilamente como cuando a un gato le dan la crema de leche, *ah sí*. Ella está moviendo la cabeza y sonriendo con aires de suficiencia. Me pongo colorada con el recuerdo de sus manos y su boca sobre mí, su cuerpo dentro del mío. Cierro los ojos ya que siento la tensión tan familiarmente deliciosa en mis músculos en lo más profundo, en el fondo. Quiero hacerlo otra vez y otra vez. Tal vez sólo cuando firme, él quiera tener sólo sexo ¿él querrá eso? Sospecho que no.

¿Soy sumisa? Tal vez me vea de esa manera, tal vez se confundió en la entrevista. Soy tímida, sí. Pero ¿sumisa? Bueno, me dejó intimidar por Rose ¿eso es lo mismo?

Y los límites suaves, cielos. Bueno, al menos son objeto de discusión.

Camino con indiferencia a mi dormitorio. Esto es demasiado para pensar ahora. Necesito tener la cabeza despejada y darle un nuevo enfoque, mañana abordaré el problema. Pongo los documentos en orden y los meto de nuevo en mi cartera. Mañana... mañana será otro día. Subo a la cama, apago la luz y me encuentro mirando al techo. Oh, desearía no haberlo conocido. Mi diosa interior niega con la cabeza hacia mí, ella sabe igual que yo que eso es una mentira. Nunca me he sentido tan viva como lo hago ahora.

Cierro los ojos y voy a la deriva en un profundo sueño... soñando en ocasiones con camas con dosel y grilletes y unos intensos ojos verdes.

Rose me despierta al día siguiente.

—Bella te he estado llamando. Estabas fuera de combate.

Abro mis ojos a regañadientes mirándola. Ella no se acaba de levantar, ha ido a correr. Miro brevemente con alarma. Son las ocho de la mañana. He dormido de un solo tirón nueve celestiales horas.

— ¿Qué pasa? —murmuro soñolienta.

—Hay un hombre afuera con una entrega para ti. Tienes que firmar.

— ¿Qué?

—Vamos, se ve muy interesante. —Ella salta de un pie con entusiasmo y se dirige de nuevo a la sala de estar.

Yo salgo fuera de la cama y cojo mi bata colgada en la parte de atrás de mi puerta.

Un joven inteligente, con una cola de caballo de los años ochenta está de pie en nuestra sala de estar junto una gran caja.

—Hola. —murmuro.

—Te haré un poco de té. —Rose se dirige a la cocina.

— ¿Señorita Swan?

Y sé de inmediato de quién es ese paquete.

—Sí —le respondo con cautela.

—Tengo un paquete para usted aquí pero tengo que configurarlo y mostrarle cómo usarlo.

—De verdad... ¿en este momento?

—Sólo cumplo órdenes señora. —Él me sonríe profesionalmente, eso es una estupidez.

¿Acaba de llamarme señora? ¿He envejecido diez años durante la noche? Será porque tengo ese contrato. Puedo sentir que mi boca se arruga de asco.

—Muy bien, ¿qué es?

—Es un MacBook.

—Por supuesto es un aparato informático... — Ruedo los ojos.

—Esto no está todavía disponible en las tiendas señora... es lo último de Apple.

¿Cómo es que no me sorprende? Suspiro pesadamente.

—Puedes configurarlo en esa mesa que está allí.

Voy a la cocina para unirme a Rose.

— ¿Qué es? —dice toda curiosa con ojos brillantes de la emoción. Se nota que ella ha dormido bien también.

—Es un portátil de Edward.

— ¿Por qué él te envió un ordenador portátil? Sabes que puedes usar el mío —frunce el ceño.

No es para lo que tienes en mente.

—Ah, es sólo en calidad de préstamo. Él quería que yo lo probara —Incluso a mis propios oídos mi excusa suena totalmente débil. Pero Rose asiente con aprobación. *He engañado a Rosalie Hale por primera vez.* Ella me da mi té.

El portátil Mac es elegante, liso y brillante. De color plata, es muy bonito. También tiene una pantalla enorme. A Edward Cullen le gusta lo caro Y pienso en su sala de estar, de hecho, en todo su apartamento.

FIFTY SHADES

—Tiene el último sistema operativo y un conjunto completo de programas, además de una unidad de uno punto cinco Terabytes de disco duro por lo que tendrás mucho espacio, y con treinta y dos gigas de memoria RAM — ¿Es para algún estudio?

—Uhhhhhhhhh ¿correo electrónico?

—Correo electrónico — se ahoga, perplejo, enarcando las cejas con una mirada un poco aturdida en su cara.

— ¿Y tal vez una investigación por Internet? — Me encojo de hombros en modo de disculpa.

Suspira.

— Bueno, esto tiene conexión inalámbrica N, y lo he configurado con los datos de su cuenta de gmail. Este bebé está listo para salir prácticamente en cualquier lugar del planeta. —Él mira con nostalgia hacia ella.

— ¿Gmail?

—Su dirección de correo electrónico.

¿Tengo una dirección de correo electrónico?

Él señala a un icono en la pantalla y me sigue hablando pero es como un ruido en blanco. No tengo ni idea de lo que está diciendo, y para ser honesta no estoy interesada. *Sólo dime cómo encenderlo y apagarlo. Yo podré resolver el resto.* Después de todo he estado utilizando el de Rose durante cuatro años. Rose silba impresionada cuando lo ve.

—Ah... esto es la próxima generación de tecnología. — levanta sus cejas hacia mí—. La mayoría de las mujeres reciben flores o tal vez una joya —dice sugestivamente, tratando de reprimir una sonrisa.

FIFTY SHADES

Ella sigue con su ceño fruncido, pero no puede mantener una cara seria. Ambas irrumpimos con un ataque de risa y el hombre de la computadora nos mira confundido. Termina y me pide que firme el albarán de entrega.

Le enseño a Rose como funciona, y me siento con mi taza de té, abriendo el programa de correo electrónico y cuando inicio sesión hay un correo electrónico de Edward. Mi corazón salta en mi boca. *Tengo un correo electrónico de Edward Cullen.* Con nerviosismo lo abro.

De: Edward Cullen

Asunto: Tu equipo nuevo

Fecha: 25 de mayo 2009, 23:15

Para: Isabella Swan

Querida Señorita Swan

Espero que hayas dormido bien. Espero que a este ordenador portátil le des un buen uso, como te comenté. Espero con interés la cena del miércoles. Estaré feliz de responderte a cualquier pregunta antes de esa fecha, a través de correo electrónico, si así lo deseas.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Pulsé «responder».

De: Isabella Swan

Asunto: Su nuevo equipo (en préstamo)

Fecha: 26 de mayo 2009 08:20

Para: Edward Cullen

Dormí muy bien. Gracias, por alguna extraña razón. Señor, comprende que este equipo está en préstamo, es decir, no es mío.

Bella

FIFTY SHADES

Casi instantáneamente, hay una respuesta.

De: Edward Cullen

Asunto: Su nuevo equipo (en préstamo)

Fecha: 26 de mayo 2009 08:22

Para: Isabella Swan

El equipo está en préstamo. Indefinidamente. Srita Swan. Tomo nota por tu tono que has leído la documentación que te di. ¿Tiene alguna duda hasta ahora?

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

No puedo dejar de sonreír.

De: Isabella Swan

Asunto: Su nuevo equipo (en préstamo)

Fecha: 26 de mayo 2009 08:25

Para: Edward Cullen

Tengo muchas preguntas, pero no son adecuadas para el correo electrónico, y algunos de nosotros tenemos que trabajar para vivir. Y que no quieren o necesitan un ordenador de forma indefinida.

Hasta luego, buenos días... Señor.

Bella

Su respuesta es inmediata una vez más, y me hace sonreír.

De: Edward Cullen

Asunto: Su nuevo equipo (en préstamo)

Fecha: 26 de mayo 2009 08:26

Para: Isabella Swan

Más tarde, Bebe.

PD: Yo también trabajo para ganarme la vida.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Apago el equipo, sonriendo como una idiota.

¿De qué manera puedo resistirme al travieso de Edward? Voy a llegar tarde al trabajo. Bueno, es mi última semana. El Sr. y la Sra. Newton probablemente me darán un descanso. Corro hacia la ducha. Soy incapaz de quitarme la sonrisa de la cara. Me ha enviado un correo electrónico. Me siento como un niño pequeño con vértigo. Y toda la angustia se desvanece con su contrato, rápidamente me lavo el pelo y trato de pensar lo que podría preguntarle a través de correo electrónico. Sin duda, es mejor hablar de estas cosas a través de, supongamos ¿que alguien esta hackeando su cuenta? Me pongo colorada con el pensamiento. Me visto rápidamente, dándole un adiós precipitado Rose y voy al trabajo siendo mi última semana que pasare con los Newton.

Jake llama a las once.

—Hey, ¿vamos a tomar un café? —Suenas como el viejo Jake, mi amigo no como ¿Cómo lo llama Edward? Pretendiente. Ugh.

—Claro que sí. Estoy en el trabajo. ¿Podrás venir aquí a partir de las doce?

—Nos vemos entonces.

Él cuelga y me vuelvo a la reposición de los calcetines pensando en Edward Cullen y su contrato.

Jake es puntual de hecho llega pronto. Él se mueve hacia el interior de la tienda, como un cachorrito juguetón de ojos oscuros.

—Bella —sonríe enseñando su deslumbrante sonrisa *American* y eso ayuda a no

querer estar enfadada con el nunca más.

—Hola Jake. —Le doy un breve abrazo—. Me muero de hambre. Voy a decirle a la señora Newton que salgo a comer.

A medida que paseamos hacia la cafetería de la esquina paso mi brazo por el de Jake. Estoy muy agradecida por su normalidad. Alguien que sabe y comprende.

—Hey Bella —murmura— ¿Realmente me has perdonado?

—Jake tu sabes que nunca puedo permanecer enfadada contigo por mucho tiempo.

Hace una mueca.

No puedo esperar para volver a casa. Por el cebo que es el correo electrónico de Edward Y tal vez pueda empezar mi proyecto de investigación. Rose está fuera, quién sabe dónde. Enciendo de nuevo el ordenador portátil y abro mi correo electrónico. Efectivamente, hay un correo electrónico de Edward puesto en la bandeja de entrada. Estoy prácticamente rebotando de alegría fuera de mi asiento.

De: Edward Cullen

Asunto: Trabajar para vivir

Fecha: 26 de mayo 2009 17:24

Para: Isabella Swan

Querida Miss Swan

Espero que tuviera un buen día en el trabajo.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Pulsé «responder».

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan
Asunto: Trabajar para vivir
Fecha: 26 de mayo 2009 17:48
Para: Edward Cullen

Sr. He tenido un día muy bueno en el trabajo.

Gracias.

Bella

Me responde de inmediato.

De: Edward Cullen
Asunto: Trabajar para vivir
Fecha: 26 de mayo 2009 17:50
Para: Isabella Swan

Señorita Swan

*Estoy encantado de que hayas tenido un buen día.
Mientras que tú estás enviando un correo electrónico, ¿no estás investigando?*

Edward Cullen

CEO .Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Asunto: Trabajar para vivir
Fecha: 26 de mayo 2009 17:53
Para: Edward Cullen

FIFTY SHADES

Sr. Cullen. deje de mandarme correos electrónicos y podré empezar con mi investigación.

Me gustaría sacar otra A.

Un abrazo.

Bella

De: Edward Cullen

Asunto: Trabajar para vivir

Fecha: 26 de mayo 2009 17:55

Para: Isabella Swan

Srita Swan

Deja el correo electrónico, y haz tu investigación.

Me gustaría concederte otra A. La primera se lo mereció.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Edward Cullen me acaba de enviar un emoticón. Ah dios... corro a abrir Google.

De: Isabella Swan

Asunto: Internet Investigación

Fecha: 26 de mayo 2009 17:59

Para: Edward Cullen

Sr. Cullen, ¿qué sugieres que ponga en el motor de búsqueda?

Bella

De: Edward Cullen

FIFTY SHADES

Asunto: Internet Investigación
Fecha: 26 de mayo 2009 18:02
Para: Isabella Swan

Srita Swan

Empieza siempre por Wikipedia.
No más correos electrónicos a menos que tengas alguna pregunta. ¿Entendido?

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Asunto: Internet Investigación
Fecha: 26 de mayo 2009 18:04
Para: Edward Cullen

Sí, Sr.
Eres un mandón.
Bella

De: Edward Cullen
Asunto: Internet Investigación
Fecha: 26 de mayo 2009 18:06
Para: Isabella Swan

Isabella, no tienes ni idea. Bueno, tal vez un indicio por ahora.
Haz la investigación.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Escribo sumisa en Wikipedia.

Media hora más tarde me siento ligeramente mareada y francamente conmocionada en mi interior. ¿Realmente quiero estas cosas en mi vida? Por Dios, ¿es esto lo que se hace en el Salón Rojo del dolor? Estoy sentada mirando fijamente la pantalla y una parte de mí está muy húmeda, es una parte muy integrada en mí, que sólo hace muy poco que la conozco- y está seriamente encendida. *Oh dios.* Algunas de estas cosas son MUY CALIENTES.

Por primera vez en mi vida, voluntariamente voy a salir a correr. Busco mis repugnantes zapatillas, que no he utilizado antes, un pantalón de chándal y una camiseta. Recojo mi pelo en dos coletas, sonrojándome ante el recuerdo que traigo de vuelta, y enchufo mi iPod. No puedo sentarme frente a esa maravilla de tecnología y mirar o leer cualquier material más perturbador. Tengo que gastar algo de este elevado, exceso de energía. Francamente tengo la energía suficiente para correr hasta el hotel Heathman y sólo por la demanda... de sexo. Pero eso son cinco millas y no me parece que voy a ser capaz de correr una, mucho menos cinco, y por supuesto, que me desmayaría y me daría de bruces en el suelo y eso estaría más allá de lo humillante. Snow Patrol suena en mis oídos, me dirijo hacia fuera al crepúsculo de ópalo y aguamarina. Rose está saliendo de su coche, con medio cuerpo dentro y medio fuera. Ella casi se le cae la compra cuando me ve. Bella Swan en zapatillas... y las señala pero no se detiene para la inquisición. Necesito un poco de tiempo para estar sola.

What if this storm ends?

And I don't see you

As you are now

FIFTY SHADES

Ever again

Y cuando paso por el parque empieza una de mis canciones favoritas y su letra tiene ahora más significado que nunca.

I don't want to run
Just overwhelm me
¿Qué voy a hacer?
I want pinned down
I want unsettled
Rattle cage after cage
Until my blood boils

Lo quiero ¿pero en sus propios términos? Simplemente no lo sé. Tal vez debería negociar lo que quiero. O volver al principio del contrato y mirar línea tras línea y decir lo que es aceptable y lo que no. Lo que he investigado dice que es legalmente exigible. Él debe saber eso. Me imagino que el sólo establece los parámetros de la relación. Muestra lo que puedo esperar de él y lo que el espera de mí... mi sumisión total. ¿Estoy dispuesta a darle eso? ¿Soy incluso capaz?

¿Es porque fue seducido siendo tan joven? Simplemente no lo sé. Él sigue siendo un misterio.

Me detengo junto a un pino grande y pongo mis manos en mis rodillas, respirando aire rápidamente, arrastrándolo a mis preciosos pulmones. Ah se siente bien... Es purificante. Puedo sentir que mi culpabilidad se resuelve. Sí, tengo que decirle lo que está bien y lo que no. Tengo que enviarle un correo electrónico con mis pensamientos, y entonces podremos hablar de esto el miércoles. Tomo una respiración profunda de aire limpio y corro de nuevo al apartamento.

Rose ha estado de compras, ya que sólo ella puede, ha comprado ropa para sus vacaciones en Barbados. Principalmente bikinis y pareos a juego. Se ve

FIFTY SHADES

fabulosa con todos ellos, y aun así ella hace que me siente y observe mientras ella se prueba cada uno de ellos. Sólo se puede decir de una manera, Te ves fabulosa Rose. Ella tiene una figura con curvas, muy esbeltas para morirse. No lo hace a propósito, lo sé, pero me perturba, lanzo mi sudor por mi ropa, mi vieja camiseta, pantalones de chándal y zapatillas de deporte voy a meter mi trasero en mi habitación con el pretexto de embalar. ¿Podría ser esto más inusual? Me escapo a mi habitación con la tecnología libre e impresionante y la coloco sobre mi escritorio. Y mando un correo electrónico a Edward.

De: Isabella Swan

Asunto: Internet Investigación

Fecha: 26 de mayo 2009 20:33

Para: Edward Cullen

Bueno he visto lo suficiente.

Fue agradable conocerte.

Bella

Presiono enviar y me abrazo a mí misma riéndome de mí y de mi broma. ¿Encontrará él la gracia? Ah, mierda, probablemente no. Edward Cullen no es conocido por su sentido del humor. Pero sé que existe, lo he experimentado. ¡Oh, no!... tal vez he ido demasiado lejos. Espero su respuesta. Esperar y esperar. Para distraerme de la ansiedad que realmente está empezando, voy hacer lo que le dije a Rose que estaría haciendo.

Ordenando mi habitación. Quiero empezar metiendo mis libros en una caja. A las nueve todavía no eh oído nada. Tal vez él está fuera. Pongo mala cara y conecto los auriculares al iPod, para escuchar a Snow Patrol y me siento en mi escritorio para volver a leer el contrato y hacer mis comentarios.

No sé por qué miro hacia arriba... Oh quizás porque detecto un ligero movimiento por el rabillo del ojo, no lo sé pero cuando lo hice, él está parado en la puerta de mi habitación, mirándome fijamente. Lleva unos pantalones de franela gris y una camisa de lino blanco, y girando suavemente con un dedo las llaves de su coche. De un tirón arranco los auriculares de mis oídos y me

congeló. ¡Joder!

—Buenas noches Isabella. —Su voz es fría, con una expresión completamente vigilada e ilegible.

Y mi capacidad del habla desaparece. Maldita Rose por dejarlo entrar aquí sin previo aviso. Vagamente soy consciente de que todavía estoy sudada, no me he duchado, JODER y él simplemente está gloriosamente delicioso, con los pantalones colgando en las caderas... y él está aquí en mi habitación.

—Sentí que tu correo electrónico necesitaba una respuesta en persona —dice secamente a modo de explicación.

Abro la boca y la cierro de nuevo, dos veces. La broma no era para mí... Jamás en este mundo o en algún universo alternativo te esperas que él lo deje todo y venga aquí.

— ¿Puedo sentarme? —pregunta... sus ojos ahora bailando con humor... gracias a Dios ¿tal vez ha encontrado el lado divertido?

Asiento con la cabeza... porque poder hablar sigue siendo difícil de conseguir. Edward Cullen está sentado en mi cama.

—Me preguntaba como sería tu habitación y me gusta —dice.

Echo un vistazo rápido por todo el cuarto buscando una ruta de escape, no, sólo hay una puerta o la ventana. Mi habitación es funcional pero acogedora de mimbres blancos, con pocos muebles y una cama doble de hierro blanco con mosaicos, y un edredón que hizo mi madre cuando ella estaba en su fase de campechana de acolchadora americana. Todo es de color azul claro y crema.

—Esto es muy sereno y tranquilo... —murmura.

No en este momento... no contigo aquí...

Por último... mi bulbo raquídeo recuerda su propósito, y respiro...

— ¿Cómo?

Él me sonrío.

—Todavía estoy en el Heathman.

Yo sé que....

— ¿Quieres un trago? —la cortesía siempre prevalece sobre cualquier otra cosa que me gustaría decir.

—No, gracias Isabella —sonríe, una sonrisa torcida deslumbrante, con la cabeza inclinada ligeramente hacia un lado.

Bueno, puede ser que necesite un...

—Así que... ¿fue agradable conocerme?

Cielo Santo... ¿está ofendido? Miro hacia abajo a mis dedos ¿Cómo voy a terminar esto? Si le digo que era una broma... Yo no creo que se quedará satisfecho.

—Creí que me responderías por correo electrónico. —Mi voz es pequeña... patética.

— ¿Te muerdes el labio inferior a propósito? —pregunta tristemente.

Parpadeo hacia él, jadeando, liberando mi labio.

—Yo no era consciente de que me mordía el labio —le digo en voz baja.

Y mi corazón late con fuerza. Puedo sentir la atracción... deliciosa y electrizante que hay entre nosotros... y está sentado tan cerca de mí, sus ojos de un verde oscuro, con los codos apoyados en las rodillas, las piernas separadas. Se inclina hacia adelante y poco a poco deshace una de mis coletas... sus dedos sueltan mi pelo. Mi respiración es superficial y no me puedo mover.

FIFTY SHADES

Miro, hipnotizada cuando su mano se mueve a mi segunda coleta y tira soltando el pelo de la coleta y peina el pelo con sus largos...y... ágiles dedos.

— Así que decidiste hacer un poco de ejercicio —él respira, sus dedos tiran suavemente de mi pelo cuando él lo mete detrás de mi oreja— ¿Por qué Isabella? — Sus dedos hacen círculos en mi oído y muy suavemente el tira del lóbulo de mi oreja, rítmicamente... es tan sexual...

—Necesitaba tiempo para pensar —susurro y en estos momentos soy conejo, faros, polilla, llamas, aves, serpientes... y sabe él exactamente lo que me esta haciendo.

— ¿Pensando en que Isabella?

—En ti...

— ¿Y decidiste que fue bueno conocerme? ¿Querías tu decir en el sentido bíblico?

Oh, mierda... Me pongo colorada.

—No pensé que estuvieras familiarizado con la Biblia.

—Fui a la Escuela Dominical, Isabella. Me enseñó muchas cosas.

—No recuerdo haber leído acerca de las abrazaderas de pezones en la Biblia... tal vez te han enseñado una traducción moderna.

Sus labios se arquean en su cara formando una sonrisa, y mis ojos se mueven hacia su boca hermosamente esculpida.

—Bueno, pensé que debía venir y recordarte cuan agradable fue conocerme.

Santa mierda. Fijo la mirada en él con la boca abierta, y sus dedos se mueven de mi oreja a la barbilla.

— ¿Qué dices a eso Srita Swan?

Sus ojos verdes llameando hacia mí, con un desafío íntimo en su mirada. Sus labios se separan, *que espera... una bobina para atarme*. Deseo, un agudo, ardiente y líquido, arde en el fondo de mi vientre. Puedo tomar medidas preventivas y lanzarme yo misma hacia él. De alguna manera se mueve, y no tengo ni idea de como pero en un abrir y cerrar de ojos estoy en la cama atrapada bajo él extiende los brazos y se mantiene por encima de mi cabeza, y con la mano libre coge mi cara y su boca se encuentra con la mía. Su lengua está en mi boca reclamándome poseyéndome y me deleito con la fuerza que utiliza. Siento su cuerpo contra mi cuerpo, el necesitándome. Y esto es la cosa más extraña y deliciosa que afecta de mi interior. No es Rose en bikini... no es una de las quince... no es la mala señora Robinson. Es este hombre hermoso que me necesita. Mi diosa interior brilla tan fuerte que podría iluminar Portland. Se detiene, me besa y abro los ojos y lo encuentro mirándome.

— ¿Confías en mí? —él susurra. Asiento con la cabeza, con los ojos muy abiertos... mi corazón rebotando en mis costillas, mi sangre tronando alrededor de mi cuerpo.

Se inclina y del bolsillo de su pantalón saca la corbata de seda gris... la gris delgada con tres rayas de plata fina. Se mueve tan rápidamente sentándose a horcajadas encima de mí sujetándome las muñecas juntas, pero esta vez, lo ata el otro extremo de la corbata a uno de los barrotes de mi cabecera de hierro blanco. Él tira de la corbata... es seguro. Yo no puedo ir a ninguna parte, estoy atada a mi cama y me siento muy excitada...

Sale fuera de mi cama y se pone al lado de la cama mirándome... sus ojos oscuros con deseo. Su mirada es... triunfal... mezclada con alivio.

—Eso está mejor —murmura y sonrío con una sonrisa malvada de complicidad.

Se inclina y comienza la ruina de mis zapatillas.... ah no...

—No — Yo protesto, tratando de poner en derecha.

Se para.

—Si tú luchas, voy a atar tus pies también. Si haces un ruido Isabella, yo te amordazaré. Cállate. Rosalie esta probablemente fuera escuchando en este momento.

¡Amordazarme! ¡Rose! Me voy a callar.

Me quita los zapatos, los calcetines y muy lentamente me quita mis pantalones de chándal. Ah, ¿qué bragas llevo? Él me levanta y tira de la manta y mi edredón de debajo de mí y me coloca de vuelta, pero esta vez debajo de las sábanas.

— Ahora bien —él lame su labio inferior con lentitud—. Estás mordiéndote el labio Isabella. Tú sabes el efecto que tiene sobre mí. —Coloca su largo dedo índice sobre mi boca, como aviso.

Ah dios... Apenas puedo contenerme, acostada e indefensa, y verlo moverse con gracia alrededor de mi cuarto, es un afrodisíaco embriagador. Poco a poco se quita los zapatos y los calcetines, y se deshace de los pantalones, y levanta su camisa por encima de su cabeza.

—Creo que has visto demasiado... —se ríe con picardía.

Se sienta a horcajadas sobre mí y tira de mi camiseta hacia arriba... y creo que la va a quitar... pero la enrolla hasta el cuello y luego se detiene para que pueda ver mi boca y mi nariz, pero cubre mis ojos porque él la dobla — No puedo ver nada a través de ella.

—Hmmm... —respira apreciándolo—. Esto cada vez mejora y se supera. Yo sólo voy a tomar un trago. —Él se inclina y me besa suavemente y siento el cambio de peso de la cama, y el ligero crujido de la puerta de mi dormitorio.

Tomar un trago ¿Dónde? ¿Aquí? ¿Portland? ¿Seattle?

Me esfuerzo para escucharlo, él está hablando con Rose. Estoy prácticamente desnuda ¿Qué le está diciendo? Escucho una débil explosión. ¿Qué es eso? el regresa y puedo escuchar el tintineo del hielo contra cristal como si estuviera

FIFTY SHADES

removiendo un líquido. ¿Qué tipo de bebida? Él cierra la puerta y escucho el movimiento de la eliminación de más ropa y ahora sé que está desnudo. Se sienta a horcajadas sobre mí otra vez...

— ¿Tienes sed Isabella? —pregunta suavemente, en broma.

— Sí, —respiro, porque mi boca está reseca de repente.

Oigo el tintineo del hielo contra el cristal y lo pone en la mesita de nuevo y se inclina y me besa... y vierte el delicioso y fresco líquido en mi boca cuando lo hace. Es vino blanco... Es tan inesperado... y caliente, Aunque esta enfriado... y los labios de Edward es tan frescos.

— ¿Más? —susurra.

Asiento con la cabeza. Tiene un sabor aún más sublime, porque ha estado en su boca. Él se inclina y tomo otro trago de sus labios... ah dios...

—Así no vamos a ir demasiado lejos... Nosotros sabemos que tu capacidad con el alcohol es limitada Isabella.

Yo no puedo evitarlo... le sonrío, y él se inclina y recibo otro delicioso bocado.

Él se está moviendo para tumbarse a mi lado. Puedo sentir su erección en mi cadera. Ah, lo quiero dentro de mí

— ¿Es esto agradable? —pregunta pero puedo oír el tono de su voz. Me tenso. Puedo escuchar el cristal de nuevo y él se inclina y me besa depositando una pequeña astilla de hielo en mi boca con un poco de vino. Poco a poco y sin prisa arresta enfriados besos por el centro de mi cuerpo, desde la base de mi garganta, entre mis senos, mi torso hacia abajo a mi vientre y él pone un fragmento de hielo en el ombligo en una piscina de vino fresco. Es abrasador... lo siento todo el camino hasta mi interior. Grito de asombro.

—Ahora tienes que mantenerte quieta —susurra— Si te mueves, tú tendrás el vino por toda la cama Isabella.

Mis caderas se flexionan automáticamente.

—Ah, no... Si derramas el vino, te castigaré Srita. Swan.

Gimo desesperadamente reprimiendo el impulso de inclinar mis caderas, tirando de mi control. Ah no... Por favor.

Con un dedo tira hacia abajo mi sujetador cambiando a su vez, mis pechos empujado hacia arriba vulnerables, se inclina hacia abajo y con sus labios fríos besa y tira cada uno de mis pezones a la vez lucho con mi cuerpo para que no se arqueé en respuesta.

— ¿Es esto agradable? —respira soplando en uno de mis pezones. Escucho otro tintineo de hielo y luego puedo sentirlo alrededor de mi pezón derecho mientras tira al de la izquierda con sus labios. Gimiendo y, luchando por no moverme. Es una agonizante, pero dulce tortura.

—Si derramas el vino... no te dejaré correr...

—Ah... por favor. Edward. Por favor. Me estás volviendo loca. —Puedo escuchar como sonrío.

El hielo en el ombligo se está derritiendo. Estoy más allá de calor. Cálido, frío y el deseo. Queriendo que él esté dentro de mí ahora.

Sus dedos fríos arrastrándose bajo mi vientre lánguidamente. Mi piel es más sensible, mis caderas se flexionan de forma automática y siento ahora el líquido caliente de mi ombligo que se filtran por la barriga. Edward se mueve rápidamente, rodando para arriba con su lengua, besa, me muerde suavemente, y chupa.

— ¡Dios mío, Isabella, te has movido! ¿Qué voy a hacer contigo?

Ahora estoy jadeando con fuerza. Todo lo que puedo es concentrarme en su voz y su tacto. Nada más es real. Nada más importa, ya nada más registra mi radar. Sus dedos deslizarse en mi ropa interior y escucho su inaudito jadeo.

—Ah Bebé... —murmura y empuja dos dedos dentro de mí— Lista para mí en tan poco tiempo—Los mueve lentamente tentándome, adentro, afuera y me empujo contra él, inclinando las caderas para arriba—. Eres una niña codiciosa... —reprende en voz baja, y su pulgar hace círculos en mi clítoris y luego presiona hacia abajo.

Gimo en voz alta, mi cuerpo se retuerce debajo de sus expertos dedos. Llego arriba y empuja la camiseta por encima de mi cabeza para que yo pueda verlo y es como si se abriera y se cerrara en una suave luz de posición, tengo muchas ganas de tocarlo...

—Te quiero tocar —respiro.

—Lo sé... —murmura y él se inclina y me besa, sus dedos todavía se mueven rítmicamente dentro de mí, con el pulgar haciendo círculos y presionando. Su otra mano cogiendo el pelo de mi cabeza, y coge mi cabeza en su lugar. Su lengua refleja las acciones de sus dedos... me reclaman. Mis piernas empiezan a endurecer... cuando me empujo contra su mano. Él quita su suave mano... así es como me saca del borde del abismo. Lo hace una y otra vez. Es muy frustrante... Por favor, ¡Oh Edward! Yo grito en mi cabeza.

—Este es tu castigo... tan cerca y tan lejos... ¿Esto es agradable? —respira, en mi oído.

Yo gimo... agotada... tirando contra mis restricciones. Me siento tan impotente... perdida en un tormento erótico.

—Por favor —le ruego... y por fin se apiada de mí.

— ¿Cómo voy a follarte Isabella?

Ah... mi cuerpo empieza a temblar. Silencio de nuevo.

—Por favor...

— ¿Qué quieres Isabella?

—A TI... YA. —grito.

— ¿Quieres que te folle de esta manera, o de esta manera, o en la forma en la que estás...? Hay un sinfín de maneras —dice suavemente contra mis labios.

Retira su mano y él llega a la mesa de cabecera para coger el paquete de aluminio, se arrodilla entre mis piernas y muy lentamente me quita mis bragas con la vista fija en mí, con los ojos brillantes... brillantes esmeraldas. Se pone el preservativo... miro fascinada... hipnotizada.

— ¿Es agradable esto? —dice acariciándose a sí mismo.

—Lo dije como una broma... Yo lo lamento. Por favor, fóllame Edward.

Levanta las cejas mientras su mano se mueve hacia arriba y hacia abajo a lo largo de su miembro impresionante.

— ¿Una broma...?

—Sí... por favor Edward... —le suplico.

— ¿Te estás riendo de mí?

—No... —Lloriqueo— Yo solo he tenido sexo un par de veces, necesitaba tiempo,...

Se queda mirándome y entonces me coge de repente y me da la vuelta. Me toma por sorpresa y como mis manos están atadas tengo que apoyarme en mis codos. Empuja mis dos rodillas levantándolas para que mi trasero este arriba, me golpea fuerte y antes de que pueda reaccionar, se hunde dentro de mí. Grito... por la bofetada, y por su asalto repentino... y me corro al instante, una y otra vez cayendo en pedazos debajo de él a medida que continúa golpeando

deliciosamente dentro de mí. No se detiene. Estoy agotada... No puedo aguantar esto... y él golpea una y otra vez... y entonces se empieza a construir de nuevo... seguramente no... no...

—Vamos Isabella... otra vez —gruñe entre dientes e increíblemente mi cuerpo responde, convulsionándome en torno a él y con un nuevo clímax gritando su nombre. Me rompo de nuevo en un millón de pedazos y me detengo. Edward, finalmente se dejar ir, buscando de su liberación, sin hacer ruido se desploma sobre mí, respirando con dificultad.

— ¿Cuan agradable fue eso? —pregunta a través de sus dientes apretados.

Estaba jadeando, agotada en la cama, con los ojos cerrados mientras él lentamente salía de mí. Se levanta inmediatamente y se viste. Cuando está totalmente vestido, vuelve a subir a la cama y deshace muy suavemente el nudo de la corbata para luego quitarme la camiseta por completo. Doblo mis dedos y froto mis muñecas, me reajusto el sujetador. Él tira el edredón y la manta encima de mí.

Miro hacia él completamente aturdida. Él me sonrío.

—Eso fue muy agradable... —susurré sonriendo tímidamente hacia él.

—No digas esa palabra otra vez.

— ¿No te gusta esa palabra?

—No... No me gusta si está dirigida a mí.

—Oh... No sé... al parecer tiene un efecto muy beneficioso en ti.

— ¿Soy ahora un efecto beneficioso? ¿Podría, Srta. Swan, herir más mi ego?

—No creo que le haya pasado nada malo a tu ego. —Pero incluso mientras lo digo... no sentí convicción en mis palabras, algo esquivo cruza mi mente, un pensamiento fugaz y que se pierde antes de que lo pueda entender.

—Si así lo crees... —Su voz es suave.

Está tumbado a mi lado, completamente vestido, con la cabeza apoyada en un codo, y yo solo llevando el sujetador.

— ¿Por qué no te gusta que te toquen?

—Simplemente no me gusta. —Él se acerca y planta un beso suave en mi frente—. Así que... el correo electrónico era tu idea de una broma.

Sonríó en tono de disculpa y me encojo de hombros...

—Ya veo. Así que ¿todavía estás teniendo en cuenta mi proposición?

—Tu indecente proposición... sí, lo estoy. Aunque tengo algunas cuestiones.

Hace una mueca hacia mí.

—Estaría decepcionado si no las tuvieras.

—Iba a enviarte un correo electrónico... pero tú, agradablemente me interrumpiste.

—Coitus interruptus.

—Mira, ¿Lo ves? yo sabía que tenías sentido del humor en algún sitio —le sonrío.

—Sólo algunas cosas son divertidas, Isabella. Pensé que estabas diciendo que no... Que no había más discusión. —dice bajando la voz.

—No lo sé todavía no he tomado mi decisión ¿Quieres colocarme un collar? —Él levanta las cejas.

—Has estado haciendo tu investigación. No sé Isabella. Nunca he puesto un collar a nadie.

Oh... Me sorprendí con esto, sé tan poco sobre el tema... No sé.

— ¿Te han puesto alguna vez el collar? —susurré.

—Sí.

— ¿La Sra. Robinson?

— ¡Sra. Robinson! —se ríe en voz alta, con libertad. Se ve tan joven y desenfadado con la cabeza echada hacia atrás, su risa es contagiosa.

Sonrió a su vez.

—Le diré lo que has dicho, a ella le va a encantar.

— ¿Aún hablas con ella con regularidad? —No puedo esconder el shock de mi voz.

—Sí.—ahora serio.

Una parte de mí de repente tiene unos celos enfermizos. Estoy preocupada por la profundidad de mi sentimiento.

—Ya veo —mi voz es tirante—. Así que tú sí tienes a alguien para hablar sobre tu alternativo estilo de vida pero yo no tengo permiso.

Frunció el ceño.

— No creo que jamás haya pensado de ese modo. La Sra. Robinson es parte de este estilo de vida, te lo dije, ella es una buena amiga ahora. Si quieres, puedo presentarte alguna de mis ex-subos, podrías hablar con ella.

¿Qué? ¿Acaso estaba intentando molestarme deliberadamente?

— ¿Es esto tu idea de una broma?

—No Isabella. —Él me mira desconcertado cuando sacude la cabeza con seriedad.

—No. Lo haré por mi cuenta, muchas gracias —me tapo, tirando de la manta hasta la barbilla.

Me mira... de lo más, sorprendido.

—Isabella, yo... —él sea quedado sin palabras. La primera vez, creo—. No era mi intención ofenderte.

—No estoy ofendida. Estoy consternada.

— ¿Consternada?

— No quiero hablar con una de tus ex novias, esclavas, sub o como quieras llamarlo.

—Isabella Swan ¿Estás celosa?

Me pongo colorada, roja carmesí.

— ¿Te quedas?

—Tengo un desayuno mañana en Heathman además como te dije, yo no duermo con las novias, las esclavas, las subordinados o con nadie. El viernes y sábado por la noche fue una excepción. No volverá a suceder. —Puedo escuchar la decisión detrás de su suave y ronca voz.

Apreté mis labios.

—Bueno, estoy cansada

— ¿Me estás echando? —Levanta las cejas hacia mí, divertido y un poco consternado.

—Sí.

— Bueno, esto es otra primera vez —Me mira especulativamente—. Así que, ¿No quieres discutir nada ahora? sobre el contrato.

—No —respondo con petulancia.

—Dios... me gustaría darte una buena zurra. Te sentirías mucho mejor, y yo por consiguiente, lo que quiero.

—Tú no puedes decir cosas como esas. No he firmado nada.

—Un hombre puede soñar Isabella. —Se inclina sobre mí y coge mi barbilla. — ¿El miércoles? —murmura, besándome suavemente en los labios.

—El miércoles —acepto—. Te veré fuera. Si me das un minuto... — Me incorporo y agarro mi camiseta, empujándolo fuera de mi camino. Divertido y reacio, se levanta de la cama.

—Por favor, pásame mis pantalones de chándal...

Él los recoge del suelo y me lo da en mis manos.

—Sí, Sra. —Él está tratando, sin éxito, de ocultar su sonrisa.

Estrecho mis ojos hacia él, mientras me deslizo en el pantalón. Con mi pelo en este estado sé que me voy a tener que enfrentar a la Inquisición Rosalie Hale después de que él se haya ido. Recojo mi pelo con una coleta y camino hacia la puerta de mi dormitorio, abriendo ligeramente comprobando si esta Rose. Por suerte no está en la sala de estar. Creo que puedo escucharla hablando por teléfono en su habitación. Edward me sigue fuera. Durante el corto paseo desde el dormitorio a la puerta principal reflexiono sobre mis sentimientos, que decaen en flujo de transformaciones... ya no estoy enfadada con él, me siento de repente, insoportablemente tímida. No quiero que se vaya. Por primera vez estoy deseando que fuera *normal*... que deseara una relación normal que no necesitara un acuerdo de diez páginas, un latigo y mosquetones en el techo de su sala de juegos, lo deseo. Abro la puerta para él, mirando hacia mis manos. Esta es la primera vez que he tenido sexo en mi casa... y el sexo, creo que fue muy muy bien, pero ahora... Me siento como un receptáculo... un recipiente vacío para ser llenado a su antojo. Mi subconsciente sacude la cabeza. *Tú querías correr a Heathman por sexo*, mi subconsciente tenía que expresarlo-deliberadamente. Ella se cruza de brazos y golpea con su pie pero *¿qué es lo que reclamas?* Miro su cara. Edward se detiene en la puerta de entrada y aprieta mi barbilla obligando a mis ojos a encontrarse con los suyos.

Arruga su frente ligeramente.

— ¿Estás bien? —pregunta con ternura acariciando ligeramente con su pulgar mi labio inferior.

— Sí. —le contesto... aunque honestamente, no estoy segura. Me siento un cambio de paradigma. Sé que si hago este asunto con él voy a salir lastimada. Él no es capaz, ni está interesado o dispuesto a ofrecer algo más y quiero más. Mucho más. El aumento de los celos que sentí hace unos momentos sólo me dice que tengo sentimientos más profundos por él de lo que me admitido a mí misma.

—Miércoles —el constata y se inclina hacia adelante y me besa suavemente pero algo cambió mientras me besaba, sus labios se volvieron más urgentes contra los míos, su mano se movió hacia arriba a mi barbilla y está sosteniendo un lado de mi cabeza, la otra mano en el otro lado. Su respiración se acelera... Y profundiza en el beso, apoyándose en mí. Pongo mis manos en sus brazos. Quiero acariciar su pelo, pero me resisto, porque sé que no le va a gustar. Él inclina su frente contra la mía con los ojos cerrados, y la voz tensa.

—Isabella... —susurra— ¿Qué me estás haciendo?

—Yo podría decirte lo mismo —le susurro.

Él toma una respiración profunda, me besa la frente y se va. Camina hacia su coche mientras se pasa la mano por el pelo. Mirando para arriba, al abrir la puerta del coche, me sonrío con una sonrisa deslumbrante. Mi respuesta es una débil sonrisa completamente deslumbrada por la de él y me recuerda una vez más a Ícaro volando demasiado cerca del sol. Cierro la puerta principal mientras el sube a su coche deportivo. Tengo una aplastante necesidad de llorar cogida a una triste melancolía que solo aprieta alrededor de mi corazón. Me dirijo de nuevo a mi habitación y cierro la puerta, apoyándome en ella, para después ir deslizándome hasta el suelo, tengo mi cabeza en mis manos, cuando mis lágrimas empiezan a derramarse.

Rose toca suavemente.

— ¿Bella? —susurra.

Abro la puerta. Ella me da una mirada y estira sus brazos alrededor de mí.

— ¿Qué va mal? ¿Qué te ha hecho ese bastardo hijo de puta?

— ¡Ah Rose!... nada que yo no lo quiero... —Ella me lleva a la cama.

—Pues tienes un terrible pelo de sexo.

A pesar de mi profunda tristeza me río.

—Fue un buen sexo... no fue horrible en absoluto.

Rose sonrío.

—Eso está mejor. ¿Por qué lloras? Tú nunca lloras. —Ella coge mi cepillo de la mesa de al lado y sentándose detrás de mí, muy lentamente comienza cepillando los nudos.

—Simplemente no creo que nuestra relación vaya a ir a ninguna parte. —Miro hacia abajo a mis dedos.

— ¿Pensé que habías dicho que ibas a verlo el miércoles?

—Ese era nuestro plan original.

—Y por lo tanto, ¿Por qué decidió pasarse hoy?

— Le envié un correo electrónico.

— ¿Invitándolo a que viniera...?

—No, diciendo que no quería verlo nunca más.

— ¿Y él se aparece? Bella eres un genio.

—Bueno, en realidad se trataba de una broma.

—Ah. Ahora estoy muy confundida.

Pacientemente le explico el contenido de mi correo electrónico sin dar nada de detalles.

—Así que tu pensaste que él respondería por correo electrónico.

—Sí.

—Pero en vez de eso aparece aquí.

—Sí.

—Yo diría que él está completamente enamorado de ti.

Yo fruncí ceño ante ella ¿Edward... enamorado... de mí? difícilmente. Es sólo está en la búsqueda de un juguete nuevo. Un práctico juguete nuevo que puede llevar a la cama y hacer cosas indecibles. Mi corazón se aprieta dolorosamente. Ésta es la realidad.

—Él vino aquí para follarme eso es todo.

Rose jadea...

— ¿Quién dijo que el romanticismo estaba muerto? —susurra horrorizada.

He sorprendido Rose. No pensé que eso fuera posible. Me encojo de hombros como disculpándome.

—Él usa el sexo como un arma.

— ¿Folla en sumisión? —Ella sacude la cabeza con desaprobación.

Parpadeo rápido hacia ella... puedo sentir el rubor extendiéndose por toda mi cara. *He escandalizado, Rosalie Hale, periodista ganadora del Premio Pulitzer.*

—Bella no lo entiendo, apenas acaba de hacer el amor contigo.

—No Rose, él no hace el amor, el folla. Terminología de Edward. Él no hace el amor.

—Sabía que había algo raro en él, él tiene problemas de compromiso.

Asiento con la cabeza... en confirmación. Interiormente me desaliento. *¡Ah Rose! Me gustaría poder decírtelo todo, todo acerca de este hombre triste, extraño y morbosos y así tu podrías decirme que me olvide de él. Que deje de ser una tonta'.*

—Supongo que todo es un poco agobiante, —me quejo y ese es el eufemismo del año.

Y sólo porque no quiero hablar más de Edward, le pregunto por Emmett. Rosalie cambia toda su actitud ante la sola mención de su nombre ella se ilumina desde dentro, radiante.

—Él va a venir el sábado para ayudar en la mudanza —aprieta el cepillo del pelo. Ella no tiene al chico malo, y siento una familiar y débil punzada de envidia... Rose ha encontrado a un hombre normal. Y ella se ve tan feliz. Me doy la vuelta para abrazarla.

—Oh. Yo te quería decir .Que tu padre llamó mientras tú estabas... err, ocupada. Al parecer, Phil ha sufrido alguna lesión, así que tu mamá y él no podrán asistir a la graduación. Pero tu papá estará aquí el jueves. Él quiere que tú lo llames.

—Ah... mi mamá no me ha llamado. ¿Está bien Phil?

—Sí. Llámala mañana... Es tarde ahora.

—Gracias Rose... Estoy bien ahora. Voy a llamar a Charlie mañana también. Creo que ahora solo voy a pensar.

FIFTY SHADES

Ella me sonríe... pero puedo ver en las esquinas de sus ojos unas arrugas de preocupación.

Después de que ella se ha ido me siento y leo el contrato de nuevo, haciendo más notas como hoy. Cuando termin  de encender el portátil y el programa de correo electrónico, listo para responder.

Hay un correo electrónico de Edward en mi bandeja de entrada.

De: Edward Cullen
Asunto: Esta noche
Fecha: 26 de mayo 2009 23.00
Para: Isabella Swan

Srta. Swan

*Espero con interés recibir tus notas del contrato.
Hasta entonces, que duermas bien y que tengas dulces sueños niña.*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Tema: Temas
Fecha: 27 de mayo 2009 00: 23
Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

Aquí está mi lista de cuestiones. Espero discutir las más a fondo en la cena del miércoles.

Los números se refieren a las cláusulas:

2: No estoy segura de por qué esto es sólo para mi beneficio... es decir, para explorar la sensualidad y los límites MIOS ¡Estoy segura de que no sería

FIFTY SHADES

necesario un contrato de diez páginas para hacer eso! Sin duda, esto es para tu beneficio.

4: Como sabes, solamente tú eres mi pareja sexual. No tomo drogas y no he tenido ninguna transfusión de sangre. Estoy totalmente sana. ¿Y tú?

8: Y podemos terminar en cualquier momento si creo que tú no te adhieres a los límites acordados... bien. Esta me gusta.

9: ¿Obedece a todas las cosas? ¿Acepta sin dudar su disciplina? Tenemos que hablar de esto.

11: Un período de prueba de mes. No, tres.

12: No puedo comprometerme cada fin de semana. Tengo una vida, o voy a tenerla ¿Tal vez tres de cada cuatro?

15,2: Tú me tomas en propiedad. Mis padres podrían objetar - y ¿Esto es legal bajo la 13 Enmienda? Usarás mi cuerpo como mejor te parezca sexualmente o de otra manera... por favor, define: 'o de otra manera'.

15,5: Esta cláusula disciplina conjunto. No estoy segura de que desee ser azotada, flagelado, o castigada corporalmente. Estoy segura de que esto iría en contra de las cláusulas de 2-5. Y también, —por cualquier otra razón—, es justo decir... que ya me habías dicho que no eras un sádico.

15,10: Al igual que prestarme a otra persona nunca sería una opción. Estoy contenta de que sea así, en blanco y negro.

15,13: Mmm... propiedad de nuevo... ver más arriba.

15,14: Las Reglas... más sobre esto después.

15,19: Tocarme a mí misma sin tu permiso... ¿cuál es el problema con esto? Sabes que no lo hago de todos modos.

15,21: Disciplina, Por favor, véase el apartado 15.5 anterior.

FIFTY SHADES

15,22: ¿No puedo mirarte a los ojos? ¿Por qué?

15,24: ¿Por qué no puedo tocarte?

Reglas:

Sueño - me comprometo a 7 horas.

Alimentos - Yo no soy de comer alimentos de una lista preestablecida. La lista de alimentos, veras lo que hago... ira a la trituradora.

Ropa - Solo usaré tu ropa cuando este contigo... bien.

Ejercicio - Estuvimos de acuerdo en 3 horas, aquí todavía dice 4.

Límites Suaves:

¿Podemos ir directo a todos estos?

No puño de ningún tipo.

¿Qué es la suspensión?

¿Pinzas genitales?... tienes que estar bromeando.

¿Podrías por favor hacerme saber las modificaciones para el miércoles? Estaré trabajando hasta las 5 de la tarde de ese día.

Buenas noches.

Bella

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Esta noche
Fecha: 27 de mayo 2009 00.33
Para: Isabella Swan

Srta. Swan

*Esa es una larga lista.
¿Por qué aún sigues levantada?*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Tema: Temas
Fecha: 27 de mayo 2009 00:36
Para: Edward Cullen

Mr. Cullen
Por si lo recuerdas, yo estaba pensando en la lista, cuando me distraje y me fui a la cama con un fanático del control.
Buenas noches

Bella

De: Edward Cullen
Asunto: Esta noche
Fecha: 27 de mayo 2009 00.38
Para: Isabella Swan

VETE A LA CAMA ISABELLA.

Edward Cullen

CEO y Fanático del control, Empresas Cullen Holding Inc

Ah... gritonas capitales. Apago el computador. ¿Cómo va a intimidarme cuando está a seis kilómetros de distancia? Sacudo la cabeza. Mi corazón todavía pesa, me meto en la cama y caigo al instante en un sueño profundo, pero con pesadillas.

Al día siguiente, llamo a mi mamá cuando llego a casa del trabajo. Ha sido un día relativamente tranquilo en Newton, que me dejó demasiado tiempo para pensar. Estoy inquieta, nerviosa por mi enfrentamiento con el Sr. Fanático del Control de anoche y persistente en la parte trasera de mi mente, me preocupa que quizá haya sido demasiado negativa en mi respuesta al contrato. Tal vez él dé por terminado la cosa. Mi mamá está que rebosa de arrepentimiento, desesperada por no ir a mi graduación. Phil se ha torcido un ligamento lo que significa que va cojeando a todas partes. Honestamente, él es tan propenso a los accidentes como yo. Se espera que se recupere completamente, pero eso significa que tiene que estar en reposo y mi madre tiene que estar con él por si necesita alguna cosa.

—Bella cariño, lo siento mucho, —dice mi mamá por teléfono.

—Mamá, está bien. Charlie estará aquí.

—Bella, sueñas distraída. ¿Estás bien nena?

—Sí, mamá — ¡Ah, si tú supieras! Conocí a un hombre escandalosamente rico y que quiere algún tipo de relación sexual perversa en la que no tengo voz y voto.

— ¿Has conocido a alguien?

—No mamá. —Yo no salgo con nadie en este momento.

—Bueno querida, voy a estar pensando en ti el jueves. Te amo. Tú lo sabes, ¿No, cariño?

Ruedo los ojos, pero todavía me da un calor sentimental cuando las dice ella. Estas preciosas palabras.

—Yo también te quiero, mamá. Saluda a Phil y espero que se recupere rápido.

—Lo haré nena. Adiós.

—Adiós.

Estoy en mi dormitorio distraída con el teléfono móvil. Sin hacer nada, cojo el ordenador y abro el programa de correo electrónico. Hay un correo electrónico de Edward, de la noche pasada, o de esta mañana muy temprano, dependiendo del punto de vista. Mi ritmo cardíaco aumenta al instante y puedo escuchar el bombeo de la sangre en mis oídos. Santa Mierda. Tal vez él dijo que no "eso es todo" a lo mejor cancela la cena. El pensamiento es tan doloroso, que lo deshago de manera rápida y abro el correo electrónico.

De: Edward Cullen

Asunto: Sus Cuestiones

Fecha: 27 de mayo 2009 01.27

Para: Isabella Swan

Querida señorita Swan:

A raíz de mi estudio más profundo de sus problemas , me permito señalar a su atención la definición de sumisa , citado aquí de diccionario punto com.

Sumiso [Obediencia]- adjetivo

FIFTY SHADES

1. *[Persona] que se deja dominar por otra o por una circunstancia sin resistirse*

2. *Que implica sumisión*

Origen: 1580-90; Sumisa = Obediente

Sinónimos:

1. *dóciles, obedientes, dóciles, susceptibles.*

2. *Pasiva, resignada, paciente, dócil, manso, sumiso.*

Antónimos: 1. rebelde, desobediente.

Tenga esto en mente para nuestra reunión del miércoles.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Mi impresión inicial es de alivio. Él está dispuesto a discutir mis problemas por lo menos, y todavía quiere reunirse mañana. Después de pensarlo, le respondo.

De: Isabella Swan

Tema: Mis Problemas ¿Qué pasa con sus problemas?

Fecha: 27 de mayo 2009 18:29

Para: Edward Cullen

Sr

Tenga en cuenta la fecha de origen: 1580-90. Con todo respeto, recuerdo al Sr que es el año 2009. Hemos recorrido un largo camino desde entonces.

¿Puedo ofrecer una definición para ti a considerar para nuestra reunión - de nuevo de diccionario punto com :

FIFTY SHADES

compromiso [Contrato] -sustantivo

1. *Un arreglo de las diferencias por medio de concesiones mutuas; un acuerdo alcanzado por el ajuste de entrar en conflicto o en contra de las reivindicaciones, principios, etc., mediante la modificación de las demandas recíprocas.*

2. *el resultado de dicha solución.*

3. *algo intermedio entre las cosas diferentes: Los dos niveles es un compromiso entre un rancho y una casa de varios pisos.*

4. *un peligro, especialmente. De la reputación, la exposición al peligro, la sospecha, etc: un compromiso de la propia integridad.*

Bella

De: Edward Cullen

Tema: ¿Qué acerca de mis problemas?

Fecha: 27 de mayo 2009 18:32

Para: Isabella Swan

Buen punto, bien hecho, como siempre Srta. Swan.

Yo te recoge mañana en tu apartamento a las 7:00.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Tema: ¿Qué pasa con mis problemas?

Fecha: 27 de mayo 2009 18.40

Para: Edward Cullen

Sr:

Tengo una camioneta... y puedo conducir. Prefiero encontrarme contigo en el lugar.

FIFTY SHADES

¿Dónde te encuentro? ¿En tu hotel a las 7:00 pm?

Bella

De: Edward Cullen

Tema: Las mujeres jóvenes testarudas.

Fecha: 27 de mayo 2009 18:43

Para: Isabella Swan

Querida Srta. Swan

Me refiero a mi correo electrónico de fecha 27 de mayo 2009 enviado a las 01:27 y la definición incluida en el mismo.

¿Piensas que alguna vez va a ser capaz de hacer lo que le dicen?

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Tema: Los hombres intratables

Fecha: 27 de mayo 2009 18.49

Para: Edward Cullen

Sr. Cullen

Me gusta conducir.

Por favor.

Bella

De: Edward Cullen
Tema: Los hombres intratables
Fecha: 27 de mayo 2009 18:52
Para: Isabella Swan

Bella. En mi hotel a las 7:00 pm
Nos encontraremos en la barra de mármol.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Incluso gruñe por el correo electrónico ¿No entiende que puedo necesitar hacer una escapada? No es que mi camioneta sea muy rápida, pero aun así. Necesito un medio de escape.

De: Isabella Swan
Tema: Los hombres intratables.
Fecha: 27 de mayo 2009 18.55
Para: Edward Cullen

Gracias.

Bella x

De: Edward Cullen
Tema: Las mujeres son exasperantes.
Fecha: 27 de mayo 2009 18:59
Para: Isabella Swan

De nada.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Llamo a mi papá, y ya que está a punto de comenzar un partido nuestra conversación es miserablemente breve. Él vendrá el jueves para la graduación y luego quiere llevarme a comer. Mi corazón se inunda al hablar con Charlie con un nudo enorme en mi garganta. Ah papá... no puedo esperar para verlo. Ha sido demasiado tiempo. Su fortaleza tranquila es lo que necesitaba ahora, lo echo de menos. Tal vez Charlie pueda organizar mi interior con la reunión de mañana.

Rose y yo estamos concentradas embalando, mientras compartimos una barata botella de vino tinto. Y luego, por fin, me voy a la cama, después de casi haber terminado de embalar mi cuarto, me siento más tranquila. La actividad física de embalar ha sido una bienvenida distracción, y estoy cansada. Yo quiero una noche de sueño reparador. De hecho, estoy tan ansiosa por dormir bien por una noche que me tomo un medicamento para el resfriado y tan pronto como mi cabeza toca la almohada, estoy soñando.

Mike ha vuelto de Princeton antes de que emprenda su viaje hacia Nueva York para empezar una pasantía en una empresa financiera... me sigue alrededor de la tienda todo el día pidiendo una cita. Es muy molesto.

—Mike, por enésima vez. Tengo una cita esta noche.

—No, no, lo estás diciendo para evitarme. Siempre me estás evitando.

Sí... Tú no has cogido la indirecta hasta ahora.

—Mike, nunca pensé que fuera una buena idea salir con el hijo de mis jefes.

—Bueno, tu acabarás aquí el viernes. Ya no estarás trabajando aquí mañana.

—Sí, y voy a estar en Seattle desde el sábado y tú estarás en Nueva York en breve. No lo podríamos conseguir separados, si lo intentamos. Además tengo

una cita de esta noche.

— ¿Con Jake?

— No.

— ¿Quién, pues?

—Mike... oh, —suspiro yo exasperada. Puedo ver que él no va a dejar ir esto— Edward Cullen. —No puedo evitar la molestia en mi voz. Pero hace su efecto. Por último, Mike se calla. Ah... incluso su nombre hace dejar de hablar a las personas.

—Tienes una cita con Edward Cullen —dice, la incredulidad evidente en su voz.

—Sí.

—Ah... ya veo —Mike se muestra realmente abatido, y aturdido, y una parte muy pequeña de mí se ofende por su sorpresa. Mi diosa interior también lo hace... ella hace un gesto muy poco atractivo con los dedos.

Después de eso, me deja en paz, y para las cinco estoy fuera de la puerta, temprano.

Rose me prestó dos vestidos y dos pares de zapatos, uno para esta noche y otro para mañana, en la graduación. Realmente me gustaría poder sentirme más entusiasmada por la ropa y hago un esfuerzo extra. Decido ponerme el vestido de color ciruela para esta noche. Es muy recatado y confusamente de negocios como... después de todo es lo que haré, negociar un contrato. Me baño, afeito mis piernas y axilas, me lavo el pelo y luego paso una buena media hora secándolo de manera que cae en ondas sobre mis pechos y mi espalda. Lo peino para descubrir un lado de mi cara y aplico rímel y brillo de labios,... raras veces uso maquillaje -me intimida-. Ninguna de mis heroínas literarias ha tenido que lidiar con el maquillaje... tal vez yo debería saber más acerca de si lo hacían. Me calzo los tacos aguja de color ciruela que coinciden con el vestido... y estoy

lista a las 6,30.

— ¿Y bien? —Le pregunto a Rose.

Ella me sonrío.

—Vas a levantar muy alto los matorrales de los chicos, Bella. —Rose asiente con aprobación—. Te ves muy caliente.

— ¡Caliente! Voy recatada y seria.

—Eso también... pero sobre todo caliente. El vestido realmente se adapta a ti y su colorido. La forma en que se aferra para mantenerse.

—Rose —le regaño.

—No... El conjunto entero, se ve bien. Lo tendrás comiendo de tu mano.

Mi boca se presas en una línea dura. *'Ah, te equivocas otra vez'*

—Deséame suerte.

— ¿Se necesita suerte para una cita?

—Sí Rose...

—Pues bien, buena suerte. —Ella me abraza y me vuelvo para irme.

Tengo que conducir con mis pies descalzos -mi Chevy no fue construido para ser manejada por tacones aguja de las mujeres-. Llego a las fuera del Heathman a las 18,58 exactamente y le entrego las llaves de mi coche al mozo de estacionamiento. Él mira con recelo mi camioneta pero yo lo ignoro. Tomando una respiración profunda, mentalmente mis entrañas se ciernen, me dirijo al hotel.

Edward se inclina casualmente contra la barra, bebiendo un vaso de vino blanco.

FIFTY SHADES

Va vestido con su camisa de lino blanco habitual, jeans negros, corbata negra y una chaqueta negra también. Su cabello luce tan revuelto como siempre... suspiro. Se ve hermoso como siempre. Estoy parada unos pocos segundos en la entrada del bar, mirando hacia él. Más allá de ser magnífico. Él echa un vistazo - nerviosamente, hacia la entrada y se queda parado cuando me ve. Parpadea un par de veces y luego sonrío una lenta, perezosa, y provocativa sonrisa que me hace derretirme y fundirse mi interior... Haciendo un esfuerzo supremo por no mordirme el labio, avanzo consciente de que yo, Bella Swan de Clumsyville, estoy en tacones de aguja. Él camina con gracia hacia mi encuentro.

—Te ves increíble —murmura mientras se inclina para besar brevemente mi mejilla—. Un vestido, Srta. Swan estoy de acuerdo. — Tomando mi brazo, me lleva a una cabina aislada y da señales hacia el camarero.

— ¿Qué quieres beber?

En mis labios se forma una rápida sonrisa socarrona mientras me deslizo dentro del stand. Bien, al menos él me ha preguntado.

— Voy a tomar lo que tú tienes, por favor — me mira. Puedo jugar también y comportarme como yo mí misma. Me mira divertido, pide otra copa de Sancerre y se desliza en frente a mí.

—Ellos tienen una excelente bodega aquí —dice ladeando la cabeza hacia un lado. Pone los codos sobre la mesa, haciendo una torre con sus dedos, sus ojos verdes mirándome con una emoción indescifrable. Puedo sentir la atracción familiar que salta de él... se conecta en algún lugar profundo dentro de mí. Yo me remuevo, algo incómoda bajo su examen, con el corazón palpitante. Tengo que mantener la calma.

— ¿Estás nerviosa? —pregunta en voz baja.

—Sí.

Él se inclina hacia adelante.

—Yo también —susurra con complicidad.

Mis ojos se disparan hacia arriba para encontrarse con los suyos ¿El nervioso? Nunca. Parpadeo y él sonrío con su adorable sonrisa ladeada hacia mí, justo cuando el camarero llega con mi vino, un plato pequeño de frutos secos y otro de aceitunas.

—Entonces, ¿cómo vamos a hacer esto? —le pregunto—. ¿Ejecutamos mis puntos uno por uno?

—Impaciente como siempre Srta. Swan.

—Bueno, ¿Podría preguntarte que hiciste hoy...?

Él sonrío y sus largos dedos recogen una aceituna. Se la pone en su boca y me quedo mirando su boca, esa boca que ha estado en mí, en todas las partes de mí cuerpo. Me pongo colorada.

—Pensé que el tiempo fue particularmente nada excepcional hoy —sonríe.

— ¿Está usted sonriéndome Sr Cullen?

—Lo estoy Srta. Swan.

—Tú sabes que este contrato es legalmente inaplicable.

—Soy plenamente consciente Srta. Swan.

— ¿Has estado investigando para decirme este punto?

Él me frunce el ceño.

—Uno pensaría que yo te estoy coaccionando a algo que no quieres hacer y luego pretender tener posesión legal sobre ti.

—Bueno... sí.

—No tienes muy buena opinión de mí en absoluto, ¿verdad?

—No has respondido a mi pregunta.

—Isabella, no importa si es legal o no. Esto representa un arreglo que me gustaría hacer contigo. Lo que me gustaría de ti y lo que puedes esperar de mí. Si no te gusta, entonces no lo firmes. Si lo firmas, y luego decides que no te gusta, hay suficientes cláusulas para poder dejarlo. Incluso si fuera jurídicamente vinculante, ¿crees que te arrastraría a través de los tribunales, si decidieras dejarlo?

Yo tomo un largo trago de mi vino. Mi subconsciente me golpea fuerte en el hombro. *Debes mantener la agudeza sobre ti. No bebas demasiado.*

El continúa:

—Las relaciones de este tipo son construidas en la honradez y la confianza. Si no confías en mí. Solo confía en mí para saber de qué manera tú me estás afectando, hasta dónde puedo llegar contigo, y hasta donde tú puedes llegar, si no puedes ser honesta conmigo, entonces realmente no podemos hacer esto.

Ah dios. Ha reducido el grano rápidamente hasta dónde puede llevarme. Mierda, ¿Qué significa eso? como si yo no lo supiera.

—Así que es bastante simple Isabella. ¿Confías en mí o no? —sus ojos arden, fervientes.

— ¿Tuviste discusiones similares con esteee... las quince?

—No.

— ¿Por qué no?

—Debido a que todas ellas eran sumisas establecidas. Ellas sabían lo quería que saliera de una relación conmigo y en lo general, lo que esperaba de ellas. Con

ellas era sólo una cuestión de ajuste de los límites suaves, detalles así.

— ¿Hay alguna tienda a la que tú vayas? ¿Sumisas R Us?

Se ríe.

—No exactamente.

—Entonces, ¿cómo?

— ¿Es eso lo que tu quiere discutir? ¿O vamos a barajar lo esencial y básico? Tus... cuestiones, como tú dices.

Yo trago. ¿Confío en él? ¿Es eso a lo que todo esto se reduce a la confianza? Sin duda que debe ser una cosa de dos vías. Recuerdo su irritación cuando me llamó por teléfono Jake.

— ¿Tienes hambre? —la pregunta, me distraen de mis pensamientos.

iOh, no. La comida!

—No.

— ¿Has comido hoy?

Fijo la mirada en él. Honestidad. *Santa Mierda*, no le va a gustar mi respuesta.

— No —mi voz es pequeña.

Se limita a mirarme fijamente.

—Tienes que comer Isabella. Podemos comer aquí o en mi habitación. ¿Qué te gustaría más?

—Creo que deberíamos quedarnos en público.

Él sonrío con sarcasmo.

— ¿Crees que me detendrá? —dice en voz baja, una advertencia sensual.

Mis ojos se ensanchan y trago otra vez.

—Así lo espero.

—Venga, tengo reservado un comedor privado. No público. —Él me sonrío enigmáticamente y sale de la cabina, sosteniendo su mano hacia mí.

—Trae tu vino —murmura.

Pongo mi mano en la suya, parándome junto a él. Su mano extendiéndose hacia mi codo. Él me lleva de nuevo a través del bar y subimos las escaleras a un gran entresuelo. Un joven camarero con ropas de Heathman se acerca a nosotros.

—Sr Cullen, Por aquí, Sr.

Le seguimos a través de una zona de asientos de lujo hacia un comedor íntimo. Solos en una mesa apartada. El cuarto es pequeño pero pomposo. Debajo de una lámpara de araña, está la mesa de un blanco almidonado, con vasos de cristal, cubiertos de plata y un blanco ramo de rosas. Del viejo mundo, con el encanto sofisticado que impregna la sala con los paneles de madera. El camarero saca mi silla y me siento. Él pone una servilleta en el regazo. Edward se sienta frente a mí. Y miro a hurtadillas hacia él.

—No te muerdas los labios —susurra.

Yo fruncí el ceño. Maldita sea, ni siquiera sabía que lo estaba haciendo.

—He ordenado ya. Espero que no te importe.

Francamente, me siento aliviada, no estoy segura de poder tomar ninguna

decisión más.

—No, está bien —cedo.

—Es bueno saber que puedes ser susceptible. Ahora, ¿dónde estábamos?

—Al meollo de la cuestión. —Tomo un sorbo de vino. Es realmente delicioso. Edward Cullen sabe elegir bien el vino. Recuerdo el último sorbo de vino que me dio, en mi cama. Me ruborizo por el pensamiento de intrusión.

—Sí, tus problemas. —Él registra el bolsillo interior de su chaqueta y saca un pedazo de papel. Mi correo electrónico—. Cláusula 2. De acuerdo. Esto es para el beneficio de ambos. Y voy a volverla a redactar.

Parpadeo hacia él *¡Mierda!* vamos a pasar por cada uno de estos puntos a la vez. Simplemente no me siento tan valiente cara a cara. Él luce tan serio. Tomo otro sorbo de mi vino.

Edward continúa:

—Mi salud sexual. Bueno, todas mis parejas anteriores se han realizado análisis de sangre, y tengo pruebas periódicas cada seis meses para todos los riesgos de salud que tu mencionas. Todas mis últimas pruebas son claras. Nunca he tomado drogas de hecho soy un vehemente anti drogas. Tengo una estricta política de no tolerancia con respecto a los medicamentos con todos mis empleados he insistido en hacer pruebas de drogas al azar.

Wow... en su obsesión por el control se ha vuelto loco. Creo que me veo sorprendida. Parpadeo.

—Nunca he tenido transfusiones de sangre. ¿Eso responde a tu pregunta?

Asiento con la cabeza impasible.

—Siguiente punto, que mencioné anteriormente. Tú te puedes marchar cuando quieras Isabella. No te voy a parar. Sin embargo si te vas, ahí acaba todo. Para

que lo sepas.

—Está bien —le respondo en voz baja, si me voy acaba todo. La idea es sorprendentemente dolorosa.

El camarero llega con nuestro primer plato ¿Cómo es posible comer? Ostras sobre una cama de hielo. *Mierda*. Nunca he comido una ostra en mi vida.

—Espero que te gusten las ostras —la voz de Edward es suave.

—Nunca he comido una.

— ¿De verdad? Bueno. —Él coge una—. Todo lo que se hace es rociarla y tragar, creo que se puedes manejar eso —Él me mira y sé a lo que se refiere. Creo que me pongo roja escarlata. Él me sonrío, pone un chorro de zumo de limón a su ostra y la introduce en su boca.

—Hmmm, delicioso. Los sabores del mar —dice sonriéndome—. Vamos —me ánimo.

— ¿Así que no la mastico?

—No, Isabella, no. —Sus ojos están chisporroteantes por el humor. Se ve tan joven como es. Me muerdo el labio y el cambia la expresión al instante. Él me mira severamente. Y yo alcanzo y cojo mi primera ostra. Bueno... aquí va. Hecho un chorrito zumo de limón sobre ella y empujo hacia arriba. Se desliza por mi garganta, toda el agua de mar, la sal, el olor fuerte de los cítricos y su carnosidad. *Oooh*. Lamo mis labios, él me está observando atentamente.

— ¿Y bien?

—Voy a tomar otra —digo secamente.

—Buena chica —dice con orgullo.

— ¿Has elegido esto deliberadamente? ¿No son conocidas por sus cualidades

afrodisíacas?

—No, es el primer plato del menú. No necesito un afrodisíaco cerca de ti. Creo que ya lo sabes y creo que tu reaccionas de la misma manera, cerca de mí —dice con sencillez—. Entonces, ¿dónde estábamos? —Echa un vistazo a mi correo electrónico y come tomando otra ostra. Él reacciona de la misma manera. *Le afecto. Wow.*

—Obedecerme en todas las cosas. Sí, quiero que hagas eso, te necesito para eso. Piensa en ello como un juego de roles Isabella.

—Pero me preocupa que tú me hagas daño.

— ¿Hacerte daño? ¿Cómo?

—Físicamente —Y emocionalmente.

— ¿De verdad crees que yo haría eso? ¿Ir más allá de cualquier límite que tú no puedas tomar?

—Tú dijiste que heriste a alguien antes.

—Sí, lo hice pero de eso hace mucho tiempo.

— ¿Cómo le hiciste daño?

—Yo la suspendí en el techo de mi dormitorio. De hecho, esa es una de tus preguntas. Suspensión eso es por qué los mosquetones están en la sala de juegos. Jugar con cuerdas. Una de las cuerdas fue atada demasiado fuerte.

Levanto mi mano hacia arriba.

—Yo no necesito saber nada más. Así que no me suspenderás en eso.

—No lo haremos si realmente no quieres. Tú puedes ponerlo como un límite duro.

—Está bien.

—Así que obedecer ¿Crees poder manejar eso?

Él me mira fijamente, sus ojos de un color verde intenso. Esperando mi respuesta.

—Podría intentarlo —susurro.

—Bueno —sonríe—. Ahora el plazo. Un mes en lugar de tres es muy poco tiempo sobre todo si quieres un fin de semana lejos de mí cada mes. No creo ser capaz de mantenerme alejado de ti en ese período de tiempo. Apenas puedo manejarlo ahora —hace una pausa.

¿No puede estar lejos de mí? ¿Qué?

— ¿Qué tal, un día al mes en vez del fin de semana? —y una salida por la noche entre semana ¿en vez del fin de semana?

—Muy bien

—Y por favor, vamos a intentarlo durante tres meses. Si no te gusta, entonces puedes irte en cualquier momento durante ese tiempo.

— ¿Tres meses? —Asiento falsamente.

Tomo otro sorbo de mi vino y trago otra ostra. Podre lidiar como todo esto.

—Y lo de la propiedad eso es sólo una terminología y se remonta al principio del mandar y obedecer. Es para conseguir un ánimo de acuerdo, para entender a donde vendrás conmigo. Y quiero que sepas que en cuanto se cruza el umbral conmigo como mi sumisa, yo haré lo que quiera contigo. Tienes que aceptar eso, y de buena gana. Es por eso que tienes que confiar en mí. Yo te follaré en cualquier momento, de cualquier manera que yo quiera, donde yo deseé. Te enseñaré disciplina y te enseñaré a complacerme. Pero sé que esto no lo has hecho antes, así que al principio vamos a ir despacio, te ayudaré. Vamos a hacer hasta varios escenarios. Quiero que confíes en mí, pero sé que tengo que ganar

tu confianza y lo haré. De una u de otra manera, la otra manera es para ayudarte a abrir tu mentalidad, y significa que todo vale.

Es tan apasionado, hipnotizaste, este es su tema. No puedo quitar mis ojos de él. Él realmente quiere que haga esto. Él deja de hablar y me mira.

— ¿Todavía quieres algo conmigo? —susurra, su voz rica, cálida y seductora. Él toma un sorbo de su vino, sus penetrantes ojos verdes pendientes de los míos.

El camarero llega a la puerta y Edward sutilmente asiente con la cabeza hacia él. Se acerca a la mesa.

— ¿Quieres más vino?

—Tengo que conducir.

— ¿Un poco de agua, entonces?

Asiento con la cabeza.

— ¿Con o sin gas?

—Con gas, por favor.

El camarero se va.

—Estás muy tranquila.

—Y tú muy hablador.

Él sonrío.

—Disciplina. Hay una línea muy fina entre el placer y el dolor Isabella. Son las dos caras de una misma moneda, no existe una sin la otra. Te puedo mostrar cómo el dolor puede ser placentero. No me crees ahora, pero esto es lo que quiero decir acerca de la confianza. Habrá dolor, pero nada que no puedas manejar. Una vez más todo se reduce a la confianza. Tienes que confiar en mí,

Bella.

¡Bella!

—Sí lo hago —respondo de forma espontánea, sin pensar porque es verdad, yo confío en él.

—Muy bien —parece aliviado—. El resto son detalles.

—Algunos detalles importantes.

—Muy bien, vamos a hablar a de ellos.

Mi cabeza está nadando con todas sus palabras. Debí haber traído la grabadora de Rose para poder escuchar de nuevo la conversación. Tanta información, tanto para procesar. Nos interrumpe el camarero llevando nuestro segundo plato -bacalao negro, espárragos y patatas aplastadas con una salsa holandesa-. Nunca me ha gustado tanto la comida.

—Espero que te guste el pescado —dice Edward con suavidad.

Pincho en mi comida y tomo un largo trago de mi agua con gas. Me gusta con vehemencia este vino.

—Las reglas. Vamos a hablar de ellas ¿La comida es motivo de ruptura?

—Sí.

— ¿Puedo modificar si dices que vas a comer al menos tres comidas al día?

—No —Yo no voy a echar marcha atrás en esto. Nadie me va a dictar a mí lo que tengo que comer ¿Cómo follar? Sí. Pero como comer, no. De ninguna manera.

Él me frunce los labios.

—Necesito saber que tú no tienes hambre.

Yo frunzo el ceño ante él.

—Vas a tener que confiar en mí.

Él me mira y hace una breve pausa, se relaja.

—Touché Srta. Swan —dice en voz baja—. Estoy de acuerdo en la comida y el sueño.

— ¿Por qué no puedo mirarte?

—Ese es un Dom/Sub. Pero si quieres mirarme está bien.

— ¿Por qué no te puedo tocar?

—Porque no se puede.

Su boca se pone en una línea dura.

— ¿Es por la señora Robinson?

Él mira con curiosidad hacia mí.

— ¿Por qué piensas eso? —Y en seguida se entiende— ¿Crees que me traumatizaron?

Asiento con la cabeza.

—No Isabella. Ella no es la razón. Además de la señora Robinson, no dejaría que me hicieran ninguna de esas mierdas a mismo.

Ah, pero quiero tocarte. Pongo mala cara.

—Así pues, nada que ver con ella.

—No. Y no quiero que me toques.

— ¿Y qué es? Sí la cláusula de no masturbación. Por curiosidad ¿por qué?

—Porque quiero todo tu placer —su voz es ronca, pero decidida.

Ah... No tengo respuesta para eso. En un nivel que está allá arriba *'Como no morderte el labio y todo eso, es tan egoísta.* Frunzo el ceño y tomo un bocado de bacalao, me pongo a analizar mentalmente lo que he ganado en privilegios. La comida, el sueño, puedo mirarlo a los ojos. Él se lo va a tomar con calma y no hemos hablado de límites suaves. Pero no estoy segura que pueda hacerlo frente de la comida.

— ¿Te he dado mucho en que pensar?

—Sí.

— ¿Quieres empezar con los límites blandos también?

—No durante la cena.

Él sonríe.

— ¿Eres escrupulosa?

—Algo así.

—No has comido mucho.

—He tenido suficiente.

—Tres ostras, cuatro bocados de bacalao y un tallo de espárragos, las patatas no las has probado, no has comido nueces, ni aceitunas y no has comido en todo el día. Me dijiste que podía confiar en ti.

—Edward por favor, no todos los días me siento a hablar de estas cosas.

—Necesito que estés en forma y saludable Isabella.

—Lo sé.

—Y ahora mismo, quiero que desaparezca este vestido.

Yo me atraganto. Quitarme el vestido de Rose. Siento la atracción profundizarse en mi vientre, mis músculos, ahora estoy más familiarizada con mi reacción a sus palabras. Pero no puedo permitir esto. Que use su arma más potente, y que la use en mi contra de nuevo. Él es tan bueno en el sexo. Incluso yo me he dado cuenta de eso.

—Yo no creo que sea una buena idea —le digo en voz baja—. No hemos pedido el postre.

—¿Quieres postre? —susurra.

—Sí.

—Tú podrías ser el postre —dice sugestivamente.

—No estoy segura de ser lo suficientemente dulce.

—Isabella, tú eres deliciosa y dulce. Lo sé.

—Edward. Utilizas el sexo como un arma. Realmente eso no es justo —digo en

voz baja, mirando mis manos, y luego mirándolo directamente.

Levanta las cejas hacia mí, sorprendido, y puedo ver que está teniendo en cuenta mis palabras. Se acaricia el mentón, pensativo.

—Tienes razón. Lo hago. En la vida se utiliza lo que uno sabe Isabella. Y eso no cambia lo mucho que te deseo. Aquí. Ahora.

¿Cómo puede seducirme sólo con su voz? Estoy jadeando ya, mi sangre se calienta y corre por mis venas, mis nervios hormigueándome.

—Me gustaría probar algo — susurra.

Yo frunzo el ceño. Él sólo me da un montón de cosas para procesar y ahora esto.

—Si tú fueras mi sub, no tendrías que pensar en esto. Sería muy fácil —su voz es suave y seductora—. Todas estas decisiones, todos estos pensamientos agotadores que hay detrás de esto ¿Esto es lo correcto? ¿Si esto sucede aquí? ¿Puede esto pasar ahora? No tendrías que preocuparte por ninguno de estos detalles. Eso es lo que yo haría con tu libertad. Y ahora sé que me deseas, Isabella.

Frunzo el ceño. ¿Cómo puedes saberlo?

—Lo puedo decir porque...

Santo Cielo, él está respondiendo a mi pregunta no formulada. ¿Él es psíquico?

—Tu cuerpo te delata. Estás presionando tus muslos, estás sonrojada y tu respiración ha cambiado.

Ah esto es demasiado.

— ¿Cómo sabes tú lo de mis muslos? —Mi voz es baja, no puedo creerlo. Están debajo de la mesa por amor de Dios.

—Sentí el movimiento del mantel, y es una calculada conjetura basada en años de experiencia. Estoy en lo correcto ¿no?

Me pongo colorada y miro hacia abajo a mis manos. Esto es porque soy nueva en los juegos de seducción. Él es el único que entiende y conoce las reglas, yo soy demasiado ingenua e inexperta. Mi única esfera de referencia es Rose, y ella no acepta ninguna carga con los hombres. Mis otras referencias son de ficción: Elizabeth Bennett estaría indignada, Jane Eyre tendría demasiado miedo y Tess podría sucumbir igual que yo.

—No he terminado mi bacalao.

— ¿Tu prefieres el frío bacalao antes que a mí?

De repente levanto mi cabeza hacia él y sus ojos verdes me queman con una necesidad imperiosa.

—Creí que te gustaba que limpiara mi plato.

—En este momento Srta. Swan yo podría follarla cerca de su comida.

—Edward. Tú no peleas justo.

—Ya lo sé. Nunca lo he hecho.

Mi diosa interior frunce el ceño ante mí. Yo puedo hacer lo mismo, engatusar y jugar con este dios del sexo, darle aprobar de su propio juego ¿Puedo? Bueno. ¿qué hago? Mi inexperiencia hace estragos en mi garganta. Recojo un espárrago, mirándolo. Me muerdo el labio y luego muy lentamente pongo la punta fría del espárrago en mi boca y lo chupo.

Los ojos de Edward se amplían infinitamente, puedo darme cuenta de ello.

—Isabella. ¿Qué estás haciendo?

Muerdo la punta.

—Comerme mi espárrago.

Edward cambia en su asiento.

—Creo que está jugando conmigo Srta. Swan —yo finjo inocencia.

—Estoy terminando mi comida, Sr. Cullen.

El camarero elige ese momento para golpear y espontáneamente, entra. Echa un vistazo breve a Edward, quien frunce el ceño ante él, pero asiente con la cabeza entonces, el camarero quita nuestros platos. La llegada del camarero ha roto el hechizo. Y tengo un precioso momento de claridad. Me tengo que ir esto sólo acabará de una forma si me quedo, y realmente necesito algún tiempo después de nuestra tan intensa conversación. Por mucho que mi cuerpo ansíe su toque, mi mente se rebela. Necesito un poco de distancia para pensar en todo lo que dijo. Todavía no he tomado una decisión y su atractivo sexual y su habilidad no lo hace más fácil.

— ¿Te gustaría tomar el postre? —pregunta Edward, siempre un caballero, pero sus ojos aún están en llamas por mí.

—No, gracias. Creo que debería irme. —Miro hacia mis manos.

— ¿Irte? —Él no puede ocultar su sorpresa.

El camarero sale a toda prisa.

—Sí —es la decisión más correcta. Si me quedo aquí, en esta sala con él, me va a follar. Y le comento a propósito—. Los dos tenemos la ceremonia de graduación mañana.

Edward se encuentra en su forma automática, mostrando sus años de civilidad arraigada.

—No quiero que te vayas.

—Por favor... tengo que hacerlo.

— ¿Por qué?

—Porque me has dado mucho en que pensar y necesito algo de distancia.

—Podría hacer que te quedaras —susurra amenazadoramente.

—Sí, puedes hacerlo fácilmente, pero yo no quiero.

Se pasa la mano por el pelo, mirándome atentamente.

—Sabes, cuando te caíste en mi oficina para hacerme la entrevista, decías a todo sí señor, no señor. Pensé que tú eras de naturaleza sumisa. Pero, francamente Isabella, no estoy seguro de que tengas algo en un solo hueso de tu delicioso cuerpo de sumisa. —Él se mueve lentamente hacia mí mientras habla, su voz es tensa.

— Puede que tengas razón —susurro.

—Y quiero tener esta oportunidad de explorar la posibilidad que tú me das —murmura con la vista fija en mí. Él se acerca y me acaricia la cara, el pulgar sigue mi labio inferior—. No sé hacerlo de otra manera, Isabella. Esto es lo que soy.

—Lo sé.

Él se inclina para besarme, pero se detiene antes de su boca toquen mis labios, los ojos buscando los míos pidiendo permiso. Levanto mis labios a los suyos y me besa porque saben que le devolveré el beso y otra vez me dejo llevar, mis manos se mueven por voluntad propia y se retuercen dentro de su pelo, tirando de él hacia mí, hasta la apertura de mi boca, Mi lengua acaricia la suya. Su mano coge mi nuca mientras se profundiza el beso, en respuesta a mi ardor. Su otra mano se desliza por la espalda y la planta en la base de mi columna vertebral mientras me empuja contra su cuerpo.

— ¿No puedo convencerte para que te quedes? —susurra entre los besos.

—No.

—Pasa la noche conmigo —niego.

— ¿Pero sin tocarte?

—No. —Gime.

—Eres imposible. —Él se aleja, mirándome— ¿Por qué creo que estás diciéndome adiós?

—Porque me voy ahora.

—Eso no es lo que quiero decir y lo sabes.

—Edward, tengo que pensar en esto. No sé si puedo tener el tipo de relación que tú deseas.

Cierra los ojos y presiona su frente contra la mía, dándonos la oportunidad para calmar nuestras respiraciones. Después de un momento, besa mi frente, e inspira profundamente con la nariz en mi pelo, luego me libera, dando un paso atrás.

—Como usted quiera Srta. Swan —dice, con su rostro impassible—. Te acompaño hasta el vestíbulo —extiende su mano. Inclinéndome cojo mi bolso y pongo mi mano en la suya.

Santa Mierda esto podría ser así.

Lo sigo dócilmente por la escalera grande y hasta el vestíbulo, mi nuca empieza a picarme, mi sangre bombea rápidamente. Este podría ser el último adiós, si decido decir que no. Mi corazón se contrae dolorosamente en mi pecho. ¡¿Qué ha cambiado?! ¡¿Qué puede hacer una chica cuando tiene su momento de claridad?!

— ¿Tiene el billete que te dio el mozo?

Yo rebusco en mi bolso de mano y le doy el billete al portero. Miro a hurtadillas hacia él, mientras estamos esperando.

—Gracias por la cena —murmuro.

—Un placer como siempre Srta. Swan —dice con cortesía, aunque se ve sumido en sus pensamientos, completamente distraído. Cuando miro hacia él guardo su hermoso perfil en mi memoria y la idea de que no podré verlo de nuevo me viene a la mente, inoportunamente y demasiado dolorosa de contemplar.

Se vuelve de repente, la mirada fija en mí, con expresión intensa.

—Estarás en tu nueva casa este fin de semana. Y, si tomas la decisión correcta ¿Puedo verte el domingo? —suena vacilante.

—Sí, —susurro.

Momentáneamente se ve aliviado. Frunce el ceño hacia mí.

—Hace frío ahora, ¿No tienes chaqueta?

—No.

Sacude la cabeza con desesperación y quita su chaqueta.

—Toma. No quiero que te resfríes.

Parpadeo hacia él, mientras la mantiene abierta para que pueda meter los brazos, está detrás de mí. Me acuerdo del momento en que él me puso mi abrigo por los hombros en su oficina -el primer día que lo conocí- y el efecto que hizo en mí entonces. Nada ha cambiado, de hecho es más intenso. Su chaqueta está caliente, es demasiado grande y huele a él. *Ah dios, delicioso.*

Mi camioneta se detiene afuera. La boca de Edward se cae abierta.

— ¿Eso es lo que conduces? —Está horrorizado. Tomando mi mano me conduce al exterior. El mozo salta de la cabina y me entrega las llaves y Edward le da fríamente una propina.

— ¿Esto está apto para circular? —Dijo mirando hacia a mí.

—Sí.

— ¿Vas a llegar a Seattle?

—Sí. Lo haré.

— ¿Segura?

—Sí —digo irritada y exasperada—. Vale sé que es viejo. Pero es mío, y es apto para circular. Mi padre me lo regaló.

—Ah Isabella, creo que podré mejorar esto.

— ¿Qué quieres decir? —Digo amenazadoramente—. No pensaras comprarme un coche.

Él me mira con el ceño fruncido, y la mandíbula tensa.

—Ya veremos —dice con firmeza.

Hace una mueca mientras abre la puerta del conductor y me ayuda a subirme y me quito los zapatos y bajo la ventanilla. Él está mirándome con expresión insondable, sus ojos verdes oscuros, embrujándome.

—Conduce con cuidado —dice en voz baja.

—Adiós Edward. —Mi voz esta ronca de forma espontánea, conteniendo mis lágrimas. *Por Dios, no voy a llorar.* Le doy una pequeña sonrisa. Cuando mi coche se aleja, mi pecho se contrae, las lágrimas empiezan a caer y me ahogo con mis sollozos.

Muy rápido las lágrimas recorren mi cara, y realmente no entiendo por qué estoy llorando. He expuesto mi punto. Él lo ha explicado todo. Está claro. Él me desea pero la verdad, es que necesito más. Necesito que me quiera como yo lo quiero y sé en el fondo sé que eso no va a ser posible. Estoy abrumada.

Ni siquiera sé cómo clasificarlo. Si hago esto ¿Será mi novio? ¿Seré capaz de integrarse con mis amigos? Ir a los bares, al cine, bolera, ¿con él? La verdad es que no creo que lo haga. Él no me deja tocarlo y no me deja dormir con él. Sé que no he tenido estas cosas en mi pasado pero yo las quiero en mi futuro. Y esto no es el futuro que él prevé.

¿Qué pasa si yo digo que sí, y dentro de tres meses, él dice que no, que ya ha tenido suficiente de tratar de moldearme en algo que no soy? ¿Cómo me voy a sentir? Voy a estar emocionalmente tres meses, haciendo cosas que no estoy segura de que quiero hacer. Y si luego dice que no renueva el acuerdo, ¿Cómo poder hacer frente a ese nivel de rechazo? Tal vez lo mejor es alejarme ahora con mi autoestima razonablemente intacta.

Pero la idea de no verlo de nuevo es una agonía. ¿Cómo ha conseguido meterse bajo mi piel tan rápidamente? No sólo puede ser el sexo ¿Verdad? Limpio las lágrimas de mis ojos. No quiero examinar mis sentimientos por él, me da miedo lo que voy a descubrir si lo hago. ¿Qué voy a hacer?

Yo aparco fuera de mi casa. No hay luces encendidas. Rose tiene que estar fuera. Me siento aliviada, no quiero que me pille llorando otra vez. Mientras me desnudo, enciendo el ordenador y voy a mi bandeja de entrada. Hay un mensaje de Edward.

De: Edward Cullen

Tema: Esta noche

Fecha: 27 de mayo 2009 22:01

Para: Isabella Swan

No entiendo por qué te fuiste esta noche. Espero sinceramente haber respondido a todas tus preguntas satisfactoriamente. Sé que te he dado mucho para considerar y deseo de corazón que le des una oportunidad a mi propuesta. Realmente quiero hacer que esto funcione. Vamos a tomarlo con calma.

Confía en mí.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holding Inc.

Su correo electrónico me hace llorar más. Yo no soy una fusión. Yo no soy una adquisición. La lectura de éste bien podría ser eso. No contesto. No sé qué decirle. Envuelvo la chaqueta a mí alrededor y me subo a la cama. Cuando me encuentro mirando hacia la oscuridad pienso en todas las veces que me advirtió alejarme.

Isabella debes permanecer lejos de mí, yo no sería nada bueno para ti. No tengo novia. No soy el tipo hombre que da su corazón, ni flores. No hago el amor. Esto es todo lo que soy.

Y lloro en silencio contra mi almohada esta es a la última idea que me aferro. Esto es todo lo que soy tal vez nosotros juntos podemos trazar un nuevo rumbo.

Edward estaba de pie sobre mí llevando una fusta de montar de cuero cultivado. Con un gastado, viejo y descolorido Levis y nada más. El golpeaba la fusta lentamente en su mano mientras me mira. Sonriendo triunfal. No me puedo mover, estoy desnuda y esposada con las piernas abiertas sobre una gran cama de cuatro postes. El recorrió caminos con la punta de la fusta por mi frente y a lo largo de mi nariz, así que puedo oler el cuero, abro mis labios, jadeando. Empujo la punta en mi boca por lo que puede degustar la piel suave y rica.

—Chupa —manda en voz baja y mi boca se cierra sobre la punta.

—Suficiente —dice haciendo presión y estoy jadeando una vez más a medida que tira de la fusta en mi boca, haciendo senderos hacia abajo, por debajo de mi barbilla y mi cuello hasta el hueco en la base de mi garganta, haciendo círculos lentamente, para luego continuar arrastrando la punta por mi cuerpo a lo largo de mi esternón, entre mis pechos, por encima de mi torso hasta mi ombligo. Estoy jadeando, retorciéndome, tirando de las restricciones que me tienen sujeta las muñecas y los tobillos. Él hace círculos con la punta de la fusta alrededor de mi ombligo y luego sigue yendo por el extremo sur de mi cuerpo a través de mi vello púbico a mi clítoris. Con un golpe fuerte golpea mi clítoris haciendo que me viniera inmediatamente, gloriosamente gritando mi liberación. Y repentinamente me desperté sudando y jadeando, sintiendo las secuelas de mi orgasmo. *MIERDA SANTA*. Estaba completamente desorientada ¿Qué demonios había pasado? Estaba sola en mi habitación. *Mierda. ¿Cómo? ¿Por qué? Me incorpore rápidamente. Wow...* Es de mañana - eché un vistazo a mi reloj despertador-, las ocho. Pasé mis dedos por mi pelo y puse mi cabeza en mis manos. No sabía que pudiera soñar con sexo ¿Fue algo que comí? Tal vez las ostras o es toda esa investigación en Internet que se manifiesta en mi primer sueño húmedo. Estoy completamente desconcertada. No tenía ni idea de que se pudiera tener un orgasmo en un sueño.

Rose estaba saltando alrededor de la cocina cuando me asomé a dentro

—Bella... ¿estás bien? Te ves rara. ¿Esa chaqueta que llevas es de Edward?

—Estoy bien. —Maldición debería haberme mirado en el espejo. Evité sus ojos. Todavía me estoy recuperado de mi evento de esta mañana—. Sí, esta es la chaqueta de Edward.

Me frunció el ceño.

— ¿Has dormido?

—No muy bien.

Me dirigí a la tetera, necesitaba tomar un té.

— ¿Cómo estuvo la cena?

Así que comencé.

—Bueno, primero comimos ostras. Seguido de bacalao, así que diría que fue raro.

—Uf, odio las ostras y no quiero saber acerca de la comida. ¿Cómo te fue con Edward? ¿De que estuvieron hablando?

—Él fue... atento. —Hice una pausa. ¿Qué puedo decir? Sus resultados del VIH son negativos, es en gran medida un juego de roles, quiere que yo obedezca a todas sus órdenes, hirió a alguien que ató al techo de su habitación y quería follarme en el comedor privado. ¿Podría ser un buen resumen? Traté desesperadamente de recordar algo de mi encuentro con Edward que pudiera hablar con Rose—. A él no le gusta mi camioneta.

FIFTY SHADES

—Bueno, ¿quién lo hace? Eso es noticia vieja. ¿Por qué eres tan tímida? has dado un paso más, eres su novia.

— ¡Ah Rose!, hablamos de muchas cosas. Tú sabes, lo molesto que es con la comida, ¡ah! y a él le gusto tu vestido por cierto —la tetera de agua hirvió por lo que me hago un poco de té.

— ¿Quieres té?

— ¿Te gustaría que escuche tu discurso de hoy?

—Sí, por favor. He trabajado en él durante la noche anterior con Leah, iré a buscarlo. Y sí, me encantaría un poco de té —Rose salió fuera de la cocina.

Ufff... Rosalie Hale desvaría. Me corte una rebanada de pan y la puse en la tostadora. Me pongo colorada recordando mi muy vívido sueño. *Hmmm*. Anoche me tomó mucho tiempo llegar a dormirme, por las diferentes opciones iban a la carrera a través de mi mente. Estoy tan confundida. Edward y su idea de una relación se parece más a una oferta de trabajo. Me he dado cuenta ahora que es una descripción de trabajo y con un procedimiento que no deja duda. No es como me imaginaba mi primer romance, pero por supuesto, Edward no tiene romances. Si le digo que quiero más, él puede decir que no y podría poner en peligro lo que me ha ofrecido. Y esto es lo que más me preocupa, porque no quiero perderlo. Pero no estoy segura de tener el estómago suficiente para ser su sumisa, en el fondo son los azotes y látigos lo que me desanima. Soy una cobarde físicamente y quiero recorrer un largo camino para evitar el dolor. Pienso en mi sueño, ¿es así como será? Mi diosa interior da saltos arriba y abajo con pompones de animadora y grita *A MI SI*.

Rose regreso a la cocina con su ordenador portátil, me concentré en mi rosquilla y escuché pacientemente mientras ella pronunció su discurso Valedictorian.

Estoy vestida y lista cuando Charlie llega. Abrí la puerta de entrada y al verlo de pie frente a mí con su traje mal cortado, sentí una oleada de gratitud y amor por este hombre sin comparaciones. Eché mis brazos a su alrededor, es una demostración muy inusual de afecto. Él está completamente desconcertado.

—Oye Bells, estoy encantado de verte también —murmura mientras me devolvía el abrazo torpemente.

Acariciando mi espalda, bajo la vista hacia mí.

— ¿Nena estas bien?, —me preguntó, con el ceño fruncido.

—Por supuesto papá, ¿una chica no puede alegrarse de ver a su padre?

Me sonrío y me sigue a la sala de estar.

—Te ves bien—, dijo.

—Este es un vestido de Rose —Eché un vistazo al vestido de gasa gris con cuello cabestro.

Frunció el ceño.

— ¿Dónde está Rose?

—Se ha ido al campus. Tiene que dar un discurso, por lo que debe que estar pronto.

— ¿Tenemos que marcharnos ya?

—Papá, tenemos media hora. ¿Quieres un té? Y me puedes decir cómo está todo el mundo en Forks. ¿Cómo te fue conduciendo hasta aquí?

FIFTY SHADES

Charlie aparcó el coche en el estacionamiento del campus y seguimos la corriente de personas esparcidas por todas partes vistiendo de negro y rojo, en dirección a la sala de deportes.

—Buena suerte Bells. Pareces muy nerviosa... Y eso qué no tienes que hacer nada.

Santa Mierda, ¿por qué ha tenido que elegir Charlie hoy ser tan atento?

—No papá. Pero es un gran día —*y voy a ver a Edward.*

—Sí, mi niña has conseguido un título. Estoy muy orgulloso de ti Bella.

—Aw... gracias papá.

El auditorio de deportes estaba lleno. Charlie fue a sentarse con los otros padres y simpatizantes a su asiento asignado mientras yo me dirijo a mi asiento. Estoy usando mi vestido negro con gorra y me siento protegida con esto puesto, en el anonimato. No hay nadie en el escenario todavía, pero me parece que no puedo controlar mis nervios. Mi corazón late con fuerza y mi respiración es superficial. Él está aquí, en algún lugar. Me pregunto si Rose está hablando con él, quizá interrogándolo. Me dirigí a mi asiento entre los compañeros de estudios cuyos apellidos comienzan con S. También estoy en la segunda fila por lo que me brinda aún más anonimato. Echo un vistazo detrás de mí, Charlie se sentó en las gradas más altas, haciéndome una señal. Él me sonrío de nuevo y conscientemente levanta una mano con forma de media luna, saludándome. Es bueno verlo, me siento a esperar a que empezara.

El auditorio se llenó rápidamente con el zumbido de voces de emoción cada vez más fuertes. La hilera de asientos de enfrente está llena. A mi lado estoy acompañada por dos chicas a las que no conozco, son de una materia diferente. Obviamente son buenas amigas ya que hablan a través de mí con entusiasmo.

A las once exactamente el Director de la universidad aparece desde atrás del escenario, seguido por los tres Vicedirectores, a continuación los profesores, todos ataviados con sus galas negro y rojo. Estamos de pie aplaudiendo a nuestros maestros. Algunos profesores nos hacen guiños y saludos y otros parecen aburridos. Cadius mi profesor-tutor y mi profesor favorito parece como si acabara de caerse de la cama, como de costumbre. Los últimos en entrar al escenario son Rose y Edward. Edward se destaca por su traje gris a medida, y su pelo de color cobrizo brilla bajo las luces del auditorio. Él parece tan serio y tan autoritario. Cuando se sienta se desabrocha la chaqueta dejando ver solo la parte de su camisa y su corbata. Mierda ¡Su corbata! Froté mis muñecas reflexivamente. No puedo quitar mis ojos de él, su belleza es una distracción como siempre y él está usando la misma corbata a propósito, sin duda. Puedo sentir como en mi boca se prensa en una línea dura. El público se sienta y cesan los aplausos.

—Míralo —una de las chicas a mi lado comenta con entusiasmo a su amiga.

—Es tan caliente.

Me quedo rígida. Estoy segura de que no están hablando del Profesor Caius.

—Debe de ser Edward Cullen.

— ¿Está soltero?

CERDAS.

—Creo que no está disponible —murmuré.

—Ah —ambas chicas me miraron con sorpresa.

—Creo que es gay —murmuré.

—Ah, qué pena —una de las chicas gimió.

El Director se puso de pie y comenzó con su discurso y pude ver a Edward como sutilmente exploraba la sala. Me hundí en mi asiento encorvando los hombros, tratando de volverme lo menos notoria posible. Y fallé miserablemente cuando dos segundos más tarde sus ojos verdes se encontraron con los míos. Él me miró con su rostro impasible, totalmente inescrutable. Me retorcí incómoda, hipnotizada por su mirada y sentí un inmenso rubor que se propagó a través de mi cara. Inmediatamente recordé mi sueño de esta mañana, mis músculos y mi vientre se apretaron deliciosamente y suspiré ligeramente. Vi la sombra de una sonrisa cruzarse en su boca de manera fugaz, cerré brevemente los ojos y al abrirlos él ha puesto su expresión indiferente. Tras una rápida mirada al Director, fijó la mirada hacia adelante, se centra en el emblema de la WSU colgada en la entrada. Y no vuelve la mirada hacia mí otra vez. El Director habla y Edward todavía no me mira, su mirada sigue fija en el emblema.

¿Por qué no me mira? ¿Tal vez ha cambiado de opinión? Empecé a sentir una ola de inquietud. Tal vez mi marcha de la noche anterior fue el fin para él ¿Estará aburrido de esperar por mí? *Ah, no.* Podría haberlo arruinado todo por completo. Recuerdo su correo electrónico de la noche anterior. Tal vez está enfadado porque no le he contestado.

De repente el cuarto estalla en aplausos y la señorita Rosalie Hale ha tomado el escenario. El Director se sienta y Rose pone su hermosa melena rubia detrás de ella mientras coloca sus papeles sobre el atril. Se toma su tiempo, no se intimida por la multitud de personas boquiabiertas ante ella. Ella sonríe cuando lo tiene todo listo, mira a la multitud cautivada y empieza con su discurso. Es serio y divertido, las chicas de mi lado estallan en el momento justo en su primera broma. *Ah, Rosalie Hale* puede ofrecer una buena línea. Me siento tan orgullosa de ella en este momento, mis pensamientos cambian a Edward y lo desecho hacia un lado. A pesar de haber escuchado su discurso antes estoy escuchándola otra vez con atención. Ella domina la sala y conquista a toda la gente. Su tema es ¿Qué sigue después de la universidad? Edward está mirando a Rose con las cejas ligeramente levantadas por la sorpresa, creo, podría haber sido Rose la que hubiera ido a entrevistarlo. Y podría haber sido Rose a la que ahora estaría haciendo propuestas indecentes. La hermosa Rose y el hermoso Edward, juntos. Y yo podría haber sido como las dos chicas de mi lado que lo admiran de lejos. Sé que Rose no se habría planteado el tiempo de espera.

FIFTY SHADES

¿Cómo lo llamó ella el otro día? Escalofriante. La idea de un enfrentamiento entre Edward y Rose me hace sentir incómoda. Tengo que decir que ninguno lo haría por dinero.

Rose finaliza su discurso con broche de oro y espontáneamente todo el mundo está aplaudiendo y vitoreando, y ella de pie recibiendo sus aplausos. Yo le sonrío y la aplaudo con alegría y ella me devuelve la sonrisa. *Buen trabajo, Rose.* Se sienta al mismo tiempo que las personas y se levanta el Director presentando a Edward ¡Mierda, Edward va a hacer un discurso! CEO de su propia empresa. Un hombre hecho a sí mismo.

—Y además el mayor benefactor de nuestra Universidad... Démosle la bienvenida, al Sr Edward Cullen.

El Director estrecha la mano de Edward y comienza una oleada de aplausos. Tengo el corazón en la garganta. Se acerca al atril y mira la sala. Se ve tan seguro en frente a todos nosotros, igual que Rose hizo antes que él. Las dos chicas a mi lado se inclinan entusiasmadas, de hecho creo que la mayoría de los miembros femeninos del público se mueven más cerca, y algunos de los hombres también. El comienza con una meditada voz suave que hipnotiza.

—*Estoy profundamente agradecido y conmovido por el gran elogio otorgado hacia mí por las autoridades de WSU hoy. Se me ofrece una oportunidad única para hablar de la impresionante labor del departamento de ciencias del medio ambiente de esta Universidad. Nuestro objetivo es desarrollar métodos viables y ecológicamente sostenibles en la agricultura para los países del tercer mundo, nuestro último objetivo es ayudar a erradicar el hambre y la pobreza en todo el mundo. Más de mil millones de personas, principalmente en el África subsahariana, Asia meridional y América Latina, viven en una pobreza extrema. La agricultura disfuncional se está extendiendo en estas partes del mundo y el resultado es la destrucción ecológica y social. He conocido lo que es estar profundamente hambriento. Este es un proyecto muy personal para mí...*

Mi mandíbula se cayó al suelo. ¿Qué, Edward ha pasado hambre alguna vez? Bueno, eso explica muchas cosas. Recuerdo la entrevista, él realmente quiere alimentar al mundo. Desesperadamente mi cerebro se atormenta por recordar lo que Rose escribió en su artículo. Adoptado a la edad de cuatro años, creo. No puedo imaginar que Esme le hiciera pasar hambre, así que debe haber sido antes de esa fecha. Trago, mi corazón se encoge con el pensamiento de un niño de pelo cobrizo y hambriento. *Santa mierda*, ¿qué clase de vida ha tenido el antes de que los Cullen lo recogieran o lo rescataran? Soy presa de un sentimiento de pura indignación primaria, pobre jodido, pervertido y filantrópico Edward, aunque estoy segura que él no se ve de esta manera y que repele cualquier simpatía o compasión. De pronto estallan los aplausos y todos se levantan, él sigue de pie, no he escuchado la mitad de su discurso. Él está haciendo un buen trabajo, dirigiendo una empresa enorme y persiguiéndome al mismo tiempo. Estoy abrumada, me acuerdo de los fragmentos breves de conversaciones que hemos tenido sobre Darfur. Ahora todo encaja en su lugar. *La comida.*

Él sonríe brevemente ante los calurosos aplausos, incluso Rose está aplaudiendo, luego él regresa a su asiento. No me mira y estoy desconcertada tratando de asimilar esta nueva información sobre él.

Uno de los Vicedirectores se levantó y comenzamos el largo proceso de recogida de nuestros títulos. Hay más de seiscientos títulos que se tienen que entregar y tarda poco más de una hora antes de que yo escuche mi nombre. Hago mi camino hasta el escenario entre las dos chicas riéndose.

Edward me mira, su mirada es cálida, pero vigilante.

—Felicidades señorita Swan —dice mientras me estrecha la mano apretando suavemente. Y siento el contacto de su carne contra la mía— ¿Tienes algún problema con tu ordenador portátil? —Fruncí el ceño cuando me dio mi título.

—No.

— ¿Entonces, estás haciendo caso omiso a mis correos electrónicos?

— Sólo vi las fusiones y adquisiciones de uno.

Me mira con curiosidad.

— Más tarde — dice y tengo que seguir adelante porque estoy retrasando la fila.

Volví a mi asiento ¿Mensajes de correo electrónico? Él debió de haber enviado otro. ¿Qué dirá?

La ceremonia tarda otros treinta minutos para terminar. Parece interminable. Por último, el Director lleva a los profesores dentro del escenario ante un aplauso aún más apasionante, precedido por Edward y Rose. Edward no me mira a pesar que estoy dispuesta a hacerlo. Mi diosa interior no está satisfecha.

Mientras me paro y espero a que mi línea se disperse Rose me llama. Ella sale detrás del escenario.

— Edward quiere hablar contigo — grita.

Las dos chicas que ahora están a mi lado se dan la vuelta y me miran boquiabiertas.

— Él me envió a llamarte — ella continúa.

— Tu discurso ha sido espectacular Rose.

— De eso se trataba, ¿no? ¿Qué haces? ¿Vas a venir? Él puede ser muy insistente — Ella me rodó los ojos.

Le sonreí.

FIFTY SHADES

—No tienes ni idea. No puedo dejar a Charlie por mucho tiempo —levanté la vista hacia Charlie y puse los dedos para señalarle cinco minutos. Él asistió con la cabeza y me dio una señal de *Ok*, seguí a Rose por el pasillo detrás del escenario. Edward está hablando con el Director y dos profesores. Levanta la vista cuando me ve.

—Disculpenme señores —le oí murmurar.

Viene hacia mí y sonrío brevemente a Rose.

—Gracias —dice antes de que ella pueda responder, coge mi mano y me lleva a lo que parece ser el vestuario de hombres.

El comprueba si está vacío y luego cierra la puerta.

Santa mierda, ¿qué tendrá en mente? Parpadeé hacia él cuando se giró hacia mí.

—¿Por qué no me has mandado un correo electrónico? O ¿reenviaste el mío de vuelta? —Es evidente que está enfadado conmigo. Estoy desconcertada— ¿No has mirado tu ordenador hoy, ni tu teléfono? —Mierda—. He estado tratando de llamarte. —Probé mi técnica de distracción que es tan efectiva con Rose.

—Tu discurso fue espectacular.

—Gracias.

—Explica tus problemas de comida conmigo.

Se pasó la mano por el pelo, exasperado.

—Isabella no quiero ir por ahí en este momento. —Cerró los ojos como si sintiera dolor—. He estado preocupado por ti.

—Has estado preocupado por mí, ¿por qué?

—Porque, te fuiste a tu casa en esa trampa mortal que llamas transporte.

— ¿Qué? No es una trampa mortal. Y va muy bien, Jake regularmente lo revisa.

— ¿Jake el fotógrafo? —Los ojos de Edward se estrechan y su cara se vuelve helada. *Ah mierda.*

—Sí, la camioneta pertenecía a su padre.

—Sí, y probablemente al padre de su padre y a su padre antes que él. No es segura.

—He estado conduciéndola durante años. Lamento que estuvieras preocupado. ¿Por qué no llamaste? —Por Dios, que esto es totalmente exagerado.

Él toma una respiración profunda.

—Isabella, necesito una respuesta de ti. Esta espera me está volviendo loco.

—Edward, mira he dejado a mi padre...

—Mañana. Quiero una respuesta para mañana.

—Está bien... mañana. Te lo diré entonces.

Él da un paso hacia atrás y menea la cabeza con frialdad, relaja sus hombros.

— ¿Te vas a quedas para tomar una copa?

—No sé lo que mi papá quiere hacer.

— ¿Tu papá? Me gustaría conocerlo.

Ah no... ¿Por qué?

—No estoy segura de que es una buena idea.

Edward abre la puerta, con su boca contraída.

— ¿Estás avergonzada de mí?

—No —es mi turno para hacer un sonido exasperado— ¿Presentarte a mi padre como qué? Éste es el hombre que me desvirgó y quiere empezar una relación de SDMB? Espero que haya dejado su arma en casa.

Edward me mira y luego sus labios se contraen en una sonrisa.

— ¿Lleva una pistola?

—Sí —y aunque en estos momentos estoy enfadada con él, de mala gana en mi cara se forma una sonrisa de respuesta.

—Me gusta vivir peligrosamente. Sólo le diré que soy tu amigo Isabella.

Él abre la puerta y me invita a salir. Mi mente está dando vueltas. El Director y los tres Vicedirectores, cuatro profesores y Rose me miran cuando paso a toda prisa delante de ellos. *Mierda Santa*. Será mejor ir a buscar a Charlie.

—Dile que soy tu amigo —“*Amigo con beneficios*”, mi subconsciente frunce el ceño, lo sé, lo sé. Sacudo el pensamiento desagradable distanciándolo ¿Cómo voy a presentarle a mi papá? La sala todavía esta medio llena y Charlie no se han movido de su sitio. Él me ve y me saluda con la mano, y se dirige hacia mí.

—Hey Bells. Felicidades —pone su brazo alrededor del mío.

— ¿Quieres ir a tomar una copa a la carpa?

—Claro, es tu día. El abre el camino.

—No es necesario que vayas si no quieres —Por favor, di que no.

—Bella, he estado sentado durante dos horas y media escuchando a todo tipo de cotorreos. Necesito un trago.

Pongo mi brazo mientras caminamos entre la multitud hacia el calor de la tarde. Pasamos por delante del fotógrafo oficial.

—Ah, eso me recuerda —Charlie saca una cámara digital de su bolsillo— Una para el álbum de Bella —ruedo los ojos cuando toma una foto mía.

— ¿Puedo quitarme la toga y el birrete ahora? Me siento un poco idiota — *Te ves un poco idiota. Mi subconsciente hace su mejor sarcasmo. Así que évas a presentar a tu papá a un hombre que está jodido?* Ella me está mirando por encima de sus gafas en forma de ala. *Él estaría tan orgulloso.* ¡Dios! a veces la odio.

La carpa es inmensa y está llena de gente, alumnos, padres, profesores y amigos, todos charlando alegremente. Charlie me da una copa de champán o de

FIFTY SHADES

vino con gas barato, sospecho. No está enfriado y su sabor es dulce, mi pensamiento se dirige a Edward. no le gustará esto.

—Bella —me doy la vuelta, y Jasper Hale me estrecha en sus brazos. Me da vueltas alrededor, sin derramar mi vino, eso es una hazaña— ¡Felicidades! —Él me sonrío, me mira con esos ojos de color avellana con alegría. ¡Qué sorpresa! con su sucio pelo rubio alborotado y de atractivo aspecto. Él es tan hermoso como Rose, el aire de la familia es notable.

— ¡Wow, Jasper! ¡Qué alegría verte! Papá este es Jasper, el hermano gemelo de Rose, Jasper, este es mi padre Charlie Swan— Se dan la mano y mi padre fríamente evalúa al Sr. Hale— ¿Se graduó ayer?—le digo.

—Sí, Pullman fui el primero. No quise que mi familia se lo dijera a la mandona de mi hermana, sólo para sorprenderla —dice conspirador.

—Eso es tan dulce —sonrío hacia él.

—Bueno, ella es Valedictorian,, no podía ser de otra manera —Se ve muy orgulloso de su hermana.

— Dio un gran discurso.

—Sí, lo dio— Charlie está de acuerdo.

Jasper tiene su brazo alrededor de mi cintura cuando yo levanto la vista y veo los ojos verdes helados de Edward Cullen, Rose está a su lado.

— Hola Charlie —Rose besa ambas mejillas de Charlie, haciéndole subir los colores— ¿Has conocido al novio de Bella? Edward Cullen —*Mierda. Rose... ¡mierda!* Y toda la sangre se va de mi cara.

—Sr. Swan, es un placer conocerle —Dice Edward cordialmente suave y completamente calmado por la introducción de Rose. Él le tiende la mano a Charlie, la cual, hay que darle crédito a Charlie, que no muestra ni un inicio de

sorpresa ni cae muerto de un ataque. *Muchas gracias, Rosalie Hale, Yo estoy que echo humo. Creo que mi subconsciente se desvanece poco a poco y se desmaya.*

—Sr Cullen —murmura Charlie, su expresión completamente indescifrable, excepto tal vez por el ligero ensanchamiento de sus grandes ojos marrones. Que son exactamente del mismo matiz que los míos, que se deslizan hacia mí preguntado *¿cuándo-me-ibas-a-dar-la-noticia?* Me muerdo el labio.

— Y éste es mi hermano, Jasper Hale —dice Rose a Edward.

Edward vuelve su mirada ártica a Jasper, que todavía tiene un brazo alrededor de mí.

—Sr Hale...

Se dan la mano y Edward extiende la mano hacia mí.

—Bella, cariño —murmura él y estoy a punto de morir por el cariño.

Salgo del abrazo de Jasper, mientras que Edward sonrío fríamente hacia él, y yo voy a su lado, completamente inmóvil. Rose me sonrío. Ella sabe exactamente lo que está haciendo. *¡Zorra!*

—Jasper, mamá y papá querían hablarte —Rose arrastra Jasper fuera de nosotros.

—Así que ¿cuánto tiempo llevan saliendo? —Charlie mira impasible a Edward y a mí. A mí me faltan las palabras. El poder hablar me ha abandonado. Quiero que la tierra me trague. Edward pone su brazo alrededor de mí y su pulgar está rozando mi espalda desnuda en una caricia antes de poner su mano en mi hombro.

—Un par de semanas más o menos —dice suavemente—. Nos conocimos cuando Bella vino a hacerme una entrevista para la revista estudiantil.

FIFTY SHADES

— No sabía que trabajabas en la revista de los estudiantes Bells.

—Rose estaba enferma... —murmuro. Es todo lo que puedo decir.

—Un discurso muy bueno el que dio, Sr Cullen.

—Gracias, Sr. Tengo entendido que usted es aficionado a la pesca.

Charlie levanta las cejas y sonrío con una rara y genuina sonrisa, *Charlie Swan está sonriendo de buena fe*. Ellos empiezan a caminar y siguen hablando de pesca, de hecho, al poco rato me siento totalmente excluida del tema. Él es encantador y se ha metido en el bolsillo a mi papá. ¿cómo es que él lo aprueba? Mi subconsciente me grita, su poder no conoce límites. Me excuso para ir a buscar a Rose.

Ella está hablando con sus padres, que son como siempre encantadores y me saludan con afecto. Intercambiamos algunas breves bromas, y hablamos principalmente de sus vacaciones a Barbados y sobre nuestro traslado.

—Rose, ¿Cómo has podido decirle eso a Charlie? —Yo le susurro, en la primera oportunidad que tengo de no ser oída.

—Porque sabía que tú nunca lo hubieras echo y quiero ayudar con el asunto de compromiso de Edward —Rose me sonrío con dulzura.

Yo le frunzo el ceño.

—Soy yo la que no quiere comprometerse con él, itonta!

—A él eso parece que le da tres frescos Bella, no te preocupes. Míralo ahora. Edward no puede apartar sus ojos de ti —Miro hacia ellos y tanto Charlie como Edward me están mirando —me están mirando como si yo fuera un halcón

FIFTY SHADES

—Mejor me voy al rescate de Charlie o Edward, no sé de cual, esto es lo último que dices, *iRosalie Hale!* —digo frunciéndole el ceño.

—Bella *ite hice un favor!* —grita ella después de que yo haya acabado.

—Hola... —Sonrío a ambos a mi regreso. Ellos parecen estar bien. Edward está disfrutando de una broma privada y mi papá se ve increíblemente relajado, dado que se encuentra en un encuentro social. ¿De qué han estado hablando, aparte de la pesca?

—Bella, ¿dónde están los baños?

—De espaldas al frente y a la izquierda papá.

—Nos vemos en un momento. Y vosotros jóvenes disfrutar del uno del otro.

Y Charlie se va. Echo un vistazo nerviosamente hacia Edward. Nos detenemos brevemente cuando un fotógrafo saca una foto de nosotros dos.

—Muchas gracias, señor Cullen, —el fotógrafo se escabulle fuera. Parpadeo por el destello.

—Así que te has encandilado a mi padre también.

— ¿Cómo es eso? —Sus ojos verdes quemándome y levantándome una ceja.

Me pongo colorada. Levanta la mano y me toca la mejilla con los dedos.

—Ah, Me gustaría saber lo que piensas Isabella —susurra, oscuro, ahuecando la barbilla y levantándome la cabeza para que podamos mirarnos fijamente a los ojos el uno al otro. Se me atasca el aliento. ¿Cómo puede tener este efecto en mí... incluso en una carpa llena?

—En este momento, estoy pensando... en tu bonita corbata —yo aspiro profundamente.

Él se ríe.

—Esta recientemente se ha convertido en mi favorita

Creo que me pongo roja escarlata.

—Te ves hermosa Isabella, con este vestido de cuello de cabesto, con el que puedo acariciar tu espalda, sentir tu piel hermosa.

Y de repente es como si estuviéramos en nuestra propia sala. Sólo él y yo, mi cuerpo entero ha cobrada vida, cada terminación nerviosa cantando en voz baja y la electricidad tirándome hacia él. Cargándose entre nosotros.

—Tú sabes que voy a ser bueno pero no contigo nena —susurra.

Cierro los ojos y por dentro mi cuerpo arde y se derrite.

—Pero quiero más... —susurro.

— ¿Más? —él me mira desconcertado, sus ojos de un verde fuego.

Asiento con la cabeza y trago... ahora él lo sabe.

—Más... —dice otra vez en voz baja. Probando la palabra— es una pequeña y simple palabra pero tan llena de promesa —él pasa su pulgar por mi labio inferior—Tú quieres el corazón y flores.

Asiento con la cabeza otra vez. Él parpadea hacia mí y puedo ver la lucha interna, que se despliega en sus ojos.

—Isabella... —su voz es suave— No es algo que yo sepa hacer.

—Yo tampoco.

Él sonrío ligeramente.

—Tú no sabes mucho.

—Tú sabes todas las cosas malas.

— ¿Malas? No para mí —Niega con la cabeza ligeramente. Él parece tan sincero—. Pruébalo —susurra un desafío dirigido hacia mí y él gira la cabeza hacia un lado y sonrío con su sonrisa torcida, deslumbrante.

Suspiro. Soy Eva en el Jardín del Edén y él es la serpiente y no puedo resistirme.

—Está bien —susurro.

— ¿Qué? —Tengo toda su atención, sin divisiones.

Yo trago.

—Muy bien. Lo intentaré.

— ¿Aceptas? —Su incredulidad es evidente.

—Dentro de los límites blandos, sí. Voy a tratar —mi voz es tan pequeña.

Edward cierra los ojos y me tira a sus abrazos.

—Jesús Bella... es tan inesperado. Me dejas sin aliento.

Da un paso atrás y de repente Charlie está de regreso y el volumen en la carpa se eleva gradualmente y llena mis oídos. No estamos solos. Joder acabo de dar mi conformidad para ser su sumisa. Edward sonrío cortésmente a Charlie, pero sus ojos bailan de alegría.

—Bella, tenemos que ir a almorzar.

—Está bien —parpadeo hacia Charlie tratando de encontrar mi equilibrio. *¿Qué has hecho?* Mi subconsciente me grita. Mi diosa interior está dando volteretas digna de una gimnasta olímpica rusa.

— ¿Le gustaría unirse a nosotros, Edward? —Charlie le pregunta.

¡Edward! Miro hacia él implorándole que se niegue, necesito espacio para pensar ¿qué demonios he hecho?

—Gracias, Sr Swan, pero no, tengo planes. Ha sido un gran gusto conocerlo, Sr.

—Lo mismo digo —Charlie responde—. Cuida de mi hija.

—Ah, tengo la intención de cuidarla muy bien, Sr Swan.

Se dan la mano. Me siento un poco enferma. Charlie no tiene idea de cómo Edward tiene la intención de ocuparse de mí. Edward toma mi mano y la eleva a sus labios y me besa los nudillos muy suavemente, con sus ardientes ojos puestos en los míos.

—Más tarde, señorita Swan —susurra, con una voz llena de promesas. Mis entrañas se contraen con el pensamiento. *Oh dios. Lo veré ¿más tarde?*

Charlie me coge por del codo y me conduce hacia la entrada de la carpa.

—Parece un joven serio. Puede que demasiado serio también. Tú lo has hecho peor Bells. A pesar de eso tuve que oír hablar de él por Rosalie —me regaña.

Me encojo de hombros como disculpándome.

—Bueno, cualquier hombre que te guste y sepa de pesca está bien conmigo.

Sagrado Cuervo. Charlie lo aprueba. ¡Si supiera!

Charlie me deja de nuevo en la casa al anochecer.

— Llama a tu mamá —dice.

—Lo haré. Gracias por venir papá.

—No me lo habría perdido por nada del mundo Bells. Tú me haces sentir muy orgulloso — ¡Ah, no! Ah no, me voy a emocionar. Se forma un gran nudo en mi garganta y le abrazo fuerte. Él pone sus brazos a mi alrededor, desconcertado, y no puedo evitar las lágrimas brillantes en mis ojos—. Eh... Bella, cariño —Charlie susurra— ha sido un gran día ¿eh? ¿Quieres que entre y te haga un poco de té?

Me río, a pesar de mis lágrimas. El té es siempre la respuesta para un acuerdo con Charlie. Recuerdo que mi madre se quejaba de Charlie, diciendo que cuanto té llegó a tomar y que él amablemente hacía y que siempre fue bueno haciendo té, no tan caliente en los sentimientos.

—No papá, estoy bien. Ha sido muy importarte para mi verte. Iré a visitarte muy pronto, una vez que me instale en Seattle.

—Bueno, buena suerte con las entrevistas. Déjame saber cómo van.

—Claro que lo hare papá.

—Te quiero Bells.

—Yo también te quiero Charlie.

Él me sonrío, sus ojos marrones cálidos, brillantes, y se sube de nuevo en su coche. Y me despido de él con la mano, mientras conduce hacia la oscuridad y yo me dirijo a mi apartamento con desgana.

Lo primero que hago es revisar mi teléfono celular. Es necesario recargarlo así que tengo que encontrar el cargador y enchufarlo antes de que pueda recibir mis mensajes. Cuatro llamadas perdidas, un mensaje de voz y dos textos.

Tres llamadas perdidas de Edward ningún mensaje. Una llamada perdida de Jake y un correo de voz de él deseándome lo mejor en la graduación.

Abro los textos.

¿Has llegado bien?

LLAMAME

Ambos son de Edward, ¿por qué no llamó a la línea fija?

Voy a mi habitación y enciendo el ordenador portátil.

De: Edward Cullen

Asunto: Esta noche

Fecha: 27 de mayo 2009 23:58

Para: Isabella Swan

*Espero que llegues a casa con esa camioneta tuya.
Hazme saber si estás bien.*

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holding Inc.

Por Dios ¿por qué está tan preocupado por mi camioneta? Mi camioneta me ha dado cinco años de leal servicio, y Jake siempre la revisa para mí.

El siguiente correo electrónico de Edward es de hoy.

De: Edward Cullen

Asunto: Los límites blandos

FIFTY SHADES

Fecha: 28 de mayo 2009 17.22

Para: Isabella Swan

*¿Qué puedo decirte que tú no sepas ya?
Estaré feliz de hablar de esto en cualquier momento.
Te veías hermosa hoy.*

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holding Inc.

Quiero verlo. Y pulso «responder»

De: Isabella Swan

Asunto: Los límites blandos

Fecha: 28 de mayo 2009 19.23

Para: Edward Cullen

Puedes venir esta tarde para hablar si quieres...

Bella

De: Edward Cullen

Asunto: Los límites blandos

Fecha: 28 de mayo 2009 19.27

Para: Isabella Swan

*Voy a ir a verte. Dije en serio cuando te dije que no estaba contento con que condujeras esa camioneta.
Estaré contigo dentro de poco.*

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holding Inc.

Santa mierda, va a venir ahora. Tengo que tener una cosa preparada para él, la primera edición de los libros de Thomas Hardy todavía están en los estantes de la sala. No puedo quedármelos. Los envuelvo en papel marrón y garabateo en el envoltorio, una cita directa de Tess, del libro:

"Estoy de acuerdo con las condiciones, Ángel, porque usted sabe mejor lo que mi castigo debe ser; Solo... isolo no haga más de lo que pueda soportar!"

—Hola —le dije tímidamente cuando abrí la puerta.

Edward estaba de pie en el porche con unos jeans y una chaqueta de cuero.

—Hola —dijo con una sonrisa radiante. Me tomé un momento para admirar su belleza. —Dios Santo y Moisés que está de moda el cuero.

—Adelante.

—Si se me permites —dijo divertido. Llevaba una botella de champagne mientras caminaba hacia dentro—. Pensé que teníamos que celebrar tu graduación. No hay nada como un buen Bollinger.

—Interesante elección de palabras —dije secamente.

Él me sonrió.

—Ah, me gusta tu agudo ingenio Isabella.

—Sólo tenemos tazas de té. Hemos embalado todos los vasos.

— ¿Tazas de té? Suena bien para mí.

Me dirigí a la cocina nerviosa y con mi estómago inundado de mariposas, es como tener una pantera o un león, él es un depredador impredecible y está dentro de mi sala de estar.

— ¿Quieres platillos también?

—Las tazas de té están bien Isabella —dijo Edward distraído desde la sala de estar.

Cuando volví él está mirando el paquete marrón de libros. Coloque las tazas sobre la mesa.

—Esto es para ti —le dije con ansiedad. *Mierda*, esto probablemente va a convertirse en una pelea.

—Hmmm, estoy pensando mucho este extracto de tu cita —pasa su largo dedo

índice trazando la escritura ausentemente—. Pensé que era D' Urberville, no de Ángel. Decidió el mismo la declaración —me sonrío con una breve sonrisa lobuna—. Confiaba en buscar algo que sonara tan apropiadamente.

—También es un motivo —susurre. ¿Por qué estoy tan nerviosa? Tengo la boca seca.

— ¿Un motivo? ¿Sería más fácil para ti si me los llevara?

Asentí con la cabeza.

—Compré esto para ti —dijo en voz baja mirándome impasible—. Sera más fácil para mi si tú los aceptas.

Trague saliva.

—Edward, no puedo aceptarlo... es simplemente demasiado.

—Mira, de esto es de lo que estoy hablando, tú me desafías. Quiero que te quedes con ellos y es el final de la discusión. Es muy simple. No tienes que pensar en esto. Como mi sumisa tendrías que estar agradecida por ellos. Solo aceptas lo que te compro y así es como me gustaría que lo hicieras.

—Yo no era tu sumisa cuando los compraste para mí —susurré.

—No pero lo has acordado hoy Isabella —sus ojos se volvieron cautelosos.

Suspiré. No voy a ganar esto, así que voy al plan B.

— ¿Así que son míos para hacer lo que quiera?

Sus ojos miran sospechosamente, pero admite.

—Lo que tú quieras.

—Pues en ese caso me gustaría donarlos a una organización benéfica, como a la organización Darfur ya que parece estar cerca de tu corazón. Se pueden

subastar.

—Si eso es lo que quieres hacer —su boca es una fina línea dura. Está decepcionado.

Me puse colorada.

—Lo voy a pensar —dije, no quiero desilusionarlo y sus palabras vuelven a mí. Quiero que me desees por favor.

—No pienses Isabella. No por esto —su tono es tranquilo y serio.

— *¿Cómo no puedo pensar? —él no puede pretender que sea como un coche, al igual que sus otras posesiones, mi subconsciente hace una declaración inoportuna y mordaz. Él me ignora ¿Ah, no podemos retroceder? El ambiente entre nosotros ahora es tenso. No sé qué hacer. Miré hacia abajo, a mis dedos ¿Cómo puedo recuperar esta situación?*

Él posó la botella de champagne en la mesa y se para frente a mí. Metió la mano debajo de mi barbilla y levanta mi cabeza en alto. Sus ojos mirando con una expresión seria.

—Voy a comprarte un montón de cosas Isabella. Tendrás que acostumbrarte. Me lo puedo permitir soy un hombre muy rico —se inclina y planta un rápido y casto beso en mis labios—. Por favor —me libera.

—Oh —tengo un sabor desagradable que viene desde mi subconsciente.

—Me hace sentir barata —murmuro.

Edward pasa la mano por su pelo, exasperado.

—No deberías pensar así Isabella. Ponerte esa clase de juicio moral sobre ti misma, basado en ¿qué? No desperdicies tu energía. Sólo porque tienes reservas sobre nuestro acuerdo que es perfectamente natural. Tú realmente

no sabes valorarte a ti misma.

Fruncí el ceño, tratando de procesar sus palabras

—Oye, hay que detener esto —él manda, entregándome una taza y suavemente tira de mi barbilla de nuevo liberando mi labio inferior de mis dientes—. No hay nada de ti que sea barato Isabella. Y no tienes que pensar eso. Yo solo compré unos libros viejos, eso es todo. Tomamos un poco de champagne —el enfado de sus ojos se ha suavizado y sonrió tentativamente hacia él.

—Eso está mejor —murmura.

El coge la botella de champagne, y quita la parte superior de aluminio y presiona, gira la botella antes de descorcharla y la abre con un pequeño estallido y con un experto movimiento no derrama ni una gota. Llena las copas.

—Es de color rosa —murmuro, sorprendida.

—Bollinger Grande Année Rosé 1999, una cosecha excelente —dice con entusiasmo.

—En tazas de té.

Él sonríe.

—En tazas de té. Felicidades por tu título Isabella —Y chocamos las tazas y él bebe un trago, pero no puedo evitar pensar que esto es realmente acerca de mi... Rendición.

—Gracias —le susurro y tomo un sorbo. Por supuesto que es delicioso— ¿Vamos a hablar de los límites blandos? —me sonrío.

Él me sonríe.

—Siempre tan impaciente —Edward toma mi mano y me lleva hasta el sofá donde se sienta y tira de mí a su lado.

—Tu padre es un hombre muy callado.

Ah... no límites blandos entonces. Solo quiero sacar esto de alguna forma, la ansiedad que me corroe.

—Conseguiste que el comiera de tu mano —le pongo mala cara.

Edward se ríe en voz baja.

—Sólo porque sé cómo pescar.

— ¿Cómo sabes que le gusta la pesca?

—Tú me lo dijiste. Cuando fuimos a tomar café.

—Ah... ¿en serio? —Tomo otro sorbo. *Wow* tiene una memoria para los detalles. Hmm... Este champagne es realmente muy bueno.— ¿Has probado el vino en la recepción?

Edward hace una mueca.

—Sí. Era asqueroso.

—Pensé en ti cuando lo probé. ¿Cómo estás tan bien informado sobre el vino?

—No estoy bien informado Isabella, yo sólo sé lo que me gusta. —Sus ojos verdes brillan hacia mí y me sonrojo— ¿Quieres más?— pregunta refiriéndose a la champagne.

—Por favor.

Edward se levanta con gracia y coge la botella. Llenando mí copa. ¿Él me está emborrachando? Miro hacia el con recelo.

—Este lugar parece bastante vacío ¿estáis listas para la mudanza?

—Más o menos.

— ¿Estarás trabajando mañana?

—Sí, es mi último día en Newton.

—Me gustaría ayudaros en la mudanza, pero le prometí a mi hermana que iría al aeropuerto.

Ah... esto es una noticia.

—Alice llega desde París el sábado por la mañana muy temprano. Me voy de nuevo a Seattle mañana pero he oído que Emmett les echará una mano.

—Sí, Rose está muy emocionada por eso.

Edward frunce el ceño.

—Sí, Rose y Emmett ¿quién lo hubiera pensado? —murmura, y por alguna razón él no se ve satisfecho.

—Entonces, ¿qué sabes sobre el trabajo en Seattle?

¿Cuándo vamos a hablar de los límites? ¿Cuál es su juego?

—Tengo un par de entrevistas para interno en prácticas.

—Ah ¿Y cuándo me lo ibas a decir?

—Err...estoy diciéndotelo ahora.

Él estrecha sus ojos.

— ¿Dónde?

Por algún motivo, posiblemente porque él podría usar su influencia, no quiero decirle.

—Un par de editoriales.

— ¿Es eso lo que quieres hacer, algo en publicación?

Asiento con la cabeza con cautela.

— ¿Y bien? —Me mira con paciencia con ganas de más información.

—Y bien, ¿qué?

—No seas obtusa Isabella, ¿Qué editoriales? —me regaña.

—Son pequeños detalles —murmuro.

— ¿Por qué no quieres que yo lo sepa?

—Indebida influencia.

Me mira con curiosidad.

— Ah, ahora tú estás siendo obtuso.

Se ríe.

— ¿Obtuso? ¿Yo? Dios me estás desafiando. Bebe... vamos a hablar de los límites —Él coge otra copia de mi correo electrónico y la lista de discusión ¿Él se pasea por ahí con esta lista en los bolsillos? Creo que hay una en la chaqueta que tengo. *Santo cuervo*. Vacío mi taza.

El mira rápidamente hacia mí.

— ¿Más?

—Por favor.

Él sonrío con esa sonrisa de suficiencia y privada que él tiene, sostiene la botella de champán y hace una pausa.

— ¿Has comido algo?

¡Ah, no! No estamos con esta vieja historia.

—Sí. Tuve una comida de tres platos con Charlie —Ruedo los ojos hacia él. El champagne me hace audaz.

Se inclina hacia adelante y sostiene mi barbilla, mirándome fijamente a los ojos.

—La próxima vez que me ruedes los ojos, te pondré en mis rodillas.

¿Qué?

—Oh... —yo aspiro y puedo ver la excitación en sus ojos.

—Oh —responde, reflejando mi tono—. Así comienza Isabella.

Mi corazón golpea contra el pecho y las mariposas escapan de mi estómago hasta mi garganta. ¿Por qué es tan caliente?

Llena mi copa y bebo prácticamente todo. Castigada. Miro hacia él.

—Tengo tu atención ahora, ¿no?

Asiento con la cabeza.

—Respóndeme.

—Sí, tienes mi atención.

—Bueno —sonríe una sonrisa de complicidad —Actos sexuales. Así que, hemos hecho la mayor parte de esto.

Me acerco a él en el sofá y miro hacia abajo en la lista.

- *Masturbación*
- *Felación*
- *Cunnilingus*
- *El sexo vaginal*
- *Vaginal con puño*
- *El coito anal*
- *Anal puño*

—Puño has dicho que no ¿Cualquier otra cosa que objetar? —pregunta en voz baja.

Yo trago.

—Bueno, el coito anal no es exactamente flota de mi barco.

—Voy a aceptar lo del puño pero me gustaría mucho poder reclamar tu culo Isabella. Pero vamos a esperar, por otra parte no es algo que se puede introducir tan rápidamente —él me sonríe— Tu culo necesita un entrenamiento.

— ¿Preparación? —susurro.

—Oh, sí. Se necesitará una cuidadosa preparación. El sexo anal puede ser muy placentero, confía en mí. Pero si lo intentamos y no te gusta, no tenemos que hacerlo de nuevo —sonríe hacia mí. Parpadeo hacia él.

¿Él cree que yo voy a disfrutar? ¿Cómo sabe que es placentero?

— ¿Has hecho eso?—susurro.

—Sí — *Santa Mierda.*

Yo suspiro

— ¿Con un hombre?

—No. Nunca he tenido relaciones sexuales con un hombre. No es mi escenario.

— ¿Sra. Robinson?

—Sí.

Mierda ¿cómo? Fruncí el ceño. Se mueve hacia abajo la lista.

—Está bien, tragarte el semen. Pues conseguiste una A en eso —Me pongo colorada y mi diosa interior lame sus labios brillantes de orgullo.

—Así que... —él me mira sonriendo—Tragar semen ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza, incapaz de mirarlo a los ojos y vacío mi taza de nuevo.

— ¿Más? —pregunta en voz baja.

—Más —y de repente recuerdo nuestra conversación del día de hoy cuando rellenó mi copa ¿Él se refiere solamente al champagne o a algo más? ¿Es esto todo por el champagne?

— ¿Los juguetes sexuales ?—pregunta.

Me encojo de hombros, mirando hacia abajo en la lista.

FIFTY SHADES

- *Vibradores*
- *Consolador*
- *Consoladores Anales*
- *Otros*

—Masturbadores anales ¿es lo que se parece a un cono?—arrugo la nariz en disgusto.

—Sí —sonríe—. Y me refiero al sexo anal anteriormente citado. Preparación.

—Ah... ¿lo que está en otros?

—Bolas, huevos ese tipo de cosas.

—¿Huevos? —Estoy alarmada.

—No son los huevos reales —se ríe en voz alta, sacudiendo la cabeza.

Le frunzo los labios.

—Me alegro de que me encuentres divertida —no puedo esconder el sentimiento herido de mi voz.

Él deja de reír.

—Me disculpo. Srita Swan, lo siento —dice tratando de parecer arrepentido, pero sus ojos todavía están bailando con humor— ¿Algún problema con los juguetes?

— No —chasqueo la lengua.

— Isabella —me engatusa—. Lo siento. Créeme. No era mi intención reírme. Nunca he tenido esta conversación con tanto detalle. Eres tan inexperta. Lo siento —Sus ojos verdes, grandes y sinceros.

Y me derrito un poco y tomo otro sorbo de champagne.

—Propiedad-esclavo —dice volviendo a la lista. Examino la lista y mi diosa interior sube y baja como un niño pequeño a la espera de helados.

- *Las manos delante*
- *Las manos detrás de la espalda*
- *Tobillos*
- *Las rodillas*
- *Las muñecas y los tobillos*
- *Barra de extensión*
- *Atado a los muebles*
- *El uso de los ojos vendados*
- *El uso de la mordaza*
- *El uso de la cuerda*
- *El uso de cinta*
- *El uso de esposas/restricciones de metal*
- *El uso de los puños de cuero*
- *Suspensión*

—Hemos hablado de la suspensión. Y está bien si quieres poner esto en marcha como un límite duro. Se necesita una gran cantidad de tiempo y solo te tengo por cortos períodos de tiempo de todos modos ¿alguna otra cosa?

—No te rías de mí, pero ¿qué es una barra de extensión?

—Te prometí no reírme, he pedido disculpas dos veces —me mira—. No me hagas volver a hacerlo —advierte. Y visiblemente me encojo. Es tan mandón—. Es una barra de metal o de madera con puntos de anclaje para puños de esclavitud en cada extremo que puede ser atado a los tobillos y las muñecas para mantenerlas separadas. Es divertido.

—Muy bien. Bueno y la mordaza. Estoy preocupada de no poder respirar.

—No te preocupes podrás respirar. No quiero que te ahogues.

— ¿Y cómo podré usar las palabras de seguridad si estoy amordazada?

Él hace una pausa.

—Bueno, primero que todo, espero que nunca tengas que utilizarla. Pero si estás amordazada, vamos a usar señales de mano —dice con sencillez.

Parpadeo hacia él. Pero si estoy atada, ¿cómo es que voy hacer señales? Mi cerebro está comenzando a nublarse... hmmm el alcohol.

—Estoy nerviosa por la mordaza.

—Está bien. Voy a tomar nota.

Miro hacia él, amanecer de comprensión.

— ¿Te gusta amarrar a las sumisas para que no te puedan tocar?

Su mirada es especulativa

—Esa es una de las razones —dice en voz baja.

— ¿Es por eso que me atas las manos?

—Sí —Mirando a la distancia.

—No te gusta hablar de eso —murmuro.

—No, no me gusta. ¿Quieres otra copa? Esto hace que te sientas valiente y necesito saber cómo te sientes sobre el dolor.

Santa Mierda. Esta es la parte difícil. Él rellena mi taza de té y me la bebo de

un solo trago.

—Entonces, ¿cuál es tu actitud general al recibir dolor? —Edward me mira—
Hmmm, te muerdes el labio— dice sombríamente.

Me detengo inmediatamente, pero no sé qué decir. Me pongo colorada y miro hacia abajo a mis manos.

— ¿Te castigaban físicamente cuando eras un niño?

—No

— ¿Así que no tiene ninguna esfera de referencia en absoluto?

—No.

— No es tan malo como tú piensas. La imaginación es el peor enemigo en todo esto —susurra.

— ¿Tienes que hacerlo?

—Sí.

— ¿Por qué?

—Va con el territorio Isabella. Es lo que hago —Veo que está nervioso—. Vamos a ir directo a los procedimientos —me muestra la lista. Mi subconsciente grita y corre a esconderse detrás del sofá.

- *Azotes*
- *Paleta de madera*
- *Flagelación*
- *Azotes con vara*

FIFTY SHADES

- *Mordaza*
- *Abrazaderas de pezón*
- *Abrazadera genital*
- *Hielo*
- *Cera caliente*
- *Gargalesis*
- *Otros tipos o métodos de dolor*

—Bueno, has dicho que no a las abrazaderas genitales. Eso está bien. Los azotes con vara son los que más duelen.

Yo palidezco.

—Podemos trabajar en esto...

—O no hacerlo en absoluto —susurro.

—Esto es parte del acuerdo nena, pero vamos a trabajar esto. Isabella, no te empujare demasiado lejos.

—Esto del castigo es lo que más me preocupa —mi voz es muy pequeña.

—Pues me alegro de que me lo hayas contado. Quitaremos los azotes con vara de la lista por ahora. Y cuando te sientas más cómoda con todo esto iremos aumentando la intensidad vamos a tomarlo con calma.

Trago y él se inclina hacia adelante y me besa en los labios.

—Ves, ¿cómo no es tan malo?

Me encojo de hombros, mi corazón está en mi boca de nuevo.

—Mira, yo quiero hablar de una cosa más y luego te voy a llevar a la cama.

— ¿Cama? —Yo parpadeo rápidamente y mi sangre palpita alrededor de mi cuerpo, y calentándose en todos los lugares.

—Ah, vamos Isabella... —Él quiere hablar de todas estas cosas. Yo quiero follarle y verle la próxima semana, en este momento ¿Le causaré yo algún efecto?

Me retuerzo. Mi diosa interior está jadeando.

— ¿Mira? Además, hay algo que quiero probar...

— ¿Algo doloroso?

— No, deja de ver dolor en todas partes. Es un placer sobre todo abrumador ¿te he hecho alguna vez daño?

Me pongo colorada.

—No.

—Bueno, entonces. Mira, hace unas horas que estamos hablando y tengo ganas de más —él se detiene, sin saber de pronto que decir.

!Ah, Dios! ¿Dónde nos va a llevar esto?

Él coge mi mano.

—Tú eres mi sumisa pero fuera de ese tiempo tal vez podríamos intentarlo. No sé si funcionará. No sé si podré con todo. Puede que no funcione. Pero estoy dispuesto a intentarlo. Tal vez una noche a la semana. No sé.

Santo Cuervo. Mi boca se abre, mi subconsciente está en shock, ¡Edward Cullen quiere mássssssss!

**Gargalesis=Estas sensaciones pueden ser agradable o emocionante, Pero a veces se consideran muy desagradables, sobre todo en el caso de cosquilleos pesados o implacables.*

¡Él está dispuesto a intentarlo! Mi subconsciente se asoma por detrás del sofá, todavía se percibe su estado de shock en su cara de arpía.

—Tengo una condición —él mira mi expresión atónita.

— ¿Qué? —Respiro, cualquier cosa. Te voy a dar cualquier cosa.

—Tú de buena gana aceptarás mi regalo de graduación.

—Ah —y en el fondo sé lo que es. El terror desova en mi vientre.

Él tiene la mirada fija en mí, calibrando mi reacción.

—Ven —murmura y se levanta arrastrándome con él. Cogiendo su chaqueta y poniéndomela sobre mis hombros y se dirige a la puerta.

Estacionado afuera hay un pequeño Volvo plateado.

—Es para ti. Feliz graduación —murmura y tira de mí hacia él para besar mi pelo.

Él me ha comprado un encarnizado coche nuevo por lo que se ve. *Por Dios*, he tenido bastantes problemas con los libros. Me quedo mirando sin comprender, tratando desesperadamente de comprender cómo me siento acerca de esto. Me sorprende en un cierto nivel, agradecida y sorprendida porque él en realidad lo hizo, pero la emoción que me predomina es la cólera, sí, me enfado, especialmente después de todo lo que le dije acerca de los libros pero entonces él ha comprado ya esto.

—Isabella, tu camioneta es antigua y sinceramente peligrosa. Nunca me perdonaría si algo te llegara a pasar. Cuando es tan fácil para mí hacer lo correcto —susurra. Puedo sentir sus ojos en mí, pero por el momento no me atrevo a mirarlo. Me quedo mirando a su impresionante novedad plateada en silencio.

—Se lo comenté a tu papá, él está de acuerdo —murmura.

Me doy vuelta para mirarlo, la boca abierta de horror.

—Tú le has hablado de esto a Charlie ¿Cómo pudiste? —Apenas puedo pronunciar las palabras ¿Cómo te atreves? El pobre Charlie. Me siento fatal, mortificada por mi padre.

— ¿Es un regalo Isabella, no puedes simplemente decir gracias?

—Pero tú sabes que es demasiado —Incluso para mis propios oídos el sonido es quejumbroso.

—Para mí no lo es, no para mi tranquilidad.

Yo frunzo el ceño ante él sin saber qué decir. Simplemente no lo entiendo, él ha

tenido dinero toda su vida, bueno, en realidad. No toda su vida, no siendo un niño pequeño, y mi visión del mundo se mueve ligeramente. El pensamiento es muy triste, ablandándose con el coche, sintiéndose un poco culpable por mi ataque de cólera, sus intenciones son buenas, equivocadas, pero no desde un punto malo.

—Estoy feliz de que me prestaras el ordenador portátil.

—Está bien, en calidad de préstamo indefinidamente —me mira con recelo.

—No, no es indefinidamente pero por el momento. Gracias.

Me frunce el ceño. Me inclino y le beso brevemente la mejilla.

—Gracias por el coche. Señor —digo tan dulcemente como puedo digerir.

Él me coge de repente, me jala y me eleva contra él, una mano en mi espalda tirando con posesión y la otra mano echa un puño en mi pelo.

—Tú eres una mujer difícil Bella Swan —y me besa apasionadamente obligando mis labios con su lengua, sin tomar prisioneros. Mi sangre se calienta de inmediato y le devuelvo el beso, lo necesito mucho; a pesar del coche, los libros, los límites suaves, los azotes. Yo lo quiero.

—Tengo que tomar todo mi auto control para no follarte en el capó del coche ahora mismo, sólo para demostrarte que tú eres mía y si quiero comprarte un coche de mierda te voy a comprar un coche de mierda —gruñe—. Ahora vamos intentar meternos en el interior y desnudarte —él planta un rápido y duro beso en mí y puedo decir que está enfadado. Coge mi mano y me lleva de nuevo al apartamento directamente a mi habitación sin pararse. Mi subconsciente está detrás del sofá, la cabeza escondida bajo sus manos. Enciende la luz lateral y me está mirando.

—Por favor no te enfades conmigo —le susurro.

FIFTY SHADES

Su mirada es impasible, ojos verdes fragmentados por un vidrio frío.

—Lo siento por el coche y los libros —camino dentro.

Él no me dice nada.

—Tú me asustas cuando estás enfadado —susurro. Él está mirándome fijamente.

Él parpadea, cierra los ojos y mueve la cabeza. Cuando los abre, los ojos se han fraccionado suavemente. Toma una respiración profunda y traga.

—Gírate —susurra—. Te quiero fuera de este vestido.

Otro cambio de humor voluble ¿cómo puede hacerlo? Me vuelvo obediente y mi corazón late, al instante el deseo reemplaza el miedo, corre por mi sangre líquida y oscura con anhelo y baja, baja hacia mi vientre. Él recoge mi pelo de mi espalda y lo inclina en el lado derecho de mi cara y cae rizado en mi pecho.

Él lleva su dedo índice por mi nuca, por el cuello y poco a poco lo arrastra dolorosamente por la espalda. Puedo sentir su uña bien cuidada raspándome suavemente por mi espalda.

—Me gusta este vestido —murmura—. Me gusta ver tu piel sin defectos.

Su dedo llega a la parte de atrás de mi vestido cabestro a medio camino bajando por mi espina dorsal y engancho el dedo por debajo de la parte superior tirándome contra él. Puedo sentir su calor contra mi cuerpo, él se inclina y aspira mi pelo.

—Hueles tan bien Isabella, tan dulce —su nariz roza mi oreja bajando por mi cuello arrastrando suaves besos de pluma a lo largo de mi hombro. Mi respiración ha cambiado, es superficial lanzándome de lleno a la expectativa.

Puedo sentir sus dedos en mi cremallera. Poco a poco tirando hacia abajo mientras sus labios se mueven lamiendo, chupando y besando su camino a través de mi otro hombro. Él es tan tentadoramente bueno en esto. Mi cuerpo resuena y se retuerce lánguidamente bajo su tacto.

—Tú-Vas-A-Tener-Que-Aprender-A-Estarte-Quieta —susurra besándome alrededor de mi nuca entre cada palabra. Él tira del cierre del cuello cabestro y el vestido cae a mis pies.

—Sin sujetador Señorita Swan. Me gusta eso.

Sus manos tocan la redondez de mis pechos y mis pezones se endurecen con su toque.

—Levanta los brazos y ponlos alrededor de mi cabeza —murmura contra mi cuello.

Obedezco inmediatamente, mis pechos suben y tiran en sus manos, y mis pezones se endurecen aún más. Mis dedos se retuercen en el interior de su pelo y muy suavemente tiro de su pelo sexy. Coloco la cabeza a un lado para hacerle el acceso más fácil a mi cuello.

—Mmm... —murmura, en el espacio detrás de la oreja, cuando empieza a tirar de mis pezones con sus largos dedos, y yo haciendo el mismo reflejo con mis manos en su pelo. Gimo mientras la sensación se registra nítida y claramente en mi ingle.

—Voy a hacerte que te corras de esta manera... —susurra.

Yo arqueo la espalda con fuerza con mis pechos dentro de sus expertas manos.

— ¿Le gusta esto no es así señorita Swan?

—Mmmm...

—Dime —y él continúa la lenta y sensual tortura, tirando suavemente.

—Sí.

—Sí... qué.

—Sí, Señor.

—Buena chica —, él me aprieta fuerte y mi cuerpo se retuerce convulsivamente contra su cuerpo, doy un grito ahogado ante el exquisito placer agudo. Puedo sentirlo. Yo gimo y mis manos aprietan su pelo fuertemente.

—No creo que estés lista para correrte todavía —susurra, deteniendo sus manos y suavemente mordiéndome el lóbulo de mi oreja y tirando de ella—. Además te has enfadado conmigo.

Ah... no, ¿qué significará esto? Mi cerebro registra a través de la bruma de deseo necesitado mientras yo gimo.

—Así que tal vez no te deje correr, después de todo.

Él retoma la atención de mis pezones con sus dedos, tirando, retorciendo y amasando.

Retuerzo mi trasero contra él, moviéndolo de lado a lado.

Puedo sentir su sonrisa contra mi cuello mientras sus manos se mueven hacia abajo a mis caderas y sus dedos cogen mis bragas por la parte de mi culo, extendiéndolo y empujando con los pulgares a través del material rompiéndolas y tirándolas en frente de mí para que yo las pueda ver *¡Mierda!* Sus manos se mueven hacia abajo, hacia mi sexo y por detrás introduce lentamente un dedo.

— ¡Ah! sí, mi dulce niña estás ya preparada —él toma aliento y gira a mi alrededor colocándose en frente de mí. Su respiración es acelerada. Y coloca

su dedo dentro de su boca.

—Tu gusto es tan fino señorita Swan —susurra—. Me desnudas —él me dice en voz baja mirándome con ojos nublados. Y todo lo que yo llevo puesto, bueno, son los zapatos de tacón alto de Rose.

Estoy sorprendida, nunca he desnudado a un hombre.

—Puedes hacerlo —me engatusa con suavidad.

Ah, dios. Parpadeo rápidamente, ¿por dónde empiezo? Alcanzo su camisa y me coge las manos, niega con la cabeza sonriendo astutamente hacia a mí.

—Ah, no —niega con la cabeza hacia mí sonriendo—. La camisa no, puede que tengas que tocarme para lo que tengo planeado —y sus ojos están llenos de emoción. Esto es una noticia, lo puedo tocar con la ropa.

Toma una de mis manos y la coloca contra en su erección.

—Este es el efecto que tienes en mí señorita Swan.

Jadeo y flexiono mis dedos alrededor de su hinchado miembro, él sonrío.

—Quiero estar dentro de ti. Quita mis jeans. Tú estás a cargo.

Santa Mierda. Yo estoy a cargo. Creo que mi boca se abre ligeramente.

— ¿Qué vas a hacer conmigo? —bromea.

¡Ah las posibilidades! Mi diosa interior ruge, y de alguna parte nacida de la frustración y la necesidad saca la valentía Swan, lo empujo en la cama y él ríe mientras cae.

Miro abajo hacia él con un sentimiento victorioso. Mi diosa interior va a explotar. Le quito los zapatos de forma rápida y con torpeza los calcetines. Él tiene la mirada fija en mí, sus ojos luminosos con la diversión y con deseo en su

mirada. Glorioso. *Mío.*

Me arrastro hasta la cama y me siento a horcajadas sobre él para desabrochar sus pantalones vaqueros, deslizado mis dedos debajo de la cinturilla, sintiendo el pelo de su camino feliz. Cierra los ojos y siento como él flexiona sus caderas.

—Tendrás que aprender a estarte quieto —le regaño y tiro de los pelos debajo de su cintura.

Su aliento se engancha y me sonrío.

—Sí, señorita Swan —murmura, con un ardor en sus ojos brillantes—. En mi bolsillo hay condones —dice.

Busco en su bolsillo, lentamente observando su cara mientras toco a su alrededor. Tiene la boca abierta. Saco los paquetes de aluminio que encuentro y los pongo sobre la cama junto a sus caderas *¡Dos!* Mis dedos ansiosos alcanzan el botón de su cinturilla y desabrochando buscando a tientas un poco. Estoy más allá de excitación.

—Así que Señorita Swan ¿estás ansiosa? —murmura, y puedo escuchar el humor en su voz. Tiro hacia abajo la cremallera y ahora estoy frente al problema de quitarle los pantalones. Hmmm... Arrastro y tiro hasta que apenas se mueven. Frunzo el ceño. ¿Cómo puede ser tan difícil?

—No puedo estarme quieto si te estas mordiendo el labio —advierde y arquea la pelvis hacia arriba de la cama y de esta forma doy un tirón a sus pantalones con sus boxers al mismo tiempo liberándolo. Tiro su ropa al suelo. Ah...Dios, es todo mío para jugar, y de pronto se convierte en Navidad.

— ¿Y ahora qué vas a hacer? —susurra, todo el rastro humor sea ido. Alcanzándolo y tocándolo, observo su expresión. Su boca forma una letra O cuando él toma una respiración fuerte. Su piel es tersa, suave y está duro. *Hmmm*, lo que es una combinación deliciosa, me inclino hacia delante, con mi

pelo cayendo alrededor de mí y me lo meto dentro de mi boca. Chupo fuerte. Él cierra los ojos y sus caderas se sacuden debajo de mí.

—Por Dios Bella, continúa —gime.

Dios me siento tan poderosa, es una sensación tan embriagadora, burlándome y probándolo con mi boca y mi lengua. Puedo sentir la tensión debajo de mí, mientras corro mi boca arriba y abajo en él, empujándolo en la parte posterior de mi garganta, y apretando los labios, una y otra vez.

—Detente, Bella, para. No quiero correrme.

Me incorporo, parpadeando hacia él, estoy jadeando igual que él, pero confusa. ¿Pensé que estaba al cargo? Mi diosa interior mira como si alguien le hubiera quitado su helado.

—Tú eres tan inocente y apasionada, eso me desarma —jadea—. Tú, ponte en cima, así es como lo vamos hacer.

Ah...

—Aquí, pon esto —me entrega un paquete de aluminio.

Santo Cuervo ¿cómo? Yo abro el paquete y saco el condón de látex que es pegajoso en mis dedos.

—Colócalo en la parte superior y luego ruédalo hacia abajo. No tiene que quedar aire en el final para que luego no haga ventosa —como en unos boxers. Muy despacio concentrándome firmemente hago lo que me han dicho.

—Jesús —gime—, me estás matando así Isabella.

Admiro mi obra y a él, realmente es un hermoso ejemplar de hombre, mirarlo es muy, muy excitante.

—Ahora quiero enterrarme dentro de ti —dice.

Miro hacia él, intimidada, él se sienta de repente, así que estamos cara a cara.

—Me gusta esto —él aspira y desliza una mano alrededor de mis caderas, levantándose ligeramente, y con la otra se posiciona él mismo debajo de mí, y muy lentamente me posiciona encima de él.

Gimo cuando él me extiende y me abre, llenándose. Mi boca se abre por la sorpresa, dulce, sublime, agonizante con una sensación de plenitud. *¡Ah, por favor!*

—Eso es nena. ¿Me sientes, dentro de ti? —gruñe y brevemente cierra los ojos.

Y está dentro de mí envuelto hasta la empuñadura y me mantiene en su lugar durante unos segundos, minutos. No tengo ni idea, mirándome fijamente a los ojos.

—Es más profundo de esta manera —murmura.

El flexiona y gira sus caderas en el mismo movimiento haciéndome gemir, ah dios, la sensación se difunde a través de mi vientre en todas partes. *¡Joder!*

—Otra vez —susurro.

Él sonrío con una perezosa sonrisa y me complace. Gimo tirando la cabeza hacia atrás con mi pelo cayendo por mi espalda, muy lentamente él se vuelve a tumbar en la cama.

—Muévete Isabella, de arriba abajo, tan rápido como desees —Coge mis manos.

Y las apretó, explorando la experiencia muy despacio empujando fuera de él y hacia abajo, *ah joder*, sus ojos están ardiendo con anticipación salvaje, su

FIFTY SHADES

respiración es irregular, acompañándome levantando su pelvis cuando yo bajo, rebotando hasta que tomamos el ritmo, arriba, abajo, arriba, abajo, una y otra vez. Se siente tan bien, con tanta plenitud, mi respiración jadeante, en lo más profundo con la vehemente sensación vibrando a través de mí, construyéndose rápidamente, miro hacia él que tiene los ojos cerrado y veo la maravilla que es, asombrándome. *Ah dios*, lo estoy follando, Yo estoy a cargo, es mío y yo soy suya. Y el pensamiento me empuja, impaciente claridad sobre el borde de mi orgasmo, estoy gritando incoherencias mientras él coge mis caderas y cierra sus ojos cuando se corre silenciosamente y yo me desplomo sobre su pecho. Abrumada, en algún lugar entre la fantasía y la realidad, un lugar donde no hay límites duros ni blandos.

Poco a poco el mundo exterior invade mis sentidos y *ah dios*, menuda invasión. Estoy flotando, mis miembros están blandos y flácidos estoy completamente agotada tumbada sobre él, mi cabeza en su pecho y huele simplemente divino a ropa recién lavada y algún caro gel de baño, el mejor olor y más seductor del planeta: Edward. No quiero moverme, quiero respirar este elixir toda la eternidad. Lo toco con la boca deseando no tener la barrera de su camisa. Y antes que el borde de la razón vuelva a mi cuerpo, estiro mi mano sobre su pecho. Esta es la primera vez que lo he tocado aquí es firme, duro.

Su mano se lanza y coge la mía pero él suaviza el golpe llevándosela a la boca y besando suavemente mis nudillos. Él se da la vuelta y está mirándome.

—No —murmura y me besa suavemente.

— ¿Por qué no te gusta que te toquen? —susurro mirando a sus suaves ojos verdes.

—Porque tengo cincuenta sombras jodiendome, Isabella.

Oh... su honestidad me ha desarmado completamente, parpadeo hacia él.

—Tuve un inicio muy duro en la vida. No quiero aburrirte con los detalles. Simplemente, no —Él traza su nariz contra la mía, se sale de mí y se sienta—. Creo que todo lo básico está cubierto —¿Cómo es eso? Se ve bien satisfecho de sí mismo y suena muy pagado del hecho al mismo tiempo. Otra casilla más que marcar en la lista y aún estoy afectada por el comentario sobre el inicio muy duro de su vida. Es tan frustrante. Estoy desesperada por saber más. Pero no me lo dirá. Giro mi cabeza hacia un lado, como lo hace, hago un enorme esfuerzo para sonreírle.

—Sí, me lo imaginé por un minuto, creyendo que tú me habías cedido el control así que simplemente no has tenido en cuenta mi promedio de GPA —le sonrío tímidamente—. Pero gracias por la ilusión.

—Oh Señorita Swan no sólo eres una cara bonita. Has tenido seis orgasmos hasta ahora. *Hmmm...* y todos ellos me pertenecen —él se jacta, jugueteón de nuevo.

Me pongo colorada y parpadeo al mismo tiempo, mientras me mira fijamente formando arrugas en su frente.

— ¿Tienes algo que decirme? —su voz de repente es dura.

Frunzo el ceño, mierda.

—Tuve un sueño, esta mañana.

— ¿Ah?— Él me mira.

Mierda Santa ¿Estoy en problemas?

—Y me he corrido en mi sueño — coloco mi brazo sobre mis ojos.

Él no dice nada. Me asomo hacia él desde debajo de mi brazo y él se ve divertido.

— ¿En tus sueños?

—Hasta me despertó.

—Estoy seguro que lo hizo ¿qué estabas soñando?

¡Mierda!

—Contigo...

— ¿Qué hacía yo?

Coloco mi brazo sobre mis ojos de nuevo. Y como una niña pequeña brevemente mantengo la idea de que si yo no puedo verlo, entonces él no puede verme.

—Isabella, ¿qué estaba haciendo? No lo voy a preguntar de nuevo.

—Tenías una fusta.

El mueve mi brazo.

— ¿En serio?

—Sí. —Estoy colorada

—No hay esperanza para ti —murmura—. Tengo varias fustas de montar a caballo.

— ¿Marrón de cuero trenzado?

Se ríe.

—No. Pero estoy seguro de que podría conseguirla —sus ojos verdes arden de emoción. Inclinandose me besa brevemente y luego se pone de pie y coge sus boxers. *¡Oh no!* Se va a ir. Echo un vistazo rápido a la hora, son sólo las 9:40. Salgo de la cama y cojo mi pantalón de chándal y una camiseta, me siento en la

cama con las piernas cruzadas, mirándolo. No quiero que se vaya ¿qué puedo hacer?

— ¿Cuándo te viene período? —Él interrumpe mis pensamientos.

¿Qué?

—No me gusta llevar estas cosas —se queja. Sosteniendo el condón y tirándolo en el suelo, se desliza dentro de los boxers y los jeans.

— ¿Y bien? —dice cuando no contesto, me mira esperando, como si estuviera esperando mi opinión sobre el clima. *Mierda Santa*, esto es un asunto personal.

—La semana que viene —miro hacia abajo a mis manos.

—Necesitas resolver el problema de los anticonceptivos.

Es tan mandón. Fijo la mirada en él sin comprender. Se sienta en la cama cuando él se pone los calcetines y los zapatos.

— ¿Tienes médico?

Sacudo la cabeza. Estamos de vuelta en las fusiones y adquisiciones; otro golpe de humor de 180 grados.

Frunce el ceño.

—Tengo el mío que puede venir a verte a tu apartamento, el domingo por la mañana, antes de venir a verme. O puedes verlo en mi casa ¿Qué prefieres?

No hay presión a continuación, algo más que está pagando pero en realidad esto es para su beneficio.

—Tu casa —esto significa que tengo garantizado verlo el domingo.

—Está bien, te diré la hora.

— ¿Te vas?

No te vayas. Quédate conmigo por favor.

— Sí.

¿Por qué?

— ¿Cómo te vas a ir? —susurro.

— Taylor me recoge.

— Puedo conducir. Tengo un bonito coche nuevo.

Él me mira, con expresión cariñosa.

— Eso está mejor. Pero creo que has bebido demasiado.

Me pongo colorada.

— ¿Tú me emborrachaste a propósito?

— Sí.

— ¿Por qué?

— Debido al exceso de pensar en todo, eres igual de reservada que tu papá. Una gota de vino en ti y empiezas a hablar y necesito que hables con honestidad con conmigo, de otro modo te callas y no tengo idea de lo que estás pensando. En vino es Veritas, Isabella.

— ¿Y piensas que siempre eres honesto conmigo?

— Me esfuerzo por serlo —me mira con cautela—. Esto sólo funciona si somos honestos el uno con el otro.

—Me gustaría que te quedaras y darle uso a esto. —Yo sostengo el segundo condón.

Sonríe suavemente, sus ojos brillan con humor.

—Isabella, he cruzado muchas líneas esta noche. Me tengo que ir. Nos vemos el domingo. Voy a tener el contrato revisado y listo para ti y entonces sí podremos empezar a jugar.

— ¿Jugar? —Mierda, mi corazón salta en mi boca.

—Me gustaría hacer una escena contigo. Pero no lo haré hasta que hayas firmado, así sabré que estás lista.

—Oh. Así que podía extender esta resolución, si no firmo.

Él me mira evaluándome y sus labios se contraen en una sonrisa.

—Bueno, supongo que podrías, pero te puedes romper bajo presión.

— ¿Romper? ¿Cómo?— Mi diosa interior se ha despertado y está prestando atención.

Él asiente con la cabeza lentamente y luego sonríe, burlándose.

—Podría ser realmente feo.

Su sonrisa es contagiosa.

— ¿Cómo, de feo?

— ¡Ah tú sabes!, explosiones, persecuciones de coches, secuestro, encarcelamiento.

— ¿Me habrías secuestrado?

—Sí —dice sonriendo.

—¿Retenida en contra de mi voluntad?—Por Dios esto es caliente.

—Sí —asiente—. Y entonces estamos hablando de PE*.

—Que me he perdido —aspiro, mi corazón late con fuerza ¿Habla en serio?

—Unido al Power Exchange*, durante todo el día —sus ojos son brillantes y puedo sentir su emoción desde donde estoy sentada. Santo Cuervo.

—Así que no tienes otra opción —dice con sarcasmo.

—Está claro —no puedo dejar fuera el sarcasmo de mi voz y mis ojos ruedan al cielo.

— Isabella Swan, ¿me acabas de rodar los ojos a mí?

Santa Mierda.

—No —chillo.

—Creo que lo hiciste. ¿Qué he dicho que te haría si rodabas los ojos nuevamente?

Mierda. Él se sienta en el borde de la cama.

—Ven aquí —dice en voz baja.

Palidezco. *Por Dios. Va en serio. Me siento mirándolo inmóvil.*

—No he firmado —le susurro.

—Ya te dije lo que te haría. Soy un hombre de palabra. Te voy a azotar y luego te voy a follar muy rápido y muy fuerte. Parece que vamos a necesitar el condón después de todo —su voz es tan suavemente amenazadora. *Mierda mi*

sangre se calienta. Mis entrañas prácticamente se retuercen con fuerza, necesítandolo, con un líquido deseo.

Él me mira esperando con los ojos ardientes. Tentativamente desenrollo mis piernas ¿Debo correr? Esto es, nuestra relación pende de un hilo, aquí, ahora mismo. Yo le voy a dejar hacerme esto ¿debo decir que no y eso es todo? Porque sé que se habrá terminado si digo que no. ¡Hazlo! Me suplica mi diosa interior, mi subconsciente está tan paralizada como yo.

—Estoy esperando —dice—. No soy un hombre paciente.

¡Oh por el amor de todos los santos! Estoy jadeando, mi miedo se ha activado. La sangre golpeando a través de mi cuerpo, mis piernas son como gelatina. Lentamente me arrastro hacia él hasta que estoy a su lado.

—Buena chica —murmura—. Ahora de pie.

Oh, mierda ¿Simplemente no puede acabar con esto? No estoy segura si lo pueda soportar. Vacilante encaramo mis pies. Él extiende la mano y pongo el condón en su mano, de repente me coge y me vuelca sobre sus piernas. Con un fluido movimiento de ángulo de su cuerpo, mi torso está descansando en la cama junto a él. Lanza su pierna derecha sobre las mías y planta su antebrazo izquierdo en la parte baja de mi espalda cogiéndome de una manera que no puedo moverme. *Mierda.*

—Coloca las manos a ambos lados de la cabeza —ordena.

Obedezco inmediatamente.

— ¿Por qué estoy haciendo esto Isabella? —pregunta en voz baja.

—Porque rodé los ojos —apenas puedo hablar.

— ¿Crees que eso es de buena educación?

—No.

— ¿Vas a hacerlo de nuevo?

—No.

—Voy a darte azotes cada vez que lo hagas, ¿me entiendes?

Muy lentamente me baja el pantalón de chándal. *¡Ah, que humillante es esto!* humillante y atterradoramente caliente. Él está haciendo una comida de esto. Mi corazón está en mi boca apenas puedo respirar. Mierda, ¿esto va a doler? Él pone su mano en mi desnudo trasero, me acaricia suavemente, haciendo círculos con la mano plana. Y entonces su mano ya no está allí y me golpea fuerte. *¡Ay!* Mis ojos se abren de golpe en respuesta al dolor y trato de levantarme, pero su mano se mueve entre mis omóplatos manteniendo abajo. Me acaricia de nuevo donde me golpeó y puedo escuchar su respiración ha cambiado, es más fuerte. Él me golpea una y otra vez, sucesivamente rápido. *JODER* me duele. Yo no emito ningún sonido, pero mi cara esta crispada por el dolor. Intento evadirme lejos de los golpes, estimulando la adrenalina que corre por mi cuerpo.

—No te muevas —gruñe—. O te voy a azotar durante más tiempo.

Él me está frotando ahora, y sigue el azote, manteniendo un patrón rítmico, acariciando, acariciando, azote. Tengo que concentrarme, manejar este dolor. Mi mente se vacía, tengo que absorber esta ardua sensación. Él no me golpea en el mismo lugar dos veces seguidas, esparce el dolor.

—*¡Aargh!* —grito en el décimo azote, soy consciente de que he estado mentalmente contando los golpes.

—Sólo estoy calentando —él me golpea de nuevo pero el azote es más suave. Y la combinación del azote fuerte y punzante combinado con la suave caricia consigue nublar mi mente. Él me azota de nuevo,, esto se está poniendo más difícil de tomar. Mi cara me duele, de lo jodidamente apretada que esta. Él me acaricia suavemente y luego viene el azote. Grito otra vez—. Nadie te oye nena, sólo yo —y me azota una y otra vez.

Desde algún lugar muy dentro quiero rogarle que pare. Pero sin embargo no. No quiero darle esa satisfacción. Él continúa con su imparable ritmo. Grito seis veces más. Dieciocho azotes en total.

Mi cuerpo está zumbando, zumbando por su despiadado asalto.

—Suficiente —respira con voz ronca—. Bien hecho Isabella. Ahora te voy a follar.

Acaricia despacio mi trasero, suavemente y puedo sentir la quemazón de los azotes rodando y rodando hacia abajo. De pronto se introduce dos dedos dentro de mí, tomándome por sorpresa. Jadeo, este nuevo asalto de última hora complementa la ronda del entumecimiento de mi cerebro.

— ¿Sientes esto, ves cuánto le gusta esto a tu cuerpo Isabella, estas tan mojada? Sólo para mí —No hay temor en su voz. Él mueve sus dedos en una sucesión rápida

Gimo, no hay duda y luego sus dedos se han ido dejándome con las ganas.

—La próxima vez, voy hacer que tú los cuentes. Ahora ¿dónde está ese condón?

—Siento como se mueve a un lado alcanzando el condón. Él me levanta y me empuja suavemente hacia abajo sobre la cama y escucho el sonido de su cremallera y como rasga el envoltorio. Me quita el pantalón de chándal por completo y luego me coloca en posición de rodillas, suavemente acaricia mi ahora muy dolorido trasero.

—Te voy a follar ahora, puedes correrte —murmura.

¿Qué, tengo alguna opción?

Y está dentro de mí rápidamente llenándome, gimo en voz alta. Se mueve golpeando en mi interior con un ritmo intenso y rápido contra mi doloroso trasero. La sensación está más allá de lo delicado, crudo, humillante y alucinante. Mis sentidos están devastados, desconectados, únicamente concentrándose en lo que él me hace en cómo me está haciendo sentir. Puedo

sentir el apretón familiar dentro de mi vientre, acelerándose ¡NO! mi cuerpo traidor explota en un intenso, salido y desgarrador orgasmo.

— ¡Ah Bella! —exclama en voz alta cuando encuentra su liberación, me aprieta mientras se viene dentro de mí. Se desploma jadeando fuerte a mi lado y con un movimiento rápido me tira encima de él y hunde su cara en mi pelo, me sostiene cerca.

—Ah nena—respira—. Bienvenida a mi mundo.

Nos tumbamos ahí, jadeando juntos esperando que nuestras respiraciones se ralenticen. Suavemente me acaricia el pelo. Estoy en su pecho de nuevo. Pero esta vez no tengo la fuerza para levantar mi mano y tocarlo. *Chico*. Sobreviví. Esto no fue tan malo. Estoy más estoica de la que pensaba. Mi diosa interior está postrada, bueno al menos ella está tranquila. Edward acaricia mi pelo de nuevo, inhalando profundamente.

—Bien Hecho Nena —me susurra y puedo oír la calma y alegría en su voz.

Sus palabras se enroscan alrededor de mi como una toalla suave y esponjosa del Hotel Heathman y estoy muy contenta de que él este feliz.

Él coge el tirante de mi camiseta.

— ¿Es con esto con lo que duermes? —pregunta suavemente.

—Sí —aspiro, soñolienta.

—Esto es por lo que tienes que ir de compras. Debes de estar en sedas y satenes, hermosa niña.

—Me cuesta mis sudaderas —murmuro, tratando de no sonar irritada.

Besa mi cabeza otra vez.

—Ya veremos —dice.

Nos quedamos quietos por unos minutos más, horas, quién sabe y creo que estoy dormitando.

—Me tengo que ir —dice inclinándose y besa mi frente con suavidad— ¿Estás bien?—Su voz es suave.

Pienso en su pregunta. Mi culo está dolorido fuertemente, realmente ahora me está ardiendo y sorprendentemente me siento aparte de estar agotada, radiante. La realización es humillante e inesperada. No lo entiendo. *Mierda*.

—Estoy bien —susurro pero no quiero decirle eso.

Se levanta.

— ¿Dónde está el baño?

—A lo largo del pasillo a la izquierda

Él se levanta con el condón y saca la cabeza fuera de la habitación. Me levanto con rigidez y me pongo el pantalón chándal de nuevo. Ellos rozan un poco contra de mi todavía punzante trasero. Estoy tan confundida por mi reacción. Recuerdo que dijo -no puedo recordar cuando-, que me sentiría mucho mejor después de unos buenos azotes ¿Cómo puede ser? Realmente no lo entiendo. Pero extrañamente lo hago. No puedo decir que no he disfrutado de la experiencia pero de hecho todavía recorrería un largo camino para evitarlo, pero ahora, esta seguridad extraña, bañada en resplandor, sensación de saciado, pongo mi cabeza en mis manos. Simplemente no lo entiendo.

Edward regresa de nuevo. No puedo mirarlo a los ojos. Miro hacia abajo a mis manos.

—He encontrado un poco de aceite para bebés. Déjame frotarte el trasero.

¿Qué?

—No. Estoy bien.

—Isabella —advierde y quiero rodar mis ojos pero rápidamente me detengo.

Me giro poniéndome boca abajo en la cama. Él viene y se sienta a mi lado, tirando suavemente de mi pantalón bajándolo otra vez. Arriba y abajo como unas putas bragas, mi subconsciente dice amargamente. En mi cabeza yo le digo a dónde puede irse. Edward tira un chorro de aceite de bebés en su mano y luego me frota muy suavemente mi trasero intentando desmaquillar con bálsamo para suavizar las palmadas de mi culo ¿quién lo hubiera pensado?

—Me gusta tener mis manos en ti —dice, y tengo que estar de acuerdo, a mí también.

—Ya —dice cuando ha terminado, y con cuidado me sube el pantalón de nuevo.

Echo un vistazo a mi reloj son las 10:30.

—Me voy ahora.

—Te llevaré fuera —todavía no puedo mirarlo.

Toma mi mano y me lleva a la puerta principal. Afortunadamente Rose todavía no está en casa, todavía deberá estar cenando con sus papas y Jasper y estoy muy contenta de que no estuviera alrededor para escuchar mi castigo.

— ¿No tienes que llamar a Taylor? —Le pregunto, evitando el contacto visual.

—Taylor ha estado aquí desde las nueve. Mírame —me dice.

Me esfuerzo por mirarlo, pero cuando lo hago él está mirándome con asombro, con el mismo aspecto que antes, cuando yo estaba encima de él, haciendo el amor con él.

—No lloraras —murmura y de repente me coge y me besa apasionadamente—. Domingo —susurra y es tanto una promesa como una amenaza.

*Power Exchange= es una familia de productos de acceso a datos que permite que el departamento de IT acceda a todas las fuentes de datos empresariales sin tener que desarrollar programas de acceso a datos personalizados.

Lo veo caminar por el sendero y subir a su gran Mercedes negro. Él no mira hacia atrás. Cierro la puerta y me paro impotente en la sala de estar de mi apartamento, de modo que solo voy a estar dos noches más aquí. Un sitio donde he vivido felizmente durante casi cuatro años pero sin embargo hoy por primera vez me siento sola e incómoda aquí, infeliz con mi propia vista. ¿Me he desviado tan lejos de lo que soy? Yo sé que no muy lejos acecha bajo mi exterior mi entumecido aspecto es un pozo de lágrimas ¿Qué estoy haciendo? La ironía es que ni siquiera puedo sentarme y disfrutar de un buen llanto voy a tener que soportarlo.

Sé que es tarde, pero he decidido llamar a mi mamá.

—Nena, ¿cómo estás? ¿Cómo fue la graduación? —dice con entusiasmo por el teléfono. Su voz es un bálsamo calmante...

—Siento que sea tan tarde.

Hace una pausa.

— ¿Bella? ¿Qué está mal? —Ella está toda seria ahora.

—Mamá nada, solo quería oír tu voz.

Ella se queda en silencio por un momento.

—Bella, ¿qué es? Por favor, dime. —Su voz es suave y reconfortante, y sé que está preocupada. Sin invitación mis lágrimas empiezan a fluir. He llorado tanto en los últimos días—. Por favor, Bella —dice y puedo escuchar su angustia que es un reflejo de la mía.

—Oh mamá... es un hombre.

— ¿Qué es lo que te ha hecho? —Su alarma es palpable.

—No es así— Si bien es... *Oh mierda*, no quiero preocuparla. Sólo quiero que alguien sea fuerte por mí en este momento.

—Bella, por favor... me estás preocupando.

Tomo una espiración grande.

—He caído, este chico es tan diferente a mí que no sé si debemos estar juntos.

—Ah cariño. Me gustaría poder estar contigo. Lo siento mucho no ver tu graduación. Te has enamorado de alguien, en fin. *¡Oh nena!* Los hombres son tan difíciles. Son una especie diferente, cariño ¿Cuánto tiempo hace que lo conoces?

Edward es definitivamente de una especie diferente, de un planeta diferente.

—Ah... casi tres semanas más o menos.

—Ah Bella cariño, eso es muy poco tiempo ¿Cómo puede ser posible conocer a alguien en tan poco tiempo? Solo Tómalo con calma y continúa en plenas condiciones hasta que decidas si él es digno de ti.

Wow, es desconcertante cuando mi madre es tan profunda pero es demasiado tarde con esto ¿Es digno de mí? Eso es un concepto interesante. Siempre me pregunto si yo soy digna de él.

—Nena, sueñas tan infeliz. Ven a casa. Visítanos, te extraño mi amor. A Phil le encantaría verte también. Así tú puedes conseguir una cierta distancia y tal vez un poco de perspectiva. Necesitas un descanso. Tú has estado trabajando tan duro.

Eso es tan tentador. Huir. Ir a Florida. Coger un poco de sol, algunos cócteles, la cocina extraña de mi madre. Estoy bromeando. Yo sería quien cocinara.

—Bueno, tengo dos entrevistas de trabajo el lunes en Seattle.

— ¿De verdad cariño? Oh, eso es una noticia maravillosa.

La puerta se abre y aparece Rose, sonriéndome. Su rostro cae cuando ve que he estado llorando.

—Mamá, tengo que irme. Voy a pensar sobre la visita. Gracias.

—Nena, por favor. No dejes que un hombre se meta bajo tu piel. Eres demasiado joven, sal y disfruta.

—Sí mamá, te quiero.

—Oh Bella. Te amo también, mucho. Ve con cuidado nena. —Cuelgo y la cara de Rose, me está mirando.

— ¿Te ha molestado ese hijo de puta rico de nuevo?

—No, de... este... sí.

—Sólo mándalo de paseo Bella. Has ido de arriba a abajo desde que lo conociste. Nunca te he visto así.

El mundo de Rosalie Hale es muy claro, o es muy blanco o muy negro. No es intangible, misterioso, distintos tonos de color gris de mi mundo. *Bienvenidos a mi mundo.*

—Siéntate, vamos a hablar. Vamos a tomar un poco de vino. Has tenido champagne. —Ella espía la botella—. Algunas cosas buenas también.

Sonríó ineficazmente, mirando con aprensión el sofá. Me acerco con cautela. Hmmm... sentada.

— ¿Estás bien?

—Me he caído y aterricé sobre mi trasero.

Y por supuesto, ella no se le ocurre hacer ninguna pregunta sobre mi explicación porque soy una de las personas más descoordinadas en el Estado de Washington. Nunca pensé que lo vería como una bendición.

Me siento con cautela, agradablemente sorprendida de que estoy bien. Dirigí mi mirada a Rose pero mi mente está en el pasado y estoy devuelta al Heathman. - "*Bueno, si tu fueras mía no serías capaz de sentarte en una semana después de la hazaña que hiciste ayer.*" Dijo el a continuación y todo en lo que yo podía concentrarme en ese momento es en su existencia... todas las señales de alerta estaban allí, pero estaba demasiado desorientada y muy enamorada para darme cuenta.

Rose regresa a la sala de estar con una botella de vino tinto.

—Aquí vamos —ella me da una taza de vino, no sabe tan bien como el Bolly—. Bella, si él es un idiota con las cuestiones de compromiso, lo botamos. Aunque no entiendo muy bien sus problemas de compromiso. Él no podía apartar sus ojos de ti en la carpa, te miraba como un halcón. Diría que está completamente enamorado, pero tal vez él tiene una forma curiosa de demostrarlo.

¡Enamorado! ¡Edward! manera divertida de demostrarlo, que voy a decir.

—Rose, es complicado. ¿Cómo fue tu noche? —Le pregunto. No puedo hablar de esto con Rose sin revelar demasiado, pero pregunto por su día y Rose para, es tan reconfortante sentarse y escuchar su parloteo normal. Las noticias calientes es que Jasper va a venir a vivir con nosotras después de sus vacaciones por un corto tiempo al menos, mientras busca su propio sitio. Eso será divertido. Jasper. —Frunzo el ceño, no creo que Edward lo apruebe. Bueno, difícil. Sólo tendrá que aguantarse. Llevo un par de tazas de té de vino y decido que me llama la noche después de un día muy largo. Rose me abraza, y luego coge el teléfono para llamar a Emmett.

Compruebo el ordenador después de lavarme los dientes. Hay un correo electrónico de Edward.

De: Edward Cullen

Tema: Tu

Fecha: 28 de mayo 2009 23.14

Para: Isabella Swan

Estimada Señorita Swan

Estás simplemente exquisita. La mujer más hermosa, inteligente, ingeniosa y valiente que he conocido.

*Tómate el Advil, esto no es una petición.
Y no conduzcas tu camioneta. Lo sabré.*

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Oh... Que no conduzca mi camioneta. Doy mi primera respuesta.

De: Isabella Swan

Tema: Adulación

Fecha: 28 de mayo 2009 23.20

Para: Edward Cullen

FIFTY SHADES

Estimado Sr. Cullen

La adulación no le llevará a ninguna parte, pero desde que has estado en todas las partes el punto es discutible.

Tendré que conducir mi vehículo a un concesionario para que lo puedan vender, por lo que no voy a aceptar ninguno de tus disparates otra vez.

El vino tinto siempre es preferible que el Advil.

Bella

PD: *Azotar, es un límite duro para mí.*

Pulso enviar.

De: Edward Cullen

Tema: Mujer frustrante que no permite que le hagan cumplidos

Fecha: 28 de mayo 2009 23.26

Para: Isabella Swan

Estimada Señorita Swan.

No soy adulator contigo.

Tienes que irte a la cama.

Acepto tu demanda de límite duro.

No bebas demasiado.

Taylor se deshará de tu camioneta y obtendrá un buen precio por ella también.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Tema: Taylor ¿Es el hombre adecuado para el trabajo?

Fecha: 28 de mayo 2009 23:40

Para: Edward Cullen

Muy Sr mío:

Me intriga que estés tan feliz de arriesgar a tu mano derecha a que conduzca mi camioneta, pero no a la mujer que te follas de vez en cuando.

¿Cómo puedo estar segura de que Taylor es el hombre que puede conseguir la mejor oferta de dicha camioneta?

Él tiene un pasado, probablemente antes de que te conociera, se sabe que conducir es un negocio duro.

Bella

De: Edward Cullen

Tema: ¡Cuidado!

Fecha: 28 de mayo 2009 23.44

Para: Isabella Swan

Estimada Señorita Swan.

Estoy suponiendo que es el vino tinto el que habla y que has tenido un día muy largo.

Aunque me siento tentado a volver ahí para asegurarme de que no te sientes durante una semana, en lugar de una noche.

Taylor es un ex-militar y es capaz de conducir cualquier cosa, desde una motocicleta a un tanque Sherman. Tu camioneta no presenta un peligro para él. Ahora, por favor no te refieras a ti misma como "la mujer que follo de vez en cuando" porque francamente, me pone furioso y realmente no te gustará cuando estoy enfadado.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan
Tema: Cuidado a ti mismo
Fecha: 28 de mayo 2009 23.57
Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

No estoy segura de que me gustes de todos modos, especialmente en este momento.

Señorita Swan.

De: Edward Cullen
Tema: Cuidado a ti mismo
Fecha: 29 de mayo 2009 00.03
Para: Isabella Swan

¿Por qué no te gusto?

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Tema: Cuidado a ti mismo.
Fecha: 29 de mayo 2009 00.09
Para: Edward Cullen

Porque tú nunca te quedas conmigo.

Bella

Bueno, con esto le he dado algo en que pensar. Apago el ordenador con valentía, una que realmente no siento y me meto en mi cama. Apago mi luz lateral y miro hacia el techo. Ha sido un día largo, ha sido una carga emocional, una tras otra. Charlie. Fue tan hermoso verlo. Él está bien y extrañamente él ha aprobado a Edward. Por Dios, Rose y su gigantesca boca. Y el coche ni siquiera le he dicho a Rose sobre el nuevo coche ¿En que estaba pensando Edward? Y esta noche... En realidad me pegó. Nunca he sido golpeada en mi vida ¿En qué me he metido? Muy lentamente, mis lágrimas se detienen por la llegada de Rose y comienzan a deslizarse por el lado de mi cara y en mis oídos. He caído con alguien que es tan emocionalmente cerrado, sólo voy a salir herida —en el fondo yo sé esto—, alguien que confiesa que está completamente jodido. ¿Por qué está tan jodido? Debe ser terrible estar tan afectado como él y la idea de que un niño sufrió alguna crueldad insoportable me hace llorar más fuerte. *Tal vez si él fuera más normal, no te gustaría*, mi subconsciente contribuye sarcásticamente a mis reflexiones y en el fondo de mi corazón sé que esto es cierto. Me vuelvo en mi almohada y las compuertas se abren y por primera vez en años estoy sollozando incontrolablemente en mi almohada.

Estoy momentáneamente distraída con mi noche oscura para el alma que no me doy cuenta que Rose está gritando.

— ¿Qué coño te crees que estás haciendo aquí? Bueno, ¡no puedes! ¿Qué coño le has hecho ahora? Desde que te conoce ella llora todo el tiempo. Tú no puedes entrar aquí.

Edward irrumpe en mi dormitorio y sin miramientos enciende la luz del techo, me hace entrecerrar los ojos.

— Jesús, Bella —murmura. Él golpea rápido el interruptor de nuevo y está a mi lado en un momento.

— ¿Qué estás haciendo aquí? —grito ahogadamente entre sollozos. Mierda, no puedo dejar de llorar.

Se enciende la luz lateral y me hace entrecerrar los ojos de nuevo. Rose viene y se para en la puerta.

— ¿Quieres que eché a este bastardo? —pregunta irradiando hostilidad termo nuclear. Edward levanta las cejas hacia ella, sin ninguna duda, sorprendido por su halagadora comparación y su salvaje posición.

Sacudo la cabeza y ella rueda los ojos. Oh, yo no haría eso cerca del Sr. Cullen

— Sólo grita si me necesitas —dice ella con más suavidad—. Cullen, tus cartas están marcadas —le sisea. Él asiente con la cabeza, ella se vuelve y tira la puerta, pero no la cierra.

Edward me mira, su expresión es una tumba, su cara esta lívida. Está vestido con su chaqueta de raya diplomática y de su bolsillo interior saca un pañuelo y me lo da. Creo que todavía tengo el otro en alguna parte.

— ¿Qué está pasando? —pregunta en voz baja.

— ¿Por qué estás aquí? —Le pregunto, haciendo caso omiso a su pregunta. Mis lágrimas han cesado milagrosamente, pero todavía tengo los sollozos secos que mi cuerpo almacena.

—Parte de mi función es velar por tus necesidades. Tú dijiste que querías que me quedara así que aquí estoy. Y sin embargo te encuentro así —parpadea hacia mí, verdaderamente perplejo—. Estoy seguro de que soy el responsable pero no tengo idea por qué. ¿Es porque te pegué?

Me inclino hacia arriba, haciendo una mueca de dolor por mi trasero. Me siento mirándolo de frente.

— ¿Tomaste algún Advil?

Sacudo la cabeza. Se limita a mirarme, se levanta y sale de la habitación. Le oigo hablar con Rose, pero no lo que están diciendo. Él vuelve unos momentos más tarde con pastillas y un vaso de agua.

—Tómame esto —ordena suavemente mientras se sienta a mi lado en mi cama.

Hago lo que él me ha dicho.

—Háblame —susurra—. Me dijiste que estabas bien. Nunca te habría dejado si hubiera sabido que estabas así.

Miro abajo hacia mis manos ¿Qué puedo decir que no le haya dicho ya? Yo quiero más. Quiero que se quede, porque él quiera quedarse conmigo, no porque soy un desastre llorica que no quiere que la golpeen ¿es que es tan poco razonable?

—Puedo entender que cuando dijiste que estabas bien, cuando no lo estabas.

—Me pongo colorada—. Pensé que estabas bien Isabella, no puedes decirme lo que piensas que quiero escuchar. Eso no es muy honesto —me advierte— ¿Cómo puedo confiar en lo que me dices?

Me asomo hacia él y está con el ceño fruncido. Tiene una mirada triste. El pasa sus dos por el pelo.

— ¿Cómo te sentiste cuando te estaba golpeando y después?

—No me gusta. preferiría que no lo volvieras a hacer.

—No estaban destinados a gustar.

— ¿Por qué te gusta? —Lo miro.

Mi pregunta le sorprende.

— ¿De verdad quieres saberlo?

—Ah, confía en mí, me fascina —y no puedo esconder el sarcasmo de mi voz.

Se limita a mirarme a los ojos.

—Cuidado —adviente.

Me pongo colorada.

— ¿Vas a pegarme otra vez? —le reto.

—No. No esta noche.

Ufff. Mi subconsciente y yo suspiramos de alivio en silencio. Por lo pronto tengo un descanso.

—Me gusta el control que me da Isabella. Quiero que te comportes de una manera particular, si no te castigaré, y aprenderás a comportarte de la manera que yo deseo. Me gusta castigarte. He querido azotarte desde que me preguntaste si era gay.

Me pongo colorada ante el recuerdo. *Vaya*, yo quería golpearme a mí misma después de esa pregunta. Así que Rosalie Hale es la responsable de todo esto y si hubiera ido ella a esa entrevista y le pregunta si es gay, estaría ella aquí sentada con el culo dolorido. No me gusta ese pensamiento. ¿Cómo es de confuso todo esto?

—Así que no te gusta como soy.

Él me mira fijamente, aturdido otra vez.

—Creo que eres hermosa como eres.

—A sí ¿y por qué estás tratando de cambiarme?

—Yo no quiero cambiarte, me gustaría que a ser posible siguieras el conjunto de reglas que te he dado y no me desafíes. Es simple —dice.

—Pero ¿tú quieres castigarme?

—Si yo quiero.

—Eso es lo que no entiendo.

Suspira y se pasan las manos por su pelo de nuevo.

—Todo es por las cincuenta sombras que me joden, Isabella. Necesito el control. Necesito que te comportes de cierta manera y si no me encanta ver tu hermosa piel de alabastro de color rosa y como se calienta en mis manos ¡Porque se calienta!

Mierda, ahora estamos llegando a alguna parte.

—Así que no es el dolor, ¿me estás poniendo a prueba?

—Un poco, para ver si puedes tomarlo pero eso no es toda la razón. Es el hecho de que tú eres mía para hacer lo que me parezca, es el máximo control sobre otra persona. Mira. No me estoy explicando muy bien. Nunca he tenido que hacerlo antes. No he pensado realmente acerca de esto en gran profundidad. Siempre he estado con gente afín —dice encogiéndose de hombros como disculpándose—. Y todavía no has contestado a mi pregunta ¿cómo te sentiste después?

—Confundida.

—¿Te excitaste sexualmente por eso Isabella? —cierra sus ojos brevemente y cuando volvió a abrirlos me mira con humeantes brasas verdes. Su expresión tira de esa parte oscura de mí, enterrada en el fondo de mi vientre mi libido despertado y domado por él, pero incluso ahora insaciable—. No me mires así —murmura.

Fruñí el ceño. Por Dios ¿qué he hecho ahora?

—No tengo ningún preservativo, Isabella y ya sabes, estás dolorida. Contrariamente a lo que tu compañera de piso cree, no soy un monstruo priápico. Así que ¿te sentías confundida?

Me retuerzo bajo su intensa mirada.

—No tienes que tener ningún problema en ser honesta conmigo. En tus e-mails siempre me dices exactamente cómo te sientes. ¿Por qué no puedes hacer eso en una conversación? ¿Qué hago para intimidarte tanto?

Recojo en un punto imaginario en el edredón azul y crema de mi madre.

—Tú, me deslumbras Edward. Abrumándome completamente. Me siento como Ícaro volando demasiado cerca del sol —le susurro.

El jadea.

—Bueno, creo que es al revés

— ¿Qué?

—Ah Isabella, Me has hechizado. ¿No es obvio?

No. No para mí. *Hechizado*. Mi diosa interior está mirando con la boca abierta. Aunque ella no se cree esto.

—Todavía no has contestado a mi pregunta. Escríbeme un e-mail, por favor. Pero ahora me gustaría dormir. ¿Me puedo quedar?

— ¿Te quieres quedar? —No puedo ocultar la esperanza en mi voz.

—Tú querías que me quedara.

—No has respondido a mi pregunta.

—Vas a escribir un e-mail —murmura con petulancia.

Se pone de pie y vacía los bolsillos de los pantalones vaqueros la Blackberry,

FIFTY SHADES

llaves, billetera y dinero. *Santo Cuervo*, los hombres llevan un montón de basura en sus bolsillos. Se despoja de su reloj, sus zapatos, los calcetines y los pantalones vaqueros y pone su chaqueta sobre la silla. Camina al otro lado de la cama y se sube.

—Acuéstate —me pide.

Me deslizo lentamente bajo las mantas, haciendo solo una mueca, mirándolo. *¡Por Dios!* se queda. Creo que estoy paralizada por el shock eufórico.

Se apoya en un codo y fija la vista en mí.

—Si vas a llorar. Lloro delante de mí. Necesito saberlo.

— ¿Quieres que lloro?

—No especialmente. Sólo quiero saber cómo te sientes. No quiero que se deslicen a través de mis dedos. Apaga el interruptor de la luz es tarde y los dos tenemos que trabajar mañana.

Aun aquí, sigue siendo tan mandón, Pero no me puedo quejar. Él está en mi cama. No acabo de entender por qué tal vez debería llorar más a menudo delante de él. Apago la luz de noche.

—Acuéstate sobre tu costado, de espaldas a mí —murmura en la oscuridad. Ruedo los ojos con el pleno conocimiento de que él no puede verme, pero hago lo que me ha dicho. Con cautela se mueve más y pone sus brazos alrededor de mí y me tira contra su pecho *¡Ah dios!*

—Duerme, cariño —susurra, y siento su nariz en mi pelo mientras inhala profundamente.

Santo Cuervo. Edward Cullen está durmiendo conmigo y en la comodidad y el consuelo de sus brazos voy a la deriva en un sueño apacible.

La llama de la vela está demasiado caliente, ella va y viene bailando con la brisa caliente, una brisa que no da una tregua al calor. Suaves alas de gasa aletean de aquí para allá en la oscuridad, salpicando escamas de polvo en círculos de luz. Estoy luchando por resistir pero me atrae. Y entonces es tan brillante, estoy volando demasiado cerca del sol, deslumbrándome por su luz, frita y derretida por el calor, cansada por mis esfuerzos por permanecer volando. Estoy tan caliente, el calor es sofocante, insoportable. Me despierta.

Abro los ojos y estoy envuelta en Edward Cullen, él está envuelto a mi alrededor como una bandera de la victoria. Durmiendo con la cabeza en mi pecho, su brazo sobre mí, sosteniéndome cerca, una de sus piernas arrojada y enganchada sobre las dos mías. Él me ahoga con su calor corporal, es pesado. Me tomo un momento para absorber que él está todavía en mi cama y dormido profundamente, aun con la luz del exterior de la mañana. Él ha pasado toda la noche conmigo.

Mi brazo derecho está colocado sobre el otro lado de la cama sin duda en busca de un lugar fresco, mientras que proceso el hecho de que él todavía está conmigo se me ocurre la idea de que lo puedo tocar. Él está dormido.

Tentativamente, levanto mi mano y paso las puntas de mis dedos por su espalda. En lo profundo de su garganta oigo un gemido débil de angustia y él se revuelve. Él acaricia mi pecho y respirando profundamente se despierta. Somnoliento, sus ojos verdes parpadean encontrándose con los míos bajo su mata de pelo alborotado, veo como la conciencia lo alcanza.

—Buenos días —murmura y frunce el ceño—. Jesús, incluso en mi sueño, me siento atraído por ti. —Él se mueve lentamente, haciéndose un peeling a sí mismo a mi lado. Mientras se acomoda me doy cuenta de su erección cercana a mí. Él se da cuenta de mis ojos muy abiertos y sonrío con una lenta y sexy sonrisa.

—Hmmm... Esto tiene posibilidades pero creo que debemos esperar hasta el domingo —se inclina y me acaricia el oído con su nariz.

Me pongo colorada pero luego siento siete tonos de color escarlata por su calor.

—Estás muy caliente —murmuro.

—Esto no es tan malo para ti — murmuro y él se presiona contra mí, sugestivamente. Me pongo colorada un poco más eso no es lo que quise decir. Él se apoya con los codos mirándome divertido. Se inclina, y para mi sorpresa, planta de un suave beso en mis labios.

— ¿Has dormido bien? — pregunta.

Asiento con la cabeza mirándolo y me doy cuenta que he dormido muy bien excepto tal vez la última media hora cuando estaba demasiado caliente.

—Yo también —frunce el ceño—. Sí, muy bien. —Levanta las cejas con desconcertada sorpresa— ¿Qué hora es?

Echo un vistazo a mi despertador

—Son las 7.30

— 7:30 ¡Mierda! —Él sale de la cama y se mete en los vaqueros.

Es mi turno para mirarlo divertida cuando me incorporo. Edward Cullen llega tarde y está nervioso esto es algo que nunca he visto antes. Me doy cuenta tardíamente que no me duele el trasero.

—Eres una mala influencia para mí. Tengo una reunión, tengo que irme. Tengo que estar en Portland a las 8.00 ¿estás sonriendo?

—Sí —Él sonríe.

—Se me hace tarde. Yo no llego tarde. Otra primera vez Srta. Swan. —Él coge su chaqueta y luego se inclina cogiendo mi cabeza con ambas manos a los lados.

—El domingo —dice y la palabra está llena de promesas no habladas, todo lo profundo de mi cuerpo se enrolla y luego se aprieta ante la deliciosa anticipación, la sensación es tan exquisita. *Santo Cuervo*, mi mente apenas puede mantener el ritmo con mi cuerpo. Él se inclina y me besa rápidamente. Coge sus cosas de mi mesilla de noche, y sus zapatos -que no se pone-

—Taylor vendrá y recogerá tu camioneta. Lo decía en serio. No la conduzcas. Te veré en mi casa el domingo. Vas a mandarme un e-mail luego.

Y como un torbellino él se ha ido. *¡Oh dios! Edward Cullen ha pasado la noche conmigo* y me siento descansada. No ha habido sexo sólo abrazos. Él me dijo que nunca había dormido con nadie, pero lo ha hecho conmigo en tres ocasiones. *Santo Cuervo*. Poco a poco salgo de mi cama, me siento más optimista de lo que me he sentido en los últimos días, más o menos. Me dirijo a la cocina, necesito una taza de té.

Después del desayuno, me baño y me visto rápidamente para mi último día en Newton. Es el final de una época, un adiós al Sr & Sra Newton, WSU, Vancouver, el apartamento, mi camioneta. Echo un vistazo al despertador- son sólo 7:52- Tengo tiempo.

De: Isabella Swan

Asunto: Asalto y agresión, las secuelas

Fecha: 29 de mayo 2009 08:05

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

FIFTY SHADES

Querías saber por qué me sentía confundida después que tu -¿qué eufemismo debería aplicar? ¿Me azotaste, castigaste, golpeaste, asaltaste?- Bueno durante todo el proceso estremecedor me sentí degradada, humillada, y abusada. Y para mi gran mortificación, tienes razón, estaba excitada y eso fue inesperado. Como tú sabes muy bien, todas las cosas sexuales son nuevas para mí. Sólo deseo que fuera más experimentada y por lo tanto más preparada. De veras me sorprendí al sentirme excitada.

Lo que realmente me preocupaba era cómo me sentiría después. Y eso es más difícil de expresar. Estaba feliz porque tú fueras feliz. Y me sentí aliviada de que no era tan doloroso como pensé que sería. Cuando estaba acostada en tus brazos, me sentí, saciada. Pero me siento muy incómoda, incluso culpable, por sentirme de esa manera. No me siento bien conmigo misma y estoy confundida con el resultado. ¿Eso responde a tu pregunta?

Espero que el mundo de las fusiones y adquisiciones sea tan estimulante como siempre, y que no llegues demasiado tarde. Gracias por quedarte conmigo.

Bella

De: Edward Cullen

Asunto: Despeja Tu Mente

Fecha: 29 de mayo 2009 08.24

Para: Isabella Swan

Interesante, aunque algo exagerado el título del mail Srta. Swan.

Para responder a tus puntos:

—Voy a ir con los azotes -ya que es lo que era.

— Así que tú te sentiste menospreciada, humillada, abusada y asaltada -como muy Tess Durbeyfield- Yo creo que fuiste tú quien decidió sobre la humillación, sino recuerdo mal. ¿Realmente te sientes así o crees que debes sentirte así? Son dos cosas muy diferentes. Si es así como te sientes, ¿Crees que podrías simplemente tratar de aceptar estos sentimientos, tratar con ellos, por mí?

FIFTY SHADES

Esto es lo que haría una sumisa.

—Estoy muy agradecido por tu inexperiencia. Lo valoro y estoy empezando a entender lo que significa. En pocas palabras, significa que eres mía en todos los sentidos.

—Sí, estabas excitada, que a su vez fue muy excitante, no hay nada malo en ello.

*—Feliz ni siquiera empieza a cubrir como me sentía.*Extático de placer se acerca.*

— El castigo de azotes duele mucho más que los azotes sensuales, por lo que es más duro, mientras el otro es recibir, a menos claro que cometas alguna transgresión importante, en cuyo caso voy a aplicar algunos castigos contigo. Mi mano estaba muy adolorida. Pero eso me gusta.

—Yo también me sentí saciado. Más de lo que podrías imaginar.

—No desperdicies tu energía en la culpa, sentimientos de mala conducta, etc. Somos adultos que consienten y lo que hacemos a puerta cerrada es entre nosotros. Necesitas liberar tu mente y escuchar a tu cuerpo.

—El mundo de M & A no son tan estimulantes como tú, Srta. Swan.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Santo Cuervo, explorar todos los sentidos. Mi aliento se engancha.

De: Isabella Swan

Asunto: ¡Adultos que Consienten!

Fecha: 29 de mayo 2009 08.26

Para: Edward Cullen

FIFTY SHADES

¿No estás en una reunión?

Me alegro mucho de que tu mano este adolorida.

Y si yo escuchara a mi cuerpo, estaría en Alaska ahora.

Bella

PS: Voy a pensar en abrazar estos sentimientos.

De: Edward Cullen

Asunto: Tu no llamaste a la policía

Fecha: 29 de mayo 2009 08:35

Para: Isabella Swan

Srta. Swan

Estoy en una reunión discutiendo el futuro del mercado, si estás realmente interesada.

Para el registro, estabas a mi lado sabiendo lo que iba a hacer.

En ningún momento me pediste que parara. No usaste la palabra de seguridad.

Eres adulta, tienes opciones.

Francamente estoy esperando con interés la próxima vez que mi palma este zumbando con dolor.

Es evidente que no escuchas la parte derecha de tu cuerpo.

Alaska es muy fría y no hay lugar donde puedas esconderte. Me gustaría encontrarte. Puedo rastrear tu teléfono celular ¿te acuerdas?

Ve a trabajar.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Frunzo el ceño a la pantalla. Tiene razón, por supuesto. Es mi elección. Hmmm. ¿Habla en serio acerca de venir a buscarme? ¿Debo decidir escapar por un tiempo? Mi mente revolotea brevemente a el ofrecimiento de mi madre. Pulso «responder».

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan
Asunto: Acosador
Fecha: 29 de mayo 2009 08:36
Para: Edward Cullen

¿Has buscado tratamiento para las tendencias acosadoras?

Bella

De: Edward Cullen
Asunto: Acosador
Fecha: 29 de mayo 2009 08.38
Para: Isabella Swan

*Pago al eminente Dr. Banner una pequeña fortuna respecto para tratar mi lado acosador y otras tendencias.
Ve a trabajar.*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Asunto: Charlatán Caro
Fecha: 29 de mayo 2009 08:40
Para: Edward Cullen

Pues mi humilde sugerencia es que busques una segunda opinión. No estoy segura de que el Dr. Banner sea muy eficaz.

De: Edward Cullen

FIFTY SHADES

Asunto: Segundas Opiniones
Fecha: 29 de mayo 2009 08.43
Para: Isabella Swan

No es que sea de tu incumbencia, humilde o no, pero el doctor Banner es la segunda opinión.
¿Quieres ir a toda velocidad en tu nuevo coche, ponerte a ti misma en un riesgo innecesario? Creo que eso va en contra las reglas.
VE A TRABAJAR.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Asunto: MAYÚSCULAS CAPITAL
Fecha: 29 de mayo 2009 08:47
Para: Edward Cullen

Como el objeto de tus tendencias de acosador, creo que es un negocio actualmente.

Yo no he firmado todavía. Así que reglas schmules.
Y no comienzo hasta las 9:30 de hoy.

Srta. Swan

De: Edward Cullen
Asunto: Lingüística Descriptiva
Fecha: 29 de mayo 2009 08.49
Para: Isabella Swan

Schmules –no aparece en el Diccionario Webster.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan
Asunto: Lingüística Descriptiva
Fecha: 29 de mayo 2009 08.52
Para: Edward Cullen

*Es entre el fanático del control y acosador.
Y la lingüística descriptiva es un límite duro para mí.
¿Vas a dejar de molestarme ahora?
Me gustaría ir a trabajar en mi nuevo coche.*

Bella

De: Edward Cullen
Asunto: Difícil, pero divertida joven mujer
Fecha: 29 de mayo 2009 08:56
Para: Isabella Swan

*Mi palma está zumbando.
Conduce con cuidado Srta. Swan.*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

La Volvo es una maravilla para conducir. Tiene dirección hidráulica, mi camioneta no tiene poder en él en absoluto -en cualquier lugar- por lo que entrenamiento diario, que fue conducir mi camioneta, ha llegado a su fin. *¡Oh!* pero voy a tener un entrenador personal para hacer frente, al acuerdo de las normas de Edward. Frunzo ceño. *¡Odio hacer ejercicio!*

Mientras estoy conduciendo intento analizar nuestro intercambio de correos electrónicos. Él es un protector hijo-de-puta-a veces. Entonces pienso en Esme y me siento culpable. Pero por supuesto que ella no es su madre biológica. *Hmmm, eso es todo un desconocido mundo de dolor. Bueno, protector hijo-de-puta funciona bien entonces. Sí, soy una persona adulta. Gracias por*

FIFTY SHADES

recordármelo, Edward Cullen y sí, es mi elección. El problema es que sólo quiero a Edward, no todo su equipaje. Y ahora él lleva un valor de un 747 ¿vale la pena el equipaje? ¿Podría simplemente abrazar estos sentimientos? ¿Al igual que una sumisa? Bueno... he dicho que lo intentaría. Es una propuesta muy grande aunque... Aparco en el estacionamiento Newton. Mi último día, aquí va.

La tienda está concurrida y el tiempo pasa rápidamente. A la hora del almuerzo el señor Newton me llama desde el almacén. Él está de pie junto a un mensajero en moto.

— ¿Srta. Swan? —El mensajero pregunta. Miro inquisitivamente al señor Newton, que se encoge de hombros, tan perplejo como yo. Mi corazón se hunde ¿Qué será lo que Edward me ha enviado ahora? Yo firmo el pequeño paquete y lo abro de inmediato. Es un Blackberry. Mi corazón se hunde aún más, lo enciendo.

De: Edward Cullen
Asunto: PRÉSTAMO Blackberry
Fecha: 29 de mayo 2009 12:15
Para: Isabella Swan

Necesito contactarme contigo en todo momento y como esta es tu forma más honesta de comunicarte, me di cuenta que necesitabas una Blackberry.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holding Inc

De: Isabella Swan
Asunto: El consumismo se ha vuelto loco
Fecha: 29 de mayo 2009 13:22
Para: Edward Cullen

*Creo que tienes que llamar al Dr. Banner en este momento.
Tus tendencias acosadoras están fuera de control.
Estoy en el trabajo. Te enviaré un mail cuando llegue a casa.*

FIFTY SHADES

Gracias por otro aparato.

No me equivoqué cuando dije que eras el máximo consumidor.

¿Por qué haces esto?

Bella

De: Edward Cullen

Asunto: Sagacidad de una persona tan joven

Fecha: 29 de mayo 2009 13.24

Para: Isabella Swan

Razonable punto, bien hecho como siempre Srta. Swan.

El Dr. Banner está de vacaciones.

Y lo hago porque puedo.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holding Inc

Pongo el objeto en mi bolsillo trasero, odiándolo ya. Enviar correos electrónicos a Edward es adictivo, pero se supone que debo estar trabajando. Eso zumba una vez contra de mi trasero ¿cómo el apt? pienso irónicamente, pero convoco toda mi fuerza de voluntad y lo ignoro.

A las 16:00 de la tarde el Sr y la Sra. Newton reúnen a los demás empleados de la tienda y durante un discurso bello -y embarazoso-, me dan un cheque por trescientos dólares y un par de botas de montaña. En ese momento, tres semanas atrás -los exámenes, la graduación, el apasionado millonario jodido, mi desfloración, los límites duros y blandos, las salas de juegos sin consolas, paseos en helicóptero y el hecho de que voy a mudarme mañana-, todo está bien dentro de mí y, sorprendentemente lo mantengo unido. Mi subconsciente está aterrorizado. Abrazo a los Newton fuertemente. Ellos han sido buenos y generosos empleadores y ahora sé más de lo que se necesita sobre un equipo de camping.

Rose está saliendo de su coche cuando llegaba a casa.

— ¿Qué es eso? —dice en tono acusador, apuntando al Volvo.

No puedo resistirme.

—Es un coche —entrecierra los ojos y por un breve momento me pregunto si ella me va a ponerme en sus rodillas también—. Mi regalo de graduación.

—Trato de actuar indiferente. Sí, me regalan coches caros todos los días.

Su boca se abre.

—Generoso bastardo, ¿Es solo la primera parte no es cierto? —Asiento con la cabeza en tono de disculpa.

—Traté de no aceptarlo pero francamente no vale la pena luchar.

Rose frunce los labios.

—No me sorprende que estés tan abrumada. Note que se quedó —me sonrío.

—Sí.

— ¿Vamos a terminar de embalar?

Asiento con la cabeza y seguimos al interior.

Compruebo el correo electrónico de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: Domingo

Fecha: 29 de mayo 2009 13:40

Para: Isabella Swan

¿Vienes a la 1:00 pm del domingo?

El médico estará en Escala para verte a la 1:30 pm.

Me voy a Seattle ahora.

Espero que tu mudanza vaya bien y te espero el domingo.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holding Inc

Decido enviarle un correo electrónico una vez que hayamos terminado de embalar, él puede ser tan divertido y luego puede ser tan formal y exasperante. Es difícil mantenerle el ritmo. Honestamente, es como mandar un correo electrónico a un empleado ruedo los ojos, desafiante y uniéndome a Rose para embalar.

Rose y yo estábamos en la cocina cuando alguien llama a la puerta. Taylor se encuentra en el porche, mirándome con su traje immaculado. Puedo ver el rastro de ex-militar en su corte de pelo, en buen estado físico y su mirada fría.

—Srta. Swan —dice amablemente—. He venido a por su camioneta.

—Ah sí, por supuesto. Entra, voy a por mis llaves.

Seguramente esto está por encima y fuera del llamado del deber. Me pregunto de nuevo en la descripción del trabajo de Taylor. Le entrego las llaves y andamos en un silencio -incómodo para mí- hacia el rojo Chevy. Abro la puerta y retiro la linterna de la guantera. Eso es todo. No tengo nada más personal en la camioneta.

— ¿Cuánto tiempo llevas trabajando para el señor Cullen? —le pregunto, de repente.

—Cuatro años, Srta. Swan.

De pronto quiero bombardearlo de preguntas. Lo que este hombre debe saber sobre Edward... todos sus secretos. Pero, es probable que el haya firmado un CDC también. Le miro nerviosamente, él tiene la misma expresión taciturna y cálida que mi padre.

—Es un hombre bueno Srta. Swan —dice sonriendo levemente y con eso el me da una leve inclinación de cabeza y se sube a mi camioneta alejándose. Piso, camioneta, Newton, todo ha cambiado ahora. Meneo la cabeza mientras camino de vuelta al interior. Y el cambio más grande de todos es Edward. Taylor ha dicho que es un hombre bueno ¿Puedo creer en él?

Jake se une a nosotras con comida China a las 8:00. Ya hemos terminado. Todo está embalado y listo para marcharnos. Trae varias botellas de cerveza mientras Rose y yo nos sentamos en el sofá y él está con las piernas cruzadas en el suelo entre nosotras. Mirando televisión basura, bebiendo cerveza y luego con cariño y en voz alta recordamos como la cerveza hace efecto. Han sido cuatro años buenos.

El ambiente entre Jake y yo ha vuelto a la normalidad, y el intento de beso olvidado... bueno, mucho a barrido bajo la alfombra mi diosa interior, que yace comiendo uvas y tamborileando con los dedos, esperando no tan pacientemente el domingo.

Dan un golpe en la puerta y mi corazón salta en mi garganta ¿es...?

Rose abre la puerta y es casi derribada por los pies de Emmett. Él se apodera de ella en un abrazo al estilo de Hollywood envolviéndola rápidamente en un abrazo de cine Europeo. Honestamente... consíganse una habitación. Jake y yo nos miramos fijamente el uno al otro. Estoy horrorizada por su falta de pudor.

— ¿Vamos a pasear hasta el bar de abajo? —Le pregunto a Jake,, él asiente con la cabeza frenéticamente. Estamos demasiado incómodos ante el desenfreno de sexo sin límites que se desarrolla en frente de nosotros.

Rose me mira sonrojada y con ojos brillantes.

—Jake y yo nos vamos a tomar una copa rápida. —le ruedo los ojos. ¡Ja! Todavía puedo rodar mis ojos en mi tiempo libre.

—Muy bien — ella sonrío.

—Hola Emmett, adiós Emmett.

Él me guiña su grande ojo azul. Jake y yo estamos fuera de la puerta... riéndonos como adolescentes.

Mientras paseábamos hacia el bar coloco mi brazo a través de Jake. *¡Dios!* es tan sencillo, no lo había apreciado realmente antes.

— Aún vendrás a la apertura de mi exposición, ¿no?

—Por supuesto, Jake, ¿Cuándo es?

—11 de junio.

— ¿Qué día es? —De repente entro en pánico.

—Es un jueves.

—Sí, estaré ahí ¿y nos visitarás en Seattle?

—Intenta detenerme —dice sonriendo

Era tarde cuando llegamos del bar. Rose y Emmett no estaban a la vista, pero si podían ser escuchados. *Santo cuervo*. Espero no ser tan ruidosa. Sé que Edward no lo es. Me sonrojé con el pensamiento y escapó a mi cuarto. Luego de un corto para-nada-torpe-y-de-agradecimiento abrazo, Jake se ha ido. No sé cuándo lo veré otra vez. Probablemente en su exposición fotográfica. Una vez más me encuentro impresionada, él finalmente tiene su exposición. Lo echaré de menos y a su encanto juvenil. No fui capaz de decirle acerca de la camioneta. Sé que se molestará cuando lo descubra y solo puedo lidiar con un hombre a la vez sin volverme loca.

Una vez en mi cuarto, chequeo la vil máquina, y por supuesto hay un email de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: ¿Dónde estás?

Fecha: 29 de Mayo de 2009 22:14

Para: Isabella Swan

*No estoy en el trabajo. Te enviaré un mail cuando llegue a casa.
¿Todavía estás en el trabajo o has embalado tu teléfono, Blackberry y mac?
Lláname... o me veré forzado a llamar a Emmett.*

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Maldición. Jake... Mierda.

Tomo mi teléfono. 5 llamadas perdidas y un mensaje de voz. Provisionalmente escucho el mensaje. Es Edward.

"Creo que necesitas aprender a manejar mis expectativas. No soy un hombre paciente. Si dices que me vas a contactar cuando termines de trabajar, entonces deberías tener la decencia de hacerlo. De otro modo, me preocupo y no es una emoción con la que estoy familiarizado, no la tolero muy bien. Llámame".

Santa mierda. ¿Me dará alguna vez un descanso? Frunzo el ceño al teléfono, Él me está asfixiando. Con un miedo profundo enroscándose en mi estómago, busco su número y presiono llamar. Tengo el corazón en la boca mientras espero que conteste. Hay como para golpear siete sombras de mierda fuera de mí... ah no. El pensamiento es deprimente.

—Hola —él dice suavemente y su respuesta golpea mi equilibrio, ¿por qué yo? esperaba su ira, sin embargo él se oye como si cualquier cosa... aliviado.

—Hola —murmuro.

—Estaba preocupado por ti.

—Lo sé. Lo siento. No contesté, pero estoy bien.

Él se detiene por un segundo.

— ¿Tuviste una tarde agradable? —Es sutil y educado.

—Sí. Terminamos de embalar y Rose y yo compartimos comida china con Jake.

—Cierro firmemente mis ojos mientras digo el nombre de Jake.

Él no dice nada.

— ¿Que tal tú? Pregunto para llenar el súbito ensordecedor abismo de silencio. No lo dejaré hacerme sentir culpable sobre Jake.

Finalmente él suspira.

—Fui a una cena para recaudar fondos. Estuvo mortalmente aburrido. Me fui tan pronto como me fue posible.

Se oye tan afligido, resignado. Mi corazón se aprieta. Lo imagino como en todas esas noches, sentado en el piano en su enorme sala y la insufrible agri dulce melancolía de la música que estaba tocando.

—Desearía que estuvieras aquí —susurro, porque tengo la urgencia de abrazarlo. Calmarle. Incluso si él no me lo permite. Ansío su cercanía.

— ¿Sí?—el murmura blandamente. *Santo cuervo*. Eso no suena como él. Mi cabeza pica con naciente aprensión.

—Sí —respiro.

Después de una eternidad, él suspira.

— ¿Te veo el domingo?

—Sí. Domingo —murmuro, la emoción circulando por mi cuerpo.

—Buenas Noches.

—Buenas Noches, Señor.

Puedo decir que la manera de dirigirme lo toma desprevenido por su áspera respiración.

—Buena suerte con la mudanza de mañana, Isabella —su voz es suave.

Y los dos nos quedamos en el teléfono como adolescentes. Ninguno queriendo cortar.

—Cuelga tú —suspiro.

Y finalmente puedo escuchar su sonrisa.

—No, tú cuelga —sé que está haciendo muecas.

—No quiero.

—Yo tampoco.

— ¿Estabas muy enfadado conmigo?

—Sí.

— ¿Todavía?

—No.

—Así que, ¿no vas a castigarme?

—No. Soy del tipo de hombre de: *En el momento.*

—Lo he notado.

—Puedes colgar ahora, Srta. Swan.

— ¿Realmente quiere que lo haga, Señor?

—Ve a la cama Isabella.

—Sí, señor.

Los dos nos mantenemos en la línea.

— ¿Alguna vez piensas hacer lo que te dicen? —puedo oír su diversión en la pregunta.

—Quizás. Veremos después del Domingo. —presiono finalizar en el teléfono.

Emmett se encuentra de pie admirando su obra. Él ha vuelto a conectar nuestro TV en el sistema de satélite de nuestro apartamento en -Market Pike Place-. Rose y yo nos desplomamos en el sofá, riendo impresionadas por su habilidad con un taladro eléctrico. La pantalla plana se ve extraña contra los ladrillo del convertido almacén, pero sin duda me acostumbraré a ello.

— ¿Ves nena? Fácil. —Él muestra una ancha y blanca sonrisa a Rose y ella literalmente casi se derrite en el sofá. Ruedo mis ojos ante el par.

—Me encantaría quedarme cariño, pero mi hermana está de vuelta desde París. Es una cena familiar obligatoria la de esta noche.

— ¿Puedes venir después? —Rose pregunta tentativamente. Toda suave.

Me levanté y me fui hacia el área de la cocina, simulando desempacar uno de los cajones. *Se van a poner repulsivos.*

—Voy a ver si me puedo escapar —él promete.

—Te acompaño abajo —sonríe ella.

—Hasta luego, Bella —dice sonriente.

—Adiós Emmett. Saluda a Edward de mi parte.

— ¿Sólo un saludo? Sus cejas se mueven sugestivamente.

—Si —me ruborizo.

Él me guiña un ojo y tomo un color carmesí mientras él sigue a Rose fuera del apartamento.

Emmett es adorable, y tan distinto a Edward. Es cálido, abierto, corpulento, muy corpulento demasiado corpulento. Ellos apenas pueden mantener sus manos lejos del otro -para ser honestos es vergonzoso- y estoy verde como un guisante de envidia.

Rose regresa cerca de veinte minutos después con una pizza por lo que nos sentamos rodeadas de cajas, en nuestro nuevo espacio abierto, comiendo directamente de la caja. El papá de Rose ha hecho que nos sintamos orgullosas. El departamento no es grande, sólo lo suficiente, tres habitaciones y un espacioso living que da al mismo Market Pike Street. Todo el suelo es de madera maciza, y ladrillos rojos. Las encimeras de la cocina son de hormigón liso, muy utilitario, muy moderno. Y las dos amamos el estar en el corazón de la ciudad.

A las ocho el portero automático suena y Rose contesta, mi corazón brinca a mi boca.

—Reparto, Srta. Swan, Srta. Hale —decepción corre libremente y de improviso por mis venas. No es Edward.

—Primer piso, apartamento 2.

Rose hace entrar al chico del reparto. Quien queda con la boca abierta cuando ve a Rose, con sus jeans ajustados, franela, cabello rubio amarrado alto, con zarcillos que se escapan, ella tiene ese efecto en los hombres. Él trae una botella de champagne unido con un globo con forma de helicóptero. Rose le da una deslumbrante sonrisa para enviarlo de vuelta y procede a leer la tarjeta en voz alta para mí.

—Señoritas, buena suerte en su nuevo hogar, Edward Cullen.

Rose sacude su cabeza en reprobación.

— ¿Por qué no pone sólo Edward? ¿Y qué con ese extraño globo de helicóptero?

—Echo Charlie.

— ¿Qué?

—Edward me llevó volando en su helicóptero a Seattle —me encojo de hombros disculpándome.

Rose me observa con la boca abierta. Debo decir, que amo estas ocasiones, una Rosalie Hale silenciosa y pensativa, son tan extrañas. Tomo un breve y valioso momento para disfrutarlo.

—Sip. Tiene un helicóptero, que vuela él mismo —dije lentamente.

—Por supuesto, el hijo rico y bastardo de puta obscenamente tiene un helicóptero ¿Por qué no me dijiste? —Rose me mira acusatoriamente, pero sonrío, moviendo su cabeza en incredulidad.

—Ah... he tenido un montón de cosas en mente últimamente.

Me frunce el ceño.

— ¿Vas a estar bien mientras estoy fuera?

—Por supuesto —contesto tranquilizadamente. Nueva ciudad, sin trabajo, Novio demente.

— ¿Le diste nuestra dirección?

—No. Pero el acecho es una de sus especialidades —reflexiono siendo realista.

Ella frunce el ceño.

FIFTY SHADES

—De algún modo no me sorprende. Él me preocupa Bella... Bueno, por lo menos es un buen champagne y está frío.

Por supuesto, sólo Edward enviaría un champagne frío o mandaría a su secretaria que lo haga o quizás a Taylor. La abrimos y buscamos nuestras tacitas de té -bueno- fueron los últimos artículos en embalarse.

—Bollinger Grande Année Rosé 1999, una excelente cosecha—, sonrío a Rose, y chocamos nuestras tazas.

Despierto temprano en una gris mañana de Domingo después de una sorprendentemente reparadora noche de sueño y me quedo acostada observando mis cajas, realmente debería estar desempacando eso, fastidia mi subconsciente. No. hoy es el día, mi diosa interior está fuera de sí, saltando de un pie a otro. La expectación ronda fuerte y solemne en mi cabeza como una oscura y nublada tormenta tropical, mariposas inundan mi vientre, así como un oscuro dolor carnal, cautivándome cuando trato de imaginar lo que va hacerme. Y por supuesto, tengo que firmar ese maldito contrato ¿o no?

Oigo el ping del correo entrante de la vil máquina en el suelo, junto a mi cama.

De: Edward Cullen

Asunto: Mi vida en números

Fecha: 30 de Mayo de 2009 8:04

Para: Isabella Swan

Si vienes conduciendo, necesitarás este código de acceso para el estacionamiento subterráneo en Escala: 146963.

Estaciona en la plaza 5. Es una de las mías.

Código para el ascensor: 1880.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Asunto: Una excelente cosecha
Fecha: 30 de Mayo de 2009 8:08
Para: Edward Cullen

Si Sr. Entendido.

Gracias por el champagne, y el globo de Echo Charlie, que ahora está atado a mi cama.

Bella.

De: Edward Cullen
Asunto: Envidia
Fecha: 30 de Mayo de 2009 8.11
Para: Isabella Swan

De nada.

No llegues tarde.

Afortunado Echo Charlie.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

Ruedo los ojos a su tono mandón, pero la última línea me hace sonreír. Me dirijo al cuarto de baño, me pregunto si Emmett regresó anoche, intentando fuertemente calmar mis nervios.

¡Puedo conducir el Volvo con tacones altos!

FIFTY SHADES

Exactamente a las 12:55 ingreso en el garaje de Escala y aparco en la plaza 5. *¿Cuántas plazas le pertenecerán?* El Mercedes SUV está ahí, el R8 y dos Volvo. Reviso mi casi nunca usado rímel en la luz superior del espejo de tocador del auto. No tenía uno de estos en el Chevy.

¡Vamos chica! Mi diosa interior con sus pompones en la mano. Está en modo porrista.

En los infinitos espejos del elevador reviso mi vestido color ciruela. Bueno - el vestido de Rose color ciruela-. La última vez que me lo coloqué él quería arrancármelo. Mi cuerpo se tensa con el pensamiento.

¡Ay Dios! la sensación es exquisita y me corta la respiración. Llevo puesta la ropa interior que Taylor compró para mí. Me ruborizo con el pensamiento de él con su corte itinerante, paseando por los pasillos de Agent Provocateur o donde sea que lo haya comprado. Las puertas se abren y estoy frente al vestíbulo del departamento número uno.

Taylor espera en la puerta doble mientras salgo del ascensor.

—Buenas tardes, Srta. Swan —dice.

—Ah por favor llámame Bella.

—Bella —él sonrío.

—El Sr. Cullen la está esperando.

Apuesto que lo está.

Edward está sentado en el sofá de su sala de estar leyendo los periódicos del domingo. Él levanta su mirada mientras Taylor me acompaña al área de la sala. La habitación es exactamente como recuerdo, ha pasado toda una semana desde que estuve aquí, pero se siente mucho más tiempo.

FIFTY SHADES

Edward luce relajado y sereno -en realidad luce maravilloso- Lleva una camisa de lino blanca suelta y jeans, sin zapatos ni calcetines. Su pelo cobrizo está despeinado y alborotado y sus ojos verdes brillan traviosos hacia mí. Es tan guapo que te deja boquiabierto. Se levanta y camina hacia mí con una divertida y evaluadora sonrisa en sus hermosos y esculpidos labios.

Permanezco inmóvil en la entrada de la habitación, paralizada por su belleza y la dulce anticipación de lo que viene. Puedo sentir la familiar carga entre nosotros provocándose poco a poco en mi vientre, conduciéndome a él.

—Mmm... ese vestido —murmura con aprobación mientras baja su mirada hacia mí—. Bienvenida de nuevo Srta. Swan —susurra sujetando mi barbilla, se inclina hacia abajo y me brinda un suave y ligero beso en mis labios. El toque de sus labios sobre los míos resuena a través de todo mi cuerpo. Mi respiración se engancha.

—Hola —susurro mientras me pongo colorada.

—Llegas a tiempo. Me gusta la puntualidad. Ven.

Él toma mi mano y me guía al sofá.

—Quiero mostrarte algo —dice mientras nos sentamos.

Me pasa el "*Seattle Times*". En la página 8 hay una fotografía de nosotros juntos en la ceremonia de graduación. *Santa mierda*. Estoy en el periódico. Reviso el pie de foto.

Edward Cullen y amiga en la Ceremonia de Graduación de la Universidad Estatal de Washington.

Me río.

—Así que soy tu amiga ahora.

—Así parece. Y está en el periódico, así que debe ser verdad —sonríe.

Él se sienta a mi lado, todo su cuerpo vuelto hacia mí, coloca una pierna debajo de la otra. Él se acerca y coloca un mechón de mi pelo detrás de mi oreja con su largo dedo índice. Mi cuerpo cobra vida con su toque, esperando con necesidad.

—Así que, Isabella, ¿tienes una mejor idea de quién soy, desde la última vez que estuviste aquí?

—Sí —¿Hacia dónde va con todo esto?

—Y aun así has vuelto y estás aquí sentada.

Asiento con la cabeza tímidamente hacia él y sus ojos verdes arden hacia mí. El niega con la cabeza ligeramente como si estuviera luchando con la idea.

— ¿Has comido? —pregunta cuando menos lo esperaba.

Mierda.

—No.

— ¿Tienes hambre? —Él realmente trataba de no lucir molesto.

—No de comida —Susurro. Las aletas de su nariz se inflaman levemente en reacción. Se inclina hacia delante y susurra en mi oído.

—Eres tan impaciente como siempre, Srta. Swan y, sólo para compartir un pequeño secreto, yo también, pero la Dra. Greene estará aquí dentro de poco —se sienta—. Desearía que hubieras comido —me regaña suavemente. Mi acalorada sangre se congela. *Santo Moisés*, el doctor... me había olvidado.

— ¿Qué puedes decirme sobre la Dra. Greene? —pregunto para distraernos a los dos.

—Ella es la mejor ginecóloga obstetra de Seattle. ¿Qué más puedo decir? —se encoge de hombros.

—Yo pensaba que me vería tu doctor y no me digas que en realidad eres una mujer, porque yo no me lo creo.

Él me da una mirada de no-seas-ridícula.

—Yo creo que es más apropiado que te vea una especialista. ¿No crees? —dice suavemente.

Asiento. Santo cuervo y si ella es la mejor ginecóloga obstetra, él consiguió que viniera a verme un domingo ¡A la hora de almuerzo! No puedo comenzar a imaginarme lo mucho que eso costó.

Edward de pronto frunce el entrecejo como si recordara algo desagradable.

—Isabella, a mi madre le gustaría que vinieras a cenar esta noche. Creo que Emmett invitó a Rose también. No sé cómo te sientas sobre esto. Será muy extraño para mi presentarte a mi familia.

¿Extraño? ¿Por qué?

— ¿Te avergüenzas de mí? —no puedo ocultar el tono dolido de mi voz.

—Por supuesto que no —rueda sus ojos.

—Bueno, entonces, ¿por qué es extraño?

—Porque nunca lo he hecho antes.

— ¿Por qué tú sí tienes permitido rodar tus ojos y yo no?

Él parpadea.

—No era consciente de que lo hacía.

—Pues, tampoco yo, generalmente —le contesto brusca.

Edward me fulmina con la mirada, estupefacto. Taylor aparece en la puerta.

—La Dra. Greene está aquí Señor.

—Muéstrale la habitación de la Srta. Swan.

¡La habitación de Srta. Swan!

— ¿Lista para la anticoncepción? —pregunta mientras tiende su mano hacia mí.

— ¿Tú no vendrás conmigo? —grito horrorizada.

Él ríe.

—Pagué una muy buena suma de dinero como para mirar, créeme Isabella, pero no creo que la buena doctora lo apruebe.

Tomo su mano y me levanta con sus brazos besándome profundamente. Me agarro a sus brazos tomándolo por sorpresa. Su mano está en mi cabello sosteniendo mi cabeza presionándome contra él, su frente contra la mía.

—Estoy tan contento de que estés aquí —susurra—. No puedo esperar a desnudarte.

La Dra. Greene es alta, rubia e inmaculada, vestida con un traje azul marino. Me recuerda a las mujeres que trabajan en la oficina de Edward. Ella es como un retrato-robot de una modelo, *otra perfecta rubia*. Su largo cabello recogido en un elegante moño. Debe de estar en los cuarenta años.

—El Sr. Cullen —Ella le extiende la mano a Edward.

—Gracias por venir en tan poco tiempo —dice Edward.

—Gracias hacer que valga la pena mi tiempo, Sr Cullen, Srta. Swan. —Ella me sonrío.

Nos damos la mano y sé que es una de esas mujeres que no toleran las tonterías. Al igual que Rose. Me cae bien de inmediato. Ella se queda mirando a Edward expectante y algo tardío coge su señal.

—Voy a estar abajo —murmura dejándome que la lleve a mi dormitorio.

—Bueno Srta. Swan. El Sr. Cullen me está pagando una pequeña fortuna para atenderte. ¿Qué puedo hacer por ti?

Después de más de un examen minucioso y prolongado debate, el Dra. Greene y yo decidimos la mini-píldora. Bueno, fue un cara o cruz entre eso o el DIU y es la mini-píldora quien gana. Me escribe una receta prepaga y me dice que la recoja mañana. Me encanta su postura sensata. Ella me ha dado una conferencia hasta estar tan azul como su ropa acerca de tomármela a la misma hora todos los días. Y puedo decir que está muerta de curiosidad acerca de mi llamada relación con el Sr. Cullen. No di detalles. De alguna manera no creo que ella parezca tan calmada y tranquila si hubiera visto su habitación roja de dolor. Me pongo colorada cuando pasamos la puerta cerrada y andamos de vuelta el piso de abajo a la galería de arte que es la sala de estar de Edward.

Edward de nuevo, está sentado en su sillón de lectura. Un aria impresionante está sonando en el equipo de música, girando alrededor de él, le Cocooning llenando la habitación con una canción dulce y conmovedora, parece tan sereno. Se vuelve y mira hacia nosotras cuando entramos, y me sonrío con ganas.

— ¿Terminaste? —pregunta como si estuviera realmente interesado, señalando con el mando a distancia a una caja blanca elegante debajo de la chimenea que alberga su Ipod y la música se desvanece un poco, pero la melodía exquisita sigue de fondo. Se pone de pie y camina hacia nosotras.

—Sí señor Cullen. Cuide de ella, ella es una mujer joven, brillante y guapa.

Edward está un poco sorprendido -como yo- *¡Qué pensamiento tan inadecuado para que lo diga un médico!* Edward se recupera.

—Tengo toda la intención —el murmura, desconcertado.

Lo miro y él se encoge de hombros, avergonzado.

—Le voy a enviar mi factura —ella dice secamente mientras le estrecha la mano.

—Buenos días, y buena suerte para ti Bella. —Ella sonrío cálidamente cuando nos damos la mano.

Taylor aparece de la nada para escoltar la, por la doble puerta y salir al ascensor ¿Cómo hacen eso? ¿Dónde se esconden?

— ¿Cómo fue? —pregunta.

—Muy bien, gracias. Ella dijo que tenía que abstenerme de toda actividad sexual durante las próximas cuatro semanas.

La boca de Edward cae abierta en estado de shock, y no puedo mantener una cara seria por más tiempo, él sonrío como un idiota.

— *iTe pille!*

Edward estrecha sus ojos hacia mí e inmediatamente dejo de reír de hecho, él se ve realmente amenazante. *Ah mierda.* Mi subconsciente corre como una codorniz a un rincón mientras toda la sangre desaparece de mi cara y me imagino que él me pone otra vez sobre su rodilla.

— *iTe pille!* —él dice sonriente. Me coge alrededor de mi cintura y me tira contra él—. Tú eres incorregible Srta. Swan —murmura mirándome fijamente a los ojos y poniendo sus manos en mi pelo, inclinándose me besa duro. Me aferro a sus musculosos brazos como apoyo.

—Por mucho que me gustaría tener aquí, ahora, necesitas comer algo, y yo también, no quiero que te desmayes después —murmura contra mis labios.

—Eso es todo por lo que me quieres ¿mi cuerpo? —susurro.

—Eso, y tu inteligente boca —dice respirando. Me besa de nuevo con pasión, y luego me suelta bruscamente, tomando mi mano y llevándome a la cocina.

Estoy recuperándome. Un minuto estamos bromeando y el siguiente abanico mi caliente cara. Él es sexo con piernas y ahora tengo que recuperar mi equilibrio y comer algo. El aria sigue jugando en el fondo.

— ¿Qué música es?

—Villa Lobos, una aria de Bachianas Brasileiras ¿Sublime no es cierto?

—Sí —yo murmuro en total acuerdo.

La barra del desayuno esta puesta para dos, Edward coge una ensaladera de la nevera.

— ¿Ensalada César con pollo, está bien para ti?

Ah, gracias a Dios. nada demasiado pesado.

—Sí, muy bien, gracias.

Puedo ver como se mueve con elegancia a través de su cocina. Tan a gusto con su cuerpo en todos los niveles pero luego recuerdo, a él no le gusta que lo toquen. Ningún hombre es una isla, reflexiono sobre eso, excepto, tal vez, Edward Cullen.

— ¿En qué estás pensando? —pregunta de pronto, tirando de mi ensoñación.

Me pongo colorada.

—Estaba mirando la forma en que te mueves.

El me levanta una ceja, divertido.

— ¿Y? —dice secamente.

Me pongo colorada un poco más.

—Bueno, eres muy elegante.

—Pues gracias Srta. Swan —murmura sentándose a mi lado con una botella de vino.

— ¿Chablis?

—Por favor.

— Sírvete tú misma la ensalada —dice suavemente. Mientras me sirvo la ensalada pregunta— ¿Por qué método has elegido?

Estoy momentáneamente despistada por su pregunta, hasta que me doy cuenta de que está hablando sobre la visita de la Dra. Greene.

—Mini píldora.

El frunce el ceño ligeramente.

— ¿Y te acuerdas de tomarla regularmente, en el momento adecuado, todos los días?

Por Dio, por supuesto que lo haré. ¿Cómo es que él sabe eso? me sofoco con la idea, probablemente una o más de las quince.

—Estoy segura de que me lo recordarás —murmuro secamente.

Él me mira con una mirada divertida de aires de superioridad.

—Voy a poner una alarma en mi calendario —se sonríe—. Come.

La ensalada César de pollo es deliciosa. Para mi sorpresa, me muero de hambre, y por primera vez desde que estoy con él término mi comida antes. El vino está fresco, limpio y afrutado.

— Srta. Swan ¿Ansiosa como siempre? —dice sonriendo hacia mi plato vacío.

Lo miro desde debajo de las pestañas.

—Sí —susurro.

Su respiración se engancha mientras me mira fijamente. Puedo sentir el cambio de la atmósfera entre nosotros poco a poco, evolucionando, cargándose. Su mirada va de oscura a arder lentamente rindiéndome a él. Se pone de pie cerrando la distancia entre nosotros y me saca de mi taburete a sus brazos.

— ¿Quieres hacer esto? —respira mirándome atentamente.

—Aún no he firmado nada.

—Lo sé, pero estoy rompiendo todas las reglas ahora.

— ¿Vas a pegarme?

—Sí, pero no será para hacerte daño. No quiero hacerte daño ahora mismo, si me hubieras cogido ayer por la noche, bueno, eso habría sido una historia diferente.

Santo Cuervo, quería hacerme daño ¿Cómo trato con esto? No puedo ocultar el horror en mi cara.

—No dejes que nadie te convenza de lo contrario Isabella. Una de las razones que la gente como yo hace esto se debe a que nos gusta dar tanto como recibir dolor. Es muy simple. Tú no, por consiguiente, ayer pase mucho tiempo pensando en esto.

Me tira contra él. Puedo sentir su erección. Debo correr pero no puedo. Me siento atraída por él en un nivel profundo y elemental.

— ¿Has llegado a alguna conclusión? —susurro.

—No en este momento sólo quiero atarte y follarte hasta que quedes sin sentido ¿Estás lista para esto?

—Sí... —respiro, mientras todo en mi cuerpo se aprieta a la vez. *Wow*.

—Bien. Ven —toma mi mano, dejando todos los platos sucios en la barra de desayuno, nos dirigimos arriba.

Mi corazón empieza a golpear, esto es *¡Voy a hacer esto!* Mi diosa interior da vueltas como una bailarina de talla mundial, haciendo pirueta tras pirueta. Él abre la puerta de su cuarto de juegos de espaldas a mí y camino a través, una vez más estoy en el cuarto rojo del dolor.

Esta igual, el olor del cuero, cítricos, cera y madera oscura, todo muy sensual. Mi sangre está corriendo caliente junto al miedo a través de mi organismo. La adrenalina se mezcla con la lujuria y el deseo, es un cóctel embriagador y potente. La postura de Edward ha cambiado completamente, alterada

sutilmente, más, más malo. Me mira y sus ojos se calientan, lujuriosos, hipnóticos.

—Cuando estés aquí, eres completamente mía —respira cada palabra lenta y pausada—. Para hacer lo que considere necesario ¿Lo entiendes? —Su mirada es tan intensa. Asiento con la cabeza, mi boca se seca, mi corazón golpea como si se fuera a salir de mi pecho.

—Quítate los zapatos —ordena en voz baja.

Trago y con bastante torpeza me los quito, mientras él se inclina y los recoge, depositándolos junto a la puerta.

—Bien. No vaciles cuando te pida algo. Ahora voy a quitarte este vestido. Algo que he querido hacer desde hace algunos días si no recuerdo mal. Quiero que te sientas cómoda con tu cuerpo de Isabella. Tienes un precioso cuerpo y me gusta mirarlo, lo que realmente es una alegría para mi vista. De hecho podría contemplarlo todo el día, no quiero que estés incómoda y con vergüenza de tu desnudez ¿Lo entiendes?

—Sí.

—Sí, ¿qué? —Él se inclina sobre mí, mirándome.

—Sí Señor.

—¿Has entendido esto? —grita.

—Sí Señor.

—Bien. Levanta tus brazos por encima de tu cabeza.

Hago lo que me ha dicho. Él se agacha y coge el dobladillo muy suavemente, lentamente tirándolo hacia arriba, sobre mis muslos, las caderas, el vientre, los senos, los hombros y sobre mi cabeza. Se pone de nuevo a examinarme sin apartar sus ojos de mí. Él lo coloca en un percho grande al lado de la puerta. Vuelve y tira de mi barbilla, su toque me abrasa.

—Estás mordiéndote el labio, —respiro— ¿Sabes lo que esto me hace? —el añade misteriosamente— Gírate.

Yo me giro de inmediato, sin vacilar.

Él abre el cierre de mi sujetador y luego toma las dos tiras, despacio tira hacia abajo por mis brazos, rozando mi piel con los dedos, la punta de su dedo gordo se desliza fuera de mi sujetador. Su toque envía escalofríos por mi columna vertebral despertando todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo. Él está de pie detrás de mí. Puedo sentir el calor que irradia, calentándome.

Calentándome por todas partes. Tira de mi pelo por lo que está todo colgando por la espalda, agarra un puñado de mi nuca, dando un ángulo de lado a mí cabeza pasa su nariz por mi cuello expuesto, inhalando todo el camino de ida y luego de vuelta hasta mi oído. Los músculos de mi estómago se aprietan. Deseo carnal. *Por Dios*, el apenas me tocó y yo lo deseo.

—Tu olor es maravilloso como siempre Isabella —susurra colocando un beso suave debajo de mi oreja. Gimo.

—Silencio —respira—. No hagas ningún sonido —suelta mi pelo.

—Date la vuelta —ordena.

Hago lo que me pide, mi respiración es superficial, el miedo y el anhelo mezclados entre sí. Embriagador.

—Cuando yo te diga que vengas aquí, esto será con lo que vestirás. Sólo con tus bragas. ¿Entiendes?

—Sí.

—Sí, ¿qué? —me mira enfadado.

—Sí Señor.

Un rastro de una sonrisa eleva la comisura de su boca.

—Buena chica —sus ojos queman en los míos—. Cuando yo te diga que vengas aquí, espero que estés arrodillada allí —él apunta a un punto al lado de la puerta—. Hazlo ahora.

Lo miro y me agacho poniéndome de rodillas como indica.

—Puedes sentarte sobre tus talones.

Hago esa postura.

—Coloca las manos y los antebrazos apoyados en tus muslos. Bien, ahora forma parte de tus rodillas, paso a paso. Perfecto. Mira hacia el suelo. —Él se acerca a mí y puedo ver sus pies y sus espinillas en mi campo de visión. Pies desnudos. Tendré que tomar notas si él quiere que yo me acuerde. Se agacha y agarra mi pelo de nuevo tirando de mi cabeza hacia atrás para mirarlo mirándolo sólo que ya no es doloroso.

— ¿Te acordarás de esta posición Isabella?

—Sí, Señor.

—Bien. Quédate aquí, no te muevas.

Él se va y estoy sobre mis rodillas esperando. ¿Qué va a hacerme? ¿Dónde se ha ido? Tiempo de cambios. No tengo idea de cuánto tiempo me va a dejar así, unos minutos, cinco, diez. Mi respiración se vuelve más superficial, la anticipación me está devorando de adentro hacia afuera.

De repente él está de vuelta y me siento a la vez más tranquila y más excitada. ¿Podría estar más excitada? No me he movido. *Wow*. Casi no me puedo creerlo.

FIFTY SHADES

Puedo ver sus pies. Él ha cambiado sus jeans. Estos son viejos, desgastados, blandos más lavados. *Santo Moisés*, estos jeans son calientes. Él cierra la puerta y se cuelga algo en la espalda.

—Buena chica Isabella. Estás preciosa así. Bien hecho. Ponte de pie.

Yo me pongo de pie pero mantengo mi cara hacia abajo.

—Puedes mirarme.

Echo una ojeada hacia él y veo que me está mirando atentamente, evaluando. Puedo ver que sus ojos se suavizan. Él se ha quitado su camisa. *Ah Dios*. quiero tocarlo. El botón superior de sus jeans esta desabrochado.

—Voy a encadenarte ahora Isabella. Dame tu mano derecha.

Le doy mi mano y él pone la palma hacia arriba. Antes de que yo me dé cuenta, el aplasta el centro con una fusta, no me había fijado en su mano derecha. A sucedido tan rápidamente que apenas lo he registrado por la sorpresa. Y lo más asombroso, no duele, sólo un ligero zumbido.

— ¿Cómo se siente? —pregunta.

Parpadeo hacia él confundida.

—Respóndeme.

—Bien... —frunzo el ceño ligeramente.

—No frunzas el ceño.

Parpadeo y trato de estar impassible. Lo consigo.

— ¿Esto duele?

—No...

—Esto no va a doler ¿Lo comprendes?

—Sí. —Mi voz es insegura. ¿En realidad no me va a doler?

—Lo digo en serio —dice. *Por Dios*, mi respiración es tan superficial ¿Él sabe lo que estoy pensando?

Me muestra la fusta. Es marrón de cuero trenzado mis ojos se menean hasta encontrarse con los suyos que están encendidos con fuego y con un rastro de diversión.

—Mi objetivo es complacerle Srta. Swan —murmura—. Ven —dice tomando mi codo y moviéndome hasta una reja. Llega y coge algunas cadenas, con puños de cuero negro.

—Esta reja está diseñada para las cadenas se mueven a través de la red.

Miro hacia arriba. *Santo Cuervo*, es como el mapa de metro de Londres.

—Vamos a empezar por aquí porque quiero follarte de pie. Así que vamos al final de la pared —señala con la fusta donde hay una gran madera en forma de X en la pared.

—Pon las manos sobre tu cabeza.

Hago lo que me dice. Me siento como si estuviera fuera de mi cuerpo, como un observador casual de los acontecimientos mientras estos ocurren delante de mí. Desapasionadamente puedo ver que esto va más allá de la fascinación, más erótico, es sin duda alguna lo más excitante y aterrador que he hecho. Me estoy entregando yo misma a un hombre hermoso que, por su propia admisión, tiene cincuenta sombras jodiéndole. Siento una breve emoción de miedo. *Rose y Emmett, saben que estoy aquí.*

Él se encuentra muy cerca y me sujeta los puños. Me le quedo mirando su pecho. Su proximidad es celestial, huele a jabón del cuerpo y a Edward, una mezcla embriagadora que me arrastra de nuevo al presente. Quiero correr mi

FIFTY SHADES

nariz y mi lengua a través de ese puñado de pelo en su pecho, pienso que podría inclinarme hacia adelante.

Él da un paso atrás y me mira, su expresión encapuchada, salaz, carnal y estoy impotente, con las manos atadas, sólo mirando a su hermosa cara, la lectura de su necesidad y deseo por mí, puedo sentir la humedad entre las piernas.

Se acerca lentamente a mí alrededor.

—Te ves muy bien atada Srta. Swan. Y tú inteligente boca en silencio, por ahora. Me gusta eso.

Permanece frente a mí de nuevo el engancha sus dedos en mis bragas, con un ritmo mayormente sin prisas las desliza por mis piernas, bajándomelas angustiosamente lentas, por lo que el acaba de rodillas delante de mí. No quita sus ojos de mí. Arruga mis bragas dentro de su mano, acercándoselas hasta su nariz e inhalando profundamente. *Mierda Santa*. Él sonrío maliciosamente y se las mete en el bolsillo de sus jeans.

Desarrollándolo desde el suelo aumentando perezosamente, como un gato de la selva, señala con el final de la fusta mi ombligo, lentamente haciendo círculos, tentándome con el toque del cuero, me estremezco y jadeo. Camina a mí alrededor de nuevo arrastrando la fusta en la mitad de mi cuerpo. En su segundo recorrido de repente con un chasquido rápido la fusta pega por debajo de mi trasero contra mi sexo. Grité de sorpresa mientras todas mis terminaciones nerviosas invitaban a la atención. Tiré de las sujeciones. El shock se ejecuta a través de mí y es lo más dulce y extraño, un sentimiento hedonista.

—Tranquila -el susurra y camina a mi alrededor de nuevo, la fusta ligeramente más alta alrededor de la mitad de mi cuerpo y esta vez, cuando el chasquea contra mí en el mismo lugar lo estoy esperando. *Ah dios*. Mi cuerpo se convulsiona por el escozor punzante.

Cuando él hace su trayecto alrededor de mí, el chasquea de nuevo, esta vez golpeando mi pezón y tiro mi cabeza hacia atrás mientras mis terminaciones nerviosas cantan. Él golpea de nuevo un breve, dulce y rápido castigo. Mis

pezones se endurecen y se alargan en el asalto haciéndome gemir en voz alta, tirando de mis puños de cuero.

— ¿Esto se siente bien? —Él respira.

—Sí...

Él me golpea de nuevo, en las nalgas.

—Sí, ¿qué?

—Sí Señor —gemí.

Él hace una parada, pero ya no puedo verlo más. Mis ojos se cierran cuando intento de absorber el mayor número de sensaciones que cursan a través de mi cuerpo. Muy lentamente el vierte pequeños lametones mordaces con la fusta debajo de mi vientre, hacia el sur. Sé a dónde esto se dirige e intento que mi psique vaya para allá, pero cuando él golpea mi clítoris, grito, en voz alta.

— ¡Ah, por favor! —gemí.

—Tranquila —ordena y me golpea de nuevo en mi trasero.

No esperaba que esto fuera así, estoy perdida. Perdida en un mar de sensaciones. De repente, él está arrastrando la fusta contra mi sexo, por mi vello púbico, hasta la entrada de mi vagina.

—Mira lo mojada que estás por esto Isabella. Abre tus ojos y la boca.

Hago lo que me dice, soy su esclava sexual.

Como en mi sueño, él empuja la punta de la fusta en mi boca. *Mierda.*

—Conoce tu sabor. Chupa, chupa fuerte nena.

FIFTY SHADES

Mi boca se cierra alrededor de la fusta y mis ojos se centran en los suyos. Puedo saborear la rica piel y el sabor salado de mi excitación. Sus ojos están ardiendo, él está en su elemento.

Saca la punta de mi boca y se adelanta para agarrarme y besarme duro. Su lengua invadiendo mi boca. Envuelve sus brazos alrededor de mí tirándome contra él, haciéndome sentir su pecho contra el mío, deseo tocarlo pero no puedo. Mis manos, están inútiles por encima de mí.

—Ah Isabella, tu sabor es tan fino —dice respirando— ¿Voy a hacer que te corras?

—Por favor —le ruego.

La fusta golpea mi trasero.

—Por favor, ¿qué?

—Por favor, Señor —él me sonrío, triunfal.

— ¿Con esto? —Él sostiene la fusta en alto para que yo pueda verla.

—Sí señor.

— ¿Estás segura? —Él me mira con severidad.

—Sí, por favor, señor.

—Cierra tus ojos.

Comienza con pequeños lametones mordaces con la fusta contra mi vientre, una vez más en movimiento hacia abajo, pequeños y suaves lametones contra de mi clítoris, una, dos, tres veces y eso es todo -no puedo tomar más- y me corro gloriosamente en voz alta, hundiéndome débilmente, sus brazos enroscados alrededor de mí y mis piernas a su vez se vuelven gelatina. Me disuelvo, lloriqueando y gimiendo, mientras las réplicas de mi orgasmo me consumen en sus brazos con mi cabeza contra su pecho. Me levanta y de repente nos

estamos moviendo, los brazos aún atados por encima de mi cabeza, puedo sentir el frío de la madera de la cruz pulida a mi espalda, lo siento desabrochar sus jeans. Me pone en el suelo contra la cruz brevemente mientras se pone un preservativo y luego el envuelve sus manos alrededor de mis muslos cuando me levanta de nuevo.

—Levanta tus piernas nena, envuélvelas a mi alrededor...

Me siento tan débil, pero hago lo que me pide, mientras él envuelve mis piernas alrededor de sus caderas y se coloca debajo de mí. Con una estocada está dentro de mí. Grito de nuevo y escucho su gemido ahogado en mi oído. Mis brazos están descansando en sus hombros, mientras empuja en mi interior. *Por Dios*, es tan profundo de esta manera. Empuja una y otra vez, con su cara en mi cuello. Puedo escuchar su respiración agitada y puedo sentir mi acumulación de nuevo. *Por Dios, no*. No otra vez. No creo que mi cuerpo soporte otro momento de terremoto. Pero no tengo otra opción y es inevitable que se esté convirtiendo en algo tan familiar, me dejo ir y me corro de nuevo. Es angustiioso y dulcemente intenso, pierdo todo el sentido de mí misma. Edward sigue gritando su liberación con los dientes apretados mientras me agarra más fuerte y cerca de él.

Sale rápidamente de mí y me deja en contra de la cruz, su cuerpo apoyándose en el mío. Él desabrocha los puños y me libera las manos, los dos hundiéndonos en el suelo. Me tira a su regazo, acunándome he inclino mi cabeza contra su pecho. Si tuviera la fuerza lo tocaría, solamente que no, no las tengo. Tardíamente me doy cuenta de que él está todavía con sus jeans.

—Bien hecho, nena —murmura— ¿Esto ha dolido?

—No —respiro, apenas puedo mantener los ojos abiertos. ¿Por qué estoy tan cansada?

— ¿Sabías que esperar? —susurra mientras me abraza, empujando con los dedos el pelo de mi cara.

—Sí.

—Ves como tu mayor miedo está en tu cabeza, Isabella —hace una pausa— ¿Lo harías otra vez?

Creo que por un momento el cansancio nubla mi cerebro ¿Otra vez?

—Sí —mi voz es muy suave.

Él me abraza con fuerza.

—Bueno, así me gusta —murmura inclinándose para besar suavemente la parte superior de mi cabeza—. Y no he terminado contigo todavía.

No ha terminado conmigo todavía... *Santo Moisés*. No hay manera de que pueda hacer algo más. Estoy totalmente agotada, luchando con un aplastante deseo de dormir. Estoy reclinada contra su pecho, mis ojos están cerrados y él está envuelto alrededor de mis brazos y piernas. Me siento segura y tan cómoda. Quiere dejarme entumecida ¿Tal vez hasta con sueño? Mi boca sube peculiarmente ante la idea tonta y giro mi cara hacia el pecho de Edward para inhalar su olor único y acariciarlo, pero inmediatamente él se tensa. *¡Ah maldición!* abro mis ojos y miro hacia arriba. Él me mira fijamente.

—No —respira en advertencia.

Me sonrojo y vuelvo a mirar su pecho con deseo. Quiero recorrer mi lengua a través de su vello, besarlo y por primera vez me doy cuenta que tiene unas pequeñas y débiles cicatrices repartidas al azar ¿Varicela? ¿Sarampión? pienso distraídamente.

FIFTY SHADES

— Ponte de rodillas al lado de la puerta —ordena mientras se sienta poniendo las manos sobre sus rodillas, eficazmente liberándome. No más calor. La temperatura de su voz se ha reducido varios grados.

Me tropiezo mientras me pongo de pie, a toda prisa voy hacia la puerta y me pongo de rodillas como me indica. Me siento débil, muy, muy cansada, monumentalmente confundida ¿Quién hubiera pensado que podía haber encontrado la satisfacción en esta habitación? ¿Quién hubiera pensado que sería tan agotador? Partes de mi cuerpo están deliciosamente pesadas y saciadas. Mi diosa interior tiene un cartel de "No Molestar" afuera de su cuarto.

Edward se está moviendo. Puedo verlo en la periferia de mi visión. Mis ojos comienzan a caer.

— ¿Te estoy aburriendo, Señorita Swan?

Salto despertando y Edward está de pie delante de mí. Sus brazos cruzados evidentemente hacia mí. *Ah mierda*, pillada en la siesta. Esto no va a ser bueno. Sus ojos se suavizan cuando miro hacia él.

—Ponte de pie —ordena.

Me pongo de pie recelosa, él me mira fijamente con su sonrisa tan peculiar hacia arriba.

— ¿Estás destrozada? ¿No es así?

Asiento tímidamente, ruborizándome.

—Aguanta, Señorita Swan —estrecha sus ojos hacia mí—. No he tenido mi cuota de ti todavía. Coloca tus manos al frente como si estuvieras rezando —pestañeo hacia él *¡Rezando!* ¿Rezando para que no seas muy duro conmigo? Hago lo que me dice. Él toma un cable de sujeción y lo fija en torno a mis muñecas apretando el plástico. *Santo cuervo*, una atadura con cable de plástico

¿dónde está la seda gris? Lo observo mientras la adrenalina se clava en mi cuerpo otra vez. Bien esto tiene toda mi atención. Ahora estoy despierta.

— Tengo tijeras aquí —las sostiene en alto para que pueda verlas—. Puedo liberarte de esto en un momento.

Trato de separar mis muñecas, probando el cable y cuando lo hago el plástico pica en mi carne, es doloroso pero si relajo mis muñecas están bien. El nudo no corta mi piel.

—Ven — toma mis manos y me lleva a la cama de cuatro postes. Me doy cuenta ahora que tiene puestas sábanas rojo oscuro y un grillete en cada esquina.

—Quiero más, mucho, mucho más —se inclinó y susurró en mi oído. Y los latidos de mi corazón comenzaron a golpear de nuevo. *Ah chico...* — Pero haré esto rápido estás cansada. Mantente en el poste —dice.

Frunzo el ceño ¿no en la cama entonces? Pero puedo encontrar parte de mis manos, y agarro el poste adornado de madera tallada.

—Más abajo — ordena—. Bien. No lo sueltes, si lo haces, te voy a azotar ¿Entendido?

—Sí, Señor.

—Bien.

Se pone de pie detrás de mí y coge mis caderas y rápidamente me lleva hacia atrás, estoy inclinada hacia adelante, sosteniéndome del poste.

—No lo sueltes Isabella —me advierte—. Te voy a follar duro por detrás. Sostente del poste para mantener tu peso ¿Entiendes?

—Si —me da una palmada en el trasero con su mano. *Oww*, pica.

—Si Señor —yo murmuro rápidamente.

—Abre las piernas. —Él pone su pierna entre las mías y sosteniendo mi cadera empuja la pierna derecha a un lado.

—Así está mejor. Después de esto te dejaré dormir.

¿Dormir? Estoy jadeando. No estoy pensando en dormir ahora. Él sube y suavemente acaricia mi espalda.

—Tienes la piel tan hermosa, Isabella —respira, se inclina y besa a lo largo de mi espina dorsal. Suaves y ligeros besos como una pluma. Al mismo tiempo, sus manos se mueven alrededor y delante de mí, poniendo sus palmas en mis pechos y mientras lo hace, atrapa mis pezones entre sus dedos y tira suavemente.

Sofoco mi gemido mientras siento que mi cuerpo responde, volviendo a la vida una vez más para él.

Suavemente muerde y chupa en mi cintura tirando de mis pezones. Mis manos se aprietan en el poste exquisitamente tallado. Sus manos se retiran y escucho el ya familiar sonido de un papel desgarrándose y empieza a quitarse sus jeans.

—Tienes un culo tan sexy y seductor Isabella Swan, lo que me gustaría hacerle —sus manos suaves crean la forma de cada una de mis nalgas y luego sus dedos bajan y desliza dos dedos dentro de mí.

—*¡Tan húmeda!* nunca me defraudas Señorita Swan —susurra y puedo escuchar la maravilla en su voz.

—Agárrate fuerte, esto va a ser rápido cariño.

Coge mis caderas y se posiciona y me preparo para su asalto pero él se inclina sobre mí y agarra mi pelo cerca del extremo y lo enrolla alrededor de su muñeca y mi nuca sosteniendo mi cabeza en su lugar y muy poco a poco se

acomoda en mí tirando de mi pelo al mismo tiempo. *¡Ah la plenitud!* Se introduce en mí lentamente, y su otra mano toma mi cadera, manteniéndola apretada y luego se entierra de golpe dentro de mí. Sacudiéndome hacia delante.

— *¡Sostente Isabella!* —grita con los dientes apretados.

Me agarro fuerte al poste y empujo hacia atrás contra él mientras continúa su ataque sin piedad, una y otra vez, sus dedos clavados en mi cadera. Mis brazos están adoloridos, mis piernas se sienten vacilantes, mi cuero cabelludo está dolorido de los tirones de mi cabello y puedo sentir una acumulación muy dentro de mí. *Ah no.* Por primera vez temo mi orgasmo, si me corro voy a colapsar. Edward continúa moviéndose bruscamente contra mí, dentro de mí, su respiración es áspera, gimiendo, quejándose. *Agrrr...* mi cuerpo está respondiendo ¿cómo puedo sentir una aceleración? Edward aún sigue golpeando muy profundo.

—Vamos Bella, dámelo —gruñe y mi nombre en sus labios me envía por encima del borde convirtiendo todo mi cuerpo en una espiral de sensación dulce, dulce liberación y luego estoy por completo y totalmente inconsciente.

Cuando el sentido vuelve, estoy recostada en él. Él está en el suelo y estoy tendida sobre él de espaldas a su pecho, estoy mirando al techo, toda post-coital, brillante y hecha añicos.

Los mosquetones, pienso distraída. Me había olvidado de eso.

Edward acaricia mi oído.

—Levanta tus manos —dice suavemente.

Mis brazos se sienten como si estuvieran hechos de plomo pero los sostengo. Él toma las tijeras y pasa una de las cuchillas bajo el plástico.

—Declaro que estas iniciada Bella — respira y corta el plástico.

Me salen risitas y froto mis muñecas que ya están liberadas.

Siento su sonrisa.

—Es un sonido tan adorable —dice con nostalgia.

Se sienta de repente llevándome con él, así que estoy de nuevo sentada en su regazo.

—Es mi culpa —él dice.

— ¿Qué?

Lo observo tratando de entender a qué se refiere.

—Que no te rías más a menudo.

—No soy un gran reidora —murmuro soñolienta.

—Ah, pero cuando sucede Señorita Swan es una maravilla y un placer mirar.

—Muy floreado Sr. Cullen —murmuro.

Sus ojos se suavizan y sonrío.

—Diría que estás bien follada y con la necesidad de dormir.

—Eso no fue floreado en absoluto — me quejo juguetonamente.

Sonríe, me levanta suavemente de él y se pone de pie gloriosamente desnudo. Deseo por un momento estar más despierta para realmente apreciarlo. Él toma sus jeans y se los pone de nuevo... comando.

—No quiero asustar a Taylor o a la señora Cope, en este asunto —murmura.

Mmm. Ellos deben saber qué tipo de bastardo perverso es, la idea me

preocupa.

Se inclina para ayudarme a ponerme de pie y me lleva a la puerta, en la parte posterior cuelga una bata gris, pacientemente me viste como si fuera una niña pequeña. No tengo fuerzas para levantar los brazos. Cuando estoy vestida y presentable se inclina y me besa suavemente.

Y su boca sube caprichosamente en una sonrisa.

—Cama —dice.

¿Ah? No...

—Para dormir. — añade tranquilizadamente al ver mi expresión.

Muy de repente él me levanta cargándome y me lleva enroscada contra su pecho a lo largo del pasillo, a la sala donde el día de hoy la Dra. Greene me examinó. Mi cabeza cae sobre su pecho, estoy agotada. No recuerdo haber estado nunca así de cansada.

Tirando hacia atrás la manta, me recuesta y aún más sorprendentemente se mete detrás de mí, sujetándome cerca.

—Duerme ahora niña hermosa — suspira y besa mi cabello.

Y antes de poder hacer un comentario sarcástico estoy dormida.

Puedo sentir suaves besos en mi sien y parte de mí quiere darse vuelta y responder pero sobre todo quiero seguir durmiendo. Me quejo y me remuevo en mi almohada.

—Isabella, despierta. —La voz de Edward es suave, engatusadora.

—No —me quejo.

FIFTY SHADES

—Tenemos que salir dentro de media hora para la cena en casa de mis padres.
—Puedo escuchar su diversión.

Abro los ojos de mala gana. Edward se inclina sobre mí. Afuera está oscuro. Él me mira fijamente.

—Vamos dormilona. Levántate.

Se inclina y me besa de nuevo.

—Te traje una bebida. Voy a estar abajo. No te vuelvas a dormir o estarás en problemas —amenaza, pero su tono es suave. Se inclina y me besa brevemente, y sale dejándome parpadeando de sueño, mis ojos están puestos en la abrumadora habitación blanca.

Whoa... En realidad, me siento renovada. Gracias al cielo. Santo cuervo, itengo que ir a conocer a su familia! Él sólo trabajó sobre mí con una fusta y me ató con un cable de sujeción por amor de los cielos y voy a conocer a sus padres. Bueno, será la primera vez para Rose también, al menos ella estará ahí de apoyo. Ruedo mis hombros. Están rígidos. Su exigencia de un entrenador personal no parece tan descabellada ahora de hecho, es obligatorio si tengo alguna esperanza de mantenerme con él. Me levanto lentamente fuera de la cama y noto que mi vestido está colgado fuera del armario y mi sostén en la silla ¿dónde están mis bragas? Reviso debajo de la silla, nada. Luego recuerdo que él se las escondió en el bolsillo de sus jeans. Me pongo roja al recordarlo, después de -ni siquiera me atrevo a pensar en ello- fue tan... bárbaro. Frunzo el ceño ¿Por qué no me ha dado de vuelta mi ropa interior?

Me escabullo rápidamente en el cuarto de baño, confundida y disfruto de una ducha de dos minutos -demasiado breve- y mientras me estoy secando me doy cuenta que él lo ha hecho a propósito. Él quiere avergonzarme y que pida mis bragas de vuelta y él va a decidir sí o no. Mi diosa interior me sonríe. *Demonios.* Dos pueden jugar este particular juego. Así resuelvo que no voy a preguntarle, ni siquiera se lo voy a mencionar. Voy a ir al encuentro con sus padres sin ropa interior *iIsabella Swan!* mi subconsciente me regaña pero no quiero escucharlo. Casi me abrazo con alegría porque sé que esto va a volverlo loco.

De vuelta en la habitación, me coloco mi sostén, me deajo caer mi vestido y me subo a mis zapatos. A continuación echo un vistazo a la bebida que ha dejado. Rosa pálido ¿qué es esto? Arándano y agua con gas. *Hmmm...* Sabe delicioso y apaga mi sed.

Corro de nuevo al cuarto de baño me examino en el espejo -ojos brillantes, las mejillas ligeramente enrojecidas, mirada un poco petulante por mi plan de bragas- y me dirijo hacia abajo. No está mal Bella.

Edward está de pie junto a la ventana panorámica, vistiendo los pantalones de franela gris que amo. Los que cuelgan de esa manera increíblemente sexy de sus caderas y por supuesto, una camisa de lino blanco ¿no tiene otros colores? Frank Sinatra canta suavemente en los altavoces.

Edward se da vuelta y sonrío cuando entro. Me mira expectante.

—Hola —le digo en voz baja y mi sonrisa de esfinge se encuentra con la de él.

—Hola —dice— ¿Cómo te sientes? —Sus ojos están ardiendo con diversión.

—Bien, gracias ¿tú?

—Me siento muy bien Señorita Swan.

Él está esperando a que yo diga algo.

—¿Frank? nunca me imaginé que fueras un fan de Sinatra.

Él levanta las cejas y me mira especulativamente...

—Gustos eclécticos Señorita Swan —murmura, y camina hacia mí como una pantera, hasta que está parado frente a mí, su mirada es tan intensa que me quita el aliento.

FIFTY SHADES

Frank comienza cantando

*Those fingers in my hair
That sly come—hither stare*

Edward lentamente pasa las yemas de los dedos por mi mejilla, bajando y lo siento todo el recorrido hasta mis partes más bajas.

—Baila conmigo —murmura con voz ronca.

Eso desnuda mi descubierta conciencia.

Es brujería.

¿Qué?

El coge el control remoto de su bolsillo, sube el volumen y extiende su mano, sus ojos verdes llenos de promesa, anhelo y humor. Es totalmente seductor y estoy encantada. Coloco mi mano en la suya. Me sonrío perezosamente y tira de mí hacia él, su brazo se curva alrededor de mi cintura, y empieza a moverse hacia los lados.

*And I've got no defense for it
the heat is too intense for it
what good would common sense for it do?*

Pongo mi mano libre sobre su hombro y le sonrío atrapada en su contagioso y travieso estado de ánimo. Él comienza a moverse. *iChico, él sí sabe bailar!* y cubrimos el piso, desde la ventana hasta la cocina y de vuelta, girando y volviendo. Él hace tan fácil para mí seguirle.

*'Cause it's witchcraft, wicked witchcraft,
And although I know it's strictly taboo
When you arouse the need in me*

FIFTY SHADES

*My heart says yes indeed in me
Proceed with what you're leading me to*

Él me guía en torno a la mesa del comedor, al piano, hacia atrás y hacia adelante frente a la pared de vidrio, Seattle brillando afuera, un mural oscuro y mágico para nuestra danza y no puedo dejar de reír.

*It's such an ancient pitch
But one I'd never switch
Cause there's no nicer witch than you...*

Él me sonríe —there's no nicer witch than you —murmura y me besa con dulzura

—Bueno, eso le trajo un poco de color a tus mejillas Señorita Swan Gracias por el baile ¿Debiéramos ir al encuentro de mis padres?

—De nada y sí. No puedo esperar a su encuentro —le respondo sin aliento.

— ¿Tienes todo lo que necesitas?

—Ah, sí —respondo con dulzura.

— ¿Estás segura?

Asiento con la cabeza mirando indiferente, manejando como puedo su intenso y divertido escrutinio.

Su rostro se divide en una enorme sonrisa y niega con la cabeza.

—Bueno, si esa es la forma en que deseas jugar, Señorita Swan.

Agarra mi mano, recoge su chaqueta, que se cierne sobre uno de los taburetes de la barra, me lleva a través del vestíbulo hacia el ascensor. ! Ah, las muchas

caras de Edward Cullen! seré capaz alguna vez de entender a este voluble hombre.

Miro furtivamente a Edward en el ascensor. Él está disfrutando de una broma privada, un rastro de sonrisa coquetea en su hermosa boca ¿Qué estaba pensando? Voy a ver a sus padres y no estoy usando nada de ropa interior. Mi subconsciente me da una inútil expresión de "te lo dije". En la relativa seguridad de su apartamento parecía una divertida, traviesa idea. Ahora, estoy casi afuera *¡Sin bragas!* Él me mira detenidamente y ahí está, la construida carga entre nosotros. La mirada divertida desaparece de su rostro y su expresión se nubla, sus ojos se oscurecen. *¡Ah Dios!*

Las puertas del ascensor se abren en la planta baja. Edward niega con la cabeza ligeramente, como si quisiera aclarar sus pensamientos y me hace un gesto para que salga delante de él, de la manera más caballerosa ¿A quién quiere engañar? Él no es un caballero. *Tiene mi ropa interior.*

Taylor detiene el gran Mercedes. Edward abre la puerta trasera para mí y entro con tanta elegancia como puedo, teniendo en cuenta mi estado de desnudez sin sentido. Estoy agradecida que el vestido color ciruela de Rose es apegado y se cuelga de la parte superior de las rodillas.

Aceleramos en la I-5, ambos tranquilos sin duda inhibidos por la continua presencia de Taylor en la parte delantera. El estado de ánimo de Edward es casi tangible y parece cambiar, el humor se disipa lentamente a medida que nos dirigimos al norte. Está meditando, mirando por la ventana y puedo sentirlo escapando de mí ¿Qué está pensando? No puedo preguntarle. ¿Qué puedo decir en frente de Taylor?

— ¿Dónde aprendiste a bailar? —Pregunto vacilante.

Se vuelve a mirarme, sus ojos son indescifrables bajo la luz intermitente de las farolas que pasamos.

— ¿Realmente quieres saberlo? —Responde suavemente.

Mi corazón se hunde y ahora no quiero porque puedo adivinarlo.

—Sí —murmuro, desganada.

—A la Sra. Robinson le gusta bailar

Ah, mis peores sospechas se confirman. Ella le ha enseñado bien y el pensamiento me deprime -no hay nada que yo le pueda enseñar- no tengo ninguna habilidad especial.

— Debe haber sido un buena maestra

— Lo era— dice en voz baja.

Me pica la cabeza ¿Tuvo ella lo mejor de él? Antes de que él llegara a ser étan cerrado? ¿O ella lo hizo liberarse? Él tiene un lado tan divertido, lúdico. Sonríó involuntariamente mientras recuerdo estar en sus brazos mientras me hizo girar alrededor de su sala de estar tan inesperadamente y tiene mis bragas, en algún lugar.

Y luego está la Habitación Roja del Dolor. Me froto mis muñecas reflexivamente -tiras finas de plástico hacen eso a una chica-. Ella le enseñó todo eso también o lo arruinó, dependiendo del punto de vista o tal vez él habría encontrado ese camino de todos modos a pesar de la Sra. R. Me doy cuenta, en ese momento, que la odio. Espero nunca tener que conocerla porque no voy a ser responsable de mis acciones si lo hago. No recuerdo haberme sentido tan pasional sobre cualquier persona, especialmente alguien que nunca he conocido. Miro sin ver por la ventana, cuidando mi ira y los celos irracionales.

Mi mente vuelve de nuevo a la tarde. Dado que conozco de sus preferencias creo que ha sido fácil para mí ¿Lo haría otra vez? Ni siquiera puedo pretender poner un argumento en contra de eso. Por supuesto que lo haría, si él me pregunta y mientras no me haga daño. Si se trata de la única manera de estar con él y esa es la línea de fondo. Quiero estar con él. Mi diosa interior suspira con alivio. Llego a la conclusión de que rara vez usa su cerebro para pensar - sólo usa otra parte más vital de su anatomía- y en este momento, una parte más expuesta.

— No —murmura.

Frunzo el ceño y me vuelvo a mirarlo.

— ¿No qué? —No te he tocado.

— Sobre pensar las cosas, Isabella. —Él me tiende su mano para tomar la mía entre las suyas, la acerca a sus labios, y me besa los nudillos suavemente—. He tenido una tarde maravillosa. Gracias.

Y él está de vuelta conmigo otra vez. Parpadeo y le sonrío con timidez es tan confuso. Le hago una pregunta que me ha estado molestando.

— ¿Por qué usaste un cable de plástico?

Él me sonrío.

—Es rápido, es fácil y es algo diferente para que puedas sentir y experimentar. Sé que es algo brutal y me gusta como dispositivo de retención. —Él ríe ligeramente— Muy efectivo para mantenerte en tu lugar.

Me ruborizo y miro nerviosa a Taylor, que permanece impasible, con los ojos en la carretera ¿Qué se supone que tengo que decir a eso?

Él se encoge de hombros inocentemente.

—Todo es parte de mi mundo Isabella —me aprieta la mano y vamos mirando por la ventana otra vez.

Su mundo ¿quiero pertenecer a él, en sus propios términos? No lo sé, no ha mencionado ese maldito contrato.

Mis reflexiones internas no hacen nada para animarme. Miro por la ventana y el paisaje ha cambiado. Estamos atravesando uno de los puentes, rodeados de impenetrable oscuridad. La noche sombría refleja mi estado de ánimo introspectivo, acercándonos, es sofocante.

Echo un vistazo breve a Edward y él me está mirando.

— ¿Un centavo por tus pensamientos? —pregunta.

Suspiro y frunzo el ceño.

—Tan mal, ¿uh?

—Me gustaría saber lo que estás pensando.

Él me sonrío.

—Ídem, nena —dice en voz baja mientras Taylor acelera en la noche hacia Bellevue.

Son justo antes de las ocho cuando el Mercedes para en la entrada de una mansión estilo colonial. Quita el aliento, incluso las rosas en la puerta. Una foto de libro perfecta.

— ¿Estás lista para esto? —Edward me pregunta, mientras Taylor se detiene en la impresionante puerta delantera.

Asiento con la cabeza y él me da otro reconfortante apretón de mano.

—Es la primera vez para mí también —susurra y me sonrío fugazmente—.

Apuesto a que te gustaría traer tu ropa interior en este momento —se burla y me pongo roja. Me había olvidado de mis desaparecidas bragas.

Afortunadamente Taylor ha salido del coche y abre la puerta así que no pudo escuchar nuestro intercambio. Le hago un gesto a Edward que me sonrío maliciosamente mientras me doy la vuelta y salgo del coche.

Esme está en la puerta esperando por nosotros. Se ve sofisticada y elegante con un vestido de seda azul pálido, detrás de ella se encuentra el Dr. Cullen, supongo alto, rubio, y muy guapo a su manera, como Edward.

—Isabella, ya conociste a mi madre Esme, este es mi padre, Carlisle.

—Doctor Cullen, es un placer conocerle —sonrío y estrecho su mano extendida.

—Ah, el placer es todo mío Isabella.

—Por favor, llámeme Bella —sus ojos azules son suaves y gentiles.

—Bella, qué maravilloso verte de nuevo —Esme me envuelve en un cálido abrazo—. Adelante, querida.

— ¿Está aquí? —Oigo un grito desde el interior de la casa.

Doy una mirada nerviosa a Edward.

—Esa debe ser Alice, mi hermana pequeña —él dice casi con irritación pero no suena a verdad, hay una corriente subterránea de afecto en sus palabras. La forma en que su voz se hace más suave y como arruga los ojos cuando menciona su nombre. Edward, obviamente la adora, es una revelación. Y ella viene disparada por el pasillo, pequeña y delicada, imposiblemente esbelta y bella. Debe tener mi edad.

— ¡Isabella! He oído hablar mucho de ti —Ella me abraza fuerte. *Santo Cuervo*. No puedo evitar sonreír ante su inagotable entusiasmo.

—Bella, por favor —murmuro mientras me arrastra por el gran vestíbulo. Todo

el piso es de madera oscura y con alfombras antiguas, una amplia escalera al segundo piso.

—Él nunca había traído una chica a casa —dice Alice, sus ojos oscuros brillan de emoción. Vislumbro a Edward rodar sus ojos y levanto una ceja hacia él.

Él estrecha sus ojos hacia mí.

—Alice, cálmate —Esme la reprende suavemente—. Hola cariño —dice mientras besa a Edward en ambas mejillas. Él le sonrío con calidez y a continuación estrecha la mano de su padre.

Nos volvemos y nos dirigimos todos a la sala de estar. Alice no ha soltado mi mano. La habitación es espaciosa, decorada con buen gusto en colores cremas, marrones y azul pálido. Cómodo, discreto y muy elegante.

Rose y Emmett están abrazados juntos en un sofá, sosteniendo copas de champagne. Rose da un brinco para abrazarme y Alice finalmente libera mi mano.

— ¡Hola Bella! —Sonríe— Edward —ella saluda con la cabeza en un movimiento brusco hacia él.

—Rose —Él le responde con la misma formalidad.

Observo su intercambio con mi ceño fruncido. Emmett me agarra en un abrazo de oso *¿qué es esto, la semana del abrazo a Bella?* Este deslumbrante despliegue de afecto -no estoy acostumbrada a ello-. Edward se para a mi lado y pone su mano en mi cadera, extendiendo los dedos acercándose a él y todos nos observan. Es desconcertante.

— ¿Algo para beber?— El Dr. Cullen parece recobrase. -¿Prosecco?

—Por favor —Edward y yo hablamos al unísono. *Agrr*, esto va más allá de lo extraño.

Alice aplaude.

—Incluso están diciendo las mismas cosas. Voy por los tragos.

Ella sale a toda prisa de la habitación. Creo que me vuelvo color escarlata y al ver a Rose estar con Emmett, se me ocurre de pronto que la única razón por la que Edward me invitó es porque Rose está aquí. Emmett, probablemente libre y feliz le preguntó a Rose si quería conocer a sus padres. Edward se sintió atrapado, sabiendo que me habría enterado a través de Rose. Arrugo el entrecejo ante la idea. Él se ha sentido forzado a invitarme. El descubrimiento es sombrío y deprimente. Mi subconsciente asiente con la cabeza sabiamente dándome una mirada de "*por-fin-te-diste-cuenta-estúpida*".

—La cena está casi lista —dice Esmé y sigue Alice fuera de la habitación.

Edward frunce el ceño cuando me mira.

—Siéntate —ordena, señalando el sofá de felpa y hago lo que él me dice cuidando de cruzar las piernas. Se sienta a mi lado pero no me toca.

—Estábamos hablando de las vacaciones, Bella —dice el Dr. Cullen amablemente— Emmett ha decidido seguir a Rose y su familia a Barbados por una semana.

Miro a Rose, ella sonríe y asiente con la cabeza hacia mí, con los ojos abiertos y brillantes. Está encantada. *Rosalie Hale muestra algo de dignidad!*

—¿Tomarás un descanso ahora que has terminado tu carrera? —me pregunta el Dr. Cullen.

—Estoy pensando en ir a Florida por unos días —yo le respondo.

Edward se vuelve y me mira fijamente, parpadeando con una expresión indescifrable.

¡Ah, mierda...! No se lo había mencionado.

— ¿Florida? —pregunta discretamente.

—Mi madre vive allí y no la he visto en mucho tiempo.

— ¿Cuándo pensabas irte? —Su voz es baja.

—Mañana, tarde al anochecer.

Alice se pasea de nuevo en la sala de estar y nos entrega las copas de champagne llenas de Prosecco de color rosa pálido.

— *¡A vuestra salud!* —El Dr. Cullen levanta su copa. Un brindis apropiado para un médico que me hace sonreír.

— ¿Por cuánto tiempo? —Edward me pregunta con voz engañosamente suave.

Santa mierda... está enfadado.

—No lo sé todavía. Depende de cómo vayan mis entrevistas mañana

Aprieta la mandíbula y Rose capta la mirada en su cara, sonrío demasiado dulce.

—Bella se merece un descanso —ella dice enfáticamente a Edward. ¿Por qué es tan hostil con él?

— ¿Tienes entrevistas? —pregunta el Dr. Cullen.

—Sí. para realizar práctica en dos editoriales, mañana.

—Bueno, te deseo la mejor de las suertes.

—La cena está servida —Esme anuncia.

Nos ponemos de pie y Rose y Emmett siguen al Dr. Cullen y a Alice fuera de la

habitación. Voy a seguirlos cuando Edward agarra mi mano, deteniéndome abruptamente.

— ¿Cuándo ibas a decirme que te ibas? —dice con urgencia. Su tono es suave, pero es para encubrir su ira.

—No me voy, voy a ver a mi madre y sólo lo estaba pensando.

— ¿Qué pasa con nuestro acuerdo?

—No tenemos un acuerdo todavía.

Entrecierra sus ojos, entonces parece que recordar algo. Al soltar mi mano, toma mi codo y me lleva fuera de la habitación.

—Esta conversación no ha terminado —susurra amenazante mientras entramos al comedor.

El comedor me recuerda a nuestra cena privada en el Heathman. Una araña de cristal se cierne sobre la mesa de madera oscura y hay un espejo enorme pegado en la pared. La mesa está puesta y cubierta con un gran paño de lino, un bol de color rosa pálido como la pieza central. Es bastante impresionante y entonces recuerdo a Edward mencionar que Esme es diseñadora de interiores.

En cuanto tomamos nuestros lugares -El Dr. Cullen en la cabecera de la mesa y yo a su derecha, y Edward sentado a mi lado- el teléfono suena.

—Disculpen —el Dr. Cullen se levanta otra vez y sale.

Alice, sentada junto a Edward, le agarra la mano y aprieta con fuerza. Él le sonrío con gusto.

— ¿Dónde conociste a Bella? —Le pregunta.

—Ella me hizo una entrevista para la revista de estudiantes de WSU.

FIFTY SHADES

—De la que Rose es editora —añado, con la esperanza de desviar la conversación lejos de mí.

Alice le sonrío a Rose, sentada frente a mí junto a Emmett y empiezan a hablar de la revista estudiantil. Observo a hurtadillas a Edward y se vuelve a mirarme, con la cabeza inclinada hacia un lado.

— ¿Qué? —pregunta.

—Por favor no te enfades conmigo —le susurro.

—No estoy enojado contigo

Lo miro y suspira.

— Sí, estoy enojado contigo— Cierra los ojos brevemente.

— ¿Enojado como para que la palma de tu mano quiera agitarse? —pregunto nerviosa.

— ¿De qué están hablando ustedes dos?— Rose interviene.

Yo me sonrojo, Edward la observa con una mirada "mantente—fuera—de—esto—Hale" incluso Rose languidece un poco ante ello.

—Sólo sobre mi viaje a Florida —le digo con dulzura, con la esperanza de diluir su mutua hostilidad.

Rose sonrío, un brillo perverso en sus ojos.

— ¿Cómo estaba Jake cuando fuiste al bar con él el viernes?

Santa mierda, Rose. Le agrando mis ojos ¿qué está haciendo? Ella amplía sus ojos hacia mí y veo que está tratando de poner celoso a Edward.

—Está muy bien —murmuro.

Edward se inclina hacia mí.

— Enojado como para que la palma de mi mano quiera agitarse —susurra—. Especialmente ahora —Y su tono es tranquilo y mortal.

iAh, no! Me retuerzo. Emmett se encuentra de repente a mi lado.

— ¿Vino, Bella?

— Sí, por favor — *iMucho!* Me sirve una copa y sigue adelante.

Esme reaparece con dos platos, seguida por una mujer joven y bonita, rubia con coletas, vestida elegantemente de gris, con una bandeja de platos. Sus ojos se encuentran inmediatamente a Edward en la habitación. Ella se sonroja y lo mira por debajo de su máscara de pestañas *iQué!*

—Gracias Heidi —Esme, dice suavemente—. Deja la bandeja en la consola.

Por supuesto, se llama Heidi, con esas trenzas...

Heidi asiente con la cabeza y con otra mirada rápida y furtiva a Edward se va.

Así que los Cullen disponen de personal y el personal pone su mirada en mi posible dominante ¿Puede esta noche ir peor? Observo mis manos en mi regazo.

El Dr. Cullen regresa cuando Esme termina de colocar los platos.

—Por favor, comience todo el mundo —ella me sonrío mientras coloca mi plato.

Chirozo y ostiones y a pesar que mi estómago está revuelto por las amenazas de Edward en la velada, las miradas encubiertas de la bonita señorita Heidi -de Europa, sin duda- y de la debacle de mi ropa interior faltante, me muero de hambre. Me pongo roja porque me doy cuenta que es el esfuerzo físico de esta tarde me ha dado tanto apetito.

— ¿Quién era, querido? —Esme pregunta al Dr. Cullen.

—Del hospital, otro caso de sarampión.

—Ah, no.

—Sí, un niño. El cuarto caso de este mes.

Estoy tan feliz de que los niños nunca pasaron por eso. Nunca capturaron nada peor que la varicela ¡Gracias a Dios... pobre Emmett! —dice mientras se sienta, sonriendo con condescendencia al gran hombre. Él tiene su bocado de la cena, pero igualmente se sonroja.

—Edward y Alice tuvieron suerte, les dio tan suave, sólo comparten una pequeña marca.

Ahora, Edward y Emmett están ruborizados. Alice se ríe.

—Así que, ¿viste el partido de los Mariners papá? —Emmett claramente quiere cambiar la conversación.

Los entremeses están deliciosos y me concentro en comer mientras Emmett, el Dr. Cullen y Edward hablan de béisbol. Él parece relajado y tranquilo hablando con su familia. Mi mente trabaja furiosamente. Maldita Rose, ¿a qué juego está jugando? ¿Me va a castigar? Me aterroriza la idea. No he firmado el contrato todavía. Quizás no lo haga. Tal vez me quede en Florida donde él no pueda encontrarme.

— ¿Cómo han arreglado lo de su nuevo apartamento, querida? —Esme me pregunta cortésmente. Estoy muy agradecida por su pregunta, me distrae de mis pensamientos discordantes y le cuento acerca de nuestra mudanza. Cuando terminamos, Heidi aparece y no por primera vez deseo sentirme capaz de poner mis manos sobre Edward libremente, sólo para hacerle saber que puede estar jodido por cincuenta sombras, pero es mío. Ella procede a limpiar la mesa, limpiando demasiado cerca de Edward para mi gusto. Mi diosa interior está ardiendo y no en el buen sentido.

Rose y Alice comparten una halagadora plática sobre París.

—Has estado en París, Bella —Alice me pregunta inocentemente.

Ella me distrae de mi celoso ensueño.

—No, pero me encantaría ir —y sé que soy la única en la mesa que nunca ha dejado el continente.

—Nuestra luna de miel fue en París —Esme sonrío al Dr. Cullen, que le devuelve el gesto, es un testimonio casi vergonzoso. Ellos obviamente, se aman profundamente y me pregunto por un momento lo que debe ser crecer con ambos padres en esa situación.

—Es una hermosa ciudad —Alice está de acuerdo— A pesar de los parisinos. Edward, deberías llevar a Bella a París —afirma Alice firmemente.

—Creo que Isabella prefiere Londres —Edward dice en voz baja.

Ah, él lo recuerda. Pone su mano en mi rodilla, sus dedos viajan hasta el muslo. Todo mi cuerpo se tensa en respuesta. No. No aquí, no ahora. Me sonrojo y trato de alejarme de él. Él clava su mano sobre mí amortiguándome en la desesperación, busco mi vino.

Miss Europa con Pequeñas trencitas vuelve -toda miradas tímidas y caderas oscilantes- con nuestro plato principal. Tagine de cordero con cuscús. Por suerte nos da nuestros platos y luego se va, a pesar de que se detiene en su larga entrega a Edward. Él me mira con curiosidad, mientras la observo camino a la puerta del comedor.

—Entonces, ¿qué hay de malo con los parisinos? —Emmett le pregunta a su hermana— ¿No lograron llevar tu atractivo ritmo?

—Ugh. No, no lo llevan. Y Monsieur Demetri, el ogro para el que trabajaba era un tirano dominante.

FIFTY SHADES

Yo resoplo en mi vino.

— ¿Isabella?—Edward pregunta solícito, tomando la mano de mi rodilla. El humor ha regresado a su voz *¡Ah gracias a Dios!*

Cuando asiento, acaricia suavemente mi espalda y sólo quita la mano cuando sabe que me he recuperado.

El cordero es succulento y está delicadamente condimentado y es aún más agradable desde que Edward se las arregla para conservar con buen humor durante el resto de la comida. Sospecho que es porque estoy comiendo con muchas ganas. La conversación fluye libremente entre los Cullen, cálida, suave bromas unos a otros. Durante el postre de limón Syllabub, Alice nos regala una de sus hazañas en París, cayendo en un punto en un francés fluido. Todos la observan fijamente y ella devuelve una mirada perpleja, hasta que Edward le responde igualmente en un francés fluido lo que ha hecho, con lo que ella estalla en una carcajada. Tiene una risa muy contagiosa y pronto todos nos estamos riendo con ella.

Emmett platica sobre su proyecto de construcción más reciente, una nueva comunidad ecológica al norte de Seattle. Miro a Rose y está pendiente de cada palabra que Emmett dice, sus ojos brillan con lujuria o amor. No lo descifro todavía. Él sonrío de vuelta y es como si hubiera una promesa tácita entre ellos. *"Más tarde, bebé"* y es excitante, malditamente caliente -me ruborizo con sólo verlos-.

Suspiro y observo a Fifty Shades. Es tan hermoso, lo podría observarlo para siempre. Tiene una naciente barba creciendo en su barbilla y me pican los dedos por tocarla, sentirlo en mi cara, contra mis senos entre mis muslos. Me sonrojo por la dirección de mis pensamientos.

Él me observa y levanta la mano para tirar de mi barbilla.

—No muerdas tu labio —murmura con voz ronca—. Quiero hacerlo.

Esme y Alice retiran nuestros postres y se dirigen a la cocina, mientras que el

Dr. Cullen, Rose y Emmett discuten sobre los beneficios de los paneles solares en el estado de Washington. Edward, fingiendo interés en la conversación, pone su mano una vez más en mi rodilla y sus dedos viajan hasta mi muslo. Mi respiración se engancha y junto mis piernas en un intento por detener su progreso. Puedo verlo sonreír.

— ¿Quieres dar un recorrido por el patio trasero? —Me pregunta abiertamente.

Y sé que estoy destinada a decir que sí pero no confío en él. Antes de que pueda responder, está de pie sosteniendo su mano hacia mí. Coloco mi mano en la suya y siento que se aprietan todos los músculos del fondo de mi vientre. Estoy respondiendo a su oscura, hambrienta, verde mirada.

—Con permiso —le digo al Dr. Cullen y sigo a Edward fuera del comedor.

Él me lleva por el pasillo hacia la cocina, donde Alice y Esme apilan el lavavajillas. Trencitas Europeas no se ve por ningún lado.

—Voy a mostrarle a Isabella el patio de atrás —Edward dice inocentemente a su madre.

Ella nos despide con una sonrisa, mientras Alice se dirige de nuevo al comedor.

Salimos a una zona del patio de losa gris, iluminado por luces empotradas en las baldosas. Hay arbustos en las columnas de piedra y una elegante mesa de metal con sillas colocadas en una esquina. Edward pasa a algunos pasos de ellas y en una amplia zona con césped que llega hasta la bahía. ¡Ah dios! es hermoso. Seattle brilla en el horizonte y la luna brillante bajo el fresco de mayo graba un camino de plata brillante a través del agua hacia un muelle en el que dos barcos están amarrados. Al lado del muelle se encuentra una casa de botes. Es muy pintoresco, tan tranquilo. Me quedo boquiabierta por un momento.

Edward me empuja contra él y mis talones se hunden en la suave hierba.

—Detente, por favor —me tropiezo a su paso.

Se detiene y me mira con expresión inescrutable.

—Mis talones, tengo que quitarme los zapatos.

—No te molestes —dice, se inclina y me levanta por encima de sus hombros. Yo grito en voz alta con sorpresa y me da una sonora bofetada en el trasero.

— Baja la voz —gruñe.

¡Ah, no! Esto no es bueno, le tiemblan las rodillas a mi subconsciente. Está enojado por algo podría ser Jake, Florida, la ausencia de mis bragas, me muerdo los labios. Dios que irritable es.

— ¿A dónde vamos? —Yo respiro.

—A la casa del embarcadero —dice bruscamente.

Me apego a sus caderas ya que estoy a su altura al revés y él avanza por la luz de la luna a través del césped.

— ¿Por qué? —digo sin aliento, rebotando contra su hombro.

—Necesito estar a solas contigo.

— ¿Para qué?

—Porque voy a darte unas palmadas y luego a follarte.

— ¿Por qué? —gimo en voz baja.

—Tú sabes por qué —dice entre dientes.

— Pensé que eras un tipo "en-el-momento" —yo imploro sin aliento.

— Isabella, créeme, estoy en el momento justo...

SANTA MIERDA.

Edward entra de golpe a través de la puerta de madera de la casa del embarcadero y se detiene para encender alguna luz. Suenan sonidos metálicos fluorescentes y zumbidos en secuencia, mientras la dura luz blanca inunda el gran edificio de madera. Desde mi punto de vista al revés puedo ver algún tipo de impresionante lancha en el muelle, flotando suavemente en el agua oscura, pero sólo puedo obtener una breve mirada antes de que él me lleve a través de unas escaleras de madera hacia la habitación de arriba.

Hace una pausa en la puerta y toca otro interruptor -halógeno ésta vez, más suave, en un regulador- y estamos en una habitación del ático abuhardillado, decoración tipo náutica a lo Nueva Inglaterra, azules y cremas con un toque de rojo, pocos muebles, un par de sofás es todo lo que puedo ver. Edward me pone de pie en el suelo de madera. No tengo tiempo para examinar mi entorno, mis ojos no pueden dejarlo. Estoy hipnotizada, observándolo como uno miraría a un depredador raro y peligroso, esperando su ataque. Su respiración es dura. Bueno, sólo me sostuvo sobre el césped y un tramo de las escaleras. Sus ojos verdes llamean hacia mí con anhelo, necesidad y pura y auténtica lujuria.

Santa Mierda. Podría entrar en combustión espontánea sólo a partir de su mirada.

—Por favor, no me golpees —le susurro, suplicando.

Y su frente se arruga ligeramente, sus ojos se agrandan, parpadea dos veces.

Su boca se abre levemente en sorpresa y me siento más que valiente, tentativamente alcanzo sus mejillas con mis dedos y recorro hasta la barba de su mentón. Es una curiosa mezcla suave y punzante. Poco a poco él cierra los ojos y apoya su cara en mi tacto, puedo oír su respiración enganchada en la garganta. Con la otra mano, recorro mis dedos en su pelo. *Ah, amo su pelo*, su suave gemido es apenas audible y cuando abre los ojos su mirada es recelosa, como si no entendiera lo que estoy haciendo. Dando un paso adelante, quedándome pegada contra él tiro suavemente de su cabello llevando su boca hasta la mía y le beso. Forzando mi lengua entre sus labios dentro de su boca, él gime y sus brazos me rodean, empujándome hacia él, sus manos encuentran su camino en mi pelo y me besa de vuelta rudo, posesivamente, su lengua y la mía se tuercen y degustan juntas, consumiéndose mutuamente. Él sabe divino.

De repente él se aleja, nuestra colectiva respiración es irregular y mezclada. Mis manos caen en sus brazos y me mira.

— ¿Qué me estás haciendo? —susurra y oigo su confusión.

—Besándote.

—Dijiste que no.

— ¿Qué? —A dónde va con esto ¿no a qué?

—En la mesa, con tus piernas.

Ah... eso es de lo que trata todo esto.

—Pero estábamos en la mesa del comedor de tus padres —lo miro, completamente desconcertada.

—Nunca nadie me había dicho no antes y es tan, excitante— Sus ojos se abren un poco y puedo ver la maravilla y la lujuria una mezcla embriagadora. Trago instintivamente.

Su mano se mueve hacia abajo a mi trasero. Él me tira fuertemente contra él y puedo sentir su erección.

¡Ah Dios!

— ¿Estas enfadado y encendido porque dije que no? —respiro, asombrada.

—Estoy enfadado porque nunca me mencionaste lo de Florida. Estoy enfadado porque te fuiste a beber con ese tipo que trató de seducirte cuando estaban borrachos y que te dejó cuando estabas enferma con un casi completo extrañío ¿Qué clase de amigo hace eso? Y estoy enojado y excitado porque me cerraste tus piernas —sus ojos brillan peligrosamente, lentamente avanza, poco a poco hasta el borde de mi vestido—. Te quiero y te quiero ahora. Y si no vas a dejar que te azote -que te lo mereces- voy a follarte en el sofá en este mismo instante, rápidamente, para mi placer, no para el tuyo.

Mi vestido ahora apenas cubre mi desnudo trasero y repentinamente él se mueve de modo que su mano toca suavemente mi sexo y uno de sus dedos se hunde lentamente en mí. Su otro brazo me sostiene firmemente en mi lugar alrededor de la cintura.

—Esto es mío —susurra agresivamente—. Todo mío ¿Entiendes? —Él introduce cuidadosamente su dedo dentro y fuera, mientras me observa, midiendo mi reacción, sus ojos arden.

—Sí, tuyo —respiro, mientras mi deseo caliente y pesado surge a través de mi sangre afectando todas mis terminaciones nerviosas -respiración, latidos de mi corazón- tratando de salir de mi pecho, la sangre zumbando en mis oídos. *Oh Dios.*

De repente se mueve haciendo varias cosas a la vez. Retira los dedos dejándome con ganas, se desabrocha el pantalón y me empuja sobre el sofá recostándose encima de mí.

—Las manos en la cabeza —él manda duramente, mientras se arrodilla

FIFTY SHADES

obligando a mis piernas a abrirse más ampliamente, alcanzando el bolsillo interior de su chaqueta. Saca un paquete de aluminio, mirándome todo el tiempo, su expresión es oscura. Encoge los hombros fuera de su chaqueta por lo que ésta cae al suelo y rueda el condón hacia abajo a lo largo de su impresionante longitud.

Hago lo que se me dice, las manos en la cabeza, sé que es para que no le toque. Estoy tan excitada, siento mis caderas ya moviéndose a su encuentro, deseándolo dentro de mí. Así como ahora, rudo y duro. *¡Ah, la anticipación!*

—No tenemos mucho tiempo. Esto será rápido y es para mí, no para ti ¿Entiendes? No te vengas o te daré unos azotes en las nalgas —él dice entre dientes.

Santa mierda ¿cómo lo detengo?

Y con un empuje rápido está dentro de mí, hasta el fondo. Gimo en voz alta, guturalmente, disfrutando de la plenitud de su posesión. Él pone sus manos sobre las mías arriba de mi cabeza, los codos manteniendo los brazos hacia fuera y abajo, sus piernas inmovilizándome. Estoy atrapada es como si él estuviera en todas partes abrumándome, casi asfixiante. Pero es celestial. Este es mi poder esto es lo que le hago y es un hedonista. *Triunfante sentimiento.*

Él se mueve rápida y furiosamente dentro de mí, su respiración dura en mi oído, puedo sentir mi cuerpo respondiendo. No, no. Voy al encuentro de su empuje, el contrapunto perfecto. Abruptamente y muy pronto, embiste dentro de mí y se queda quieto mientras encuentra su liberación, el aire silba entre sus dientes. Se relaja momentáneamente así que siento todo su delicioso peso en mí. Pero no estoy dispuesta a dejarlo ir mi cuerpo ansía su alivio, pero es tan pesado en ese momento que no puedo empujar contra él. Entonces de repente, él se retira, dejándome dolorosamente con ganas de más. Él me mira.

—No te toques. Te quiero frustrada. Eso es lo que me haces cuando no me hablas, cuando me niegas lo que es mío —sus ojos resplandecen enfadado de nuevo.

Asiento con la cabeza jadeante hacia él. Se para y se quita el condón,

anudándolo al final y lo pone en el bolsillo del pantalón. Lo miro, mi respiración todavía es errática, he involuntariamente aprieto mis muslos tratando de encontrar algo de alivio. Edward sube sus pantalones y se pasa la mano por el pelo mientras se agacha para recoger su chaqueta. Entonces vuelve la mirada hacia mí, su expresión es más suave.

—Será mejor que volvamos a la casa.

Me siento un poco insegura aún, aturdida.

—Toma, puedes ponerte éstas —de su bolsillo interior saca mis bragas. No sonrío mientras me la pasa, pero por dentro sé que he tenido una follada de castigo pero obtuve una pequeña victoria con respecto a lo de las bragas. Mi diosa interior asiente con la cabeza, con una sonrisa de satisfacción en su rostro. No tuve que preguntar por ellas.

— ¡EDWARD! —Alice grita desde el piso de abajo.

Él se da vuelta y levanta las cejas hacia mí.

—En el último momento. Para ser alguien tan pequeña, puede ser muy irritante.

Le frunzo el ceño, me apresuro a poner mis bragas en su lugar y me pongo de pie con toda la dignidad de la que soy capaz, en mi estado de recién-follada. Rápidamente intento peinar mi recién-follado-cabello.

—Aquí arriba, Alice —él grita hacia abajo.

—Bueno, Señorita Swan, me siento mejor por eso pero todavía quiero darte unos azotes —dice en voz baja.

—Bueno, no creo que me lo merezca Sr. Cullen, especialmente después de tolerar su no provocado ataque.

— ¿No provocado? Me besaste —Él dice y hace todo lo posible para lucir

herido.

Le frunzo mis labios.

—Fue un ataque como la mejor forma de defensa.

— ¿Defensa contra qué?

—Tú y tu nerviosa palma de la mano.

Ladea la cabeza hacia un lado y me sonrío mientras Alice viene estrepitosamente por las escaleras.

— ¿Pero fue tolerable? —pregunta en voz baja.

Me sonrojo.

—Apenas —le susurro, pero no puedo evitar mi sonrisa.

—Ah, ahí están — Ella nos sonrío abiertamente.

—Estaba mostrándole a Isabella los alrededores —Edward sostiene su mano hacia mí, sus ojos verde intenso. Tentativamente pongo mi mano en la suya y él le da un apretón suave.

—Rose y Emmett están a punto de irse ¿Puedes creer esos dos? No pueden mantener sus manos lejos del otro —Alice finge disgusto y ve de Edward hacía mí— ¿Qué han estado haciendo aquí?

Por Dios, es asertiva, me sonrojo escarlata y ella me sonrío.

—Mostrando a Isabella mis trofeos de remo —Edward dice sin perder el ritmo, con absoluta cara de póquer—. Vamos a despedirnos de Rose y Emmett.

¿Trofeos de remo?

Me tira suavemente delante de él y cuando Alice se da vuelta para ir, me aprieta a él.

—Voy a hacerlo de nuevo, Isabella y pronto —él amenaza en voz baja, cerca de mi oído, luego me tira en un abrazo de espaldas a su frente y suavemente besa mi pelo.

De vuelta en la casa Rose y Emmett se están despidiendo de Esme y el Dr. Cullen.

Rose me abraza fuerte.

—Necesito hablar contigo acerca de antagonizar con Edward —le siseo en voz baja al oído mientras me abraza.

—Él necesita antagonizar, entonces así puedes ver realmente como es. Ten cuidado Bella, él es tan controlador —susurra—. Hasta luego.

SÉ REALMENTE COMO ES ¡TU NO! -le grito en mi cabeza.

Soy plenamente consciente de que sus acciones tienen buena fe, pero a veces simplemente se pasa de la raya tanto que a veces se cambia de Estado. La miro con el ceño fruncido y ella juguetonamente me saca la lengua, le sonrío, resignada. Esta Rose juguetona es nueva, debe ser la influencia de Emmett.

Los dejamos en la entrada y Edward se vuelve hacia mí.

—Deberíamos irnos también tienes entrevistas mañana.

Alice me abraza calurosamente mientras nos despedimos.

— ¡Nunca pensé que iba a encontrar a alguien! —Ella dice efusiva.

Me sonrojo y Edward rueda los ojos de nuevo. Tenso mis labios ¿Por qué puede hacer eso cuando yo no puedo? Quiero rodar mis ojos hacia él, pero no me atrevo, después de su amenaza en la casa de embarcadero.

—Cuídate mucho, Bella querida —Esme dice amablemente.

Edward, avergonzado o frustrado por la generosa atención que estoy recibiendo del resto de los Cullen, agarra mi mano y me atrae para su lado.

—Bueno, no vayamos a espantarla o asustarla con este afecto desmesurado — él se queja.

—Ah Edward, deja de molestar —Esme le reprende con indulgencia, sus ojos brillan de amor y afecto por él. De alguna manera no creo que estaba molestando. Furtivamente veo su interacción. Es obvio que Esme lo adora, con el amor incondicional de una madre. Él se inclina y la besa con rigidez.

—Mamá —él dice y hay una corriente subterránea en su voz ¿reverencia tal vez?

—Dr. Cullen, adiós y gracias —Le extiendo mi mano, él me abraza también

—Por favor, llámame Carlisle. Espero que nos veamos de nuevo muy pronto, Bella.

Luego de despedirnos, Edward me lleva hasta el coche donde Taylor está esperando ¿Ha estado esperando aquí todo el tiempo? Taylor abre la puerta para mí y me deslizo en la parte de atrás del Mercedes.

Siento parte de la tensión dejando mis hombros. ¡Dios, qué día! Estoy más allá del cansancio. Después de una breve conversación con Taylor, Edward sube al coche a mi lado. Se vuelve hacia mí.

—Bueno, parece que a mi familia les gustas también —murmura.

¿También? El pensamiento deprimente acerca de cómo llegué a ser invitada aparece espontáneamente y muy desagradablemente en mi cabeza. Taylor echa

a andar el auto y se aleja del círculo de luz en el camino de entrada a la oscuridad de la carretera. Miro a Edward y él me está observando.

— ¿Qué? —Él pregunta con voz tranquila.

Momentáneamente me quedo sin saber que decir. No, se lo diré. Él siempre se queja de que no hablo con él.

—Creo que te sentiste atrapado en traerme a conocer a tus padres —mi voz es suave y vacilante—. Si Emmett no le hubiera preguntado a Rose, nunca me lo habrías pedido. —No puedo ver su rostro en la luz, pero él inclina la cabeza, hacia mí.

—Isabella, estoy encantado de que hayas conocido a mis padres ¿Por qué estás tan llena de dudas? Nunca dejas de sorprenderme. Eres una joven mujer fuerte e independiente, pero tienes tantos pensamientos negativos sobre ti misma. Si no hubiera querido que te reunieras con ellos, no estarías aquí ¿Es así como te sentiste todo el tiempo que estuviste allí?

¡Ah! Él me quería allí —es una revelación—. No parece incómodo respondiéndome, como lo haría si estuviera ocultando la verdad. Parece realmente complacido de que estoy aquí, un cálido resplandor se extiende lentamente por mis venas. Sacudo la cabeza y busca mi mano. Echo un vistazo nervioso a Taylor.

—No te preocupes por Taylor. Háblame.

Me encojo de hombros.

—Sí, creía eso. Y otra cosa, sólo mencioné el viaje a Florida porque Rose estaba hablando de Barbados. No he tomado aún una decisión.

— ¿Quieres ir a ver a tu madre?

—Sí.

Él me mira de forma extraña, como si estuviera teniendo una lucha interna.

— ¿Puedo ir contigo? —él pregunta finalmente.

¿QUÉ?

—Eh... No creo que eso sea una buena idea.

— ¿Por qué no?

—Bueno, estaba esperando un descanso de toda esta intensidad para tratar de pensar las cosas.

Él me mira fijamente.

— ¿Soy demasiado intenso?

Y no puedo evitar echarme a reír.

— ¡Eso es decir poco!

A la luz de las farolas que pasamos veo sus labios caprichosamente inclinados.

— ¿Te estás riendo de mí Señorita Swan?

—No me atrevería, Sr. Cullen —le respondo con fingida seriedad.

—Creo que sí te atreves y creo que te ríes de mí, con frecuencia.

—Bueno, eres muy gracioso.

— ¿Gracioso?

—Ah, sí.

— ¿Gracioso peculiar o gracioso divertido?

— Ah... algunas veces de uno y otras del otro.

— ¿De cuál más?

— Te dejaré descifrarlo solo.

— No estoy seguro si puedo descifrar nada a tu alrededor, Isabella —él dice con sarcasmo, continúa en silencio— ¿Qué necesitas pensar en Florida?

— Nosotros —le susurro.

Él me mira fijamente, impasible.

— Dijiste que lo intentarías —murmura.

— Lo sé.

— ¿Tienes dudas?

— Es posible...

Se mueve como si estuviera incómodo.

— ¿Por qué?

Santa mierda ¿cómo de repente esto se ha convertido en una conversación tan intensa y significativa? Siento como si estuviera en suspensión. Como si estuviera rindiendo un examen para el que no estudié ¿qué digo? Porque creo que te amo y tú sólo me ves como un juguete. Porque no puedo tocarte, porque estoy demasiado asustada como para demostrar cualquier muestra de afecto en caso de que te acobardes o me digas que no O peor aún que me rechaces ¿Qué puedo decir?

Me quedo mirando por la ventana. El coche está cruzando el puente. Los dos

estamos envueltos en la oscuridad, ocultando nuestros pensamientos y sentimientos pero no necesitamos la noche para eso.

— ¿Por qué, Isabella? —Edward me presiona para que le responda.

Me encojo de hombros, atrapada. No quiero perderlo. A pesar de todas sus demandas, su necesidad de control, sus extraños vicios. Nunca me he sentido tan viva como ahora. Es un placer estar aquí sentada junto a él es tan impredecible, sensual, inteligente, divertido. Pero sus estados de ánimo... y que quiere herirme. Él dice que va a pensar en mis reservas, pero todavía me da miedo. Cierro los ojos ¿Qué puedo decir? En el fondo me gustaría más, más cariño, más Edward lúdico, más... amor.

Él me aprieta la mano.

—Háblame Isabella. No quiero perderte. Esta última semana... —él se retrae.

Estamos llegando cerca del final del puente y el camino vuelve a ser bañado por la luz de neón de las farolas, su cara intermitentemente pasa de la luz a la oscuridad. Y es una metáfora tan adecuada. Este hombre, a quien alguna vez pensé como un héroe romántico -un valiente caballero de resplandeciente blanco o el caballero oscuro como dijo él-. No es un héroe, es un hombre con graves y profundas deficiencias emocionales y que me arrastra a la oscuridad ¿No puedo guiarlo hacia la luz?

—Todavía quiero más —le susurro.

—Lo sé —él dice— Lo intentaré.

Parpadeo hacia él y suelta mi mano y tira de mi barbilla liberando mi labio atrapado.

—Por ti Isabella, yo voy a tratar —Es radiantemente sincero. *Ah Dios...*

Y esa es mi señal. Desabrocho mi cinturón de seguridad y alcanzo a trepar a su regazo, tomándolo por sorpresa. Envuelvo mis brazos alrededor de su cabeza le

beso, largo y duro y en un nanosegundo él me está respondiendo.

—Quédate conmigo esta noche —él respira—. Si te vas, no voy a verte en toda la semana. Por favor.

—Sí —accedo—. Y voy a tratar también. Voy a firmar tu contrato. —Digo sin pensar la decisión del momento.

Él me mira.

—Firma después de Florida. Piensa en ello. Piénsalo concienzudamente cariño.

—Y sus manos toman mi cara y me besa de nuevo, con ternura.

—Realmente debes usar el cinturón de seguridad, —Edward susurra con desaprobación en mi pelo pero no se mueve o me cambia de su regazo. Lo beso con los ojos cerrados, de la nariz a la garganta, bebiendo a mi Edward, especias-almizcle sexy, mi cabeza en su hombro. Dejé que mi mente siguiera y la deriva me permito fantasear con que él me ama. Ah es tan real, casi tangible, y una pequeña parte de mi desagradable subconsciente hace actos de arpía completamente fuera de carácter atreviéndose a esperar. Tengo cuidado de no tocar el pecho sólo acurrucándome en sus brazos mientras me aprieta.

Demasiado pronto soy arrancada de mi sueño imposible.

—Estamos en casa —murmura Edward y es una frase tan tentadora, llena de tanto potencial... *en casa, con Edward*. Excepto que su apartamento es una galería de arte, no una casa.

Taylor abre la puerta para nosotros y le doy las gracias con timidez, consciente de que él ha estado al alcance del oído de nuestra conversación, pero su sonrisa amable es reconfortante y no da nada de distancia. Una vez fuera del coche Edward me evalúa críticamente. Oh no... ¿Qué he hecho ahora?

— ¿Por qué no tienes una chaqueta? —Frunce el ceño, antes de encogerse de hombros y poner la suya sobre mis hombros. Socorro, quemá a través de mí.

—Está en el Volvo —respondo soñolienta, bostezando.

Él sonrío a mí.

—Cansada señorita Swan?

—Sí señor Cullen —y de pronto me siento avergonzada bajo su control. Sin embargo siento que una explicación está en orden, he podido llegar de una manera que nunca pensé posible hoy en día.

—Bueno, quizás pueda convencerte de tener algo más de ti —promete, tomando mi mano y llevándome al interior del edificio, mientras que Taylor se marcha hacia el garaje. *Santo Cuervo ¡¿Otra vez?!*

Miro hacia él en el ascensor, he supuesto que le gustaría que me acueste con él y entonces recuerdo que él no duerme con nadie, aunque él lo ha hecho conmigo un par de veces. Me frunce el ceño y abruptamente oscurece la mirada. Él llega y me agarra la barbilla.

—Un día te voy a follar en el ascensor, Isabella pero en este momento estás cansada así que creo que debemos atenernos a una cama —se agacha, con delicadeza, sus dientes pinzan alrededor de mi labio inferior y tira suavemente. Me derrito contra él y mi respiración se detiene, mis entrañas desplegándose

con nostalgia. Me corresponde, los dientes sujetándome por encima de su labio superior burlándome de él, gime.

Cuando las puertas del ascensor se abren coge mi mano y me tira en el hall de entrada, a través de las puertas dobles en el pasillo.

— ¿Necesitas un trago o algo?

—No

—Bien. Vamos a la cama.

Le alzo las cejas.

— ¿Te vas a conformar con la vainilla a secas?

Él inclina la cabeza hacia un lado.

—Nada hay de normal acerca de la vainilla, es un sabor muy intrigante
—respira.

— ¿Desde cuándo?

—Desde el pasado sábado ¿Por qué? ¿Estabas esperando algo más exótico?

Mi diosa interior aparece la cabeza por encima del parapeto.

—Oh, no... Ya he tenido bastante exótico para un día. —Pucheros, Mi diosa interior está haciéndome pucheros, falla miserablemente para ocultar su decepción.

— ¿Seguro? Tenemos para todos los gustos aquí, por lo menos 31 sabores —me sonrío lascivamente.

—Me he dado cuenta —le contesto secamente.

Niega con la cabeza.

—Vamos señorita Swan, hay una gran jornada de mañana. Cuanto más pronto estés en la cama, más pronto te follaré y más pronto podrás dormir.

—Sr. Cullen, usted es un romántico.

—Señorita Swan, con esa inteligente boca. Voy a tener que someterla de alguna manera. Ven —Él me lleva por el pasillo a su habitación y pateo la puerta para cerrarla—. Las manos en el aire —manda. Me obliga, y en un movimiento increíblemente rápido me quita el vestido, como un mago, captando el dobladillo y tirando de él suave y fugazmente sobre mi cabeza.

— ¡Ta Da! —Dice en broma.

Rio y aplaudo educadamente. Se inclina con gracia sonriente. ¿Cómo puedo resistir cuando está así? Pone mi vestido en la silla solitaria al lado de su cómoda.

— ¿Y para su próximo truco? —Me burlo.

—Oh, mi querida Srta. Swan. Métete en mi cama —gruñe—. Y te mostraré.

— ¿Crees que por una vez me haga de rogar? —Le pido a coquetamente.

Sus ojos se abren con sorpresa y puedo ver un atisbo de emoción.

—Bueno... la puerta está cerrada. No estoy seguro de cómo me vas a evitar —dice con sarcasmo. —Creo que es un hecho. Pero soy un buen negociador.

—Yo también —se queda mirando hacia mí, pero por sus cambios de expresión puedo sentir la confusión que se lava sobre él y la atmósfera en la sala cambiando de manera abrupta, tensando.

— ¿No quieres follar? —Pregunta.

—No...— Yo respiro.

—Oh—, frunce el ceño.

Bueno aquí va, profunda respiración.

—Quiero que me hagas el amor.

Él levanta su mirada y me mira sin comprender. Su expresión se oscurece. Oh, mierda, esto no se ve bien. ¡Dale un minuto! mi subconsciente se encoge.

—Bella, yo —Se pasa las manos por el pelo. Dos manos. Por Dios... él está realmente desconcertado.

— ¿Pensé que lo hicimos? —Dice finalmente.

—Quiero tocarte.

Él da un paso atrás involuntariamente, su expresión por un momento. Miedo, y entonces él se recupera.

—Por favor —susurro.

Parece que se recupera.

—Oh, no... Señorita Swan, has tenido suficientes concesiones de mí esta noche. Y digo que no.

— ¿No?

—No.

—No puedo discutir con eso... ¿verdad?

—Mira, estás cansada, estoy cansado. Vamos a ir a la cama —dice, mirándome atentamente.

—Así que é tocar es un límite duro para ti?

—Sí. Esta es una noticia vieja.

—Por favor, dime por qué.

—Oh, por favor. Isabella. Solo déjalo por ahora —murmura exasperado.

—Es importante para mí.

Una vez más corre ambas manos por el pelo y pronuncia un juramento entre dientes. Volviendo sobre sus talones se dirige a la cómoda, saca una camiseta y me la tira. La capturo, desconcertada.

—Deja eso y en métete en la cama.

Frunzo el ceño pero decido seguirle la corriente, suena irritado. Volviendo la espalda rápidamente me quito el sujetador, tirando de la camiseta a toda prisa para cubrir mi desnudez. Me dejo mis ropa interior no las he usado la mayor parte de la noche.

—Necesito ir al baño. —Mi voz es un susurro.

Frunce el ceño hacia mí, desconcertado.

— ¿Ahora estamos pidiendo permiso?

—Err... no.

—Isabella, ¿sabes dónde está el baño? Hoy, a estas alturas de nuestra extraña disposición, no necesitas mi permiso para usarlo. —Suena muy irritado.

Me encoge de hombros y me deslizo rápidamente en el baño privado.

FIFTY SHADES

Me miro en el gran espejo *¿Qué estás haciendo? Tocar es su límite duro. Demasiado pronto, idiota, tiene que caminar antes de que pueda ejecutar*, mi subconsciente está furioso, como medusa en su ira, el pelo volando, con las manos crispadas en torno a su rostro como Edvard Munch en *El Grito*. No. No. ¡No...! No hago caso a mi subconsciente, pero no subirá de nuevo a su caja... *Estás haciéndolo enojar, piensa en todo lo que él ha dicho, todo lo que ha concedido*. Pero necesito una cosa. Tengo que ser capaz de mostrar afecto, entonces tal vez pueda corresponder...

Me sorprende que todavía tenga el mismo aspecto en el espejo. Después de todo lo que he hecho hoy, sigo siendo la misma chica corriente *¿Qué esperabas, cuernos y una cola puntiaguda?* me grita mi subconsciente. Sacudo la cabeza y agarro el cepillo de dientes de Edward *¡Vete!* Tiene razón, por supuesto, lo estoy acorralando. Él no está listo, ni de lejos y tampoco estoy en equilibrio sobre el delicado sube y baja que es nuestra extraña disposición, en diferentes extremos, vacilante, los consejos de él, todo se balancea entre nosotros, estamos cerca del borde y necesitamos llegar al centro para estabilizarlo. Sólo espero que ninguno de nosotros se vuelva tan desequilibrado que ambos caigamos.

Ya había usado su cepillo de dientes en el hotel. Al parecer, hace mucho tiempo, pero en realidad lo es, ¿poco más de una semana? Esto es muy rápido. Florida parece más atractiva que nunca. Comencé a lavar mis dientes, Edward tocó.

—Entra —farfullé a través de una nube de pasta de dientes.

Edward está en la puerta, su pjs colgando de sus caderas -de esa manera que hace que cada pequeña célula de mi cuerpo esté de pie y quiera tomar nota-. El torso desnudo y tengo sed. Estoy loca de sed y él es el claro manantial de agua fresca. Me mira impassible, luego sonrío y trata de estar a mi lado, nuestros ojos encontrándose en el espejo, el verde con el marrón. Terminó con su cepillo de dientes, me enjuago y se lo devuelvo, nunca alejando mi mirada de él. Sin decir palabra toma el cepillo de dientes y lo pone en su boca. Me devuelve la mirada sonriente y sus ojos de repente bailan con humor.

—No dudes en pedir prestado mi cepillo de dientes —dice en un tono suavemente burlón.

—Gracias señor—, sonrío dulcemente y lo dejo para volver a la cama.

Unos minutos más tarde está de vuelta.

—Sabes que así no es como había planeado esta noche —murmura.

—Imagínate que yo te dijera que no me puedes tocar.

Se trepa a la cama y se sienta con las piernas cruzadas.

—Isabella, te he dicho, las cincuenta sombras. Tuve un comienzo difícil en la vida. Tú no quieres esa mierda en la cabeza ¿Por qué?

—Porque quiero conocerte mejor.

—Me conoces lo suficientemente bien.

— ¿Cómo puedes decir eso? —Lucho para quedar sobre mis rodillas, frente a él.

Él me rueda los ojos, frustrado.

—Estás rodando los ojos. La última vez que lo hice terminé encima de tu rodilla.

—Oh, me gustaría hacerlo de nuevo.

La inspiración me golpea.

—Dímelo y te dejo.

— ¿Qué?

—Ya me has oído.

— ¿Estás haciendo una negociación conmigo? —Puedo escuchar la firme incredulidad en su voz.

Asiento con la cabeza. Sí, este es el camino. "Negociación".

—No funciona de esa manera Isabel.

—Está bien —digo y ruedo los ojos.

Se ríe, y me da una rara visión de Edward despreocupado, no lo he visto por un tiempo. Se recupera.

—Siempre tan aguda, tan ávida de información —Él me mira, los ojos verdes brillantes con un entusiasmo salvaje. Después de un momento, todavía me mira con gracia especulativa y se sube a la cama.

—No te vayas. —Dice y sale de la habitación. Lanzando inquietud a través de mí. Tiene un malvado plan y sin duda parte de mí desea sinceramente que esto sea así. Mierda ¿suponiendo que regrese con una caña, o alguna extraña práctica perversa? Joder, ¿qué voy a hacer entonces? Cuando vuelve está sosteniendo algo pequeño en sus manos, no puedo ver realmente lo que es y estoy muerta de curiosidad.

— ¿A qué hora es tu primera entrevista de mañana? —Pregunta en voz baja.

—A las dos.

Su extiende lenta sonrisa maliciosa en su rostro.

—Bien —y ante mis ojos cambia sutilmente. Duramente intratable, caliente. Este es el Edward dominante.

—Sal de la cama. Párate aquí. —Apunta a un lado de la cama y trepo fuera de él el doble de rápido.

Se queda mirando fijamente hacia mí, con los ojos brillantes de promesas.

— ¿Confías en mí? —Pregunta en voz baja.

Asiento con la cabeza. Él tiende la mano, y en su palma hay dos redondas bolas de plata brillante, vinculadas con un hilo grueso de color negro.

—Estos son nuevos —dice enfáticamente.

Miro inquisitivamente hacia él.

—Voy a poner estas dentro de ti, y luego te voy a pegar, no para castigo, sino para tu placer y el mío —hace una pausa, midiendo mi reacción con los ojos abiertos.

¡Dentro de mí! Contengo el aliento y todos los músculos profundos en mi vientre se aprietan. Mi diosa interior está haciendo la danza de los siete velos.

—Entonces vamos a follar y si aún está despierta, voy a transmitir alguna información sobre mis años de formación. ¿De acuerdo?

¡Está pidiendo mi permiso! Sin aliento asiento con la cabeza. Soy incapaz de hablar.

—Buena chica. Abre la boca.

¿Boca?

—Grande —muy suavemente le pone las bolas en la boca.

—Chupa. Ellos necesitan de lubricación —él manda.

Son fríos, lisos, sorprendentemente pesados y con metálico sabor. Humedezco su sequedad en la boca con saliva, mi lengua explora los objetos no familiares. La verde mirada Edward no deja la mía. *Santo mierda* esto es excitante, me retuerzo un poco.

—No te muevas Isabel —advierte.

—Para —suavemente tira de ellos de mi boca.

Avanza hacia la cama, tirando a un lado el edredón y se sienta en el borde.

—Ven aquí.

Yo estoy delante de él.

—Ahora, date la vuelta, agáchate, y agarra tus tobillos. —Parpadeo hacia él y su expresión se oscurece—. No lo dudes —me amonesta suavemente, una corriente subterránea en su voz y hace estallar las bolas en la boca.

Mierda es más sexy que el cepillo de dientes.

Sigo sus órdenes de inmediato. *Por Dios ¿puedo tocar mis tobillos? Me parece que puedo, con facilidad.*

La camiseta sube por mi espalda exponiendo mi trasero. Gracias a Dios he mantenido mis bragas pero sospecho que no será por mucho tiempo.

Él pone su mano en mi espalda con reverencia y con mucha suavidad la acaricia con la mano entera. Con los ojos abiertos puedo ver sus piernas, a través de las mías, nada más. Cierro los ojos con fuerza mientras mueve suavemente mis bragas a un lado y se pasa lentamente su dedo hacia arriba y abajo de mi sexo. Mi cuerpo se prepara, una mezcla embriagadora de anticipación silvestre y excitación. Desliza un dedo dentro de mí y haciendo círculos lentamente. *Oh se siente bien.*

Su respiración se detiene y oigo un suspiro cuando él repite el movimiento. Retira el dedo y muy lentamente introduce las bolas, lento y delicioso una bola a la vez. *Oh mi...* Están a la temperatura corporal, calentadas por mi boca. Es una sensación curiosa, una vez que están dentro de mí realmente no puedo sentir las, pero entonces de nuevo sé que están allí.

Endereza mis bragas y se inclina hacia adelante, siento como sus labios dan un suave beso en mi trasero.

—Párate —ordena, y con las piernas temblorosas me pongo en pie *¡Oh! Ahora puedo sentir.* Me agarra las caderas para mantener el equilibrio mientras yo me restablezco.

— ¿Estás bien? —Pregunta con voz severa.

—Sí —mi respuesta es como pluma suave.

—Gírate.

Me doy vuelta de cara a él, el cambio de bolas. El movimiento me asusta, pero no de una mala manera.

— ¿Cómo se siente? —Pregunta.

—Es extraño.

— ¿Extraño bueno o extraño malo?

—Extraño bueno...—confieso, sonrojándose.

—Bueno —Puedo ver un rastro de humor en sus ojos al acecho—. Quiero un vaso de agua. Ve a buscar uno para mí por favor. —Oh...— Y cuando vuelvas te pondré sobre mi rodilla. Piénsalo Isabella.

Agua, quiere agua, ahora, ¿por qué?

Cuando salgo de la habitación se convierte en claro el por qué. Quiere que camine alrededor, así, las bolas se mueven dentro de mí presionando contra mí. En un masaje interno. *¡Oh. Wow!* es una sensación tan extraña y no desagradable del todo, de hecho mi respiración se acelera a medida que se

FIFTY SHADES

extiende hasta que llego por un vaso al armario de la cocina, suspiro. Oh mi... voy a tener que mantener estas.

Él me está mirando con cuidado cuando vuelvo.

—Gracias —dice mientras coge el vaso.

Muy lentamente toma un sorbo y a continuación coloca el vaso sobre la mesilla de noche. Puedo ver un paquete de aluminio listo, esperando como yo. Y sé que él está haciendo esto para construir la anticipación, mi corazón ha acelerado el ritmo. Su mirada vuelve a su color verde brillante.

—Ven. Estarás a mi lado. Al igual que la última vez.

Yo voy furtivamente hacia él, mi sangre zumbando a través de mi cuerpo y esta vez estoy emocionada. Excitada.

—Pídemelo —dice en voz baja.

Frunzo ceño ¿Pedirle qué?

—Pídemelo —su voz es un poco más difícil.

¿Qué? ¿Cómo fue tu agua? ¿Qué quiere?

—Pídemelo Isabella. No lo volveré a decir —Y hay una amenaza implícita en sus palabras y se lo que quiere, desea que le pida que me azote. *Mierda*, él me mira expectante, con los ojos cada vez más fríos. *Mierda*.

—Azóteme, por favor señor —le susurro.

Cierra los ojos un instante, saboreando mis palabras. Llego hasta él y agarra mi mano izquierda, tirándome sobre sus rodillas. Me caigo al instante y él me estabiliza en su regazo. Mi corazón está en mi boca, su mano acaricia suavemente mi trasero. Estoy en ángulo sobre su regazo otra vez para que mi

torso se pose en la cama junto a él. Esta vez no tira las piernas sobre las mías, pero alisa mi pelo fuera de mi cara y lo coloca detrás de mí oreja. Una vez que ha atado mi pelo en la nuca para que se mantenga en su lugar, tira un poco y pone mi cabeza hacia atrás.

—Quiero ver tu cara mientras te azoto, Isabella —murmura, al mismo tiempo suavemente frotando mí trasero. Su mano se mueve hacia abajo entre las mejillas de mi trasero y la empuja contra mi sexo, las bolas se mueven dentro de mí, la sensación es exquisita.

—Esto es para el placer, Isabella mía y el tuyo —susurra en voz baja.

Levanta la mano y la lleva en una sonora bofetada en contra de la unión de mis muslos, mi culo y mi sexo, las bolas avanzan dentro de mí y estoy perdida en un lodazal de sensación. El escozor en mis nalgas, la plenitud de las bolas dentro de mí y el hecho de que él me mantiene presionada. Muevo mi rostro como mis pocas facultades e intento absorber todos estos extraños sentimientos. Tomo nota en alguna parte de mi cerebro, que no me golpeó tan duro como la última vez. Acaricia mi espalda de nuevo, arrastrando la palma de la mano a través de mi piel y sobre mi ropa interior ¿Por qué no me quita las bragas? Entonces la palma de su mano desaparece y la deja caer de nuevo. Gimo cuando la sensación se extiende y pone un patrón, izquierda a derecha y luego hacia abajo. Los bajos son los mejores. Todo en marcha, dentro de mí, las bolas metálicas pesadas y entre cada bofetada me acaricia, me amasa, así que estoy con un masaje por dentro y por fuera. Es erótico, una sensación estimulante y por alguna razón, porque esto está en mis condiciones no me importa el dolor, no es dolorosa como tal, así es, pero insoportable, no. De alguna manera manejable. Y placentero. Puedo hacer esto. Y luego hace una pausa tan lentamente quitando mis bragas. Me retuerzo en sus piernas no porque quieren escapar de los golpes sino que yo quiero más, algo de liberación. Su toque contra mi piel sensible, todos cosquilleos sensuales, es abrumador y comienza de nuevo con unas pocas palmadas suaves, de izquierda a derecha y hacia abajo.

—Buena chica —se queja y su respiración es irregular.

Me da nalgadas dos veces más y luego tira de los hilos pequeños que unen las bolas y les sacude fuera de mí de repente. Estuve a punto de mi clímax, el

sentimiento es fuera de este mundo. Me mueve rápidamente y gentilmente me da la vuelta. He oído como rasga el paquete de papel de aluminio y entonces él está acostado a mi lado. Él se apodera de mis manos, colocándolas sobre mi cabeza y facilitándose la entrada poco a poco, llenándome donde los globos de plata han estado. Me quejo en voz alta.

—Oh nena —susurra, mientras se mueve hacia atrás, hacia delante, lento, sensual, saboreándome. Es lo más suave que jamás ha sido y necesité poco tiempo para caer sobre el borde, en la espiral de un delicioso, violento, un orgasmo agotador. Edward llega a su liberación amortiguando, jadeando mi nombre, con desesperado asombro — *iBella!* —Y cuando está en silencio, jadeando encima de mí, con las manos entrelazadas en las mías todavía por encima de mi cabeza, se inclina hacia atrás y me mira—. Me encantó eso —susurra besándome con dulzura.

Él no se detiene a besarme más como me gustaría, sino que se levanta, me cubre con el edredón y desaparece en el cuarto de baño. A su regreso, carga una botella de loción blanca.

Se sienta a mi lado en la cama.

—Date vuelta —ordena, y de mala gana paso a estar sobre mi frente. Sinceramente, todo este alboroto... Me siento con mucho sueño—. Tu culo es de un glorioso color —dice con aprobación, masajeando con ternura la loción de enfriamiento en mi trasero de color rosa.

—Suelta la sopa Cullen —bostezo.

—Señorita Swan, sabe cómo arruinar un momento.

—Hicimos un trato.

— ¿Cómo te sientes?

—Estafada

Suspira, se encarama a mi lado y tira de mí a sus brazos con cuidado de no tocar mi trasero, estamos cuchareando la salsa de nuevo. Me besa muy suavemente junto a mi oído.

—La mujer que me trajo a este mundo era una puta, Isabella. Vete a dormir.

Santa mierda ¿qué significa eso?

— ¿Era?

—Está muerta.

— ¿Desde cuándo?

Suspira.

—Murió cuando yo tenía cuatro años. Realmente no me acuerdo de ella. Carlisle me ha dado algunos detalles. Sólo recuerdo ciertas cosas. Por favor, ve a dormir.

—Buenas noches, Edward.

—Buenas noches, Bella.

Y me deslizo en un aturdido y agotado sueño, el sueño de un niño de cuatro años de edad de ojos verdes en un lugar oscuro, un lugar de miedo y miseria.

Hay luz en todas partes. Brillante, cálida, penetrante y estoy tratando de esconderme de ella, mantenida a raya durante unos cuantos preciosos minutos más. Quiero quedarme escondida sólo unos minutos más pero la luz es demasiado fuerte y finalmente sucumbo a la vigilia. Con una gloriosa mañana me saluda Seattle. El sol entraba por las ventanas a todo lo alto inundando la habitación con una luz demasiado brillante ¿Por qué no cerramos las persianas anoche? Estoy en la inmensa cama de Edward Cullen sin Edward Cullen.

Me acuesto por un momento mirando por las ventanas de la vista elevada del horizonte de Seattle, la vida en las nubes seguro se siente irreal una fantasía - un castillo en el aire, a la deriva desde el suelo a salvo de las realidades de la vida- lejos de la negligencia, el hambre y las madres putas drogadictas. Me estremezco al pensar lo que él pasó como un niño pequeño y puedo ver por qué está aquí, aislado, rodeado de hermosas obras de arte, tan lejos de donde empezó. *Declaración de la Misión de hecho*. Frunzo el ceño porque todavía no me explica por qué no puedo tocarlo.

Es tan extraño y apático, porque siento lo mismo -a la deriva de la realidad- estoy en este apartamento de la fantasía, la fantasía de tener relaciones sexuales con mi novio cuando en realidad quiere un arreglo muy especial aunque él haya dicho que va a tratar más *¿qué significa realmente?* Eso es lo que tengo que aclarar en mi mente para ver si todavía estamos en las antípodas de la de va y viene o si estamos acercándonos, cada vez más juntos.

Salto fuera de la cama sintiéndome tiesa y a falta de una expresión mejor, bien usada. *Sí. Eso fue solo sexo entonces*. Mi subconsciente frunce sus labios con desaprobación. Ruedo los ojos, agradecida de que un controlador freak de palma ligera no está en la habitación, resuelvo preguntarle por el entrenador personal eso si decido firmar. Mi diosa interior me mira con una desesperada mirada. *Por supuesto, que tendrás que firmar*. No hago caso y después de un viaje rápido al baño voy en busca de Edward.

No está en la galería de arte, pero una mujer elegante de mediana edad está limpiando en el área de cocina. La vista de ella me detiene en seco. Tiene el pelo corto, rubio, ojos claros y azules; lleva una camisa blanca sin forma adaptado y falda lápiz azul. Ella se da vuelta y me sonrío.

—Buenos días señorita Swan ¿Quiere algo para desayunar?

Su tono es cálido pero serio y me sorprende ¿Quién es esta mujer atractiva en la cocina de Edward? Sólo estoy usando unos boxers de Edward.

Inmediatamente me siento cohibido, avergonzada y prácticamente desnuda.

—Me temo que me tienes en desventaja —le digo en voz baja, sin poder ocultar la ansiedad en la voz.

—Oh, lo siento mucho señorita Swan. Soy la señora Cope, ama de llaves Sr. Cullen.

— ¿Cómo está usted? —Me las arreglo para decir

— ¿Quiere algo para desayunar, señora? — *¡Señora!*

—Sólo un poco de té sería delicioso, err, gracias ¿Sabes dónde está el señor Cullen?

—En su estudio Swan señorita.

—Gracias

Corro fuera hacia el estudio, más allá de la mortificación ¿Por qué Edward tiene sólo mujeres atractivas y rubias trabajando para él? Y un pensamiento desagradable involuntariamente viene a mi mente *¿Son todos sus ex-sub?* No quiero alimentar esa idea horrible. Asomo la cabeza con timidez en torno a la puerta. Él está en el teléfono frente a la ventana, en pantalón negro y una camisa blanca, el pelo aún mojado de la ducha, estoy completamente distraída de mis pensamientos negativos.

—A menos que la empresa P & L mejora no me interesa, Kate. No estamos llevando el peso muerto, no necesito más excusas. Bueno, que Marcus me llame, esa mierda que busque tiempo. Sí, dile a Embry que el prototipo se ve bien, aunque no estoy seguro acerca de la interfaz, no, solo falta algo *¡Quiero conocerlo esta tarde para discutir!* de hecho a él y a su equipo, habrá lluvia de

ideas. Está bien. Transfiéralo de nuevo a Ángela —Él espera mirando por la ventana, dueño de su universo, la vista fija en las personas por debajo de este castillo en el cielo—. Ángela...

Mirando para arriba me ve en la puerta. Una atractiva sonrisa se extiende lentamente por su cara bonita y estoy sin palabras mientras mi interior esta fundido es sin duda el hombre más hermoso del planeta, demasiado hermoso para las personas que están más abajo, demasiado hermoso para mí. *No* mi diosa interior frunce el ceño, no es demasiado hermoso para mí, *él es una especie de mina*, por ahora. La idea envía un escalofrío por mi sangre y disipa mis dudas.

Él continúa su conversación, sus ojos no salen de los míos.

—Limpia mi horario de esta mañana, pero recibe el proyecto de ley, que me llame. Voy a estar a las dos. Tengo que hablar con Marcus esta tarde, me necesitan por lo menos media hora, arregla el horario de Embry y su equipo para pasado mañana. Marcus tal vez y encuentra tiempo para mí, para ver todos los días de esta semana a Laurent. Dile que espere. No. No quiero que la publicidad de Darfur... a Sam para lidiar con eso, no ¿Qué acontecimiento? ¿Eso es el próximo sábado? Espera.

— ¿Cuándo volverás de Florida? —me pregunta en voz baja.

—Viernes.

Él vuelve a su conversación telefónica:

—Bueno voy a necesitar un boleto extra porque tengo una cita. Sí, Ángela, eso es lo que he dicho, una cita, la señorita Isabella Swan me acompañará, eso es todo. —Cuelga.

—Buenos días, señorita Swan.

Él camina con gracia alrededor de su escritorio y se para enfrente mío. Puedo oler su gel de baño. Ah huele tan bien, tan limpio y recién bañado, tan Edward. Me acaricia suavemente la mejilla con el dorso de los dedos.

—No quise despertarte, te veías tan.... pacífica. ¿Dormiste bien?

—Descansé muy bien, gracias. Sólo vine a saludar antes de tomar una ducha —lo observo. Él se inclina y me besa suavemente y no puedo evitarlo. Echo mis brazos alrededor de su cuello y mis dedos se enredan en su pelo aún húmedo. Pego mi cuerpo al suyo y lo beso de nuevo. Lo deseo. Mi ataque lo toma por sorpresa, pero después de un segundo él responde, un gemido escapa de su garganta, sus manos se deslizan en mi pelo bajando por mi espalda tomando mi desnudo trasero y su lengua explora mi boca.

Se echa para atrás, sus ojos entornados.

—Bueno, el sueño parece sentarte bien —murmura. —Te sugiero que vayas y tomes tu ducha o quizás te recueste en mi escritorio... ahora—

—Elijo el escritorio —le susurro imprudentemente mientras el deseo barre como la adrenalina a través de mi sistema, despertando todo a su paso. Se queda perplejo mirándome por una milésima de segundo.

—Realmente le has tomado el gusto a esto. Te estás volviendo insaciable Srita. Swan.

—Sólo te he tomado el gusto a ti —le susurro.

Él me ve y sus ojos se amplían más oscuros, con la mano suavemente amasado mi trasero desnudo.

—Así es, maldita sea ... sólo a mí —gruñe de repente y con un movimiento fluido despeja todos los planos y documentos de su escritorio que se dispersan en el suelo, me toma en sus brazos y me recuesta en el extremo corto de su escritorio dejando mi cabeza casi fuera del borde.

—Lo quieres, lo tienes nena —murmura.

—Lo veo sacar un paquete de papel de su bolsillo mientras se baja la cremallera de los pantalones. *Sr. Boy Scout*. Poco a poco desenrolla el condón sobre su impresionante erección y me mira.

—Espero por supuesto que estés lista —respira con una sonrisa lasciva en su rostro.

Y en un momento me ha penetrado. Manteniendo mis muñecas apretadas a un lado empujando dentro de mí profundamente. *Gimo. Ah, sí...*

—Jesús Bella... estás tan lista —susurra con veneración.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, reteniéndole de la única manera que puedo, mientras él se queda de pie mirándome, sus ojos verdes brillan apasionados, posesivos y comienza a moverse. Realmente se mueve, esto no es hacer el amor, esto es follar -y me encanta- *Gimo...* es tan brutal, tan carnal. Me siento tan insensible. Abrazando este lado de mí misma, deleitándome con su posesión, su lujuria apagando la mía. Se mueve con facilidad, deleitándose en mí, disfrutando de mí. Sus labios están entreabiertos, mientras su respiración

aumenta. Retuerce sus caderas de lado a lado y la sensación es exquisita. *Oh Dios.* Cierro los ojos sintiendo la acumulación, delicioso, lento, paso a paso construyendo mi ascensión. Llevándome más alto, más alto hasta el castillo en el aire. *Ah sí,* sus estacazos se incrementan levemente, gimo fuerte. Soy toda sensaciones, toda él. Disfruto de cada golpe, cada empujón que me llena. Y él coge el ritmo, penetrando más rápido, más duro y todo mi cuerpo se mueve a su ritmo y puedo sentir mis piernas y mi interior temblando. *Acelerándose.*

—Vamos cariño, dámelo —me convence con los dientes apretados y la necesidad ferviente en su voz, la tensión que puedo escuchar me envía por encima del borde y lloro una apasionada y muda súplica, apasionada como yo, así como toco el sol y me quemo. Me derrumbo a su alrededor, cayendo, volviendo sin aliento a una brillante cumbre en la tierra. Se cierra de golpe en mí y se detiene bruscamente cuando llega a su clímax tirando de mis muñecas y hundiéndose con gracia y tranquilidad en mí.

Wow... eso fue inesperado, lentamente me materializo de vuelta en la Tierra.

— ¿Qué demonios me estás haciendo? —respira mientras acaricia mi cuello
—Me seduces completamente Bella. Conjuras algún tipo de magia poderosa.

Él libera mis muñecas y paso mis dedos a través de su cabello, bajando desde mi altura, apretando mis piernas a su alrededor.

—Yo soy la seducida —le susurro.

Él se inclina y me observa, su expresión es desconcertada incluso alarmada. Él coloca sus manos a ambos lados de mi cara, manteniendo mi cabeza en su lugar.

—Tú eres mía —dice con urgencia cada palabra un staccato— ¿Entiendes —Lo dice tan serio, tan apasionado - un fanático- y la fuerza de su súplica es tan inesperada que desarma. Me pregunto por qué se siente así.

—Sí, tuya —le susurro, alterada por su fervor.

— ¿Estás segura de que tienes que ir a Florida? —Asiento lentamente. Y en ese instante puedo ver su expresión cambiar se bajan las cortinas. Se retira de mí de repente, haciéndome estremecer.

— ¿Estás herida? —me pregunta, inclinado sobre mí.

—Un poco —confieso.

—Me gusta que estés así —sus ojos arden —Te recuerda donde he estado, sólo yo —coge mi barbilla y me besa no muy suavemente, luego se para, levanta la mano y me ayuda a pararme. Miro hacia abajo, el paquete de aluminio junto a mí.

—Siempre preparado —le murmuro.

Él me ve confundido mientras sube su cremallera. Sostengo el paquete vacío.

—Un hombre puede tener esperanzas Isabella, soñar... e incluso a veces los sueños se hacen realidad.

Y se escucha tan extraño, su mirada me quema, simplemente no lo entiendo. Mi resplandor post-coital se desvanece rápidamente. ¿Cuál es su problema?

—Así que, en tu escritorio ¿era una fantasía? —Pregunto secamente, tratando de ser graciosa para aligerar la atmósfera entre nosotros. Se ríe, una sonrisa enigmática, que no llega a sus ojos y sé de inmediato que no es la primera vez que tuvo relaciones sexuales en su escritorio y la idea es desagradable, me retuerzo incómoda, el resplandor post-coital se ha evaporado.

—Bueno, mejor me voy a tomar mi ducha —Me paro y hago el movimiento para pasar por delante de él.

Frunce el ceño y pasa la mano por su pelo.

—Tengo un par de llamadas más por hacer. Me reuniré contigo en el desayuno después que termines tu ducha. Creo que la señora Cope lavó tu ropa de ayer. Está en el armario.

¿Qué? ¿Cuándo diablos hizo eso? Dios, ¿pudo oírnos? me sonrojo.

—Gracias —murmuro.

—Eres más que bienvenida —responde automáticamente, pero hay una tensión en su voz. No estoy diciendo gracias por follarme aunque fuera muy...

— ¿Qué? —pregunta y me doy cuenta que estoy con el ceño fruncido. — ¿Qué sucede? —Preguntó en voz baja.

— ¿Qué quieres decir?

—Bueno... estás siendo más raro de lo habitual.

— ¿Me encuentras raro? —Trata de reprimir una sonrisa.

Me sonrojo —A veces.

Me observa especulativo por un momento.

—Como siempre, he sido sorprendido por ti señorita Swan,

— ¿Sorprendido, cómo?

—Bueno, digamos que fue un obsequio inesperado.

—Nuestro objetivo es satisfacerlo. Sr. Cullen —inclino mi cabeza hacia un lado, como él me lo hace a menudo, devolviéndole sus palabras.

—Favor que me haces —dice suavemente pero suena incómodo. —Pensé que ibas a tomar un baño.

Ah... me está despidiendo. —Sí... eeh... te veo en un rato.

Huyo fuera de su oficina completamente anonadada por él. Se veía confundido ¿Por qué? Tengo que decir, que como experiencia física, fue muy satisfactorio pero emocionalmente. Bueno, estoy confundida por su reacción eso fue tan emocionalmente enriquecedor como nutritivo es el algodón de azúcar dulce y pegajoso, pero malo y negativo para los dientes.

La Sra. Cope se encuentra todavía en la cocina.

— ¿Le gustaría su té ahora Srita. Swan?

—Tomaré una ducha primero, gracias —murmuré y llevo mi rostro en llamas rápidamente fuera de la habitación.

En la ducha trato de descubrir qué pasa con Edward. Esto podría ser un juego de mesa como el Monopoly ¿Me atrevo a correr el riesgo? ¿O voy directamente a la cárcel y paso? Él es por lejos la persona más complicada que he conocido y no puedo entender sus cambiantes estados de ánimo. Él parecía bien cuando fui a su estudio tuvimos sexo y entonces ya no. No, no lo entiendo. Miro a mi subconsciente ella está silbando con las manos detrás de la espalda mirando a cualquier lado menos a mí, no tiene ni idea y mi diosa interior sigue disfrutando de un remanente brillo post-coital. -No ninguna tiene idea-.

Seco mi cabello con la toalla, me cepillo con un peine, el único implemento de Edward para ello colocando mi pelo recogido en moño. En el armario el vestido ciruela de Rose ha sido lavado. La Sra. Cope es una maravilla, al igual que mis bragas y el sujetador de encaje. Bueno, al menos hoy él me las dio de vuelta. Me deslizo en los zapatos de Rose, enderezo mi vestido, tomo una respiración profunda y vuelvo a la sala de estar.

Edward todavía brilla por su ausencia y la señora Cope está comprobando el contenido de la despensa.

— ¿Té, señorita Swan? —pregunta en voz baja.

—Por favor —Sonrío tímidamente. Me siento un poco más segura ahora que estoy vestida.

— ¿Le gustaría algo para comer?

—No, gracias.

—Por supuesto vas a comer —Edward dice repentinamente de pronto a mi lado, frunciéndome el ceño. —Le gustan los panqueques, tocino y huevos, Sra. Coper.

—Sí Mr. Cullen. ¿Qué le gustaría, señor?

—Omelet por favor y algo de fruta —No me quita los ojos de encima, con una expresión inescrutable. —Siéntate —ordena, señalando uno de los taburetes de la barra.

Hago lo que me dice y él se sienta a mi lado, mientras la señora Cope se afana con el desayuno. Dios, me desconcierta teniendo incluso a alguien escuchando...

— ¿Compraste tu billete de avión?

—No, lo voy a comprar cuando llegue a casa por Internet.

Él apoya el codo, frotándose la barbilla.

— ¿Tienes dinero? —Ah, no...

—Sí —le digo con fingida paciencia, como si estuviera hablando con un niño pequeño.

Levanta una ceja con censura. *Maldición.*

—Sí tengo, gracias —modifico rápidamente.

—Tengo un jet, no tiene programado vuelos durante tres días. Está a tu

disposición.

Bostezo. Por supuesto que tiene un jet y tengo que resistir la inclinación natural de mi cuerpo para rodarle los ojos. Quiero reír. Pero no lo hago, ya que no puedo leer su estado de ánimo.

—De hecho ya hemos abusado gravemente de la flota de aviación de tu empresa. No me gustaría volver a hacerlo.

—Es mi compañía, mi jet —suenan casi herido. *Ah, ¡Chicos y sus juguetes!*

—Gracias por la oferta. Pero estaré más feliz tomando un vuelo regular.

Él parece que quiere discutir más, pero decide no hacerlo.

—Como desees —dice. —¿Tienes mucho que preparar para tu entrevista?

—No.

—Bien ¿todavía no vas a decirme a qué editoriales estás postulando?

—No —Sonríe levemente. *Por fin.*

—Soy un hombre de medios, Señorita Swan.

—Soy plenamente consciente de ello Sr. Cullen. ¿Vas a rastrear mi teléfono?

—Le levanto mi ceja.

—En realidad voy a estar muy ocupado esta tarde así que tendré que conseguir a alguien más para hacerlo —me sonrío. ¿Está bromeando?

—Bueno, si tienes a alguien para hacer eso, obviamente cuentas con exceso de personal.

—Voy a enviar un correo electrónico al Director de Recursos Humanos para que lleve un conteo —sus labios se contraen para ocultar su sonrisa.

Ah, gracias a Dios que está recuperado el sentido del humor.

La Sra. Cope nos sirve el desayuno y comemos en silencio durante unos momentos. Sutilmente después de limpiar nos deja y camina fuera de la sala de estar.

Lo observo.

—¿Qué pasa Isabella?

—Sabes, nunca me dijiste por qué no te gusta que te toquen —palidece y me siento momentáneamente culpable por preguntar.

—Ya te he dicho más de lo que he dicho a nadie —él dice en voz baja, mirándome impasible.

Y es claro para mí que él nunca ha confiado en nadie ¿no tiene amigos cercanos? Tal vez le dijo a la Sra. Robinson y quiero preguntarle pero no puedo. No puedo ser tan invasiva. Sacudo la cabeza al darme cuenta que él realmente es una isla.

— ¿Pensarás en nuestro acuerdo mientras no estés? —él pregunta suavemente.

—Sí

— ¿Me echarás de menos? —Lo miro fijamente. —Sí —respondo con sinceridad. ¿Cómo puede significar tanto para mí en tan poco tiempo? Él está incrustado bajo mi piel. Literalmente.

Él sonrío, y sus ojos se iluminan.

—Te echaré de menos también, más de lo crees —él respira.

Y mi corazón se entibia con sus palabras, en realidad él se está esforzando mucho. Acaricia suavemente mi mejilla, se inclina y me besa delicadamente.

Es tarde y me siento nerviosa en el vestíbulo esperando al señor J. Smith de Seattle edición independiente. Esta es mi segunda entrevista del día y estoy muy nerviosa porque mi primera entrevista fue bien, pero fue por un gran conglomerado con oficinas a lo largo de los EE.UU. y yo sería uno de los muchos internos ahí. Me puedo imaginar siendo tragada y escupida rápidamente por semejante máquina corporativa. SIP (1) es donde quiero estar es pequeño, no convencional, defiende a los autores locales y tiene un interesante y peculiar listado de clientes. El ambiente es despoblado, pero creo que es una declaración de diseño en lugar de medida. Estoy sentada en uno de los dos sofás tapizados verde oscuro de cuero - no muy diferentes a los que Edward tiene en su sala de juegos- Acaricio el cuero con admiración y me maravillo sin remedio con lo que hace Edward en el sofá. Mi mente se distrae cuando pienso en las posibilidades. No, no debo ir allí ahora. Me sonrojo por mis caprichosos e inapropiados pensamientos. La recepcionista es una joven afroamericana con grandes pendientes de plata y pelo lacio largo. Tiene un aspecto bohemio, el tipo de mujer con la que podría ser amiga, el pensamiento es reconfortante. Se siente como el lugar tan perfecto para mí. Cada cierto rato, ella me ve, lejos desde su computadora y me sonrío tranquilizadora. Vacilante le regreso la sonrisa.

Mi vuelo está reservado y mi madre está en la gloria porque la estoy visitando, tengo todo empacado y Rose ha acordado que me llevara al aeropuerto. Edward me ha ordenado llevar mi Blackberry y el Mac. Ruedo los ojos a la memoria de su autoritarismo prepotente, pero ahora me doy cuenta que es la forma en la que él está hecho, le gusta asumir el control de todo, incluyéndome a mí. Sin embargo, es tan impredecible y siendo sincera, dispuesto a ceder también. Él puede ser tierno, estar de buen humor incluso ser dulce. Y cuando sucede es tan extraño e inesperado. Insistió en acompañarme todo el camino hasta mi coche abajo en el garaje. *Dios*, sólo me voy por unos días, está actuando como si me fuera por semanas. Él me mantiene a la defensiva permanentemente.

— ¿Bella Swan? —Una mujer con el cabello rojo fuego, de pie junto al mostrador de recepción, me distrae de mi introspección. Tiene el mismo look bohemio y vaporoso de la recepcionista. Podría estar entre sus treinta y muchos o cuarenta y pocos, es tan difícil decir con mujeres mayores. —Si —le respondo, poniéndome de pie torpemente.

Ella me da una sonrisa amable, sus ojos azul frío me evalúan. Estoy usando uno de los vestidos de Rose, un jumper negro sobre una blusa blanca, y mis zapatos de tacón negro. Muy para una entrevista, *creo*. Mi cabello está en una cola de caballo, y por una vez los zarcillos funcionan bien, ella sostiene su mano hacia mí.

—Hola Bella, mi nombre es Victoria Morgan. Soy jefa de Recursos Humanos aquí en SIP.

— ¿Cómo está? —Le estrecho la mano. Ella se ve muy casual para ser jefa de Recursos Humanos.

—Por favor, sígueme.

Cruzamos las puertas dobles detrás del área de recepción, en una gran e iluminada oficina diseñada abierta y plana, antes de una pequeña antesala. Una sala de reuniones. Las paredes son de color verde pálido, cubiertas con imágenes de portadas de libros. En la cabecera de la mesa de conferencias de madera, se sienta un hombre joven con el pelo largo y rubio atado en una cola. Con pequeños y destellantes pendientes de plata con forma de aro en ambos oídos. Lleva una camisa azul claro, sin corbata y pantalones de franela gris. A medida que nos acercamos se pone de pie y me observa con sus insondables ojos azul oscuro.

—Bella Swan, soy James Smith, Editor Encargado de Proyectos aquí en SIP y estoy encantado de conocerte —nos damos la mano y su expresión oscura es indescifrable, aunque lo suficientemente amigable, *creo*.

— ¿Has venido desde lejos? —pregunta amablemente.

—No, me he mudado recientemente a la zona de Pike Market Street

—Oh, muy cerca entonces. Por favor, toma asiento.

Me siento al mismo tiempo que Victoria, quien se sienta a su lado.

— ¿Por qué te gustaría hacer una pasantía con nosotros en SIP, Bella? —me pregunta. Dice mi nombre suavemente y con la cabeza inclinada a un lado... como alguien que conozco, es muy desconcertante. Haciendo mi mejor esfuerzo para hacer caso omiso de la desconfianza irracional que me provoca, emprendo mi discurso cuidadosamente preparado, consciente de que un rosado sonrojo se difunde a través de mis mejillas. Los veo a los dos, recordando la "Exitosa Técnica para Entrevistas y Conferencias de Rosalie Hale" manteniendo el contacto visual, *iBella! Hombre*, esa mujer puede ser demasiado mandona en algunas ocasiones. James y Victoria, ambos parecen estar escuchando cortésmente.

—Tienes un impresionante promedio ¿Qué actividades extra-curriculares te satisfacían en la Universidad Estatal de Washington?

¿Satisfacer? Pestañeo, que elección más extraña de palabra, comienzo a detallar mi función de bibliotecaria en la Biblioteca Central del Campus y mi experiencia única de entrevistar a un obscenamente millonario déspota para la revista estudiantil. Paso por alto la parte de que en realidad yo no escribí el artículo. Menciono las dos sociedades literarias a las que pertenecía, y concluyo con el trabajo en Newton y todo el inútil conocimiento que ahora poseo acerca de camping. Ambos ríen que es la respuesta que esperaba. Puedo sentir como me relajo en la entrevista y empiezo a disfrutarla.

James Smith hace preguntas agudas, inteligentes pero no me intimida. Puedo seguirle el ritmo y cuando hablamos de mis preferencias literarias y de los libros favoritos que he estudiado, creo que tengo mi elección. James por el contrario parece favorecer sólo la literatura americana escrita después de 1950. Nada más, no clásicos -ni siquiera Henry James o Upton Sinclair o F. Scott Fitzgerald- Victoria no dice nada, sólo asiente con la cabeza de vez en

cuando y toma notas. James, aunque argumentativo, es algo encantador a su manera, y mi recelo inicial se disipa mientras más hablamos.

— ¿Y dónde te ves dentro de cinco años? — Él pregunta, sonriendo alentadoramente.

Con Edward Cullen, la idea viene involuntariamente a mi cabeza. Frunzo el ceño ante mi pensamiento errante.

— ¿Corrigiendo textos quizás? Tal vez siendo Agente Literario, no estoy segura. Estoy abierta a las oportunidades — Él me sonrío.

— Muy bien. Bueno Bella, no tengo más preguntas. ¿Tú? — Él dirige su pregunta a mí.

— ¿Cuándo les gustaría que empezara?

— Tan pronto como sea posible — Victoria surge — ¿Cuándo podrías comenzar?

— Estoy disponible a partir de la próxima semana

— Es bueno saberlo — dice James.

— Bueno, si eso es todo lo que tenemos que decir — Victoria nos observa a los dos, — Creo que eso concluye la entrevista, Bella — me sonrío amablemente.

— Ha sido un placer conocerte, Bella — James dice en voz baja mientras toma mi mano. La aprieta suavemente de modo que parpadeo mientras me despido. Para toda su finura y gala bohemia Victoria es mucho más empresarial y fácil de tratar, ella me acompaña de nuevo a la recepción con la promesa de que tendré respuesta muy pronto y luego estoy afuera en el frío aire de Seattle. Me siento inquieta mientras camino hacia mi coche, aunque no estoy segura del por qué. Creo que la entrevista ha ido bien pero es tan difícil de decir. Las entrevistas parecen situaciones tan artificiales, todo el mundo con su mejor comportamiento tratando desesperadamente de ocultarse tras una fachada

profesional. ¿Habré encajado? Tendré que esperar y ver.

Me subo al coche y regreso al apartamento. Tengo un vuelo nocturno con escala en Atlanta, pero mi vuelo no sale hasta las 10:25 de esta noche así que tengo mucho tiempo.

Rose está desempacando cajas en la cocina cuando regreso.

— ¿Cómo estuvo? —pregunta, emocionada.

Sólo Rose puede lucir gloriosa en una camiseta extra grande -un momento- ¿es de Emmett? jeans andrajosos y una bandana color azul oscuro.

—Bien, gracias, Rose no estoy segura de que este atuendo fuera lo suficientemente cool como para la segunda entrevista.

—¿Ah, sí?

—Un *Boho Chic* (2) podría haber encajado —Rose levanta una ceja.

—Tú y tu boho chic —ladea la cabeza a un lado *¡Gah!* ¿Por qué todo el mundo me recuerda mis poses favoritas de mi *Fifty Shades*? —De hecho Bella, eres de las pocas personas que realmente pueden verse bien con ese atuendo.

Le sonrío —Me gustó mucho el segundo lugar. Creo que podría encajar ahí. El tipo que me entrevistó era desconcertante, aunque... —me retraigo - mierda, estoy hablando con "Sirena Hale" aquí *¡Bella cállate!*

— ¿Ajá? —El radar de Rosalie Hale ha captado un dato informativo interesante en la redada de acción, un dato informativo que sólo reaparecerá en algún momento inoportuno y vergonzoso. Lo que me recuerda.

—Por cierto, ¿podrías por favor cortarla con Edward? Tu comentario sobre Jake en la cena de ayer, él es muy celoso. No nos hace ningún bien, sabes.

—Mira, si él no fuera el hermano de Emmett podría decir algo mucho peor Bella. Es un verdadero fanático del control, no sé cómo lo soportas, sólo estaba tratando de darle celos, darle un poco de ayuda con sus problemas para comprometerse —sube sus manos a la defensiva. —Pero, si no quieres que interfiera, no lo haré —dice precipitadamente mientras yo frunzo el ceño.

—Bien. La vida con Edward es suficientemente complicada, créeme —*Dios*, sueno como él.

—Bella —hace una pausa mirándome. —Estás bien ¿no? ¿No estás corriendo donde tu madre sólo para escapar? —Me ruborizo— No Rose, fuiste tú quien me dijo que necesitaba un descanso.

Ella cierra la distancia entre nosotras y toma mis manos, la cosa más anti-Rose que ha hecho. Oh, no. Lágrimas amenazan.

—Sólo que estás distinta. Espero que estés bien y cualquier problema que tengas con el Señor Ricachón puedes hablarlo conmigo. Y voy a tratar de no molestarlo, aunque francamente es demasiado fácil hacerlo. Mira Bella, si algo está mal debes decirme, no lo voy a juzgar, bueno. Voy a tratar de entender.

Parpadeo y salen las lágrimas. — ¡Oh Rose! —La abrazo. —Él es muy difícil Y creo que realmente me he enamorado de él.

— *¡Oh, Bella!* cualquiera puede ver eso y él está enamorado de ti. Está loco por ti. No te quita los ojos de encima. Tan posesivo si no fuera él, lo encontraría verdaderamente sexy —me río — ¿Lo crees así?

— ¿No te lo ha dicho?

—Bueno... no en tantas palabras

— ¿Se lo has dicho?

—No en tantas palabras —me encojo de hombros disculpándome.

— *¡Bella!* Alguien tiene que dar el primer paso, de lo contrario nunca llegarás a ninguna parte — ¡Qué! ¿Decirle lo que siento?

—Tengo miedo, lo voy a asustar.

— ¿Y cómo sabes que él no está sintiendo lo mismo?

—Edward, ¿asustado? No puedo imaginarlo asustado por nada —pero como ya he dicho, pienso en él como un niño pequeño quizás el miedo era todo lo que conocía entonces, el dolor toma y me aprieta el corazón al pensar en ello.

Rose me observa como me imagino que mi subconsciente me miraría, los labios fruncidos, con los ojos empujados. *Ahh* - todo lo que necesita son las especificaciones de la media luna - y podría ser 104.

—Ustedes dos necesitan sentarse y hablar el uno con el otro.

—No hemos estado hablando mucho últimamente... —me pongo colorada. Otras cosas. La comunicación no verbal y eso está bien, mucho más que bien. Me sonrojo un poco más.

Ella sonrío. — ¡El sexo lo determinará, entonces! Si eso va bien, entonces eso es la mitad de la batalla ganada Bella. Traeré algo de comida china para llevar. ¿Estás lista para partir?

—Lo estaré, tenemos que salir en un par de horas más o menos.

—No, te veré en veinte minutos —ella agarra la chaqueta y se va olvidando cerrar la puerta. *¡Oh Rose!* La cierra. Después que sale me dirijo a mi habitación dándole vueltas a sus palabras. ¿Edward asustado de sus sentimientos por mí? ¿Acaso siente algo por mí? Parece mostrar mucho interés, me dice que soy suya pero eso es sólo parte de su complejo fanatismo del control de "debo-ser-dueño-y-tener-todo-ahora" sin duda. Me doy cuenta de que mientras esté fuera tendré que recordar todas nuestras conversaciones nuevamente y ver si puedo elegir las señales indicadoras. *Te echaré de menos también, más de lo crees.*

Me seduces completamente...

Hmmm... Tal vez. Sacudo la cabeza, no quiero pensar en eso ahora.

FIFTY SHADES

Estoy cargando el Blackberry, así que no la he tenido conmigo en toda la tarde. Me acerco con cautela, no hay mensajes, ninguno. Compruebo de nuevo. No, nada. ¡Oh! y casi puedo probar mi decepción. Enciendo la vil máquina. No, no hay diferencia aquí tampoco, la misma dirección de correo electrónico *Bella, mi subconsciente me rueda los ojos* y por primera vez entiendo por qué Edward quiere darme nalgadas cuando hago eso.

Muy bien. Bueno voy a escribirle un email.

De: Isabella Swan

Asunto: Entrevistas

Fecha: 1 de junio de 2009 18:49

Para: Edward Cullen

Muy Señor Mío:

Mis entrevistas han ido bien hoy.

Pensé que podrías estar interesado.

¿Cómo estuvo tu día?

Bella

Me siento y miro la pantalla. Las respuestas de Edward usualmente son casi instantáneas. Espero y espero.

De: Edward Cullen

Asunto: Mi día

Fecha: 1 de junio de 2009 19:03

Para: Isabella Swan

Estimada Srita. Swan

Todo lo que haces me interesa, eres la mujer más fascinante que conozco.

Me alegro de que tus entrevistas hayan ido bien.

FIFTY SHADES

*Mi mañana fue más allá de todas mis expectativas.
Mi tarde fue muy aburrida en comparación.*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

-De: Isabella Swan
Asunto: Una buena mañana
Fecha: 1 de junio de 2009 19:05
Para: Edward Cullen

Señor Mío:

*La mañana fue ejemplar para mí también, a pesar de tu rareza conmigo después del impecable sexo de escritorio.
No creas que no lo noté. Gracias por el desayuno. O gracias a la Sra. Cope.
Me gustaría hacerte algunas preguntas acerca de ella - sin tu rareza conmigo otra vez.*

Bella

Mi dedo aprieta el botón enviar. Voy a estar en el otro lado del continente, a esta hora mañana.

De: Edward Cullen
Asunto: ¿Publicaciones y tú?
Fecha: 1 de junio de 2009 19:10
Para: Isabella Swan

Isabella

*'Rareza' no es un verbo y no debería ser utilizado por cualquier persona que quiera entrar en el área de las publicaciones.
¿Impecable? ¿En comparación con qué?, dime.
¿Y qué necesitas preguntar sobre la Sra. Cope? Estoy intrigado.*

FIFTY SHADES

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Asunto: Sra. Cope
Fecha: 1 de junio de 2009 19:17
Para: Edward Cullen

Señor Mío

El lenguaje evoluciona y sigue adelante. Es una cosa orgánica. No se queda atascado en una torre de marfil, adornada con costosas obras de arte y con vista de la mayoría de Seattle con un helipuerto pegado en el techo.

Impecable - en comparación con las otras veces que hemos ¿Cuál es tu palabra? oh, sí. Follado. En realidad, el acto de follar ha sido bastante impecable, punto, en mi humilde opinión, pero ya sabes que tengo una experiencia muy limitada.

¿Es la Sra. Cope una de tus ex-sub?

Bella

Mi dedo se cierne sobre el botón enviar y lo presiono.

De: Edward Cullen
Asunto: ¡Lenguaje!
Fecha: 1 de junio de 2009 19:22
Para: Isabella Swan

Isabella

La Sra. Cope es una valiosa empleada. Nunca he tenido ninguna relación con ella más allá de lo profesional. No empleo a nadie con quien haya tenido relaciones sexuales. Estoy sorprendido de que creas eso. La única persona con la que haría una excepción a esta regla eres tú. Porque eres una brillante y joven mujer, con

FIFTY SHADES

notable capacidad de negociación. Aunque si sigues utilizando tal lenguaje, tendré que reconsiderar el traerte aquí.

Me alegro de que tengas una experiencia limitada. Tu experiencia seguirá siendo limitada sólo a mí. Tomaré impecable como un cumplido, aunque contigo nunca estoy seguro si eso es lo que quieres decir o si tu sentido de la ironía está consiguiendo lo mejor de ti, como de costumbre.

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc. desde su Torre de Marfil

De: Isabella Swan

Asunto: Ni por todo el té en China

Fecha: 1 de junio de 2009 19:27

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

Creo que ya he expresado mis reservas acerca de trabajar para tu empresa. Mi opinión sobre esto no ha cambiado, no cambia y no cambiará, nunca.

Tengo que dejarte ahora ya que Rose ha vuelto con la comida.

Mi sentido de la ironía y yo te deseamos buenas noches. Me comunicaré contigo una vez que esté en Florida.

Bella

De: Edward Cullen

Asunto: ¿Ni siquiera por Twinings English Breakfast Tea(3)?

Fecha: 1 de junio de 2009 19:29

Para: Isabella Swan

*Buenas noches, Isabella.
Que tengas un buen viaje.*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

Rose y yo estamos fuera del área de descenso del aeropuerto Seatac. Se inclina y me abraza.

—Disfruta de Barbados, Rose. Ten unas maravillosas vacaciones.

—Te veré cuando regrese. No te dejes avasallar por el ricachón.

—No lo haré.

Nos abrazamos de nuevo. y estoy por mi cuenta.

Voy a hacer el check-in y hago la fila, esperando con mi equipaje de mano. No me he molestado con una maleta, sólo una mochila inteligente que los Newton me dieron para mi último cumpleaños, con la vana esperanza de que podrían hacerme practicar camping. Sonrío al recordar y recojo un hilo extraviado en la costura de mis jeans.

—Su boleto por favor —el aburrido joven detrás de la mesa levanta la mano sin mirarme. Reflejo de su aburrimiento entrego mi boleto y mi licencia de conducir como identificación. Estoy esperando por un asiento en la ventana si es posible.

—Muy bien, señorita Swan. Usted ha sido ascendida a Primera Clase.

— ¿Qué?

—Así que señora, si usted quiere puede pasar al salón de Primera Clase, y esperar su vuelo —él parece haber despertado y está radiante mirándome como si yo fuera el Hada de Navidad y el Conejo de Pascua en uno.

—Seguramente hay un error...

—No, no —mira la pantalla del ordenador. —Isabella Swan, ascendida. —me da una sonrisa tonta.

Estrecho mis ojos, me da mi tarjeta de embarque y me dirijo a sentirme incómoda en el salón de Primera Clase. Maldito Edward Cullen, fanático del control que tiene que interferir y que simplemente no puede dejar las cosas como son.

(1) *SIP (Seattle Independent Publishing) Sigla de Seattle Editores Independientes en inglés.*

(2) *Look aparentemente desaliñado y hippie que, sin embargo, está cuidado al milímetro y conseguido con prendas caras y exclusivísimas. Es lo que se ha llamado boho (de bohemio + hippie) chic, un estilo que gracias a algunas celebridades está a la última moda.*

(3) *Twinings English Breakfast Tea es un tipo y marca de té, que es el favorito de Bella.*

Me han hecho la manicura, masajes, y llevo dos copas de champán. El salón de Primera Clase tiene muchos aspectos positivos. Con cada sorbo de Moet, me siento un poco más inclinada a perdonar a Edward y su intervención. Abro mi MacBook, con la esperanza de probar la teoría de que funciona en cualquier parte del planeta.

De: Isabella Swan

Asunto: Exceso de gestos extravagantes

Fecha: 1 de junio de 2009 21:53

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

FIFTY SHADES

*Lo que realmente me alarma es como supiste en que vuelo estaba.
Tus tendencias al acoso no conocen límites. Esperemos que el Dr. Banner esté de vuelta de sus vacaciones.
He tenido una manicura, un masaje de espalda, y dos copas de champán, un comienzo muy agradable para mis vacaciones.*

Gracias.

Bella

De: Edward Cullen
Asunto: Eres más que bienvenida
Fecha: 1 de junio de 2009 21:59
Para: Isabella Swan

Estimada Srita. Swan

*El Dr. Banner está de vuelta y tengo una cita esta semana.
¿Quién estaba masajando tu espalda?*

Edward Cullen
CEO. Con amigos en los lugares correctos, Empresas Cullen Holdings Inc.

Ajá, tiempo de pagar. Nuestro vuelo ha sido llamado por lo que deberé responderle desde el avión, es más seguro. Casi me abrazo a mí misma con maliciosa alegría.

Hay mucho espacio en Primera Clase. Cóctel de champán en la mano, me instalo en el suntuoso asiento de cuero al lado de la ventana, mientras la cabina se llena lentamente. Rápidamente llamo a Charlie para decirle dónde estoy, una llamada misericordiosamente breve, ya que es muy tarde para él.

—Te quiero papá —murmuro.

—Yo también Bells. Saluda a tu mamá. Buenas noches.

—Buenas noches, papá. —Cuelgo.

Charlie está en buena forma. Miro mi Mac, y puedo sentir formándose la misma alegría infantil. Abro mi computadora portátil y me registro en el programa de correo electrónico.

De: Isabella Swan

Asunto: Manos fuertes y capaces

Fecha: 1 de junio de 2009 22:22

Para: Edward Cullen

Muy señor mío:

Un joven muy agradable masajé mi espalda. Sí... muy agradable.

No me habría encontrado con Jean-Paul, en la sala de espera normal, así que gracias de nuevo por el trato.

No estoy segura si podré enviar correos electrónicos una vez que despeguemos, y necesito mi sueño de belleza ya que no he podido dormir tan bien recientemente...

Lindos sueños, Sr. Cullen... pensando en ti.

Bella

Oh, él va a volverse loco y voy a estar en el aire y fuera de su alcance. Bueno, se lo merece, si hubiera estado en la sala de espera normal, Jean-Paul no hubiera puesto sus manos sobre mí. Era un joven muy agradable de una manera blonda y permanentemente bronceada. Sinceramente, ¿quién se broncea en Seattle? Está tan mal. Creo que era gay pero voy a guardar ese detalle para mí. Miro mi correo electrónico. Rose tiene razón, es tan fácil hacerlo enfadar. Mi subconsciente me observa con un feo gesto en la boca ¿Estás segura que quieres tomarle el pelo? Lo que ha hecho es dulce, ¡lo sabes! Él se preocupa por ti y quiere que viajes con estilo. Sí, pero pudo preguntarme o decírmelo. No

hacerme quedar como una completa torpe en el check-in. Presiono enviar y espero, sintiéndome como una niña muy traviesa.

—Señorita Swan, tiene que guardar su ordenador portátil para el despegue, la sobre-maquillada asistente de vuelo me dice cortésmente con su gran sonrisa de blancos dientes. Me hace saltar, mi culpable conciencia estaba trabajando.

—Oh, lo siento...

Oh, maldición, ahora tendré que esperar para saber si me respondió. Ella me da una manta y una almohada suave, aun mostrándome sus perfectos dientes. Coloco la manta sobre mis rodillas. Es agradable sentirse entre algodones a veces.

La cabina se ha llenado, excepto el asiento junto a mí, que todavía está sin ocupar. *¡Oh, no!* Un pensamiento inquietante cruza mi mente. Tal vez el asiento es de Edward. *Oh, mierda.* No, él no haría eso ¿Verdad? Le dije que no quería que viniera conmigo. Miro el reloj con ansiedad, y luego la voz incorpórea de la cabina de vuelo anuncia,

—Tripulación de cabina, las puertas se bloquearán con control automático.

¿Qué significa eso? ¿Están cerrando las puertas? De hecho, puedo sentir el cosquilleo en mi cabeza mientras siento la palpitante expectación. El asiento a mi lado es el único desocupado en la cabina de dieciséis asientos. Siento la sacudida del avión que despegue del piso y doy un suspiro de alivio, pero siento un leve cosquilleo de decepción también. No Edward durante cuatro días. Hecho un vistazo a mi BlackBerry.

De: Edward Cullen

Asunto: Disfrútalo mientras puedas

FIFTY SHADES

Fecha: 01 de junio 2009 22.25

Para: Isabella Swan

Estimada Srita. Swan

Sé lo que estás tratando de hacer -y confía en mí- lo has logrado. La próxima vez estarás en la bodega, atada y amordazada en una caja. Créeme cuando digo que tenerte en ese estado me dará mucho más placer que una mera ascensión de tu boleto de avión.

Espero con interés tu regreso.

Edward Cullen

CEO con la palma de su mano agitada, Empresas Cullen Holdings Inc.

Santa mierda. Ese es el problema con el humor de Edward, nunca puedo estar segura si está bromeando o si está en serio enojado. Sospecho que en esta ocasión está enojado en serio. Furtivamente, para que la azafata no pueda ver, escribo una respuesta bajo la manta.

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Bromas?

Fecha: 1 de junio de 2009 22:30

Para: Edward Cullen

Sabes -no tengo idea si estás bromeando o no- y si no, entonces creo que me quedaré en Florida.

Las cajas son un límite duro para mí.

Lamento si te hice enojar.

Dime que me perdonas.

De: Edward Cullen

Asunto: Bromas

Fecha: 01 de junio 2009 22.31

Para: Isabella Swan

¿Cómo puedes estar enviando un correo electrónico? ¿Estás poniendo en riesgo la vida de todos a bordo, incluida tú, usando el BlackBerry?

Creo que contraviene una de las reglas...

Edward Cullen

CEO con ambas palmas de sus manos agitadas, Empresas Cullen Holdings Inc.

Mierda. Alejo mi BlackBerry y me siento y espero mientras el avión se desliza sobre la pista, saco mi andrajosa copia de Tess -algo de lectura liviana para el viaje. Una vez que estamos en el aire deslizo el asiento hacia atrás, y pronto estoy a la deriva en el sueño.

La azafata me despierta a medida que comenzamos nuestro descenso en Atlanta. La hora local es 7:30 de la mañana, pero sólo he tenido más o menos cuatro horas de sueño. Me siento bastante aturdida, y acepto con gratitud el vaso de jugo de naranja que me da. Nerviosamente echo un vistazo a mi BlackBerry, no hay más correos de Edward. Bueno, son las tres de la mañana en Seattle y probablemente quiere disuadirme de truncar el sistema de aviación, o lo que sea que impida que los aviones vuelen si los teléfonos móviles estén encendidos.

La espera en Atlanta es de sólo una hora. Y de nuevo estoy disfrutando en los confines de la sala de Primera Clase. Me siento tentada a acurrucarme y dormir en uno de los cómodos sofás de lujo que se hunden suavemente bajo mi peso, pero no acaba de ser lo suficientemente largo. Para mantenerme despierta comienzo una larga presión a la conciencia de Edward en mi portátil.

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Te gusta asustarme?

Fecha: 02 de junio 2009 06:52 EST

Para: Edward Cullen

Tú sabes cuánto me incomoda que gastes dinero en mí. Sí, eres muy rico pero aun así me hace sentir incómoda. como si me estuvieras pagando por sexo. Sin embargo, me gusta viajar en Primera Clase, es mucho más civilizado que Clase Turista. Así que gracias. En serio -y disfruté del masaje de Jean Paul... él era muy gay-. Omití esa parte en el e-mail que te envié, para molestarte, porque estaba enojada contigo y lo siento por eso.

Pero, como siempre reaccionas exageradamente. No puedes escribirme cosas como esa -atada y amordazada en una caja. (¿Hablabas en serio o fue una broma?) Eso me asusta, tú me asustas. Estoy completamente atrapada en tu hechizo, teniendo en cuenta un estilo de vida contigo que ni siquiera sabía que existía hasta el sábado de la semana pasada, y luego me escribes algo así y quiero salir corriendo hacia las colinas. No lo haré, por supuesto, porque te extrañaría. Realmente te echo de menos. Quiero que lo nuestro funcione, pero estoy aterrada por lo profundo de mis sentimientos hacia ti y el camino oscuro por el que me estás llevando. Lo que me ofreces es erótico y sexy, y tengo curiosidad, pero también tengo miedo de que me hieras -física y emocionalmente-. Después de 3 meses, puedes decirme adiós, y ¿dónde me dejará eso si lo haces? Pero supongo que es el riesgo que se corre en cualquier relación, solo que éste no es el tipo de relación que tenía prevista, especialmente como mi primera. Es un gran acto de fe para mí.

Tenías razón cuando dijiste que no tenía ni un hueso de sumisa en mi cuerpo, y estoy de acuerdo contigo ahora. Dicho esto, quiero estar contigo, y si eso es lo que tengo que hacer, me gustaría probar, pero creo que lo arruinaré, y terminaré en negro y azul (1) y no me agrada esa idea en lo absoluto.

Estoy tan feliz de que hayas dicho que vas a intentar más. Sólo tengo que pensar en lo —más— significa para mí... y esa es una de las razones por las que quería un poco de distancia. Tú me deslumbras tanto me resulta muy difícil pensar con claridad cuando estamos juntos.

Están llamando nuestro vuelo, me tengo que ir.

Hasta más tarde

Tu Bella

Apretó enviar, y camino adormilada a la puerta de embarque para abordar otro avión. Éste solo tiene seis asientos en primera clase, y una vez que estamos en el aire me hundo en mi manta suave y me quedo dormida. Demasiado pronto soy despertada por la azafata ofreciéndome más jugo de naranja a medida que nos acercamos al Aeropuerto Internacional de Jacksonville. Doy un sorbo lentamente, más allá de fatigada y me permito sentir una pizca de emoción... Voy a ver a mi madre por primera vez en seis meses. Furtivamente doy otra mirada encubierta a mi BlackBerry recuerdo vagamente haberle enviado un largo e intrincado correo electrónico a Edward -pero no hay nada en respuesta. Bueno, son las 5:30 AM en Seattle- espero que aún esté dormido, y no despierto tocando tristes lamentos en su piano.

La belleza de llevar de mochilas es que uno puede llegar libremente al aeropuerto y no esperar eternamente por el equipaje en la correa transportadora. La belleza de viajar. En Primera Clase es que te dejan bajar del avión de los primeros.

Mi mamá está esperando con Phil, y es tan bueno verlos. No sé si es por el agotamiento, el largo viaje o toda la situación con Edward, pero tan pronto como estoy en los brazos de mi madre, me echo a llorar.

—Oh, Bella, cariño. Debes estar muy cansada.

Puedo sentir su mirada ansiosa a Phil.

—No mamá... es sólo... Estoy tan feliz de verte —La abrazo con fuerza. Se siente tan bien y acogedor y como en casa. Desganada suelto su abrazo, y Phil me rodea y me da un gran abrazo de oso.

—Sigues más dulce que nunca, Bella. ¿Por qué estás llorando?

—Oh Phil... estoy muy contenta de verte también— Miro hacia arriba su

hermoso rostro con mandíbula cuadrada y ojos azules que me observan con cariño. Toma mi mochila.

—Por Dios Bella, ¿qué traes aquí?

Oh... ese debe ser el Mac y ambos ponen sus brazos a mi alrededor mientras nos dirigimos a la playa de estacionamiento.

Siempre se me olvida cuan insoportablemente caluroso es Jacksonville. Dejo los frescos límites con aire acondicionado de la terminal de llegadas para pasar al calor de Florida, con lo que estoy usando ¡Wow! Acaba con todo. Entonces ahí, tengo que luchar con el abrazo de mamá y Phil para poder quitarme mi sudadera con capucha. Estoy tan feliz de haber empacado shorts... Echo de menos el calor seco de Phoenix a veces, pero este calor húmedo, incluso a las 8:45 de la mañana, toma algún tiempo para acostumbrarse. Por el momento estoy en la parte posterior del maravilloso aire acondicionado del SUV Tahoe de Phil, me siento débil y mi pelo comienza a protestar rizándose con el calor. En la parte trasera de la camioneta rápidamente envío un mensaje de texto a Charlie, Rose y Edward:

** Llegué sin novedad a Jacksonville. B :) **

Mis pensamientos vagan brevemente a Jake mientras aprieto enviar, y a través de la niebla de mi cansancio recuerdo que su exposición es la próxima semana ¿Debo invitar a Edward, sabiendo cómo se siente acerca de Jake? ¿Querrá Edward verme todavía después del correo electrónico? Me estremezco con la idea, y luego la coloco fuera de mi mente. Me ocuparé de eso más tarde. En este momento estamos en la hora pico de la mañana de Jacksonville.

—Cariño, debes estar cansada. ¿Te gustaría dormir cuando llegemos a casa?

—No, mamá, me gustaría ir a la playa.

Estoy en mi tankini azul amarrado al cuello, tomando una Coca-Cola Light, en una hamaca frente al Océano Atlántico y pensar que sólo ayer estaba mirando el Pacífico. Mi madre está acomodada a mi lado con un sombrero para el sol ridículamente grande y sus lentes de sol a lo Jackie O, tomando una Coca-Cola

por su cuenta. Estamos en Neptune Beach, a sólo tres cuerdas de casa. Ella sostiene mi mano. Mi fatiga se ha desvanecido, y me siento cómoda, segura y cálida bajo el sol. Por primera vez en mucho tiempo, empiezo a relajarme.

—Así que, Bella... cuéntame sobre este hombre que te tiene tan confundida.

¡Confundida! ¿Cómo puede saberlo? ¿Qué puedo decirle? No puedo hablarle de Edward con gran detalle, debido al acuerdo de no divulgación pero aun así, ¿voy a optar por hablar con mi madre al respecto? Palidezco al pensamiento.

— ¿Y bien?— Me incita, y me aprieta la mano.

—Su nombre es Edward. Él es más que apuesto. Es adinerado, muy rico. Es muy complicado y volátil —Sí, me siento extraordinariamente satisfecha con mi exacto y conciso resumen. Me doy vuelta para hacerle frente, y ella hace el mismo movimiento. Me mira con sus ojos azules cristalinos.

—Complicado y volátil son las dos partes de información en las que quiero concentrarme, Bella.

Oh, no...

—Ah, mamá... sus cambios de humor me marean. Ha tenido una infancia triste, así que es muy cerrado, difícil de medir.

— ¿Te gusta?

—Más que gustarme.

— ¿En serio?— me mira boquiabierta.

—Sí, mamá.

—Los hombres no son complicados realmente, Bella cariño. Son muy simples, criaturas literales. Por lo general, dicen lo que de verdad quieren decir. Y nos pasamos horas tratando de analizar lo que han dicho, cuando en realidad es evidente. Si fuera tú me lo tomaría literalmente. Eso debería ayudar.

Tomar literalmente a Edward... Inmediatamente algunas de las cosas que ha dicho vienen a mi mente.

No quiero perderte

Me has embrujado por completo.

Me seduces completamente

Te echaré de menos también, más de lo que crees.

—Y la mayoría de los hombres son temperamentales, cariño unos más que otros. Yo solía pensar que tu padre era temperamental. Pero ahora, bueno. Miro hacia atrás, y pienso que tal vez solo estaba demasiado atrapado en su trabajo, y veía mucha televisión. Tú sabes cómo le gustan los deportes. Irónico realmente que esté casada con un deportista ahora. —Ella me sonrío y sé que está tratando de aliviar el tono de nuestra conversación. Acabo con su sufrimiento y le devuelvo la sonrisa. Papá no tiene nada de Edward cuando se trata de estados de ánimo.

—Phil quiere llevarnos a cenar fuera esta noche. A su club de golf.

— ¡Oh, no! ¿Phil comenzó a jugar golf? —Me burlo con incredulidad.

—Dímelo a mí —mi madre gime, rodando los ojos.

Después de un almuerzo ligero de vuelta en la casa, comienzo a desempacar. Voy a tratar de dormir la siesta. Mi madre ha desaparecido para moldear algunas velas o lo que sea que hace con ellas, y Phil está en el trabajo con su equipo de béisbol en una sesión de práctica, así que tengo tiempo para recuperarme y dormir un poco. Abro el Mac y lo enciendo. Son las dos de la

FIFTY SHADES

tarde en Florida, las once de la mañana en Seattle, me decido a ver si hay respuesta de Edward. Nerviosa, me registro en el programa de correo electrónico.

De: Edward Cullen

Asunto: ¡Por fin!

Fecha: 2 de junio de 2009 10:30

Para: Isabella Swan

Isabella

Estoy molesto de que tan pronto como pones cierta distancia entre nosotros, te comunicas de forma abierta y honesta conmigo. ¿Por qué no puedes hacer eso cuando estamos juntos?

Sí, soy rico. Acostúmbrate. ¿Por qué no he de gastar dinero en ti? Le hemos dicho a tu padre que soy tu novio, por el amor de Dios. ¿No es eso lo que los novios hacen? Como tu Dominante, espero que aceptes cualquier gasto que haga en ti sin ningún argumento. Por cierto, díselo a tu madre también.

No sé cómo responder a tu comentario acerca de sentirte como una cualquiera. Sé que no es lo que has escrito pero es lo que implica. No sé lo que puedo decir o hacer para erradicar estos sentimientos. Me gustaría darte lo mejor de todo. Trabajo excepcionalmente duro, así que puedo gastar mi dinero en lo que yo crea conveniente. Podría comprar lo que tu corazón desee, Isabella, y quiero hacerlo. Llámalo redistribución de la riqueza si quieres. O simplemente saber que no querría, no podría jamás pensar en ti de la manera en que lo describes, y me molesta que sea la manera como te percibes a ti misma. Para ser una brillante, ingeniosa, hermosa y joven mujer tienes algunos reales problemas de autoestima, y se me pasa por la mente agendarte una cita con el Dr. Banner.

Pido disculpas por asustarte. La idea de inculcarte miedo me parece aborrecible ¿De verdad crees que te dejaría viajar en la bodega? Te ofrecí mi jet privado por el amor de Dios. Sí, era una broma, una muy pobre obviamente. Sin embargo, el hecho es que -la idea de que estés atada y amordazada me excita (esto no es una broma, es verdad)- Puedo prescindir de la caja, las cajas

FIFTY SHADES

no hacen una diferencia para mí. Sé que tienes problemas con el amordazamiento, hemos hablado de eso y si llegamos a hacerlo lo discutiremos.

Creo que, de lo que no te das cuenta, es que en la relación Dominante/Sumisa es la última quien tiene todo el poder. Esa eres tú. Lo voy a repetir -tú eres la que tiene todo el poder. No yo. En la casa del embarcadero dijiste que no. No puedo tocarte si dices que no, es por eso que tenemos un acuerdo -lo que harás y lo que no. Si probamos cosas y no te gustan, podemos revisar el acuerdo. Depende de ti, no de mí. Y si no quieres estar atada y amordazada en una caja, entonces no va a suceder.

Quiero compartir mi estilo de vida contigo. Nunca he deseado tanto algo. Francamente, me siento intimidado por ti, que alguien tan inocente esté dispuesta a intentarlo. Eso me dice más de lo que puedas imaginarte ¿No puedes ver que estoy atrapado en tu hechizo también?... aunque creo que te he dicho esto muchas veces. No quiero perderte. Me pone nervioso que hayas volado tres mil millas para alejarte de mí durante unos días porque no puedes pensar con claridad a mí alrededor. Es lo mismo para mí, Isabella. Mi razón se desvanece cuando estamos juntos, así son de profundos mis sentimientos por ti.

Comprendo tu inquietud. Traté de mantenerme lejos de ti, sabía que no tenías experiencia, aunque nunca hubiera proseguido si hubiera sabido exactamente cuan inocente eras -y aun así consigues desarmarme por completo, de un modo que nadie ha hecho antes-. Tu e-mail, por ejemplo: He leído y releído incontables veces tratando de entender tu punto de vista. Tres meses es una cantidad arbitraria de tiempo. Podríamos hacerlo seis meses, un año ¿cuánto tiempo quieres que sea? ¿Qué te haría sentir cómoda? Dime.

Entiendo que esto es un gran acto de fe para ti. Tengo que ganarme tu confianza, pero por la misma razón tienes que comunicarte conmigo cuando estoy fallando en esto. Tú pareces tan fuerte y autónoma y luego leo lo que me has escrito aquí, y veo otra faceta tuya. Tenemos que guiarnos el uno al otro Isabella, y sólo puedo tomar mis señales de ti. Tienes que ser honesta conmigo y los dos tenemos que encontrar la manera de hacer que este acuerdo funcione.

FIFTY SHADES

Te preocupa el hecho de no ser sumisa. Bueno, tal vez eso es verdad. Dicho esto, las únicas veces que asumes la correcta actitud de una sumisa es en la sala de juegos. Parece ser el único lugar donde me dejas ejercer un control adecuado sobre ti, y el único lugar en que haces lo que te digo. Ejemplar es el término que viene a mi mente. Y yo nunca te dejaría en negro y azul (2)... Mi objetivo es de color rosa. Fuera de la sala de juegos, me gusta que me desafíes. Es una experiencia bastante novedosa y refrescante, y no me gustaría cambiar eso. Así que sí, dime lo que quieres en términos de más. Trataré de mantener una mente abierta, e intentaré darte el espacio que necesitas, manteniéndome alejado de ti mientras estés en Florida. Espero tu siguiente email.

Mientras tanto, disfruta. Pero no demasiado...

Tuyo

Edward Cullen

CEO, Empresas Cullen Holdings Inc.

Santa Mierda. Ha escrito un ensayo como si estuviéramos de vuelta en la escuela y en su mayor parte bueno. Mi corazón está en mi boca mientras vuelvo a re-leer su carta y me acurruco en la cama de huéspedes prácticamente abrazando mi Mac ¿Hacer un acuerdo de un año? ¿Yo tengo el poder? Por Dios tendré que pensar en ello. Tómalo literalmente, eso es lo que dice mi madre. Él no quiere perderme. ¡Lo dijo dos veces! Quiere hacer que esto funcione también. Oh Edward, yo igual ¡Va a tratar de mantenerse alejado! ¿Significa que no puede permanecer lejos? De pronto, eso espero. Quiero verlo. Hemos estado separados menos de veinticuatro horas y sabiendo que no puedo verlo durante cuatro días, me doy cuenta cuánto lo extraño.... de lo mucho que lo amo.

(1) y (2) Término que significa quedar deprimido y triste.

—Bella, dulzura—

La voz es suave y cálida. Llena de amor y dulces recuerdos de tiempos pasados, siento una suave mano en mi cara. Mi mamá me despierta. Estoy envuelta alrededor de mi portátil, abrazándolo a mí.

—Bella, corazón —ella continúa con su voz cantarina suave mientras me dirijo a la vigilia, parpadeando en el anochecer nublado y rosa.

—Hola mamá —me estiro y le sonrío.

—Vamos a cenar en treinta minutos ¿Todavía quieres venir? —pregunta amablemente.

—Oh, sí, mamá, por supuesto. —Intento fuertemente ahogar mi bostezo, pero no puedo.

—Esa sí que es una pieza impresionante de tecnología —señala mi computadora portátil.

Oh, mierda.

— ¿Ah... esto? —Trato de sonar casual, indiferente, sorprendida ¿mamá lo habrá notado? Parece que se ha vuelto más astuta desde que adquirí un 'novio'—. Edward me lo prestó. Creo que podría pilotear un transbordador espacial con él, pero sólo lo uso para correos electrónicos y acceso a Internet. Realmente no es nada.

Viéndome con desconfianza, se sienta en la cama y se mete un mechón de cabello detrás de la oreja.

— ¿Te escribió un email?

Oh doble mierda.

—Si —la indiferencia se está agotando, y me siento ruborizar.

—Tal vez te extraña, ¿eh?

—Espero que sí, mamá.

— ¿Qué te dice?

Oh triple mierda. Frenéticamente trato de pensar en algo aceptable de ese correo electrónico que pueda decirle a mi madre. Estoy segura de que ella no quiere oír hablar de Dominantes ni ataduras ni mordazas, pero entonces no puedo decirle por el acuerdo de no divulgación.

—Me dijo que disfrutara, pero no demasiado.

—Suena razonable. Te voy a dejar para que te alistes, cariño. —Inclinándose besa mi frente—. Estoy tan contenta de que estés aquí Bella. Es maravilloso verte. —Y con esa amorosa manifestación se va. Mmmm, Edward y razonable, dos conceptos que yo pensaba que eran mutuamente excluyentes pero después de su correo electrónico tal vez todo sea posible. Sacudo la cabeza. Voy a necesitar tiempo para digerir sus palabras. —Probablemente después de la cena —y podré responderle entonces.

FIFTY SHADES

Salgo de la cama y con prisa me despojo de mi camiseta y mis shorts. He traído el vestido gris con cuello *halter* de Rose que usé para mi graduación. Es la única prenda de vestir elegante que tengo y una cosa buena acerca del calor es que le ha quitado las arrugas así que creo que servirá para el club de golf. Apenas estoy vestida, levanto la laptop que también se ha echado un sueñecito, durmiendo la siesta conmigo, y espero mientras el programa de correo electrónico se conecta al ciberespacio. No hay nada nuevo de Edward y siento una punzada de decepción. Rápidamente le escribo un correo electrónico.

De: Isabella Swan

Asunto: Elocuente... ¿tú?

Fecha: 02 de junio 2009 19:08 EST

Para: Edward Cullen

Señor

Es usted un escritor bastante locuaz.

Tengo que ir a cenar al club de golf de Phil y para que lo sepas, estoy rodando los ojos en el pensamiento. Pero tú y la agitada palma de tu mano están muy lejos de mí, así que mi trasero está a salvo. Por ahora. Me encantó tu correo electrónico.

Responderé cuando pueda.

Ya te echo de menos.

Disfruta de tu tarde.

Tu Bella

De: Edward Cullen

Asunto: Tu trasero

Fecha: 02 de junio 2009 16:10

Para: Isabella Swan

FIFTY SHADES

Estimada Srita. Swan

Estoy distraído por el título de este correo electrónico. No hace falta decir que está seguro -por ahora-

Disfruta tu cena, y te echo de menos también, especialmente a tu trasero, y tu inteligente boca.

Mi tarde será aburrida, iluminada sólo por los pensamientos sobre ti y tu rodar de ojos.

Creo que fuiste tú quien juiciosamente me señaló que yo también sufro de ese mal hábito.

Tuyo

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

De: Isabella Swan

Asunto: Rodar de ojos

Fecha: 02 de junio 2009 19:15 EST

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

Deja de enviarme correos electrónicos -Estoy tratando de prepararme para la cena-

Eres una gran distracción, incluso cuando estás en el otro lado del continente.

Y sí ¿quién te da nalgadas cuando ruedas tus ojos?

Tu Bella

Hago click en enviar, e inmediatamente la imagen de esa malvada bruja de la Sra. Robinson viene a mi mente. Simplemente no puedo imaginarlo. Edward siendo golpeado por alguien tan vieja como mi madre. Está tan mal. Una vez más me pregunto sobre el daño que ella le causó. Puedo sentir que mi boca se encuentra en una sombría línea recta. Tengo que encontrar una muñeca para clavarle alfileres, tal vez de esa manera puedo ventilar parte de la rabia que siento hacia esta extraña.

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Tu trasero
Fecha: 02 de junio 2009 16:20
Para: Isabella Swan

Estimada Srita. Swan

*Sigo prefiriendo mi título al tuyo, de tantas maneras diferentes. Es una suerte que soy el dueño de mi propio destino y nadie me castiga -excepto mi madre, de vez en cuando- y por supuesto el Dr. Banner. Y tú.
Tuyo*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

De: Isabella Swan
Asunto: Castigar... ¿Yo?
Fecha: 02 de junio 2009 19:25 EST
Para: Edward Cullen

*Muy señor mío:
¿Cuándo alguna vez he tenido el coraje para castigarle, Sr. Cullen?
Creo que me estás mezclando con otra persona, lo que es muy preocupante.
Realmente tengo que alistarme*

Tu Bella

De: Edward Cullen
Asunto: Tu trasero
Fecha: 02 de junio 2009 19:28
Para: Isabella Swan

*Estimada Miss Swan
Lo haces todo el tiempo por escrito. ¿Puedo subir el cierre de tu vestido?
Tuyo*

FIFTY SHADES

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

Por alguna razón desconocida, sus palabras saltan fuera de página y me hacen jadear. *Oh, él quiere jugar...*

De: Isabella Swan
Asunto: NR-18 (Mayores de 18 años)
Fecha: 02 de junio 2009 19:25 EST
Para: Edward Cullen

Preferiría que lo bajaras.

De: Edward Cullen
Asunto: Cuidado con lo que deseas...
Fecha: 02 de junio 2009 16:28
Para: Isabella Swan

IGUAL YO

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

De: Isabella Swan
Asunto: Jadeando
Fecha: 02 de junio 2009 19:30 EST
Para: Edward Cullen

Lentamente...

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Gruñendo
Fecha: 02 de junio 2009 16.31
Para: Isabella Swan

Desearía estar ahí.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

De: Isabella Swan
Asunto: Gimiendo
Fecha: 02 de junio 2009 19.33 EST
Para: Edward Cullen

YO TAMBIÉN

— ¡Bella! —Mi madre me llama, haciéndome saltar. Mierda. ¿Por qué me siento tan culpable?

—Ya voy, mamá.

De: Isabella Swan
Asunto: Gimiendo
Fecha: 02 de junio 2009 19.34 EST
Para: Edward Cullen

Me tengo que ir.

Más tarde, Bebe.

Entro corriendo a la sala donde Phil y mi madre están esperando. Mi madre me frunce el ceño ligeramente.

—Cariño, ¿te sientes bien? Luces un poco sonrojada.

—Mamá, estoy bien.

—Te vez hermosa, querida.

—Oh, este vestido es de Rose. ¿Te gusta?

Ella frunce el entrecejo.

— ¿Por qué llevas un vestido de Rose?

Oh... no.

—Bueno, me gusta y a ella no —improviso rápidamente.

Ella me da una mirada evaluadora mientras que Phil gira de un pie a otro con impaciencia. Vaya, es como si estuviera parado en el plato del Home (1).

—Te llevaré de compras mañana —me dice.

—Oh, mamá, no tienes que hacerlo. Tengo un montón de ropa.

— ¿No puedo hacer algo por mi propia hija? Vamos, Phil muere de hambre.

—Muy bien —se queja Phil, frotándose el estómago y asumiendo una expresión de falso dolor. Yo me río mientras él rueda los ojos cuando salimos por la puerta.

La cena es una delicia. Es extraño ver a mi madre en los confines enrarecidos del club de golf, dentro de su petulante, empalagosa, y auto-referencial atmósfera. Parece un escenario poco probable, tanto para Phil como para mamá, pero saludan a muchas otras parejas, obviamente amigas. Dios, mi excéntrica madre en el club de golf -vaya uno a saber. Observo a los dos riendo y bromeando juntos, disfrutando del amor que se tienen el uno al otro. Phil es atento y cálido. Mi madre es coqueta y divertida. Es una alegría ver que siguen siendo tan felices como el día que se casaron. La felicidad conyugal está viva y floreciente a pesar del sofocante calor de Florida. Compartimos una botella de vino blanco y mi madre intenta sonsacarme información sobre Edward, pero me las arreglo para despistarla, a pesar de que he tomado tres copas de vino.

FIFTY SHADES

Más tarde, cuando estoy en la ducha, refrescándome bajo el agua tibia, reflexiono sobre lo mucho que mi madre ha cambiado o tal vez soy yo. Ella siempre me necesitó, pero ahora tiene a Phil y parecen hacerse bien el uno al otro. Estoy muy contenta por ella. Esto significa que puedo dejar de preocuparme por ella y cuestionar sus decisiones.

Y ella me está dando buenos consejos ¿Cuándo fue que comenzó a suceder?
Desde que conocí a Edward ¿Por qué es eso?

Cuando he terminado, me seco rápidamente, deseando volver a Edward. Hay un correo electrónico que me espera, enviado poco después de que me fui a cenar, hace un par de horas.

De: Edward Cullen

Asunto: Plagio

Fecha: 02 de junio 2009 16.36

Para: Isabella Swan

Robaste mi línea.

Y me dejaste colgado.

Disfruta de tu cena.

Tuyo

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Quién eres para llorar ladrón?

Fecha: 02 de junio 2009 22.18 EST

Para: Edward Cullen

*Señor, creo que encontrarás que la línea fue de Emmett originalmente.
¿Colgado cómo?*

FIFTY SHADES

Tu Bella

De: Edward Cullen

Asunto: Asuntos pendientes

Fecha: 02 de junio 2009 19.22

Para: Isabella Swan

Srita. Swan

Has vuelto. Te fuiste tan de repente, justo cuando las cosas se ponían interesantes.

Emmett no es muy original. Debe de haberla robado de alguien.

¿Cómo estuvo la cena?

Tuyo

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Asuntos pendientes?

Fecha: 02 de junio 2009 22.26 EST

Para: Edward Cullen

La cena fue satisfactoria, estarás muy contento de oír que comí demasiado.

¿Poniéndose interesantes? ¿Cómo?

De: Edward Cullen

Asunto: Asuntos pendientes - definitivamente

Fecha: 02 de junio 2009 19.30

Para: Isabella Swan

¿Estás siendo deliberadamente obtusa?

Creí que me pediste que bajara el cierre de tu vestido.

FIFTY SHADES

*Y yo tenía ganas de hacer precisamente eso.
También me alegra saber que estás comiendo.*

Tuyo,

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

De: Isabella Swan
Asunto: Bueno... siempre está el fin de semana
Fecha: 02 de junio 2009 22.36 EST
Para: Edward Cullen

*Por supuesto que como. Es sólo la incertidumbre que siento a tu alrededor la que me quita el apetito.
Ah, y yo nunca sería obtusa sin darme cuenta, Sr. Cullen... seguramente ya te diste cuenta de ello.*

De: Edward Cullen
Asunto: No puedo esperar
Fecha: 02 de junio 2009 19.40
Para: Isabella Swan

*Lo tendré en cuenta, Srita Swan, y no tengas duda que usaré el conocimiento a mi favor.
Lamento saber que te he quitado el apetito.
Pensé que tenía un efecto más concupiscente en ti.
Esa ha sido mi experiencia, y ha sido más placentero también.
Espero con interés la próxima vez.*

Tuyo

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

FIFTY SHADES

De: *Isabella Swan*
Asunto: *Gimnasia Lingüística*
Fecha: *02 de junio 2009 22.36 EST*
Para: *Edward Cullen*

¿Has estado jugando con el diccionario de nuevo?

De: *Edward Cullen*
Asunto: *Estómago gruñendo*
Fecha: *02 de junio 2009 19.40*
Para: *Isabella Swan*

*Me conoces tan bien, Srita Swan.
Estaré cenando con una vieja amistad, así que voy a estar conduciendo.
Más tarde, Bebe (c)*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

¿Qué vieja amistad? No pensé que Edward tuviera viejos amigos, salvo... ella. Frunzo el entrecejo ante el escenario ¿Por qué tiene que verla todavía? Abrasadores, verdes, biliosos celos corren a través de mí inesperadamente. Quiero golpear algo preferentemente a la Sra. Robinson. Apago la computadora portátil con un humor para levantarme de la cama.

Realmente debería responder su largo correo electrónico de esta mañana pero de pronto estoy demasiado enojada ¿Por qué no puede verla por lo que es, una abusadora de menores? Apago la luz hirviendo, mirando fijamente en la oscuridad ¿Cómo se atreve? ¿Cómo se atreve a meterse con un adolescente vulnerable? ¿Sigue haciéndolo? ¿Por qué pararon? Varios escenarios se filtrar a través de mi mente, él dijo que había tenido suficiente. Entonces ¿por qué sigue siendo amigo de ella? Lo mismo ella ¿Está casada? ¿Divorciada? Por Dios, ¿Tiene hijos propios? ¿Tiene hijos con Edward? Mi subconsciente levanta su fea cabeza, mirando de reojo, y estoy sorprendida y con náuseas ante la idea ¿El Dr. Banner sabe de ella? Lucho por salir de la cama y enciendo la malvada

FIFTY SHADES

máquina de nuevo. Tengo una misión. Tamborileo mis dedos con impaciencia esperando que aparezca la pantalla azul.

Llego a las imágenes de Google y tipeo 'Edward Cullen' en el buscador. La pantalla de repente se llena de imágenes de Edward en corbata negra, bien ubicado, cielos, las imágenes de Jake en el Heathman en su camisa blanca y pantalones de franela ¿Cómo las subieron a la red? Chico, se ve bien, me muevo rápidamente, algunas de ellas con socios de negocios. Gloriosas tras gloriosas fotos del hombre más fotogénico que conozco íntimamente. Íntimamente ¿conozco a Edward íntimamente? Lo conozco sexualmente y me imagino que hay mucho más por descubrir allí. Sé que es cambiante, difícil, divertido, frío, cálido. Por Dios, el hombre es una masa de contradicciones. Hago clic a la siguiente página, sigue apareciendo solo en todas estas fotografías y recuerdo a Rose mencionar que no encontró fotografías de él con una cita, lo que provocó su pregunta gay y a continuación, en la tercera página, hay una imagen mía, con él, en mi graduación. Su única imagen con una mujer y soy yo. Qué extraño... Estoy en Google. Nos observó juntos. Luzco sorprendida por la cámara, nerviosa, desproporcionada, eso fue justo antes de acordar en intentarlo. Por su parte, Edward se ve increíblemente hermoso, tranquilo y sereno, y lleva esa corbata. Lo observo. Un rostro tan hermoso, un rostro tan hermoso que podría estar mirando a la maldita señora Robinson justo ahora. Guardo la imagen en mis favoritos y hago clic a través de 18 pantallas más, nada. No encuentro a la señora Robinson en Google. Pero tengo que saber si él está con ella. Escribo un rápido email a Edward.

De: Isabella Swan

Asunto: Adecuada compañía para cenar

Fecha: 02 de junio 2009 23.58 EST

Para: Edward Cullen

Espero que usted y compañía hayan tenido una cena muy agradable.

Bella

PS: ¿Era la señora Robinson?

FIFTY SHADES

Presiono enviar y me trepo abatida en la cama, resolviendo preguntarle a Edward sobre su relación con esa mujer. Una parte de mí está desesperada por saber más, y la otra parte quiere olvidar que alguna vez me contó. Y mi período ha comenzado, así que debo acordarme de tomar mis pastillas por la mañana. Rápidamente programo una alarma en el calendario de mi BlackBerry. La coloco a un lado en la mesita de noche, me acuesto y con el tiempo fluye un sueño inquieto, deseando estar en la misma ciudad, no a tres mil millas de distancia.

Después de una mañana de compras y una tarde en la playa, mi madre ha decretado que debemos pasar la noche en un bar. Abandonando a Phil con la TV, nos encontramos en un bar de moda en el Hotel One Ocean Resort en Atlantic Beach. Estoy en mi segundo Cosmopolitan, mi madre está en su tercero. Ella me ofrece mayor información sobre el frágil ego masculino, es muy desconcertante.

—Verás, Bella, los hombres piensan que todo lo que sale de la boca de una mujer es un problema a resolver. No una idea vaga a la que nos gustaría darle una vuelta, hablarla un rato y después olvidarla. Los hombres prefieren la acción.

—Mamá, ¿por qué me dices esto? —Pregunto, fallando en ocultar mi desesperación. Ha estado así todo el día.

—Cariño, sueñas tan perdida. Nunca has traído un chico a casa, ni siquiera tenías novio cuando estábamos en Phoenix. Pensé que algo podría surgir con ese chico que conoces de Forks... Jacob.

—Mamá, Jacob es sólo un amigo.

—Ya lo sé cariño. Pero algo pasa y no creo que me estés diciendo todo. —Ella me mira, con preocupación maternal grabada en su cara.

—Sólo necesitaba un poco de distancia de Edward para aclarar mis ideas, eso es todo. Él suele deslumbrarme.

—¿Deslumbrarte?

FIFTY SHADES

—Sí. Lo extraño sin embargo. —Yo ceño ligeramente. No he oído hablar de Edward en todo el día. No hay mensajes de correo electrónico, nada. Estoy tentada de llamarlo para ver si está bien. Mi peor temor es que haya tenido un accidente de auto, mi segundo peor temor es que la Sra. Robinson clave sus malignas garras en él de nuevo. Sé que es irracional, pero cuando se trata de ella parezco perder todo sentido de perspectiva.

—Cariño, tengo que ir al tocador.

La breve ausencia de mi madre me da otra oportunidad para revisar mi Blackberry. He estado intentando furtivamente ver mis mensajes de correo electrónico durante todo el día. Finalmente - ¡una respuesta de Edward!

De: Edward Cullen

Asunto: Compañías para cenar

Fecha: 03 de junio 2009 21.40 EST

Para: Isabella Swan

Sí, tuve una cena con la señora Robinson.

Ella es solo una vieja amiga, Isabella.

Espero con ansias verte otra vez.

Te extraño.

Tuyo

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

Estaba cenando con ella. Me pica la cabeza mientras la adrenalina y la furia se lanzan a través de mi cuerpo. Todos mis peores temores realizados, estrellándose a través de mí. ¿Cómo pudo? Estoy lejos por dos días y sale corriendo donde esa perra malvada.

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: Compañías para cenar

Fecha: 03 de junio 2009 21.42 EST

Para: Edward Cullen

Ella no es sólo una vieja amiga.

¿Ha encontrado otro adolescente para hundir sus dientes en él?

¿Te volviste demasiado viejo para ella?

¿Es esa la razón por la que su relación terminó?

Hago click en enviar mientras mi madre regresa.

—Bella, estás tan pálida. ¿Qué ha pasado?

Sacudo la cabeza.

—Nada. Vamos a tomar otro trago —murmuro obstinadamente.

Ella arruga el entrecejo, pero levanta la vista y atrae la atención de uno de los camareros, apuntando a las copas. Él asiente con la cabeza, entiende el lenguaje universal de 'el mismo de nuevo por favor'.

Mientras lo hace, echo rápidamente un vistazo a mi BlackBerry.

De: Edward Cullen

Asunto: Cuidado...

Fecha: 03 de junio 2009 21.46 EST

Para: Isabella Swan

Esto no es algo que deseo discutir por correo electrónico.

¿Cuántos Cosmopolitan más vas a beber?

Edward Cullen

CEO. Empresas Cullen Holdings Inc.

Mierda santa, él está aquí.

(1) *Se refiere al pentágono, ubicación en el juego de Béisbol.*

Miro nerviosamente alrededor de la barra. No puedo verlo.

—Bella, ¿qué pasa?

—Es Edward, él está aquí.

—¿En serio? —Ella mira hacia la barra también. He olvidado mencionar a mi mamá sus tendencias acosadoras.

Y entonces lo veo. Mientras camina hacia nosotras mi corazón salta iniciando un vibrante, aplastante latido. Él realmente está aquí, por mí. Mi diosa interior salta de su diván con anticipación. Moviéndose suavemente a través de la multitud, su cabello cobrizo brilla bajo los halógenos empotrados, sus vivos ojos verdes brillando con ira? ¿Tensión? Su boca se encuentra en una línea sombría, la mandíbula tensa. *¡Oh santa mierda!* No. Estoy tan enojada con él en este momento, y él está aquí ¿cómo puedo estar enojada con él delante de mi madre?

Llega a nuestra mesa, observándome con recelo. Está vestido con la habitual camisa de lino blanca y jeans.

—Hola —chillo, incapaz de ocultar mi sorpresa y asombro al verlo aquí en persona.

FIFTY SHADES

—Hola —responde, e inclinándose me besa en la mejilla rápidamente, tomándome por sorpresa.

—Edward, ésta es mi madre, Reneé. —Mis arraigadas costumbres se hacen cargo, se dirige a saludar a mi mamá.

—Sra. Dwyer, estoy encantado de conocerla. — ¿Cómo sabe su apellido? Él le da la infartante -todo-en-calma-y-muy-bien- sonrisa patentada de Edward Cullen. No hay esperanza para ella. La mandíbula inferior de mi madre casi llega a la mesa. Dios, mamá contrólate. Ella toma su mano tendida y la agita. Mi madre no ha respondido. *Ah, el completo mutismo atónico es genético.* No tenía idea.

—Edward —se las arregla por fin, sin aliento. Él le sonrío de manera cómplice, sus ojos verdes pestañeando. Les estrecho mis ojos a los dos.

— ¿Qué estás haciendo aquí? —Mi pregunta suena más frágil de lo que quiero decir y su sonrisa desaparece, su expresión ahora cauta. Estoy muy contenta de verlo, pero totalmente fuera de balance, la ira hierve por mis venas. Y estoy ansiosa por el correo electrónico que le acabo de enviar. No sé si quiero ponerme de pie y gritarle o arrojarle a sus brazos -no creo que le agradaría ninguna de las dos opciones- y quiero saber cuánto tiempo nos ha estado observando.

—He venido a verte, por supuesto. —Él me mira sin inmutarse. Oh, ¿qué está pensando?—. Me hospedo en este hotel.

— ¿Te estás hospedando aquí? —Sueno como un estudiante de segundo año drogada, demasiado agudo, incluso para mis propios oídos.

—Bueno, ayer dijiste que deseabas que estuviera aquí. Nuestro objetivo es complacerla, Srita. Swan. —Su voz es tranquila, sin rastro de humor. Maldición ¿Está enojado? ¿Tal vez los comentarios de la señora Robinson? ¿O el hecho de que estoy en mi tercer, pronto cuarto Cosmo? Mi madre nos mira con ansiedad a las dos.

— ¿No quieres unirme a nosotros para tomar una copa, Edward?— Ella le hace gestos al camarero, que está a su lado en un nanosegundo.

—Tomaré un gin-tonic —dice Edward—. Hendricks si tiene, o Bombay Sapphire. Pepino con el Hendricks, lima con el Bombay.

Por todos los diablos solo Edward podría hacer un gran lío de ordenar una bebida.

—Y dos Cosmos más, por favor... —agrego, mirando con ansiedad a Edward. Estoy bebiendo con mi madre —no hay forma de que pueda enojarse por eso.

—Por favor, trae una silla, Edward.

—Muchas gracias, señora Dwyer.

Edward agarra una silla cercana y se sienta a mi lado con gracia.

—Entonces, ¿sucede que te hospedas en el hotel donde estamos bebiendo? —le pregunto, tratando desesperadamente de mantener mi tono ligero.

—O, sucede que están bebiendo en el hotel donde me hospedo. Acabo de terminar la cena, vine aquí y te vi. Estaba distraído, pensando en tu correo electrónico más reciente, miro hacia arriba y ahí estás, toda una coincidencia, diría yo. —Él inclina la cabeza hacia un lado y puedo ver un rastro de sonrisa. *Santo cielo* quizás podamos salvar la noche, después de todo.

—Mi madre y yo fuimos de compras esta mañana y a la playa en la tarde, nos decidimos por unos cócteles esta noche —murmuro banalmente.

— ¿Te compraste esa blusa? —Él asiente con la cabeza a mi nueva camisola verde de seda—. El color te asienta. Y has tomado sol. Te ves adorable.

Me sonrojo.

—Bueno, iba a pagarte una visita mañana. Pero aquí estás —Él se acerca, toma

mi mano y la aprieta suavemente, corriendo el pulgar a través de mis nudillos, de aquí para allá y siento el familiar arrastre. la carga eléctrica recorriendo por debajo de mi piel bajo la suave presión de su dedo pulgar disparando mi torrente sanguíneo y todo el pulso de mi cuerpo calentando todo a su paso. Han pasado dos días desde que lo vi. *Lo deseo.* Mi aliento se dificulta. Pestañeo, sonriéndole con timidez y puedo ver una sonrisa traviesa en sus bellamente esculpidos labios.

—Pensé que te sorprendería. Pero como siempre Isabella, tú me sorprendes, por estar aquí.

Echo un vistazo rápido a mi mamá que está mirando fijamente a Edward. Sí fijamente. *Detente mamá.* Como si se tratara de una criatura exótica, nunca antes vista. Quiero decir, sé que nunca he tenido un novio y sólo Edward califica como tal para servir de referencia -pero ¿es tan difícil de creer que podría atraer a un hombre? ¿Este hombre?— Sí, francamente, *míralo*, dice mi subconsciente de repente. *¡Oh, cállate!* quién te invitó a ti a la fiesta. Le frunzo el ceño a mi madre -pero ella no parece darse cuenta.

—No quiero interrumpir el tiempo que estás pasando con tu mamá. Tomaré una copa rápida y luego me retiro. Tengo trabajo que hacer —afirma con seriedad.

—Edward, es estupendo conocerte por fin —interviene mi mamá—. Bella ha hablado con mucho cariño de ti.

Él le sonríe.

— ¿En serio? —Me levanta una ceja con una expresión divertida en su cara y puedo sentir como me vuelvo a poner roja.

El camarero llega con nuestras bebidas.

—Hendricks, señor —dice con un gesto floridano.

—Gracias —murmura Edward en reconocimiento.

Tomo un sorbo de mi último Cosmo nerviosamente.

— ¿Cuánto tiempo estarás en Florida, Edward?—Mamá pregunta.

—Hasta el viernes, Sra. Dwyer.

— ¿Cenarías con nosotros mañana por la noche? Y por favor, llámame Reneé.

—Me encantaría, Reneé.

—Excelente. Si me disculpan, tengo que visitar el tocador.

Mamá, acabas de hacerlo. La miro desesperadamente mientras se pone de pie y se va, dejándonos solos.

—Así que, estás enojada conmigo por cenar con una vieja amiga. —Edward vuelve su abrasadora, cautelosa mirada hacia mí, levantando mi mano a sus labios y besando suavemente los nudillos.

Por Dios, ¿quiere hacer esto ahora?

—Sí —murmuro mientras mi caliente sangre cursa a través de mí.

—Nuestra relación sexual terminó hace mucho tiempo, Isabella —susurra—. No quiero a nadie más que a ti. ¿No te has dado cuenta todavía?

Parpadeo.

—Pienso en ella como una abusadora de menores, Edward. —Contengo la respiración esperando su reacción.

Edward palidece.

—No fue así —susurra y puedo escuchar el impacto en su voz. Suelta mi mano.

—Oh ¿cómo fue entonces? —pregunto.

Me frunce el ceño, desconcertado.

Continúo:

—Ella tomó ventaja de un vulnerable niño de quince años. Si hubiera sido una niña de quince años, y la señora Robinson fuera un señor Robinson tentándole a un estilo de vida BDSM(1), ¿habría estado bien? ¿Si se tratara de Alice, por ejemplo?

Él jadea y frunce el ceño.

—Bella, no fue así.

Lo fulmino con la mirada.

—Está bien, no se sintió así para mí —continúa apasionadamente—. Ella fue una fuerza para bien. Lo que necesitaba.

—No entiendo—. Es mi turno para mirar desconcertada.

—Isabella, tu madre estará de vuelta pronto. No me siento cómodo hablando de esto ahora. Más tarde, tal vez. Si no me quieres aquí, tengo un avión estacionado en St Augustine. Me puedo ir. —Está enfadado conmigo. No.

—No, no te vayas. Por favor. Estoy encantada de que estés aquí. Sólo estoy tratando de hacerte entender. Estoy enojada porque apenas me voy, sales a cenar con ella. Piensa en cómo te sientes cuando estoy cerca de Jake. Jake es un viejo amigo. Nunca he tenido una relación sexual con él mientras que tú y ella... —mi voz se apaga, me encuentro reticente a pensar más en ello.

—¿Estás celosa? —Él me mira fijamente atónito y sus ojos se ablandan un poco... más cálidos.

—Sí y enojada por lo que te hizo.

—Isabella, ella me ayudó, eso es todo lo que diré al respecto por ahora. Y en

cuanto a tus celos, ponte en mis zapatos. No he tenido que justificar mis acciones a nadie en los últimos siete años. Ni una sola persona. Hago lo que quiero, Isabella. Me gusta mi autonomía. No fui a ver a la Sra. Robinson para molestarte. Fui porque de vez en cuando cenamos. Ella es una amiga y una socia de negocios.

¿Socia de negocios? Caramba. Esto es nuevo.

Él me mira, evaluando mi expresión.

—Sí, somos socios de negocios. El sexo ha terminado entre nosotros. Hace años.

— ¿Por qué terminó su relación?

Su boca se estrecha y le brillan los ojos.

—Su esposo se enteró.

Mierda.

—Por favor, ¿podemos hablar de esto en otra ocasión? ¿En un lugar más privado?

—No creo que alguna vez me convenzas de que no es una especie de pedófila.

—Puedo ver por qué podrías pensar eso y supongo que técnicamente es verdad. Pero no pienso en ella de esa manera. Nunca lo he hecho.

— ¿La amaste?

— ¿Cómo están ustedes dos?— Mi madre ha vuelto, sin ser vista por ninguno de nosotros.

Cubro con una sonrisa falsa mi cara mientras tanto Edward como yo nos inclinamos hacia atrás a toda prisa con culpabilidad. Ella me observa.

—Bien, mamá.

Edward le da un sorbo a su bebida, mirándome de cerca, con expresión cauta ¿Qué está pensando? ¿Acaso la amó? Creo que sí lo hizo, lo voy a perder a lo grande.

—Bueno damas, debería dejarlas para que continúen con su velada —No. No... No me puede dejar colgada así.

—Por favor, ponga estas bebidas en mi cuenta. Habitación 612. Te llamaré en la mañana Isabella. Hasta mañana, René.

—Oh, es tan agradable oír que alguien use tu nombre completo.

—Hermoso nombre para una hermosa chica —murmura Edward, sacudiendo sus manos extendidas y ella lo mira embobada. *Oh mamá, - ¿et Bruté tu? (2)*

Me pongo de pie, mirándolo, implorándole que responda a mi pregunta, y él besa mi mejilla, castamente.

—Más tarde. Bebe —susurra en mi oído y luego se ha ido.

Maldito bastardo. Mi ira retorna con toda su fuerza. Caigo en la silla y giro la cara a mi madre.

—Santo cielo, Bella. Es un partido. No sé lo que está pasando entre ustedes dos aunque creo que necesitan hablar entre ustedes. Uf, la tensión sexual aquí es insoportable —Se abanica teatralmente.

— *¡MAMÁ!*

—Ve a hablar con él.

—No puedo. Vine aquí a verte a ti.

—Bella, viniste aquí porque estás toda confusa acerca de ese chico. Es obvio que ustedes dos están locos el uno por el otro. Tienes que hablar con él. Acaba de volar 3.000 millas para verte, por amor de Dios. Y sabes lo espantoso que es volar.

Me sonrojo. No le he dicho acerca de su avión privado.

— ¿Qué? —me dice de golpe.

—Él tiene su propio avión —murmuro, avergonzada ¿por qué estoy avergonzada?

Alza sus cejas.

— *Wow* —murmura—. Bella, hay algo entre ustedes dos. He estado tratando de llegar al fondo de ello desde que llegaste. Pero la única manera de arreglar el problema, cualquiera que sea, es hablarlo. Puedes darle vueltas, -con todo lo que te gusta hacerlo- pero hasta que realmente hables, no vas a llegar a ninguna parte.

Le frunzo el ceño.

—Bella, cariño, siempre has tenido una tendencia a sobre-analizar todo. Usa tus instintos. ¿Qué te dice eso, dulzura?

Miro mis dedos.

—Creo que estoy enamorada de él —murmuro.

—Lo sé mi amor. Y él de ti.

— ¡No!

—Sí Bella. Demonios ¿qué necesitas? ¿Un signo de neón en su frente?

La miro. Puedo sentir las lágrimas pinchar la esquina de mis ojos.

—Bella, cariño. No llores.

—No creo que él me ame.

—No importa lo rico que seas, no dejas todo y vuelas en tu avión privado para cruzar todo un continente sólo para un té por la tarde ¡Ve con él! Este es un hermoso lugar muy romántico, también es un territorio neutral.

Me retuerzo bajo su mirada. Quiero y no quiero ir.

—Cariño, no pienses que tienes que volver conmigo. Quiero que seas feliz y ahora mismo creo que la llave de tu felicidad está arriba en la habitación 612. Si necesitas volver a casa más tarde hazlo, si te quedas -bueno, ya eres una chica grande-. Sólo cuídate.

Me sonrojo completamente. Por Dios mamá.

—Vamos a terminar nuestros Cosmos primero.

—Esa es mi chica, Bella. —Ella me sonrío.

Golpeo tímidamente en la habitación 612 y espero. Edward abre la puerta. Está al teléfono. Él parpadea en sorpresa, a continuación, mantiene la puerta abierta, y me hace señas para que entre a su habitación.

— ¿Todos los paquetes de despido concluidos? ¿Y el costo?— Edward silba entre los dientes—. Joder, fue un error muy caro ¿Y Marcos?

Observo el resto de la habitación. Está en una suite, como en el Heathman. El

mobiliario aquí es ultra moderno, muy actual. Marrones apagados con destellos dorados de bronce en las paredes. Edward se acerca a la unidad de madera oscura y tira de una puerta para revelar un mini-bar. Él indica que me sirva yo misma, a continuación, se pasea en el dormitorio supongo que es para que ya no pueda oír su conversación. Me encojo de hombros. No detuvo su llamada cuando entré a su estudio aquella vez. Puedo oír agua corriendo, como si estuviera llenando una bañera. Me sirvo un zumo de naranja. Él deambula de nuevo en la habitación.

—Bueno, haz que Ángela me envíe los esquemas. Embry dijo que había resuelto el problema —Edward se ríe—. No, el viernes. Hay un terreno aquí en el que estoy interesado, sí, dile a Bill que llame. No, mañana. Quiero ver lo que Florida nos ofrece si nos cambiamos.

Edward no aparta los ojos de mí. Me entrega un vaso apuntando un cubo de hielo.

—Si los incentivos son lo suficientemente atractivos creo que deberíamos considerarlo, aunque no estoy seguro sobre el maldito calor aquí. Estoy de acuerdo en que Detroit también tiene sus ventajas, y es más fresco. Haz que Bill me llame mañana no muy temprano. —Él cuelga y me mira fijamente, su rostro indescifrable, y el silencio se extiende entre nosotros. Bueno, mi turno para hablar.

—No has respondido a mi pregunta —murmuro.

—No... No lo hice—, dice en voz baja, sus ojos verdes ardiendo.

— ¿No, no has respondido a mi pregunta, o no, no la amaste?

Se cruza de brazos y se apoya contra la pared, y una pequeña sonrisa juega en sus labios.

— ¿Qué estás haciendo aquí, Isabella?

—Ya te lo dije.

Toma una respiración profunda.

—No. No la amaba. —Él me frunce el ceño divertido pero desconcertado también.

No puedo creer que esté conteniendo la respiración. Siento como flaqueo, como un saco de tela vieja, mientras me libero. Bueno, gracias a Dios por ello. ¿Cómo me sentiría si él realmente amaba a la bruja?

—Eres toda una Reina de los Celos Isabella. ¿Quién lo hubiera pensado?

— ¿Te estás burlando de mí Sr. Cullen?

—No me atrevería. —Él niega con la cabeza solemnemente pero sus ojos brillan con maldad.

—Oh, creo que lo haces, y lo haces... a menudo.

Él me sonrío, mientras le devuelvo las palabras que me dijo antes, sus ojos se oscurecen.

—Por favor, deja de morderte el labio. Estás en mi habitación, no te he visto durante casi tres días, y he volado mucho para verte —su tono ha cambiado, suave y sensual.

Su blackberry vibra, distrayéndonos a los dos y lo apaga sin mirar quién es. Mi aliento se engancha. Sé a dónde va esto pero se supone que debemos hablar. Él está de pie, con las manos sueltas a los costados, da un paso hacia mí dándome su atractiva mirada depredadora.

—Te quiero Isabella. Ahora. Es por eso que estás aquí.

—Yo realmente quería saber —susurro como defensa.

—Bueno, ahora que lo sabes ¿vienes o te vas?

Me sonrojo mientras se para frente a mí.

—Vengo —murmuro mirándolo ansiosamente.

—Oh, eso espero—Me observa—. Estabas tan enojada conmigo —respira.

—Sí.

—No recuerdo a nadie, excepto a mi familia, estar enojado conmigo, me gusta.

Dirige la punta de sus dedos por mi mejilla. *Oh mi Dios* su cercanía, su delicioso olor a Edward, se supone que deberíamos estar hablando. Mi corazón late con fuerza cantando mientras la sangre corre por mi cuerpo. Deseo, reuniéndose, desplegándose por todas partes. Edward recorre su nariz a lo largo de mi hombro hasta la base de mi oreja sus dedos deslizándose en mi pelo.

—Deberíamos hablar —susurro.

—Después...

—Hay tanto que quiero decir...

—Yo también...

Planta un beso suave en el lóbulo de mi oreja, sus dedos apretándome el pelo y tirando mi cabeza hacia atrás exponiendo mi garganta a sus labios. Sus dientes rozan mi barbilla y besa mi garganta.

—Te deseo —respira.

Gimo y me estiro para alcanzar sus brazos

— ¿Estás sangrando?

Continúa besándome. Dios ¿no se le escapa nada?

—Sí— susurro.

— ¿Tienes dolores?

—No —Me pongo roja. *Por Dios...*

Se detiene y me mira.

— ¿Tomaste la pastilla?—

—Sí —¿Cuan mortificante es esto?

—Vamos a tomar un baño.

Toma mi mano y me lleva al dormitorio. Está dominada por una cama king con cortinas elaboradas pero no termina ahí, me lleva al baño que es de dos habitaciones, todas aguamarinas y con piedra caliza blanca. Es enorme, en la segunda habitación hay un baño a un nivel más bajo suficientemente grande como para cuatro personas, con escalones de piedra que conducen a ella, se va llenando lentamente de agua. El vapor se eleva ligeramente por encima de la espuma y noto un banco de piedra por todo el camino. Velas parpadean al costado. *Wow* ha hecho todo esto mientras estaba en el teléfono.

— ¿Tienes un lazo para el pelo?

Le guiño, busco en el bolsillo de mis jeans y saco un elástico para el pelo.

—Pon tu pelo para arriba —pide en voz baja.

Hago lo que me pide.

El agua está casi hasta arriba está muy cálido y sofocante al lado del baño, mi camisola empieza a pegarse, él se inclina y apaga el grifo y me lleva de vuelta a la primera parte del cuarto de baño parándose detrás de mí, mientras nos enfrentamos al espejo del tamaño de la pared, por encima de los dos lavabos de cristal.

—Levanta los brazos —respira.

Hago lo que me dice y levanta mi camisola por encima de mi cabeza así que estoy de pie en topless delante de él. Sin quitar sus ojos de los míos, alcanza alrededor y abre el botón superior de mis pantalones bajando la cremallera.

—Voy a poseerte en el cuarto de baño, Isabella.

Inclinándose besa mi cuello. Muevo la cabeza hacia un lado y le doy un acceso más fácil. Afirmando sus pulgares en mis jeans lentamente los desliza por mis piernas, hundiéndose detrás de mí, mientras los tira junto con mis bragas, hasta el suelo.

—Da un paso fuera de tus jeans, Isabella.

Afirmándome del lavamanos, hago precisamente eso. Ahora estoy desnuda, observándome, y él está de rodillas detrás de mí. Besa y muerde suavemente mi trasero, haciéndome jadear. Se para y me mira fijamente. Me esfuerzo por permanecer inmóvil ignorando mi natural inclinación de cubrirme. Coloca su mano por mi vientre, el espacio de su mano casi llegando de cadera a cadera.

—Mírate. Eres tan hermosa —murmura—. Ve cómo te sientes.

Y afirma mis dos manos en la suya, las palmas de sus manos contra el dorso de las mías, sus dedos entre los míos para que estén extendidos. Coloca las manos sobre mi vientre.

—Siente lo suave que es tu piel.

Las mueve en un círculo lento y luego hacia arriba, hacia mis pechos.

— ¿Cuan llenos son tus pechos?

Mantiene mis manos para que tomen mis pechos. Él libera su pulgar y suavemente acaricia mis pezones, una y otra vez. Arqueo mi espalda para que

FIFTY SHADES

mis pechos se empujen en mis manos. Él aprieta mis pezones entre sus dedos y los míos, tirando suavemente de modo que se alargan más allá. Observo fascinada y gimo en voz alta. Cierro los ojos sin querer ver a la lasciva mujer cayendo a pedazos en mis propias manos, sus manos. Sintiendo mi piel como él lo haría, experimentando lo excitante que es, sólo tocar, sus tranquilas y suaves, instrucciones.

—Eso es, cariño —murmura.

Él guía mis manos a los lados de mi cuerpo, más allá de mi cintura hasta mis caderas, a través de mi pelo púbico. Empuja su pierna entre las mías obligando a mis pies a separarse, ampliando mi postura y recorre mis manos por mi sexo, una mano a la vez, en turnos creando un ritmo. Es tan erótico. En verdad soy una marioneta y él es el maestro titiritero.

—Mira como resplandeces Isabella —susurra mientras deja un camino de besos y suaves mordiscos a lo largo de mi hombro. Gimo.

De pronto, me deja ir.

—Continúa —ordena y se queda atrás mirándome. Me froto, no. Lo quiero a él - que él lo haga- No se siente lo mismo. Estoy perdida sin él.

Él se saca su camisa sobre su cabeza y rápidamente se quita los jeans.

— ¿Prefieres que yo lo haga?

—Oh, sí. Por favor —respiro.

Envuelve sus brazos alrededor de mí otra vez, su verde mirada arde en la mía, toma mis manos otra vez continuando las sensuales caricias a través de mi sexo, por encima de mi clítoris. Puedo sentir su pelo en el pecho contra mí,, su erección contra mí. *Oh pronto, por favor.* Muerde la nuca de mi cuello y cierro los ojos. Disfrutando de las miles de sensaciones. Mi cuello, la ingle, la sensación de él detrás de mí. Se detiene bruscamente y gira a mí alrededor, girando las muñecas con una mano, encarcelando mis manos detrás de mí y tirando de mi cola de caballo con la otra. Estoy pegada contra él y me besa

FIFTY SHADES

frenéticamente, causando estragos en mi boca con la suya, manteniéndome en mi lugar.

Su respiración es irregular, como la mía.

— ¿Cuándo comenzó tu período Isabella?

Me pregunta de la nada mirándome.

—Eeh... ayer —murmuro en mi estado de gran excitación.

—Bien.

Me libera y se vuelve a mí alrededor.

—Aférrate al lavamanos —ordena tirando mis caderas hacia atrás otra vez como lo hizo en la sala de juegos, así que estoy inclinada. Busca entre mis piernas y tira de la cinta azul *¡que!* tira de mi tampón. *Santa mierda*, lo arroja cerca en el inodoro. *Dulce madre de todos los santos*. Y luego está dentro de mí, *¡ah!* Moviéndose lentamente al principio fácilmente, probándome, empujándome. Me agarro al lavamanos jadeando, forzando mi espalda contra él, sintiéndolo dentro de mí. *Oh, dulce agonía*. Sus manos se ciernen sobre mis caderas. Establece un ritmo duro, sale y entra y se encuentra alrededor de mi clítoris masajeándome. *Oh Dios*. Puedo sentirme acelerar.

—Eso es bebé —murmura mientras se sacude en mí, moviendo sus caderas y es suficiente para enviarme a volar, volar alto. *Whoa*, me vengo en voz alta, agarrándome para salvar la vida en el lavamanos mientras en espiral a lo largo baja mi orgasmo, todo girando y apretando a la vez. Él me sigue apretándome con fuerza, su frente en mi espalda cuando llega a su clímax y dice mi nombre como si fuera una letanía o una oración. *¡Oh Bella!...*

(1) *BDSM* es la denominación usualmente empleada para designar una serie de prácticas y aficiones sexuales relacionadas entre sí y vinculadas a lo que se denomina sexualidad extrema convencional. El acrónimo está formado por las iniciales de algunas de dichas prácticas:

* *Bondage*: B

* *Disciplina y Dominación*: D

* *Sumisión y Sadismo*: S

* *Masochismo*: M

FIFTY SHADES

(2) Famosa pregunta de Julio César a Brutus, amigo cercano «Et tu, Brute?» en latín ¿Tú también, Brutus?», pronunciada luego de descubrir la traición de éste último.

Su respiración es irregular en mi oído, en perfecta sinergia con la mía.

—Oh cariño, ¿alguna vez tendré suficiente de ti?— susurra.

¿Será siempre así? Tan abrumador, tan consumidor, tan desconcertante y seductor. Quiero hablar, pero ahora estoy agotada y aturdida por su modo de hacer el amor y me pregunto ¿alguna vez tendré suficiente de él? Nos hundimos lentamente en el suelo y envuelve sus brazos alrededor mío, encarcelándome. Estoy acurrucada en su regazo, la cabeza contra su pecho, mientras ambos nos calmamos. Muy sutilmente aspiro el dulce y embriagador aroma de Edward. No debo acariciarlo, no debo acariciarlo. Repito el mantra en mi cabeza, aunque estoy muy tentada a hacerlo. Quiero levantar mi mano y dibujar patrones en los vellos de su pecho con la punta de mis dedos... pero me resisto, sabiendo que lo va a odiar si lo hago. Los dos estamos tranquilos sin decir nada perdidos en nuestros pensamientos. Estoy pérdida en él, perdida por él.

Recuerdo que tengo mi periodo.

—Estoy sangrando —murmuro.

—No me molesta —respira.

—Me di cuenta —no puedo dejar fuera la sequedad en mi voz.

Él se tensa ligeramente. — ¿Te molesta? —pregunta suavemente.

¿Me molesta? Quizás debería ¿debería? No. No es así. Me inclino hacia atrás y miro hacia arriba, él me observa, sus ojos de un verde musgo suave.

Su respiración es irregular en mi oído, en perfecta sinergia con la mía.

—No, en absoluto.

Él sonríe.

—Bien. Vamos a tomar un baño.

Él se desenrolla de mí, colocándose en el suelo mientras se pone de pie. Mientras lo hace, noto otra vez las pequeñas y redondas cicatrices blancas en su pecho. No son de varicela, reflexiono distraídamente. Esme dijo que apenas se vio afectado. *Mierda*, deben ser quemaduras. ¿Quemaduras de qué? Palidezco frente a la realización, impacto y repulsión corren a través de mí. ¿De cigarrillo? ¿La señora Robinson, su madre biológica, quién? ¿Quién le hizo esto? Tal vez haya una explicación razonable y estoy exagerando, la salvaje esperanza florece en mi pecho, la esperanza de que estoy equivocada.

— ¿Qué? —Edward me mira con ojos abiertos en alarma.

—Tus cicatrices —susurro. —No son de varicela—

Veo como en una fracción de segundo se cierra, cambiando su postura relajada, tranquila y en paz, por una a la defensiva, enojada incluso. Me frunce el ceño, su rostro se oscurece, y presiona su boca en una línea fina y dura.

—No, no lo son—su voz es fría, pero no entra en más detalles. Se pone de pie, me extiende la mano y me jala de mis pies.

—No me mires así —su voz es fría y recriminatoria cuando me suelta la mano.

Me sonrojo, regañada, miro hacia abajo a mis dedos y sé, sé que alguien apagó cigarrillos en Edward, me siento enferma.

— ¿Ella te hizo eso? —susurro, antes de poder detenerme.

No dice nada, así que estoy obligada a mirarlo. Él está viéndome.

— ¿Ella? ¿La señora Robinson? Ella no es un animal, Isabella. Por supuesto que no. No entiendo por qué sientes que tienes que demonizarla.

Él está allí de pie, desnudo, gloriosamente desnudo con mi sangre en él y finalmente estamos teniendo esta conversación. Yo también estoy desnuda ninguno de nosotros tiene donde ocultarse, excepto tal vez la bañera. Tomo una respiración profunda, paso por su lado y doy un paso en el agua. Está deliciosamente cálida, relajante y profunda. Me derrito en la espuma fragante y lo miro, escondiéndome entre las burbujas.

—Sólo me pregunto cómo sería si no la hubieras conocido. Si no te hubiera mostrado su... eeh... estilo de vida.

Suspira y desciende en el baño frente a mí, su mandíbula apretada con la tensión, sus ojos congelados. A medida que sumerge con gracia su cuerpo bajo el agua, tiene cuidado de no tocarme. Por Dios, ¿tanto lo hice enojar?

Él me mira impasible, su rostro indescifrable sin decir nada. De nuevo el silencio se extiende entre nosotros, pero mantengo mi consejo. Es tu turno Cullen. No estoy cediendo este momento. Mi subconsciente está nerviosa, con ansiedad mordiéndose las uñas, esto podría ir en cualquier dirección. Edward y yo nos miramos fijamente el uno al otro pero no estoy retrocediendo. Eventualmente, después de lo que parece ser un milenio, sacude la cabeza y sonrío con ironía.

—Probablemente hubiera seguido el camino de mi madre biológica... si no hubiera sido por la Sra. Robinson— *Oh pestañeo. ¿Adicto al crack o prostituyéndose? ¿Posiblemente ambas cosas?*

—Ella me amaba de una manera que encontré... aceptable —añade con un encogimiento de hombros.

¿Qué diablos significa eso?

— ¿Aceptable? —susurro.

—Sí —él me mira fijamente. —Ella me distrajo de la trayectoria destructiva que me encontraba siguiendo. Es muy difícil crecer en una familia perfecta cuando no eres perfecto.

Santo Cuervo, mi boca se seca mientras digiero sus palabras. Me observa, su expresión insondable. Él no me va a decir nada más. *Que frustrante*. Internamente todo me da vueltas, él suena tan lleno de odio hacia sí mismo, y la Sra. Robinson lo amaba. *Ah mierda. ¿Todavía?* Siento como si me hubieran dado una patada en el estómago.

— ¿Todavía te ama? —No lo creo, no de ese modo —frunce el ceño, como si no hubiera pensado en la idea. —Te digo que fue hace mucho tiempo. Está en el pasado. No lo puedo cambiar, incluso si quisiera, que no quiero. Ella me salvó de mí mismo —él me mira fijamente, exasperado, y pasa la mano mojada por su cabello. —Nunca he hablado de esto con nadie —hace una pausa. —Excepto el Dr. Banner, por supuesto. Y la única razón por la que estoy hablando de esto ahora, contigo, es porque quiero que confíes en mí.

—Confío en ti pero quiero conocerte mejor y cada vez que intento hablar contigo... me distraes. Hay tanto que quiero saber...

— *¡Por el amor de Dios Isabella!* ¿Qué quieres saber? ¿Qué tengo que hacer? — Sus ojos me queman y aunque no alza la voz, puedo decir que está tratando de controlar su temperamento. Miro rápidamente a mis manos debajo del agua las burbujas han comenzado a dispersarse.

—Sólo estoy tratando de entenderte, eres un enigma como ninguna persona que haya conocido antes. Estoy feliz de que me estés diciendo lo que quiero saber— *Por Dios*, quizás son los Cosmopolitan haciéndome valiente, pero de repente no puedo soportar la distancia entre nosotros. Me muevo por el agua a su lado y me apoyo en él, de modo que estamos tocándonos, piel con piel. Él se tensa y me mira con recelo como si mordiera. Bueno, eso es un cambio, mi diosa interior lo observa en silencio, especulando sorprendida

—Por favor no te enfades conmigo —le susurro.

—No estoy enojado contigo Isabella. Simplemente no estoy acostumbrado a este tipo de conversación, estos sondeos, Sólo tengo estas pláticas con el Dr. Banner y con... —se detiene y frunce el ceño.

—Con... ella. La Sra. Robinson. ¿Tú hablas con ella? —Me apuro, tratando de frenar mi propio temperamento.

—Sí, lo hago.

— ¿Sobre qué? —Se mueve en la bañera, por lo que está frente a mí, botando agua por los lados sobre el piso, coloca su brazo alrededor de mis hombros, apoyado en la repisa de la bañera.

—Eres persistente ¿no? —murmura, y puedo escuchar un esbozo de exasperación en su voz. —La vida, el universo, negocios. Isabella, la señora R y yo venimos de vuelta. Podemos hablar de cualquier cosa

— ¿De mí? —susurro.

—Sí —murmura, observándome detenidamente.

Me muerdo el labio inferior, tratando de frenar las repentinas acometidas de ira que afloran.

— ¿Por qué hablan sobre mí? —sueno llorona y petulante. Sé que debería parar, lo estoy presionando demasiado. Mi subconsciente tiene puesta su cara de Edward Munch(1) de nuevo.

—Nunca he conocido a nadie como tú, Isabella

— ¿Qué significa eso? ¿Alguien que simplemente no firma tus documentos automáticamente, sin hacer preguntas? —Él niega con la cabeza. —Necesitaba consejo.... —

— ¿Y le pides consejo a la Sra. Pedofilia? —lanzo, y me doy cuenta de que el aguante que tengo de mi temperamento es más precario de lo que pensaba.

—Isabella, suficiente —dice de vuelta con severidad, estrechándome los ojos y sé que estoy patinando sobre hielo delgado y me dirijo hacia el peligro... —O te pondré sobre mi rodilla. No tengo ningún interés sexual o romántico en ella en lo absoluto. Es una querida y valorada amiga y una socia de negocios. Eso es todo. Tenemos un pasado, una historia compartida que fue monumentalmente beneficioso para mí, aunque jodió su matrimonio, pero ese lado de nuestra relación ha terminado,

Dios, otra parte que simplemente no puedo entender, ella además estaba casada ¿cómo se escaparon durante tanto tiempo?

— ¿Y nunca tus padres se enteraron?

—No —gruñe. —Ya te he dicho esto —y sé que eso es todo. No puedo hacerle más preguntas sobre ella, porque él se pierde conmigo.

— ¿Terminaste? —dice brusco.

—Por ahora —toma una respiración profunda y visiblemente se relaja en frente mío, como si un gran peso se levantara de sus hombros o algo así.

—Bien, mi turno —murmura y su mirada se vuelve inflexible, especulativa. —No has respondido mi email —me pongo roja, odio ser el centro de atención y si va a enfadarse cada vez que tenemos una discusión. Niego con la cabeza. Tal vez así es como se siente acerca de mis preguntas, no está acostumbrado a ser cuestionado, el pensamiento es revelador, solaz y muy desconcertante.

—Iba a responder. Pero ahora estás aquí.

— ¿Preferirías que no estuviera? —respira, su expresión es impasible nuevamente.

—No, estoy feliz —murmuro.

—Bien-, respira y me da una genuina sonrisa de alivio. —estoy feliz de estar aquí también, a pesar de la interrogación Swan. Así que, mientras que es aceptable indagarme, ¿piensas que puedes reclamar algún tipo de inmunidad diplomática sólo por mi presencia? No lo creo, señorita Swan. Quiero saber cómo te sientes.

Ah, no...

—Te lo dije. Me alegra que estés aquí. Gracias por venir hasta acá —digo débilmente.

—Es un placer señorita Swan —y sus ojos brillan en mí, mientras se inclina y me besa suavemente. Me siento responder de forma automática. El agua todavía está caliente, el cuarto de baño está lleno de vapor. Se detiene y se echa para atrás, mirándome.

—No. Creo que quiero algunas respuestas primero antes de hacer más — ¿Más? Ahí está esa palabra otra vez. Y él quiere respuestas ¿respuestas a qué? No tengo un pasado secreto, No tengo una infancia terrible ¿qué cosa podría querer saber de mí que no sabe ya?

Suspiro, resignada.

—¿Qué quieres saber?

—Bueno ¿cómo te sientes acerca de nuestro posible arreglo? Para empezar —parpadeo. Tiempo de verdad o consecuencia, mi subconsciente y mi diosa interior se observan nerviosamente la una a la otra. *Demonios*, vamos por la verdad.

—No creo que pueda hacerlo durante un período prolongado de tiempo. Un fin de semana completo siendo alguien que no soy —me ruborizo y observo mis manos.

Toma mi barbilla y sube mi rostro, está sonriéndome divertido.

—No, no creo que sea posible tampoco —y parte de mí se siente un poco ofendida y desafiada.

— ¿Te estás riendo de mí?

—Sí, pero en el buen sentido —dice con una pequeña sonrisa.

Él se inclina y me besa suave, brevemente.

—No eres una gran sumisa —respira mientras sostiene mi barbilla, sus ojos bailando con humor.

Lo miro sorprendida, entonces me largo a reír y él se une.

—Tal vez no tengo un buen maestro.

Él resopla. —Tal vez. Quizás debería ser más estricto contigo —inclina la cabeza hacia un lado y me da su sonrisa torcida.

Trago saliva. *Dios no.* Pero al mismo tiempo mis músculos se aprietan deliciosamente en mi interior. Esta es su manera de mostrar que se preocupa, lo noto.

Él me observa, midiendo mi reacción. — ¿Fue tan malo cuando te di una palmada la primera vez? —Lo miro, parpadeando. ¿Fue tan malo? Recuerdo que me sentí confundida por mi reacción. Dolió pero no tanto en retrospectiva. Él diciendo una y otra vez está más en mi cabeza. Y la segunda vez. Bueno, eso estuvo bien. Excitante.

—No, en realidad no —le susurro.

— ¿Es más la idea de...? —induce.

—Supongo. Sentir placer, cuando se supone que no se debe.

—Recuerdo que me sentí igual. Toma un tiempo acostumbrarse —*Santo Cuervo*, esto fue cuando era un niño...

—Siempre puedes usar la palabra segura, Isabella. No te olvides de eso. Y, siempre y cuando sigas las reglas que satisfacen una necesidad profunda de control en mí, manteniéndote a salvo entonces tal vez podamos encontrar la manera.

— ¿Por qué necesitas controlarme?

—Porque satisface una necesidad en mí que no conocí en mis años de formación

— ¿Así que es una forma de terapia?

—No he pensado en ello como eso pero sí, supongo que lo es —eso lo puedo entender, esto lo ayudará —Pero, el asunto es que a veces dices que no te desafíe, después dices que te gusta ser desafiado. Esa es una línea muy fina de cruzar con éxito.

—Puedo verlo. Pero parece que lo llevas muy bien hasta ahora

— ¿Pero a qué costo personal? Estoy atada de manos aquí.

—Me gustas atada de manos —sonríe.

— ¡Eso no es lo que quise decir! —lo salpico en exasperación.

Él me mira — ¿Acabas de salpicarme? —Sí... —*Santa mierda*, esa mirada...

—Oh, señorita Swan —me agarra y me tira en su regazo salpicando agua por todo el suelo. —Creo que hemos tenido suficiente plática por ahora —une sus manos a ambos lados de mi cabeza y me besa profundamente. Posesionando mi boca. Ladeando mi cabeza, controlándome. Esto es lo que le gusta. Esto es en lo que él es tan bueno y enciende todo dentro de mí, mis dedos están en su pelo,

FIFTY SHADES

tirando de él hacia mí, lo beso de vuelta diciéndole que lo deseo también, de la única manera que sé. Él gime y me mueve, así que estoy a horcajadas sobre él, de rodillas sobre él. Puedo sentir su erección debajo de mí.

Él se recuesta hacia atrás y me mira, sus ojos entornados, verdes, brillando lujuriosos. Dejo caer mis manos para agarrarme al borde de la bañera pero él agarra mis dos muñecas y tira mis manos a mi espalda, sosteniéndolas juntas en una mano.

—Te voy a poseer ahora —susurra y me levanta para que yo me cierna sobre él.

—¿Lista? —respira.

—Sí... —susurro y me sienta sobre él lentamente, exquisitamente lento, llenándome. Observándole mientras me toma. *Oh...* Cierro los ojos y me deleito en la sensación, la extensión de la plenitud. Flexiona la cadera y suspiro. Inclina hacia adelante, apoyando mi frente contra él.

—Por favor, libera mis manos —respiro.

—No me toques —ruega suavemente y libera mis muñecas agarrando mis caderas. Me sujeto al borde de la bañera y me muevo hacia arriba y luego hacia abajo lentamente, abriendo los ojos para mirarlo. Él me observa con la boca ligeramente abierta, su respiración se detiene, rígido. La lengua entre los dientes. Se ve tan excitante. Estamos mojados y resbaladizos y en movimiento uno contra el otro. Me inclino y lo beso. Él cierra los ojos. Tentativamente subo mis manos a su cabeza y paso mis dedos por su pelo, sin quitar mis labios de su boca, eso está permitido, le gusta, me gusta. Y nos movemos juntos. Muevo su cabeza hacia atrás y profundizo el beso, montándolo más rápido, cogiendo el ritmo. Gimo contra su boca. Él empieza a levantarme más rápido, más rápido conteniendo mis caderas. Besándome de vuelta. Somos bocas húmedas y lenguas, pelo enredado y movimiento de caderas. Toda sensación consumiéndonos. Otra vez estoy cerca. Estoy empezando a reconocer esta deliciosa tensión acelerándome. Y el agua que gira alrededor de nosotros, nuestra propia bañera de hidromasaje, un torbellino de agitación ya que nuestros movimientos se vuelven más desesperados, salpicando por todas partes, reflejo de lo que está pasando dentro de mí y simplemente no me

FIFTY SHADES

importa. Amo a este hombre. Amo su pasión, el efecto que tengo sobre él. Amo que haya volado tres mil millas para verme. Amo que se preocupe por mí, que le importe. Es tan inesperado, tan satisfactorio, es mío y yo soy suya.

—eso cariño —murmura.

Y me vengo, mi orgasmo rasga a través de mí. Un turbulento, apasionado apogeo que devora todo. Y de repente, Edward me hunde contra él, sus brazos alrededor de mi espalda cuando encuentra su liberación — *iBella... bebe!* —grita y es una invocación salvaje, que agita y toca lo más profundo de mi alma.

Estamos acostados mirándonos el uno al otro, ojos verdes en ojos café oscuro, en la cama king extra grande, abrazando las almohadas por el frente. Desnudos. Sin tocarnos. Sólo observándonos, admirándonos cubiertos por las sábanas.

— ¿Quieres dormir? —Edward pregunta, su voz suave. Él es hermoso, su pelo color cobrizo vivo contra la funda de almohada blanca de algodón egipcio, sus ojos verdes ardientes, expresivos. Me mira preocupado.

—No. No estoy cansada —me siento extrañamente energizada. Ha sido tan bueno hablar, no quiero detenerme.

— ¿Qué quieres hacer?

—Hablar —él me sonrío. — ¿Sobre qué?

—Cosas.

— ¿Qué cosas?

—Tú

— ¿Qué hay sobre mí?

— ¿Cuál es tu película favorita? —Él sonríe. —Sólo podría ser 'Good Will Hunting' (2) Por supuesto.

Su sonrisa es contagiosa. —Por supuesto. Tonta de mí. ¿Eres un genio de las matemáticas también? Muchos logros Sr. Cullen.

—Y el mayor eres tú, señorita Swan

—Así que yo soy la número diecisiete —me frunce el ceño sin comprender —
¿Diecisiete?

—El número de mujeres con que has eeh... tenido sexo —encoge sus labios y
puedo ver sus ojos brillando con incredulidad. —No exactamente.

—Tu dijiste quince —puedo oír la confusión en mi voz.

—Me refería al número de mujeres en mi sala de juegos. Pensé que eso es lo
que querías decir. No me preguntaste con cuántas mujeres había tenido sexo.

—Oh —*Santa mierda* ¿Hay más? ¿Cuántas?

— ¿Vainilla?

—No. Tú eres mi única conquista vainilla —niega con la cabeza sin dejar de
sonreírme. ¿Por qué encuentra esto divertido? ¿Y por qué estoy sonriéndole
como una idiota?

—No puedo darte un número. No hice marcas en la pata de la cama ni nada por
el estilo-

— ¿De cuántas estamos hablando - decenas, cientos, miles?

—Decenas, estamos en las decenas, por amor de Dios.

— ¿Todas sumisas?

— Sí

—Para de estar sonriéndome —lo regañó suavemente, tratando sin éxito, de mantener una cara seria.

—No puedo. Eres graciosa

—¿Graciosa peculiar o graciosa divertida?

—Un poco de ambas creo —sus palabras reflejan las mías.

—Bueno, eso es un condenado descarado, viniendo de ti —se inclina y besa la punta de mi nariz.

—Esto te va a sorprender Isabella. ¿Lista? —Asiento con la cabeza, los ojos muy abiertos aún con la estúpida sonrisa en mi cara.

—Todos los sumisos, en entrenamiento cuando yo estaba entrenando. Hay lugares en los alrededores de Seattle a los que uno puede ir a practicar aprender a hacer lo que hago —Dice simplemente.

¿QUÉ?

—Oh —parpadeo. —Sí, he pagado por sexo Isabella.

—Bueno, eso no es nada para sentirse orgulloso —murmuro con altivez. —Y tienes razón. Estoy profundamente sorprendida. Y frustrada de no poder sorprenderte a ti.

—Te pusiste mi ropa interior

— ¿Eso te sorprendió?

— Sí

Mi diosa interior salta en garrocha sobre la barra de quince metros.

—No llevabas bragas cuando fuiste a conocer a mis padres

— ¿Eso te sorprendió?

—Sí —Dios, la barra se movió a dieciséis metros.

—Parece que sólo puedo sorprenderte en el área de ropa interior

—Me dijiste que eras virgen. Esa es la mayor sorpresa que jamás he tenido.

—Sí, tu cara era un poema —me río.

—Me dejaste trabajar en ti con una fusta-

— ¿Eso te sorprendió?-

—Sí —sonríó. —Bueno, quizás te deje hacerlo de nuevo.

—Oh, eso espero señorita Swan. Este fin de semana.

—Está bien —accedo, con timidez.

— ¿Está bien?

—Sí... Voy a ir a la sala roja del dolor de nuevo-

—Me llamas por mi nombre.

—¿Eso te sorprende?

—El hecho de que me guste me sorprende.

—Edward —él sonríe.

—Quiero hacer algo mañana —sus ojos brillan con emoción.

— ¿Qué?

—Una sorpresa... para ti —dice en voz baja.

Levanto una ceja y reprimo un bostezo al mismo tiempo.

— ¿Te estoy aburriendo señorita Swan? —Su tono es irónico.

—Nunca —se inclina y me besa suavemente en los labios.

—Duerme —él manda suavemente y apaga la luz.

Y en este momento de tranquilidad, mientras cierro los ojos, agotada y saciada, creo que estoy en el ojo de la tormenta. Y a pesar de todo lo que ha dicho y lo que no ha dicho, no creo jamás haber sido tan feliz.

(1) Pintor y grabador noruego de la corriente expresionista. Sus evocativas obras sobre la angustia influyeron profundamente en el expresionismo alemán de comienzos del siglo XX. Algunas de sus obras importantes son *El Grito*, *Celos y Amor* y *Psiche*.

(2) *Good Will Hunting*: *En busca del destino*, película de 1997, escrita por Matt Damon y Ben Affleck, donde también actúan, ganadora de 2 premios Oscar.

Edward está parado en una jaula de acero con barrotes. Lleva puesto sus suaves jeans rotos y eso es todo. Está deliciosamente desnudo y me observa. La sonrisa de broma privada grabada en su bello rostro, sus ojos de un verde fundido. En sus manos sostiene un tazón de fresas. Deambula con gracia por la parte delantera de la jaula mirándome fijamente. Sosteniendo una fresa madura regordeta, extiende su mano a través de los barrotes.

—Come —dice en voz baja y me imagino su lengua acariciando la frente de su paladar mientras enuncia la palabra.

Trato de avanzar hacia él pero estoy atada, retenida por una fuerza invisible alrededor de mi muñeca que me sostiene. Déjame ir...

—Ven, come —dice, sonriendo con su deliciosa sonrisa torcida.

Jalo y jalo *idéjame ir!* Y quiero gritar y chillar, pero ningún sonido emerge. Estoy muda. Se extiende un poco más, y la fresa está en mis labios.

—Come Isabella —su boca acuna mi nombre persistiendo sensualmente en cada sílaba.

Abro la boca y muerdo y la jaula desaparece, y mis manos están libres. Me acerco para tocarlo, rozar mis dedos por el vello en su pecho.

—Isabella... —No, me quejo.

—Vamos, cariño

—No. Quiero tocarte

—Despierta —no. Por favor. Mis ojos parpadean sin querer abrirse en una fracción de segundo. Estoy en la cama y alguien está acariciando mi oído.

—Despierta cariño —susurra y el efecto de su dulce voz se propaga como caramelo caliente fundido a través de mis venas. Es Edward. Por Dios aún está oscuro y la imagen de él con las fresas, con el pecho desnudo, persiste desconcertante y tentadora en mi cabeza.

—*Ah... no* —gimo. Quiero volver a ese pecho. *Jesús*, ¿por qué Edward me está despertando? Estamos en medio de la noche o al menos eso se siente. *Santo cuervo* ¿quiere sexo, ahora?

—Es hora de levantarse bebé, voy a encender la luz de la lámpara —dice en voz baja.

— *iNo!* —me quejo.

—Quiero alcanzar el amanecer contigo —dice en voz baja besando mi cara, mis párpados, la punta de mi nariz y mi boca, abro los ojos. La luz de la lámpara está encendida.

—Buenos días, hermosa —murmura.

Gimo y él sonrío.

—Eres tan mala madrugadora —murmura.

A través de la bruma de luz entrecierro los ojos y veo a Edward inclinado sobre mí sonriendo. Divertido. Divertido conmigo. *iVestido!* De negro.

—Creí que querías sexo vme quejo.

FIFTY SHADES

—Isabella, siempre quiero sexo contigo es reconfortante saber que sientes lo mismo —dice secamente. Lo miro mientras mis ojos se acostumbran a la luz pero todavía se ve divertido. *Gracias a Dios.*

—Bueno, por supuesto que quiero sólo que no cuando es tan tarde.

—De todos modos no es tarde, es temprano. Vamos, levántate. Vamos a salir. Voy a tomar un vale por lo del sexo.

—Estaba teniendo un sueño tan agradable —me quejo.

— ¿Sobre qué estabas soñando? —pregunta pacientemente.

—Tú —me ruborizo.

—¿Qué estaba haciendo esta vez?

—Tratando de darme de comer fresas —sus labios se contraen en un rastro de una sonrisa. —El Dr. Banner podría tener un día de campo con eso. Vamos, vístete. No te molestes en ducharte, podemos hacerlo más tarde.

¡Nosotros!

Me incorporo, la sábana cayendo de mi cuerpo me revela y él está parado para darme espacio, sus ojos oscuros.

—¿Qué hora es?

—6:00 de la mañana

—Se siente como si fueran las 3:00

—No tenemos mucho tiempo. Te dejé dormir el mayor tiempo posible. Ven.

— ¿No puedo tomar una ducha? —Suspira.

—Si tomas una ducha, me querré unir contigo, y tú y yo sabemos lo que ocurrirá a continuación, el día se nos irá. Ven —Y puedo ver que está más allá de emocionado. Como un niño pequeño, brilla en anticipación y emoción. Eso me hace sonreír.

— ¿Qué vamos a hacer?

—Es una sorpresa. Te lo dije —no puedo evitar sonreírle.

—Bueno... —salgo fuera de la cama y busco mi ropa. Por supuesto que está cuidadosamente doblada sobre la silla al lado de mi cama. Ha dejado un par de calzoncillos boxers de jersey también, Ralph Lauren, nada menos. Me los pongo y él me sonríe. Vaya, otra pieza de ropa interior de Edward Cullen, un trofeo que añadir a mi colección, junto con el coche, el BlackBerry, el Mac, su chaqueta negra y una colección de viejas y valiosas primeras ediciones. Sacudo mi cabeza ante su generosidad y frunzo el ceño mientras una escena de Tess se me cruza por la mente: *la escena de la fresa*. Evoca mi sueño. Al diablo con el Dr. Banner. Freud tendría un día de campo y entonces probablemente se daría por vencido tratando de lidiar con *Fifty Shades*.

—Te daré algo de espacio, ahora que estás levantada —Edward sale hacia la sala de estar y me dirijo rápidamente al cuarto de baño, tengo necesidades que atender y quiero un aseo rápido.

Siete minutos más tarde estoy en la sala de estar, lavada, cepillada y vestida con jeans, mi camisola y calzoncillos de Edward Cullen. Edward levanta la vista de la pequeña mesa de comedor donde está tomando desayuno. *¡Desayuno!* Dios, a esta hora.

—Come —dice. *Santo Cuervo*, mi sueño. Lo miro fijo brevemente, pensando en su lengua en el paladar. *Mmm*, su experta lengua...

—Isabella —dice con severidad, sacándome de mi ensoñación. Realmente es demasiado temprano para mí. *¿Cómo manejar esto?*

—Voy a tomar un poco de té. ¿Puedo llevar un croissant para más tarde? —Me mira con desconfianza y me sonrío muy dulcemente.

—No me agües la fiesta, Isabella —me advierte suavemente.

—Voy a comer, después. Cuando mi estómago haya despertado a las 7:30 ¿De acuerdo?

—Está bien —me mira detenida e imperiosamente, *honestamente*. Tengo que concentrarme mucho en no hacer una mueca.

—Quiero rodarte los ojos

—No faltaría más que lo hicieras y completarías mi día —dice con severidad.

Miro al techo —Bueno, unos azotes me despertarían, supongo —presiono mis labios en silenciosa contemplación. La boca de Edward se abre.

—Por otro lado, no quiero que estés todo acalorado y molesto. El clima aquí es lo suficientemente caliente —me encojo de hombros con indiferencia.

Edward cierra la boca y trata difícilmente de verme disgustado pero sin lograrlo. Puedo ver humor acechando la parte posterior de sus ojos.

—Eres, como siempre, desafiante, Señorita Swan. Tómate tu té

Me doy cuenta de la etiqueta Twinings dentro de la taza de té y mi corazón canta ¿ves?, él se preocupa, mi subconsciente me hace callar. Me siento frente a él y lo observo, bebiendo de su belleza. ¿Alguna vez tendré suficiente de este hombre?

Apenas salimos de la habitación Edward me lanza una sudadera.

—La vas a necesitar —lo miro, perpleja.

—Confía en mí —sonríe, se inclina y me besa en los labios rápidamente, a continuación, toma mi mano y salimos.

Afuera, en el relativo fresco de la penumbra de la madrugada, el valet le entrega a Edward un juego de llaves de un ostentoso coche deportivo descapotable. Levanto una ceja a Edward, que me sonrío.

—Sabes, a veces, me encanta ser yo —dice con una conspirativa pero auto-congratulatoria y petulante sonrisa que simplemente no puedo dejar de emular. Es tan adorable cuando está alegre y despreocupado. Me abre la puerta con una exagerada reverencia y subo. Está de tan buen humor.

— ¿A dónde vamos?

—Ya lo verás —él sonrío mientras se desliza en el asiento del conductor y nos dirigimos a *Atlantic Boulevard*. Programa la navegación por satélite y presiona un interruptor en el volante y los dulces tonos de Aaron Neville llenan el coche mientras cruzamos a través de la oscuridad.

*If you want something to play with
Go and find yourself a toy
Baby my time is too expensive
And I'm not a little boy
If you are serious
Don't play with my heart
It makes me furious
But if you want me to love you
The-a-baby I will, girl you know that I will
Tell it like it is*

FIFTY SHADES

Edward me mira y sonrío. Me retuerzo incómoda en el lujoso asiento de cuero. ¿Está tratando de decirme algo? Bueno parece que estamos de vuelta al críptico Cullen. No lo veía hace un rato. Miro fijamente hacia adelante concentrándome en la letra.

*Don't be ashamed to let your conscience be your guide
But I know deep down inside me
I believe you love me, forget your foolish pride
Life is too short to have sorrow
You may be here today and gone tomorrow
You might as well get what you want
So go on and live, baby go on and live
Tell it like it is ...*

— ¿Quieres elegir algo de música? Están en mi iPod —Edward tiene esa sonrisa secreta de nuevo. No puedo ver su iPod en ningún lugar. Él golpea la pantalla en la consola entre nosotros, y ahí está, hay una lista de reproducción.

—Tú elige —sus labios suben caprichosamente y sé que es un reto.

El iPod de Edward Cullen... *Mmm* esto debería ser interesante. Me desplazo rápidamente a través de la pantalla táctil y encuentro la canción perfecta. Presiono play. Nunca me habría imaginado que era un fan de Britney.

*Baby, can't you see
I'm calling
A guy like you
Should wear a warning
It's dangerous
I'm fallin'*

FIFTY SHADES

Edward sonríe.

*There's no escape
I can't wait
I need a hit
Baby, give me it
You're dangerous
I'm lovin' it
With a taste of your lips
I'm on a ride
You're toxic I'm slipping under
With a taste of a poison paradise
I'm addicted to you
Don't you know that you're toxic...?*

— As  que "Toxic"?

—No s  lo que quieres decir —finjo inocencia.

Baja un poco la música y en mi interior me estoy abrazando a mí misma y mi diosa interior está de pie en el podio esperando su medalla de oro. Baja más la música. *!Victoria!*

—No puse esa canción en mi iPod —dice casualmente, y pone su pie en el acelerador, por lo que me voy hacia atrás en mi asiento cuando el auto acelera a lo largo de la autopista.

Y sabe lo que est  haciendo, *bastardo*.  Qu n lo hizo? tengo que escuchar a Britney seguir y seguir  qu n?  qu n?

La canción termina y el iPod cambia a Damien Rice siendo lastimero. ¿Quién? ¿Quién? Miro por la ventana. Mi estómago está revuelto ¿quién?

—Fue Lauren —responde a mi pensamiento tácito ¿cómo lo hace?

— ¿Lauren?

—Una ex, que puso la canción en mi iPod —Damien canta a la distancia, de fondo mientras me siento aturdida.

¿Una ex...? ¿Ex-sumisa? Una ex...

— ¿Una de las quince?

—Sí

— ¿Qué pasó con ella?

—Terminamos-

— ¿Por qué?

Dios, es demasiado temprano para este tipo de conversación. Pero se ve relajado. Feliz, incluso locuaz.

—Ella quería más —dice suavemente.

Y deja la frase colgando terminando con esa pequeña poderosa palabra de nuevo.

— ¿Y tú no? pregunto antes de que pueda utilizar mi cerebro para filtrar mi boca. *Mierda* ¿quiero saberlo?

Él niega con la cabeza.

—Nunca quise más... hasta que te conocí-.

Jadeo tambaleándome. *Oh mí... ¿No es esto lo que quería? Él quiere más, también lo quiere. Mi diosa interior ha girado hacia atrás fuera del podio y está haciendo volteretas alrededor del estadio. No soy sólo yo.*

— ¿Qué pasó con las otras catorce? —Pregunto. Dios, está hablando —hay que aprovechar

— ¿Quieres una lista? ¿Divorciadas, decapitadas, muertas?

—Tú no eres Enrique VIII.

—Bueno, en ningún orden en particular, sólo he tenido relaciones a largo plazo con cuatro mujeres, además de Irina

— ¿Irina?

—Sra. Robinson para ti —él medio se ríe con su secreta sonrisa de broma privada.

¡Irina! El mal tiene un nombre. *Mierda Santa* y suena como extranjera. Una visión de una gloriosa vampiresa de piel clara con pelo oscuro y labios rojos color rubí viene a mi mente y sé que ella es hermosa. No debo pensar en ello, no debo pensar en ello.

— ¿Qué pasó con las otras cuatro? —Pregunto para distraerme.

—Tan inquisitiva, tan ávida de información, Señorita Swan —reprende a broma.

—Ah, Señor

— ¿Cuándo comenzó tu periodo? Isabella.

— ¿un hombre tiene que saber esas cosas?

— ¿Tiene qué?

— Yo tengo

— ¿Por qué?

— Porque no quiero dejarte embarazada

— ¡Ni yo! Bueno, no en algunos años.

Edward parpadea y luego se relaja visiblemente. Bueno. Edward no quiere tener hijos ¿ahora o nunca? Estoy aturdida por su repentino y sin precedentes ataque de franqueza. ¿Tal vez sea la temprana hora? ¿Algo en el agua? ¿El aire? ¿Qué más quiero saber? *Carpe Diem*.

— Así que las otras cuatro ¿qué pasó? —pregunto.

— Una conoció a alguien más. Las otras tres querían más. No estaba en el mercado para más en esa época

— ¿Y las demás? —Presiono.

Me mira brevemente y sólo sacude la cabeza. — Simplemente no funcionó

Whoa... un balde cargado de información para procesar. Echo un vistazo en el espejo lateral del coche y noto las suaves olas rosa y aguamarinas en el cielo detrás, la madrugada nos sigue.

— ¿Hacia dónde vamos? —Pregunto, perpleja.

— A un aeródromo

— ¿No vamos a volver a Seattle cierto? —no puedo evitar la alarma en mi voz. No me he despedido de mi mamá. Por Dios, nos espera para la cena.

Se ríe. —No Isabella, vamos a disfrutar de mi segundo pasatiempo favorito

—¿Segundo?— Le frunzo el ceño.

—Sí... te dije mi favorito esta mañana —echo un vistazo a su glorioso perfil, con el ceño fruncido

—Tenerte, Señorita Swan, está en la parte superior de mi lista. De cualquier forma que pueda hacerlo

OH...

—Bueno, eso está bastante alto en mi lista de prioridades pervertidas también —me pongo roja.

—Es un placer oírlo —murmura seductoramente.

—Así que... ¿aeródromo? —Él me sonrío. —Volaremos

El ruido de una campana suena vagamente en la parte trasera de mi cerebro. Lo ha mencionado antes.

—Vamos a perseguir el amanecer Isabella —se vuelve y me sonrío mientras el navegador por satélite le insta a girar a la derecha en lo que parece ser un complejo industrial. Él se detiene frente a un gran edificio blanco con un letrero que dice Aeropuerto Herlong.

¡Vuelo sin motor! ¿Vamos a deslizarnos en planeador? (1)

Apaga el motor del auto.

— ¿Estás lista para esto? —pregunta con cuidado.

— ¿Tu vuelas?

—Sí

—Sí, por favor vle digo sin dudar.

Él me sonrío, se inclina hacia adelante y me besa rápidamente.

—Otra primera vez Señorita Swan —dice y sale del coche. Primera vez ¿qué clase de primera? Primera vez volando un planeador *¡mierda!* No, dijo que lo ha hecho antes. Me relajo.

Camina alrededor y me abre la puerta. El cielo se ha convertido en un ópalo sutil, resplandeciente y brilla suavemente detrás de las esporádicas juguetonas nubes. El amanecer está sobre nosotros.

Tomando mi mano Edward me lleva alrededor del edificio hacia un gran tramo de asfalto, donde varios aviones se estacionan. Esperando al lado de ellos está un hombre con la cabeza rapada y una mirada salvaje en sus ojos, acompañado de... Taylor.

¡Taylor! ¿Es que Edward no va a ningún lado sin él? Le sonrío y él me devuelve una amable sonrisa.

—Sr. Cullen, este es el piloto que lo remolcará, el Sr. Mark Benson —dice Taylor. Edward y Benson se dan la mano y entablan una conversación, que suena muy técnica, sobre la velocidad del viento, direcciones, etc.

—Hola Taylor —murmuro con timidez.

—Señorita Swan —él asiente con la cabeza saludándome.

Le arrugo el ceño.

—Bella —se corrige. —Ha sido un infierno sobre ruedas en los últimos días. Me alegro de que estemos aquí —dice con complicidad.

Ah... esto es nuevo ¿Por qué? ¡Sin duda, no por mí! Jueves de Confesiones, debe haber algo en el agua de Jacksonville que hace que estos hombres se liberen.

—Isabella-, Edward me llama. —Ven —me tiende la mano.

—Hasta luego —le sonrío a Taylor y me da un rápido saludo dirigiéndose de nuevo al estacionamiento.

—Sr. Benson, esta es mi novia, Isabella Swan

—Encantada de conocerle —murmuro y nos damos la mano. Benson me da una sonrisa deslumbrante.

—Igualmente —dice y deduzco por su acento que es británico.

Mientras tomo la mano de Edward puedo sentir la creciente excitación en mi vientre. Wow... *iVolaremos en planeador!* Seguimos a Mark Benson por el asfalto hacia la pista. Él y Edward mantienen una conversación continua, capturo la esencia. Estaremos en un Blanik L-23, que aparentemente es mejor que el L-13, aunque esto es discutible. Benson estará volando un Pawnee Piper... lleva volando cerca de cuatro años, bueno, todo esto no significa nada para mí, pero ver a Edward, tan animado, tan en su elemento, es un placer observarlo.

El planeador en sí es largo, liso y blanco con rayas color naranja. Tiene una pequeña cabina con dos asientos uno delante del otro, y está conectado por un cable blanco a un pequeño avión convencional, de una sola hélice. Benson abre la gran cúpula de plexiglás claro que enmarcan la cabina lo que nos permite subir en un pequeño espacio.

—Va a necesitar esto —dice, dándome un cojín de peso.

Le frunzo el ceño. —¿Para qué es esto?

—Significa que no comes lo suficiente —se entromete Edward.

—Es un lastre Isabella, ya que pesas menos de 68 kilos

—Oh —me sonrojo.

— ¿Tienes tu lazo de pelo de ayer? —Edward pregunta.

Asiento con la cabeza. — ¿Quieres que me amarre el cabello?

—Sí —rápidamente hago lo que me pide.

—Súbete —Edward comanda, sigue siendo tan mandón.

Me voy a subir en la parte de atrás.

—No, adelante. El piloto se sienta en la parte posterior

—Oh.... pero no vas a ver nada

—Veré lo suficiente —me dice sonriendo. No creo jamás haberlo visto tan feliz. Mandón, pero feliz.

Me subo, sentándome en el asiento de cuero encima de la almohadilla de lastre. Es sorprendentemente cómoda. Edward se inclina, tira del arnés sobre mis hombros, alcanza entre mis piernas el cinturón inferior, y lo abrocha al sujetador que se apoya contra mi vientre. Aprieta todas las correas de sujeción.

-*Mmm...* Tú, en un arnés, es muy excitante —suspira, y me besa rápidamente.

—Esto no tomará mucho tiempo, veinte, treinta minutos como máximo. Las corrientes térmicas no son muy fuertes a esta hora de la mañana pero es tan impresionante allí arriba a esa hora. ¿No estás nerviosa ni nada?

—Emocionada —le respondo sonriendo. ¿De dónde viene esta mueca ridícula? De hecho, parte de mí está aterrorizada, mi diosa interior está debajo de una manta detrás del sofá.

—Bien —sonríe de vuelta, acariciando mi rostro, y luego desaparece de mi vista. Puedo oírlo y sentirlo subiéndose en la parte posterior. Por supuesto me ha atado con tanta fuerza que no puedo darme vuelta para verlo *¡típico!* Estamos sentados muy bajo en el suelo. Frente a mí hay un panel de diales y palancas, y una cosa como un garrote. Lo dejo de lado.

Mark Benson aparece, con una sonrisa alegre, mientras comprueba mis amarras.

— ¿Primera vez? — pregunta.

—Sí

—Te va a encantar

—Gracias, Sr. Benson

—Llámame Mark —e vuelve a Edward. —¿Está bien?

—Sí... vamos

Estoy tan contenta de no haber comido nada. Estoy más que emocionada. Una vez más me pongo en las manos expertas este hermoso hombre. Mark cierra la tapa de la cabina, pasa hacia el avión en el frente y sube.

El Piper comienza su salida individual y mi estómago se vuelve a poner en mi garganta. *Por Dios*, realmente estoy haciendo esto. Mark rueda lentamente por la pista de despegue, y cuando el cable se tensa abruptamente nos sacudimos hacia adelante. Nos vamos. Puedo escuchar la charla en la radio detrás de mí. Creo que es Mark hablando con la torre pero no puedo entender lo que está diciendo. Apenas el Piper acelera nosotros también, está lleno de baches y frente a nosotros el único avión propulsor todavía está en el suelo. *Jesús ¿no vamos a despegar nunca?* Y de repente, mi estómago desaparece de mi garganta y cae libremente a través de mi cuerpo a la tierra, estamos en el aire.

— ¡Aquí vamos cariño! —Edward grita detrás de mí.

Y estamos en nuestra propia burbuja, sólo nosotros dos. Puedo oír el sonido del viento rasgando a nuestro paso y el zumbido lejano del motor de la Piper. Soy consciente de que estoy agarrando el borde de mi asiento con las dos manos, con tanta fuerza que mis nudillos se están poniendo blancos. Nos dirigimos al oeste, lejos del sol naciente, ganando altura, cruzando campos y bosques y casas y Normandy Boulevard. *Oh... esto es increíble.* Por encima de nosotros solamente hay cielo, la luz es extraordinaria, difusa y con un matiz cálido, y me acuerdo de Jake divagando acerca de la "*Hora Mágica*", un momento del día que los fotógrafos adoran, esto es poco después del amanecer, y estoy aquí con Edward. De repente me acuerdo de la exposición de Jake. *Hum* tengo que decirle a Edward. Me pregunto brevemente cómo va a reaccionar pero no me preocupo por eso. Estoy disfrutando el viaje.

Mis oídos se destapan a medida que ganamos altura y el suelo se desliza cada vez más lejos. Es tan pacífico, entiendo completamente por qué a él le gusta estar aquí. Lejos de su Blackberry y todo eso.

La radio hace ruido de vuelta a la vida, y oigo a Mark mencionar algo de 3.000 pies. Dios eso suena alto. Ya no puedo distinguir claramente las cosas en el suelo.

—Escape —oigo decir a Edward en la radio, y de repente el Piper desaparece, y la sensación de arrastre proporcionada por el pequeño avión desaparece, estamos flotando. Flotando sobre Jacksonville. *Santa mierda es emocionante.* El planeador se ladea y se da vuelta mientras las alas caen en espiral hacia el sol. Ícaro, esto es. Estoy volando cerca del sol pero él está conmigo, guiándome. Ahogo un grito en la realización. Estamos en espiral y espiral y la vista en esta luz de la mañana es espectacular.

— ¡Agárrate fuerte! —grita, y nos sumergimos de nuevo y esta vez no se detiene, y de repente estoy boca abajo, mirando al suelo por la parte superior de la cabina. Grito fuerte, mis brazos arremeten de forma automática, con las manos extendidas sobre el plexiglás para detener mi caída y puedo oír su risa. *Bastardo* pero su alegría es contagiosa y me estoy riendo también mientras endereza el aeroplano.

— ¡Me alegro de no haber tomado desayuno! —le grito.

— Sí, en retrospectiva, es mejor que no, porque voy repetir esto

Hace caer el planeador una vez más, hasta que estamos al revés, esta vez, porque estoy preparada, me afirmo del arnés pero me hace sonreír y reír como una loca. Él nivela el plano una vez más.

— ¿Hermoso no es así? —grita.

— Sí

Y volamos, flotando majestuosamente por el aire, escuchando el viento y el silencio en la luz de la mañana. ¿Qué más se puede pedir?

— ¿Ves la palanca de mando frente a ti? —grita de nuevo.

Veo la palanca que se mueve ligeramente entre mis piernas. *Oh no... ¿A dónde va con esto?*

— Tómalala

Oh, mierda... va a hacerme volar el planeador ¡no...!

— Vamos Isabella... agárrala —pide con más vehemencia.

Tentativamente la tomo y siento la caída y el viraje de lo que supongo son timones y remos o lo que sea que mantiene esta cosa en el aire.

FIFTY SHADES

—Agárralo fuerte, mantenlo constante. ¿Ves la línea media por delante?
Mantén la aguja en punto muerto

Mi corazón está en mi boca. *Ay Mierda*, estoy volando un parapente, estoy volando.

—Buena chica —Edward suena encantado.

—Estoy sorprendida de que me dejes tomar el control —grito hacia él.

—Te sorprenderías de lo que te dejaría hacer, Señorita Swan. Vuelve el control a mí ahora

Siento el movimiento de la palanca de repente y lo suelto mientras caemos en espiral hacia abajo un poco más, mis oídos comienzan a estallar de nuevo. El suelo está cada vez más cerca y se siente como si pudiéramos golpearlo pronto. *Dios*, da miedo.

—Herlong, aquí parapente Blaník N 3 Papa Alfa, entrando por la izquierda de la pista 7 a favor del viento, a la hierba, Herlong —Por Dios, parece que sabe lo que está haciendo. La torre le responde con ruidos por la radio, pero no entiendo lo que dicen, volamos en ronda de nuevo en un amplio círculo hundiéndonos lentamente hacia el suelo. Puedo ver el aeropuerto, las pistas de aterrizaje y estamos volando de regreso a Normandy Boulevard.

—Afírmate cariño. Esto puede tener desniveles

Y luego de un círculo más descendemos y de pronto estamos en el suelo con un golpe breve y estamos muy bajo y cerca, corremos a lo largo de la hierba. Santa mierda, hasta que finalmente se detiene. Me doy cuenta de que he estado aguantando la respiración durante el aterrizaje y tomo un limpio y profundo respiro, mientras que Edward se inclina y deshace la tapa de la cabina, trepa arriba y se estira.

— ¿Cómo estuvo eso? —pregunta y sus ojos relucen de un deslumbrante color verde esmeralda brillante de emoción. Se inclina hacia mí para desabrochar mi arnés.

—Eso fue extraordinario... gracias —le susurro.

— ¿Fue más? —pregunta suavemente.

—Mucho más —murmuro y me inclino sobre él para besarlo.

...

(1) PLANEADOR: ES UN AVIÓN LIVIANO SIN MOTOR QUE ES REMOLCADO Y ELEVADO POR OTRO AVIÓN, QUE LUEGO LO SUELTA PARA QUE VUELE HASTA A TERRIZAR, ES PARA UNA O DOS PERSONAS. PARA MÁS REFERENCIAS: <http://www.proyectosalohogar.com/deportes/planeador.htm>

Para aquellas que se preguntan sobre el iPod de Edward: Un pequeño flashback:

—Señor, esta sumisa pide respetuosamente el iPod del Amo —me observa brevemente. Puedo sentir su mirada en mí, pero no veo hacia arriba. Sé que estoy arriesgando mucho distrayéndolo momentáneamente de sus papeles.

—Claro, Lauren tómalo. Creo que está en el banquillo

—Gracias, Amo —puedo sentir su extraña sonrisa. Sé que lo he complacido. Su iPod es una recompensa.

*—Ven —Edward me tiende la mano y trepa fuera de la cabina. Me agarra y me tira contra él, así que estoy pegada a su cuerpo y de repente su mano está en mi cabello, tirando de él para que mi cabeza quede hacia atrás y su otra mano viaja hasta la base de mi columna vertebral. Sosteniéndome con fuerza, me besa largo y rudo, con pasión, su lengua en mi boca. Puedo sentir su respiración aumentando, su ardor, su erección. *Santo cuervo*, estamos en un campo y mis manos están girando en su pelo, anclándolo hacia mí. Lo deseo, aquí y ahora, en el suelo. Se separa y me mira, sus ojos están oscuros y luminosos en la luz de la mañana.*

—Desayuno —susurra y hace que suene tan erótico. ¿Cómo puede hacer que el sonido de tocino y huevos suene como el fruto prohibido? Es una habilidad extraordinaria. Se da vuelta, apretando mi mano y nos dirigimos de nuevo hacia el coche.

— ¿Qué pasa con el aeroplano?

—Alguien se encargará de eso —dice despectivo, pero hay una salvaje sensualidad en sus ojos ahora. *Wow*, me quita el aliento. —Vamos a comer ahora —Comida... él está hablando de comida, cuando en realidad, lo único que quiero es a él.

—Ven —sonríe.

Nunca lo había visto así, es un deleite para los ojos. Me encuentro a mí misma caminando a su lado, de la mano, con una estúpida, torpe sonrisa pegada en mi cara como cuando tenía diez años y me pasé el día en Disneylandia con Charlie, fue un día perfecto. Y este seguro, pinta para ser igual.

De vuelta en el auto, nos dirigimos de vuelta a lo largo de Atlantic Boulevard, la alarma del teléfono suena. *Oh, sí... mi píldora.*

— ¿Qué es eso? —Edward pregunta, curioso, mirándome.

Busco a tientas en mi bolso por el paquete.

—La alarma para mi píldora —me sonrojo.

Sus labios hacen una mueca —Bueno, bien hecho. Odio los condones —me sonrojo aún más. Es tan condescendiente como siempre. Chris Martin nos da una serenata en el coche ahora. Coldplay en el iPod.

—Me gusta que me hayas presentado a Mark como tu novia —murmuro.

— ¿No es eso lo que eres? —Levanta una ceja.

— ¿Lo soy? Pensé que querías una sumisa

—Yo también Isabella y lo deseo. Pero te lo he dicho, yo también quiero más

—*Santo Cuervo*, está reanimándose y la esperanza surge a través de mí dejándome sin aliento.

—Estoy muy feliz de que quieras más —susurro.

—Nuestro objetivo es complacerla, Señorita Swan —me sonrío mientras paramos en la International House of Pancakes.

—IHOP[1]- le sonrío de vuelta. Quién lo hubiera pensado. Edward Cullen en IHOP.

Son las 8.30 pero el restaurante está tranquilo. Huele a masa dulce, comida frita y desinfectante... mmm, un aroma no muy tentador. Edward me lleva a una mesa vacía.

—Nunca te hubiera imaginado aquí —le digo mientras nos sentamos en la mesa.

—Mi padre solía traernos a uno de estos cada vez que mi mamá se iba de viaje de negocios. Era nuestro secreto —me sonrío, sus ojos verdes bailando, luego toma un menú, pasándose una mano por el pelo rebelde mientras observa hacia abajo. *Oh*, quiero pasar mis manos por su pelo, recojo un menú y lo examino, me doy cuenta de que estoy muerta de hambre.

—Sé lo que quiero —respira, su voz baja y ronca. Lo miro él me está mirando de esa manera que hace que se me aprieten todos los músculos de mi vientre y pierda el aliento, sus ojos verde oscuro ardiendo. *Santa mierda*, lo observo. Mi sangre canta en mis venas respondiendo a su llamada.

—Quiero lo que tú quieres —susurro.

Él jadea en voz baja. — ¿Aquí? —pregunta sugestivamente, levantando una ceja hacia mí, sonriendo maliciosamente, sus dientes capturando la punta de su lengua.

Oh Mi Dios, sexo en IHOP. Su expresión cambia, cada vez más oscura.

FIFTY SHADES

—No muerdas tu labio —ordena. —No aquí, no ahora- —sus ojos se endurecen momentáneamente y por un segundo se ve tan deliciosamente peligroso. —Si no puedo tenerte aquí, no me tientes.

—Hola, mi nombre es Leandra, ¿Qué puedo hacer por ustedes... eeh... amigos... ehh... hoy, esta mañana? —Su voz se apaga, tropezando con sus palabras, mientras obtiene una vista completa del Sr. Hermoso frente a mí. Ella se vuelve escarlata y siento una pizca de simpatía por ella porque él todavía me provoca eso. Su presencia me permite escapar brevemente de la sensual mirada de él.

— ¿Isabella? —dice, ignorándola, y no creo que nadie pueda expresar tanta carnalidad de mi nombre como lo hace en este momento. Trago, rezando para no verme del mismo color que la pobre Leandra.

—Ya te dije, quiero lo que tú quieras —mantengo mi voz suave, baja y él me mira con avidez. *Por Dios*, mi diosa interior se desmaya. ¿Estoy lista para este juego?

Leandra ve de mí a él y viceversa. Está prácticamente del mismo color que su pelo rojo brillante.

— ¿Necesitan chicos un minuto más para decidir?

—No. Sabemos lo que queremos —la boca de Edward se mueve en una pequeña, sexy sonrisa. —Pediremos dos porciones de panqueques de mantequilla original con jarabe de arce y tocino en los costados, dos vasos de jugo de naranja, un café negro, con leche desnatada y un té English Breakfast, si tiene —dice Edward, sin quitarme los ojos de encima.

—Gracias, señor. ¿Eso es todo? —Leandra susurra, mirando a cualquier lado menos a nosotros. Los dos a su vez la miramos y ella se torna color carmesí nuevamente y se escabulle.

—Sabes, realmente no es justo —miro hacia abajo en la mesa de formica, trazando patrones en ella con mi dedo índice, tratando de sonar indiferente.

— ¿Qué no es justo?

—Cómo desarmas a la gente, a las mujeres, a mí

— ¿Te desarmo? —resoplo. —Todo el tiempo.

—Es sólo apariencia, Isabella —dice suavemente.

—No Edward, es mucho más que eso —arruga su frente.

—Tú me desarmas totalmente Señorita Swan. Tu inocencia que va más allá de toda la mierda

— ¿Es por eso que has cambiado de opinión?

— ¿Cambio de opinión?

—Sí, sobre... este... ¿nosotros? —Se acaricia el mentón, pensativo, con sus largos y expertos dedos.

—No creo que haya cambiado de opinión por mí mismo. Sólo tenemos que redefinir nuestros parámetros, redefinir nuestras líneas de batalla, si quieres. Podemos hacer que esto funcione, estoy seguro. Te quiero sumisa en mi sala de juegos. Te castigaré si te apartas de las reglas. Además de eso, bueno, creo que todo es discutible. Esos son mis requisitos Señorita Swan. ¿Qué dices a eso?

—Así que ¿puedo llegar a dormir contigo? ¿En tu cama?

— ¿Es eso lo que quieres?

—Sí

—Estoy de acuerdo entonces. Además duermo muy bien cuando estás en mi cama. No tenía ni idea —u frente se arruga.

—Tenía miedo que me dejaras si no estaba de acuerdo con todo —susurro.

—No voy a ninguna parte Isabella. Además... —se retrae y después de reflexionar, añade. —Estamos siguiendo tu consejo, tu definición: compromiso. Me lo enviaste por correo electrónico. Y hasta ahora, está funcionando para mí.

—Me encanta que quieras más —murmuro con timidez.

—Lo sé,

— ¿Cómo lo sabes?

—Confía en mí... sólo lo sé —me sonrío, está escondiendo algo ¿qué será?

En ese momento Leandra llega con el desayuno, nuestra conversación cesa y recuerdo que estoy hambrienta. Edward observa con fastidiosa aprobación mientras devoro todo lo que hay en mi plato.

— ¿Puedo invitarte? —Le pregunto a Edward.

—Invitarme ¿cómo?

—Pagar por esta comida.

Edward resopla. —No lo creo —se burla.

—Por favor. Quiero hacerlo.

Me frunce el ceño. — ¿Estás tratando de anularme completamente?

—Este es probablemente el único lugar que seré capaz de poder pagar.

—Isabella, agradezco la idea. De verdad. Pero no —frunzo la boca.

—No hagas muecas —me amenaza, sus ojos brillan amenazadoramente.

Por supuesto que no me pregunta por la dirección de mi madre. Él ya la sabe, con lo acosador que es, cuando estaciona fuera de la casa no hago comentarios. ¿Qué sentido tiene?

— ¿Quieres entrar? —pregunto con timidez.

—Necesito trabajar Isabella, pero estaré de vuelta esta noche. ¿A qué hora?

No puedo evitar sentir una punzada de decepción. ¿Por qué quiero pasar cada minuto con este controlador dios del sexo? *Oh, sí, lo amo... y él sabe cómo volar.*

—Gracias, por todo

—El placer es mío, Isabella —me besa, y aspiro su dulce olor a Edward.

—Te veo más tarde.

—Intenta detenerme —susurra.

Me bajo y se marcha hacia el sol de Florida. Todavía llevo puesta su sudadera y su ropa interior y tengo mucho calor.

En la cocina mi mamá está completamente agitada. No todos los días tiene que entretener a un multimillonario y eso la tiene estresada.

— ¿Cómo estás, cariño? —pregunta y me sonrojo porque ella debe suponer lo que estuve haciendo anoche.

FIFTY SHADES

—Estoy bien. Edward me llevó a volar en planeador esta mañana —espero que la nueva información la distraiga.

— ¿Planeador? ¿En un pequeño avión sin motor? ¿Ese tipo de vuelo? —Asiento con la cabeza.

— *Wow...* —ella está sin palabras, un concepto nuevo para mi madre. Me mira, pero al final se recupera y vuelve a la línea original de su interrogatorio.

— ¿Cómo estuvo anoche? ¿Hablaron? —Dios, Creo que estoy de un rojo escarlata brillante.

—Hablamos anoche y hoy también. Está mejorando

—Bien —vuelve su atención a los cuatro libros de cocina que ha abierto sobre la mesa de la cocina.

—Mamá, si quieres, yo puedo cocinar esta noche

—Oh, cariño. ¿De verdad? Sabes que soy una cocinera terrible —hago una mueca, sabiendo muy bien que no podría someter a Edward a su cocina. Por Dios, no sometería a nadie a su cocina, incluso a éa quién odio? oh sí, la Sra. Robinson. Irina ¿alguna vez conoceré a esta maldita mujer?

Me decido a enviarle un rápido agradecimiento a Edward.

De: Isabella Swan

Asunto: Volar-acción en comparación con Dolor-acción...

Fecha: 4 de junio de 2009 10:20 EST

Para: Edward Cullen

A veces... realmente sabes cómo hacer pasar un buen rato a una chica.

Gracias

Bella x

De: Edward Cullen

Asunto: Volar-acción versus Dolor-acción...

Fecha: 4 de junio de 2009 10:24 EST

FIFTY SHADES

Para: Isabella Swan

*Tomaré cualquiera de esas dos opciones por sobre tus ronquidos.
Yo también la pasé muy bien. Pero siempre lo hago cuando estoy contigo.*

Tuyo

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Asunto: RONQUIDOS

Fecha: 4 de junio de 2009 10:26 EST

Para: Edward Cullen

YO NO RONCO.

Y si lo hago, es muy poco galante que lo digas.

¡No eres un caballero, Sr. Cullen!

Bella

De: Edward Cullen

Asunto: Somniloquía[2]

Fecha: 4 de junio de 2009 10:28 EST

Para: Isabella Swan

Nunca he pretendido ser un caballero, Isabella, y creo que he demostrado este punto en numerosas ocasiones. No me intimidan tus GRITONAS mayúsculas. Pero debo confesar una pequeña mentira blanca: No, no roncas, pero sí hablas. Y es fascinante.

¿Qué pasó con mi beso?

Tuyo

FIFTY SHADES

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

Mierda. Sé que hablo mientras duermo. Mi madre me lo ha señalado muchas veces. ¿Qué demonios dije? ¡Oh, no!

De: Isabella Swan

Asunto: Irse de lengua

Fecha: 4 de junio de 2009 10:32 EST

Para: Edward Cullen

No tienes vergüenza, definitivamente no eres un caballero. Así que... ¿qué dije?

De: Edward Cullen

Asunto: Somniloquía

Fecha: 4 de junio de 2009 10:35 EST

Para: Isabella Swan

Bueno, sería muy descortés de mi parte decirlo, y ya he sido castigado por ello. Pero si te portas bien, podría decírtelo esta noche. Tengo que irme a una reunión ahora. Hasta más tarde, Bebé.

Edward Cullen

Director General Sin-vergüenza de Empresas Cullen Holdings Inc

Bien, cerraré las transmisiones hasta esta noche.

Dios, supongamos que dije que lo odio o peor aún, que lo amo en mi sueño. Oh,

FIFTY SHADES

espero que no. No estoy lista para decírselo y estoy segura que él no está listo para escucharlo. Si alguna vez quiere oírlo. Frunzo el ceño a mi computador y decido que voy a hacer el pan, lo que sea que cocine.

He decidido preparar el plato básico que hacía en Phoenix, transferido a Florida. Sopa de gazpacho y barbacoa, con filete marinado en aceite de oliva, ajo y limón. A Edward le gusta la carne, y es fácil de hacer y Phil se ha ofrecido para ser el hombre asador. ¿Qué pasa con los hombres y el fuego? me planteo, mientras mi madre camina detrás de mí en el supermercado con el carrito de la compra. Sinceramente, cómo lo manejaba cuando yo era pequeña, no tengo idea. A medida que recorremos el pasillo de la carne suena mi teléfono. Lucho por contestar, pensando que puede ser Edward. No reconozco el número.

— ¿Hola? —respondo sin aliento.

— ¿Isabella Swan?

— Sí

— Oh, bien. Es Victoria Morgan de SIP.

— ¡Oh! Hola — *Oh mi dios*

— Nos gustaría ofrecerte el trabajo de asistente del Sr. James Smith, comenzando el lunes.

— *Oh. Wow... eso es genial. ¡Gracias!*

— ¿Conoces los detalles del salario?

— Sí, sí... eso es. Quiero decir. Acepto su oferta. Me encantaría trabajar para ustedes.

— Excelente. ¿Te veremos el lunes a las ocho y media?

— Sí... nos vemos. Adiós. Y gracias

Le sonrío a mi mamá.

— ¿Tienes trabajo? —Asiento con la cabeza alegremente, y ella me abraza, en medio de los supermercados Publix.

— *¡Felicidades querida! ¡Tenemos que comprar champaña!* —Ella está aplaudiendo y saltando arriba y abajo ¿Tiene cuarenta y dos o doce?

Miro hacia abajo al teléfono y frunzo mi ceño, hay una llamada perdida. De Edward. *¡Él nunca llama!* Lo llamo de vuelta.

—Isabella —responde inmediatamente.

—Hola —murmuro tímida.

—Tengo que regresar a Seattle. Surgió algo. Voy en camino a St Augustine ahora. Por favor, discúlpame con tu madre. No podré ir a cenar —suena muy formal.

—Oh... nada serio, ¿espero?

—Tengo que hacerme cargo de una situación. Nos vemos el viernes. Enviaré a Taylor a recogerte al aeropuerto si no puedo ir yo —suena, frío. Enojado, incluso. Pero por primera vez, no pienso inmediatamente que es por mi culpa.

—Oh... bueno. Espero que se resuelva tu situación. Que tengas un vuelo seguro.

—Tú también, cariño —murmura y con esas palabras mi Edward está de vuelta brevemente. Luego cuelga.

Oh... no. La última "situación" que tuvo fue lo de mi virginidad. *Ahh...* espero que no sea nada de eso. Miro a mi mamá. Su júbilo anterior ha transformado en preocupación.

—Es Edward. Tiene que regresar a Seattle. Pide disculpas.

FIFTY SHADES

— ¡Oh! Es una lástima, querida. Bueno, todavía podemos tener nuestra barbacoa y ahora tenemos algo que celebrar. ¡Tu nuevo trabajo! Tienes que contármelo todo.

Finaliza la tarde y mamá y yo estamos recostadas al lado de la piscina. Mi madre se ha relajado hasta el punto en que está literalmente acostada horizontalmente ahora que el Señor Megamillonario no viene a cenar. Mientras me encuentro recostada bajo el sol, desesperadamente tratando de obtener algo de color, pienso en la noche de ayer y el desayuno de hoy, pienso en Edward. Todavía no puedo deshacerme de mi ridícula sonrisa. Se mantiene arrastrándose a través de mi cara, espontánea y desconcertante, mientras recuerdo nuestras diversas conversaciones, lo que hicimos, lo que él hizo.

Parece que hay un cambio de modo en la actitud de Edward. Él lo niega pero, admite que está intentándolo por más. ¿Qué pudo haber cambiado? ¿Qué ha cambiado desde que envió ese largo correo electrónico y cuando lo vi ayer? ¿Qué ha hecho? Me siento de repente, casi derramando mi bebida. Tuvo una cena con ella. Irina.

¡Santa mierda!

Mi cuero cabelludo me pica en la realización ¿Le dijo ella algo? O habré pasado desapercibida durante la cena. Pude haber salido como tema durante la sopa, o durante su copa de vino o algo.

— ¿Bella, qué pasa cariño? —mamá pregunta despertando de su letargo.

—Sólo estoy teniendo un momento mamá ¿Qué hora es?

—Alrededor de las 6:30, cariño.

FIFTY SHADES

Hmmm... No ha aterrizado todavía. ¿Puedo preguntarle? ¿Debo preguntarle? Tal vez ella no tiene nada que ver con esto. Espero fervientemente que sea así. Quizás dije algo mientras dormía. Mierda, una observación no protegida mientras soñaba con él, ¿tal vez? Bueno, sea lo que sea espero que el gran cambio venga de dentro de él.

Estoy en este sofocante calor maldito necesito otro chapuzón en la piscina.

Mientras me alisto para dormir enciendo mi computador no he sabido nada de Edward. Ni una sola palabra de que ha llegado bien.

De: Isabella Swan

Asunto: Buen arribo

Fecha: 4 de junio de 2009 22:32 EST

Para: Edward Cullen

Muy señor mío:

Por favor, hazme saber que has llegado bien.

Estoy empezando a preocuparme.

Pensando en ti.

Tu Bella. X

Tres minutos más tarde, escucho el ping de mi buzón de correo electrónico.

De: Edward Cullen

Asunto: Mis disculpas

Fecha: 4 de junio de 2009 19:36

Para: Isabella Swan

Estimada Señorita Swan

He llegado bien y por favor acepta mis disculpas por no dártelo a conocer.

No quiero causarte ningún tipo de preocupación, es reconfortante saber que te preocupas por mí.

FIFTY SHADES

Estoy pensando en ti también y como siempre esperando para verte mañana.

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Asunto: La Situación

Fecha: 4 de junio de 2009 22:40 EST

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

Creo que es muy evidente que me preocupo por ti profundamente.

¿Cómo puedes tener dudas sobre eso?

Espero que tu "situación" esté arreglándose.

Tu

Bella x

PD: ¿Vas a decirme lo que he dicho en mi sueño?

De: Edward Cullen

Asunto: Me atengo a la quinta enmienda[3]

Fecha: 4 de junio de 2009 19:45

Para: Isabella Swan

Estimada Señorita Swan

Me gusta, mucho, que te preocupes por mí.

La "situación" aquí se está resolviendo lentamente.

Con respecto a tu PD: La respuesta es... No.

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan
Asunto: Alego locura temporal
Fecha: 04 de junio 2009 22:48 EST
Para: Edward Cullen

*Bueno... espero que fuese divertido.
Pero deberías saber que no puedo aceptar ninguna responsabilidad por lo que sale de mi boca cuando no estoy consciente.
De hecho, probablemente has oído mal. Un hombre de tu avanzada edad, sin duda tiende a sufrir un poco de sordera.*

De: Edward Cullen
Asunto: Me declaro culpable
Fecha: 4 de junio de 2009 19:52
Para: Isabella Swan

*Estimada Señorita Swan
Perdón, ¿podría hablar más fuerte? No puedo oírla.*

Edward Cullen
Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan
Asunto: Una vez más alego locura temporal
Fecha: 4 de junio de 2009 22:54 EST
Para: Edward Cullen

Me estás volviendo loca.

De: Edward Cullen
Asunto: Atormentador
Fecha: 4 de junio de 2009 19:59
Para: Isabella Swan

FIFTY SHADES

Estimada Señorita Swan

Tengo la intención de hacer exactamente eso la noche del viernes, en mi sala de juegos.

Esperando por ello ;)

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Asunto: Grrrrrrr

Fecha: 4 de junio de 2009 23:02 EST

Para: Edward Cullen

Estoy oficialmente cabreada contigo.

Buenas noches.

Señorita Isabella Marie Swan

De: Edward Cullen

Asunto: Gata salvaje

Fecha: 4 de junio de 2009 20:05

Para: Isabella Swan

¿Me estás gruñendo Señorita Swan? Poseo un gato por mi cuenta para gruñones.

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

¿Un gato por su cuenta? Nunca he visto un gato en su apartamento. No, no voy a responderle. Ah, puede ser tan desesperante a veces. Cincuenta sombras de exasperación. Subo a la cama y me recuesto mirando hacia arriba mientras espero que mis ojos se acostumbren a la luz. Oigo otro ping desde mi ordenador, no voy a mirar, no definitivamente no, no, no voy a ver *¡Arg!* Como la tonta que soy, no puedo resistirme a la tentación de las palabras de Edward Cullen.

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen

Asunto: Lo que dijiste mientras dormías

Fecha: 04 de junio de 2009 20.20

Para: Isabella Swan

Isabella

Prefiero escucharte decir las palabras que pronunciaste mientras dormías, cuando se estés consciente, por eso no te lo diré.

Ve a dormir. Necesitarás estar descansada para lo que tengo en mente para mañana.

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

Oh, no... Es tan malo como creo que lo es, estoy segura.

[1] Sigla en inglés de International House of Pancakes que significa Casa Internacional del Panqueque

[2] La somniloquía o hablar dormido es una parasomnia referida al hablar en voz alta durante el sueño. Puede ser bastante fuerte, variar entre simples sonidos hasta largos discursos, y ocurrir una o varias veces durante el sueño. Los oyentes pueden o no entender lo que la persona dormida está diciendo.

[3] Se refiere a la Quinta Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, lo que significa mantener silencio con respecto al tema del que se habla.

Mi madre me abraza con fuerza

—Sigue tu corazón, cariño y por favor, por favor, trata de no sobre pensar las cosas. Relájate y disfruta. Eres tan joven mi amor, tienes tanto que experimentar, simplemente deja que pase. Te mereces lo mejor —Sus palabras suenan suaves y reconfortantes en mi oído. Me besa suavemente el cabello.

—Oh, mamá —inoportunas y cálidas lágrimas pinchan mis ojos, se secan y duelen con el aire acondicionado del edificio de la terminal, mientras me aferro a ella.

—Cariño, sabes el dicho, hay que besar muchos sapos antes de encontrar a tu príncipe.

Le doy una sonrisa torcida, agri dulce. —Creo que he besado a un Príncipe, mamá sólo espero que no se convierta en un sapo —ella me da su sonrisa más entrañable maternal y de amor sin condiciones y me maravillo ante el amor que siento por esta mujer, mientras nos abrazamos de nuevo.

—Bella están llamando a tu vuelo —la voz de Phil suena ansiosa.

— ¿Me visitarás, mamá?

—Por supuesto, querida, pronto. Te quiero.

—Yo también.

Sus ojos están rojos con lágrimas no derramadas, mientras me libera. Odio dejarla. Abrazo a Phil, y me giro hacia la puerta. No tengo tiempo para el salón de primera clase hoy y no quiero echar un vistazo atrás de nuevo pero lo hago y Phil sostiene a mi mamá, y las lágrimas corren por su rostro. Ya no puedo contener las mías nuevamente. Bajo mi cabeza y me dirijo a la puerta, manteniendo mis ojos en el suelo borroso, blanco brillante.

FIFTY SHADES

Una vez a bordo, de vuelta en el lujo de primera clase, me hundo en mi asiento y trato de recomponerme. Siempre es doloroso alejarme de mamá, ella es despistada, desorganizada pero recientemente más perspicaz, y me quiere. Amor incondicional, lo que todo niño merece de sus padres. Frunzo el ceño a mis pensamientos rebeldes, y saco mi BlackBerry mirándolo abatida. ¿Qué sabe del amor Edward? Parece que no recibió el amor incondicional que debería durante sus primeros años de vida. Mi corazón gira y las palabras de mi madre flotan como una brisa por mi mente: Sí Bella. Demonios, ¿qué necesitas? ¿Una señal de neón en su frente? Ella cree que Edward me ama pero es mi madre, por supuesto que lo cree. Ella piensa que merezco lo mejor. Y luego tengo un "momento eureka", un momento de claridad sorprendente. Es muy simple: yo quiero su amor. Necesito que Edward Cullen me ame. Por eso estoy tan reticente acerca de nuestra relación, porque en un nivel básico, fundamental, reconozco en mí una compulsión profunda de ser amada y apreciada. Y debido a sus únicas cincuenta sombras me retraigo. El BDSM[1] es una distracción de la verdadera cuestión. El sexo es increíble, es adinerado, hermoso pero todo esto no tiene sentido sin su amor y el verdadero temor es que no sé si él es capaz de amar. Ni siquiera se ama a sí mismo. Recuerdo su auto-odio, el amor de ella es la única forma que encontró aceptable. Castigado, azotado, golpeado, cualquiera que fuera su relación implica que se siente indigno de ser amado. ¿Por qué se siente así? ¿Cómo puede sentirse así? Sus palabras vuelven a atormentarme, *"es muy difícil crecer en una familia perfecta cuando no eres perfecto"*.

Cierro los ojos, imaginando su dolor, ni siquiera puedo comprenderlo. Me estremezco mientras recuerdo que quizás haya divulgado demasiado ¿Qué le he confesado a Edward en mi sueño? ¿Qué secretos he revelado?

Miro el BlackBerry con la vaga esperanza de que me vaya a dar algunas respuestas y como era de esperar, no es muy comunicativo. Como no hemos despegado aún, decido enviarle un correo a mi Fifty Shades.

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: De vuelta a casa

Fecha: 5 de junio de 2009 12:53 EST

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

Estoy una vez más instalada en primera clase, por lo que te doy las gracias. Tengo muchas ganas de verte esta noche, y tal vez torturarte para sacarte la verdad acerca de mi admisión nocturna.

Tu

Bella x

De: Edward Cullen

Asunto: De vuelta a casa

Fecha: 05 de junio 2009 09:58

Para: Isabella Swan

Isabella

Estoy contando los minutos.

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

Su respuesta me hace fruncir el ceño. Suena cortante y formal, no con su estilo de siempre ingenioso y conciso.

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: De vuelta a casa

Fecha: 5 de junio de 2009 13:01 EST

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

Espero que todo esté bien referente a "la situación".

El tono de tu correo electrónico es... preocupante.

Bella x

De: Edward Cullen

Asunto: De vuelta a casa

Fecha: 05 de junio 2009 10:04

Para: Isabella Swan

Isabella

La situación podría estar mejor. Espero con ansias verte. ¿Ya despegaron? Si es así, no deberías estar enviando correos electrónicos. Te estás poniendo en riesgo, en contravención directa a la norma con respecto a tu seguridad personal. Hablé en serio cuando dije sobre los castigos.

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

Mierda... bien. Dios. ¿Qué está comiendo? Tal vez 'la situación' a lo mejor Taylor salió sin permiso, quizás cayeron unos cuantos millones de dólares en el mercado de valores, sea cual sea la razón.

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: Sobre-Reacción

Fecha: 5 de junio de 2009 13:06 EST

Para: Edward Cullen

Estimado Sr. Gruñón

Las puertas de la aeronave aún están abiertas. Estamos retrasados, pero sólo por diez minutos. Mi bienestar y el de los pasajeros a mi alrededor está garantizado. Puedes guardar la nerviosa palma de tu mano por ahora.

Señorita Swan

De: Edward Cullen

Asunto: Disculpas

Fecha: 05 de junio 2009 10:08

Para: Isabella Swan

Te echo de menos y a tu inteligente boca, Srita Swan. Te quiero de vuelta en casa sana y salva.

Edward Cullen

Director General de Empresas Cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Asunto: Disculpas aceptadas

Fecha: 5 de junio de 2009 13:10 EST

Para: Edward Cullen

Se están cerrando las puertas. No escucharás ni pío de mí, sobre todo por tu leve sordera.

Nos vemos.

Bella x

Apago el Blackberry, incapaz de librarme de la ansiedad que siento. Algo pasa con Edward. Tal vez *'la situación'* se le escapa de las manos. Me siento de nuevo, mirando en el armario donde guardé mis maletas. He conseguido esta mañana, con la ayuda de mi madre, comprarle un pequeño regalo a Edward para agradecerle la primera clase y el vuelo sin motor. Sonrío al recordar el vuelo en aeroplano, eso fue algo más. No sé si voy a darle el regalo. Podría pensar que es infantil y si está de un humor extraño, tal vez no. Tengo ganas de regresar y a la vez estoy temerosa por lo que me espera al final de mi viaje. Mentalmente visualizo todos los escenarios que podrían ser *'la situación'*, y estoy vagamente consciente de que una vez más el único asiento vacío es a mi lado. Sacudo la cabeza mientras el pensamiento que Edward pudo haber comprado el asiento de al lado para que yo no hable con nadie se me cruza por la mente, descarto la idea como ridícula, nadie puede ser tan controlador, sin duda. Cierro mis ojos mientras el avión avanza por la pista.

Salgo a la sala de llegadas del Aeropuerto de Sea-Tac a las 17:35, ocho horas después, para encontrarme a Taylor esperándome, sosteniendo una placa que dice Srita I. Swan. *iDe verdad!* Pero es bueno verlo.

—Hola, Taylor.

—Señorita Swan —me saluda formalmente, pero puedo ver un atisbo de sonrisa en sus fuertes ojos azules. Tiene la misma apariencia inmaculada de siempre, traje elegante negro, camisa blanca y corbata negra.

—Sé cómo luces Taylor, no es necesario una placa y me gustaría que me llames Bella.

—Bella. ¿Puedo llevar su equipaje, por favor?

—No, puedo manejarlo. Gracias.

Sus labios se aprietan perceptiblemente.

—Pero... si te hace sentir más cómodo llevarlo... —Tartamudeo.

—Gracias, Bella —garra tanto la mochila de mi espalda como la maleta con ruedas. —Por aquí, señorita.

Suspiro... años de formación arraigadas en él sin duda y recuerdo, aunque me gustaría borrarlo de mi memoria, que este hombre me ha comprado ropa interior. De hecho y el pensamiento me perturba, es el único hombre que alguna vez me compró ropa interior. Incluso Charlie nunca tuvo que soportar esa difícil tarea. Caminamos en silencio hacia el Mercedes SUV negro afuera en el estacionamiento del aeropuerto, tiene la puerta abierta para mí. Subo preguntándome si llevar una falda corta para el regreso a Seattle fue una buena idea. Era fresca y bienvenida en Florida aquí me siento expuesta. Una vez que Taylor ha guardado mi equipaje en el maletero nos ponemos en marcha hacia la Cuarta Avenida.

El viaje es lento, atrapados en el tráfico de la hora punta. Taylor mantiene sus ojos azules oscuros en la carretera. Taciturno no empieza a describirlo.

Ya no puedo soportar el silencio. — ¿Cómo está Edward, Taylor?

—Él Sr Cullen está... preocupado, Srita. Swan —Ah... debe ser por "la situación". Encontré una veta de oro para excavar.

— ¿Preocupado?

—Sí señorita

Le frunzo el ceño a Taylor, y él me mira por el espejo retrovisor, nuestros ojos se encuentran. No va a decir nada más. Por Dios, puede ser tan cerrado como el fanático del control.

—¿Está bien?

—Creo que sí, señorita.

— ¿Te sientes más cómodo llamándome Señorita Swan?

—Sí señorita.

—Oh... bien.

Bueno, eso corta nuestra conversación, y seguimos en silencio. Empiezo a pensar que él último comentario de Taylor, cuando me dijo que Edward había sido un infierno sobre ruedas, fue una anomalía. Tal vez está avergonzado de ello, preocupado de haber sido desleal.

El silencio es sofocante.

— ¿Podrías poner un poco de música por favor?

—Ciertamente, señorita. ¿Qué le gustaría escuchar?

—Algo relajante.

Veo formarse una sonrisa en los labios de Taylor mientras nuestros ojos se encuentran brevemente de nuevo en el espejo.

—Sí, señorita"

Aprieta un par de botones en el volante y el suave sonido del canon de Pachelbel llena el espacio entre nosotros... oh, sí... esto es lo que necesito.

—Gracias —murmuro, descanso mientras nos dirigimos lenta pero constantemente a lo largo de la I-5 en Seattle.

Veinticinco minutos después estaciona afuera de la impresionante fachada que es la entrada a Escala.

—Adelante, señorita —dice sosteniendo la puerta abierta para mí. —Voy a bajar la maleta y su mochila —su expresión es suave, cálida, paternal. Por Dios, *tío Taylor*, que ideas.

—Está bien. Gracias por recogerme.

—Es un placer, Señorita Swan —una pequeña sonrisa se forma en sus labios de nuevo. Me dirijo al edificio. El portero asiente con la cabeza y saluda con la mano.

Cuando voy en el sexagésimo piso siento mil mariposas extender sus alas y aletear erráticamente en mi estómago. ¿Por qué estoy tan nerviosa? Y sé que es porque no tengo idea de que estado de ánimo estará Edward cuando llegué, mi diosa interior tiene la esperanza de un tipo de humor, mi subconsciente como yo, está llena de nervios.

Las puertas del ascensor se abren y estoy en el hall de entrada. Es tan extraño no ser recibida por Taylor. Por supuesto, está aparcando el coche. Voy por las puertas dobles hacia la gran sala. Edward está con su Blackberry hablando en voz baja mientras mira por las grandes ventanas el horizonte de la tarde de Seattle. Lleva un traje gris con la chaqueta abierta y está corriendo la mano por su pelo. Puedo decir que está agitado, tenso incluso. *Oh no ¿que está mal?* pero incluso aún luce más allá de hermoso. *¿Cómo puede verse tan deslumbrante?* Es un placer estar de pie y beber la visión pura de él.

—No hay rastro. Bueno... Sí —e da vuelta y me ve, y su comportamiento cambia completamente de tensión pasando por alivio a algo más, una mirada que llama directamente a mi diosa interior, una mirada carnalmente sensual, sus ojos verdes llameando. Mi boca se seca y el deseo florece en mi cuerpo. *¡Whoa!*

—Manténganme informado —dice cortante y apaga su teléfono mientras camina resueltamente hacia mí. Me quedo paralizada mientras él cierra la distancia entre nosotros, devorándome con los ojos. *Santa mierda*, algo anda mal, la tensión en su mandíbula, la ansiedad de sus ojos. Se encoge de hombros sacándose su chaqueta, deshace su corbata oscura, y las arroja en el sofá camino hacia mí y entonces sus brazos se envuelven alrededor mío sujetándome a él con fuerza, rápido, tomando mi cola de caballo para inclinar mi cabeza, besándome como si su vida dependiera de ello *¿qué diablos?* Arrastra la coleta dolorosamente de mi pelo pero no me importa. Hay una primitiva, desesperada calidad en su beso. Él me necesita en este momento por alguna razón. Nunca me he sentido tan... deseada, codiciada. Es oscuro, sensual y alarmante, todo al mismo tiempo. Lo estoy besando de vuelta con el mismo fervor, mis dedos se

FIFTY SHADES

tuercen y se cierran en su pelo. Nuestras lenguas entrelazadas, nuestra pasión y ardor haciendo erupción entre nosotros. Él sabe divino, caliente, sexy, y su olor... todo loción para el cuerpo, *oh mi Dios*. Arrastra su boca de la mía y fija su mirada en mí, preso de una emoción sin nombre.

—¿Qué anda mal? —murmuro.

—Estoy tan feliz de que hayas vuelto. Báñate conmigo, ahora —no puedo funcionar si se trata de una solicitud o un comando.

—Sí —susurro y él toma mi mano, llevándome fuera de la sala hacia su dormitorio hasta el baño. En el cuarto de baño me suelta y enciende la ducha para cuatro personas girando lentamente, observándome, con los ojos entornados.

—Me gusta tu falda. Es muy corta —dice, su voz es baja. —Tienes unas piernas increíbles —camina fuera de sus zapatos y se agacha para sacar cada uno de sus calcetines, nunca quita sus ojos de mí.

Estoy sin palabras por la mirada de hambre en sus ojos. *Wow...* ser así de deseada por este dios griego, imito sus acciones y me saco mis zapatos de tacón negros. Él llega a mí de repente y me apoya contra la pared. Besando mi cara, mi garganta, mis labios, pasando sus manos en mi pelo. Siento el frío de la pared, la baldosa suave en mi espalda mientras él se empuja contra mí, así que estoy aplastada entre su calor y el frío de la cerámica. Tentativamente pongo mis manos sobre sus brazos y gime como si lo hubiera apretado con fuerza.

—Te quiero ahora, aquí, rápido, duro —respira y sus manos están en mis muslos, subiéndome la falda. —¿Sigues sangrando?

—No —me sonrojo.

—Bien —murmura.

FIFTY SHADES

Engancha sus pulgares sobre mis bragas blancas de algodón y de repente cae de rodillas, mientras me las saca mi falda, está arrugada de modo que estoy desnuda de la cintura para abajo jadeando con ganas. Él agarra mis caderas, me empuja contra la pared, y besa la cúspide de mis muslos tomándolos con sus manos separando mis piernas un poco, gimo fuerte y puedo sentir su lengua. *Oh mí dios.* Dando vueltas en mi clítoris. Echo la cabeza hacia atrás involuntariamente y gruño mientras mis dedos encuentran el camino a su pelo. Su lengua es implacable, fuerte, insistente, lavándome, dando y dando vueltas, una y otra vez sin parar, es exquisita. La intensidad de la sensación casi dolorosa. Puedo sentirme acelerando y me libera. *¿Qué? ¡No!* Mi respiración es irregular, estoy jadeando y me agarra la cara con ambas manos, sosteniéndome con firmeza y me besa duro, metiendo su lengua en mi boca para que yo pueda probar mi excitación. Baja la cremallera y se libera, entonces agarra la parte de atrás de mis muslos y me eleva.

—Envuelve tus piernas a mi alrededor, bebé —él manda, su voz urgente, tensa.

Hago lo que me dice y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y se mueve rápida y fuertemente, llenándome, él jadea y yo gimo. Sostiene mi trasero, sus dedos excavan en mi suave carne, mientras comienza a moverse, lento al principio a un ritmo constante pero a medida que su control se deshace, acelera, rápido y más rápido... *¡Ahhh!* Echo la cabeza hacia atrás y me concentro en la invasiva castigadora, celestial sensación, empujando, empujándome, adelante, más alto, arriba y cuando ya no puedo más, exploto a su alrededor, en espiral en un intenso orgasmo que todo lo consume. Él se deja ir con un gruñido profundo y su cabeza se clava en mi cuello mientras se entierra dentro de mí, gimiendo en voz alta mientras encuentra su liberación.

Su respiración es irregular, pero me besa con ternura, sin moverse aún dentro de mí y yo pestañeo con la mirada perdida en sus ojos y cuando lo enfoco con mucho cuidado sale de mí, sosteniéndome firme mientras pongo mis pies en el suelo. El baño está nublado con vapor de agua cálida. Me siento con demasiada ropa.

—Bueno, pareces complacido de verme —murmuro con una sonrisa tímida.

Las comisuras de sus labios suben. —Sí, Señorita Swan, creo que mi placer es bastante evidente. Ven, déjame meterte en la ducha —se deshace de los próximos tres botones de su camisa, remueve los gemelos, entonces jala por encima de su cabeza y los tira en el suelo. Sacándose sus pantalones y los boxers, los pateo hacia un lado y comienza a desabrochar los botones de mi blusa mientras lo observo anhelando extender la mano y acariciar su pecho pero me contengo.

— ¿Cómo estuvo tu viaje? —pregunta con suavidad. Parece mucho más tranquilo ahora, su aprehensión se ha ido disuelta por el congreso sexual.

—Bien, gracias —murmuro, aún sin aliento. —Gracias una vez más por la primera clase. Realmente es una forma mucho más agradable para viajar —Le sonrío tímidamente. —Tengo algunas noticias —agrego nerviosa.

— ¿Ah, sí? —me mira, mientras deshace el último botón, deslizándolo por mis brazos, y tirándola sobre su ropa desechada.

—Tengo trabajo —se queda de pie y me sonrío, sus ojos cálidos y suaves.

—Felicitaciones, Señorita Swan. ¿Ahora me vas a decir dónde? —se burla con suavidad.

— ¿No lo sabes? —Él niega con la cabeza, frunciendo el ceño ligeramente. — ¿Por qué iba a saberlo?

—Bueno, con tus capacidades de acecho pensé que podrías haber... —mi voz se apaga mientras pone mala cara.

—Isabella. No se me ocurriría interferir en tu carrera a menos que tú me lo pidas, por supuesto —se ve herido.

—Así que ¿no tienes idea a qué compañía iré?

—No... Sé que hay cuatro empresas editoriales en Seattle, así que asumo que será alguna de ellas.

—S.I.P.

—Ah, la pequeña, bueno. ¡Bien hecho! —se inclina y besa mi frente. —Chica inteligente. ¿Cuándo empiezas?

—El lunes.

—Tan pronto, ¿eh? Será mejor que me aproveche de ti mientras pueda. Date la vuelta.

Me desconcierta su orden casual, pero hago lo que me pide y él desabrocha mi sostén y baja la cremallera de mi falda. Empuja mi falda tocando mi trasero mientras lo hace, besando mi hombro. Se inclina contra mí y su nariz acaricia mi cabello, inhalando profundamente. Me aprieta las nalgas.

Me intoxicas Señorita Swan y me calmas. Que combinación tan embriagadora —besa mi pelo rápidamente, entonces se aleja, tomándome la mano y jalándome a la ducha.

—Ay —grito. El agua prácticamente quema. Edward me sonrío mientras el agua cae en cascada sobre él.

—Es sólo un poco de agua caliente —y en realidad tiene razón. Se siente celestial. Lava la pegajosa mañana de Florida de mí y la pegadiza rigidez de nuestro reciente sexo.

—Date la vuelta —ordena y lo hago, volviéndome hacia la pared. —Quiero lavarte —murmura y lo veo alcanzar la loción para el cuerpo y verter un poco en su manos.

—Tengo algo más que decirte —murmuro mientras sus manos comienzan en mis hombros.

— ¿Ah, sí? —pregunta con suavidad.

FIFTY SHADES

Me armo de valor con una respiración profunda. —La inauguración de la exposición fotográfica de mi amigo Jake es el jueves, en Portland —se queda quieto, sus manos se ciernen sobre mis pechos he hecho hincapié en la palabra 'amigo'. —Sí, ¿qué hay sobre eso? —pregunta con severidad.

—Bueno, dije que iría ¿quieres venir conmigo? —Después de lo que se siente como una cantidad monumental de tiempo lentamente comienza a lavarme otra vez.

— ¿A qué hora?

—La apertura es a las 7:30.

Besa mi oído. —Está bien —internamente, mi subconsciente se relaja y colapsa, desplomándose en un viejo sillón maltratado.

— ¿Estabas nerviosa por preguntarme?

—Sí... ¿cómo lo sabes?

—Isabella, tu cuerpo entero se ha relajado —dice secamente.

—Bueno, parece estar... ehh... en el lado celoso.

—Sí, lo estoy —dice misteriosamente. —Y harías bien en recordarlo. Pero gracias por preguntar. Iremos en Eco Charlie.

Oh, el helicóptero por supuesto que tontita soy. Volaremos otra vez *igenial!*
Sonrío.

— ¿Puedo lavarte? —le pregunto.

—No lo creo —murmura y me besa suavemente en el cuello para suavizar lo hiriente de su negativa.

Hago un puchero a la pared, mientras me acaricia la espalda con jabón.

— ¿Alguna vez dejarás que te toque? —Pregunto con audacia.

Él se queda quieto de nuevo, su mano está en mi trasero.

—Pon tus manos en la pared Isabella. Te voy a tomar de nuevo —murmura en mi oído mientras agarra mis caderas y sé que la discusión ha terminado.

Más tarde, estamos sentados en la barra del desayuno, vestidos con batas de baño, después de haber comido la excelente pasta alle vongole de la señora Cope.

— ¿Más vino? —pregunta Edward, sus ojos verdes brillan.

—Una pequeña copa, por favor —El Sancerre es chispeante y delicioso.

Edward vierte una copa para mí y otra para él.

— ¿Cómo está la, este... situación que te trajo de vuelta a Seattle? —Pregunto tentativamente.

Frunce el ceño. —Fuera de control —murmura con amargura. —Pero nada de lo que tengas que preocuparte, Isabella. Tengo planes para ti esta noche.

— Oh...

—Sí. Te quiero lista y esperándome en mi sala de juegos en quince minutos.

[1] *BDSM es la denominación usualmente empleada para designar una serie de prácticas y aficiones sexuales relacionadas entre sí y vinculadas a lo que se denomina sexualidad extrema convencional. El acrónimo está formado por las iniciales de algunas de dichas prácticas:*

* *Bondage: B*

* *Disciplina y Dominación: D*

* *Sumisión y Sadismo: S*

* *Masoquismo: M*

Él se pone de pie y me observa.

—Puedes alistarte en tu habitación. Por cierto, el walk—in closet está lleno de ropa para ti. No quiero ningún argumento acerca de ello—. Me estrecha sus ojos y camina fuera hacia su estudio.

¡Yo! ¿Discutir? ¿Contigo, Fifty Shades? Vale más la pena mi trasero. Me siento en el taburete de la barra momentáneamente aturdida tratando de asimilar este pedazo de información. Él me compró ropa... Ruedo los ojos exageradamente, sabiendo que no me puede ver. Auto, teléfono, computadora, ropa, lo próximo va a ser un maldito departamento y luego seré realmente su amante.

¡Ja! mi subconsciente pone su cara sarcástica. La ignoro y comienzo a subir a mi habitación que al menos sigue siendo mía. ¿Por qué? Pensé que habíamos acordado que me dejaría dormir con él. Supongo que no está acostumbrado a compartir su espacio personal, bueno tampoco yo. Me consuelo pensando que por lo menos tengo un lugar para alejarme de él. Compruebo que la puerta está cerrada pero no hay una llave, debería preguntarle a la señora Cope sobre eso. Abro la puerta del armario y la cierro de nuevo rápidamente. Se parece al de Rose con mucha ropa colgada cuidadosamente en los rieles.

— Ay mierda — gastó una fortuna. Sé que todos me quedan. Pero no tengo tiempo para pensar en eso tengo que ir a arrodillarme a la Habitación Roja del dolor... o del placer. Espero que sea eso esta noche.

Me arrodillo junto a la puerta, desnuda a excepción de mis bragas. Tengo el corazón en la boca. ¡Dios! pensé que después del baño, habría tenido suficiente. Este hombre es insaciable o tal vez todos los hombres son como él, me doy cuenta en ese momento que no tengo idea, no tengo con quien comparar.

Cierro los ojos, tratando de calmarme, para conectarme con mi sumisa interior. Sé que está allí en algún lugar, escondida detrás de mi diosa interior. La anticipación corre como burbujas gaseosas a través de mis venas. ¿Qué hará? Tomo un profundo respiro para estabilizarme, pero no puedo negar que estoy más allá de excitada. Ya me siento húmeda. Esto está tan... quiero pensar mal pero por alguna razón no lo es. Es lo adecuado para Edward. Es lo que él quiere y después de los últimos días, después de todo lo que ha hecho tengo que ser fuerte, y hacer lo que él decida que quiere hacer, lo que él crea que necesita. El recuerdo de su mirada cuando llegue esta tarde, el anhelo en su cara, sus decididos pasos hacia mí como si yo fuera un oasis en el desierto. Haría cualquier cosa para ver esa mirada de nuevo. Junto mis muslos en la deliciosa memoria, y recuerdo que tengo que abrir mis rodillas. Las arrastro apartándolas. ¿Cuánto tiempo me hará esperar? La expectativa me está paralizando, agobiándome con un deseo oscuro y tentador. Echo un vistazo rápido por la habitación sutilmente iluminada, la cruz, la mesa, el sofá, el banco, esa cama. Se ve tan grande y tiene sábanas de satén rojo ¿Qué tipo de aparato utilizará?

La puerta se abre y Edward entra, ignorándome completamente. Miro hacia abajo rápidamente, mirando mis manos, colocadas con cuidado en mis muslos extendidos.

Coloca algo en la gran cómoda que está al lado de la puerta y da un paseo casual hacia la cama. Disfruto dándole un vistazo rápido y mi corazón casi se tambalea y para. Está desnudo excepto por los suaves jeans rasgados, el botón superior está casualmente desabrochado. Vaya, se ve malditamente caliente. Mi subconsciente está abanicándose frenéticamente y mi diosa interior se mece y retuerce a cierto ritmo carnal y primario. Ella está tan dispuesta. Lamo mis labios instintivamente. *¡Oh mierda!* siento latir la sangre a través de mi cuerpo marcado, embotado, pesado, con un hambre salaz. ¿Qué me va a hacer?

Él se da vuelta y camina tranquilamente de vuelta a la cómoda. Abriendo un cajón empieza a sacar elementos y colocarlos en la parte superior. Mi curiosidad quema, arde, pero me resisto a la abrumadora tentación de echar un vistazo rápido. Termina lo que está haciendo y se coloca delante de mí, puedo

ver sus pies desnudos y quiero besar cada centímetro de ellos. Pasar mi lengua sobre su empuje, chupar cada uno de los dedos de sus pies. *Mierda...*

—Te ves hermosa— suspira.

Mantengo mi cabeza abajo, consciente de que me está mirando, mientras estoy prácticamente desnuda. Puedo sentir el rubor mientras lentamente se extiende sobre mi cara. Se inclina hacia abajo y toma mi barbilla, obligando a mi rostro a encontrarse con su mirada.

—Eres una hermosa mujer Isabella. Y eres toda mía—, murmura. —Ponte de pie. —Su mandato está lleno de suaves y sensuales promesas.

Temblosa llego a mis pies.

—Mírame—, respiro y miro hacia arriba su verde y ardiente mirada. Es su mirada dominante, fría, dura y sexy como el infierno, los siete colores del pecado en un atractivo aspecto. Mi boca se seca y sé que voy a hacer lo que me pida. Una sonrisa casi cruel juega a través de sus labios.

—No tenemos un contrato firmado Isabella. Pero hemos hablado de límites. Y quiero reiterar que tenemos palabras seguras ¿de acuerdo?

Santa mierda ¿qué tiene planeado que necesitaré palabras seguras?

— ¿Cuáles son?—, pregunta con autoridad.

Frunzo el ceño ligeramente a su pregunta y su rostro se endurece sensiblemente.

— ¿Cuáles son las palabras seguras, Isabella?—, dice lenta y deliberadamente.

—Amarillo...—murmuro.

— ¿Y?—pregunta, con la boca puesta en una línea dura.

—Rojo— respiro.

—Recuérdalas.

Y no puedo evitarlo, le levanto mi ceja y estoy a punto de recordarle mi promedio universitario, pero el repentino destello frío de sus ojos verdes me detiene en seco.

—No empieces con tu boca inteligente aquí, Srita. Swan. O voy a joderte aquí de rodillas. ¿Entiendes?

Trago instintivamente. Bien, parpadeo rápidamente, castigada. En realidad es el tono de su voz lo que me intimida, más que su amenaza.

— ¿Y bien?

—Sí, señor—murmuro a toda prisa.

—Buena chica—, hace una pausa mientras me mira fijamente. —Mi intención no es que uses las palabras de seguridad porque sientes dolor, lo que me propongo hacerte, será intenso. Muy intenso y tú tienes que guiarme. ¿Entiendes?

No realmente... ¿intenso? joder...

—Se trata de tocar Isabella. No podrás verme ni oírme. Pero serás capaz de sentirme.

Frunzo el ceño, ¿no oírlo? ¿Cómo es que eso va a funcionar? Se da vuelta, y no me había dado cuenta que encima de la cómoda hay una elegante caja plana, negro mate. A medida que pasa su mano delante de la caja se divide por la mitad: se abren dos compuertas revelando un reproductor de CD y una serie de botones. Edward presiona varios de estos botones en secuencia. No pasa nada, pero él parece satisfecho. Estoy desconcertada. Cuando vuelve su rostro hacia mí de nuevo lleva su pequeña sonrisa de *"tengo un secreto"*.

—Voy a atarte a la cama Isabella. Pero primero voy a vendar tus ojos y— levanta las manos y tiene su iPod en la mano... —No podrás oírme. Todo lo que escucharás es la música que voy a poner para ti.

Bueno un interludio musical no es lo que me esperaba. ¿Alguna vez hace lo que espero? *Dios...* Espero que no sea rap.

—Ven—. Toma mi mano y me lleva a la antigua cama de cuatro postes. Hay cadenas adjuntas en cada esquina, cadenas finas de metal con puños de cuero, brillando contra el raso rojo.

Oh, chico, creo que mi corazón se me va a salir del pecho, y me estoy derritiendo de adentro hacia afuera, el deseo corre a través de mí. ¿Podría estar más excitada?

—Párate aquí.

Estoy frente a la cama. Él se inclina y susurra en mi oído.

—Espera aquí, manteniendo los ojos en la cama. Imagina que estás aquí recostada, atada y totalmente a mi merced.

¡Oh mi Dios! Se aleja por un momento y le puedo oír cerca de la puerta buscando algo. Todos mis sentidos están híper alertas, mi oído más agudo. Él tomó algo del estante de látigos y paletas de la puerta. Dios ¿qué va a hacer?

Lo puedo sentir detrás de mí. Toma mi pelo y tira de él en una cola y empieza a trenzarlo.

—Si bien me gustan tus coletas Isabella, estoy demasiado impaciente por estar en ti ahora. Así que hay que hacer esto—. Su voz es baja y suave.

Sus hábiles dedos rozan mi espalda de vez en cuando mientras trabaja en mi pelo y cada toque casual es como una descarga eléctrica dulce contra mi piel. Sujeta el extremo con un mechón de pelo, suavemente tira de mi trenza, de modo que me obliga a dar un paso hacia atrás contra él. Tira de nuevo hacia un lado, para angular mi cabeza, dando un acceso más fácil a mi cuello.

Inclinándose acaricia mi cuello siguiendo con los dientes y su lengua desde la base de mi oreja hasta mi hombro. Tararea en voz baja y mientras lo hace el

FIFTY SHADES

sonido resuena a través de mí. *Ahí abajo... ¡ahí! ... en mi centro.*
Espontáneamente gimo en voz baja.

—Shhhhh—, respira contra mi piel.

Levanta sus manos frente a mí, sus brazos tocando los míos. En su mano derecha tiene un flogger (1). Recuerdo el nombre de mi primera introducción a esta sala.

—Tócalo—, susurra. ¡Dios! suena como el mismo demonio y mi cuerpo entra en llamas en respuesta. Cautelosamente extendiendo la mano y rozo las largas hebras, tiene muchas ramas largas, todas suaves de gamuza y con pequeñas cuentas al final. —Voy a utilizar esto. No te hará daño, pero llevará tu sangre a la superficie de tu piel, y la pondrá muy sensible.

Ah... él dice que no me hará daño.

— ¿Cuáles son las palabras seguras, Isabella?

—He... Amarillo y rojo, señor—le susurro.

—Buena chica. Recuerda, la mayoría de tus miedos están en tu mente. Deja caer el flogger en la cama y sus manos se mueven a mi cintura. —No vas a necesitar esto—, murmura y engancha sus dedos en mis bragas y las jala hacia abajo por mis piernas. Doy un paso fuera de ellas vacilante, apoyándome en el ornamentado poste de la cama.

—No te muevas—, ordena y besa mi trasero y luego me pellizca suavemente dos veces, tensándome. —Ahora acuéstate. Boca arriba—, agrega mientras me da un manotazo duro en el trasero. Me hace saltar y rápidamente me arrastro al inflexible y duro colchón de la cama y me acuesto mirándolo. El raso de la sábana debajo de mí es suave y fresco contra mi piel. Su mirada impasible, a excepción de sus ojos, que brillan con un entusiasmo que apenas contiene.

—Las manos sobre la cabeza— ordena.

Hago lo que me dice. Mi cuerpo tiene hambre de él, lo quiero ya.

Se da vuelta y por el rabillo del ojo, lo veo pasear de nuevo hacia la cómoda, volviendo con el iPod y lo que parece un antifaz para los ojos como el que tenía en mi vuelo a Atlanta. El pensamiento me hace querer sonreír pero no puedo hacer que mis labios logren una sonrisa estoy demasiado consumida con la antelación.

Sólo sé que mi cara está completamente inmóvil, con mis ojos muy abiertos mientras lo observo.

Se sienta en el borde de la cama y me muestra el iPod. Cuenta con un extraño dispositivo de antena como auriculares. Qué raro, frunzo el ceño mientras trato de entender.

—Esto transmite lo que está sonando en el iPod al sistema en la habitación—. Edward responde a mi pregunta no dicha mientras toca la pequeña antena. — Puedo oír lo que estás escuchando, y tengo un mando a distancia, para ello—. Él sonríe levemente, su sonrisa de broma privada, y sostiene un pequeño dispositivo que parece una calculadora muy moderna. Él se inclina sobre mí, insertando los audífonos suavemente en mis oídos, y coloca el iPod en algún lugar en la cama por encima de mi cabeza.

—Levanta tu cabeza—, manda y lo hago inmediatamente.

Lentamente me coloca la máscara, tirando del elástico por la parte posterior de mi cabeza. Ahora no puedo ver nada, el elástico de la máscara mantiene los audífonos en su lugar. Aún puedo oírlo, aunque el sonido se apaga mientras se levanta de la cama. Estoy aturdida por mi propia respiración. Es poco profunda e irregular, lo que refleja mi entusiasmo.

Edward toma mi brazo izquierdo, lo extiende suavemente hacia la esquina superior izquierda y amarra el brazalete de cuero alrededor de mi muñeca. Sus largos dedos recorren la longitud de mi brazo una vez que ha terminado. Oh su toque provoca un escalofrío, un delicioso cosquilleo. Oigo que se mueve lentamente hacia el otro lado, toma mi brazo derecho y lo amarra con el brazalete, otra vez sus largos dedos recorren a lo largo de mi brazo. *Oh mierda.* Estoy lista para explotar ¿por qué es tan erótico?

Se traslada a la parte inferior de la cama y agarra mis dos tobillos.

FIFTY SHADES

—Levanta tu cabeza otra vez—, ordena. Lo hago y me tira hacia abajo de la cama para que mis brazos se estiran hacia fuera y casi forzando los puños. *Dios* no puedo mover mis brazos. Un escalofrío de temor mezclado con tentación barre a través de mi cuerpo poniéndome húmeda.

Separando mis piernas amarra primero el tobillo derecho luego el izquierdo, así que estoy controlada, las piernas abiertas, totalmente vulnerables a él. Y es tan desconcertante no poder verlo. Trato de escuchar ¿qué está haciendo? Y no escucho nada, sólo silencio, excepto mi respiración y el ruido sordo del golpeteo de mi corazón mientras la sangre pulsa con furia contra mis tímpanos.

Y abruptamente oigo el silbido pop suave y silencioso salir del iPod mientras surge a la vida. Desde el interior de mi cabeza una solitaria y angelical voz canta acompañada de una larga y dulce, melodía, uniéndose casi inmediatamente otra voz, y luego más voces, *Dios*, un coro celestial cantando a capela en mi cabeza, algunos antiguos, muy antiguos himnos, *CIELO SANTO*, ¿qué es esto?

Nunca he oído nada igual. Siento algo insoportablemente suave contra mi cuello, corriendo lánguidamente por mi garganta, lentamente a través de mi pecho, sobre mis senos, acariciándome, tirando de mis pezones, es tan suave, rozando por debajo, es tan inesperado, es de piel ¿un guante de piel?

Edward arrastra su mano, sin prisa y deliberadamente a mi vientre, dando vueltas en mi ombligo, luego con cuidado de cadera a cadera, estoy tratando de anticipar hacia dónde va a ir después pero la música está en mi cabeza transportándome, la piel cruza a través de la línea de mi vello púbico entre mis piernas, a lo largo de mis muslos, bajando por una pierna y subiendo por la otra, casi haciéndome cosquillas pero no del todo. Se unen a más voces al coro celestial, cantando todas las voces en partes diferentes entremezclados gloriosamente dulce, juntos en una armonía melódica que está más allá de todo lo que he oído nunca. Alcanzo a oír una palabra "deus" y me doy cuenta de que están cantando en latín. La piel aún está bajando por mis brazos y alrededor de mi cintura, poco a poco subiendo por mis pechos. Puedo sentir mis pezones endurecerse bajo el suave toque, estoy jadeando preguntándome dónde va a ir la mano después, de repente la piel se ha ido, y puedo sentir las hebras del flogger fluyendo sobre mi cuerpo, siguiendo el camino recorrido por la piel, es

FIFTY SHADES

muy difícil concentrarse con la música en mi cabeza que suena como el canto de un centenar de voces, tejiendo un etéreo fino tapiz de seda, voces de oro y plata en mi cabeza mezcladas con la sensación de la gamuza suave contra mi piel, que se arrastra sobre mí, y se ha ido. De pronto, bruscamente, muerde mi vientre.

— *¡Aaaaah!*—Grito.

Me toma por sorpresa, no duele exactamente, pero provoca un completo hormigueo y me golpea de nuevo. Más fuerte.

— *¡Aaah!*

Quiero moverme, retorcerme, escapar o acoger cada golpe no lo sé, es tan abrumador no poder tirar de mis brazos o mis piernas, estas se pegan, estoy amarrada firmemente en este lugar y otra vez golpea sobre mis pechos. Grito y es una dulce agonía soportable, sólo placentera, no, no de inmediato, pero mientras mi piel canta con cada golpe en contrapunto perfecto a la música en mi cabeza, me arrastro a una parte oscura, oscura de mi psique que se entrega a estas sensaciones más eróticas. Sí entiendo esto.

Golpea alrededor de mis caderas y luego se mueve en rápidos golpes sobre mi vello púbico, bajando por mis muslos, subiendo por el interior de ellos, volviendo a mi cuerpo en mis caderas él sigue adelante, mientras la música alcanza un clímax, y luego de repente, la música se detiene. Y él también. A continuación, el canto comienza de nuevo subiendo de tono, él deja caer una lluvia de golpes en mí, gruño, me retuerzo y de nuevo cesa, todo está tranquilo. Excepto mi salvaje respiración ¿qué está pasando? ¿Qué va a hacer ahora? Estoy más allá de excitada, he entrado en un muy oscuro y carnal lugar.

La cama se corre se mueve a medida que lo siento trepar por encima de mí, la canción empieza de nuevo. *¡Dios!* lo tiene en repetición, esta vez es su nariz y labios los que ocupan el lugar de la piel corriendo por mi cuello y garganta, besando, chupando arrastrándose bajando hasta mis senos, burlándose de cada uno de mis pezones a la vez, su lengua arremolinándose primero en uno, mientras sus dedos juegan sin descanso en el otro, gimo en voz alta en mi opinión, aunque no puedo escuchar estoy perdida. Perdida en él pérdida en las

FIFTY SHADES

voces astrales, seráficas perdidas en todas las sensaciones de las que no puedo escapar, estoy completamente a merced de su experto toque.

Él se mueve hacia abajo hacia mi vientre, su lengua da vueltas alrededor de mi ombligo, siguiendo el camino del flogger y de la piel ¡oh mi Dios! está besando, chupando y mordisqueando moviéndose hacia el sur y luego su lengua está ahí en el cruce de mis muslos. Echo mi cabeza hacia atrás y grito mientras estoy a punto de estallar en el orgasmo, se detiene.

¡No!

Puedo sentirlo arrodillado entre mis piernas. Se inclina hacia los postes de la cama y el brazaletes en mi tobillo de repente se ha ido. Muevo mi pierna hasta la mitad de la cama en su contra. Se inclina al poste opuesto y libera mi otra pierna sus manos viajan rápidamente por mis dos piernas, apretando y amasando dándoles vida nuevamente. Entonces, agarra mis caderas, me levanta, mi espalda ya no está en la cama estoy arqueada, descansando sobre mis hombros ¿Qué? Está de rodillas entre mis piernas y en un movimiento rápido está dentro de mí *¡OH, JODER!* Grito, otra vez puedo sentir el temblor del comienzo de mi orgasmo y él se queda quieto el estremecimiento se apaga

¡Oh no! Va a torturarme más.

— ¡Por favor!—gimo.

Él me agarra más fuerte ¿en advertencia? No lo sé, sus dedos excavan en la carne de mi trasero me quedo acostada jadeando quieta a propósito. Muy lentamente comienza a moverse de nuevo hacia fuera y adentro agónicamente lento *¡Santa Mierda!* *¡Por favor!* Estoy gritando por dentro mientras el número de voces de la pieza coral va aumentando lo mismo ocurre con su ritmo, infinitamente, está tan controlado en ritmo con la música, ya no puedo soportarlo

—Por favor—le ruego, y en un movimiento rápido, me baja de nuevo a la cama, está recostado sobre mí con las manos en la cama junto a mis pechos, mientras apoya su peso, me penetra, mientras la música alcanza su clímax, me voy en caída libre en el orgasmo más intenso y agonizante que he tenido y Edward me

sigue empujando duro dentro de mí, tres veces más para finalmente amortiguarlo y luego desplomarse sobre mí

A medida que mi conciencia regresa de donde quiera que haya ido Edward sale de mí. La música se ha detenido y puedo sentirlo extenderse sobre mi cuerpo mientras deshace el brazalete de la muñeca derecha. Me quejo mientras mi mano se libera. Rápidamente libera mi otra mano, jala suavemente la máscara de mis ojos, y me quita los auriculares. Parpadeo en la luz tenue y me quedo quieta bajo su intensa y verde mirada.

—Hola— murmura.

—Hola —respiro tímidamente en respuesta.

Sus labios forman una sonrisa y se inclina y me besa suavemente.

—Bien hecho—, susurra. —Date vuelta.

Joder

— ¿Qué va a hacer ahora? —Sus ojos se suavizan.

—Sólo voy a frotar tus hombros.

—Oh bueno.

Ruedo rígidamente de frente *¡Dios!* estoy cansada Edward se sienta a horcajadas sobre mí y comienza a masajear mis hombros. Gimo en voz alta él tiene dedos fuertes y conocedores. Inclinandose besa mi cabeza suavemente.

— ¿Cuál era esa música?

—Se llama "Spem In Alium" o Motete parte cuarenta, de Thomas Tallis.

—Es sobrecogedora.

—Siempre quise follar con ella de fondo.

— ¿Otra primera vez, Sr. Cullen?

—De hecho Srita. Swan.

Gimo de nuevo mientras sus dedos trabajan su magia en mis hombros.

—Bueno, es la primera vez que follo con esa música también—murmuro
soñolienta.

—Mmmm tú y yo, nos estamos regalando muchas primeras veces—. Su voz es
inalterable.

— ¿Qué he dicho en mi sueño, Ed... eh, señor?

Sus manos se detienen de sus funciones por un momento.

—Has dicho muchas cosas Isabella. Has hablado de jaulas y las fresas y que
querías más y que me extrañabas.

Ah, gracias a Dios.

— ¿Eso es todo?—Y puedo oír el evidente alivio en mi voz.

Edward detiene su sublime masaje y se cambia de manera que está recostado a
mi lado. Tenía la cabeza apoyada en el codo. Tiene el ceño fruncido.

— ¿Qué crees que has dicho?

¡Oh, mierda!

—Que pienso que eres feo, vanidoso y sin esperanza en la cama.

La arruga su frente aumenta.

—Bueno, naturalmente, soy todas esas cosas y ahora me has dejado realmente
intrigado. ¿Qué estás escondiéndome, Srita. Swan?

Parpadeo ante él inocentemente.

—No estoy escondiendo nada.

—Isabella, eres una muy mala mentirosa

—Pensé que me ibas a hacer reír después del sexo, no estás haciéndolo.

Sus labios suben en una sonrisa.

—Soy pésimo contando chistes

— ¡Sr. Cullen! ¿Algo que no puede hacer?—Le sonrío.

Y me sonrío de vuelta.

—No, soy muy malo contando chistes—Y se ve tan orgulloso de sí mismo que me pongo a reír.

—Soy muy mala haciendo bromas también.

—Que sonido tan hermoso—, murmura y se inclina para besarme —Y estás ocultando algo Isabella. Quizás deba torturarte para sacártelo.

(1) Flogger : Latigo suave, para iniciación en el BDSM

Me despierto con un sobresalto. Creo que acabo de caer por unas escaleras en un sueño y me siento muy erguida, momentáneamente desorientada. Está oscuro y estoy en la cama de Edward, sola. Algo me ha despertado, algunos

FIFTY SHADES

pensamientos persistentes. Miro el reloj de alarma en el velador. Son las 5:00 de la mañana, pero siento que no he descansado. ¿Por qué? Oh, es la diferencia de tiempo, sería las 8:00 en Florida. *Mierda, tengo que tomar la píldora.* Salgo de la cama, agradecida por lo que sea que me ha despertado. Puedo oír las notas débiles del piano. Edward está tocando. *Oh Dios,* esto lo tengo que ver. Desnuda, agarro mi bata de baño de la silla y paseo tranquilamente por el pasillo, deslizándome con mi túnica, escuchando el mágico sonido de la melancólica melodía que la viene desde la gran sala.

Está oscuro, pero Edward se sienta en una burbuja de luz, su reluciente cabello cobre bruñido. Él se ve desnudo, aunque sé que está usando sus pantalones PJ. Él se está concentrando, perdido en la melancolía de la música. Toca muy bien. Lo observo desde las sombras, no atreviéndome a querer interrumpirlo. Se ve... perdido, triste, dolorosamente solo, y quiero tenerlo en brazos, o quizás es sólo la música que está toda llena de dolor punzante. Termina la pieza, hace una pausa de una fracción de segundo, y luego empieza a tocar otra vez. Me muevo cautelosamente hacia él, atraída como la polilla a la llama. La idea me hace sonreír, él levanta la vista hacia mí, y frunce el ceño ligeramente, él vuelve a mirar sus manos.

Oh, la cagué, ¿está molesto porque lo estoy distraendo?

—Deberías estar durmiendo —me reprendió con suavidad. Puedo decir que está preocupado por algo.

—Tú también deberías —repliqué, no tan suave.

Él mira hacia mí, sus labios tensos en una línea con un rastro de una sonrisa.

— ¿Está usted regañándome, señorita Swan?

—Sí, señor Cullen, lo estoy haciendo.

—Bueno, no puedo dormir —frunció el ceño de nuevo y puedo ver un rastro de irritación o enojo a través de su cara. ¿Por mí? Por supuesto que no. Ignoro su expresión facial y muy valiente me siento junto a él en el taburete del piano, poniendo mi cabeza en su hombro desnudo para ver su habilidad, acariciando los

dedos de las teclas. Él pausas constantemente, y luego continúa hasta el final de la pieza.

— ¿Qué fue eso? —Le pregunto en voz baja.

—Chopin. Opus 28, número 4. En MI menor, si estás realmente interesada —murmura en voz baja.

—Siempre estoy interesada en lo que haces —se gira y presiona suavemente sus labios contra mi pelo.

—No quise despertarte.

—No lo hiciste. Toca otra.

— ¿Otra?

—La pieza de Bach que tocaste la primera noche que me quedé.

—Oh, Marcello —comenzó a tocar y siento el movimiento de sus manos en los hombros, me apoyo en ellos y cierro los ojos. La nota tristemente conmovedora se arremolina lentamente con tristeza a nuestro alrededor, haciéndose eco en las paredes. Es una pieza inquietantemente bella, más triste aún que la de Chopin, y me dejo llevar por la belleza del lamento. Hasta cierto punto, refleja cómo me siento, el profundo anhelo de saber sobre este hombre extraordinario, para tratar de comprender su tristeza. Muy pronto la pieza llega a su fin.

— ¿Por qué sólo tocas música triste? —me siento en posición vertical y miro hacia él mientras se encoge de hombros en respuesta a mi pregunta, con una expresión cautelosa.

— ¿Así que sólo tenías seis años cuando empezaste a tocar? —pregunto.

Él asiente con la cabeza, su mirada cautelosa intensificada. Después de un momento responde, —Me interesé en aprender a tocar piano para complacer a mi nueva madre.

— ¿Para encajar en la familia perfecta?

—Sí, por así decirlo —dijo evasivamente. — ¿Por qué estás despierta? ¿No es necesario recuperarse de los esfuerzos?

—Son las 8:00 de la mañana para mí. Y tengo que tomar la píldora —levanta las cejas con sorpresa. —Pues bien recordado —murmura, y puedo decir que está impresionado.

Sus labios se estiran en una media sonrisa. —Sólo tú comenzarías con tus pastillas anticonceptivas en una zona horaria diferente. Tal vez deberías esperar media hora hoy, y luego otra media hora mañana por la mañana. Así finalmente las puedes tomar a una hora razonable.

—Buen plan —murmuro. —Entonces, ¿qué vamos a hacer durante esta media hora? —Parpadeo inocentemente a él.

—Puedo pensar en algunas cosas —dice sonriendo con sus ojos verdes brillantes.

Miro hacia él impassible mientras se aprieta mi interior y luego me fundo bajo su mirada cómplice.

—Por otro lado, podríamos hablar —me quejo.

Frunce el ceño. —Prefiero lo que tengo en mente. —me sienta en su regazo.

—Siempre prefieres tener sexo a hablar. —me río, me estabilizo aferrándome a la parte superior de sus brazos.

FIFTY SHADES

—Cierto. Especialmente contigo —acaricia mi pelo e inicia un camino constante de besos desde debajo de mí oído a mi garganta. —Tal vez en mi piano —susurra.

Oh mi dios. Todo mi cuerpo se tensa ante la idea. *Piano... wow.*

—Quiero aclarar algunas cosas —susurro ya que mi pulso comienza a acelerarse y mi diosa interior cierra los ojos disfrutando de la sensación de sus labios sobre mí.

Se detiene un momento, antes de continuar su asalto sensual. —Siempre tan ansiosos por obtener información, Señorita Swan. ¿Qué necesita aclarar? —respira en contra de mi piel en la base de mi cuello, continuando sus besos suave y delicados.

—Nosotros —le susurro y cierro los ojos.

—*Hmmm.* ¿Qué pasa con nosotros? —detuvo su sendero de besos a lo largo de mi hombro.

—El contrato —Edward levanta la cabeza para mirarme con un toque de diversión en sus ojos, y suspira. Acaricia mi mejilla con la yema de sus dedos.

—Bueno, creo que el contrato queda sin efecto, ¿no? —Su voz es baja y ronca, sus ojos suaves.

— ¿Discutible?

—Discutible —me sonrío.

Lo miro boquiabierto con curiosidad. —Pero estabas tan entusiasmado.

—Bueno, eso era antes. De todos modos las reglas no son discutibles, siguen en pie. vsu expresión se endurece ligeramente.

— ¿Antes? ¿Antes de qué?

—Antes de... —hace una pausa y la expresión de cuidado está de vuelta, —Más.
—Se encoge de hombros.

—Oh.

—Además, hemos estado en la sala de juegos dos veces y no ha salido gritando hacia las colinas.

— ¿Esperabas eso de mí?

—No espero nada de tí, Isabella —dice secamente.

—Entonces, déjame aclarar ¿lo que deseas es que yo siga las reglas del contrato todo el tiempo, pero no el resto del contrato?

—Salvo en la sala de juegos. Quiero que sigas el espíritu del contrato en la sala de juegos y sí, quiero que sigas las reglas todo el tiempo. Entonces, sé que estarás a salvo y voy a ser capaz de tenerte en cualquier momento que desee.

— ¿Y si rompo una de las reglas?

—Entonces te voy a castigar.

— ¿Pero no necesitas mi permiso?

—Sí, lo necesito.

— ¿Y si digo que no? —Él me mira por un momento, con una expresión confusa. —Si dices que no, vas a decir no. Voy a tener que encontrar una manera de persuadirte —me alejo de él y me pongo de pie. Necesito un poco de distancia. Frunce el ceño cuando miro hacia él. Me mira perplejo, temeroso de nuevo.

—Por lo tanto el aspecto sigue siendo el castigo.

—Sí, pero sólo si se rompen las reglas.

FIFTY SHADES

—Voy a tener que volver a leer —le digo, tratando de recordar los detalles.

—Voy a ir a buscarlo para ti —Whoa... Esto se ha puesto serio con tanta rapidez. Se levanta del piano y camina con agilidad a su estudio. Mi cuero cabelludo parece tener espinas. Por Dios, necesito un poco de té. El futuro de nuestra llamada relación, se discute a las 5:45 de la mañana, cuando él está preocupado con otra cosa. ¿Es esto inteligente? Me dirijo a la cocina, todavía envuelta en la oscuridad. ¿Dónde están los interruptores de la luz? Lo encuentro y prendo las luces de la habitación. Tengo que tomar la píldora. Busco en el bolso que dejé en la barra de desayuno y busco también un vaso de agua. En el momento en que terminé Edward ya está de vuelta, sentado en uno de los taburetes de la barra, me miraba fijamente.

—Aquí tienes —empuja un pedazo de papel escrito para mí y puedo ver que está escrito con algunas cosas.

REGLAS:

- **Obediencia:** La Sumisa obedecerá cualquier instrucción dada por El Dominante inmediatamente, sin vacilación o reservación, y de una manera expedita. La Sumisa estará de acuerdo a cualquier actividad sexual considerada adecuada y placentera por El Dominante, excepto esas actividades las cuales están resumidas en límites duros (Anexo 2). Ella lo hará con entusiasmo y sin vacilación.
- **Sueño:** La Sumisa se asegurará de llenar a cabalidad un mínimo de ocho horas de sueño por noche cuando no este con El Dominante.
- **Alimentación:** La Sumisa comerá regularmente para conservar su salud y bienestar de una lista prescrita de alimentos (Anexo 4). La Sumisa no comerá bocados entre comidas, con excepción de fruta.
- **Vestuario:** Durante el plazo de sumisión, La Sumisa vestirá únicamente atuendos aprobados por El Dominante. El Dominante proveerá un presupuesto de ropa para La Sumisa el cual La Sumisa utilizará. El Dominante acompañará a La Sumisa a comprar ropa cada vez que sea necesario. Si El Dominante lo demanda durante el término La Sumisa usará cualquier adorno que El

Dominante requiera en presencia de El Dominante y en cualquier momento que El Dominante considere adecuado.

- **Ejercicio:** El Dominante proveerá a La Sumisa un entrenador personal 4 veces a la semana en sesiones de una hora de duración y en horarios mutuamente acordadas entre el entrenador personal y La Sumisa. El entrenador personal reportará a El Dominante sobre el progreso de La Sumisa.
- **Higiene Personal:** La Sumisa se mantendrá limpia y afeitada y/o depilada todo el tiempo. La Sumisa visitará un Salón de Belleza de la elección de El Dominante las veces que El Dominante decida, y experimentará cualquier tratamiento que El Dominante vea adecuado.
- **Seguridad Personal:** La Sumisa no beberá en exceso, fumará, consumirá drogas por diversión o se expondrá a cualquier riesgo innecesario.
- **Características Personales:** La Sumisa no se involucrará en ninguna relación sexual con ningún otro que no sea El Dominante. La Sumisa actuará de forma respetuosa y humilde todo el tiempo. Ella deberá reconocer que su comportamiento es un reflejo directo de El Dominante. Ella será responsable por cualquier falta, actos contra la ley y mala conducta cometida cuando no esté en presencia de El Dominante.

— ¿Así que la cosa de la obediencia sigue en pie?

—Oh, sí —sonríe.

Sacudo la cabeza divertida y antes de darme cuenta ruedo los ojos.

— ¿Acabas de rodarme los ojos, Isabella? —Él suspira.

OH, MIERDA.

—Es posible. Depende de si lo ves así.

—Como se ve siempre —dice, moviendo ligeramente la cabeza, los ojos encendidos por la emoción.

Trago por instinto y un escalofrío de emoción me recorre.

—Así que... —Mierda. ¿Qué voy a hacer?

— ¿Sí? —Él se lame el labio inferior.

—Tú quiere pegarme ahora.

—Oh, sí, y lo haré.

— ¿Ah, sí, señor Cullen? —Lo reto, sonriendo a su vez. Dos pueden jugar este juego.

— ¿Me vas a parar?

—Bueno, vas a tener que atraparme en primer lugar.

Sus ojos se abren una fracción y sonrío, poco a poco poniéndose de pie. — ¿Ah, sí, señorita Swan?

Sólo está la barra del desayuno entre nosotros. Nunca he estado tan agradecida por su existencia que en este momento.

—Y te estás mordiendo el labio —él suspira, se mueve lentamente hacia su izquierda, mientras yo me muevo a la mía.

—No podrías —bromeo. —Después de todo, rodarme los ojos. —trato de razonar con él. Él sigue avanzando hacia su izquierda, al igual que yo.

—Sí, pero tú acabas de agregarle emoción a este juego. —sus ojos resplandecen al mirarme y puedo sentir la anticipación salvaje que emana de él.

—Soy bastante rápida, ya sabes. —trato de parecer indiferente.

—Yo también —él me acecha, en su propia cocina.

— ¿Vas a venir en silencio? —Pregunta.

— ¿Debería?

FIFTY SHADES

—Señorita Swan, ¿qué quieres decir? —Me sonrío. —Va a ser peor para tí si tengo que ir por tí.

—Eso es sólo si me atrapas, Edward. Y ahora mismo no tengo ninguna intención de dejar que me atrapen.

—Isabella, te podrías caer y hacer daño. Lo que te pone en directa contravención de la regla número siete.

—He estado en peligro desde que lo conocí a usted, señor Cullen, con reglas o sin reglas.

—Tienes razón. —hace una pausa y su rostro se surca un poco, y de repente se lanza a por mí, haciéndome gritar y correr alrededor del comedor. Me las arreglo para escapar y poner la mesa entre nosotros. Mi corazón late con fuerza y la adrenalina se dispara a través de mi cuerpo. *Chico*, esto es tan emocionante. Siento que soy una niña de nuevo, aunque tal vez eso no es correcto. Lo observo cuidadosamente como da pasos deliberadamente hacia mí. Avanza paso a paso hacia mí.

—Desde luego, sabes distraer a un hombre, Isabella.

—Por favor, ese es su objetivo, Sr. Cullen. ¿Lo distraigo de qué? ""La vida, el universo..." —agita una mano vagamente.

—Te veías muy preocupado cuando estabas tocando. —se detiene y se cruza de brazos, con una expresión divertida.

—Podemos hacer esto todos los días bebe pero voy a conseguirte y sólo va a ser peor para tí cuando lo haga.

—No, no. —no estoy demasiado confiada. Repito esto como un mantra. Mi subconsciente encontró sus Nike's y ella está lista para salir.

—Cualquiera podría pensar que no quieres que te alcance. —No lo hago. Ese es el punto. Siento sobre tu manera de golpearme de la misma manera que sientes

cuando te toco. —su cambios de actitud pasa un nanosegundo. Se ha ido el juguetón Edward. Está mirándome como si lo hubiera abofeteado, pálido.

— ¿Así es como lo sientes? —susurra.

Esas cuatro palabras y la forma en que las dice, lo dice todo. Me dicen mucho más sobre él y cómo se siente. Frunzo el ceño. No, no me siento *tan* mal. De ninguna manera ¿qué tengo que hacer?

—No, no me afecta tanto como eso, pero te da una idea —murmuro, mirándolo ansiosamente.

—Oh —dice.

La cagué. Se ve completa y absolutamente perdido, como si hubiera tirado de la alfombra bajo sus pies. Tomo una respiración profunda, me muevo alrededor de la mesa hasta que estoy de pie delante de él, mirando a sus ojos aprensivos.

— ¿Lo odias tanto? —suspira, sus ojos se llenaron de horror.

—Bueno, no... —lo tranquilizó. *¿Vaya, eso es lo que él siente sobre la gente que lo toca?*

—No. Me siento confusa al respecto. No me gusta, pero yo no lo odio.

—Pero anoche, en la sala de juegos, tú... —se desvanece.

—Lo hago por tí Edward, porque tú lo necesita. Yo no. No me dañaste ayer por la noche. Eso fue en un contexto diferente y puedo racionalizarlo internamente, y confío en tí. Pero cuando me quieres castigar, me preocupa que vayas a hacerme daño.

Sus ojos verdes ardían, moviéndose a veces, se agrandan. Los esconde antes de contestar en voz baja. —Yo quiero hacerte daño. Pero no más allá de lo que podría tomar.

— ¿Por qué? —Se pasa la mano por el pelo y se encoge de hombros.

—Sólo lo necesito —hace una pausa, mirándome con angustia en sus ojos verdes, los cierra y agita la cabeza. —No te lo puedo decir —susurra.

— ¿No lo puedes o no quieres?

—No quiero.

—Entonces ya sabes el porqué.

—Sí.

—Pero no me lo vas a decir.

—Si lo hago, saldrías corriendo y gritando de la habitación, y no querrás volver. —me mira con cautela. —No puedo arriesgarme a eso, Isabella.

—Tú quieres que me quede.

—Más de lo que imaginas. No podría soportar perderte. —Oh mi dios.

Él me mira y de repente me tira en sus brazos y me besa, me besa apasionadamente. Me toma por sorpresa y puedo sentir el pánico y la necesidad desesperada de su beso.

—No me dejes. Tú dijiste que no me podrías dejar y me rogaste que no te dejara... en tus sueños —murmura contra mis labios.

Oh, mis confesiones nocturnas.

—No me quiero ir —mi corazón aprieta, trastornado por querer salir. Este es un hombre necesitado. Su temor está desnudo y es evidente pero está perdido, en algún lugar de su oscuridad. Sus ojos verdes lucen torturados. Puedo calmarlo. Uniéndome brevemente a él en la oscuridad y llevarlo a la luz.

—Muéstrame —susurro.

— ¿Mostrar que?

— Muéstrame lo mucho que se puede hacer daño.

— ¿Qué?

— Castígame. Quiero saber lo mal que se puede estar —Edward camina detrás de mí, completamente confundido. — ¿Quieres intentarlo?

— Sí. Dije que podría... —pero tengo un motivo interior. Si hago esto por él, tal vez él me deje tocarlo.

Él parpadea a mí. —Bella... tú eres tan confusa.

—Estoy confundida, también. Estoy tratando de resolver esto. Tú y yo sabremos de una vez por todas si puedo hacer esto. Si puedo manejar esto, entonces tal vez... —Mis palabras ya no salen y sus ojos se abren de nuevo. Él sabe que me estoy refiriendo a lo táctil. Se ve desgarrado, pero entonces una firme determinación se asienta en sus rasgos y entorna los ojos mirándome especulativamente como si resolviera entre varias alternativas. Bruscamente, toma mi brazo en un apretón firme, me conduce fuera de la sala, subiendo por las escaleras hasta la sala de juegos.

El placer y el dolor, la recompensa y el castigo, sus palabras de hace mucho tiempo hacen eco en mi mente.

—Te voy a mostrar lo malo que puede ser y puedes hacer tu propia opinión— hace una pausa en la puerta. — ¿Estás listo para esto?

Asiento con la cabeza, mi mente está descompuesta y me siento vagamente mareado y débil, noto como toda la sangre sale de mi cara.

Él abre la puerta, y sin soltarme el brazo, agarra lo que parece un cinturón del mueble al lado de la puerta, me lleva a la banca de cuero rojo en la esquina de la habitación.

—Inclínate en el banquillo —murmura en voz baja.

Bueno, puedo hacer esto. Él ha dejado mi bata. En una zona tranquila de mi cerebro estoy sorprendida vagamente de que no me la ha hecho quitar. *Santa mierda, esto va a doler, lo sé.* Mi subconsciente se ha desmayado y mi diosa interior está tratando de parecer valiente.

—Estamos aquí porque tú dijiste que sí, Isabella y huiste de mí. Voy a golpearte seis veces y vas a contar conmigo.

¿Por qué demonios no acaba de seguir adelante con esto? Él siempre hace parecer como una comida lo de castigarme. Ruedo mis ojos, sabiendo muy bien que él no me puede ver.

Levanta el borde de mi bata de baño y por alguna razón esto se siente más íntimo que estar desnudo. Acaricia suavemente mi trasero, pasando su mano caliente por ambos glúteos y hasta la parte superior de mis muslos.

—Estoy haciendo esto para que recuerde que no debes huir de mí, por lo excitante que es, yo nunca querría huir de tí —susurra.

Y la ironía no se me escapa. Yo estaba corriendo para evitar esto. Si él hubiera abierto los brazos, yo hubiese corrido hacia él, no lejos de él.

—Y me rodaste los ojos. ¿Sabes cómo me siento sobre eso? —De repente se ha ido, el miedo inquietante de nervios en su voz. Él está de vuelta de donde haya estado. Puedo sentirlo en su tono, en la forma en que toca con sus dedos lugares de mi espalda, como me sostiene. Puedo sentir la atmósfera cambiando en la habitación.

Cierro los ojos, preparándome para el golpe y viene duro, terminando sobre mi espalda, y la picadura del cinturón es todo lo que yo temía. Grito involuntariamente, y tomo un trago enorme de aire.

— ¡Cuenta, Isabella! —Él ordena.

— ¡Uno! —Le grito y suena como un insulto.

Él me golpea de nuevo y el golpe se siente y hace eco a lo largo de la línea del cinturón. *Mierda, que inteligencia.*

— ¡Dos!" Grito. Se siente tan bien gritar.

Puedo escuchar su respiración... irregular, dura. Mientras que la mía es casi inexistente. Escarbando desesperadamente en mi psique en busca de un poco de fuerza interior. El cinturón pica en la carne nuevamente.

— Tres... —Las lágrimas brotan desagradablemente por mis ojos. Por Dios, esto es más difícil de lo que pensaba, mucho más doloroso que una paliza. Él no está suavizando nada.

— ¡Cuatro! —Grito cuando el cinturón me muerde otra vez, y ahora las lágrimas corrían por mi rostro. No quiero llorar. Me enoja que este llorando.

Él me golpea de nuevo.

— Cinco... —Mi voz es más como un sollozo ahogado, estrangulado y en este momento creo que lo odio. Uno más, puedo con uno más. Mi espalda se siente como si estuviera en llamas.

— Seis, —susurro, el abrasador dolor se dispara través de mí otra vez y oigo caer el cinturón detrás de mí, él me está tirando en sus brazos, todo jadeante y misericordioso y no quiero nada de él.

— Déjame ir. No... —Y me encuentro luchando con su mano, empujándolo. Luchando contra él. — ¡No me toques! —Siseo. Me enderezo y lo miro y él me mira como si yo hubiera perdido un perno, sus ojos verdes muy abiertos, desconcertados. Saco las lágrimas con rabia de mis ojos con el dorso de las manos, mirándolo. — ¿Esto es lo que realmente te gusta? ¿Yo, de esta manera? —Uso la manga de la bata de baño para limpiarme la nariz.

Él me mira impasible.

—Bueno, tú eres un jodido hijo de puta.

—Bella —suplica, sorprendido.

— ¡No te atrevas a llamarme 'Bella'! ¡Tú necesitabas sacar esta mierda, Cullen! Y con eso, me pongo rígida y salgo de la sala de juegos, cerrando la puerta silenciosamente detrás de mí.

Cierro la manija de la puerta detrás de mí y me recuesto brevemente contra la puerta. ¿A dónde ir? ¿Correr? ¿Quedarme? Estoy tan loca en este momento. Lágrimas de rabia queman al derramarse por mis mejillas y las saco furiosamente a un lado. Sólo quiero acurrucarme. Ponerme cómoda y recuperarme de alguna manera, curar mi fe destrozada. ¿Cómo pude haber sido tan estúpida? Por supuesto que dolería. Tentativamente, me froto mi espalda *¡aahh!* Duele. ¿A dónde ir? No a su habitación. Mi habitación o la habitación que sería mía. No, es mía. Era mía. Es por eso qué quería que la usara. Sabía que iba a necesitar el espacio lejos de él.

Sigo tiesa en esa dirección, conscientes de que Edward puede seguirme.

Todavía está oscuro en el dormitorio, el amanecer es sólo un susurro en el horizonte. Subo con torpeza en la cama, cuidado de no sentarme donde me duele, para luego recostarme. Me quedo con el albornoz, envolviéndolo alrededor de mí, acurrucándome y realmente lo dejo ir, sollozando con fuerza en mi almohada.

¿Qué estaba pensando? ¿Por qué lo dejé hacerme esto? Yo quería estar en la oscuridad para explorar lo malo que podría ser pero está demasiado oscuro para mí. No puedo hacer esto. Sin embargo, esto es lo que hace, así es como consigue sus reacciones. Lo que es una monumental llamada de atención. Y para ser justos con él, me advirtió y me advirtió, una vez y otra vez. No es normal.

FIFTY SHADES

Él tiene necesidades que no puedo cumplir. Me doy cuenta de eso ahora. Yo no quiero que me pegue así de nuevo... nunca. Pienso en el par de veces que me golpeó y lo fácil que era para mí en comparación a esto. ¿Es eso suficiente para él? Sollozo con más fuerza en la almohada. Lo voy a perder. No quiere estar conmigo si yo no le puedo dar esto. ¿Por qué? ¿por qué? ¿por qué me he enamorado de fifty Shades? ¿Por qué? ¿Por qué no puedo amar a Jake, o Mike Newton, o alguien... como yo?

Oh, su mirada cuando me fui, fui tan cruel, estaba tan conmocionado por su barbarie. ¿Va a perdonarme? ¿Voy a perdonarlo? Mis pensamientos están todos revueltos y sin control, haciéndose eco y rebotan en el interior de mi cerebro.

Mi subconsciente está sacudiendo la cabeza con tristeza y mi diosa interior no está a la vista. Oh, esto es una mañana oscura del alma para mí. Me siento tan sola. Quiero a mi mamá. Recuerdo sus palabras de despedida en el aeropuerto:

Sigue a tu corazón, cariño y por favor, por favor. Trata de no pensar demasiado las cosas. Relájate y disfruta. Ustedes son tan jóvenes, cariño, tienes mucho que experimentar, sólo deja que suceda. Te mereces lo mejor de todo.

Seguí a mi corazón y tengo un dolor en el culo y un espíritu angustiado, roto para demostrarlo. Tengo que irme. Eso es todo. Tengo que salir. Él no es bueno para mí y yo no soy buena para él. ¿Cómo podemos hacer que esto funcione? Y la idea de no volver a verlo casi me ahoga. *Mi Fifty Shades....*

Oigo la puerta hacer un click al abrir. *Oh, no, él está aquí.* Puso algo en la mesita de luz y desplaza su peso en la cama mientras sube detrás de mí.

—Silencio —susurra y quiero separarme de él, se mueve hacia el otro lado de la cama, pero yo estoy paralizada. No me puedo mover y me quedo tiesa, no cedo en absoluto.

—No luches contra mí Bella, por favor —me susurra suavemente y me tira en sus brazos, hundiendo la nariz en mi cabello, besando mi cuello. —No me odies — respira suavemente contra mi piel, su voz dolorosamente triste. Mi corazón se aprieta de nuevo y libera una nueva ola de sollozos en silencio. Él sigue besándome suavemente, tiernamente, pero no intervengo y estoy en alerta.

Nos acostamos juntos, sin decir nada durante mucho tiempo. Él sólo me sostiene y poco a poco, me relajo y dejo de llorar. El amanecer viene y va, y la suave luz se hace más brillante al moverse por la mañana... y aun así, nos acostamos en silencio.

—Te he traído algunos Advil y un poco de crema árnica —dice después de un largo tiempo.

Me giro muy lentamente en sus brazos para mirando su rostro. Estoy descansando la cabeza sobre su brazo. Sus ojos verdes están brillantes y vigilantes.

Miro su hermoso rostro. Estoy en la nada, pero él mantiene sus ojos en los míos, no parpadea. Oh, él es tan increíblemente guapo. En tan poco tiempo se ha convertido en esto, tan amado para mí.

Lo alcanzo y acaricio su mejilla, corriendo las puntas de mis dedos a través de su barba, y él cierra sus ojos y respira un poco.

—Lo siento —le susurro.

Abre los ojos y me mira desconcertado. —¿Por qué?

—Lo que he dicho.

—No me dijiste nada que no supiera. —Y sus ojos se suavizan... de alivio. —Lo siento por dañarte. —Me encojo de hombros. —Te lo pedí. —Y ahora lo sé. Trago con fuerza, aquí va. Tengo que decir mi parte.

—No creo que pueda ser todo lo que quieres que yo sea —le susurro.

Sus ojos se abren ligeramente y parpadea, su expresión de miedo vuelve.

—Tú eres todo lo que yo quiero que seas —¿Qué?

FIFTY SHADES

—No lo entiendo. No soy obediente y puedes estar tan seguro como el infierno que no dejaré que me hagas esto otra vez. Y eso es lo que necesitas, así lo dijiste... —Cierra los ojos otra vez y puedo ver una gran variedad de emociones cruzarse en su cara. Cuando los vuelve a abrir, su expresión es triste. Oh, no...

—Tienes razón. Debo dejarte ir. Yo no soy bueno para ti. —mi cuero cabelludo parece tener espinas, cada folículo piloso solo en mi cuerpo se encuentra en tensión y el mundo cae lejos de mí, dejando un amplio abismo abierto para caer. *Oh, no.*

—No me quiero ir —le susurro. Mierda, esto es... pagar o jugar. Las lágrimas nadan en mis ojos una vez más.

—Yo no quiero que te vayas tampoco —susurra, su voz ronca. Llega y toca con suavidad mi mejilla y me limpia una lágrima cayendo con el pulgar. —He estado con vida desde que te conocí. —su pulgar traza el contorno de mi labio inferior.

—Yo también —le susurro. —Me he enamorado de ti, Edward. —sus ojos se abren de nuevo, pero esta vez, con miedo puro, sin diluir.

—No —él respira, como si no supiera lo que he dicho.

Oh, no.

—Tú no me puedes amar, Bella, no. Eso es un error —Está horrorizado.

— ¿Error? ¿Por qué está mal?

—Bueno, es obvio. No puedo hacerte feliz. —y puedo escuchar la angustia en su voz.

—Pero tú me haces feliz. —frunzo el ceño.

—No en este momento, no haciendo lo que quiero hacer. —*Santa Mierda.* Esto es real. Esto sólo se reduce a incompatibilidad. Y todas esas pobres subs vienen a mi mente.

FIFTY SHADES

— ¿Nunca vamos a conseguir más allá de eso, ¿verdad? —Susurro.
Sacude la cabeza con tristeza.

Cierro los ojos. No puedo soportar verlo.

—Bueno, mejor me voy, entonces, —me quejo con una mueca de dolor cuando me levanto para sentarme.

—No, no te vayas. —suena con pánico.

—No tiene sentido quedarme. —de repente me siento cansada. Muy cansada como un perro, y quiero irme, ahora. Salgo de la cama y Edward a continuación.

—Me voy a vestir. Me gustaría un poco de privacidad —le digo, y oigo cómo está de plana y vacía mi voz cuando lo dejo de pie en el dormitorio. Llego abajo, echo un vistazo en la sala, pensando en cómo sólo unas horas antes había reposado mi cabeza en su hombro mientras él tocaba el piano. Tanto ha sucedido... Ahora mis ojos se abrieron y vislumbran el alcance de su depravación, ahora sé que no es capaz de amar, de dar o recibir amor. Mis peores temores se han cumplido. Y curiosamente, es muy liberador. El dolor es tal, que me niego a reconocerlo. Me siento entumecida. De algún modo se escapó de mi cuerpo y ahora soy un observador casual de la tragedia. Me baño de forma rápida y metódica, pensando sólo en cada segundo por delante de mí. Ahora aprieto la botella jabón. Pongo la botella de jabón de vuelta en el mueble. Froto un paño en mi cara, en los hombros, una y otra vez. Simples y mecánicas acciones, que requieren simples pensamientos mecánicos. Termino mi ducha y como no he lavado el pelo me puedo secar rápidamente, me visto en el cuarto de baño, tomando mis pantalones vaqueros y una camiseta de mi pequeña maleta. Mis jeans rozan contra mi espalda pero francamente, es un dolor positivo ya que distrae mi mente de lo que está pasando a mi roto y destrozado corazón.

Me inclino a cerrar mi maleta y tomo la bolsa de regalo de Edward que me llama la atención. Un kit modelado para un planeador Blahnik L23, algo para construir.

Las lágrimas amenazan. *Oh, no...* Los tiempos más felices, cuando había esperanza de obtener más. Lo saco de la caja sabiendo que tengo que dárselo.

Rápidamente, rasgo un pedazo pequeño de papel de mi cuaderno, me apresuro a garabatear una nota para él y lo dejo en la parte superior de la caja.

Esto me recordó un momento feliz. Gracias. Bella

Me miro en el espejo. Luzco pálida y atormentada. Tomo mi pelo en una coleta y hago caso omiso de lo hinchado de mis párpados con el llanto. Mi subconsciente asiente con su aprobación. Ni siquiera ella sabe ser sarcástica en estos momentos. No puedo creer que mi mundo se derrumba a mi alrededor en un montón de estéril cenizas. *No, no, no voy a pensar en ello. Ahora no, todavía no.*

Tomo una respiración profunda, tomo mi bolso y después de colocar el kit y mi nota en la almohada, me dirijo a la sala.

Edward está en el teléfono. Está vestido, con jeans negro y una camiseta. Sus pies están descalzos.

— *¡Él dijo qué!* —Grita, me hace saltar. —Bueno, pudo habernos dicho la mierda desde el principio. *¿Cuál es su número? tengo que llamarlo... Jenks, esta es una verdadera cagada.* —él levanta la vista y no retira sus oscuro e inquietantes ojos de mí. —Encuétrala —presiona, y pone fin a la llamada. Me acerco al sofá y recojo mi mochila, haciendo mi mejor esfuerzo para ignorarlo. Saco de ella y el Mac y camino de vuelta hacia la cocina, lo coloco en la barra de desayuno, junto con la BlackBerry y la llave del coche.

Cuando me vuelvo hacia él, me está mirando, aturdido por el horror.

—Necesito el dinero que Taylor obtuvo por la venta de mi camioneta —mi voz es clara y serena, desprovista de toda emoción, extraordinario.

—Bella, no quiero esas cosas. Son tuyas —dice con incredulidad. —Por favor, llévatelas.

—No, Edward. Sólo los acepté para tu tranquilidad y no los quiero más.

—Bella, sé razonable —me regaña... aún.

—No quiero nada que me recuerde a tí. Tengo que cortar por lo sano. Y necesito el dinero que Taylor obtuvo. —mi voz es bastante monótona.

— ¿Estás realmente tratando de herirme? —dice jadeando.

—No. —le frunzo el ceño. Por supuesto que no... Te amo. —No lo estoy haciendo. Sólo estoy tratando de protegerme a mí misma —susurro. Debido a que tú no me quieres de la manera que yo deseo.

—Por favor, Bella, toma esas cosas.

—Edward, no quiero pelear, sólo necesito ese dinero. —entorna los ojos hacia mí, pero ya no estoy intimidada por él. Bueno, sólo un poco. Miro impasible hacia atrás, no parpadeo, no doy marcha atrás.

— ¿Quieres un cheque? —dice con acritud.

—Sí. Creo que está bien —no sonrío, sólo gira sobre sus talones y camina a su estudio. Tengo una última mirada persistente de su apartamento, el arte en las paredes. Todo abstracto, sereno, genial, incluso frío. Oportuno, pienso distraídamente. Mis ojos perdidos en el piano. Por Dios, si hubiera mantenido la boca cerrada, habríamos hecho el amor en el piano. No, follado. Hubiéramos follado en el piano. Bueno, yo habría hecho el amor. El pensamiento es pesado y triste en mi mente. Él nunca ha hecho el amor *¿verdad?* Siempre ha sido follar para él. Edward regresa a la habitación y me entrega un sobre.

—Taylor obtuvo un buen precio. Es un coche clásico. Le puedes preguntar. Él te llevaré a casa. —asiente con la cabeza y mira en dirección por encima de mi hombro, me vuelvo y Taylor está de pie en la puerta, vestido con su traje, luciendo impecable como siempre.

—Está bien. Soy capaz de llegar a casa sola, gracias. —me vuelvo para mirar a Edward, y puedo ver la furia apenas contenida en sus ojos.

— ¿Estás desafiándome en cada paso?

— ¿Por qué cambiar un hábito de toda una vida? —Le doy un pequeño gesto de disculpa.

—Cierra los ojos con frustración y se pasa la mano por el pelo.

—Por favor, Bella, que Taylor te lleve a casa

—Voy por el coche, señorita Swan, —Taylor anuncia con autoridad. Edward asiente con la cabeza hacia él y cuando lo miro de vuelta, Taylor se ha ido.

Me dirijo de nuevo a la cara de Edward. Estamos a cuatro pies de distancia. Da un paso adelante e instintivamente me retiro.

Se detiene y la angustia en su expresión es palpable, el infierno de sus ojos verdes.

—No quiero que te vayas —murmura, su voz llena de nostalgia.

—No puedo quedarme. Sé lo que quiero y no me lo puedes dar, y no puedo darte lo que necesitas.

Él da un paso más, y yo levanto mis manos.

—No, por favor. —retrocedo alejándome él. No hay manera de que pueda tolerar su toque ahora... no podría dejarlo. —No puedo hacer esto.

Agarro mi maleta y mi mochila, me dirijo hacia el vestíbulo. Me sigue, manteniendo una cuidadosa distancia. Aprieto el botón del ascensor y las puertas se abren. Subo.

—Adiós, Edward, —murmuro.

—Bella... adiós —dice en voz baja, se ve completa y totalmente roto, un hombre con un dolor agonizante, que refleja cómo me siento yo por dentro. Alejo mi mirada de él antes de que cambie de idea y trate de consolarlo.

Las puertas del ascensor se cierran y me lleva hasta las entrañas del sótano y a mi propio infierno personal.

Taylor mantuvo abierta la puerta para mí y subí a la parte trasera del coche. Evité hacer contacto visual, me sentía apenada, avergonzada, un completo fracaso. Esperaba arrastrar a mi Fifty a la luz pero resultó ser una tarea más allá de mis escasas capacidades. Estaba tratando desesperadamente de mantener mis emociones reservadas y a raya. Mientras nos dirigíamos a la Avenida, miré inexpresiva por la ventana, y la inmensidad de lo que había hecho se apoderó de mí. *¡Mierda!* Lo dejé. El único hombre que alguna vez he amado. El único hombre con el que alguna vez he dormido y los diques se rompieron, inesperadas e indeseadas lágrimas corrieron por mis mejillas y las limpié rápidamente con mis dedos. Cuando nos detuvimos en un semáforo Taylor me tendió un pañuelo, no dijo nada y no miró en mi dirección, lo tomé con gratitud.

—Gracias —murmuré, y este pequeño y discreto acto de amabilidad fue mi perdición, me recosté en el lujoso asiento de cuero y lloré.

El apartamento estaba dolorosamente vacío y extraño. No había vivido el tiempo suficiente aquí como para sentirme como en casa. Me dirigí directo a mi habitación y ahí, colgado flácidamente la final de mi cama estaba un muy triste y desinflado globo en forma de helicóptero. *Echo Charlie*, luciendo y

FIFTY SHADES

sintiéndose exactamente como yo *¡Oh! ¿Qué había hecho? Caí sobre mi cama, con zapatos y todo y grité. El dolor era indescriptible. Físico, mental, metafísico. Estaba por todas partes, filtrándose en la médula de mis huesos. Dolor, esto era dolor y yo sola me lo provoqué y muy en el fondo un espontáneo y desagradable pensamiento vino de mi diosa interior, sus labios encrespados haciendo un gruñido, el dolor físico por la mordedura de un cinturón no es nada, nada comparado con esto, devastación. Me hice un ovillo, agarrando con desesperación el globo desinflado y el pañuelo de Taylor, dejándome vencer por mi dolor.*

Había sobrevivido al Segundo Día Post Edward, y mi primer día de trabajo. Había sido una distracción bien recibida. El tiempo había pasado volando en una nube de caras nuevas, trabajo que hacer y el señor James Smith. Él me sonrió, sus ojos azul oscuro brillantes, mientras se apoyaba en mi escritorio.

—Excelente trabajo, Bella, creo que vamos a hacer un gran equipo —Me dio una sonrisa radiante, de manera cómplice.

De alguna manera me las arreglé para curvar mis labios hacia arriba, dando la apariencia de una sonrisa.

—Bueno, me voy, si eso está bien para usted —murmuré.

—Por supuesto, son las 5:30. Te veré mañana.

—Buenas noches, James.

—Buenas noches, Bella.

Recogí mi bolso, me puse mi chaqueta y me dirigí hacia la puerta. Saliendo al aire del atardecer de Seattle tomé una respiración profunda. No había empezado a llenar el vacío en mi pecho, un vacío que había estado presente desde el sábado por la mañana. Me dirigí a la parada de autobús, estar sin coche en este país simplemente no era razonable. Podía comprar un coche nuevo sospechaba que había sido más que generoso en su pago, la idea dejó un sabor amargo en mi boca, pero lo despedí y traté de mantener la mente en blanco lo más posible, no quería volver a llorar, no en la calle.

El apartamento estaba vacío. Extrañaba a Rose. Encendí la pantalla plana de manera que hubiera un poco de ruido para llenar el vacío, alguna semblanza de

FIFTY SHADES

compañía pero no la escuchaba o miraba. Me senté y miré a la nada, estaba tan entumecida. Cuando el portero eléctrico sonó mi corazón dio un salto. ¿Quién podría ser? Presioné el botón.

—Entrega para la Señorita Swan —una incorpórea y aburrida voz respondió, y la decepción se desplomó a mí alrededor. Bajé las escaleras con indiferencia para encontrar a un joven con una gran caja de cartón apoyado en la puerta principal, masticando goma de mascar. Firmé por el paquete y lo llevé arriba, era enorme y sorprendentemente ligero. Dentro estaban dos docenas de rosas blancas con tallo largo y una tarjeta.

Felicidades por tu primer día de trabajo.

Espero que todo haya salido bien. Y gracias por el planeador, fue muy amable de tu parte. Tiene un lugar de honor en mi escritorio.

Edward

Me quedé mirando lo impreso en la tarjeta. Sin duda, su asistente envió esto, probablemente Edward haya tenido muy poco que ver en ello. Era muy doloroso pensar en eso. Miré las rosas que eran hermosas. Formalmente me dirigí a la cocina para buscar un florero.

Y así se desarrolló un patrón. Despertar, trabajar, llorar, dormir, más o menos, ni en mis sueños podía escapar de él. Ojos verdes abrasadores, su mirada perdida, su cabello brillante, y la música, mucha música. No podía soportar escuchar ningún tipo de música. Tenía cuidado de evitarla a toda costa. Incluso las canciones en los comerciales me hacían estremecer.

No había hablado con nadie. Ni siquiera había llamado a mi madre o a Charlie. Simplemente no tenía la capacidad para charlas y parloteo, no, no quería nada de eso. Me había convertido en mi propia Isla, una tierra devastada y destrozada por la guerra donde nada crecía y los horizontes eran sombríos. Sí, esa era yo. Podía interactuar de manera impersonal en el trabajo pero eso era todo. Si le hablaba a Mamá sabía que me quebraría aún más y no me quedaba nada para quebrarse.

FIFTY SHADES

Estaba encontrando difícil comer. Para la hora del almuerzo del miércoles conseguí comer un pote de yogurt y era lo primero que había comido desde el viernes. Sobrevivía con lattes y coca de dieta, y la cafeína me hacía seguir adelante, pero me hacía sentir ansiosa. James había comenzado a estar encima de mí, de forma irritante, haciendo preguntas personales. ¿Qué quería? Era educada, pero tenía que mantenerlo a distancia.

Me senté y empecé a revisar una pila de correspondencia dirigida a él, estaba agradecida con la distracción de un trabajo de poca importancia. Mi correo electrónico sonó, y rápidamente lo revisé para ver de quién era. Joder, un correo electrónico de Edward. Oh, no, no aquí, no en el trabajo.

De: Edward Cullen

Asunto: Mañana

Fecha: 10 Junio 2009 14:05

Para: Isabella Swan

Querida Isabella

Perdona esta intromisión en tu trabajo. Espero que todo esté yendo bien. ¿Recibiste mis flores? Noté que mañana es la apertura en la galería para la presentación de tu amigo, y estoy seguro de que no has tenido tiempo para comprarte un coche.

Estaría más que feliz de llevarte si así lo deseas.

Házmelo saber.

Edward Cullen

CEO Empresas Cullen Holdings Inc

Lágrimas bañaban mis ojos, dejé mi escritorio apresuradamente y me dirigí al baño de mujeres, escapando a uno de los cubículos. La presentación de Jake, mierda, me había olvidado de eso y le prometí que iría y Edward tenía razón, ¿cómo iba a llegar ahí? Agarré mi frente. ¿Por qué no había llamado Jake? Ahora que lo pienso ¿Por qué nadie había llamado? Había estado tan ausente que no había notado que mi teléfono había estado en silencio. ¡Oh, soy una idiota! Todavía las tenía programadas a desviarse al Blackberry. Edward había estado recibiendo mis llamadas al menos que por supuesto, sólo hubiera tirado

FIFTY SHADES

el Blackberry a la basura. ¿Cómo consiguió mi dirección de correo electrónico? Claro, él conoce mi talla de zapatos, una dirección de correo electrónico no le va a presentar muchos problemas.

¿Puedo verlo de nuevo? ¿Podría soportarlo? ¿Quiero verlo? Cerré los ojos y eché mi cabeza hacia atrás cuando el dolor se abrió paso a través de mí por supuesto que quería, tal vez, tal vez podría decirle que cambié de opinión. No, no, no, no puedo estar con alguien que obtiene placer de causarme dolor, alguien que no puede amarme. Imágenes destellaron en mi mente: planeando, nuestras manos entrelazadas, su mirada oscura, sexy y melancólica, él besándome, en la bañera, su dulzura, su sentido del humor. Lo extrañaba. Ya habían pasado cuatro días, cuatro días en el infierno. Me rodeé con mis brazos, abrazándome con fuerza. De verdad lo extrañaba, por supuesto que lo hacía, lo amo, simple. ¿Cuánto tiempo durará esta sensación? Era el purgatorio.

Tenía que reponerme. *iIsabella Swan, estás en tu trabajo!*
Quería ir a la presentación de Jake y muy en el fondo quería ver a Edward.
Tomé una profunda respiración y regresé a mi escritorio.

De: Isabella Swan

Asunto: Mañana

Fecha: 10 Junio 2009 14:25

Para: Edward Cullen

Hola Edward

*Gracias por las flores, son preciosas. Sí, agradecería que me llevaras.
Gracias*

Isabella Swan

Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

Revisando mi teléfono encontré que todavía estaba programado para desviar las llamadas. James estaba en una reunión, así que llamé rápidamente a Jake.
—Hola Jake. Soy Bella.

FIFTY SHADES

—Hola, extraña —Su tono era tan afectuoso y acogedor que casi fue suficiente para llevarme de nuevo a las lágrimas.

—No puedo hablar mucho ¿A qué hora debo de estar ahí mañana para tu presentación?

— ¿Todavía vas a venir? —Se oyó tan emocionado.

—Sí, claro que sí —Sonreí, mi primera sonrisa genuina en más o menos cuatro días mientras lo imaginaba con una amplia sonrisa.

—7:30.

—Te veré entonces. Adiós, Jake.

—Adiós Bells.

-

De: Edward Cullen

Asunto: Mañana

Fecha: 10 Junio 2009 14:27

Para: Isabella Swan

Querida Isabella

¿A qué hora te recojo?

Edward Cullen

CEO EMPRESAS CULLEN HOLDINGS INC.

-

De: Isabella Swan

Asunto: Mañana

Fecha: 10 Junio 2009 14:32

Para: Edward Cullen

La presentación de Jake comienza a las 7:30.

¿A qué hora sugieres?

Isabella Swan

Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

-

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Mañana
Fecha: 10 Junio 2009 14:34
Para: Isabella Swan

Querida Isabella

*Portland está a cierta distancia. Te recogeré a las 5:45.
Estoy deseoso de verte.*

Edward Cullen
CEO Empresas Cullen Holdings Inc

-

De: Isabella Swan
Asunto: Mañana
Fecha: 10 Junio 2009 14:38
Para: Edward Cullen

Te veré entonces.

Isabella Swan
Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

-

¡Oh! iba a ver a Edward, y por primera vez en cuatro días sentí mi ánimo levantarse un poco y me permití preguntarme como habría estado. ¿Me habrá extrañado? Probablemente no como yo lo había extrañado. ¿Habrá encontrado una sub de dónde sea que ellas vengan? La idea era tan dolorosa que inmediatamente la despedí. Miré hacia montón de correspondencia que tenía que clasificar para James, me concentré en eso.

Esa noche en la cama, me la pase dando vueltas, tratando de dormir. Era la primera vez en un tiempo que no lloraba hasta quedarme dormida. En mi mente pude visualizar el rostro de Edward la última vez que lo vi, cuando dejé su apartamento. Su expresión torturada me perseguía. Recordé que no quería que me fuera, lo que era raro. ¿Por qué me quedaría, cuando las cosas habían

FIFTY SHADES

Llegado a un callejón sin salida? Cada uno estábamos eludiendo nuestros propios problemas, mi miedo al castigo, su miedo a... *¿Qué? ¿Al amor?* Me di la vuelta en mi costado y abracé mi almohada, llena de una tristeza abrumadora, él no cree que merezca ser amado. *¿Cómo podía sentirse de esa forma?* Mis pensamientos me asediaron en las primeras horas de la madrugada hasta que finalmente caí en un sueño inquieto y agotador.

El día pasó lentamente y se me hizo pesado. James estaba excepcionalmente atento. Sospechaba que era el vestido color ciruela de Rose y las botas negras de tacón alto que había robado de su armario. Realmente tenía que ir a comprar ropa con mi primer sueldo. El vestido me quedaba más holgado de lo que debería, pretendí no notarlo. Finalmente eran las 5:30, y recogí mi chaqueta y mi bolso. Estaba tan nerviosa.

— *¿Tienes una cita esta noche?* — James preguntó, mientras pasaba frente a mi escritorio en su camino a la salida.

— Sí, No. No en realidad.

Me arqueó una ceja, claramente se había despertado su interés.

— *¿Novio?* — Me sonrojé.

— No, un amigo... Un ex novio.

— Bueno, tal vez mañana te gustaría venir a tomar una copa después del trabajo. Has tenido una semana estelar Bella. Debemos celebrar — Me sonrió y una emoción desconocida revoloteó en su rostro. Poniendo las manos en sus bolsillos pasó por las puertas dobles tranquilamente. Fruncí el ceño detrás de él, copas con el jefe, *¿era esa una buena idea?* Negué con la cabeza, tenía que pasar una tarde con Edward *¿cómo iba a hacer eso?* Me escabullí al baño de mujeres para hacer los ajustes de última hora.

En el enorme espejo en la pared del tocador de damas me di una ardua y extensa mirada. Estaba pálida como siempre, círculos oscuros alrededor de mis ojos demasiado grandes. Me veía demacrada, angustiada. Por Dios, desearía saber cómo usar maquillaje. Me apliqué un poco de rímel y delineador, pellizcando mis mejillas, esperando traer un poco de color a ellas. Arreglando mi cabello de manera que colgara artísticamente por mi espalda, tomé una respiración profunda, esto se tiene que hacer.

FIFTY SHADES

Atravesé el vestíbulo con una sonrisa y saludé con la mano a Claire en la recepción... creo que ella y yo podíamos llegar a ser amigas. James estaba hablando con Victoria mientras me dirigía hacia las puertas, se apresuró hacia mí, con una amplia sonrisa para abrirlas por mí.

—Después de ti, Bella —murmuró.

—Gracias —Sonreí, avergonzada.

Y justo afuera, Taylor estaba de pie esperando por mí, abrió la puerta trasera del coche. Miré vacilante a James, que había salido detrás de mí. Estaba mirando hacia el Mercedes con consternación. Me volví y subí a la parte de atrás, y ahí estaba sentado Edward Cullen, en un traje de franela gris, sin corbata, camisa blanca con el cuello abierto, brillantes ojos verdes, mi boca se secó. Lucía... glorioso, excepto que estaba frunciéndome el ceño *¡oh no!*

— ¿Cuándo fue la última vez que comiste? —Dijo con brusquedad cuando Taylor cerró la puerta detrás de mí. *¡Oh Mierda!*

—Hola Edward, sí, es agradable verte.

—Ahora no quiero tu boca ingeniosa e impertinente. Contéstame. Sus ojos centelleaban hacia mí.

Mierda.

—Err... comí un yogurt a la hora del almuerzo. ¡Oh! y un plátano.

— ¿Cuándo fue la última vez que tuviste una comida real? —Preguntó secamente.

Taylor se deslizó en el asiento del conductor y salió al tráfico.

Levanté la vista y James me saludaba con la mano, aunque, como me podía ver a través de los cristales oscuros, no lo sabía. Le devolví el saludo.

— ¿Quién es ese?

—Mi jefe —Le eché un vistazo a Edward, y su boca estaba presionada en una dura línea.

— ¿Y bien? ¿Tu última comida?

—Edward, en realidad eso no te concierne —susurré, sintiéndome extraordinariamente valiente.

—Todo lo que hagas me concierne, dime.

No, no es así. Gemí con frustración y rodé los ojos al cielo, y él me estrechó los suyos. Y por primera vez en mucho tiempo quería reírme, hice un esfuerzo para contener las risas que amenazaban con desbordarse, el rostro de Edward se suavizó mientras luchaba por mantener mi rostro serio, y vi el indicio de una sonrisa en sus labios bellamente esculpidos.

— ¿Y bien? —Preguntó, con más suavidad.

—Pasta alla vongole... el viernes pasado —murmuré.

Cerró sus ojos y pude ver la furia, posiblemente arrepentimiento, que atravesó su rostro.

—Ya veo —Dijo, su voz inexpresiva.

—Parece que desde entonces has perdido por lo menos unos 2 kilos y medio, posiblemente más. Por favor come, Isabella —Y fue una súplica.

Bajé la vista a mis dedos anudados en mi regazo. ¿Por qué siempre me hacía sentir como una chiquilla descarriada?

Se movió a mi lado volviéndose hacia mí.

— ¿Cómo estás? —Preguntó, su voz seguía siendo suave.

Bueno, en realidad, me he sentido como una mierda. Tragué.

—Si te dijera que he estado bien, estaría mintiendo.

Escuché su brusca inhalación.

—Yo también —murmuró, y pasó su mano por su pelo.

—Te extraño —añadió.

Casi lloriqueé y él extendió su mano y agarró la mía. ¡oh no!

—Edward...Yo

—Bella, por favor tenemos que hablar.

¡Oh no! iba a llorar, no

—Edward. Yo... he llorado tanto

—Oh... pequeña, no —Jaló mi mano y antes de que me diera cuenta estaba en su regazo, tenía sus brazos a mí alrededor y su nariz estaba en mi cabello.

—Te he extrañado tanto, Isabella —dijo entre su aliento.

Quería forcejear para mantener algo de distancia pero sus brazos estaban en torno a mí y me presionaban a su pecho. Me derretí aquí es dónde quiero estar. Apoyé mi cabeza en él y besó el tope de esta repetidas veces. Esto era mi hogar. Y muy brevemente me permití la ilusión de que todo estaría bien y eso nutrió mi alma.

Muy pronto Taylor se detuvo y aún estábamos en la ciudad.

—Ven —Edward me quitó de su regazo.

—Estamos aquí.

¿Qué? Miré a Edward desconcertada.

—El helipuerto, en la cima del edificio.

Oh, por supuesto. *Echo Charlie*. Taylor abrió la puerta y me deslicé hacia fuera. Él me dio una pequeña y cálida sonrisa, una que me hacía sentir segura. Su mirada paternal, le devolví la sonrisa.

—Tengo que devolverle su pañuelo.

—Quédese con él Señorita Swan, con mis mejores deseos.

Me sonrojé mientras Edward daba la vuelta al coche y tomaba mi mano. Miró con curiosidad a Taylor quien le devolvía impasible la mirada, sin revelar nada.

— ¿A las nueve? —Edward le dijo.

—Sí, Señor.

Edward asintió con aprobación mientras se daba la vuelta y me llevaba a través de las puertas dobles al interior del grandioso vestíbulo. Me deleite en la sensación de su amplia mano en torno a la mía. Sus largos y expertos dedos enroscados alrededor de los míos, pude sentir esa familiar atracción me sentía atraída, Ícaro hacia su sol ya me había quemado y sin embargo, aquí estaba de nuevo. Llegando a los ascensores presionó el botón de llamada, lo miré a hurtadillas y llevaba su media sonrisa enigmática. Cuando las puertas se abrieron soltó mi mano, para mi gran desilusión, y me hizo entrar. Las puertas se cerraron y me arriesgue a echarle un vistazo por segunda vez. Él me miró, sus ojos verdes abrasadores, y estaba ahí en el aire entre nosotros, esa electricidad palpable casi podía saborearla, latiendo entre nosotros, acercándonos. Jadeé suavemente mientras disfrutaba brevemente en la intensidad de esta atracción visceral y primitiva.

—También lo siento —dijo en voz baja, sus ojos nublados, intensos, y deseo oscuro y mortal se reunió en mi ingle. Agarró mi mano y rozo mis nudillos con su pulgar y todos mis músculos se apretaron con fuerza y de forma deliciosa en lo más profundo de mi vientre. Por todos los cielos. ¿Cómo podía seguir haciéndome esto?

—Por favor, no muerdas tu labio Isabella —susurró.

Levanté la vista hacia él, liberando mi labio, lo deseaba, aquí, ahora, en el ascensor. ¿Cómo podría no hacerlo?

—Sabes lo que eso me hace —murmuró.

Oh, todavía podía afectarle. Mi diosa interior se despertó de su rabieta de cinco días.

Abruptamente las puertas se abrieron, rompiendo el hechizo, y estábamos en el techo, hacía viento y a pesar de mi chaqueta negra tenía frío. Edward puso su brazo alrededor de mí, atrayéndome a su lado, y nos apresuramos hacia

FIFTY SHADES

donde se encontraba *Echo Charlie* con las aspas del rotor girando lentamente, en el centro del helipuerto.

Un hombre alto de mandíbula cuadrada y cabello rubio en un traje oscuro salió de un salto, y se agachó corriendo hacia nosotros. Dándole la mano a Edward, gritó por encima del ruido de los rotores.

—Lista para salir Señor. Es toda suya.

— ¿Todos los controles realizados?

—Sí Señor.

— ¿Lo recogerás a las ocho y media?

—Sí Señor.

—Taylor te está esperando al frente.

—Gracias Señor. Que tengan un buen vuelo a Portland. Señorita —Me saludó. Edward asintió y sin soltarme, se agachó y me llevó a la puerta del helicóptero. Una vez dentro, me sujetó en el arnés con firmeza, asegurando las correas con fuerza. Me dio una mirada de complicidad y su sonrisa secreta.

—Esto debe mantenerte en tu lugar —murmuró.

—Debo decir que me gusta este arnés en ti. No toques nada.

Me sonrojé de un profundo carmesí y él pasó su dedo índice por mi mejilla antes de entregarme los auriculares. Me gustaría tocarte pero no me dejas, le fruncí el ceño. Además, puso las correas tan apretadas que apenas podía moverme. Se sentó en su asiento y se puso su arnés, mientras revisaba todos sus controles.

Él era simplemente tan competente. Eso era muy atractivo. Se puso sus auriculares y accionó un interruptor, y los rotores se aceleraron de forma ensordecedora. Volviéndose me miró.

— ¿Lista pequeña?

Escuché su voz a través de los auriculares.

—Sí —me sonrió y era su sonrisa de niño. Wow. No la había visto por tanto tiempo.

—Torre de SeaTac este es *Echo Charlie*, Charlie, Hotel Echo, listo para el despegue a Portland vía PDX. Por favor, confirmen, cambio.

—Echo Charlie, puede despegar. SeaTac llamando, proceda a 12,000 pies, en dirección al SO 75 grados. Velocidad del aire 165, cambio.

—Comprendido torre, *Echo Charlie listo*, cambio y fuera —accionó dos interruptores, agarró la palanca y el helicóptero se elevó lenta y suavemente en el cielo de la tarde.

Seattle y mi estómago quedaron lejos de nosotros y había mucho que ver.

—Ya hemos perseguido el amanecer Isabella, ahora el atardecer —su voz llegó a través de los auriculares. Me volví para mirarlo boquiabierto y pasmada. ¿Cómo es que podía decir las cosas más románticas? Me sonrió y no pude evitar devolverle la sonrisa con timidez ¿Qué significaba esto?

—Así como el sol de la tarde, hay más que ver a esta hora —dijo. Miré a mí alrededor, la última vez que volamos a Seattle era de noche. La vista era literalmente fuera de este mundo, espectacular arriba entre los edificios más altos, más y más alto.

—El escala está por allá —apuntó hacia el edificio.

—Boeing está por allí y puedes ver el Space Needle. —estiré la cabeza.

—Nunca he estado allí.

—Te llevaré, podemos comer ahí —¿Qué?

—Edward, nosotros terminamos.

—Lo sé. Todavía puedo llevarte ahí. Y alimentarte —Me fulminó con la mirada. Negué con la cabeza, sonrojándome.

—Es muy hermoso aquí arriba, gracias —Me decidí por un enfoque menos polémico.

—Impresionante, ¿cierto?

- Impresionante que puedas hacer esto.
- ¡Oh!, halagador Señorita Swan. Pero soy un hombre de muchos talentos.
- Estoy plenamente consciente de ello, Señor Cullen —él se volvió y me sonrió, y por primera vez en cinco días me relajé un poco. Tal vez esto no sería tan malo.
- ¿Cómo te ha ido en el nuevo trabajo?
- Bien, gracias. Es interesante.
- ¿Cómo es tu jefe?
- Está bien — ¿Cómo podía decirle a Edward que James me hacía sentir un poco incómoda? Edward se volvió y me miró por un momento.
- ¿Qué pasa? —Preguntó.
- Bueno... aparte de lo obvio, nada.
- ¿Lo obvio?
- Edward, realmente algunas veces eres muy obtuso.
- ¿Obtuso, yo? No sé si agradecer su tono Señorita Swan.
- Bueno, entonces no lo hagas —sus labios se movieron formando una sonrisa.
- He extrañado tu boca ingeniosa e impertinente, —murmuró. Y jadeé, yo he extrañado todo de ti, no sólo tu boca, quería decirle. Pero me quedé callada, miré por el escaparate que era el frente de Echo Charlie mientras continuábamos al Sur, el atardecer a nuestra derecha, el sol poniéndose en el horizonte, enorme, ardiente y naranja y de nuevo era Ícaro volando lejos y demasiado cerca.

El anochecer nos había seguido desde Seattle y el cielo estaba de un color ópalo, rosas y aguamarinas se mezclaban perfectamente entretejidos juntos como sólo la Madre Naturaleza sabe hacerlo. Era una noche despejada y fresca, las luces de Portland titilaban y parpadeaban, dándonos la bienvenida mientras Edward dejaba el helicóptero sobre el helipuerto. Estábamos en la parte superior del extraño edificio de ladrillo marrón desde donde nos fuimos hace menos de tres semanas. Por Dios, apenas si había pasado tiempo siquiera. Sin embargo, sentía como si hubiera conocido a Edward de toda la vida. Él apagó a Echo Charlie con diferentes interruptores de manera que los rotores se detuvieran, y finalmente todo lo que pude escuchar era mi propia respiración a través de los auriculares. *Hmmm*, eso me recordó brevemente la experiencia de Thomas Tallis... palidecí. Ya que ahora no quería ir allí. Edward desabrochó su arnés y se inclinó desabrochando el mío.

— ¿Buen viaje, Señorita Swan? —Preguntó suavemente, sus ojos verdes brillantes.

—Sí, gracias Señor Cullen. —Respondí cortésmente.

—Bien, vamos a ver las fotos del muchacho —Me sonrió y salí de Echo Charlie detrás de él.

Un hombre de pelo gris y con barba caminó a nuestro encuentro con una amplia sonrisa y lo reconocí como el veterano de la última vez que estuvimos aquí.

—Joe —Edward sonrió, tendiéndole la mano.

Joe se la estrechó afectuosamente.

—Mantenla a salvo hasta que llegué Stephan, estará aquí alrededor de las ocho o nueve.

—Lo haré Señor Cullen. Señorita —me asintió con la cabeza—. Su coche está esperando abajo, Señor. Oh y el elevador está fuera de servicio, tendrá que usar las escaleras.

—Gracias, Joe.

Edward tomó mi mano y nos dirigimos hacia las escaleras de emergencia.

—Lo bueno es que sólo son tres pisos, en esos tacones... —me murmuró en desaprobación. Sin bromear.

— ¿No te gustan las botas?

—Me gustan mucho Isabella —dijo entre su aliento, su mirada oscureciéndose, y creí que diría algo más pero se detuvo—. Ven. Iremos despacio. No quiero que te caigas y te rompas el cuello.

Nuestro conductor nos llevó en silencio a la galería. Mi ansiedad había vuelto con toda su fuerza y me di cuenta que nuestro tiempo en *Echo Charlie* había sido el ojo de la tormenta. Edward estaba callado, absorto en sus pensamientos incluso aprensivo. Nuestro ligero estado de ánimo de antes se había disipado. Había tanto que quería decir pero este viaje era muy corto. Edward miraba pensativo por la ventana.

—Jake es sólo un amigo —murmuré.

Edward se volvió y me miró, sus ojos de un jade oscuro, cautelosos, sin revelar nada. Su boca... *oh su boca* y espontáneamente recordé su boca sobre mí. Por

todas partes, mi piel se calentó. Él se movió en su asiento y luego frunció el ceño.

—Esos hermosos ojos se ven demasiado grandes en tu rostro, Isabella. Por favor, dime que vas a comer.

—Sí Edward, voy a comer. —Respondí automáticamente, con obviedad.

—Lo digo en serio.

— ¿De verdad? —No pude evitar que se escuchara la condescendencia en mi voz *iPor favor! La audacia de este hombre -el hombre que me había puesto en un infierno en estos días pasados-. No, no es así, yo misma me puse en ese infierno... no, fue él... sacudí mi cabeza.*

—No quiero pelear contigo Isabella. Te quiero de regreso y te quiero sana —dijo en voz baja.

iOh! ¿Qué? Parpadeé ¿Qué significaba eso?

—Pero nada ha cambiado —Murmuré y tú sigues siendo fifty shades.

—Hablemos en el camino de regreso, ya llegamos.

El auto se detuvo frente a la galería y Edward salió del coche, dejándome sin habla. Él abrió la puerta del coche para mí y salí.

— ¿Por qué haces eso? —Mi voz fue más fuerte de lo que esperaba.

— ¿Hacer qué? —Edward estaba atónito.

—Decir algo como eso y luego simplemente detenerte...

—Isabella, ya estamos aquí. Donde querías estar, hagamos esto y luego hablamos. En lo particular no quiero hacer una escena en la calle.

Me sonrojé y miré alrededor, supongo que es un poco público. Presioné mis labios mientras él me fulminaba con la mirada.

—Está bien —murmuré malhumoradamente, tomando mi mano me condujo al interior del edificio.

Estábamos en un almacén remodelado -paredes de ladrillo, pisos de madera oscura, techos y tuberías blancas-. Era espacioso y moderno, había varias personas deambulando por el piso de la galería, bebiendo vino y admirando el trabajo de Jake y por un momento mis problemas se desvanecieron, cuando comprendí que Jake había realizado su sueño *¡Así se hace Jake! Wow.*

—Buenas noches y bienvenidos a la presentación de Jacob Black. —Una mujer joven vestida completamente de negro, con pelo castaño muy corto, lápiz labial rojo brillante y grandes pendientes de aro, nos saludó. Me miró brevemente, a Edward mucho más de lo estrictamente necesario, y luego de nuevo se volvió hacia mí parpadeando ligeramente, y un poco sonrojada. Sentí mi ceño fruncirse, *él es mío -o lo era-*. Cuando sus ojos recuperaron su enfoque, parpadeó de nuevo.

—Oh eres tú, Bella. Vamos a querer tu opinión sobre todo esto.—Sonriendo me entregó un folleto y me dirigió hacia una mesa llena de bebidas y aperitivos. *¿Cómo sabe mi nombre?*

— ¿La conoces? —Edward frunció el ceño.

Negué con la cabeza, igual de perpleja. Él se encogió de hombros distraído.

— ¿Qué te gustaría tomar?

—Voy a tomar un copa de vino blanco, gracias.

Su frente se arrugó, pero se contuvo de decir algo y se dirigió a la mesa de bebidas.

— ¡Bella!

Jake salió disparado a través de una multitud de personas. *Oh mi dios* estaba usando un traje. Se veía excelente. Y me estaba dando una sonrisa radiante. Me envolvió en sus brazos, abrazándome con fuerza. Y es todo lo que pude

hacer para no echarme a llorar. Mi amigo, mi único amigo. Lágrimas se acumularon en mis ojos.

—Bells, estoy tan contento de que vinieras —dijo en voz baja en mi oído, luego hizo una pausa, y de pronto me sujetó por los hombros con los brazos extendidos, mirándome fijamente.

— ¿Qué?

—Eh... ¿estás bien? Te ves... bueno, rara ¿estás más delgada?

Parpadeé para contener las lágrimas.

—Jake, estoy bien. Es sólo que estoy muy feliz por ti. —*Mierda*, también él, no. Tenía que controlarme—. Felicidades por la presentación. —Mi voz titubeo, ya que podía ver la preocupación grabada en su rostro tan familiar.

— ¿Cómo llegaste hasta aquí? —Preguntó en voz baja.

—Edward me trajo —murmuré, de pronto con aprensión.

—Oh. —El rostro de Jake decayó y me soltó— ¿Dónde está él?—Su expresión se oscureció.

—Por allí, fue a buscar unas bebidas. —Asentí en dirección a Edward, y vi que él tenía una conversación amena con alguien esperando en la fila. Levantó la vista cuando miré en su dirección y nos miramos fijamente.

Y en ese breve momento, me paralicé, mirando fijamente a ese hombre que me miraba con alguna emoción indescifrable, caliente, ardiente. *Oh dios*, nos perdimos el uno en el otro, él me quería de regreso... *Joder*—y en lo más profundo una dulce alegría se extendió lentamente, como una mañana gloriosa, en las primeras horas del amanecer....

— ¡Oh Bella!— Jake me distrajo y me arrastró de vuelta al aquí y ahora—. Estoy tan contento de que vinieras, escucha, tengo que advertirte...

De pronto fue interrumpido por la Señorita Pelo Demasiado Corto y Lápiz Labial Rojo.

—Jake, el periodista de The Printz de Portland está aquí para verte. Ven.

—Ella me dio una sonrisa de cortesía.

—¿Qué tan emocionante es esto? La fama —me sonrió y no pude evitar sonreírle en respuesta, estaba tan feliz— Te veo luego, Bells. —Besó mi mejilla y lo observé caminar tranquilamente hacia una mujer joven de pie junto a un fotógrafo alto y larguirucho.

Las fotografías de Jake estaban por todas partes y ampliadas, masivas en algunos casos; monocromáticas y en colores. Había una belleza etérea en muchos de los paisajes. En una, tomada cerca del lago de Vancouver, eran las primeras horas del atardecer, y nubes rosadas estaban reflejadas en la quietud del agua. Brevemente fui transportada... la tranquilidad, la paz... era tan serena, que era impresionante.

Edward se me unió, tomé una rápida y profunda inhalación y tragué, tratando de recobrar algo de mi equilibrio. Él me dio mi copa de vino blanco.

—¿Es de buena calidad?— Mi voz sonó más normal.

Él me miró con curiosidad.

—El vino.

—No... rara vez lo es en esta clase de eventos. El muchacho es bastante talentoso, ¿no es cierto? —Edward estaba admirando la foto del lago.

—¿Por qué crees que le pedí que te tomara las fotos?—No pude evitar el orgullo en mi voz. Sus ojos se deslizaron impasibles de la fotografía hacia mí.

—¿Edward Cullen?

El fotógrafo de The Printz de Portland se acercó a Edward.

—¿Puedo tomarle una foto, Señor?

—Claro.— Edward ocultó su ceño fruncido. Di un paso hacia atrás pero tomó mi mano y me atrajo a su lado. El fotógrafo nos miró a ambos y no pudo ocultar su sorpresa.

—Sr. Cullen, gracias. —Tomó un par de fotos — ¿Señorita...? —Preguntó.

—Swan. —Murmuré.

—Gracias, Señorita Swan.

Él se escabulló.

—Busqué algunas fotos tuyas con alguna cita en el Internet. No había ninguna. Fue por eso que Rose pensó que eras gay.

La boca de Edward se torció en una sonrisa.

—Oh, eso explica la pregunta. No, no tengo citas, Isabella, sólo contigo. Pero eso ya lo sabes. —Lucía desconcertado.

—Así que, ¿nunca llevaste a tus...—Miré nerviosa alrededor— subs a algún lado?

—Algunas veces. No en citas. De compras, tú sabes.

Oh, así que sólo en el CRD (1) y su apartamento, no sabía que pensar al respecto.

—Sólo contigo, Isabella —susurró.

Me sonrojé y bajé la vista a mis dedos. A su manera, se preocupaba por mí.

—Tu amigo aquí, parece más un hombre de paisajes, no de fotos de estudio. Vamos a mirar por ahí.

Extendió su mano hacia mí y la tomé.

FIFTY SHADES

Deambulamos pasando algunas fotografías más y noté a una pareja asintiendo hacia mí, mirándome de forma extraña debía ser porque estaba con Edward, un joven estaba mirándome descaradamente.

¡Extraño! Dimos la vuelta en a la esquina y ahora pude ver porque estaba recibiendo todas esas miradas extrañas.

Colgados en la pared del fondo, estaban siete enormes retratos... míos.

Los miré fijamente, inexpresiva, estupefacta, la sangre drenándose de mi rostro. Yo; haciendo pucheros, riendo, frunciendo el ceño, seria, divertida. Todas demasiado cerca, todas en blanco y negro. *Mierda.* Recordé a Jake jugando con la cámara un par de veces cuando estuve de visita, o cuando salía con él como conductora y ayudante de fotógrafo. Tomó fotos, creo pero no estos asaltos de candidez.

Miré a Edward, quién miraba fijamente cada una de las fotografías, paralizado.

—Al parecer no soy el único —murmuró enigmáticamente. Su boca fija en una línea dura. Creo que estaba enojado. *Oh no* — Disculpa —dijo, clavando en mí su mirada de un verde brillante por un momento. Se dio vuelta sobre sus talones y se dirigió a la recepción. ¿Cuál era su problema ahora? Observé hipnotizada mientras hablaba animadamente con la Señorita Pelo Corto y Lápiz Labial Rojo. Sacó su billetera y sacó su tarjeta de crédito. *Mierda.* Debe de haber comprado una de ellas.

—Oyes. Tú eres la musa. Este fotógrafo es estupendo. —Un hombre joven con una mata de pelo rubio y brillante me asustó. Sentí una mano en mi codo y Edward estaba de vuelta.

—Eres un tipo con suerte —el hombre de pelo rubio le sonrió a Edward quién lo miró con frialdad.

—Ese soy yo —murmuró misteriosamente, mientras tiraba de mí hacia un lado.

— ¿Acabas de comprar una de estás?

— ¿Una de estás?—Resopló, sin quitar sus ojos de ellas.

Mierda.

— ¿Compraste más?

—Las compré todas, Isabella. No quiero que un desconocido te coma con los ojos en la privacidad de su hogar.

Mi primera inclinación fue reírme.

— ¿Y no es eso lo que vas a hacer tú? —Me burlé.

Él me miró, momentáneamente confuso, pero pude ver que estaba tratando de ocultar su diversión.

—Francamente... sí.

—Perverso —le articulé con la boca y mordí mi labio inferior en el interior de mi boca para evitar mi sonrisa.

Su boca se abrió levemente, y ahora su diversión era obvia. Acarició su barbilla pensativo.

—No puedo discutir esa apreciación, Isabella.— Negó con la cabeza y sus ojos se suavizaron con humor.

—Lo discutiría a fondo contigo pero firme un ADC.

Él suspiró, mirándome y sus ojos se oscurecieron.

—Lo que me gustaría hacer con esa boca ingeniosa e impertinente —murmuró.

Y jadeé sabiendo muy bien a lo que se refería.

—Eres muy grosero. —Traté de escucharme horrorizada y surtió efecto.
¿Acaso no tenía límites?

Me sonrió satisfecho y divertido y entonces frunció el ceño.

—Te ves muy relajada en estas fotografías, Isabella. No te veo así muy a menudo.

¿Qué? Cambio de tema... hablando de non-sequitur (2) del juego a la seriedad.

Me sonrojé y bajé la vista a mis dedos. Él inclinó mi cabeza hacia atrás y jadeé levemente ante el contacto de sus largos dedos.

—Te quiero así de relajada conmigo —susurró. Todo vestigio de humor se había ido.

Y muy dentro de mí, algo se removió, esa alegría de nuevo. Pero, ¿cómo podía ser eso? Teníamos problemas.

—Si quieres eso, tienes que dejar de intimidarme. —Espeté.

—Tienes que aprender a comunicarte y decirme lo que sientes —me respondió con brusquedad, con los ojos encendidos.

Tomé una profunda respiración.

—Edward, me querías como una sumisa. Ahí es donde radica el problema. Está en la definición de un sumiso, tú me lo enviaste una vez por correo electrónico.

—Pausé, tratando de recordar las palabras. *Oh sí...*— Creo que los sinónimos eran, y cito, "*obediente, condescendiente, sensible, pasivo, manejable, resignado, paciente, dócil, manso, callado*". Se suponía que no debería mirarte.

No hablarte, a menos de que me dieras permiso para hacerlo. ¿Qué esperabas?

—Le dije entre dientes.

Me parpadeó y su ceño se frunció aún más mientras yo continuaba.

—Es muy confuso estar contigo, no quieres que te desafíe pero claro, te gusta mi "boca ingeniosa e impertinente" Quieres que te obedezca excepto cuando no quieres que lo haga para que puedas castigarme. Simplemente no sé cómo debo ser cuando estoy contigo.

Él entrecerró sus ojos.

—Buen punto y bien abordado, como siempre, Señorita Swan —su voz era fría.

—Ven, vámonos a comer.

—Sólo hemos estado aquí media hora.

—Viste las fotos, hablaste con el chico...

—Su nombre es Jake.

—Hablaste con Jake el hombre quien, si no me equivoco, estaba tratando de introducir su lengua en tu boca la última vez que lo vi, cuando tú estabas borracha y te sentías mal —gruñó.

—Él nunca me ha golpeado. —Le escupí.

Edward me frunció el ceño y me di cuenta que estaba furioso.

—Ese es un golpe bajo, Isabella —susurró amenazante.

Me sonrojé y Edward pasó su mano por su cabello, encrespado por la ira. En respuesta lo fulminé con la mirada.

—Voy a llevarte a comer algo. Te estás desapareciendo delante de mí. Encuentra al muchacho, despídete.

—Por favor, ¿nos podemos quedar más tiempo?

—No. Vas. Ahora. Despídete.

Lo miré furiosa, mi sangre hirviendo. El Maldito Señor Fanático del Control. Enojarse es bueno. Enojarse es mejor que el llanto. Me obligué a apartar la mirada de él y recorrí la habitación buscando a Jake. Estaba hablando con un grupo de mujeres. Caminé hacia él y me alejé de Fifty. ¿Quién demonios se cree que es? ¿Sólo porque me trajo aquí tengo que hacer lo que me diga?

Las chicas estaban absortas a cada palabra de Jake. Una de ellas jadeó mientras me acercaba. Sin duda, reconociéndome por los retratos.

—Jake...

— ¡Bella! Con su permiso, chicas...— Jake les sonrió y puso su brazo a mí alrededor, y de alguna forma me pareció divertido. Jake todo meloso, impresionando a las chicas.

—Te ves enojada —dijo.

—Tengo que irme —murmuré tercamente.

—Acabas de llegar.

—Lo sé, pero. Edward tiene que regresar. Las fotografías son fantásticas Jake, eres muy talentoso.

Me dio una sonrisa radiante.

—Oh... bueno, fue genial verte. —Me recogió en fuerte abrazo de oso, girándome levemente de manera que pude ver a Edward al otro lado de la galería. Me frunció el ceño y me di cuenta que lo hacía porque estaba en los brazos de Jake. Así que en un movimiento muy bien calculado envolví mis brazos alrededor del cuello de Jake. Creo que Edward iba a expirar, su mirada se oscureció en algo bastante siniestro y despacio se abrió paso hacia nosotros.

—Gracias por la advertencia de mis retratos —murmuré a toda prisa.

—*Oh mierda*, lo siento Bells, debí haberte dicho. ¿Te gustaron?

—Errr.... no lo sé. —Contesté con la verdad, sorprendida momentáneamente por su pregunta.

—Bueno, ya las vendí, así que a alguien le gustaron. ¿No es genial? Eres una chica de calendario. —Todavía me abrazó con más fuerza mientras Edward llegó a nosotros, frunciéndome el ceño amenazante, aunque afortunadamente Jake no lo vio.

Jake me soltó.

—Mantente en contacto Bells... Oh, Señor Cullen, buenas noches.

—Señor Black, muy impresionante. —Edward se escuchó fríamente cortés—. Siento que no nos podamos quedar más tiempo, pero tenemos que regresar a Seattle, ¿Isabella? —Muy sutilmente enfatizó el *-tenemos-* y tomó mi mano mientras lo hacía.

—Adiós Jake. Felicidades de nuevo. —Le di un rápido beso en la mejilla y antes de que me diera cuenta Edward me estaba sacando a rastras hacia la calle, y puedo decir que estaba hirviendo en una ira silenciosa pero yo también lo estaba.

Él miró rápidamente hacia arriba y hacia abajo en la calle, luego giró a la izquierda y de repente me arrastró a una calle lateral, empujándome de pronto contra la pared. Tomó mi rostro entre sus manos, forzándome a mirar hacia arriba a sus determinados ojos ardientes... jadeé, y su boca se abalanzó, besándome con violencia, brevemente nuestros dientes chocaron, luego su lengua estaba en mi boca. El deseo explotó como el Cuatro de Julio a través de mi cuerpo y le estaba respondiendo el beso, igualando su fervor, mis manos anudándose en su pelo, tirando de él, debía doler. Él gruñó, un sexy y bajo sonido en la parte de atrás de su garganta que reverberó a través de mí. Su mano se movió hacia abajo a la parte superior de mi muslo, sus dedos enterrándose en mi carne, a través del vestido color ciruela. *Joder*. Puse toda la angustia y dolor de los últimos días en ese beso uniéndolo a mí y entonces lo supe *-en ese momento de pasión cegadora-* él estaba haciendo lo mismo, él sentía lo mismo.

Él rompió el beso, jadeando. Sus ojos luminosos de deseo calentando más mí ya de por sí sangre caliente que estaba latiendo con fuerza a través de mi cuerpo. Mi boca estaba floja, tratando de arrastrar precioso aire a mis pulmones.

—Tú. Eres. Mía —gruñó, enfatizando cada palabra, y se alejó de mí inclinándose, con las manos en sus rodillas, como si hubiera corrido un maratón—. Por el amor de Dios, Bella...

Me apoyé en la pared, jadeando, tratando de controlar la reacción desenfrenada de mi cuerpo, tratando de encontrar de nuevo mi equilibrio.

—Lo siento —susurré una vez que mi aliento volvió.

—Deberías. Sé lo que estabas haciendo ¿Quieres al fotógrafo, Isabella? Obviamente, él siente algo por ti.

Me sonrojé... y negué con la cabeza.

—No. Él es sólo un amigo.

—He pasado toda mi vida adulta tratando de evitar cualquier emoción extrema y sin embargo tú, tú haces surgir sentimientos en mí que me son completamente desconocidos, es muy....—Fruunció el ceño, buscando la palabra— Perturbador. Me gusta el control, Bella y alrededor de ti simplemente. —Se puso de pie, su mirada intensa—, se evapora. —Ondeó su mano vagamente, luego la pasó por su cabello y tomó una inhalación profunda. Sujetó mi mano—. Ven, tenemos que hablar. y tú necesitas comer.

(1)CRD: Abreviaturas para Cuarto Rojo del Dolor.

(2)Non sequitur: Del latín. Cualquier razonamiento inconsecuente

Me llevó a un restaurante pequeño e íntimo.

—Tendrá que ser este lugar —Edward se quejó—. No tenemos mucho tiempo.

—El restaurante lucía bien para mí. Sillas de madera, manteles de lino y paredes del mismo color del cuarto de juegos de Edward, rojo sangre oscuro, con pequeños espejos dorados colocados al azar, velas blancas y pequeños jarrones con rosas blancas en realidad era muy romántico. Ella Fitzgerald cantaba suavemente de fondo sobre esta cosa llamada amor. El camarero nos llevó a una mesa para dos en un pequeño rincón, me senté, aprensiva, preguntándome que iba a decir él.

—No tenemos mucho tiempo —Edward le dijo al camarero mientras nos sentábamos—. Así que queremos un filete para cada uno, término medio, salsa barnesa -si la tiene-, papas fritas y vegetales verdes, lo que el chef tenga, y tráigame la lista de vinos.

—Desde luego, Señor. —El camarero, obviamente sorprendido por la fría y calmada eficiencia de Edward, se escabulló. Edward colocó su Blackberry sobre la mesa. Por Dios, ¿no puedo elegir?

— ¿Y si no me gusta el filete?

Él suspiró.

—No empieces, Isabella.

—No soy una niña, Edward.

—Bueno, deja de comportarte como una.

Y eso fue como si me hubiera dado una bofetada, parpadeé. Así que, así es como va a ser, una agitada y tensa conversación aunque en un entorno muy romántico, ciertamente nada de corazones y flores.

— ¿Soy una niña porque no me gusta el filete? —Le murmuré, sorprendida.

—Por darme celos deliberadamente. Es una acción infantil ¿No tienes respeto por los sentimientos de tu amigo, provocándolo así?

Presionó sus labios en una fina línea y me fulminó con la mirada mientras el camarero regresaba con la lista de vinos.

Me sonrojé, no había pensado en eso. *Oh no...* pobre Jake. Desde luego no quería alentarlos. De pronto me sentí avergonzada.

Edward le echo un vistazo a la lista de vinos.

— ¿Te gustaría elegir el vino? —Me preguntó, alzando sus cejas expectantes. La arrogancia personificada, sabía que no sé nada acerca de vinos.

—Tú elige —respondí tercamente.

—Dos copas de Borrosa Valley Shiraz, por favor.

—Err, ese vino sólo lo vendemos por botella, Señor.

—Una botella entonces —dijo Edward con brusquedad.

—Señor. —Se retiró, reprendido y no lo culpo. Le fruncí el ceño a Fifty ¿Qué mosca le picó? Oh, probablemente fui yo y en alguna parte en lo profundo de mi

psique mi Diosa Interior se levantó adormilada, se estiró y sonrió. Había estado dormida por un tiempo.

—Estás muy gruñón.

Él me miró impasible.

— ¿Me pregunto por qué será? —Murmuró con ironía.

—Bien, es bueno establecer el tono adecuado para una discusión íntima y honesta sobre el futuro, ¿no lo crees? —Le sonreí con dulzura.

Su boca se presionó en una dura línea pero luego, casi a regañadientes sus labios se elevaron levemente y me di cuenta que estaba tratando de reprimir su sonrisa.

—Lo siento —dijo.

—Disculpa aceptada y me complace informarte que no he decidido convertirme en vegetariana desde la última vez que comimos.

—Ya que eso fue la última vez que comiste, creo que es un punto debatible.

—Y ahí está de nuevo esa palabra... debatible.

—Debatible —articuló con la boca y sus ojos se suavizaron con humor. Pasó su mano por su cabello y se puso serio otra vez—. Bella, la última vez que hablamos, tú me dejaste. Estoy un poco nervioso. Te he dicho que te quiero de vuelta, y tú no has dicho, nada. —Me miró con intensidad expectante. Su candor me desarmaba completamente. *Mierda ¿qué decir?*

—Te he extrañado, realmente te he extrañado, Edward. Los últimos cinco días han sido... difíciles. —Tragué y aumentó el nudo en mi garganta mientras recordaba mi ardiente angustia desde que lo dejé. Estos días pasados habían sido los peores de mi vida nada se le comparaba. Entonces la realidad golpeó en mi interior de forma tortuosa— Pero nada ha cambiado, no puedo ser lo que tú

quieres que sea —susurré, estrujando las palabras al pasar el nudo en mi garganta.

—Tú eres lo que quiero que seas —dijo en voz baja.

—No, Edward, no lo soy.

—Estás molesta por lo que sucedió la última vez. Me comporté estúpidamente, y tú ¿Por qué no usaste la palabra de seguridad, Isabella? —Su tono había cambiado, convirtiéndose en uno acusatorio.

¿Qué? Woao, cambio de dirección. Me sonrojé y parpadeé.

—Contéstame.

—Lo olvidé —susurré, de pronto avergonzada, encogiéndome de hombros como disculpándome. Cielos tal vez podríamos habernos evitado todo este dolor.

— *¡Lo olvidaste!* —Jadeó con horror, sujetando los costados de la mesa y fulminándome con la mirada. Me marchité bajo su mirada. *Oh mierda, él estaba furioso. Mi diosa interior también me fulminó con la mirada, ella tampoco estaba nada feliz ¡Ves, tú sola te provocaste todo esto!*

— ¿Cómo puedo confiar en ti? —Dijo con voz baja— ¿Alguna vez?

El camarero llegó con nuestro vino. Nos quedamos mirándonos el uno al otro, ojos marrones a verdes sin decir nada, mientras él quitaba el corcho con un innecesario floreo y vertió un poco de vino en la copa de Edward.

Automáticamente Edward alcanzó la copa y tomó un sorbo.

—Ese está bien. —Su voz era cortante.

El camarero llenó nuestras copas con cautela y colocó la botella sobre la mesa golpeándola en una retirada precipitada. En todo ese tiempo Edward no había quitado sus ojos de mí. Fui la primera en quebrarse, en romper el contacto visual, levantando mi copa y tomando un sorbo demasiado grande. *Hmmm... delicioso.*

—Lo siento —susurré, y de pronto me sentí estúpida. Sin duda, me fui porque éramos incompatibles y sin embargo, podía haberlo detenido.

— ¿Qué es lo que sientes? —Dijo rápidamente, alarmado.

—El no haber usado la palabra de seguridad.

Él cerró los ojos, como si se sintiera aliviado.

—Buenos, nos podríamos haber evitado todo este... sufrimiento.

—Tú te ves bien. —Más que bien, te ves como tú.

—Las apariencias pueden ser engañosas —dijo en voz baja—. No estoy bien. Me siento como si el sol se hubiera puesto y no hubiera salido en cinco días, Bella. Estoy en una noche perpetua aquí.

Mi cuerpo flaqueó en su interior ante su admisión. *Oh mi dios* como yo.

—Dijiste que nunca te irías y sin embargo, las cosas se ponen difíciles y sales por la puerta.

— ¿Cuándo dije que nunca me iría?

—En tu sueño. Fue lo más reconfortante que he escuchado en mucho tiempo, Isabella. Me hizo sentirme relajado.

Corazón se encogió y alcancé mi copa de vino.

—Dijiste que me amabas —susurró— ¿Quedó ahora en el pasado? —Y pude escuchar el miedo en su voz.

—No Edward, no es así.

Él me miró y lucía tan vulnerable mientras exhalaba levemente.

—Bien —murmuró.

FIFTY SHADES

Y me sorprendí por su admisión, pareciera que había cambiado de opinión, la última vez que le dije eso estaba horrorizado. El camarero estaba de vuelta rápidamente colocó los platos delante de nosotros y se escabulló.

Oh joder... comida.

—Come —Edward ordenó.

En el fondo sabía que estaba hambrienta, pero justo ahora mi estómago estaba hecho nudos, sentada frente al único hombre que alguna vez he amado y discutiendo nuestro futuro no promovía un apetito saludable. Miré dudosa mi comida.

—Que Dios me ayude, Isabella, si no comes te pondré en mis rodillas aquí en este restaurante. Y no tendrá nada que ver con mi satisfacción sexual *¡Come!*

Está bien, tranquilo Cullen. Mi subconsciente me miró por encima de sus gafas de media luna, ella estaba muy de acuerdo con Fifty Shades.

—Está bien, comeré. Guarda tu palma temblorosa por favor.

No sonrió, pero continuó fulminándome con la mirada. Con cuidado levanté mi cuchillo y mi tenedor y corté mi filete. Oh, estaba tan bueno que se me hacía agua la boca. Estaba tan hambrienta. Mastiqué y él se relajó visiblemente.

Comimos nuestra cena en silencio. La música cambió, alguien que no conocía, una mujer con una voz suave cantaba...

Me pregunto por qué no discuto así con nadie más que tú

Lo hacemos todo el tiempo

Apagando mi mente.

Miré hacia Fifty Shades. Estaba comiendo y observándome. Hambre, deseo, ansiedad combinadas en una sola mirada ardiente...

FIFTY SHADES

*Tú tienes esta mirada que no puedo describir, tú me haces sentir como si
estuviera viva*

Por Dios... esa mirada.

Al igual que una estrella en mi cielo

Al igual que un afamado ángel

Que ha aparecido en mi vida y

Nunca será lo mismo

— ¿Sabes quién está cantando? —Intenté una conversación normal.

Edward pausó y escuchó.

—No —pero es buena, quién sea que ella sea.

—También me gusta.

Él me sonrió finalmente, su privada sonrisa enigmática ¿qué es lo que planea?

— ¿Qué? —Pregunté.

Negó con la cabeza.

—Come —dijo suavemente.

Había comido la mitad de la comida de mi plato. No podía comer nada más.

¿Cómo podía negociar esto?

—No puedo más. ¿He comido lo suficiente para el Señor?

Él me miró impasible sin responder, luego miró su reloj.

—Estoy realmente llena —añadí, tomando un sorbo de delicioso vino.

—Tenemos que irnos en breve. Taylor está aquí y tú tienes que levantarte en la mañana para trabajar.

—Tú también.

—Yo funciono durmiendo mucho menos que tú, Isabella. Bueno, al menos comiste algo.

— ¿No vamos a regresar vía Echo Charlie?

—No, pensé que podríamos tomar algo, Taylor nos recogería. Además, de esta manera te tengo toda para mí en el coche, por unas horas al menos. ¿Qué podemos hacer más que hablar?

Oh... ese era su plan.

Edward llamó al camarero para pedir la cuenta, entonces tomó su Blackberry e hizo una llamada.

—Estamos en Le Picotin, Suroeste 3º Avenida —colgó.

Dios, era cortante por el teléfono.

—Eres muy brusco con Taylor de hecho, con la mayoría de las personas.

—Simplemente voy directo al punto, Isabella.

—Esta noche no has llegado al punto. Nada ha cambiado, Edward.

—Tengo una proposición para ti.

—Esto empezó con una proposición.

—Es una proposición diferente.

El camarero volvió, y Edward entregó su tarjeta de crédito sin verificar la cuenta. Me miraba especulativamente mientras el camarero pasaba su tarjeta. El teléfono de Edward sonó una vez y él lo miró.

Él tenía una proposición... ¿y ahora qué? Diversos escenarios pasaron por mi mente, secuestro, trabajar para él... no, nada tenía sentido. Edward terminó de pagar.

—Ven. Taylor está afuera.

Nos pusimos de pie y tomó mi mano.

—No quiero perderte, Isabella —murmuró. Besó mis nudillos con ternura y sentí el toque de sus labios en mi piel, abriéndose paso a través de mi cuerpo.

Afuera, el Mercedes esperaba. Edward abrió mi puerta y entré, hundiéndome en la lujosa piel... luego dio la vuelta al lado del conductor. Taylor salió del coche y ellos hablaron brevemente. Este no era su protocolo habitual, tenía curiosidad, ¿de qué estaban hablando? Momentos más tarde ambos entraron, y miré a Edward llevando su rostro sin demostrar nada mientras miraba fijamente hacia adelante. Me permití un breve momento para examinar su divino perfil. Nariz recta, esculpidos labios carnosos, su cabello cayendo deliciosamente sobre su frente, este hombre divino sin duda no era para mí. De repente, música suave llenó la parte trasera del coche, una pieza orquestal que no conocía, y Taylor se detuvo en el semáforo, dirigiéndose por la I-5 y Seattle. Edward se movió para quedar frente a mí.

—Como estaba diciendo, Isabella, tengo una proposición para ti —dijo con suavidad.

Nerviosa, eche un vistazo a Taylor.

—Taylor no puede escucharte —Edward me aseguró.

— ¿Qué?

—Taylor —Edward lo llamó. Taylor no respondió. Él lo volvió a llamar, y seguía sin responder.

Edward se inclinó hacia él y golpeo ligeramente su hombro. Taylor se quitó un auricular que no había notado.

— ¿Sí Señor?

—Gracias Taylor, todo está bien, vuelve a escuchar tu iPod.

—Señor.

— ¿Feliz? Él está escuchando su iPod. Olvídate que está aquí. Yo lo hago.

— ¿Le pediste que hiciera eso deliberadamente?

—Sí.

Oh...

—De acuerdo... tu proposición. —Escuché atentamente. Edward de pronto se vio determinado y en plan de negocios. Mierda... íbamos a negociar un acuerdo.

—Déjame hacerte una pregunta primero. ¿Quieres una relación vainilla normal, sin absolutamente nada de sexo kinky?

Mi boca se abrió. ¡Una relación vainilla normal! Cielos.

— ¿Sexo Kinky? —Chillé.

—Sexo Kinky.

—No puedo creer que hayas dicho eso... —Le eche un vistazo nervioso a Taylor.

—Bueno, lo hice. Contéstame —dijo tranquilamente.

Me sonrojé. Mi diosa interior estaba de rodillas con sus manos entrelazadas en actitud de súplica... suplicándome.

—Me gusta tu sexo kinky —susurré.

—Eso es lo que pensaba. Entonces, ¿qué es lo que no te gusta?

El no poder tocarte. El que disfrutes de mi dolor, la mordedura del cinturón...

—La amenaza de castigo cruel e inusual.

— ¿Qué significa eso?

—Bueno, tú tienes todos esas... cosas en tu cuarto de juegos, las varas, látigos y demás cosas y me asustan a morir, no quiero que las uses en mí.

—De acuerdo, así que no látigos, o varas, o cinturones, si vamos al caso —dijo de forma sarcástica.

Lo miré perpleja.

— ¿Estás tratando de redefinir los límites duros?

—No como tal, sólo estoy tratando de entenderte, tener una idea clara de que te gusta y que no te gusta.

—Fundamentalmente Edward, es tu disfrute en infringirme dolor lo que me es difícil de aceptar. Y la idea de que lo hagas porque haya cruzado alguna línea arbitraria.

—Pero no es arbitraria, las reglas están escritas.

—No quiero un conjunto de reglas.

— ¿Ninguna en absoluto?

—Ninguna regla. —Negué con la cabeza, mi corazón estaba en mi boca. ¿A dónde quería llegar con esto?

— ¿Pero no te importa si te nalgueo?

—Nalguearme, ¿con qué?

—Con esto. —Levantó su mano.

Me retorció incómoda.

—No... en realidad no. Especialmente con esas bolas plateadas —Gracias al cielo que estaba oscuro, mi rostro estaba en llamas... y mi voz se fue apagando a medida que recordaba esa noche. *Oh mi dios.* Sí... haría eso de nuevo.

Él me sonrió con suficiencia.

—Sí, eso fue divertido.

—Más que divertido —murmuré.

—Así que puedes lidiar con algo de dolor.

Me encogí de hombros.

—Sí, supongo —Oh... ¿a dónde quiere llegar con todo esto? Mi nivel de ansiedad se había disparado varias magnitudes en la escala de Richter.

Él acarició su barbilla, sumido en sus pensamientos.

—Isabella, quiero empezar de nuevo. Hacerlo vainilla y luego tal vez, una vez que confíes más en mí, y yo confíe en que eres honesta y te comunicas conmigo, podríamos avanzar y hacer algunas de las cosas que me gusta hacer.

Me quedé mirándolo, asombrada. Sin ningún pensamiento en mi cabeza en absoluto como cuando una computadora colapsa.

Él me miró con ansiedad, pero no lo podía ver con claridad, estábamos envueltos por la oscuridad del Oregón. Y finalmente se me ocurrió, esto era todo. Él quería la luz ¿pero puedo pedirle que haga esto por mí? ¿Y si no me gusta la oscuridad? Un poco de oscuridad, algunas veces... memorias de la noche de Thomas Tallis vagaron tentadoramente a través de mi mente.

—Pero, ¿qué pasa con los castigos? —Pregunté.

—Sin castigos. —Negó con la cabeza—. Ninguno.

— ¿Y las reglas?

—Sin reglas.

— ¿Ninguna en absoluto? Pero tú tienes necesidades...

—Te necesito más a ti, Isabella. Estos últimos días ha sido el purgatorio. Todos mis instintos me dicen que te deje ir, no te merezco... esas fotos que el muchacho tomo. Pude verte como él te ve. Te veías tan apacible, hermosa, no que no estés hermosa ahora, pero estás aquí sentada, y puedo ver tu dolor y es

FIFTY SHADES

tan difícil saber que soy el que te hace sentir de esa forma. Pero soy un hombre egoísta. Te he deseado desde que caíste en mi oficina. Eres exquisita, honesta, cariñosa, fuerte, inteligente, seductoramente inocente. La lista es interminable. Estoy sobrecogido por ti. Te quiero y la idea de que alguien más te tenga es como un cuchillo retorciéndose en mi oscura alma.

Mi boca se secó. Mierda. Mi subconsciente asintió con satisfacción si eso no era una declaración de amor, no sabía que era. Y las palabras salieron disparadas de mí como un dique roto.

—Edward, ¿por qué piensas que tienes un alma oscura? Yo nunca diría eso, triste tal vez pero eres un buen hombre. Puedo ver eso, eres generoso, amable, nunca me has mentado y no me he esforzado mucho, el sábado pasado fue un sacudida para mi sistema, fue mi llamada de alerta. Me di cuenta que habías sido paciente conmigo, y que no podía ser la persona que querías que fuera y entonces, después de que me fui, caí en cuenta. El dolor físico que me habías infligido no fue tan malo como el dolor de perderte. Quiero complacerte pero es difícil.

—Tú me complaces todo el tiempo —susurró— ¿Cuántas veces tengo que decirte esto?

—Nunca sé lo que estás pensando. Algunas veces eres tan cerrado como una isla, me intimidas. Por eso me quedo callada no sé cómo va a cambiar tu estado de ánimo. Oscila de norte a sur y viceversa en un nanosegundo. Es confuso y no me dejas tocarte, cuando lo deseo tanto. Sólo para mostrarte cuanto te amo.

Él parpadeó en la oscuridad -con recelo creo- y no pude resistirme a él más tiempo. Subí a su regazo, tomándolo por sorpresa, y tomando su cabeza en mis manos.

—Te amo, Edward. Y si estás preparado para hacer todo esto por mí, soy yo la que es indigna, simplemente lamento que no pueda hacer todas esas cosas por ti. Tal vez con el tiempo, no lo sé, pero. Sí, acepto tu proposición. ¿Dónde firmo?

Él arrastró sus brazos en torno a mí y me aplastó contra él.

—Oh Bella —dijo entre su aliento y pude sentir el alivio corriendo a través de él.

Nos quedamos ahí, abrazándonos el uno al otro, escuchando la música -una melodía de piano conmovedora- reflejando las emociones en el coche, la dulce tranquilidad y calma después de la tormenta.

Me acurruqué en sus brazos, descansando mi cabeza en el hueco de su cuello. Él acarició suavemente mi espalda.

—El que me toquen es un límite duro para mí, Isabella —susurró.

—Lo sé... desearía entender el porqué.

Después de un siglo, suspiró, y en voz baja dijo,

—Tuve una infancia horrible. Creo que uno de los proxenetas de la puta drogadicta... —Su voz se fue apagando—. No puedo recordar eso.

Sentí el escalofrío que pasó a través de él...

— ¿Ella te maltrato? ¿Tú madre?

—No que yo recuerde, fue negligente. Creo que fui yo quien la cuidaba. Cuando finalmente se mató, tomó cuatro días para que alguien diera la alarma, y nos encontrara eso lo recuerdo.

No pude contener un grito ahogado de horror. Mierda. Sentí náuseas.

—Bueno, eso fue bastante... jodido —susurré.

—Fifty Shades.

Volví mi cabeza y presioné mis labios contra su cuello, procurando y ofreciendo consuelo. Él olía divinamente, mi fragancia favorita en el mundo entero Edward. Apretó sus brazos a mí alrededor y besó mi cabello, y yo me senté envuelta en sus brazos mientras Taylor aceleraba en la oscuridad.

Cuando desperté estábamos conduciendo a través de Seattle.

—Eh... —Edward dijo en voz baja.

—Lo siento —murmuré mientras me sentaba, parpadeando y estirándome. Todavía estaba en sus brazos, sobre su regazo.

—Me gusta verte dormir.

— ¿Dije algo?

—No. Estamos cerca de tu casa.

Oh...

— ¿No vamos a la tuya?

—No.

Me enderecé y lo miré.

— ¿Por qué no?

—Porque tienes que trabajar mañana.

—Oh —hice un puchero.

Él me sonrió con suficiencia.

— ¿Por qué? ¿Tenías algo en mente?

Me sonrojé.

—Bueno... tal vez.

Se rió entre dientes.

—Isabella, no te voy a volver a tocar, no hasta que me supliques que lo haga.

— ¿QUÉ?

—De modo que empieces a comunicarte conmigo. La próxima vez que hagamos el amor, vas a tener que decirme exactamente lo que quieres con todo detalle.

—Oh...

Edward me quitó de su regazo cuando Taylor paró afuera de mi apartamento. Él salió y mantuvo la puerta abierta para mí.

—Tengo algo para ti. —Se trasladó a la parte trasera del coche, abrió la cajuela y sacó una gran caja rectangular envuelta para regalo ¿Qué demonios era esto?

—Ábrela cuando estés adentro.

— ¿No vas a entrar?

—No, Isabella.

—Entonces, ¿cuándo te veré?

—Mañana.

—Mi jefe quiere que vaya mañana con él a tomar algo.

El rostro de Edward se endureció.

— ¿A sí? —Dijo en voz baja.

—Para celebrar mi primera semana.

— ¿Dónde?

—No lo sé.

—Podría recogerte ahí.

—Está bien... te mandaré un mensaje de texto.

—Bien.

Me acompañó a la puerta de entrada y esperó mientras sacaba mis llaves de mi bolso. Mientras abría la puerta se inclinó hacia adelante y trazó mi barbilla entre sus dedos, inclinando mi cabeza hacia atrás. Su boca se cernió sobre mí, y cerró sus ojos, dejó un camino de besos desde el rabillo de mi ojo hasta la comisura de mi boca.

Oh... mis entrañas se fundieron y se desplegaron...

—Hasta mañana —susurro.

—Buenas noches, Edward —susurré y pude escuchar la necesidad en mi voz.

Él me sonrió levemente.

—Adentro. —Caminé a través del vestíbulo llevando mi paquete misterioso.

—Más tarde. Bebe —gritó, luego se volvió sobre sus talones, con su gracia natural se dirigió de nuevo al coche.

Una vez en el apartamento abrí la caja de regalo. La Mac, la Blackberry y ahora un iPod completamente nuevo. Levantándolo, le di vuelta y grabado en la parte de atrás leí:

*Isabella esto es para ti
Sé lo que quieres escuchar
Esta música lo dice por mí
Edward*

Santo Cielo. Tenía una cinta grabada por Edward Cullen con el aspecto de un iPod de alta calidad. Sacudí la cabeza en señal de desaprobación por el gasto pero en el fondo, me encantó. Encendiéndolo me desplazé a través de las canciones. La lista me hizo sonreír. Thomas Tallis -No voy a olvidar eso pronto- después de todo, lo escuché dos veces mientras me azotaba y me follaba Witchcraft, *Oh mi dios*, mi sonrisa se ensanchó bailando alrededor de la sala de estar; la pieza de Bach, Marcello -oh no, eso es muy triste para mi estado de ánimo en este momento-. *Hmmm*, Jeff Buckley -sí, he escuchado hablar de él- Snow Patrol, mi banda favorita y una canción llamada Principles of Lust de Enigma ¿cómo es qué Edward? Sonreí. Y otra llamada Possession. *Oh sí...* muy del estilo de Fifty Shades. Y unas más que nunca había escuchado. Me puse los auriculares y seleccioné una al azar. Una mujer, Nelly Furtado, su voz un pañuelo de seda envolviéndose a mí alrededor, me acosté en mi cama ¿Qué estaba Edward tratando de decir?

*Entonces te veo parado allí
Esperando más de mi
Y todo lo que puedo hacer es intentarlo*

Intentarlo por más. Mientras la canción seguía me quedé allí, mirando al techo bebiendo cada palabra...

*Todas las cosas que deseamos ser
Nunca lo seremos, nunca lo seremos
Y eso maravilloso, y así es la vida
Y eso eres tú, bebé
Y ésta soy yo, bebé
Y nosotros somos, somos, somos, somos*

FIFTY SHADES

Libres

En nuestro amor

Somos libres en nuestro amor

Amor, somos libres en nuestro amor. Mierda, lágrimas brotaron de mis ojos. Pasé rápidamente a otra, Coldplay, los conozco pero nunca antes había escuchado la letra, cerré los ojos y dejé que las palabras pasaran a través de mí...

Vengo a reunirme contigo, a decirte que lo siento

Tú no sabes lo maravillosa que eres

Tenía que encontrarte

Decirte que te necesito

Decirte que me separé de ti

Dime tus secretos

Y hazme tus preguntas

Oh, volvamos al comienzo

Y las lágrimas fluyeron. No podía detenerlas, ¿era esto una invitación? ¿Él responderá mis preguntas? ¿Le estoy dando demasiada importancia a esto? Probablemente le estoy dando demasiada importancia. Mi subconsciente me asintió con la cabeza, su expresión llena de lástima.

Dime que me amas

Vuelve y búscame

Oh, cuando me apresuro al comienzo

Limpié mis lágrimas, tengo que enviarle un correo electrónico me senté y busqué la computadora.

Nadie dijo que era fácil

Es tal vergüenza para nosotros el separarnos

Nadie dijo que era fácil

Nadie jamás dijo que sería tan difícil

FIFTY SHADES

Coldplay siguió y me senté en la cama con las piernas cruzadas mientras la Mac encendía e iniciaba sesión.

De: *Isabella Swan*

Asunto: *IPOD*

Fecha: *11 de Junio 2009 23:56*

Para: *Edward Cullen*

De nuevo me has hecho llorar.

Me encantaron las canciones.

Te amo.

Buenas noches.

Bella XX

De: *Edward Cullen*

Asunto: *iPod, ¿qué iPod?*

Fecha: *11 de Junio 2009 00:03*

Para: *Isabella Swan*

Si estuviera allí, limpiaría con besos tus lágrimas.

Pero no estoy—así que vete a dormir.

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

Su respuesta me hizo sonreír. Sigue siendo tan mandón, tan Edward. ¿Eso también cambiará? Y en ese momento me di cuenta que esperaba que no. Me gustaba así dominante, siempre y cuando pueda enfrentarme a él, sin temor a ser castigada. Hmmm.

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: Sr. Gruñón

Fecha: 12 de Junio 2009 00:07

Para: Edward Cullen

Se escuchó como siempre, mandón y posiblemente tenso, Sr. Cullen.

Yo sé de algo que podría ayudarte con eso. Pero claro, no está aquí, no me dejaría quedarme, y espera que le ruegue...

¡En sus sueños! Señor

Bella XX

P.D. También me di cuenta que incluyó el Himno al Acosador, "Every Breath You Take". Me gusta su sentido del humor. ¿Pero lo sabe el Dr. Banner?

P.D 2: Si no sabes nada del iPod ¿lo hizo Taylor?

De: Edward Cullen

Asunto: Un trabajo todo mío...

Fecha: 12 de Junio 2009 00:10

Para: Isabella Swan

Mi Querida Señorita Swan

Las nalgadas también se usan en las relaciones vainilla, sabe. Por lo general, de forma consensual y en un contexto sexual pero estoy más que feliz de hacer una excepción. Cada juego que juegues, cada noche que te quedes, te estaré mirando, oh, no puedes ver, que me perteneces. Ahora, por favor ve a dormir. Por cierto, rogarás, confía en mí. Y espero ansioso por ello.

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

P.D. Taylor no tuvo nada que ver con eso.

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: Buenas Noches. Dulces Sueños.

Fecha: 12 de Junio 2009 00:12

Para: Edward Cullen

Bueno, ya que lo pides tan amablemente, y me gusta tu deliciosa amenaza, debería acurrucarme con el iPod que confesaste haber arreglado -sería ridículo negarlo ya que tiene tu nombre en la parte de atrás- y quedarme dormida escuchando lo que la música dice por ti.

Bxxx

De: Edward Cullen

Asunto: Una petición más

Fecha: 12 de Junio 2009 00:15

Para: Isabella Swan

Sueña conmigo.

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

¿Soñar contigo, Edward Cullen? Siempre.

Me cambié rápidamente a mi pijama, me lavé los dientes y me subí a la cama. Poniéndome los auriculares, saqué el globo desinflado de Echo Charlie de debajo de la almohada y lo abracé, estaba rebosante de alegría, una estúpida sonrisa de boca ancha en mi rostro, que diferencia puede hacer un día. ¿Cómo iba a dormir? José González empezó a cantar una melodía suave -con una hipnótica improvisación de guitarra- y lentamente fui quedándome dormida, preguntándome ociosamente si debería una grabar una cinta para Edward. Hmmm.

Lo único bueno de no tener coche es que puedo usar mi iPod en el autobús de camino al trabajo, y escuchar todas las hermosas melodías que Edward me había dado. Para cuando llegué a la oficina tenía en mi rostro la sonrisa más absurda.

James me miró y luego me volvió a mirar.

—Buenos días, Bella. Luces... radiante.

Pude sentir el color subir lentamente a mi rostro. Santo Cielo ¡Que inapropiado!

—Dormí bien, gracias James. Buenos días para ti.

Su frente se arrugó un poco.

— ¿Puedes leer esto por mí y hacer reportes de ellos para la hora del almuerzo, por favor? —Me dio cuatro manuscritos. Ante mi expresión de horror, añadió—. Sólo de los primeros capítulos.

—Claro —sonreí con alivio y él me dio una gran sonrisa en respuesta.

Encendí la computadora para empezar a trabajar, terminando mi latte y comiéndome un plátano. Había un correo electrónico de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: Que Dios me ayude...

Fecha: 12 de Junio 2009 08:05

Para: Isabella Swan

Espero que hayas desayunado.

Te extrañé anoche.

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: Canciones...

Fecha: 12 de Junio 2009 08:33

Para: Edward Cullen

Estoy comiendo un plátano mientras escribo. No he tenido un desayuno por varios días así que éste es un avance. Me encanta la Cibelle y la de Jeff Buckley y Damien Rice y tú. Ahora, déjame en paz, estoy tratando de trabajar.

Isabella Swan

Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

De: Edward Cullen

Asunto: ¿Es todo lo que has comido?

Fecha: 12 de Junio 2009 08:36

Para: Isabella Swan

Puedes hacer más que eso. Vas a necesitar de tu energía para rogar...

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Asunto: Pesado

Fecha: 12 de Junio 2009 08:39

Para: Edward Cullen

Sr. Cullen, Estoy tratando de trabajar para vivir y será usted el que estará rogando

Isabella Swan

Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen

Asunto: ¡Adelante, estoy esperando!

Fecha: 12 de Junio 2009 08:41

Para: Isabella Swan

Porque, Señorita Swan. Amo los retos...

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

Me quedé sentada sonriendo como una idiota ante la pantalla. Pero tenía que leer los capítulos para James y escribir informes en todos ellos. Colocando los manuscritos en mi escritorio, empecé.

A la hora del almuerzo visité la tienda de a lado por un sándwich de pastrami, escuché a la Nitin Sawhney, algo de música de mundo llamado Homelands -era buena-. El Sr. Cullen tiene un gusto ecléctico en la música. Paseé de vuelta escuchando una pieza clásica, Fantasia on a Theme de Thomas Tallis, por Vaughn Williams... oh, Fifty tiene sentido del humor, y por eso lo amo ¿Alguna vez dejará esta estúpida sonrisa mi rostro?

La tarde se prolongó en un momento de descuido le mandé un correo a Edward.

De: Isabella Swan

Asunto: Aburrida...

Fecha: 12 de Junio 2009 16:05

Para: Edward Cullen

Haciendo girar mis pulgares.

¿Cómo estás?

¿Qué estás haciendo?

Isabella Swan

Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

De: Edward Cullen

Asunto: CEH Inc... Pasantías

Fecha: 12 de Junio 2009 16:15

Para: Isabella Swan

Deberías haber venido a trabajar para mí. No estarías girando tus pulgares. Estoy seguro de que podría darles un mejor uso. Estoy haciendo las fusiones y adquisiciones rutinarias habituales. Tu correo electrónico en SIP está monitoreado.

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

Oh mierda... no tenía idea. ¿Cómo diablos lo sabe él? Fruncí el ceño hacia la pantalla y rápidamente revisé los correos electrónicos que nos habíamos enviado el uno al otro borrándolos mientras lo hacía.

Puntualmente a las 5:30 James estaba en mi escritorio. Era viernes de ropa informal, así que él llevaba jeans y una camiseta de color negro lucía muy casual.

—Entonces, ¿un trago, Bella? Por lo general nos gusta ir por uno rápido al bar que está al otro lado de la calle.

— ¿Nos? —Pregunté, esperanzada.

—Sí, la mayoría de nosotros vamos ¿vas a venir?

Por una razón desconocida, que no quería examinar muy de cerca, el alivio me inundó.

FIFTY SHADES

—Me encantaría. ¿Cómo se llama el bar?

—50's.

—Estás bromeando.

Él me miró de forma extraña.

—No. ¿Tiene algún significado para ti?

—No, lo siento. Me reuniré contigo allá.

— ¿Qué te gustaría tomar?

—Una cerveza por favor.

—Genial.

Me dirigí al tocador y le envié un correo electrónico a Edward desde el Blackberry.

De: Isabella Swan

Asunto: Encajarás perfectamente

Fecha: 12 de Junio 2009 17:36

Para: Edward Cullen

Vamos a un bar llamado Fiftys.

La rica veta de humor que yo podría extraer de esto es interminable.

Espero con ansias el verlo ahí, Sr. Cullen.

Bx

De: Edward Cullen

Asunto: Riesgos

Fecha: 12 de Junio 2009 17:38

Para: Isabella Cullen

FIFTY SHADES

La minería es una ocupación muy, muy peligrosa.

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Riesgos?

Fecha: 12 de Junio 2009 17:40

Para: Edward Cullen

¡Sr. Cullen! ¿Me está usted amenazando?

De: Edward Cullen

Asunto: ¿Moi?

Fecha: 12 de Junio 2009 17:42

Para: Isabella Swan

¿Cómo me atrevería, Señorita Swan? Te veré pronto.

Más pronto que luego Pequeña.

Edward Cullen

CEO Empresas cullen Holdings Inc

Me revisé en el espejo. Sí, tenía un poco más de color en mis mejillas, una mirada llena de vida en mis ojos. Oh, el efecto Edward Cullen. Sonreí para mí misma y arreglé mi blusa azul real, la que Taylor me compró. Hoy también estaba usando jeans. La mayoría de las mujeres en la oficina o bien usaban jeans o faldas amplias... tendré que invertir en una falda amplia o dos. Todavía tengo que depositar el cheque que Edward me dio.

Cuando salía del edificio, escuché que me llamaban por mi nombre.

— ¿Señorita Swan?

Me volví expectante y me vi confrontada por una pálida joven, que se me acercó. Se veía como un fantasma, estaba tan pálida y extraña sin expresión.

— ¿Isabella Swan? —Repitió, y parecía que ninguno de sus rasgos se movió.

— ¿Sí...?

Ella se detuvo. Mirándome desde unos tres metros de distancia sobre la acera, la miré también... inmovilizada ¿Quién es ella? ¿Qué quiere?

— ¿Puedo ayudarte?— Pregunté. ¿Cómo sabe mi nombre?

—No... sólo quería verte —dijo en voz baja.

Ella tenía pelo oscuro como yo, en contraste con su piel, sus ojos eran color avellana, pero sin gracia. No había vida en ellos, su bello rostro estaba pálido, grabado en él una expresión angustiada.

—Lo siento, me tienes en desventaja —dije amablemente, ahora nerviosa.

En una inspección más cercana, ella se veía extraña. Despeinada, descuidada. Sus ropas se veían dos tallas más grandes, incluyendo su gabardina de diseño.

Ella se echó a reír, era un extraño sonido discordante.

— ¿Qué tienes tú que yo no tenga? —Preguntó con tristeza.

Sentí un escalofrío por el miedo.

—Disculpa ¿Quién eres tú?

— ¿Yo? No soy nadie. —Levantó su brazo para pasar lentamente su mano por su pelo largo hasta los hombros, y mientras lo hacía, la manga de su gabardina se subió y noté el vendaje alrededor de su muñeca.

Mierda.

FIFTY SHADES

—Buen día, Señorita Swan. —Dándose la vuelta se alejó, subiendo por la calle. Me quedé clavada en mi lugar, observándola mientras desaparecía de mi vista, perdida entre los trabajadores que salían de sus distintas oficinas.

Santa mierda. ¿Qué fue eso? Confundida, crucé la calle hacia el bar. Y desde lo más profundo de mi mente, mi subconsciente me dijo entre dientes. Ella tiene algo que ver con Edward.

50s era un bar cavernoso e impersonal con banderines de béisbol y carteles colgados en la pared.

James estaba en el bar con Victoria, Charlotte la otra editora en jefe, dos tipos de finanzas, y Claire de recepción. Ella estaba usando sus pendientes de plata, en forma de aro de marca registrada.

— ¡Hola Bella! —James me dio una botella de Bud.

—Salud, gracias —murmuré, todavía temblando por mi encuentro con la Chica Fantasma.

—Salud. —Chocamos las botellas.

Él continuó su conversación con Victoria, y Claire me sonrió con dulzura.

—Así que, ¿cómo ha sido tu primera semana? —Preguntó.

—Excelente, gracias. Todos parecen muy amables.

—Te ves mucho más feliz hoy.

Me sonrojé...

—Bueno, es viernes —murmuré rápidamente—. Entonces, ¿tienes algún plan para este fin de semana?

Mi técnica de distracción patentada funcionó, estaba a salvo. Claire resultó ser una de siete hijos, e iba a un gran encuentro familiar en Tacoma. Ella resultó

bastante animada y me di cuenta que no había hablado con ninguna mujer de mi propia edad desde que Rose se fue a Barbados.

Me pregunté distraídamente como estaría Rose y Emmett. Tenía que recordar preguntarle a Edward si ha tenido noticias de él. Oh, y Jasper estaría de regreso el próximo martes quedándose en nuestro apartamento. No puedo imaginar que Edward vaya a estar feliz por eso. Mi anterior encuentro con la Extraña Chica Fantasma se deslizó lejos de mi mente.

Durante mi conversación con Claire, Victoria me pasó otra cerveza.

—Gracias —le sonreí.

Era muy fácil hablar con Claire, le gustaba hablar, y antes de que me diera cuenta, estaba en mi tercera cerveza, cortesía de uno de los chicos de finanzas.

Cuando Victoria se fue, James se unió a Claire y a mí. ¿Dónde estaba Edward? Uno de los chicos de finanzas entabló conversación con Claire.

—Así que, Bella... ¿crees que tomaste la decisión correcta viniendo aquí? —La voz de James era suave y estaba parado demasiado cerca. Pero claro, tenía la tendencia de hacer eso con todos, incluso en la oficina *¡le estoy dando a esto demasiada importancia!* Me reprimí a mí misma ¿Qué significaba esa pregunta?

—He disfrutado de esta semana, gracias, James. Sí, creo que tomé la decisión correcta.

—Eres una chica muy brillante, Bella. Llegarás lejos.

Me sonrojé.

—Gracias —murmuré... porque no sabía que más decir.

— ¿Vives lejos?

—En el distrito de Pike Market.

—Oh, no muy lejos de donde yo vivo —Sonriente, se movió aún más cerca y se apoyó en la barra, atrapándome efectivamente— ¿Tienes planes para este fin de semana?

—Bueno...err...

Lo sentí antes de verlo. Era como si mi cuerpo estuviera muy bien sintonizado con su presencia era relajante y me encendía al mismo tiempo -una extraña dualidad interna-y sentí la extraña pulsación eléctrica. Edward envolvió su brazo alrededor de mi hombro en una aparente muestra casual de afecto - aunque yo sabía que no se trataba de eso- él estaba reclamando su derecho de posesión y en esta ocasión, era bienvenido. Suavemente besó mi pelo.

—Hola pequeña —dijo.

No pude evitar sentirme aliviada, segura y excitada con su brazo alrededor de mí. Me atrajo a su lado y levanté la vista hacia él mientras él miraba fijamente a James, su expresión impasible. Volviendo su atención a mí me dio una breve sonrisa torcida seguida por un beso rápido. Llevaba su chaqueta azul marino a rayas sobre unos jeans y una camisa blanca abierta. Lucía comestible.

James retrocedió arrastrando los pies, incómodo.

—James, él es Edward —murmuré, en tono de disculpa ¿Por qué me estaba disculpando?— Edward, James.

—Soy el novio —Edward dijo con una fría y pequeña sonrisa, mientras estrechaba la mano de James pero tenía la sensación que esa sonrisa no llegó a sus ojos.

Le eché un vistazo a James quién estaba evaluando mentalmente al magnífico espécimen de hombre frente a él.

FIFTY SHADES

—Soy el jefe —James respondió con arrogancia—. Bella mencionó un exnovio.

Oh mierda, no quieres jugar este juego con Fifty.

—Bueno, no más ex —Edward respondió con calma—. Vamos pequeña, hora de irnos.

—Por favor, quédense y acompáñanos con un trago —dijo James suavemente.

No creo que esa sea buena idea. ¿Por qué es esto tan incómodo? Le eché un vistazo a Claire, quien estaba, por supuesto mirando fijamente, con la boca abierta y franca apreciación carnal, hacia Edward. Oh ¿cuándo dejará de preocuparme el efecto que él tiene sobre otras mujeres?

—Tenemos planes —Edward respondió, con su sonrisa enigmática.

¿Los tenemos? Y sentí un escalofrío por la anticipación.

—Tal vez, en otra ocasión —añadió—. Ven —me dijo levemente mientras tomaba mi mano.

—Los veo el lunes —Le sonreí a James, Claire y los chicos de finanzas, tratando de ignorar con todas mis fuerzas la expresión menos que placentera de James y siguiendo a Edward afuera.

Taylor estaba al volante del Mercedes, esperando en la acera.

—¿Por qué eso me pareció como un concurso de meadas? —Le pregunté a Edward inocentemente, mientras él me abría la puerta del coche.

—Captaste la idea —murmuró con apreciación—. Porque lo era.

Él cerró mi puerta.

—Hola Taylor.

—Señorita Swan —Taylor saludó con una sonrisa cordial.

Edward se deslizó al interior, a mi lado y sujetó mi mano, besó suavemente mis nudillos mientras me miraba.

—Hola —dijo en voz baja.

Mis mejillas se volvieron rosadas, sabiendo que Taylor podía oírnos, agradecida de que no podía ver la mirada abrasadora e incineradora de panties que Edward me estaba dando. Me tomó todo mi autocontrol no saltar sobre él, justo aquí y ahora, en el asiento trasero del coche. *Oh*. El asiento trasero del coche... *Hmmm*. Mi diosa interior se acarició la barbilla suavemente en silenciosa reflexión.

—Hola —dije entre mi aliento, mi boca seca.

— ¿Qué te gustaría hacer esta noche?

—Creí que habías dicho que teníamos planes.

—Oh, sé lo que me gustaría hacer Isabella. Te estoy preguntando que te gustaría hacer a ti.

No pude evitar darle una amplia sonrisa.

—Ya veo —dijo con una sonrisa perversa y lasciva—. Así que... entonces, rogarás.

—Entonces, ¿quieres rogar en mi casa o en la tuya? —Él inclinó su cabeza hacia un lado y me sonrió con su sonrisa sexy.

—Creo que está siendo muy presuntuoso Sr. Cullen, pero para variar podríamos ir a mi apartamento —Mordí mi labio deliberadamente y su expresión se oscureció.

—Taylor, a casa de la Señorita Swan, por favor.

—Señor —Taylor reconoció que lo había escuchado y salió hacia el tráfico.

—Entonces ¿cómo estuvo tu día? —Preguntó en voz baja.

—Excelente ¿El tuyo?

—Estuvo bien, gracias.

Estábamos sentados en la parte trasera del Mercedes sin poder dejar de mirarnos el uno al otro, y sonriendo como idiotas. Edward volvió a besar mi mano.

—Te ves preciosa —dijo.

—Al igual que tú —le sonreí de vuelta.

—Tu jefe, James Smith ¿Es bueno en su trabajo?

¡Whoa! ¿Por qué este repentino cambio de tema? Fruncí el ceño levemente.

—¿Por qué? ¿Es por su concurso de meadas? —Edward me sonrió con suficiencia.

—Ese hombre quiere meterse en tus bragas, Isabella —él dijo secamente.

Oh... creo que me puse de un color carmesí y mi boca se abrió. Mi subconsciente inhaló con brusquedad, horrorizada.

—Bueno, él puede querer todo si gusta ¿Por qué siquiera estamos teniendo esta conversación? Sabes que no tengo interés en él en lo absoluto. Es sólo mi jefe.

—Ese es el punto. Él quiere lo que es mío. Necesito saber si es bueno en su trabajo —me encogí de hombros.

—Creo que sí — ¿A dónde quiere llegar con esto?

—Bueno, será mejor que te deje en paz, o se encontrará junto con su trasero en la calle.

—Oh, Edward ¿De qué estás hablando? Él no ha hecho nada malo —Como tal, aún no, simplemente se acerca demasiado.

—Si hace un solo movimiento me dices. Se llama depravación moral grave o acoso sexual.

—Fue sólo una copa después del trabajo.

—Lo digo en serio. Un solo movimiento y él se va.

—Tú no tienes ese tipo de poder — *¡Por favor!* Y antes de que pudiera rodarle los ojos, la realización me golpeó con la fuerza de un camión de carga con exceso de velocidad *¡Joder!*

— ¿Lo tienes? ¿Edward? —Edward me dio su sonrisa enigmática.

—Estás comprando la empresa —susurré con horror.

Su sonrisa lució más incierta escuchando el pánico en mi voz.

—No exactamente —dijo con cautela.

—La compraste, a SIP... ya —Él me parpadeó, receloso.

—Posiblemente.

— ¿Lo hiciste o no lo hiciste?

—Lo hice — *¿Qué demonios?*

— ¿Por qué? —Susurré, mucho más que horrorizada. Oh, esto es simplemente demasiado.

—Porque puedo, Isabella. Haré todo lo que esté en mi poder para mantenerte a salvo.

— ¡Pero dijiste que no interferirías en mi carrera!

—Y no lo haré —rápidamente quité mi mano de la suya.

—Edward—me faltaron las palabras.

— ¿Estás enojada conmigo?

—Sí. Por supuesto que estoy enojada contigo. Quiero decir ¿qué tipo de ejecutivo responsable toma decisiones basándose en con quien folla actualmente? —Palidecí y miré nerviosa hacia Taylor. Qué momento para tener un mal funcionamiento del filtro del cerebro a la boca *¡Isabella!* Mi subconsciente me fulminó con la mirada. Edward abrió la boca, luego la cerró de nuevo y me frunció el ceño, lo fulminé con la mirada. La atmósfera en el coche pasó de ser cálida y tierna a tirante, con palabras no dichas y recriminaciones potenciales, era más fría que el ártico.

Afortunadamente nuestro incómodo viaje en coche no duró mucho tiempo y Taylor se detuvo fuera de mi apartamento. Salí del coche de forma rápida, sin esperar que alguien abriera la puerta. Escuché a Edward murmurar a Taylor.

—Creo que será mejor que esperes aquí —entonces pude sentirlo de pie detrás de mí mientras luchaba por encontrar las llaves en mi bolso, frente a la puerta principal—. Isabella —dijo con voz suave, con calma como si yo fuera un animal salvaje acorralado.

Suspiré profundamente y me volví para enfrentarlo. Estaba tan enojada con él en este momento, mi ira era una entidad palpable, oscura, amenazando con ahogarme.

—En primer lugar, no te he follado por un tiempo, mucho tiempo, así lo he sentido y en segundo lugar, quería diversificar mis actividades lanzándome al campo editorial. De las cuatro empresas en Seattle SIP es la más rentable, pero está en la cúspide y va a estancarse, es necesario diversificarse.

Lo miré con terquedad. Sus ojos verdes eran tan intensos, incluso amenazadores, pero sexys como el infierno, podría perderme en sus profundidades esmeraldas.

—Así que, ahora eres mi jefe —dije con brusquedad.

—Técnicamente, soy el jefe, del jefe, del jefe, de tú jefe.

—Y técnicamente es depravación moral grave, el hecho de que estoy follando al jefe, del jefe, del jefe, de mi jefe.

—En este momento estás discutiendo con él —Edward me fulminó con la mirada.

—Eso es porque él es un idiota —le siseé.

Edward se echó hacia atrás, atónito por la sorpresa. *Oh, mierda ¿había ido demasiado lejos?*

— ¿Un idiota? —Murmuró a medida que su expresión cambiaba a una de diversión.

¡Maldita sea... estoy enojada contigo, no me hagas reír!

—Sí —Luché por mantener mi expresión de indignación moral.

— ¿Un idiota? —Edward dijo de nuevo, esta vez sus labios se movieron en una sonrisa.

— *No me hagas reír cuando estoy enojada contigo!* —Le gruñí.

Y él sonrió, una sonrisa de todo un chico americano, deslumbrante, llena de dientes, y no pude evitarlo. Estaba sonriendo y riendo también. ¿Cómo no podría verme afectada con la felicidad que veo en su sonrisa?

—Sólo porque tengo una maldita y estúpida sonrisa no significa que no estoy enojada como el infierno contigo —murmuré sin aliento, tratando de reprimir mis risitas de animadora de instituto. Nunca fui una animadora, la amarga idea cruzó por mi mente. Él se inclinó, y pensé que iba a besarme pero no lo hizo. Hundió su nariz en mi pelo e inhaló profundamente.

—Como siempre Señorita Swan, es tan inesperada —Se echó hacia atrás y me miró, sus ojos bailando divertidos—. Entonces, ¿me vas a invitar a entrar o me vas a mandar a freír espárragos por ejercer mi derecho democrático como ciudadano estadounidense, empresario y consumidor para comprar lo que me dé la gana?

— ¿Has hablado con el Dr. Banner acerca de esto? —Él se echó a reír.

— ¿Vas a dejarme entrar o no, Isabella?

Traté de lucir reticente, morderme mi labio ayudó pero cuando abrí la puerta estaba sonriendo. Edward se volvió e hizo una ademán con la mano a Taylor, y el Mercedes se alejó.

Era extraño tener a Edward Cullen en el apartamento. Simplemente se sentía demasiado pequeño para él. Todavía estaba enojada con él, sus tendencias de acechador no conocían límites y caí en cuenta de cómo se enteró que el correo electrónico estaba siendo monitoreado en SIP. Probablemente él sabe más acerca de SIP que yo. La idea era muy desagradable ¿Qué puedo hacer? ¿Por qué tiene esa necesidad de mantenerme a salvo? Soy un adulto, más o menos, *por el amor de Dios* ¿Qué puedo hacer para tranquilizarlo? Miré a su hermoso rostro mientras él paseaba por la habitación como un depredador enjaulado. Viéndolo aquí, en mi espacio, cuando pensé que habíamos terminado era

reconfortante. Más que reconfortante lo amo y mi corazón se hinchó y llenó, con una euforia nerviosa y embriagadora. Él echó un vistazo alrededor, evaluando su entorno.

—Bonito lugar —dijo.

—Los padres de Rose lo compraron para ella.

Él asintió distraído, y sus ojos de un vivo color verde vinieron a descansar sobre los míos, mirándome fijamente.

—Errr ¿te gustaría un trago? —Murmuré sonrojándome.

—No, gracias, Isabella —dijo en voz baja y sus ojos se oscurecieron.

Oh, mierda. ¿Por qué estoy tan nerviosa?

— ¿Qué te gustaría hacer, Isabella? —Preguntó suavemente mientras caminaba hacia mí. Salvaje y caliente, mierda—. Yo sé que es lo que quiero hacer —añadió en voz baja.

Yo retrocedí hasta que la isla de concreto de la cocina estaba a mis espaldas.

—Todavía estoy enojada contigo.

—Lo sé —Él sonrió, una sonrisa torcida de disculpa y me derretí.

— ¿Quieres comer algo? —Tartamudeé. Él asintió lentamente.

—Sí, a ti —murmuró. Todo hacia el sur de mi cintura se apretó. Su voz por si sola me sedujo. Pero esa mirada, esa mirada hambrienta de te quiero ahora, por Dios.

Él estaba de pie frente a mí, totalmente sin tocarme, mirándome fijamente, y podía sentir su calor, estaba sofocada por el calor, nerviosa, mis piernas estaban como gelatina, músculos apretándose en lo profundo, deseo corriendo a través de mí.

— ¿Comiste hoy? —Murmuró.

—Yo... me comí un sándwich en el almuerzo —Él me entrecerró sus ojos.

—Necesitas comer.

—Ahora no estoy realmente hambrienta, err... de comida —Él me sonrió con suficiencia.

— ¿De qué está hambrienta, Señorita Swan?

—Creo que usted sabe de qué, Señor Cullen —Él se inclinó y de nuevo pensé que iba a besarme pero no lo hizo, él susurró suavemente en mi oído.

— ¿Quieres que te bese, Isabella?

—Sí —dije entre mi aliento.

— ¿Dónde?

—En todas partes.

—Vas a tener que ser un poco más específica que eso, te dije que no voy a tocarte hasta que no me ruegues que lo haga, y me digas que hacer —mi diosa interior está retorciéndose en su diván, estaba perdida, él no estaba jugando limpio.

—Por favor —Susurré.

—Por favor, ¿qué?

—Tócame.

— ¿Dónde, pequeña? —Él estaba tan tentadoramente cerca, su aroma embriagador. Extendí mi mano y él dio un paso hacia atrás—. No, no —Él me reprendió.

— ¿Qué? —*Joder, no, vuelve.*

—No —Negó con la cabeza.

— ¿No, en lo absoluto? —No pude impedir que el anhelo se escuchara en mi voz.

Él me miró de forma vacilante y me sentí envalentonada por su temeridad. Di un paso hacia él y retrocedió, levantando las manos, pero sonriendo.

—Para, Bella —Y era una advertencia, pasó su mano por su pelo.

—A veces no te importa —dije lastimosamente—. Tal vez debería buscar un marcador y podemos trazar las áreas donde no se puede tocar —Él me levantó una ceja.

—Esa es una idea. ¿Dónde está tu habitación? —Le mostré la dirección con un asentamiento de cabeza— ¿Has estado tomando tu píldora? — *¡Oh, mierda!* su rostro decayó ante mi expresión.

—No —chillé.

Él presionó sus labios en una línea dura.

—Bueno, parte de mí se alegra, aunque no estoy seguro de que parte —dijo secamente—. Ven, vamos a comer algo — *¡Oh, no!*

— ¿Qué? Pensé que íbamos a la cama... quiero ir a la cama contigo.

—Lo sé, pequeña. Tú tienes el mismo efecto en mí que el que yo tengo en ti, Isabella. Él sonrió y se lanzó hacia mí, tomando de repente mis muñecas y atrayéndome a sus brazos, de modo que pude sentir su cuerpo presionado contra el mío.

—Tienes que comer y yo también —murmuró, sus abrasadores ojos verdes mirándome—. Además... la anticipación es la llave de la seducción y realmente me gusta la gratificación contenida —Ajá, ¿desde cuándo?

—Me sedujiste y quiero mi gratificación ahora, rogaré, por favor —*Por Dios,* soné como niña lloriqueando. Mi diosa interior estaba fuera de sí.

Él me sonrió con ternura.

—Come. Puedo sentir cuan delgada estás —Besó mi frente y me liberó.

Esto era un juego, parte de un plan malvado. Lo miré con el ceño fruncido.

—Todavía estoy enojada de que hayas comprado SIP, y ahora estoy enojada contigo porque me estás haciendo esperar —Le hice un puchero.

—Eres una pequeña niña pedante y enfadada, ¿no es así? Te sentirás mejor después de una buena comida.

—Yo sé que me puede hacer sentir mejor...

—Isabella Swan, estoy asombrado —su tono era levemente burlón.

—Deja de jugar conmigo. No juegas limpio.

Él reprimió su sonrisa mordiendo el labio inferior. Lucía simplemente adorable, el Edward juguetón, jugando con mi libido. Si sólo mi capacidad de seducción fuera mejor, sabría qué hacer, pero no poder tocarlo me lo dificultaba. Mi diosa interior entrecerró sus ojos y lucía pensativa. Tenemos que trabajar en esto. Mientras Edward y yo nos mirábamos el uno al otro; yo caliente, incómoda y anhelante, él relajado y divertido a mis expensas, reparé en que no tenía comida en el apartamento.

—Errr... podría cocinar algo pero tendremos que ir de compras.

—¿Compras?

—A comprar comestibles.

—¿No tienes comida aquí? —Su expresión se endureció. Negué con la cabeza, mierda, se veía bastante enojado.

—Entonces, vamos de compras —dijo con severidad a medida que se giraba sobre sus talones y se dirigía a la puerta, abriéndola de par en par para mí.

— ¿Cuándo fue la última vez que estuviste en un supermercado? —Edward parecía fuera de lugar pero me siguió diligentemente sosteniendo una cesta de compras.

—No recuerdo.

— ¿La Sra. Cope hace todas las compras?

—Creo que Taylor le ayuda. No estoy seguro.

— ¿Te gustaría un salteado de verduras con pollo? Es rápido.

—Suena bien —sonrió, sin duda imaginándose mis segundas intenciones para una comida rápida.

— ¿Ellos han trabajado para ti por mucho tiempo?

—Taylor, por cuatro años, creo. La Sra. Cope más o menos lo mismo. ¿Por qué no tienes nada de comida en el apartamento?

—Tú sabes por qué —murmuré sonrojándome.

—Fuiste tú quién me dejó —murmuró con desaprobación.

—Lo sé —respondí con una voz pequeña, sin querer recordarlo.

Llegamos a la caja y nos paramos en la fila en silencio. ¿Si yo no me hubiera ido, él habría ofrecido la alternativa vainilla? Me pregunté ociosamente.

— ¿Tienes algo para beber? —Me regresó al presente.

—Cerveza... creo.

—Voy a buscar vino.

¡Dios mío! no sé qué clase de vino tendrán en el Supermercado de Ernie. Había una tienda de licores a lado. Edward reapareció con las manos vacías, con el ceño fruncido y una mirada de disgusto.

FIFTY SHADES

—Hay una buena licorería en la siguiente puerta —dije rápidamente.

—Voy a ver lo que tienen.

Tal vez sólo deberíamos ir a su casa, nos habríamos ahorrado todas estas molestias. Observé mientras salió por la puerta tranquilamente con determinación y simple elegancia. Dos mujeres llegaron a pararse y se le quedaron mirando. *Oh sí, cómanse con la mirada a mi Fifty Shades*, pensé con desánimo. Deseo tanto tener un recuerdo de él en mi cama, pero él está jugando a hacerse el difícil. Tal vez yo también debería hacerlo. Mi diosa interior asintió de acuerdo frenéticamente. *Hmmm...* Y mientras estaba haciendo fila. Elaboramos un plan.

Edward llevó al apartamento las bolsas de comestibles. Se veía tan extraño. Sin su usual porte de CEO en lo absoluto.

—Luces muy... hogareño.

—Nadie me ha acusado de eso antes —dijo secamente. Colocó las bolsas sobre la isla de la cocina. Cuando empecé a descargar, él sacó una botella de vino blanco y buscaba un sacacorchos.

—Este lugar sigue todavía tan nuevo. Creo que el sacacorchos está en ese cajón de allá —Apunté con mi barbilla. Esto se sentía tan normal. Dos personas, conociéndose el uno al otro con una comida. Aun así era tan extraño. El miedo que siempre había tenido en su presencia se había ido. Ya habíamos hecho tantas cosas juntos, me ruboricé de sólo pensar en ello y sin embargo, apenas si lo conozco.

—¿En qué estás pensando? —Edward interrumpió mi meditación mientras se quitaba su chaqueta a rayas y la colocaba en el sofá.

—En lo poco te conozco, en realidad —Él me miró y sus ojos se suavizaron.

—Tú me conoces mejor que nadie —murmuró.

—No creo que eso sea cierto —La Sra. Robinson vino a mi mente de forma espontánea y muy desagradable.

—Lo es, Isabella. Soy una persona muy, muy reservada —Él me entregó una copa de vino blanco.

—Salud —dijo.

—Salud —respondí y tomé un sorbo.

Él puso la botella en el refrigerador.

— ¿Puedo ayudarte con eso? —Preguntó.

¿Qué?

—No, está bien. Siéntate.

—Me gustaría ayudar —Lo miré y me encontré con su expresión sincera.

—Puedes cortar las verduras.

—Yo no cocino —dijo, contemplando el cuchillo que le daba con recelo.

—Imagino que no lo necesitas —Coloqué una tabla de cortar y algunos pimientos rojos frente a él. Los miró en confusión.

— ¿Nunca has picado una verdura?

—No —Le sonreí con suficiencia— ¿Te estás burlando de mí?

—Bueno, parece que esto es algo que puedo hacer y tú no. Acéptalo Edward, creo que esta es una primera vez. Te mostraré como hacerlo —Me rocé contra él y dio un paso hacia atrás. Mi diosa interior se sentó y tomó nota.

—Así —corté el pimiento rojo, con cuidado para remover las semillas.

—Se ve muy sencillo.

—No deberías tener ningún problema con ello —Murmuré con ironía.

Él me miró impasible por un momento y luego empezó su tarea mientras yo continuaba preparando el pollo cortado en cubos. Él empezó a cortar con cuidado, despacio *¡Oh, mi Dios!* vamos a estar aquí todo el día.

Me lavé las manos y busqué el wok, el aceite y otros ingredientes que necesitaba, rozándome contra él en repetidas ocasiones. Mi cadera, mi brazo, mi espalda, mis manos. Toques aparentemente pequeños e inocentes. Cada vez que lo hacía él se quedaba quieto.

—Sé lo que estás haciendo, Isabella —murmuró misteriosamente, todavía preparando el primer pimiento.

—Creo que se le dice cocinar —dije falsamente. Agarrando otro cuchillo me uní a él en la tabla de cortar, pelando y rebanando ajo, chalotes, y judías verdes, sin dejar de chocar contra él.

—Eres muy buena en esto —murmuró a medida que iniciaba con su segundo pimiento rojo.

—¿Picando? —Le batí mis pestañas—. Años de práctica —Me rocé contra él de nuevo, esta vez con mi trasero. Él se detuvo una vez más.

—Si vuelves a hacer eso Isabella, voy a tomarte en el piso de la cocina —*Oh... Wow...*

—Tienes que rogarme primero.

—¿Es eso un reto?

—Tal vez —Él dejó su cuchillo y se acercó lentamente a mí, sus ojos verdes ardiendo. Inclinandose pasando junto a mí cerró el gas. El aceite en el wok se calmó casi de inmediato.

—Creo que vamos a comer más tarde —dijo en voz baja—. Pon el pollo en el refrigerador.

FIFTY SHADES

Esa es una frase que nunca había esperado escuchar de Edward Cullen, y sólo él puede hacer que suene muy, pero muy sexy. Recogí el tazón de pollo en cubos, y bastante temblorosa le puse un plato encima y lo guardé en el refrigerador. Cuando me di la vuelta de nuevo él estaba junto a mí.

—Entonces, ¿vas a rogar? —Murmuré, mirando con valentía en sus ojos oscurecidos.

—No Isabella —Él negó con la cabeza—. Sin rogar —Su voz suave y seductora.

Y nos quedamos parados mirándonos el uno al otro. Bebiéndonos el uno al otro. La atmósfera cargándose entre nosotros, casi chispeante, sin que ninguno dijéramos nada sólo mirándonos. Me mordí el labio cuando el deseo por este hermoso hombre se apoderó de mí con una venganza, encendiendo mi sangre, haciendo mi respiración superficial, acumulándose bajo mi cintura y vi que mis reacciones se reflejaban en su postura, en sus ojos y en un minuto, me sujetó por las caderas y me atrajo hacia él mientras mis manos llegaban a su cabello y su boca me reclamaba. Me empujó contra el refrigerador y oí el ruido de protesta de botellas y frascos en el interior mientras su lengua encontraba la mía. Gemí en su boca y una de sus manos se metió en mi pelo, tirando de mi cabeza hacia atrás, mientras nos besábamos, salvajemente.

— ¿Qué quieres, Isabella? —Dijo entre su aliento.

—A ti —jadeé.

— ¿Dónde?

—En la cama —Él se separó de mí, me cogió entre sus brazos y me llevó rápida y aparentemente sin ningún esfuerzo a mi habitación. Dejándome de pie a lado de mi cama, él se inclinó y encendió mi lámpara. Rápidamente miró alrededor de la habitación y se apresuró a cerrar las cortinas de color crema pálido.

— ¿Y ahora qué? —Dijo en voz baja.

—Hazme el amor.

— ¿Cómo? — *Por Dios...* — Vas a tener que decirme, pequeña — Mierda.

— Desnúdame — Él sonrió y enganchó su dedo índice en mi blusa, atrayéndome a él.

— Buena chica — murmuró, y sin apartar sus ojos ardientes de los míos, lentamente empezó a desabotonar mi blusa.

Vacilante puse mis manos en sus brazos para no perder el equilibrio, él no se quejó. Cuando terminó con los botones, él tiró de la blusa por mis hombros y lo solté, dejando que esta cayera al suelo. Él llevó su mano a la cintura de mis jeans, desabrochó el botón, y bajó el cierre.

— Dime lo que quieres, Isabella. — Sus ojos verdes ardieron ante mí y su boca estaba ligeramente abierta mientras él tomaba respiraciones superficiales.

— Bésame, de aquí hasta aquí — susurré arrastrando mi dedo desde la base de mi oreja, bajando por mi garganta. Él quitó mi cabello de la línea de fuego y se inclinó para dejar una larga y lánguida estela de dulces besos a lo largo del camino que mi dedo dejó, y luego de vuelta otra vez.

— Mis jeans y mis pantis — murmuré. Pude sentir su sonrisa contra mi garganta antes de que se dejara caer de rodillas frente a mí. Me sentí tan poderosa. Enganchando sus pulgares dentro de mis jeans, los bajó por mis piernas suavemente junto con mis pantis. Me quité mis zapatillas y la ropa ahora estaba usando sólo mi bra. Él se detuvo y levantó la vista hacia mí expectante, pero no se levantó.

— ¿Y ahora qué, Isabella?

— Bésame — dije entre mi aliento.

— ¿Dónde?

— Tú sabes dónde.

FIFTY SHADES

— ¿Dónde? —No estaba tomando prisioneros, rápidamente y avergonzada señalé la cumbre de mis muslos y él sonrió, perversamente. Cerré los ojos mortificada y al mismo tiempo, bastante excitada.

—Oh, con todo gusto —se rió entre dientes.

Y me besó, con su lengua, su lengua experta y alegremente inspiradora, gemí y cerré mis manos en puños dentro de su cabello. Y no se detuvo, su lengua haciendo círculos en mi clítoris volviéndome loca. Ahhh, sólo ha pasado cuanto tiempo, oh.

—Edward, por favor —rogué. No quería venirme parada, no tenía las fuerzas.

— ¿Por favor qué, Isabella?

—Hazme el amor.

—Lo estoy haciendo —dijo entre su aliento. Soplando suavemente contra mí.

—No, te quiero dentro de mí.

— ¿Estás segura?

—Por favor —Él no detuvo su dulce y exquisita tortura—. Edward, Por favor — se puso de pie y me miró. Su boca brillaba con la evidencia de mi excitación. Cielo santo.

— ¿Y bien? —Preguntó.

— ¿Y bien qué? —Dije jadeando, levantando la vista hacia él con una necesidad desesperada.

—Todavía estoy vestido —Lo miré con la boca abierta en confusión.

Oh... desnudarlo... sí, podía hacer eso. Estiré mi mano a su camisa y él dio un paso hacia atrás.

—Oh no —Me reprendió, mierda, él quiso decir sus jeans.

Eso me dio una idea, mi diosa interior vitoreo con fuerza a más no poder y me dejé caer de rodillas frente a él. Un poco torpe y con dedos temblorosos, desabroche su cintura y su cierre, luego de un tirón bajé sus jeans y bóxer y saltó libre. Wow le eché un vistazo a él brevemente y me estaba mirando con ¿Temor? ¿Admiración? Mientras salía de sus jeans y se quitaba los calcetines lo sujeté con mi mano y lo apreté, con fuerza y empujé mi mano hacia atrás como él me había mostrado antes. Gruñó y se tensó y lo escuché exhalar su respiración a través de sus dientes apretados, y con mucho cuidado lo puse en mi boca y chupé con fuerza. Sabía tan bien.

— *iAhh! Bella, Whoa, con cuidado* —Él ahuecó sus manos en mi cabeza con ternura y lo empuje más profundo en mi garganta, presionando mis labios tan fuerte como pude, cubriendo mis dientes y chupando con fuerza.

—Joder —siseó. Era un buen sonido, inspirador y sexy y lo hice una y otra vez, continuamente, arremolinando mi lengua entorno al extremo, me sentía como *Afro-folla-dita*.

—Bella, es suficiente. No más, por favor —Lo hice de nuevo, ruega Cullen, ruega, y de nuevo—. Bella, probaste tu punto —gruñó entre dientes—. No quiero correrme en tu boca —lo hice una vez más y él se agachó, tomándome por los hombros me puso de pie y me aventó sobre la cama. Metió la mano en el bolsillo de sus jeans y como un buen boy scout sacó un paquete de aluminio. Estaba jadeando como yo.

—Quítate el brasier —ordenó. Me senté e hice lo que me dijo—. Acuéstate. Quiero mirarte —me acosté mirando hacia él cuando desenrollaba lentamente el condón en su longitud. Lo deseaba tanto. Él me miró y se lamió los labios—. Eres un hermoso espectáculo, Isabella Swan —se inclinó sobre la cama y lentamente subió a ella acercándose a mí, besándome a medida que avanzaba. Besó cada uno de mis pechos y succionó mis pezones uno a la vez mientras yo gemía y me retorció debajo de él.

FIFTY SHADES

—Edward, por favor

— ¿Por favor, qué? —Murmuró entre mis senos.

—Te quiero dentro de mí.

— ¿Eso es lo que quieres?

—Sí... por favor —Él me miró y separó mis piernas con las suyas, moviéndose de manera que estaba cerniéndose sobre mí y muy lentamente, sin quitar sus ojos de los míos se hundió dentro de mí. Cerré los ojos saboreando la plenitud, la deliciosa sensación de su posesión, instintivamente echando mis caderas hacia adelante para encontrar las suyas para reunirme con él. Gemí con fuerza. Se movió despacio hacia atrás y muy lentamente me llenó de nuevo, mis dedos encontraron su camino dentro de su sedoso cabello mientras él de nuevo entraba y salía de mí muy lentamente—. Más rápido, Edward, más rápido por favor —Él me dio una mirada triunfante y me besó con fuerza, empezando a moverse de verdad. Por todos los cielos, un ritmo castigador, incesante ¡oh mierda! y supe que no tardaría mucho si seguía con ese ritmo constante. Empecé a apretarme, mis piernas se tensaron debajo de él.

—Vamos pequeña —él jadeó.

—Dámelo —Sus palabras fueron mi liberación y exploté en un millón de fragmentos, magnífica y abrumadoramente en torno a él y él me siguió llamando mi nombre— *¡Bella! ¡Oh mierda, Bella!* —Y se derrumbó sobre mí enterrando su cabeza en mi cuello.

Cuando la cordura volvió, abrí los ojos y miré a la cara del hombre que amo. La expresión de Edward era suave, tiernamente acarició su nariz con la mía, ubicando su peso en los codos, sus manos sujetando las mías a los costados de mi cabeza -con tristeza sospecho que para que no lo tocara-. Plantó un suave beso en mis labios mientras despacio salía de mí.

—Había extrañado esto —dijo con su aliento entrecortado.

—Yo también —susurré.

Él agarró mi barbilla y me besó con fuerza, era un beso suplicante y apasionado pidiendo ¿qué? Me dejó sin aliento.

—No me vuelvas a dejar —imploró, mirando en la profundidad de mis ojos, su rostro serio.

—De acuerdo —susurré y le sonreí con suavidad. Su sonrisa en respuesta era deslumbrante; alivio, euforia y alegría juvenil combinadas en una mirada encantadora que derretiría el más frío de los corazones.

—Gracias por el iPod —mordí mi labio, evaluando su reacción.

Su sonrisa deslumbrante permaneció. Gracias a Dios.

—De nada, Isabella.

— ¿Cuál es tu canción favorita de ahí? —Se vio pensativo por un momento.

—Ahora que lo dices —sonrió—. Ve a hacerme algo de comer, *muchacha*. Me muero de hambre —añadió, sentándose de repente y arrastrándome con él.

— *¿Muchacha?* —Me eché a reír.

— *Muchacha. Comida, ahora, por favor.*

—Bueno, ya que lo pide tan amablemente, señor, voy a hacerlo de inmediato.

Cuando bajé de la cama moví mi almohada, dejando al descubierto el globo en forma de helicóptero desinflado que estaba debajo. Edward lo alcanzó y levantó la vista hacia mí, desconcertado.

—Ese es mi globo —dije posesivamente mientras alcanzaba mi bata y la envolvía a mí alrededor. *Oh por Dios* ¿por qué tenía que haber encontrado eso?

— ¿En tu cama? —Murmuró.

—Sí —me sonrojé—. Me ha estado haciendo compañía.

—*Echo Charlie suertudo* —dijo levantando sus cejas, como si le sorprendiera que todavía lo tuviera. Sí, soy sentimental Cullen, porque te amo.

—Mi globo —dije de nuevo volviéndome sobre mis talones y saliendo a la cocina, dejándolo con una sonrisa de oreja a oreja.

Edward y yo nos sentamos en la alfombra persa de Rose comiendo salteado de pollo y fideos en tazones chinos color blanco con palillos y tomando Pinot Grigio blanco helado. Edward se apoyó en el sofá, sus piernas largas estiradas frente a él. Estaba usando sus jeans, su camisa y nada más. Buena Vista Social Club tocaba suavemente de fondo desde el iPod de Edward.

—Esto está bueno —dijo apreciativamente mientras atacaba su comida.

Yo estaba sentada de piernas cruzadas junto a él, comiendo ávidamente, más que hambrienta y admirando sus pies desnudos.

—Normalmente yo soy la que cocino. Rose no es una gran cocinera

— ¿Aprendiste de tu madre?

—No —me burle. ¡Oh!, que poco sabe. Mi madre es limitada en la cocina. ¿Cómo se las arregla Phil con ella? Y mi padre vive de comida para llevar.

—Mis dos padres son inútiles en la cocina, he estado cocinado desde hace mucho tiempo —murmuré con sequedad.

Edward me miró.

—Suena como que tú los cuidaste —dijo en voz baja.

—Supongo —me encogí de hombros.

—Estás acostumbrada a cuidar de las personas —el tono en su voz llamó mi atención y levanté la vista hacia él.

— ¿Qué sucede? —Pregunté, sorprendida por su expresión recelosa.

—Quiero cuidar de ti —sus ojos verdes resplandecían con una emoción desconocida.

Mierda, mi ritmo cardíaco aumento.

—Lo había notado —dije entre mi aliento—. Simplemente lo haces de una forma muy extraña —Su frente se arrugó.

—Es la única manera que sé hacerlo —dijo en voz baja.

—Todavía estoy enojada contigo por haber comprado SIE —él sonrió.

—Lo sé. El que estés enojada, pequeña, no me detendrá —negó con la cabeza.

— ¿Qué le voy a decir a mis compañeros de trabajo, a James? —Él estrechó sus ojos.

—Ese hijo de puta es mejor que se cuide.

— ¡Edward! —Lo reprendí— Él es mi jefe —La boca de Edward se presionó en una dura línea. Se veía como un niño obstinado

—No les digas.

— ¿Qué no les diga qué?

—Que yo soy el dueño. El acuerdo fue firmado ayer. La diseminación de la noticia está prohibida por cuatro semanas. Mientras los directivos de SIP hacen algunos cambios.

— ¡Oh! ¿Voy a quedarme sin trabajo? —Pregunté alarmada.

—Sinceramente, lo dudo —dijo Edward sarcásticamente, tratando de reprimir su sonrisa.

Le fruncí el ceño.

—Si me voy y busco otro trabajo ¿comprarías también esa compañía?

—No estás pensando en irte ¿o sí? —Su expresión cambió a una de leve pánico.

—Es posible. No creo que me estés dando una gran variedad de opciones.

—Sí, también compraría esa compañía —su voz era firme.

De nuevo le fruncí el ceño. Estaba en una situación sin salida.

— ¿No crees que estás siendo un poco sobreprotector?

—Sí. Estoy plenamente consciente de como se ve esto.

—Que alguien llame al Dr. Banner —murmuré.

Él dejó su tazón vacío y me miró impasible. Suspiré. No quería pelear.

Me puse de pie al lado de donde había dejado el tazón.

— ¿Te gustaría algo de postre?

—Oh, ahora sí nos entendemos —dijo dándome una sonrisa lasciva.

—No, yo — ¿Por qué no yo? Mi diosa interior se despertó de su siesta y se sentó derecha, toda oídos.

—Tenemos helado. De vainilla —me reí por lo bajo.

FIFTY SHADES

— ¿En serio? —La sonrisa de Edward se hizo más grande—. Creo que podríamos hacer algo con eso — ¿Qué? Lo miré estupefacta mientras él se ponía de pie con elegancia— ¿Me puedo quedar? —Preguntó.

Wow... cambio de dirección.

— ¿Qué quieres decir?

—Esta noche.

—Asumí que lo harías —me sonrojé.

—Bien ¿Dónde está el helado?

—En el horno —le sonreí con dulzura.

Él inclinó su cabeza hacia un lado y suspiró, negó con la cabeza hacia mí.

—El sarcasmo es la forma más baja de ingenio, Señorita Swan —sus ojos brillaron.

¡Oh, mierda! ¿Qué estaba planeando?

—Todavía podría ponerte en mis rodillas —Coloqué los tazones en el fregadero.

— ¿Tienes esas bolas plateadas? —Él se tocó con sus manos su pecho, el vientre y los bolsillos de sus jeans.

—Curiosamente... no llevó un par de repuesto conmigo. No se requieren en la oficina.

—Me alegra mucho escuchar eso Sr. Cullen y creo que habías dicho que el sarcasmo es la forma más baja de ingenio.

—Bueno Isabella, mi nuevo lema es, si no puedes golpearlos... úneteles.

Me le quedé viendo con la boca abierta—no puedo creer que acaba de decir eso y se ve asquerosamente satisfecho de sí mismo mientras me sonreía de oreja a oreja.

FIFTY SHADES

Dándose la vuelta, abrió el refrigerador y sacó el bote del mejor helado de vainilla Ben & Jerry.

—Esto servirá muy bien. —Él levantó la vista hacia mí, sus ojos oscuros—. Ben & Jerry & Bella —dijo cada palabra lentamente, enunciando cada sílaba con claridad.

Oh mi jodido... creo que mi mandíbula inferior estaba en el piso. Abrió el cajón de los cubiertos y sacó una cuchara. Levantó la vista hacia mí, sus ojos entornados y pude ver su lengua pasar rozando sus dientes superiores...oh esa lengua. Me sentí sin aliento. Deseo oscuro, camuflado y lascivo recorrió caliente a través de mis venas. Vamos a divertirnos con comida.

—Espero que estés caliente —susurró—. Voy a enfriarte con esto. Ven. —Él extendió su mano y coloqué la mía en la suya.

En mi habitación puso el helado en mi mesita de noche, quitando el edredón de mi cama y las almohadas.

—Tienes un cambio de sábanas, ¿no?

Asentí observándolo fascinada. Él levantó a *Echo Charlie*.

—No te metas con mi globo —le advertí.

Sus labios se torcieron hacia arriba en una media sonrisa.

—Ni lo sueñes, pequeña pero quiero meterme contigo y estás sábanas.

Mi cuerpo prácticamente convulsionó.

—Quiero atarte.

Oh....

—De acuerdo — De nuevo susurré, incapaz de nada más.

—Sólo tus manos. A la cama. Te necesito quieta.

Él caminó tranquilamente hacia mí, sin quitar sus ojos de los míos.

—Usaremos esto.

Él se apoderó de la faja de mi bata y con una lentitud deliciosa y provocadora soltó el lazo y lo sacó de la prenda. Mi bata se abrió revelándome y me quedé paralizada bajo su mirada encendida. Después de un momento, quitó la bata de mis hombros, ésta cayó y se reunió a mis pies, de manera que estaba de pie desnuda frente a él. Acarició mi rostro con el dorso de sus nudillos y sentí que su toque resonó en lo más profundo de mi ingle. Inclinandose, besó mis labios brevemente.

—Acuéstate en la cama, boca arriba —murmuró suavemente, sus ojos oscureciéndose... quemando en los míos. Hice lo que me pidió. Mi habitación estaba envuelta en la oscuridad, excepto por la suave e insípida luz de mi lámpara. Normalmente, no me gustan las bombillas de bajo consumo, la luz es tan tenue pero estando desnuda, con Edward, estaba agradecida por la luz suave. Él se paró junto a la cama, mirándome.

—Podría mirarte todo el día, Isabella —murmuró y con eso subió a la cama y se sentó a horcajadas sobre mí.

—Brazos sobre tu cabeza —ordenó quedamente.

Levanté mis brazos. Él ató la punta del fajín de mi bata alrededor de mi muñeca izquierda y pasó la punta a través de las barras de metal en la cabecera de mi cama. Tiró con fuerza para que mi brazo izquierdo se flexionara encima de mí. Luego, tomando mi muñeca derecha, ató con firmeza la otra punta del fajín en ella. Estaba asegurada y me le quedé mirando....él se relajó visiblemente. Le gustaba tenerme atada, de esa manera no podía tocarlo. Se me ocurrió que ninguna de sus subs lo había tocado tampoco -y lo que es más, ellas nunca habían tenido la oportunidad de hacerlo- él siempre había tenido el control a distancia.

Él subió sobre mí y se inclinó con prontitud para darme un beso rápido en los labios. Luego se levantó y subió su camisa sobre su cabeza. Desabrochó sus jeans y los dejó caer al suelo, estaba gloriosamente desnudo. Mi diosa interior estaba haciendo un desmonte con triple Axel de las barras asimétricas y de pronto mi boca estaba seca. Él de verdad era más que hermoso, un físico dibujado en líneas clásicas. Amplios hombros musculosos, caderas estrechas, el triángulo invertido. Era obvio que hacía ejercicios, podría verlo todo el día. Se trasladó al final de la cama y agarrando mis tobillos rápida y abruptamente tiró de mí hacia abajo de manera que mis brazos estaban estirados e incapaces de moverse.

—Así está mejor —murmuró.

Cogiendo el bote de helado de nuevo se subió sin problemas sobre la cama para una vez más sentarse a horcajadas sobre mí. Muy lentamente, quitó la tapa del bote y hundió la cuchara en él.

—Hmmm... todavía está bastante duro —dijo, sacando una cucharada de la vainilla y metiéndola en su boca—. Delicioso —murmuró, lamiéndose los labios—. Es impresionante cuan bien sabe el típico y tradicional vainilla —me miró y sonrió con suficiencia— ¿Quieres un poco? —Dijo incitándome.

Él se veía tan jodidamente sexy, joven y despreocupado, sentado sobre mí comiendo de un bote de helado. Sus ojos brillantes, su rostro luminoso ¿qué demonios va a hacer conmigo? Como si pudiera saberlo. Asentí con timidez.

Él sacó otra cucharada y me ofreció la cuchara así que abrí la boca, y entonces él rápidamente la metió en su boca de nuevo.

—Esto es demasiado bueno para compartirlo —dijo, sonriendo maliciosamente.

—Ey...— Empecé a protestar.

—Que pasa Señorita Swan, ¿le gustaría su vainilla?

—Sí —dije con más fuerza de lo que quería y traté en vano de tirarlo de encima de mí.

Él se rió...

— ¿Poniéndose arisca? No haría eso si fuera usted, Señorita Swan.

—Quiero helado —rogué.

—Como hoy me has complacido tanto... —Él cedió y me ofreció otra cucharada. Esta vez me dejó comerla. Quería reírme, él de verdad estaba disfrutando. Sacó otra cucharada y me alimentó un poco más, y otro poco más... de acuerdo, suficiente.

—Hmmm, bueno, esta es una manera de asegurarme que comas, alimentarte a la fuerza. Podría acostumbrarme a esto.

Tomando otra cucharada, me ofreció más esta vez mantuve mi boca cerrada y negué con la cabeza y él dejó que se derritiera lentamente en la cuchara de manera que el helado derretido goteara, sobre mi garganta y mi pecho, luego se agachó y muy despacio. lo lamió y mi cuerpo se encendió de deseo.

—Hmmm... sabe mejor viniendo de usted, Señorita Swan —murmuró. Tiré de mis ataduras y la cama crujió de forma inquietante, pero no me importo, estaba ardiendo de deseo, me estaba consumiendo, él tomo otra cucharada y dejó que el helado goteara en mis senos para luego con el dorso de la cuchara esparcirlo sobre cada seno y pezón... ohh... estaba frío... sentí que cada pezón se endureció debajo del frío de la vainilla.

— ¿Frío? —Edward preguntó en voz baja y se inclinó, para lamer y chupar todo el helado que había en mí una vez más, su boca caliente en contraste con el frío del helado. Oh, mi... era una tortura. A medida que empezaba a derretirse pude sentir el helado corriendo en riachuelos de mí hacia la cama. Sus labios continuaron su lenta tortura, chupando con fuerza, acariciándome con la nariz, con suavidad... *¡oh, por favor!* estaba jadeando.

FIFTY SHADES

— ¿Quieres un poco? —Y antes de que pudiera confirmar o negar su oferta su lengua estaba en mi boca era experta, estaba fría y sabía a Edward y a vainilla. Delicioso y justo cuando estaba acostumbrándome a la sensación, de nuevo se sentó, y con la cuchara dejó un sendero de helado que bajaba por la línea central de mi cuerpo a través de mi estómago, y dentro de mi ombligo, donde depositó una porción grande de helado. Oh, estaba frío.

—Ahora, has hecho esto antes —Los ojos de Edward brillaron ante mí—. Vas a tener que quedarte quieta... o habrá helado por toda la cama. —Besó cada uno de mis senos... y chupó cada uno de mis pezones, con fuerza, luego siguió la línea de helado bajando por mi cuerpo, chupando y lamiendo mientras avanzaba. Y traté, traté de quedarme quieta... pero la embriagadora combinación de frío, y su toque enardecedor hicieron que mis caderas comenzaran a moverse involuntariamente, girando a su propio ritmo, atrapadas en el hechizo de su fría vainilla. Él se movió más abajo de mi cuerpo, a mi vello púbico, sobre mi clítoris, santo cielo, estaba frío, y grité con fuerza.

—Callada —Edward dijo en voz baja mientras su lengua mágica se puso a trabajar lamiendo y ahora me lamentaba en voz baja.

—Oh... por favor... Edward.

—Lo sé, pequeña, lo sé —él dijo entre su aliento.

Pero no se detuvo, y pude sentir mi cuerpo escalando. Él deslizó un dedo dentro de mí... luego otro, y los movió dentro y fuera con una lentitud agonizante.

—Justo aquí —murmuró y rítmicamente acarició la pared frontal de mi vagina mientras continuaba el exquisito e implacable, chupar y lamer. *Joder...* estallé inesperadamente en un orgasmo alucinante que aturdió todos mis sentidos, haciendo desaparecer todo lo que estaba pasando fuera de mi cuerpo, a medida que me retorció y gemía. Oh mi... eso fue rápido. Estaba vagamente consciente de que había detenido sus ministraciones y estaba cerniéndose sobre mí, deslizándose un condón y entonces estuvo dentro de mí con fuerza y rapidez.

—Oh sí —gruñó mientras se introducía en mí con fuerza. Se sentía pegajoso encima de mí... los residuos del helado derretido se esparcían entre nosotros, era una sensación extraña y que distraía, pero una que podía soportar por más de unos segundos, ya que de pronto Edward salió de mí y me dio la vuelta.

—Así —murmuró, y de repente volvió a estar dentro de mí. Pero no inició directamente su ritmo castigador habitual. Se inclinó sobre mí y liberó mis manos para luego enderezarme hasta prácticamente sentarme sobre él. Sus manos subieron a mis pechos y los tocó a ambos, tirando suavemente de mis pezones. Gemí, lanzando mi cabeza hacia atrás contra su hombro. Él acarició con la nariz mi cuello, mordiéndome, mientras flexionaba sus caderas, deliciosamente lento, llenándome una y otra vez.

— ¿Sabes lo que significas para mí? —Dijo entre su aliento contra mi oído.

—No... —Jadeé.

Sentí su sonrisa contra mi cuello.

—Sí, lo sabes. No voy a dejarte ir.

Gemí, y él tomó velocidad.

—Tú eres mía, Isabella.

—Sí, tuya —jadeé.

—Yo cuido lo que es mío —siseó y mordió mi oreja.

Yo grité.

—Eso es pequeña, quiero escucharte. —Deslizó una mano por mi pecho para sujetar mi hombro, mientras su otra mano sujetaba mi cadera y él empujaba dentro de mí con más fuerza, haciéndome gritar otra vez, el ritmo castigador inició. Podía escuchar su respiración, mientras se hacía más áspera, irregular. Igualando la mía. Podía sentir la familiar aceleración en lo profundo de mi vientre... *¡Por Dios, otra vez!*

Era toda sensaciones, esto era lo que hacía de mí, tomaba mi cuerpo y lo poseía totalmente, de manera que no pensara en nada más que él, en su magia. Era poderosa, embriagadora. Era una mariposa atrapada en su red, que no quería ni podía escapar, suya. Totalmente suya.

—Vamos pequeña —dijo entre su aliento y en el momento justo como el aprendiz de brujo que era, me dejé ir y juntos encontramos nuestra liberación.

Yacía acurrucada en sus brazos, sobre las sábanas pegajosas. Su frente estaba presionado a mi espalda, su nariz en mi pelo.

—Lo que siento por ti me asusta. —Susurré.

Él se quedó quieto.

—A mí también, pequeña —dijo en voz baja.

—¿Qué pasa si me dejas...? —El pensamiento era horrible.

—No voy a ir a ninguna parte. No creo alguna vez poder llenarme de ti, Isabella.

Me volví y lo miré. Su expresión era seria, sincera. Me incliné y lo besé con suavidad, él sonrió y estiró su mano para meter mi cabello detrás de mí oreja.

—Nunca había sentido lo que sentí cuando te fuiste, Isabella. Movería cielo y tierra para evitar sentirme así de nuevo.

Me incliné y lo besé de nuevo, quería aligerar nuestro estado de ánimo, de algún modo Edward lo hizo por mí.

—¿Me acompañarías mañana a la Fiesta de Verano de mi padre? Es una cosa benéfica anual. Dije que iría.

Le sonreí.

—Por supuesto que iré. —*Oh mierda*, no tengo nada que ponerme.

— ¿Qué?

—No tengo nada que ponerme.

Edward se vio momentáneamente incómodo.

—Err... no te enojas, pero todavía tengo toda esa ropa para ti en casa. Estoy seguro de que hay un par de vestidos allí.

Fruncí mi boca.

—No quiero pelear contigo ahora... necesito una ducha.

La chica que se parecía a mí, estaba parada afuera de SIP. Un momento, ella era yo. Estaba pálida y sucia, toda mi ropa era demasiado grande, me le quedé mirando a ella y estaba usando mi ropa, feliz, saludable.

— ¿Qué tienes tú que no tengo yo? —Le pregunté.

— ¿Quién eres?

—No soy nadie ¿quién eres tú? ¿Tú también no eres nadie...?

—Hay un par de nosotros, no digas, nos olvidaran, tú sabes...

Y ella sonrió, una lenta y malvada mueca que se extendió por su cara y era tan escalofriante... empecé a gritar.

— ¡Jesús, Bella! —Edward me sacudió para despertarme.

Estaba tan desorientada. Estaba en casa, en la oscuridad, en la cama con Edward, sacudí mi cabeza.

—Pequeña, ¿estás bien? Estabas teniendo un mal sueño.

—Oh...

Él encendió la lámpara, era tan tenue pero pude ver cómo me miraba, en su rostro estaba grabada la preocupación.

—La chica...

— ¿Qué pasa? ¿Cuál chica? —Preguntó con dulzura.

—Había una chica afuera de SIP, cuando salí está tarde. Se parecía a mí pero, no en realidad.

Edward se tensó y a medida que la luz de la lámpara aumentaba, pude ver que se puso pálido.

— ¿Cuándo fue eso? —Susurró, y pude escuchar la consternación en su voz. Él se sentó, mirándome.

—Cuando salí esta tarde. ¿Sabes quién es?

—Sí.

— ¿Quién?

Su boca se presionó en una línea dura.

—Lauren.

Él me miró con ansiedad.

Tragué *iMierda, la ex-sub!* Recordé a Edward hablando sobre ella antes de que fuéramos a planear, se veía tan tenso. Algo estaba pasando.

— ¿La chica que puso Toxic en tu iPod? —Él me miró con ansiedad.

—Sí —dijo en voz baja— ¿Ella dijo algo?

—Dijo: ¿qué tienes tú que no tenga yo? Y cuando le pregunté quién era ella, dijo: Nadie.

Edward cerró los ojos como si le doliera. *Oh no* ¿qué estaba pasando? ¿Qué significaba ella para él? Me picó el cuero cabelludo mientras la adrenalina aumentaba en mi cuerpo, por dios ¿y si ella significaba mucho para él? ¿Tal vez la extrañaba? Sabía muy poco sobre su pasado y sus relaciones. Ella debió haber tenido un contrato y debió haber hecho lo que él quería, dado lo que él necesitaba con gusto probablemente *iOh no!* Cuando yo no podía. Sentí unas leves náuseas.

Saliendo de la cama, Edward se puso lentamente sus jeans y se dirigió a la habitación principal. Una mirada a mi reloj despertador mostró que eran las cinco de la mañana. Salí de la cama, poniéndome su camisa blanca y lo seguí.

Cielo santo, estaba en el teléfono.

—Sí, afuera de SIP, ayer por la tarde —dijo en voz baja. Se volvió hacia mí mientras me movía hacia la cocina y me preguntó directamente.

— ¿A qué hora exactamente?

—Hum... ¿cómo a diez para las seis? —Murmuré ¿A quién diablos le estaba hablando a esta hora? ¿Qué había hecho Lauren? Él transmitió la información a quién estuviera en la línea, sin quitarme los ojos de encima, con una expresión oscura y seria.

—Averigua cómo. Sí, no lo hubiera adivinado, pero claro no hubiera creído que pudiera hacer esto —él negó con la cabeza.

—No sé cómo lo reciba. Sí, hablaré con ella. Sí. Lo sé, sigue investigando, y mantenme informado. Sólo encuéntrala, Jenks, está en problemas. Encuéntrala —Colgó.

— ¿Quieres un poco de té? —Le pregunté. Té, la solución de mi padre a todas las crisis y lo único que hacía bien en la cocina. Llené la tetera con agua.

—En realidad, me gustaría volver a la cama —su mirada me decía que no era para dormir.

—Bueno, yo necesito un poco de té. ¿Te gustaría acompañarme con una taza?

—Quería saber qué era lo que estaba pasando. No me iba a distraer de mi propósito por sexo.

Se pasó su mano por el pelo en exasperación.

—Sí, por favor —dijo, pero podía asegurar que estaba irritado.

Puse la tetera en la estufa y me ocupé con las tazas de té y algo con que servirlo. Mi nivel de ansiedad se había disparado a DefCon Uno (1) ¿Me iba a decir el problema? ¿O iba a tener que averiguarlo? Podía sentir sus ojos en mí, sentir su incertidumbre. Su enojo era palpable. Lo miré y vi sus ojos verdes brillar con aprensión.

— ¿Qué pasa? —Pregunté en voz baja.

Él negó con la cabeza.

— ¿No vas a decirme? —Él suspiró y cerró los ojos.

—No.

— ¿Por qué?

—Porque no debería preocuparte. No quiero que te veas envuelta en esto.

—No debería preocuparme, pero lo hago. Ella me encontró y me abordó fuera de mi lugar de trabajo ¿Cómo sabe sobre mí? ¿Cómo sabe dónde trabajo? Creo que tengo derecho a saber lo que está pasando —De nuevo se pasó una mano por su pelo. Se veía tan frustrado, como si estuviera librando una batalla interna— ¿Por favor? —Le pedí en voz baja.

Su boca se fijó en una dura línea y me rodó los ojos.

—De acuerdo —dijo resignado—. No tengo idea de cómo te encontró. Tal vez por la fotografía de los dos en Portland, no sé —Suspiró de nuevo y me di cuenta que su frustración se dirigía a sí mismo. Esperé pacientemente, poniendo agua hirviendo en la tetera para servir mientras él se paseaba de un lado a otro. Después de un momento, continuó.

—Mientras estaba contigo en Florida, Lauren se presentó en mi apartamento completamente sin previo aviso e hizo una escena delante de Gail.

— ¿Gail?

—La Sra. Cope.

— ¿Qué quieres decir con que hizo una escena? —Él me fulminó con la mirada, evaluándome—. Dime. Hay algo que no me estás diciendo —mi tono fue más fuerte de lo que quería.

Él parpadeó sorprendido.

—Bella, yo... —él se detuvo.

— ¿Por favor?

—Ella hizo un intento fallido de abrirse las venas.

— *iOh no!*—El vendaje en su muñeca.

—Gail la llevó al hospital. Pero Lauren se dio de alta ella misma antes de que yo pudiera llegar —Santo cielo ¿qué significaba esto? Era suicida ¿por qué?— El psicólogo que la vio lo llamó un típico grito de ayuda. Él no creyó que estuviera en verdadero riesgo —a un paso del suicidio—, así lo llamó. Pero no estoy convencido. Desde entonces he estado tratando de seguir su rastro, para conseguirle algo de ayuda.

— ¿Ella le dijo algo a la Sra. Cope? —Él me miró. Luciendo realmente incómodo.

—No mucho —dijo finalmente, pero sabía que no me estaba diciendo todo. Me distraje vertiendo el té en las tazas. Así que... Lauren quiere volver a la vida de Edward ¿y optó por un intento de suicidio para llamar su atención? *Wooo, que miedo.* Pero fue efectivo, Edward dejó Florida para estar a su lado ¿entonces desaparece antes de que él llegué? Qué extraño.

— ¿No puedes encontrarla? ¿Qué pasa con su familia?

—No saben dónde está. Tampoco su esposo —iOh!

— ¿Esposo?

—Sí —contesto distraídamente—. Ella se casó hace como dos años — ¿Qué?

— ¿Así que estaba contigo mientras estaba casada? —*Por Dios, realmente no tenía límites.*

— ¡No! Dios mío, no. Ella estuvo conmigo hace unos tres años, luego se fue, y se casó con este tipo poco después. —Oh...

—Entonces ¿por qué está tratando de conseguir tu atención ahora? —Él sacudió su cabeza con tristeza.

—No lo sé. Todo lo que hemos podido averiguar es que huyó de su esposo hace como cuatro meses.

—Déjame ver si entendí ¿Ella no ha sido tu sumisa por tres años?

—Como dos años y medio.

—Y quería más.

—Sí.

— ¿Pero tú no?

—Tú ya sabes eso.

—Así que te dejó.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué te busca ahora?

—No lo sé —Y el tono de su voz me dijo que al menos tenía una teoría.

—Pero tienes tus sospechas —sus ojos se estrecharon perceptiblemente por la ira.

—Sospecho que tiene algo que ver contigo.

— ¡Oh! ¿Conmigo? ¿Qué pudiera querer conmigo? — ¿Qué tienes tú que yo no? Miré fijamente a Edward, espléndidamente desnudo de la cintura para arriba. Lo tenía a él, era mío. Eso era lo que tenía y sin embargo, ella se veía como yo. El mismo cabello oscuro, ojos oscuros, piel pálida. Fruncí el ceño ante la idea. Sí ¿qué tengo yo que ella no?

— ¿Por qué no me lo dijiste ayer? —Preguntó en voz baja.

—Me había olvidado de ella —Me encogí de hombros para restarle importancia.

FIFTY SHADES

—Tú sabes, las bebidas después del trabajo al final de mi primera semana. Tú aparición, tu ataque de testosterona con James y entonces, cuando estuvimos aquí, se me olvidó. Tienes la costumbre de hacerme... olvidar las cosas.

— ¿Ataque de testosterona? —Sus labios se contrajeron.

—Sí. El concurso de meadas.

—Te voy a mostrar un ataque de testosterona.

— ¿No preferirías tomar una taza de té?

—No, Isabella, no lo prefiero —sus ojos ardían mirándome, abrasándome con su mirada de te-quiero-y-te-quiero-ahora. Mierda era tan excitante.

—Olvídate de ella. Ven —dijo y extendió su mano.

Mi diosa interior hizo tres volteretas hacia atrás sobre el suelo del gimnasio mientras agarraba su mano.

Desperté, demasiado caliente. Estaba envuelta alrededor de un desnudo Edward y aunque estaba profundamente dormido, me abrazaba a él. La luz suave de la mañana se filtraba a través de las cortinas. Mi cabeza estaba en su pecho, mi pierna enredada con la suya, mi brazo cruzando su estómago. Levanté levemente mi cabeza, temerosa de que pudiera despertarlo. Se veía tan joven, tan relajado en su sueño, tan absolutamente hermoso. No podía creer que este Adonis era mío, todo mío. Hmmm... estirando mi mano acaricié su pecho vacilante, pasando la punta de mis dedos a través de su puñado de pelo y temiendo porque despertara. Cielo santo. No me lo podía creer, él de verdad era mío por unos preciosos momentos más. Me incliné y tiernamente besé una de sus cicatrices, él gimió con suavidad pero no se despertó, y sonreí. Besé otra y sus ojos se abrieron.

—Hola —le sonreí con aire de culpabilidad.

—Hola —respondió con recelo— ¿Qué estás haciendo?

—Mirándote —pasé mis dedos por su camino feliz. Rápidamente su mano capturó la mía y me entrecerró sus ojos, entonces una sonrisa deslumbrante de estar complacido surco su rostro y me relajé. Mis caricias secretas, permanecieron en secreto ¿Por qué no me dejas tocarte? De repente, se movió encima de mí presionándome al colchón, sus manos en las mías, sin apretarlas advirtiéndome. Él acarició su nariz con la mía.

—Creo que está tramando algo, Señorita Swan —me acusó, manteniendo su sonrisa.

—Me gusta tramar cosas cuando estoy cerca de ti.

— ¿De verdad? —Murmuró y me besó suavemente en los labios.

— ¿Sexo o desayuno? —Preguntó, y sus ojos estaban oscuros pero llenos de humor. Podía sentir su erección contra mí, incliné la pelvis para encontrarme con la suya.

—Buena elección —murmuró contra mi garganta mientras iba dejando un camino de besos hacia mis pechos.

Me paré frente a mi cómoda mirándome en el espejo, tratando de convencer a mi pelo en permanecer en algo parecido a un peinado, en realidad estaba demasiado largo. Estaba en jeans y camiseta y Edward recién duchado se vestía detrás de mí. Miré su cuerpo con avidez.

— ¿Con qué frecuencia haces ejercicio? —Pregunté.

—Todos los días entre semana —dijo, abrochándose la bragueta.

— ¿Qué es lo que haces?

—Correr, pesas, kick-boxing. Lo usual.

— ¿Kick-boxing?

— Sí, tengo un entrenador personal, un competidor olímpico que me enseña. Su nombre es Laurent. Te gustará —me volví para mirarlo mientras comenzaba a abotonarse su camisa blanca.

— ¿Qué quieres decir con qué me gustará?

— Te gustará como entrenador.

— ¿Por qué necesito un entrenador personal? Te tengo a ti para mantenerme en forma —le sonreí con suficiencia. Él se acercó tranquilamente y envolvió sus brazos en torno a mí, sus ardientes ojos verdes encontraron los míos en el espejo.

— Pero te necesito en forma pequeña, para lo que tengo en mente. Necesitaré que puedas mantener el ritmo.

Me sonrojé cuando los recuerdos del cuarto de juegos inundaron mi mente. Sí, era agotador ¿Me iba a dejar volver ahí? ¿Quería volver a entrar? ¡Por supuesto que quieres! Mi diosa interior me gritó desde atrás de su diván. Miré en sus insondables y fascinantes ojos verdes.

— Tú sabes que lo quieres —dijo.

Me sonrojé y la idea indeseable y odiosa de que Lauren probablemente podría mantenerle el ritmo se deslizó en mi mente. Apreté los labios y Edward me frunció el ceño.

— ¿Qué? —preguntó preocupado.

— Nada —negué con mi cabeza—. De acuerdo, me reuniré con Laurent.

— ¿Lo harás? —El rostro de Edward se iluminó en atónita incredulidad. Su expresión me hizo sonreír, fue como si se hubiera ganado la lotería a pesar de que probablemente Edward nunca había comprado un boleto, no tenía necesidad.

—Sí ¡CIELOS! Si te hace tan feliz — me burlé.

Él apretó sus brazos en torno a mí y besó mi mejilla.

—No tienes idea —dijo.

—Entonces ¿Qué te gustaría hacer hoy? —me acarició con su nariz enviando escalofríos a lo largo de mi cuerpo.

—Bueno, me gustaría cortarme el cabello y.... necesito depositar un cheque y comprar un coche.

—Ah —dijo con complicidad y se mordió su labio. Quitando una mano de mí la llevó al bolsillo de sus jeans. Me miró en el espejo con incertidumbre y sostuvo en alto la llave del Volvo.

—Está aquí —dijo en voz baja.

— ¿Qué quieres decir con que está aquí? —Vaya, me escuché enojada. Demonios estaba enojada. Mi subconsciente lo fulminó con la mirada ¡Como se atreve!

—Taylor lo trajo ayer —abrí mi boca y luego la cerré, repitiendo dos veces el proceso pero me había quedado sin palabras. Me estaba dando el coche de nuevo ¡Mierda! ¿Por qué no preví esto? Bueno, dos pueden jugar a ese juego.

Busqué en el bolsillo trasero de mi pantalón y saqué el sobre con su cheque.

—Ten, esto es tuyo —Edward me miró con curiosidad, entonces reconoció el sobre y levantó ambas manos alejándose de mí.

—Oh no. Ese dinero es tuyo.

—No, no lo es. Me gustaría comprarte el coche —su expresión cambió por completo. Furia, furia pura recorrió su rostro.

—No, Isabella. Tu dinero, tu coche —me dijo con brusquedad.

—No, Edward. Mi dinero, tu coche. Te lo voy a comprar.

FIFTY SHADES

—Te di ese coche como regalo de graduación.

—Si me hubieras dado una... pluma, ese hubiera sido un regalo de graduación adecuado. Me diste un Volvo.

— ¿De verdad quieres discutir por esto?

—No.

—Bien, aquí están las llaves —Las puso sobre la cómoda.

— ¡Eso no es lo que quise decir!

—Fin de la discusión Isabella. No me presiones —le fruncí el ceño y entonces la inspiración me llegó. Tomando el sobre en mis manos lo rasgué en dos y luego en dos de nuevo y tiré el contenido en mi bote de basura ¡Eso se sintió bien!

Edward me miró impasible. Pero sabía que acababa de encender la mecha y debería pararme muy atrás. Él se acarició la barbilla.

—Como siempre desafiante, Señorita Swan —dijo secamente. Se volvió sobre sus talones y se fue molesto a la otra habitación. Esa no es la reacción que esperaba, había anticipado el Armagedón a gran escala. Me miré en el espejo y me encogí de hombros, decidiéndome por una cola de caballo. Pero mi curiosidad se despertó ¿Qué está haciendo Fifty? Lo seguí al interior de la habitación para encontrarlo al teléfono.

—Sí, veinticuatro mil dólares. Directamente —él levantó la vista hacia mí, todavía impasible.

—Bien ¿El lunes? Excelente No, eso es todo, Ángela —cerró el teléfono con fuerza.

—Estará depositado en tu banco, el lunes. No juegues conmigo —estaba hirviendo de la rabia, pero no me importó.

— ¡Veinticuatro mil dólares! —Casi grité — ¿Y cómo sabes mi número de cuenta? —Mi ira tomó a Edward de sorpresa.

—Sé todo sobre ti Isabella —dijo en voz baja.

—No hay manera de que mi camioneta valiera veinticuatro mil dólares.

—Estoy de acuerdo contigo pero se trata de conocer el mercado, sea que estés comprando o vendiendo. Algún lunático allá afuera quería esa trampa mortal y estaba dispuesto a pagar esa cantidad de dinero. Al parecer, es un clásico. Pregúntale a Taylor, si no me crees —espetó.

Lo miré con el ceño fruncido y él me devolvió la mirada, dos testarudos enojados mirándose el uno al otro.

Y la sentí, la atracción -la electricidad entre nosotros- tangible, atrayéndonos. De repente me agarró y me empujó contra la puerta, su boca en la mía, reclamándome con avidez, una mano en mi trasero presionándome a su ingle y la otra en mi nuca tirando mi cabeza hacia atrás. Mis dedos estaban en su pelo retorciéndolo con fuerza, adhiriéndolo a mí. Él restregó su cuerpo en el mío, encerrándome, su respiración entrecortada. Podía sentirlo, me deseaba. Estaba extasiada y tambaleante cuando reconocí su necesidad de mí.

— ¿Por qué, por qué me desafías? —Murmuró entre sus enfebrecidos besos.

Mi sangre bulló en mis venas ¿Siempre tendrá este efecto sobre mí? ¿Y yo en él?

—Porque puedo—respondí entre mi aliento.

Y sentí antes que ver su sonrisa contra mi cuello. Presionó su frente contra la mía.

— ¡Dios! quiero tomarte ahora, pero no tengo condones. Nunca tengo suficiente de ti. Eres una mujer exasperante, sumamente exasperante.

—Y tú me vuelves loca —susurré—. En todos los sentidos —él sacudió su cabeza.

—Ven. Salgamos a desayunar. Sé de un lugar donde puedes cortarte el cabello.

—Está bien —acepté y así nuestra pelea había terminado.

—Yo pagó esto —cogí la cuenta del desayuno antes de que él lo hiciera.

Él me fulminó con la mirada.

—Tienes que ser rápido aquí, Cullen.

—Tienes razón, lo haré —dijo con amargura, aunque creo que estaba bromeando.

—No luzcas tan enfadado. Soy veinticuatro mil dólares más rica de lo que era esta mañana. Puedo pagar—le eché un vistazo a la cuenta—. Veintidós dólares y sesenta y siete centavos por el desayuno.

—Gracias —dijo a regañadientes. ¡Oh! el colegial enfurruñado estaba de vuelta.

— ¿Hacia dónde ahora?

— ¿De verdad quieres cortarte pelo?

—Sí, míralo.

—Para mí, estás preciosa. Siempre es así —me sonrojé y bajé la vista a mis dedos entrelazado en mi regazo.

—Y está la fiesta de tu padre esta noche.

—Recuerda que es de etiqueta — ¡Oh Por Dios!

— ¿Dónde es?

—En la casa de mis padres. Tienen una carpa, tú sabes, de todo.

FIFTY SHADES

— ¿Cuál es la obra benéfica? —Edward frotó sus manos por sus muslos, luciendo incómodo.

—Es un programa de rehabilitación de drogas para padres con hijos pequeños. Llamado *Afrontándolo juntos*.

—Suenas como una buena causa —dije en voz baja.

—Ven, vámonos —se puso de pie y extendió su mano. Cuando la tomé el apretó sus dedos alrededor de los míos. Era extraño. Él era tan expresivo de algunas formas y aun así tan cerrado en otras.

Me llevó hacia fuera del restaurante y nos dirigimos por la calle. Era una mañana hermosa y templada, el sol brillaba y el aire olía a café y pan recién horneado.

— ¿A dónde vamos?

—Es una sorpresa — ¡Oh, bien! En realidad no me gustan las sorpresas.

Caminamos dos cuadras y las tiendas se volvieron decididamente más exclusivas. Todavía no había tenido la oportunidad de explorar, pero esto de verdad estaba a la vuelta de la esquina de casa. Rose estará encantada. Un montón de pequeñas boutiques para alimentar su pasión por la moda. En realidad, iba a comprar algunas faldas amplias para el trabajo.

Edward se paró afuera de un grande y muy bien elegante salón de belleza y abrió la puerta para mí. Se llamaba *Esclava*, el interior era todo blanco y de cuero. Frente al mostrador de recepción blanco brillante se encontraba una joven rubia en un uniforme blanco,, ella levantó la vista cuando entramos.

—Buenos días, Señor Cullen —dijo alegremente, el color aumentando en sus mejillas mientras le batía las pestañas a él.

Era el efecto Cullen, pero por Dios *¡ella lo conocía!*

—Hola Greta —y él la conocía ¿de qué se trataba esto?

— ¿Lo usual, señor? —Ella preguntó cortésmente. Estaba usando un lápiz labial muy rosa.

—No —dijo rápidamente, dándome una mirada nerviosa.

¿Lo usual? ¿Qué significaba eso? ¡Joder!

Regla número 6, el maldito salón de belleza, la estupidez de la depilación con cera. ¡Mierda! ¿Aquí es dónde traía a todas sus subs? ¿Tal vez también a Lauren? ¿Qué diablos se supone que debo de hacer con esto?

—La Señorita Swan le dirá lo que quiere —lo fulminé con la mirada. Estaba introduciendo las reglas furtivamente, estuve de acuerdo con el entrenador personal ¿y ahora esto?

— ¿Por qué aquí? —le siseé.

—Soy dueño de este lugar y tres más como éste.

— ¿Tú eres el dueño? —bueno, eso era inesperado.

—Sí. Es un negocio adicional. De todos formas lo que tú quieras puedes conseguirlo aquí, la casa paga. Todo tipo de masaje: sueco, shiatsu, piedras calientes, reflexología, baños de algas, tratamientos faciales. Todas esas cosas que a las mujeres les gustan. Todo se hace aquí.

— ¿Depilación? —Él se echó a reír.

—Sí, depilación con cera también. En todas partes —susurró con complicidad disfrutando mi incomodidad.

Me sonrojé y miré a Greta, quien me miraba expectante.

—Me gustaría un corte de pelo, por favor.

—Por supuesto, Señorita Swan —Greta era toda lápiz labial rosa y bulliciosa eficiencia Germánica mientras revisaba la pantalla de su ordenador.

—Franco está libre en cinco minutos.

—Franco está bien —me dijo Edward de forma tranquilizadora. Y yo estaba tratando de entender esto. El CEO Edward Cullen posee una cadena de salones de belleza.

Le eché un vistazo a Edward y de pronto palideció. Algo o alguien habían llamado su atención. Me volví para ver a dónde estaba mirando y justo en la parte trasera del salón una elegante rubia platinada había aparecido cerrando una puerta detrás de ella y le estaba hablando a uno de los estilistas. La Rubia Platinada era alta, bronceada y hermosa en sus treinta y tantos o cuarentas, era difícil de decir. Llevaba el mismo uniforme que Greta pero en negro. Ella lucía impresionante. Su pelo brillaba como un halo, cortado con estilo. Cuando se volvió, vio a Edward y le sonrió, una sonrisa deslumbrante de afectuoso reconocimiento.

—Disculpa —Edward murmuró rápidamente.

Caminó rápidamente a través del salón, pasando a todos los estilistas en blanco, más allá de los aprendices en los lavabos y acercándose a ella, muy lejos de mí para escuchar su conversación. La Rubia Platinada lo saludó con afecto evidente, besando sus mejillas, sus manos apoyadas en los antebrazos de él y hablaban animadamente.

— ¿Señorita Swan? —Greta, la recepcionista estaba tratando de llamar mi atención.

—Espera un momento, por favor —observé a Edward fascinada.

La Rubia Platinada se volvió y me miró, dándome la misma sonrisa deslumbrante como si me conociera. Le devolví la sonrisa de forma educada. Edward se veía molesto por algo. Razonó con ella y ella estaba asintiendo levantando sus manos y sonriéndole, claramente se conocían muy bien. ¿Tal vez han trabajado juntos

durante mucho tiempo? Tal vez ella dirige el lugar. Tenía cierto aire de autoridad.

Y entonces me golpeó como una bola de demolición y lo supe, en lo más profundo de mí. Supe quién era, en algún nivel visceral. Era ella ¡Joder! impresionante, madura, hermosa...

Era la Señora Robinson.

(1) **DEFCON UNO** acrónimo para «*DEFense CONdition*», condición o estado de defensa. Se utiliza para medir el nivel de disponibilidad y defensa de las Fuerzas Armadas de EE

—Greta, ¿con quién está hablando el Sr. Cullen? Mi cuero cabelludo estaba tratando de salir del edificio, picaba por la ansiedad y mi subconsciente estaba gritándome que lo siguiera.

—Oh, esa es la Sra. Lincoln. Ella es propietaria del lugar junto con el Sr. Cullen.

—Greta parecía más que feliz de compartir la información.

— ¿La Sra. Lincoln? —Creí que la Sra. Robinson estaba divorciada... tal vez volvió a casarse con un pobre inocente.

—Sí, por lo general ella no está aquí, pero uno de nuestros técnicos está enfermo así que ella está ocupando su lugar.

— ¿Sabes el nombre de la Sra. Lincoln?

Greta levantó la vista hacia mí, frunciendo el ceño, y frunció sus labios de color rosa brillante cuestionando mi curiosidad... mierda, tal vez fui demasiado lejos.

— Irina —dijo casi a regañadientes.

Y sentí una extraña sensación de alivio, mi sentido arácnido no me había decepcionado *¡Sentido arácnido!* -*Mi subconsciente resopló*- Sentido pedófilo. Ellos seguían sumergidos en discusión. Edward le estaba hablando a Irina rápidamente y ella se veía preocupada, asintiendo y haciendo muecas, para luego negar con la cabeza. Extendiendo su mano ella frotó su brazo con dulzura, mientras mordía su labio. Otro asentamiento de cabeza y ella me miró, y me ofreció una pequeña sonrisa tranquilizadora, sólo me quedé mirándola -con una expresión pétrea- creo que estaba en estado de shock ¿Cómo pudo traerme aquí? Ella le murmuró algo a Edward, él miró en mi dirección brevemente, luego de nuevo se volvió hacia ella y le respondió. Ella asintió y creo que le estaba deseando suerte, pero mis habilidades en lectura de labios no estaban tan desarrolladas. Fifty regresó conmigo dando zancadas, la

ansiedad grabada en su rostro *iDemonios, sí!* La Sra. Robinson volvió a la habitación de atrás, cerrando la puerta detrás de ella.

Edward me frunció el ceño.

— ¿Estás bien? —Preguntó pero su voz estaba tensa, cautelosa.

— En realidad no. ¿No querías presentarme? —Mi voz sonó fría y severa.

Su boca se abrió, lucía como si le hubiera jalado la alfombra bajo sus pies.

—Pero pensé...

—Para ser un hombre tan brillante, a veces... —Me faltaron las palabras—. Quiero irme, por favor.

— ¿Por qué?

— Tú sabes por qué. —Le rodé los ojos.

Él me miró, sus ojos abrasadores.

— Lo siento, Bella. No sabía que ella estaría aquí. Nunca está aquí. Abrió una nueva sucursal en el Centro de Braven y ahí es donde normalmente se localiza, alguien se enfermó hoy.

Me volví sobre mis talones y me dirigí hacia la puerta.

—No necesitaremos a Franco, gracia Greta —dijo Edward rápidamente mientras nos dirigíamos hacia la puerta. Tuve que reprimir el impulso de correr, quería correr rápido y lejos, tenía una imperiosa necesidad de llorar, sólo necesitaba alejarme de toda esta estupidez.

Edward caminó a mi lado sin palabras, mientras trataba y meditaba todo esto en mi cabeza. Abrazándome a mí misma protectoramente, manteniendo mi cabeza gacha, esquivando los árboles en la 2º Avenida.

Sabiamente, él no hizo ningún movimiento para tocarme. Mi mente era un hervidero de preguntas sin respuestas ¿Las respondería el Sr. Evasivo?

— ¿Acostumbrabas llevar ahí a tus sumisas? —Dije con brusquedad.

—A algunas de ellas, sí —dijo en voz baja, su tono cortante.

— ¿A Lauren?

—Sí.

— ¿Ellas sabían sobre ella?

—No. Ninguna de ellas. Sólo tú.

—Pero yo no soy tu sumisa.

—No, definitivamente no lo eres.

Me detuve y lo enfrenté. Sus ojos estaban amplios, con miedo. Sus labios estaban presionados en una intransigente y dura línea.

— ¿Puedes ver cuán jodido es esto? —Lo fulminé con la mirada, y mi voz era baja.

—Sí, lo siento. —Y tuvo la gentileza de lucir arrepentido.

—Quiero hacerme mi corte de pelo, preferiblemente en algún lugar en dónde no hayas follado con el personal o la clientela.

Él se estremeció.

—Ahora, si me disculpas...

—No estás huyendo. ¿Cierto? — Preguntó.

—No, sólo quiero un maldito corte de pelo. Un lugar donde pueda cerrar mis ojos mientras que alguien me lava el pelo y olvide todo este equipaje que te acompaña.

Él se pasó la mano por el pelo.

—Puedo hacer que Franco venga al apartamento o a tu casa —dijo en voz baja.

—Ella es muy atractiva.

Él parpadeo.

—Sí, lo es.

— ¿Todavía está casada?

—No. Se divorció hace unos 5 años.

— ¿Por qué no estás con ella?

— Porque lo que había entre nosotros terminó. Ya te había dicho esto.

De pronto su ceño se frunció, levantó su dedo y sacó su BlackBerry del bolsillo de su chaqueta. Debió estar vibrando, porque no lo escuché sonar.

— Jenks —espetó, luego escuchó. Estábamos parados en la 2° Avenida y miré en dirección del árbol joven de alerce frente a mí, sus ojos eran de un verde nuevo. El bullicio de gente pasaba junto a nosotros, perdidos en sus tareas de un sábado por la mañana. Sin duda, considerando sus propios dramas personales. Me pregunto si incluyen acechadores, ex-sumisas, impresionantes ex-dominantes y un hombre que no tiene ningún concepto de la privacidad bajo la ley de los Estados Unidos.

— ¿Murió en un accidente de coche? ¿Cuándo? —Edward interrumpió mi meditación.

Mierda ¿quién? Escuché más de cerca.

—Esta es la segunda vez que ese hijo de puta no es muy comunicativo. Él debe saberlo. ¿Acaso no tiene sentimientos por ella en lo absoluto? —Edward sacudió su cabeza con disgusto—. Esto está empezando a tener sentido, no... explica el por qué, pero no dónde. —Edward miró a nuestro alrededor, como si

estuviera buscando algo, y me encontré imitando sus acciones. Nada llamaba mi atención, sólo los compradores, el tráfico y los árboles.

—Ella está aquí —Edward continuó—. Nos vigila... Sí. No. Dos o Cuatro, 24/7.

Todavía no he mencionado eso. —Edward me miró directamente— ¿Qué?

—Susurró y palideció, sus ojos muy abiertos—. Ya veo. ¿Cuándo? ¿Qué tan reciente? ¿Pero cómo? ¿No hay revisión de antecedentes? Ya veo. Mándame por correo electrónico el nombre, la dirección y las fotos si las tienes, 24/7, a partir de esta tarde. Contáctate con Taylor. —Edward terminó la llamada.

— ¿Bueno? — Pregunté, exasperada. ¿Es que me iba a decir?

—Ese fue Jenks.

— ¿Quién es Jenks?

—Mi asesor de seguridad.

—De acuerdo, entonces ¿qué ha pasado?

— Lauren dejó a su marido hace unos tres meses y huyó con un chico. Quién murió en un accidente de coche hace unas cuatro semanas.

—Oh.

— El pendejo del psiquiatra debió haber descubierto eso —dijo enojado—. Una profunda pena, eso es lo que es esto. Ven. —Él extendió su mano, y yo automáticamente coloqué la mía en la suya antes de arrebatarla de nuevo.

—Espera un minuto. Estábamos en medio de una discusión sobre nosotros. Sobre ella, la Sra. Robinson.

El rostro de Edward se endureció.

—Podemos hablar de eso en mi casa.

FIFTY SHADES

—No quiero ir a tu casa ¡Quiero cortarme el cabello! — Grité. Si tal sólo pudiera centrarme en eso nada más. De nuevo agarró su Blackberry de su bolsillo y marcó un número.

—Greta, Edward Cullen. Quiero a Franco en mi casa en una hora. Pregúntale a la Sra. Lincoln. Bien. —Guardó su teléfono—. Él va ir a la una.

— *Edward!*— Resoplé, exasperada.

— Isabella, obviamente Lauren está sufriendo un brote psicótico. No sé si va tras de ti o de mí o hasta donde está dispuesta a llegar. Vamos a ir a tu casa, recoger algo de ropa y puedes quedarte conmigo hasta que la hayamos localizado.

— ¿Por qué iba a querer hacer eso?

—Para que pueda mantenerte a salvo.

—Pero...

Él me miró furioso.

—Vas a volver conmigo a mi apartamento, así tenga que arrastrarte hasta allí por el pelo.

Lo miré con la boca abierta, esto era increíble: Fifty Shades en Glorioso Technicolor.

—Creo que estás exagerando.

—No. Podemos continuar con nuestra discusión cuando volvamos a mi casa. Ven.

Doble mis brazos en mi pecho y lo fulminé con la mirada. Esto había ido demasiado lejos.

—No. — Declaré con obstinación. Tenía que plantarle cara.

—Puedes caminar o puedo cargarte, no me importa de la manera que sea, Isabella.

—No te atreverías. —Lo fulminé con la mirada, desde luego él no haría una escena en la 2° Avenida.

Me dio una media sonrisa pero la sonrisa no le llegó a los ojos.

—Oh pequeña, los dos sabemos que si tiras el guante estaré más que dispuesto a recogerlo.

Nos fulminamos con la mirada el uno al otro, de repente se agachó, me sujetó por los muslos y me levantó. Antes de que me diera cuenta estaba sobre su hombro.

— *¡BÁJAME!* — Grité—Oh se sentía bien gritar.

Él empezó a dar largas zancadas a lo largo de la 2° Avenida, ignorándome. Apretado su brazo con firmeza en torno a mis muslos, me dio una nalgada en el trasero con su mano libre.

— *¡EDWARD!* —Grité.

La gente se nos quedaba mirando ¿podía esto ser más humillante?

— *¡CAMINARÉ! ¡CAMINARÉ!*

Él me bajó y antes de que siquiera se enderezara me fui pisando fuerte en dirección a mi apartamento, furiosa, ignorándolo. Por supuesto, en unos momentos estuvo a mi lado, pero continué ignorándolo. ¿Qué voy a hacer? Estaba tan enojada pero ni siquiera estaba segura de por qué estaba enojada, había tanto... mientras caminaba de vuelta a casa furiosa, hice una lista mental:

1.- Llevarme en el hombro, algo inaceptable para alguien mayor de seis años.

2.- Llevarme al salón de belleza del que él es dueño junto con su ex amante
¿Qué tan estúpido puede ser?

3.- El mismo lugar a dónde llevaba a sus sumisas, la misma estupidez que en la anterior.

4.- Ni siquiera darse cuenta de que era una mala idea -y se supone que es un tipo brillante.

5.- Tener ex novias locas ¿lo puedo culpar por eso? Estaba tan furiosa, sí puedo.

6.- Saber mi número de cuenta bancaria, simplemente era demasiado, se pasaba de acechador.

7.- Comprar SIP, tiene más dinero que sentido común.

8.- Insistir en que me quede con él, la amenaza de Lauren debe ser peor de lo que él temía, no mencionó eso ayer.

Oh... no. La realización se hizo clara. Algo cambió. *Oh mierda. ¿Qué puede ser?*

Me detuve, y Edward se detuvo conmigo.

— ¿Qué ha pasado? —Demandé.

Él frunció el ceño.

— ¿Qué quieres decir?

—Con Lauren.

—Ya te lo dije.

— No, no lo has hecho, hay algo más. Ayer no insististe que me fuera a tu casa. Así que, ¿qué ha pasado?

Él se movió incómodo.

— *¡Edward! ¡Dime!* —Espeté.

—Ella se las arregló para conseguir ayer una licencia de posesión de armas.

Oh mierda. Lo miré, parpadeando, sentí que la sangre se drenaba de mi rostro mientras absorbía la noticia. Puede que me haya desmayado ¿Y si ella quiere matarlo? No.

—Eso quiere decir que ella puede comprar un arma. —Susurré.

— Bella —él dijo, su voz llena de preocupación. Colocó sus manos sobre mis hombros, acercándome a él—. No creo que haga nada estúpido, pero simplemente no quiero correr ese riesgo contigo.

—No yo ¿qué hay de ti? —Susurré.

Él frunció el ceño y lo envolví con mis brazos y lo abracé con fuerza, mi rostro apoyado en su pecho a él no pareció importarle.

—Volvamos a casa— él murmuró, se agachó y besó mi cabello y eso fue todo, toda mi furia se fue pero no quedó olvidada, se disipó bajo la amenaza de algún daño aproximándose a Edward. *¡Oh por dios!* la idea era insoportable.

Solemnemente empaqué una pequeña maleta y metí mi Mac, la Blackberry y *Echo Charlie* en mi mochila.

— *¿Echo Charlie* viene también? —Edward preguntó.

Asentí y me dio una pequeña sonrisa indulgente.

—Jasper vuelve el martes —murmuré.

— ¿Jasper?

— El hermano de Rose. Se quedará aquí hasta que encuentre un lugar en Seattle.

Edward me miró inexpresivo, pero noté la frialdad moverse sigilosamente en sus ojos.

—Bien, es bueno que vas a quedarte conmigo. Le darás más espacio —dijo en voz baja.

— No sé si tenga llaves, tengo que estar de vuelta entonces.

Edward me miró impasible, pero no dijo nada.

—Eso es todo.

Él agarró mi maleta y salimos por la puerta. Mientras rodeábamos hacia la parte de atrás del edificio al estacionamiento, estaba consciente que estaba mirando sobre mi hombro. No sabía si la paranoia se había apoderado de mí o si realmente alguien me estaba observando. Edward abrió la puerta del pasajero del Volvo y me miró expectante.

— ¿Vas a entrar? —Preguntó.

—Pensé que yo iba a manejar.

—No. Yo manejaré.

— ¿Hay algo malo con mi forma de conducir? No me digas que sabes lo que saqué en mi examen de conducir. No me debería de sorprender con tus tendencias de acoso. — Tal vez sepa que sólo pase de chiripa la prueba escrita.

— Métete al coche, Isabella. —Espetó con enojo.

—Está bien— Me apresuré a subir, en serio relájate, ¿quieres? Tal vez él también tenga la misma sensación de intranquilidad. Algunos centinelas oscuros nos vigilan. Bueno, una pálida, morena con ojos marrones que tiene un extraño parecido con su servidora y muy posiblemente un arma de fuego.

Edward salió al tráfico.

— ¿Todas tus sumisas eran morenas?

Él frunció el ceño y miró rápidamente hacia mí.

— Sí —murmuró. Pude escuchar la incertidumbre en su voz y me lo imaginé pensando: ¿a dónde quiere llegar con esto?

—Sólo me preguntaba.

—Ya te lo había dicho. Prefiero a las morenas.

—La Sra. Robinson no es morena.

—Tal vez ella es la razón —él murmuró—. Me mató el gusto por las rubias para siempre.

—Estás bromeando— jadeé.

—Sí. Estoy bromeando —respondió, exasperado.

Me quedé impasible mirando por la ventana, espiando a las morenas por todas partes, sin embargo, ninguna de ellas era Lauren. Entonces, a él sólo le gustan las morenas ¿Me pregunto por qué? ¿Realmente la Sra. extraordinariamente-glamorosa-a-pesar-de-ser-vieja Robinson le mató el gusto por las rubias? Sacudí mi cabeza. Edward Paranoia Cullen.

—Háblame de ella.

— ¿Qué quieres saber? —La frente de Edward se arrugó y su tono de voz trató de advertirme.

—Cuéntame de su acuerdo de negocios.

Él se relajó visiblemente, feliz de hablar de trabajo.

—Soy un socio silencioso. No estoy particularmente interesado en el negocio de la belleza, pero ella lo ha integrado en una empresa muy exitosa. Yo sólo invertí y le ayudé a que empezara.

— ¿Por qué?

— Se lo debía.

— ¿Ah, sí?

— Cuando dejé los estudios en Harvard, ella me prestó 100,000 para empezar mi negocio.

Joder, ella también es rica.

— ¿Dejaste tus estudios?

— No era lo mío. Hice dos años. Por desgracia, mis padres no fueron tan comprensivos.

Yo fruncí el ceño. El Dr. Cullen y Esme no estuvieron de acuerdo, simplemente no puedo imaginarlo.

— Bueno, no parece que hayas hecho muy mal al abandonar los estudios. ¿Cuál era tu asignatura?

— Política y Economía.

Hmmm... imagínate.

— Así que, ella es rica— murmuré.

— Era una aburrida esposa trofeo, Isabella. Su esposo era rico... abundante en madera —él sonrió con suficiencia—. No la dejaba trabajar. Tú sabes, controlador... algunos hombres son así. —Me dio una sonrisa de lado rápidamente.

— ¿En serio? Un hombre controlador. Una criatura mítica, ¿no? —No creo que hubiera podido poner un poquito más de sarcasmo en mi respuesta.

La sonrisa de Edward se hizo más grande.

—Ella te prestó el dinero de su esposo.

Él asintió y una pequeña sonrisa maliciosa apareció en sus labios.

—Eso es terrible —murmuré remilgadamente.

—Él obtuvo su propia venganza —Edward dijo misteriosamente mientras se metía en el garaje subterráneo en el Escala.

Oh...

— ¿Cómo?

Edward sacudió la cabeza como si recordara un particularmente amargo recuerdo y estacionó junto a su Audi.

—Ven. Franco estará aquí pronto.

En el ascensor Edward me echó un vistazo.

— ¿Todavía estás enojada conmigo? —Preguntó con total naturalidad.

—Bastante.

Él asintió con la cabeza.

—De acuerdo— dijo y miró directamente hacia adelante.

Taylor nos esperaba cuando llegamos al vestíbulo ¿cómo es que siempre sabe cuándo aparecer? Tomó mi maleta.

— ¿Ha estado Jenks en contacto? —Edward preguntó.

—Sí, señor.

— ¿Y?

—Todo está dispuesto.

FIFTY SHADES

—Excelente. ¿Cómo está tu hija?

—Está bien, gracias Señor.

—Bien. Un estilista llegará a la una. Franco De Luca.

—Señorita Swan— Taylor me asintió con la cabeza.

—Hola, Taylor. ¿Tienes una hija?

—Sí, señorita.

— ¿Qué edad tiene?

—Tiene siete.

Edward me miró con impaciencia.

—Ella vive con su madre— Taylor aclaró.

—Oh, ya veo.

Taylor me sonrió... esto es tan inesperado. ¿Taylor es padre? Entré detrás de Edward al gran salón, intrigada por esta información. Eché un vistazo a mi alrededor, no había estado aquí desde que lo abandoné...

— ¿Tienes hambre?

Negué con la cabeza. Edward me miró por un momento y decidió no discutir.

—Tengo que hacer unas cuantas llamadas. Siéntete como en un tu casa.

—Está bien.

Edward desapareció en el interior de su estudio, dejándome parada en la inmensa galería de arte, sin saber qué hacer. Ropa, levantando mi maleta subí tranquilamente las escaleras a mi habitación y revisé el vestidor. Todavía estaba lleno de ropa, toda sin estrenar aún con los precios y etiquetas. Tres vestidos largos de noche, tres vestidos de coctel y tres más para uso diario.

Todo esto debe de haber costado una fortuna. Le eché un vistazo a la etiqueta de uno de los vestidos de noche: 1.988 dólares. *Joder*. Me dejé caer hasta el suelo. *Esto no soy yo*. Puse mi cabeza entre mis manos y traté de procesar las últimas horas. Era tan agotador. ¿Por qué me enamoré de alguien quién evidentemente es hermoso hasta la locura, sexy como el infierno, más rico que Creso y Loco, con L mayúscula?

Saqué mi Blackberry de mi mochila y llamé a mi mamá.

— ¡Bella, cariño! Ha sido tanto tiempo. ¿Cómo estás, querida?

— Oh... tú sabes...

— ¿Qué va mal? ¿Todavía no se resuelven las cosas con Edward?

— Mamá, es complicado. Creo que está loco. Ese es el problema.

— Y que lo digas. Hombres... a veces simplemente no hay que tratar de entenderlos. Phil se pregunta si fue buena decisión habernos mudado a Florida.

— ¿Qué?

— Oh...sí, está hablando de volver a Phoenix.

Oh... alguien más tiene problemas. No soy la única.

Edward apareció en la puerta.

— Ahí estás. Pensé que habías huido. — Su alivio era evidente.

Levanté la mano para indicarle que estaba al teléfono.

— Lo siento mamá, tengo que irme. Te llamaré pronto.

— Está bien cariño, cuídate. ¡Te amo!

— También te amo, mamá.

FIFTY SHADES

Terminé la llamada y miré a Fifty. Él frunció el ceño, viéndose extrañamente incómodo.

— ¿Por qué estás escondida aquí? —Preguntó en voz baja.

—No me estoy escondiendo. Estoy desesperada.

— ¿Desesperada?

—Por todo esto, Edward. —Agité la mano en dirección general a la ropa.

— ¿Puedo pasar?

—Es tu armario.

Él de nuevo frunció el ceño y se sentó con las piernas cruzadas, frente a mí.

—Es sólo ropa. Si no te gustan, las regresaré.

— Contigo tendré que enfrentar mucho, ¿sabes?

Él me parpadeó y rascó su barbilla, su barbilla sin afeitar... mis dedos picaban con ganas de tocarlo.

—Lo sé. Lo estoy intentando —murmuró.

—De verdad lo estás intentando.

—Como usted, Señorita Swan.

— ¿Por qué haces esto?

Sus ojos se ampliaron y su mirada cautelosa regresó.

—Tú sabes por qué.

—No, no lo sé.

Él pasó una mano por su cabello.

—Eres una mujer frustrante.

—Podrías tener una bonita sumisa morena. Quién diga: ¿qué tan alto? Cada vez que tú digas salta, por supuesto si tienen permiso para hablar. Así que, ¿por qué yo, Edward? Simplemente no lo entiendo.

Él me miró por un momento, no tenía idea de lo que estaba pensando.

—Tú me haces ver el mundo diferente, Isabella. No me quieres por mi dinero. Me das... esperanza —dijo en voz baja.

¿Qué? El Sr. Críptico estaba de vuelta.

— ¿Esperanza de qué?

Él se encogió de hombros.

—De Más —dijo en voz baja—. Y tienes razón. Estoy acostumbrado a que las mujeres hagan exactamente lo que les digo, haciendo exactamente lo que quiero. Eso aburre rápidamente. Hay algo en ti, Isabella que me llama, en un nivel más profundo que no entiendo. Es un canto de sirena, no puedo resistirme a ti y no quiero perderte. —Alcanzó mi mano y la tomó—. Por favor, no huyas. Ten un poco de fe en mí y un poco de paciencia. Por favor.

—De acuerdo. Fe y paciencia, puedo vivir con eso.

—Bien. Porque Franco ya está aquí.

Franco era pequeño, moreno y gay. Lo amo.

— ¡Que cabello tan hermoso! —Dijo con entusiasmo y un extravagante y probablemente falso acento italiano. Apuesto a que es de Baltimore o algún lugar de por ahí pero su entusiasmo es contagioso. Edward nos llevó a ambos a su baño, saliendo a toda prisa y volviendo a entrar con una silla de su habitación.

—Los dejo —él murmuró.

—Grazie Sr. Cullen —Franco exclamó y se volvió hacia mí—. Bene, Isabella, ¿qué vamos a hacer contigo?

Edward estaba sentado en su sofá, intentando leer lo que parecían ser hojas de cálculo. Tenue y suave música clásica provenía del gran salón y el dulce sonido de una mujer cantando con pasión. Edward levantó la vista y sonrió.

— ¡Ves! Te dije que le gustaría —Franco se entusiasmó.

—Te ves hermosa, Bella —Edward dijo con admiración.

—Mi trabajo aquí ha terminado. —Franco se elogió. Edward se levantó y caminó tranquilamente hacia nosotros.

—Gracias, Franco.

Franco se volvió, me apretó en un enorme abrazo de oso y besó mis dos mejillas.

— ¡Nunca dejes que nadie más corte tu pelo, bella Isabella!

Me reí, un poco avergonzada por su familiaridad. Edward le mostró el camino a la puerta y regresó momentos después.

—Me alegro que lo dejaras largo— dijo, mientras caminaba hacia mí, sus ojos verdes brillantes. Tomó un mechón entre sus dedos—. Tan suave... —murmuró, mirándome— ¿Todavía sigues enojada conmigo?

Asentí con la cabeza y sonrió.

— ¿Y exactamente por qué estás enojada conmigo?

Rodé mis ojos.

— ¿Quieres la lista?

— ¿Hay una lista?

— Una muy larga.

— ¿Podemos discutirla en la cama?

— No. — Le hice un puchero como si fuera una niña.

— Durante el almuerzo entonces. Tengo hambre y no sólo de comida — me dio una sonrisa lasciva.

— No voy a dejar que me deslumbres con tu sexperiencia.

Él contuvo una sonrisa.

— En concreto, ¿qué es lo que le molesta, Señorita Swan? Suéltelo.

— De acuerdo ¿Qué me molesta? Bueno, tu flagrante invasión a mi privacidad, el hecho de que me llevaste a un lugar donde acostumbrabas llevar a todas tus amantes para que se depilen sus partes, donde trabaja tu ex ama, tu humillación hacia mí en la calle tratándome como si tuviera seis años y para colmo, *idejaste que tu Sra. Robinson te tocara!* — Mi voz se había elevado a un crescendo.

Él levantó las cejas y su buen humor se evaporó.

— Esa es una lista bastante larga. Pero sólo para aclarar, ella no es mi Sra. Robinson.

— Ella puede tocarte — repetí.

Él frunció los labios.

— Ella sabe dónde.

— ¿Qué significa eso?

Él pasó sus dos manos por su cabello y cerró sus ojos por un instante como si estuviera buscando guía divina de algún tipo.

—Tú y yo no tenemos ninguna regla, nunca he tenido una relación sin reglas y nunca sé dónde vas a tocarme. Me pone nervioso. En sí tu toque —se detuvo buscando las palabras—. Simplemente significa más, mucho más.

Parpadeé. Su respuesta fue completamente inesperada y ahí estaba esa pequeña palabra con tan grande significado pendiendo entre nosotros de nuevo. Mi toque significaba... más. *SANTO CIELO*.

¡Oh! ¿Cómo se supone que me resista cuando dice esas cosas? Sus ojos verdes buscaban en los míos, observando con aprensión. Vacilante extendí mi mano y la aprensión cambió a alarma, Edward dio un paso hacia atrás y dejé caer mi mano.

—Es un límite duro —susurró con urgencia, una expresión de dolor y pánico en su rostro.

No pude evitar sentir una decepción aplastante.

— ¿Cómo te sentirías si no pudieras tocarme?

—Devastado y necesitado— dijo de inmediato.

Oh, mi Fifty Shades. Sacudiendo mi cabeza, le ofrecí una sonrisa tranquilizadora y él se relajó.

—Tienes que decirme exactamente por qué es este un límite duro algún día, por favor.

—Algún día— murmuró y pareció recuperarse rápidamente de su vulnerabilidad en un nanosegundo. ¿Cómo puede cambiar tan rápido? Simplemente es tan caprichoso.

—Entonces, el resto de tu lista. Invasión de tu privacidad. —Su boca se torció mientras consideraba esto— ¿Por qué sé tú número de cuenta bancaria?

—Sí, es intolerable.

—Verifico los antecedentes de todas mis sumisas. Te mostraré.

Se volvió y se dirigió a su estudio. Sumisamente lo seguí, aturdida. De un armario cerrado con llave sacó una carpeta color manila. Escrito en la etiqueta: ISABELLA MARIE SWAN.

Mierda. Lo fulminé con la mirada.

Él se encogió de hombros como disculpándose.

—Puedes quedarte con ella —dijo en voz baja.

—Bueno, caramba, gracias —le dije con brusquedad.

Hojeé el contenido. Tenía una copia de mi certificado de nacimiento, *por amor de Dios*, mis límites duros. *Por Dios*, mi número de seguro social, registros de empleo.

—Así que, ¿sabías que trabajaba en Newton?

—Sí.

—No fue una coincidencia. ¿No llegaste ahí por casualidad?

—No.

No sabía si estar enojada o halagada.

—Esto está totalmente jodido. ¿Sabes?

— Yo no lo veo de esa forma. Con lo que yo hago. Tengo que tener cuidado.

—Pero éstas son cosas privadas.

—No le doy mal uso a la información. Cualquier persona puede apoderarse de ella si son al menos un poco inteligentes, Isabella. Para tener el control necesito información. Es la forma en la que siempre he trabajado. —Él me miró, su expresión cautelosa e ilegible.

—Sí haces mal uso de la información. Depositaste 24.000 dólares que no quería en mi cuenta.

Presionó su boca en una dura línea.

—Te lo dije. Eso fue lo que Taylor logró conseguir por tu camioneta. Increíble lo sé, pero es verdad.

—Pero el Volvo...

—Isabella, ¿tienes alguna idea de cuánto dinero gano?

Me sonrojé, por supuesto que no.

—No ¿para qué querría saberlo? No necesito el balance de tu cuenta bancaria, Edward.

Sus ojos se suavizaron.

—Lo sé. Esa es una de las cosas que amo de ti.

Lo miré. *Que ama de mí...*

—Isabella, gano aproximadamente 100.000 dólares por hora.

Mi boca se abrió, esa era una obscena cantidad de dinero.

—24.000 dólares no son nada. El coche, los libros de Tess, la ropa, no son nada

—su voz era suave.

Lo miré. Él de verdad no tenía idea. Extraordinario.

—Si estuvieras en mi lugar, ¿cómo te sentirías sobre todo esta... err, generosidad, dirigida hacia ti?

Él me miró sin comprender y ahí estaba el problema, en pocas palabras. Empatía o la falta de ella. El silencio se extendió entre nosotros. Finalmente, se encogió de hombros.

—No lo sé— dijo y se veía realmente desconcertado.

Mi corazón se hinchó y ahí estaba el quid de sus Fifty Shades, sin duda. No podía ponerse en mis zapatos. Bueno, ahora lo sé.

—No se siente muy bien. Quiero decir, eres muy generoso pero me hace sentir incómoda. Ya te he dicho esto suficientes veces.

Él suspiró.

—Quiero darte el mundo, Isabella —dijo en voz baja.

—Sólo te quiero a ti, Edward. No todos los adicionales.

—Son parte del acuerdo. Parte de lo que soy.

Oh, esto no estaba yendo a ninguna parte.

— ¿Comemos? —Pregunté, esta tensión entre nosotros era tan agotadora.

Él frunció el ceño.

—Seguro.

—Yo cocinaré.

—Bien, de lo contrario, tendrá que ser algo congelado.

—La Sra. Cope está libre los fines de semana. ¿De manera que en su mayor parte comes carnes frías los fines de semana?

—No.

— ¿No?

Él suspiró.

—Mis sumisas cocinan, Isabella.

—Oh... por supuesto. —Me sonrojé. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Le sonreí con dulzura— ¿Qué le gustaría comer al Señor?

Él sonrió con suficiencia.

—Lo que sea que la Señora pueda encontrar.

Investigué el contenido impresionante del refrigerador, me decidí por una tortilla española, incluso había papas frías. Perfecto. Era rápido y fácil. Edward todavía estaba en su estudio, sin duda invadiendo la privacidad de algún pobre tonto incauto y recopilando información. La idea era amarga y desagradable. Mi cabeza daba vueltas, él simplemente no conoce los límites.

Necesitaba música si iba a cocinar *¡Voy a cocinar sin sumisión!* Deambulé hacia el puerto del iPod junto a la chimenea. El iPod de Edward, con más de las selecciones de Lauren, sin duda. La sola idea me dio temor ¿Dónde estará? ¿Qué quiere? Me estremecí. Que legacía, no podía entenderlo.

Me desplazé a través de la extensa lista. Quería algo animado, hmmm, Beyonce -no muy Edward, Crazy in Love- ¡Oh SI! Que apropiado. Presioné el botón de repetición y lo puse a todo volumen.

Volví bailando al refrigerador y saqué los huevos, encontré un tazón, los rompí y empecé a batir.

Asaltando una vez más el refrigerador, cogí las papas, jamón, los guisantes que estaban en el congelador. *Utilizaré todos estos.* Al encontrar una sartén la puse sobre la hornilla, le puse un poco de aceite y volví a batir.

No había empatía, medité. ¿Es eso algo único en Edward? Tal vez todos los hombres son así, desconcertados por las mujeres. Simplemente no lo sé. Tal vez no es una revelación. Deseaba que Rose estuviera en casa, ella sabría... había estado lejos una eternidad, debería estar de vuelta al final de la semana, después de sus vacaciones adicionales con Emmett. Me preguntó si lo de ellos todavía es lujuria a primera vista.

Una de las cosas que amo de ti... dejé de batir. Él lo dijo ¿quiere eso decir que hay otras cosas? Sonreí por primera vez desde esta mañana. Una verdadera, sincera y amplia sonrisa.

Edward deslizó sus brazos a mí alrededor, haciéndome saltar.

—Interesante elección de música —ronroneó, mientras me besaba debajo de la oreja—. Hmmm... tu cabello huele bien —hundió su nariz en mi cabello e inhaló profundamente. El deseo se estiró en mi vientre. No... me zafé de su abrazo.

—Todavía estoy enojada contigo.

Él frunció el ceño.

— ¿Cuánto tiempo vas a seguir con esto? —Preguntó, arrastrando una mano por su pelo.

Me encogí de hombros.

—Al menos hasta que haya comido.

Él me miró, sus labios se movieron en una sonrisa. Se volvió, cogió el control remoto de la encimera y apagó la música.

— ¿Tú pusiste esa en tu iPod?

FIFTY SHADES

Él negó despacio con la cabeza, sombrío y supe que fue ella.

— ¿No crees que desde entonces estaba tratado de decirte algo?

— Bueno, en retrospectiva, probablemente — Dijo tranquilamente.

QED (1) no hay empatía. Mi subconsciente se cruzó de brazos y chasqueó sus labios.

— ¿Por qué está todavía allí?

— Me gusta la canción. Pero si te ofende, la quitaré.

— No, está bien. Simplemente me gusta cocinar con música.

— ¿Qué te gustaría escuchar?

— Sorpréndeme.

Él me sonrió brevemente y se dirigió al puerto del iPod, mientras yo volvía a mi batido. Momentos después, una melodía familiar comenzó, un ritmo errático de tambor staccato, luego un piano y una dulce y ronca voz masculina comenzó a cantar....

*Por favor, perdóname si actúo un poco extraño
Porque no sé lo que hago*

Me sonrojé, volviéndome para ver a Edward con la boca abierta por su audacia. Su mirada había cambiado, la frivolidad se había ido, sus ojos de un oscuro intenso.

*Siento como un rayo recorriendo mis venas
Cada vez que te miro*

Mierda... la vida imitando al arte ¿Cómo hace eso? Lo observé embelesada mientras lentamente, como el depredador que es, me acechaba. Usando sólo una camisa blanca sin fajar, jeans y una mirada ardiente, estaba descalzo.

FIFTY SHADES

*Ayúdame aquí, todas mis palabras se han quedado cortas
Y hay mucho que quiero decir
Sólo quiero decirte lo bien que se siente
Cuando me miras de esa forma*

—Edward, por favor —Susurré, el batidor repetitivo en mi mano.

— ¿Por favor, qué?

—No hagas esto.

— ¿Hacer, qué?

—Esto...

Él estaba parado frente a mí, mirándome.

— ¿Estás segura? —Dijo entre su aliento.

*Entonces, nunca tendré que perderte niña
Nunca tendré que decirte adiós*

Estirando su mano tomó la batidora de la mía y la colocó de nuevo en el tazón con los huevos. Mi corazón estaba en mi boca, no quiero esto, no quiero esto, tanto... él es tan, frustrante... es tan, sexy, deseable. Aparté mi mirada de la suya que era cautivadora.

—De verdad te deseo, Isabella —murmuró—. Amo y odio y amo discutir contigo. Es algo nuevo para mí. Necesito saber que estamos bien. Es la única manera cómo se hacerlo.

—Mis sentimientos por ti no han cambiado —susurré. Su cercanía era abrumadora, excitante. La familiar atracción estaba allí, todos mis impulsos sinápticos, incitándome hacia él, mi diosa interior libidinosa casi en su totalidad. Mirando fijamente al parche de pelo en la V de su camisa quería pasar mi lengua por él.

Él estaba tan cerca, pero no me tocaba. Podía sentir su calor calentando mi sangre.

—No voy a tocarte, hasta que me digas que sí —dijo en voz baja—. Pero justo ahora, después de una mañana de mierda quiero sumergirme en ti y simplemente olvidar todo excepto nosotros.

Nosotros... una mágica combinación, un pronombre de poca potencia, que confirma el acuerdo. Levanté mi cabeza para mirar su hermoso y serio rostro.

—Voy a tocar tu rostro — dije entre mi aliento y pude ver al sorpresa reflejada en sus ojos brevemente, antes de que se registrara su aprobación. Levantando mi mano acaricié suavemente su mejilla y pasé la punta de mis dedos por su barba. Él cerró los ojos y exhaló, inclinando su rostro hacia mi toque.

Él se agachó lentamente y mis labios automáticamente se elevaron para encontrarse con los suyos. Se cernió sobre mí.

— ¿Sí o no, Isabella? —Susurró.

—Sí —dije entre mi aliento y su boca se acercó a la mía con suavidad, persuadiendo, coaccionando a mis labios a separarse mientras sus brazos me envolvían, atrayéndome a él. Su mano subió por mi espalda, sus dedos enredándose en los cabellos de mi nuca, tiró suavemente mientras su otra mano se presionaba en mi trasero, forzándome a apoyarme en él. Gemí despacito.

—Sr. Cullen. —Taylor tosió y Edward me soltó inmediatamente.

—Taylor —dijo con frialdad.

Me di la vuelta para ver a un incómodo Taylor parado en el umbral del gran salón. Edward y Taylor se miraron el uno al otro, algún tipo de comunicación sin palabras.

—Mi estudio —Edward dijo con brusquedad y Taylor caminó enérgicamente por la habitación.

—Quiero un vale para más tarde —Edward me susurró y lo siguió

Tomé una respiración profunda y tranquilizadora. *Mierda ¿no puedo resistirme a él por un minuto?*

Sacudí mi cabeza, agradecida por la interrupción de Taylor aunque fue vergonzosa. Me pregunto que habrá interrumpido Taylor en el pasado, no quiero pensar en eso. *Almuerzo... voy a hacer el almuerzo. Me apuré en cortar las papas. ¿Qué quería Taylor? Mi mente se quedó pasmada.*

Diez minutos más tarde emergieron, justo cuando la tortilla estaba lista. Edward se veía preocupado cuando me miró.

—Voy a informarles que a las diez —le dijo a Taylor.

—Señor —Taylor respondió y dejó el gran salón.

Saqué dos platos calientes y los coloqué en la isla de la cocina.

— ¿Quieres almorzar?

—Por favor —Edward dijo mientras se sentaba en uno de los taburetes de la barra. Ahora me miraba con atención.

— ¿Algún problema?

—No... en realidad, no.

Le hice una mueca. No me iba a decir. Serví el almuerzo y me senté junto a él.

—Esto está bueno. —Edward murmuró en apreciación cuando comió un bocado—
¿Te gustaría una copa de vino?

—No, gracias. —Necesito mantener la cabeza clara a tu alrededor, Cullen...

FIFTY SHADES

Tenía buen sabor. Para ser sincera no tenía hambre, pero sé que Edward se pondría todo gruñón. Ambos comimos en silencio, meditando. Finalmente, Edward tomó el control remoto del iPod y lo encendió en la pieza clásica que escuché antes.

— ¿Cuál es esa? — Pregunté.

—Canteloube, Canciones de Auvernia. Esta se llama Bailero.

—Es hermosa. ¿Qué idioma es?

— Es una antigua lengua francesa, un dialecto de la lengua occitana. Olvidé como se llama.

—Pero tú hablas francés. —Memorias del francés impecable que habló en la cena de sus padres vinieron a mi mente.

—Sí. — Edward sonrió, visiblemente relajado—. Mi madre tiene una mantra: instrumento musical, idiomas extranjeras y artes marciales. Emmett habla español, Alice y yo hablamos francés. Emmett toca la guitarra, yo toco el piano y Alice el violonchelo.

—Wow... ¿Y las artes marciales?

—Emmett practica el Judo, Alice se puso firme a los doce años y se negó. —Él sonrió ante el recuerdo.

—Me gustaría que mi madre hubiera sido así de organizada.

—Esme es formidable cuando se trata de los logros de sus hijos.

—Debe estar muy orgullosa de ti. Yo lo estaría...

Un oscuro pensamiento destelló en el rostro de Edward y por un momento lució incómodo, mirándome con recelo como si estuviera en territorio desconocido.

— ¿Ya has decidido que usar esta noche? ¿O tengo que ir a elegir algo para ti?

—De repente su tono era brusco.

Whoa... sonaba enojado ¿Por qué? ¿Qué había dicho?

—Err... todavía no. ¿Tú elegiste toda la ropa?

—No, Isabella, no lo hice. Le di una lista a una compradora personal en Neiman Marcus, con tu talla. Deberían quedarte. Sólo para que sepas he ordenado seguridad adicional para esta noche y durante los próximos días. Con Lauren impredecible y desaparecida en las calles de Seattle, creo que es una sabia precaución. No quiero que salgas sin ir acompañada. ¿De acuerdo?

Le parpadeé

—Err... de acuerdo. — ¿Qué pasó con el debo-de-tenerte-ahora Cullen?

—Bien. Voy a darles instrucciones. No tardaré mucho.

— ¿Están aquí?

—Sí.

— ¿Dónde?

Recogiendo su plato, Edward lo colocó en el fregadero y desapareció de la habitación. ¿Qué demonios fue eso? Él es como varias personas diferentes en un solo cuerpo... ¿no es ese un síntoma de esquizofrenia? Debo de googlear eso en el Mac. Levanté mi plato, lavándolo rápidamente y subiendo de nuevo a mi habitación llevando el expediente de ISABELLA MARIE SWAN. De vuelta en el vestidor saqué los tres vestidos largos de noche. Ahora... ¿cuál?

— ¿Qué estás haciendo? —Edward preguntó en voz baja.

Estaba acostada en la cama mirando mi Mac cuando Edward entró. Por un momento entré en pánico, preguntándome si debería dejarlo ver el sitio web en donde estaba. Desorden de Personalidad Múltiple: Los síntomas...

Estirándose a mi lado vio la página web con diversión.

— ¿Estás en ese sitio por alguna razón? — Preguntó con toda tranquilidad.

El Edward brusco se había ido y el Edward juguetón estaba de vuelta. ¿Cómo demonios se supone que voy a mantener el ritmo con esto?

—Haciendo investigación. Sobre una personalidad complicada. —Le di mi mejor rostro inexpresivo.

Sus labios se crisparon en una sonrisa contenida.

— ¿Una personalidad complicada?

—Mi propio proyecto favorito.

— ¿Ahora soy un proyecto favorito? Una actividad suplementaria. Un experimento científico tal vez. Cuando pensaba que lo era todo, usted Señorita Swan, hiere mi orgullo.

— ¿Cómo sabes que eres tú?

—Lo adiviné —sonrió con suficiencia.

—Es cierto que tú eres el único jodido fanático del control mercurial que conozco... íntimamente.

—Pensé que era la única persona que conocías íntimamente.

De pronto me sonrojé.

—Sí, eso también.

— ¿Has llegado ya a alguna conclusión?

Me volví y lo miré. Estaba de lado, tendido junto a mí, su cabeza apoyada en su codo. Su expresión indulgente y divertida.

—Creo que necesitas una terapia intensa.

Él estiró su mano y con gentileza metió mi cabello detrás de mis orejas.

—Creo que necesito de ti. Toma —Me dio un tubo de lápiz labial.

Le fruncí el ceño, perpleja. Era rojo ramera, no era mi color en lo absoluto.

— ¿Quieres que me ponga éste? —Dije en un chillido.

Él se echó a reír.

—No, Isabella, a menos que tú quieras usarlo. No estoy seguro de que te quede ese color —terminó secamente.

Él se sentó en la cama, con las piernas cruzadas, y sacó su camiseta por sobre su cabeza.

OH MI DIOS

—Me gustó tu idea del mapa de rutas.

Me le quedé mirando sin expresión ¿el mapa de rutas?

—Las zonas prohibidas— dijo a manera de explicación.

—Oh, estaba bromeando —dije entre mi aliento.

—Yo no estoy bromeando.

— ¿Quieres que dibuje en ti... con lápiz labial?

—Se quita. Eventualmente.

Una pequeña sonrisa de asombro tocó mis labios, le sonreí con suficiencia.

— ¿Qué tal algo más permanente como un marcador?

—Podría hacerme un tatuaje. —Sus ojos se encendieron con humor.

¿Edward Cullen con un tatuaje? ¿Estropear su hermoso cuerpo cuando ya está marcado de tantas formas? ¡De ninguna manera!

FIFTY SHADES

—Yo hago poo poo en el tattoo. — Me reí.

Él sonrió con burla.

—Con lápiz labial, entonces.

Me senté. Oh... esto podría ser divertido.

—Ven. —Me tendió su mano—. Siéntate en mí.

Me quité las zapatillas de mis pies, me subí a la cama y gateé hacia él. Se acostó en la cama, pero mantuvo sus rodillas flexionadas.

—Recuéstate en mis piernas.

Me subí sobre él y me senté a horcajadas como me ordenó. Sus ojos estaban amplios, cautelosos pero también estaba divertido.

—Te ves entusiasmada por esto —comentó con sequedad.

—Oh, siempre estoy ansiosa por información, Sr. Cullen y esto significa que vas a relajarte, porque sabré dónde están los límites.

Él negó con su cabeza, como si no pudiera creer que estaba a punto de dejar que dibujara sobre su cuerpo.

—Abre el lápiz labial —ordenó.

Oh... estaba en modo hiper mandón pero no me importaba.

—Dame tu mano.

Le di mi otra mano.

—La que tiene el lápiz labial. —Él me rodó los ojos.

—¿Me acabas de rodar los ojos?

—Sí.

FIFTY SHADES

—Eso es muy grosero, Sr. Cullen. Conozco algunas personas que se ponen verdaderamente violentas si les ruedas los ojos.

— ¿En serio? —Su tono era irónico.

Le di la mano que estaba agarrando el lápiz labial y de repente se sentó, de manera que ahora estábamos cara a cara.

— ¿Lista? —Preguntó en un murmullo suave que hizo que todo se apretara y tensara dentro de mí, antes de que se derritiera deliciosamente. *Oh Wow...*

—Sí... —Dije entre mi aliento. Su proximidad era tan seductora, su carne tonificada tan cerca, su aroma a Edward mezclado con su champú para cuerpo. Guió mi mano hacia arriba a la curva de su hombro...

—Presiónalo —dijo en voz baja y mi boca se secó cuando dirigía mi mano hacia abajo, desde la parte superior de su hombro bajando por un costado de su pecho y a través de su estómago. Se tensó y se me quedó mirando, aparentemente impassible, directo a mis ojos pero debajo de su expresión vacía y cautelosa, pude ver que trataba de contenerse. Su aversión la tenía en estricto control; la línea de su mandíbula estaba tensa y se podía ver la tensión en torno a sus ojos. A mitad de camino a través de su estómago, murmuró—, Y sube por el otro lado. — Soltó mi mano.

Copié la línea que había dibujado en su lado izquierdo. La confianza que me estaba dando era embriagadora... y podía contar su dolor, siete pequeñas cicatrices, redondas y blancas, estaban desperdigadas en su pecho... y era el como el purgatorio profundo y oscuro, el ver esta horrible y malvada profanación a su hermoso cuerpo.

—Listo... terminé —susurré, conteniendo mi emoción.

—Oh no, no has terminado —él respondió y trazó una línea con su dedo índice alrededor de la base de su cuello. Seguí la línea de su dedo con una raya escarlata. Cuando terminé, miré a las profundidades verdes de sus ojos.

FIFTY SHADES

—Ahora mi espalda— dijo entre su aliento. Se movió, así que tuve que bajarme de él, entonces se dio la vuelta sobre la cama y se sentó con las piernas cruzadas, de espaldas a mí.

—Sigue la línea de mi pecho... todo el camino hasta el otro lado. — Su voz era baja y ronca.

Hice lo que me dijo hasta que un tajo rojo recorrió la mitad de su espalda... y conté más cicatrices, nueve en total... tuve que luchar contra la abrumadora necesidad que tenía de besar cada una de ellas, y detener las lágrimas que se acumulaban en mis ojos. ¿Quién podía hacer esto a un niño? Su cabeza estaba gacha, su cuerpo tenso, mientras completaba el circuito en torno a su espalda.

— ¿También alrededor de tu cuello? —Dije en voz baja.

Él asintió y dibujé otra línea que se encontraba con la primera alrededor de la base de su cuello, debajo de la línea del cabello.

—Terminé —murmuré y pareciera como si estuviera usando un extraño chaleco del color de la piel, con un ribete de color rojo ramera.

Sus hombros cayeron ligeramente cuando se relajó, y se volvió despacio para una vez más quedar frente a mí.

—Esos son los límites— dijo en voz baja, sus ojos oscuros, sus pupilas dilatadas ¿por el miedo? ¿Por la lujuria? Quería lanzarme hacia él, pero me contuve y lo miré maravillada.

—Puedo vivir con eso. Justo ahora quiero lanzarme hacia ti. —Murmuré.

Él me dio una sonrisa pícaro y extendió sus manos... con un gesto de súplica...

—Bueno, Señorita Swan... soy todo suyo.

Yo grité como una niña llena de alegría y me catapulté entre sus brazos, haciéndolo caer de espaldas. Se retorció, dejando escapar una risa de niño y

pude escuchar su alivio de que la prueba hubiera terminado, mientras de alguna manera terminaba debajo de él en la cama.

—Ahora... hablando de ese vale —dijo entre su aliento y su boca reclamó la mía una vez más.

(1) QED: quod erat demonstrandum- locución latina que significa "lo que se quería demostrar".

Mi boca está febril contra la de Edward, consumiéndolo, saboreando su lengua contra la mía y él hace lo mismo, me devora. Es celestial. De pronto, me toma hacia arriba y agarra el borde de mi camiseta, arrastrándola sobre mi cabeza y tirándola al suelo.

—Quiero sentirte —murmura con avidez contra mi boca mientras sus manos se mueven a mi espalda para desabrochar mi sostén. En un suave movimiento está fuera y lo arroja a un lado siguiendo la misma suerte que mi camiseta. Me empuja hacia abajo sobre la cama, presionándome hacia el colchón y su boca y mano se mueven a mis pechos. Mis dedos se enredan en su pelo mientras él toma uno de mis pezones entre sus labios y lo aprieta duro. Grito mientras la sensación barre a través de mi cuerpo y clava y aprieta profundamente todos mis músculos de la ingle—. Sí nena, déjame oírte— murmura contra mi sobrecalentada piel. Dios, lo deseo dentro de mí ahora. Su boca juega con mi pezón, tirando de él, haciéndome retorcer y contorsionarme, añorándolo. Puedo sentir su anhelo mezclado con - ¿qué? Veneración- como si me adorara, me provoca con sus dedos, mi pezón se vuelve más duro y alargándose bajo su hábil toque. Su mano se mueve a mis jeans y desabrocha con destreza el botón, tira de la cremallera hacia abajo y desliza su mano dentro de mis bragas, deslizando sus dedos sobre mi sexo. Su aliento escapa entre sus dientes mientras desliza un dedo dentro de mí, empujo mi pelvis hacia la base de su mano y él responde, frotándose contra mí.

—Oh cariño —respira mientras se cierne sobre mí, mirándome fijamente a los ojos— Estás tan mojada —Y puedo escuchar la maravilla en su voz.

Me sonrojo.

—Te deseo —murmuro.

Y su boca se une con la mía nuevamente. Puedo sentir su hambrienta desesperación, su necesidad de mí. Esto es nuevo -nunca había sido así, excepto tal vez cuando volví de Florida- y sus palabras de antes vuelven a mí... *Necesito saber que estamos bien. Ésta es la única manera que conozco.* Las ideas se aclaran en mí, saber que tengo tal efecto en él, poder ofrecerle tanto consuelo, mi diosa interior ronronea de puro placer. Se sienta, agarra el borde de mis jeans y los tira para sacarlos seguido de mis bragas.

Manteniendo sus ojos fijos en los míos se pone de pie, saca un paquete de aluminio de su bolsillo y me lo tira, a continuación, se quita sus jeans y boxers en un rápido movimiento. Rompo el paquete para abrirlo con avidez y cuando se recuesta a mi lado otra vez, muy lentamente ruedo el condón sobre él. Él toma mis dos manos y se acuesta en la cama.

—Tú. Arriba —ordena, poniéndome a horcajadas sobre él—. Quiero verte

Me guía y muy vacilante me muevo con cuidado hacia abajo sobre él. Poco a poco cierra los ojos y flexiona las caderas a mi encuentro, llenándome, extendiéndose en mí, su boca formando una perfecta O capital mientras exhala. Oh... se siente tan bien -poseerlo, él poseyéndome-. Tiene mis manos tomadas, y no sé si es para tenerme quieta o mantenerme lejos de su contacto, aunque tengo mi mapa de ruta.

—Te sientes tan bien —murmura.

Me levanto otra vez embriagada con el poder que tengo sobre él, viendo a Edward Cullen hundiéndose lentamente debajo de mí. Libera mis manos y

agarra mis caderas, coloco mis manos en sus brazos. Penetra dentro de mí bruscamente, haciéndome gritar.

—Eso es bebé, siénteme —dice, con voz tensa.

Echo la cabeza hacia atrás y hago exactamente eso, esto es lo que él hace tan bien. Me muevo -manteniendo su ritmo, en perfecta simetría- adormeciendo todo pensamiento y razón. Soy solo sensaciones, perdida en este vacío de placer. Arriba y abajo, una y otra vez. Al abrir los ojos lo miro, mi respiración es entrecortada, y él me está mirando de vuelta, sus ojos arden.

—Mi Bella —dice.

—Sí —respiro—. Siempre —le susurro.

Y gime fuertemente, cerrando los ojos, inclinado la cabeza hacia atrás... oh mi... y ver a Edward desatado es suficiente para sellar mi destino y me vengo audiblemente, exhaustivamente, girando hacia abajo y alrededor, derrumbándome sobre él.

—Oh cariño —gime mientras encuentra su liberación sosteniéndome fuerte y dejándome ir.

Mi cabeza está en su pecho, en la zona prohibida, mi mejilla está recostada contra el vello de su esternón. Estoy jadeando y me resisto a la tentación de unir mis labios y besarlo. Simplemente estoy recostada encima de él, tomando aliento. Me alisa el pelo, y su mano recorre mi espalda, acariciándome suavemente, mientras su respiración se calma.

—Eres tan hermosa —murmura.

Levanto la cabeza para mirarlo, mi expresión es escéptica. Frunce el ceño en respuesta y se sienta con rapidez, tomándome por sorpresa, su brazo me toma alrededor manteniéndome en el lugar. Me acoplo a sus brazos, estamos cara a cara.

—Tú. Eres. Hermosa —dice otra vez, su tono es enfático.

—Y tú a veces eres increíblemente dulce —Lo beso suavemente.

Me levanta un poco y sale de mí. Me estremezco cuando lo hace. Inclinandose hacia adelante, me besa suavemente.

—No tienes idea de lo atractiva que eres, ¿verdad?

Me pongo roja. ¿Por qué está diciendo esto?

—Todos esos chicos que te persiguen ¿no te das una idea suficiente?

— ¿Chicos? ¿Qué chicos?

— ¿Quieres la lista? — Edward frunce el ceño—. El fotógrafo, que está loco por ti, ese chico en la tienda de acampar, el hermano de tu compañera de cuarto. Tu jefe —agrega con amargura.

—Oh Edward, eso no es verdad.

—Confía en mí, ellos te quieren. Quieren lo que es mío —Me jala contra él y levanto los brazos hasta sus hombros, mis manos en su pelo, tocándolo con diversión.

—Mía —repite, sus ojos verdes brillan.

—Sí, tuya —Le tranquilizo, sonriendo.

Se ve aplacado y me siento perfectamente cómoda, desnuda en su regazo, en una cama en plena luz de día de una tarde de sábado ¿Quién lo iba a pensar? Las marcas de lápiz labial permanecen en su cuerpo exquisito. Aunque tomo nota de algunas manchas en la cubierta del edredón y me pregunto brevemente lo que la señora Cope pensará de ellas. Eso me recuerda.

—Quiero ir a explorar.

Me mira con curiosidad.

— ¿El apartamento?

— ¿El apartamento? Ehh, no. Estaba pensando en el mapa del tesoro que hemos dibujado en ti.

Sus cejas se levantan por la sorpresa y parpadea. Froto mi nariz contra la suya.

— ¿Y que supondría eso exactamente, Señorita Swan?

Levanto mi mano y recorro mis dedos por su cara.

— Sólo quiero tocarte en todas las partes en las que me es permitido.

Edward juguetonamente toma mi dedo índice con sus dientes, mordiendo suavemente.

— ¡Ay! —Protesto en voz baja y sonrío, un gruñido bajo proveniente de su garganta.

— Bueno... —dice, liberando mi dedo, pero puedo escuchar su incertidumbre—. Espera —Se inclina detrás de mí, levantándose de nuevo, y se quita el condón, dejándolo caer bruscamente en el suelo junto a la cama.

—Odio estas cosas. Tengo en mente llamar a la Dra. Greene para que te recete una inyección.

— ¿Crees que la mejor ginecóloga-obstetra en Seattle va a venir corriendo?

—Murmuro con escepticismo.

— Puedo ser muy persuasivo —murmura, enganchándose el pelo detrás de la oreja—. Franco ha hecho un gran trabajo en tu cabello. Me gustan estas capas.

¿Qué?

—Deja de cambiar de tema.

Me mueve nuevamente así que estoy sentada en la cama entre sus rodillas apoyadas, mis piernas dobladas a horcajadas de él, mis pies a ambos lados de sus caderas. Él se inclina hacia atrás en sus brazos.

—Un toque —dice serio, no hay humor en sus ojos. Se ve nervioso, pero está tratando de ocultarlo. Manteniendo mis ojos en él, llego abajo y trazo con mi dedo debajo de la línea del lápiz labial a través de sus finamente esculpidos músculos abdominales.

Se estremece muy ligeramente y me detengo.

—No tengo que... —susurro.

—No, está bien. Sólo toma algunos reajustes de mi parte. Nadie ha tenido libre acceso completo a mi cuerpo por un largo tiempo —murmura.

—¿La Sra. Robinson? —Pregunto con suavidad y sorprendentemente consigo mantener toda la amargura y el rencor fuera de mi voz.

Él asiente, su incomodidad es evidente.

—No quiero hablar de eso ahora. Alterará tu buen humor.

— Puedo manejarlo.

—No, no puedes, Bella. Ves rojo cada vez que la menciono. Mi pasado es mi pasado. Es un hecho. No puedo cambiarlo. Tengo suerte de que no tengas uno, porque me volvería loco si lo tuvieras.

Le frunzo el ceño pero no quiero pelear.

—¿Volverte loco? ¿Más de lo que ya estás? —Le sonrío, con la esperanza de aligerar la atmósfera entre nosotros.

Sus labios se tuercen.

—Loco por ti —susurra.

Mi corazón rebosa de alegría.

— ¿Debería llamar al Dr. Banner?

—No creo que sea necesario —dice secamente.

Colocando mis dedos de nuevo en su vientre los dejo vagar hasta su ombligo, y más hacia el sur a lo largo de su camino feliz. Su boca se abre ligeramente a medida que cambia su respiración, sus ojos se oscurecen. Puedo sentir su erección moverse y contraerse en mi contra *¡oh! segunda ronda.*

— ¿Otra vez? —Murmuro.

Él sonríe.

—Oh, sí Señorita Swan, otra vez.

Qué deliciosa manera de pasar un sábado por la tarde. Estoy debajo de la ducha, bañándome distraídamente, cuidando de no mojarme el pelo atado atrás, contemplando el último par de horas. Edward y la vainilla parecen andar bien. Él ha revelado tanto hoy. Es sorprendente tratar de mantener y reflexionar sobre lo que he aprendido, los detalles sobre su salario -mierda santa es asquerosamente rico para alguien tan joven- es simplemente extraordinario. Los expedientes que tiene de mí y todas sus morenas sumisas. Me pregunto si todas ellas estarán en ese archivador. Mi subconsciente hace una línea con sus labios y me sacude la cabeza -ni siquiera se te ocurra ir ahí-. Frunzo el ceño ¿Sólo una miradita?

Y está Lauren -con una pistola, posiblemente, en algún lugar- y sus gustos musicales de mierda siguen en su iPod. Pero aún peor, la señora Pedofilia Robinson. Tanto que entender acerca de ella y no quiero hacerlo. No quiero que ella sea un espectro de brillante cabellera en nuestra relación. Él tiene razón,

FIFTY SHADES

me voy a la parte más profunda cuando pienso en ella, así que quizás es mejor no hacerlo. Salgo de la ducha y me seco, sintiéndome de repente enojada.

Pero, ¿quién no lo estaría? ¿Qué persona normal, en su sano juicio haría eso a un chico de quince años? ¿Cuánto ha contribuido ella a su jodida situación? Pero él dice que ella le ayudó ¿Cómo? Y pienso en sus cicatrices, la encarnación física de una infancia horrible. Un recordatorio escalofriante de las cicatrices mentales que tiene. Mi dulce, triste Fifty Shades. Dijo cosas tan hermosas hoy. Miro mi reflejo. Está loco por mí. Sonríe ante el recuerdo de sus palabras, mi corazón se llena una vez más, y mi cara se transforma con una ridícula sonrisa. Tal vez podemos hacer que esto funcione pero ¿cuánto tiempo querrá él hacer esto sin querer sacarme a la mierda? Mi sonrisa se disuelve, eso es lo que no sé, es la sombra que se cierne sobre nosotros. Follar perversamente. Sí, puedo hacer eso ¿pero más? Mi subconsciente me mira sin comprender, por una vez sin ofrecer sarcásticas palabras de sabiduría. Vuelvo a mi dormitorio a vestirme.

Edward está en la planta baja, preparándose, lo que sea que esté haciendo, así que tengo la habitación para mí. Así como todos los vestidos en el armario, tengo cajones llenos de ropa interior nueva. Elijo un corsé negro de bustier con un precio en la etiqueta de \$ 460 Dólares, tiene unos ribetes plateados como adorno, y las más pequeñas bragas haciéndole juego. Medias hasta el muslo también, en un color natural tan fina, de seda pura, vaya, se sienten realmente ceñidas y algo excitantes. Estoy buscando por el vestido cuando Edward entra anunciándose. Dios, ¡podría golpear! Se queda de pie inmobilizado, mirándome. Sus ojos verdes brillan, con avidez. Me sonrojo carmesí, en todas partes, lo siento. Lleva una camisa blanca y pantalón negro de traje, el cuello de su camisa está abierto. Puedo ver la línea de lápiz labial aún y él todavía está mirando.

— ¿Puedo ayudarlo, Sr. Cullen? Supongo que hay un propósito de su visita que no sea mirarme embobado por inercia.

— Prefiero disfrutar de mi vista, embobado por inercia, gracias, Señorita Swan —murmura oscuro, dando un paso más en la sala bebiendo de mí—.
Recuérdame enviarle una nota personal de agradecimiento a Caroline Acton.

Frunzo el ceño *¿Quién demonios es ella?*

—La personal shopper en Neimans —dice escalofriantemente respondiendo a mi pregunta no formulada.

—Oh.

— Estoy algo distraído.

—Puedo verlo. *¿Qué quieres, Edward?* —Le doy mi mirada no bromees.

Él toma represalias con su sonrisa torcida y saca las bolas de plata, esas cosas como huevos del bolsillo, dejándome estupefacta ¡Mierda! *¿Quiere darme nalgadas? ¿Ahora? ¿Por qué?*

—No es lo que piensas —dice rápidamente.

—Ilumíname —le susurro.

—Pensé que podrías usarlas esta noche.

Y las implicancias de esa frase flotan entre nosotros mientras la idea se hunde en...

— *¿Para este evento?* —Respiro.

Él asiente con la cabeza lentamente, sus ojos se oscurecen.

— *¿Me darás nalgadas más tarde?*

—No.

Por un momento siento una diminuta fugaz punzada de decepción.

Él se ríe.

— ¿Quieres que lo haga?

Trago, simplemente no lo sé.

—Bueno, puedes estar segura de que no voy a tocarte de ese modo ni siquiera si me lo pides ¿Quieres jugar a este juego? —Dice levantando las bolas—. Siempre puedes sacártelas si se vuelve demasiado.

Lo observo se ve tan perversamente tentador, despeinado, con su cabello de recién follado, ojos oscuros bailando con eróticos pensamientos, esa esculpida hermosa boca, los labios ligeramente elevados con una sexy, divertida sonrisa.

—De acuerdo —accedo suavemente. *Demonios, ¡Sí!* Mi diosa interior ha encontrado su voz y está gritando a los cuatro vientos.

—Buena chica —Edward sonrío—. Ven aquí y te las pondré, una vez que te hayas colocado los zapatos.

¿Mis zapatos? Me doy vuelta y observo los stiletos de gamuza color verde esmeralda que hacen juego con el vestido que elegí usar. *¡Complácete!* Mi diosa interior me ladra. Él extiende su mano para darme apoyo mientras me pongo los zapatos Christian Louboutin, una etiqueta de \$ 695 Dólares, debo estar por lo menos cinco centímetros más alta ahora. Me lleva a la cama y no se sienta, pero se acerca a la única silla de la habitación. Recogiéndola la lleva y la coloca delante de mí.

—Cuando asienta, tienes que doblarte hacia abajo y aferrarte a la silla. ¿Entiendes? —Su voz es ronca.

—Sí.

—Bien. Ahora abre tu boca —respira.

Hago lo que me dice, pensando que me va a poner las bolas en la boca de nuevo para lubricarlas. No, desliza el dedo índice en, oh...

—Chupa —dice. Levanto el brazo y tomo su mano, sosteniéndola firme, y hago lo que me dice, *ves puedo ser obediente cuando quiero*. Sabe a jabón... mmm. Succiono fuerte, sus ojos se abren ligeramente y su boca se abre una fracción. No voy a necesitar ningún lubricante a este ritmo. Él coloca las bolas en su boca mientras yo hago felación a su dedo, dando vueltas mi lengua alrededor de él, cuando trata de retirarlo, clavo mis dientes hacia abajo.

Él sonrío, luego mueve la cabeza, amonestándome, así que lo dejo ir. Asiente y me agacho, tomo los lados de la silla. Siento que mueve mis bragas a un lado y muy lentamente desliza su dedo en mi dando vueltas lentamente para que pueda sentirlo en todos lados, no puedo evitar el gemido que se escapa de mis labios.

Retira brevemente su dedo y lentamente inserta las bolas, una a la vez, empujándolas muy profundo en mí. Una vez que están en posición, suavemente coloca mis bragas en su lugar y besa mi trasero. Luego pasa las manos por cada una de mis piernas desde el tobillo hasta el muslo y besa suavemente la parte superior de cada muslo cuando termina.

—Tienes buenas, buenas piernas, Señorita Swan —murmura.

Poniéndose de pie, agarra mis caderas y tira de mi trasero contra él y puedo sentir su erección.

—Tal vez te tome de este modo cuando lleguemos a casa, Isabella. Puedes pararte ahora.

Me siento mareada, más que excitada, el peso de las bolas empuja y tira dentro de mí. Inclínándose detrás de mí, Edward besa mi hombro.

—Compré esto para ti, para el baile del sábado pasado —Pone su brazo alrededor mío y extiende la mano. En su palma se encuentra una pequeña caja roja con 'Cartier' inscrito en la tapa—. Pero me dejaste, así que nunca tuve la oportunidad de dártelo.

¡Oh!

—Así que... esta es mi segunda oportunidad —murmura y puedo escuchar la dureza en su voz. Está nervioso. Tentativamente tomo la caja, y la abro lentamente. En el interior brillan un par de pendientes: cada uno con cuatro diamantes, uno en la base, a continuación una brecha, y luego tres diamantes perfectamente espaciados colgando uno tras otro. Son hermosos, sencillos y clásicos, lo que yo hubiera escogido, si se me diera alguna vez la oportunidad de comprar en Cartier.

—Son adorables —susurro. Y por ser los pendientes de la segunda oportunidad los amo— Gracias.

Puedo sentir la tensión salir de su cuerpo. Besa mi hombro nuevamente.

—Te dejo para que te alistes —respira, y se dirige hacia la puerta sin mirar atrás.

He entrado en un universo alternativo. La joven mujer que me mira fijamente parece digna de una alfombra roja, su vestido de gasa strapless, color verde esmeralda, largo hasta el suelo es simplemente impresionante. Tal vez le escriba a Caroline Acton yo misma. Está hecho a medida y parece favorecer mis pequeñas curvas. Mi cabello cae en ondas suaves alrededor de mi rostro, extendiéndose desde mis hombros a mis pechos. Pongo un lado detrás de mí oreja, revelando mis pendientes de la segunda oportunidad. He mantenido mi maquillaje al mínimo, un aspecto natural: delineador de ojos, rímel, un poco de colorete rosa y labial de color rosa pálido. Realmente no necesito el colorete. Estoy un poco sonrojada por el constante movimiento de las bolas de plata. Sí, van a garantizar un poco de color en mis mejillas esta noche. Sacudiendo la cabeza ante la audacia de las ideas eróticas de Edward, me inclino a recoger mi echarpe de gasa y el bolso plateado y voy en busca de mi Fifty Shades.

Está hablando con Taylor y otros tres hombres en el pasillo, de espaldas a mí. Sus expresiones sorprendidas alertan a Edward de mi presencia. Se vuelve mientras estoy de pie esperando incómodamente. *Santo cuervo*, mi boca se seca, se ve impresionante, malditamente atractivo. Traje negro, corbata negra y su expresión, como él me mira, es de temor.

Se acerca a mí y me besa el cabello.

—Isabella... Te ves espectacular.

Me sonrojo ante su cumplido frente a Taylor y los otros tipos.

—¿Una copa de champán antes de irnos?

—Por favor— murmuro, demasiado rápido.

Edward asiente con la cabeza a Taylor, quien se dirige con su trío de séquito hacia el hall de entrada. En la sala, Edward toma una botella de champán de la nevera.

—¿El equipo de seguridad? —Pregunto.

—Protección cercana. Están bajo las órdenes de Taylor. Se ha entrenado en eso también.

Edward me da una copa de champán.

—Es muy versátil.

—Sí que lo es —Edward me sonrío—. Te ves hermosa, Isabella. Salud —levanta su copa, y la tintinea con la mía. El champán es un color rosa pálido, su sabor es deliciosamente fresco y ligero.

—¿Cómo te sientes? —Pregunta en voz baja.

—Bien, gracias —sonrío dulcemente, sin demostrar nada, sabiendo que se refiere a las bolas de plata.

Me sonrío.

—Quiero mostrarte algo —tendiéndome la mano, me lleva de vuelta a la puerta

FIFTY SHADES

colindante con las escaleras. La abre y me conduce a una gran habitación - aproximadamente del mismo tamaño que su sala de juegos, que debe estar directamente encima de nosotros. Ésta está llena de libros, una biblioteca, todas las paredes repletas desde el piso hasta el techo. Wow. En el centro hay una mesa de billar de tamaño completo, iluminada por una lámpara larga en forma de prisma triangular de Tiffany.

— *¡TIENES UNA BIBLIOTECA!* — Chillo asombrada abrumada por la emoción.

— Sí, o la habitación de las bolas, como Emmett la llama. El apartamento es muy amplio. Me di cuenta hoy, cuando mencionaste lo de explorar, que nunca te di un paseo. No tenemos tiempo ahora, pero pensé en mostrarte esta habitación y tal vez retarte a una partida de billar, en un futuro no muy lejano.

Le sonrío.

— Venga — Y en secreto me abrazo a mí misma con alegría, Jake y yo hemos jugado al billar desde hace años. Soy un as con un taco, Jake ha sido un buen maestro.

— ¿Qué? — Edward pregunta, divertido. *¡Oh!* Realmente debo dejar de expresar todas las emociones que siento en el instante, internamente me regaño.

— Nada — le digo rápidamente.

Edward entrecierra los ojos.

— Bueno, tal vez el doctor Banner pueda descubrir tus secretos. Lo conocerás esta noche.

— ¿El charlatán caro? — *Santo Cuervo.*

— Muere por conocerte.

Edward toma mi mano y suavemente roza su pulgar sobre mis nudillos mientras estamos sentados en la parte trasera del Mercedes dirigiéndonos al norte. Me retuerzo un poco, la sensación en mi ingle... resisto la tentación de gemir, mientras Taylor se encuentra en la parte delantera -sin su iPod- con uno de los tipos de seguridad, cuyo nombre creo que es Stuart, estoy empezando a sentir un sordo, agradable dolor, profundo en mi vientre, causado por las bolas, y vanamente me pregunto cuánto tiempo voy a ser capaz de manejarlo, sin algún

tipo de... ¿alivio? Cruzo mis piernas. Cuando lo hago, algo sin importancia que ha estado en el fondo de mi mente surge de repente.

— ¿De dónde sacaste el labial? —Le pregunto a Edward en voz baja.

Él me sonrío y señala al frente.

—Taylor —dice.

Me echo a reír.

—Oh —Y me detengo rápidamente -las bolas-. Me muerdo el labio. Edward me sonrío, sus ojos brillan con malicia. Sabe exactamente lo que está haciendo, bestia sexy que es.

—Relájate —murmura—. Si se pone demasiado intenso... —su voz se apaga y besa suavemente cada uno de mis nudillos a su vez y luego chupa suavemente la punta de mi dedo meñique. Ahora sé que está haciéndolo a propósito. Cierro los ojos mientras los impulsos sinápticos envían oscuros deseos cursando a través de mi cuerpo, me rindo brevemente a la sensación, mis músculos apretando muy dentro. Oh mi... Cuando abro los ojos de nuevo Edward me observa muy de cerca, un príncipe oscuro. Debe ser el esmoquin y el corbatín, pero luce mayor, sofisticado, un playboy devastadoramente apuesto con licenciosas intenciones. Él simplemente me quita el aliento. Soy completamente su esclava sexual y si he de creerle, él es el mío. La idea trae una sonrisa a mi rostro y su sonrisa de respuesta es deslumbrante.

—Entonces, ¿qué podemos esperar de este evento?

—Oh, lo usual —Edward dice jovialmente.

—No es usual para mí —murmuro.

Edward sonrío cariñosamente y besa mi mano otra vez.

—Mucha gente luciendo su dinero. La subasta, rifas, cena, baile -mi madre sabe cómo organizar una fiesta-. Ah, y vas a necesitar esto.

Metiendo la mano en la bolsa a sus pies, saca una gran máscara negra con un pequeño efecto fascinante de pluma a un lado.

—Es un baile de máscaras —dice con total naturalidad.

—Oh... — La máscara es bella, suave terciopelo brillante.

Le sonrío.

— ¿Tú llevarás una?

— Por supuesto. Son muy liberadoras en cierto modo —añade, levantando una ceja y sonriéndome.

Ah... esto va a ser divertido.

Hay una fila de lujosos autos dirigiéndose por el camino hacia la mansión Cullen. Desde la distancia puedo ver largos faroles de papel rosa pálido colgando por todo el camino y mientras más nos acercamos, están en todas partes. A la luz de la tarde luce mágico. Estamos entrando en un reino encantado, -que adecuado para mi príncipe -un entusiasmo infantil me abrume, eclipsando todos los demás sentimientos.

—Las máscaras —Edward sonrío y mientras se pone su simple máscara negra, mi príncipe se convierte en algo más oscuro, más sensual. Todo lo que puedo ver de su cara es su hermosa boca cincelada y su fuerte mandíbula. *Santa mierda...* mi ya doloroso estómago punza un poco más. Me coloco la mía, sonriéndole, ignorando el hambre profundo de mi cuerpo.

Taylor se detiene en el camino de entrada y un valet abre la puerta de Edward. Stuart salta a abrir mi puerta

— ¿Lista? —Edward pregunta.

—Como nunca lo he estado.

—Te ves hermosa, Isabella —Besa mi mano y sale del coche.

Una alfombra color verde oscuro se ha colocado a lo largo del césped a un lado de la casa, rondando hasta el impresionante jardín en el patio trasero. Edward tiene un brazo protector a mí alrededor, apoyando su mano en mi cintura, mientras seguimos un constante flujo de personas que son la élite de Seattle, vestidos con sus mejores galas y llevando toda clase de máscaras, a lo largo de la alfombra verde... faroles de un pálido rosa iluminan el camino. Dos fotógrafos reúnen a los invitados a posar para las fotos bajo una pérgola enramada de hiedra.

— ¡Señor Cullen! —llama uno de los fotógrafos. Edward asiente en reconocimiento y me jala más cerca de él mientras posamos rápidamente para una instantánea ¿Cómo saben que es él? Sin duda el pelo, su marca personal.

— ¿Dos fotógrafos? —Le pregunto a Edward.

—Uno de ellos es del Seattle Times, el otro es para un recuerdo. Podemos comprar una copia después.

Oh... mi foto en la prensa otra vez. Lauren brevemente invade mi memoria. Así es como ella me encontró, posando con Edward... la idea es inquietante, pero es reconfortante estar irreconocible bajo mi máscara. Al final de la línea blanca, camareros y camareras mantienen bandejas con copas rebosantes de champán, y agradezco cuando Edward me pasa una copa - efectivamente me distrae de mis oscuros pensamientos.

Nos acercamos a una gran pérgola blanca adornada con versiones más pequeñas de las linternas de papel. Debajo, brilla la pista de baile de cuadros blanco y negro, rodeada por una rejilla pequeña con tres entradas por los lados. En cada entrada hay dos elaboradas esculturas de hielo de cisnes. El cuarto lado de la pérgola está ocupado por un escenario en el que un cuarteto de cuerda toca suavemente... una etérea e inquietante pieza que no reconozco. El escenario

FIFTY SHADES

parece preparado para una gran banda -para más tarde, presumiblemente, ya que no hay señal de los músicos todavía-. Tomando mi mano, Edward me lleva entre los cisnes hasta la pista de baile donde están congregados los invitados, conversando con copas de champán.

Hacia la ribera se encuentra una enorme carpa, abierta en el lado más cercano a nosotros, así que puedo vislumbrar las mesas y las sillas dispuestas formalmente. *¡Muchas!*

— ¿Cuántas personas vienen? —Le pregunto a Edward, un poco desconcertada por la magnitud de la carpa.

—Creo que unas trescientas. Tendrás que preguntarle a mi madre —me sonrío, y tal vez es porque sólo puedo ver su sonrisa. Wow... mi diosa interior se desmaya.

— ¡Edward!

Una joven aparece entre la multitud y le lanza los brazos al cuello, e inmediatamente sé que es Alice. Está vestida con un elegante vestido largo de satén, rosa pálido con una impresionante máscara veneciana con delicados detalles a juego. Se ve increíble. Y en este momento, nunca me había sentido tan agradecida por el vestido que Edward me dio.

— ¡Bella! Oh, querida... te ves maravillosa —Me da un rápido abrazo—. Tienes que venir a conocer a mis amigas, ninguna de ellas puede creer que Edward finalmente tiene novia —le doy una rápida mirada de pánico a Edward, que se encoge de hombros de un resignado *sé-que-es-insufrible-tuve-que-vivir-con-ella-por-años*. Deja que Alice me lleve con un grupo de cuatro chicas, todas luciendo costosos vestidos e impecables peinados.

Alice hace apresuradas presentaciones, tres de ellas son dulces y amables, pero Jane, creo que es su nombre, se dirige a mí con amargura debajo de su roja máscara.

—Por supuesto todas creíamos que Edward era gay —dice sarcásticamente, ocultando su rencor con una gran y falsa sonrisa.

Alice le hace un mohín.

—Jane, compórtate. Es obvio que tiene un excelente gusto en mujeres. Él estaba esperando que llegara la adecuada. *¡y no eras tú!*

Jane se ruboriza, al igual que yo ¿Podría ser esto más incómodo?

—Señoritas... si pudiera solicitar a mi cita de vuelta, por favor —serpenteando su brazo alrededor de mi cintura Edward me tira a su lado. Las cuatro chicas se sonrojan, sonrían y se inquietan, su deslumbrante sonrisa provoca lo de siempre. Alice me mira y rueda los ojos y tengo que reír.

—Un placer conocerlas —digo mientras me arrastra.

—Gracias —gesticulo a Edward cuando estamos a cierta distancia.

—Vi que Jane estaba con Alice. Ella es muy desagradable.

—Le gustas —murmuro secamente.

Él se estremece.

—Bueno, el sentimiento no es mutuo. Ven, déjame presentarte a algunas personas.

Me paso la siguiente media hora en un torbellino de presentaciones. Conozco a dos estrellas de Hollywood. *Santa Mierda...* pero no hay modo de que recuerde el nombre de alguien más. Edward me mantiene cerca a su lado, y lo agradezco, francamente estoy intimidada por la riqueza, el glamour y la magnitud del lujo en todo. Nunca he estado en algo como esto en mi vida.

Los camareros de traje blanco se mueven sin esfuerzo entre la creciente multitud de personas con botellas de champán, reponiendo mi copa con preocupante regularidad. No, no debo beber demasiado. Comienzo a sentirme mareada, y no sé si es el champán, la atmósfera cargada de misterio y emoción

creada por las máscaras, o las secretas bolas de plata. El sordo dolor en mi vientre se está volviendo imposible de ignorar.

— ¿Así que trabajas en SIP? —Un señor calvo y corpulento con una máscara de oso - ¿o es de perro?- me pregunta—. He oído rumores de una toma de posesión hostil.

Me sonrojo, la toma de posesión hostil de un hombre que tiene más dinero que sentido común y es un acosador por excelencia.

—Sólo soy una interna, Sr. Eccles. No sabría de esas cosas.

Edward no dice nada y sonrío insulsamente a Eccles.

— ¡Damas y caballeros! —Somos interrumpidos por el maestro de ceremonias, que lleva una impresionante máscara de arlequín blanco y negro—. Por favor, tomen asiento, se va a servir la cena —Edward toma mi mano y seguimos a la multitud hacia la gran carpa.

El interior es impresionante. Tres enormes candelabros cóncavos lanzan destellos de los colores del arco iris en el forro de seda de marfil del techo y las paredes. Debe haber por lo menos treinta mesas, y me recuerdan el comedor privado en el Heathman. Copas de cristal, manteles blancos, cubriendo las mesas y las sillas, y en el centro un exquisito arreglo de pálidas peonías rosa, congregadas alrededor de un candelabro de plata. Junto a él, envuelto en seda, hay una cesta de dulces...

Edward consulta el plano de la sala y me lleva a una mesa en el centro. Alice y Esme ya están sentadas, concentradas en una conversación con un joven que no conozco. Esme lleva un vestido plateado brillante con una máscara de plata y encajes Veneciana a juego. Se ve radiante, no estresada en lo absoluto y me saluda afectuosamente.

— ¡Bella, qué maravilloso verte de nuevo! Y luciendo tan hermosa.

—Madre —Edward saluda con rigidez y la besa en ambas mejillas.

—Oh Edward... tan formal —le regaña a broma.

Se unen a nuestra mesa los padres de Esme, el Sr. y la Sra. Platt, que lucen exuberantes y juveniles, aunque es difícil decir, debajo de sus máscaras de bronce a juego. Ellos están encantados de ver a Edward.

—Abuela, Abuelo, les presento a Isabella Swan.

La Sra. Platt se acerca a mí precipitadamente.

—Oh, finalmente encontró a alguien, qué maravilla... ¡y tan bonita! Bueno espero que hagas de él un hombre de bien —Me da la mano con entusiasmo.

Santo cuervo. Doy las gracias al cielo por mi máscara.

—Madre, no avergüences a Bella —Esme viene a mi rescate.

—Ignora a la vieja boba, querida —el señor Platt me estrecha la mano—. Ella cree que porque es tan veterana tiene el divino derecho de decir cualquier tontería que se le viene a su loca cabeza.

—Bella, él es mi cita, Harry —Alice tímidamente presenta a su amigo, él me da una sonrisa maliciosa y sus ojos azules danzan con diversión mientras nos damos la mano.

—Encantada de conocerte, Harry —murmuro.

Edward le da la mano a Harry. Puedo decir que lo está tanteando. No me digan que la pobre Alice sufre con su hermano dominante también, le sonrío a Alice en solidaridad.

Unos viejos amigos de Esme llamados Peter y Charlotte son la última pareja en nuestra mesa, pero todavía no hay señal del Dr. Cullen.

Entonces, de repente suena el pitido de un micrófono, y la voz del doctor Cullen resuena por los altoparlantes, haciendo que el murmullo de voces se disipe. Carlisle se encuentra en un pequeño escenario en un extremo de la carpa, luciendo una impresionante máscara de Arlequín dorada.

—Bienvenidos, damas y caballeros, a nuestro baile anual de caridad. Espero que disfruten lo que hemos preparado para ustedes esta noche y que sean generosos para apoyar el fantástico trabajo que nuestro equipo hace en "*Coping Together*" Como ustedes saben esta es una causa muy cercana al corazón de mi esposa y al mío.

Observo nerviosa de reojo a Edward, que está mirando impasible, creo, hacia el escenario. Él me mira y sonrío.

—Los dejaré ahora con nuestro Maestro de Ceremonias. Por favor, siéntense y disfruten —finaliza Carlisle.

Aplausos de cortesía le siguen, entonces el murmullo en la carpa comienza de nuevo. Estoy sentada entre Edward y su abuelo. Admiro la pequeña tarjeta blanca con fina caligrafía plateada que lleva mi nombre mientras un camarero enciende el candelabro con una larga vela. Carlisle se une a nosotros, besándome en ambas mejillas, sorprendiéndome.

—Un placer verte nuevamente, Bella —murmura. Realmente luce muy impresionante en su extraordinaria máscara dorada.

—Damas y caballeros, por favor, deben nombrar un jefe de mesa —dice el Maestro de Ceremonias.

—¡Oh... yo, yo! — Dice Alice de inmediato, saltando con entusiasmo en su asiento.

—En el centro de la mesa encontrarán un sobre —continúa el Maestro de

FIFTY SHADES

Ceremonias— ¿Podría todo el mundo encontrar, pedir prestado o robar un billete con el número más alto que pueda encontrar, escribir su nombre en él, y colocarlo en el sobre? Jefes de mesa, por favor, guarden estos sobres con cuidado. Vamos a necesitarlos más adelante.

Mierda, no traje nada de dinero conmigo. ¡Qué estúpida, a un evento de caridad!

Sacando su cartera Edward extrae dos billetes de cien dólares.

—Aquí —dice.

¡¿Qué?!

—Te lo pagaré —le susurro.

Su boca se tuerce un poco, y sé que no está feliz, pero no hace comentarios. Escribo mi nombre con su pluma. Es negra, con un adorno de flor blanca en la tapa, y Alice pasa la ronda.

Frente a mí encuentro otra tarjeta inscrita con caligrafía plateada -nuestro menú.

Baile de máscaras en beneficio de "Coping Together"

Menú

Tartare de salmón con crema Fraiche y pepino tostado en brioche

Alban Bienes Rousanne 2006

Pechuga de pato criollo asada

Puré cremoso Sunchoke, cerezas Bing Tomillo asadas, Foie Gras

Châteauneuf-du-Pape Vieilles Vignes 2006

Domaine de la Janasse

Corteza de nuez chiffon azucarado

Higos confitados, Sabayon, Helado de miel de palma

Vin de Constance 2004 Klein Constantia

Selección local de quesos y panecillos

Alban Bienes Garnacha 2006

Café y Petit Fours

Bueno, eso explica el número de copas de cristal de todos los tamaños que colman mi lugar. Nuestro camarero está de vuelta, ofreciendo vino y agua. Detrás de mí, los lados de la tienda a través del que entramos se están cerrando, mientras que en la parte delantera, dos camareros tiran de la tela, dejando al descubierto la puesta de sol sobre Seattle y la bahía de Meydenbaur. Es una vista que deja absolutamente sin aliento, las parpadeantes luces de Seattle en la distancia y la anaranjada y oscura calma de la bahía que refleja el cielo opalino. Wow... Es tan tranquilo y pacífico.

Diez camareros, cada uno con un plato, se colocan entre nosotros. A una silenciosa señal nos sirven nuestras entradas, en completa sincronización, luego desaparecen nuevamente. El salmón se ve delicioso y me doy cuenta que estoy muerta de hambre.

—¿Hambrienta? —Edward respira suavemente para que sólo yo pueda escucharle.

Y sé que no se está refiriendo a la comida, y los músculos profundos de mi vientre responden.

—Mucho —susurro, con audacia encontrándome con su mirada, y la boca de Edward se abre levemente.

¡Já! Ves... dos pueden jugar a este juego.

El abuelo de Edward me engancha en una conversación inmediatamente. Es un maravilloso hombre de edad, tan orgulloso de su hija y de sus tres nietos. Es extraño pensar en Edward como un niño, los recuerdos de sus cicatrices de quemaduras vienen espontáneamente a mi mente, pero rápidamente los anulo. No quiero pensar en eso ahora aunque irónicamente, es la razón detrás de esta fiesta. Desearía que Rose estuviera aquí con Emmett. Encajaría tan bien aquí - no estaría intimidada por el gran número de tenedores y cuchillos puestos ante ella, podría comandar la mesa. Me la imagino compitiendo con Alice sobre quién

debería ser la jefa de mesa. La idea me hace sonreír.

La conversación en la mesa fluye y refluye. Alice es entretenida, como de costumbre, y tiende a eclipsar al pobre Harry, que mayormente está callado como yo. La abuela de Edward es la que más se hace escuchar. También tiene un sentido del humor mordaz, por lo general a expensas de su marido. Empiezo a sentir un poco de pena por el señor Platt.

Edward y Peter hablan animadamente sobre un dispositivo que la compañía de Edward está desarrollando, inspirada en los principios de Schumacher de que lo pequeño es hermoso. Es difícil mantener el ritmo. Edward parece decidido a empoderar a las comunidades pobres de todo el mundo con tecnología *windup*-dispositivos que no necesitan electricidad ni baterías ni mínimo mantenimiento. Verlo en pleno discurso es asombroso. Es apasionado y está comprometido a mejorar las vidas de los menos afortunados. A través de su compañía de telecomunicaciones está decidido a ser el primero en comercializar un teléfono móvil a cuerda. *Santo Cuervo...* no tenía idea. Quiero decir, sabía de los alimentos -pero esto- Peter parece incapaz de comprender el plan de Edward de dar la tecnología libre sin patentarla. Me pregunto vagamente cómo Edward hizo todo su dinero si está tan interesado en donar libremente.

A lo largo de la cena un flujo constante de hombres en trajes hechos a la medida y con máscaras de lo más extrañas pasan por la mesa, entusiastas por conocer y saludar a Edward, estrechan su mano e intercambian cortesías. Me presenta a algunos y a otros no. Me intriga saber cómo y por qué él hace la distinción...

Durante una de esas conversaciones, Alice se inclina y me sonríe.

—Bella, ¿ayudarás en la subasta?

—Por supuesto —respondo muy dispuesta.

Para cuando han servido el postre, la noche ha caído -y estoy de verdad incómoda-. Realmente necesito deshacerme de las bolas. Antes de que pueda

FIFTY SHADES

excusarme, el maestro de ceremonias aparece en nuestra mesa. y con él -si no me equivoco- es Miss Europa con Pequeñas trencitas. ¿Cómo se llama? Hansel, Gretel... Heidi. Lleva una máscara por supuesto, pero sé que es ella, cuando su mirada no se mueve más allá de Edward. Puedo ver que se ruboriza y estoy más que complacida de que Edward no la reconoce en absoluto.

El maestro de ceremonias pide nuestro sobre y con un muy practicado y elocuente discurso pide a Esme sacar el billete ganador. Es Harry -y la cesta de seda envuelta es para él. Aplaudo educadamente pero me resulta imposible concentrarme más en los procedimientos.

—Si me disculpan... —murmuro a Edward.

Me mira fijamente.

— ¿Necesitas ir al tocador?

Asiento.

—Te mostraré —dice sombrío.

Cuando me pongo de pie todos los otros hombres alrededor de la mesa se paran conmigo. Oh... itan educados!

— ¡No, Edward! Tu no llevarás a Bella. Yo lo haré.

Alice está de pie antes de que Edward pueda protestar. Su mandíbula se tensa, puedo decir que no está contento. Francamente, tampoco yo. Tengo eeh... necesidades. Me encojo de hombros como disculpándome y él se sienta rápidamente, resignado.

A nuestro regreso me siento un poco mejor, aunque el alivio de remover las bolas no fue tan instantáneo como esperaba - ahora están ocultas, seguras en mi bolsa. ¿Por qué creí que podría durar toda la noche? Aún estoy anhelante - tal vez pueda convencer a Edward que me lleve a la casa de botes más tarde-. Me sonrojo con la idea, y fijo mi mirada en él mientras tomo mi asiento. Me mira, el fantasma de una sonrisa cruza sus labios. Uf... ya no está molesto con

FIFTY SHADES

la oportunidad perdida aunque tal vez yo sí. Me siento frustrada -incluso irritable-. Edward me aprieta la mano, y ambos escuchamos atentamente a Carlisle, quien está de regreso en el escenario hablando de "Coping Together". Edward me pasa otra tarjeta -una lista de los premios de la subasta. Los veo rápidamente:

Regalos de la subasta y sus gentiles donantes

Bate de Béisbol firmado por los Mariners - Dr. E. A. Spurger
Bolso, Monedero y Llavero Gucci - Dante Nordstrum
Un día para dos en el Spa Tranquility de Seattle - Sra. Ruby Tranquillo
Estuche Coco De Mer y Perfume Beauty Selection - Elizabeth Texas
Espejo veneciano - Sr. y Sra. K. M. Squalls
Dos cajas de vino a elección de Alban Estates - Alban Estates
2 entradas VIP para XTY en Concierto - Sr. BJR Yesyov
Un día de carreras en Daytona - EMC Britt Inc.
Orgullo y prejuicio de Jane Austen primera edición - Dr. A. F. Lace-Field
Conducir un Aston Martin DB7 por un día - Sr. y Sra. L. W. Norad
Pintura al óleo, "Into the Blue" por J. Trouton - Kirk Trouton
Lección de Parapente - Seattle Soarers Club
Un fin de semana de descanso para dos en el Heathman, Portland - Heathman Hotel
Un fin de semana de estancia en Aspen, Colorado (6 personas) - Sr. E. Cullen
Una semana a bordo del yate SusieCue (6 camas) Parada en Santa Lucía - Dr. y Sra. Larin
Una semana en Isla Adriana, Brasil - Dr. Cullen y Sra.

Santa mierda, parpadeo hacia Edward.

— ¿Eres dueño de una propiedad en Aspen? —Siseo. La subasta está en marcha, y tengo que mantener mi voz baja.

Él asiente, sorprendido por mi arrebató y levemente irritado, pone su dedo en los labios para silenciarme.

—¿Tienes propiedades en otros lugares? —Susurro.

Él asiente nuevamente y ladea la cabeza hacia un lado en advertencia.

La habitación entera estalla en vítores y aplausos. Uno de los premios se ha ido por diez mil dólares.

—Te lo diré más tarde —Edward dice en voz baja—. Quería ir contigo...
—añade de mala gana.

Y me doy cuenta de que todavía estoy quejumbrosa, el frustrante efecto de las bolas, sin duda. Me acomodo nerviosa, aplaudiendo cuando es necesario, mientras cada lote se vende en asombrosas cantidades de dinero.

La subasta pasa a la propiedad de Edward en Aspen y llega a veinte mil dólares.

—A la una, a las dos... —llama el Maestro de Ceremonias.

Y no sé lo que me posee, pero de pronto, con claridad, escucho mi propia voz sonando a lo largo de la multitud.

— ¡Veinticuatro mil dólares!

Todas las máscaras en la mesa se vuelven hacia mí en gran asombro, la mayor reacción de todas proveniente de mi costado. Puedo oír su aguda respiración y siento su ira cubriéndome como una ola.

—Veinticuatro mil dólares, a la bella dama de verde, a la una, a las dos...
¡Vendido!

Santa mierda, ¿realmente acabo de hacer eso? Debe ser el alcohol -he tomado un montón de champagne además de cuatro copas de cuatro diferentes vinos- oh, mierda. Miro hacia Edward, que está ocupado aplaudiendo. Oh, joder, va a estar tan enojado y nos estaba yendo tan bien. Mi subconsciente ha decidido finalmente hacer acto de presencia -y lleva su cara de "El Grito" de Edvard Munch...

Edward se inclina hacia mí, una gran sonrisa falsa estampada en su rostro. Besa mi mejilla y luego se acerca a susurrar en mi oído, en una fría y controlada voz.

—No sé si rendirte pleitesía, o darte nalgadas hasta que desfallezcas.

Oh... Ya sé lo que quiero en este momento.

Lo miro, parpadeando a través de mi máscara de pestañas. Ojalá pudiera ver sus ojos.

—Me inclino por la segunda opción... por favor —susurro desesperadamente mientras los aplausos se acallan.

Sus labios se separan mientras inhala fuertemente. Oh, esa boca cincelada. La quiero sobre mí, ahora. Duele por él. Entonces me da una deslumbrante sonrisa, y no es fingida, es sincera, *sagrado cuervo*.

—Estás sufriendo, ¿no? Tendremos que ver qué podemos hacer al respecto —murmura mientras pasa los dedos a lo largo de la línea de mi mandíbula, siento su tacto profundo en mi vientre, donde se ha generado y crecido el dolor—. Quiero saltarte encima aquí mismo pero nos quedaremos sentados viendo la subasta del siguiente premio.

Apenas puedo quedarme sentada tranquila. Edward pasa un brazo alrededor de mis hombros y con su mano libre toma la mía, llevándola a sus labios para luego dejarla reposar en su regazo. Lenta y sigilosamente, por lo que no me doy cuenta de su juego hasta que es demasiado tarde, desliza mi mano contra su erección. Jadeo, y mis ojos revolotean con pánico alrededor de la mesa, pero

todas las miradas están fijadas en el escenario. Así que tomo ventaja, lentamente lo acaricio, dejando que mis dedos exploren. Edward mantiene su mano sobre la mía, su otra mano aprieta suavemente mi hombro. Su boca se abre ligeramente y es la única reacción que puedo ver a mi inexperto tacto. Pero significa mucho. Él me desea. Todos los músculos de mi vientre se contraen, se está volviendo insoportable.

Una semana en Isla Adriana es el premio final de la subasta -por supuesto, el doctor y la señora Cullen tienen una isla- y la subasta se intensifica rápidamente, pero apenas soy consciente de ello. Puedo sentirlo crecer bajo mis dedos, y eso me hace sentir tan poderosa.

— ¡Vendido, por \$ 110.000! —El maestro de ceremonias declara victorioso. La sala entera estalla en aplausos y de mala gana los sigo, al igual que Edward, arruinando nuestra diversión.

Se vuelve hacia mí y sus labios se contraen.

— ¿Lista? —Gesticula sobre los entusiastas aplausos.

— Sí —respondo gesticulando de vuelta.

— ¡Bella! —Alice llama— ¡Ya es hora!

¿Qué? No... ¡No otra vez!

— ¿Hora de qué?

—La subasta por el Primer Baile ¡Vamos!

Se pone de pie y estira la mano. Miro a Edward que está, creo, frunciéndole el ceño a Alice, y no sé si reír o llorar -pero en este momento, es la risa la que gana- una verdadera burbuja de risa catártica de colegiala se me escapa. Frustrada nuevamente por el poderoso motorcito rosa que es Alice Cullen. Edward me observa detenidamente y después de un respiro, puedo ver el fantasma de una sonrisa en sus labios.

—El primer baile será conmigo, ¿vale? Y no va a ser en la pista de baile —murmura amenazadoramente. Mi risa disminuye a medida que la anticipación barre con mi adolorido vientre. *¡Oh, sí!* Mi diosa interior realiza un perfecto giro triple en la viga.

—Lo estaré esperando —murmuro, inclinándome y plantándole un suave y casto beso en la boca. Mirando alrededor me doy cuenta de que nuestros compañeros en la mesa están asombrados. Por supuesto nunca han visto a Edward con una mujer antes.

Él me sonrío. Y se ve... *feliz*. Wow.

—Vamos Bella —Alice me regaña. Tomando su mano extendida le sigo hacia el escenario, donde diez jóvenes más se han reunido y noto con vaga inquietud que Jane es una de ellas.

—Señores ¡el punto culminante de la noche! —El maestro de ceremonias resuena sobre el murmullo de voces— ¡El momento que todos ustedes han estado esperando! ¡Estas hermosas doce damas han accedido a subastar su primer baile al mejor postor!

Oh, no. Me sonrojo de pies a cabeza -no noté lo que esto significaba- ¡Que humillante!

—Es por una buena causa —Alice me sisea, notando mi malestar—. Además, Edward va a ganar. —Pone los ojos en blanco—. No puedo imaginar que deje a alguien ofrecer más. No te ha quitado los ojos de encima en toda la noche.

Sí, debo enfocarme en la buena causa y Edward está obligado a ganar. No puedo pensar en alguien más rico que él *¡Pero eso significa gastar más dinero en ti!* mi subconsciente me gruñe. Pero yo no quiero bailar con nadie más -no puedo bailar con nadie más- y no es gastar dinero en mí, es donarlo a la caridad. A pesar de que ya donó veinticuatro mil dólares -nunca pensé en ese dinero como mío-. Pero parece que me salí con la mía con mi impulsiva oferta.

—Ahora señores, les ruego que se acerquen, y echen un buen vistazo a lo que podría ser suyo para el primer baile. Doce hermosas y complacientes jóvenes...

¡Dios! Me siento como si estuviera en un mercado de carne, veo horrorizada, como al menos treinta hombres caminan hacia la zona del escenario, incluyendo a Edward... se mueve con gracia natural entre las mesas, deteniéndose en el camino para hacer unos pocos saludos. Una vez que los oferentes están reunidos el maestro de ceremonias comienza.

—Señoras y señores, en tradición a la mascarada, mantendremos el misterio detrás de las máscaras, y nos atendremos sólo al primer nombre o iniciales. En primer lugar tenemos -a la hermosa Rose A...

Rose A también se ríe como una colegiala -tal vez no esté tan fuera de lugar-. Ella está vestida de pies a cabeza en seda azul marino con una máscara a juego. Dos jóvenes dan un paso adelante con expectación... Afortunada Rose A.

—Rose A habla japonés fluidamente, es una cualificada piloto de combate y una gimnasta olímpica... mmm —el maestro de ceremonias guiña— Señores ¿cuánto me ofrecen?

Rose A abre la boca asombrada por el maestro de ceremonias, obviamente está diciendo sólo tonterías. Ella sonríe tímidamente hacia los dos contendientes.

— ¡Mil dólares! —Uno dice.

Muy rápidamente la oferta aumenta hasta cinco mil dólares.

—A la una... a las dos ¡vendida! —El maestro de ceremonias declara en voz alta— ¡al caballero de la máscara! —Y por supuesto todos los hombres llevan máscaras, gritos de risas, aplausos y vítores. Rose A de le sonríe radiante a su comprador y sale rápidamente del escenario.

— ¿Ves? ¡Esto es divertido! —susurra Alice—. Espero que Edward gane tu baile —no queremos una pelea—, agrega.

— ¿Una pelea? —Le respondo horrorizada.

—Oh, sí... era muy exaltado cuando era más joven —ella se estremece.

¿Edward en peleas? Refinado, sofisticado, de gustos musicales corales Tudor, ¿ese Edward? No puedo imaginarlo.

El maestro de ceremonias me distrae con su nueva presentación —una joven en rojo, de largo pelo negro.

— ¡Señores, les presento a la maravillosa Tami G! Tami es una experimentada toreadora, toca el chelo nivel concierto estándar, y es campeona en la Garrocha ¿qué les parece, señores? ¿Qué me ofrecen, por favor, por un baile con la deliciosa Tami G?

Tammy G observa al maestro de ceremonias y alguien grita, muy alto.

— ¡Tres mil dólares! —Es un hombre enmascarado con pelo rubio y barba.

Él es contra-ofertado una vez pero Tami G se va por cuatro mil dólares.

Edward me está observando como un halcón. *Pendenciero Cullen.*

— ¿Hace cuánto tiempo? —Le pregunto a Alice.

Ella me mira, desconcertada.

— ¿Cuánto hace que Edward peleaba? ¡Oh! En la adolescencia, volvió a nuestros padres locos, llegando a casa con los labios cortados y ojos en tinta. Fue expulsado de dos escuelas, infligió mucho daño a sus oponentes.

La miro boquiabierta.

— ¿No te lo dijo? —Suspira—. Tenía una muy mala reputación entre mis amigos.

FIFTY SHADES

Fue realmente una persona non grata por algunos años. Pero paró cuando tenía unos quince o dieciséis años —se encoge de hombros.

Joder. Otra pieza del rompecabezas entra en su lugar.

—Entonces, ¿cuánto me ofrecen por la hermosa PBJ?

—Cuatro mil dólares —una profunda voz resuena desde la izquierda. PBJ chilla de alegría.

Dejo de prestar atención a la subasta. Así que Edward estaba en ese tipo de problemas en la escuela, peleas. Me pregunto por qué. Lo miro, nos está observando de cerca.

—Y ahora, permítanme presentarles a la hermosa Bella S. —Mierda... esa soy yo.

Observo nerviosamente a Alice y me ahuyenta al centro del escenario. Afortunadamente no me caigo, pero estoy de pie, avergonzada como el demonio, exhibiéndome para todo el mundo. Cuando miro a Edward me está sonriendo. El muy maldito.

—La hermosa Bella toca seis instrumentos musicales, habla mandarín con fluidez y tiene mucho interés en el yoga... bien, señores —antes de que pueda terminar la frase Edward lo interrumpe, mirando al maestro de ceremonias a través de su máscara.

—Diez mil dólares —escucho el incrédulo grito ahogado de Jane detrás de mí.

Oh, mierda.

—Quince.

¿Qué? Todos se dan vuelta hacia un hombre alto, vestido impecablemente de pie a la izquierda del escenario. Parpadeo a Fifty —mierda, ¿qué va a hacer con esto?— Pero está rascándose la barbilla, y dándole al extraño una sonrisa

irónica. Es obvio que Edward lo conoce. El extraño asiente en cortés reconocimiento a Edward.

— ¡Bueno, señores! Tenemos grandes jugadores en la casa esta noche —puedo sentir la emoción del maestro de ceremonias emanando a través de su máscara de arlequín mientras se vuelve a sonreírle a Edward. Es un gran espectáculo ¡pero a mis expensas! Quiero llorar.

—Veinte —rebate Edward tranquilamente.

El murmullo de la multitud ha muerto. Todo el mundo me está mirando —Edward y el Sr. Misterioso bajo el escenario.

—Veinticinco —dice el extraño.

¿Podría ser esto más embarazoso?

Edward lo mira sin inmutarse pero está divirtiéndose. Todos los ojos están puestos en Edward... ¿qué va a hacer? Tengo el corazón en la boca. Me siento mareada.

—Cien mil dólares —dice suavemente.

¡Qué mierda! Jane da un audible bufido detrás de mí, un grito general de consternación y diversión resuena a través de la multitud. El extraño levanta las manos en signo de derrota, riéndose y Edward le sonrío. Por el rabillo del ojo puedo ver a Alice saltando arriba y abajo con alegría. Mi subconsciente está mirando a Edward, totalmente boquiabierto.

— ¡Cien mil dólares por la hermosa Bella! A la una... a las dos... —el maestro de ceremonias mira al extraño, que sacude la cabeza con fingido pesar, y hace una caballerosa reverencia.

— ¡Vendida! —grita triunfal el maestro de ceremonias.

En una ensordecedora ronda de aplausos y vítores Edward da un paso hacia

adelante para tomar mi mano y ayudarme a bajar del escenario. Me mira con una sonrisa divertida, mientras descendo, besa la palma de mi mano, luego la pone debajo de su brazo y me lleva a la salida de la carpa.

— ¿Quién era? —pregunto.

Me mira.

—Alguien que podrás conocer más adelante. Ahora quiero mostrarte algo... tenemos unos treinta minutos máximo hasta que finalice la subasta del primer baile. Entonces tenemos que estar de vuelta en la pista para poder disfrutar del baile por el que he pagado.

—Un baile muy caro —murmuro con desaprobación.

—Estoy seguro de que valdrá cada centavo —dice sonriéndome maliciosamente, oh tiene una sonrisa gloriosa y el dolor vuelve, floreciendo en mi vientre.

Estamos en el césped. Pensé que nos dirigíamos a la casa de botes, pero lamentablemente parece que estamos rumbo a la pista de baile donde la gran banda se está preparando ahora... cielos, por lo menos veinte músicos ¡Wow! Algunos invitados siguen dando vueltas, fumando furtivamente pero como la mayoría de la acción está de vuelta en la tienda no atraemos demasiado la atención. Edward me lleva a la parte trasera de la casa y abre una puerta francesa que conduce a una sala de estar grande y cómoda que no había visto antes. Él me guía a través de la sala desierta hacia la gran y elegante escalera con pasamanos de madera pulida. Tomando mi mano desde la parte interior de su brazo que estaba doblado, me lleva hasta el primer piso, y corriendo al segundo piso. Abriendo una puerta blanca me introduce en uno de los dormitorios.

—Esta era mi habitación —dice en voz baja, junto a la puerta y cerrándola con pestillo detrás de él. Es grande, austera y escasamente amueblada. Las paredes son blancas, así como el mobiliario, una gran cama doble, un escritorio y una silla, estanterías repletas de libros y repletas con varios trofeos, de kick-boxing por como lucen. Las paredes están adornadas con carteles de cine -

FIFTY SHADES

The Matrix, Fight Club, The Truman Show y dos carteles enmarcados con peleadores de kick-boxing... un llamado Giuseppe DeNatale -nunca he oído hablar de él-. Pero lo que llama mi atención es el tablero blanco encima de la mesa, adornado con un gran número de fotografías, banderines de los Mariners y recibos de tickets... una parte del Edward joven. Mis ojos vuelven hacia el magnífico, hermoso hombre, ahora de pie en el centro de la habitación. Me observa oscuro, melancólico y sensual.

—Nunca he traído una chica aquí —murmura.

— ¿Nunca? —Susurro.

Sacude la cabeza.

Trago convulsivamente, y el dolor que me ha estado molestando desde hace un par de horas ruge ahora, salvaje y con deseo. Verlo ahí de pie, sobre la alfombra azul rey con esa máscara está más allá de lo erótico. Lo deseo. Ahora. De cualquier modo que pueda tenerlo. Tengo que resistir el lanzarme hacia él y arrancarle la ropa.

Camina con desenfado hacia mí lentamente.

—No tenemos mucho tiempo Isabella, y de la manera en que me estoy sintiendo en este momento, no vamos a necesitar mucho tiempo. Date vuelta. Déjame sacarte de ese vestido.

Me giro y miro la puerta, agradecida de que esté bloqueada. Inclinandose, susurra suavemente en mi oído.

—Mantén la máscara puesta.

Gimo y él ni siquiera me ha tocado aún. Toma la parte superior de mi vestido, sus dedos se deslizan sobre mi piel, y su toque repercute a través de mi cuerpo. En un movimiento rápido, baja la cremallera. Sosteniendo mi vestido me ayuda a salir de él, luego se vuelve, se traslada hacia la silla y deja mi vestido artísticamente doblado sobre el respaldo. Se quita la chaqueta y la cuelga

también sobre el respaldo de la silla. Se detiene y me mira fijamente por un momento, bebiendo de mí. Estoy en vasca y bragas a juego. Disfruto de su sensual mirada.

—Sabes, Isabella —dice suavemente mientras camina hacia mí, deshaciendo su corbatín por lo que cuelga de ambos lados de su cuello. Se lo saca, deshaciendo los tres primeros botones de su camisa — Estaba tan enojado cuando compraste mi premio en la subasta. Toda clase de ideas pasaban por mi cabeza. Tuve que recordarme a mí mismo que los castigos están fuera del menú. pero entonces te ofreces a ello —Me observa a través de su máscara— ¿Por qué hiciste eso, Isabella?

—No lo sé, frustración, demasiado alcohol, una buena causa —le susurro dócilmente, encogiéndome de hombros en disculpa. Tal vez para llamar su atención, lo necesitaba entonces. Lo necesito más ahora, el dolor está peor y sé que él puede apaciguarlo. Calmar esta rugiente, salivante bestia en mí con la bestia en él.

Su boca se presiona en una línea y lentamente se lame el labio superior. Quiero esa lengua en mí.

—Me prometí a mí mismo no darte nalgadas de nuevo, incluso si me lo pides.

—Por favor— —le ruego.

—Pero luego me di cuenta, que probablemente estás muy incómoda en estos momentos y no es algo a lo que estas acostumbrada. —Me sonrío a sabiendas, bastardo arrogante pero no me importa, porque tiene toda la razón.

—Sí —respiro.

—Por lo tanto, podría haber un cierto margen... Si hago esto, tienes que prometerme una cosa.

—Lo que sea.

—Usarás la palabra de seguridad si lo necesitas y me limitaré a hacer el amor contigo, ¿vale?

—Sí —suspiro. Quiero sus manos sobre mí.

Traga saliva, entonces toma mi mano y nos movemos hacia la cama. Tirando el edredón a un lado, se sienta, coge una almohada y la coloca a su costado. Me observa, de pie junto a él, y de pronto tira fuerte de mi mano para que quede en su regazo. Se mueve un poco por lo que mi cuerpo está reposando en la cama, mi pecho en la almohada, mi cara hacia un lado. Inclínándose saca todo el pelo de mi cara y lo enrolla por encima de mi hombro.

—Pon tus manos en tu espalda —murmura.

¿Ah? Deslizando su corbatín rápidamente une mis manos dejándolas atadas detrás, descansando en la parte baja de mi espalda.

— ¿De verdad quieres esto, Isabella? —Respira.

Cierro los ojos, esta es la primera vez desde que lo conozco que realmente quiero esto, lo necesito.

—Sí —le susurro.

— ¿Por qué? —Pregunta suavemente mientras acaricia mi trasero con la palma de su mano.

Gimo apenas su mano hace contacto con mi piel. No sé por qué, me dijo que no sobre-pensara las cosas. Después de un día como hoy... discutiendo por veinticuatro mil dólares, Lauren, la Sra. Robinson, el mapa de ruta, esta lujosa fiesta, las máscaras, el alcohol, las bolas de plata, la subasta. Deseo esto.

— ¿Necesito una razón?

—No, cariño, no la necesitas —dice—, sólo estoy tratando de entenderte. —Su mano izquierda se enrolla alrededor de mi cintura manteniéndome en el lugar,

FIFTY SHADES

mientras la palma de su mano abandona mi trasero y me pega fuerte, justo por encima de la unión de mis muslos. El dolor se conecta directamente con las ansias en mi vientre... *Oh cielos...* me quejo fuerte. Me golpea de nuevo, en el mismo lugar.

Gimo de nuevo.

—Dos —murmura—. Vamos a ir con doce.

¡Oh... mi! Esto se siente diferente a la última vez -tan carnal, tan... necesario-. Acaricia mi trasero con sus largos dedos y me siento tan desvalida, atada y presionada contra el colchón por mi propia y libre voluntad. Me golpea de nuevo por un lado y luego al otro lado. Entonces se detiene mientras lentamente baja mis bragas y me las saca. Suavemente traza senderos con la palma de su mano a través de mi trasero antes de continuar con las nalgadas -cada escozor tomando justo el borde de mi necesidad o abasteciéndola, no lo sé. Me entrego al ritmo de los golpes saboreando el momento.

—Doce —murmura sin aliento y acaricia mi trasero otra vez, muy lentamente arrastra sus dedos hacia abajo y hacia mi sexo y poco a poco desliza dos dedos dentro mío, moviéndolos en un amplio círculo.

Me lamento en voz alta y me vengo. Acabo convulsionando alrededor de sus dedos. Es tan intenso, inesperado, rápido.

—Eso es bebé —murmura con aprecio.

Rápidamente libera mis muñecas, manteniendo sus dedos dentro de mí ya que descanso jadeando encima de él.

—No he terminado contigo, Isabella —dice, y me mueve lentamente sin quitar sus dedos por completo, trasladando mis rodillas al suelo de modo que ahora estoy inclinada sobre la cama. Se arrodilla en el suelo detrás de mí y puedo escucharlo romper un paquete de papel con sus dientes y bajar su cierre. Saca

sus dedos fuera y los reemplaza con su erección, empujando implacablemente dentro de mí.

—Esto va a ser rápido, cariño —murmura y agarrando mis caderas penetra dentro de mí. *Oh, es celestial.* Golpea el dolor en mi estómago, una y otra vez, borrándolo. La sensación es alucinante, justo lo que necesito. Y retrocedo para recibirlo, empuje por empuje.

—Bella, no —gruñe, intentando mantenerme quieta. Pero lo deseo demasiado y repito mis acciones.

—Bella, mierda... —murmura y gime fuerte mientras se viene, el torturado sonido me envía de nuevo en una espiral, a un aliviante orgasmo que me escurre y deshace de mí el dolor de estómago, sustituyéndolo con una suave y calmada serenidad. Edward se inclina y besa mi hombro, luego sale de mí. Colocando sus brazos alrededor mío, apoya su cabeza en medio de mi espalda, y nos mantenemos recostados así, ambos de rodillas junto a la cama, por ¿cuánto tiempo? Segundos, minutos, mientras nuestra respiración se regula. Edward se remueve y me besa en la espalda.

—Creo que me debe un baile Señorita Swan —murmura.

—Mmm —respondo, disfrutando de la ausencia del dolor de estómago, regodeándome en la agradable sensación.

Se sienta sobre sus talones y me para de la cama hacia su regazo.

—No tenemos mucho tiempo. Vamos. —Besa mi pelo y me obliga a ponerme de pie. Me quejo levemente, pero vuelvo a sentarme en la cama y recojo mis bragas del suelo colocándomelas, luego perezosamente camino hacia la silla para recoger mi vestido. Noto con desapasionado interés que no me quité los zapatos durante nuestro ilícito encuentro. Edward está atando su corbata, después de haber terminado de arreglar la cama. Mientras me pongo mi vestido echo un vistazo a las fotos en el tablero: Edward como un hosco adolescente, bello incluso entonces, con Emmett y Alice en pistas de esquí, por su cuenta en París. El Arco de Triunfo sirve como regalo visual de fondo, en Londres, New

York, el Gran Cañón, Sydney en el Opera House, incluso la Gran Muralla China. El Amo Cullen fue un gran viajero a temprana edad. Talonarios de boletos de varios conciertos -U2, Metallica, The Verve, Sheryl Crow, la Filarmónica de Nueva York tocando Romeo y Julieta de Prokofiev- ique mezcla más ecléctica! Y en la esquina, una imagen muy pequeña de una joven mujer, es en blanco y negro -luz familiar- pero no puedo ubicarla. No es la señora Robinson. Gracias a Dios.

— ¿Quién es? —Le pregunto mientras me subo mi vestido.

—Nadie importante —murmura mientras se coloca la chaqueta y se arregla el moño de la corbata— ¿Quieres que te ayude con el cierre?

—Por favor ¿Entonces por qué está ella en tu tablero?

—Un descuido de mi parte. ¿Cómo está mi corbata? —Levanta la barbilla—, como un niño pequeño —y yo sonrío, enderezándola por él.

—Ahora está perfecta.

—Como tú —murmura, se inclina hacia abajo y me toma, besándome apasionadamente— ¿Te sientes mejor?

—Mucho mejor, gracias.

—El placer es todo mío, señorita Swan.

Los invitados están reuniéndose en la pista de baile. Edward me sonrío, lo hicimos justo a tiempo, él me lleva hacia la pista a cuadros.

—Y ahora, damas y caballeros, es hora del primer baile. Dr. y Sra. Cullen, ¿están listos? —Carlisle asiente con la cabeza, sus brazos alrededor de Esme.

—Señoras y señores de la subasta del primer baile, ¿están listos? —Todos asentimos. Alice está con alguien que no reconozco... mmm, ¿qué pasó con Harry?

FIFTY SHADES

—Entonces vamos a comenzar ivamos Sam!

Un joven aparece en el escenario en medio de aplausos, se da vuelta hacia la banda detrás de él, chasquea los dedos y los conocidos acordes de 'I've Got You Under My Skin' llenan el aire.

Edward me sonrío, me lleva en sus brazos y empieza a moverse. Oh... baila tan bien, haciendo tan fácil el seguirlo. Sonreímos el uno al otro como idiotas mientras él me da vueltas alrededor de la pista de baile.

*I've got you under my skin
I've got you deep in the heart of me*

—Me encanta esta canción —Edward murmura, observándome—. Parece muy apropiada —Ya no sonrío, está serio.

—Tú también estás bajo mi piel —le respondo—. O lo estabas... hace un momento.

Frunce los labios, pero no logra ocultar su regocijo.

—Señorita Swan —me advierte en broma—. No tenía idea de que pudiera ser tan cruda.

—Oh... son mis experiencias recientes... han sido muy educativas.

—Para ambos —Edward está serio otra vez, y podríamos ser sólo nosotros dos y la banda... estamos en nuestra burbuja privada.

*I'd sacrifice anything come what might
For the sake of having you near
In spite of a warning voice that comes in the night
And repeats, repeats in my ear
Don't you know little fool, you never can win*

FIFTY SHADES

*Use your mentality, wake up to to reality
But each time I do, just the thought of you
Makes me stop before I begin
'Cause I've got you under my skin*

Cuando la canción termina ambos aplaudimos. Sam, el cantante hace una reverencia con gracia y presenta su banda.

— ¿Puedo interrumpir?

Reconozco al hombre que pujó por mí en la subasta. Edward me deja ir a regañadientes, pero al mismo tiempo divertido.

—Adelante —murmura—. Isabella, este es John Banner. John, Isabella.

¡Mierda! Edward me sonrío y se va a un lado de la pista de baile.

— ¿Cómo está, Isabella? —El Dr. Banner dice suavemente, y noto que es británico.

—Hola —tartamudeo.

La banda empieza a tocar otra canción, y el Dr. Banner me jala hacia sus brazos. Es mucho más joven de lo que imaginaba, aunque no puedo ver su cara. Él está usando una máscara similar a la de Edward. Es alto, pero no tan alto como Edward y no se mueve con la gracia natural de Edward ¿Qué le digo? *¿Por qué Edward está tan jodido?* Es lo único que quiero preguntarle pero de alguna manera suena grosero.

—Parece nerviosa, Isabella —murmura.

—Bueno, doctor Banner, usted es psiquiatra. Me preocupa lo que pueda revelar, ya que me parece intimidante y la verdad sólo quiero preguntarle acerca de Edward.

Él sonrío amablemente.

—En primer lugar, estamos en una fiesta así que no estoy trabajando —susurra con complicidad—. Y en segundo lugar, realmente no puedo hablarle acerca de Edward. Además —bromea—, necesitaríamos hasta Navidad.

Jadeo asombrada.

—Es una broma de doctor, Isabella.

Me sonrojo avergonzada y luego sintiéndome levemente resentida.

—Y acaba de confirmar lo que le he dicho a Edward, que es un charlatán caro —bromeo de vuelta.

El Dr. Banner suelta una risotada.

—Puede que tenga un punto.

— ¿Es británico?

—Sí. Originario de Londres.

— ¿Cómo llegó hasta acá?

—Felices circunstancias.

—No revela mucha información, ¿verdad?

—No hay mucho que revelar. Soy una persona muy aburrida.

—Eso es muy autocrítico.

—Es un rasgo británico. Parte de nuestro carácter nacional.

—Oh...

La música termina y Edward está una vez más a mi lado. El Dr. Banner me libera.

—Ha sido un placer conocerla, Isabella —y me da una mirada de satisfacción, o algo así. Siento que he pasado algún tipo de prueba oculta.

—John —Edward asiente hacia él.

—Edward —el Dr. Banner hace lo mismo, se da vuelta y desaparece entre la multitud.

Edward me jala hacia sus brazos para el próximo baile.

—Es mucho más joven de lo que esperaba —murmuro hacia él—. Y terriblemente indiscreto.

Edward ladea la cabeza hacia un lado.

— ¿Indiscreto?

—Oh, sí... me dijo todo —bromeo.

—Bueno, en ese caso voy a traer tu bolso y podemos irnos, porque estoy seguro de que no quieres tener nada más que ver conmigo —dice en voz baja.

Me detengo.

— ¡Él no me dijo nada! —Digo, presa del pánico.

Edward me toma en sus brazos de nuevo.

—Entonces vamos a disfrutar este baile —me sonrío, y me hace girar.

¿Por qué piensa que voy a dejarlo? No tiene ningún sentido para mí.

Bailamos dos canciones más y noto que necesito ir al tocador.

—No tardaré mucho.

Mientras camino hacia el tocador recuerdo que he dejado mi bolsa en la mesa, por lo que bajo a la carpa. Cuando entro sigue iluminada, pero desierta -a excepción de una pareja en el otro extremo que realmente debe conseguir un cuarto. Busco mi bolsa.

— ¿Isabella?

Una suave voz me sorprende y me doy vuelta para ver a una mujer vestida con un largo y ajustado vestido de satén negro. Su máscara es única, ya que cubre su rostro hasta la nariz, pero también cubre su cabello. Es impresionante, con un elaborado calado dorado.

—Estoy tan feliz de encontrarte sola —dice suavemente—. He esperado para hablar contigo toda la noche.

—Lo siento, no sé quién es usted.

Se saca la máscara y se suelta el pelo.

¡Mierda! Es la señora Robinson

[1] *El Grito* (en noruego *Skrik*), es el título de varios cuadros del noruego Edvard Munch (1863–1944). La versión más famosa se encuentra en la Galería Nacional de Oslo y fue completada en 1893, siendo considerada como una de las más importantes obras del artista y del movimiento expresionista, constituyendo una imagen de icono cultural. Todas las versiones del cuadro muestran una figura andrógina en primer plano, que simboliza a un hombre moderno en un momento de profunda angustia y desesperación existencial. El cuadro es abundante en colores cálidos de fondo, luz semioscura y la figura principal es una persona en un sendero con vallas que se pierde de vista fuera de la escena. Esta figura está gritando, con una expresión de desesperación.

—Lo siento, te sorprendí.

La miro boquiabierta. Santa vaca ¿Qué coño quiere esta mujer? No sé cuáles son las convenciones sociales para conocer mejor a los abusadores de niños. Ella sonrío con dulzura haciendo un gesto para que me siente en la mesa y porque me falta alguna esfera de referencia, hago lo que ella me pide, por cortesía, atónita, agradeciendo que aún esté usando mi máscara.

—Seré breve, Isabella. Sé lo que piensas de mí, Edward me lo dijo. La miro sin inmutarme, sin dar nada, pero me alegra que lo sepa. Me ahorra tener que decírselo, y ella está cortando por lo sano, parte de mí está más allá de intrigada sobre lo que tiene que decirme. Hace una pausa, mirando por encima de mi hombro. Taylor nos observa —Miro alrededor para verlo explorando la carpa por la puerta. Stuart está con él. Están mirando a cualquier parte, menos a nosotras.

—Mira, no tenemos mucho tiempo —dice apresuradamente—. Debe ser obvio para ti que Edward te ama mucho. Jamás lo había visto así... nunca —enfatisa la última palabra ¿Por qué? ¿Para tranquilizarme? No entiendo—. No te lo va a decir, porque probablemente él mismo no se da cuenta, a pesar de lo que le he dicho, pero así es Edward. Realmente no está muy sintonizado con los sentimientos y las emociones positivas que puede tener, ha vivido demasiado en lo negativo. Pero supongo que probablemente lo has descubierto tú misma. Él no cree ser digno de ello.

No me recupero del impacto. ¿Edward me ama? Sé que él no lo ha dicho, y esta mujer le ha dicho -así es como él se siente-. Qué extraño, pienso en el iPod, sus acciones, su posesividad. cien mil dólares por un baile ¿es esto amor? Tengo

que decirlo, extrañamente que esta mujer lo confirme para mí es... indeseado. Prefiero oírlo de él. Mi corazón se contrae un poco, se siente indigno ¿por qué?

—Nunca lo he visto tan feliz, y es obvio que tú lo amas también —sonríe brevemente, con nostalgia, incluso—. Eso está muy bien y les deseo lo mejor a ambos pero lo que quería decir, es que si lo hieres de nuevo, te encontraré señorita y no va a ser agradable cuando lo haga.

Me mira fijamente, fríos ojos azules clavados en mi cabeza, tratando de meterse debajo de mi máscara y su amenaza es tan sorprendente, tan fuera de lugar, que una risa involuntaria, incrédula se me escapa. De todas las cosas que podría haberme dicho... esto es lo que menos esperaba.

— ¿Crees que es gracioso, Isabella? —Balucea hacia mí en consternación—. Tú no lo viste el sábado pasado.

Siento la expresión de mi rostro caer y oscurecerse -la idea de Edward infeliz no es agradable y el sábado pasado lo dejé-. Debe haber acudido a ella... La idea me hace sentir mareada ¿Por qué estoy sentada aquí escuchando esta mierda de parte de ella, entre todas las personas? Lentamente me levanto, mirándola fijamente.

—Me río de su audacia, señora Lincoln. Edward y yo no tenemos nada que ver con usted. Si lo dejo y usted viene a buscarme... estaré esperando, no lo dude. Y tal vez le dé a probar un poco de su propia medicina, en nombre del niño de quince años que abusó y probablemente jodió incluso más de lo que ya estaba. —Su boca se abre—. Ahora, si me disculpa. Tengo mejores cosas que hacer, —me vuelvo sobre mis talones, la adrenalina y la ira corriendo por mi cuerpo. Camino hacia la entrada de la carpa en la que Taylor está de pie, justo cuando Edward llega, luciendo nervioso y preocupado.

—Ahí estás —murmura, y luego frunce el ceño cuando ve a Irina.

Paso por delante de él, sin decir nada, dándole la oportunidad de elegir, ella o yo. Él hace la elección correcta.

—Bella —me llama. Me detengo y lo enfrento mientras llega hasta mí— ¿Qué pasa? —Me mira, con preocupación en su rostro.

— ¿Por qué no le preguntas a tu ex? —Murmuro ácidamente.

Su boca se tuerce y sus ojos se ven fríos.

—Te estoy preguntando a ti —dice suavemente pero hay un filo en su voz.

Nos quedamos mirando. Bueno, puedo ver esto va a terminar en una discusión si no le digo.

—Me estaba amenazando con venir detrás de mí si te hago daño de nuevo, probablemente con un látigo —le digo bruscamente.

Me mira y se ve aliviado, su boca se ablanda con humor.

—Sin duda, la ironía no se ha perdido en ti ¿no? —murmura y puedo decir que está tratando de ahogar su diversión.

— ¡Esto no es gracioso, Edward!

—No, tienes razón. Voy a hablar con ella —adopta su cara seria a pesar de que todavía está suprimiendo su diversión.

—No vas a hacer tal cosa —cruzo mis brazos, mi ira clavando otra vez.

Él parpadea hacia mí, sorprendido por mi arrebató.

—Mira, sé que estás atado a ella financieramente -perdona el juego de palabras- pero... —me detengo. ¿Qué estoy pidiéndole que haga? ¿Qué la abandone? ¿Qué deje de verla? ¿Puedo hacer eso?— Necesito ir al baño —me quedo mirándolo, mi boca formando una sombría línea.

Suspira, y ladea la cabeza hacia un lado. ¿Podría verse más sexy? ¿Es la máscara o es él?

—Por favor, no te enfades. No sabía que estaba aquí. Ella dijo que no iba a venir —su voz es suave. Acercándose corre su pulgar por mi labio inferior—. No dejes que Irina arruine nuestra noche, por favor, Isabella. De verdad que ella es una vieja historia. —Vieja creo que es la palabra operativa, sin ser amable, mientras toma mi barbilla y suavemente roza sus labios contra los míos.

Suspiro en acuerdo, parpadeando hacia él. Se endereza y toma mi codo.

—Te voy a acompañar al tocador, para que no te interrumpen de nuevo.

Me conduce por el césped hacia los lujosos baños. Alice dijo que fueron contratados para la ocasión. No tenía idea de que existían en versiones de lujo.

—Esperaré aquí por ti, cariño —murmura.

Cuando salgo mi estado de ánimo está levemente mejor. He decidido no dejar que la señora Robinson arruine mi noche porque eso es probablemente lo que ella quiere. Edward está en el teléfono a cierta distancia, lejos de ser escuchado por las pocas personas riendo y charlando cerca. A medida que me acerco lo puedo escuchar hablando secamente.

— ¿Por qué cambiaste de opinión? Pensé que lo habíamos acordado... Pues bien, déjala en paz... Esta es la primera relación normal que he tenido y no quiero que la pongas en peligro a través de alguna preocupación fuera lugar por mí... Déjala. En. Paz. Lo digo en serio, Irina. —Hace una pausa, escuchando—. No, por supuesto que no. —Frunce el ceño profundamente, mientras dice esto. Levantando la vista, me ve mirándolo—. Me tengo que ir. Buenas noches —corta.

Ladeo mi cabeza a un lado y levanto una ceja ¿Por qué la llama?

— ¿Cómo está la vieja historia?

—Irritable —responde con ironía— ¿Quieres bailar un poco más? ¿O quieres

que nos vayamos? —Mira su reloj—. Los fuegos artificiales comienzan en cinco minutos.

—Me encantan los fuegos artificiales.

—Entonces nos quedaremos a verlos —pone sus brazos alrededor de mí y me estrecha contra él—. No dejes que ella se interponga entre nosotros, por favor.

—Ella se preocupa por ti —murmuro.

—Sí, y yo por ella —como amigo.

—Creo que es más que una amistad para ella.

Su frente se arruga.

—Isabella, Irina y yo... es complicado. Compartimos una historia poco usual. Pero es sólo eso, historia. Como te he dicho una y otra vez, ella es una buena amiga. Eso es todo. Por favor, olvídate de ella —me besa la frente y en el interés de no arruinar nuestra noche, decido dejarlo pasar. Sólo estoy tratando de entender.

Vamos de la mano nuevamente hacia la pista de baile. La banda sigue en pleno apogeo.

—Isabella...

Me vuelvo para encontrar a Carlisle detrás de nosotros.

—Me preguntaba si me concedes el honor del próximo baile —Carlisle dice en voz baja, sosteniendo su mano hacia mí. Edward se encoge de hombros y sonrío, liberando mi mano, dejo que Carlisle me lleve a la pista de baile. Sam, el líder de la banda comienza 'Come Fly With Me', y Carlisle pone su brazo alrededor

de mi cintura y me da vueltas suavemente entre la multitud—. Quería darte las gracias por la generosa contribución a la caridad, Isabella.

Por su tono sospecho que esta es su manera indirecta de preguntar si me lo puedo permitir.

—Dr. Cullen...

—Llámame Carlisle, por favor, Bella.

—Estoy encantada de poder contribuir. Inesperadamente recibí algo de dinero que no necesito. Y es una causa tan noble.

Él me sonrío y puedo ver una oportunidad para algunas inocentes preguntas. *Carpe diem*, mi subconsciente sisea desde detrás de su mano.

—Edward me contó un poco acerca de su pasado, así que creo que es apropiado apoyar su trabajo —agrego, con la esperanza de que esto pueda animar a Carlisle para que me dé un pequeño vistazo del misterio que es Edward Cullen.

Carlisle se sorprende.

— ¿Lo hizo? Eso es inusual. Sin duda has tenido un efecto muy positivo en él Isabella. No creo jamás haberlo visto tan... radiante.

Me sonrojo.

—Lo siento. No era mi intención avergonzarte.

—Bueno, en mi limitada experiencia, él es un hombre muy inusual.

—Lo es —Carlisle asiente calmadamente.

—La infancia de Edward suena horriblemente traumática, por lo que él me ha dicho.

Carlisle frunce el ceño, y me preocupa haberme pasado de la raya.

—Yo era el médico de guardia cuando la policía de Seattle lo trajo. Era piel y huesos y estaba muy deshidratado. No hablaba —Carlisle frunce el ceño nuevamente, perdido en el terrible recuerdo, a pesar de la música de ritmo rápido que nos rodea—. De hecho no habló durante casi dos años. Tocar el piano fue lo que con el tiempo lo sacó de sí mismo... ah, y la llegada de Alice, por supuesto —sonríe hacia mí con cariño.

—Toca muy bien —murmuro—. Y él ha logrado tanto, usted debe estar muy orgulloso de él.

—Inmensamente. Es un joven muy decidido, muy capaz, brillante. Pero entre tú y yo Isabella, es el verlo como esta noche -sin preocupaciones, actuando de acuerdo a su edad- lo que verdaderamente nos emociona a su madre y a mí. Los dos estábamos comentándolo hoy. Creo que debemos agradecerte por eso.

Creo que me sonrojé hasta mis raíces ¿Qué se supone que debo decir a esto?

—Él siempre ha sido un solitario... nunca pensamos que lo veríamos con alguien. Lo que sea que estés haciendo, por favor, no te detengas. Nos gusta verlo feliz.

—Me gusta verlo feliz también —murmuro, sin saber qué más decir.

—Bueno, me alegro mucho de que hayas venido esta noche. Ha sido un verdadero placer verlos a los dos juntos.

Mientras los acordes finales de *Come Fly With* desaparecen Carlisle me libera y hace una reverencia, lo que refleja su cortesía.

—Suficiente de bailar con los viejos —Edward está a mi lado otra vez. Carlisle se ríe.

—Menos de lo viejo, hijo. He sido conocido por tener mis momentos —Carlisle me guiña el ojo y se pasea alegremente entre la multitud.

—Creo que le gustas a mi papá —Edward levanta una ceja con cuidado pero sé que está bromeando.

— ¿Por qué no habría de gustarle? —Lo observo coquetamente a través de mis pestañas.

—Buen punto, como siempre señorita Swan. —Él tira de mí en un abrazo cuando la banda empieza a tocar 'It Had To Be You'— Baila conmigo —susurra seductoramente.

—Con mucho gusto, señor Cullen —respiro en respuesta, y me lleva a la pista de baile una vez más.

A medianoche bajamos hacia la costa, entre la marquesina y el cobertizo, donde los otros asistentes a la fiesta se reúnen para ver los fuegos artificiales. El maestro de ceremonias, de nuevo al mando, ha permitido removerse las máscaras, para ver mejor los fuegos. Edward tiene su brazo alrededor mío, pero soy consciente de que Taylor y Stuart están muy cerca, probablemente porque ahora estamos entre la multitud. Ellos están buscando en todos lados, pero en el muelle, donde dos pirotécnicos vestidos de negro están haciendo los últimos preparativos. Ver a Taylor me recuerda a Lauren. Tal vez ella está aquí. *Mierda...* la idea me hiela la sangre, me aprieto más cerca de Edward. Le siento mirar hacia mí y apretarme más.

— ¿Estás bien, cariño? —respira.

—Bien —le respondo. Echo un vistazo rápido detrás de nosotros y veo a los otros dos tipos de seguridad, cuyos nombres no recuerdo, de pie cerca. Edward me mueve delante de él y pone sus dos brazos alrededor de mí, sobre mis hombros.

FIFTY SHADES

De pronto, una conmovedora y clásica canción a través del muelle, y dos cohetes se elevan en el aire, explotando en un estallido ensordecedor en la bahía, iluminando toda la deslumbrante marquesina de brillantes colores naranja y blanco, su reflejo brillando sobre la aún calmada agua de la bahía. Mi mandíbula se cae. No recuerdo haber visto nunca un espectáculo tan impresionante, excepto tal vez en la televisión y nunca se ve tan bien en la televisión. Todo al ritmo de la música; descarga tras descarga, bang después de la explosión, la luz después de la luz, la gente responde con suspiros, y ooohs y aaahs... es fuera de este mundo. Y en un puente en la bahía varias fuentes de luz plateadas se disparan, a seis metros en el aire, cambiando de color a través del azul, verde, rojo y de vuelta al plateado, y aún más cohetes explotan mientras la música alcanza su crescendo. Mi cara está empezando a doler por la ridícula mueca de maravilla estampada en ella. Miro rápidamente a Fifty, y está igual, maravillado como un niño ante el sensacional espectáculo. Para el final una andanada de seis cohetes se disparan en la oscuridad y explotan al mismo tiempo, bañándonos en una dorada luz, mientras la multitud estalla en frenéticos, entusiastas aplausos.

—Damas y caballeros —el maestro de ceremonias dice en voz alta, mientras los gritos y silbidos se desvanecen—. Sólo una noticia para agregar, al final de esta maravillosa noche... su generosidad ha recaudado un total de un millón, ochocientos cincuenta y tres mil dólares!

Un aplauso espontáneo irrumpe de nuevo, y sobre el portón se enciende un chispeante mensaje plateado en cascada, las palabras *COPING TOGETHER LES AGRADECE* deslumbrando y brillando sobre el agua.

—Oh Edward, eso fue maravilloso—. Le sonrío y se inclina para besarme.

—Es hora de irnos... —murmura. Su bello rostro mira hacia mí, sonriendo, y sus palabras prometen mucho... Por Dios, de repente me siento muy cansada. Se asoma de nuevo, y Taylor está cerca, la gente se está dispersando a nuestro alrededor.

No hablan, pero algo pasa entre ellos.

—Quédate conmigo un momento. Taylor quiere que esperemos a que la multitud

se disperse.

Oh...

—Creo que los fuegos artificiales probablemente le agregaron cien años de edad —añade.

— ¿No le gustan los fuegos artificiales?

Edward me observa con cariño, y niega con la cabeza hacia mí pero no continúa.

—Así que... Aspen —dice, y sé que está tratando de distraer mi atención de algo y funciona.

— ¡Oh, no...! No he pagado mi apuesta —jadeo.

—Puedes enviar un cheque. Tengo la dirección.

—Estabas muy enojado.

—Sí, lo estaba.

Sonrío.

—La culpa la tienen tú y tus juguetes.

—Creo que lo ha superado, señorita Swan. Un resultado más que satisfactorio si mal no recuerdo —sonríe escabrosamente— ¿Dónde están, por cierto?

—En mi bolsa.

—Me gustaría tenerlas de regreso —Él sonrío hacia mí—. Son un dispositivo demasiado potente para dejarlo en tus inocentes manos.

— ¿Preocupado de que pueda superarlo nuevamente... tal vez con alguien más?

Sus ojos verdes brillan peligrosamente.

—Si las usas cuando no estoy cerca, sí.

— ¿No confías en mí?

—Implícitamente. Ahora, ¿puedo tenerlas de vuelta?

—Lo pensaré —me entrecierra los ojos.

Hay música, una vez más desde la pista de baile pero es un DJ tocando una taladrante melodía para bailar, las bases golpean a un ritmo implacable.

— ¿Quieres bailar?

—Estoy muy cansada, Edward. Me gustaría irme... si eso está bien.

Edward mira a Taylor, quien asiente con la cabeza, y nos ponemos en marcha hacia la casa siguiendo a una pareja de invitados un tanto ebria. Agradezco cuando Edward me toma la mano -mis pies duelen, desde la vertiginosa altura y el apretado confinamiento de mis verdes zapatos-. Alice se acerca a nosotros.

—Aún no se van ¿verdad? La música de verdad está recién comenzando. Vamos Bella —me agarra la mano libre.

—Alice —Edward dice con firmeza—. Isabella está muy cansada. Nos vamos a casa. Además, tenemos un gran día mañana.

¿Tenemos?

Alice hace un mohín, pero sorprendentemente, no presiona a Edward.

—Bueno, tienes que venir la semana que viene... a lo mejor podemos ir de compras.

—Claro, Alice —sonríó. Aunque en el fondo de mi mente me pregunto cómo lo

haré ya que tengo que trabajar.

Ella me da un beso rápido, luego abraza a Edward ferozmente, tomándonos a ambos por sorpresa. Más sorprendentemente aún, coloca sus manos directamente en las solapas de su chaqueta y él sólo la mira, con indulgencia.

—Me gusta verte tan feliz —dice ella con dulzura y le da un beso en la mejilla—. Adiós chicos... que se diviertan —corre dando saltitos hacia sus amigas que la esperan entre ellas Jane, que se ve aún más amargada sin la máscara. Me pregunto vagamente, donde estará Harry...

—Vamos a darles las buenas noches a mis padres antes de irnos. Ven —Edward me lleva a través de una nube de invitados hasta Esme y Carlisle, que nos dan una cariñosa despedida.

—Por favor, debes venir nuevamente Isabella, ha sido encantador tenerte aquí —dice Esme con amabilidad.

Estoy un poco abrumada tanto por su reacción como la de Carlisle. Afortunadamente, los padres de Esme parecen haberse ido, así que al menos me ahorro su entusiasmo.

Finalmente Edward y yo caminamos en silencio de la mano, hacia el frente de la casa donde innumerables coches están en fila esperando para recoger a los invitados. Miro a Fifty. Se ve... feliz. Es un verdadero placer verlo de esta manera, inusual. Después de este extraordinario día. Sacudo la cabeza tratando de recordar todo lo que ha sucedido.

— ¿No tienes frío? —pregunta.

—No, gracias —cierro mi chal de gasa.

—He disfrutado mucho esta velada, Isabella. Gracias.

—Yo también... algunas partes más que otras.

Él sonrío y asiente, entonces su ceño se arruga ligeramente.

—No muerdas tu labio —advierte de tal manera que aprieta los profundos músculos de mi vientre.

— ¿Qué quisiste decir acerca de tener un gran día mañana? —Le pregunto para distraerme.

—La Dra. Greene vendrá a poner todo en orden. Además, tengo una sorpresa para ti.

— ¡La Dra. Greene! —me detengo.

—Sí.

— ¿Por qué?

—Oh, Isabella... Odio los condones —dice en voz baja, sus ojos verdes brillan en la suave luz de las linternas de papel, midiendo mi reacción.

—Es mi cuerpo —murmuro, molesta porque no me ha preguntado.

—Es mío también —susurra.

Lo observo mientras varios invitados pasan, ignorándonos. Se ve tan serio... sí, mi cuerpo es suyo. Lo conoce mejor que yo. Estiro el brazo y se estremece ligeramente, pero se mantiene quieto. Agarrando la esquina de su corbatín, lo jalo, deshaciéndolo, dejando al descubierto el primer botón de su camisa. Suavemente lo abro.

—Te vez muy bien así —le susurro. En realidad se bien todo el tiempo... pero realmente mucho mejor así.

Me sonrío.

—Tenemos que llegar a casa. Vamos.

En el auto Stuart le entrega a Edward un sobre. Frunce el ceño y me mira mientras Taylor me ayuda a subir al coche. Taylor se ve aliviado por alguna razón. Edward sube a mi lado y me entrega el sobre sin abrir, mientras Taylor y Stuart toman sus asientos en la parte delantera.

—Está dirigida a ti. Uno de los camareros se lo dio a Stuart. Sin duda otro corazón atrapado —Edward tuerce la boca. Es obvio que es un concepto desagradable para él.

Me quedo mirando la nota ¿de quién es? Abriéndola la leo rápidamente en la penumbra. *Santa mierda* ¡es de ella! ¿Por qué no me deja en paz?

Quizás te haya juzgado mal. Y definitivamente tú me has prejuzgado. Llámame si necesitas completar cualquiera de los espacios en blanco, podríamos almorzar. Edward no quiere que hable contigo, pero me sentiría más que feliz de ayudar. No me malinterpretes, lo apruebo, créeme, pero entonces ayúdame. Si le haces daño.... él ya ha sido suficientemente dañado.

Llámame: 206 958 2445

Sra. Robinson

Joder, ¡lo firmó como Sra. Robinson! Le dijo. Bastardo.

— ¿Le dijiste?

—Decirle a quién, ¿qué?

—Que le digo señora Robinson —respondo con rudeza.

— ¿Es de Irina? —Edward se sorprende—. Esto es ridículo —dice refunfuñando, pasándose una mano por el pelo, y puedo sentir su irritación—. Me encargaré de ella mañana. O el lunes —murmura amargamente. Y aunque me

da vergüenza admitirlo, una pequeña parte de mí está complacida. Mi subconsciente asiente sabiamente. Ella lo está agobiando, y esto sólo puede ser bueno, sin duda. Decido no decir nada por ahora, pero escondo su nota en mi bolsa, y en un gesto garantizado para aliviar su estado de ánimo, le devuelvo las bolas.

—Hasta la próxima —suspiro.

Él me mira y es difícil de ver su rostro en la oscuridad pero creo que está sonriendo. Alcanza mi mano y la aprieta. Miro por la ventana en la oscuridad, reflejando este largo día. He aprendido mucho sobre él, recogido tantos detalles que faltan -los salones, el mapa de ruta, su infancia-, pero aún hay mucho más por descubrir. Y con respecto a la señora R... sí, ella se preocupa por él y profundamente, por lo que parece. Puedo verlo y él se preocupa por ella -pero no de la misma manera-. No sé qué más pensar, todo esto hace que me duela la cabeza.

Edward me despierta sólo cuando paramos frente a Escala.

— ¿Quieres que te cargue hasta adentro? —pregunta amablemente.

Sacudo la cabeza dormida. De ninguna manera.

Cuando nos encontramos en el ascensor me apoyo en él, poniendo mi cabeza en su hombro. Stuart se pone delante de nosotros, moviéndose incómodamente.

—Ha sido un largo día, ¿verdad Isabella? —Asiento con la cabeza— ¿Cansada? —Asiento—. No tienes muchas ganas de hablar —asiento y él sonríe—. Vamos. Te voy a poner a la cama. —Toma mi mano, mientras salimos del ascensor, pero nos detenemos en el vestíbulo cuando Stuart levanta la mano. En esa fracción de segundo milagrosamente despierto. Stuart habla a su brazo, no tenía ni idea de que llevaba una radio.

—Lo haré, T —dice, y se vuelve hacia nosotros—. Sr. Cullen, los neumáticos del Volvo han sido pinchados y le han arrojado pintura por todas partes.

Mierda imi auto! ¿Quién haría eso? Y sé la respuesta tan pronto como la pregunta se materializa en mi mente. Lauren. Miro hacia Edward, y está pálido.

—A Taylor le preocupa que el atacante pudo haber entrado al apartamento y que todavía esté aquí.

—Ya veo —susurra Edward.

Oh, mierda... ella ha entrado en el apartamento antes.

— ¿Cuál es el plan de Taylor?

—Está subiendo en el ascensor de servicio con Ryan y Jim. Van a hacer un rastreo para luego dejarnos pasar. Estoy a la espera de usted, señor.

—Gracias, Stuart —Edward aprieta su brazo a mi alrededor—. Este día se pone cada vez mejor y mejor —murmura, acariciando mi pelo—. Escucha. No puedo quedarme aquí y esperar. Stuart, cuida a la señorita Swan. No la dejes hasta que esté todo despejado.

¿Qué?

—No, Edward. Tienes que quedarte conmigo —le ruego.

Edward me libera.

—Haz lo que te digo, Isabella —dice Edward fríamente—. Espera aquí. Voy a estar bien. ¿Stuart?

Stuart abre la puerta del vestíbulo para que Edward entre en el apartamento, y luego cierra la puerta detrás de él y se pone delante, mirando impasible hacia mí.

Mierda. Edward... toda clase de horribles imágenes corren a través de mi mente. Pero todo lo que puedo hacer es estar de pie y esperar.

Stuart habla a su manga.

—Taylor, el Sr. Cullen ha entrado en el apartamento —se estremece y coge el auricular, presumiblemente recibiendo algunos insultos de gran alcance de Taylor... oh no, si Taylor está preocupado...

—Por favor, déjame entrar —le ruego.

—Lo siento, señorita Swan. Esto no tomará mucho tiempo —Stuart levanta ambas manos en un gesto defensivo—. Taylor y los chicos están entrando al departamento ahora.

Oh, me siento tan impotente. Me quedo inmóvil, escuchando ávidamente por el más leve sonido pero todo lo que puedo escuchar es mi exasperada respiración... tan fuerte y poco profunda. La cabeza me punza, tengo la boca seca y me siento desfallecer. Por favor que Edward esté bien, rezo silenciosamente.

No tengo idea de cuánto tiempo pasa y todavía no escuchamos nada. Sin duda, ningún sonido es bueno, implica que no hay disparos. Comienzo a pasearme alrededor de la mesa en el hall de entrada, mirando las pinturas en las paredes. Nunca me había fijado antes: todas las pinturas son figurativas, todas en contexto religioso -la Virgen con el niño dieciséis de ellas- qué extraño. Edward no es religioso ¿o sí? Todas las pinturas de la sala son abstractas -estas son tan diferentes. No me distraen por mucho tiempo- ¿dónde está Edward?

Miro a Stuart y me mira impasible.

— ¿Qué está pasando?

—No hay noticias, señorita Swan.

De pronto el picaporte de la puerta se mueve. Stuart gira como un trompo y saca un arma de su pistolera.

Me congelo.

Edward aparece en la puerta.

—Todo está bien —dice frunciéndole el ceño a Stuart. Stuart baja su arma de inmediato y da un paso atrás para dejarme entrar—. Creo que Taylor sobre-reacciona —Edward gruñe mientras me tiende la mano. Me quedo de pie, incapaz de moverme, bebiendo cada pequeño detalle: su pelo rebelde, la opresión de sus ojos, su tensa mandíbula, los dos primeros botones de su camisa abiertos. Creo que debo haber envejecido cien años. Edward me frunce el ceño preocupado, sus ojos verdes jade oscuro.

—Está todo bien, cariño —camina hacia mí y me envuelve en sus brazos, besa mi pelo—. Vamos, estás cansada. A la cama.

—Estaba tan preocupada —respiro, deleitándome en su abrazo, inhalando de su dulce, dulce aroma, mi cabeza está contra su pecho.

—Lo sé. Estamos todos nerviosos.

Stuart ha desaparecido, presumiblemente en el apartamento.

—Honestamente, sus ex, están demostrando ser muy complicadas, Sr. Cullen —murmuro irónicamente. Siento a Edward relajarse un poco.

—Sí que lo son —dice en voz baja.

Me libera y tomando mi mano me lleva al apartamento, hacia la sala.

—Taylor está chequeando todos los armarios y alacenas. No creo que ella esté aquí.

—¿Buscaste en tu sala de juegos? —Susurro.

Edward mira rápidamente hacia mí, con el ceño arrugado.

—Sí... está cerrada —pero Taylor y yo la revisamos

Tomo una profunda respiración. Bien... todo está bien, no está aquí.

— ¿Quieres tomar una copa o algo?

—No. —La fatiga barre a través de mí—. Sólo quiero ir a la cama.

—Ven. Déjame llevarte a la cama. Te ves exhausta —Edward murmura.

Frunzo el ceño ¿no vendrá también? ¿Es que quiere dormir solo? Me siento aliviada cuando me lleva a su habitación. Pongo mi bolso en la cómoda y lo abro para vaciar el contenido, descubro la nota de la señora Robinson.

—Toma —murmuro, pasándosela a Edward—. No sé si quieres leer esto, quiero pasarla por alto.

Edward la observa brevemente y su mandíbula se tensa ligeramente.

—No estoy seguro de qué espacios en blanco pueda completar ella —murmura con desdén—. Tengo que hablar con Taylor —mira hacia mí—. Déjame bajar tu vestido.

— ¿Vas a llamar a la policía por lo del Volvo? —Le pregunto mientras me doy vuelta.

Desliza mi cabello hacia un lado, sus dedos suavemente rozan mi espalda desnuda, y baja la cremallera de la parte de atrás de mi vestido.

—No. No quiero a la policía involucrada. Lauren necesita ayuda, no intervención policial, y no los quiero aquí. Sólo tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para encontrarla —se inclina y planta un suave beso en mi hombro.

—Ve a la cama —ordena, y luego se ha ido.

Me quedo acostada mirando al techo esperando a que él regrese. Han pasado tantas cosas hoy, tanto que procesar. ¿Por dónde empezar?

Me despierto con un sobresalto, desorientada ¿me quede dormida? Parpadeando en el débil resplandor de la luz en el pasillo a través de la puerta un poco abierta, me doy cuenta de que Edward no está conmigo ¿dónde está? Levanto la vista. De pie en el extremo de la cama hay una sombra alta, una mujer, tal vez ¿vestida de negro? Es difícil decirlo. En mi estado de confusión me estiro para alcanzar y encender la luz de la mesita de noche, y luego vuelvo a mirar, no hay nadie allí. Sacudo la cabeza, me lo imaginé ¿lo soñé? Me siento y miro alrededor del cuarto, una vaga, insidiosa inquietud se mantiene, pero estoy sola. Me froto la cara ¿Qué hora es? ¿Dónde está Edward? Echo un vistazo a la alarma de radio. Se leen las 2.15 AM. Me levanto aturdida de la cama y voy a buscarlo, desconcertada por mi hiperactiva imaginación. Ahora estoy viendo cosas, debe ser una reacción a los dramáticos acontecimientos de la noche.

La sala principal está vacía, la única luz emana de las tres lámparas péndulo encima de la barra del desayuno. Pero la puerta de su estudio está abierta y puedo escucharlo al teléfono.

—No sé por qué estás llamando a esta hora. No tengo nada que decirte, bueno me lo puedes decir ahora, no tienes que dejar un mensaje —me quedo inmóvil en la puerta, escuchando, sintiéndome culpable ¿Con quién está hablando?— No, tú escucha. Te lo pedí y ahora te lo estoy diciendo. Déjala en paz. Ella no tiene nada que ver contigo. ¿Entiendes? —Suena tan beligerante... realmente enojado. No me atrevo a golpear—. Sé que lo haces. Pero lo digo en serio, Irina. Déjala condenadamente en paz ¿Tengo que ponerlo en triplicado para ti? ¿Me estás escuchando? Bien. Buenas noches.

Lo escucho golpear el teléfono sobre el escritorio cuando corta.

Oh, mierda.

Golpeo tentativamente la puerta.

— ¿Qué? —Gruñe, quiero casi correr y esconderme.

Se sienta, tiene su cabeza de cabellos cobrizos entre las manos, en su escritorio. Levanta la vista, con una expresión feroz, pero su rostro se suaviza inmediatamente cuando ve que soy yo, sus ojos cautelosos y muy abiertos. De repente se le ve tan cansado... mi corazón se contrae. Parpadea y su mirada se desliza hacia mis piernas y sube nuevamente, estoy usando una de sus camisetas.

—Deberías estar envuelta en satén o seda, Isabella —suspira—. Pero incluso en mi camiseta te ves tan hermosa.

Oh... un cumplido inesperado.

—Te extraño. Ven a la cama.

Se levanta lentamente de la silla. Lleva sólo su camisa blanca y pantalón negro de vestir. Sus ojos verdes brillan repentinamente llenos de promesas, pero hay un rastro de tristeza también. Se para delante mío, mirándome fijamente a los ojos, sin tocarme.

— ¿Sabes lo que significas para mí? —murmura—. Si algo te pasara por mi culpa... —su voz se apaga, su frente se arruga, y el dolor que aparece en su rostro es casi palpable. Se ve tan vulnerable, su miedo es muy evidente.

—No me va a pasar nada —lo tranquilizo, mi voz es suave.

Me acerco y acaricio su cara, recorriendo con mis dedos la barba en su mejilla, inesperadamente tan suave.

—Tu barba crece rápido —murmuro, incapaz de ocultar la maravilla en mi voz hacia este hermoso, jodido hombre que está delante de mí. Trazo la línea de su labio inferior y luego paso mis dedos por su garganta, hacia la tenue mancha de lápiz labial en la base de su cuello. Me observa aún sin tocarme, sus labios entreabiertos. Puedo escuchar su suave respiración, ahora más rápida. Recorro con mi dedo índice a lo largo de la línea y cierra los ojos.

FIFTY SHADES

Mis dedos llegan al borde de su camisa y alcanzan el siguiente botón abrochado.

—No voy a tocarlo, sólo quiero quitarte la camisa —le susurro.

Sus ojos están muy abiertos, mirándome con alarma. Pero no se mueve y no me detiene. Muy lentamente desabrocho el botón, manteniendo la tela lejos de su piel, moviéndome cautelosamente hasta el siguiente botón repitiendo el proceso - lentamente, concentrándome en lo que estoy haciendo- no quiero tocarlo. Bueno, si quiero pero no lo haré. En el cuarto botón la línea roja reaparece y le sonrío tímidamente.

—De vuelta en territorio local —susurro, y trazo la línea con mis dedos antes de deshacer el último botón. Remuevo la camisa abierta, moviéndome hacia los puños, remuevo sus gemelos negros de piedra pulida, uno a la vez.

— ¿Puedo quitarte la camisa? —pregunto despacito.

Él asiente con la cabeza, sus ojos todavía muy abiertos, mientras me extiendo y remuevo su camisa por encima de sus hombros. Libera las manos quedando de pie delante de mí, desnudo de la cintura para arriba. Sin la camisa puesta parece recuperar su equilibrio. Me sonrío.

— ¿Qué hay con mis pantalones, señorita Swan? —pregunta, alzando una ceja.

—En el dormitorio. Te quiero en la cama.

— ¿Sabe? Es usted insaciable señorita Swan.

—No puedo imaginarme por qué.

Tomo su mano, tiro de ella a partir de su estudio para llevarlo a su habitación. La habitación está fría.

— ¿Abriste la puerta del balcón? —pregunta, frunciéndome el ceño mientras llegamos a su habitación.

—No... —No recuerdo haber hecho eso. Recuerdo haber recorrido la habitación cuando desperté, la puerta estaba definitivamente cerrada.

Oh, mierda... toda la sangre corre por mi cara y miro a Edward mientras mi boca cae abierta.

— ¿Qué? —lanza, mirándome fijamente.

—Cuando me desperté había alguien por aquí —susurro—. Pensé que era mi imaginación.

— ¿QUÉ? —Se ve horrorizado.

Edward corre hacia la puerta del balcón y se asoma. Luego da un paso atrás en la habitación y cierra la puerta detrás de él.

— ¿Estás segura? ¿Quién? —Pregunta con voz tensa.

—Una mujer... creo. Estaba oscuro. Acababa de despertar.

—Vístete —me gruñe mientras vuelve a entrar— ¡Ahora!

—Mi ropa está arriba —gimoteo.

Me toma la mano, y abriendo uno de los cajones de la cómoda, saca un par de pantalones de chándal.

—Ponte éstos —no estaba para llevarle la contraria. Me los coloco, son demasiado grandes. Agarra también una camiseta y rápidamente la tira por encima de su cabeza. Toma el teléfono junto a la cama y presiona dos botones.

—Joder, ella aún sigue aquí —dice entre dientes al teléfono.

Aproximadamente tres segundos más tarde Taylor y uno de los guardias de seguridad irrumpen en la habitación de Edward. Él les da una síntesis de lo que ha sucedido.

— ¿Hace cuánto tiempo? —Taylor demanda, mirándome fijamente, todo profesional. Aún lleva puesta su chaqueta ¿Este hombre nunca duerme?

—Diez minutos —murmuro, por alguna razón sintiéndome culpable.

—Ella conoce el apartamento como la palma de su mano —dice Edward—. Me llevo a Isabella fuera, ahora. Necesitamos una cámara de imagen térmica, Barney debe tener algo en CEH, y los planos estructurales del edificio, tal vez ella está entre las paredes. Llama a Barney ahora, sácalo de la cama. Se esconde en alguna parte ¿Cuándo vuelve Gail?

—Mañana por la tarde, señor.

—Que no vuelva hasta que éste lugar sea seguro ¿Entendido? —Edward manda.

—Sí, señor ¿Va a ir a Bellevue?

—No involucraré en este problema a mis padres. Regístrame en algún lugar.

—Sí. Lo llamaré, señor.

— ¿No estamos exagerando un poco? —pregunto.

Edward me da una mirada fulminante.

—Ella puede tener un arma —gruñe.

—Edward, ella estaba de pie en el extremo de la cama, podría haberme disparado en ese momento, si es lo que quería hacer.

Edward se detiene por un momento para controlar su temperamento, creo. En una voz suave, dice amenazante.

—No estoy dispuesto a asumir el riesgo. Taylor, Isabella necesita zapatos.

Taylor asiente con la cabeza y desaparece. Edward desaparece en su armario, mientras que el guardia de seguridad me mira. No puedo recordar su nombre... Ryan tal vez, mira alternadamente entre el pasillo y la ventana del balcón. Edward aparece un par de minutos después con un bolso de cuero, jeans y su chaqueta a rayas. Coloca una chaqueta de mezclilla sobre mis hombros.

—Vamos.

Agarra mi mano con fuerza y tengo que prácticamente correr para mantenerle el paso a sus largas zancadas hacia la sala.

—No puedo creer que ella podría esconderse en algún lugar de aquí —murmuro, mirando hacia las puertas del balcón.

—Es un lugar grande. No lo has visto entero aún.

— ¿Por qué no solo la llamas y le dices que quieres hablar con ella?

—Isabella, ella es inestable y puede estar armada —dice irritado.

— ¿Así que solo saldremos huyendo?

—Por ahora... sí.

— ¿Supongamos que trata de dispararle a Taylor?

—Taylor es más rápido con una pistola que ella, son bastante difíciles de disparar, no es como en las películas.

—Estás hablando con la hija de un jefe de policía. Sé cómo disparar.

Edward levanta las cejas y por un momento luce completamente desconcertado.

— ¿Tú, con una pistola? —dice incrédulo.

—Sí —me siento ofendida—. Puedo disparar, Sr. Cullen, así que más le vale tener cuidado, no sólo son sus desequilibradas ex-sumisas por las que tiene que preocuparse.

—Lo tendré en cuenta, señorita Swan —responde secamente, divertido y se siente bien saber que incluso en esta ridículamente tensa situación, puedo hacerlo sonreír.

Taylor se reúne con nosotros al lado del vestíbulo y me entrega una pequeña maleta y mis Converse negras. Estoy asombrada de que haya empacado algo de mi ropa. Le sonrío tímidamente con gratitud y me devuelve una sonrisa rápida y tranquilizadora. Antes de poder detenerme -lo abrazo con fuerza-. Ha sido tomado por sorpresa y cuando lo libero tiene un color rosa en las mejillas.

—Tengan cuidado —murmuro.

—Sí, señorita Swan —murmura.

Edward me frunce el ceño y luego mira interrogante a Taylor, que sonrío levemente y se ajusta la corbata.

—Hazme saber hacia dónde me dirijo —Edward le dice.

Taylor busca en su chaqueta, saca su cartera y le entrega a Edward una tarjeta de crédito.

—Es posible que desee utilizar esto, señor, cuando llegue allí.

Edward asiente,

—Bien pensado.

Ryan se une a nosotros.

—Stuart y Jim informan que no encontraron nada, señor —le dice a Taylor.

—Acompaña al Sr. Cullen y a la señorita Swan al garaje.

El garaje está desierto. Bueno, son casi las tres de la mañana. Edward me introduce en el asiento del pasajero del R8. El Volvo es un completo desastre, todos los neumáticos reventados, salpicado de brillante pintura roja por todos lados. Es escalofriante y ahora me alegra que Edward me llevara a otro lugar.

—Un remplazo llegará el lunes —Edward dice con tristeza cuando está sentado a mi lado.

— ¿Cómo pudo haber sabido que era mi auto?

Me mira con ansiedad y suspira.

—Ella tuvo un Volvo. Compré uno para todas mis sumisas, es el auto más seguro de su clase.

Oh...

—Así que no era tanto un regalo de graduación entonces.

—Isabella, a pesar de lo que esperaba, nunca has sido mi sumisa así que técnicamente se trata de un regalo de graduación.

Sale de la plaza del aparcamiento y acelera hacia la salida. A pesar de lo que esperaba... Mi subconsciente sacude la cabeza con tristeza. Esto es a lo que volvemos todo el tiempo.

— ¿Todavía lo esperas? —susurro.

El teléfono del auto suena.

—Cullen —responde.

—Fairmont Olympic. A mi nombre

—Gracias Taylor. Y Taylor... Ten cuidado.

Taylor hace una pausa.

—Sí, señor —le dice en voz baja, y Edward cuelga.

Las calles de Seattle están desiertas y Edward corre por la Quinta Avenida hacia la I-5. Una vez en la I-5 pisa el acelerador, hacia el norte. Acelera tan rápido que por un momento me voy hacia atrás en mi asiento. Lo observo. Está absorto en sus pensamientos, emanando un mortal y melancólico silencio... no ha respondido a mi pregunta. Da frecuentes miradas al espejo retrovisor y me doy cuenta de que está comprobando que no nos están siguiendo. Tal vez por eso estamos en la I-5... Pensé que el Fairmont estaba en Seattle. Miro por la ventana, tratando de racionalizar mi agotada e hiperactiva mente. Si ella hubiera querido hacerme daño, tuvo una gran oportunidad en el dormitorio.

—No. No es lo que espero, no más. Pensé que era obvio —Edward interrumpe mi introspección, su voz es suave.

Pestañeo ante él, apretando más a mí su chaqueta de mezclilla y no sé si el frío está dentro o fuera de mí.

—Me preocupa... ya sabes... no ser suficiente.

—Eres más que suficiente. Por el amor de Dios Isabella, ¿qué es lo que tengo que hacer?

Dime que me amas... Háblame de ti...

— ¿Por qué creíste que me iría cuando te dije que el Dr. Banner me había dicho todo lo que debería saber sobre ti?

Él suspira profundamente, cierra los ojos un momento y durante un largo rato no responde.

—No puedes empezar a entender la profundidad de mi depravación, Isabella. Y no es algo que quiero compartir contigo.

— ¿Y realmente crees que te dejaría, si lo supiera? —Mi voz se incrementa, incrédula. ¿No entiende que lo amo?

—Sé que te irías.

—Edward... yo... lo creo muy poco probable. No me puedo imaginar no estar contigo. Jamás.

—Me dejaste una vez —No quiero que suceda de nuevo.

—Irina, dijo que te vio el sábado pasado —le susurro en voz baja.

—Bueno, no lo hizo —frunce el ceño.

— ¿No fuiste a verla, cuando me fui?

—No —puedo decir que está irritado—. Te dije que no lo hice, y no me gusta que me pongan en duda —me regaña—. No fui a ningún lado la semana pasada. Me senté y armé el planeador que me diste. Me llevó mucho tiempo... —añade en voz baja.

Oh... mi corazón se contrae de nuevo. La señora Robinson, dijo que lo vio ¿no? Ella está mintiendo ¿por qué?

—Contrario a lo que Irina piensa, no corro hacia ella con todos mis problemas, Isabella. No corro con nadie. Puede que lo hayas notado. No soy de hablar mucho.

Edward mueve la cabeza tristemente.

—Carlisle me dijo que no hablaste durante dos años.

— ¿Lo hizo? —Edward presiona sus labios en una rígida línea.

—Lo presioné un poco por información —me sonrojo, avergonzada, mirando a mis dedos.

—Entonces, ¿qué otra cosa te dijo mi papá?

—Me dijo que era el médico que te examinó cuando te llevaron al hospital. Después que te descubrieron en el apartamento.

La expresión de Edward se mantiene neutra... cuidado.

—Dijo que el aprendizaje del piano ayudo. Y Alice.

Sus labios se curvan ligeramente en una sonrisa afectuosa. Alice.

—Ella tenía unos seis meses de edad cuando llegó. Yo estaba muy emocionado. Emmett menos. Ya había tenido que lidiar con mi llegada. Era perfecta.

La dulzura, tristeza, sobrecogimiento en su voz es... afecta.

—Mucho menos ahora, por supuesto —murmura y me acuerdo de sus exitosos intentos en la subasta para frustrar nuestras lascivas intenciones. Me hace reír.

Edward me da una mirada de reojo.

— ¿Lo encuentra divertido, señorita Swan?

—Sí... ella parecía determinada a mantenernos separados.

Se ríe.

—Sí, es bastante hábil —alcanza mi rodilla y la aprieta—. Bueno, creo que no nos han seguido —Edward da vuelta para salir de la I-5 y se dirige de nuevo al centro de Seattle.

— ¿Puedo preguntarte algo sobre Irina?

Nos detenemos en un semáforo. Él me mira con recelo.

—Si tienes que hacerlo —dice entre dientes, exasperado pero no dejo que su irritabilidad me disuada.

—Me dijiste hace un tiempo que ella te amaba de una manera que encontrabas aceptable ¿Qué significa eso?

— ¿No es obvio? —pregunta, claramente consternado ¿por qué?

—No para mí.

—Yo estaba fuera de control. No soportaba ser tocado, no lo puedo soportar ahora. Para un joven de catorce, quince años, adolescente con hormonas en ebullición, fue una época muy difícil. Ella me mostró una manera de desahogarme.

Oh...

—Alice dijo que te gustaba pelear.

—Dios, ¿qué es lo que sucede con mi locuaz familia? En realidad, eres tú —nos hemos detenido en otras luces y entorna los ojos hacia mí—. Engatusas a la gente para sacarle información —sacude la cabeza con fingido disgusto.

—Alice me ofreció voluntariamente esa información. De hecho, fue muy amable. Ella estaba preocupada de que comenzaras una pelea en la carpa si no me ganabas en la subasta —murmuro con indignación.

—Oh cariño, no había peligro en ello, no había modo de que dejara que otras personas bailaran contigo.

—Dejaste al Dr. Banner.

—Él siempre es la excepción a la regla.

Edward dobla hacia un impresionante, exuberante y frondoso camino del Hotel Fairmont Olympic y aparca en la puerta delantera, al lado de una pintoresca fuente de piedra.

—Vamos.

Sale del auto y llega detrás de los asientos por mi maleta y su bolso. Un valet se apresura hacia nosotros, luciendo sorprendido —sin duda por nuestra tardía llegada— Edward le tira las llaves del auto.

—A nombre de Taylor —dice. El valet asiente y más que encantado salta en el R8 y se va. Edward toma mi mano y avanza hacia el vestíbulo.

Al estar junto a él en la recepción me siento total y completamente ridícula. Aquí estoy, en el hotel más prestigioso de Seattle, vestida con una gigantesca chaqueta de mezclilla, pantalones deportivos inmensos y una camiseta vieja al lado de este elegante, hermoso dios griego. No es de extrañar que la recepcionista nos mire alternadamente de uno al otro como si la ecuación no resultara. Por supuesto, ella está deslumbrada por Edward. Pongo los ojos en blanco mientras se vuelve carmesí y tartamudea. Vaya, incluso sus manos están temblando.

— ¿Necesita una mano con el equipaje, Sr. Taylor? —Pregunta poniéndose escarlata de nuevo.

—No, la señora Taylor y yo podemos arreglarnos

¡Señora Taylor! Pero no estoy usando un anillo. Pongo mis manos en la espalda.

—Estarán en la Suite Cascada, Sr. Taylor, undécimo piso. Nuestro botones le ayudará con su equipaje.

—Estamos bien —dice Edward secamente— ¿Dónde están los ascensores?

Señorita carmesí explica y Edward toma mi mano una vez más. Echo un vistazo brevemente alrededor del impresionante, lujoso vestíbulo, lleno de sillones, vacío salvo por una mujer morena sentada en un cómodo sofá, dándole golosinas a su perro poodle. Ella levanta la vista y nos sonrío mientras nos dirigimos a los ascensores ¿Así que el hotel admite animales? ¡Extraño para un lugar tan grandilocuente!

La suite tiene dos habitaciones, un comedor formal que incluye un piano de cola. Wow. Una chimenea prendida en la enorme habitación principal. Joder... esta suite es más grande que mi apartamento.

—Bueno, señora Taylor, no sé usted, pero realmente me gustaría tomar una copa —murmura Edward cerrando la puerta de entrada de forma segura.

En el dormitorio pone mi maleta y su cartera en la otomana a los pies de la cama king con dosel, y tomando mi mano me lleva a la sala principal, donde el fuego está ardiendo brillantemente. Es una buena vista de bienvenida. Me paro y caliento mis manos, mientras Edward nos prepara unas bebidas.

— ¿Armagnac?

—Por favor.

Después de un momento se une a mí al lado del fuego y me entrega una copa de cristal con coñac.

—Qué día hemos tenido, ¿eh?

Asiento y sus ojos verdes me miran inquisitivamente, con preocupación.

—Estoy bien —le susurro tranquilizadamente— ¿Qué hay sobre ti?

—Bueno, en estos momentos me gustaría tomarme esto y luego, si no estás muy cansada, llevarte a la cama y perderme en ti.

—Creo que eso se puede arreglar, Sr. Taylor —le sonrío tímidamente.

—Señora Taylor, se está mordiendo el labio.

Edward se saca los zapatos y los calcetines en frente de mí. El Armagnac es delicioso, deja un calor abrazador a medida que se desliza por mi garganta. Cuando decido mirar a Edward, él está bebiendo brandy, mirándome con ojos oscuros de hambre.

—Nunca dejaras de impresionarme Isabella. Después de un día como hoy o debo decir de ayer más bien, no estás corriendo o huyendo hacia las colinas gritando. Eres muy fuerte.

—Eres una buena razón para quedarme —murmuro —Te lo dije Edward, no me iré a ningún lado, no me interesa lo que hayas hecho. Sabes bien lo que siento por ti.

Su boca se tuerce ligeramente en una mueca, como si pusiera en duda mis palabras y arruga su frente como si le estuviera diciendo algo doloroso para él *¡Oh, Edward!* ¿Qué tengo que hacer para que te des cuenta de lo que siento?

Deja que te lo demuestre. Mi subconsciente se burla de mí. Le frunzo el ceño en mi interior.

— ¿Dónde colgaras los retratos que hizo Jake de mí? — Trato de aligerar el ambiente.

— Eso depende — Sus labios se tuercen en una sonrisa. Esto es obviamente un tema mucho más agradable para él.

— ¿De qué?

— De las circunstancias — él dice misteriosamente — La exposición no acaba hasta dentro de una semana, así que aún tengo tiempo para decidirlo — inclino mi cabeza a un lado y alzo las cejas

— Puedes mirarme tan duramente como desees, La Señora... Taylor, no dijo nada — el bromea.

— Puedo torturarte para que me digas la verdad — él alza una ceja hacia mí.

— Realmente Isabella, no hagas promesas que no puedas cumplir — *Oh mi dios* ¿es eso lo que piensa? Muevo mi copa hacia la repisa de la chimenea y lo miro, a su vez tomo su copa y la coloco junto a la mía, me mira con sorpresa.

— Bueno, tendremos que ver esto ahora — murmuro.

Muy valiente- producto del Brandy sin duda- tomo la mano de Edward y lo dirijo al cuarto, a los pies de la cama me detengo. Edward está tratando de esconder su sonrisa.

— Ahora ya me tienes aquí Isabella ¿qué vas hacer conmigo? — él murmura burlonamente.

— Voy a empezar a desnudarte. Quiero terminar lo que empecé temprano. Me inclino por las solapas de su chaqueta, cuidadosamente de no tocarlo, él no se echa para atrás pero sé que está conteniendo su respiración. Amablemente aparto su chaqueta empujándolo por sus hombros y sus ojos están en sintonía con los míos. Todo el humor se va, sus grandes ojos verdes precavidos llenos de

necesidad, tantas interpretaciones que me brinda su mirada. *¡Oh! ¿En que estará pensando?* tomo la chaqueta y la pongo en el sofá.

—Ahora, tu camisa —le digo y levanta el dobladillo, el coopera levantando sus brazos y retrocede para retirarlo haciéndolo más fácil para mí para sacarlo. Una vez que lo retiro me mira con intensidad, usando solo sus pantalones vaqueros, puedo ver la V formada de su abdomen, es tan provocativo. Puedo ver la banda de sus bóxers, dirijo mis movimientos hacia su estómago tenso, puedo ver los restos de lápiz labial, descoloridos y manchados, luego su pecho. No quiero otra cosa más que recorrer mi lengua a través de su pecho para saborearlo.

— ¿Ahora qué? —Dice, con esos ojos abrazadores.

—Quiero besarte aquí —recorro mi dedo desde el hueso de su cadera hasta el otro hueso de su cadera a través de su vientre.

Sus labios se entreabren para inhalar rápidamente.

—No te detendré —susurra,
Me inclino y tomo su mano.

—Entonces tendrás que recostarte —murmuro y lo llevo a un lado de la cama a uno de los postes. El me mira desconcertado y esto puede deberse a que nadie lo ha hecho antes desde... *No, no lo pienses.* Levantando el cubrecama, se sienta en la esquina de la cama mirándome, esperando, con esos ojos bien abiertos y serios. Me paro ante él, deslizo su chaqueta de mezclilla y lo dejo caer al piso, luego voy por sus pantalones. El acaricia con su pulgar la punta de sus dedos. Esta con ganas de tocarme, puedo verlo, pero suprime el deseo de hacerlo. Tomo un profundo respiro, mi yo valiente sale a flote, alzo el dobladillo de mi camiseta y la saco por mi cabeza, de esta forma quedo desnuda al igual que él. Sus ojos no me dejan, el traga saliva y sus labios se entreabren.

—Eres una afrodita Isabella.

FIFTY SHADES

Agarro su rostro entre mis manos, alzo su cabeza y lo beso. El gruñido de satisfacción queda en su garganta. Dirijo mi boca a la suya, el agarra mis caderas y antes de poder notarlo me recuesta debajo de él, sus piernas apartan las mías, lo tengo sobre mi cuerpo, entre mis piernas, me besa, con nuestras lenguas entrelazadas, sus manos acarician mis muslos trazando líneas hasta mi cadera, a través de mi vientre y hacia mi pecho, oprimiendo, acariciando y estirando mi pezón. Empiezo a gemir y a mover mi pelvis involuntariamente contra él disfrutando de una deliciosa fricción entre la tela y su gran erección. El deja de besarme y me mira profundamente, algo desconcertado y sin aliento, flexiona sus caderas contra mí, empujando su gran erección contra mí, exactamente ahí. Cierro mis ojos y jadeo y lo hace nuevamente pero esta vez empujo contra él, disfrutando de su dulce gemido, me besa nuevamente, continuando con esta lenta y deliciosa tortura.

Frotándome, frotándolo. Y esta en lo correcto, me siento perdida en él, es intoxicante. Todas mis preocupaciones han sido borradas. Estoy aquí, en este momento, con él. Mi sangre ardiendo en mis venas, con un fuerte zumbido en los oídos, mezclado con el sonido de su respiración entrecortada. Entierro mis manos en su cabello, lo sostengo contra mi boca, consumiéndolo, mi lengua avariciosa busca la suya. Recorro mis dedos debajo de sus brazos, en la banda de sus vaqueros y empujo mis intrépidas y codiciosas manos dentro, buscando su miembro haciéndonos olvidar todo, excepto nosotros.

—vas a suplicar Bella —susurra de repente, alejándose un poco y arrodillándose. Se baja los pantalones y me alcanza un condón.

—Me deseas nena y estoy como los infiernos deseándote. Ya sabes lo que tienes que hacer.

Con ansiosos y ágiles dedos rompo el paquete y coloco el condón alrededor de él, me sonrío, su boca está abierta y sus ojos verdes brillan escondiendo una promesa carnal. Inclínándose sobre mí, el acaricia su nariz con la mía, con sus ojos cerrados y con un delicioso y lento movimiento entra en mí. Agarro sus brazos e inclino mi frente en alto, demostrándole esta sensación exquisita de su posesión. El recorre sus dientes por mi mandíbula, deslizándose fuera y luego dentro de mí, tan lento, tan dulce. Su cuerpo presionando el mío, sus codos y sus manos a cada lado de mi rostro.

FIFTY SHADES

—Me haces olvidar todo. Eres la mejor terapia —susurra, moviéndose dolorosa y deliciosamente lento, saboreando cada parte de mí.

—Por favor Edward, más rápido —murmuro, ansiando más, ahora.

— *iOh no nena!* lo necesito lento —me besa dulcemente, delicadamente muerde mi labio inferior absorbiendo mis suaves gemidos. *iOh Dios!* muevo mis manos hacia sus cabellos y me entrego a su ritmo lento y sensual, mi cuerpo sube en éxtasis más y más. Cae, fuerte y rápido.

— *iOh Bella!* —el susurra al momento en que se viene, mi nombre es una bendición en sus labios al momento de encontrar su liberación.

Su cabeza descansa en mi vientre, sus brazos me envuelven, mis dedos juegan con su cabello y no creo saber cuánto tiempo hemos estado así, es muy tarde y estoy muy cansada, pero quiero disfrutar de este momento celestial después de hacer el amor con Edward Cullen, porque eso es lo que hemos hecho. Esta entrega fue gentil y dulce. Él ha recorrido un gran camino tal como yo lo he hecho en tan poco tiempo. Es algo que se debe asimilar y mucho. Con todo este juego de perversión, a veces pierdo el sentido del simple y honesto camino que ha recorrido conmigo.

—Nunca tendré suficiente de ti. No me dejes —él murmura y besa mi vientre.

—No iré a ningún lado Edward y creo recordar que aun deseo besar tu abdomen — rezongo soñolienta.

Puedo sentir su sonrisa en mi vientre.

—Nada te detiene ahora nena.

—No creo que pueda moverme, estoy cansada —Edward suspira, viene a recostarse a mi lado, con su cabeza apoyada en su codo, busca las sabanas para cubrirnos. Me mira y sus ojos brillan con ternura y amor.

—Duerme ahora nena —besa mi cabello y envuelve su brazo a mi alrededor, quedándose dormida.

FIFTY SHADES

Cuando abro mis ojos, la luz está llenando la habitación, haciéndome parpadear. Siento la cabeza algo mareada producto del sueño. Donde estoy, *¡oh, el hotel!* Como un flash de varios eventos vienen a mi mente. *¡Qué día!*

—Hola —murmura Edward, sonriéndome, esta recostado a mi lado totalmente vestido, en la cabecera de la cama. *¿Cuánto tiempo ha estado así? ¿Me ha estado analizando?* De repente me siento increíblemente tímida y puedo sentir mi rostro arder bajo su atenta mirada.

—Hola —murmuro, agradecida de estar recostada con mi pecho hacia el colchón. — *¿Cuanto tiempo has estado viéndome?*

—Podría verte dormir por horas Isabella, pero solo he estado viéndote alrededor de 5 minutos —se inclina y me besa—la Doctora Greene estará aquí dentro de poco.

—Oh —me había olvidado de esta incomoda e inapropiada intervención por parte de Edward.

— *¿Has dormido bien?* —pregunta apaciblemente —ciertamente pareciese que si, por todos esos ronquidos — *¡Oh!*, así que estamos jugando.

—Yo no ronco —le reclamo petulantemente.

—No, no lo haces —me sonrío. Puedo ver la sombra del lápiz labial rojo en su cuello.

— *¿Te has bañado?*

—No, estoy esperando por ti —Oh, ok *¿Qué hora es?*

—Diez y quince. No tuve corazón en despertarte más temprano.

—Tú me dijiste que no tenías corazón para nada —él sonrío tristemente, pero no contesta.

FIFTY SHADES

—El desayuno está aquí. Panqueques y tocino para ti. Vamos, levántate, me siento solo aquí fuera —me da un pellizco en el trasero, haciéndome saltar y salir de la cama. Hmmm...*La versión afectuosa de Edward*. Al momento de estirarme, me doy cuenta que me duele ligeramente todo, no hay duda después de todo el sexo y el baile. Sobre todo en estos zapatos carísimos de gran tacón. Me tambaleo fuera de la cama, me dirijo al baño recordando todos los eventos del día anterior en mi mente.

Cuando salgo, me coloco una de las batas suaves del baño, aquellas que están colgando del gancho de bronce. Lauren, la chica que se parece a mí, se viene a mi mente en estos momentos haciendo que saque conjeturas. La presencia de ella en el cuarto de Edward. ¿Qué es lo que quería? ¿A mí, a Edward? ¿Para qué? Y ¿porque rayos daño mi carro? Edward dijo que podría tener otro. Otro Volvo. Una flota de coches suizos para cada una de sus sumisas. El pensamiento me desagrada. Bueno, desde cuando he sido permisiva con el dinero que él me ha dado, no hay mucho que pueda hacer. Entro a la habitación principal, no veo a Edward. Finalmente, lo encuentro en el comedor. Tomo asiento, agradecida por el gran desayuno que ha pedido. Edward está leyendo el periódico y tomando café, su plato ya culminado. Me sonrío.

—Come, vas a necesitar fuerzas el día de hoy —me dice.

— ¿Y eso a que se debe? ¿Vas a encerrarme en la habitación? —Mi diosa interna se despierta, con el cabello alborotado y con una mirada de perversión.

—Aunque la idea es placentera, Creo que podríamos salir. A tomar aire fresco.

— ¿Es seguro? —le pregunto inocentemente, tratando y fallando en mantener la ironía de mi voz. El rostro de Edward decae un poco y su boca se contrae en una línea, totalmente seria.

—El lugar al que vamos a ir lo es. Y no es un asunto con el cual se puede bromear —el agrega serio, alzando las cejas.

Me sonrojo y continúo con mi desayuno. No tengo ganas de iniciar una guerra después de esa gran noche. Como mi desayuno en silencio, sintiéndome petulante. Mi subconsciente está sacudiéndome la cabeza. El no bromea acerca

de mi seguridad debería de saberlo ahora. Quisiera rodar mis ojos, pero me abstengo. Ok, estoy cansada y quisquillosa. Tuve un día muy largo ayer y no he dormido lo suficiente. ¿Por qué, el sí puede verse tan bien y fresco? La vida no es justa.

Hubo un llamado a la puerta.

—Es la doctora —Edward pronuncia algo enfadado, obviamente aun con un resentimiento por mi broma irónica.

Se levanta de la mesa. ¿No podemos tener una mañana normal? Suspiro profundamente y dejo la mitad de mi desayuno para ir a recibir a la doctora.

Estamos en el cuarto y la Dra. Greene está boquiabierta mirándome. Esta vestida de una manera más casual que la última vez que nos vimos, en una cachemira de color palo rosa, pantalones negros y cabello rubio suelto.

—Y ¿dejaste de tomarlos? ¿Así nada más? —Me sonrojo, sintiéndome tonta.

—Si— ¿podría sonar mi voz más infantil?

—Bueno entonces, podrías estar embarazada —lo dice de manera casual.

— ¿Qué? —El mundo cayó a mis pies. Mi subconsciente se desploma en el piso y comienza a tener arcadas, creo que me enfermame. ¡NO!

—Ten, anda a orinar en esto —lo dice como una orden.

Resignadamente acepto el pequeño recipiente de plástico que ella me ofrece y me dirijo directamente al baño. No, no, no. No puede ser, no. Por favor no. ¡No! ¿Qué es lo que hará él? Palidezco, se volverá loco. ¡No por favor! Susurro en un ruego silencioso.

Le doy a la Dra. Greene mi muestra y lo coloca en un pequeño estuche blanco.

— ¿Cuándo empezó tu periodo? — Como se supone que voy a pensar en ese hecho tan insignificante, cuando estoy en shock por esa prueba.

— Mmmm ¿Miércoles? no el último, la anterior a esa, 3 de Junio.

— ¿Y cuando dejaste de tomar la píldora?

— Domingo. El último domingo —frunce los labios.

— Entonces no creo que haya problemas —dice bruscamente —Por tu expresión puedo decir que un embarazo repentino no será de gran agrado. Así que la Medroxyprogesterona sería una buena idea, si no puedes recordar de tomar la píldora cada día.

Me mira severamente, bajo una mirada autoritaria. Recoge el estuche blanco, y mira en él.

— Aun no has ovulado, así que tomando en consideración que has tomado precauciones, no has de estar embarazada. Ahora déjame explicarte de este método. Antes lo hemos descartado por los efectos colaterales que pudiese causar, pero francamente, los efectos secundarios que pueda tener un niño es de largo alcance y requiere de 4 años —sonríe, orgullosa de su pequeña broma, pero aun no puedo salir de mi estado de aturdimiento. La Dra. Greene empieza una explicación de los efectos secundarios, pero aún sigo paralizada con algo de alivio, sin escuchar una sola palabra. Creo que podría tolerar a muchas mujeres extrañas paradas al final de la cama que confesarle a Edward de que podría estar embarazada.

— ¡Bella! —Dr. Greene me dice —Haremos esto —ella me saca de mi ensoñación y empieza a rodar mi manga.

--

Edward cierra la puerta detrás de ella y me mira con precaución.

— ¿Todo bien? —pregunta.

Asiento mudamente y el inclina su cabeza hacia un lado, su rostro se tensa con preocupación.

FIFTY SHADES

—Isabella ¿qué pasa? ¿Qué es lo que te dijo la Dra. Greene? —Sacudo mi cabeza — ¿Estas listo para ir en siete días?

— ¿siete días?

—Si

— ¿Bella que sucede? —Trago en seco.

—No es nada porque preocuparse. Por favor Edward, solo déjalo —Edward se coloca frente a mí. Agarra mi barbilla, haciendo mi cabeza hacia atrás y me mira fijamente a los ojos, tratando de descifrar mi pánico.

—Dime —dice insistentemente

—No hay nada que decir. Me gustaría vestirme —muevo mi barbilla de su agarre.

Me mira y recorre con sus dedos su cabello, frunciéndome el ceño.

—Vamos a bañarnos —dijo.

—Por supuesto —murmure distraída, y su boca se tuerce en una mueca.

—Ven —dice de mala gana y apretando mi mano con fuerza, me lleva hacia el baño. Al parecer no soy la única con mal humor. Enciende la ducha. Edward rápidamente se desviste antes de voltearse hacia mí.

—No sé lo que te está molestando, o si simplemente estas de mal humor debido a la falta de sueño —dice mientras desata mi bata —Pero quiero que me lo digas. Mi imaginación me está jugando una mala pasada y eso no me gusta —le ruedo los ojos, y él me mira de vuelta. Ok...aquí va

—La Dr. Greene me llamo la atención por haber dejado de tomar la píldora, Ella dice que podría estar embarazada

— ¿Qué? —Palidece y sus manos se congelan y me mira.

—Pero no lo estoy. Ella hizo un test. Solo fue el shock, solo eso. No lo puedo creer, fui tan estúpida —visiblemente se relajó.

— ¿Estas segura que no lo estás?

—Si —soltó un gran suspiro.

—Bien. Si, Puedo ver que ese tipo de noticias pueden ser molestos —Frunzo el ceño *¿Molesto?*

—Estuve más preocupada por tu reacción —él frunce el ceño ante mí. Desconcertado.

— ¿Mi reacción? Bueno naturalmente, estoy aliviado. Esto sería lo más alto de los descuidos y una de las maneras de desconcertarme por completo.

—Entonces tal vez debamos abstenernos —le digo.
Me mira por un momento, como si estuviese tratando de entender algo, como si fuese una especie de experimento científico.

—Esta mañana estas de mal humor.

—Estuve en shock eso es todo — repetí con terquedad.
Junte las solapas de mi bata, el me rodea en un cálido abrazo y besa mi cabello, coloco mi cabeza contra su pecho. Me distraigo con el vello de su pecho ya que hace cosquillas a mi mejilla. ¡Oh, si pudiera acariciarlo con mi nariz!

—Bella, no estoy acostumbrado a esto —murmura —Mi inclinación natural es alejarme de esto, pero dudo que desees eso.

¡Santa Mierda!

—No, no lo sé. Esto ayuda —lo abrazo estrechamente, y nos quedamos buen tiempo parados abrazados, Edward desnudo y yo envuelta en la bata. Estoy

FIFTY SHADES

anonadada por su honestidad. Él no sabe acerca de las relaciones y creo que yo tampoco, excepto lo que aprendí de él. Bueno, El me pide esperanza y paciencia.

Creo que yo también debería hacer lo mismo.

—Ven, vamos a bañarnos —Edward indica, liberándome. Retrocediendo, me desnuda y lo sigo a la cascada de agua, alzando mi rostro al torrente de agua. Hay un gran espacio para ambos en esta ducha. Edward se inclina para agarrar el shampoo y empieza a lavarse el cabello. El me alcanza el shampoo y hago lo mismo. *iOh, esto se siente bien!* Cierro mis ojos, sucumbiendo a esta agradable sensación del agua cálida. A medida que me enjuagaba el shampoo, sentía sus manos en mí, acariciando mi cuerpo suavemente, mis hombros, mis brazos, bajo mis brazos, mis pechos, mi espalda. Suavemente el me voltea y me pone contra él y continua su trabajo debajo de mi cuerpo, mi estómago, mi vientre. Sus dedos habilidosos entre mis piernas, hmm. Mi trasero *iOh, esto se siente bien y tan íntimo!* Me voltea para mirarle al rostro.

—Ten —dice, dándome el jabón —Quiero que borres las marcas del labial —mis ojos se abren en una ráfaga y lo miro fijamente. El me mira con atención, empapado y hermoso, sus gloriosos y brillantes ojos verdes observándome —No te salgas de la línea. Por favor —dice entre dientes.

iOh... Dios!

—Okay —murmuro, tratando de absorber la magnitud de su pedido de tocarlo en los límites de la zona prohibida. Aprieto una pequeña cantidad de jabón en la mano, me froto las manos para hacer espuma de jabón, y luego las coloco sobre sus hombros y suavemente lavo la línea del lápiz de labios en cada lado. Él se queda quieto y cierra sus ojos, su rostro es impassible pero está respirando rápidamente, y sé que no es por lujuria sino de miedo, y eso me hiere, como un golpe duro al intestino. Con dedos temblorosos después de seguir cuidadosamente la línea por el lado de su pecho, lo enjabono y lo acaricio suavemente, traga en seco, su mandíbula se tensa, con los dientes apretados.

iOh! Mi corazón se contrae y se aprieta mi garganta. *iOh, no!* voy a llorar. Me detengo de colocar más jabón a mi mano, lo siento relajarse ligeramente

FIFTY SHADES

frente a mí. No puedo mirarlo a los ojos, no puedo soportar ver su dolor es demasiado. Trago en seco

— ¿Listo? —murmuro y puedo sentir la tensión en mi voz.

—Si —dice, su voz es ronca, con un matiz de miedo.

Y muy suavemente, pongo mis manos a ambos lados de su pecho y se congela de nuevo y es demasiado para mí. Estoy abrumada por su confianza en mí, el miedo, el daño hecho a este hermoso y dañado hombre. Las lágrimas se concentran en mis ojos y se derraman por mi rostro, perdidas en el agua de la ducha. *¡Oh, Edward!* ¿Quién te hizo esto? Su diafragma se mueve rápidamente con cada respiración profunda, su cuerpo rígido, la tensión irradia de él en ondas, mis manos se mueven a lo largo de la línea, borrándolos. Si tan sólo pudiera borrar tu dolor, lo haría - Haría cualquier cosa - y no quiero nada más que besar cada cicatriz que puedo ver, para alejar esos años horribles de abandono, pero sé que no puedo

—No, Por favor, no llores —murmura y puedo oír su angustia, me abraza estrechamente entre sus brazos— Por favor no llores por mí —me echo a llorar, enterrando mi rostro en su cuello, mientras pienso en un pequeño niño perdido en un inmenso miedo y dolor, maltratado, abusado, herido en toda su extensión.

--

Me hace retroceder y acuna mi cabeza con ambas manos, me inclina y el a su vez para darme un tierno beso.

—No llores Bella, por favor —murmura contra mis labios —Eso fue hace mucho tiempo, Muero de ganas de que me toques, pero no puedo soportarlo aún, es demasiado. Por favor, por favor no llores.

—Quiero tocarte también. Más de lo que piensas. Pero al verte así, tan herido y temeroso, Edward, esto me llega en lo más profundo. Te amo tanto —acaricio su pulgar en mi labio.

—Lo sé... lo sé —susurro.

—Eres tan fácil de amar. ¿No lo ves?

—No, nena, no lo sé.

—Bueno lo eres. Yo lo hago, y también tu familia. Y también Irina y Lauren- si, tal vez tengan una manera enferma de demostrarlo- pero lo hacen. Eres digno.

—Alto —puso sus dedos sobre mis labios y sacude su cabeza, con una expresión agónica en su rostro —No puedo escuchar esto. No soy nada, Isabella. Soy un hombre duro. No tengo corazón.

—Si lo tienes, y eso es lo que me gusta de ti, todo tu corazón. Eres un buen hombre Edward, un gran hombre. Nunca dudes de ello. Mira lo que has hecho, Lo que has logrado —jadeo —Mira lo que has hecho por mí- lo que has dejado por mí —susurro —Lo sé, se cómo te sientes acerca de mi —él baja su mirada hacia mí, sus ojos bien abiertos y con un toque de pánico y todo lo que se puede oír es el flujo constante del agua recorrenos dentro de esta ducha.

—Tú me amas —le susurro.

Sus ojos se abren más y su boca se abre ligeramente. Él toma una bocanada, como si le faltase el aire. Se ve torturado, vulnerable.

—Si —dice —Te amo.

No pude contener mi júbilo. Mi subconsciente bostezó con la boca abierta, emanando un sano silencio de gratificante asombro. Pongo una cara divertida, sonrío y miro nostálgica hasta los brillantes y tortuosos ojos verdes de Edward. Su suave y dulce confesión me llama a un nivel elemental y profundo, como si estuviera buscando la absolución.

Sus pequeñas palabras son mi maná del cielo. Las lágrimas pican mis ojos una vez más. *Sí... lo hago.* Sé que lo haces. Es una sensación liberadora, como una piedra oscura que ha sido dejada de lado. Este hermoso y jodido hombre, a quien una vez pensé como mi héroe romántico -fuerte, solitario, misterioso-, él posee todas estas características, pero también es frágil, tan alienado, tan lleno de odio hacia sí mismo.

Mi corazón rebosa de alegría, pero también me duele por su sufrimiento, y sé que es lo suficiente grande para los dos. *Espero que sea lo suficientemente grande para los dos.* Me acerco a su amado, querido y hermoso rostro y lo beso suavemente, vertiendo todo el amor que siento en esta dulce conexión. Quiero devorarlo. Edward gime y sus brazos me rodean abrazándome fuertemente, sosteniéndome bajo el torrente de agua caliente como si fuera el aire que el necesita para respirar.

—Oh Bella —susurra con voz ronca—, quiero, pero no aquí.

—Sí —murmuro fervientemente en su boca.

Cierra la ducha y toma mi mano suavemente, salimos y me envuelve en mi bata de baño. Agarra una toalla para sí mismo, se la envuelve alrededor de la cintura para luego tomar una más pequeña y comenzar suavemente a secar mi cabello. Cuando él está satisfecho, envuelve la toalla alrededor de mi cabeza de modo que en el gran espejo sobre el lavabo parezca llevando el hábito de una monja. Él está de pie detrás de mí y nuestros ojos se encuentran en el espejo, ardiente verde esmeralda y marrón chocolate y esto me da una idea.

— ¿Puedo Corresponder? —preguntó en voz baja.

El asiente y su frente se arruga ligeramente. Alcanzo otra toalla de la plétora más allá de las esponjosas toallas apiladas al lado del lavabo, y de pie ante él de puntillas me pongo a secar el cabello. Se inclina un poco hacia mí, haciendo el proceso más fácil, y doy un vistazo ocasional de su rostro debajo de la toalla, puedo ver que él está sonriendo, como un niño pequeño.

—Es un tiempo largo desde que alguien me hizo esto. Un tiempo muy largo —murmura, pero luego frunce el ceño—. De hecho, no pienso que alguien alguna vez haya secado mi cabello.

—Seguramente Esme lo hizo ¿Seco tu cabello, cuándo eras joven?

—No. Ella respeta mis límites desde el primer día a pesar de que fue doloroso para ella. Yo era un niño muy autosuficiente —dijo en voz baja, y siento otra patada en las costillas, y pienso en un pequeño niño de cabellos de cobre cuidando de sí mismo porque a nadie más le importa. La idea es asquerosamente triste. Pero yo no quiero que mi melancolía se apropie de este florecimiento de intimidad.

—Bueno, me siento honrada —me burló de él con suavidad.

—Lo eres, señorita Swan. O tal vez soy yo quien tenga el honor.

—Esto va sin el refrán, Sr. Cullen, —respondo de manera cortante.

Termino con su pelo, alcanzo otra pequeña toalla y me muevo alrededor para estar de pie detrás de él. Nuestros ojos se encuentran otra vez en el espejo y su mirada es vigilante, preguntando mientras me apunta para hablar.

— ¿Puedo intentar algo?

Después de un momento asiente con la cabeza con cautela y muy suavemente corro el paño por su brazo izquierdo, tomando el agua sobre su piel. Echo un vistazo por encima, puedo comprobar su expresión en el espejo.

FIFTY SHADES

Él me parpadea, sus ojos queman los míos. Me inclino adelante y beso su bíceps suavemente. Seco su otro brazo en una manera similar, arrastrando besos alrededor de su bíceps, la pequeña risa juega en sus labios. Con cuidado, limpio su espalda dejando una línea con mis labios, recogiendo las evidencias. Yo no había llegado al lavado de su espalda.

—Toda la espalda —dice en voz baja—. Con la toalla.

Respira fuerte y atornilla los ojos cerrándolos, rápidamente lo seco, cuidando de tocarlo sólo con la toalla. Él tiene una atractiva y amplia espalda, hombros esculturales, todos los pequeños músculos bien definidos. Él realmente se mira a sí mismo, pero por supuesto que también tiene las cicatrices.

Con dificultad ignoro y reprimo mi deseo irresistible de besar a todas y cada una. Cuando termino, exhala, y me inclino hacia adelante para plantarle un beso en el hombro. Poner mis brazos alrededor de él, secándole el vientre. Nuestros ojos se encuentran una vez más en el espejo. Él está divertido, pero también cauteloso.

—Sujeta esto —le doy una toalla más pequeña de cara y su expresión se convierte en un gesto desconcertado

—Recuerda que en Florida, me hiciste tocarme, usando tus manos.

Su cara se oscurece ligeramente pero no hago caso de su reacción, pongo mis brazos alrededor de él, tomando su mano la muevo hasta su pecho para secarlo. Mirando fijamente en el espejo -su belleza, su desnudez, y yo con mi pelo cubierto-. Parecemos casi Bíblicos, como si de una pintura de barroco del Antiguo testamento se tratara.

Alcanzo su mano, que él de buen grado me confía y la guío hasta su pecho para secarlo despacio, torpemente, barriendo la toalla a través de su cuerpo. Una y otra vez. Él está completamente inmovilizado, inmediatamente rígido con la tensión, excepto sus ojos, que siguen mi mano, entrelazadas alrededor de él. Mi subconsciente mira con aprobación, su boca fruncida normalmente relajada, y me siento como el supremo maestro de las marionetas. Puedo sentir la ansiedad que se ondula de su espalda, pero se mantiene el contacto visual, y sus

ojos son más oscuros, más mortales. Mostrando sus secretos tal vez ¿Es éste es un lugar al que quiero ir? ¿Quiero enfrentar a sus demonios?

—Pienso que estas seco ahora —susurro dejando caer mi mano, mirando fijamente a las profundidades verdes de sus ojos en el espejo. Su respiración es acelerada.

—Te necesito, Isabella —susurra él.

—Te necesito también —y en cuanto digo las palabras, me golpea lo verdaderas que son. No puedo imaginarme no estando con Edward alguna vez.

—Déjeme amarte —dice él con voz ronca.

—Sí —contesto. Y de vuelta, él me arrastra en sus brazos, sus labios buscando los míos, suplicándome, adorándome, queriéndome, amándome.

Él arrastra su dedo hacia arriba y abajo de mi espina dorsal mirándonos el uno al otro, disfrutando de nuestra dicha post-coital perfecta. Nos acostamos juntos, yo de frente abrazando a mi almohada, él sobre su lado, estoy atesorando su caricia. Sé que ahora mismo tiene que tocarme. Yo soy un bálsamo para él, una fuente de consuelo, ¿cómo podría negarle eso? Parte de mí sabe que siento exactamente lo mismo.

—Así que puedes ser suave —murmuro.

—Hmmm, así parece, señorita Swan —sonrío.

—No lo fuiste particularmente la primera vez que nos... ss ... lo hicimos.

— ¿No? —ladea la cabeza hacia un lado y sonrío ligeramente—. Siento que debería estar girándome el bigote como el villano de una ridícula comedia porque robé tu virtud.

—No pienso que me robaste —murmuré con altanería. Por Dios, yo no soy una niña—. Creo que fue ofrecido bastante libre y voluntaria. Pienso que me ofrecí

libremente, y de buen grado. Lo quise también, y si recuerdo correctamente, más bien lo disfruté—. Le sonrió tímidamente, mordiéndome el labio.

—Así lo hiciste, sí lo recuerdo, señorita Swan. Ése es nuestro objetivo, por favor —su voz cansina. Luego su rostro se suaviza, en serio—. Y significa que tú eres mía, por completo. —Todo rastro de humor ha desaparecido cuando él me mira.

—Sí, lo soy —le murmuro—. Quería preguntarte algo.

—Adelante.

—Tu padre biológico ¿sabes quién era? —Esta idea me ha estado molestando. Su frente se arruga un poco y luego mueve la cabeza.

—No tengo ni idea. No fue el salvaje que era su proxeneta, lo cual es bueno.

— ¿Cómo lo sabes?

—Algo que mi papá... algo que me dijo Carlisle.
Miro a mi Fifty expectante, esperando. Él sonríe.

—Así que, ávida de información, Isabella —suspira, sacudiendo la cabeza—. El proxeneta descubrió el cuerpo de la prostituta y llamó a las autoridades. Les llevó cuatro días hacer el descubrimiento, sin embargo. Cerró la puerta cuando se fue, me dejó con ella, con su cuerpo. —Sus ojos se nublan al recordarlo. Inhalé con fuerza. Pobre niño. El horror es demasiado siniestro para contemplar—. La policía lo entrevistó más tarde. Negó de plano que había algo que él tenía algo que ver y Carlisle dijo que no se parecía en nada a mí.

— ¿Te acuerdas como era físicamente?

—Isabella, esta no es una parte de mi vida a la que vuelvo a visitar muy a menudo. Sí, me acuerdo como era. Nunca lo olvidaré —la cara de Edward se oscurece y se endurece, volviéndose más angular con ira en sus ojos—
¿Podemos hablar de otra cosa?

—Lo siento. No fue mi intención molestarte —sacude la cabeza.

—Es una noticia vieja, Bella. No es algo en lo que quiero pensar.

— ¿Cuál es la sorpresa, entonces?

Tengo que cambiar de tema antes de molestar a Fifty shades. Su expresión se aclara de inmediato.

— ¿Puede tu cara salir a tomar aire fresco? Quiero mostrarte algo.

—Por supuesto.

Estoy asombrada de lo rápido que cambia. Voluble como siempre. Él me sonrío, con su juvenil y despreocupado sonrisa de -solo tengo 27-, y mi corazón se tambalea en mi boca. Así que es algo cercano a su corazón, puedo decir. Me golpea con fuerza pero en broma el trasero.

—Vístete. Unos Jeans estarán bien. Espero que Taylor empacara algunos para ti.

Él se levanta y se pone sus boxers. ¡Oh! podría sentarme aquí todo el día viendo lo pasear por la habitación. Mi diosa interior está de acuerdo, se desmaya mientras se lo come con los ojos desde su chaise longue.

—Arriba —me regaña.

Mandón como siempre.

Miro hacia él, sonriendo.

—Sólo contemplo la vista --Él me rueda los ojos.

Mientras nos vestimos, me doy cuenta de que nos movemos con la sincronización de las dos personas que se conocen bien, cada uno vigilante y consciente del otro, intercambiando una sonrisa tímida y un dulce toque ocasional.

Y me doy cuenta que esto es tan nuevo para él como para mí.

—Seca tu cabello —ordena Edward una vez que estemos vestidos.

—Dominante como siempre —le sonrío y él se inclina para besar a mi pelo.

—Eso nunca va a cambiar, bebé. No quiero que te enfermes.

Lo miro entrecerrando los ojos y su boca se retuerce de diversión.

—Mi palma aún puede tirar de ti, lo sabes señorita Swan.

—Me alegro de oírlo, Sr. Cullen. Estaba empezando a pensar que estaba perdiendo su ventaja —replico.

—Podría demostrarte fácilmente que no es el caso, si así lo deseas —Edward arrastra una gran sweater tejido de color crema de su bolso y lo coloca artísticamente sobre sus hombros. Con su camiseta blanca y pantalones vaqueros, su jodido cabello, y ahora parece como si hubiera salido de las páginas de una revista de alta gama. Nadie debería de verse tan bien. No sé si es la distracción momentánea de su aspecto puro y perfecto o el conocimiento de que él me ama, pero su amenaza ya no me llena de pavor. Este es mi *fifty Shades*. Ésta es la forma que él es. Cuando enciendo al secador de cabello siento un rayo de esperanza tangible de que vamos a encontrar un camino intermedio. Tiene que ver con el reconocimiento de las necesidades del otro y acomodarnos.

Me miro en el espejo del tocador. Taylor ha incluido la blusa azul que él compró, creo que con timidez. Mi pelo es un desastre, mi cara enrojecida, los labios hinchados. Los toco, recordando los besos ardientes de Edward y no puedo evitar una sonrisa mientras observo. Sí, lo hago, él lo dijo.

— ¿A dónde vamos exactamente? —pregunto mientras esperamos en el vestíbulo por el valet parking. Edward da un toque al lado de la nariz y me guiña un ojo de complicidad, como si estuviera buscando desesperadamente tratar de contener su alegría. Francamente, es muy poco *Fifty*. Él estaba así cuando nos

FIFTY SHADES

fuiamos hacer vuelo sin motor, tal vez eso es lo que haremos. No puedo ayudar a hacer que sea de nuevo él. Mira hacia mi nariz de esa forma que él tiene, con su sonrisa de medio lado. Inclínándose, me besa suavemente.

— ¿Tienes alguna idea de lo feliz que me haces sentir? —murmura.

—Sí, lo sé exactamente. Debido a que tú haces que sienta lo mismo. —El valet se acerca con el coche de Edward, con una enorme sonrisa. Vaya, todo el mundo está tan feliz hoy.

—Gran coche, señor —murmura mientras le da las llaves. Edward hace un guiño y le da una propina exageradamente grande. Le miro con ceño fruncido.

iHonestamente!

Mientras navegamos a través del tráfico, Edward parece sumido en sus pensamientos. La voz de un joven viene por los altavoces, tiene un timbre hermoso, suave, delicioso y sus palabras son impresionantes, lo que reflejan mis dispersos y querido pensamientos.

*Para ti no habrá llanto
Para ti el sol estará brillando
Porque siento esto cuando estoy contigo
Esto está bien. Sé que es lo correcto
Y los pájaros siguen cantando
Como si supieran la puntuación
Y te amo, te amo, te amo
Como nunca antes*

—Tengo que hacer un desvío. Esto no debería tomar mucho tiempo —dice distraídamente, sacándome de la canción. ¿Ah, por qué? Estoy intrigada por saber la sorpresa. Mi diosa interior está rebotando como una niña de cinco años.

FIFTY SHADES

—Seguro —le murmuro. Algo está mal. De repente, él se ve severamente determinado.

*A ti te daría el mundo
Yo nunca tendré frío porque siento esto cuando estoy contigo
Esto está bien. Sé que es lo correcto*

Él se detiene en el gran estacionamiento de un concesionario de coches, detiene el coche y se vuelve hacia mí, con una expresión cautelosa.

—Necesitamos conseguir un coche nuevo —dice en voz baja.

Bostezo ¿Ahora? ¿Un domingo? ¿Qué demonios? y esto es un concesionario Saab ¿No un Volvo? estúpidamente lo único cosa que puedo pensar en decir, y lo bendigo, él se sonroja ligeramente. *Santa Vaca*. Edward avergonzado. Ésta es la primera vez.

—Pensé que te gustaría algo más —murmura. Él casi se retuerce. *¡Oh, por favor!* esto es demasiado valioso, es una oportunidad para burlarme de él. Me sonrío.

— ¿Un Saab?

—Sí, Un 9-3 tal vez. Ven.

— ¿Qué pasa contigo y los coches de Suecia?

—Los suecos hacen los coches más seguros del mundo, Isabella.

¿Ellos?

— ¿Pensé que ya me habías pedido otro Volvo?
Me da un aspecto oscuro divertido.

—Puedo cancelar eso. Ven —subimos sin problemas al coche, se pasea con gracia a mi lado y me abre la puerta.

—Te debo un regalo de graduación —dice en voz baja y extiende la mano para mí.

—Edward, realmente no tienes que hacer esto.

—Sí, lo sé. Por favor. Ven. —Su tono de voz dice que no se juega.

Me resigno a mi suerte. Un Saab ¿yo quiero un Saab? Me gusta bastante el sumiso Especial, el Volvo. Fue muy ingenioso. Por supuesto ahora está bajo una tonelada de pintura roja. Me estremezco. Y todavía está ahí fuera. Tomo la mano de Edward y nos aventuramos en la sala de exposiciones.

Nigel Raizie, el vendedor, está sobre los cincuenta años con un traje barato. Él puede oler una venta.

Extrañamente, su acento suena del medio del Atlántico ¿tal vez británico? Es difícil de decir.

— ¿Un Saab, señor? ¿Segunda mano? —Y es zalamero desde el principio.

—Nuevo —los labios de Edward se forman en una línea dura.

¡Nuevo!

— ¿Tiene un modelo en mente, señor?

—9-3 Sport Sedan 2.0T.

—Una elección excelente, señor.

— ¿De qué color, Isabella? —Edward ladea la cabeza hacia un lado.

Santo cuervo.

—Err... ¿negro? —Me encojo de hombros—, realmente no necesitas hacer esto, Edward.

Frunce el ceño.

—Negro no es fácil de ver por la noche.

¡Oh, por Dios! Me resisto a la tentación de rodar los ojos.

—Tú tienes un coche negro —señalo.

Él me frunce el ceño.

—Amarillo canario brillante, entonces —Yo presiono.

Edward hace una cara -amarillo canario- no es obviamente, lo suyo.

— ¿De qué color te gustaría? —le digo, como si fuera un niño pequeño -el cual es, de muchas maneras.

La idea es bienvenida. Pero triste y aleccionador.

—Plateado o blanco.

—Plateado, entonces. Sabes me gustaría quedarme con el Volvo.

Nigel palidece, sintiendo que está perdiendo una venta.

— ¿Tal vez, a la señora le gustaría un convertible? —pregunta en voz baja.

Mi subconsciente está disgustado, mortificado por el negocio de la compra del coche, pero mi diosa interior le aborda el suelo *¿Convertible? ¡Se le cae la baba!*

Edward me frunce el ceño.

— ¿Convertible? —pregunta, levantando una ceja hacia mí.

Me ruborizo. Es como si él tuviera una línea directa con mi diosa interior, aunque por supuesto que la tiene. Es tan incómodo a veces. Miro hacia abajo a mis manos.

Edward mira a Nigel.

— ¿Cuáles son las estadísticas de seguridad en el convertible?

Nigel, sintiendo una vulnerabilidad, se dirige para la matanza, desgranando todo tipo de estadísticas.

Por supuesto, Edward quiere que yo esté segura. Es una religión para él, y como el fanático que es, escucha atentamente al bien afinado Nigel. Fifty realmente se preocupa. Sí, lo sé. Me acuerdo de esas palabras susurradas, ahogadas de esta mañana y un brillo de fusión se extiende como la miel caliente a través de mis venas. Este hombre -un regalo de Dios a las mujeres-, me ama. Me encuentro sonriéndole adorablemente, y cuando mira hacia mí, está divertido y desconcertado. Sólo quiero que me abrace, me siento muy feliz.

—Cualquiera que sea eso bajo lo que está influenciada, me gustaría un poco, Señorita. Swan —él respira mientras Nigel se dirige a su equipo.

—Estoy influenciada por usted, Señor Cullen.

— ¿En serio? Ciertamente luce intoxicada, Señorita Swan. —Me besa brevemente—. Y gracias por aceptar el coche. Eso fue más fácil que la última vez.

—Bueno, no es un Volvo.

Él sonríe.

—Ese no es el coche para ti.

—No, no lo es.

—Señor ¿el 9-3? He localizado uno en nuestro concesionario de Beverley Hills. Podemos tenerlo aquí para mañana. —Nigel brilla con el triunfo.

— ¿Es el mejor?

—Sí, señor.

—Excelente.

Edward entrega su tarjeta de crédito ¿o es la de Taylor? El pensamiento es desconcertante. Me pregunto cómo está Taylor. Si está ubicado en el apartamento buscando a Lauren. Me froto la frente. Sí, ahí está todo el equipaje, también.

—Si viene por aquí, señor... —Nigel mira en el nombre de la tarjeta—. Cullen. Edward me abre la puerta y subo de nuevo en el asiento del pasajero.

—Gracias —le digo cuando está sentado a mi lado.
Él sonríe.

—Eres más que bienvenida, Isabella.

La música comienza de nuevo mientras Edward enciende el motor.

Te amo, Te amo, amo, como nunca antes, como nunca antes.

— ¿Quién es? —Pregunto.

—Eva Cassidy.

—Ella tiene una voz preciosa.

—La tiene. O la tenía

—Oh.

—Ella murió joven.

—Oh.

FIFTY SHADES

— ¿Tienes hambre? No terminaste todo tu desayuno. —Él me mira rápidamente, la desaprobación está en su rostro.

¡Oh, oh!

—Sí.

—El almuerzo primero entonces.

Edward conduce hacia la costa, luego se dirige hacia el norte por el Camino de Alaska. Otro hermoso día en Seattle. Ha estado inusualmente bueno por las últimas semanas, reflexiono. Edward se ve feliz y relajado, mientras estamos sentados escuchando la conmovedora y dulce voz de Eva Cassidy y viajamos por la carretera ¿Alguna vez me he sentido tan cómoda en su compañía antes? no lo sé. Estoy menos nerviosa por su estado de ánimo y la confianza de saber que no me va a castigar. Y parece mucho más cómodo conmigo también. Gira a la izquierda siguiendo la carretera de la costa. Con el tiempo se detiene en estacionamiento frente a un gran puerto deportivo.

—Llegamos. Voy a abrirte la puerta —lo dice de tal manera que sé que no es aconsejable moverse, veo que se mueve alrededor del coche ¿Esto nunca se acabará?

— ¿Tienes hambre? —pregunta mientras sostiene mi mano.

—Sí.

— ¿Pescado?

—Ok.

Pregunta sonriendo hacia mí mientras paseamos tomados del brazo por la línea de costa donde el puerto se extiende frente a nosotros.

—Son muchos barcos.

Hay cientos de ellos, de todas las formas y tamaños, moviéndose hacia arriba y hacia abajo en calma en las aguas tranquilas del puerto. Fuera del sonido, se puede ver decenas de velas en el viento de un lado al otro, disfrutando del buen tiempo. Es una visión saludable, las actividades al aire libre. El viento se ha recuperado un poco así que tiro de la chaqueta a mí alrededor.

— ¿Tienes frío? —pregunta y me tira con fuerza hacia él.

—No, simplemente admirando la vista.

—Sí. Es muy relajante. Ven, vamos a comer aquí.

Edward me lleva a un bar frente al grande mar y se dirige al mostrador. La decoración es más de Nueva Inglaterra que de la costa oeste -paredes blancas encaladas, con mobiliario azul pálido y parafernalia de navegación colgando por todas partes-. Es un lugar luminoso, alegre.

— ¡Sr. Cullen! —El camarero saluda calurosamente a Edward— ¿Qué puedo ofrecerle esta tarde?

—Dante, buenas tardes —Edward sonrío mientras ambos no sentamos en taburetes de la barra—. Esta dama encantadora es Isabella Swan.

—Bienvenida al SP'S Place. —Dante me da una sonrisa amistosa. Es negro y hermoso, sus ojos oscuros me evalúan y no quieren encontrar lo que ve. Un gran diamante me guiña el ojo desde su oreja. Me gusta inmediatamente— ¿Qué le gustaría beber, señorita Swan?

Miro a Edward, quien me mira a mí, expectante ¡Oh! Él va a dejarme elegir a mí.

—Lo que sea que Edward beba —le sonrío tímidamente a Dante.
Fifty es mucho mejor en vinos que yo.

—Voy a tomar una cerveza. Este es el único bar de Seattle, donde puedes conseguir Adnam's Explorer.

— ¿Una cerveza?

—Sí. —Él me sonrío—. Dos Adnam's Explorer por favor, Dante.

Dante asiente con la cabeza y va por las cervezas en el bar.

—Ellos hacen una deliciosa sopa de marisco, —me dice Edward en voz baja. ¿Está preguntándome?

—Sopa de pescado y cerveza suena muy bien. —Le sonrío.

— ¿Dos sopas? —Dante le pregunta.

—Por favor —Edward le sonrío.

Hablamos durante nuestra comida como nunca antes. Edward esta tan relajado y tranquilo; se ve joven, feliz y animado. Él recuerda la historia de la CEH, y mientras él lo manifiesta, tengo la sensación de su pasión, de su fijación por los problemas de las compañías, sus esperanzas por la tecnología que está en desarrollo y sus sueños de acabar con el hambre del mundo. Escucho embelesada. Es divertido, inteligente, filantrópico, hermoso y me ama. A su vez, me invade con preguntas sobre Charlie y Reneé, de cómo crecí en el desierto y la humedad excesiva de Forks y el contraste entre los dos. Él exige saber sobre mis libros favoritos y películas. Es sorprendente lo mucho que tenemos en común. Y mientras hablamos se me ocurre que se ha convertido en un ángel para Alec -la desvalorización de un ideal- en un espacio tan corto de tiempo.

Ya son más de las dos cuando terminamos nuestra comida. Edward firma la cuenta y Dante nos da una cariñosa despedida.

—Este es un lugar genial. Gracias por el almuerzo —le digo mientras Edward me toma la mano y salimos del bar.

—Vamos a venir de nuevo —dice y paseamos a lo largo de la costa—. Quiero mostrarte algo.

—Lo sé y no puedo esperar para verlo, lo que sea.

Caminamos de la mano junto al puerto. Era una tarde tan agradable. La gente está disfrutando de su domingo, paseando a sus perros, admirando los barcos, dejando a sus hijos correr por el paseo marítimo. Mientras nos dirigimos hacia el puerto los barcos son cada vez más grandes. Edward me lleva al pontón y se detiene frente a un catamarán enorme.

—Pensé que íbamos a navegar esta tarde. Éste es mi barco. Isabella, Esme me salvó la vida. Le debo todo.

Santa vaca. Debe ser de por lo menos de cuarenta o tal vez unos cincuenta pies. Dos cascos blancos lisos, un mazo, una cabina espaciosa y se elevan sobre ellos un mástil muy alto. No sé nada de barcos, pero puedo decir este es especial.

—*Wow...*—suspiro.

—Construido por mi empresa —dice con orgullo y mi corazón se hincha—. Ella ha sido diseñada desde cero por los mejores arquitectos navales del mundo y construida aquí en Seattle en el jardín de mi casa. Tiene motores eléctricos híbridos, paneles asimétricos, puñal, una vela mayor cuadrada cubierta...

—Ok. Me he perdido, Edward.

—Ella es un gran barco. —Dice sonriendo.

—Ella se ve muy bien, señor Cullen.

—Lo es, señorita Swan.

—¿Cómo se llama?

Él tira de mí hacia el lado para que pueda ver su nombre, *La Esme*, y me sorprende.

— ¿Lo llamaste como tu mamá?

—Sí. —Él ladea la cabeza hacia un lado, burlona. — ¿Por qué lo encuentras extraño?

Me encojo de hombros. Me sorprende. Siempre parece ambivalente en su presencia.

—Adoro a mi madre, Isabella ¿Por qué no iba nombrar un bote como a ella?

—Me ruboricé.

—No, no es que... es... —Mierda, ¿cómo puedo poner esto en palabras?

Lo miro permitiendo que sus palabras y su suave voz causen impacto en mí, Es tan obvio para mí por primera vez. Él quiere a su mamá, Entonces ¿porque esa extraña y ambivalente actitud y tensión con respecto a ella?

— ¿Quieres subir a bordo? —pregunta, con un brillo en su mirada llena de excitación.

—Sí Por favor —le sonrío de vuelta. El luce encantado y encantador de una forma tan deliciosa. Agarra mi mano de manera que hace que subamos por unos escalones para llegar a bordo a fin de que estemos de pie en la cubierta bajo el toldo del barco. A un lado se encuentra una mesa y una banqueta en forma de U cubierta de cuero de color azul pálido, en el cual deben de entrar por lo menos ocho personas. Echo un vistazo por las puertas que se deslizan al interior de la cabina y doy un salto asustada al darme cuenta que hay alguien ahí. Un hombre alto y rubio abre las puertas corredizas y sale del lugar. Él hombre todo bronceado de cabello rizado y ojos azules, vestido con un descolorido polo de color rosa de manga corta, pantalones cortos, y zapatos tenis. Él debe de tener apenas unos treinta años

—Mac —Edward lo llama.

— ¡Sr. Cullen! Bienvenido nuevamente.

Ellos se estrechan las manos.

—Isabella, Este es Liam McConell. Liam, mi novia, Isabella Swan.

¡Novia! Mi diosa Interna hace un baile arabesco. Ella continúa sonriendo desde su convertible.

Tengo que acostumbrarme a esto. No es la primera vez que lo dice, pero al oírle decir que soy su novia, continúa siendo una emoción.

— ¿Cómo te encuentras?

Liam y yo estrechamos nuestras manos.

—Llámame Mac —dice cuidadosamente. No logro ubicar su acento—. Bienvenida a bordo señorita Swan.

—Bella, por favor —murmuro ruborizada. Ahora que lo noto tiene unos intensos ojos azules.

— ¿Cómo es que *Ella* está tomando forma, Mac? Edward empezó a hablar y por un momento pensé que él se estaba refiriendo a mí.

—Está lista para el rock and roll, Señor — indica Mac. Oh... el Barco, *La Esme*. Tonta de mí.

—Vamos a ponernos en marcha entonces.

— ¿Va salir a navegar, Señor?

—Sip —Edward rápidamente da muestra de una sonrisa malvada— ¿Un tour rápido, Isabella?

—Sí, por favor

Lo sigo dentro de la cabina. Un sofá crema en forma de L de piel está directamente en frente de nosotros, y sobre el un gran ventanal ovalado, en donde se aprecia una vista panorámica de la bahía. A la izquierda está la cocina -muy bien equipada-, toda de madera clara.

—Éste es el salón principal. Al lado, la cocina —dice Edward, indicando con la mano en dirección a esta última. Él Toma mi mano y me lleva a través de la cabina principal. Es sorprendentemente espaciosa. El piso es de madera clara. Se ve moderno y elegante, y tiene una sensación de espacio de luz, pero a simple vista se nota que no pasa mucho tiempo aquí

—Baños a cada lado —Edward apunta a las 2 puertas, luego abre una puerta pequeña, de forma extraña justo en frente y a pocos pasos entramos en una habitación de lujo. La cual cuenta con una cama de matrimonio, la cabina es de color azul pálido y de madera clara, al igual que su cuarto en Escala. Edward, obviamente, cuando elige un estilo se apega a él.

—Esta es la cabina principal. —Él me mira con esos ojos verdes brillantes—. Tú eres la primera chica que traigo aquí, aparte de mi familia —sonríe—. Ellos no cuentan. —Yo me ruborizo bajo su atenta mirada y puedo sentir que mi pulso se acelera ¿en serio? También por primera vez. Él tira de mí en sus brazos, sus dedos se enredan en mi pelo y me da un beso, largo y fuerte. Los dos quedamos sin aliento cuando él se retira.

—Tendremos que bautizar esta cama —susurra contra mi boca.

¡Oh... en el mar!

—Pero no por ahora. Ven, Mac estará buscándonos. —Y siento una punzada de decepción, Él toma mi mano y me lleva de vuelta a través del salón. El indica otra puerta.

—La oficina se encuentra allí y en frente este, dos cabinas más.

—Entonces, ¿cuántos pueden dormir a bordo?

—Es una cubierta para 6 personas. Sólo he tenido la familia a bordo, sin embargo, me gusta navegar solo. Pero no cuando estás aquí. Tengo que mantener un ojo en ti.

Saca un chaleco salvavidas de color rojo brillante.

—Aquí —lo pone sobre mi cabeza, apretando todas las correas, con una ligera sonrisa en sus labios.

—Te gustaría atarme, ¿no es así?

—De toda las formas posibles —dice con fervor, pero sé que está bromeando.

—Eres un perverso

—Lo sé. —Él alza sus cejas y sonrío.

—Mi perverso —susurro.

—Sí, tuyo.

Una vez asegurada, Él se agarra de ambos lados de mi chaqueta y me besa.

—Siempre —susurra, entonces me libera antes de que tenga la oportunidad de responder.

¡Siempre! Santa Mierda

—Ven —coge mi mano y me lleva fuera, subimos unas escaleras y en la cubierta superior nos dirige hacia una pequeña cabina que cuenta con un volante grande y un asiento elevado. Puedo ver a la proa del barco, donde Mac está haciendo algo con las cuerdas.

—¿Es aquí donde aprendiste todos los trucos de la cuerda? —Le pregunto inocentemente a Edward.

—Estos enganches se aprenden a la primera —dice, mirándome apreciadamente—. Señorita Swan, Usted suena curiosa. Me gusta tu curiosidad, nena. Yo seré más que feliz en demostrarte todo lo que puedo hacer con una cuerda —me sonrío.

Lo miro impasiblemente, como si eso pudiese molestarme, y su rostro se ensombrece. Yo sonrío.

—Entendido —él hace una mueca y entorna los ojos hacia mí.

—Voy a tener que tener que lidiar contigo más tarde, pero en este momento, tengo que conducir mi barco. —Él se sienta por los controles, presiona un botón y empieza a escucharse el sonido del motor. Mac viene revisando la parte baja

FIFTY SHADES

del barco, me sonrío, y salta a la cubierta inferior, donde comienza a desatar una cuerda. Tal vez él sabe algunos trucos de cuerda, también... la idea no descartada aparece en mi cabeza y me hace ruborizar.

Mi subconsciente me mira, y mentalmente me encojo de hombros hacia ella, y le echo una mirada a Edward. Yo culpo al *señor de las mil facetas*.

Coge el intercomunicador y a través de la radio se comunica con el guardacostas mientras Mac hace llamadas indicando que estamos a punto de partir.

Una vez más, estoy deslumbrada por la experiencia con la que cuenta Edward. Él es tan competente ¿Acaso no hay nada que este hombre no pueda hacer?, pero luego recuerdo su intento de cortar un pimiento en mi apartamento el día viernes. La idea me hace sonreír.

Muy lentamente, Edward gira *La Esme* fuera de su litera hacia la entrada del puerto. Detrás de nosotros, una pequeña multitud se ha reunido en el muelle para ver nuestra partida. Los niños agitaban sus manos y yo les correspondo agitando mi mano. Edward mira sobre su hombro, y luego me tira entre las piernas y señala varios discos y dispositivos en la cabina.

—Agarra el timón —ordena, tan mandón como siempre, pero yo hago lo que él me dice. *Sí, isí capitán!* El coloca sus manos cómodamente sobre las mías. Continúa manejando para dirigir el barco fuera de la marina y sin más en pocos minutos nos adentramos en el mar abierto, introducidos en las olas de las frías aguas azules y con un sonido tranquilizador de fondo. Fuera de la vista de la marina, el viento corre más fuerte. No puedo evitar sonreír. Puedo sentir la emoción de Edward -esto es tan divertido-. Hacemos una gran curva dirigiéndonos en dirección oeste hacia la península Olympic, con el viento detrás de nosotros.

—Tiempo de navegación —dice Edward, emocionado—. Aquí la llevas. Mantenla en curso.

¿QUÉ?, Él Sonríe, como reacción al horror de expresión que muestra mi cara.

—Nena, es muy fácil. Sostén el timón y mantén el ojo en el horizonte sobre el arco. Lo vas a hacer muy bien. Siempre lo haces. Cuando las velas suban, sentirás el arrastre. Mantén el timón de forma constante. Yo te daré la señal de esta forma. —Él hace sonido a través de su garganta. —Y puedes para el sonido del motor con este botón aquí. —Señala a un botón negro de gran tamaño— ¿Entiendes?

—Sí, —Asiento con la cabeza frenéticamente, con una sensación de pánico *¡Yo no esperaba hacer esto!* Me besa muy rápidamente al mismo tiempo que se baja de la silla de capitán, luego salta a la proa del barco para unirse a Mac, donde comienza a desplegar las velas, cuerdas, y los engranajes de funcionamiento y poleas. Ellos trabajan bien juntos, en equipo, gritando diversos términos náuticos entre sí, y es reconfortante ver al hombre de las mil facetas interactuar con otra persona de manera despreocupada.

Tal vez Mac es amigo de *fifty*. El cual no parece tener muchos, por lo que puedo decir, pero luego que lo pienso, yo tampoco tengo muchos. Bueno, no aquí en Seattle. La única amiga que tengo se encuentra tomando el sol en St. James, en la costa oeste de Barbados. Tengo cierta melancolía por Rose. La estoy extrañando demasiado, más de lo que pensé cuando se fue. Espero que cambie de opinión y vuelve a casa con Jasper, en vez de quedarse tanto tiempo con Emmett.

Edward y Mac izan la vela mayor. Esta se llena y las brisas del viento se apoderan de esta con avidez, y puedo sentir el arrastre del barco a través de la rueda ¡Guau! Ellos empiezan a trabajar en la vela de proa y veo fascinada lo que hacen, esta acción hace que se mueva el mástil y el viento ayuda con esto.

— ¡Nena mantén firme el barco y apaga los motores! —Edward me indica a través del viento, haciendo un gesto para apagar los motores. No puedo más que sólo escuchar su voz, pero yo asiento frenéticamente a la indicación que me da, mirando al hombre que amo, entusiasmada, y haciendo acopio de fuerzas para no arrojarme sobre él e ir en contra de la inclinación y orientación del barco. Presiono el botón, el rugido de los motores se detiene, y *La Esme* se eleva hacia la península de Olympic, rozando sobre el agua como si estuviera volando. Quiero gritar y gritar y aplaudir. Esto tiene que ser una de las

FIFTY SHADES

experiencias más emocionantes de mi vida. Excepto tal vez por *la habitación roja del dolor...* Hmmm. Santo cielos, ¡este barco se puede mover! Me mantengo firme, agarro la rueda, lucho contra el timón, y Edward está detrás de mí una vez más, con sus manos sobre las mías.

— ¿En qué piensas? —Grita por encima del sonido del viento y el mar.

— ¡Edward! Esto es fantástico.

Él me dedica, una sonrisa de oreja a oreja.

—Espera hasta que el gancho esté hacia arriba. —Señala con la barbilla hacia Mac, que está desplegando el aparato -una vela que es de un color oscuro, rojo intenso-. Esto me recuerda a las paredes de la sala de juegos.

—Color interesante, —le grito. Él me da una sonrisa lobuna y guiños. Oh... es deliberada. Es un globo -de una gran forma, en forma de elipse.

—Es una vela asimétrica. Para la velocidad. —Edward responde a mi pregunta sin respuesta.

—Es increíble...— No podía pensar en nada mejor que decir.

Tengo la sonrisa más ridícula en mi cara como si fuese un látigo a través del agua, Puedo ver en dirección a la majestuosidad de las montañas olímpicas y la Isla de Bainbridge. Mirando hacia atrás, veo Seattle de forma lejana y justamente detrás el Monte Rainier en la distancia. Yo no había apreciado realmente lo hermoso y robusto de Seattle, sus grandes paisajes circundantes -verde, exuberante, árboles de hoja perenne y templadas, de altura y acantilados que sobresalen aquí y allá.

Tiene una belleza salvaje y serena en este glorioso sol de la tarde, tanto que me deja sin aliento. La tranquilidad, en comparación con nuestra velocidad a medida que el barco zarpa a través del agua.

— ¿A qué velocidad vamos?

—Ella está haciendo 15 nudos.

—No tengo ni idea lo que eso significa.

—Se trata de 17 millas por hora.

— ¿Eso es todo? Se siente mucho más rápido...

Me aprieta la mano, sonriendo.

—Estás preciosa, Isabella. Es bueno ver un poco de color en tus mejillas -y no de rubor. Luces como en las fotos de Jake.

Me di una vuelta y lo besé.

—Sr. Cullen, Usted si sabe cómo hacer pasar un buen momento a una chica.

—Estamos para servirle, señorita Swan. —Él toma mechones de mi cabello y los despeja sobre un hombro y besa detrás de mí cuello, enviando una deliciosa electricidad a través de mi espalda.

—Me gusta verte feliz —susurra y adhiriendo más sus brazos alrededor de mí.

Y miro hacia el mar, preguntándome qué podría haber hecho en mi vida pasada para que la vida me sonría de esta forma, y me haya enviado a este hombre hermoso para mí. Mi subconsciente me habla: *Sí, eres una perra con suerte pero también tienes la labor de lidiar con esta relación, con él. Él no va a querer esta mierda de -amor rosa- para siempre. Vas a tener que comprometerte más.*

Hago una seña mental a la cara sarcástica e insolente de mi subconsciente, y descanso mi cabeza en el pecho de Edward. En el fondo, sé que mi subconsciente tiene razón, pero trato de desterrar estos pensamientos. No quiero echar a perder mi día

FIFTY SHADES

Una hora más tarde, nos encontrábamos anclados en una pequeña cala apartada de la Isla Bainbridge. Mac se ha ido a tierra en el inflable - ¿para qué?, no lo sé, pero tengo mis sospechas, ya que, tan pronto como sea Mac encendió el motor fuera de borda, Edward agarró mi mano y prácticamente me arrastró a su cabina. Un hombre con una misión.

Ahora él está delante de mí irradiando su sensualidad embriagadora mientras que sus dedos hábiles rápidamente hacen el trabajo de quitar las correas de mi chaleco salvavidas. Él lo lanza a un lado y me mira fijamente con esos ojos oscuros... lujuriosos. Estoy tan perdida y eso que apenas me tocó. Él levanta su mano a mi rostro y sus dedos se mueven hacia abajo, primero mi barbilla, la longitud de mi cuello, mi esternón, abrasando las partes de mi cuerpo solo con su toque, para llegar al primer botón de mi blusa azul.

—Quiero verte —suspira y diestramente deshace el botón. Flexionándome, el planta un beso suave en mis labios entreabiertos. Estoy jadeando y con ganas, suscitada por la potente combinación de su cautivante belleza y su brutal sexualidad en los confines de esta cabina y el suave balanceo del barco. Él retrocede.

—Desnúdate para mí —susurra, ladeando su cabeza de forma imperceptible a un lado, con esa mirada que enciende. *Oh...Dios.* Yo estoy tan feliz de complacerlo. Sin quitar mis ojos de él, lentamente voy desanudando cada botón, saboreando su mirada ardiente. *Oh...* esto es algo embriagador. Puedo ver su deseo - que es evidente en su ojos y en otros lugares. Dejé caer mi blusa en el suelo y alcance el botón de mis pantalones vaqueros.

—Alto —ordena—. Siéntate.

Me siento en el borde de la cama y en un movimiento fluido. Él se pone de rodillas frente a mí. Deshaciendo los lazos de primera zapatilla, luego de la otra, tirando cada uno, seguidos de mis calcetines. Levanta el pie izquierdo y planta un beso suave en la yema de mi dedo gordo del pie, y luego roza sus dientes contra él.

— ¡Ah! —ronroneo mientras siento el efecto que produce muy profundo en mi vientre. Él se para con un suave movimiento, extiende su mano a mí, y me levanta del borde de la cama.

—Continúa —dice y nuevamente se posiciona para mirarme.

Yo suavemente y con cuidado bajo el cierre de mis pantalones y, colocando los pulgares en la el borde de la cintura de mis pantalones, bajo lentamente, deslizando la prenda por mis piernas. Puedo ver una suave sonrisa juguetona en sus labios, pero sus ojos siguen siendo oscuros. Y no sé si es porque me hizo el amor esta mañana, quiero decir realmente me hizo el amor, de manera suave, dulce, o si fue su apasionada declaración -sí... Yo- pero no me siento avergonzada. Yo quiero ser sexy para este hombre. Se merece sensualidad. Él me hace sentir sexy. Bueno, esto es nuevo para mí, pero estoy aprendiendo bajo su experta tutela. Y, sí, esto es nuevo para él también. Equilibra el ahora y el pasado entre nosotros, un poco, creo. Estoy usando algo de mi nueva ropa interior, una tanga de encaje blanco y sujetador a juego, de un buen diseñador, con un precio demasiado elevado. Tiro de mi pantalón y me paro para él, para enseñarle esta ropa interior que el mismo pagó, pero no me siento poca cosa. Me siento suya. Tanteando mi sujetador por detrás, logro abrirlo, deslizando las tiras del mismo por mis brazos y arrojándolo por donde la blusa cayó.

Muy lentamente empiezo a deslizar mis bragas, dejándolas caer hasta los tobillos y las deslizo fuera, sorprendiéndolo por mi gracia. De pie delante de él, estoy desnuda y sin vergüenza y sé que esto es porque me ama. Ya no tengo que ocultarlo. Él No dice nada, sólo me mira, y puedo ver su deseo, su adoración, incluso, algo más. La calidez de su necesidad. El calor de su amor por mí.

Él se agacha, levanta el borde de su suéter crema, se la quita, seguido de su camiseta, dejando al descubierto su pecho, sin apartar sus ojos verdes de los míos. Sus zapatos y los calcetines siguieron desapareciendo, entonces agarra el botón de sus pantalones y empieza a desabotonarlo, en ese momento yo le susurro...

—Déjame.

Sus labios exclaman un ¡oh!, luego sonrío.

—Sé mi invitada —ronronea y doy un paso hacia él, deslizando mis dedos sin miedo dentro de la pretina de sus pantalones vaqueros, y tirando de ellos viéndose obligado a dar un paso más cerca de mí.

El jadea involuntariamente ante mi inesperada audacia y luego me sonrío. Empiezo desabotonar el botón con la mano, pero antes de que baje el cierre, dejo que mi mano, roce su erección a través de la suave mezclilla. Puedo sentirlo flexionar ligeramente sus caderas en mis manos y por un instante cierra los ojos, obviamente disfrutando de mi tacto.

—Te estás volviendo más atrevida, Bella... tan osada —susurra y toma mi rostro con ambas manos, flexiona para darme un beso, profundamente, como yo puse mis manos en sus caderas, la mitad de su piel fría y la otra mitad en la parte baja de la pretina de sus vaqueros.

—Tú también —murmuro contra sus labios, mientras mi pulgar frota lentos círculos sobre su piel y él sonrío—. Estoy llegando.

Muevo mis manos hacia la parte delantera de sus pantalones y empiezo a bajar la cremallera. Mis intrépidos dedos se mueven a través de su vello púbico, de su erección el cual yo agarro con fuerza. Él ronronea suavemente en mi boca, su dulce aliento me hipnotiza y me besa de amorosamente de nuevo. A medida que mi mano se mueve por encima de él, en torno a él, acariciándolo, apretándolo con fuerza, él pone sus brazos alrededor de mí. Su mano derecha contra el centro de mi espalda, la mano izquierda en mi pelo, que me sostiene hacia su boca.

—Oh, te quiero mucho nena —susurra y de repente da un paso atrás para quitar sus pantalones y calzoncillos en un movimiento rápido y ágil. Él mirarlo forma un hermoso espectáculo, ya sea con o sin ropa, cada pulgada de él es perfecto a excepción de sus cicatrices, yo pienso que estas cicatrices son mucho más profundas emocionalmente que físicamente.

—¿Qué sucede, Bella? —me susurra, y acaricia suavemente la mejilla con sus nudillos.

—Nada. Ámame, ahora.

Él me tira a sus brazos, me besa con las manos sobre mi cabello. Nuestras lenguas entrelazadas, me empuja hacia atrás hacia la cama y suavemente me tiende sobre ella, sobre el colchón, así que él está recostándose a mi lado. Dirige su nariz a lo largo de la línea de la mandíbula mientras mis manos se mueven a su pelo.

— ¿Tienes alguna idea de lo exquisito que es tu aroma Bella? Es irresistible.

Y sus palabras hacen lo que siempre hacen en mí, encienden mi sangre, aceleran mi pulso. Traza un sendero con su nariz desde mi garganta, a través de mis pechos, me besa de forma reverente.

—Eres tan hermosa, Bella —murmura, mientras se toma uno de mis pezones en la boca y succiona suavemente. Yo empiezo a gemir y mi cuerpo se inclina hacia él.— Déjame escuchar, nena.

Su mano marca un sendero hasta mi cintura y me siento en la gloria por la sensación de su tacto, el contacto piel con piel, su boca hambrienta sobre mis pechos y sus largos dedos acariciándome, apreciándome. Puedo sentirlo sobre mis caderas, en mi trasero y bajando hacia mi pierna, hacia mi rodilla mientras esta besando y lamiendo mis pechos. *¡Oh... Dios!* Él agarra mi rodilla y la levanta por encima de su cadera, hace que de un respingo y puedo sentir como responde el con su sonrisa sobre mi piel

Se da la vuelta por lo que ahora estoy a horcajadas sobre él y me entrega el condón. Me muevo nuevamente llevándolo conmigo en mis manos y simplemente no puedo resistirme a él en toda su gloria. Me inclino y lo beso, luego lo tomo en mi boca, enrollando mi lengua en él y comienzo a chupar duro. Gime flexionando la cadera de forma más profunda en mi boca. *Hmmm*, Él sabe bien. Lo quiero dentro de mí. Me siento y lo miro. Él está casi sin aliento, con la boca abierta, y mirándome atentamente. A toda prisa abro el condón y poco a poco lo desenrollo sobre él. Me sostiene. Le tomo una mano y con mi otra mano me coloco por encima de él, para luego lentamente reclamarlo como mío.

FIFTY SHADES

Él gime de manera baja a través de su garganta, cerrando los ojos. Y la sensación de tenerlo dentro de mí, que se extiende, llenándome... Me hace gemir suavemente. Esto es divino. Él coloca sus manos en mis caderas y me mueve - arriba, abajo - y empuja hacia mí. Oh, se siente tan bien.

—Oh, nena —susurra, y de repente se sienta, por lo que estamos cara a cara y la sensación es extraordinaria -tan llena-. Grito, agarrándome de sus hombros, el sostiene mi cabeza en sus manos y me mira a los ojos, con su intenso color verde jade, siento que me quema.

—Oh, Bella. Lo que me haces sentir —murmura y me besa con pasión, para que pueda sentir su ferviente ardor. Le beso nuevamente, me siento flotando con esta deliciosa sensación de él enterrándose profundamente dentro de mí.

—Oh... Te amo —murmuro.

Y él da un leve quejido, como si le doliera escuchar mis palabras y se da la vuelta llevándome con él, sin romper este contacto, así que ahora estoy recostada debajo de él. Rodeo su cintura con mis piernas. Él me mira con asombrosa adoración y me aseguro de devolverle esa misma expresión al acariciar su hermoso rostro. Muy lentamente comienza a moverse, cerrando los ojos como él sabe hacerlo, y gimiendo suavemente. El suave balanceo del barco, la paz y la tranquilidad tranquila de la cabina, sólo con el sonido de nuestras respiraciones se mezclan con el dulce vaivén de él dentro y fuera de mí, tan controlado... y tan bueno. Todo esto es celestial. Él pone su brazo alrededor de mi cabeza, su mano en mi pelo, y con la otra mano acaricia mi rostro y se inclina para darme un beso.

Me siento protegida por él, como si me amara, moviéndose lentamente, dentro y fuera, disfrutando de mí. Lo toco, apegándome a los límites -sus brazos, su pelo, su espalda, su bello trasero- y mi respiración se acelera a su ritmo constante que me eleva cada vez más. Él besa mi boca, mi mentón, mi mandíbula, y luego mi oreja. Puedo escuchar su respiración entrecortada con cada embestida suave de su cuerpo.

Mi cuerpo empieza a temblar. Oh, esta sensación de que ahora sé tan bien... Ya estoy cerca.

—Oh, así es nena... vente para mí... por favor, Bella —murmura, y sus palabras son mis perdición.

—Y tú para mí, —y gemí alto al igual que el, nos venimos juntos en éxtasis.

—Mac estará de regreso pronto —murmura.

—Hmmm. —Mis ojos empiezan a parpadear para encontrarse con esa mirada verde y suave. Señor, sus ojos son de un color increíble especialmente aquí en el océano-

—Por mucho que me gustaría estar aquí contigo toda la tarde, él necesitará que lo ayude con el bote.— Edward sonrío y apoyándose en la cama, me besa tiernamente. —Oh Bella, te ves tan hermosa en este momento, toda revuelta y sexy. Me haces desearte más.

Levantándose de la cama se coloca sus boxers, y me incorporo para admirar la vista.

—No está tan mal, capitán.— Me muerdo los labios admirándolo y él me sonrío. Lo veo moverse con gracia sobre la cabina mientras se viste. Realmente es divinamente hermoso, y es mío, y él acaba de hacerme el amor de manera tan dulce... nuevamente. Estoy más allá de la suerte. Él se sienta a mi lado para ponerse los zapatos.

—Capitán, ¿eh? —Dice secamente—. Bueno, yo soy el amo de este barco.

—Usted es dueño de mi corazón, Sr. Cullen —apoyo mi cabeza hacia un lado.

Y mi cuerpo... y mi alma.

Sacude la cabeza con incredulidad, y se inclina para besarme.

—Voy a estar en la cubierta. Hay una ducha en el baño si así lo deseas.

¿Necesitas algo? ¿Una bebida? —pregunta con caballerosidad, y todo lo que puedo hacer es sonreírle. ¿Es este el mismo hombre? ¿Es este el mismo *fifty*?

— ¿Qué? —Dice, en respuesta a mi estúpida sonrisa.

—Tú.

— ¿Yo qué?

— ¿Quién eres y qué has hecho con Edward?

Él curva sus labios con una sonrisa triste.

—Oh, él no está muy lejos, nena —dice en voz baja, y hay un toque de melancolía en su voz que me hace lamentar lo que dije. Pero sacude esa idea—. Lo vas a ver muy pronto —me sonrío—. Especialmente si no te levantas. —Sin preverlo, el muerde mi trasero, así que suelto un grito y empiezo a reír al mismo tiempo.

—*Me tenías preocupada.*

— ¿Lo hice ahora? Bueno, eso es muy interesante, señorita Swan. —Edward ligeramente mueve las cejas—. Tú a veces me das señales confusas, Isabella. ¿Cómo es que se supone que un hombre va mantener el ritmo? —Él se inclina y me besa de nuevo—. Más tarde, Bebe. —Con una sonrisa deslumbrante se levanta y me deja inmersa en pensamientos.

Cuando subo a la cubierta, Mac ya se encontraba a bordo pero luego desaparece en la cubierta superior mientras yo abro las puertas del salón. Edward está en su BlackBerry ¿hablando con quién, me pregunto? Él se acerca y me estrecha hacia sí, besando mi pelo.

—Buenas noticias... bueno. Sí ¿En serio? ¿El hueco de la escalera? Entre siete y ocho.

Pulsa el botón de apagado y el sonido de los motores al encenderse me sobresaltan. Mac debe estar en la cabina de arriba.

—Tiempo de volver —dice Edward, me besa una vez más y empieza a colocarme mi chaleco salvavidas.

De regreso a la marina, con el sol bajo en el cielo detrás de nosotros, pienso en el maravilloso atardecer. Bajo el cuidado de Edward, su paciencia al enseñarme acerca de la navegación, he aprendido acerca de una vela mayor, mástil, dispositivos, uno a uno y aprendí a atar un nudo de rizo, ballestrinque y nudo de margarita. Sus labios me hipnotizaban a lo largo de la lección.

—Puede que te ate un día —murmuro sugestivamente.

Su boca se tuerce con humor.

—Vas a tener que atraparme primero, señorita Swan.

Sus palabras traen a mi mente imágenes donde él me persigue por todo el apartamento y la emoción que siento por lo que viene después me hace estremecer. Después de eso lo dejé ¿Sería capaz de hacerlo nuevamente? Miro hacia sus ojos verdes y veo en él más abiertamente. No voy a dejarlo otra vez ¿no importa lo que me hizo? ¿Podría traicionarlo de esa manera? Realmente no creo que pueda

Él me ha dado un recorrido más completo de este hermoso barco, explicándome todos los diseños innovadores, las técnicas y los materiales de alta calidad utilizados en la construcción. Recuerdo la entrevista, cuando lo conocí. Entendí entonces su pasión por los barcos. Pensé que su amor era sólo la construcción en alta mar del cual su compañía se dedica. No para súper catamaranes sexys y elegantes también.

Muevo la cabeza, recordando como mi cuerpo se estremeció bajo sus expertas manos. Realmente es un amante excepcional, estoy segura, aunque por supuesto no existe comparación. Pero Rose me hubiese platicado más si siempre habría sido así. No es como si entrara en detalles. Pero ¿cuánto tiempo será esto suficiente? No lo sé y la idea es desconcertante. Ahora se sienta y estoy en la seguridad de sus brazos, por una vez estamos en un silencio cómodo, mientras

La Esme se desliza cada vez más cerca a Seattle. Tengo el volante, Edward me asesora sobre los ajustes cada cierto tiempo.

—Existe poesía acerca de la navegación tan antigua como el mundo —murmura en mi oído.

—Eso suena como una frase.

Puedo sentir su sonrisa.

—Así es. Antoine de Saint-Exupéry.

—Oh... me encanta El Principito.

—A mí también.

Es temprano aun, las manos de Edward continúan sobre las mías, nos dirige a el puerto deportivo. Hay destellos que provienen de los barcos y se refleja en el agua oscura, pero sigue un brillante cálido. Una obertura de lo que es seguro que será una espectacular puesta de sol.

Una multitud se reúne en el muelle a ver como Edward va dirigiendo el barco en torno a un espacio relativamente pequeño. Lo hace con facilidad y se desliza suavemente en el mismo muelle que dejamos atrás. Mac salta sobre el pontón y asegura los lazos de *La Esme* al borde del muelle.

—Volveremos nuevamente —Edward murmura suavemente en mi oreja.

—Gracias —le hablo con una voz tímida—. Ha sido una tarde perfecta.

—Edward sonrío.

—Yo también lo pienso. Tal vez pueda inscribirte en una escuela de curso de navegación, para poder salir por unos pocos días... sólo nosotros dos.

—Me encantaría eso. Podemos bautizar la habitación una y otra vez... —Se inclina y me besa en la oreja.

—Hmmm... Eso espero, Isabella —susurra seductoramente haciendo estremecer cada folículo piloso en mi cuerpo para prestarle atención ¿Cómo hace eso?

—Ven. El apartamento está limpio, podemos volver nuevamente.

— ¿Qué pasa con nuestras cosas en el hotel?

—Taylor las ha recogido ya.

¡Oh! ¿Cuándo? ¿Cómo?

—El día de hoy, después de que hizo un barrido de La Esme con su equipo

—Edward responde a mi tácita pregunta.

— ¿Alguna vez duerme ese pobre hombre?

—Duerme —Edward alza una ceja hacia mí, totalmente perplejo—. Está simplemente haciendo su trabajo Isabella, del cual es muy bueno haciéndolo. Ben es un verdadero hallazgo.

— ¿Ben?

—Ben Taylor

Yo había pensado que Taylor era su primer nombre. Ben... le sienta bien ese nombre, sólido y confiable. Por alguna razón, esto me hace sonreír. Edward me observa especulativamente.

—Tú le tienes estima a Taylor.

—Bueno, sí... Supongo que sí. —Él frunce el ceño ante mí—. No me siento atraído por él, si es eso que lo que estás pensando. Alto. —Edward está haciendo pucheros -tontito-. *Oh Por Dios, él se comporta como un niño a veces*—. Creo que Taylor se preocupa por ti. Es por eso que me gusta. Parece amable, confiable y leal. Él tiene una imagen paternal para mí.

— ¿Paternal?

— Sí.

— Bueno... paternal. — Edward está pensando acerca del significado que implica esta palabra. Yo me río.

— Oh, Edward, madura, por el amor de Dios. — Su boca se abre, sorprendido por mis palabras, pero luego frunce el ceño como si estuviera pensando en mis palabras.

— Estoy tratando — dice finalmente.

— Sí, Lo sé — le respondo en voz baja, pero luego ruedo los ojos hacia él. Me sonrío.

— Qué recuerdos vienen a mi cuando haces eso Isabella. — Yo le sonrío.

— Bueno, si te portas bien, tal vez podamos volver a vivir algunos de esos recuerdos. — Su boca se tuerce con humor y levanta las cejas.

— ¿Si me porto bien? En realidad, señorita Swan, ¿qué le hace pensar que quiero revivirlo?

— Probablemente, la forma en que tus ojos se encendieron como si fuese Navidad cuando lo dije.

— Me conoces muy bien — dijo secamente.

— Me gustaría conocerte mejor.

Sonríe suavemente.

— Y yo a ti, Isabella...

—Gracias, Mac —dijo Edward estrechando la mano de McConnell caminando hacia el pontón.

—Siempre es un placer Sr. Cullen, y hasta la vista, Bella. Encantado de conocerte. —Sacudí su mano, tímidamente. De seguro sabía lo que Edward y yo estuvimos haciendo en el barco mientras él estaba afuera.

—Que tenga un buen día Mac y muchas gracias. —Me sonrió abiertamente guiñándome un ojo, haciéndome sonrojar.

Edward tomó mi mano y nos acercamos al pontón de paseo por el puerto de la marina.

— ¿De dónde es Mac? —Pregunté, curiosa sobre su acento.

—Irlanda... Irlanda del Norte —Se corrigió.

— ¿Hay alguna diferencia?

Edward agachó la vista mirándome

—Oh si, nena, créelo

— ¿Es tu amigo?

— ¿Mac? No, Él trabaja para mí. Ayudó a construir "El Esme."

— ¿Tienes muchos amigos? —Frunció el ceño.

—No realmente. Haciendo lo que hago, no entablo muchas amistades. Sólo... —

Se detuvo arrugando el ceño profundamente, sabía que mencionaría a la Sra.

Robinson— ¿Hambrienta? —preguntó, tratando de cambiar el tema

Asentí. En realidad...me moría de hambre

—Comeremos donde dejé el coche...Ven.

Al lado del SP'S, un pequeño restaurante italiano llamado René. Me recuerda a

un lugar en Portland -unas cuantas mesas y cabinas, el decorado tan fresco y

moderno, con una gran fotografía en blanco y negro de una fiesta, llevando el

nombre "volviendo al siglo" como mural-. Edward y yo estábamos sentados en

una cabina estudiando detenidamente el menú y bebiendo a sorbos un ligero y

delicioso Frascati. Cuando levanté la vista del menú, habiendo hecho ya mi

elección, me encontré con la mirada de Edward mirándome fijamente.

— ¿Qué? — Pregunté.

—Te ves muy hermosa, Isabella. El aire libre va a juego contigo —Enrojecí.

—Me siento un poco acalorada a decir verdad. Pero he tenido una tarde

encantadora. Una tarde perfecta. Gracias.

Me sonrió suavemente, con ojos cálidos.

—El placer es mío —murmuró.

— ¿Puedo preguntarte algo? —Puse en marcha mi misión de investigación.

—Cualquier cosa, Isabella. Ya lo sabes —ladeó la cabeza hacia un lado, viéndose delicioso.

—No parece tener a muchos amigos ¿Por qué?

Se encogió de hombros y frunció el ceño ligeramente.

—Te lo dije, no tengo tiempo. Tengo socios, a pesar de que es muy diferente a la amistad supongo. Tengo a mi familia y eso es todo. Además de Irina.

Ignoré la mención de esa arrastrada.

— ¿Ningún amigo de tu edad? ¿Con el que puedas salir y desahogarte? —Torció la boca, perplejo.

—Ya sabes cómo me gusta jugar, Isabella. He estado trabajando, en la construcción de la empresa. Eso es todo lo que hago, excepto de vez en cuando navegar y volar.

— ¿Ni siquiera en la universidad?

—En realidad no.

—Así que... ¿Irina, entonces?

Asintió con la cabeza, y rápidamente se mostró cauteloso.

—Debo estar solo.

Sonríó, con nostalgia.

— ¿Qué quieres comer? —Preguntó, cambiando de tema otra vez.

—Me voy por el risotto.

— Buena elección.

Edward llamó al camarero, poniendo fin a la conversación. Después de que hicimos nuestra orden, me revolví incómoda en mi asiento, mirando mis dedos entrelazados. Si está en un buen estado de ánimo aprovecharé para hablar. Tengo que hablar con él sobre sus expectativas, de sus, eh... necesidades.

—Isabella, ¿qué pasa? Dime.

Eché un vistazo a su cara de preocupación.

—Dime —dijo con más fuerza, de pronto su preocupación se convirtió en ¿Miedo? ¿Enojo?

—Estoy preocupada... en que esto no sea suficiente para ti. Ya sabes, para desahogarte....

Pude ver como se le tensaba la mandíbula y sus ojos se endurecían.

— ¿Te he dado algún indicio de que esto no sea suficiente?

— Bueno, no...

— Entonces, ¿por qué crees eso?

— Sé lo que te gusta. Lo que... um... necesitas —le dije en voz baja.

Cerró los ojos y se frotó la frente con sus dedos largos.

— ¿Qué es lo que tengo que hacer? —Preguntó. Su voz es suave e inquietante, como si estuviera enojado, y me estruja el corazón.

— No me has entendido. Lo estás haciendo extraordinariamente, y sé que acaba de pasar solo algunos días, pero... sólo espero que no te sientas forzado a ser alguien que no eres.

— Sigo siendo yo, Isabella, en todas mis jodidas *Fifty Shades*. Sí, tengo que luchar contra el impulso de ser un controlador, pero ésa es mi naturaleza, como he hecho con mi vida. Sí, quiero castigarte a veces. Por ejemplo, en el baile, con la oferta de subasta. Esa es mi forma de ser —dijo en voz baja—. No creo que sea algo que deba hacer, pero lo intento, y no es tan difícil como pensé que sería. Quiero decir, me dejaste castigarte ayer. Después de la oferta, de todos modos. —Sonrió con cariño ante el recuerdo.

Ah, sí... hmmm. Después de las bolas de plata. Me revolví en mi asiento sonrojada pero le devolví la sonrisa tímidamente.

— Eso no me importa —susurro en voz baja.

— Lo sé. Pero francamente, Isabella, estos últimos días han sido los mejores en mi vida. No quiero cambiar nada.

Oh! Mejor en mi vida también, sin excepción. Mi diosa interior asiente frenéticamente, y me empuja con fuerza. Vale, vale...

— ¿Así que no me quieres tener en tu sala de juegos?

Tragó saliva y palideció, todo el humor desapareció.

— No

— ¿Por qué no? —Susurré. Esta no era la respuesta que esperaba, y sí, ahí está, esa pizca de decepción. Mi diosa interior pisa fuerte, pone mala cara, con los brazos cruzados como una niña enfadada.

— Debido a que la última vez que estuvimos allí me dejaste —dijo en voz baja—. Naturalmente, evitaré cualquier cosa que podría hacer que me dejes otra vez. Estaba devastado cuando te fuiste. —Explicó—. No quiero volver a sentirme así de nuevo, nunca. Ya te he dicho lo que siento por ti.

Me sonroje.

—Sí, pero eso no parece justo. No debe ser muy relajante para ti lidiar con la preocupación constante de saber cómo me siento. Todos los cambios que has hecho por mí, y creo que... debo corresponderte de alguna manera. No sé, tal vez probar algunos de los juegos de rol — tartamudeé, mi cara estaba tan roja como las paredes del cuarto de juegos ¿Por qué esto es tan difícil hablar? He hecho todo tipo de kinky Fuckery con este hombre, cosas de las cuales nunca había oído hablar hasta hace unas semanas, cosas que nunca creía posible, pero lo más difícil de todo esto es hablarlo con él.

—Bella, eres recíproca, más de lo que piensas. Por favor, por favor, no me siento así.

Se ha ido el Edward despreocupado. Puedo ver la alarma en sus ojos y es desgarradora.

—Bebé, sólo ha pasado una semana. —Continúo—. Danos tiempo... Pensé mucho acerca de esto, la semana pasada, cuando te fuiste. Necesitamos un poco de tiempo. Tienes que confiar en mí, y yo en nosotros, tal vez con el tiempo podamos estar a gusto, pero me gusta como estás ahora. Me gusta ver que estés feliz, relajada y libre, sabiendo que esto tiene que ver conmigo. Nunca he —se detuvo y se pasó la mano por el cabello—. Tenemos que caminar antes de correr.

De repente, él sonrío.

— ¿Qué es tan gracioso?

—Banner. Lo dice todo el tiempo. Nunca pensé que lo diría.

—Un Bannerismo.

Se rio.

—Exactamente.

El camarero llegó con los pedidos -Bruschetta- y de nuevo nuestra plática cambia de rumbo. No puedo dejar de pensar en la forma de pensar de Edward hoy; relajado, feliz y despreocupado.

Al menos se ríe ahora, a gusto otra vez. Respiro, con un suspiro interior de alivio cuando comienza a interrogarme sobre sitios en los que he estado. Esta era una breve discusión, ya que nunca he estado en ninguna parte, excepto dentro de los EE.UU. Edward, por otra parte, ha recorrido el mundo y nos enfrascamos en una conversación más fácil, más feliz, hablando de todos los lugares que visitó.

Después de nuestra deliciosa comida y el relleno, Edward nos llevó tiempo atrás, Eva Cassidy una gentil voz dulce cantando por los altavoces. Me permite

un momento pacífico para pensar. Tuvimos un día alucinante: La doctora Greene, nuestra ducha, hacer el amor en el hotel y en el barco, la compra del coche y Edward tan diferente. Como si estuviera dejando algo o descubriendo algo. No lo se

¿Quién hubiera pensado que él podría ser tan dulce? ¿Él? Cuando eché un vistazo, también parecía perdido en sus pensamientos.

De repente, me golpeó en ese mismo momento la realidad, en que él nunca realmente tuvo una adolescencia -una normal, de todos modos-. Sacudí mi cabeza...tanto en qué pensar. Mi mente rememora el baile, bailando con el doctor Banner y el miedo de Edward a que Banner me haya dicho todo sobre él. Todavía esconde algo de mí. ¿Cómo podemos avanzar si se siente así? Piensa que podré marcharme si lo conozco. Piensa eso.

Podría marcharme si él es. Ah, este es un círculo tan difícil al cuadrado. Él es tan complicado.

Cuanto más nos acercamos a su casa, puedo sentir su tensión incorporándose en el carro hasta que se hace palpable.

Comienza a escanear las aceras y los callejones, sus ojos parecen tirar dardos por todas partes, sé que busca a Lauren. Comienzo a mirar también. Cada morena joven es una sospechosa, pero no la vemos.

Cuando entra al garaje, su boca se encuentra en una línea severa y puedo ver que el Volvo no está.

En pocas palabras, me pregunto ¿por qué hemos vuelto aquí?, si va a estar tan cauteloso y tenso. Stuart está en el garaje, patrullando. Viene para abrir mi puerta cuando Edward aparca.

—Hola Stuart —murmuré.

—Señorita Swan —asiente con la cabeza—. Sr. Cullen.

— ¿Ningún movimiento? —Edward pregunta.

—No, Señor.

Edward asiente con la cabeza, agarra mi mano y se dirige hacia el ascensor. Puedo decir que su cerebro está funcionando horas extras, parece distraído. Una vez que estamos dentro, se vuelve hacia mí.

—No se te permite salir de aquí sola ¿Entendiste? —me grito

— Bien —*¡Santo Dios!, calma.*

Su actitud me hizo sonreír. Quiero abrazarme. Ahora bien, este hombre, dominante y corto conmigo, lo sé. Estoy maravillada de haberme encontrado tan amenazada sólo una semana atrás, cuando me habló de esta

manera. Pero ahora lo entiendo mucho mejor. Éste es su mecanismo de defensa. Está estresado por Lauren, pero me ama, y quiere protegerme.

— ¿Qué es tan gracioso? — Murmuré y puede ver un toque de diversión en su expresión.

— Tú lo eres.

— ¿Yo? Señorita Swan, ¿por qué soy divertido? — Puso mala cara.

Edward con puchero es... tan sexy.

— No puchero.

— ¿Por qué? — Es incluso más divertido.

— Por qué tiene el mismo efecto sobre mí como el efecto que tiene sobre ti cuando hago esto — Mordí mi labio ligeramente.

Levantó las cejas, sorprendido y complacido al mismo tiempo.

— ¿En serio? — puso mala cara otra vez, se inclinó para darme un beso, un rápido y casto beso. Levanté mis labios para satisfacer los suyos y en un nanosegundo se tocaron nuestros labios. El fuego se disparó a través de mis venas desde un punto íntimo con el contacto, impulsándome a él, solté un jadeo, y entrelacé mis dedos en su cabello. Él me agarró y me empujó contra la pared del ascensor.

Puso sus manos alrededor de mi cara, juntando nuestros labios y entrelazando nuestras lenguas.

No sé si es el límite del ascensor haciéndolo esto más real pero puedo sentir su necesidad, su preocupación, su pasión.

Mierda santa. Lo quiero, aquí, ahora. Sonó el timbre del ascensor, las puertas se abrieron y Edward arrastró mi cara con la suya, sus caderas todavía seguían pegadas a las mías contra la pared.

Pude sentir su erección.

— *Whoa* — murmuró jadeando.

— *Whoa* — murmuré, tomando aliento.

Agachó la mirada mirándome fijamente, con esos ojos verdes ardientes.

— ¿Qué me estás haciendo, Bella? — Me dijo pasando su dedo pulgar por mi labio inferior.

Por el rabillo del ojo puede ver a Taylor en el pasadizo del vestíbulo contemplándonos fijamente. Me empiné y dejé un suave beso en la comisura de su labio bellamente esculpido.

— ¿Que me estás haciendo, Edward?

Retrocedió y tomó mi mano con los ojos más oscurecidos.

—Ven —me ordenó.

Taylor se encontraba todavía en el vestíbulo.

—Buenas noches, Taylor —le dijo Edward cordialmente

—Sr. Cullen, señorita Swan.

—Yo era la Sra., Taylor, ayer —le sonreí abiertamente a Taylor y enrojeció. Edward me frunció el ceño.

—Usted tiene un buen anillo señorita Swan —dice Taylor normalmente.

—Eso mismo pensé, también.

Edward agarró mi mano.

—Bueno, si ustedes dos ya han terminado, me gustaría interrogar. —Fulminó con la mirada a Taylor que ahora se veía muy incómodo, me estremecí por dentro. Sé que me he sobrepasado.

—Lo siento —articulé a Taylor, quien se encogió de hombros y sonrió amablemente antes de darse la vuelta para seguir a Edward.

—Estaré con usted en breve, sólo quiero hablar con la señorita Swan —le dijo Edward a Taylor, y sé que estoy en problemas.

¡Oh, no!

Edward me llevó a su habitación y cerró la puerta.

—No coquetees con el personal, Isabella —me regañó.

Enrojecí y abrí la boca para defenderme, luego la cerré otra vez.

Entonces la abrí.

—No estaba coqueteando. Solo estaba siendo amable. Hay una diferencia.

—No seas amable con el personal o no coquetees con ellos. No me gusta.

Oh. Adiós, al Edward despreocupado.

—Lo siento —murmuré, y agache la mirada hacia a mis dedos.

No me había hecho sentir como una niña desde hace mucho tiempo.

Se inclinó, tomo mi barbilla, y tiro de mi cabeza para mirarlo a los ojos.

—Ya sabes cómo soy de celoso— susurra.

—No tienes motivos para estar celoso, Edward. Me posees en cuerpo y alma.

Parpadeó hacia mí agachando su mirada, como si encontrara este hecho difícil de procesar. Se inclinó y me besó rápidamente, pero con ninguna pasión como la que experimentamos hace un momento en el ascensor.

—No estaré mucho tiempo. Siéntete como en casa —dijo malhumorado para luego voltear dejándome de pie en su dormitorio, sintiéndome... aturdida.

Eché un vistazo al despertador Es sólo después de las ocho.

Debería conseguir algo de ropa lista para trabajar. Me dirigí a mi cuarto que

estaba arriba y abrí el closet corredizo. Estaba vacío. Toda la ropa se había ido.

¡Oh, no! Edward me había tomado la palabra, y ha eliminado toda la ropa. *Oh, mierda.* Mi subconsciente me fulminó con la mirada -tenías que ser tú y tu gran bocota- *¿Por qué me tomó la palabra?* Y el consejo de mi madre volvió a atormentarme. *Los hombres son tan literales, cariño.* Puse mala cara, mirando el espacio vacío. Había algo de ropa encantadora, también... el vestido verde. Vagué desconsoladamente en el dormitorio. Y todas mis cosas se habían ido de allí.

Espera un momento - *¿Qué es lo que está pasando? ¿Dónde está mi Mac?*- Bajé a toda velocidad las escaleras, de nuevo a la habitación de Edward, y estaba todo aquí, mi Mac a un lado de la mesa. Abrí el closet corredizo. Mi ropa está aquí. Oh mi... Todo, compartiendo espacio con la ropa de Edward *¿Cuándo paso esto? ¿Por qué no me avisó antes de que cambiara las cosas así?* Me volteé, y él estaba de pie en la puerta.

—Oh...ellos movieron todo —murmuró, distraído.

— *¿Qué pasa?* —Pregunté. Su rostro estaba sombrío.

—Taylor cree que Lauren estaba en medio de la escalera. Ella debe tener una clave para la salida de emergencia. Todas las cerraduras se han cambiado. El equipo de Taylor ha hecho un barrido de todas las habitaciones del apartamento, con una cámara de imagen térmica. Ella no está aquí—. *Sólo deseo saber a dónde fue ella. Evade todos nuestros intentos para encontrarla... cuando ella necesita ayuda* —Frunció el ceño, y todo mi resentimiento se desvaneció. *Me acerqué más a él y puse mis brazos alrededor de él.*

Me envolvió en sus brazos, y besó mi pelo.

— *¿Qué vas a hacer cuando la encuentres?* —Pregunté.

—Dr. Banner tiene un lugar.

— *¿Qué pasa con su marido?*

—*Se ha lavado las manos con respecto a ella.* —La voz de Edward se tornó amarga—. *Su familia está en Connecticut. Creo que está muy sola aquí.*

—Oh...

- ¿Estás bien con todas tus cosas aquí? Quiero compartir mi habitación
- murmuró.
- Whoa... cambio rápido de tema.
- Sí.
- Quiero que duermas conmigo. No tengo pesadillas cuando estás conmigo.
- ¿Tienes pesadillas?
- Sí.
- Oh... —Apreté mi abrazo alrededor de él. *Santa Vaca* más equipaje. Mi corazón se contrae por este hombre—. Solo estaba alistando las cosas para trabajar mañana —refunfuñe.
- *¡Trabajo!* —exclamó Edward, como si fuera una mala palabra, y me liberó, mirándome.
- Sí, trabajo —le contesté, confundida por su reacción exagerada. Me miró con completa incompreensión.
- Pero Lauren, ella estaba ahí... —hizo una pausa—. No quiero que te vayas a trabajar.
- ¿Qué?
- Esto es ridículo, Edward. Tengo que ir a trabajar.
- No, no lo harás.
- Tengo un nuevo trabajo, el cual disfruto. Por supuesto que tengo que ir a trabajar. — ¿Qué quiso decir?
- No, no lo harás —repitió, con mayor fuerza.
- ¿Crees que me voy a quedar aquí, haciendo girar los pulgares, mientras que tú estás fuera haciéndote el Maestro del Universo?
- Bueno, francamente... sí.
- Oh, *Fifty, fifty, fifty*. Dame fuerza.
- Edward, tengo que ir a trabajar.
- No, no lo harás.
- Sí. Lo haré —le dije con lentitud, como si fuera un niño.
- Me frunció el ceño.
- No es seguro.
- Edward, tengo que trabajar para ganarme la vida, voy a estar bien.
- No, tú no necesitas trabajar para vivir, y ¿cómo sabes que vas a estar bien?
- Dijo casi a gritos.

¿Qué quiere decir? ¿Me va a apoyar? Oh, esto va más allá de ridículo. Lo conozco por cuanto ¿cinco semanas? Está enfadado ahora, sus ojos verdes se encienden ante mí, pero me importa una mierda.

—Por el amor del cielo Edward, Lauren estaba de pie al final de tu cama y ella no me ha hecho daño, y sí, necesito trabajar. No quiero estar en deuda contigo. Tengo mis préstamos estudiantiles para pagar.

Su boca se presionó en una línea severa cuando coloqué mis manos en mis caderas. No estoy tan inflexible con esto.

¿Quién carajo se cree que es?

—No quiero que vayas a trabajar.

—No depende de ti, Edward. Ésta no es tu decisión.

Se pasó la mano por el pelo mientras me miraba fijamente. Segundos, minutos pasaban, fulminándonos con la mirada entre nosotros.

—Stuart irá contigo.

—Edward, no es necesario. Estás siendo irracional.

—¿Irracional? —Me frunció el ceño—. Cualquiera irá contigo, o seré muy irracional y te quedarás aquí.

Él no lo haría ¿Lo haría?

—¿Cómo, exactamente?

—Oh, Isabella. No me presiones.

—¡Bien! —Admití, levantando las dos manos sosteniendo ambas mis manos, aplacándolo. Joder. *Fifty* está de vuelta con venganza. Estábamos de pie allí, frunciéndonos el ceño el uno al otro—. Bien, Stuart puede venir conmigo, si te hace sentir mejor. —Rodé los ojos hacia él, y puso los ojos en blanco, dando un paso amenazante en mi dirección.

Inmediatamente retrocedí. Se detuvo y respiró hondo, cerró los ojos y dirigió ambas manos a su pelo. Oh... *Fifty* está bien, ya se terminó.

—¿Quieres que te dé un recorrido?

¿Un recorrido? ¿Está bromeando?

—Está bien— refunfuñé cautelosamente.

Otro cambio de tema. Él Sr. Mercurial está de regreso a la ciudad.

Extendió su mano hacia mí. Cuando la tomé, me la apretó con suavidad.

—No fue mi intención asustarte.

—No, no lo hiciste. Solo estaba preparándome para correr —dije a tono de broma.

—¿Correr? — dijo preso del pánico.

—¡Solo bromeaba! — ¡Santo Dios!

FIFTY SHADES

Me condujo fuera del armario, y me tomé un momento para tratar de calmarme. La adrenalina estaba aún corriendo por mi cuerpo. Una pelea con Fifty no es para tomársela a la ligera.

Me condujo alrededor del apartamento, mostrándome varios cuartos. Estaba intrigada al ver que Taylor y la Sra. Cope tenían cuartos arriba -una cocina, una sala de estar y un dormitorio cada uno-. La Sra. Cope aún no había regresado de visitar a su hermana, que vivía en Portland.

El cuarto que realmente me llamó la atención fue la que estaba frente a su estudio, un cuarto de TV con un plasma demasiado grande y consolas de juegos variadas.

— ¿Oh, así que tienes un Xbox? — Sonreí con satisfacción.

— Sí, pero soy una mierda en ello. Emmett siempre me gana. Fue muy gracioso, cuando creíste que éste cuarto estaba destinado a ser mi cuarto de juegos

— sonrió agachando la mirada hacia mí, su enojo olvidado por el momento.

Gracias a Dios que ha recuperado su buen humor.

— Bueno, me alegro de que me encuentre divertida, el Sr. Cullen. — Respondí con arrogancia.

Me sonrió.

— Lo es, señorita Swan cuando no está siendo desesperante, por supuesto.

— Suelo ser desesperante cuando está siendo irracional.

— ¿Yo? ¿Irracional?

— Sí, señor Cullen. Irracional podría ser su segundo nombre.

— No tengo segundo nombre.

— Bueno, Irracional se adaptaría.

— Creo que eso es una cuestión de opinión, señorita Swan.

— Estaría interesada en la opinión profesional del Dr. Banner.

Edward me sonrió.

—Ven —me mandó.

Lo sigo fuera de la sala de televisión, a través de la gran sala, al pasillo principal, pasando por el lavadero y una bodega de vinos impresionante. Taylor tenía una oficina bien equipada. Se encontraba parado. Incluso hay espacio aquí para una mesa de reuniones con capacidad para seis. Por encima de un escritorio había unos cuantos monitores. No tenía idea de que en el apartamento hubiera circuito cerrado de televisión que parece vigilar el balcón, escaleras, ascensor y vestíbulo.

—Hola Taylor, sólo le estoy dando un paseo a Isabella.

Taylor asiente con la cabeza, pero no sonrío. Me pregunto si le han dicho afuera demasiado. ¿Por qué sigue trabajando? Le sonrío tímidamente, asintiendo educadamente.

Al final terminamos fuera de la biblioteca.

—Y por supuesto que has estado por aquí... —Edward abre la puerta.

Veo el tapete verde de la mesa de billar.

— ¿Jugamos? —pedí.

Edward me sonrío, sorprendido.

—Muy bien ¿has jugado antes?

—Un par de veces —mentí y él puso sus ojos en blanco, ladeando la cabeza hacia un lado.

—Eres una pésima mentirosa Isabella. Ya sea que nunca has jugado antes o...

Me relamí los labios.

— ¿Asustado por un poco de competencia?

— ¿Asustado de una niña como tú? — Se burló, estaba de buen humor...

— Una apuesta, señor Cullen.

— ¿Está segura, señorita Swan? — Me sonrió realmente divertido.

— ¿Qué quieres apostar?

— Si gano, me vas a tener de nuevo en la sala de juegos.

Él me miró como si no pudiera comprender lo que he dicho.

— ¿Y si gano? — Pregunta después de varios golpes traumatizados.

— Entonces, es tu elección.

Torció la boca mientras contemplaba su respuesta.

— Está bien... trato — dice con cautela — ¿Quieres jugar al billar, billar de carambola o Pool?

— Pool por favor. No sé los demás.

De un armario debajo de uno de los estantes Edward tenía una funda de cuero de gran tamaño. En el interior había bolas de billar anidado en terciopelo. Para sentarlos en su triángulo, de forma rápida y eficiente en el tapete. No creo que haya jugado en la piscina como una gran mesa antes.

Edward me da una señal y una tiza.

— ¿Te gustaría romper? — fingió cortesía. Se estaba divirtiendo, cree que va a ganar.

— Está bien.

Puse la tiza, miré fijamente a Edward a través de mis pestañas, sus ojos se oscurecen tanto como los míos. Alineo el taco con la bola blanca y con un trazo

FIFTY SHADES

limpio golpeé la bola rápida al centro de la plaza de triángulo, con tal fuerza que una bola rayada sumerge rápidamente en el bolsillo superior derecho. He dispersado al resto de las bolas.

—Elijo rayas —le dije inocentemente, sonriendo tímidamente a Edward

Sus giros en la boca de diversiones.

—Sé mi invitada —dice amablemente.

Me dediqué al hoyo las próximas tres bolas en una rápida sucesión. En el interior, estoy bailando. En este momento estoy muy agradecida con Jake por enseñarme a jugar al billar y jugar bien. Edward me miraba impasible, sin decir nada pero su diversión parece a bajar.

Echo de menos la franja verde por un pelo.

—Sabes, Isabella. Podría estar aquí y verte apoyada y estirada través de esta mesa de billar todos los días —dice con admiración.

Me pongo colorada. Gracias a Dios estoy usando mis pantalones vaqueros. Él sonrió, está tratando de distraerme de mi juego, el muy cabrón. Sacó su suéter crema sobre la cabeza, lo tiró en la parte posterior de una silla, sonriéndome inocentemente a fin de tener su primera oportunidad. Se inclinó sobre la mesa y mi boca se secó. Ah, ya veo lo que significa. Edward en jeans ajustados y camiseta blanca, flexionado así, es algo digno de contemplar. Estoy por perder totalmente el hilo de mis pensamientos. Él hace cuatro puntos rápidamente, y luego metió la bola blanca

—Oh, un error muy elemental, Sr. Cullen —bromeo.

Me sonrío.

—Ah señorita Swan, no soy más que un mortal tonto. Tú vas, creo.

Saluda a la mesa.

— ¿No es usted él que está tratando de perder?

—Oh, no. Por lo que tengo en mente como premio... quiero ganar, Isabella —se encoge de hombros con indiferencia—. Yo siempre quiero ganar.

Estreché los ojos hacia él. En este mismo momento estoy tan contenta porque estoy usando mi blusa azul, que es agradablemente de corte bajo.

Acecho a la mesa, inclinándome en cada oportunidad disponible —Edward echa un vistazo a mi trasero y mi escote cada vez que puede—. Dos pueden jugar a ese juego. Le eche un vistazo.

—Sé lo que estás haciendo —susurra, con ojos oscuros.

Agaché mi cabeza con coquetería hacia un lado, acariciando suavemente mi taco pasando la mano arriba y hacia abajo con suavidad.

—Oh... Estoy viendo dónde estoy por echar mi siguiente tiro —me queje distraída.

Me apoyé en la franja de color naranja en una mejor posición, luego de pie directamente delante de Edward y tomando el resto por debajo de la mesa. Alineo mi línea de tiro siguiente... derecho apoyado sobre la mesa. Oigo a Edward tomar una fuerte respiración —y por supuesto que lo arruino—. *Mierda.*

Caminó y se puso detrás de mí mientras que seguía inclinada sobre la mesa y puso la mano en la parte posterior... *Hmmm....*

— ¿Está agitando esto alrededor para burlarse de mí, señorita Swan?

Aspiró mi aroma profundamente.

Suspiré.

—Sí —murmure, porque es verdad.

—Ten cuidado con lo que deseas, nena.

Froto mi trasero mientras pasó al otro extremo de la mesa, se inclinó y tomó su tiro. Por Dios, lo he visto todo el día. Él llega a la mancha roja y dispara en la bolsa del lado izquierdo. Su objetivo la bola amarilla, arriba a la derecha y se pierde solo.

Sonreí.

—Habitación roja aquí vamos... —Lo desafié.

Simplemente me levantó una ceja y me ordenó continuar. Puedo hacer un trabajo rápido de la gestión de franja verde y por alguna casualidad a tocar en la banda de color naranja final.

—Su nombre de bolsillo —murmura Edward y es como si estuviera hablando de otra cosa algo oscuro y grosero.

—Arriba a la izquierda.

Aprovecho objetivo sobre el negro pero fallo.

Edward sonrío con una sonrisa malicioso, se inclina sobre la mesa y se reduce el trabajo de los dos puntos restantes. Estoy prácticamente jadeando, mirando su cuerpo esbelto como se extiende sobre la mesa. Se pone de pie y me mira con ojos ardientes.

—Si yo gano...

Oh, sí.

—Voy a follarte duro sobre esta mesa y voy a nalguearte todavía más duro.

Mierda... Cada músculo de mi vientre se apretó duro.

—Arriba a la derecha —murmura, señalando el negro y se inclina para tomar el tiro.

Con facilidad y gracia, Edward golpea la bola blanca de modo que se desliza sobre la mesa, roza la bola negra y ésta lentamente, muy lentamente empieza a rodar, se tambalea en el borde y finalmente cae en el orificio superior derecho de la mesa de billar.

Maldita sea.

Se pone de pie y su boca se tuerce en un triunfo denotando una sonrisa.

—Me perteneces Swan.

Dejó el palo y se pasea casualmente hacia mí, todo su cabello despeinado, pantalones vaqueros y una camiseta blanca. No se parece a un Director Ejecutivo -se ve como un chico malo del lado camino. *Santa mierda... es tan sexy.*

—No iras a ser una mala perdedora, ¿no? —murmura, apenas conteniendo su sonrisa.

—Depende de lo duro que me des —susurré, aferrándome al palo. Él toma el palo y lo pone a un lado, coloca sus dedos en la parte superior de la blusa, y tira de mí hacia él.

—Bueno, vamos a contar los delitos menores, señorita Swan: me pone celoso delante de mi propio personal, discutes conmigo sobre el trabajo y has estado agitando tu delicioso trasero para mí en los últimos veinte minutos. —Sus ojos verdes brillan con excitación, y pasa su nariz en mi—. Deseo sacarte estos pantalones y esta blusa, Ahora. —Él respira y empieza a besarme suavemente, en mis labios. Me libera por un momento, dirigiéndose a la puerta, bloqueándola.

Oh Por Dios...

Cuando se da la vuelta me mira con unos ojos que parecieran que me quemaran. Me quedo paralizada, como una completa zombi. Mi corazón late apresuradamente, me bombea la sangre pero no soy capaz de mover un músculo. En mi mente, todo lo que puedo pensar es: esto es para él, como un mantra, una y otra vez.

—La ropa, Isabella. Parece ser que todavía los tienes puestos. Quítatelos o yo lo haré por ti.

—Hazlo tú. —Finalmente encontré mi voz pero se escucha baja y excitada.

Edward sonrío.

—Ay, señorita Swan. Es un trabajo sucio, pero creo que puedo superar el reto.

—Normalmente supera mejores retos, Sr. Cullen. —Él Levanta una ceja y me sonrío

— ¿Por qué, señorita Swan? ¿Qué quieres decir?

Hace una pausa en su camino hacia mí, en el pequeño escritorio se incorpora y en una de las estanterías. Empieza a recoger una regla de metacrilato de doce pulgadas. El sostiene cada extremo de la misma y lo dobla en dirección a mí.

Mierda... su arma preferida. Mi boca se seca. De repente, me siento caliente y mojada y húmeda en todos los lugares correctos. Solo Edward es capaz de encenderme con una mirada y la flexión de una regla. La desliza en el bolsillo trasero de sus vaqueros y empieza a caminar hacia mí, sus ojos oscuros y llenos de promesas. Sin decir una palabra, él se coloca de rodillas delante de mí y empieza a deshacer mis cordones, de manera rápida y eficiente, sacando tanto mis Converse como las medias. Me inclino por el lado de la mesa de billar, para no caerme. Mirando hacia él, me maravillo de la profundidad del sentimiento que tengo por este hombre imperfectamente hermoso. Lo amo.

Me agarra las caderas, desliza sus dedos en la cinturilla de los vaqueros, y deshace el botón y la cremallera. Se asoma hacia mí a través de sus largas pestañas, con una sonrisa, su sonrisa más satisfecha, lentamente saca los

vaqueros. Salgo de ellos, estoy contenta de usar estas bonitas bragas, él agarra la parte trasera de mis piernas y corre la nariz a lo largo de la cumbre de mis muslos. Prácticamente me estoy derritiendo.

—Quiero ser muy duro contigo, Bella. Vas a tener que decirme que me detenga si es demasiado —susurra.

Oh... mi. Me besa allí abajo.

Me quejo en voz baja.

— ¿Palabra de seguridad?— susurro.

—No, no hay palabra de seguridad, sólo dime que me detenga y lo haré. ¿Entiendes? —me susurra y me besa de nuevo, acariciándome. Oh, esto se siente bien. Se pone de pie y me mira con atención

—Contéstame —me ordena en voz baja.

—Sí, sí... lo entiendo. —Me siento desconcertada por su insistencia.

—Has estado sugestionándome y enviándome señales confusas todo el día Isabella —susurra—. Me has dicho que has estado preocupada de que haya perdido mi ventaja. No estoy seguro de lo que querías decir con eso, y no sé lo grave que era, pero vamos a averiguarlo. No quiero ir de nuevo a la sala de juegos, así que vamos a tratar algunas cosas ahora, pero si no te gusta, tienes que prometerme que dirás que me detenga. —Su arrogancia anterior ha sido reemplazada por una intensa preocupación -*Santo cielos*-, totalmente lleno de ansiedad. No, por favor, no te preocupes, Edward.

—No hay palabra de seguridad —reitero para tranquilizarlo.

—Estamos enamorados, Isabella. Los amantes no necesitan palabras de seguridad. —Frunce el ceño— ¿En serio?

—Supongo que no —murmuro. Por Dios ¿cómo podría saber?— Te lo prometo.

FIFTY SHADES

Él me mira una vez más, buscando cualquier pista que pudiera indicar que estuviera dudando o no mostrarme convincente, estoy nerviosa pero muy emocionada. Soy mucho más feliz haciendo esto, sabiendo que él me ama. Es muy simple para mí y ahora, realmente no quiero seguir pensando más.

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro y empieza a desabrocharme la blusa, sus hábiles dedos haciendo el trabajo por debajo de él, aunque no me lo quita. Se inclina y recoge el palo. *Oh, mierda, ¿qué es lo que va a hacer con eso?* siento un estremecimiento de miedo correr a través de mí.

— ¿Por qué no le atinaste al bolsillo negro? Juega muy bien, señorita Swan. Debo decir que estoy sorprendido. —Olvido mi temor, me pregunto por qué diablos debería sorprenderse -sexy, bastardo arrogante-. Sonríe mientras me entrega el taco y luego se pasea hasta el orificio de la parte superior derecha y recupera la bola negra. Lo alinea en el tapete verde, se inclina y se quita los zapatos y los calcetines, mientras su mirada sigue en mí. Mi diosa interior empieza a bullir, ejercitándose, colando una gran sonrisa.

Alineo la bola blanca. Edward da vueltas alrededor de la mesa y llega a posicionarse justo detrás de mí. Él coloca su mano en mi muslo derecho, y empieza a pasar su mano arriba y abajo en toda mi pierna, hasta mi trasero y viceversa, acariciándome ligeramente.

—Yo me voy a perder si sigues haciendo eso —susurro, y luego cierro mis ojos y disfruto la sensación de sus manos sobre mí.

—No me importa si lo aciertas o lo pierdes, nena. Yo sólo quiero verte así... tirada en mi mesa de billar, prácticamente sin ropa ¿Tiene alguna idea de lo sexy te ves en este momento?

Me ruborizo, y mi diosa interior coge una rosa entre los dientes y se inicia con el tango. Tomando una respiración profunda, trato de ignorarlo y me concentro en mi tiro. Imposible. Él me acaricia detrás una y otra vez.

—Arriba a la izquierda —yo murmuro, y luego golpeo la bola blanca, y él me golpea duro, en un ángulo recto a mi trasero. Eso fue tan inesperado, grito. La bola blanca golpea la bola negra, y esta rebota en el colchón de goma del

orificio. Edward me acaricia detrás otra vez.

—Oh, creo que necesitas intentarlo de nuevo —susurra—. Debes concentrarte, Isabella.

Estoy jadeando ahora, excitada por este juego. Él pasea hasta el final de la tabla y vuelve a colocar la bola negra, entonces corre la bola blanca de vuelta a mí. Es tan carnal -oscura mirada y una lasciva sonrisa-. *Oh mi dios ¿Cómo me puedo resistir a este hombre? No, No puedo.* Atrapo la bola, la alinee hacia arriba, lista para atacar nuevamente.

—Uh-uh —advierte—. Espera.

Oh, le encanta prolongar esta agonía. Se pasea de nuevo y se coloca detrás de mí nuevamente. Cierro los ojos una vez más a medida que me acaricia el muslo izquierdo, y luego acaricia mi espalda de nuevo.

—Apunta —murmura.

No puedo evitar el gemido que se me escapa, y el deseo tuerce los músculos de mi estómago. Lo intento, realmente lo intento, pensando en la manera en la que debo golpear la bola negra con la blanca. Puedo cambiar un poco a mi derecha, y él me sigue. Me inclino sobre la mesa una vez más. Utilizando hasta el último vestigio de mi fuerza interior - que ha disminuido considerablemente, ya que sé lo que sucederá una vez que golpee la bola blanca - apunto y golpeo la bola blanca otra vez. ¡Ay! Edward me golpea una vez más, duro. Pero nuevamente

¡Oh, no! Empiezo a gemir

—Una vez más, nena y si lo pierdes esta vez. Realmente voy a dejar que lo tengas.

¿Qué? ¿Tener qué?

Él alinea la bola negra una vez más, y camina dolorosamente lento de vuelta hacia mí hasta que queda de pie detrás de mí, acariciando mi espalda de nuevo.

—Puedes hacerlo —me incita

Oh, no, no cuando me estás distrayendo de esta manera. Empujo mi trasero contra su mano y me golpea suavemente

—Tranquila, señorita Swan —murmura.

Sí, te quiero.

—Bueno, vamos a deshacernos de esto —suavemente desliza mis pantaletas abajo de los muslos y me los retira. No puedo ver lo que hace con ellos. Me siento muy expuesta en la manera en que el besa cada nalga.

—Toma el tiro, nena.

Me siento expuesta. Esto no ira a suceder. Yo sé que voy a fallar. Alineo la blanca, la golpeo y en mi impaciencia pierdo el negro completamente. Espero el golpe, pero no llega. En cambio, él se inclina la derecha sobre mí, me echa en contra de la mesa, toma el taco de mi mano, y la rueda de la almohadilla lateral. Puedo sentirlo duro contra mi trasero.

—Perdiste —dice suavemente en mi oído. Mi mejilla es presionada contra la suave tabla—. Pon tus manos sobre la mesa. —Hago lo que me dice

—Bien, Voy a darte unas nalgadas ahora, y la próxima vez tal vez no lo hagas
—Se mueve y se coloca mi lado izquierdo, su erección está contra mi cadera.

Yo jadeo y mi corazón salta de mi boca. Mi respiración se vuelve escasa y caliente y una fuerte excitación recorre mis venas. Muy suavemente me acaricia el trasero y curva con la otra mano alrededor de la nuca, sus dedos juegan con mi pelo, su codo en mi espalda, me mantiene acorralada. Me siento completamente indefensa.

—Abre las piernas —murmura, y por un momento dudo.

Y él me golpea duro *icon la regla!* El ruido es más duro que el agujón, y me toma por sorpresa. Grito y él me golpea de nuevo.

—Piernas —ordena.

Abro las piernas jadeando. La regla me golpea de nuevo. Duele, pero esto resuena a través de mi piel, suena peor de lo que realmente se siente. Cierro los ojos y trato de absorber el dolor. No es tan malo y puedo oír la respiración de Edward ponerse más dura. Él me golpea de nuevo y jadeo. No estoy segura de cuántos golpes puedo soportar, pero al oírle -como se enciende-, esto hace que aumente mi excitación y mi deseo de continuar. Estoy cruzando hacia el lado oscuro, un lugar de mi mente que no conozco bien, pero que he visitado anteriormente en la sala de juegos. Jadeo en voz alta, y Edward gime en respuesta a mi jadeo. Él me golpea de nuevo -esta vez más duro- y me estremezco.

—Alto. —La palabra sale de mi boca antes de siquiera ser consciente de que lo he dicho.

Edward arroja la regla de inmediato y me libera.

— ¿Estás bien? —susurra.

—Sí.

— ¿Continuo? —pregunta, con la voz tensa.

—Sí —me quejo, con nostalgia.

Se baja la bragueta mientras estoy acostada jadeando sobre la mesa, sabiendo que él va a ser duro. Estoy maravillada, una vez más de la forma en la que lo he manejado. Sí he disfrutado, lo que ha hecho para mí hasta este momento es indescriptible. Es tan oscuro, tan él. Coloca dos dedos dentro de mí y los mueve de manera circular. La sensación es exquisita. Cierro los ojos y disfruto de la sensación. Oigo el rasguño del plástico del condón y entonces él se coloca de pie detrás de mí entre mis piernas, empujando y abriendo más mis piernas. Muy lentamente se introduce en mí, llenándome. He oído su gemido de placer y esto sacude mi interior. Él agarra mis caderas firmemente, saliendo de mí otra vez, y esta vez me golpea de nuevo haciéndome gritar. Se queda quieto por un

momento.

— ¿Una vez más? —pregunta en voz baja.

—Sí, estoy bien. Llévame contigo —murmuro sin aliento.

El gime de manera profunda, sale mí una vez más y luego se desliza duro contra mí. Repite esto una y otra vez, lenta y deliberadamente -un castigo, un ritmo brutal-, celestial. *Oh mierda.* Comienza a acelerarse algo dentro de mí. Él lo siente también y empieza a aumentar el ritmo, empujándome, más alto, más fuerte, más rápido. Me rindo, exploto alrededor de él, una corriente, el orgasmo me sacude tortuosamente, tanto que me deja agotada y exhausta. Estoy vagamente consciente de que Edward también se está dejando llevar, llamándome por mi nombre, sus dedos cavando en mis caderas y él llega y se desploma sobre mí. Nos echamos en el suelo y me acuna entre sus brazos como un niño.

—Gracias, amor —susurra, cubriendo mi rostro de suaves besos. Abro los ojos y lo miro fijamente y él envuelve sus brazos alrededor de mí.

Sonríe suavemente hacia mí.

—Tus mejillas se ven tan rosadas —murmura, frotando mi rostro con suavidad— ¿Cómo estuvo? —pregunta, de forma cautelosa y con los ojos muy abiertos.

—Me gusta lo duro, Edward y me gusta lo dulce, también. Me gusta que sea contigo —Por Dios, estoy cansada.

Cierra los ojos y me abraza con más fuerza.

—Tú nunca fallas, Bella. Eres hermosa, brillante, divertida, todo un reto, sexy, y le agradezco todos los días a la divina providencia que fuiste tú la que vino a hacerme una entrevista y no Rosalie Hale —él Besa mi pelo.

Sonríe y bostezo contra su pecho.

—Te voy a cargar. Ven. Un baño y, luego la cama.

Estamos uno frente al otro, la espuma del baño llegándonos a la barbilla, el dulce aroma del jazmín nos envuelve. Edward masajeando mis pies, uno a la vez. Esto se siente tan bien, tanto que debería ser ilegal.

— ¿Puedo preguntarte algo? —susurro

—Por supuesto. Cualquier cosa, Bella, tú lo sabes.

Tomo una profunda respiración y retrocedo ligeramente, viéndolo.

—Mañana, cuando vaya al trabajo, ¿Podría Stuart dejarme frente a la puerta de la oficina y después recogerme al final del día? Por favor, Edward. Por favor —le suplico.

Sus manos se mantienen quietas mientras frunce el ceño.

—Creía que estábamos de acuerdo —rezonga con severidad.

—Por favor —le ruego.

— ¿Qué hay de la hora del almuerzo?

—Me preparare algo aquí, de esta forma no tendré que salir. Por favor.

Me besa el empeine.

—Me resulta muy difícil decirte que no, especialmente cuando me lo pides de esta manera ¿No saldrás?

—No.

—De acuerdo.

—Gracias —me inclino sobre mis rodillas, salpicando agua por todas partes para besarlo.

—Eres fácil de complacer, Señorita Swan. ¿Cómo está tu trasero?

—Inflamado, pero no tanto. El agua me relaja.

—Me alegro que dijeras que parara —dice, mirándome.

—Bueno, es mi trasero.

Él sonrío.

Me tiendo en la cama muy cansada. Son sólo las 10:30, pero se siente como si fueran las tres de la mañana. Éste ha sido uno de los fines de semana más agotadores de mi vida.

— ¿Acaso la Sra-Acton no te brindado ningún traje para dormir? —Edward dice con desaprobarción mientras mira fijamente debajo de mí.

—No tengo ni idea. Me gusta llevar tus camisetas —murmullo de manera soñolienta

Su rostro se ablanda y se inclina a besar en la frente.

—Tengo que trabajar, pero no quiero dejarte sola ¿Puedo usar tu computadora portátil para conectarme a la oficina? ¿Te molestará mientras trabajo desde aquí?

—No es mi portátil... —le indico casi entre sueños.

La alarma de la radio se enciende y sorprendentemente me despierto con la noticia del tráfico. Edward sigue durmiendo a mi lado. Frotándome los ojos echo un vistazo al reloj. Las seis y media -demasiado pronto-. Está lloviendo afuera, algo no ocurría desde hace buen tiempo, no hay mucha luz. Me siento muy cómoda y acogedora en este moderno sitio. Con Edward a mi lado. Me

FIFTY SHADES

estiro y me doy la vuelta para ver a este delicioso hombre a mi lado. Sus ojos se abren y parpadea aun soñoliento

—Buenos días —sonríe y acaricio suavemente su cara, inclinándome para darle un dulce beso.

—Buenos días, cariño. Siempre me despierto antes de que suene la alarma —murmura con asombro.

—La he programado más temprano.

—Eso es todo, señorita Swan. —Edward me sonrío—. Tengo que levantarme.

Él me besa, entonces se para y sale de la cama. Descanso sobre las almohadas... Despertando en un día de semana al lado de Edward Cullen ¿Cómo sucedió todo esto? Cierro los ojos y empiezo a dormitar.

—Vamos dormilona, levántate. —Edward se inclina sobre mí. Está afeitado, limpio, fresco. *Hmmm...* huele tan bien, en una impecable camisa blanca y traje negro, sin corbata -el director general está de vuelta-. Santo cielos, Que bien se ve así también.

— ¿Qué? —pregunta, mirándome con un tono de alarma.

—Me gustaría que regreses a la cama.

Sorprendido por mi pedido, sonrío, casi con timidez.

—Tú eres insaciable, señorita Swan. Me atrae la idea pero tengo una reunión de las 8:30, así que tengo que ir dentro de poco.

Oh. Me he dado cuenta que he dormido una hora más o menos. Mierda. Salto de la cama, causándole mi reacción una gran diversión a Edward.

Me baño y visto rápidamente, escogiendo una falda gris lapizada, camisa gris clara de seda, y zapatos negros de tacón alto -todo gracias a mi nuevo vestuario-. Me cepillo el pelo y con mucho cuidado lo coloco en una coleta, luego

me dirijo al salón principal, sin saber realmente qué esperar ¿Cómo me voy a ir a trabajar? Edward está tomando café en el bar del desayuno. La señora Cope está en la cocina haciendo tortitas y tocino.

—Estás preciosa —murmura Edward. Envolviendo un brazo alrededor de mí y besándome debajo de la oreja. Por el rabillo del ojo puedo ver a la señora Cope sonriendo. Me sonrojo.

—Buenos días, señorita Swan— —dice mientras coloca las crepes y el tocino frente a mí.

—Oh, gracias. Buenos días —murmuro. Por Dios. Podría acostumbrarme a esto.

—El Sr. Cullen dice que le gustaría llevar algo de comer al trabajo ¿Qué le gustaría comer?

Oh... Miro a Edward, quien está haciendo grandes esfuerzos para no sonreírse. Alzo mis cejas hacia él.

—Un sándwich...ensalada... realmente no importa. —Le indico a la Sra. Cope.

—Le prepararé una merienda para llevar, señora.

—Por favor, señora. Cope, llámeme Bella.

—Bella —sonríe y se vuelve para hacerme un té. Wow... esto es demasiado bueno.

Me giro e inclino mi cabeza hacia Edward, enfrentándolo. Vamos, ahora atrévete de acusarme de coquetear con la señora Cope

—Me tengo que ir, cariño. Taylor vendrá y te dejará en el trabajo con Stuart.

—Sólo en la puerta.

—Sí. Sólo hasta la puerta. —Edward rueda los ojos—. Ten cuidado.

FIFTY SHADES

Miro alrededor y Taylor está de pie en la puerta de entrada. Edward se para y me besa, agarrando mi barbilla.

—Hasta luego, cariño.

—Que tengas un buen día en la oficina, querido —le indico. Se vuelve y me muestra su deslumbrante sonrisa, luego él se va.

La señora. Cope me brinda una taza de té y de repente me empiezo a sentir incómoda. Sólo las dos, sin Edward.

— ¿Desde hace cuánto está trabajando para Edward? —le pregunto, pensando en que debería hacer algún tipo de conversación.

—Cuatro años más o menos —dice gratamente, mientras empieza a hacer mi almuerzo.

—Usted sabe que yo lo puedo hacer —murmuro, avergonzada de que ella estuviera haciendo esto por mí.

—Usted coma su desayuno, Bella. Esto es lo que hago. Lo disfruto. Es agradable velar por los demás aparte del Sr. Taylor y el Sr. Cullen. —Ella me sonrío dulcemente

Oh. Mis mejillas se tornan de rosa, hay tantas cosas que quiero preguntarle a esta mujer. Ella debe saber tanto acerca de *fifty* pero a pesar de su trato cálido y acogedor, también es muy profesional. Sé que de alguna forma nos pondré en evidencia de forma vergonzosa si empiezo a interrogarla, es por ello que decido terminar mi desayuno en un silencio bastante cómodo, interrumpida sólo por sus preguntas acerca de mis preferencias comestibles para el almuerzo.

Veinticinco minutos más tarde, Stuart aparece en la entrada. Ya me he cepillado los dientes y estoy esperándolo para ir. Agarrando la bolsa de papel con mi almuerzo -ni siquiera puedo recordar si alguna vez mi madre hizo esto por mí-. Stuart y yo nos dirigimos a la primera planta a través del ascensor. Él es muy taciturno también. Taylor está esperando en el Mercedes y me subo en

el asiento trasero, cuando Stuart abre la puerta.

—Buenos días, Taylor —digo entusiasmada.

—Señorita Swan —sonríe.

—Taylor, siento lo de ayer. Mis comentarios inapropiados. Espero no haberte metido en problemas.

Taylor me frunce el ceño en forma desconcertada a través del espejo retrovisor mientras dirige el carro en medio del tráfico de Seattle.

—Señorita Swan, muy rara vez me meto en problemas —dice de manera tranquila.

Oh bueno, tal vez Edward no le dijo nada.

—Me alegro de oírlo, Taylor —sonrío.

James me mira, parece estar evaluando mi aspecto, mientras me dirijo a mi escritorio.

—Buen Día Bella. Veo que tuviste un buen fin de semana.

—Sí gracias ¿y el tuyo?

—Fue bueno. En fin, tengo cosas que indicarte.

Asiento a lo que me indica y procedo a sentarme en la computadora. Pareciese que hubiese pasado buen tiempo desde que estuve en el trabajo. Enciendo el ordenador y abro mi correo electrónico. Y no es de extrañar, hay un correo de Edward.

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen

Asunto: Jefe

Fecha: 15 de Junio del 2009 08:24

A: Isabella Swan

Buenos días, señorita Swan.

Sólo quería darle las gracias por el maravilloso fin de semana, ia pesar de todo el drama! Espero que nunca se vaya, nunca.

Y aprovecho para recordarle que las novedades del protocolo del sistema serán evaluadas durante cuatro semanas.

Elimina este correo electrónico tan pronto como lo hayas leído.

Tuyo

Edward Cullen,

CEO, Cullen Empresas Holdings y jefe del jefe de tu jefe.

Espera ¿que no me vaya nunca? ¿Quiere que me mude? Santos cielos... Apenas conozco al hombre. Presione la tecla eliminar.

De: Isabella Swan

Asunto: mandón

Fecha: 15 de junio de 2009: 09.03

A: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

¿Me está pidiendo vivir con usted? Y, por supuesto, me acordé de la perspicacia de sus capacidades para acechar que durarán otras 4 semanas.

Por favor no borres este e-mail., por favor responde.

T.A xxx

Isabella Swan asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

— ¡Bella! —James me da un susto.

—Sí... —me sonrojo, y James frunce el ceño.

— ¿Todo bien?

—Claro —rápidamente tomo mi ordenador portátil y me dirijo a su oficina.

—Bien. Como probablemente recordarás. Estaré yendo al Simposio de Editores de Puesta en marcha en Nueva York el jueves. Tengo los billetes y las reservaciones, para ello me gustaría que vinieras conmigo.

—Oh... ¿A Nueva York?

—Sí. Vamos a tener que ir el miércoles y pasar la noche. Creo que te va a servir como una experiencia de mucho aprendizaje —sus ojos se oscurecen un poco al decir esto, pero su sonrisa es relajada— ¿Podrías hacer los arreglos necesarios y reservar un espacio adicional en el hotel donde me estoy quedando? creo que Sabrina —Mi Asistente personal anterior— dejó todos los detalles a la orden en alguna parte.

—De acuerdo —sonrió con cierta tristeza a James.

Mierda, regreso en mi escritorio. Esto no va ir bien con él, pero el hecho es, que yo si quiero ir. Suena como una gran oportunidad y estoy segura de poder mantener a James a raya, si es que ése es su real motivo. De vuelta, hay una respuesta de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: Yo, imandón!

Fecha: 15 Junio 2009 09.07

A: Isabella Swan

Sí. Por favor.

FIFTY SHADES

Edward Cullen,
CEO. Empresas Cullen holding Ing

Por Dios... él quiere que vaya a vivir con él. Oh, Edward -es demasiado pronto-. Puse mi cabeza entre mis manos para tratar de ordenar mis pensamientos. Esto es todo lo que necesito después de mi extraordinario fin de semana. No había tenido un momento para mí, para pensar y entender todo lo que he experimentado y descubierto en estos dos últimos días.

De: Isabella Swan
Asunto: Modismos
Fecha: 15 de junio de 2009: 09.20
A: Edward Cullen

Edward,
¿Qué sucedió con respecto a ir de poco a poco? ¿Podemos hablar de eso esta noche, por favor? Me han solicitado ir a una conferencia en Nueva York este jueves. Esto significa que tendré que viajar y pasar la noche del miércoles. Solo te informo.

Bx
Isabella Swan asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

De: Edward Cullen
Asunto: ¿QUE?
Fecha: 15 Junio 2009 09.21
A: Isabella Swan

Sí. Vamos a hablar esta noche.
¿Vas a ir por tu cuenta?

Edward Cullen.
CEO, Cullen Empresas Holdings Ing

De: Isabella Swan

FIFTY SHADES

Asunto: *No me grites con mayúsculas ni negritas sobre todo un Lunes en la mañana*

Fecha: *15 de junio de 2009: 09.30*

A: *Edward Cullen*

¿Podemos hablar de esto esta noche?

Bx

Isabella Swan asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

De: *Edward Cullen*

Asunto: *No has presenciado mi grito Aun.*

Fecha: *15 Junio 2009 09.35*

A: *Isabella Swan*

Dime:

Si es con el depravado con el que trabajas, entonces la respuesta es... por encima de mi cadáver.

Edward Cullen,

CEO, Cullen Empresas Holdings Ing

Me lleva.... Dios, es como si fuera mi papá

De: *Isabella Swan*

Asunto: *No, no he presenciado tu grito aun*

Fecha: *15 de junio de 2009: 09.46*

A: *Edward Cullen*

Sí, es con James.

Yo quiero ir. Es una gran oportunidad para mí.

Y nunca he estado en Nueva York.

No malinterpretes las cosas.

Isabella Swan asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

De: Edward Cullen

Asunto: No, no he presenciado tu grito aun.

Fecha: 15 Junio 2009 09.50

A: Isabella Swan Isabella

*Lo que me preocupa no es lo que pueda pensar.
La respuesta es NO.*

**Edward Cullen,
CEO, Cullen Empresas Holdings Ing**

— ¡No! —Le grito a la computadora, causando que en toda la oficina solo se escuche un eco y centren sus miradas en mí. James se asoma desde su oficina.

—Bella, ¿Todo bien?

—Sí. Lo siento —murmuro—. Si... mmm, solo me equivoque al no grabar un documento. —Estoy roja de vergüenza. Me sonrío, pero con una expresión de desconcierto.

Tomo varias respiraciones profundas y rápidamente le escribo una respuesta. Estoy tan molesta.

De: Isabella Swan

Asunto: Hombre de la oscuridad

Fecha: 15 de junio de 2009: 09.59

A: Edward Cullen

Edward

Necesitas calmarte.

Yo NO voy a dormir con James -ni por todo el té de China.

TE AMO. Esto es lo que sucede cuando dos personas se aman.

FIFTY SHADES

CONFIAN uno en el otro.

Yo No creo que te irías a DORMIR, SOMETER, FOLLAR a una cualquiera.

Tengo fe y confianza en ti.

Por favor, te agradecería tener la misma cortesía hacia mi persona.

Bella

Isabella Swan asistente de James Smith, editora de puesta en marcha, SIP

Me siento a la espera de su respuesta. Pero Nada llega. Llame a la línea aérea y reservo un boleto para mí, asegurándome estar en el mismo vuelo que James. En eso escucho el sonido de mi bandeja, indicando un mail entrante.

De: Lincoln, Irina

Asunto: Almuerzo

Fecha: 15 Junio 2009 10.15

A: Isabella Swan

Estimada Isabella

Me gustaría almorzar contigo. Creo que hemos empezado con el pie equivocado y me gustaría disculparme. ¿Tendrías algún momento libre en esta semana?

Irina Lincoln

Mierda ¡No señora Robinson! ¿Cómo diablos tiene mi dirección de correo electrónico? Pongo mi cabeza en mis manos ¿Este día podría ponerse peor?

Mi teléfono suena y con cansancio levanto la cabeza de mis manos en respuesta, mirando el reloj. Sólo son las 10:20 y claro que me gustaría no haber salido de la cama de Edward.

—Oficia de James Smith, le habla Bella Swan.

Una voz dolorosamente familiar me gruñe.

—Por favor, elimina el último correo electrónico que me enviaste, y trata de ser un poco más prudente en el lenguaje que utilizas en el correo electrónico del trabajo. Te dije, el sistema es supervisado. Voy a tratar de hacer algo para limitar los daños desde aquí. —Cuelga.

Santa mierda... me siento mirando el teléfono. Edward me colgó. El hombre está pisando fuerte en toda mi carrera con su talla número nueve, y me colgó. Fulmino con la mirada al receptor y si no fuera completamente inanimado, sé que se marchitaría bajo el horror de mi mirada fija.

Abro mi correo y elimino el que me lo envió. No es tan malo. Acabo de mencionar los azotes y...

Bueno, la flagelación. Por Dios, si él está tan avergonzado de lo que no debe hacer muy bien. Tomo mi BlackBerry y llamo a su móvil.

— ¿Qué? —chilla.

—Me voy a Nueva York, te guste o no —siseo.

—No cuentes co... —cierro la llamada interrumpiéndolo a media frase. La adrenalina se dirige alrededor de mi cuerpo.

Lo hago, eso le digo. Estoy tan loca. Tomo una respiración profunda, tratando de serenarme. Cerrando los ojos me imagino que estoy en mi lugar feliz... hmm, una cabina de barco, con Edward. Sacudo la imagen fuera, demasiado loco, *fifty* por ahora no debe estar en cualquier lugar cerca de mi lugar feliz. Al abrir los ojos -con calma para llegar a mi cuaderno de notas y con mucho cuidado hacer mi lista de tareas-; tomo una respiración larga y profunda, restaurando mi equilibrio.

— ¡Bella! —James grita, me sorprendente— ¡No reserves el vuelo!

—Oh... demasiado tarde. Yo lo he hecho —le contesto mientras camina fuera de su oficina a la mía.

Parece loco. ¡Oh, no!

—Mira, hay algo que hacer. Por alguna razón, todos los gastos de viaje y hotel para todo el personal de repente tiene que ser aprobado por la alta dirección. Esto ha ocurrido desde la parte superior. Voy a ver al viejo Roach. Al parecer, hay un retraso sobre todos los gastos que acaba de ser implementado. No lo entiendo. —James pellizca el puente de su nariz y cierra los ojos. La mayor parte de la sangre fluye de mi cara, y los nudos se forman en el estómago. *¡Fifty!*

—Toma mis llamadas. Voy a ver lo que Roach tiene que decir. —Él me guiña el ojo, y avanza hacia las puertas dobles, a ver a su jefe -no el jefe del jefe del jefe.

Maldita sea. Edward Cullen... mi sangre empieza a hervir de nuevo.

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Qué has hecho?

Fecha: 15 de junio de 2009: 10.43

A: Edward Cullen

Por favor, dime que no interferiste con mi trabajo.

Tengo muchas ganas de ir a esta conferencia.

No debería tener que preguntar.

He borrado el mensaje infractor.

Isabella Swan

Asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

De: Edward Cullen

Asunto: ¿Qué has hecho?

Fecha: 15 Junio 2009 10.46

A: Isabella Swan

FIFTY SHADES

Yo soy sólo protejo lo que es mío.

El correo electrónico que envié tan temerariamente se borra del servidor SIP ahora, al igual que mis mensajes de correo electrónico a ti. Por cierto, confío en ti implícitamente, es él en quien no me fío.

Edward Cullen,
CEO de Cullen Empresas Holdings, Ing

Compruebo para ver si todavía tengo sus correos electrónicos, y han desaparecido. La Influencia de este hombre no conoce límites ¿Cómo lo hace? ¿Quién no sabe que sigilosamente se puede ahondar en las profundidades de los servidores SIP y eliminar mensajes de correo electrónico? Estoy tan fuera de mi liga aquí.

De: Isabella Swan

Asunto: Crece

Fecha: 15 de junio de 2009: 10.48

A: Edward Cullen

Edward,

no necesito protección de mi propio jefe.

Él puede hacer insinuaciones, pero voy a decir que no.

No puedes interferir. Está mal y estas controlando en muchos niveles.

Isabella Swan

Asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

-

De: Edward Cullen

Asunto: La respuesta es NO

Fecha: 15 Junio 2009 10.50

A: Isabella Swan

Bella, he visto cómo —efectivamente— estas en la luchando por la atención no deseada. Recuerdo cómo he tenido el placer de pasar mi primera noche contigo. Se de los sentimiento del fotógrafo por ti. Tu jefe es un mujeriego en serie y sé que tratará de seducirte. Pregúntale qué le pasó a su Pasante anterior, y la anterior a esa.

Yo no quiero pelear por esto.

FIFTY SHADES

Si quieres ir a Nueva York, te llevaré. Podemos ir este fin de semana. Tengo un apartamento allí.

Edward Cullen,
CEO, Cullen Empresas Holdings, Ing

-
¡Oh, Edward! Ese no es el punto. Oh, él es tan frustrante. Y por supuesto que tiene un apartamento allí. ¿Dónde más tiene propiedades? Confiar en él para que aparezca Jake. ¿Alguna vez conseguiré que lo olvide? Yo estaba borracha por el amor de los cielos. No me emborracharía con James. Sacudo la cabeza en la pantalla, pero imagino que no puedo continuar a discutiendo con él por correo electrónico. Tendré que esperar mi tiempo hasta esta tarde. Puedo revisar el reloj. James todavía no regresó de su reunión con Carlos y tengo que hacer frente a Irina. He leído su correo electrónico de nuevo y decido que la mejor manera de controlarla, es enviándoselo a Edward. Dejar que se concentre en ella en lugar de mí.

De: Isabella Swan

Asunto: FW cita para comer - o irritante equipaje.

Fecha: 15 de junio de 2009: 11.15

A: Edward Cullen

Edward:

Mientras has estado ocupado en interferir en mi carrera y salvar mi culo de mis misivos descuidados, recibí el siguiente correo electrónico de la señora Lincoln. Realmente no quiero conocerla -incluso si lo hiciera, no se me permite salir de este edificio-. No quiero oír hablar de ti por ella. ¿Qué sugieres que haga?

Su correo electrónico es el siguiente:

Querida Isabella

Realmente me gustaría ir a comer con usted. Creo que nos conocimos con el pie equivocado y me gustaría hacerlo correctamente. ¿Estás libre esta semana en algún momento?

FIFTY SHADES

Irina Lincoln

Isabella Swan

Asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

De: Edward Cullen

Asunto: Equipaje Irritante

Fecha: 15 Junio 2009 11.23

A: Isabella Swan

No te enojas conmigo. Tengo tus mejores intereses en el corazón.

Si te ocurriera algo, yo nunca me lo perdonaría.

Yo me encargo de la señora Lincoln.

Edward Cullen,

CEO, Cullen Empresas Holdings, Ing

De: Isabella Swan

Asunto: Después

Fecha: 15 de junio de 2009: 11.32

A: Edward Cullen

¿Podemos hablar de esta noche?

Estoy tratando de trabajar y eres muy distrayente.

Isabella Swan

Asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

FIFTY SHADES

James vuelve a aparecer después del mediodía y me dice que Nueva York está fuera, y que no hay nada que podamos hacer para cambiar la política de la alta dirección. Caminó a su oficina y cerró la puerta no muy gentilmente, obviamente, furioso ¿Por qué está tan enfadado? En el fondo, sé que sus intenciones son menos que honorables, pero estoy seguro de que puedo tratar con él, y me pregunto qué sabe Edward acerca de las pasantes anteriores de James.

Detengo estos pensamientos y continúo con el trabajo, pero resuelvo tratar de hacer que Edward cambie de opinión, aunque las perspectivas son sombrías. A la una, James asoma la cabeza por la puerta de la oficina.

—Bella, por favor, ¿podrías ir a buscarme algo de comer?

—Por supuesto. ¿Qué le gustaría?

—Pastrami con pan de centeno, con mostaza. Te voy a dar el dinero cuando estés de vuelta.

— ¿Algo de beber?

—Coca-Cola, por favor. Gracias, Bella.

Vuelve a su oficina cuando llego a mi bolso. Oh, mierda... prometí a Edward no salir, suspiro. Nunca lo sabrá, y voy a ser rápida.

Claire de la recepción me ofrece su paraguas, ya que todavía está lloviendo a cántaros. A medida que saco la cabeza fuera de las puertas delanteras, saco mi chaqueta a mí alrededor y doy una mirada furtiva en los dos sentidos de debajo del paraguas demasiado grande. Nada parece estar mal. No hay señales de la chica fantasma.

Marcho rápidamente, y espero discretamente, en la misma cuadra de la charcutería. Sin embargo, mientras más me acerco a la tienda, no sé si es mi elevado sentimiento de paranoia, pero tengo la sensación de animal que estoy siendo observada. Mierda. Espero que no sea Lauren con un arma. Es sólo tu imaginación, mi subconsciente se rompe ¿Quién diablos querría dispararte?

En quince minutos estoy de vuelta -segura, estable, más allá de alivio-. Jesús, la paranoia de Edward está empezando a afectarme.

James al tomar el almuerzo, levanta la vista desde el teléfono.

—Bella, gracias. Ya que no vienes conmigo, voy a necesitar trabajar hasta tarde. Tenemos que conseguir que estos informes estén listos. Espero que no tengas planes. —Él sonrío, y puedo sentir mi rubor.

—No, está bien —murmuro, con una amplia sonrisa y el corazón encogido. Oh, esto no va a estar bien. Edward se volverá loco, estoy segura. Me voy a mi escritorio y decido no decirle de inmediato, de lo contrario podría tener tiempo para interferir de alguna manera.

Me siento y como el sándwich de ensalada de pollo que la señora Cope hizo para mí. Está delicioso -ella me hace un sándwich media-. Por supuesto, si me fuera a vivir con Edward, ella haría el almuerzo para mí todos los días laborables. La idea es inquietante. Nunca he tenido sueños de riqueza y poder, sólo de amor. Para encontrar a alguien que me ame, y no tratar de controlar todos mis movimientos. El teléfono suena.

—Oficina de James Smith...

—Me aseguraste que no querías salir —Edward me interrumpe, su voz fría y dura.

Mi corazón se hunde por enésima vez el día de hoy. Oh, mierda. ¿Cómo diablos lo sabe?

—James me envió para el almuerzo. Yo no podía decir que no ¿Estas vigilándome? —Mi boca se seca en el pensamiento. No me extraña que me sienta tan paranoica -que alguien me estaba observando. El pensamiento me hace enojar.

—Es por eso que no quería que vuelvas a trabajar —Edward se ajusta a mí.

—Edward, por favor. Te estás poniendo... —Así que *Fifty*— Tan asfixiante.

— ¿Asfixiante? —susurra, sorprendido.

—Sí. Hay que parar esto. Voy a hablar contigo esta noche. Por desgracia, tengo que trabajar hasta tarde, porque no puedo ir a Nueva York.

—Isabella, yo no quiero asfixiarte —dice en voz baja y se puede escuchar en su voz que es horrorizada ante la idea.

—Bueno lo estás. Tengo trabajo que hacer. Voy a hablar contigo más tarde. Cuelgo, sintiéndome agotada y vagamente deprimida. Después de nuestro maravilloso fin de semana, la realidad está golpeando el hogar. Nunca me he sentido así como si estuviera corriendo. Corriendo a algún lugar tranquilo para poder pensar acerca de este hombre, de como es y acerca de cómo lidiar con él. Por un lado, está tan roto -puedo verlo claramente ahora- y es a la vez doloroso y agotador.

Desde los pequeños trozos de información valiosa que me ha dado acerca de su vida, entiendo por qué: un niño sin amor, un ambiente terriblemente abusivo, una madre que no podía protegerlo, y que no podía proteger, que murió delante de él. Me estremezco. Mi pobre *Fifty*. Soy de él pero no para mantenerme en alguna jaula dorada ¿Cómo voy a hacerle ver esto?

Con el corazón oprimido, agarro uno de los manuscritos que James quiere que resuma en mi regazo y sigo leyendo. No puedo pensar en una solución fácil a los problemas de Edward de ese control de mierda. Yo sólo tengo que hablar con él más tarde, cara a cara.

Media hora más tarde, James me envía un mensaje de correo electrónico con un documento que tengo que poner en orden y pulirlo, listo para imprimirlo mañana, a tiempo para su conferencia. Me va a tomar no sólo el resto de la tarde, sino bien entrada la noche. Me puse a trabajar.

Cuando levanto la vista son después de las siete, y la oficina está desierta, aunque la luz en la oficina de James todavía está prendida. No me había dado cuenta de todo el mundo se había ido, pero estoy casi terminando. Le envié un

correo electrónico con el documento a James para su aprobación y reviso mi bandeja de entrada. No hay nada nuevo de Edward, así que rápidamente veo en mi BlackBerry, y me sorprende el zumbido -es Edward.

—Hola —murmuro.

—Hola... ¿cuándo terminarás?

—A las 7:30, creo.

—Nos vemos afuera.

—De acuerdo.

Parece tan tranquilo. Nervioso, incluso. ¿Por qué? ¿Desconfía de mi reacción?

—Todavía estoy enojada contigo, pero eso es todo —le susurro—. Tenemos mucho de qué hablar.

—Lo sé. Nos vemos a las 7:30.

James sale de su oficina.

—Me tengo que ir. Nos vemos más tarde —cuelgo.

Miro a James mientras camina casualmente hacia mí.

—Sólo necesito un par de ajustes. Lo He enviado de vuelta por correo electrónico.

Se inclina sobre mí mientras yo tomo el documento, más cerca... incómodamente cerca. Su brazo roza el mío - ¿accidentalmente?-. Me estremezco, pero finjo no darme cuenta. Su otro brazo se pone en la espalda de la silla, toca mi espalda. Me siento pero estoy apoyada contra el respaldo.

—En las páginas 16 y 23, debería ser —murmura, su boca a centímetros de mi oído.

Puedo sentir mi piel enrojecida en su proximidad pero prefiero no hacerle caso, abro el documento y temblorosa vuelvo a empezar en los cambios. Todavía está inclinado sobre mí y todos mis sentidos son híper-conscientes. Es una distracción y es incómodo y por dentro me estoy gritando, ¡aléjate!

—Una vez hecho esto será bueno ir a imprimirlo. Puedes organizarlo mañana. Gracias por quedarte hasta tarde y hacer esto, Bella. —Su voz es suave, suave, como si estuviera hablando con un herido animal. Mi estómago se retuerce—. Creo que lo menos que podía hacer es recompensarte con una bebida rápida. Te mereces una.

Mete un mechón de mi cabello, que se desprende de la cola de cabello, detrás de la oreja y con cuidado acaricia el lóbulo. Me estremezco y aprieto los dientes por dentro, y sacudo mi cabeza ¡Mierda! Edward estaba en lo cierto.

No me toques.

—En realidad, yo no puedo esta noche. —O cualquier otra noche, James...

— ¿Sólo uno rápido? —él engatusa.

—No, no puedo. Sin embargo, gracias.

James se encuentra en el extremo de mi escritorio y me frunce el ceño y las campanas de alarma suenan en alta voz en mi cabeza. Estoy por mi cuenta, en la oficina. No puedo irme. Echo un vistazo nerviosamente el reloj. Otros cinco minutos antes de lo previsto con Edward.

—Bella, creo que hacemos un gran equipo. Siento que no se pudo llevar a cabo este viaje a Nueva York. No será lo mismo sin ti.

Estoy segura de que no lo hará. Sonrío débilmente hacia él, porque yo no puedo pensar qué decir. Y por primera vez durante todo el día, siento el más mínimo indicio de alivio de que no voy.

—Entonces, ¿Tuviste un buen fin de semana? —pregunta sin problemas.

—Sí, gracias — ¿A dónde va con esto?

— ¿Viste a tu novio?

—Sí.

— ¿Qué hace? --Es dueño de tu culo...

—Está en el negocio.

—Eso es interesante. ¿Qué tipo de negocio?

—Oh, él tiene sus manos en todo tipo de pasteles.

James ladea la cabeza hacia un lado mientras se inclina hacia mí, invadiendo mi espacio personal de nuevo.

—Estás siendo muy tímida, Bella.

—Bueno, él está en las telecomunicaciones, la industria manufacturera y la agricultura.

James levanta las cejas.

—Así que muchas cosas ¿Para quién trabaja?

—Él trabaja para sí mismo. Si estas feliz con el documento, me gustaría irme... si te parece bien.

Se inclina hacia atrás. Mi espacio personal está a salvo de nuevo.

—Por supuesto. Lo siento, no quise seguir —dice falsamente.

— ¿A qué hora del cierre del edificio?

—La seguridad aquí hasta las once.

—Bueno —le sonrío un poco, y mi subconsciente se acuesta en su sillón, aliviado al saber que no estamos solos en el edificio. Apago mi ordenador, cojo mi bolso y me pongo de pie, listo para salir.

— ¿Te gusta entonces? ¿Tu novio?

—Lo amo —le respondo, mirando James a los ojos.

—Ya veo —James frunce el ceño y se levanta de mi escritorio— ¿Cuál es su apellido?

Me ruborizo.

—Cullen. Edward Cullen —murmuro.

James tiene la boca ligeramente abierta.

— ¿El soltero más rico Seattle? ¿Ése Edward Cullen?

—Sí. El mismo. —Sí, ese Edward Cullen, tu futuro jefe, el que te tendrá para el desayuno si invades mi espacio personal nuevo.

—Oh. Pensé que me resultaba familiar —dice James oscuro—. Bueno, él es un hombre muy afortunado.

Parpadeo ante él ¿Qué digo a eso?

—Que tengas una buena tarde, Bella.

James sonrío, pero la sonrisa no toca los ojos, y camina con rigidez de nuevo a su oficina sin mirar atrás. Dejé escapar un largo suspiro de alivio. Bueno, eso podría ser un problema resuelto.

Fifty y su magia otra vez. Solo su nombre es mi talismán, y tiene este hombre en retirada con el rabo entre las piernas.

No puedo ocultar mi pequeña sonrisa victoriosa ¿Ves Edward? Incluso tu nombre me protege -no tienes que ir a todos esos problemas de los gastos-. Ordené mi escritorio y mi reloj.

Edward debe estar fuera.

El Mercedes se estaciona en contra de la acera y Taylor salta para abrir la puerta trasera. Nunca he estado tan contenta de verlo y tengo que pelearme con la lluvia hasta el coche.

Edward está en el asiento trasero, mirándome, con los ojos muy abiertos y cautelosos. Él está esperando mi ira. Puedo sentir la tensión que irradia de él.

—Hola —murmuro.

—Hola —responde con cautela.

Él se acerca y agarra mi mano, apretándola con fuerza, y mi corazón se derrite un poco. Estoy muy confundida. Ni siquiera he pensado en lo que tengo que decirle.

— ¿Me has perdonado? —Pregunta.

—No sé —murmuro.

Levanta la mano y me roza ligeramente con los nudillos con suaves besos de mariposa.

—Ha sido un día de mierda —dice.

—Sí, lo ha sido. —Pero por primera vez desde que se fue a trabajar esta mañana, comienza a relajarme. Solo el hecho de estar en su compañía es un bálsamo, y toda la mierda de James, los correos electrónicos, la persistencia molesta de Irina, se desvanecen en el fondo. Sólo yo y mi obseso por el control en la parte trasera del coche.

—Es mejor ahora que estás aquí —murmura. Nos sentamos en silencio, mientras Taylor maneja a través del tráfico de la tarde, ambos tristes y contemplativos,

FIFTY SHADES

pero siento a Edward se acomoda a mi lado, él también se relaja, suavemente recorre el pulgar con los nudillos. Un ritmo suave y relajante.

Taylor nos deja fuera del edificio y rápidamente estamos en el interior a salvo de la lluvia.

Edward cierra la mano a la espera de los ascensores, los ojos explorando la parte delantera del edificio.

—Supongo que no han encontrado todavía Lauren.

—No. Pero Jenks sigue buscándola —murmura con desánimo.

El ascensor llega y entramos. Edward mira hacia mí, sus ojos verdes son ilegibles. Oh él se ve glorioso -pelo alborotado, la camisa blanca, traje oscuro. Y de repente está ahí, de la nada ese sentimiento. Oh -el deseo, la lujuria, la electricidad-. Si fuera visible sería un aura azul intenso alrededor y entre nosotros, es tan fuerte. Sus labios se separan, mientras él me mira.

— ¿lo sientes? —el respira.

—Sí.

—*Oh, Bella* —se queja y me agarra con los brazos a mi alrededor, con una mano en la nuca, inclinando la cabeza hacia atrás mientras sus labios se encuentran con los míos. Tengo los dedos en su cabello, acariciando su mejilla mientras me empuja contra la pared del ascensor—. No me gusta discutir contigo —suspira contra de mi boca y se desespera apasionadamente en el beso que refleja el mío. El deseo estalla en mi cuerpo, toda la tensión del día, la búsqueda de una salida, luchando contra él... en busca de más. Somos lenguas, respiración, manos y tacto dulce, dulce sensación. Su mano está en mi cadera y de repente él está tirando de la falda, sus dedos acariciando mis muslos—. Dulce Jesús, estas usando medias —suspira con asombro, y siento su pulgar acariciar la piel por encima de la línea de mi media—. Quiero ver esto —respira mientras saca la falda, exponiendo la parte superior de mis muslos. Dando un paso atrás, para pulsar el botón de parada, y deteniéndose sin problemas entre los pisos 42 y 43.

Sus ojos están oscuros, los labios entreabiertos, está respirando con dificultad, como yo y nos miramos uno al otro, sin tocarnos.

Estoy muy agradecida por la pared contra mi espalda, me sostiene mientras que disfruto de este bello hombre con apreciación sensual, carnal.

—Suelta tu cabello —ordena suavemente.

Llego hasta el sujetador, libero mi cabello y cae en una nube espesa en torno a mis hombros y mis pechos.

—Deshaz los dos botones superiores de su camisa —susurra, sus ojos salvajes ahora.

Él me hace sentir tan sin sentido. Mi diosa interior se retuerce en su sillón, esperando, queriendo. Llego y deshago cada botón, dolorosamente lento, de modo que la parte superior de mis pechos son tentadoramente revelados.

Él traga.

— ¿Tienes alguna idea de lo atractiva que te ves ahora?

Muy deliberadamente, me muerdo los labios y muevo la cabeza.

Cierra los ojos brevemente y cuando los abre de nuevo, se están abriendo para mí. Da un paso hacia adelante por lo que esta lo más cerca que puede estar sin tocarme. Me pongo frente a su mirada y se inclina, dirige su nariz contra la mía, por lo que es el único contacto entre nosotros. Estoy tan caliente en los confines de este ascensor con él. Lo quiero... ahora.

—Yo creo que sí, señorita Swan. Creo que te gusta Me vuelves salvaje.

— ¿Te vuelvo salvaje? —Susurro.

—En todas las cosas, Isabella. Tú eres una sirena, una diosa.

Y llega a mí, agarrando mi pierna por encima de mi rodilla y enganchándola alrededor de su cintura, de modo que estoy de pie sobre una pierna y apoyada en él. Puedo sentirlo contra mí, se siente fuerte y con ganas en la cúspide de

FIFTY SHADES

mis muslos, mientras corre sus labios por mi garganta. Me quejo en voz alta mientras lo rodeo con mis brazos alrededor de su cuello.

—Voy a tomarte ahora, Isabella —respira y arqueo la espalda en respuesta, pulsando contra él, ansiosa por fricción.

Él se queja profundamente bajo en la parte posterior de la garganta, me estimula más alto y vuelo.

—Agárrate fuerte bebé —murmura, y mágicamente saca un paquete de aluminio y lo pone frente de mi boca. Lo tomo entre mis dientes y lo tiro entre nosotros, rasgándolo y dejándolo abierto.

—Buena chica —murmura.

Da un paso atrás solo un pequeño espacio para deslizar el condón.

—Dios, no puedo esperar para los próximos seis días —gruñe y me mira a través de los ojos encapuchados.

—Espero que no estés muy encariñada con estas bragas. —Puedo sentir como tira de ellos y bajo sus partidarios dedos, no están más. Mi sangre late con fuerza por mis venas. Estoy jadeando por la necesidad.

Sus palabras son embriagantes, toda mi angustia del día momentáneamente ha sido olvidada, solo somos él y yo, haciendo lo que mejor sabemos hacer. Sin apartar los ojos de los míos, se hunde poco a poco en mí. *Oh mi dios*. Arqueo mi cuerpo e inclino la cabeza hacia atrás cerrando los ojos, saboreando la sensación de tenerlo dentro de mí. Él retrocede y luego entra a mí otra vez, tan lento... tan dulce. *Gimo*.

—Eres mía, Isabella —murmura contra mi garganta.

—Sí —respiro— Tuya ¿Cuándo va a aceptar eso? —Jadeo.

Él se queja en voz alta y empieza a moverse, moverse realmente *-oh dios-*. Y me entrego a su ritmo incesante, saboreando cada tira y afloja, su respiración entrecortada, su necesidad por mí, que refleja la mía. Me hace sentir poderosa,

fuerte, deseada y amada; adorada por este fascinante y dañado hombre, a quien amo, a cambio con todo mi corazón.

Me besa suavemente con calma, relajando su respiración. Sosteniéndome en posición vertical contra él en la pared del ascensor, nuestras frentes juntas, mi cuerpo como una gelatina, débil pero gratificadamente saciado de mi clímax.

—Oh, Bella —murmura—. Te necesito tanto —aprieta un beso en mi frente.

—Y yo a ti, Edward.

Liberándome, acomoda mi falda pero no los dos botones de mi camisa, luego da una combinación en el teclado y se inicia de nuevo el ascensor. Se levanta de un salto para alargarme la mano y encerrarme en sus brazos.

—Taylor se estará preguntando dónde estamos —me sonrío lascivamente.

Oh, mierda. Arrastro mis dedos por mi cabello en un vano intento de quitar el descontrol de su apariencia, y luego me doy por vencida y lo ato en una cola de caballo.

— ¿Lo harás? —Edward sonrío con satisfacción, pareciendo una vez más un empresario estadounidense, y puesto que su cabello está jodido la mayor parte del tiempo, hay muy poca diferencia. Sólo que ahora está sonriendo, relajado, con los ojos arrugados con encanto juvenil ¿Son todos los hombres tan fáciles de convencer?

Taylor sin duda espera con las puertas abiertas.

—Problemas con el ascensor —Edward murmura a medida que pasa, y no puedo ver nada en su cara. Sólo me escabullo por las puertas dobles a la habitación de Edward en busca de ropa interior nueva.

Cuando regreso Edward se ha quitado la chaqueta y está sentado en la barra de desayuno charlando con la señora Cope. Ella me sonrío amablemente, y saca dos platos de comida caliente para nosotros. *Hmmm*, huele delicioso, *coq au vin*, si no me equivoco.

—Disfrútenlo, Sr. Cullen, Bella —dice ella, y nos deja.

Edward saca una botella de vino blanco de la nevera y cuando nos sentamos a comer, me dice acerca de cuánto más cerca están poniéndose a perfeccionar el teléfono móvil. Él está animado y entusiasmado sobre todo el proyecto, y entonces sé que él no ha tenido un completo día de mierda. Le pregunto acerca de sus propiedades. Él sonrío y resulta que sólo tiene el apartamento en Nueva York, Aspen y Escala. Nada más. Cuando hemos terminado, recojo su plato y el mío y lo llevo al fregadero.

—Deja eso. Gail lo hará —dice.

¿Voy a acostumbrarme a esto? Me giro a mirarlo y él me está mirando con atención.

—Bueno, ahora que estás más dócil, ¿vamos a hablar hoy? —Edward pide.

—Creo que eres tú el que está más dócil. Creo que me estoy haciendo un buen trabajo domesticándote.

—¿Me domas? —resopla, divertido.

Cuando yo asiento, frunce el ceño.

—Sí. Tal vez sí, Isabella.

—Tenías razón sobre James —murmuro, seria y me apoyo en la isla de la cocina para calibrar su reacción.

La cara de Edward cae, y sus ojos se endurecen.

—¿Ha intentado algo? —susurra con la voz fría de muerte.

Muevo la cabeza para tranquilizarlo.

—No, y no lo hizo, Edward. Le dije hoy que soy tu novia y se retractó de inmediato.

Edward me frunce el ceño.

— ¿Estás segura? podría despedir al hijo de puta.
Suspiro, envalentonada por mi vaso de vino.

—Realmente tienes que dejarme pelear mis propias batallas. No siempre puedes adivinar y tratar de protegerme. Es sofocante, Edward. Nunca voy a florecer con tu constante interferencia. Necesito un poco de libertad. No soñaría con entrometerme en tus asuntos.

Parpadea.

—Sólo quiero que estés segura, Isabella Si te ocurriera algo, yo... —se detiene.

—Yo sé, y entiendo por qué te sientes tan motivado a protegerme. Y una parte de mí ama eso. Sé que si te necesito estarás allí, al igual que yo estoy contigo. Pero si queremos tener alguna esperanza de un futuro juntos tienes que confiar en mí, y confiar en mi juicio. Sí, voy a hacerlo mal a veces, pero tengo que aprender.

Me mira y su expresión es ansiosa, estimulándome a dar la vuelta y quedar de pie entre sus piernas mientras él se sienta en el taburete de la barra. Agarré sus manos y las puse alrededor de mí y puse las mías en sus brazos.

—No puedes interferir en mi trabajo, Edward. Está mal. Tengo que hacer mis propios errores. No necesito un caballero blanco a la carga para salvar el día.

Sé que quieres controlarlo todo, y entiendo por qué pero no se puede. Es una meta imposible, tienes que aprender a dejarme ir —subo mis manos para acariciar su rostro mientras me mira con sus ojos verdes—. Y si puedes hacer eso, darme eso, me vengo a vivir contigo —agrego en voz baja.

Inhala fuertemente, sorprendido.

— ¿Harías eso? —susurra, con asombro.

—Sí.

Frunce el ceño.

—Pero tú no me conoces —sueno atragantado y con pánico de repente. Muy anti-*fifty*.

—Yo te conozco lo suficientemente bien, Edward. Nada de lo que me digan acerca de ti me espantará —paso suavemente los nudillos por su mejilla.

Su expresión cambia de ansioso a dudosa.

—Pero si podrías facilitármelo —me declaro.

—Estoy tratando, Isabella. No podía mantenerme al margen y dejarte de ir a Nueva York con... ese. Él tiene una mala reputación. Ninguno de sus pasantes ha durado más de dos meses, y son retenidos por la empresa. Yo no quiero eso para ti, nena —suspira—. No quiero que te pase nada. Que seas herida, el pensamiento me llena de pavor. No puedo prometer no interferir sí creo que sufrirás daño —hace una pausa y respira profundamente—. Te amo, Isabella.

Haré todo lo que esté a mi alcance para protegerte. No me puedo imaginar mi vida sin ti.

Santo cuervo. Mi diosa interior y mi subconsciente, tienen la boca abierta por lo que dijo *fifty* están en estado de shock. Vaya, esas palabras. Mi mundo se detiene, se inclina entonces, gira sobre un eje nuevo y saboreo el momento, la mirada perdida en sus más sinceros, ardientes, hermosos ojos verdes.

—Te amo demasiado, Edward. —Me inclino y lo beso.

Taylor entra invisible y se aclara la garganta. Edward se echa atrás, mirándome fijamente. Se pone de pie, su brazo en la cintura.

—¿Sí? —le contesta a Taylor.

—La señora Lincoln se encuentra subiendo, señor.

— ¿Qué?

Taylor se encoge de hombros como disculpándose.

Edward suspira profundamente y mueve la cabeza.

—Bueno, esto debería ser interesante —dice entre dientes y me da una sonrisa torcida pero de resignación.

¡Mierda! ¿Por qué no puede esa maldita mujer dejarnos en paz?

— ¿Has hablado con ella hoy? —Pregunté a Edward a la espera de *su* llegada.

—Sí.

— ¿Qué ha dicho?

—Le dije que no querías verla, que entienda y que respete eso. También le dije que no lo apreciaba, que no la quería a mis espaldas.

Ah... bueno.

— ¿Qué dijo ella ante eso?

Clavo su mirada en mí.

—Ella tiene una especie de cepillado de manera en que sólo Irina puede —su boca se aplana a una línea torcida.

Oh...

— ¿Por qué crees que ella vino aquí?

—No tengo ni idea —Edward se encoge de hombros.

Taylor entra en la sala grande de nuevo.

—La señora Lincoln —, anuncia.

Allí está ella ¿Por qué es tan condenadamente atractiva? Está vestida completamente de negro: jeans ajustados, una camiseta que pone de relieve su figura perfecta y un halo de pelo brillante. Edward me estrecha a su lado.

—Irina —dice, y su tono es perplejo.

Ella abre la boca en estado de shock, congelada en el lugar. Parpadea y luego encuentra su voz suave.

—Lo siento, no me di cuenta que tendrías compañía, Edward. Es lunes.

Como si esto explicara del por qué está aquí.

Edward inclina la cabeza hacia un lado y le sonrío.

—Novia —dice a modo de explicación.

Y sonrío, lento, deslumbrante, amo su sonrisa. Es desconcertante.

—Por supuesto. Hola, Isabella. Realmente no sabía que estarías aquí. Sé que no quieres hablar conmigo. Y lo acepto.

— ¿Y tú? — Afirmando en silencio, mirándola, tomando a ambos por sorpresa.

Se movió más en la habitación, con un ligero ceño fruncido.

— Sí, he captado el mensaje. No estoy aquí para verte. Como dije... Edward rara vez tiene compañía durante la semana —se detiene—. Tengo un problema y necesito hablar con Edward al respecto.

— Oh —Edward se endereza— ¿Quieres un trago?

— Sí, por favor —murmura con gratitud. Edward trae un vaso de cristal mientras Irina y yo estamos de pie mirándonos fijamente la una a la otra.

Ella me dio una pequeña sonrisa forzada y fue a sentarse en uno de los taburetes de la barra. Obviamente, conoce bien el lugar y se siente cómoda moviéndose en él ¿Me quedo? ¿Debo irme? Oh, esto es tan difícil. Mi subconsciente frunce el ceño a la mujer con su cara de arpía más hostil. Hay tanto que quiero decirle y ninguna es agradable. Pero ella es amiga de Edward... su única amiga. Y para toda mi repugnancia de esta mujer, soy por naturaleza amable.

Edward vierte el vino en cada una de las copas y se sienta entre nosotras en el bar de desayuno ¿No puede sentir lo incómodo que es esto?

— ¿Qué sucede? —pregunta.

Irina me mira nerviosamente, y Edward se acerca y envuelve mi mano.

— Isabella es mi vida ahora —dice en voz baja a su pregunta silenciosa, y aprieta suavemente mi mano.

¿Qué? Oh mi... Me puse colorada, y mi subconsciente mira hacia él, la cara de arpía estaba olvidada.

Irina le sonrío, una sonrisa suave, indulgente, como si estuviera contenta por él. Realmente contenta por él. Oh, no entiendo a esta mujer y me siento más allá de lo incómodo. Tengo que seguir recordando que él piensa que ella es su

amiga. Se para y se posa sobre el borde del taburete de la barra mirándose agitada, mirando nerviosamente hacia sus manos. Ella comienza a girar locamente el anillo de plata o platino en su dedo medio... vueltas y vueltas. Por Dios, ¿qué está mal en ella? ¿Es mi presencia? ¿Tengo ese efecto en ella? Porque me siento de la misma manera -no quiero estar en ningún lugar cerca de ella-. Toma una respiración profunda y ve a Edward a los ojos.

—Estoy siendo chantajeada.

Mierda. No es lo que esperaba de su boca ¿Alguien se enteró de su afición por golpear y follar con chicos menores de edad? Tengo que reprimir la ola de repulsión que siento. Un pensamiento fugaz de pollos a la casa del gallinero cruza mi mente, y mi subconsciente se frota las manos con regocijo disimulado mal... *Bueno.*

— ¿Cómo? —Edward pregunta, preocupación y horror evidentes en su voz.

Ella coge su bolso de gran tamaño de diseño de charol, saca una nota y se la da a él.

—Déjame, ponerlo hacia fuera. —Apunta a Edward a la barra del desayunador con la barbilla.

— ¿No quieres que la toque?

—No. Las huellas dactilares.

—Edward, sabes que no puedo ir a la policía con esto.

¿Por qué estoy escuchando esto? ¿Es otro pobre chico de mierda? Siento náuseas sólo de pensarlo.

Ella pone la nota hacia abajo y él se inclina para leerlo.

—Sólo piden cinco mil dólares —dice, casi distraídamente.

— ¿Alguna idea de quién es? ¿Alguien en la comunidad?

—No —dice con voz suave y dulce.

— ¿LINC?

¿LINC? ¿Quién es?

— ¿Qué, después de todo este tiempo? no lo creo, —se queja.

— ¿Seth lo sabe?

—No se lo he dicho.

¿Quién es Seth?

—Creo que él debe saber —Edward dice en voz baja.

Ella niega con la cabeza, y ahora siento que estoy entrometiéndome. No quiero nada de esto. Trato de recuperar mi mano de las manos de Edward, pero él aprieta su control y se vuelve para mirarme.

— ¿Qué? —Pregunta.

—Estoy cansada. Creo que voy a ir a la cama.

Trata de buscar en mis ojos ¿qué? ¿Censura? ¿Aceptación? ¿Hostilidad? Sigo con mi expresión más neutra posible.

—Está bien —dice en voz baja—. No pasará mucho tiempo.

Él se relaja y yo me paro. Irina me mira con recelo. Hay tanto que quiero decirle a esta mujer, pero ella es la única amiga de Edward, me recuerdo una vez más, como si fuera un mantra.

—No creo que pueda hacer mucho Irina —le dijo—. Si se trata de una cuestión de dinero... —su voz se apaga—. ¿Podría pedirle a Jenks investigar?

—No, Edward, sólo quería compartirlo —dice—. Buenas noches, Isabella. —Me da una pequeña sonrisa.

—Buenas noches—, murmuré, e incluso para mí, mi voz suena fría.

Rápidamente los dejo. La tensión es demasiado para soportar. Cuando estoy fuera de la habitación, oigo su voz suave y dulce.

—Te ves muy feliz.

—Lo soy —responde Edward.

—Te lo mereces.

—Me gustaría que fuera cierto.

—Edward —le regaña.

Me quedo paralizada al escucharlo. No puede evitarlo.

— ¿Ella sabe que estas siendo negativo contigo mismo? Acerca de todos tus temas.

—Ella me conoce mejor que nadie.

— ¡Ay! Eso duele.

—Es la verdad, Irina. No tengo que jugar con ella. Y lo digo en serio, déjala en paz.

— ¿Cuál es su problema?

—Tú... Lo que hicimos. Cómo éramos. Ella no entiende.

—Hazla entender.

—Está en el pasado, Irina, y ¿por qué iba querer mancharla con nuestra relación de mierda? Es buena, dulce e inocente y por un milagro ella me ama.

—No es un milagro, Edward —Irina se burla con buen humor—. Ten un poco de fe en ti mismo. Tú sí que eres un buen partido. Ya te he dicho suficiente. Y parece preciosa, también. Fuerte. Una persona que te hace frente.

No puede escuchar la respuesta de Edward ¿Así que soy fuerte? no me siento de esa manera.

— ¿No lo echas de menos? —Irina continúa.

— ¿Qué?

—Tu sala de juegos.

Dejo de respirar.

—Eso realmente no es tu problema —Edward cortó.

Oh...

—Estoy *apesadumbrada* —Irina bufó, sonando burlona.

—Creo que es mejor que te vayas. Y por favor, llámame antes de venir de nuevo.

—Edward, realmente lo siento ¿Desde cuándo estás tan sensible? —Ella lo regaña de nuevo.

—Irina, tenemos una relación comercial que nos ha beneficiado enormemente. Vamos a mantenerlo así. Todas las otras cosas, es parte del pasado. Isabella es mi futuro y no lo voy a poner en peligro en modo alguno, es cortar la mierda de mierda.

—Ya veo.

—Mira, lo siento por todo este problema. Tal vez debas sobrellevarlo y llamar a tu farol —su tono es más suave.

—No quiero perderte, Edward.

—No soy algo de perder, Irina —cortó de nuevo.

—Eso no es lo que quise decir.

— ¿Qué quisiste decir? —dijo brusco, enojado.

—Mira, no quiero discutir contigo. Tu amistad significa mucho para mí. Voy a retroceder con Isabella. Pero estoy aquí si me necesitas. Siempre lo haré.

—Isabella piensa que tú me viste el sábado pasado. Me llamaste y eso es todo ¿Por qué lo has dicho de otro modo?

—Quería que ella supiera ¿qué tan loco te pusiste cuando ella se fue? No quiero que te haga daño.

—Ella lo sabe. Se lo he dicho. Deja de intervenir. Sinceramente, eres como una mamá gallina —Edward sonó más resignado, e Irina se rio pero hay un tono triste en su reír.

—Lo sé. Lo siento. Sabes que me preocupo por ti. Nunca pensé que terminarías enamorándote, Edward. Es muy gratificante verlo. Pero no podía soportar que te haga daño.

—Voy a tomar mis posibilidades —dice secamente—. Ahora, ¿estas segura que no quieres que Jenks investigue alrededor?

Ella suspiró profundamente.

—Supongo que no haría ningún daño.

—Muy bien. Lo llamaré por la mañana.

Estoy escuchándolos discutir, tratando de resolver esto. Lo hacen sonar como amigos, como dice Edward. Sólo amigos. Y ella se preocupa por él... tal vez demasiado. Bueno, ¿quién no lo haría, si lo conociera?

—Gracias, Edward. Y lo siento. No quise importunar. Me iré. La próxima vez voy a llamar.

—Bien.

¡Va! ¡Mierda! Corro rápidamente por el pasillo a la habitación de Edward y me siento en la cama.

Edward entra unos minutos más tarde.

—Se ha ido —dice con cautela, midiendo mi reacción.

Miro hacia él, tratando de enmarcar mi pregunta.

—Quiero que me cuentes todo sobre ella. Tengo que comprender por qué crees que ella te ayudó. La detesto, Edward. Creo que te ha hecho un daño incalculable. No tienes amigos. ¿Ella los mantiene lejos de ti?

Suspira y pasa la mano por el pelo.

— ¿Qué coño quieres saber sobre ella? Hemos tenido una relación muy larga, sacó la mierda fuera de mí y la cogió en todo tipo de formas en las que ni siquiera puedes imaginar.

Estaba pálida. Mierda, está enojado conmigo. Parpadeé.

— ¿Por qué estás tan enojado?

—PORQUE TODA ESA MIERDA SE ACABÓ —grita.

Suspira con exasperación, pasándose las dos manos por el pelo.

Palidecí. Mierda. Mire mis manos, con nudos en mi regazo. Sólo quiero entender. Se sienta a mi lado.

— ¿Qué quieres saber? —Pregunta con cansancio.

—No tienes que decirme. No me tengo porque inmiscuir.

—Isabella, no es eso. He vivido en una burbuja durante años, sin que nada me afecte. Ella siempre ha estado ahí como una confidente. Y ahora mi pasado y mi futuro están chocando de manera que nunca creí posible...

Miro hacia él y está mirándome.

—Nunca pensé que tenía un futuro con nadie, Isabella. Tú me das esperanza y posibilidades y te hice pensar sobre todo tipo de escenarios diferentes... Se desplaza apagado.

—Estaba escuchando —dije en voz baja y mirando hacia mis manos.

— ¿Qué? ¿Nuestra conversación?

—Sí.

— ¿Y bien? —Suena resignado.

—Ella te cuida.

—Sí, lo hace. Y yo a ella, a mi manera, pero no se acerca a lo que siento por ti. Si eso es de lo que se trata.

—No estoy celosa —corté abruptamente, ¿por qué pensaría eso? ¿O lo estoy? *Santa vaca*. Tal vez eso es lo que es.

—No la quiero —murmuró.

Suspira de nuevo. Es realmente molesto.

—Hace mucho tiempo, creí que la amaba —dice en voz baja, pero con los dientes apretados.

Oh...

—Así que cuando estaba en la Florida... dijiste que no la amabas.

—Eso es correcto.

Fruncí el ceño.

—Te amé entonces, Isabella —susurra—. Tú eres la única persona por la que habría volado 3.000 millas para ver.

Oh... mi. No entiendo. Todavía me quería como sub entonces. Fruncí el ceño ante él.

—Los sentimientos que tengo hacia ti son muy diferentes a cualquier otro que haya tenido a Irina —dice a modo de explicación.

— ¿Cuándo lo supiste?

Se encoge de hombros.

—Irónicamente, fue Irina quien me lo señaló. Ella me animó a ir a Florida.

—Mierda... ¡Lo sabía! Lo supe en Jacksonville. Lo miré ¿Qué debo hacer con esto? Tal vez *es* por mí, preocupada de que vaya a hacerle daño. La idea es dolorosa. No quisiera hacerle daño. Ella tiene razón -ha estado bastante lastimado-. Tal vez no es tan malo. Sacudo la cabeza. No quiere aceptar su relación con ella. Estoy en desacuerdo. Sí, eso es lo que es. Ella es un personaje desagradable que se aprovecha de un adolescente vulnerable, lo sacó de su adolescencia, no importa lo que diga.

— ¿Así que la deseabas? Cuando eras más joven.

— Sí.

Oh.

— Ella me enseñó mucho. Ella me enseñó a creer en mí mismo.

Oh.

— Pero ella también sacó la mierda fuera de ti.

Él sonrió con cariño.

— Sí, lo hizo.

— ¿Y qué? ¿Te gustó?

— En el momento lo hice.

— ¿Tanto que querías hacérselo a los demás?

Sus pupilas se ampliaron seriamente.

— Sí.

— ¿Ella te ayudo con eso?

— Sí.

— ¿Fue ella tu sub?

— Sí.

Santa mierda.

— ¿Esperabas que me gustase?

—No. A pesar de que me haría mucho más fácil la vida de infierno —dice con Cansancio—. Yo entiendo tu reticencia.

—Reticencia ¡Por Dios, Edward! si se tratara de tu hijo, ¿cómo te sentirías?

Parpadea, como si no entendiera la pregunta. Frunce el ceño.

—No tenía por qué quedarme con ella. Fue mi elección también, Isabella —murmura.

Esto no me está llevando a ninguna parte.

— ¿Quién es LINC?

—Su ex-marido.

—Oh... ¿Lincoln Wood?

—El mismo, —él sonríe.

— ¿Y Seth?

—Su actual sumiso.

Oh, no.

—Está a mediados de los veinte años, Isabella. Tú sabes, un adulto consiente —agrega rápidamente, descifrando correctamente mi mirada de disgusto.

Me pongo colorada.

—Su edad.

—Mira Isabella, como ya le he dicho a ella, ella es parte de mi pasado. Tú eres mi futuro. No dejes que se interponga entre nosotros, por favor. Y francamente, estoy muy aburrido de este tema. Voy a hacer un trabajo —se pone de pie y me mira—. Déjalo ir. Por favor.

Miro tercamente hacia él.

—Ah, me olvidaba —añade—. Tu coche llegó antes. Está en el garaje. Taylor tiene la llave.

Whoa... ¿el Saab?

— ¿Puedo manejarlo mañana?

—No.

— ¿Por qué no?

—Sabes por qué no. Y eso me recuerda. Si vas a salir de la oficina, házmelo saber. Stuart va a estar allí, observándote. Parece que no puedo confiar en ti para cuidarte en absoluto. —Me frunce el ceño, haciéndome sentir como una niña traviesa -otra vez-. Me gustaría discutir con él, pero lo de Irina ya fue bastante trabajo. No quiero presionarlo más, pero no puedo resistir un comentario.

—Parece que no puedo confiar en ti tampoco —murmuré—. Podrías haberme dicho que Stuart estaría observándome.

— ¿Quieres pelear por eso, también? —Me gritó.

—No era consciente de que estábamos peleando. Pensé que íbamos a hablar —murmuré con petulancia

Cerró los ojos un instante mientras luchaba por contener su temperamento. Tragó saliva y me miró con ansiedad. Por Dios, esto podría ir en cualquier dirección.

—Tengo que trabajar —dice en voz baja, y salió de la habitación.

Exhalo. No me había dado cuenta de que había estado conteniendo la respiración. Me eché hacia atrás sobre la cama, mirando al techo.

¿Podremos alguna vez tener una conversación normal sin que se desate en una discusión? Es agotador. Simplemente no nos conocemos muy bien entre sí ¿De verdad quiero vivir con él? Ni siquiera sé si debo hacerle una taza de té o café mientras él está trabajando ¿Debo molestarlo en absoluto? No tengo ni idea de sus gustos y disgustos. Es evidente que está aburrido con toda la cosa de Irina. Tengo que seguir adelante. Él tiene razón. Debo dejarlo ir. Bueno, al menos él no está esperando que yo sea su amiga, y es de esperar que ahora deje de poner peros para mi reunión.

Me levanto de la cama y voy hacia la ventana. Corrí la puerta del balcón, y caminé por la barandilla de vidrio. Su transparencia es enervante. El aire frío, aquí tan alto, y miro a lo largo de las luces titilantes de Seattle. Está tan lejos de todo aquí, en su fortaleza. *Por Dios*, sólo me dijo que me quiere, entonces toda esta mierda se le ocurre... que horrible mujer. Pongo los ojos en blanco. Su vida es tan complicada. *Es tan complicado*.

Con un profundo suspiro, y una última mirada a difundir Seattle como telas de oro a mis pies, me decido llamar a Charlie. No he hablado con él durante mucho tiempo. Se trata de una breve conversación como de costumbre, pero debía saber que está bien, y que estoy interrumpiendo un partido importante.

—Espero que todo esté bien con Edward —dice de pasada.

—Sí. Nosotros estamos tranquilos. —Seguro... y me estoy mudando a vivir con él aunque no hemos hablado.

—Te quiero, papá.

—Yo también te quiero, Bells.

FIFTY SHADES

Cuelgo y comprobé mi reloj. Eran sólo las diez. A causa de nuestra discusión, me siento extrañamente inquieta. Me baño rápido, y de vuelta en el dormitorio decidí usar uno de los camisones que Caroline Acton había adquirido para mí de Neiman Marcus. Edward siempre quejándose acerca de mis camisetas. Hay tres, elijo el color rosa pálido, y me lo puse pasándolo por encima de mi cabeza. Las espumas de tela a través de mi piel, acariciando y aferrándose a mí a medida que cae alrededor de mi cuerpo. Se siente de lujo -el mejor satén-

Santo mierda, me veo como una estrella de cine 1930. Es largo, elegante -y muy poco yo-. Me agarro la bata a juego y decidí ir a cazar un libro en la biblioteca. Dejaré a Edward solo. Tal vez recupere su buen humor, una vez que haya terminado de trabajar.

Hay tantos libros en la biblioteca de Edward. Escaneo cada título que tendré para siempre. Echo un vistazo de vez en cuando a la mesa de billar y al ras por lo que recuerdo nuestra noche anterior. Sonrío cuando veo que el gobernante está todavía en el suelo. Lo recojo y pego en la palma de mi mano ¡Ay! Pica ¿Por qué no puedo tomar un poco más de dolor por mi hombre? Desconsoladamente, lo pongo sobre la mesa y continúo mi búsqueda de una buena lectura.

La mayoría de los libros son primeras ediciones ¿Cómo puede haber reunido una colección como ésta en tan poco tiempo? Tal vez la descripción de Taylor lo que el trabajo incluye la compra de libros. Me decidí por Rebecca de Daphne Du Maurier. No he leído esto hace mucho tiempo. Sonrío y me hundo en uno de los sillones y leo la primera línea:

Anoche soñé que me iba a Manderley de nuevo.

Me desperté sintiendo los brazos de Edward.

—Oye —le dije en voz baja.

—Te quedaste dormida. No te podía encontrar. —Puedo sentirlo rozar mi pelo. Soñolienta, puse mis brazos alrededor de su cuello y respire su aroma - *¡oh huele tan bien!* Me llevó de nuevo al dormitorio. Me acuesta en la cama y me cubre—. Duerme, cariño —murmura. Siento sus labios contra mi frente ligeramente.

Me despierto de repente de un sueño perturbador. Estoy momentáneamente desorientada y me encuentro con ansiedad mirando al final de la cama, pero no hay nadie allí. Puedo oír los acordes de una melodía tenue desde el piano ¿Qué hora es? Eché un vistazo a la alarma de radio -dos de la mañana- ¿Edward no viene a dormir en absoluto? Poco a poco salí fuera de la cama, después de separar las piernas de mi bata, que todavía estoy usando. Tal vez eso es lo que me despertó. Me pregunto a través de la gran sala y camino en las sombras, escuchando. Edward se pierde en la música por completo. Parece seguro y protegido en su burbuja de luz. Y la melodía que toca... es una melodía cadenciosa, algunas de cuyas partes suena familiar, pero tan complicada. Vaya, es bueno ¿Por qué siempre me toma por sorpresa? Toda la escena se ve diferente de alguna manera, y me doy cuenta de que la tapa del piano se ha reducido, y puedo ver con claridad. Él levanta la vista y nuestros ojos se encuentran, su verde y luminosa mirada refulge suavemente dándole un resplandor difuso de la lámpara. Él sigue tocando, no vacila, mientras poco a poco camino hacia él. Sus ojos me siguen, ardientes, brillantes Al llegar a él, se detiene.

—Oh... ¿por qué te detienes? Eso fue hermoso.

— ¿Tienes alguna idea de lo deseable que te encuentras en este momento?

—Respira.

Oh.

—Ven a la cama —le susurro y sus ojos mientras se invaden de calor. Él toma mi mano y tira de ella de forma inesperada, por lo que caigo en su regazo. Envuelve sus brazos alrededor de mí y acaricia mi cuello, detrás de la oreja... oh...

— ¿Por qué peleamos? —Susurra, cuando con los dientes atrapa el lóbulo de mi oreja, enviando escalofríos a través de mí. *Santa vaca.* Mi corazón para de golpe, y después el golpeteo comienza, enviando calor por todo mi cuerpo.

—Debido a que estamos llegando a conocernos y que eres terco, pendejo, temperamental y difícil —murmuré sin aliento, ladeando la cabeza para darle un mejor acceso a mi garganta. Dirige la nariz por el cuello, y me siento sonreír.

—Soy todas esas cosas, señorita Swan. Es un milagro que me aguante. —Mordió el lóbulo de mi oreja.

Me quejo.

— ¿Es siempre así? —Respira.

—No tengo ni idea.

—Yo tampoco. —Él tira del lazo de mi bata abierta por lo que cae y su mano roza mi cuerpo sobre mi pecho. Siento mis pezones endurecerse bajo su suave toque, y la tensión contra el raso. Continúa hasta la cintura hacia mi cadera.

—Oh, te sientes tan bien en este material y puedo ver todo, incluso esto. —Él tira suavemente mi vello púbico a través de la tela y jadeo, apreté los puños en el pelo de mi nuca. Tirando de mi cabeza me besa, su lengua era urgente, implacable, estábamos necesitados. Me quejo en respuesta y acaricio su querido, querido rostro. Su mano suavemente tira de mi camisón, lentamente, tentadoramente, hasta que él acaricia mis nalgas, y luego introduce la uña del pulgar por la parte interna del muslo.

De pronto se levanta. Me asusta y me levanta el cuerpo hacia el piano. Mis pies descansan sobre las teclas, haciendo sonar las notas discordantes, desarticuladas, y sus manos se posan por mis piernas y parte de las rodillas.

—Apóyate sobre tu espalda —ordenó.

Sosteniendo mis manos me apoyo mientras me hundo de nuevo en la parte superior del piano. La tapa es dura contra mi espalda. Se aleja de mí y empuja mis piernas para que abran más, mis pies bailan sobre las teclas, para las notas más bajas y más altas. *Oh muchacho. Sé lo que va a hacer*, y la anticipación... me quejo en voz alta mientras besa el interior de mi rodilla, luego besa, chupa y muerde el camino más arriba de la pierna, mi muslo. Puedo sentir el satén suave elevándose cada vez más cuando él empuja la falda. Doblo mis pies, los acordes

suenan de nuevo. Cierro los ojos y me entrego a él cuando su boca alcanza el ápice de mis muslos.

Me besa... *no...* Sopla suavemente, entonces siento su lengua rodeando mi clítoris, mientras abre más mis piernas. Me siento tan libre -tan expuesta- me mantiene en su lugar con las manos justo por encima de mis rodillas, su lengua me tortura, no me da tregua. Mis caderas se inclinan, moviéndose a su propio ritmo mientras me consume.

—Oh, Edward, por favor —me quejo.

—Oh no, nena, todavía no —bromea, pero puedo sentirme acelerar, al igual que él y se detiene.

—No —gemí.

—Esta es mi venganza, Bella —gruñe en voz baja—. Si discutes conmigo voy a desquitarme con tu cuerpo de alguna manera. —Me besa a lo largo del vientre, sus manos suben por mis muslos, acariciando, tentando. Su lengua hace círculos en mi ombligo, mientras su manos llegar a la cumbre de mis muslos, y los pulgares....

— ¡Ah! —Grité mientras introducía un dedo dentro de mí. Comenzó a moverlo, lentamente, dolorosamente, dando vueltas alrededor y alrededor. Mi espalda se arquea contra el piano. Es casi insoportable.

—Edward —lloré, estaba fuera de control con la necesidad.

Se apiado de mí y se detuvo. Levantó mis pies de las teclas, me empuja, y de repente estoy deslizándome sin esfuerzo hasta el piano, y me sigue hasta allí, brevemente arrodillado entre mis piernas para ponerse un condón. Se cierne sobre mí y estoy jadeando, mirándolo con rabia de necesidad y me doy cuenta que está desnudo ¿Cuándo se quitó la ropa?

Se me quedó mirando, y puedo ver la maravilla en sus ojos, el amor, la pasión es impresionante.

—Te quiero tanto —dice muy lentamente, exquisitamente, se hundió en mí.

Estoy tumbada encima de él, mis músculos estaban pesados y lánguidos. Oh mi... Es mucho más cómodo encontrarse en el piano. Con cuidado de no tocar su pecho, descansé mi mejilla y me mantuve perfectamente quieta. No se opuso y escuché su respiración, cada vez se fue haciendo más lenta como la mía, y comenzó a acariciarme el pelo suavemente.

— ¿Bebes té o café por la noche? —Le dije soñolienta.

—Qué pregunta más extraña —dice pensativo.

—Bueno, pensé que podría llevarte el té a tu estudio y luego me di cuenta que no sabía lo que te gustaría.

—Ah, ya entiendo. El agua o el vino en la tarde, Bella. Aunque tal vez debería probar el té.

Su mano se mueve rítmicamente por mi espalda, es tan reconfortante.

—En realidad sabemos muy poco sobre nosotros —me quejo.

—Ya lo sé —dice, y su voz es triste. No pude con la inquietud de sentarme a mirarlo.

— ¿Qué pasa? —Le pregunté.

Niega con la cabeza como para librarse de algún pensamiento desagradable y alza su mano para acariciar mis mejillas, sus ojos verdes estaban brillantes y serios.

—Te amo, Bella Swan —dice.

La alarma empieza a sonar a las 06:00 am trayendo consigo las noticias acerca del tráfico en la ciudad y me encuentro despierta después de ese sueño perturbador acerca de las mujeres mayores con cabellera rubia y oscura. No puedo entender de qué se trata este sueño, pero ahora siento que Edward Cullen me distrae ya que empieza a envolver sus brazos alrededor de mí, su cabellera cobriza recae en mi pecho, su mano se encuentra sobre mi seno, una pierna encima de mí, me mantiene presionada. Él todavía está dormido, y me siento muy caliente. Pero no hago caso a mi incómoda situación, tentativamente empiezo a correr mis dedos suavemente por su pelo, y él se mueve. Él abre sus brillantes ojos verdes y me sonrío adormilado *¡Santo cielo!... es adorable.*

—Buenos días, belleza —dice.

—Buenos días, Hermoso. —Le devuelvo la sonrisa.

Me besa brevemente y se desenreda de mí, se apoya en un codo, mirándome.

— ¿Dormiste bien? —pregunta.

—Sí, a pesar de la interrupción de mi sueño de anoche.

Su sonrisa se amplía.

—Hmmm. Puedes interrumpirme en el momento que desees. —Me besa de rápidamente.

— ¿Qué hay de ti? ¿Has dormido bien?

—Siempre duermo bien contigo, Isabella.

— ¿No más pesadillas?

—No.

Yo frunzo el ceño y me lanzo a preguntarle.

— ¿De qué tratan tus pesadillas?

Su frente se arruga y su sonrisa se desvanece. Mierda -yo y mi estúpida curiosidad.

—Oh... realmente Son recuerdos, de mi más tierna infancia, o eso es lo que dice el Dr. Banner. Algunos se sienten más vívidos, otros no tanto. —Su voz baja y da una mirada distante, muestra un rostro atormentado. Distraídamente, comienza a trazar con su dedo a través de mi clavícula, distrayéndome.

— ¿Te despiertas llorando y gritando? —Trato de bromear.

Él me mira, confundido.

—No, Isabella. Yo nunca he llorado, nunca. Por lo que puedo recordar. —Frunce el ceño, como si estuviera buscando en sus más profundos recuerdos.

¡Oh, no! Es un recuerdo doloroso el que está rememorando a estas alturas, sin duda.

— ¿Tienes algún recuerdo feliz de tu infancia? —Le pregunto rápidamente, sobre todo para distraerlo. Se ve pensativo por un momento, aun trazando su dedo a lo largo de mi piel.

—Yo recuerdo a la ramera adicta horneando algo. Recuerdo el olor. Creo que era una torta de cumpleaños para mí. Y luego está la llegada de Alice con mi mamá y mi papá, y cómo mi mamá estaba preocupada por mi reacción. Pero yo adoré al instante a la bebé Alice. Mi primera palabra fue "Alice". Y me acuerdo de mi primera clase de piano. La señorita Kathie, mi tutora, fue impresionante.

—Sonríe con tristeza.

—Tu dijiste que tu madre te salvo ¿Cómo?

Sale de su ensimismamiento y me mira como si yo no entendiera la matemática simple de dos más dos.

—Ella me adoptó —dice simplemente—. Pensé que era un ángel cuando la vi por primera vez. Vestía de blanco... nunca lo olvidaré. Sí, otro buen recuerdo. Si ella hubiese dicho que no a Carlisle... —Se encoge de hombros y mira sobre su hombro a la alarma de la radio—. Todo esto es un poco profundo para tan temprano en la mañana —murmura.

—He hecho un voto para llegar a conocerte mejor.

— ¿Lo hiciste ahora, señorita Swan? Pensé que te gustaría saber si prefería el café o el té. —Él sonríe—. De todos modos, puedo pensar de una mejor manera para llegar a conocerme. —Empuja las caderas sugestivamente en mi contra.

—Creo que te conozco lo suficientemente bien en esa área. —Mi voz suena soberbia y con un dejo autoritario, lo que le hace sonreír más.

—Oh, yo no creo que llegue a conocerte lo suficientemente bien de esa manera —murmura—. Tu sabes, existen grandes ventajas de poder despertar a tu lado —su voz es suave y seductora.

— ¿No tienes que levantarte? —Mi voz es baja y ronca. Vaya, el efecto que él tiene en mí.

—No esta mañana. Sólo hay un lugar en el que necesito estar ahora, señorita Swan. —Y sus ojos brillan escabrosamente.

— ¡EDWARD! —grito, sorprendida
Él se acomoda de repente y se coloca encima de mí presionándome en la cama. Me agarra las manos y las coloca por encima de mi cabeza y empieza a besar mi cuello.

—Ay, señorita Swan —murmura en contra de mi piel, enviando deliciosas corrientes a través de mí, al mismo tiempo su mano viaja por mi cuerpo y lentamente comienza a sacarme el camisón de raso—. Oh, ¿qué es lo que me gustaría hacer contigo? —murmura

Y yo estoy perdida, el interrogatorio se acaba por lo visto.

La Señora Cope me sirve un desayuno de panqueques y tocino, y para Edward una tortilla de huevos y tocino. Nos sentamos uno al lado del otro en la barra de desayuno en un cómodo silencio

— ¿Cuándo conoceré a tu entrenador Laurent, para de esta forma seguirte los pasos? —Le pregunto. Edward me mira, sonriendo.

—Depende de si quieres ir a Nueva York este fin de semana o no. A menos si te gustaría verlo una mañana temprano en esta semana, o por la noche. Le preguntaré a Ángela que se fije en su horario y pueda hacer una cita.

— ¿Ángela?

—Mi A.P (Asistente personal).

Oh, sí.

—Una de tus muchas rubias —bromeo.

—Ella no es *mía*. Ella trabaja para mí. Tú Eres *mía*.

—Yo trabajo para ti —murmuro bruscamente.

—Oh, sí —dice sonriendo, como si se hubiese olvidado—. Tú sí que lo haces.

Mostrándome su radiante y amplia sonrisa, la cual es contagiosa.

—Tal vez Laurent me pueda enseñar a boxear —bromeo

— ¿Ah, sí? ¿Mostrándole tus habilidades en vez de a mí? —Edward levanta una ceja, divertido—. Tú puedes, Señorita Swan —dice. Él está tan feliz ahora en comparación con el mal humor de ayer después del encuentro con Irina. Está totalmente relajado. Tal vez sea todo el sexo... tal vez eso es lo que está haciéndolo sentir tan vivo. Miro detrás de mí, el piano, saboreando el recuerdo de la noche anterior.

—Colocaste la tapa del piano devuelta a su sitio. —Me sonrojo ante mi comentario

—Lo cerré ayer por la noche para no interrumpirte. Supongo que no funcionó, pero me agrada que haya sido así. —Los labios de Edward se curvan en una sonrisa lasciva mientras le da una mordida a la tortilla.

Me sonrojo y le sonrío devuelta. Oh, sí... entretenidas escenas en el Piano.

La señora Cope coloca frente a mí una bolsa de papel que contiene el almuerzo, haciéndome sonrojar de manera culpable.

—Para más tarde, Bella. Es Atún, ¿está bien?

—Oh, sí. Gracias, señora. Cope. —Le doy una sonrisa tímida, a su vez que me responde con una sonrisa cálida antes de retirarse del gran salón. Sospecho que es para darnos algo de privacidad.

— ¿Puedo preguntarte algo? —Dirigiéndome a Edward Mostrándome una expresión divertida ante mí pregunta

—Por supuesto.

— ¿No te enojaras?

— ¿Se trata de Irina?

—No.

—Entonces no voy a enojarme.

—Pero ahora tengo otra pregunta.

— ¿Ah, sí?

—La cual es acerca de Ella —rueda los ojos.

— ¿Qué? —dice, y ahora se muestra exasperado.

— ¿Por qué te enojas cuando te pregunto algo acerca de Ella?

— ¿Honestamente?

Yo Frunzo el ceño.

—Pensé que siempre eras honesto conmigo.

—Me esfuerzo para serlo. —entrecierro mis ojos hacia él.

—Eso suena como una pregunta evasiva.

—Yo siempre soy honesto contigo Bella, No me gustan los juegos. Bueno no exactamente esa clase de juegos —dice brindándome una mirada excitante.

— ¿Qué clase juegos te gusta jugar?

Él inclina su cabeza hacia un lado sonriéndome.

—Señorita Swan, Tu eres tan fácil de distraer.

Yo suelto una pequeña risita.... Él está en lo correcto.

—Señor Cullen, Tu eres fácil de distraer en muchos niveles.

Lo miro a esos ojos verdes que brillan con mucho humor.

—Mi sonido favorito en todo el mundo es tu risa, Isabella. Ahora, ¿Cuál era tu pregunta inicial? —Me pregunta de buen humor, creo que está burlándose de mí.

Yo le muestro una mueca para mostrarle mi desagrado ante el comentario, pero me gusta el señor de las facetas divertido. Él es divertido. Nada que ver a como estuvo por la mañana, y esto me encanta, ahora tratando de recordar mi pregunta.

—Oh ya recuerdo ¿Tu solamente veías a tus sumisas los fines de semana?

—Sí, eso es correcto —dice de manera precavida poniéndome nerviosa. Le sonrío.

—Entonces, nada de sexo durante la semana. El ríe.

—Oh, así que aquí vamos —me mira aliviado— ¿Por qué crees que trabajo duramente cada día de la semana, Isabella? —Ahora realmente está riéndose de mí, pero no me importa. Deseo abrazarme a mí misma con regocijo. Por primera vez, bueno tal vez no primera vez—. Luce muy reconfortada consigo misma, Señorita Swan.

—Lo estoy, Sr. Cullen.

—Deberías —sonríe—. Ahora desayuna. Oh, tan mandón mi hombre multifacético.

Nos encontramos en la parte trasera del Mercedes. Taylor está conduciendo con la orden de dejarme primero a mí en el trabajo y luego a Edward. Stuart sigue portando su arma.

— ¿No me habías dicho que tu compañero de piso llega hoy? —Edward me pregunta, de forma casual, su voz y su expresión se muestra de lo más normal.

—Oh, Jasper —susurro—, lo olvide. Oh Edward gracias por recordármelo. Tendré que volver al apartamento.

Su rostro decae.

— ¿A qué hora?

—No estoy muy segura acerca de la hora en la que esté arribando.

—No quiero que vayas por ahí tu sola —dice de manera tosca.

—Ya sé —murmuro y resisto al no rodar mis ojos al señor Exageración—
¿Stuart podría espiarme-err...cuidarme el día de hoy? —Sigilosamente miro a Stuart para ver si sus orejas se tornan rojas.

—Sí —Edward me indica con una mirada fría.

—Si estuviese manejando el Saab, tal vez hubiese sido más fácil —murmuro de forma petulante

—Stuart tendrá el carro, y él mismo podrá conducirte a tu apartamento, dependiendo de la hora.

—Mira. Creo que Jasper se contactará conmigo en el transcurso de la tarde. Y entonces te haré saber cuál es el plan.

Él me mira, sin decir nada, Oh, ¿en que estará pensando?

—Okay —asiente—. A ningún lado tu sola, ¿entendido? —Agita su dedo como advertencia.

—Si querido —Yo murmuro
Puedo ver una pequeña sonrisa en su rostro.

— Y tal vez deberías usar tu Blackberry. Estaré enviándote un correo, de esta forma estaré previniendo a mi personal de seguridad acerca de estos planes, ¿está bien? —Indica

—Sí Edward —No lo puedo resistir... Ruedo mis ojos hacia él y él me sonrío.

—Sabe que Señorita Swan, Creo que estás haciendo esto para darte unas nalgadas.

—Ah. Señor Cullen. Sus constantes nalgadas ¿Qué es lo que haremos con eso?

—Lo reto y él se ríe.

Está distraído con su Blackberry, el cual ha de haber vibrado, porque no ha sonado. Frunce el ceño cuando ve el ID de la llamada entrante.

— ¿Ahora qué? —responde bruscamente, luego escucha atentamente. No puedo descifrarlo, pero puedo ver sus gestos. Su nariz, su cabello desordenado hacia el frente. Estoy tan distraída estudiando sus expresiones, cada una de ellas. Las cuales me fascinan. Trato de prestar atención a lo que ocurre.

—Debes estar bromeando... cuando ¿Te ha dicho eso? —Edward se ríe entre dientes—. No, no te preocupes. No tienes por qué disculparte. Estoy complacido por esa explicación, Esto parece ser una pequeña cantidad de dinero, no tengo duda de que tendrás algún plan maquiavélico armado —Él sonrío—. Bien... Adiós —cuelga el teléfono y me mira, sus ojos se muestran precavidos, pero también se muestra aliviado.

— ¿Quién era? —le pregunto.

— ¿De verdad quieres saberlo? —me pregunta.

Y ahora lo sé.

—No —murmuro y miro afuera de la ventanilla el cielo gris de Seattle. Sintiéndome de pronto incómoda *¿Por qué ella no lo puede dejarlo en paz?*

—Hey —Él toma mi mano y besa cada nudillo y de pronto empieza a succionar mi dedo pequeño... fuerte. Luego le da un suave mordisco. *Santo cielo.* Todos los músculos internos en mi vientre se contraen. Miro de manera nerviosa a Taylor y a Stuart, luego a Edward y sus ojos se muestran oscuros. Me da una sonrisa tan lujuriosa—. No te pongas así, Isabella —murmura—. Ella es parte del

FIFTY SHADES

pasado —besa el centro de mi palma, su toque me envía pequeñas corrientes eléctricas hacia todos lados...mi momento de incomodidad quedó olvidado.

—Buenos Días Bella —James me sonrío al momento en que me dirijo a mi escritorio—. Bonito vestido.

Me sonrojo, El vestido es parte de mi nuevo closet, cortesía de mi increíble novio rico. Es un vestido de mangas cortas, se color azul claro entallado, y unas sandalias cremas altas. A Edward le gustan los tacones, eso creo. Sonrío ante ese pensamiento, pero rápidamente suavizo mi sonrisa por una más profesional, ya que mi jefe está presente.

—Buenos Días James.

Empiezo a ponerme en contacto con un mensajero para que pueda llevar los Brochures a la imprenta. En eso James saca su cabeza por la puerta de su oficina.

—Bella, ¿Podrías servirme un café por favor?

—Claro.

Me dirijo a la cocina y me encuentro con Claire de recepción, quien está a su vez preparando café.

—Hey Bella —dice de manera animada.

—Hola Claire.

Empezamos a platicar un poco acerca de su compromiso con su familia de este fin de semana, el cual disfruto mucho y le comento acerca de mi salida a navegar con Edward.

—Tu novio es un ensueño Bella —ella dice con una mirada perspicaz.

Estoy tan tentada de rodar mis ojos.

—No está nada mal —Le sonrío

Y empezamos a reírnos.

—Te tomaste mucho tiempo —James me indica al momento de entregarle su café.

¡Oh!

—Lo siento —me sonrojo y frunzo el ceño. Generalmente me demoro como siempre ¿Cuál es el problema?, De hecho, él está nervioso acerca de algo.

Mueve su cabeza.

—Lo siento Bella, no quise ser brusco, cariño.

¿Cariño?

—Existe algo en el mando general de la empresa y eso es lo que me tiene así. Si escuchas algo me lo informas, ¿okay? Si oyes algo... yo sé que las chicas hablan —me sonrío, y me incomoda mucho. No tiene idea como es que -las chicas- hablan, ya sé que es lo que está sucediendo.

— ¿Me dirás, cierto?

—Claro —murmuro—. Acabo de enviar los brochures a la imprenta, Estarán listos a las 2 en punto.

— Genial, Ten... —Me da una pila de manuscritos— Todas estas necesitan una sinopsis del primer capítulo, luego clasifícalas.

—Ok. Ahora estoy en eso.

FIFTY SHADES

Me siento aliviada de estar fuera de su oficina, ahora sentada en mi escritorio. Oh, es tan difícil estar en la mira. ¿Qué es lo que hará cuando lo descubra?, Me congelo ante la idea. Algo me dice que James estará realmente fuera de juego. Rápidamente me fijo en mi blackberry, y sonrío. Hay un correo de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: Salida del sol

Día: 16 de Junio del 2009 09:23

A: Isabella Swan

Amo despertar contigo en las mañanas

Edward Cullen

Completamente Feliz y sonriente CEO. Empresas Cullen Hgolding Ing

Creo que mi rostro en estos momentos muestra una gran alegría, mi diosa interna se siente poderosa

De: Isabella Swan

Asunto: puesta del sol

Día: 16 de Junio del 2009 09:35

A: Edward Cullen

Querido estoy completamente sonriente

También Amo despertar contigo, Pero más me gusta estar en la cama contigo, y en los elevadores, y en los pianos, en las mesas de billar, en los botes, en los escritorios, en la ducha, en el jacuzzi, y en esas extrañas camas de madera de 4 columnas con grilletes y tela de satén rojas, cobertizos y cuartos de infancia.

Tuya

Ama del sexo e insaciable

Xx

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: equipo húmedo
Día: 16 de junio del 2009 09:37
A: Isabella Swan

Querida Ama del sexo e insaciable

*Acabo de derramar café sobre el teclado
No creo que esto me haya sucedido antes
Admiro a la mujer que está concentrada en sí misma.*

¿Acaso lo único que quieres es mi cuerpo?

Edward Cullen
Completamente Feliz y sonriente CEO. Empresas Cullen Holding Ing
--

De: Isabella Swan
Asunto: divertida- y húmeda también...
Día: 16 de Junio del 2011 09:42
A: Edward Cullen

Querido Hombre asombrado

Siempre.

*Bueno, tengo que trabajar.
Así que deja de distraerme.*

Ama sexual e insaciable (AS&I)
Xx
--

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen

Asunto: ¿Tengo que hacerlo?

Día: 16 de Junio del 2009 09:50

A: Isabella Swan

Querida AS&I

*Como siempre tus deseos son órdenes
Me encanta que estés sonriente y mojada*

Hasta luego Nena.

X

Edward Cullen

Completamente hechizado CEO. Empresas Cullen Holding Ing

Coloqué mi teléfono en vibrador y continué trabajando.

A la hora del almuerzo, James me solicitó que vaya por su almuerzo al DELI.

Llamé a Edward tan pronto como me retiré de la oficina de James.

—Isabella —me contestó inmediatamente, con una voz cálida y embriagadora
¿Cómo es que este hombre puede hacerme derretir por teléfono?

—Edward, James me ha solicitado ir por su almuerzo.

—Flojo bastardo —Edward se escuchaba colérico. Lo ignoré y continué diciéndole.

—Así que iré por ello, así que podría ser más fácil para mí si me das el número de Stuart, de ésta forma no te molestaría.

—Oh, no es molestia nena.

— ¿Estás solo?

—No, hay 6 personas viéndome y preguntándose con quién diablos estoy hablando.

Mierda.

— ¿En serio? —suspiro, con pánico en mi voz.

—Sí. En serio. Mi novia —anuncia al resto.

¡Santos cielos!

—Ellos probablemente que hayan pensado que eras gay, tú sabes...

Él se ríe

—Sí, es probable —puedo sentir que está sonriendo.

—Bueno, me tengo que ir —estoy segura que él puede saber que tan avergonzada estoy de haberlo interrumpido.

Él se ríe de nuevo.

—Le haré saber lo que necesitas a Stuart. ¿Sabes algo de tu amigo?

—Aun no, Tú serás el primero al que le diré cuando sepa algo, Sr. Cullen.

—Bien, Hasta luego nena.

—Adiós Edward —sonrío. Cada vez que él me dice así, me hace sonreír. Tan anti-*fifty*, pero de alguna manera tan propio en él.

Cuando salí más tarde. Stuart estaba esperándome en la entrada del edificio.

—Señorita Swan —me saludó de manera formal.

—Stuart —asentí en respuesta y juntos bajamos al Deli.

No me siento tan en confianza con Stuart que como con Taylor. Él continuamente vigilaba las calles para asegurarse de que no haya nadie interfiriendo. Esto me hacía sentir más nerviosa, y me vi a mi misma imitando sus acciones. ¿Está Lauren allá afuera? ¿O es que esto ya era parte de la paranoia de Edward? ¿Esto es parte del señor de las mil facetas? Lo que daría por una media hora de consulta con el Dr. Banner para averiguarlo. No hay nada fuera de lugar, sólo es la hora del almuerzo en Seattle, la gente corriendo a comer, yendo de compras, reuniéndose con amigos. Veo a dos mujeres jóvenes abrazándose al momento de encontrarse. Extraño a Rose.

Sólo han pasado dos semanas desde que se fue, pero se siente como las dos semanas más largas de mi vida. Han pasado tantas cosas -no me creería si le dijera-. Bueno. Voy a tener que hablar con Edward sobre eso. Yo no recuerdo haber visto la NDA en el expediente personal que me entregó ¿Qué le parecería a Rose? Yo palidezco ante la idea. Tal vez ella esté devuelta con Jasper. Me siento entusiasmada ante la idea, pero es opacado por un vago recuerdo de ella diciéndome que ella y Emmett se quedarían en Barbados por unos pocos días.

— ¿Dónde te estacionas cuando estas esperando y observando afuera? —le pregunto a Stuart tan pronto como nos ubicamos en la línea para pedir el almuerzo. Stuart esta frente a mí, vigilando la puerta, continuamente monitoreando la calle y a cualquiera que entra. Es desconcertante.

—Me siento en la cafetería que esta al cruzar la calle, Señorita Swan.

— ¿Eso no resulta muy aburrido?

—No para mí, Señorita, Esto es lo que hago —dice de manera rígida.

Me sonrojo.

—Lo siento, No quise decir...— mi voz se apaga al momento de ver su expresión de comprender la situación.

—Por favor, Señorita Swan. Mi trabajo es protegerla y eso es lo que haré.

—Entonces, ninguna señal de Lauren.

—No señorita.

Yo frunzo el ceño.

— ¿Cómo sabes qué aspecto tiene?

—He visto su fotografía.

—Oh, ¿tienes una contigo?

—No Señorita —él señala su sien—. Está bien guardada en mi memoria.

Por supuesto.

Realmente me gustaría ver una fotografía de Lauren ¿Me pregunto si Edward me permitiría tener una copia?, Sí probablemente me dejaría -por mi seguridad-. Idearé un plan, mi subconsciente se regodea ante esto y asiente en aprobación.

Los brochures fueron traídos de vuelta a la oficina, y tengo que decirlo, se ven geniales. Saqué uno para llevarlo a la oficina de James. Sus ojos se iluminaron, y no sé si es por mi presencia o por el brochure. Así que voy a creer que es por lo último.

—Esto se ve genial, Bella —sin hacer nada, él empieza a revisarlos—. Sí, buen trabajo ¿Vas a ver a tu novio esta noche?

—Sí, vivimos juntos —en parte cierto... Bueno, lo hacemos por el momento. Y oficialmente acepté mudarme con él, así que no es más que una blanca mentira. Así que espero que sea suficiente para mantenerlo a raya.

— ¿Crees que se opondría si vinieses esta noche a tomar un trago? ¿Para celebrar el buen trabajo realizado?

FIFTY SHADES

—En realidad, Tengo un amigo que está llegando a la ciudad esta noche, así que.... Todos vamos a ir a cenar —y *James estará ocupada cada noche*.

—Ya veo —suspira un poco y puedo decir que se ve exasperado—. Tal vez cuando regrese de Nueva York, ¿eh? —él arquea sus cejas de manera expectante, y puedo ver su mirada sugestiva.

Oh no. Yo sonrío, pero no de forma comprometedor, ahogando un estremecimiento.

— ¿Te gustaría una taza de Café o Te?— Le pregunto.

—Café por favor —su voz es baja y ronca, como si estuviese pidiendo algo más.

Joder. Él no va desistir, puedo verlo ahora. Oh... ¿Qué haré?

Respiré con cierto alivio cuando salí de la oficina de James. Él me pone tensa.

Edward está en lo correcto acerca de él, y parte de mí está molesta con que Edward tenga la razón acerca de esto.

Me siento en mi escritorio y mi Blackberry empieza a sonar -un número que no reconozco.

—Bella Swan

— ¡Hola, Cariño! —la voz de Jasper me pilló con la guardia baja.

— ¡Jasper! ¿Cómo estás? —Yo casi grito de alegría.

—Encantado de estar de vuelta. Estoy realmente harto del sol, del ron, y de mi gemela estando perdidamente enamorada de ese chico enorme. Es un infierno Bella.

—Oh, mar, arena, sol y tragos... suenan como un infierno —me burlo— ¿Dónde estás?

FIFTY SHADES

—Estoy en la sala de espera, esperando por mi equipaje, ¿Tú en que estás?

—Estoy en el trabajo. Sí, en un empleo remunerado —respondo a su jadeo—. Ahora ¿no quieres venir aquí y recoger las llaves? Puedo verte después en el departamento.

—Suena genial. Te veré en 45 minutos ¿tal vez en una hora? ¿Cuál es la dirección?

Rápidamente le di la dirección.

—Te veré pronto Jasper.

—Hasta luego nena —y él colgó

¿Qué? No Jasper ¿Tú También? Y me doy cuenta que el solo pasó una semana con Emmett. Rápidamente le escribo un correo a Edward.

De: Isabella Swan

Asunto: Visitante de las tierras del sol

Día: 16 de Junio del 2009 14:55

A: Edward Cullen

Querido Hombre completamente hechizado SS&S

Jasper está de vuelta, y está viniendo a mi oficina para recoger las llaves del departamento.

Quisiera asegurarme de que él esté completamente instalado.

¿Porque no mejor me recoges después del trabajo? Podremos ir al departamento y luego todos podremos ir a cenar ¿tal vez? ¿Yo invito?

Tuya

Bella x

Todavía AS&I

FIFTY SHADES

Isabella Swan

Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

De: Edward Cullen

Asunto: Cena Afuera

Día: 16 de Junio del 2009 15:05

A: Isabella Swan

Eso suena como un plan que puedo aprobar... ¡Excepto la parte en que tú pagas!

Yo invito

Te recogeré a las 6:00

X

PD: Porque no estás usando tu Blackberry!!!!!!

Edward Cullen,

Completamente Hechizado y contrariado, CEO. Empresas Cullen Holding,

Ing

De: Isabella Swan

Asunto: Mandón

Día: 16 de Junio del 2009 15:11

A: Edward Cullen

Oh, no seas tan quisquilloso

Esta todo en código

Te veré a las 6:00

Bella x

Isabella Swan

Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Mujer autoritaria
Día: 16 de Junio del 2009 15:18
A: Isabella Swan

¡Quisquilloso!
Yo te enseñare lo que es ser quisquilloso...
Y estoy esperando por ello.

Edward Cullen
Completamente Hechizado y más contrariado, pero aún sonriente por alguna razón. CEO, Empresas Cullen Holding, Ing

De: Isabella Swan
Asunto: Promesas, promesas.
Día: 16 de Junio del 2009 15:23
A: Edward Cullen

Adelante con esto, Sr. Cullen... yo también estoy impaciente por ello. ;D
Bella x

Isabella Swan
Asistente de James Smith, Editor en Jefe, SIP

No volvió a responder, bueno tampoco lo esperaba. Puedo imaginármelo excitado por todas estas señales, y el pensamiento me hace sonreír. Puedo soñar un poco acerca de que es lo que hará conmigo, en fin vuelvo a la realidad y aun me encuentro en mi silla. Mi subconsciente me mira de forma desaprobatoria, *Sigue con tu trabajo.*

Un poco más tarde, mi teléfono empieza a vibrar. Se trata de Claire de recepción.

—Hay un lindo chico en recepción que quiere verte. Bella, creo que tenemos que ir a tomar un par de tragos alguna vez. Estoy segura que conoces más chicos guapos —ella murmura de forma conspiratoria a través del teléfono

¡Jasper!

Agarro las llaves de mi cartera y bajo rápidamente a la entrada.

Santos cielos. Un brillante cabello rubio, un bronceado para morir y unos brillosos ojos me miran directamente del sofá de cuero verde. Tan pronto me mira sus labios forman una gran sonrisa, se para dirigiéndose a mí.

—Wow... Bella —Frunce un poco el ceño al mismo tiempo que me abraza.

—Te ves bien —le sonrío.

—Tú te ves... *Wow*, diferente. Madura, más sofisticada ¿Que te sucedió? ¿Has cambiado tu cabello? ¿Ropa? No sé Swan, *ipero te ves candente!*

Me sonrojo a más no poder.

—Oh, Jasper, Solo estoy en mi ropa de trabajo —le regaño, al mismo tiempo Clare me observa con una ceja arqueada y una sonrisa socarrona— ¿Cómo estuvo Barbados?

—Divertido —dice.

— ¿Cuándo estará Rose devuelta?

—Ella y Emmett estarán volando de vuelta el viernes. Están muy enamorados

—Jasper rueda los ojos.

—La extraño.

— ¿Sí? ¿Cómo te está yendo con el Sr. Poderoso?

FIFTY SHADES

— ¡El Sr. Poderoso! —Me río—. Bueno, ha sido interesante. Él nos va a llevar a cenar más tarde.

—Genial —Jasper parece sinceramente agradecido, ¡Uf!

—Ten... —Le doy las llaves— ¿Tienes la dirección?

—Sí, hasta luego —se inclina y besa mi mejilla.

— ¿Las costumbres de Emmett?

—Sí, algo así, se contagia.

—Así parece, nos vemos —le sonrío al mismo tiempo que él recoge su gran equipaje que se encontraba al lado del sofá y se retira del edificio.

Cuando me volteo, James está mirándome desde el sitio más alejado de recepción, su expresión es indescifrable. Le sonrío un poco y me hace una seña de que debo estar de vuelta en mi escritorio, sintiendo su mirada sobre mí todo el tiempo. Esto está comenzando a ponerme nerviosa ¿Qué puedo hacer? No tengo ni idea. Tendré que esperar hasta que Rose esté de regreso. Seguro que ella tendrá algún plan frente a esto. El pensamiento disipa mi estado de ánimo, bueno continuaré con los manuscritos.

A las 5:55 mi teléfono vibra. Es Edward

—Quisquilloso presente —dice y yo sonrío. Aún continúa algo juguetón. Mi Diosa interna está aplaudiendo con emoción como si fuera una niña pequeña.

—Bueno, esta es La Ama sexual e insaciable ¿Supongo que estarás afuera? —Le digo de manera ronca.

—Apuesta por ello Señorita Swan. Esperando por verte —puedo escuchar su voz seductor y eso me cautiva.

FIFTY SHADES

—Listo. Sr. Cullen Estaré con Ud. —cuelgo.
Apago mi computadora y agarro mi cartera y mi cardigan crema.

—Me retiro James —le aviso.

—Okay Bella ¡Gracias por lo de hoy Cariño! Disfruta del resto del día.

—Tú también.

¿Porque no puede ser así todo el tiempo? No lo entiendo.

El Mercedes está estacionado en la acera y Edward abre la puerta trasera para salir y recibirme cuando me acerco. *Oh mi dios* está más que hermoso. Se ha quitado la chaqueta y está usando su pantalón gris, mi favorito. El pantalón cuelga de sus caderas... de esa manera *¿Cómo puede este dios griego tenga este efecto en mí? Me encuentro a mí misma sonriendo como una idiota en respuesta a su propia sonrisa idiota. Se ha pasado todo el día actuando como un novio enamorado... enamorado de mí. Este adorable, complejo, perfecto hombre está enamorado de mí, y yo de él. Una alegría estalla inesperadamente dentro de mí, y saboreo el momento como si pudiera ser capaz por un momento de conquistar el mundo*

—Señorita Swan se ve cautivante como esta mañana —Edward me abraza y me besa con fervor.

—Sr. Cullen... igualmente.

—Vamos a recoger a tu amigo —Él me sonrío y abre la puerta del carro.

Al tiempo que Taylor se dirige al departamento, Edward me cuenta sobre su día -un día mejor que el de ayer al parecer-. Miro con adoración su intento de explicarme algunos avances que ha hecho el departamento de ciencias ambientales de la WSU en Vancouver. Sus palabras significan muy poco para mí, pero no puedo dejar de ser cautivada por su pasión y su interés en este tema. Tal vez esto así es va a ser como... días buenos y días malos y si los buenos tiempos son así, no voy a tener mucho de qué quejarme. Él me entrega una hoja de papel.

—Estos son los horarios en los que Laurent estará libre esta semana —dice.

¡Oh!

A medida que nos encaminamos al edificio, saca el blackberry de su bolsillo.

—Cullen —responde— ¿Kate que sucede? —él escucha atentamente y puedo decir que está muy concentrado en la conversación

—Subiré y traeré a Jasper. Estaré de vuelta en 2 minutos —le murmuro y le hago la señal con mis dedos.

Él asiente, obviamente distraído aún por la llamada.

Taylor abre la puerta, sonriéndome. Yo le sonrío. Cielos, incluso Taylor está feliz. Presiono el botón del intercomunicador, llamándole toda emocionada.

—Hola Jasper, Soy yo, déjame entrar.

La puerta se abre y subo las escaleras del departamento, parece que fue hace mucho tiempo que he estado aquí. Jasper dejó la puerta abierta. Entro al apartamento y no sé por qué, pero de repente me congelo, por instinto.

Entonces me doy cuenta que se trata de una figura pálida, pálida de pie junto a la isla de la cocina, con un pequeño revólver. Es Lauren y está mirándome impasiblemente.

Santa Mierda. Ella está aquí, mirándome fijamente... con una pistola. Mi subconsciente se desmaya hasta la muerte y yo no creo que ni saldrá de vuelta.

Parpadeo varias veces a Lauren, mi mente va a toda marcha *¿Cómo llegó a entrar? ¿Dónde está Jasper? ¡Santo cielo! ¿Dónde está Jasper?* Un frío temor aprieta mi corazón y mi cuero cabelludo -todos y cada folículo en mi cabeza- se aprieta con terror *¿Y si le ha hecho daño? ¡Oh, no!* Comienzo a respirar rápidamente con la adrenalina y el temor corriendo como anestésico a través de mi cuerpo. *Mantén la calma, mantén la calma* -repito el mantra una y otra vez en mi cabeza-. Ella inclina la cabeza hacia un lado, mirándome como si yo fuera una pieza de exposición en un espectáculo de fenómenos. *Por Dios*, no soy el monstruo de aquí.

Se siente como si ha pasado un siglo mientras proceso todo esto, aunque en realidad es sólo fue una fracción de segundo. Lauren sigue ahí, con su mirada en blanco, desaliñada, mal peinada. Ella todavía está usando aquel abrigo mugriento y se ve que necesita desesperadamente un lavado. Su cabello esta grasoso y lacio, aplastado contra su cabeza y sus ojos son de un color avellana opaco, turbio y parece vagamente confusa.

A pesar del hecho de que mi boca no tiene humedad, intento hablar.

—Hola... Lauren, ¿no? —susurro.

Ella sonrío, pero solo curva un poco su labio, más que una sonrisa verdadera.

—Ella habla —susurra y su voz es suave y ronco al mismo tiempo, un extraño sonido.

—Sí... yo hablo —le digo suavemente, como si fuera una niña—. ¿Estás sola?

— ¿Dónde está Jasper? Mi corazón se contrae al pensar que le podría haber ocurrido algún percance.

Su rostro cae tanto que creo que está a punto de estallar en llanto, ella se ve tan triste.

—Sola —susurra—. Sola. —Y la profundidad de la tristeza en esa palabra es desgarradora ¿Qué quiere decir? ¿Estoy sola? ¿Ella está sola? ¿Ella está sola porque le hizo daño a Jasper? *Oh, no...* Tengo que luchar contra el miedo que me asfixia, arañando mi garganta mientras las lágrimas amenazan con salir.

— ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Puedo ayudarte? —Mis palabras son un interrogatorio suave, a pesar del miedo como garra en la garganta. Su frente se frunce ligeramente, como si estuviera completamente aturdida por mis preguntas. Pero ella no hace ademán violento contra mí. Su mano aún relajada alrededor de su pistola. Puedo tomar un camino diferente, tratando de ignorar el endurecimiento del mi cuero cabelludo.

— ¿Quieres un té? — ¿Por qué estoy preguntándole si quiere tomar el té? Esa es la respuesta de papá a cualquier situación emocional, aunque es algo inapropiada. *Por Dios*, tendría un ataque si me viera ahora mismo -y él la habría desarmado ahora-. Ella en realidad no está con el arma apuntando hacia mí, tal vez me pueda mover. Sacude la cabeza he inclina la cabeza de lado a lado como si estirando el cuello.

Tomo una bocanada de aire profunda y preciosa, tratando de calmar mi respiración antes que entrara en pánico, avanzo hacia la isla de la cocina.

Ella frunce el ceño ligeramente, como si no puede entender lo que estoy haciendo, y se desplaza un poco para todavía estar frente a mí. Llego a la olla y con una mano temblorosa logro llenarla de la llave. Mientras me muevo, mi respiración se facilita. Sí, si ella me quería muerta, seguramente me habría disparado ahora. Todavía me miraba con una vista ausente, un poco con desconcertada curiosidad. Mientras enciendo el calentador de agua el pensamiento de Jasper vuelve a mí. ¿Está herido? ¿Atado?

— ¿Hay alguien más en el apartamento? —pregunto tentativamente.

Ella inclina la cabeza hacia otro lado y con su mano derecha -la mano que no tiene el revólver-, se toma un mechón de su cabello graso largo, dando vueltas comienza a jugar con el tirando y girando. Obviamente es un hábito nervioso y cuando estoy distraída por esto, me llama la atención una vez más por lo mucho que se parece a mí. Aguanto la respiración, esperando su respuesta, un edificio de ansiedad, es casi insoportable.

—Solos. Todos solos —murmura. Me parece reconfortante. Tal vez Jasper no está aquí. El alivio es poderoso.

— ¿Estás segura de que no quieres té o café?

—No tengo sed —responde en voz baja y da un paso prudente hacia mí. Mi sentimiento de poder se evapora ¡Coño! me pongo a jadear con miedo, sintiendo las oleadas, gruesas y ásperas a través de mis venas. A pesar de ello -y sentirme más allá de valiente-. Me doy vuelta para buscar un par de tazas de la alacena.

— ¿Qué tienes que yo no? —Ella pregunta, con su voz con la entonación cantarina de un niño.

— ¿Qué quieres decir, Lauren? —preguntó en voz baja, lo más suavemente que puedo.

— El Maestro. El Sr. Cullen, que te permite llamarlo por su nombre.

—Yo no soy su sumisa Lauren. Eee... El Maestro entiende que no puedo, soy inadecuada para cumplir esa función.

Ella inclina la cabeza hacia el lado de la otra. Es totalmente desconcertante y poco natural, como un gesto.

—I-na-de-cua-da. —Ella pone a prueba la palabra deletreándola, moviendo su lengua lentamente—. Pero El Maestro es feliz. Lo he visto —se ríe y sonrío—. Éstas reacciones son raras... muy raras en él.

¡Oh!

—Te pareces a mí. —Lauren cambia de táctica, sorprendiéndome, sus ojos parecían centrarse en mí correctamente por primera vez—. A El Maestro le gustan las sumisas que se parecen a ti y a mí. Las otras, todas iguales... todas iguales... y sin embargo duermes en su cama. Te vi.

¡Mierda! Ella estaba en la habitación. No me lo imaginé.

— ¿Me viste en la cama? —susurro.

—Nunca me acosté en la cama del Maestro —murmura. Ella es como un fantasma etéreo caído. La mitad de una persona. Parece tan leve y a pesar del hecho de que ella está sosteniendo un arma, de pronto me siento abrumado por la simpatía por ella.

Sus manos hacen flexión alrededor del arma, y casi puedo sentir mis ojos ensanchándose, amenazando con estallar en mi cabeza.

— ¿Por qué al Maestro le gusta como nosotras, le gusta eso? Me hace pensar en... algo... algo que no puedo comprender. El Maestro es un hombre oscuro, pero lo amo.

No, no... No lo es. Me enfada internamente. No es oscuro. Es un buen hombre y no está en la oscuridad... él se unió a la luz. Y ahora ella está aquí, tratando de arrastrarlo hacia atrás, con una idea deformada de que ella lo ama.

—Lauren, ¿quieres darme la pistola? —le pido en voz baja.

La agarra con fuerza y la abraza contra su pecho.

—Esto es mío. Es todo lo que me queda. —Ella acaricia suavemente el arma—. Así ella puede reunirse con su amor.

FIFTY SHADES

¡Mierda! ¿Qué amor, Edward? Es como si ella me diera un puñetazo en el estómago. Él estará aquí sé que, en algún momento en un futuro próximo, él vendrá a descubrir que me retiene ¿Piensa pegarle un tiro? La idea es tan horrible siento que mi garganta se hincha y duele formando un enorme nudo que casi me ahoga, coincidiendo con el temor que aprieta con fuerza en mi vientre.

Y en el momento justo la puerta se abre y Edward está de pie detrás de Taylor. Mirando brevemente hacia mí, Edward barre sus ojos sobre mí, de pies a cabeza, y me doy cuenta la chispa de alivio en su mirada, pero es momentánea mientras su mirada se mueve rápidamente a Lauren y se congela, se centra en ella, no vacila en lo más mínimo. Él la mira con una intensidad nunca antes vista, los ojos desorbitados, bosque verde -ancho, enojado, asustado-

¡Oh, no... Oh no!

Los ojos de Lauren se ensanchan, y por un momento parece que entra en razón.

Ella parpadea rápidamente, mientras que su mano aprieta una vez más en torno a la pistola. Mi aliento se captura en mi garganta y mi corazón empieza a golpear, tan fuerte que he oído la sangre golpeando en mis oídos *¡No, no, no!* Mi mundo se tambalea precariamente en las manos de esta pobre, jodida mujer ¿Y si dispara? ¿A los dos? ¿A Edward?

La idea es paralizante. Pero después de lo que parece una eternidad, el tiempo cuelga suspendido en torno a nosotros, se cae un poco la cabeza y ella mira hacia él a través de sus largas pestañas, su expresión... afligida.

Edward levanta la mano, lo que indica que Taylor se quede dónde está. Taylor se ve pálido todavía, furioso. Nunca lo había visto de esa manera, pero está tan inmóvil como él. Edward y Lauren se miran el uno al otro. Me doy cuenta de que he dejado de respirar por completo ¿Qué va a hacer? ¿Qué hará? Pero sólo siguen mirándose el uno al otro. La expresión de Edward está en carne viva, llena de una emoción sin nombre. Lo podría ser la compasión, el miedo, el afecto *¿o es amor? ¡No, por favor, no amor!*

FIFTY SHADES

Sus ojos dieron con ella y dolorosamente lento, la atmósfera cambió en el departamento. Creciendo la tensión, por lo que puedo sentir su conexión, la carga entre ellos */No!* Y de repente me siento como si fuera intruso, tal y como se están mirando el uno al otro. Me siento como un extraño, un voyeur, espiando algo prohibido, una escena íntima detrás de las cortinas cerradas. La intensa mirada de Edward quema, es más brillante, teniendo cambios sutilmente. Se ve más alto, más angular de alguna manera, más frío y más distante. Reconozco esta postura. Lo he visto así antes -en su sala de juegos.

Mi cuero cabelludo siente espinas de nuevo. Este es el Edward dominante, y con facilidad se ve. Está nacido o hecho para este papel, no lo sé, pero con el corazón encogido y el estómago enfermo de ver como Lauren responde, sus labios en cortesía, su respiración se recoge ya que la primera oleada de color mancha sus mejillas */No!* Es como una visión desagradable de su pasado y es agonizante ser testigo.

Finalmente, de su boca una palabra para ella. No puedo entender lo que es, pero el efecto en Lauren es inmediato. Ella cae al suelo de rodillas, la cabeza inclinada, y el arma cae y rueda inútilmente por el suelo de madera. *Santa Mierda.* Edward camina tranquilamente hacia el lugar donde el cañón se ha caído y se inclina graciosamente para recogerlo. La mira con disgusto, luego se la desliza en la pretina de su espalda. Él mira una vez más hacia Lauren, como ella se arrodilla sumisamente al lado de la isla de la cocina.

—Isabella, ve con Taylor —Edward dice con frialdad. Taylor cruza el umbral y se queda mirándome.

—Jasper —le susurro.

—En la planta baja —responde con la mayor naturalidad, apartando los ojos de Lauren.

En la planta baja. No aquí. Jasper está bien. Las inundaciones de alivio, corren duro y rápido por mis venas, y por un momento creo que me voy a desmayar.

—Isabel, por favor —advierde Edward.

FIFTY SHADES

Se me cierran los ojos ante él y de repente no podía moverme. No quiero dejarlo, dejarlo con ella.

Se traslada para estar junto a Lauren, para que ella se arrodille a sus pies. Y se cierne sobre ella como... su protector. Ella está así todavía, no es natural. No puedo quitar mis ojos de los dos de ellos *¡juntos!*

—Por el amor de Dios, Isabella, vas a hacer lo que te digo por una vez en tu vida, *¡vete!*—Edward cierra los ojos hacia mí y me frunce el ceño, su voz un fragmento del frío hielo, y la ira por debajo de su entrega tranquila y deliberada de sus palabras es palpable *¿Enojado conmigo?* Por supuesto que no.

Por favor.

¡No! Me siento como si estuviera golpeándome duro *¿Por qué quiere quedarse con ella?*

—Taylor. Lleve escaleras abajo a señorita Swan. Ahora.
Taylor asiente con la cabeza en lo que miro a Edward.

— *¿Por qué?* —Susurro

—Ve. Regresa al apartamento —sus ojos resplandecen con frialdad hacia mí—. Necesito estar a solas con Lauren —dice con urgencia. Creo que está tratando de transmitir algún tipo de mensaje, pero estoy tan lanzada por todo lo que ha pasado que no estoy segura. Miro de reojo a Lauren y tiene una sonrisa muy pequeña cruzando su boca, pero por lo demás sigue siendo verdaderamente inalterable. Una completa sumisión *¡Mierda!* Mi corazón siente escalofríos.

Esto es lo que necesita. Esto es lo que le gusta *¡No!* Quiero llorar en voz alta.

—Señorita Swan. Bella. —Taylor sostiene su mano hacia mí, me suplicaba que vaya.

Estoy inmovilizada por el horrible espectáculo delante de mí. Esto confirma mis peores temores y juega con todas mis inseguridades: Edward y Lauren, así como, el Dom y su sub.

—Taylor —insta Edward y Taylor se inclina y me toma en sus brazos. La última cosa que veo es como dejamos a Edward, acariciando suavemente la cabeza de Lauren y le murmura algo en voz baja a ella *iNo!*

Mientras Taylor me lleva por las escaleras me encuentro sin fuerzas en sus brazos tratando de comprender lo que ha sucedido en los últimos diez minutos ¿era más tiempo? ¿O menos tiempo? El concepto de tiempo me ha abandonado. Edward y Lauren, Lauren y Edward ¿juntos? ¿Qué está haciendo con ella ahora?

— ¡Jesús, Bella! ¿Qué diablos está pasando? —Me siento aliviada de ver a Jasper mientras se pasea por el pequeño vestíbulo, todavía con su bolso de gran tamaño. *Oh, ¡gracias a Dios él está bien!* Cuando Taylor me pone abajo, casi me tiro sobre Jasper, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello—. Jasper, estás bien. Oh, gracias a Dios.

Lo abrazo, sosteniéndolo cerca. Estaba muy preocupada, y por un breve momento disfruto de un respiro sobre mi pánico creciente acerca de lo que se está desarrollando arriba, en mi apartamento.

— ¿Qué coño está pasando, Bella? ¿Quién es este hombre?

—Oh, lo siento, Jasper, es Taylor. Trabaja con Edward. Taylor, este es Jasper, el hermano de mi compañera de cuarto.

Ellos asienten el uno al otro.

—Bella, ¿qué está pasando arriba? Estaba buscando las llaves del apartamento cuando estos chicos saltaron de la nada y me agarró a uno de ellos. Uno de ellos fue Edward... —Jasper se desvanece.

—Llegas tarde... Gracias a Dios.

—Sí, me encontré con un amigo de Pullman, y tomamos una bebida rápidamente, ¿qué está pasando el piso superior?

—Hay una chica, una ex de Edward. En nuestro apartamento. Se ha ido postal, y Edward... —Mi voz se quiebra, y la piscina de lágrimas en los ojos desborda.

—Oye —susurra Jasper, y tira de mí estrechándome— ¿Alguien llamó a la policía?

—No, no queremos eso. —Sollozo en su pecho, y ahora que he empezado, no puedo dejar de llorar. La tensión de este último incidente me ha lanzado a través de las lágrimas. Puedo sentir los brazos de Jasper a mí alrededor y su desconcierto general.

—Hey, Bella, vamos a tomar algo. —Él me da palmaditas en la espalda, con torpeza y de repente me siento incómoda también, avergonzada, y con toda honestidad, quiero estar sola. Sin embargo, Asiento con la cabeza, aceptando su oferta. Yo quiero estar lejos de aquí, lejos de eso que está pasando arriba.

Me dirijo a Taylor.

— ¿Fue revisado el apartamento? —Le pregunto con lágrimas, limpiando la nariz con el dorso de mi mano.

—Esta tarde —Taylor se encoge de hombros en tono de disculpa mientras me entrega un pañuelo. Él se ve devastado—. Lo siento, Bella —murmura.

Yo frunzo el ceño. Vaya, se ve tan culpable. No quiero hacer que se sienta culpable.

—Taylor, estaba en el apartamento de Edward por Dios sabe cuánto tiempo —murmuro tranquilizadamente.

—Ella parece tener una extraña habilidad para evadirnos. —Él frunce el ceño otra vez, sacudiendo la cabeza.

—Jasper y yo iremos a tomar una copa rápida, y luego regresaremos a Escala —me seco los ojos.

Taylor se mueve de un pie y al otro incómodamente.

—El Sr. Cullen quería que volviera a la casa —dice en voz baja.

—Bueno, sabemos dónde está Lauren ahora —no puedo evitar la amargura de mi voz—. Por lo tanto, no es necesaria toda la seguridad. Dile a Edward que lo veremos más adelante.

Taylor abre la boca para hablar, y luego, abruptamente, la cierra de nuevo.

—¿Quieres dejar tu bolso con Taylor? —le pregunto a Jasper.

—No, lo tendré conmigo, gracias.

Jasper asiente con la cabeza a Taylor, a continuación, nos dirigimos a la puerta principal. Demasiado tarde, recuerdo que he dejado mi monedero en la parte trasera del Mercedes. Yo no tengo nada.

—Mi monedero...

—No te preocupes, —Jasper murmura, con la cara llena de preocupación—. Está bien, no hay problema.

Elegimos un bar cruzando la calle, colocándonos en taburetes de madera cerca de la ventana. Quiero ver lo que está pasando —quien viene, y lo más importante, quien irá—. Jasper me entrega una botella de cerveza.

—¿Problema con una ex? —dice con suavidad.

—Es un poco más complicado que eso —murmuro, de pronto más cautelosa. No puedo hablar de esto —ya que he firmado un acuerdo de confidencialidad—, y por primera vez, realmente me molesta ese hecho, y que Edward no haya dicho nada sobre la derogación de la misma.

—Tengo tiempo —dice Jasper con amabilidad y toma un trago largo de cerveza.

—Bueno, ella es una ex, de hace años atrás. Abandonó a su marido por un chico, luego un par de semanas o algo así, él murió en un accidente de coche, y ahora ha llegado por Edward. —Me encojo de hombros. No, eso no dar demasiada información.

— ¿Venía por él?

—Ella tenía un arma.

— *iA la mierda, no!*

—En realidad no amenaza a nadie con ella... Creo que la intención era de hacerse daño. Sin embargo, es por eso que estaba tan preocupado por ti. No sabía si estaba en el apartamento —murmuro.

—Ya veo. Suena inestable.

—Sí, lo es.

— ¿Y qué hará Edward con ella ahora?
Siento que la sangre de mi cara y aumento de la bilis en la garganta.

—No sé —le susurro.

Los ojos de Jasper aumente un poco -por fin lo entiende-. Este es el quid de mi problema ¿Qué carajo están haciendo? Hablando, es de esperar. Sólo hablar. Sin embargo, todo lo que puedo ver en mi mente es su mano, le acarició el pelo con ternura. Me digo a mí misma que está perturbada y Edward se preocupa por ella. Pero en el fondo de mi mente, mi subconsciente está sacudiendo la cabeza con tristeza... es más que eso.

Lauren fue capaz de satisfacer sus necesidades de una manera que yo no pude.

FIFTY SHADES

La idea es deprimente. Trato de centrarme en todo lo que hemos hecho en los últimos días -su declaración de amor, su sentido del humor coqueto, su alegría-. Pero las palabras de Irina siguen viniendo a burlarse de mí. Es cierto lo que dicen acerca de los espías.

¿No lo extrañas... el cuarto de juegos?

Termino mi cerveza rápidamente, y Jasper otra. Yo no soy mucho de tener compañía, pero necesitaba que se quede conmigo, conversando, tratando de levantarme el ánimo, hablando de Barbados, y de Rose y los gestos de Emmett, es una maravillosa distracción, pero es precisamente eso. Una distracción. Mi mente, mi corazón, mi alma, están todavía en ese apartamento, con mi *Fifty Shades* y la mujer que solía ser su sumisa. Una mujer que piensa que ella aún lo ama. Una mujer que se parece a mí.

Durante nuestra tercera cerveza, un vehículo grande con ventanas oscurecidas se detiene en la puerta de la vivienda, junto al Mercedes. Reconozco el Dr. Banner mientras él sale, acompañado de una mujer vestida de lo que parece una bata azul. Vislumbro a Taylor cuando él los deja entrar por la puerta principal.

— ¿Quién es ese? —Jasper pregunta.

—Su nombre es Dr. Banner. Edward le conoce.

— ¿Qué tipo de médico?

—Un psiquiatra.

—Oh.

Ambos miramos, y unos minutos más tarde ya están de vuelta, y Edward está llevando a Lauren, envuelto en una manta ¿Qué? miro horrorizada que todos ellos suben al vehículo y como se aleja en la distancia. Jasper me mira con simpatía -y me siento desolada, completamente desolada.

— ¿Puedo tomar algo un poco más fuerte? —Le pido a Jasper, con mi pequeña voz.

—Claro que sí. ¿Qué te gustaría?

—Un brandy. Por favor.

Jasper asiente con la cabeza y se retira a la barra. Miro por la ventana a la puerta principal. Momentos después sale Taylor, sube al Mercedes y se dirige hacia la Escala... creo.

Jasper pone un coñac grande delante de mí.

—Vamos, Swan. Vamos a emborracharnos.

Suena como la mejor oferta que he tenido en un tiempo. Nuestros vasos tintinean y tomo un trago del líquido ámbar en llamas, el calor ardiente en una distracción bienvenida del dolor horrible flor de piel en mi corazón.

Es tarde, y me siento confusa. Jasper y yo hemos sido excluidos del apartamento.

Él insiste en volver a caminando al Escala, pero no se va a quedar. Llamó al amigo con el que se había reunido anteriormente para tomar una copa y dispuesto a quedarse con él.

—Así que aquí es donde vive el Mogul. —Jasper sisea a través de sus dientes, impresionado.

Asiento con la cabeza.

— ¿Seguro que no quieres que vaya contigo? —Pregunta.

—No, tengo que hacer frente a esto... o simplemente ir a la cama.

— ¿Nos vemos mañana?

—Sí. Jasper Gracias. —Lo abrazo.

—Vas a solucionarlo, Swan —murmura contra mi oído. Me libera, y me mira, mientras yo muevo la cabeza hacia el edificio.

—Después —él llama.

Le ofrezco una sonrisa débil y un saludo, pulso el botón para llamar el ascensor.

Las puertas del ascensor se abren, y paso hacia el apartamento de Edward.

Taylor no está a la espera, lo cual es inusual. Las puertas dobles están abiertas, me encamino hacia la gran sala. Edward está en el teléfono, caminando por la habitación, junto al piano.

—Ella está aquí —dice. Se vuelve para mirarme mientras apaga su teléfono— ¿Dónde coño has estado? —Gruñe, pero no hace un movimiento hacia mí. *Santa Mierda, ¿está enojado conmigo? Él es el único que acaba de pasar Dios sabe cuánto tiempo con la loca de su ex novia, ¿y él está enojado con mí?*

— ¿Has estado bebiendo? —Pregunta, consternado.

—Un poco. —Yo no creía que fuera tan obvio.

Jadea y pasa la mano por el pelo.

—Te dije que volvieras aquí. —Su voz es amenazadoramente tranquila—. Ahora son las diez y cuarto. He estado preocupado por ti.

—Me fui a tomar una copa o tres con Jasper, mientras que asistías a tu ex —le escupo él—. No sabía cuánto tiempo ibas a estar... con ella.

Estrecha los ojos, y toma unos pasos hacia mí, pero se detiene.

— ¿Por qué dices eso, así?

Me encojo de hombros y miro hacia abajo, a mis dedos.

—Bella, ¿qué está mal? —Y por primera vez, he oído algo más que ira en su voz.

¿Miedo?

Trago.

— ¿Dónde está Lauren?

—En un hospital psiquiátrico en Fremont —dice, y su rostro está examinando el mío—. Bella, ¿qué es esto? —Se mueve hacia mí y cuando miro hacia él, está de pie delante de mí.

— ¿Qué está mal? —murmura.

Sacudo la cabeza.

—No soy bueno para ti.

— ¿Qué? —dice, con los ojos cada vez más abiertos en alarma— ¿Por qué crees eso? ¿Cómo puedes pensar eso?

—No puedo ser todo lo que necesitas.

—Tú eres todo lo que necesito. ¿Por qué me haces esto?

—Sólo verte con ella... —Mi voz se apaga.

—Esto no es sobre ti, Bella. Se trata de ella. —Respira fuerte, pasándose la mano por el pelo de nuevo—. En este momento ella es una niña muy enferma.

—Pero yo lo sentí... lo que tuvieron juntos.

— ¿Qué? No. —Él llega a mí y doy un paso atrás, instintivamente. Deja caer la mano, parpadeándome. Se ve presa del pánico.

— ¿Estas escapando? —Susurra mientras sus ojos se ensanchan con el miedo.

No digo nada.

—No puedes —suplica.

—Edward... Yo...

—No. ¡No!

—Yo...

Mira violentamente por la habitación, en busca de inspiración, o algo así.

—No te puedes ir. Bella, Te Amo.

—Te amo demasiado, Edward, es solo...

—No... ¡No! —Dice en la desesperación, y pone las dos manos en la cabeza, y de repente se cae, delante de mí, de rodillas con la cabeza inclinada, sus manos y largos dedos hacia fuera, en sus muslos. Toma una respiración profunda y no se mueve.

¿Qué?

—Edward, ¿qué estás haciendo?

Él sigue mirando hacia abajo, sin mirarme.

— ¡Edward! ¿Qué estás haciendo? —Mi voz es aguda. Él no se mueve— ¡Edward, mírame!

Su cabeza barre sin dudar y me mira impasible con sus ojos verdes, tranquilo, casi sereno.

Expectante y completamente pasivos.

Santa Mierda... Edward. El sumiso

Edward está de rodillas, a mis pies, sosteniéndome la mirada con su luz verde fija, es el lugar más frío y sobrio de lo que lo he visto nunca -más que con Lauren y su pistola-. La falta de claridad alcohólica vaga que sentía evapora en un instante, para ser reemplazado por la picazón en el cuero cabelludo y una sensación progresiva de la fatalidad cuando la sangre fluye de mi cara. Inhalé con fuerza por la conmoción.

No. No, esto está mal, tan mal, y es preocupante.

—Edward, por favor, no hagas esto. Yo no quiero esto.

Él sigue de forma pasiva, sin moverse, sin decir nada. *Oh mierda. Mi pobre Fifty. Mi corazón se contrae y se tuerce ¿Qué demonios he hecho con él? Siento el pinchazo de las lágrimas en mis ojos. Oh no.*

— ¿Por qué haces esto? Habla conmigo —le susurro.

Parpadea una vez.

— ¿Qué me quieres decir? —Dice suavemente, muy suavemente, me siento momentáneamente aliviada de que él esté hablando, pero no así, no. Las lágrimas empiezan a supurar por mis mejillas y de repente todo esto es demasiado -verlo en la posición postrada lo mismo que la criatura patética que fue Lauren-. La imagen de un hombre poderoso que realmente sigue siendo un niño que fue horriblemente abusado, hambriento, perdido, que se siente indigno del amor de su familia y su perfecta mucho menos-que-novia perfecta... es abrumadoramente triste. La compasión, la pérdida, la desesperación, se hinchan todos en mi corazón y siento una sensación de asfixia por la desesperación. Voy a tener que luchar para traerlo de vuelta. Traer de vuelta a mi *Fifty*...

La idea de dominar a alguien. La idea de alguien dominando a Edward es totalmente nauseabunda. Sé que me haría como ella -la mujer que le hizo esto-. Me estremezco con el pensamiento y lucho contra la bilis en la garganta. De ninguna manera puedo hacer eso. De ninguna manera quiero eso.

Con mis pensamientos claros puedo ver una sola manera... me acuesto en mis rodillas delante de él -el piso de madera duro en mis rodillas-, sin quitar mis ojos de él, saco mis lágrimas a grandes rasgos con la parte posterior de mi mano. Así estamos iguales. Estamos al mismo nivel. Ésta es la única manera en que lo voy a recuperar.

Sus ojos se abren de forma fraccionaria mientras miro hacia él, pero más allá de eso su expresión y actitud no cambian.

—Edward, no tienes que hacer esto —le ruego—. Yo sólo quería un poco de tiempo para pensar, algo de tiempo para mí mismo. No quiero correr. Edward, te lo he dicho y te lo dije y te lo repito, no lo haré. Todo lo que ha pasado, es tan abrumador ¿Por qué siempre supones lo peor? —Mi corazón se aprieta otra vez porque sé... sé que es porque duda tanto, tan lleno de odio hacia sí mismo.

Las palabras de Irina vuelven a atormentarme.

¿Ella sabe que estás siendo negativo sobre ti mismo? ¿Acerca de todos tus problemas?

Oh, Edward. El miedo agarra mi corazón una vez más.

—Iba a sugerir regresar a mi apartamento esta noche. Nunca me diste tiempo... tiempo para pensar las cosas. —sollozo, y veo el fantasma de un ceño fruncido cruzando por su cara—. Sólo tiempo para pensar. Apenas nos conocemos y todo este equipaje que viene contigo... necesito. Sólo necesito tiempo para pensarlo. Y ahora con lo de Lauren es -bueno, todo lo que es- ella no está en la calle y ya no es una amenaza... —mi voz se apaga al mirarlo. Él me mira fijamente... escuchando, espero. Sigo.

FIFTY SHADES

—Al verte con Lauren... —Cierro los ojos, cuando el doloroso recuerdo de su interacción de rol ex-sub viene a mí de nuevo—. Fue un shock. Tuve una visión de cómo ha sido tu vida... y... —miro hacia abajo a mis dedos anudados, las lágrimas aún corrían por mis mejillas—. Se trata de mí, no soy lo bastante buena para ti. Fue un tiempo de tu vida, y estoy tan asustada de que te aburras conmigo, y luego te vayas... que termine como Lauren, una sombra. Porque Te amo, Edward, y si me dejas, será como un mundo sin luz. Voy a estar en la oscuridad. No quiero correr, Edward. Estoy tan asustada de que me dejes...

Me doy cuenta de cómo digo estas palabras para él, con la esperanza de que esté escuchando -mi verdadero problema: *yo no entiendo por qué le gusto*-. Nunca he entendido porqué le gusto.

—Yo no entiendo por qué me encuentras atractiva —murmuro—. Tú eres, bueno... eres... y yo soy... —Me encojo de hombros y miro hacia él—. Simplemente no lo entiendo. Eres hermoso, sexy, exitoso, muy bueno y amable y cariñoso... todas esas cosas... y yo no lo soy. Y no puedo hacer las cosas que te gusta hacer. No puedo darte lo que necesitas ¿Cómo puedes ser feliz conmigo? ¿Cómo es posible que lo esperes? —Susurro—. Nunca he entendido lo que ves en mí. Y con ella... todo lo que lo trajo a casa.

Sorbo y limpio mi nariz con el dorso de mi mano, mirando su expresión impasible. Oh, es tan desesperante ¡Háblame, maldita sea!

— ¿Vas a arrodillarte aquí toda la noche? Porque yo lo haré también —le digo. Creo que su expresión se suaviza, tal vez incluso parece vagamente divertido.

Pero es tan difícil de decir. Podría llegar a través de él y tocarlo, pero siento que ese sería un grave abuso de la posición en que me puso. No quiero eso, pero no sé lo que quiere, o lo que él está tratando de decirme. Simplemente no lo entiendo.

—Edward, por favor, por favor... habla conmigo —le suplico, retorciéndome las manos en el regazo. Estoy muy incómoda de rodillas, pero apenas lo registro. Sigo de rodillas, mirándolo, sus hermosos ojos verdes graves, y espero.

Y espero. Y espero.

—Por favor —le ruego una vez más.

Su intensa mirada se oscurece de repente y parpadea.

—Estaba muy asustado —susurra. Oh, gracias al Señor. En el interior, mi subconsciente se tambalea de nuevo en su sillón, cediendo por el alivio, y tomando un gran trago de ginebra ¡Él está hablando! La gratitud pasa rápida y furiosa a través de mí, y trago, tratando de contenerla, peleando con las lágrimas frescas que amenazan.

Él continúa, en voz baja.

—Cuando vi a Jasper, sabía que alguien te había dejado dentro de tu apartamento. Tanto Taylor como yo saltamos del coche. Lo sabíamos. —Hace una pausa—. Y al verla allí, así, contigo... armada. Pensé que había muerto un millar de muertes, Bella. Alguien te amenazaba, todos mis peores temores hechos realidad. Estaba tan enojado, con ella, contigo, con Taylor... conmigo mismo. —Sacude la cabeza y puedo ver su agonía—. No sabía cómo iba a ser de volátil. No sabía qué hacer. No sabía cómo había que reaccionar —se detiene y frunce el ceño—. Y entonces ella me dio su pista, ella parecía tan contrita, y sólo supe lo que tenía que hacer. —Hace una pausa, mirándome, tratando de medir mi reacción.

—Adelante —susurro.

Él traga.

—Al verla en ese estado, sabiendo que podría tener algo que ver con su colapso mental... —Cierra los ojos una vez más—. Ella siempre fue tan traviesa y alegre. —Él se estremece y toma una respiración ronca, casi como un sollozo. Esto es una tortura para escuchar, pero me arrodillo, atenta, lamiendo todo esto.

—Podría haberte hecho daño. Y hubiera sido por mi culpa. —Sus ojos parecen quedarse dormido, llenos de horror e incomprensión, y él está en silencio una vez más.

—Pero no lo hizo. Y no fuiste el responsable de que estuviera en ese estado, Edward —susurro. Parpadeo hacia él, animándole a continuar. Pero amanece en mí de nuevo, todo lo que hizo fue mantener mi seguridad, y tal vez la de Lauren, porque él cuida de ella también. Pero, ¿cuánto más se preocupa por ella? La pregunta persiste en mi cabeza, indeseada. Dice que me ama, pero luego fue tan duro, al echarme... al mandarme fuera de mi propio apartamento.

—Sólo quería que te fueras —murmura, con su asombrosa habilidad para leer mis pensamientos—. Yo te quería lejos del peligro, y tú... solo... No te... ibas —susurra las últimas palabras con los dientes apretados y pasando la mano por su pelo. Su exasperación es palpable. Él me mira con atención—. Isabella Swan, usted es la mujer más testaruda que conozco. —Cierra los ojos y mueve la cabeza con incredulidad.

Oh, él está de vuelta. Doy un suspiro largo de alivio.

Abre los ojos otra vez y su expresión es triste... sincera.

— ¿No te irás? —Pregunta.

— ¡NO!

Cierra los ojos otra vez y su cuerpo completo se relaja. Cuando los abre puedo ver su dolor y angustia.

—Pensé... —se detiene—. Este soy yo, Bella. Todo lo que soy... y soy todo tuyo. ¿Qué tengo que hacer para que te des cuenta? Para hacerte ver que te deseo, todo lo que pueda llegar. Que Te quiero.

—Te amo demasiado, Edward, y verte así es... —me ahogo y mis lágrimas empiezan de nuevo—. Pensé que te había roto.

— ¿Roto? ¿Yo? ¡Oh, no, Bella! Todo lo contrario.

Él llega y toma mi mano.

—Eres la línea de mi vida —susurra, y me besa los nudillos antes de pulsar palma de mi mano contra sí muy suavemente, con los ojos muy abiertos y llenos de miedo, tirando de ella y colocándola en el pecho, sobre su corazón —en la zona prohibida—. Su respiración se acelera. Siento su corazón latiendo con frenéticos golpes bajo mis dedos y el calor de su piel bajo la fina tela de su camisa de lino blanco. *Oh mi dios* pero él no quitaba los ojos de mí y puedo ver su mandíbula tensa, con los dientes apretados.

¡Oh, Fifty! suspiro. Él me está dejando tocarlo *¡Santa mierda!* Y es como si todo el aire en mis pulmones se hubiera ido, vaporizado. Oigo la sangre golpeando en mis oídos cuando el ritmo de mi corazón se eleva para que coincida con el suyo. Suelta mi mano, dejándola en su lugar sobre el corazón. Doblo mis dedos ligeramente. Está aguantando la respiración. No lo puedo soportar. Así que intento mover mi mano.

—No —dice rápidamente, y pone su mano sobre la mía, una vez más, presionando los dedos en su contra—. No lo hagas.

Envalentonada por estas dos palabras me acerco, por lo que nuestras rodillas se tocan, y tentativamente levanto la mano, de modo que él sabe exactamente lo que pretendo hacer. Sus ojos se hacen más anchos pero no me detiene.

Suavemente empiezo a deshacer los botones de la camisa. Es difícil con una sola mano. Doblo mis dedos bajo su mano y la suelta, permitiéndome usar ambas manos para deshacer la camisa. Mis ojos no abandonan la suya mientras saco la camisa fuera, revelando su pecho.

Él traga y su boca se frunce ligeramente a medida que aumenta su respiración, puedo sentir el pánico en aumento, pero no se aleja ¿porque todavía está en el modo de sub? No tengo ni idea ¿Debo hacer esto? *¡Oh, no!* No quiero hacerle daño, física o mentalmente. Al verlo así, ofreciéndose a sí mismo, ha sido una llamada de atención en marcha. Mi mano se cierne sobre él, mirándolo... pidiéndole permiso. Levemente inclina la cabeza hacia un lado en previsión de mi

tacto, armándose de valor, puedo sentir la tensión que irradia de él, pero esta vez no en cólera -es miedo-. No me atrevo ¿Realmente puedo hacer esto con él?

—Sí —respira, una vez más con la capacidad extraña para responder a mis preguntas no habladas.

Extiendo mis dedos por el vello de su pecho y voy yendo ligeramente hacia abajo cepillando el esternón. Cierra los ojos y su rostro se arruga, como si tuviera un dolor intolerable. Es insoportable para presenciar, así que levanto los dedos de inmediato, pero rápidamente coge mi mano y lo recoloca con firmeza de plano sobre su pecho desnudo, hasta que el vello me hace cosquillas en la palma.

—No —dice, con voz tensa—. Necesito —sus ojos se aprietan con tanta fuerza.

Esto debe ser una agonía. Es verdaderamente tormentoso para mirar. Con mucho cuidado, dejé mis dedos en el pecho sobre el golpeteo de su corazón, maravillada por la sensación de tenerlo, aterrorizada de que este fuera un paso demasiado lejos. Abre los ojos y son fuego verde, ardiendo en mí. *Santo vaca.*

Su mirada forma ampollas, feroz, más allá de intensa, y su respiración es rápida, revuelve mi sangre. Me retuerzo bajo su mirada. Él no me ha parado, así que tengo mi mano sobre el pecho de nuevo, y su boca abierta cae descuidadamente. Está jadeando y no sé si es por miedo, o algo más. He querido darle un beso desde hace tanto tiempo que me apoyo sobre mis rodillas, y mantengo su mirada por un momento, dejándole muy clara mi intención.

Entonces me inclino y suavemente le planto un beso suave por encima de su corazón, sintiendo su calor en la piel desnuda de olor dulce debajo de mis labios. Su gemido estrangulado me emociona tanto que me siento de nuevo en mis talones, temerosa de lo que veré en su rostro. Sus ojos se aprietan cerrados completamente, pero no se ha movido.

FIFTY SHADES

—Una vez más —susurra y me inclino, esta vez para besar una de sus cicatrices.

Él jadea, y beso otra, y otra. Gime en voz alta y de pronto sus brazos me rodean y su mano está en mi pelo, tirando de mi cabeza dolorosamente para que mis labios se encuentren con su insistente boca, nos besamos, mis dedos agarrando su pelo.

—*Oh, Bella* —gira jalándome hacia abajo al suelo de modo que estoy debajo de él. Subo mis manos para agarrar su hermosa cara y en ese momento, puedo sentir las lágrimas. Él está llorando... no. ¡No!

—Edward, por favor no llores. Lo dije en serio cuando dije que nunca te dejaría. Lo hice. Si te di cualquier otra impresión, lo siento mucho... por favor, por favor perdóname. Te amo. Yo siempre te amaré. —Se cierne sobre mí, mirándome a la cara, y su expresión es tan dolorosa.

— ¿Qué es?

Sus ojos se agrandan.

— ¿Cuál es ese secreto que te hace pensar que voy a correr a los cerros? Ese que te hace tan decidido a creer que me iré —demando— *¡Dime, por favor!* —Se sienta de nuevo, aunque esta vez se cruza las piernas y me siento con las piernas extendidas. Por Dios, ¿no podemos dejar el piso? Pero, no quiero interrumpir su tren de pensamiento *¡Él finalmente va a confiar en mí!*

Él me mira y se ve completamente desolado. *Oh, mierda ¿Es tan malo?*

—Bella. Sólo te he mentido una vez, una vez, pero me miento a mí mismo constantemente.

¿Ah? ¿A dónde diablos va esto? Suena muy mal.

Toma una respiración profunda y traga.

—Yo soy un sádico, Bella. Me gusta lastimar a chicas de pelo castaño como tú porque todos parecen puta del crack -mi madre biológica-. Estoy seguro que puedes adivinar por qué. —Lo dice en un apuro, como si él hubiese tenido la sentencia en su cabeza durante días y días y estuviera desesperado por librarse de ella.

¡Oh, no! Eso no es lo que esperaba, pero explica por qué todas tienen el mismo aspecto. Mi pensamiento inmediato es que Lauren estaba en lo cierto -El Maestro es oscuro-. Recuerdo la primera conversación que tuvimos sobre sus tendencias, estábamos en el salón rojo del dolor.

—Dijiste que no eras un sádico —susurro. Definitivamente no estoy tan sorprendida como creo que debería estar.

—Lo sé. Como he dicho, te mentí. Y me miento a mí mismo al respecto. Lo siento —ve brevemente abajo a sus cuidadas uñas y diría que está mortificado.

¿Mortificado sobre mentirme? ¿O sobre lo que es?

—Cuando me hiciste esa pregunta, había imaginado una relación muy diferente entre nosotros —murmura. Puedo decir por su mirada que está aterrorizado.

Entonces me golpea como una bola de demolición. Si es un sádico, es que en realidad él necesita de toda esa mierda de azotes. Oh mierda. Puse mi cabeza en mis manos.

—Así que es verdad —le susurro—. No puedo darte lo que necesitas —miro hacia él brevemente. Esto es... esto realmente significa que somos incompatibles. El mundo empieza a caer a mis pies y colapsa a mí alrededor apretando con pánico mi garganta. Mi subconsciente lleva su cara de Edvard Munch.

Frunce el ceño.

—No, eso no es lo que quise decir. —Parpadea como si fuera un freak de la naturaleza o algo así—. Todavía estás aquí. Pensé que estaría fuera de la puerta por ahora.

— ¿Por qué? ¿Porque podría pensar que eres un psicópata, por montar y follar mujeres que se parecen a tu madre? ¿Por qué te daría esa impresión? —siseo, enojada.

Palidece bajo mis duras palabras.

—Bueno, no me lo había puesto así, pero sí.

Frunzo el ceño, y siento la bilis en la garganta cuando recuerdo la foto en su habitación de la infancia, y me doy cuenta en ese momento por qué la mujer en la me parecía tan familiar. Ella se le parecía. Ella debía de ser su madre biológica. Su fácil refutación de ella viene a la mente.

Ninguna de las consecuencias.

—Después de que te golpeará con el cinturón, y me dejaras, mi visión del mundo cambió, Isabella. No estaba bromeando cuando te dije que evitaría sentirme así de nuevo. Cuando dijiste que me amabas, fue una revelación. Nadie jamás me dijo eso y era como si de pronto tuviera algo para descansar -o tal vez lo puse a descansar, no sé-. El Dr. Banner y yo estamos todavía en discusión profunda al respecto.

Oh...

— ¿Qué quiere decir todo esto?

—Yo no lo necesito. Ahora no.

¿Qué?

— ¿Cómo lo sabes? ¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Sólo lo sé. El pensamiento de hacerte daño... de ninguna forma real... es repugnante para mí.

—No entiendo ¿Qué pasa con los gobernantes y los azotes y todo lo jodido kinky?

Sacude la cabeza y sonrío ligeramente, luego suspira con tristeza.

—Estoy hablando de las cosas pesadas, Isabella. Hay que ver lo que puedo hacer con un bastón, o un gato.

Mi boca se abre aturdida.

—Prefiero que no.

—Lo sé. Y ahora, no siento esa compulsión para nada. Se ha ido.

— Sin embargo, cuando nos conocimos, eso es lo que querías.

—Sí, sin duda.

— ¿Cómo puede solo irse, Edward? ¿Como si fuera una especie de panacea, y tú -a falta de una palabra mejor- "estés curado"? No lo entiendo. —Otro suspiro.

—Yo no diría "curado"... ¿No me crees?

—Solo lo encuentro... increíble. Lo cual es diferente.

—Si nunca me hubieras dejado, entonces probablemente no lo sentiría así. Cuando te alejaste de mí fue lo mejor que pudiste hacer... para nosotros. Me hizo darme cuenta lo mucho que te quiero, igual que tú, y a eso me refería cuando dije: "Te tendré de todas las maneras que pueda".

Parece sincero, pero ahora estoy muy confundida. Me había tranquilizado sobre Lauren, pero ahora sé, con más certeza que nunca, ¿cómo fue capaz de patearlas? La idea es agotadora y desagradable. Estoy tan cansada de todo esto.

—Edward, estoy agotada ¿Podemos discutir esto en la cama?

Parpadea con sorpresa.

— ¿No te irás?

—Oh, por el amor de Dios ¡NO! A menos que quieras que me vaya.

—No. Nunca.

— ¿Qué puedo hacer para hacerte entender que NO voy a correr? ¿Qué puedo decir?

Él me mira, revelando su temor y su angustia de nuevo.

Traga.

—Hay una cosa que puedes hacer.

— ¿Qué? —chasqueo.

—Cásate conmigo —susurra.

¿QUÉ? SANTA MIERDA.

Le doy una mirada profunda a este hombre que amo. No puedo creer aun que él dijo *¿Matrimonio?* *¿Él me está proponiendo matrimonio?* *¿Acaso está bromeando?* No puedo saberlo - esto me causa una pequeña y nerviosa risa-.

Muerdo mi labio para no convertir esta risita en grandes carcajadas, fallando en el intento. Me retuerzo hasta el piso de la risa. Riéndome como nunca antes lo había hecho. Por un momento me pongo a analizar lo absurdo de la situación, una chica riéndose totalmente al lado de un hermoso chico dañado por las circunstancias de la vida. Coloco mi brazo tapando mis ojos, y mi risa parece escalar hasta las lágrimas... *No NO. Esto es demasiado.* Cuando este ataque de histeria disminuye. Edward lentamente mueve el brazo de mi rostro. Me giro para verlo.

Está inclinado sobre mí, su boca torcida en una mueca seca, pero sus ojos de un verde intenso, *se ve herido. ¡Oh, no!*

—Señorita Swan, *¿Encuentra mi proposición divertida?* —él gentilmente retira una lágrima de mi rostro con sus nudillos. Con cuidado acaricia mi mejilla, disfrutando de la sensación que recorre en mi cuerpo tan solo con sus dedos.

Dios como Amo a este hombre.

—Oh, Señor Cullen... Edward tu sentido del humor es sin duda... —lo miro al tiempo en que mis palabras fallan. Él me sonríe, pero esas pequeñas arrugas alrededor de sus ojos me muestra que está herido, esto es difícil.

—Estas cortándome por la vía rápida Bella *¿Te casarías conmigo?*

Me siento y me inclino sobre él, pasando mis manos sobre sus rodillas. Miro fijamente tu hermosa cara.

—Edward, he conocido a tu loca ex con un arma, pasé porque me echaras de mi departamento, sacando tu ira en mi...

Abrió su boca para hablar pero lo detuve con mi mano, requiriendo su silencio. Obedientemente se detuvo con lo que quería decir.

—Tú me has revelado algo, lo cual francamente es una información sorprendente acerca de ti y ahora me pides que me case contigo.

El mueve su cabeza de un lado hacia el otro, considerando los hechos. Está sonriendo, Gracias a Dios.

—Sí, creo que es una justa información resumida de la situación —dice secamente.

Yo muevo mi cabeza hacia él.

—Mira Edward, conozco ahora un poco sobre ti y existe aún más acerca que necesito saber. Tengo mucho que procesar, necesito tomar algo, estoy hambrienta y quiero irme a la cama. Necesito considerar tu proposición. Así como consideraré anteriormente el contrato que me diste, y... —presione mis labios en una mueca incómoda—. Esa no fue la proposición más romántica.

Él inclina su cabeza hacia un lado, y sus labios se tornan en una sonrisa.

—Buen punto Señorita Swan como siempre —indica y puedo notar su alivio—. Así que ¿eso no es un NO?

Yo suspiro.

—No Sr. Cullen, no es un No, pero tampoco es un Sí. Tú solamente estás haciendo esto porque tienes miedo y no confías en mi —susurro.

—No, estoy haciendo esto porque finalmente conocí a alguien con quien quiero pasar el resto de mi vida.

Oh... Suspiro. Mi corazón da un vuelco y en el interior me derrito. ¿Cómo es que a veces puede decir las cosas más románticas? lo miro boquiabierto en estado de shock.

—Nunca pensé que me sucedería a mí —continúa, con una expresión radiante y deslumbrante de sinceridad,

—Puedo pensar en ello... ¿por favor? ¿Y pensar en todo lo que ha pasado hoy?

Me pediste paciencia y fe... bueno, de la misma manera, Cullen. Necesito de estos ahora.

Sus ojos me buscan y después de un rato se inclina hacia adelante y mete un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—Puedo vivir con eso —me besa rápidamente en los labios— ¿No fue muy romántico, eh? —él arquea sus cejas de manera sugestiva y en respuesta solo muevo mi cabeza de un lado a otro.

— ¿Corazones y flores? —Me pregunta suavemente

Asiento y él sonrío

— ¿Estás hambrienta?

—Sí.

—Aún no comes —sus ojos se endurecen y su mandíbula se muestra rígida.

—No, no he comido —me senté sobre mis talones y lo miré—. Ser sacada de mi apartamento, después de que mi novio estuvo conversando íntimamente con su ex-sumisa, suprimió mi apetito considerablemente —no puedo decir que me agradó.

Edward mueve su cabeza y se levanta con gracia sobre sus pies. Oh finalmente nos levantamos del piso. Él levanta su mano hacia mí.

—Permíteme ordenar algo de comer para ti —dice.

— ¿Tan solo podría ir a la cama? —murmuro al momento de acercar mi mano con la suya. Él me levanta y me mira. Su expresión es suave.

— No, necesitas comer, Ven.

Él Edward mandón está de vuelta. Oh esto es un alivio. Me conduce a la cocina y me dirige a los taburetes del bar al mismo tiempo que se dirige a la refrigeradora. Me fijo en mi reloj. Dios, cerca de las 11:30 pm, de imaginar que tengo que levantarme temprano a trabajar...

—Edward, de verdad no estoy con hambre.

Él me mira pero decide ignorar mi petición, y se dirige a la refrigeradora.

— ¿Queso?— Me pregunta.

—No a esta hora.

— ¿Pretzels?

— ¿En la refrigeradora? No Gracias.

Él se voltea y me sonrío.

— ¿No te gustan los pretzels?

—No a las 11:30 Edward. Me iré a dormir. Tú puedes prepararte algo en lo que queda de la noche si gustas. Yo estoy cansada. Y este día ha sido algo agotador considerando los hechos ocurridos. Un día que me gustaría dejar atrás.

Me deslizo del taburete y él frunce el ceño hacia mí, pero en estos momentos no me importa. Quiero ir a la cama, Estoy exhausta.

FIFTY SHADES

— ¿Macarroni con queso? —él sostiene una olla de aluminio. Me mira tan ansioso porque le responda positivamente.

— ¿Te gusta el macarrón con queso? —le pregunto.

Él asiente de manera entusiasta, y eso me llega al corazón. Se le ve tan niño al hacer eso ¿Quién iba a pensarlo? A Edward Cullen le gusta la comida para niños.

— ¿Quieres un poco? —pregunta. Como si estuviera preguntando por algo más, algo más apremiante que macarrón con queso. No puedo resistirme a él, y realmente tengo hambre.

Le sonrío y me sonrío como respuesta, me deja sin aliento. Él toma la tapa de la olla, la retira y coloca el contenido dentro del microondas. Puedo admirar la belleza del Señor Edward Cullen -El hombre que quiere casarse conmigo-, como se mueve con gracia alrededor de la cocina.

— ¿Así que sabes cómo usar el microondas? —Le pregunto de manera suave.

— Si las instrucciones están en un paquete entonces podré hacerlo. Si fuese comida real estaría en aprietos.

No puedo creerlo, éste es el mismo hombre que estuvo de rodillas al frente mío hace hora y media atrás. Él saca los platos y los utensilios y los ordena en la barra del desayunador.

—Es muy tarde —murmuro.

—No vayas a trabajar mañana.

—Yo tengo que ir a trabajar mañana, mi jefe está viajando a New York.
Edward frunce el ceño

— ¿Quisieras ir el fin de semana?

Muevo mi cabeza.

—He consultado con el pronóstico del tiempo, y al parecer va haber lluvia.

—Oh, así que, ¿qué te gustaría hacer?

El microondas suena, anunciando que ya está listo.

—Solo quiero que todo vaya en su momento, con calma. Toda esta sensación es... estresante. —Le alzo una ceja, y decide ignorar mi mueca.

Edward reparte el contenido en nuestros platos y toma asiento a mi lado. Se le ve pensativo, de pronto distraído. Reparto el macarrón en nuestros platos. Esto huele divino, y empiezo a salivar con anticipación. Estoy hambrienta.

—Siento lo de Lauren —murmura.

— ¿Por qué lo sientes? —*Hmm*, el macarrón sabe tan bien como huele. Mi estómago ruge con fuerza.

—Debió haber sido un shock para ti, encontrarla en tu departamento. Taylor debió revisarlo. Él está molesto.

—Oh.

— Ha estado preocupado por ti.

— ¿De verdad? ¿Por qué?

—No sabía dónde estabas, dejaste tu cartera, tu teléfono. No podía rastrearte, ¿Dónde fuiste? —pregunto suavemente, pero se notaba algo más en sus palabras.

—Jasper y yo nos fuimos a un bar al cruzar la calle. Así que pude ver que estaba pasando.

—Ya veo.

La atmosfera entre nosotros cambió drásticamente, ya no se siente tranquilo.

Ok, bueno... dos pueden jugar el mismo juego. Así que ahora volteemos las cartas, *fifty*.

Tratando de sonar indiferente a pesar de esta maldita curiosidad, esperé impacientemente la respuesta, a esta pregunta...

—Así que, ¿qué hiciste con Lauren en el departamento? —Lo miré rápidamente cuando estuvo a punto de poner un macarrón en su boca.

Se congeló, Oh no, esto no es bueno.

— ¿De verdad quieres saberlo?

Un nudo es lo que sentí en mi garganta, desapareciendo todo apetito.

—Sí —le conteste, *¿de verdad?, ¿de verdad quieres saberlo?*, Mi subconsciente ha lanzado la botella vacía de ginebra al suelo y está sentada en el sillón observándome con horror.

Los labios de Edward se forman en una línea.

—Hablamos y le di un baño —su voz es ronca, y rápidamente continúa cuando no respondí— y la vestí con algunas de tus ropas. Espero que no te importe pero ella lo necesitaba.

Santo cielos.

¿Él la baño? Que inapropiado. Me siento devastada, fijo la mirada en mis macarrones sin comer. Esto me da náuseas. Traté de racionalizar esto, entrenar mi subconsciente, y traté de pensar fríamente, mi cerebro sabe que solo lo hizo porque estaba sucia, pero es muy difícil. Mi yo celoso y frágil, no lo puede soportar. De repente me dan ganas de llorar —pero trato de no sucumbir

a las lágrimas-. Tomo una respiración profunda para eliminar la necesidad, pero mi garganta está árida e incómoda de mis lágrimas no derramadas.

—Eso fue todo lo que pude hacer, Bella —él dice suavemente.

— ¿Tú aún tienes sentimientos por ella?

— ¡No! —dice, cansado, y con los ojos cerrados, su expresión es de angustia, No puedo verlo—. El verla así, tan diferente, tan rota. Me preocupo por ella, como un ser humano de preocupa de otro —se encoge de hombros como si quisiera librarse de un mal recuerdo, *Jesús, ¿espera que tenga empatía por el asunto?*— Bella, mírame.

No puedo, porque si lo hago sé que lloraré. Esto es demasiado para asimilar.

Siento que estoy en un tanque de gasolina a punto de derramarse, yendo más allá de su capacidad. Me siento atrapada. Simplemente no puedo aceptarlo.

Explotaré y será horrible ¡Jesús! Edward con su Ex-sumisa. Cuidándola de forma íntima, bañándola, mierda... Ella... desnuda. Una sensación dolorosa atraviesa mi cuerpo.

—Bella.

— ¿Qué?

—No lo hagas, esto no significa nada. Fue como si estuviese cuidando de un niño, un niño que ha sido maltratado —dice.

¿Qué demonios sabe él de cuidar un niño? Se trataba de una mujer con la que tuvo una relación plenamente sexual. *Oh, esto duele.* Tomé una respiración profunda, manteniendo mi respiración. O será que se está refiriendo a él mismo, ÉL fue un niño maltratado. Esto es complicado. Necesito dormir.

— ¿Bella?

Me paro, tomo mi plato y boto el contenido al tacho.

—Bella, por favor.

Me di la vuelta haciéndole frente.

—Alto, Edward, deja de decir Bella por favor —le grito mientras siento que las lágrimas caen por mis mejillas—. He tenido suficiente de esta mierda el día de hoy. Me iré a dormir. Estoy cansada y sensible. Ahora déjame ir.

Me voltee y prácticamente corrí al dormitorio, llevando conmigo la imagen de sorprendido que tenía Edward al decirle estas cosas. Es bueno saber que puedo sorprenderlo. Me desvestí, rebusqué por los cajones, saqué una camiseta y me dirigí al baño. Me miré a través del espejo, fue difícil reconocermé con estos ojos hinchados y rojos, mis mejillas rojas, esto es demasiado. Me siento en el piso y me abrumo con todas estas miles de sensaciones que no puedo contener, entre sollozos desgarradores, finalmente deajo fluir estas lágrimas sin restricción.

—Hey... —La voz de Edward es suave, me pone entre sus brazos—. Por favor no llores, Bella... por favor —me ruega. Él está en el piso del baño y yo estoy en su regazo. Pongo mis brazos alrededor de él y lloro en su cuello. Él acaricia mi espalda, mi cabeza, acomoda mi cabello.

—Lo siento nena —dice y esto me hace llorar más y a su vez hace que lo abrace más fuerte.

Nos quedamos sentados de esta forma por largo tiempo. Eventualmente Edward me sostuvo, se paró, cargándome, y me llevó al dormitorio, donde me depositó en la cama. Prontamente se recuesta a mi lado, apaga las luces. Me pone entre sus brazos, abrazándome y quedo profundamente dormida en una posible pesadilla.

Me despierto sobresaltada. Me siento confundida y muy acalorada. Edward está envolviéndome. Él murmura en sueños mientras que yo me deslizo de entre sus brazos. Me siento y me fijo en el reloj... Tres de la mañana. Necesito

FIFTY SHADES

un advil y beber algo. Deslizo mis piernas fuera de la cama y me dirijo al pasillo de la sala principal.

En la refrigeradora encuentro una caja de jugo de naranja, lo vierto en un vaso.

Hmm está delicioso y mi mareo cesa rápidamente.

Empiezo a revisar por los armarios, buscando unos analgésicos y eventualmente encuentro una caja de plástico lleno de medicinas. Me tomo 2 advils junto a 2 vasos de jugo de naranja, me dirijo a una puerta de vidrio. Desde ahí puedo tener una gran vista de Seattle. El brillo de las luces ilumina la casa de Edward como si fuera un castillo en los cielos, ¿o debo decir una fortaleza?, presiono mi cabeza contra el vidrio, me siento más aliviada. Tengo que pensar en muchas cosas, después de todas estas revelaciones del día de ayer. Dirijo mi espalda hacia este vidrio y me deslizo hasta sentarme en el piso. La sala principal se ve tan fría de noche. La única luz que hay acá se debe a las 3 lámparas que iluminan el área de la isla de la cocina. ¿Podré vivir aquí, casarme con Edward? ¿Después de todo lo que él hizo aquí? ¿Toda la historia de cada rincón de este lugar? Casamiento... Es algo que me cuesta creer, es tan inesperado. Pero que digo, todo en Edward es inesperado. Me sonrío ante la idea. Edward Cullen, predispuesto a lo inesperado. *Fifty shades*. Mi sonrisa decae. Tengo un parecido a su madre. Eso me deprime profundamente, y dejo de respirar.

Todas nos parecemos a su madre ¿Cómo diablos podre actuar frente a este pequeño secreto?, no me imagino si me lo podría decir. Pero de seguro no podrá recordar mucho a su madre. Me pregunto por primera vez, si podría hablar con el Dr. Banner, ¿Edward me dejaría hacerlo? podría aclararme todo.

Muevo mi cabeza. Me siento cansada, pero disfruto de esta paz que reina en el gran salón, esto me relaja en parte, este sitio es hermoso, tiene buena estructura, es fría de alguna manera, pero aun así hermoso en sombras y seguramente vale una fortuna ¿Podría vivir aquí? ¿Para bien o Para Mal? ¿En la salud y en la enfermedad? Cierro mis ojos, muevo mi cabeza hacia atrás contra el vidrio. Tomo una respiración profunda, manteniendo una respiración pausada.

FIFTY SHADES

La paz y tranquilidad que sentía se ve sacudida por este grito visceral y primitivo y el cual voy sintiendo por cada vello de mi cuerpo, esto me pone alerta. *Edward Santos Cielos ¿Que ha pasado?* Me pongo de pie y corro hacia la habitación antes de volver a escuchar este horrible sonido, mi corazón palpita de miedo.

Prendo uno de los interruptores de la luz, y la luz al costado de Edward se enciende. Él está dándose vueltas, retorciéndose de dolor *¡No!* Él está llorando nuevamente, es un sonido devastador.

Mierda ¡Una pesadilla!

—Edward —me inclino sobre él sacudiendo sus hombros para que se despierte.

Él abre sus ojos, tiene una mirada salvaje, fija, escanea rápidamente todo el cuarto antes de volver a relajarse.

—Te fuiste, te fuiste, te fuiste —él murmura rápidamente, su mirada se vuelve acusatoria. Y se ve perdido, esto sacude mi corazón. *Pobre fifty*

—Estoy aquí —me siento en la cama a su lado—. Estoy aquí —murmuro suavemente, en un esfuerzo para convencerlo, dirijo mi mano a un lado de su rostro, tratando de tranquilizarlo.

—Tú te habías ido —susurra rápidamente. Sus ojos están aún salvajes y fríos, pero parece que se está calmando.

—Fui a tomar algo. Estaba sedienta.

Cierra los ojos y recorre su mano a través de su cabello. Cuando abre los ojos, muestra una mirada desolada.

—Estás aquí, Gracias a Dios —dice, sosteniéndome y abrazándome, me recuesta a su lado.

FIFTY SHADES

—Solo fui por una bebida —murmuro. Oh, su miedo es intenso... puedo sentirlo.

Su camiseta esta empapada de sudor y su corazón está latiendo más rápido de lo normal, él me abraza más. Me está mirando como si tratara de confirmar que estoy realmente aquí. Toco suavemente su pelo y luego su mejilla—. Edward, por favor. Estoy aquí. No me voy a ir a ninguna parte —le digo con dulzura

—Oh Bella —dice. Agarra mi barbilla y luego su boca se encuentra con la mía.

Siento que el deseo me recorre, y de forma inconsciente y espontánea mi cuerpo responde. Me siento en sintonía con él. Sus labios están en mi oído, en mi garganta y luego en mis labios, sus dientes suavemente tiran de mi labio inferior, su mano viaja por mi cuerpo desde mi cadera hasta mi pecho, arrastrando mi camiseta hasta arriba. Acariciándome a tientas, a través de los poros de mi piel, provocando la misma reacción familiar, su toque envía escalofríos a través de mí. Empiezo a gemir cuando siento que su mano acuna mi pecho y sus dedos aprietan mi pezón.

—Te deseo —dice.

—Estoy aquí, por ti. Solo para ti, Edward.

Él gruñe y me besa una vez más apasionadamente, con fervor y desesperación.

Agarro su camiseta, la tiro hacia arriba y él me ayuda a sacársela por la cabeza. De rodillas entre mis piernas, Él me empuja suavemente para sacarme la camiseta. Sus ojos están serios, esperando, llenos de oscuros secretos revelados. *Oh no.* Él lleva sus manos alrededor de mi rostro y me besa, y nos recostamos en la cama una vez más, sus muslos entre los míos, Él está recostado con la mitad de su cuerpo sobre mí. Puedo sentir su dureza a través de sus boxers, sentir su rígido deseo tocando mi cadera. Me desea, pero las palabras que me dijo más temprano regresan a mí, tratando de espantarme.

Acerca de lo que él dijo acerca de su madre. Y esto se siente como un balde de agua fría que ataca mi libido. *Joder.* No puedo hacer esto. No ahora.

FIFTY SHADES

—Edward... Alto. No puedo hacerlo —le susurro con urgencia a través de su boca, mis manos están empujan sus hombros.

— ¿Qué? ¿Qué está mal? —murmura y empieza a besar mi cuello, trazando su lengua a través de la vena de mi cuello. Oh...

—No por favor. No puedo hacer esto. No ahora. Necesito un poco de tiempo, por favor.

—Oh Bella, No pienses —él susurra mientras besa el lóbulo de mi oreja. ¡Ah! jadeo, esta sensación en mi entrepierna, mi cuerpo me delata, quiere sentirlo más. Esto es tan confuso.

—Sigo siendo el mismo Bella. Te amo y te necesito, tócame. Por favor —él roza su nariz a través de la mía y puedo oír su suplica sincera, esto me derrite.

Tocarlo. Tocarlo mientras hacemos el amor. Oh Dios. Él se alza sobre mí, y me mira, y en medio de la luz de la lámpara cerca a la mesita de noche, puedo decir que él está esperando... esperando a que me decida, y se ve que es un hombre hechizado por mí. Muy tentativamente paso mi mano por el vello de su pecho.

Jadea y cierra los ojos con dolor, pero no retiro mi mano esta vez. Las muevo a través de sus hombros, y puedo sentir el temblor que recorre en su cuerpo. Él gruñe y lo empujo debajo de mí, dirijo mis manos a su espalda, donde nunca antes lo he tocado, en sus hombros, sosteniéndolo hacia mí. Sus gemidos me excitan como nunca. Él entierra su cabeza en mi cuello, besándome, succionándome y mordiéndome, al tiempo en el que con su nariz traza mi barbilla, besándome en el camino, su lengua posee mi boca, sus manos se mueven por mi cuerpo una vez más. Sus labios bajan y bajan hasta llegar a mis pechos, lamiéndolos, mientras que mis manos continúan en sus hombros y en su espalda, disfrutando de la flexión de sus músculos, su piel aun sudorosa desde que despertó de esa pesadilla. Sus labios se cierran en mi pezón, lamiéndolo y succionándolo, endureciéndose más por la atención de su maravillosa boca.

Empiezo a jadear y recorro mis dedos a través de su espalda. Él jadea, dando un grito ahogado.

FIFTY SHADES

—Oh joder, Bella —suspira con dolor, ahogando un gemido, siento lágrimas en mi corazón. Apretando todos los músculos debajo de mi cintura ¡Oh, lo que puedo hacer por él!, mi Diosa interna se retuerce de deseo y estoy jadeando ahora, igualando sus jadeos con los míos. Su mano se dirige hacia abajo, por mi vientre, abajo hacia mi entrepierna y sus dedos están sobre mi clítoris, y luego dentro de mí. Empiezo a gemir al tiempo en que él mueve sus dedos, en una forma tortuosa, empiezo a empujar mi pelvis para buscar más su contacto.

—Oh Bella —respira, repentinamente me suelta y se sienta, removiendo sus boxers, y recostándose hacia la mesa de noche, agarra un preservativo. Sus ojos verdes están brillando, él me pasa el condón.

— ¿Quieres hacerlo? Aún puedes decir que no, tú siempre podrás decir No —murmura.

—No me des razones para pensar Edward. También te deseo —rompo el paquete con mis dientes, al momento en que él se arrodilla entre mis piernas y de forma lenta deslizo el condón.

—Constante —suspira—. Tú vas a acabar conmigo, Bella —me maravillo de lo que puedo hacerle a este hombre con solo tocarlo. Él me estrecha en sus brazos, y por ahora mis dudas fueron vencidas y son guardadas en lo más profundo de mi mente. Me siento saciada con este hombre, mi hombre, mi hombre de las mil facetas. El cambia de posición repentinamente, Me toma por sorpresa completamente, Así que ahora estoy encima, ¡Whoa!

—Tú. Tómame —murmura, sus ojos verdes brillan.

Oh Dios, y lentamente, oh tan lentamente, me hundo en él. Él pone su cabeza hacia atrás y cierra sus ojos al tiempo en que gruñe. Agarro sus manos y me empiezo a mover, gozando a plenitud El poder que tengo sobre él, deleitándome de sus reacciones, viéndolo debajo de mí. Me siento como una Diosa.

FIFTY SHADES

Me inclino a besar su barbilla, recorriendo con mis dientes a través de su mandíbula. Él sabe delicioso. Agarra mi cadera y se pone a mi ritmo, de forma lenta.

—Bella Tócame... por favor.

Oh, me recuesto y empiezo a moverme con mis manos sobre su pecho. Y en voz alta solloza gritando, embistiéndome más profundo.

Ahh, suspiro y recorro con mis dedos sobre su pecho, a través de sus vellos, y el gruñe audiblemente, se cambia abruptamente, y una vez más estoy debajo suyo.

—Suficiente —respira—. No más, por favor —y es una súplica desgarradora.

Coloco mis manos en su rostro, sintiendo la humedad en sus mejillas, y acerco su rostro a mis labios, de esta forma lo beso y pongo mis manos alrededor de su espalda.

Él gime profundamente de forma baja a través de su garganta al momento en que se mueve en mi interior, empujándome hacia adelante y hacia arriba, pero no puedo encontrar mi liberación. Mi cabeza está demasiado cargada de confusión, de problemas. Estoy demasiado envuelta en él.

—Déjalo ir Bella —me pide.

—No.

—Sí —replica. Se mueve ligeramente y gira sus caderas una y otra vez...
Jesús... argh

—Sí, nena, vente por mí. Por favor.

Y exploto, mi cuerpo le responde, y me aferro a él como una lapa al momento en que grita mi nombre, y llega al clímax derrumbándose en mí. Su cuerpo se hunde en el colchón.

FIFTY SHADES

Acuno a Edward en mis brazos, su cabeza está en mi pecho, mientras estamos echados contentos después de hacer el amor. Trazo con mis dedos sus cabellos mientras escucho su respiración volverse normal.

—Nunca me dejes —susurra, y ruedo mis ojos, con pleno conocimiento de que él no puede verme—. Sé que estas rodándome los ojos —murmura y puedo escuchar un pequeño atisbo de diversión en su voz.

—Me conoces bien —murmuro.

—Me gustaría conocerte mejor.

—Igualmente, Cullen ¿De qué se trataba la pesadilla que tuviste?

—Oh lo de siempre.

—Dímelo.

Él traga profundamente y puedo sentir que se tensa antes de suspirar.

—Debía de tener como 3 años, y el chulo de zorra cocainómana estaba enojado como los mil demonios. Él fumaba y fumaba un cigarro tras otro, y como no podía encontrar un cenicero —él detiene su relato y se congela y eso hace que mi corazón salte.

—Eso dolía —dijo—. El dolor de recordar, eso es lo que causa estas pesadillas.

Eso y que Ella nunca hizo algo para detenerlo.

Oh rayos. Él suena tan triste. Aprieto mis puños a su alrededor, mis piernas y mis brazos lo abrazan cada vez más hacia mí, tratando que mi desesperación no me afecte ¿Cómo pudo alguien tratar a un niño de esa forma? Él alza su cabeza y me mira de forma intensa.

—Tú no eres como Ella, ni siquiera lo pienses. Por favor.

FIFTY SHADES

Parpadeo en respuesta. Es muy reconfortante escucharlo. Él pone su cabeza en mi pecho nuevamente y me arriesgo con otra pregunta.

— ¿Es por eso que no te gusta que te toquen?

Sus ojos se cierran y me abraza más fuerte.

—Esto es complicado —murmura.

—Soy una chica grande, Estoy segura que podre con esto.

Él me acaricia entre mis pechos, inhalando profundamente, tratando de distraerme.

—Dímelo —le presiono.

Él suspira.

—Ella no me amó, yo no me amaba, la única caricia que conocí fue... dura. Eso viene de allí. Banner puede explicarlo mejor de lo que yo lo hago.

— ¿Puedo ver a Banner?

Él alza su cabeza para mirarme.

— ¿Fifty shades puede distraerte?

—Puede ser. Me gusta cómo se está dado en este momento —me retuerzo provocativamente debajo y me sonrío.

—Sí Señorita Swan, me gusta a mí también —él se inclina y me besa. Me mira por un momento—. Eres preciosa para mí, Bella. Fue en serio lo de casarme contigo. Podemos llegar a conocernos más. Puedo cuidar de ti. Tú puedes ver por mí. Podremos tener hijos si tú quieres. Pondré mi mundo sobre tus pies, Isabella. Te quiero, mi cuerpo y mi alma, por siempre. Por favor piénsalo.

—Pensaré acerca de esto Edward. Lo haré —lo tranquilizo, me descoloca una vez más ¿Hijos? Jesús—. Realmente Me gustaría hablar con el Dr. Banner. Si no te importa claro.

—Lo que sea por ti nena. Lo que sea ¿Cuándo te gustaría verlo?

—Bueno, si fuera lo más pronto posible.

—Ok. Haré los arreglos en la mañana —él ve el reloj—. Es tarde debemos dormir —se inclina para apagar la luz de la mesita de noche y me empuja hacia él. Veo la alarma de la radio. Jesús, son las 3:45. Él me estrecha entre sus brazos, su pecho en mi espalda y acaricia mi cuello.

—Te amo Bella Swan y te quiero siempre a mi lado —murmura al momento en que me besa le cuello—. Ahora a dormir.

Cierro mis ojos.

A regañadientes abro los párpados pesados y luz brillante llena la habitación. Gimo. Me siento confusa, desconectada de mis miembros de plomo, y Edward se envuelve alrededor de mí como la hiedra. Estoy muy caliente, como de costumbre. Seguramente son solo 5 de la mañana. La alarma no ha sonado todavía. Me muevo libre de su calor, de la inflexión de sus brazos y murmura algo ininteligible mientras dormía. Miro el reloj 8:45.

Mierda, voy a llegar tarde. Mierda. Tengo que pelearme con la cama y correr al baño. Me duché en un plazo de cuatro minutos.

Edward se sienta en la cama mirándome con mal disimulada diversión junto con cautela ya que no me dejo de secar mientras miro la colección de ropa. Tal vez me está esperando para reaccionar a las revelaciones de ayer -en este momento no tengo tiempo-. Reviso mi ropa -pantalón negro, camisa negra-... todo es un poco la Sra. R, pero no tengo un segundo para cambiar de opinión. Me apresuré con un sujetador y bragas negras, consciente de que está viendo todos mis movimientos... Es desconcertante.

—Te ves bien —Edward ronronea desde la cama —puedes llamar y decir que estás enferma, ya sabes. —Él me da su devastadora y desequilibrada sonrisa *fifty* que revienta mis pantys. Oh, es tan tentadora. Mi diosa interior se siente provocativa.

—No, Edward, no puedo. Yo no soy un director general megalomaniática con una sonrisa hermosa que puede entrar y salir cuando le plazca.

—Me gusta venirme a mi antojo. —Él sonrío con su sonrisa torcida gloriosa encima de otra mueca por lo que es en su totalidad IMAX HD.

— ¡Edward! —lo regaño. Le tiro la toalla y se ríe.

—Hermosa sonrisa, ¿eh?

—Sí. Usted sabe el efecto que tiene en mí. —Me puse el reloj.

— ¿Lo hago? —parpadea inocentemente.

—Sí, lo sabes. El mismo efecto que tienes en todas las mujeres. Logra realmente ser molesto ver a todas cuando se desmayan.

— ¿Verdad? —Él ladea la cabeza muy divertido.

—No te hagas el inocente, Sr. Cullen, realmente no te conviene —murmuro distraídamente mientras recojo mi pelo en una cola de caballo y me pongo zapatos de tacón alto negro.

No, que va a hacer. Cuando me inclino para darle un beso de despedida me agarra y me tira hacia abajo sobre la cama, inclinado sobre mí, sonriendo de oreja a oreja. Oh mi... Es tan hermoso: ojos brillantes de malicia, su cabello de sexo fabuloso, esa sonrisa deslumbrante. Ahora él está juguetón.

Estoy cansada, todavía aturdida por todas las revelaciones de ayer, mientras que él está brillante como un botón y sexy como la mierda. Oh, exasperante *Fifty*.

— ¿Qué puedo hacer para tentarte a quedarte? —Dice en voz baja, y mi corazón se salta un golpe y comienza a latir con fuerza. Él es la tentación personificada.

—No puedes —gruño, luchando para sentarme de nuevo—. Déjame ir.

Él frunce los labios y me doy por vencida, sonriendo, trazando mis dedos por los labios esculpidos *-MI Fifty shades-*. Lo amo tanto, en todos sus jodidos momentos. Ni siquiera he comenzado a procesar los eventos de ayer y lo que siento por ello. Me inclino a darle un beso, agradecida de haberme cepillado mis dientes. Él me besa largo y duro y rápidamente me pone en mis pies, dejándome aturdida, sin aliento, y tambaleante ligeramente.

—Taylor te llevará. Más rápido que encontrar un lugar para estacionar. Está esperando fuera del edificio —dice Edward amablemente, y parece aliviado

¿Estaba preocupado por mi reacción de ésta mañana? Sin duda, la noche pasada -me equivoco, esta mañana- demostré que no iba a correr.

—Muy bien. Gracias —murmuro, decepcionado porque estoy de pie sobre mis pies, confundida por su indecisión, e vagamente irritada porque una vez más no voy a manejar mi Saab. Pero él tiene razón, por supuesto, será más rápido con Taylor—. Bueno, disfrute de sus mentiras Sr. Cullen. Ojalá pudiera quedarme, pero el hombre que posee la empresa donde trabajo no aprobaría que su personal llegue tarde sólo por sexo caliente. —Sonríó y agarro mi bolso.

—Personalmente, señorita Swan, no tengo ninguna duda de que él estaría de acuerdo. De hecho, podría insistir en ello.

— ¿Por qué te vas a quedar en la cama? No te gusta eso.

Él veces las manos detrás de la cabeza y me sonrío.

—Porque puedo, señorita Swan.

Sacudo la cabeza.

—Más tarde, bebé. —le mando un beso y estoy fuera de la puerta.

Taylor está esperando por mí, y parece entender que llego tarde, porque conduce como un murciélago del infierno para que llegue a trabajar a las 9:15.

Estoy muy agradecida cuando se detiene en la acera -agradecida de estar viva-. Por Dios, su manera de conducir daba miedo. Y son sólo unos minutos gracias que no estoy horriblemente tarde -quince minutos.

—Gracias, Taylor —murmuro, el rostro ceniciento. Recuerdo que Edward me dijo que conducía tanques, tal vez unidades Nascars también.

—Bella —asiente con la cabeza en una despedida y me lanzo a mi oficina, dándose cuenta de que abro la puerta a la recepción ya que Taylor parece haber superado la formalidad de Señorita Swan. Eso me hace sonreír.

Claire me sonrío cuando me apresuro a través de la recepción y hacer mi camino a mi escritorio.

—Bella —James me llama—. *¡Ven aquí!*

Oh, mierda.

— ¿Qué horas son estas? —dice.

—Lo siento. Me quedé dormida. —Me pongo colorada carmesí.

—No dejes que vuelva a suceder. Dame un poco de café. Entonces, necesito que hagas algunas cartas. Ve... —grita, por lo que me hiere ¿Por qué está tan enojado? ¿Cuál es su problema? Me apresuro a la cocina para hacer su café. Tal vez debería haber faltado. Podría estar... bueno, haciendo algo caliente con Edward, o desayunando con él, o solo hablando -que sería de novela.

James apenas reconoce mi presencia cuando entro de nuevo en su oficina para entregarle el café. Él empuja una hoja de papel hacia mí -es a mano, con garabatos casi ilegibles—. Tipea esto, me lo das para firmar y a continuación, copia y envíala por correo a todos nuestros autores.

—Sí, James.

No mira hacia arriba cuando me voy. Este chico, ¿está loco?

Es un alivio que finalmente puedo sentarme en mi mesa. Tomo un sorbo de té, mientras espero mi ordenador arranque.

Puedo comprobar mis correos electrónicos.

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Te Extraño
Fecha: 09.05 17 de junio 2009
Para: Isabella Swan

Por favor, usa tu BlackBerry.

X

Edward Cullen,
CEO. Empresas Cullen Holding Ing

De: Isabella Swan
Asunto: Todos está Bien para algunos
Fecha: 17 de junio 2009: 09.33
A: Edward Cullen

Mi jefe está loco.

*Te culpo por mantenerme despierta hasta tarde con Tus travesuras...
Debes estar avergonzado de ti mismo.*

Isabella Swan
Asistente a James Smith, puesta Editor, SIP

De: Edward Cullen
Asunto: Tuviste algo en contra?
Fecha: 17 de junio 2009 09,40
Para: Isabella Swan

No tienes que trabajar, Isabella.

*No tienes ni idea del grado de estupefacción estoy en mis travesuras.
Pero me gusta mantenerte despierta hasta tarde
Por favor, usa su BlackBerry. Ah, y cástate conmigo.*

FIFTY SHADES

*Edward Cullen,
CEO. Empresas Cullen Holding Ing*

*De: Isabella Swan
Asunto: Vivo para hacerlo
Fecha: 17 de junio 2009: 09.44
A: Edward Cullen*

Sé que tu inclinación natural es hacia la molestia, pero solo para.

*Tengo que hablar con tu psiquiatra.
Sólo entonces te doy mi respuesta.
No me opongo a vivir en pecado.*

*Isabella Swan
Asistente a James Smith, puesta Editor, SIP*

*De: Edward Cullen
Asunto: BLACKBERRY
Fecha: 17 de junio 2009 09,48
Para: Isabella Swan*

*Isabella, si vas a comenzar a discutir sobre el Dr. Banner, a continuación, USA
TU BLACKBERRY. Esto no es una petición.*

*Edward Cullen,
CEO. Empresas Cullen Holding Ing*

Oh, mierda. Ahora él está enojado conmigo, también. Bueno, de todos es lo que me importa. Puedo agarrar mi BlackBerry de mi bolsa y lo miro con escepticismo. Mientras que empieza a sonar. Oh Por Dios, ¿no puede dejarme en paz?

—Sí —presiono el botón.

—Bella, hola...

¿Jake?

— ¡Jake! ¿Cómo estás? —Por Dios, es bueno escuchar su voz.

—Estoy bien Bella. Mira, ¿todavía estás viendo ese tipo Cullen?

Oh, mierda. ¿Dónde está el llegar con esto?

—Err...s í ¿Por qué?

—Bueno, ha comprado todas tus fotos, y pensé que podía entregarlas a Seattle el viernes. La exposición se cierra jueves, para poder enviarlos el viernes por la noche y dejarlos, ya sabes. Y tal vez podríamos tomar un trago o algo así. De hecho, estaba esperando un lugar para dormir también.

—Oh, Jake, eso es genial. Sí, estoy seguro de que podríamos resolver algo. Déjame hablar con Edward y te devuelvo la llamada, ¿de acuerdo?

—Bueno, voy a esperar oír de ti. Bye, Bells.

—Bye —y se fue.

Santo cuervo. No he visto o escuchado de Jake desde su exposición. Ni siquiera le pregunté cómo iba, o si vendió más fotos. Gran amiga que soy. Por lo tanto, podría pasar la tarde con Jake el viernes ¿Cómo estará Edward con eso? Me doy cuenta que estoy mordiéndome los labios hasta que duele ¡Oh, el hombre tiene un doble rasero! Él puede -me estremezco al pensarlo- atender a su ex amante, pero probablemente yo voy a conseguir un camión cargado de dolor por querer tomar una copa con Jake ¿Cómo voy a manejar esto?

—Bella —James me saca bruscamente de mi ensueño ¿Sigue enojado?— ¿Dónde está esa carta?

—Err, ahí viene. —Mierda. ¿Qué es lo come?

Tipié su carta al doble de rápido, la imprimo y nerviosamente hago mi camino a su oficina.

—Aquí tienes. —Lo pongo sobre la mesa y voy a salir. James pone rápidamente sus penetrantes ojos azules tipo crítica sobre ella.

—No sé lo que estás haciendo ahí fuera, pero te pago por trabajar, Bella —ladra.

—Estoy consciente de eso, James —murmuro en tono de disculpa. Siento una lenta desgraciada al ras de mi piel.

—Esto está lleno de errores —se queja—. Hazlo de nuevo.

Mierda. Está empezando a sonar como alguien que conozco, pero la rudeza de Edward la puedo tolerar. James está empezando a cabrear-me.

—Y tráeme otro café mientras estás en ello.

—Lo siento —susurro, y me escabullo de su oficina tan pronto como me es posible.

Santa Mierda. Se está volviendo insoportable.

Me vuelvo a sentar en mi escritorio, me apresuro a hacer de nuevo su carta, comprobándola a fondo antes de imprimirla. Ahora es perfecta. Le busco otro café, dejando saber a Claire con un rollo de mis ojos que yo estoy en un profundo problema. Tomo una respiración profunda y abordo en su despacho.

—Mejor —murmura a regañadientes, y firma la carta—. Fotocópiala, y presenta el original, en el correo a todos los autores ¿Entiendes?

—Sí. —No soy una idiota—. James, ¿pasa algo malo?

Él levanta la vista, sus ojos azules oscuros cuando levanta su mirada. Mi da escalofríos en la sangre.

—No.

Su respuesta es concisa, grosera y despectiva. Me quedo ahí, como la idiota que no profesaban ser, luego me voy. Quizás él también sufre de un trastorno de personalidad. Uyyy, estoy rodeado por ellos. Hago mi camino a la fotocopiadora -que por supuesto está sufriendo de un atasco de papel- y cuando lo he arreglado, me parece que no hay más papel. Esta no es mi día.

Cuando estoy finalmente de vuelta en mi escritorio, llenando sobres, mi BlackBerry zumba.

Puedo ver a través de la pared de cristal que James está en el teléfono. Yo respondo -es Jasper.

—Bella ¡Hola! ¿Cómo te fue anoche?

Ayer por la noche... y un montaje rápido de las imágenes en mi mente, Edward de rodillas, macarrones con queso, el llanto, la pesadilla... el sexo. Yo tocándolo.

—Eh... bien —murmuro poco convincente.

Jasper se detiene, y decide hacer un complot en mi rechazo.

—Cool. ¿Puedo recoger las llaves?

—Claro que sí.

—Voy a estar en más de una media hora ¿Tendrás tiempo para tomar un café?

—Hoy no. Llegué tarde y mi jefe está como un oso enfadado con dolor de cabeza y la hiedra venenosa por el culo.

—Suena desagradable.

—Asqueroso, y feo —se ríe.

Jasper se ríe y mi estado de ánimo se levanta un poco.

—Muy bien. Nos vemos en treinta, Bella.

Cuelga.

Echo un vistazo a James y él está mirando hacia mí. Oh, mierda. Me esmero en ignorarlo y sigo llenando sobres.

Media hora más tarde el teléfono vibra.

—Él está aquí de nuevo, en la recepción. El dios rubio. —Es Claire, y en su manera en la que me está diciendo que Jasper ha llegado.

Jasper, es una alegría verlo después de toda la angustia del ayer y el temperamento mal lanzado que mi jefe está infligiéndome hoy, pero demasiado pronto dice adiós.

— ¿Te veré esta noche?—

—Probablemente me quede con Edward. —Me pongo colorada.

—Qué mal —Jasper observa con buen humor.

Me encojo de hombros -no es ni la mitad de eso-, y en ese momento me doy cuenta, tengo más que malas ¡Ya lo tengo para toda la vida! Y sorprendentemente, Edward parece sentir lo mismo. Oh mi...

Jasper me da un abrazo rápido.

—Hasta luego, Bella.

Vuelvo a mi escritorio con mi lucha interior realizándose *¡Oh, lo que haría con tan solo un día para mí, pensar en calma sobre todo esto!*

— ¿Dónde has estado?

James de repente se cierne sobre mí.

—Tuve algunos asuntos que atender en la recepción. —Él está realmente poniéndome de los nervios.

—Bueno, yo quiero mi almuerzo. Lo de siempre —dice de manera abrupta, y pisa de nuevo a su oficina.

¿Por qué no me quedé en casa con Edward? Mi diosa interior se cruza de brazos y frunce los labios -ella quiere saber la respuesta a esa pregunta también.

Recogiendo mi bolso y mi BlackBerry, me dirijo a la puerta. Reviso mis mensajes.

De: Edward Cullen

Asunto: Te Extraño

Fecha: 17 de junio 2009 09,06

Para: Isabella Swan

Mi cama es demasiado grande sin ti.

Parece que voy a tener que ir a trabajar después de todo.

Hasta los gerentes megalomaniacos necesitan algo que hacer...

X

Edward Cullen,

Haciendo girar los pulgares *CEO. Empresas Cullen Holding Ing*

Y ahí otra de él, de esta mañana.

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Discreción
Fecha: 17 de junio 2009 09,50
Para: Isabella Swan

Es la mejor parte del valor.

Por favor, use la discreción... tu correo electrónico de trabajo está monitoreado.

¿Cuántas veces tengo que decir a esto?

Sí. Capitales como tú dices. Usa tu BlackBerry.

El Dr. Banner puede vernos mañana por la noche.

X

Edward Cullen,
Todavía enojado CEO. Empresas Cullen Holding Ing

E incluso uno más tarde un... *iOh, no!*

De: Edward Cullen
Asunto: Los grillos
Fecha: 17 de junio 2009 12,15
Para: Isabella Swan

No he oído hablar de ti.

Por favor, dime que estás bien.

Ya sabes cómo me preocupo.

¡Voy a enviar a Taylor a comprobar!

X

Edward Cullen,
CEO. Empresas Cullen Holding Ing

Pongo los ojos en blanco y lo llamo, no quiero que se preocupe.

—Teléfono de Edward Cullen, Angela Weber habla.

Oh. Estoy tan desconcertado de que no es Edward quien responde que me detengo en la calle, y el joven detrás de mí murmura enfadado mientras él se desvía para evitar chocar contra mí. Estoy bajo el toldo verde de la charcutería.

— ¿Hola? ¿Puedo ayudarte? —Ángela llena el vacío de silencio incómodo.

—Lo siento... Err, Tenía la esperanza de hablar, Edward...

—El señor Cullen está en una reunión en este momento. —Ella está repleta de eficiencia— ¿Puedo tomar un mensaje?

— ¿Puedes decirle a Bella llama?

— ¿Bella? ¿Al igual que en Isabella Swan?

—Err... Sí. —Su pregunta me confunde.

—Manténgase en la línea un segundo por favor, señorita Swan.

Escucho con atención cuando se pone el teléfono, pero no puedo decir lo que está pasando.

Unos segundos más tarde Edward está en la línea.

— ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien.

Oigo la liberación rápida de su aliento contenido. Aliviado.

—Edward, ¿por qué no he de estar bien? —Susurro tranquilizadoramente.

—Normalmente respondes rápido a mis correos electrónicos. Yo estaba preocupado —dice en voz baja, y entonces él está hablando con alguien de su oficina—. ¡No, Ángela! Dígales que esperen —dice con severidad. Oh, yo sé que de aquel tono de voz.

No puedo escuchar la respuesta de Ángela.

—No. Dije que esperen. —Su tono es glacial.

—Edward, obviamente estás ocupado. Yo sólo llamé para hacerte saber que estoy bien, solo muy ocupada hoy. James ha chasqueado el látigo... eee. Quiero decir... —Me pongo colorada y callo. Edward no dice nada por un momento.

—Chasquear el látigo, ¿eh? Bueno, hubo un momento en que lo habría llamado un hombre afortunado. —Puedo escuchar su humor seco—. No le dejes que llegue encima de ti, cariño.

— ¡Edward! —Lo regaño y puedo escuchar su sonrisa.

—Sólo míralo, eso es todo. Mira, me alegro de que estés bien ¿A qué hora te recojo?

—Voy a enviártelo por correo electrónico.

—Desde tu BlackBerry —dice con severidad.

—Sí, señor —digo abruptamente.

—Más tarde, cariño.

—Bye...

Todavía está ahí.

—Cuelga —me regaña, sonriendo.

Él suspira pesadamente el teléfono.

—Me gustaría que nunca hubieras ido a trabajar esta mañana.

—Yo también. Pero estoy ocupada. Cuelga.

—Cuelga tú —respira. Oh, Edward juguetón. Me encanta Edward lúdico. Hmm... Me encanta Edward, y punto.

—Hemos estado aquí antes.

—Estás mordiéndote el labio.

Tiene razón Mierda. ¿Cómo lo sabe? —jadeo.

—Ya ves, crees que no te conozco, Isabella. Pero te conozco mejor de lo que crees —murmura seductoramente, de esa forma que me hace débil, y me pone mojada —*oh mi dios*.

—Edward, hablaré contigo más tarde. Ahora mismo, realmente desearía no haber salido esta mañana, también.

Puedo sentir la sonrisa extendiéndose por su cara.

—Voy a esperar tu correo electrónico, señorita Swan.

—Buenos días, Sr. Cullen.

Al Colgar me apoyo contra el vidrio frío y duro del deli mostrador. Incluso hasta por el teléfono es mi dueño. Sacudo la cabeza para despejarse de todos los pensamientos sobre Cullen, me dirijo al deli, deprimida por todos los pensamientos sobre James.

Está ceñudo cuando regrese.

FIFTY SHADES

— ¿Está bien si tomo mi almuerzo ahora? —Le pido tentativamente. Lanza su mirada hacia mí y su ceño se profundiza.

—Si debes —responde—. Cuarenta y cinco minutos. Completan el tiempo que has perdido esta mañana.

—James, ¿puedo hacerte una pregunta?

— ¿Qué? —dice.

—Pareces... fuera de ti hoy. ¿He hecho algo que te ofenda?

Él me parpadea momentáneamente.

—No creo, solo que no estoy en el estado de ánimo adecuado para tu lista de delitos menores en este momento. Estoy ocupado.

Vuelve a mirar fijamente en la pantalla de su ordenador, efectivamente me despidió.

Wow... ¿qué he hecho? Me doy vuelta para salir de su oficina, y por un momento creo que voy a llorar ¿Por qué ha tomado esta repentina e intensa aversión hacia mí? Una inoportuna idea surge en mi cabeza, pero la ignoro. No necesito su mierda ahora -tengo suficiente conmigo misma-. Me dirijo al exterior del edificio al Starbucks cercano, para un café con leche, y me siento en la ventana. Tomando mi iPod de mi cartera, me conecto los auriculares y elijo una canción al azar, y presiono el botón por lo que se reproducirá una y otra vez. Necesito música para pensar.

¿Estamos en el mejor momento de nuestras vidas?

¿Estamos en el mejor momento de nuestras vidas?

¿Estamos cruzando claro?

¿Estamos cruzando multa?

¿Somos parte del plan aquí?

¿Estamos en el mejor momento de nuestras vidas?

FIFTY SHADES

Mi mente se desvía. Edward el sádico. Edward el sumiso. Edward y sus cuestiones de tacto. Los impulsos atípicos de Edward. Edward bañando a Lauren. Gimo y cierro los ojos mientras que me persigue la última imagen ¿Puedo casarme como este hombre? Es mucho para tener en cuenta. Es tan complejo y difícil, pero en el fondo sé que no quiero dejarlo, a pesar de todos sus problemas. Nunca podría dejarlo. Lo amo. Sería como cortar mi brazo derecho. En este momento, nunca me he sentido tan viva, tan vital. He encontrado todo tipo de desenfrenos, sentimientos arrasados y nuevas experiencias desde que lo conocí. Nunca hay un momento aburrido con *Fifty*.

Mirando hacia atrás en mi vida hace apenas dos meses, antes de Edward, es como si todo estuviera en blanco y negro, al igual que las imágenes de Jake, y ahora mi mundo entero está lleno de, brillantes y saturados colores. Estoy en un haz de luz deslumbrante. La deslumbrante luz de Edward.

*El día se perfila.
Escarchado y luminoso.
Un clima perfecto para volar.*

Le sonrío con cariño como mis pensamientos a la deriva como Ícaro. Todavía estoy volando demasiado cerca del sol, en busca de un clima perfecto para volar. Le sonrío con cariño. Volar con Edward ¿quién puede resistirse a un hombre que puede volar?

Entonces, ¿cómo puedo renunciar a ello? Es como si cambiaran un interruptor y se encendiera desde mi interior. Ha sido una educación, saber que del Sr. Cullen. He descubierto mucho de mí y de mi cuerpo, mis límites duros, mis límites blandos, mi tolerancia, mi paciencia, lo mucho que puedo amar. Y me aparece como un rayo -eso es lo que necesita, lo que está bien. Eso es lo que nunca había recibido de su madre- el amor incondicional ¿Podré yo amarlo incondicionalmente?

Sé que está dañado, pero no creo que sea irremediable. Suspiro, recordando las palabras de Taylor "*Es un hombre bueno señorita Swan*". He visto mucha evidencia de su bondad por su trabajo de caridad, su ética empresarial, su generosidad y sin embargo no lo ve en sí mismo. Él no se siente digno de todo amor. Dada su historia, ahora entiendo su odio por sí mismo, es por eso que él

FIFTY SHADES

nunca dejó entrar a nadie Lágrimas pinchan en mis ojos al recordar sus últimas barreras y su desmoronamiento anoche, cuando me dejó tocarle. Por Dios, tuvo que ser Lauren y toda su locura la que nos llevara hasta allí. Tal vez deberíamos estarle agradecidos. El hecho de que la bañara a ella ya no es un sabor amargo en mi lengua ahora. Me pregunto qué ropa le dio. Espero que no sea el vestido de ciruela... me gustaba ese.

Así que ¿puedo amar a este hombre, con todos sus problemas, de manera incondicional? Porque él no merece menos. Él todavía tiene que aprender los límites, y las pequeñas cosas como la empatía, y el estar menos controlado. Dice que ya no siente la compulsión de hacerme daño, tal vez el Dr. Banner será capaz de arrojarle alguna luz sobre eso. Fundamentalmente, eso es lo que más me preocupa -que necesite eso, y siempre ha encontrado la mujer con ideas afines que también la necesitan-. Frunzo el ceño. Sí, esta es la tranquilidad que necesito. Quiero ser todas las cosas a este hombre, su alfa y su Omega, y todas las cosas en el medio. Sin duda se puede hablar en teoría, pero ¿puedo recorrer el camino?

*Así pues, en busca de alejarse de la línea
decidimos dar lugar y debemos sacar el hilo de costura
en este vil tapiz,
¿Y por qué no intentarlo?
Un clima perfecto para volar.*

Esperemos que Banner tenga las respuestas, y tal vez... tal vez yo pueda decir que sí. Edward y yo en una variada oferta de un clima perfecto para volar. Miro la hora del almuerzo en el ocupado bullicioso Seattle. Sr. Edward Cullen ¿quién iba a pensar? Miro el reloj.

¡Mierda!

Salto de mi asiento hacia la puerta -una hora entera de simplemente sentada- ¿a dónde va el tiempo? ¡James me va a matar

Me escabullo en mi escritorio. Afortunadamente él no está en su oficina. Parece como si se hubiera salido con la suya. Miro fijamente a la pantalla de mi

ordenador, sin ver, tratando de volver a montar mis pensamientos en el modo de trabajo.

— ¿Dónde estabas?

Salto. James está de pie, los brazos cruzados, detrás de mí.

—Estaba en el sótano, fotocopiado —me recuesto.

James prensa los labios en una línea delgada, sin compromisos.

—Me voy al aeropuerto a las 6:30. Necesito que te quedes hasta entonces.

—Está bien. —Sonrío tan dulcemente como puedo manejar.

—Me gustaría que imprimas mi itinerario de Nueva York y lo fotocopies diez veces. Y consigue los folletos empaquetados ¡Y tráeme un poco de café! —gruñe y sale a su oficina.

Doy un suspiro de alivio, y le sacó la lengua mientras se cierra la puerta.
Bastardo.

A las cuatro de la tarde, llama Claire desde la recepción.

—Tengo Alice Cullen para usted.

¿Alice? Espero que ella no quiera ir ahora un rato al centro comercial.

—Alice ¡Hola!

—Bella, hola. ¿Cómo estás? —Ella suena más allá de entusiasmo, como algo más.

—Bien. Hoy algo ocupada ¿Y tú?

FIFTY SHADES

— ¡Estoy tan aburrida! Tengo que encontrar algo que hacer, así que estoy organizando una fiesta de cumpleaños para Edward. — ¿cumpleaños de Edward? Vaya, no tenía ni idea.

— ¿Cuándo es?

—Lo sabía. Yo sabía que no te lo diría. Es el sábado. Mamá y papá quieren a todas las personas para una comida para celebrar. Te estoy invitando oficialmente.

—Oh, bueno, eso es hermoso. Gracias, Alice.

—Ya he llamado a Edward, y él me dio tu número.

—Esta bien —Mi mente se pregunta *"¿qué demonios voy a darle a Edward por su cumpleaños?"* Santa vaca, ¿qué es lo que se le compra al hombre que lo tiene todo?

—Y tal vez la próxima semana, ¿puedas salir a la hora de comer?

—Claro que sí ¿Y mañana? Mi jefe estará ausente en Nueva York.

—Oh, eso sería súper cool, Bella. ¿A qué hora?

— ¿12:45?

—Voy a estar allí. Adiós, Bella.

—Adiós... —Cuelgo.

Edward. Cumpleaños. ¿Qué diablos debo regalarle?

-

FIFTY SHADES

De: *Isabella Swan*
Asunto: *Antediluviano*
Fecha: *17 de junio 2009: 16.11*
A: *Edward Cullen*

Estimado Sr. Cullen

*Cuando, exactamente, ¿me ibas a decir?
¿Qué puedo darte por tu cumpleaños?
¿Tal vez algunas baterías nuevas para tu audífono?
Bx*

Isabella Swan
Asistente a James Smith, puesta Editor, SIP

De: Edward Cullen
Asunto: Prehistoria
Fecha: 17 Junio 2009 16.20
A: Isabella Swan

*No te burles de los ancianos.
Me alegro de que estés tan vivita y coleando.
Y que Alice haya estado en contacto.
Las baterías son siempre útiles.
No me gusta celebrar mi cumpleaños.
x*

Edward Cullen,
Sordo como un post CEO. Empresas Cullen Holding Ing

FIFTY SHADES

De: *Isabella Swan*
Asunto: *Hmmm.*
Fecha: *17 de junio de 2009: 16.24*
A: *Edward Cullen*

Estimado Sr. Cullen
Me imagino que pusiste mala cara cuando escribiste esta última frase.
Haz éstas cosas para mí.
B xoxox

Isabella Swan
Asistente de James Smith, editor de puesta en marcha, SIP

De: *Edward Cullen*
Asunto: *Ojos que se mueven*
Fecha: *17 June 2009 16.29*
A: *Isabella Swan*

Srita Swan
USA TU BLACKBERRY!
x

Edward Cullen,
CEO. Empresas Cullen Holding Ing

Ruedo los ojos. ¿Por qué es tan delicado el e-mails?

De: *Isabella Swan*
Asunto: *Información*
Fecha: *17 de junio de 2009: 16.33*
A: *Edward Cullen*

FIFTY SHADES

Estimado Sr. Cullen

Ah... las palmas nerviosas no pueden permanecer inmóviles durante mucho tiempo ¿no?

¿Me pregunto qué diría el Dr. Banner de eso?

Pero ahora sé lo que te daré por tu cumpleaños ;)

Bx

De: Edward Cullen

Asunto: angina de pecho

Fecha: 17 June 2009 16.38

A: Isabella Swan

Señorita Swan

No creo que mi corazón pueda soportar la tensión de otro correo electrónico de esa forma... o los pantalones en todo caso.

Compórtate.

x

Edward Cullen,

CEO. Empresas Cullen Holding Ing

De: Isabella Swan

Asunto: Tratar

Fecha: 17 de junio de 2009: 16.42

A: Edward Cullen

Edward

Estoy tratando de trabajar con muy difícil jefe.

Por favor, deja de molestarme, y trata de ser tú mismo.

Tu último correo electrónico casi me hizo quemar.

x

PD: ¿puedes venir por mí a las 6:30?

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen

Asunto: voy a estar allí

Fecha: 17 June 2009 16.38

A: Isabella Swan

Nada me daría más placer.

En realidad, puedo pensar en muchas cosas que me darían más placer, y todo te involucra a ti.

x

Edward Cullen,

CEO. Empresas Cullen Holding Ing

Al terminar de leer su respuesta meuevo la cabeza. Las Bromas de correo electrónico están muy bien, pero realmente tenemos que hablar. Tal vez una vez que hayamos visto a Banners. Puse mi BlackBerry abajo y me pongo a terminar la conciliación de caja chica.

A las 6:15 de la oficina está desierta. Tengo todo listo para James: su taxi al aeropuerto está reservado, y sólo tengo que entregarle sus documentos. Miro con ansiedad a través del cristal, pero él sigue estando al fondo con su llamada telefónica, y no quiero interrumpirlo -no en el estado de ánimo que tiene.

Cuando me siento esperando a que termine, se me ocurre que no he comido hoy. Oh, mierda, que no va a ir bien con *Fifty*. Rápidamente me voy directamente a la cocina para ver si hay galletas.

Cuando estoy abriendo el tarro de las galletas James aparece de forma inesperada en la puerta de la cocina, sorprendiéndome.

Oh. ¿Qué está haciendo aquí? Él me mira fijamente.

—Bueno, Bella, creo que esto podría ser un buen momento para hablar de tus faltas.

Da un paso, cerrando la puerta detrás de él y mi boca se seca al instante, mientras las campanas de alarma suenan fuerte y penetrante en mi cabeza. Oh, mierda.

Sus labios en una mueca nerviosa de una sonrisa y sus ojos brillan un profundo y cobalto oscuro.

—Por fin, estas por tu cuenta —dice, y poco a poco se llame el labio inferior.

¿Qué?

—Ahora... ¿vas a ser una buena chica?

—Y escucha con mucha atención lo que digo —los ojos de James refulgen, el azul más oscuro. *Por Dios*, está tan enojado ¿por qué? El miedo me ahoga. Estuve a punto de dejar de respirar. Pero en algún lugar muy dentro, a pesar de mi boca seca, encuentro la determinación y el coraje para exprimir algunas palabras, el mantra de mi padre *Mantenlo-hablando* gira en mi cerebro como un centinela etéreo.

—James, ahora no es un buen momento para ello. Tu taxi sale en diez minutos y tengo que darte todos los documentos. —Mi voz es tranquila, pero ronca, traicionándome.

Él sonrío, es un déspota, a la mierda -le sonrío que finalmente toca sus ojos-. Ellos brillan bajo la dura tira de luz fluorescente que está por encima de nosotros en aquel cuarto gris sin ventanas. Da un paso hacia mí, mirándome fijamente, su mirada no sale de la mía. Sus pupilas se dilatan a medida que lo veo -eclipsando el negro al azul-. Oh no. Y mi temor aumenta.

FIFTY SHADES

—Sabes... Yo tuve que luchar con Victoria para darte este trabajo —su voz se apaga mientras da un paso más hacia mí y hago uno atrás contra los armarios en la pared de color gris oscuro. *Mantenlo-hablando. Mantenlo-hablando, Mantenlo-hablando...*

—James, ¿Cuál es exactamente el problema? Si desea dejar salir sus quejas, tal vez deberíamos hacer esto con Victoria presentes -ya que ella es parte de recursos humanos- en un contexto más formal.

¿Dónde está la seguridad? ¿Estarán en el edificio todavía?

—No necesitamos a recursos humanos para gestionar esta situación Bella —se burla—. Cuando te contrataron, pensé que serías una dura trabajadora. Creí que tenías potencial. Pero ahora... No sé. Te has convertido en alguien distraído y descuidado. Y me pregunté ¿es tu Megarico novio tu principal distracción? Así que chequeé en tu cuenta de correo electrónico para ver si podía encontrar alguna pista ¿Y sabes lo que encontré, Bella? ¿Lo que fue realmente extraño?

Tus únicos mails en tu cuenta eran para tu novio-shot caliente. —Hace una pausa, evaluando mi reacción—. Y entonces me puse a pensar ¿dónde están los mensajes de correo electrónicos de él? No había ninguno. Nada. Nada.

Entonces, ¿qué está pasando, Bella? ¿Cómo es que sus mensajes de correo no están en nuestro sistema? ¿Es usted un espía de la empresa, plantada aquí por la organización Cullen? ¿Eso es lo que es esto? —Mierda... los correos electrónicos. Oh no. ¿Qué he dicho?

—James, ¿qué estás hablando? —Trato de realmente lucir desconcertada, y estoy bastante convincente. Esta conversación no va como yo esperaba. Todavía no confío en él en lo más mínimo. Algunas feromonas subliminales que James está exudando me han puesto en alerta máxima. Este hombre está enojado, volátil e impredecible totalmente.

Trato de distraerlo.

—Acabas de decir que tuviste que convencer a Victoria para contratarme. Entonces, ¿cómo podría ser plantada como un espía? Decídete, James.

—Pero Cullen hizo fracasar el viaje a Nueva York, ¿no?

Oh, mierda.

— ¿Cómo consiguió eso, Bella? ¿Qué hizo el señor Megarico?

Me parece que lo poco que quedaba de sangre en mi cara se drena, y creo que me voy a desmayar.

—No sé de lo que estás hablando, James —susurro—. Tu taxi estará aquí en breve ¿Voy a buscar tus cosas? —Oh, por favor, déjame ir... pon fin a esto. James sigue, al parecer disfrutando de mi malestar.

— ¿Y él cree que yo te dejaría pasar? —Él sonrío, con calor los ojos—. Bueno, quiero que pienses en algo mientras estoy en Nueva York. Te di este trabajo, y espero que me enseñes un poco de gratitud. De hecho, tengo derecho a ella.

Tuve que luchar para conseguirlo. Victoria quería a alguien mejor calificado, pero yo, yo vi algo en ti. Por lo tanto, tenemos que trabajar en un acuerdo. Un acuerdo en el que me mantengas muy feliz. Míralo como el refinado de tu descripción de trabajo, si lo deseas ¿Me entiendes, Bella? Y si me mantienes feliz, no voy a indagar más lejos en la forma en que tu novio está moviendo los hilos, ordeñando a sus contactos, o al hacer efectivos algunos favores de uno de sus aduladores Ivy League chico de fraternidad.

Mi boca se abre. Él me está chantajeando ¡Con sexo! ¿Qué puedo decir? La noticia de la adquisición Edward está embargada por otras 3 semanas. Apenas puedo creer esto... Sexo ¡conmigo! James se acerca hasta que se encuentra justo delante de mí mirándome fijamente a los ojos. Puedo oler su dulce colonia empalagosa -es nauseabundo- y, si no me equivoco, el hedor amargo de alcohol en su aliento.

Joder, que ha estado bebiendo... ¿cuándo?

—Tú eres un dolor de culo muy apretado, un dolor de bolas, ¿ya lo sabes, Bella?

—Susurra entre dientes.

¿Qué? Dolor de bolas... ¡¿Yo?!

—James, no tengo idea de qué estás hablando —le susurro, cuando siento el aumento de adrenalina por todo mi cuerpo. Está más cerca ahora. Estoy esperando a hacer mi movimiento. Charlie se sentirá orgulloso. Él me enseñó qué hacer, si me toca James —si respira muy cerca de mí—. Mi respiración es superficial. No debo desmayarme, no debo desmayarme.

—Mírate. Eres tan encendida, que puedo decir. Realmente me has llevado. En el fondo me quieres... yo lo sé. Tú también.

Santa mierda. El hombre es totalmente delirante. Mi temor se eleva a Defcon 1, tanto que amenaza con abrumarme.

—No, James. Nunca te he llevado adelante.

—Sí, es cierto. Soy capaz de leer los signos.

Al llegar, él muy suavemente me acaricia la cara con el dorso de sus nudillos, hasta la barbilla. Su dedo índice me acaricia la garganta, y mi corazón salta a mi boca bajo la lucha de mi reflejo nauseoso. Llega a la inmersión en la base de mi cuello, donde el primer botón de la camisa negro está abierto, y presiona su mano contra mi pecho.

—Tú me quieres. Admítelo, Bella.

Mantengo los ojos fijos en él, concentrándome en lo que tengo que hacer —en lugar de mi proliferación repulsión y temor.

Meto mi mano suavemente sobre él, en una caricia. Sonríe levemente, y lo agarro del dedo meñique, girándolo hacia atrás, muy por debajo de la cadera.

FIFTY SHADES

— ¡Arrrg! —grita de dolor y sorpresa, y cuando él se inclina sin equilibrio, traigo mi rodilla, rápida y dura, hasta su entrepierna, el contacto perfecto con mi objetivo.

Lo esquivo hábilmente a mi izquierda cuando sus rodillas se doblan y se derrumba gimiendo en el suelo de la cocina, agarrándose a sí mismo entre las piernas.

—Nunca me toques otra vez —le gruño—. Su itinerario y los folletos están sobre mi escritorio. Me voy a casa ahora. Buen viaje. Y en el futuro, obtén tu propio café maldito.

— ¡Tú maldita perra! —A medias grita, medio gime, pero yo ya estoy fuera de la puerta.

Corro toda velocidad a mi escritorio, agarro mi chaqueta y mi bolso, y voy a la recepción, haciendo caso omiso de los lamentos y las maldiciones que emanan del bastardo todavía postrado en el suelo de la cocina. Me eché sobre la puerta principal y me detengo por un momento cuando el aire fresco golpea mi cara, tomo una respiración profunda, y me compongo. Pero no he comido en todo el día, y cuando la adrenalina del arranque se aleja muy fuera de lugar, mis piernas van hacia mis pies y me acuesto en el suelo.

Veo con desprendimiento como en cámara lenta de película lo que pasa delante de mí: Edward y Taylor, con trajes oscuros y camisas blancas, saltando del coche donde esperaban y corrieron hacia mí... Edward se hunde arrodillándose a mi lado y en algún nivel inconsciente, todo lo que puedo pensar es —él está aquí.

Mi amor está aquí.

— ¡Bella, Bella! ¿Qué hay de malo? —Me acuna en su regazo, pasando sus manos arriba y abajo de mis brazos, comprobando cualquier signo de lesión. Cogió mi cabeza entre sus manos, y se queda mirándome con amplios, aterrorizados ojos verdes. Yo me hundo en su contra, de pronto abrumada con alivio y fatiga.

Oh, los brazos de Edward. No hay lugar en el que preferiría estar.

—Bella —me sacude un poco— ¿Qué pasa? ¿Estás enferma?

Sacudo la cabeza, cuando me doy cuenta que lo necesito para empezar a comunicarme.

—James —digo en voz baja, y tengo la sensación de ver una más que rápida mirada de Edward a Taylor, que desaparece bruscamente en el edificio.

— ¡Oh mierda! —Edward me envuelve en sus brazos— ¿Qué es lo que ese imbécil te hizo?

Y de algún lugar solamente, el lado más loco, siento una risita burbujeante en la garganta. Recuerdo la estupefacción de James cuando le agarré el dedo.

— ¿Qué es lo que le hice a él? —Yo me rio, no puedo parar.

— ¡Bella! —Edward me sacude de nuevo, y mi risa cesa— ¿Te tocó?

—Solamente una vez.

Siento el montón de músculos de Edward tensarse cuando la rabia barre a través de él, se pone de pie con rapidez, con fuerza —una dura roca— conmigo en sus brazos. Está furioso ¡No!

— ¿Dónde está ese cabrón?

Desde el interior del edificio oímos gritos apagados. Edward me pone de pie.

— ¿Puedes levantarte?

Asiento con la cabeza.

—No te vayas. No, Edward. —De repente, mi miedo está de vuelta, el temor de lo que Edward le hará a James.

—Métete en el coche —me ladra.

—Edward, no —le agarro el brazo.

—Métete en el maldito coche, Bella. —Él me sacude.

— ¡No, Edward! ¡Por favor! —Le declaro—. Quédate. No me dejes sola. —Puedo implementar mi arma definitiva.

Bufando Edward se pasa la mano por el pelo, mirando hacia mí, claramente atormentado por la indecisión. Los gritos en el interior del edificio se intensifican, y luego se detienen de repente.

Oh, no ¿qué ha hecho Taylor?

Edward saca su BlackBerry.

—Edward, tiene mis correos electrónicos.

— ¿Qué?

—Mis mensajes de correo electrónico. Quería saber si sobre tus correos electrónicos que no estaban. Él estaba tratando de chantajearme —la mirada de Edward es asesina. Oh, mierda.

— ¡JODER! —balbucea, estrechando sus ojos en mí. Perfora un número en su BlackBerry. Oh no. Estoy en problemas.

¿A quién llama?

—Barney. Cullen. Te necesito para acceder al servidor principal de SIP y limpiar todos los emails de Isabella Swan para mí. A continuación, accede a los archivos de datos personales de James Smith y comprueba que no se almacenan allí. Si lo están, límpialos... Sí, todos ellos. Ahora. Avísenme cuando esté.

Apuñala el interruptor, y marca otro número.

—Roach. Cullen. Smith. Lo quiero fuera. Ahora, en este minuto. Llame a seguridad, que limpien su escritorio de inmediato, o voy a liquidar a la empresa a primera hora de la mañana. Ya tiene toda la justificación que necesita para darle su salida ¿Entiendes? —Él escucha por un momento y aparentemente satisfecho cuelga.

—BlackBerry —me susurra con los dientes apretados.

—Por favor no te enfades conmigo. —Parpadeo hacia él.

—Estoy tan enojado contigo... ahora... —Él se desvanece y se lleva una vez más la mano por el pelo—. Métete en el coche.

—Edward, por favor.

—Métete en el coche de mierda, Isabella, o te ayudo y te pongo allí yo mismo —amenaza, con los ojos llameantes de furia. Oh, mierda.

—No hagas nada estúpido, por favor —le ruego.

— ¿Estúpido? —explota—. Te dije usaras tu BlackBerry de mierda. No me hables de estúpido. Entra en el auto de mierda, Isabella ¡AHORA! —gruñe, y un escalofrío de miedo me recorre. Éste es Edward muy enojado. No lo había visto antes tan loco. Él apenas puede aferrarse a su auto-control.

—De acuerdo —murmuro, para aplacarlo—. Pero, por favor, ten cuidado.

Presiona los labios en una línea dura, señalando enfadado al coche, mirándome. Por Dios, de acuerdo, capté el mensaje.

—Por favor, ten cuidado. No quiero que nada te suceda. Eso me mataría —me quejo. Él me parpadea rápidamente, bajando el brazo, mientras que toma una respiración profunda.

—Voy a tener cuidado —dice, con los ojos ligeramente ablandados.

Oh, gracias al Señor. Puedo sentir los ojos de Edward ardientes dentro de mí en mi cabeza mientras voy para el coche, abre la puerta del copiloto y subo. Una vez que estoy a salvo en la comodidad del Mercedes desaparece en el edificio, y mi corazón salta de nuevo en mi garganta ¿Qué está planeando hacer?

Me siento y espero. Y espero... y espero... cinco minutos eternos.

El taxi de James se detiene delante del Mercedes. Diez minutos. Quince. Por Dios, ¿qué están haciendo allí, y cómo está Taylor? La espera es una agonía.

Veinticinco minutos después, James sale del edificio, agarrando una caja de almacenaje de cartón. Detrás de él el tipo de seguridad ¿Dónde estaba antes? Y después de ellos, Edward y Taylor. James se ve enfermo. Se dirige directamente al taxi, y estoy agradecida de que las ventanas del Mercedes sean oscuros para que no pueda verme. El taxi se marcha -presumiblemente no a Seatac- cuando Edward y Taylor llegan al coche. Abriendo de la puerta del conductor, Edward se desliza sin problemas en el asiento, presumiblemente porque estoy en el frente, y Taylor se interpone en mi espalda. Ninguno de los dos dice una palabra cuando Edward arranca el coche y sale hacia el tráfico. Corro el riesgo de una rápida mirada a *Fifty*.

Su boca se encuentra en una línea firme, pero él parece distraído. El teléfono suena en el coche.

—Cullen —Edward contesta.

—El señor Cullen, Barney aquí.

—Barney, estoy en altavoz del teléfono y hay otros en el coche —advierde Edward.

—Señor, se hizo todo. Pero necesito hablar con usted acerca de lo demás que encontré en la computadora del señor Smith.

—Te llamo cuando llegue a mi destino. Y gracias, Paul.

—No hay problema, el Sr. Cullen.

Barney cuelga. Suena mucho más joven que yo esperaba.

— ¿Qué otra cosa había en el equipo de James?

— ¿Me estás hablando a mí? —Pregunto en silencio.

Edward me mira, antes de fijar sus ojos de nuevo en el camino por delante, y puedo decir que todavía está loco.

—No —dice entre dientes tercamente.

Oh, allá vamos... ¿cómo era de niño? Envuelvo mis brazos alrededor de mí y miro por la ventana sin ver. Quizá deba pedirle que me deje en mi apartamento, entonces no podría hablar conmigo desde la seguridad de la Escala, y nos salvaría a ambos de la inevitable pelea. Pero así como lo pienso, sé que no quiero dejar al niño.

Eventualmente, se detiene frente a su edificio de apartamentos y Edward sale del coche. Moviéndose con gracia natural en torno a mi lado, abre la puerta.

—Vamos —ordena. Taylor se encarama en el asiento del conductor.

Tomo la mano que me ofrecía y lo sigo a través del gran vestíbulo hasta el ascensor.

Él no me soltó.

—Edward, ¿por qué estás tan enojado conmigo? —Susurro mientras esperamos.

—Sabes por qué... —dice entre dientes a medida que avanzamos en el ascensor y golpea el código a su piso—. Dios, si algo te hubiera sucedido... estaría muerto —él tono de Edward me hiela hasta los huesos.

Las puertas se cierran.

—Como está, voy a arruinar su carrera para que no pueda aprovecharse de las más jóvenes... miserable excusa de hombre que es. —Mueve la cabeza— *¡Jesús, Bella!* —Él de repente me agarra y me empuja hacia la esquina del ascensor, me aprisiona; sus manos en mi pelo, tirando de mi rostro hacia el suyo, su boca en la mía. No sé por qué me toma por sorpresa, pero lo hace, hay una desesperación apasionada en su beso. Puedo saborear su alivio, su anhelo, y su ira residual cuando su lengua posee mi boca. Se detiene mirándome, apoyando su peso contra mí, por lo que no puedo moverme, y estoy sin aliento, aferrándome a él en busca de apoyo, la mirada fija en ese rostro hermoso grabado con determinación, sin ningún rastro de humor.

—Si algo te hubiera pasado... Si te hubiera perjudicado —siento el escalofrío que lo corre—. BlackBerry —manda en voz baja—. De ahora en adelante ¿Entiendes?

Asiento con la cabeza, tragando, incapaz de romper el contacto visual de su aspecto sombrío, fascinante. Se endereza liberándome, cuando el ascensor se detiene.

—Le diste una patada en las bolas, dijo —el tono de Edward es más ligero. Creo que estoy perdonada.

—Sí —digo en voz baja, todavía aturdida por la intensidad de su apasionado beso y su dominio.

—Bien.

—Soy la hija de mi padre, Edward.

—Estoy muy contento de que lo seas —respira y añade irónico—. Y voy a tener que recordar eso. —Toma mi mano, me conduce hacia fuera del ascensor y le sigo, aliviada. Creo que eso es tan malo como su estado de ánimo.

FIFTY SHADES

—Tengo que llamar a Barney. No pasará mucho tiempo. —Desaparece en el estudio, dejándome varada en la gran sala. La Sra. Cope está agregando los últimos toques a la comida. Me doy cuenta de que estoy muy cansada, pero necesito algo que hacer.

— ¿Puedo ayudarle? —Le pido.

Ella se ríe.

—No, Bella ¿Puedo ofrecerte una bebida o algo así? Te ves cansada.

—Me encantaría un vaso de vino.

— ¿Blanco?

—Sí, por favor.

Me subo en uno de los taburetes de la barra, y la señora Cope me da una copa de vino helado. No sé lo que es, pero es delicioso, y se desliza con facilidad, calmando mis destrozados nervios ¿En qué estaba pensando antes de hoy? Cómo he vivido desde que conocí a Edward. Cuán emocionante se ha convertido mi vida. Caray, me gustaría tener un día aburrido.

¿Qué pasaría si nunca hubiera conocido a Edward? Estaría encerrada en mi apartamento, hablando con Jasper, completamente asustada por mi encuentro con James, sabiendo que tendría que enfrentarme al cabrón de nuevo el viernes. Ahora bien, cabe la posibilidad de que nunca hubiera puesto ojos en él. Pero, ¿Para quién voy a trabajar ahora? Frunzo el ceño. Yo no había pensado en eso. Mierda, ¿puedo incluso tener un trabajo?

—Buenas noches, Gail, —Edward dice mientras regresa a la gran sala, arrastrándome de mis pensamientos. Yendo en línea recta a la nevera, se sirve un vaso de vino.

—Buenas tardes Sr. Cullen ¿Cena en diez, señor?

—Suena bien.

Edward levanta su copa.

—Por la hija del jefe policía —dice, y suavizar sus ojos.

—Salud —murmuro, levantando el vaso.

— ¿Qué está mal? —Edward pregunta.

—No sé si todavía tengo un trabajo.

Él ladea su cabeza hacia un lado.

— ¿Todavía quieres uno?

—Por supuesto.

—Entonces, todavía tienes uno.

Simple ¿Ves? Él es dueño de mi universo.

Pongo los ojos en él y él sonríe.

La Sra. Cope hace un pastel de pescado. Ella nos ha dejado disfrutar de los frutos de sus labores, y me siento mucho mejor ahora que he tenido algo de comer. Estamos sentados en la barra de desayuno, y a pesar de mis mejores halagos, Edward no me dirá lo que Barney ha encontrado en el equipo de James. Dejo caer el tema, y decido emprender el su lugar el espinoso tema de la inminente visita de Jake.

—Jake llamó —le digo tranquilamente.

— ¡Oh! —Edward vuelve hacia mí la cara.

—Él quiere entregar sus fotos el viernes.

—Ah, entrega personal. Que cómodo para él —Edward murmura.

—Él quiere salir. Para tomar una copa. Conmigo.

—Ya veo.

—Y Rose y Emmett deben estar de vuelta —añado rápidamente.

Edward pone su tenedor en el plato, frunciendo el ceño.

— ¿Qué es exactamente la pregunta?

—No estoy pidiendo nada. Te estoy informando de mis planes para el viernes —digo enfadada—. Mira, yo quiero ver a Jake, y él quiere quedarse más tiempo. O se queda aquí o se queda en mi casa, pero voy a estar allí también —los labios de Edward se fruncen ligeramente. Él me mira estupefacto.

—El beso.

—Edward, eso fue hace años. Estaba borracho, yo estaba borracha, salvó el día, no volverá a suceder. No es ningún James, por el amor de Dios.

—Jasper está ahí. Él puede hacerle compañía.

—Él quiere verme a mí, no a Jasper.

Edward me frunce el ceño.

—Es sólo un amigo —mi voz es enfático.

—No me gusta.

¿Qué? Bueno, madura Y no puedo ayudar a mi irritación.

—Sólo porque tú no tienes amigos. Aparte de esa horrible mujer que dices que sacó la mierda de ti, y a la que has cogido de una manera que no puedo ni imaginar ¡No me ando lamentando por ti y ella! —Yo le grito.

Edward me parpadea, sorprendido.

—Yo. Quiero. Verlo.

Mi subconsciente está alarmado ¿Estás estampando tu pequeño pie? Listo...

Los ojos verdes se incendian en mí.

— ¿Es eso lo que piensas? —murmura.

— ¿Pensar sobre qué?

—Irina ¿Prefieres no la ves?

Santo vaca.

—Exactamente. Preferiría que no la vieras.

—Oh ¿Por qué no lo dijiste?

—Porque no es mi lugar decirlo. Crees que es tu única amiga. —Me encojo de hombros, exasperada. Realmente no lo entiendo ¿Cómo hizo de esto una conversación acerca de ella? Yo no quiero ni pensar en ella. Trato de volver a dirigir nosotros con el mensaje—. Así como tampoco es tu lugar para decir si puedo o no puedo ver Jake ¿No ves eso?

Edward me mira, perplejo, me parece. ¡Oh, qué está pensando?

—Él puede estar aquí, supongo —dice finalmente, pero no puede ocultar el tono de mala gana en su voz.

¡Aleluya!

— ¡Gracias! Ya sabes, si yo voy a vivir aquí también... —mi voz desvanece poco a poco.

Edward asiente con la cabeza. Él sabe lo que estoy tratando de decir.

—No es como si no hubiera habitaciones —sonríe.

Sus labios se encaprichan lentamente.

— ¿Es usted sonriéndome, señorita Swan?

—Definitivamente, Sr. Cullen.

Me levanto, tomando nuestros platos y los cargo en el lavavajillas.

—Gail lo hará.

—Lo he hecho ahora —me pongo de pie y lo miro. Él me está mirando con atención.

—Tengo que trabajar por un rato —dice en tono de disculpa.

—Bien. Encontraré algo que hacer.

—Ven aquí —ordena, pero su voz es suave y seductora, con los ojos calientes.

No dude en ponerme de pie en sus brazos, estrechándolo en torno a su cuello mientras se posa en su taburete de la barra. Él envuelve sus brazos alrededor de mí, aplastándome a él y solo me sostiene. Me derrito. Me siento segura, querida y amada, a la vez. Es feliz. Cerrando los ojos, me gusta la sensación de estar en su poder. Me encanta este hombre. Me encanta su aroma embriagador, su fuerza, sus caminos... mi *Fifty* mercurial.

—No vamos a pelear —respira. Besa mi pelo e inspira profundamente—. Hueles celestial, como de costumbre, Bella.

—Tú también —susurro y le doy un beso en el cuello.

Demasiado pronto, me libera.

—Sólo serán un par de horas.

Deambulo con indiferencia por el apartamento. Edward todavía está trabajando. Me he duchado y vestido, una sudadera y una camiseta propia y estoy aburrida. No quiero leer. Si me quedo quieta, recuerdo a James y sus dedos en mí.

Echo un vistazo a mi antiguo dormitorio, la habitación de las subs. Jake puede dormir aquí, le gustará la vista. Son las 8:15, y el sol comienza a hundirse en el oeste, las luces de la ciudad brillan por debajo de mí. Es glorioso. Sí, a Jake le va a gustar aquí. Me pregunto de brazos cruzados donde colocará Edward las fotos de Jake. Prefiero no saberlo. No estoy interesada en buscarme a mí mismo.

Vuelvo por el pasillo me encuentro fuera de la sala de juegos, y sin pensar, giro de la manija de la puerta. Edward normalmente lo mantiene bloqueado, pero para mi sorpresa, la puerta se abre... qué extraño. Me siento como un niño jugando novillos, adentrándose en el bosque prohibido, camino. Es oscuro.

Enciendo el interruptor y luz de las luces aparecen bajo la cornisa con un suave resplandor. Es como lo recuerdo. Los recuerdos de la última vez que estuve aquí entran en flash a través de mi mente. El cinturón... Hago una mueca de dolor ante el recuerdo. Ahora cuelga inocentemente, alineado con los demás, en el estante junto a la puerta. Tentativamente, paso los dedos sobre ellos, los floggers, las paletas, y los látigos. Bufo. Esto es por lo que necesito hablar con el Dr. Banner ¿Puede alguien en este estilo de vida simplemente *parar*? Parece tan improbable. Vago por la cama, me siento en suaves sábanas de raso rojo, mirando alrededor todo el aparato....

A mi lado, el banco, más arriba la variedad de cañas... ¡tantas! Sin duda, una es suficiente. Bueno, cuanto menos sepa sobre ello, mejor. Y la gran mesa. Nunca trató de... hacer lo que sea que se haga en ella. Mis ojos caen sobre el sofá, y me muevo a sentarme en él. Es sólo un sofá, nada de extraordinario en ello -

nada que diga nada-, nada que pueda ver. Echando un vistazo detrás de mí, veo, veo el busto de museo. Mi curiosidad se despierta ¿Qué hay ahí?

Mientras tiro para abrir el cajón superior me doy cuenta de que mi sangre late con fuerza por mis venas ¿Por qué estoy tan nerviosa? Esto se siente tan... ilícito. Como si estuviera en propiedad ajena, que por supuesto lo estoy. Pero si él quiere casarse conmigo, bueno...

Santa mierda, ¿qué es esto? Una serie de instrumentos e implementos extraños -No tengo ni idea de lo que son, o para qué son- están cuidadosamente establecidas en el cajón. Yo recojo uno. Es en forma de bala, con una especie de mango. Hmmm... ¿Qué demonios se hace con eso? Mi mente se aturde, aunque creo que tengo una idea. Vaya, ¡hay cuatro tamaños diferentes! Mi cuero cabelludo se eriza, y yo levanto la vista.

Edward está de pie en la puerta, mirándome fijamente, con el rostro ilegible.

¿Cuánto tiempo ha estado allí? Me siento como si me hubieran cogido con la mano en la masa.

—Hola —sonríó nerviosamente a él, y sé que mis ojos son anchos, y que me he vuelto blanca.

— ¿Qué estás haciendo? —Dice en voz baja, pero puedo escuchar el trasfondo en su tono.

Oh, mierda ¿Está enojado? Me pongo colorada.

—Err... me aburría, y estaba de curiosa —murmuro, avergonzada de ser descubierta. Él dijo que estaría dos horas.

—Esa es una combinación muy peligrosa —corre con el dedo índice el largo a través de su labio inferior lleno en tranquila contemplación, sin apartar los ojos de encima.

Trago, y tengo la boca seca. Poco a poco, entra en la habitación y cierra la puerta sin hacer ruido detrás de él, sus ojos verdes son fuego líquido. *Santa vaca*. Se inclina, aparentemente casual, sobre la cómoda. Mi diosa interior no sabe si pelear o correr.

—Entonces, ¿Sobre qué exactamente está curiosa, Swan señorita? Tal vez yo podría iluminarla.

—La puerta estaba abierta —miré a Edward al momento que retenía la respiración y parpadeaba ante su inesperada reacción como siempre, bueno que puedo decir.

Sus ojos se ven oscuros. Creo que encuentra el hecho divertido, pero es difícil de afirmar. Él descansa su barbilla en su mano, inclinado sobre los cajones.

—Estuve aquí temprano, preguntándome qué hacer con todo esto. Debo haber olvidado cerrarlo —me mira momentáneamente, como si el hecho de dejar la puerta sin seguro fuese algo terrible. Frunzo el ceño no es alguien que se olvidara las cosas.

— ¿Oh?

—Pero ahora estas aquí, curiosa como siempre —su voz es suave, de perplejidad.

— ¿No estás enojado? —susurro.

Él inclina su cabeza a un lado, puedo ver sus labios torcerse de forma divertida.

— ¿Por qué estaría enojado?

—Siento como si estuviera irrumpiendo... y siempre andas enojado conmigo —mi voz es calmada, llena de alivio. Edward arruga su frente una vez más.

— Sí, estás allanando, pero no estoy enojado. Espero que algún día tu vivas conmigo aquí, y todo esto... —él hace hincapié al lugar dándole una mirada alrededor con una mano —será tuyo también.

Mi sala de juegos ¿eh? Me quedo boquiabierta, esto es mucho a tener en cuenta.

—Es por eso que estaba aquí hoy. Tratando de decidir qué hacer —se toca los labios con el dedo índice— ¿Estoy enojado contigo todo el tiempo? No parecía ser así esta mañana.

Oh, eso es cierto. Sonríó ante el recuerdo de haber despertado con Edward y la forma en que el me distrajo con el pensamiento de qué será del salón de juegos. Él estuvo divertido esta mañana.

—Estuviste jugueteón. Me gusta el Edward jugueteón.

— ¿Te gusto ahora? —Él alza una ceja hacia mí y su boca se curva en una tímida sonrisa *¡Wow!*

— ¿Para qué es esto? —pregunto sosteniendo el pequeño artefacto plateado.

—Siempre hambrienta por información Señorita Swan, esto es un tapón para el trasero —dice con amabilidad.

—Oh...

—Lo compré para ti.

¿Qué?

— ¿Para mí?

Él asiente suavemente, su rostro se muestra serio y precavido.

Yo frunzo el ceño

— Tu compras juguetes nuevos ¿para cada sumisa?

— Algunas cosas, Sí.

— ¿Tapones para el trasero?

— Sí.

Ok. Paso saliva. Tapón para el trasero. Este metal. Seguramente es incómodo ¿no? Recuerdo después de haberme graduado, nuestra discusión acerca de los juguetes sexuales y de ciertos límites establecidos. Creo que en ese tiempo dije que lo intentaría. Ahora, realmente viendo uno de estos, no sé si quiera hacerlo. Trato de examinar más este juguete y lo vuelvo a poner de vuelta en el cajón.

— ¿Y esto? —saco un objeto negro y largo de goma, compuesto de pequeñas bolas unidas entre sí, la primera de estas es grande y la última es pequeña. Ocho esferas en total.

— Esferas anales —Dice Edward, viéndome con cuidado.

¡Oh! Examino esto con horror. Todas estas, dentro mío... ¡ahí! No tenía ni idea.

— Tienen gran efecto si las pones en medio del orgasmo —agregó ese detalle.

— ¿Esto es para mí? —susurro.

— Para ti —él asiente suavemente.

— ¿Este es el cajón para las cosas que van al trasero?

Él sonríe

—Si así gustas.

Cierro rápidamente, sonrojada como si fuese un foco. Tentativamente, abro el segundo cajón.

— ¿No te gusta el primer cajón? —preguntó inocentemente, divertido.

Lo miré y me encogí de hombros, tratando de pasar mi estado de shock,

—No es lo primero en mi lista de regalos navideños —susurro con indiferencia.

Él sonríe

—El próximo cajón de abajo contiene una selección de vibradores.

Cierro el cajón rápidamente.

— ¿Y el próximo? —susurro, palidezco una vez más pero esta vez de vergüenza.

—Ese es más interesante.

¡Oh! De manera dudosa abro el cajón, sin quitar los ojos de su hermoso pero petulante rostro. Este cajón tiene surtido de diversas cosas de metales. Alzo uno con extrañeza, un dispositivo en forma de pinza.

—Una abrazadera genital —Edward dice. Él se para y se mueve alrededor, hasta ubicarse detrás mío.

Pongo esto de vuelta inmediatamente y escojo un objeto más delicado -2 pequeños clips en una cadena.

FIFTY SHADES

—Algunos de estos son para el dolor, pero la mayoría son para el placer
—murmura.

— ¿Qué es esto?

—Abrazaderas para los pezones -para ambos.

— ¿Ambos? ¿Pezones?

Edward me sonrío.

—Bueno son dos abrazaderas nena. Sí, para ambos pezones, pero esto no es lo que quise decir. Estas son para sentir placer y dolor.

Oh. Él toma esto de mis manos.

—Alza tu dedo meñique.

Hago lo que me pide, y él atrapa mi dedo con uno de los clips, no es demasiado tosco.

—La sensación es muy intensa, pero cuando se retiran ambas, pueden resultar de lo más doloroso y placentero —me quito el clip. Ummm, eso puede estar bien, tiemblo ante este pensamiento.

—Me gustan como se ven estos —murmuro y Edward sonrío.

— ¿Te gustan ahora Señorita Swan? Creo que puedo decirlo.

Asiento tímidamente, mordiendo mi labio. Él tira de mi barbilla y toma mi labio, haciendo que lo libere.

—Tú sabes el efecto que tiene en mí el que muerdas así tu labio —murmura. Pongo los clips de vuelta en el cajón, y Edward se inclina hacia adelante y saca dos más.

—Éstas son ajustables —él los sostiene ante mí para que los revise.

— ¿Ajustables?

—Puedes usarlos apretados... o no, dependiendo de tu estado de ánimo.

¿Cómo hace que esto suene tan erótico? Trago saliva profundamente, y para desviar su atención, saco un artículo que se ve como un cortador pequeño para pasteles.

— ¿Éste? —frunzo el ceño. Seguro que no hay para hornear en el salón de juegos.

—Eso es un rodillo de Wartenberg.

— ¿Para?

Él toma el objeto de mi mano.

—Dame tu mano, palma hacia arriba.

Alzo mi mano izquierda y él la toma delicadamente, rozando sus pulgares sobre mis nudillos. Una corriente eléctrica me recorre. Su piel con la mía, nunca deja de excitarme. Pasa el rodillo sobre mi palma.

— ¡Ah! —Las puntas se adhieren a mi piel... Esto no es solo doloroso, de hecho da cosquillas.

— ¡Imagina esto sobre tus pechos! —Edward murmura lascivamente.

¡Oh! Me sonrojo, y retiro mi mano. Mi respiración aumenta. *Santo cielo.*

—Existe una fina línea entre el placer y el dolor Isabella —dice suavemente, al momento en que se inclina y coloca el artefacto en el cajón. Me apoyo en el cajón y de esta manera se cierra.

— ¿Eso es todo? —Edward me mira divertido.

—No... —abro el cuarto cajón, y me sorprendo con estos artículos de cuero y correas. Agarro una de estas correas y parecen estar unidas a una bola.

—Bola para amordazar, te mantiene quieta —Edward dice con un tono divertido una vez más.

—Ten en cuenta los límites —murmuro.

—Lo recuerdo —dice—. Pero te permite respirar, Tus dientes se adhieren a la bola —Tomando esto de mi mano, hace una demostración con sus dedos, como si fueran sus dientes la que agarran la bola.

— ¿Alguna vez llevaste uno de estos? —Le pregunto.

—Sí —me mira.

— ¿Para ocultar tus gritos?

Él cierra los ojos y puedo sentir su exasperación

—No, no son para eso.

¿Oh?

—Es acerca del control, Isabella ¿Que indefensa te sentirías si estuvieras atada y no pudieses hablar? ¿Cómo poder confiar en el poder que tengo sobre ti? El hecho de leer tu cuerpo y tus reacciones, mucho más que el tener que escuchar tus palabras. Esto te hace más dependiente y me pone a mí en un nivel mayor de control.

Trago saliva.

—Suenas como si extrañaras esto.

FIFTY SHADES

—Esto es todo lo que sé —murmura, mirándome. Sus grandes ojos verdes se muestran serios, la atmosfera entre nosotros ha cambiado, como si estuviera en un confesionario.

—Tienes el poder sobre mí. Lo sabes —susurro.

— ¿Lo tengo? Me haces sentir... indefenso.

— ¡No! —*Oh fifty...*— ¿Por qué?

—Porque eres la única persona que conozco que realmente puede llegar a hacerme daño —él extiende su mano y coloca un mechón de mi cabello detrás de mí oreja.

—*Oh Edward, eso funciona para ambos. Si tú no me quisieras...* —me estremezco, mirando como retuerzo mis dedos. Aún existe una oscuridad que nos rodea. Si el no estuviera tan.... Roto ¿me querría? Sacudo mi cabeza. No debo pensar en eso.

—La última cosa que haría, sería lastimarte. Te amo —murmuro, y extendiendo mi mano hasta su patilla y recorro con mis dedos suavemente su mejilla. Él inclina su rostro hacia mi toque. Dejo caer la bola en el cajón cuando se inclina hacia mí, sus manos rodean mi cintura. Jalándome hacia él.

— ¿Hemos terminado con la demostración y la explicación? —Me pregunta con una voz suave y seductora. Sus manos se mueven hacia arriba hasta detrás de mí cuello.

— ¿Por qué? ¿Qué te gustaría hacer?

Él se inclina y me besa suavemente, me derrito ante su acto, agarrando sus brazos.

—Bella, estuviste cerca de ser atacada el día de hoy —su voz es suave, pero con un tono frío de preocupación.

— ¿Y? —Yo susurro, disfrutando de la sensación de su mano en mi espalda, y su embriagante proximidad.

Él baja su cabeza hacia mí, y me mira detenidamente.

— ¿Qué quieres decir con 'y'? —Me replica.

Miro su rostro enojado, y me deslumbra.

—Edward, Estoy bien.

Él presiona su agarre con sus brazos sosteniéndome más cerca.

—Cuando pienso en lo que pudo suceder —susurra, enterrando su rostro en mi cabello.

— ¿Cuándo te darás cuenta que soy más fuerte de lo que parezco? —le susurro de forma tranquilizadora en su cuello, inhalando su deliciosa esencia. No hay nada mejor en el planeta que estar en los brazos de Edward.

— Sé que eres fuerte —Edward murmura tranquilamente. Besa mi cabello y me suelta.

Agachándome un poco, agarro otro artículo del cajón abierto. Una serie de correas, unidas a una barra es lo que sostengo.

— Eso —Edward dice, sus ojos oscuros—. Es una barra separadora con unas abrazaderas para los tobillos y las muñecas.

— ¿Cómo funciona? —Le pregunto intrigada. Mi diosa interna saca su cabeza de curiosa.

— ¿Quieres que te muestre? —Él dice con un tono de sorpresa, cerrando sus ojos por un momento.

Parpadeo ante él. Cuando abre los ojos, mi miran detenidamente. *Oh Dios.*

—Sí, quiero una demostración. Me gustaría estar atada —susurro al momento en que mi Diosa interna hacía una danza de júbilo ante el pensamiento.

—Oh, Bella —murmura. De repente se ve dolido.

— ¿Qué?

—No aquí.

— ¿Qué quieres decir?

—Te quiero en mi cama, no aquí. Ven —él agarra la barra y sostiene mi mano llevándome prontamente fuera del cuarto ¿Porque nos estamos yendo? Miro detrás mío cuando dejamos el cuarto.

— ¿Por qué no ahí?

Edward paró en las escaleras y me miró con una expresión grave.

—Bella tal vez tú estés lista para volver allí, pero yo no. La última vez que estuvimos ahí, me dejaste. Sigo diciéndotelo, ¿cuándo lo entenderás? —él frunce el ceño, liberándome para de esta forma poder gesticular con su mano libre.

—Toda mi actitud ha cambiado en base a todo lo que ha sucedido. Mi perspectiva de la vida ha cambiado radicalmente. Te lo había dicho antes. Lo que yo no te he dicho es —él se detuvo y con su mano recorrió su cabello en señal de buscar las palabras correctas—. Soy una especie de un alcohólico en recuperación, ¿ok? Esa es la única comparación que puedo idear, y no quiero herirte.

Él se ve tan contrito, y en ese momento, una lanza de dolor aguda me atraviesa ¿Que le he hecho a este hombre? ¿He mejorado su vida? Él era feliz antes de conocerme, ¿lo era?

FIFTY SHADES

—No puedo soportar el hecho de hacerte daño, porque te amo —agrega, mirándome, su expresión es de absoluta sinceridad, como un niño pequeño diciendo una simple verdad. Él se ve completamente inocente, dejándome sin aliento. Lo adoro más que a nadie, amo a este hombre incondicionalmente. Me lanzo hacia él con fuerza, llevándolo a que me sostenga, lo empujó hacia la pared, tomando su rostro entre mis manos, presiono mis labios sobre los suyos.

Puedo saborear la sorpresa que se lleva al momento que meto mi lengua en su boca. Estoy de pie en el escalón por encima de él. Estamos en el mismo nivel, me siento poderosa y eufórica. Besándolo apasionadamente. Mis dedos recorren su cabello, quiero tocarlo, por todos lados, pero tengo presente las restricciones que tiene, sus miedos. A pesar de este deseo desenfrenado, caliente, y profundo de mi vientre. Él gruñe y me agarra de los hombros, empujándome un poco.

— ¿Quieres que te folle en las escaleras? —murmura, con respiración entrecortada—. Porque quisiera hacerlo ahora.

—Sí —murmuro y estoy segura que mi mirada de deseo concuerda con la suya.

Me mira, sus ojos están llenos de deseo.

—No, te quiero en mi cama —de repente él me toma sobre su hombro, haciéndome chillar escandalosamente, y me muerde fuerte el trasero, así que vuelvo a chillar. Al momento en que se detiene a ver debajo de la escalera, recoge la barra de cuerdas del suelo.

La Señora Cope estaba saliendo de la sala de máquinas cuando cruzamos el pasillo. Nos sonrío y le di un pequeño saludo con la mano. No creo que Edward se haya dado cuenta de su presencia.

Él me baja una vez llegados al cuarto, manteniéndome parada mientras deja la barra en la cama.

—No creo que me vayas a hacer daño —le susurro.

FIFTY SHADES

—No creo que lo haga —dice. Él toma mi cabeza entre sus manos y me besa largo y duro, dejándome anonadada—. Te deseo demasiado —susurra en mi boca, jadeando— ¿Estas segura acerca de esto, después de lo de hoy?

—Sí, te deseo tanto, Quiero desvestirte —no puedo esperar a tener mis manos en él, mis dedos desean tocar cada parte.

Sus ojos se abren un poco y puedo notar que vacila en considerar mi propuesta.

—Ok —dice cautelosamente.

Empecé a desabotonar el segundo botón de su camisa y puedo oír que se le corta la respiración.

—No te tocaré si tú no quieres que lo haga —le susurro.

—No —responde rápidamente—. Hazlo, está bien, Estoy bien —murmura.

Lentamente saco un botón y mis dedos abren poco a poco su camisa. Sus ojos están abiertos y brillosos, sus labios entreabiertos por la respiración, por como traga saliva. Es tan hermoso, inclusive así con miedo, desabotono el tercer botón y puedo notar los vellos de su pecho que recorren su abdomen hasta la V de la parte baja.

—Quiero besarte ahí —yo murmuro.

Él inhala profundamente.

— ¿Besarme?

—Sí —murmuro

Sus ojos se abren al momento en que desabotono lentamente el próximo botón, inclinándome hacia él de a poco, demostrándole mi clara intención. Él está aguantando la respiración, se encuentra inmóvil al momento en que planto un suave beso sobre su pecho. Desato el último botón y alzo mi rostro hacia. Él me

FIFTY SHADES

mira y veo una mirada de satisfacción, calma y puedo decir... sorpresa en su rostro.

— ¿Te está siendo más fácil esto no es así? —le digo.

Asiente y así empiezo a empujar su camisa fuera de sus hombros dejándola caer al suelo.

— ¿Que me has hecho Bella? —murmura—. Lo que sea que hayas hecho, no te detengas —y me toma en sus brazos, tomando entre sus puños mi cabello, jalando mi cabello para tener acceso a mi garganta.

Oh Dios... Él recorre con sus labios, mi mandíbula, pellizcándome suavemente, *Gruño...* oh, como deseo a este hombre. Mis dedos recorren la banda de sus pantalones, desabotonando el botón, bajando el cierre.

—Oh nena —dice, al momento en que besa detrás de mí oreja. Puedo sentir su erección, dura y firme. Como me gustaría esto, en mi boca. Retrocedo repentinamente y me pongo de rodillas.

— ¿Qué? —jadea.

Bajo sus pantalones y sus boxers bruscamente, su miembro se muestra libre y antes de que él pueda detenerme, lo tomo en mi boca, succionándolo fuerte, viéndolo en estado de shock, como su boca se abre. La forma en que el cierra los ojos, disfrutando de este placer tan carnal, es tan excitante. Se lo que puedo hacer con él. Es hedonista, liberador, y tan sexy como los infiernos, Me siento Poderosa.

—Joder —jadea, y suavemente mueve mi cabeza, flexionando sus caderas, empujando profundamente en mi boca. Oh sí, deseo esto. Paso mis dientes y enrosco mi lengua alrededor de su miembro, lamiéndolo con fuerza una y otra vez.

—Bella... —él trata de dar un paso atrás.

FIFTY SHADES

Oh no, claro que no lo harás Cullen, te deseo. Agarro sus caderas firmemente, doblando mis esfuerzos por mantenerlo en mi boca, puedo sentir que su liberación esta pronta.

—Por favor —ruega—. Me voy a venir, Bella... —gruñe.

Bien, Mi diosa interna muestra su cabeza llena de éxtasis... y él se vino, con fuerza en mi boca.

Abre sus hermosos ojos esmeraldas, mirándome y le sonrío. Lamiendo mis labios. Él me sonrío, con una sonrisa maliciosa.

—Oh, ¿así que este es el juego que estamos jugando Señorita Swan? —Se inclina, poniendo sus manos debajo de mis brazos, y me pone de pie.

Repentinamente su boca se une a la mía. Él gruñe.

—Puedo saborearme, sabes tan bien —él jadea contra mis labios. Saca mi camisa y la avienta al piso, luego me carga y me tira en la cama. Agarrando el final de mis pantalones los tira repentinamente, todo en un rápido momento.

Estoy desnuda en mi ropa interior, echada en medio de la cama, esperándolo. Me mira como saboreándome, y rápidamente se saca lo que queda de sus ropas, sin retirar la vista de mí.

—Isabella, eres una mujer hermosa —dice encantadoramente.

Hmm... inclino mi cabeza hacia un lado y lo miro de forma coqueta.

—Eres un hombre Hermoso, Edward y sabes deliciosamente bien.

— ¿Ahora? —dice suavemente, buscando la barra. Agarra mi tobillo izquierdo y rápidamente le coloca las cuerdas, ajustando la hebilla pero no con fuerza.

Empieza poner a prueba cuanto espacio tengo, deslizando su dedo meñique entre mi tobillo y la hebilla. No deja de mirarme, Él no necesita ver lo que está haciendo... *Hhmm* claramente lo ha hecho antes.

FIFTY SHADES

—Vamos a ver como sabes, según recuerdo eres una rara y exquisita delicia Señorita Swan.

Oh...

Agarrando mi otro tobillo, rápidamente lo ata a las correas, de esta forma mi pie está como a dos pies más apartado.

—Lo bueno acerca de esta barra espaciadora es que se puede expandir— murmura, el presiona algo en la pequeña barra, luego empuja y mis piernas se abren aún más... *Whoa*, tres pies aparte. Mi boca se abre, y tomo una profunda respiración.

Joder, esto es caliente. Estoy excitada... totalmente necesitada.

Edward lame su labio inferior.

—Oh, nos vamos a divertir con esto, Bella —inclinándose hacia abajo agarra la barra y la tuerce de esta manera me doy vuelta, tomándome por sorpresa— ¿Ves lo que puedo hacer contigo? —dice maliciosamente, y lo tuerce nuevamente, de repente estoy una vez más de espaldas, abierta para él, sin aliento—. Estas otras correas, son para tus muñecas, pensaré si debo ponértelas o no... todo depende de si te sabes comportar o no.

— ¿Cuándo no me he comportado?

—Creo que puedo pensar en algunas transgresiones —dice suavemente recorriendo sus dedos en la planta de mis pies, pero la barra me sostiene manteniéndome en mi lugar, trato de retorcer mis dedos—. Tu blackberry por ejemplo.

Yo jadeo

— ¿Qué es lo que vas a hacer?

FIFTY SHADES

—Oh, yo nunca develo mis planes —me sonrío, sus ojos brillan de maldad. *Santos cielos*. Es tan embriagadora su belleza, esto me deja sin aliento.

Sube la barra rápidamente hacia arriba, dejando mis piernas en el aire, presiona esto sobre su cabeza al momento en que se arrastra hasta la cama, luego se sienta, está sentado en sus pantorrillas. Se arrodilla entre mis piernas, gloriosamente desnudo... y yo me siento tan impotente.

—*Hmm*, está tan expuesta Señorita Swan —me recorre con sus dedos, ambas manos están al lado de cada una de mis piernas... lentamente, acariciándome y haciendo pequeños círculos, sin cortar contacto visual—. Todo está en la anticipación, Bella ¿Qué es lo que haré contigo?

Sus suaves palabras penetran en lo más profundo, y oscuro de mí. Me retuerzo en la cama y empiezo a gemir. Sus dedos continúan con esas caricias en mis piernas, pasando por mis rodillas, instintivamente deseo cerrar mis piernas, pero no puedo.

—Recuerda, si no te gusta lo que hago, debes de decirme que pare —murmura. Inclínándose sobre mí y besando mi vientre con suaves y succionantes besos, mientras que sus manos continúan con esas caricias torturantes hacia arriba, hasta mis muslos, tocándome y probándome.

—*Oh*. Por favor, Edward— jadeo.

—Oh... Señorita Swan, he descubierto que puedes ser implacable en tus asaltos amorosos hacia mí. Creo que tendré que devolverle el favor.

Mis dedos se clavan en el edredón, me entrego más a sus caricias. Su boca recorre mi cuerpo dirigiéndose más al sur, sus dedos más al norte de mi cuerpo a mi vulnerable y expuesta intimidad. Jadeo al momento en que mete un dedo dentro de mí y en respuesta mi pelvis empuja más hacia su mano. Edward gruñe en respuesta,

—Tú nunca dejarás de impresionarme Bella, estas tan húmeda —murmura contra la línea de mi vello púbico se une a mi vientre. Mi cuerpo se inclina hacia su boca encontrándome. *Oh Dios...* Él empieza una danza lenta y sensual, gira su lengua alrededor, mientras que sus dedos se mueven dentro de mí. *Oh Dios...* no puedo cerrar mis piernas, o moverlas, es tan intenso, es tan abrumador. Mi espalda se arquea para absorber todas estas sensaciones.

—Oh Edward —empiezo a gemir

—Lo sé nena —él jadea, para acceder encima mío, Él sopla suavemente sobre la parte más sensible de mi cuerpo.

—*Argh* por favor —ruego—. Edward —le pido, jadeante sin reconocer mi propia voz... es tan abrumador esta sensación de necesidad.

—Otra vez —él jadea.

—Edward, Edward, Edward Cullen —lo llamo audiblemente.

—Eres mía —él dice y con su maravillosa lengua. Llego... Espectacularmente, disfrutando de mi orgasmo y porque mis piernas están tan separadas, esto va y viene una y otra vez, mientras me siento perdida.

Vagamente estoy consciente de que Edward me ha puesto boca abajo.

—Vamos a tratar de hacer lo siguiente nena. Si no te gusta o es demasiado incómodo, me lo dices y entonces pararemos.

¿Qué? Estoy tan perdida que ni puedo decir algo coherente. Estoy sentada en el regazo de Edward ¿Cómo sucedió esto?

—Recuéstate nena —murmura en mi oído— cabeza y pecho en la cama.

Estoy tan alucinada que hago lo que me pide. Me pone ambas manos hacia atrás, las amarra hacia la barra cerca a mis tobillos...oh. Mis rodillas están estiradas hacia arriba, mi trasero en el aire, muy expuesta y vulnerable hacia él, completamente suya.

—Bella, te ves hermosa —dice.

Recorre con sus dedos la base de mi espina dorsal dirigiéndose a mi sexo, y se detiene en mi trasero.

—Cuando estés lista, quisiera esto también. —Su dedo se cierne sobre mi trasero, jadeo audiblemente al momento en que siento su caricia, probándome—. Hoy no mi dulce Bella, pero algún día... te quiero poseer de todas las maneras posibles, quiero poseer cada centímetro tuyo, Eres mía.

Santos Cielos. Él me quiere follar ahí, Pienso acerca del tapón para el trasero y todas esas cosas que se ajustaran dentro de mí. Sus palabras me hacen jadear, y sus dedos se mueven hacia abajo y alrededor hacia un lugar más familiar y sin terminar de idear el pensamiento, Él está dentro de mí. *iAgh!*, chocando contra mí.

—Suavemente —ruego, y él se detiene,

— ¿Estás bien?

—Sé suave. Déjame acostumbrarme a esto.

Él empieza a moverse suavemente hacia afuera y hacia dentro, llenándome. Cada vez más Dos. Tres y me siento desfallecer.

—Sí, así. Se siente bien ahora —murmuro un poco más relajada ante la sensación.

Él gruñe y voy agarrando el ritmo, moviéndonos, moviéndose implacable hacia dentro y hacia afuera, llenándome, es tan jodidamente exquisito. *Oh Dios...* Hay un regocijo en mi interior ante esta restricción, perdido en mí, la forma en que me posee. Puedo hacerlo. Él me lleva por estos caminos placenteros, lugares que ni sabía que existían, explorando juntos y satisfaciéndonos inmensamente. *Oh sí,* me dejo llevar por lo que me hace, encontrando mi liberación nuevamente, audiblemente gritando su nombre. Él se detiene, liberándose dentro de mí.

—Bella, nena... —susurra y colapsa detrás de mí.

Puedo sentir sus dedos desatando las correas, sobando mis tobillos, luego mis muñecas. Cuando termina y ya estoy libre de ataduras me empuja hacia sus brazos y me dejo llevar exhausta.

Cuando vuelvo a ser consciente de la realidad, me encuentro acurrucada junto a él, quien está mirándome. No tengo ni idea de la hora que es.

—Podría verte dormir siempre Bella —murmura y besa el tope de mi cabeza. Sonrío.

—No quiero que me dejes, nunca —dice suavemente y envuelve sus brazos a mí alrededor.

Hmmm.

—Nunca me iré. No lo haré —murmuro casi dormida, mis ojos se rehúsan a abrirse.

—Te necesito —él susurra, pero su voz es distante, siendo ya parte de mis sueños.

Él me necesita... me necesita y finalmente caigo en un profundo sueño, en donde mi mente va hacia un pequeño con ojos verdes cabello cobrizo, sonriéndome tímidamente.

Hmmm.

Edward está acariciando mi cuello mientras poco a poco despierto.

—Es de mañana, bebé —susurra pellizcando el lóbulo de mi oreja. Mis ojos revolotean abriéndose y cerrándose de nuevo rápidamente. La brillante luz de la mañana crece a principios del cuarto, su mano suave acariciando mi pecho suavemente burlándose de mí. Bajando, agarra mi cadera mientras se encuentra detrás de mí, sosteniéndome cerca.

Me tiendo a su lado, disfrutando de su toque, y siento su erección contra mi trasero. Una llamada de atención de Edward Cullen... *oh Dios.*

—Estás contento de verme —murmuro dormida, retorciéndose sugestivamente en contra de él.

Puedo sentir su sonrisa contra mi mandíbula.

—Estoy muy contento de verte —dice en voz baja mientras su mano se mueve sobre mi vientre hacia abajo. La palma de su mano en mi sexo y sus dedos explorando—. Hay claras ventajas en despertar al lado suyo, señorita Swan —bromea en voz baja y con cuidado me tira todo lo que puede sobre mi espalda.

— ¿Dormiste bien? —pregunta mientras sus dedos siguen su tortura sensual.

Está sonriéndome deslumbrante, todo perfecto modelo de hombre americano. Él me quita el aliento. Mis caderas empiezan a balancearse al ritmo de la danza que sus dedos han empezado. Me besa castamente en los labios y luego se mueve hacia abajo de mi cuello, mordiendo poco a poco, besando y chupando a medida que avanza. Voy a gemir...

Es suave y su tacto es luz, es celestial. Sus dedos intrépidos se mueven hacia abajo, y poco a poco facilita uno dentro de mí. Oigo el silbido de su respiración.

—Oh, Bella —murmura con reverencia en contra de mi garganta—. Siempre estás lista —mueve el dedo al mismo tiempo que sus labios, como su viaje tranquilo a través de mi clavícula y luego hacia abajo en mis senos. Él atormentó primero uno y luego el otro pezón con los dientes y los labios pero tan suavemente, que se contraen y alargan en respuesta dulce.

Gimo.

—*Hmmm* —gruñe suavemente y levanta la cabeza para darme una ardiente mirada de ojos verdes—. Oh, te quiero ahora —respira y llega a la mesa de noche. Él se desplaza por encima de mí, sosteniendo su peso sobre los codos, frota la nariz a lo largo de la mía, mientras abre mis piernas con las suyas. Se arrodilla y desgarrar el paquete de aluminio.

—No puedo esperar hasta el sábado —dice con los ojos brillantes de alegría salaz.

— ¿Tu cumpleaños? —bromeo.

—Para dejar de usar estos hijos de puta.

—Acertadamente denominado —río.

Él me sonrío.

— ¿Estás riéndote, señorita Swan?

—No... —Trato de no estirar la cara.

—Ahora no es el tiempo para reír —él niega con la cabeza ligeramente en amonestación y su voz es baja, profunda, pero su expresión —*Vaca sagrada*—, glacial y volcánica a la vez. Mi respiración quema en mi garganta.

FIFTY SHADES

—Pensé que te gustaba cuando me río —susurro con voz ronca, la mirada perdida en las oscuras profundidades de sus ojos de esmeralda.

—Ahora no. Tengo que hacer que dejes de reír, y creo que sé cómo —dice ominosamente, y su cuerpo cubre el mío.

— ¿Qué te gustaría para el desayuno, Bella?

—Un poco de granola. Gracias, señora Cope.

Me lavé mientras tomo mi lugar en la barra de desayuno junto a Edward. La última vez que vi la señora Cope, estaba siendo arrastrada sin miramientos a la habitación encima del hombro de Edward.

—Te ves hermosa —dice Edward en voz baja.

Estoy usando mi falda tubo color gris y una blusa de seda gris.

—Sí —sonríó tímidamente a él. Lleva una camisa azul claro y pantalones vaqueros, y se ve bien y fresco. Perfecto como siempre.

—Tenemos que comprar más faldas —dice con total naturalidad—. De hecho, me encantaría llevarte de compras.

Hmm... de compras. No me gusta ir de compras. Pero con Edward, tal vez no sea tan malo. Yo decido la distracción como la mejor forma de defensa.

— ¿Me pregunto qué va a pasar hoy en el trabajo?

—Van a tener que reemplazar al cabrón —Edward frunce el ceño como si estuviera solo y recordando algo extraordinariamente desagradable.

—Espero que mi nuevo jefe sea una mujer.

— ¿Por qué?

— Bueno, tendrás menos probabilidades de oponerte a que me vaya con ellos
— me burlo de él.

Sus labios y empieza a temblar en su tortilla.

— ¿Qué es tan gracioso? — Le pido.

— Tú. Come tu granola, toda, si eso es todo lo que tendrás — como siempre.

Frunzo mis labios.

*****+

— Por lo tanto, el cambio está aquí — Edward señala el encendido debajo de la palanca de cambios.

— Un lugar extraño — murmuro. Pero estoy tan encantada con cada pequeño detalle, prácticamente saltando como un niño pequeño en el asiento cómodo de cuero.

Edward por fin me dejó conducir mi coche. Él me mira con frialdad, aunque sus ojos se posan con humor.

— Estás muy emocionada acerca de esto, ¿no? — murmura, divertido.

Asiento con la cabeza, sonriendo como un tonta.

— Sólo oler ese olor a coche nuevo. Esto es aún mejor que el especial de sumisa... err Volvo — añado rápidamente, sonrojándose.

Edward gira su boca.

— Especial sumisa, ¿eh? tienes una habilidad con las palabras, señorita Swan
— él se inclina hacia atrás con una mirada sintética de disgusto pero no me puede engañar. Yo sé que está disfrutándolo.

—Bueno, vámonos —agita su mano de dedos largos hacia la entrada del garaje.

Aplaudo y arranco el coche... el motor ronronea con vida. Pongo la palanca de cambios en primera y suelto el pie del freno y el Saab se mueve suavemente hacia delante. Taylor se pone en marcha en el Mercedes detrás de nosotros y nos sigue fuera del garaje a la calle.

— ¿Ponemos la radio? —Le digo a la espera de la primera señal de stop.

—Quiero que te concentres— —dice bruscamente.

—Oh, Edward, por favor, puedo conducir con música —pongo los ojos en blanco.

Frunce el ceño por un momento y luego llega a la radio.

—Puede reproducir tu iPod y discos MP3, así como CD's en esto —murmura.

Los tonos dulces de The Police de repente llenan el coche demasiado alto.

Edward baja la música.

*Creo que estoy siempre
con la esperanza de que usted
vaya a terminar este reinado
Pero es mi destino
ser el rey del rey del dolor del dolor,
el rey del dolor, el rey del dolor,
siempre voy a ser el Rey del Dolor*

—Tu himno —me burlo de Edward y luego inmediatamente me arrepiento cuando su boca se aprieta en una delgada línea *iOh, no!* Sigo a toda prisa—.tengo este disco en alguna parte —en algún lugar de ese apartamento he pasado muy poco tiempo dentro. Me pregunto cómo está Jasper. Debo tratar de llamarlo hoy. No voy a tener mucho que ver en el trabajo.

Florece la ansiedad en mi estómago ¿Qué pasará cuando llegue a la oficina? ¿Todos conocerán la historia de James? ¿Cada uno sabe de la participación de Edward? ¿Todavía tendré trabajo?

Joder... si no tengo trabajo ¿qué voy a hacer? *¡Casarte con el multimillonario, Bella!* Mi subconsciente hace frente. La ignoro, perra rapaz.

—Hey, señorita Boca inteligente. Vuelve —Edward me arrastra al aquí y ahora cuando abre el siguiente semáforo—. Estás muy distraída. Concéntrate, Bella —me regaña—. Los accidentes ocurren cuando uno no se concentra.

¡Oh, por amor de Dios! De repente me catapultó en el tiempo cuando Charlie me estaba enseñando a conducir. No necesito otro padre. Un esposo tal vez. Un marido kinky... *Hmmm.*

—Sólo estoy pensando en el trabajo —le digo conciliadora.

—Bebe, te irá bien. Confía en mí —Edward sonrío amablemente.

—Por favor, no interfieras. Quiero hacer esto por mi cuenta, Edward... por favor. Es importante para mí —le digo tan amablemente y suavemente como puedo. No quiero discutir.

Su boca se pone una vez más en una línea dura testaruda, y creo que me va a regañar otra vez.

¡Oh, no!

—No vamos a discutir, Edward. Hemos tenido una mañana maravillosa. Y ayer por la noche... —me faltan las palabras—. Anoche fue... el cielo.

Él no dice nada. Hecho un vistazo rápido hacia él y sus ojos están cerrados.

—Sí. El cielo —dice en voz baja—. Quería decir lo que dije.

— ¿Qué?

—No quiero dejarte ir.

—Yo no quiero irme.

Él sonríe y es esta nueva sonrisa, tímida, la que disuelve todo a su paso. *Chico, es de gran alcance.*

—Bueno —dice simplemente, y se relaja visiblemente.

Puedo conducir hasta el estacionamiento a media cuadra del SIP.

—Voy a acompañarte al trabajo. Taylor me va a llevar a partir de ahí —Edward ofrece.

Yo salgo del coche, limitada por la falda lápiz, mientras que Edward baja con gracia, a gusto con su cuerpo o da la impresión de ser alguien a gusto con su cuerpo. *Hmmm*, alguien que no puede tolerar que lo toquen, no puede ser fácil. Frunzo el ceño en mi pensamiento errante.

—No olvides que estamos viendo Banner esta tarde, 7:00 —dice mientras extiende la mano hacia mí.

Presiono el bloqueo de puertas a distancia y tomo su mano.

—No voy a olvidarlo. Voy a compilar una lista de preguntas para él.

— ¿Preguntas? ¿De mí?

Asiento con la cabeza.

—Yo puedo responder a cualquier pregunta que tengas sobre mí —Edward se ve ofendido.

Le sonrío.

—Sí, pero quiero la opinión de la cara del charlatán imparcial.

Frunce el ceño, y de repente me tira en sus brazos, sosteniendo ambas manos fuertemente detrás de mi espalda.

— ¿Es esto una buena idea? —dice en voz baja y ronca, y puedo ver la angustia en sus ojos. Se desgarran mi alma.

—Si no quieres, no lo haré —lo miro, parpadeando, y quiero acariciar la preocupación de su rostro. Tirar con mis manos y liberarlo. Toco su mejilla con ternura. Está suave por el afeitado de esta mañana— ¿Qué te preocupa?
—murmuro.

—Que te vayas.

—Edward, ¿cuántas veces tengo que decírtelo? Yo no voy a ninguna parte ya me dijiste lo peor no te voy a dejar...

— ¿Entonces por qué no me has contestado?

— ¿He respondido? —me quejo.

—Sabes lo que estoy hablando, Bella.

Suspiro.

—Quiero saber si yo soy suficiente para ti, Edward. Eso es todo.

— ¿Y no tomas mi palabra para ello? —dice, exasperado.

—Edward, todo esto ha sido tan rápido. Y por tu propia admisión, eres cincuenta tonos de mierda. No puedo darte lo que necesitas —murmuro—. No es sólo por mí. Pero eso me hace sentir inadecuada, especialmente viendo lo de Lauren ¿Quién puede decir que un día no te encuentras con alguien que le gusta hacer lo que haces? Y ¿quién puede decir que no... Ya sabes... te enamores de ella? Alguien mucho mejor, que se adapte a tus necesidades... —El pensamiento de Edward con cualquier otra persona me pone enferma. Miro hacia abajo a mis dedos anudados.

FIFTY SHADES

—Yo conocí a varias mujeres que les gusta hacer lo que me gusta hacer. Ninguna de ellos me llamó la atención de esa forma. Nunca he tenido una conexión emocional con ninguna de ellos. Bella.

—Porque nunca les diste una oportunidad. Has pasado demasiado tiempo encerrado en tu fortaleza, Edward. Mira, vamos a hablar de esto más adelante. Tengo que ir a trabajar. Tal vez el Dr. Banner nos ofrezca su visión. —Todo esto es demasiado pesado una discusión en un estacionamiento a las 8:50 de la mañana, y Edward, por una vez, parece estar de acuerdo. Él asiente con la cabeza, liberándome con ojos cautelosos.

—Ven —él pide, tendiéndole la mano.

Cuando llegué a mi escritorio me encuentro una nota pidiendo que me vaya directamente a la oficina de Victoria. Mi corazón salta en mi boca. *¡Oh, eso es todo! voy a ser despedida.*

—Isabella —Victoria sonrío amablemente, me señala una silla delante de su escritorio.

Me siento y la miro a la expectativa, esperando que ella no pueda escuchar mi corazón mientras latía. Se alisa el pelo rojo y espeso y me mira con los ojos sombríos, azules claros.

—Tengo una noticia muy triste.

¡Triste! ¡Oh, no!

—Han llamado para informarme de que James ha dejado la empresa de repente.

Me alivio. Esto no es triste para mí ¿Le digo que ya lo sabía?

—Su salida es precipitada y ha dejado una vacante, y nos gustaría que la llenes, por ahora, hasta que encontremos un sustituto.

¿Qué? Siento que la sangre de mi cabeza desaparece. Esto es inesperado.

—Sin embargo, sólo he estado aquí durante una semana o algo así.

—Sí, Isabella, entiendo... pero James fue siempre un defensor de tus habilidades. Tenía grandes esperanzas en ti —dejé de respirar. Tenía grandes esperanzas de conseguir ponerme sobre mi espalda, claro—. Aquí hay una descripción detallada del trabajo. Analízalo detenidamente y podremos discutirlo hoy.

—Pero...

—Por favor, sé que esto parece rápido, pero ya ha hecho contacto con los autores principales de James. Sus notas de capítulo no han pasado desapercibida para los otros editores de puesta en marcha. Eres inteligente, Isabella. Todos pensamos que lo puedes hacer.

—Está bien...

—Mira, tienes que pensar en ello. Mientras tanto, puedes tomar la oficina de James.

Ella está de pie, efectivamente me despide, y le tiendo la mano. La agito en un completo sueño.

—Me alegro de que se haya ido —susurra y una mirada encantada cruza su rostro. Mierda ¿Qué hizo con ella?

De vuelta en mi escritorio, agarro mi BlackBerry y llamo a Edward. Él responde a la segunda llamada.

—Isabella ¿Estás bien? —pregunta.

—Acaban de darme trabajo de James —dejo escapar.

—Estás bromeando —murmuro, shockeado.

— ¿Tuviste algo que ver con esto? —Mi voz es más aguda de lo que quería.

—No. No, en absoluto. Quiero decir, con todo respeto, Isabella, sólo has estado allí por una semana más o menos —Y no quiero decir que es poco amable.

—Lo sé —frunzo el ceño—. Al parecer, James realmente me nominó.

— ¿Lo hizo ahora? — el tono de Edward es helado y luego suspira—. Bueno, nena, si crees que puedes hacerlo, estoy seguro que puedes. Felicitaciones. Tal vez deberíamos celebrar después de haber visto a Banners.

—Hmmm. ¿Seguro de que no tuviste nada que ver con esto?

Él está en silencio por un momento y luego dice con voz amenazadora baja.

— ¿Dudas de mí? Me enoja que lo hagas —trago. *Chico, se enoja tan fácilmente.*

—Lo siento —respiro, escarmentada.

—Si necesitas algo, házmelo saber. Voy a estar aquí. Y, Isabella...

— ¿Qué?

—Usa tu BlackBerry —añade lacónicamente.

—Sí, Edward.

Él no cuelga cuando espero que lo haga. Puedo escuchar su profunda respiración.

FIFTY SHADES

—Lo digo en serio. Si me necesitas, estoy aquí —sus palabras son mucho más suaves y conciliadoras *¡Oh, es tan voluble!*, y sus cambios de humor, como un metrónomo fijado en Presto.

—Está bien —me quejo. —Mejor me voy. Me tengo que mudar de oficina.

—Si me necesitas... Lo digo en serio —murmura.

—Lo sé. Gracias, Edward. Te amo.

Puedo oír su sonrisa en el otro extremo del teléfono. Le he ganado la espalda.

—Te amo demasiado, nena.

Oh, ¿Alguna vez se cansaré de decirme esas palabras?

—Voy a hablar contigo más tarde.

—Después, nena.

Cuelgo y echo un vistazo a la oficina de James. MI OFICINA. *Santo cuervo...* Isabella Swan, en funciones puesta en marcha de editor ¿Quién lo hubiera pensado? Debo pedir más dinero ¿Cómo sería si James lo supiera? Me estremezco al pensarlo, y me pregunto cómo habrá pasado la mañana.

No en Nueva York como él esperaba. Yo en su -mí- oficina, sentada en el escritorio. Comienzo a leer la descripción del puesto.

A las 12:30, Victoria me llama.

—Bella, te necesitamos en una reunión de la 1:00 pm en la sala de juntas Jerry Roach y Bestie Kay estarán allí, el Presidente de la compañía, el vicepresidente y todos los editores comisionados asistirán.

¡Mierda!

— ¿Tengo que preparar algo?

—No, esto es sólo una reunión informal que hacemos una vez al mes. El almuerzo será proporcionado.

—Voy a estar allí.

¡Mierda! Puedo comprobar a través de la lista actual de los autores de James... Sí, tengo más o menos los puntos claros. Tengo los cinco manuscritos que se defendían, y dos más, lo que realmente deben ser considerados para su publicación. Puedo tomar una respiración profunda. No puedo creer que ya sea la hora de almorzar. El día ha pasado volando, y me encanta. No ha habido tanto para absorber esta mañana. Un ping desde mi calendario anuncia una cita.

¡Oh, no, Alice! En toda la emoción, me he olvidado de nuestro almuerzo. Yo pesco mi BlackBerry y trato desesperadamente de encontrar su número de teléfono.

Mi teléfono vibra.

—Es él... en la recepción —la voz de Claire es baja.

— ¿Quién? —Por un momento, creo que podría ser Edward.

—El dios rubio.

—Jasper.

Oh ¿Qué quiere? Inmediatamente me siento culpable por no haberlo llamado.

Jasper, vestido con una camisa a cuadros azul, camiseta blanca y pantalones vaqueros, viene hacia mí cuando aparezco.

— *¡Wow!* Te ves caliente, Swan —dice, asintiendo con la cabeza con admiración.

Me da un abrazo rápido.

— ¿Está todo bien? —Mi primera pregunta. Vaya, sueño como Edward.

Frunce el ceño.

—Todo bien, Bella. Sólo quería verte. No he sabido nada de ti desde hace tiempo, y quería comprobar cómo te está tratando el Sr. Mogul.

Me alegro, y no pude evitar mi sonrisa.

— ¡Está bien! —Jasper exclama, levantando las manos—. Puedo decir por la sonrisa secreta... No quiero saber más. Vine por la remota posibilidad de que quizás podríamos ir a almorzar. Estoy inscribiendo en Seattle para los cursos de psicología en septiembre. Para lo de maestro.

—Oh, Jasper. Han pasado tantas cosas. Tengo un montón para decirte, pero ahora mismo no puedo. Tengo una reunión —una idea me golpea fuerte—. Y yo me pregunto si puedes hacerme un favor muy, muy, ¿muy grande?

Junté mis manos en actitud de súplica.

—Claro —dice él, desconcertado por mi súplica.

—Se supone que debo estar almorzando con la hermana de Edward y Emmett, pero no puedo conseguir escabullirme y esta reunión acaba de serme anunciada. Por favor, ¿Podrías juntarte con ella para el almuerzo, por favor?

— ¡Oh, Bella! No quiero ser la niñera de un palo de golf.

—Por favor, Jasper —le doy la mayor mirada de ojos tiernos y pestañas que puedo manejar.

Me mira fijamente y sé que lo tengo.

— ¿Me vas a cocinar algo? —murmura.

—Claro, lo que sea, siempre.

—Entonces, ¿dónde está?

—Estará aquí en cualquier momento. —y en el momento justo oigo su voz.

— ¡Bella! — llama desde la puerta principal.

Ambos giramos a la vez y allí está ella, en toda su altura con todo el pelo largo y oscuro y las puntas hacia todo lados, en un muy corto mini-vestido verde y tacones altos, con correas alrededor de los delgados tobillos. Se ve impresionante.

— ¿El palo de golf? —susurra, y está en su boca abierta.

—Sí. El palo de golf que necesita niñera —susurro—. Hola Alice —le doy un abrazo rápido cuando se queda mirando, no demasiado descaradamente a Jasper.

—Alice, éste es Jasper, el hermano de Rose.

Él asiente con la cabeza, sus ojos oscuros cuando la mira. ¡Oh!

Ella parpadea varias veces mientras le da la mano.

—Encantado de conocerte —Jasper murmura suavemente y parpadea de nuevo.

Alice está en silencio, por primera vez.

¡Santo cielo! De repente me siento una intrusa.

—No puedo ir a el almuerzo —le digo sin convicción. Ellos no pueden quitarse los ojos de encima. Cuando Alice reacciona me mira deslumbrada. Conozco esa mirada. Sufro de esa mirada a menudo.

—Jasper se ha comprometido a acompañarte, si te parece bien ¿Podemos hacerlo otro día?

—Claro —dice en voz baja. Alice tranquila... esto es nuevo.

—Sí —dice Jasper distraídamente—. Me la llevo de aquí. Hasta luego, Bella.

Él ofrece su brazo a Alice que lo toma con una sonrisa tímida.

—Adiós, Bella —Alice se vuelve hacia mí y con la boca hace un 'Oh mi Dios' dándome un guiño grande y exagerado.

Oh. Jasper y Alice. Ellos se presentaban al salir del edificio, y me sorprendió un poco. Me pregunto *¿cómo se sentirá Edward al respecto?* El pensamiento me inquieta. Bueno, ella es de mi edad, por lo que no puede oponerse demasiado.

¡Se trata de Edward de quien estamos hablando! Mi subconsciente sarcástica está de vuelta, con hacha de guerra en la boca, chaqueta y bolso en el hueco de su brazo. Me deshago de la imagen.

Alice es una mujer adulta, y Edward necesita crecer. Allí, problema resuelto

¡Oh, si fuera tan fácil! Me dirijo de nuevo a la oficina de James -me equivoco-, mi oficina, y me preparo para la reunión.

Son las 3:30 cuando regresé. La reunión ha ido bien. Incluso he conseguido la aprobación para el progreso de los dos manuscritos que se defendían, es una sensación embriagadora.

Sobre mi escritorio es una gran cesta de mimbre repleta de impresionantes rosas blancas y pálidas.

Wow, la fragancia única, celestial. Sonríe al recoger la tarjeta. Yo sé de quién venían.

Felicidades Señorita Swan.

Y itodo por tu cuenta! Sin la ayuda de su más fácil CEO megalómano.

Con Amor

Edward

FIFTY SHADES

Recojo mi BlackBerry y le envié un correo electrónico.

De: Isabella Swan

Asunto: megalómanos

Fecha: 18 de junio de 2009: 15.43

Para: Edward Cullen

Gracias por las hermosas flores. Y la cesta de mimbre.

Es casi lo suficientemente grande como para dormir adentro Tal vez deberíamos ir a un picnic con ella y llenar con golosinas una vez que las flores se hayan ido.

x

De: Edward Cullen

Asunto: Aire Fresco

Fecha: 18 Junio 2009 15.55

Para: Isabella Swan

Picnic, ¿eh? Hay mucho que podemos hacer al aire libre, Isabella. Espero poder demostrarte eso... ¿Cómo va tu día, bebé?

Edward Cullen,

CEO Empresas Cullen Holding Ing

Oh. Me alegro, a la lectura de su respuesta.

De: Isabella Swan

Asunto: Hectic

Fecha: 18 de junio de 2009: 16.00

Para: Edward Cullen

El día ha pasado volando. Apenas he tenido un momento para pensar en nada que no sea trabajo ¡Creo que puedo hacer esto!

Te diré más cuando este en casa.

Al aire libre... suena interesante.

Te quiero.

Bx

Mi teléfono vibra. Es Claire en la recepción, desesperada por saber quién envió las flores, y lo que le sucedió a James. Metida todo el día en la oficina, he echado de menos los chismes. Le digo a las flores con rapidez que son de mi novio y que sé muy poco acerca de la salida de James. Mi BlackBerry zumba. Otro correo electrónico de Edward.

De: Edward Cullen

Asunto: puedo tomar una pista.

Fecha: 18 Junio 2009 16.09

Para: Isabella Swan

Después, bebé.

Edward Cullen,

CEO Empresas Cullen Holding Ing

A las cinco y media, tengo mi bolso en mi escritorio. No puedo creer lo rápido que el día se ha ido. Tengo que volver al Escala y prepararme para cumplir con el Dr. Banner. Ni siquiera he tenido tiempo de pensar en las preguntas. Puede ser sólo una reunión inicial y tal vez Edward me dejara verlo de nuevo. Me encojo de hombros frente a la idea cuando me lanzo fuera de la oficina, agitando una despedida rápida a Claire.

También tengo que pensar el cumpleaños de Edward. Ya sé lo que voy a darle.

Me gustaría dárselo esta noche, antes de encontrarnos con Banners, pero ¿cómo?

Al lado del estacionamiento hay una pequeña tienda de baratijas turísticas. La inspiración me golpea y me plato en el interior.

Edward está hablando por su BlackBerry, mirando a través de la pared de cristal al entrar a la gran sala media hora más tarde. Se volvió hacia mí y concluye su llamada.

—Kate, eso es genial. Dile a Barney y vamos a ir allí... Adiós.

Camina hacia mí mientras estoy con timidez en la entrada. Se ha cambiado, ahora lleva una camiseta blanca y pantalones vaqueros, todo chico malo y humeante... *Whoa* ¿Será que siempre tendrá este efecto sobre mí?

—Buenas noches, señorita Swan —murmura, y se inclina para besarme—. Felicitaciones por su promoción. —Envuelve sus brazos alrededor de mí. Huele delicioso.

—Te has duchado.

—Acabo de tener una sesión de ejercicios con Laurent.

—Oh.

—Me las arreglé para noquearlo en el culo dos veces. —Edward se ríe infantilmente satisfecho consigo mismo. Su sonrisa es contagiosa.

— ¿Eso no sucede a menudo?

—No es muy satisfactorio cuando lo hace ¿Tienes Hambre?

Niego con la cabeza.

— ¿Qué? —Frunce el ceño a mí.

—Estoy nerviosa. Acerca de Dr. Banner.

—Yo también. ¿Cómo estuvo tu día?

Él me libera y le doy un resumen rápido. Él escucha atentamente.

—Oh, hay una cosa más que debo decirte —agrego—. Iba a almorzar con Alice.

Levanta las cejas, sorprendido.

—Nunca lo mencionaste.

—Lo sé, pero lo olvidé. No podía hacerlo por lo de la reunión y Jasper se la llevó a almorzar en mí lugar. Parecían... que se cayeron bien.

Su rostro se oscurece ligeramente.

—Ya veo. Deja de morderte el labio.

—Voy a cambiarme —digo rápidamente, aprovechando salir antes de que pueda reaccionar más.

*****+

La oficina del Dr. Banner queda a un corto trayecto en coche desde el apartamento de Edward. Muy práctico, medito para las sesiones de emergencia.

—Por lo general atiende desde su casa —dice Edward cuando aparco mi Saab—. Este es un gran coche.

Él me sonrío.

—Yo también lo creo —le devuelvo la sonrisa—. Edward... yo...

Me mira con ansiedad.

— ¿Qué pasa, Bella?

—Aquí —tiré de la pequeña caja de regalo negro de mi bolso—. Esto es para ti, para tu cumpleaños. Yo quería dártelo ahora, pero sólo si me prometes que no lo abrirás hasta el sábado ¿Ok?

FIFTY SHADES

Parpadea por la sorpresa y traga.

—Está bien —murmura con cautela.

Tomando una respiración profunda se la doy y me da una expresión de perplejidad, y desconcierto.

Sacude la caja de manera entusiasta y frunce el ceño, puedo ver lo desesperado que está por saber lo que contiene. Entonces sonrío con los ojos encendidos de entusiasmo juvenil, sin preocupaciones. *Oh, chico...* mira su edad, y tan hermoso.

—No puedes abrirlo hasta el sábado —le advierto.

—Lo entiendo —dice— ¿Por qué me das esto ahora? —Él mete la caja en el bolsillo interior de su chaqueta de rayas azules cerca de su corazón. Lo medito.

Sonrío.

—Porque puedo, señor Cullen.

Su boca se tuerce con la diversión irónica.

— ¿Por qué, señorita Swan? ¿te robaste mi línea?

Nos hicieron pasar a la palaciega oficina del Dr. Banner una recepcionista a paso ligero y agradable. Saluda a Edward gustosa, un poco demasiado caliente para mi gusto. *Por Dios*, ella es lo suficientemente mayor para ser su madre y él sabe su nombre. La habitación es sobria -de color verde pálido, con dos sofás de color verde oscuro que enfrentan dos sillas de cuero con alas- tiene la atmósfera de un club de caballeros. El Dr. Banner está sentado en un escritorio en el otro extremo de la habitación. Al entrar se levanta y se acerca a nosotros en la sala de estar. Lleva un pantalón negro y una camisa gris de cuello abierto -sin corbata-. Sus brillantes ojos azules parecen no perderse nada.

—Edward —dice sonriendo amistosamente.

—John — responde Edward y se dan la mano— ¿Te acuerdas de Isabella?

— ¿Cómo podría olvidarla? Isabella, bienvenida.

—Bella, por favor —murmuro mientras me estrecha la mano con firmeza. *Oh, me encanta su acento Inglés.*

—Bella —dice amablemente, dando un paso nos lleva hacia los sillones. Edward señala uno de ellos para mí.

Me siento y él se extiende en el otro a mi lado, así que estamos en ángulos rectos unos con otros. Una pequeña mesa con una lámpara sencilla está entre nosotros.

Tomo nota con interés de una caja de pañuelos al lado de la lámpara.

Esto no es lo que yo esperaba. Lo que yo tenía en mi mente era una habitación completamente blanca con un chaise longue de piel negra. Mi diosa interior podría haberse sentido más a gusto entonces.

El Dr. Banner se sienta en una de las sillas con alas y con un bloc de notas de cuero, mirando relajado y en control. Edward cruza las piernas, el tobillo apoyado sobre la rodilla, y extiende los brazos a lo largo de la parte posterior de los sofás.

Encontrándose a mi lado, me da un suave apretón.

—Edward ha pedido que lo acompañes a una de nuestras sesiones —el Dr. Banner comienza con suavidad—. Para que lo sepas, lo que tratamos en estas sesiones es con absoluta confidencialidad.

Levanto mi ceja a Banner, deteniendo su mediada expresión.

—Oh, err... He firmado un acuerdo de confidencialidad —murmuro, avergonzada de que él haya parado.

Tanto él como Edward me miran, y Edward libera mi mano.

— ¿Un acuerdo de no divulgación? —la frente del Dr. Banner se surca ligeramente y se asoma con curiosidad a Edward.

Edward se encoge de hombros.

— ¿Empiezas todas tus relaciones con mujeres con un acuerdo de confidencialidad? —El Dr. Banner pide Edward.

—Los contratos es lo que hago.

El Dr. Banner tiene espasmos en los labios.

— ¿Has tenido otros? —pregunta y se ve divertido.

—No —responde Edward después de un golpe, y se ve divertido también.

—Como había pensado.

El Dr. Banner vuelve su atención hacia mí.

—Bueno, supongo que no tiene que preocuparse por la confidencialidad, pero me permito sugerir que los dos ¿discutan esto en algún momento? Según tengo entendido, ya no entras en ese tipo de relación contractual.

—Diferentes tipos de contrato, han de esperarse —dice Edward en voz baja, mirándome.

Me sonrojo y el Dr. Banner estrecha ligeramente los ojos.

—Bella. Tendrás que perdonarme, pero probablemente sé mucho acerca de ti y más de lo que piensas. Edward ha sido muy sincero —echo un vistazo nervioso a Edward ¿Qué ha dicho?

— ¿Un shock? —continúa—. Eso debe haberte sorprendido —cierro los ojos ante él.

—Oh, creo que el shock de aquello ha palidecido en la insignificancia, habida cuenta de las revelaciones más recientes de Edward —le respondo, mi voz suave y vacilante. Sueno tan nerviosa.

—Estoy seguro —él me sonrío amablemente—. Por lo tanto, Edward, ¿De qué te gustaría hablar?

Edward se encoge de hombros, como un adolescente hosco.

—Isabella quería verte. Tal vez deberías preguntarle a ella.

Las cejas del doctor Banner se levantan ligeramente y me mira con astucia.

Santo cuervo. Se me seca la garganta. Esto es sólo mortificante.

— ¿Estarías más cómoda si Edward nos dejara a solas por un tiempo?

Mis ojos se mueven a Edward y él me miraba expectante.

—Sí —le susurro.

Edward frunce el ceño y abre la boca, pero la cierra de nuevo rápidamente, y se levanta en un elegante movimiento rápido.

—Voy a estar en la sala de espera —dice, con la boca en una línea dura de mal humor.

iOh, no!

—Gracias, Edward —dice el Dr. Banner impasible.

Edward me da una mirada larga, buscando algo, entonces sale fuera de la habitación, pero no cierra la puerta... ¡Uf! Inmediatamente me relaje.

— ¿Él te intimida?

—Sí. Pero no tanto como solía hacerlo —me siento desleal, pero es la verdad.

—Eso no me sorprende, Bella. ¿En qué puedo ayudarte?

Miro hacia abajo a mis dedos anudados ¿Qué puedo hacer?

—Dr. Banner... Nunca he estado en una relación anterior, y es Edward... bueno, él es Edward. Y en la última semana o así, muchas cosas han sucedido. No he tenido la oportunidad de pensar las cosas.

— ¿Qué necesitas pensar?

Miro hacia él, y su cabeza está inclinada hacia un lado, mirándome con compasión... creo.

—Bueno, Edward me dice que está feliz de renunciar a... errr —me tropiezo y hago una pausa. Esto es mucho más difícil hablar de lo que había imaginado.

El Dr. Banner suspira.

—Bella, en el tiempo muy limitado que le conozco, has avanzado más con mi paciente de lo que yo en los dos últimos años. Has tenido un profundo efecto en él. Debes ver eso.

—Ha tenido un profundo efecto en mí. No sé si soy... lo suficiente. Para cumplir con sus necesidades —susurro.

— ¿Es eso lo que necesitas de mí? ¿Tranquilidad?

Asiento con la cabeza.

—Las necesidades cambian —dice simplemente—. Edward se ha encontrado en una situación en la que sus métodos de hacer frente ya no son eficaces. Es muy sencillo, lo has obligado a confrontar algunos de sus demonios, y volver a pensar.

Cierro los ojos ante él. Esto hace eco de lo que Edward me ha dicho.

—Sí, sus demonios —murmuro.

—No te detengas en ellos, están en el pasado de Edward, él sabe lo que son demonios, como yo, y ahora estoy seguro de que tú también, estoy mucho más preocupado por el futuro y conseguir que Edward vaya... a un lugar donde él quiere ir.

Frunzo el ceño y levanto una ceja.

—El término técnico es SFBT. Lo siento —dice sonriendo— que representa la solución de la terapia breve centrada. Esencialmente, es orientado a objetivos.

Nos concentramos en lo que Edward quiere ser y cómo llevarlo allí. Se trata de un enfoque dialéctico. No hay punto de golpearse el pecho sobre el pasado, todos han sido recogidos por cada médico, psicólogo y psiquiatra que Edward nunca ha visto. Es el futuro lo que es importante, en el que Edward prevé, en donde él quiere estar. Le tomó tu camino para que tome este tipo de terapia en serio. Él se da cuenta de que su objetivo es la relación que tiene contigo. Es así de simple, y eso es lo que estamos trabajando ahora. Por supuesto, hay obstáculos... su *hafefobia*.

Ah Jesús... ¿Su qué? Se Me corta la respiración.

—Quiero decir, su temor a ser tocado —dice el Dr. Banner suavemente—. Lo que estoy seguro de que eres consciente.

Asiento con la cabeza.

—Él tiene un morboso auto-aborrecimiento. Estoy seguro de que no es ninguna sorpresa para ti. Y, por supuesto, es la *parasomnia*. Terrores nocturnos, para la persona común.

Se me cierran los ojos ante él tratando de absorber todas estas palabras largas. Yo sé de todo esto. Pero Banner no ha mencionado mi preocupación central.

—Pero él es un sádico. Sin duda, como tal, tiene necesidades que no puedo cumplir.

El Dr. Banner pone los ojos en blanco y la boca en una línea dura.

—Eso ya no es reconocido como un término psiquiátrico. No sé cuántas veces le he dicho eso. Ni siquiera es clasificado como una parafilia más, no desde la década de los noventa.

El Dr. Banner me ha vuelto a confundir. Estrecho los ojos ante él y él me sonríe amablemente.

—Esta es una manía mía —sacude la cabeza—. Edward sólo piensa lo peor de una situación dada. Es parte de su auto-aborrecimiento. Por supuesto que hay una cosa tal como el sadismo sexual. Pero no es una enfermedad, es un estilo de vida, y si se practica en una relación segura, sana entre adultos que consienten, entonces es un tema no-insana. Mi entendimiento es que Edward ha llevado a cabo todas las relaciones de subs BDSM de esta manera. Tú eres la primera amante que no ha dado su consentimiento que no está dispuesta a hacerlo.

¡Amante!

—Pero seguramente no es tan simple.

—¿Por qué no? —El Dr. Banner se encoge de hombros con buen humor.

—Bueno... las razones por las que él lo hace.

—Bella, ese es el punto. En cuanto a la terapia está centrada en soluciones, es así de simple. Edward quiere estar contigo. Con el fin de hacer eso, tiene que renunciar a los aspectos más extremos de ese tipo de relación. Después de todo, lo que estamos pidiendo no es irrazonable... ¿verdad?

Me aclaré. No, no es irrazonable... ¿no?

—Yo no lo creo. Pero me preocupa lo que hace.

—Edward, lo reconoce y ha actuado en consecuencia. No es una locura.

El Dr. Banner suspira.

—En pocas palabras, él no es un sádico, Bella. Es un hombre enojado, asustado, joven y brillante, que se le ha repartido una mano de cartas de mierda cuando él nació. Todos podemos darnos golpes de pecho por él, y analizar el quién, el cómo y el porqué de la muerte, o Edward puede seguir adelante y decidir cómo quiere vivir. Había encontrado algo en lo que trabajó durante unos pocos años, más o menos, pero desde que te conoció, ya no funciona. Y, como consecuencia, él está cambiando su modus operandi. Tú y yo tenemos que respetar su decisión y apoyarlo en ella. —me quedo sin palabras ante esta declaración.

— ¿Ésa es mi tranquilidad?

—Y se pone mejor. Bella. No hay garantías en esta vida —él sonrío—. Y esa es mi opinión profesional.

Sonríó también, con voz débil. Chistes médicos... Jesús.

—Pero él piensa de sí mismo como un alcohólico en recuperación.

—Edward siempre piensa lo peor de sí mismo. Como ya he dicho, es parte de su auto-aborrecimiento. Está es su mascara, no importa el qué. Por supuesto que está ansioso de hacer este cambio en su vida. Potencialmente exponerse a todo

un mundo de dolor emocional -que, por cierto, tenía un sabor cuando tú lo dejaste-. Naturalmente él es aprensivo.

El Dr. Banner hace una pausa.

—No quiero hacer hincapié en la importancia del papel que tiene en su conversión damascena... Su camino a Damasco, pero Edward no estaría en este lugar si no te hubiera conocido personalmente, creo que lo de alcohólico no es una analogía muy buena, pero si funciona para él, por ahora, entonces yo pienso que nosotros deberíamos darle el beneficio de la duda.

Dar a Edward el beneficio de la duda... frunzo el ceño ante la idea.

—Emocionalmente, Edward es un adolescente Bella. Pasó por alto esa fase en su vida totalmente. Ha canalizado todas sus energías en tener éxito en el mundo de los negocios, y lo tiene, más allá de todas las expectativas. Su mundo emocional... tiene que ponerse al día.

—Entonces, ¿cómo puedo ayudar?

El Dr. Banner se ríe.

—Simplemente sigue haciendo lo que estás haciendo —me sonrío—. Edward está de cabeza. Es una delicia de ver.

Mi diosa interior se abraza a sí misma con alegría, pero algo me molesta.

— ¿Te puedo preguntar una cosa más?

—Por supuesto.

Tomo una respiración profunda.

—Parte de mí piensa que si no fuera por esto él no me querría...

Las cejas del doctor Banner se disparan por la sorpresa.

—Eso es algo muy negativo que decir acerca de ti, Bella. Y, francamente, me dice más sobre ti que sobre Edward. No es todo hasta allí con su auto-odio... pero estoy sorprendido por ello.

—Bueno, mírelo a él... y luego míreme a mí.

El Dr. Banner frunce el ceño.

—No lo tengo. Veo un joven atractivo y veo a una mujer joven y atractiva. Bella, ¿por qué no piensas que eres atractiva?

iOh, no! ... No quiero que esto sea sobre mí. Miro hacia abajo a mis dedos.

Hay un golpe seco en la puerta que me hace saltar. Edward regresa a la habitación, mirándonos a los dos.

Me sonrojo y echo un vistazo rápido en Banner, quien está sonriendo benignamente a Edward.

—Bienvenido de nuevo, Edward —dice amablemente.

—Creo que se acabó el tiempo, John.

—Casi, Edward. Únete a nosotros.

Edward se sienta a mi lado esta vez, y coloca su mano posesivamente sobre mi rodilla. Su acción no pasa desapercibido por el Dr. Banner.

— ¿Tienes alguna otra pregunta, Bella? — pregunta el Dr. Banner, y puedo ver la preocupación en su rostro. *Mierda*, no debería haber hecho esa pregunta.

Niego con la cabeza.

— ¿Edward?

—Hoy no, John. —el Dr. Banner asiente con la cabeza.

—Puede ser beneficioso si ambos vienen de nuevo. Estoy seguro de que Bella tiene más preguntas.

Edward asiente con la cabeza, de mala gana.

Mierda. Él quiere profundizar. Edward agarra mi mano y requiere mi atención.

— ¿Estás bien? —pregunta en voz baja.

Le sonrío, asintiendo con la cabeza. Sí, vamos por el beneficio de la duda, por cortesía del buen doctor de Inglaterra.

Edward me aprieta la mano y se voltea hacia el doctor.

— ¿Cómo está? —pregunta en voz baja.

¿Yo?

—Ella va a estar bien —dice tranquilizador.

—Bueno. Quiero ser informado de su progreso.

—Lo haré.

Oh... estamos hablando de Lauren *¡Joder!*

— ¿Vamos a celebrar tu promoción? —Edward me pregunta con intención.

Asiento con la cabeza tímidamente, cuando me encuentro con Edward.

Nos despedimos rápidamente del Dr. Banner y Edward me anuncia con prisa indecorosa. En la calle, se vuelve hacia mí.

— ¿Cómo fue? —Su voz está ansiosa.

—Fue bueno.

Me mira con desconfianza. Pongo mi cabeza hacia un lado.

—Sr. Cullen, por favor no me mire de esa manera. Bajo las órdenes del médico, voy a darle el beneficio de la duda.

— ¿Qué significa eso?

—Ya lo verás.

Su boca se tuerce un poco y estrecha los ojos.

—Métete en el coche —me ordeno al abrir la puerta del pasajero.

Oh... el cambio de dirección.

— ¿A dónde vamos?

Edward me sonrío.

—Ya lo verás.

Cuando Edward abre la puerta del acompañante del Saab mi BlackBerry zumba. Lo saco fuera de mi bolso.

Mierda... Jake!

— ¡Hola!

—Bella, hola...

Miro fijamente a *fifty*, que me está mirando con recelo. '*Jake*' le digo sin hablar. Se queda mirándome impasible, pero sus ojos se endurecen ¿Cree que no me doy cuenta? Dirijo mi atención a Jake.

—Lo siento, no te he llamado ¿Es por lo de mañana? —Le pido a Jake, pero mirando hacia Edward.

—Sí, escucha, hablé con un tío en la casa de Cullen, así que sé dónde entregar las fotos, llegaré entre las cinco y las seis. Después de eso, soy libre.

Oh.

—Bueno, en realidad estoy en casa de Edward en este momento, si lo deseas, él dice que puedes quedarte con nosotros.

Edward prensa su boca en una línea dura. *Hmmm...*

Jake queda un momento en silencio, absorbiendo esta noticia. Me estremezco. En realidad no he tenido la oportunidad de hablar con él acerca de Edward.

—Está bien —dice finalmente—. Esta cosa con Cullen, ¿es en serio?

Me aparto del coche y me arrimo al otro lado de la acera.

—Sí.

— ¿Qué tan grave?

Pongo los ojos en blanco y hago una pausa ¿Por qué Edward tiene que estar escuchando?

—Serio.

— ¿Está contigo ahora? ¿Por eso estás diciendo tan poco?

—Sí.

—Muy bien. Así que ¿Te permite salir mañana?

—Por supuesto que sí —*espero*. Automáticamente cruzo los dedos.

—Entonces, ¿dónde quieres que te vea?

—Me podrías recoger en el trabajo —ofrezco.

—Está bien.

—Te mando un texto con la dirección.

— ¿A qué hora?

— ¿A las 6:00?

—Claro que sí. Te veré entonces, Bella. Te echo de menos.

Yo sonrío.

—Bien. Te veré entonces.

Apago el teléfono y me giro. Edward se inclina contra el coche mirándome atentamente, su expresión es imposible de leer.

— ¿Cómo está tu amigo? —Pregunta con frialdad.

—Él está bien. Me irá a buscar al trabajo y creo que iremos a tomar una copa ¿Quieres unirme a nosotros? —Edward duda y me mira especulativamente.

— ¿No crees que vaya a intentar cualquier cosa?

— ¡No! —Mi tono es exasperado, pero me abstengo de rodar mis ojos.

—Está bien —Edward tiene las manos en alto en derrota—. Ve con tu amigo y te veré más tarde en la noche.

Esperaba una pelea y su aceptación me arroja fuera de balance.

— ¿Ves? Yo puedo ser razonable —sonríe.

Me tuerce la boca. *Vamos a ver eso.*

— ¿Puedo conducir?

Edward parpadea, sorprendido por mi petición.

—Preferiría que no lo hicieras.

— ¿Por qué, exactamente?

—Porque no me gusta que conduzcan.

—Pareces tolerar que Taylor lo haga.

—Confío en que Taylor está conduciendo de manera implícita.

— ¿Y yo no? —puse mis manos en mis caderas—. Honestamente, tu obsesión por el control no conoce límites. He estado conduciendo desde que tenía 15.

Se encoge de hombros como respuesta, como si esto no tuviera importancia alguna.

¡Oh, es tan desesperante! ¿Beneficio de la duda? Bueno, al demonio con eso.

— ¿Es éste mi coche? —Exijo.

Me frunce el ceño.

—Por supuesto que es tu coche.

—Entonces dame las llaves, por favor. Lo he usado en dos ocasiones, y sólo al trabajo y viceversa. Ahora tienes toda la diversión. —Estoy por completo en el modo terca. Los labios de Edward se contraen con una sonrisa reprimida.

—Pero no sabes dónde vamos.

—Bueno, estoy seguro de que me puede iluminar, Sr. Cullen. Usted ha hecho un gran trabajo hasta ahora.

Él me mira, sonriente. Esta sonrisa es nueva, tímida, me desarma completamente y me quita el aliento.

— ¡Muy bien, ¿eh? —Murmura.

Me sonrojo.

—En su mayoría, sí.

—Bueno, en ese caso... —Me entrega las llaves, se pasea a la puerta del conductor, y la abre para mí.

FIFTY SHADES

—Izquierda aquí —las órdenes de Edward, y yo nos dirigimos al norte, hacia la I-5.

—Demonios, suavemente, Bella. —Él se agarra del salpicadero.

Oh, por Dios. Pongo los ojos en blanco pero no volteo a mirarlo. Van Morrison canta de fondo.

*He estado buscando mucho tiempo
Para alguien exactamente igual a ti
He estado viajando por todo el mundo
Esperando a que venga a través.*

— ¿Qué te dijo Banner?— Edward me pregunta en voz baja, y puedo oír la ansiedad en su voz.

—Ya te dije. Dice que debo darte el beneficio de la duda.

Maldita sea, tal vez debería haber dejado que Edward manejara. Así podría verlo. De hecho... puse las luces para estacionarme.

— ¿Qué estás haciendo? —dice, alarmado.

—Permitir que conduzcas.

— ¿Por qué?

—Así yo también te podré mirar.

Se ríe.

—No, no, tú querías conducir. Por lo tanto, conduce y yo voy a mirarte —le frunzo el ceño— ¡MANTÉN TUS OJOS EN LA CARRETERA! —Grita.

Mi sangre hierve. *¡Muy bien!*

FIFTY SHADES

*He estado viajando por un camino duro
Bebé buscando a alguien exactamente igual a ti
He estado llevando mi pesada carga
Esperando la luz para venir a través Luminoso.*

Me arrimo a la acera justo antes de que el semáforo ponga el alto y bajo del coche dando un portazo. De pie sobre la acera, los brazos cruzados, lo miro.

Él sale del coche.

— ¿Qué estás haciendo? —Pregunta con rabia, la mirada fija en mí.

—No ¿Qué estás haciendo?

—No se puede estacionar aquí.

—Ya lo sé.

— ¿Y por qué lo haces?

—Porque te he tenido ladrando órdenes ¡O manejas o dejas de hablar de mi forma de conducir!

—Isabella, vuelve al coche antes de conseguir una multa.

—No.

Parpadea hacia mí, en una pérdida total, y pasa las manos por el pelo, su ira se convierte en desconcierto. Él parece tan cómico de repente... no puedo dejar de sonreírle. Frunce el ceño.

— ¿Qué? —se mosquea una vez más.

—Tú.

FIFTY SHADES

— ¡Oh, Isabella! Tú eres la mujer más frustrante del planeta. —Tira las manos al aire—. Muy bien, voy a conducir —agarro los bordes de su chaqueta y tiro de él hacia mí.

-No, *usted* es el hombre más frustrante en el planeta, el Sr. Cullen.

Me mira, sus ojos oscuros e intensos y las serpientes de sus brazos están alrededor de mi cintura, abrazándome, sosteniéndome de cerca.

—Quizás estamos hechos el uno para otro, entonces —dice en voz baja, e inspira profundamente, con la nariz en mi pelo. Envuelvo mis brazos a su alrededor y cierro los ojos. Por primera vez desde esta mañana, siento que me relajo.

—Oh... Bella, Bella, Bella —murmura, sus labios contra mi pelo. Aprieto mis brazos alrededor de él y estamos de pie, inmóviles, disfrutando de un momento de tranquilidad inesperada en la calle. Me libera y abre la puerta del pasajero. Subo y me siento en silencio, observándolo caminar alrededor del coche.

*Pero últimamente me he dado cuenta
Bebé lo mejor está por venir.
Alguien como tú hace que todo valga la pena
Alguien como tú
Eso me mantiene satisfecho.
Una persona exactamente como tú.*

Reinicio el coche se retira y hacia el tráfico, tarareando distraídamente a Van Morrison. *Whoa...* nunca le he oído cantar, ni siquiera en la ducha, nunca. Frunzo el ceño. Tiene una voz hermosa, por supuesto. *Hmmm...* ¿Él me ha oído cantar? *No, ino me estaría pidiendo que me case con él si hubiera hecho!* Mi subconsciente tiene los brazos cruzados. La canción acaba, y Edward sonrío.

—Sabes, si hubiéramos recibido una multa, el título de este coche está a tu nombre.

—Bueno, menos mal que he sido ascendida. Puedo pagar la multa —le digo con aire de suficiencia, mirando su encantador perfil. Sus labios se contraen ligeramente. Otra canción de Van Morrison comienza a sonar cuando toma la rampa de acceso hacia la I-5 en dirección norte.

— ¿Dónde vamos?

—Es una sorpresa ¿Qué más dijo Banner?

Suspiro.

—Habló de FFFSTB o algo así.

—SFBT. La opción más reciente de terapia —murmura.

— ¿Has probado otros?

Edward bufó.

—Cariño, he estado sometido a todos ellos. Cognitivismo, Freud, el funcionalismo, la Gestalt, el conductismo... Lo que sea, con los años lo he hecho —dice y su voz delata su amargura.

El rencor en su voz es desolador.

— ¿Crees que este último enfoque ayudará?

— ¿Qué dijo Banner?

—Él no dice que no deberías estar en el pasado. Que debes enfocarte en el futuro, en donde quieres estar.

Edward asiente con la cabeza, pero se encoge de hombros al mismo tiempo, con una expresión cautelosa.

— ¿Qué más? —Persiste.

—Habló de tu miedo a ser tocado, aunque él lo llamó otra cosa. Y acerca de tus... pesadillas y aborrecimiento a ti mismo. —Lo miro a la luz del atardecer, está pensativo, masticándose la uña del pulgar mientras conduce. Me mira rápidamente.

—La mirada hacia la carretera, Sr. Cullen.— Le amonesto, mi ceja se levanta hacia él.

Se ve divertido y exasperado ligeramente.

—Hablaron por mucho tiempo, Isabella ¿Qué más te dijo?

Trago.

—Él no piensa que seas un sádico —susurro.

— ¿En serio? —Edward dice en voz baja y frunce el ceño. El ambiente en el coche toma un vuelo en picada.

—Él dice que ese término no es reconocido en psiquiatría. Desde la década de los noventa —murmuro con rapidez tratando de rescatar el estado de ánimo entre nosotros.

Edward oscurece la cara, y exhala lentamente...

—Banner y yo tenemos diferentes opiniones sobre esto —dice en voz baja.

—Me dijo que siempre piensas lo peor de ti mismo. Sé que es verdad —me quejo—. También mencionó el sadismo sexual, pero dijo que fue una elección de estilo de vida, no una condición psiquiátrica. Tal vez eso es lo que está pensando —sus ojos verdes parpadean de nuevo hacia mí y su boca se pone en una línea sombría.

—Por lo tanto, una charla con el buen doctor y eres una experto —dice con acritud, y vuelve la vista al frente.

¡Dios mío! ... suspiro.

—Mira, si no quieres escuchar lo que decía, no me preguntes —murmuro en voz baja. No quiero discutir. De todos modos, él tiene razón *¿qué diablos sé yo de toda su mierda? ¿Quiero saber?* Puedo enumerar los puntos más importantes - su obsesión por el control, su posesividad, celos, su exceso de protección- estoy tratando de entender de dónde provienen. Incluso puedo entender por qué no le gusta que lo toquen -he visto las cicatrices físicas-. Solo puedo imaginar las mentales y de todos ellas se derivan sus pesadillas. Y el Dr. Banner dijo...

—Yo quiero saber —Edward interrumpe mis pensamientos mientras se dirige a la I-5 en la salida 172, en dirección hacia el oeste, lentamente el sol hundiéndose.

—Me llamó tu amante.

— ¿Él te dijo eso? —Su tono es conciliador—. Bueno, no es nada si no fastidioso sobre sus términos. Creo que eso es una descripción exacta ¿No?

— ¿Has pensado en tus subs como amantes? —la frente Edward se arruga una vez más, pero esta vez pensante. Vuelve el Saab sin problemas una vez más al norte.

¿Hacia dónde vamos?

—No. Eran parejas sexuales —murmura con voz cautelosa de nuevo—. Tú eres mi única amante. Y quiero que seas más.

Oh... Ahí está esa palabra mágica de nuevo, llena de posibilidades. Eso me hace sonreír y en mi interior me abrazo, mi diosa interior irradia alegría.

—Ya lo sé —digo en voz baja, tratando de ocultar mi emoción—. Sólo necesito algo de tiempo, Edward. Para conseguir centrar mi cabeza después de estos últimos días. —Me mira curiosamente, perplejo, con la cabeza inclinada hacia un lado.

Después de un latido, el semáforo se pone de color verde. Él asiente con la cabeza y vuelve a subir la música. *Hmm... La discusión terminó.* Van Morrison sigue cantando, más optimista ahora, de que sea una noche maravillosa para un Moondance. Miro por las ventanas los pinos y abetos son como polvo de oro por la tenue luz del sol, sus largas sombras se extienden por la carretera. Edward se mete en una calle más residencial y estamos en dirección oeste.

— ¿Dónde vamos? —pregunto de nuevo cuando nos metemos en una carretera. Cojo una señal de tráfico -9 Ave NW-. Estoy desconcertada.

—Sorpresa —dice en voz baja, y sonrío misteriosamente.

Hay casas de claqueta de un solo piso, niños agrupados alrededor de un aro de baloncesto en el patio, todo parece rico y saludable, las casas emplazadas entre los árboles ¿Tal vez vamos a visitar a alguien? ¿Quién?

Unos minutos más tarde, Edward de repente gira a la izquierda, y estamos frente a dos puertas de metal blanco adornadas en un muro de seis pies de arenisca. Edward presiona un botón de la manija de la puerta y la ventana eléctrica tararea en voz baja hacia el marco de la puerta. Estirando la mano golpea un número en el teclado, y las puertas se abren en señal de bienvenida.

Me mira, y su expresión ha cambiado. Me mira... incierto, incluso nervioso.

— ¿Qué es? —le digo y no puedo ocultar la preocupación en mi voz.

—Una idea —dice en voz baja y suavemente acelera.

Nos dirigimos por una línea de árboles apenas lo suficiente para dos coches. Por un lado, los árboles de anillo en un área densamente arbolada, y por el otro se encuentra una amplia zona de pastizales, donde era una estepa las hierbas y flores silvestres lo han reclamado, la creación de un idilio rural, un prado donde la ondulación de la suave brisa tardía en la noche pasa por la hierba. Oh *mi* dios... Es precioso, el sol del atardecer doraba las flores silvestres.

Absolutamente tranquilo y de repente, me imagino a mí misma acostada en la hierba y mirando a un cielo de verano azul claro. La idea es tentadora, pero me hace sentir nostalgia por alguna extraña razón. Qué extraño.

El carril de las curvas gira y se abre hacia un camino de entrada frente a una impresionante casa de estilo mediterráneo de piedra arenisca color rosa suave. Es palaciega. Todas las luces están encendidas, cada ventana iluminada en la oscuridad. Hay un elegante BMW negro estacionado frente al garaje de 4 coches, pero Edward se mete dentro del gran pórtico. Hmmm... ¿Me pregunto si estamos visitando?

Edward mira hacia mí con ansiedad mientras apaga el motor del automóvil.

— ¿Vas a mantener la mente abierta? —Pregunta.

Siento como se forma un surco mi frente.

—Edward, he necesitado una mente abierta desde el día que te conocí. —Él sonrío y asiente con ironía.

—Buen punto. Bien hecho, señorita Swan. Vamos.

Las puertas de madera oscura se abren y una mujer de pelo rubio arenoso con una sonrisa deslumbrante y un traje gris fuerte está esperando. Estoy agradecida de haberme puesto mi vestido nuevo para impresionar al Dr. Banner. Bueno, no soy una asesina en el uso de tacones como ella, pero aun así, no estoy en jeans.

—Señor Cullen. —Ella sonrío cálidamente y se dan la mano.

—Srita. Kelly —dice amablemente.

Ella me sonrío y extiende su mano. Su mirada de no-es-un-sueño-hermoso-desearía-que-fuera-mío no pasa desapercibida.

—Olga Kelly — anuncia despreocupadamente.

FIFTY SHADES

—Bella Swan —murmuro devolviendo la mirada *¿Quién es esta mujer?* Ella está de pie a un lado dándonos la bienvenida a la casa. Es un shock cuando entro y el lugar está vacío... completamente vacío-. Nos encontramos en un gran hall de entrada. Las paredes son de color amarillo desteñido prímula, con marcas de desgaste en las imágenes que deben de haber colgado alguna vez. Las luminarias se han eliminado. Los pisos son de madera opaca. Hay puertas cerradas a ambos lados de nosotros, pero Edward no me da tiempo para asimilar lo que está pasando.

—Vamos —dice, tomando mi mano me lleva a través del arco frente a nosotros, en un vestíbulo interior más grande. Está dominado por una escalera de caracol barrida con una balaustrada de hierro intrincado, pero aun así no se detiene. Me lleva a través de la sala principal, que está vacía, salvo por una alfombra color oro desvanecido gigante -es la mayor alfombra que he visto nunca-. Oh, hay cuatro candelabros colgando Pero la intención de Edward está clara mientras nos dirigimos a través de la habitación al exterior por las puertas Francesas, a una terraza de piedra de gran tamaño. A continuación y antes de nosotros hay un medio campo de fútbol de césped bien cuidado, pero más allá es donde está el punto de vista... *Wow.*

La panorámica que interrumpe la vista es literalmente impresionante, sorprendente. El crepúsculo es hermoso... *oh mi dios.* A lo lejos está Bainbridge Island, el sol se hunde lentamente en el horizonte, la sangre ardiente y naranja de las llamas, más allá el Parque Nacional Olympic. Los tonos bermellón sangran en el cielo -ópalos, aguamarinas, cerúleos- fusionados con el púrpura más oscuro de las tenues y escasas nubes, y la tierra. Es la mejor vista, una sinfonía visual orquestada en el cielo y reflejándose en las profundas aguas tranquilas de la Sonda. Estoy perdida en la vista, mirando, tratando de absorber tanta belleza. Me doy cuenta que estoy conteniendo la respiración, y Edward está aún sosteniendo mi mano. Cuando a regañadientes vuelvo los ojos fuera de la vista, él está mirándome con ansiedad.

— *¿Me trajiste aquí para admirar la vista?* —Susurro, maravillada.

Él asiente con la cabeza, con expresión grave.

FIFTY SHADES

—Es asombrosa... Edward. Gracias —murmuro, dejando que mis ojos se den un festín una vez más. Suelta mi mano.

— ¿Te gustaría mirarla por el resto de tu vida? —dice.

¿QUÉ?

Mi cara se azota de nuevo sobresaltada, mis ojos se abren. Creo que mi boca también se abre. Lo miro boquiabierto sin comprender.

—Siempre he querido vivir en la costa. Compró y derribo estas casas. Este lugar no está en el mercado todavía. Quiero comprarlo, demolerlo, y construir una casa nueva, para nosotros —susurra, y sus ojos brillan, transluciendo sus esperanzas y sueños...

Santa vaca. De alguna manera, me mantengo de pie pero me tambaleo ¡Vivir, aquí! ¡En este hermoso refugio!

—Es sólo una idea —añade, con cautela.

Hecho un vistazo atrás para evaluar el interior de la casa *¿Cuánto vale? Han de ser ¿cuatro, cinco millones de dólares? No tengo ni idea. Mierda.*

— ¿Por qué quieres demolerlo? —le pregunto, mirando detrás de él.

Su rostro cae ligeramente. *Oh no.*

—Me gustaría hacer un hogar más sostenible, utilizando las últimas técnicas ecológicas. Emmett podría construirla.

Miro de nuevo a la habitación. La señorita Olga Kelly está en el otro extremo, situándose a la entrada. Ella es la agente de bienes raíces... por supuesto. La habitación es enorme, y de doble altura me doy cuenta, un poco como la gran sala en la Escala. Hay un balcón superior -que debe de ser el aterrizaje en el segundo piso.

FIFTY SHADES

Hay una gran chimenea y una línea completa de puertas francesas que se abren a la terraza. Tiene un encanto del viejo mundo.

— ¿Podemos mirar alrededor de la casa?

Parpadea hacia mí.

—Claro —dice encogiéndose de hombros, desconcertado.

La señorita Kelly luce su boca hacia arriba como en Navidad cuando nos dirigimos de nuevo dentro. Ella está encantada de llevarnos en un tour y nos da la perorata.

La casa es enorme *¡12.000 metros cuadrados en seis acres de tierra!* Además de la sala de estar principal, está el consumo in situ para banquetes- cocina con la casa familiar adjunta (ifamiliar!). Una sala de música, una biblioteca, un estudio y, para mi gran asombro, una piscina cubierta y una suite de ejercicios con sauna y baño de vapor. Abajo, en el sótano, hay una sala de cine. Por Dios... y sala de juegos. *Hmmm, ¿qué clase de juegos podemos jugar en él?*

La Srita. Kelly apunta todo tipo de características, pero en el fondo la casa es hermosa, y, obviamente, en un tiempo fue una casa de una familia feliz. Es un poco lamentable ahora, pero nada que algunos TLC no puedan solucionar seguramente.

Mientras seguimos a la señorita Kelly hasta la magnífica escalera principal al segundo piso, casi no puedo contener mi emoción. Este lugar tiene todo lo que podía desear en una casa.

— ¿No se podría hacer que la casa como esta sea más ecológica y autosuficiente?

Edward parpadea hacia mí.

—Tendría que preguntarle a Emmett. Él es el experto en todo esto.

Se nos muestra la suite principal. Ventanales de altura dan acceso a un balcón, y la vista aún es espectacular. Podría sentarme en la cama y mirar por todo el día, observando los barcos de vela y el clima cambiante.

Hay cinco dormitorios más en esta planta. *Jesús -niños-*. Empujo el pensamiento a un lado a toda prisa. Tengo demasiado para procesar ya. Srita. Kelly está ocupada sugiriendo a Edward cómo podría acomodar todo lo de equitación y un establo ¡Caballos! Terroríficas imágenes de mis pocas clases de equitación pasan a través de mi mente, pero Edward no parece estar escuchando.

— ¿El establo estaría donde se encuentra la pradera en estos momentos?

—Sí —dice la señorita Kelly brillante.

Hmmm... la pradera parece un lugar para tumbarse en la hierba a lo largo y tener un picnic, no para que lo recorra un amigo de Satanás de cuatro patas.

De regreso en la sala principal, la señorita Kelly desaparece y Edward discretamente me lleva una vez más a la terraza. El sol se ha puesto, y las luces de la ciudad brillan en la península Olímpic.

Edward me tira hacia sus brazos y levanta mi barbilla con el dedo índice, mirando fijamente hacia mí.

— ¿La quieres? —Pregunta, con una expresión indescifrable.

Asiento con la cabeza.

—Quería comprobar que te haya gustado antes de comprarla.

— ¿La vista?

Él asiente con la cabeza.

—Me encanta la vista... y me gusta la casa como está.

— ¿En serio?

Le sonrío tímidamente.

—Edward, me tenías con la pradera.

Sus labios se abren mientras inhala fuertemente y luego su rostro se transforma con una sonrisa, sus manos de repente en mi pelo y su boca en la mía.

*****+

De vuelta en el coche, mientras nos dirigimos a Seattle, el estado de ánimo de Edward se ha levantado considerablemente.

— ¿Así que vas a comprarla? —pregunto.

—Sí.

— ¿Venderás la Escala, en el mercado?

Frunce el ceño.

— ¿Por qué habría de hacerlo?

Me pongo colorada.

—Para pagar... —mi voz se apaga... por supuesto.

Él me sonrío.

—Confía en mí, me lo puedo permitir.

— ¿Te gusta ser rico?

—Sí. Muéstrame a alguien que no —dice sombríamente.

Está bien, dejo el tema rápidamente.

—Isabella, vas a tener que aprender a ser rica también, si dices que sí —dice en voz baja.

Yo frunzo el ceño.

—La riqueza es algo a lo que jamás he aspirado Edward.

—Nunca has tenido hambre —dice con sencillez.

Sus palabras son alarmantes.

— ¿Dónde vamos? —Le pido brillante, cambiando de tema.

Edward se relaja.

—A celebrar.

¡Oh!

— ¿Celebrar qué?, ¿la casa?

— ¿Te has olvidado ya? ¿Tu papel de editor en la reunión?

—Oh, sí —sonrío. Aunque parezca increíble, se me había olvidado.

— ¿Dónde?

—En lo alto, en mi club.

— ¿Tu club?

—Sí. Uno de ellos.

El club de Mile High está en el piso 77o de la Torre Columbia, un porcentaje incluso superior al apartamento de Edward. Tiene las vistas sobre Seattle.

— ¿Cristal, señora? —Edward me da un vaso de champán helado mientras se encarama en un taburete.

— ¿Por qué darle las gracias? —subrayo la palabra por última vez con coquetería, batiendo mis pestañas deliberadamente.

Él me mira y su rostro se oscurece.

— ¿Está coqueteando conmigo, señorita Swan?

— Sí, señor Cullen, lo estoy ¿Qué vas a hacer al respecto?

— Estoy seguro de que puedo pensar en algo —dice en voz baja—. Vamos, nuestra mesa está lista para cenar. —A medida que nos acercamos a la mesa, Edward me lo impide con la mano en el codo.

— Ve y saca tus bragas —susurra.

¿Ah?

— Ve —manda en voz baja.

Whoa... ¿qué? Parpadeo hacia él. No sonrío, está serio. Cada músculo se aprieta por debajo de mi cintura.

Me vuelvo bruscamente sobre mis talones y giro para ir al baño.

Mierda... ¿Qué va hacer? Tal vez en este club sea conveniente. Los baños son el colmo de la modernidad —la madera oscura, granito negro, y lámparas de luz de halógeno colocados estratégicamente—. En la intimidad de la cabina me sonrío mientras me despojo de la ropa interior. Una vez más estoy agradecida de haberme cambiado el traje al azul. Pensé que la ropa apropiada para cumplir con el buen Dr. Banner —No esperaba que la noche tomara este curso inesperado—. Estoy muy emocionada ya ¿Por qué me afecta eso? Me molesta un

FIFTY SHADES

poco la facilidad con que caigo bajo su hechizo. Ahora sé que no vamos a pasar la noche hablando de todos nuestros problemas. Revisando mi aspecto en el espejo, tengo los ojos brillantes y estoy sonrojada por la excitación.

Cuestiones de sumisa. Tomo una respiración profunda y echo la cabeza hacia atrás para volver al club. Quiero decir, no es como si no hubiera estado sin bragas antes. Mi diosa interior está cubierta con una boa de plumas rosa y diamantes, pavoneándose en tacones.

Edward está cortés cuando regreso a la mesa, con una expresión indescifrable. Su mirada habitual, fresca, tranquila y sosegada. Por supuesto, ahora sé que hay más.

—Siéntate a mi lado —dice en voz baja.

Me deslizo en el asiento junto a él, y él se sienta.

—He ordenado por ti. Espero no te importe. —Me entrega mi medio terminar copa de champán. Bajo su control puedo sentir el calor de mi sangre de nuevo. Descansa las manos sobre sus muslos. Me tensó y abro mis piernas un poco.

El camarero llega con un plato de ostras en hielo picado. Ostras... El recuerdo de nosotros dos en el comedor privado en el Heathman llena mi mente.

Estábamos hablando del contrato... *Oh chico.* Hemos recorrido un largo camino desde entonces.

—Creo que te gustaron las ostras última vez que lo intenté. —Su voz es baja y seductora.

—Sólo las he probado una vez. —Estoy entrecortada, mi voz me expone.

Sus labios se contraen con una sonrisa.

—Oh, señorita Swan, ¿cuándo va a aprender? —Reflexiona.

Él toma una ostra de la fuente y levanta la otra parte de su muslo. Me estremezco en previsión, pero él solo alcanza una rodaja de limón.

— ¿Aprender qué? —Le pregunto. *Por Dios*, mi pulso se acelera. Sus dedos largos y cualificados exprimen suavemente el limón sobre los mariscos.

—Come —dice, sosteniendo la concha cerca a la boca.

Oh. Frunzo mis labios y él coloca suavemente la concha en mi labio inferior.

—Inclina la cabeza lentamente hacia atrás —murmura. Hago lo que él pide y la ostra se desliza por mi garganta. No me toca, sólo la cáscara.

Edward toma una para sí mismo, y entonces me da otra. Seguimos esta tortuosa rutina hasta que todas, las doce se han ido. Su piel nunca se conecta con la mía... me está volviendo loca.

— ¿Te siguen gustando las ostras? —Pregunta con el último trago.

Asiento con la cabeza, me sonrojé, ansío su toque.

—Bien.

Me retuerzo en mi asiento ¿Por qué es tan caliente?

Él pone su mano en su muslo casualmente de nuevo, y me derrite. Ahora... por favor.

Tócame. Mi diosa interior está de rodillas, desnuda, excepto por sus bragas - mendigando. Se pasa la mano arriba y abajo en el muslo, la levanta... y luego la guarda donde estaba.

El camarero rellena nuestras copas de champán y se lleva lejos nuestros platos.

Momentos más tarde está de vuelta con nuestro plato principal -lubina de mar, *no lo creo*- servido con espárragos, patatas salteadas y una salsa holandesa.

—Hmm... ¿Una de sus favoritas, Sr. Cullen?

—Definitivamente, señorita Swan. Aunque creo que fue el bacalao en el Heathman.

Su mano se mueve hacia arriba y hacia abajo en el muslo, mi respiración, tensa, pero todavía no me toca. Es muy frustrante. Trato de concentrarme en la conversación.

—Me parece recordar que estábamos en un comedor privado, hablando de los contratos.

—Días felices —dice sonriendo—. Esta vez espero llegar a cogerte.—Se mueve la mano para recoger el cuchillo.

iGah!

Toma un trozo de su lubina. *Lo está haciendo a propósito.*

—No cuente con ello —murmuro—. Hablando de contratos... ¿El contrato de confidencialidad...?

—Rómpelo —dice con sencillez.

Whoa.

—¿Qué? ¿En serio?

—Sí.

—¿Estás seguro de que no voy a correr para el Seattle Times, con una exposición? —Bromeo.

Se ríe, y es un maravilloso sonido. Se ve tan joven.

—No. Yo confío en ti. Voy a darte el beneficio de la duda.

Oh.

Yo sonrío tímidamente a él.

—Lo mismo —respiro.

Sus ojos se iluminan.

—Estoy muy contento de que estés usando un vestido —murmura.

Y *Bam*, el deseo cursa a través de mi sangre ya sobrecalentada.

— ¿Por qué no me has tocado? —siseo.

— ¿Quieres que te toque? —Pregunta con ternura.

Está divertido, el muy cabrón.

—Sí —digo hirviendo.

—Come —pide.

—No me vas a tocar, ¿verdad?

—No —mueve la cabeza.

— ¿QUÉ? —jadeo en voz alta.

—Imagínate cómo te sentirás cuando llegemos a casa —susurra—. No puedo esperar a llegar.

—Va a ser culpa tuya si me da una combustión aquí en el piso 77 —murmuro entre dientes.

—Oh, Isabella. Me gustará encontrar una forma de apagar el fuego —dice, sonriéndome obscenamente.

Mi Diosa interna entrecerró los ojos en completa contemplación. Ambos podemos jugar a este juego. He aprendido lo esencial durante nuestro almuerzo en El Heathman. Tomo un bocado de mi lubina... *Hmmm*. Una delicia gustativa. Cierro mis ojos, disfrutando del sabor. Y es entonces cuando los abro que empiezo mi juego de seducción para con Edward Cullen, de forma disimulada alzo mi falda, exponiendo mucho más mis muslos.

Edward se detiene momentáneamente, justo cuando le iba a dar un bocado a su pescado.

Tócame...

Después de ese bocado, continúo comiendo. Tomé otro bocado de Lubina, ignorándolo, y luego bajé mi tenedor. Recorrí con mis dedos la parte interna de mi muslo inferior, golpeando ligeramente con mis dedos la piel expuesta. Esto causa distracción, inclusive para mí... *Como ansío sus caricias*. Edward se detiene una vez más.

—Sé lo que estás haciendo —su voz sonó baja y ronca.

—Yo sé que lo sabe, Señor Cullen —le respondí suavemente—. Ese es el punto —tomo un espárrago, lo miro detenidamente batiendo mis pestañas y luego sumerjo el espárrago en la salsa Holandesa. Le doy vuelta una y otra vez en la salsa.

—No vas a cambiar los papeles del juego, Señorita Swan —sonriendo se inclina y toma el tenedor de mí —de manera cuidadosa procura no tocarme nuevamente—. No, esto no va bien. Esto no va de acuerdo al plan *iGah!*

—Abre tu boca —indica suavemente.

Estoy perdiendo esta batalla. Lo miro nuevamente y sus ojos verdes están brillando intensamente, entreatro mis labios y recorro con mi lengua mi labio inferior. Edward sonríe y sus ojos se oscurecen.

—Mucho más —dice, mi boca se abre más y puedo ver su lengua. Empiezo a gemir internamente.

Mantengo mi mirada en él, tomo el espárrago en mi boca y empiezo a succionar suave y delicadamente hasta el final del tallo. La salsa Holandesa est  deliciosa, muerdo el espárrago y empiezo a gemir silenciosamente en apreciaci3n.

Edward cierra sus ojos. * S !* Cuando los abre nuevamente, puedo ver que sus pupilas están dilatadas. El efecto en mí es inmediato. Gru o y me inclino para tocar su muslo, para mi sorpresa él usa su otra mano para agarrar mi muñeca.

—Oh, no lo haga, Señorita Swan —murmura suavemente. Alzando mi mano a su boca para rozar mis nudillos con sus labios, me retuerzo... * Finalmente! Más por favor...*

—No toques —me regaña suavemente, y posiciona mi mano en mi rodilla, es tan frustrante este anhelante contacto que deseo tener.

—No juegas justo —pongo mala cara.

—Lo sé — l toma su copa de champagne para proponer un brindis y solo lo veo—. Felicidades por su promoci3n, Señorita Swan —chocamos las copas y me sonrojo ante el acto.

—S , algo inesperado —murmuro.

 l frunce el ceño ligeramente como si algún pensamiento no deseado hubiese cruzado su cabeza.

—Come —ordena—, no te llevar  a casa hasta que no hayas terminado de comer, luego podemos celebrar —su expresi3n es tan caliente, tan dura...tan dominante.

Me derrito.

—No estoy hambrienta. No de comida.

Él sacude su cabeza, disfrutando de mis palabras pero entrecerrando los ojos al mismo tiempo.

—Come, o te pondré en mi rodilla, aquí mismo, y haremos un espectáculo para los otros comensales.

Sus palabras me hicieron sonreír. Él no se atrevería, Él y su palma. Cierro mi boca en una fina línea y me le quedo mirando. Tomando un tallo de espárrago, él lo sumerge en la salsa.

—Come esto —murmura, su voz es baja y seductora. De buena gana cumplo con la orden—. Realmente no comes suficiente. Has perdido peso desde que te conozco —su tono de voz es calmado. No quiero pensar acerca de mi peso... la verdad es, me gusta ser así delgada. Como el espárrago.

—Solo quiero ir a casa y hacer el amor —murmuro desconsoladamente y

Edward sonrío.

—Yo también y créeme lo haremos. Ahora come.

Con resignación volví a mi plato de comida. Honestamente a estas alturas ya tendría mi braga y todo fuera, me siento como una niña a la cual le ha sido negado un dulce. Él es un reto, un delicioso, caliente y juguetón tormento. Y es todo mío.

Edward me pregunta acerca de Jasper. Resulta que tiene negocios con el papá de Jasper y Rose... Uhmm que pequeño es el mundo. Estoy aliviada de que no haya mencionado al Dr. Banner o la casa que buscó, me es difícil concentrarme en nuestra conversación. Solo quiero irme a casa. Puedo sentir la anticipación que se despliega entre nosotros. Entre bocados, él pasa la mano por su muslo... tan cerca, me está tentando. ¡Bastardo! Finalmente termino mi comida y pongo mis cubiertos sobre el plato.

FIFTY SHADES

—Buena chica —murmura, estas dos palabras tienen una connotación prometedora. Frunzo el ceño ante él.

— ¿Ahora qué? —pregunto, un deseo surgiendo de mi vientre. *Oh deseo a este hombre.*

— ¿Ahora? Nos vamos. Creo que tienes ciertas expectativas, Señorita Swan, las cuales tengo intenciones de satisfacer con mis mejores habilidades.

iWow!

— ¿Las mejores de tus habilidades? —susurro. *Santos cielos...*

Él me sonrío y se para.

— ¿No tenemos que pagar acaso?

Él inclina su cabeza hacia un lado.

—Soy miembro. Ellos me enviarán la factura después. Ven, Isabella después de ti —se hace a un lado y yo me paro para poder irnos, consciente de que no estoy llevando mis bragas. Él me mira con ojos oscurecidos, como si estuviese desnudándose y me regocijo en este deseo carnal —esto hace que me sienta sexy—. Este hermoso Hombre me desea ¿Alguna vez tendré suficiente de esto? Repentinamente me paro frente a él y aliso mi vestido por la parte de las caderas.

Edward susurra en mi oreja.

—No puedo esperar a tenerte en casa —pero aún sigue sin tocarme. En el camino hacia la salida Él murmura algo acerca del carro del Maître, pero no lo escucho del todo, mi diosa interna está brillando de anticipación. *Jesús*, creo que podría iluminar todo Seattle en estos momentos.

Esperando por los elevadores nos unimos a dos parejas de edad mediana.

FIFTY SHADES

Cuando las puertas se abrieron, Edward toma mi codo y me dirige hacia la parte posterior. Miro alrededor, estamos rodeados por los oscuros espejos. Al mismo tiempo que las parejas entran, un hombre con un traje marrón poco favorecedor, saluda a Edward.

—Cullen —asiente él educadamente.

Edward asiente en silencio.

Ellos se pararon frente a nosotros mirando hacia las puertas del elevador. Obviamente son amigos. Las mujeres hablaban muy animadamente acerca de su cena y sus actividades de la tarde. Pienso que están un poco ebrios.

Al momento en que las puertas se cerraron, repentinamente Edward se inclina a mi lado para atarse los cordones de los zapatos. Extraño, sus cordones no estaban desatados. Discretamente él dirige su mano a mi tobillo, sorprendiéndome, y al momento de pararse su mano empieza a viajar velozmente por mi pierna dejando una sensación deliciosa a través de mi piel - *whoa*- muy arriba. Tuve que reprimir un grito de sorpresa al momento en que su mano llego a la parte baja de mi espalda. Edward se puso detrás de mí. *Oh Dios...* Me quedo boquiabierta mirando las espaldas y cabezas de las personas que están frente a nosotros. Ellos no tienen ni idea. Envolviendo su brazo libre alrededor de mi cintura me empuja hacia él. Sosteniéndome y explorándome con sus dedos. *Santos cielos... ¿aquí dentro?*

El ascensor se desplaza suavemente hacia abajo, parándose en el piso 53 para dejar a las personas, pero no estoy prestando atención, estoy enfocada en cada mínimo movimiento de sus dedos en mí. Están rozándome a medida que baja por mi cuerpo.

Nuevamente reprimo un gemido. Sus dedos encuentran la meta.

—Siempre tan lista, Señorita Swan —susurra a medida que sus escurridizos y largos dedos están en mí.

Me retuerzo y empiezo a jadear ¿Cómo puede hacer esto, con todas estas personas aquí?

—Mantente quieta —me advierte, murmurando en mi oreja.

Estoy sonrojada, caliente, impaciente, atrapada en este elevador con siete personas, seis de ellas obviamente desconocen lo que está ocurriendo en una esquina. Sus dedos se deslizan dentro y fuera de mí, una y otra vez. Mi respiración... Jesús... es embarazoso, quisiera decirle que se detenga, que continúe, que pare. Me inclino más hacia él, y él aprieta su brazo a mi alrededor, puedo sentir su erección.

Nos detenemos nuevamente, ahora en el piso 44, oh ¿Cuánto tiempo durará esta tortura? Dentro... Fuera... Dentro... Fuera... Me muevo contra su persistente dedo. Después de todo este tiempo de nada de tocamientos, ¡Él me toca ahora! Y esto me hace sentir tan... lasciva.

—Sostente —dice, parece que no le afectase, encima dos personas más se suben al elevador. El ascensor se está llenando cada vez más. Edward nos mueve un poco más atrás, así que ahora estamos más arrimados a la esquina, sosteniéndome y torturándome. Él pasa su nariz por mi cabello. Estoy segura que nos vemos como una pareja joven enamorada, besuqueándose en la esquina, si hubiese alguien prestando atención para ver lo que estamos haciendo. Él introduce un segundo dedo en mi interior.

¡Joder! Gruño, estoy tan agradecida por la pequeña cháchara de las personas frente a nosotros, están ajenos a lo que sucede, totalmente.

Oh Edward... Que es lo que me haces. Recuesto mi cabeza contra su pecho, cerrando mis ojos, disfrutando de las sensaciones que me brindan sus escurridizos dedos.

—No te vengas —susurra—, quiero que lo hagas más tarde —él desplaza su mano a mi vientre, presionando suavemente hacia abajo, continuando con su dulce tortura... la sensación es exquisita.

Finalmente el elevador llega al primer piso. Con un sonido estridente las puertas se abren, e inmediatamente las personas empiezan a salir. Edward desliza sus dedos fuera de mí y besa mi nuca. Miro alrededor y me sonrío, luego asiento nuevamente al señor del feo traje marrón, quien asiento en reconocimiento, se retira del elevador junto a su esposa. Yo apenas lo noté, estaba concentrada en mantenerme derecha y de pie, tratar de manejar mis jadeos. *Jesús...* Me siento adolorida y ansiosa. Edward me libera, dejando que me concentre y me mantenga de pie sin su ayuda.

Me volteo y lo miro. Él se ve sereno y despreocupado, en su usual compostura.

Hmmm es tan injusto.

— ¿Lista? — Me pregunta. Sus ojos brillan con un tono de maldad al tiempo en que el desliza su dedo índice y luego el medio a su boca y los succiona—. Como siempre deliciosa, Señorita Swan —dice.

Siento que voy a colapsar.

—No puedo creer que hayas hecho eso —murmuro y prácticamente me desarmé ante los hechos.

—Se sorprendería de lo que puedo hacer Señorita Swan —dice.

Alza su mano para acomodar un mechón de mi cabello detrás de mí oreja, muestra una pequeña sonrisa de diversión.

—Quiero llevarte a casa, pero quizás podamos hacerlo mejor en el carro —me sonrío y toma mi mano llevándome fuera del elevador.

¡Qué! ¿Sexo en el carro? No podemos solo hacerlo acá en el piso de mármol del lobby ¿por favor?

—Ven.

—Sí, yo quiero.

—Señorita Swan —me amonesta con una mueca de diversión-terror.

—Yo nunca he tenido sexo en un carro —murmuro.

Edward se detiene, y pasa esos mismos dedos debajo de mi mandíbula, alzando mi cabeza y mirándome.

—Estoy complacido de oír eso, tengo que decir que hubiese estado sorprendido, por no decir enojado, si lo hubieses hecho.

Me sonrojo parpadeando hacia él, por supuesto solo he tenido sexo con él.

—Eso no es lo que quise decir.

—Entonces ¿qué es lo que quisiste decir? —su tono es un poco brusco.

—Edward, solo fue una expresión.

—La famosa expresión '*Yo nunca he tenido sexo en un carro*'. Sí solo se me salió al decirlo.

Jesús... ¿Cuál es su problema?

—Edward, no estaba pensando, Por Dios Santo, tú has... err, me has hecho *eso...* en un elevador lleno de personas. Me cabeza esta confundida.

Él alza sus cejas.

— ¿Qué es lo que te he hecho?

Le frunzo el ceño, en verdad quiere que lo diga.

—Tú me excitaste. Ahora llévame a casa y fóllame.

Su boca se abre un poco y empieza a reírse, sorprendido. Ahora se ve cómo debería, joven y despreocupado. Oh, escucharlo reír... me encanta, es poco frecuente en él.

—Sí que es romántica, Señorita Swan.

Él toma mi mano y nos dirige a la salida del edificio donde se encuentra el Valet parado con el auto.

—Así que quieres sexo en el carro —Edward murmura mientras enciende el motor.

—Francamente, me sentiría feliz incluso si fuese en el piso del lobby.

—Créeme Bella, yo también. Pero no me gustaría ser arrestado a esta hora de la noche y no quisiera follarte en un baño. Bueno, no hoy.

¡Que!

— ¿Entonces existe una posibilidad?

—Oh claro que sí.

—Entonces volvamos.

Él se voltea, me mira y se ríe. Su risa es contagiosa, pronto nos vimos riéndonos -maravilloso-. Él se inclina y dirige su mano a mi rodilla, acariciándome con sus finos y largos dedos... ya no me río.

—Paciencia, Isabella —dice y nos adentramos en el tráfico de Seattle.

Estaciona el auto en el garaje y apaga el motor. Repentinamente en los confines del carro, la atmosfera entre ambos cambia. Con anticipación, lo miro tratando de controlar mi palpitante corazón. Él se voltea, descansando su espalda contra la puerta, apoyando su codo contra el volante. Saca su labio inferior con su dedo índice y pulgar, su boca me distrae. Quiero sus labios en mí. Él me mira intensamente, sus ojos están de una verde jade, siento que babeo. Su sonrisa es tan sexy.

—Follaremos en el carro, en el momento y lugar que yo escoja. Ahora quiero tomarte de todas las maneras posibles en mi departamento.

Es como si estuviera dirigiéndose hacia la parte baja de mi cintura, mi Diosa interna está danzando un baile árabe.

—Sí —Jesús, soné tan desesperada.

En una fracción se inclina hacia adelante. Cierro mis ojos, esperando por su beso, pensando *finalmente...* nada pasa.

Por un momento abro mis ojos, parpadeando, para observar cómo se queda mirándome. No puedo descifrar en que está pensando, pero antes de que pueda decir algo, me distrae una vez más.

—Sí, te beso ahora no podremos llegar al departamento. Ven.
Arg! ¿Puede ser más frustrante este hombre? Él sale del carro.

Una vez más, esperamos por el elevador, mi cuerpo se retuerce con anticipación. Edward sostiene mi mano, recorre su dedo por cada uno de mis nudillos, cada caricia me enciende. *Oh, quiero sus manos en mí, ya me ha torturado suficiente.*

—Entonces, ¿qué sucedió con la recompensa instantánea? —murmuro, mientras esperamos.

Edward me sonrío

—No es apropiado en cada situación, Isabella.

— ¿Desde cuándo?

—Desde esta tarde.

— ¿Entonces porque me has estado torturando?

—Ojo por ojo, Señorita Swan.

— ¿Cómo es que te estoy torturando?

—Creo que lo sabes.

Lo miro y su expresión es difícil de leer. Él desea que le dé una respuesta eso es todo.

—Bueno también me he retrasado en eso de la recompensa —susurro, sonriendo tímidamente.

Él tira de mi mano de forma inesperada, y repentinamente me encuentro en sus brazos. Él agarra mi cabello desde la nuca, tirando mi cabeza hacia atrás.

— ¿Qué es lo que puedo hacer para que me digas que sí? —me pregunta con fervor, dejándome fuera de balance una vez más. Parpadeo a su hermosa, seria y desesperada expresión.

—Dame un poco de tiempo. Por favor —ruego.

Él gruñe y finalmente me besa, largo y duro, y luego nos adentramos al elevador y estamos manoseándonos y besándonos, lenguas y labios, dedos y cabello. Deseo, pequeñas y fuertes descargas eléctricas a través de mi sangre nublan toda mi razón. Me empuja contra la pared, clavándose en mí con sus caderas, una mano en mi cabello, la otra en mi mandíbula, sosteniéndome.

—Me la debes —susurra—. Mi destino esta en tus manos, Bella.

Sus palabras son intoxicantes y en mi cabeza sobrecalentada yo solo quiero romper sus ropas. Saco su chaqueta, mientras el elevador sube hasta el departamento, su chaqueta cae al piso, y sus manos viajan hacia arriba de mi pierna, sus labios continúan besándome. Él levanta mi vestido...

—Primera parada aquí —jadea y abruptamente me carga—. Enrolla tus piernas alrededor mío —hago lo que pide, y se voltea recostándose en la mesa del Hall de la entrada, de esta manera queda entre mis piernas.

FIFTY SHADES

Estoy confundida de que no esté el florero que siempre veo en esta mesa... ¿huh? Busca en los bolsillos de sus jeans un preservativo y me lo pasa, desabotonando su camisa.

— ¿Sabes lo mucho que esto me enciende?

—Que... —me quejo—. No... Yo...

—Bueno, lo haces —dice—. Todo el tiempo —él agarra el preservativo de mis manos. Oh, esto es rápido, después de toda esta provocadoras burlas pero lo deseo con ansias, justo ahora. Baja su mirada hacia mí, mientras enrolla el condón, luego pone sus manos debajo de mis muslos abriendo mis piernas lo mayor posible, se posiciona entre ellas, y se detiene.

—Mantén tus ojos abiertos, quiero verte —susurra y junta mis dos manos con las suyas, entrando lentamente en mí.

Trataré, lo haré, pero las sensaciones son exquisitas, es lo que he estado esperando después de todas estas provocaciones. Oh, me llena por completo esta sensación, empiezo a gemir arqueando mi espalda de la mesa.

—Ábrelos —gruñe, apretando sus manos sobre las mías y empujando fuertemente dentro de mí, haciendo que grite.

Abro mis ojos y él me mira intensamente a los ojos. Poco a poco se retira y luego vuelve a empujar una vez más, su boca se afloja comando un Ah... Pero él no dice nada. Viendo su excitación, su reacción *-oh Dios-* un fuego se forma dentro mí, un fuego abrazador sacude la sangre de mis venas. Sus ojos verdes me queman. El ritmo de sus embestidas sube. Estoy extasiada viéndolo, viéndome, su pasión, su amor, viniéndonos juntos.

Lo llamo y exploto y Edward no tarda en seguirme.

—Sí, ¡Bella! —grita, y colapsa sobre mí, liberando mis manos y recostando su cabeza en mi pecho, mis piernas aún están envolviéndolo y bajo la vista, hacia los cuadros de La Madonna, acuno su cabeza contra mi pecho e intento recuperar mi aliento.

Él alza su cabeza para verme.

—No he terminado contigo aun —murmura. Inclinandose a besarme.

Estoy desnuda y recostada en la cama de Edward, tendida sobre su pecho, jadeando. *Santos cielos* ¿Alguna vez se agotará su energía?

Edward traza con sus dedos en mi espalda un camino hacia arriba y hacia abajo.

— ¿Satisfecha, Señorita Swan?

Le respondo asintiendo. No tengo energía suficiente para hablar. Alzo mi cabeza y con mis ojos aún soñolientos, me encuentro con su profunda y cálida mirada. Inclino un poco mi cabeza hacia abajo, dándose cuenta que voy a besar su pecho. Él se tensa por un momento y planto un suave beso en el vello de su pecho, inhalando el aroma de Edward, mezclado con sudor y sexo... es subliminal.

Él se da la vuelta hacia un lado, de esta forma queda recostado a mi lado y baja su mirada a la mía.

— ¿El sexo es así para todos? Me sorprende que esta sensación perdure —murmuro, sintiéndome un poco tímida al decirlo.

Él sonrío.

—No puedo hablar por todo el mundo, pero es muy especial contigo Isabella —indica.

—Eso es porque *Usted* es muy especial, Señor Cullen —agrego sonriéndole y acariciando su rostro, él parpadea y me mira un poco perdido.

—Es tarde. A dormir —dice. Me besa y me recuesta atrayéndome hacia él.

—No te gustan los halagos.

—A dormir Isabella.

Hmmm, pero esto es muy especial. Jesús ¿Porque no se da cuenta?

—Me gustó la casa —murmuro

Él no dice nada por el momento, pero puedo sentir que sonrío.

—Te amo, duerme —acaricia mi cabello y entro en un profundo sueño, segura en sus brazos soñando con las puestas del sol y puertas francesas y amplias escaleras y con un pequeño niño con cabello cobrizo corriendo a través del prado, riéndose mientras lo persigo.

—Cariño, me tengo que ir —Edward me besa detrás de la oreja.

Abro mis ojos y es de mañana, me volteo a verlo. Él está levantado, vestido y recién bañado, se le ve delicioso, me inclino un poco.

— ¿Qué hora es? —oh no... no quiero llegar tarde.

—No te impacientes. Tengo una reunión a desayunar —él me acaricia con su nariz.

—Hueles bien —murmuro, estirándome hacia él, mis muslos internos aún se encuentran sensibles por todas las explosiones del día de ayer. Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello—. No te vayas...

Él ladea su cabeza y alza una ceja.

—Señorita Swan, ¿está tratando de retener a un hombre en un día de trabajo?

Asiento media dormida y me sonrío... su nueva sonrisa tímida.

—Suenan muy tentador como Tú lo eres, pero tengo que irme.

Me besa y se para. Él está llevando un traje oscuro, camisa blanca y una corbata azul, muy amoldada a su cuerpo de CEO muy caliente.

—Hasta luego nena —murmura y sale.

Mirando al reloj, noto que son las 7:00 —debo de haberme dormido a pesar de la alarma, bueno es hora de levantarse.

Mientras me duchaba la inspiración me llegó. Debí haber pensado en un regalo de cumpleaños para Edward. Es difícil comprar algo a un hombre que lo tiene todo. En realidad ya le di el regalo principal, y aún tengo el otro presente que compré en la tienda turista pero ese artículo en realidad sería para mí. Me abrazo a mí misma en anticipación mientras salgo de la ducha. Tengo que prepararlo todo.

Estando en el armario, me coloco un vestido entallado de color verde con cuello redondo, con caída baja. Sí, esto servirá para el trabajo. Ahora para el regalo de Edward... empiezo a buscar por sus cajones, mirando por sus corbatas. En el cajón inferior encuentro estos descoloridos y rotos vaqueros esos que usa en el salón de juegos, los cuales en los que se ve tan sexy. Son tan suaves. Empiezo a sacar los vaqueros y en el cajón encuentro una caja larga y plana de color negro. Esto pica mi curiosidad inmediatamente ¿qué es lo que contendrá? Lo miro, y con ésta sensación que me traspasa lo saco, lo sacudo, está pesado, como si contuviese papeles o manuscritos. No puedo resistir, lo abro —y rápidamente lo cierro. *Santos Cielos*— Fotografías del cuarto rojo. La sorpresa hace que me siente, tratando de disipar la imagen de mi cerebro.

¿Porque abrí la maldita caja? ¿Por qué las tiene?

Me estremezco, mi subconsciente me frunce el ceño. Esto fue antes que tú llegaras. Olvídalo. Tiene razón.

Me paro y noto que sus corbatas están colgando al final del riel del closet. Encuentro una que me gusta y rápidamente lo saco.

FIFTY SHADES

Trato de decirme a mí misma que esas fotos son AB -Antes de Bella-, mi subconsciente asiente con aprobación pero el corazón no piensa así, me dirijo a la habitación principal por el desayuno.

La Sra. Cope me sonríe con dulzura, luego frunce el ceño ligeramente.

— ¿Está todo bien Bella? Pregunta con amabilidad.

—Sí —yo indico distraída— ¿Tienes la llave del...err cuarto de juegos?

Ella se sorprende.

—Sí por supuesto —ella saca un juego de llaves de su cinturón— ¿Qué te gustaría para desayunar querida? Me pregunta al momento de entregarme las llaves.

—Solo granola, no quiero demorarme

Me sentí en duda acerca del regalo pero todo a partir del descubrimiento de esas fotografías. *Nada ha cambiado*, mi subconsciente me grita nuevamente mirándome sobre sus lentes oscuros. *Esa fotografía fue sexy*, mi diosa interna indica y mentalmente le frunzo el ceño. Sí a mí también me pareció.... *Sexy*.

¿Qué más tendrás escondido? Rápidamente me aferro a la puerta tomando lo que necesito, aseguro la puerta del salón de juegos detrás de mí *¡No haría que Jake descubriera esto!*

Le devuelvo las llaves a la Sra. Cope y me siento a devorar mi desayuno, sintiéndome algo vacía por la ausencia de Edward, *esa imagen me carcome la cabeza*. Me pregunto de quien se habría tratado ¿Lauren tal vez?

En mi camino hacia el trabajo, me debato internamente en decirle o no a Edward que encontré sus fotografías. *Noooo*, grita mi subconsciente, sería mala idea enfrentarlo. Decido que probablemente tenga razón.

Al momento de sentarme en mi escritorio mi Blackberry suena.

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen

Asunto: Exploraciones

Fecha: 19 de Junio del 2009 08:59

A: Isabella Swan

*Yo calculo que habrá que explorar diez sitios. Estoy tratando de idear una buena recompensa para cada uno ya que existen los pisos, las paredes y no olvidemos el balcón
Luego estaría mi oficina...*

Te extraño

X

Edward Cullen

Priápico (1) CEO. Empresas Cullen Holding, Ing.

Su email me hace sonreír, haciendo que las dudas que sentía hace un rato se evaporen. Esto hace que le desee ahora, y si le sumamos los recuerdos de lo que paso ayer, estas proezas hacen que mi mente flote. El elevador, el vestíbulo, la cama... Priápico o sí. Me pregunto cuál será el equivalente femenino para ese término.

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Amorío?

Fecha: 19 de junio del 2009 09:03

A: Edward Cullen

Sr. Cullen

Usted tiene una mente enfocada en una sola cosa.

Te extraño en el desayuno.

La Sra. Cope fue muy servicial.

Bx

FIFTY SHADES

De: Edward Cullen
Asunto: Intrigado
Fecha: 19 de Junio del 2009 09:07
A: Isabella Swan

*¿Cómo que la Sra. Cope fue muy servicial?
¿Que estuvo haciendo arriba Señorita Swan?*

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holding Ing.

¿Cómo es que lo sabe?

De: Isabella Swan
Asunto: tocándose la nariz
Fecha: 19 de Junio del 2009 09:10
A: Edward Cullen

*Espera y veras, es una sorpresa.
Necesito trabajar... así que nos vemos.
Te Amo.*

Bx

De: Edward Cullen
Asunto: Frustrado
Fecha: 19 de Junio del 2009 09:12
A: Isabella Swan

Odio cuando ocultas cosas de mi.

Edward Cullen
CEO. Empresas Cullen Holding Ing.

Miro la pequeña pantalla de mi blackberry. La vehemencia implícita en ese correo me toma por sorpresa. ¿Por qué se sentirá así? No es que yo anduviese escondiendo fotos eróticas de mis Exs.

De: Isabella Swan

Asunto: complaciéndote

Fecha: 19 de Junio del 2009 09:14

A: Edward Cullen

Es por tu cumpleaños

Otra sorpresa.

No seas tan petulante

B x

Él no me respondió inmediatamente, y tuve que ir a una reunión, lo cual no me permitió pensar mucho en esto.

Cuando mire mi blackberry, para mi horror me di cuenta que eran la 4 de la tarde ¿En qué se me fue el día? Aún no había mensaje de Edward, así que decidí escribirle un correo nuevamente.

De: Isabella Swan

Asunto: Hola

Fecha: 19 de junio del 2009 16:03

A: Edward Cullen

¿No me vas a hablar?

No olvides que me iré a tomar una copa con Jake, y él se va a quedar esta noche con nosotros.

Por favor piensa nuevamente en la posibilidad de unirme a nosotros.

Bx

FIFTY SHADES

Él no me respondió y sentí un escalofrío que me dejó inquieta, Jesús... espero que esté bien. Llamé a su móvil y me tomó la contestadora. Indicando un simple mensaje —Cullen, deja un mensaje— en un rígido tono.

—Hola... uhmm soy yo Isabella, ¿estás bien? Llámame —le indiqué a través del mensaje. Nunca he tenido que dejarle un mensaje antes. Me sonrojo al momento de colgar ¡*Por supuesto sabrá que eres Tú, Idiota!* Mi subconsciente me rueda los ojos. Y estoy tentada a llamar a su Asistente Personal Ángela, pero decidí no llegar tan lejos... sin muchas ganas continué con mi trabajo. Mi teléfono sonó inesperadamente y mi corazón salto ¡Edward!, pero no es Rose.

— ¡BELLA! —Ella grito desde donde quiere que esté.

— ¡Rose! ¿Estás de vuelta? Te he extrañado.

—Yo también. Tengo mucho que decirte. Estamos en Seatac —yo y mi hombre— ella se ríe tan a su estilo.

—Genial, tengo mucho que decirte también...

— ¿Te veré en el departamento?

—Me iré a tomar unas copas con Jake, ¿porque no te nos unes?

— ¿Jake está en la ciudad? Claro, mensajeame con la dirección.

—Okay —sonríó, *imi mejor amiga está en casa!* ¡Después de todo este tiempo!

— ¿Estás bien Bella?

—Sí, estoy bien.

— ¿Continuas con Edward?

—Sí.

—Bien, inos vemos nena!

Oh, no. Ella también. La influencia de Emmett no tiene límites.

—Sí —nos vemos nena—. Sonríó y cuelgo.

Wow... Rose está de vuelta ¿Cómo le diré todo lo que ha pasado? Creo que deberé escribirlo de esta forma no lo olvidaré.

Una hora después el teléfono de mi oficina suena ¿Edward? No, es Claire.

—Debes de ver al chico que está preguntando por ti en recepción ¿Cómo es que conoces a todos estos chicos sexys, Bella?

Jacob debe de estar aquí. Miro mi reloj, son las 5:55, y una punzada de emoción recorre a través de mí. No lo he visto en años.

—Bells. *Wow*, te ves grandiosa. Tan madura —solo porque estoy vistiendo un elegante vestido... Jesús. Él me abraza fuerte—, y alta —murmura con diversión.

—Son solo los zapatos Jake. Tú no te ves tan mal.

Él está llevando unos vaqueros, una camiseta negra y una camisa a cuadros de franela en blanco y negro.

—Agarro mis cosas y nos vamos.

—Genial, esperare aquí.

Escogí dos tragos en las rocas del atestado bar y ubiqué una mesa donde Jake estuvo sentado.

— ¿Encontraste la casa de Edward sin problemas?

—Sí. No estuve dentro, solo envié las fotos al servicio. Un chico llamado Taylor las tomó. Parece un sitio tranquilo.

—Lo es... deberías verlo por dentro.

—No puedo esperar. Salud Bella... Seattle te ha tratado bien.

Me sonrojo al momento de chocar nuestras botellas. *Es Edward quien se ha portado así conmigo...*

—Salud. Dime acerca de tu evento y cómo te fue.

Él sonríe y se mete en la historia. Él vendió todo, pero tres de sus fotos, las cuales fueron tomadas cuidadosamente por uno de sus estudiantes ganó y le dejó algo de dinero para ahorrar.

—Y he estado comisionando para tomar algunos paisajes como incentivo de turismo para las autoridades de Portland ¿Genial no? —termina de decir orgullosamente.

—Oh Jake, eso es genial ¿No interfiere con tus estudios supongo? —frunzo el ceño ante.

—Nah. Ahora que los chicos se han ido y tres de los chicos con los que solía pasar el rato... tengo más tiempo.

— ¿Ni una sexy chica para mantenerte ocupado? La última vez que te vi, tenías media docena de mujeres detrás de ti —le alzo la ceja.

—Nah, Bella. Ninguna de esas mujeres son para mí.

—Oh seguro. Jacob Black, radar de mujeres... —me rio.

—Hey, tengo mis momentos Swan —él me mira un poco dolido y yo lo escarmiento.

—Sí claro que sí —me mofo de él.

—Entonces, ¿Cómo está Cullen? —me pregunta, su tono de voz cambia por uno más frío.

—Él está bien, estamos bien —murmuro.

— ¿En serio?

—Sí, en serio.

— ¿Él no es muy viejo para ti?

—Oh Jake, tú sabes lo que mi mama decía. Yo nací con un alma vieja.

La boca de Jake muestra una mueca ironía.

— ¿Cómo está tú mamá?

Y de esta manera nos alejamos de la zona de peligro.

—BELLA.

Me volteo y veo a Rose, con Jasper. Ella se ve hermosa, bronceada, con su cabello rubio brillante, y con una blanca sonrisa, perfectamente enfundada en su camiseta y sus muy ajustados vaqueros blancos. Todas las miradas están en Rose. Me paro para darle un abrazo *¡Oh como he extrañado a esta mujer!*

Ella me aleja un poco y me sostiene con su abrazo, examinándome más de cerca.

Me sonrojo bajo su intensa mirada.

—Has perdido peso, bastante peso... y te ves... más vieja ¿Qué ha sucedido contigo? —Ella dice, como una madre preocupada y mandona—. Me gusta tu vestido, te queda bien.

—Un montón de cosas han pasado desde que te fuiste. Te lo diré más tarde... cuando estemos en nuestro departamento. —No estoy lista para la inquisición de Rosalie Hale aún. Ella me mira con recelo.

— ¿Estás bien? —pregunta preocupada.

—Sí —sonríó... aunque sería más feliz si supiese donde anda Edward.

—Genial.

—Hola Jasper —le sonrió y me da un gentil abrazo.

—Gracias por presentarme a Alice —susurra en mi oído.
Jake le frunce el ceño.

¡Oh!

— Pensar que ustedes se hicieron tan buenos amigos —le murmuro a Jasper y me sonrío—. Jasper ¿conoces a Jake?

—Nos conocimos una vez —Jake dice, dándose rígidamente las manos.

—Sí, en el departamento de Rose en Vancouver —dice Jasper, sonriéndole amablemente a Jake—. Claro ¿quién quiere un trago?

Me fui hasta el área de los baños. Donde le mandé un mensaje de texto indicando donde nos encontrábamos... en caso de que desee unirse. No había ninguna llamada perdida suya, ningún correo. *Esto es raro en él.*

— ¿Qué sucede Bells? —me preguntó Jake al regresar a la mesa.

—No puedo localizar a Edward... espero que se encuentre bien.

—Él estará bien ¿Otra cerveza?

—Claro.

Rose se inclina a susurrarme.

—Jasper dice que una ex acosadora estuvo en el departamento ¿con un arma?

—Bueno... sí —me encojo de hombros disculpándome. Oh Jesús ¿tenemos que tener esta conversación ahora?

—Bella ¿qué diablos ha estado sucediendo? —Rose deja de hablar abruptamente y checa su teléfono.

—Hola bebe —dice ¿Bebe? Frunce el ceño y me mira—. Claro —ella dice dándome su teléfono—. Es Emmett... quiere hablar contigo.

—Bella— la voz de Emmett es entrecortada y calmada y eso hace que se me pongan los nervios de punta.

— ¿Qué sucede?

—Es Edward. Él no ha retornado de Portland.

— ¿Qué? ¿Qué quieres decir?

—Su helicóptero está desaparecido.

— ¿Echo Charlie? —susurro y todo el aire se me va del cuerpo— ¡No!

(1) Priápico: Sensual, erótico, indecoroso.

Me quedo mirando las llamas, hipnotizada. Bailan y tejen, de color naranja brillante ardiente con puntas de color azul cobalto en la chimenea en el apartamento de Edward. A pesar del bombeo de calor del fuego, y la manta por los hombros, tengo frío o sea escalofriante frío.

Soy consciente de la voz baja, muchas voces silenciosas. Pero están en el fondo, un rumor lejano.

No oigo las palabras. Todo lo que puedo oír, todo lo que puedo enfocar, es el suave siseo de los gases de la chimenea.

Mi pensamiento se dirige a la casa que vimos ayer y las grandes chimeneas... chimeneas reales, por la quema de madera... hmmm. Me gustaría hacer el amor con Edward en frente de una chimenea real. Me gustaría hacer el amor con Edward frente a este fuego. Sí, eso sería divertido. No hay duda de que había pensar en alguna manera para que sea memorable como todas las veces que hemos hecho el amor. Resoplo con ironía a mí misma. Hasta los momentos en que estábamos como mierda... Sí, los que eran bastante memorables, también

¿Dónde está?

Las llamas crujen y parpadeo, la celebración de mi cautiverio me mantiene adormecida, me concentro únicamente en su combustión, quemando la belleza está embrujándome.

Isabella, me haz embrujado. Dijo la primera vez que dormía conmigo en mi cama. ¡Oh, no! Envolví mis brazos alrededor de mí misma, el mundo está lejos de mí y sangra la realidad en mi conciencia. El vacío se arrastra dentro de mí se expande un poco más... *Echo Charlie ha desaparecido.*

—Bella, aquí —la señora Cope suavemente me engatusa, su voz me trae de vuelta a la habitación en el ahora, en la angustia. Ella me da una taza de té. Tomo la taza y el platillo con gratitud, y me traicionan mis temblorosas manos.

—Gracias —le susurro, la voz ronca de lágrimas contenidas y el gran bulto en la garganta.

Alice se sienta frente a mí en el sofá más grande en forma de U, de la mano con Esme.

Ellos me miran, el dolor y la ansiedad grabada en sus bonitas caras. Esme se ve más vieja... una madre preocupada por su hijo. Parpadeo desapasionadamente a ellas. No puedo ofrecer una sonrisa tranquilizadora, una lágrima -no hay nada-, sólo vacuidad y el vacío cada vez mayor. Miro a Emmett, Jake y Jasper, que están de pie alrededor de la barra de desayuno, todos los rostros serios, hablando en voz baja. Hablar de algo en voz baja suave. Detrás de ellos, la señora Cope se entretiene sola en la cocina.

Rose está en la sala de televisión, controlando la prensa local. Puedo oír los sonidos, débiles graznidos de la TV de plasma grande en el fondo. No puedo soportar ver la noticia de nuevo... Edward Cullen desaparece... su hermoso rostro en la televisión.

Lentamente, se me ocurre que nunca he visto tanta gente en esta sala, y sin embargo todavía están empequeñecidos por su tamaño... pequeñas islas de las personas perdidas, de ansiedad en la casa de mi *Fifty* *¿Qué pensaría de estar aquí?*

En alguna parte, Taylor y Carlisle están hablando con las autoridades. La información está siendo alimentada a través de goteo pero es todo. El hecho es, está perdido. Él ha estado ausente durante ocho horas.

No hay señales, ni una palabra de él. La búsqueda ha sido suspendida... esto sí lo sé. Es demasiado oscuro. Y no sabemos dónde está. Podría estar herido, con hambre o peor... ¡No!

FIFTY SHADES

Le ofrezco otra oración en silencio a Dios. *Por favor, que Edward esté bien... por favor que Edward esté bien.* Lo repito una y otra vez en mi cabeza -mi mantra, mi línea de vida, algo concreto que se aferran en mi desesperación-. Me niego a pensar lo peor. No... No vayas allí. Hay esperanza. *Tú eres mi salvación...*

Palabras de Edward vuelven a atormentarme. Sí, siempre hay esperanza... no hay que desesperar. Sus palabras resuenan en mi mente. Ahora soy un firme defensor de la gratificación instantánea. *Carpe diem, Bella... '¿Por qué no aprovechar el día?*

"Estoy haciendo esto porque por fin he conocido a alguien que quiero pasar el resto de mi vida". Por favor, deja que el resto de su vida no sea tan corto... por favor, por favor. Cierro los ojos con fuerza en la oración silenciosa, meciéndome suavemente. No hemos tenido tiempo suficiente, necesitamos más tiempo. Hemos hecho mucho en las últimas semanas... hemos llegado tan lejos, no puede terminar. Todos nuestros momentos de ternura, la barra de labios... cuando realmente me hizo el amor por primera vez en el hotel, de rodillas delante de mí ofreciéndose a sí mismo para que finalmente lo tocara. *"Yo soy de la misma manera, Bella. Te amo y te necesito. Tócame. Por favor".* Oh... yo lo quiero tanto, voy a ser nada sin él, nada más que una sombra eclipsa toda la luz.

No, no, no... Mi pobre Edward.

"Éste soy yo, Bella. Todo de mí y yo soy todo tuyo. ¿Qué tengo que hacer para que te des cuenta? Para hacerte ver que te quiero, alguna manera de que consiga que me digas que sí. Te amo". Tú, mi *Fifty shades.*

Abro los ojos y miro sin ver el fuego una vez más, los recuerdos de nuestro tiempo juntos revoloteando por mi mente: su alegría de niño cuando se desliza. Su suave, sofisticado, caliente como el infierno cuerpo, la mirada al baile de máscaras. Baile, oh, sí... bailando aquí en el apartamento a Frank, dando vueltas por la habitación. Su esperanza tranquila, ansiosa de ayer en la casa... que maravillosa vista.

FIFTY SHADES

Todo para mí. *"Voy a poner mi mundo a tus pies, Isabella. Te Quiero en cuerpo y alma, para siempre"*. Ah... por favor permítele estar bien. No se puede ir... Él es el centro de mi universo.

Un sollozo involuntario se escapa de mi garganta, y pongo la mano en mi boca.

No... Tengo que ser fuerte.

Jake está de repente a mi lado ¿o ha estado allí un rato? No tengo ni idea.

— ¿Quieres llamar a tu mamá o tu papá? —pregunta con cuidado.

¡No! Sacudo la cabeza. No puedo hablar, sé que me disolveré si lo hago... pero el calor y la suave presión de su mano no me ofrecen ningún consuelo. ¡Oh, mamá! mi labio tiembla ante la idea de mi madre ¿Debo llamar a mi mamá? No... Yo no podía hacer frente a su reacción. Tal vez Charlie, para que no se ponga nervioso, él nunca se emociona, ni siquiera cuando los Marineros pierden. Esme se levanta para a unirse a los chicos, distrayéndome. Eso debe ser lo más que se quedó quieta. Alice viene a sentarse junto a mí, también, y me toma la otra mano.

—Él va a regresar —dice ella, su voz determinada inicialmente, pero agrietándose un poco en la última palabra. Sus ojos son grandes y enrojecidos, la cara pálida y fruncida por la falta de sueño.

Miro arriba a Jasper, ¿quién vigila a Alice? y Emmett, que tienen sus brazos alrededor de Esme. Miro el reloj. Son más de las once, para la medianoche.

¡Maldito tiempo! Con cada hora que pasa, arañando el vacío que se expande, llenándolo todo... todo lo que bloqueo. Y sé muy dentro que me estoy preparando... me preparo para lo peor. Cierro los ojos y doy otra oración en silencio, apretando las manos Alice y Jake.

FIFTY SHADES

Abro mis ojos de nuevo, miro a las llamas una vez más. Puedo ver su sonrisa tímida... mi favorita de todas sus expresiones, una visión de lo real, mi verdadero Edward. Él tiene muchas personalidades: el controlador freak, consejero, delegado, acosador, dios del sexo, Dom y al mismo tiempo, un niño con sus juguetes. Sonrío. Su coche, su barco, el avión. Echo Charlie. No. No. Un niño perdido, mi sonrisa se desvanece, y las lanzas de dolor pasan a través de mí cuerpo. Me acuerdo de él en la ducha, enjugándose las marcas de lápiz labial.

"Yo no soy nada, Isabella. Soy una cáscara de un hombre. No tengo un corazón".

El nudo en la garganta se expande. *Oh Edward, no es verdad. Tiene un corazón, y es mío. Quiero que me ame para siempre. A pesar de que él es tan complejo y difícil, lo amo. Siempre lo amaré. Nunca habrá nadie más, alguna vez.*

Recuerdo estar sentado en un Starbucks sopesando de los pros y los contras de estar con Edward. Todos estos inconvenientes, incluso las fotografías que he encontrado esta mañana, todo esto se funde en la insignificancia ahora. *¿Cuándo va a volver? Oh, por favor Señor, tráelo de vuelta, por favor, permítele estar bien. Voy a ir a la iglesia, haré lo que sea. ¡Oh, sí lo regresas, voy a aprovechar el día!* y oigo su voz una vez más: *Carpe Diem, Bella.* Miro profundamente en el fuego, las llamas siguen lamiendo y se encrespa alrededor de la otra, ardiendo brillantemente.

Luego gritos de Esme y todo pasa en cámara lenta.

— *¡EDWARD!*

Vuelvo la cabeza a tiempo para ver a Esme tirada por el suelo de donde había estado paseando en alguna parte detrás de mí y en la entrada de la gran sala se encuentra un consternado Edward. Está vestido con una camisa y unos pantalones de traje y está sosteniendo su chaqueta azul marino, zapatos y calcetines en una mano.

FIFTY SHADES

Se ve cansado, sucio y completamente hermoso. *Santa mierda...* Edward. Él está vivo. Miro aturdida hacia él, tratando de averiguar si estoy alucinando o si está realmente aquí.

Su expresión es de absoluto desconcierto. Deja caer su chaqueta y los zapatos a tiempo para coger Esme, que lanza sus brazos alrededor de su cuello y lo besa en la mejilla duro.

— ¿Mamá?

Edward mira hacia abajo a Esme, completamente perdido.

—Pensé que nunca volvería a verte —le susurra Esme, expresando nuestros miedos colectivos.

—Mamá, estoy aquí —puedo oír la consternación en su voz.

—He muerto mil muertes hoy —ella susurra con voz apenas audible, haciéndose eco de mis pensamientos.

Ella da respiraciones y sollozos, ya no puede contener las lágrimas. Edward frunce el ceño, horrorizado o mortificado.

—No sé lo que... —a continuación, después de un golpe, la envuelve en un gran abrazo, apretándola.

—Oh, Edward —se ahoga, envolviendo sus brazos alrededor de él, llorando copiosamente en su pecho, todo su autocontrol olvidado y Edward no se opone... él sólo la sostiene, balanceándose ligeramente... consolándola.

Y me he ido... lágrimas queman mis ojos.

Carlisle grita desde el pasillo,

—Estás vivo. Mierda ¡estás aquí! —Él aparece, supuestamente de la oficina de Taylor, sosteniendo su teléfono celular, y se acerca a ellos, con los ojos cerrados en el dulce alivio.

— ¿Papá...?

Alice chilla algo ininteligible a mi lado, entonces está de nuevo corriendo, uniéndose a sus padres en un abrazo colectivo

Por último, las lágrimas comienzan a caer en cascada por mis mejillas. Ya está aquí... está bien. Pero no me puedo moverme.

Carlisle es el primero en retirarse limpiándose los ojos y palmeando a Edward en el hombro. Alice los libera, y Esme da un paso atrás.

—Lo siento... —murmura.

—Oye, mamá, está bien —dice Edward, la consternación aún evidente en su rostro.

— ¿Dónde estabas? ¿Qué pasó? —Tartamudea Esme, y pone su cabeza en sus manos.

—Mamá —murmura Edward. Él la lleva a sus brazos de nuevo y besa la parte superior de la cabeza—. Estoy aquí. Estoy bien. Me tomó un tiempo regresar de Portland ¿Qué pasa con el comité de bienvenida? —Él mira hacia arriba y busca en la habitación hasta que sus ojos se encuentran con los míos. Parpadea hacia mí y mira brevemente a Jake, quien deja mi mano. La boca de Edward se aprieta un poco.

Lo miro, y el alivio cursa a través de mí, dejándome agotada, agotada y eufórica por completo. Sin embargo, mis lágrimas no se detienen. Edward vuelve su atención a su madre.

—Mamá, estoy bien ¿Qué pasa? — Edward dice tranquilizador. Ella coloca sus manos a ambos lados de la cara.

—Edward, has perdido tu plan de vuelo. Nunca llegaste a Seattle ¿Por qué no contactaste con nosotros?

Las cejas de Edward se disparan por la sorpresa.

—Yo no creía que fuera a tomar tanto tiempo.

— ¿Por qué no llamaste?

—No hay batería en mi celular.

— ¿No podías llamar por cobrar?

—Mamá, es una larga historia.

— ¡Oh, Edward! ¿Nunca me hagas eso otra vez? ¿Entiendes? —medio le grita.

—Sí, mamá —seca las lágrimas con su pulgar, y la abraza una vez más.

Cuando ella se compone, sale para abrazar a Alice, que lo golpea con fuerza en el pecho.

— ¡Nos preocupaste mucho! —se precipita y ella también está llorando.

—Estoy aquí ahora, por amor de Dios —Edward murmura.

Cuando Emmett se adelanta, Edward abandona Alice a Carlisle, que ya cuenta con un brazo alrededor de su esposa. Y enrosca el otro alrededor de su hija. Emmett abraza brevemente a Edward, para sorpresa de Edward, y le abofetea duro en la parte posterior.

—Me alegro de verte —Emmett dice en voz alta, sin brusquedad, tratando de ocultar su emoción.

A medida que el flujo de las lágrimas corre por mi cara, puedo verlo todo. La gran sala se baña en él, el amor incondicional. Él lo tiene en abundancia, simplemente que nunca lo aceptó antes e incluso ahora, está totalmente perdido.

Miro a Edward, *itodas estas personas te aman!* Quizá ahora empiece a creer que lo mereces.

Rose está de pie detrás de mí -ha abandonado la sala de televisión-. Ella me acaricia suavemente el pelo.

—Él realmente está aquí, Bella —murmura para reconfortarme.

—Voy a saludar a mi chica ahora —Edward les dice a sus padres. Hace un gesto, una sonrisa, y da un paso al costado. Se mueve hacia mí, los ojos verdes brillantes aunque cansado y aturdido todavía. Desde el interior de algún lugar profundo, encuentro la fuerza para mover mis pies y me tiro a sus brazos abiertos.

— ¡Edward...! — Sollozo.

—Silencio —dice, y me abraza, hundiendo la cara en mi pelo, inhalando profundamente. Levanto la cara llena de lágrimas a la suya, y me besa muy brevemente.

—Hola —murmura.

—Hola —le susurro de vuelta, el nudo en la parte de atrás es un ardor de garganta.

— ¿Me extrañaste?

—Un poco... —digo sonriendo.

—Ya puedo decirlo —y con un suave toque de su mano, limpia las lágrimas que se niegan a dejar de correr por mis mejillas.

—Pensé... pensé... —me ahogo.

—Puedo verlo. Silencio. Estoy aquí ahora —murmura, y me besa castamente de nuevo.

— ¿Estás bien? —me libero de él, poniendo mis manos sobre su pecho, sus brazos, en la cintura —sólo sintiendo a este caliente, hombre vital y sensual bajo mis dedos— tranquilizándome a mí misma de que está aquí de pie frente a mí. Está de vuelta. No se tensó tanto, sólo me miró fijamente.

—Estoy bien. No voy a ninguna parte.

—Gracias a Dios —yo junte mis brazos alrededor de su cintura otra vez, y él me abraza una vez más— ¿Tienes hambre? ¿Necesita algo de beber?

—Sí.

Me separo de nuevo para buscarle algo, pero él no me dejó ir. Él me mete bajo el brazo y extiende una mano a Jake.

—Sr. Cullen —dice Jake uniformemente.

Edward resopla un poco.

—Edward, por favor —dice.

—Edward, bienvenido de nuevo Me alegro de que esté bien y que se equivocaran. Gracias por dejar que me quede.

—No hay problema —Edward entorna los ojos en él un poco, pero está distraído por la señora Cope, que de repente está a su lado. Sólo se me ocurre ahora que ella no es la eficiente mujer de siempre, no lo había notado antes. Su pelo está suelto y está en calzas grises suaves y una sudadera gris grande que la empequeñece, Cougars WSU blasonadas en la parte delantera. Se ve más joven.

— ¿Quiere tomar algo, Sr. Cullen? —Se seca los ojos con un pañuelo desechable.

Edward sonrío con cariño hacia ella.

—Una cerveza, por favor, Gail y algo de comer.

—Voy a buscarla —me quejo, con ganas de hacer algo por mi hombre.

—No. No te vayas —dice en voz baja, apretando su brazo alrededor de mí.

El resto de su familia lo rodean, Jasper y Rose se unen a nosotros. Le da la mano de Jasper y Rose le da un beso en la mejilla.

La señora Cope vuelve con una botella de cerveza y un vaso. Él toma la botella, pero niega con la cabeza al cristal. Ella sonrío y vuelve a la cocina.

—Me sorprende que no quisieras algo más fuerte... —murmura Emmett—. Entonces, ¿qué diablos te pasó? En primer lugar lo que sabía era cuando mi padre me llamó para decirme que el *chopper* había desaparecido...

— ¡Emmett! —Regaña a Esme.

—Helicóptero —gruñe Edward, corrigiéndolo a Emmett. Emmett sonrío. Sospecho que esto es una broma familiar.

—Vamos a sentarnos y te lo diré —Edward me tira al sofá, todo el mundo se sienta, todos los ojos en él. Él toma un largo trago de su cerveza.

Taylor espía flotando en la entrada, y asiente con la cabeza.

— ¿Tu hija?

—Ella está bien ahora. Falsa alarma, señor.

—Bien —Edward sonrío.

¿Hija de...? ¿Qué pasó con la hija de Taylor?

—Me alegro de que haya vuelto, señor ¿Eso es todo?

—Tenemos un helicóptero que recoger.

Taylor sonríe.

— ¿Ahora? ¿O será por la mañana?

—Por la mañana, creo, Taylor.

—Muy bien, Sr. Cullen ¿Algo más, señor?

Edward sacude la cabeza y levanta la botella para él. Taylor le da una sonrisa rara -más rara que la de Edward, creo- y se dirige, presumiblemente a su oficina o habitación.

—Edward, ¿qué pasó? —exige Carlisle.

Edward se lanza en su historia: Kate, su número dos, y él volaban en Echo Charlie a WSU en Vancouver para hacer frente a una cuestión de la financiación... apenas puedo mantener el ritmo, estoy tan aturdida. Acabo de tomar la mano de Edward y me quedo mirando las uñas cuidadas, sus largos dedos, las arrugas en los nudillos, su reloj de pulsera Omega -uno con tres pequeños diales-. Miro para arriba en su hermoso perfil, mientras continúa su relato.

—Kate nunca había visto el Monte St. Helens, por lo que en el camino de regreso como una celebración, hicimos un rápido desvío. Oí que la tasa global de fecundidad se levantó la semana pasada y quería echar un vistazo. Bueno, es una suerte que lo hicimos. Estábamos volando a baja altura, a unos 200 pies AGL, cuando el panel de instrumentos se iluminó. Tuvimos un incendio en la cola, no tuve más remedio que cortar toda la electrónica y bajar a tierra. —Niega con la cabeza en la memoria—. Me la bajé por Silver Lake con Kate y logré apagar el fuego.

— ¿Un fuego? ¿Ambos motores? —Carlisle se horroriza.

—Sí.

— ¡Mierda! Pero yo creía...

FIFTY SHADES

—Lo sé —Edward le interrumpe—. Fue pura suerte que estuviera volando tan bajo —murmura. Me estremezco, libera mi mano y pone su brazo alrededor de mí.

— ¿Tienes frío? —me pregunta. Niego con la cabeza.

— ¿Cómo apagaron el fuego? —le pregunta Rose, al mejor estilo Carla Bernstein(1) Por Dios, que suena a veces terca.

—El Extintor que tenemos que llevar por ley —Edward responde llanamente.

— Doy las gracias a la divina providencia cada día que fuiste tú quien vino a entrevistarme y no Rosalie Hale.

— ¿Por qué no llamaste, o utilizaste la radio? —Esme pregunta.

Edward sacude la cabeza.

—Sin electricidad, no teníamos ni radio. Y no iba a arriesgarme a que fueran debido a la amenaza del fuego. El GPS seguía trabajando en el Blackberry, así que fui capaz de caminar a la carretera más cercana. Nos llevó cuatro horas para ir andando. Kate estaba en talones.

Edward prensa su boca en una línea plana de desaprobación.

—No teníamos ni recepción del celular. No hay cobertura en Gifford. La batería de Kate murió primero. La mía en el camino.

Santo Infierno... me pongo tensa, y Edward me tira en su regazo.

—Entonces, ¿cómo volviste a Seattle? —Esme pregunta, parpadeando ligeramente a la vista de los dos de nosotros, sin duda.

—Enganchamos nuestros recursos, Kate y yo teníamos \$ 600, y sobornó al conductor de un camión para llevarnos a casa. Tardó una eternidad Él no tenía móvil. Extraño pero cierto. No me di cuenta... —se detiene, mirando a su familia.

— ¿Qué nos preocupáramos? —se burla Esme— ¡Oh, Edward! —ella lo regaña— ¡Hemos estado enloqueciendo!

—Ha salido la noticia, hermano...

Edward pone los ojos en blanco.

—Sí... me imaginé algo así, cuando llegué y vi esta recepción. Lo siento, mamá. Debería haber pedido al conductor que parara para que pudiera llamar por teléfono, pero estaba ansioso por estar de vuelta —mira hacia Jake.

Oh... ¡por eso! Debido a que Jake se queda aquí. Frunzo el ceño ante la idea. Por Dios, de todo lo que puede preocuparse...

Esme sacude la cabeza.

—Me alegro de que estés de vuelta en una sola pieza, cariño.

Empiezo a relajarme, descanso mi cabeza contra su pecho. Huele a aire libre, ligeramente sudoroso, jabón para el cuerpo, y Edward. El olor más bienvenido en el mundo entero. Las lágrimas comienzan a fluir lentamente por mi cara otra vez. Lágrimas de gratitud.

— ¿Los dos motores? —Carlisle dice otra vez, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—Vaya a saber —Edward se encoge de hombros y pasa la mano por mi espalda.

—Oye —susurra. Mete los dedos debajo de mi barbilla y me inclina la cabeza hacia atrás— Para el llanto.

Me limpio la nariz con el dorso de mi mano de una manera muy poco femenina.

—Para la desaparición —sorbo.

Sus labios se tuercen hacia arriba.

—Falla eléctrica... eso es extraño, ¿verdad? —Carlisle dice de nuevo.

—Sí, me pasó por la mente también, papá. Pero ahora mismo, me gustaría ir a la cama y pensar en toda esa mierda mañana.

Rose se paró.

— ¿Alguien ha dicho a los medios de comunicación que Edward Cullen está seguro y bien?

—Ángela ordenará todo eso. Kate le llamó después de que la dejé en su casa.

—Sí, Ángela me llamó para hacerme saber que todavía estaban vivos —sonríe Carlisle.

—Tengo que darle a esa mujer un aumento de sueldo. Claro que es tarde...
—señala Edward.

—Creo que es una pista, señoras y señores, que mi querido hermano necesita su sueño de belleza —Emmett se burla de manera sugerente. Edward le hace una mueca.

—Carlisle, mi hijo está a salvo. Me puedes llevar a casa ahora.

—Sí. Creo que podríamos usar el sueño.

—Quédate —Edward ofrece.

—No, cariño, quiero llegar a casa. Ahora que sé que estás a salvo.
Edward de mala gana me deja en el sofá y se levanta. Abraza a Esme una vez más apretando su cabeza contra su pecho, cerrando los ojos... contenido.

Envuelve sus brazos alrededor de ella.

—Estaba tan preocupada, mi amor, susurra.

—Estoy bien mamá.

Ella se inclina hacia atrás y lo estudia fijamente mientras él la sostiene.

—Sí. Creo que lo estás —dice lentamente, me mira y sonrío.

Seguimos a Carlisle y Esme, ya que su camino va hacia el vestíbulo. Detrás de mí, soy consciente de que Alice y Jasper tienen una calurosa conversación en susurros.

—¡No, Alice! —Puedo oír la negativa exasperada de Jasper.

—Por favor, Jasper... —suplica Alice.

—Vete a tu casa. Mañana, ¿está bien? No esta noche.

Hmmm... Me dirijo a ellos. Alice le está haciendo pucheros a Jasper, y él está mirándola. Ella se cruza de brazos y gira sobre sus talones. Él se frota la frente con una mano, frustrado obviamente.

—Mamá, papá, espérenme —Alice está de mal humor.

Rose me abraza duro.

—Puedo decir que algo serio de mierda ha pasado mientras yo he estado felizmente ignorante en Barbados. Es un poco obvio que son el otro lado de una nuez cada uno. Estoy tan contenta de que esté a salvo. No sólo por él, Bella, por ti, también.

—Gracias, Rose —digo en voz baja, sonriendo tímidamente a Emmett, quien está esperando por ella en el ascensor.

—Sí... ¿Quién sabía que íbamos a encontrar el amor, al mismo tiempo?

—¡Con los hermanos!

—Podríamos terminar como cuñadas —bromea.

Me pongo tensa, luego me doy una patada a mí misma mentalmente. Rose se encuentra de nuevo mirándome con su "¿qué no me estás diciendo, Swan?".

— ¿Bella?

Maldita sea ¿debo decirle que ya me lo ha pedido?

—Vamos, nena... —Emmett la llama. Gracias al cielo.

—Vamos a hablar mañana, Bella. Debes estar agotada.

Estoy indultada.

—Tú también, Rose, has recorrido una larga distancia hoy.

Nos abrazamos una vez más, entonces ella y Emmett Cullen siguen al ascensor.

Jasper sacude la mano de Edward y me da un abrazo rápido... se ve distraído y luego se han ido.

Jake se cierne en el pasillo a medida que salen del vestíbulo.

—Miren. Me iré dentro... los dejo chicos.

Me sonrojo. Por Dios, ¿por qué es raro?

— ¿Sabes a dónde ir?

Jake asiente con la cabeza.

—Sí, el ama de llaves de Edward... err...

—La señora Cope —digo.

—Sí, la señora Cope me mostró antes. Es un buen lugar el que tienes aquí, Edward.

FIFTY SHADES

—Gracias —dice Edward cortésmente, viene a mi lado poniendo su brazo sobre mis hombros. Inclínandose me besa en el pelo—. Me voy a comer todo lo que la señora Cope ha sacado para mí. Buenas noches, Jake.

Edward se pasea de nuevo en la gran sala, dejándonos a Jake y a mí en la entrada.

¡Wow! ¡A solas con Jake...!

—Bueno... buenas noches —Jake se ve incómodo de repente.

—Buenas noches, Jake, y gracias por estar aquí.

—Claro, Bells. Cada vez que tu novio rico desaparezca... Voy a estar allí.

— ¡Jake! —le advierto.

—Sólo bromeaba... no te enojas me voy temprano en la mañana. Te veré alguna vez, ¿no? Te he echado de menos.

—Claro, Jake. Pronto, espero. Lo siento esta noche fue tan... *¡mierda!* —sonreí en tono de disculpa.

—Sí... —dice sonriendo—. Mierda.

Él me abraza.

—En serio, Bells, me alegro de que estés feliz pero estoy aquí si me necesitas —lo miro fijamente.

—Gracias.

Él me sonrío triste, agrídulce y se va a descansar arriba.

Me dirijo de nuevo a la gran sala. Edward se encuentra al lado del sofá, me mira, una expresión indescifrable en su rostro. Por fin estamos solos y nos miramos el uno al otro.

—Todavía te quiere mal, ya sabes —murmura.

— ¿Y cómo lo sabe señor Cullen?

—Reconozco los síntomas, Señorita Swan. Creo que tengo la misma aflicción.

—Pensé que nunca volvería a verte —le susurro. No, las palabras salen. Todos mis peores temores empaquetados cuidadosamente en una corta frase, ahora exorcizados.

—No fue tan malo como suena.

Cojo la chaqueta del traje y los zapatos de donde estaban tirados en el suelo y avanzo hacia él.

—Voy a tomar eso —susurra, echando mano a su chaqueta.

Edward me mira como si yo fuera su razón de vivir, reflejo de mi mirada estoy segura. Él está aquí... de verdad aquí.

Él me tira a brazos y se envuelve alrededor de mí.

— ¡Edward! —grito, y mis lágrimas comienzan de nuevo.

—Silencio —me alivia, besando mi pelo—. Sabes, en los pocos segundos de terror antes de que aterrizará, todos mis pensamientos eran de ti. Tú eres mi talismán, Bella.

—Pensé que te había perdido —murmuro. Nos encontramos celebrando de estar uno con el otro, volviendo a conectar, tranquilizándonos y cuando apreté mis brazos alrededor de él, me doy cuenta que estoy todavía con los zapatos. Los dejo caer ruidosamente al suelo.

—Ven y dúchate conmigo —murmura.

—Está bien —miro hacia él. No quiero dejarlo ir. Al llegar abajo, él inclina mi barbilla con los dedos.

—Sabes... incluso con lágrimas, tú eres hermosa, Bella Swan —él se inclina y me besa suavemente y sus labios son tan suaves. Me besa de nuevo profundizando el beso. Y pienso, no puedo dejar de pensar y rendirme a mí misma.

—Tengo que poner bien mi chaqueta...

—Luego —me quejo contra sus labios.

—No puedo.

Me recuesto a mirarlo, perpleja. Él me sonríe.

—Ésta es la razón —del bolsillo interior sacó la pequeña caja que contiene el regalo que le di. Deja la chaqueta en el respaldo del sofá y coloca la caja en la parte superior. Oh...

Aprovecha el día. Bueno, es después de la medianoche así que técnicamente es su cumpleaños.

—Ábrelo —susurro, y mi corazón empieza a golpear.

—Estaba esperando que dijeras eso —murmura—. Esto ha estado volviéndome loco.

Sonríó con picardía. Por Dios, me siento mareada. Él me da su sonrisa tímida y me derrito a pesar de que mi corazón latía deleitándose en su diversión, sin embargo, intrigada en su expresión. Con sus hábiles dedos largos, lo desenvuelve y abre la caja. Su frente se pliega cuando saca fuera un pequeño llavero rectangular de plástico que lleva una imagen formada por diminutos píxeles que se encienden y se apagan, una pantalla LED representa el horizonte de Seattle, centrándose en el Space Needle, con la palabra escrita SEATTLE audazmente a través del paisaje, encendiéndose y apagándose.

FIFTY SHADES

Él lo mira por un momento y luego me mira confundido estropeando el ceño fruncido.

—Dale la vuelta —le susurro, conteniendo la respiración.

Él lo hace y sus ojos se disparan a los míos, anchos y verdes, vivos con asombro y alegría. Sus labios se parten un poco de incredulidad.

La palabra *SÍ* se enciende y se apaga en el llavero.

—Feliz cumpleaños —le susurro.

— ¿Vas a casarte conmigo? —Susurra, incrédulo.

Asiento con la cabeza nerviosamente, ruborizada y ansiosa, no puedo creer su reacción... este hombre a quien yo pensé que había perdido ¿Cómo no podría comprender lo mucho que lo amas?

—Dilo —ordena en voz baja, su mirada intensa y caliente.

—Sí, me casaré contigo.

Él inhala de forma pronunciada, y se mueve repentinamente, agarrándome y balanceándome alrededor en la manera que más le gusta a *Fifty*. Se está riendo, joven y desenfadado, irradiando alegría gozosa. Me agarro a sus brazos para aferrarme, sintiendo que sus músculos ondulan por debajo de mis dedos, y estoy atrapada en su risa contagiosa -*mareada, aturdida, una chica total y completamente enamorado de su hermoso hombre*-. Él me doblega y me besa. Duro. Tiene las manos a ambos lados de mi cara, la lengua insistente, persuasiva... excitante.

—*Oh Bella* —respira contra mis labios y es una alegría que me deja tambaleando. Él me ama -*de eso no me cabe duda*- y saboreo el sabor delicioso de este hombre, este hombre que creí nunca podría ver de nuevo. Su alegría es evidente -sus ojos brillaban, su sonrisa juvenil- y su alivio... es casi palpable.

—Pensé que te había perdido —me quejo, todavía deslumbrada y sin aliento por su beso.

—Bebe, tomaría más de un fallo del sistema del 135 para mantenerme lejos de ti.

— ¿135?

—Echo Charlie. Ella es un Eurocopter 135, el más seguro de su clase.

Una emoción sin nombre cruza brevemente su cara, oscureciéndola, distrayéndome ¿Qué es lo que no está diciendo? Antes de que pueda preguntarle por las fotos, él me mira frunciendo el ceño, y por un momento creo que me va a decir. Parpadeo especulativamente a sus ojos verdes.

—Espera un minuto. Tú me lo diste antes de ver a Banner, —dice él, levantando el llavero. Él se ve casi horrorizado.

¡Dios mío! ¿dónde quiere llegar con eso? Asiento con la cabeza lentamente, manteniendo una cara muy recta.

Su boca se abre.

Me encojo de hombros como disculpándome.

—Yo quería que supieras que todo lo que dijo Banner, no haría una diferencia para mí. Decidí que no tenía importancia —respiro.

Edward me parpadea con incredulidad.

—Así que toda la tarde de ayer, cuando te estaba pidiendo una respuesta, ¿yo ya la tenía? —Puedo escuchar el disgusto en su voz.

Asiento con la cabeza otra vez, tratando desesperadamente de calibrar su reacción. Él me mira con asombro estupefacto, pero luego estrecha sus ojos y su boca se retuerce con ironía divertida.

—Todo lo que me preocupe... —susurra ominosamente.

Sonrío y me encojo de hombros una vez más.

—Oh, no trate de hacerse la linda conmigo, señorita Swan. En este momento, quiero... —se pasa la mano por el pelo, y luego mueve la cabeza sacudiéndola—. No puedo creer que me dejaras colgado. —Su voz es mezclada con incredulidad.

Su expresión cambia sutilmente, sus ojos verdes brillaban de maldad, su boca se contrae en una sonrisa carnal.

Santa mierda. Siento una emoción correr a través de mí. ¿Qué está pensando...?

—Creo que alguna retribución está en orden, señorita Swan —dice en voz baja.

¡Retribución! ¡Oh, mierda! Yo sé a lo que él está jugando -pero sin embargo doy un paso cauteloso lejos de él.

Hace una mueca.

— ¿Ése es el juego? —Susurra— Porque yo te atraparé —y sus ojos arden con una intensidad juguetona brillante—. Y te muerdes el labio... —dice amenazante. Todas mis entrañas se apretan a la vez. Oh... mi. Mi futuro marido quiere jugar. Bueno... yo doy un paso atrás, girando para correr -pero en vano-. Edward me agarra fácil de una vez- mientras yo chillo de alegría, sorpresa y shock, me carga encima del hombro y salimos fuera de la gran sala.

—Edward —siseo, consciente de que Jake está arriba -aunque dudaba de si podía oírnos. Me quedé agarrada acariciando su espalda baja y a continuación, en un valiente impulso palmeo su trasero. Me aplasta la derecha de espalda.

— ¡Ay! —Yo grito.

—Tiempo de ducha —declara triunfante.

— ¡Déjame! —Trato de dar un sonido de desaprobación. Mi lucha es inútil -el brazo se sujeta firmemente en mis muslos- y por alguna razón no puedo dejar de reír.

— ¿Encariñada de estos zapatos? —Pregunta mientras abre la puerta de su cuarto de baño.

Puedo oír la diversión en su voz.

—Yo los prefiero a estar tocando el suelo! —Intento gruñirle, pero no es muy eficaz, ya que no puedo mantener la risa fuera de mi voz.

—Tus deseos son órdenes para mí, señorita Swan.

Sin bajarme él permite a mis zapatos deslizarse haciendo ruido en el piso contra las baldosas. Me pone sobre el lavatorio y vacía los bolsillos -su muerto Blackberry, llaves, cartera... el llavero-. Sólo puedo imaginar cómo me veo en el espejo desde este ángulo. Cuando terminó, marcha directamente a la ducha-cubículo demasiado grande.

— ¡EDWARD! —le regaño en voz alta. Su intención es ahora clara.

Pone el agua al máximo ¡Por Dios...! Me da un escalofrío cuando los chorros de agua caen sobre mi espalda haciéndome chillar -y luego me detengo, teniendo en cuenta una vez más que Jake está por encima de nosotros. Hace frío y estoy completamente vestida, el agua fría remoja y se adhiere en mi vestido, mi ropa interior, sujetador... todo empapada tan mal... y muy divertida.

— ¡No! —Chillo, y realmente no puedo dejar de reír cuando el agua se calienta.

— ¡Déjame! —Yo me sacudo de nuevo, más fuerte esta vez, y Edward me libera, dejándome deslizar por su cuerpo... ahora empapado, la camisa blanca pegada a su pecho, su pantalón de traje. Estoy empapada también, enrojecida, aturdida y sin aliento, y él está sonriendo hacia mí, luciendo tan... tan increíblemente caliente. Se recupera, los ojos brillantes, cuando alza mi rostro, dibujando mis labios con los suyos. Su beso es suave, acariciando y distrayéndome totalmente. Ya no me importa estar completamente vestida y empapada en la ducha de Edward. Somos sólo nosotros dos debajo de la cascada del agua. Está de vuelta, él está seguro, es mío. Mis manos se mueven involuntariamente a su camisa, ya que se aferra a cada línea y tendón de su pecho. Puedo ver el pelo por debajo de la blanca humedad... tiro del dobladillo de la camisa fuera de sus pantalones, y él se queja contra mi boca, pero sin que sus labios dejen los míos. Cuando empiezo a desabrochar su camisa él llega alrededor de la cremallera en la parte posterior de mi vestido y lentamente comienza a deshacerlo... sus

labios cada vez más insistentes, más provocativos... su lengua invadiendo mi boca... y de repente, mi cuerpo explota por el deseo. Tiro de la camisa duramente, y los botones de salen volando, perdiéndose en la ducha, mientras lo tiro de los hombros, lo que dificulta sus intentos de desnudarme. Lo apreso contra la pared de la ducha... atrapando sus manos en los puños de su camisa.

—Gemelos —murmura.

Con los dedos revuelvo para liberar el primero, y luego el otro puño, dejando que sus gemelos de oro caigan descuidadamente al suelo de baldosas. Su mirada hacia mí a través del agua en cascada, ardiente, caliente, carnal, como el agua. Él se quita la camisa. Busco la cintura de sus pantalones, pero él niega con la cabeza y de pronto, agarrando mis hombros, gira en torno de mí, así que estoy de espaldas a él. Termina el largo viaje al sur con mi vestido de cremallera, a continuación, alisa el pelo mojado lejos de mi cuello, pasando la lengua por el cuello, mi línea del cabello y de vuelta... besando y chupando a medida que avanza.

Me quejo... y muy lentamente empuja el vestido de mis hombros, descamándome hacia abajo por delante de mi pecho, sus labios se mueven en mi hombro. Él abre mi sujetador y éste se une a los gemelos, la camisa y los botones del suelo de la ducha. Sus manos rodeando mis pechos cuando murmura su agradecimiento cerca de mi oído.

—Tan hermosa —susurra.

Ahora mis brazos están atrapados por el vestido, que cuelga en mi cintura... todavía en la manga... pero mis manos están libres. Ladeo la cabeza, para darle un mejor acceso Edward a mi cuello, mis pechos empujándose a su caricia, manos mágicas, y llego a todo él detrás de mí. Oigo su brusca de la respiración cuando mis dedos inquisitivos hacen contacto con su erección. Empuja la ingle dándole la bienvenida a mis manos. Maldita sea... ¿por qué no dejé que le quitara el pantalón?

Él tira de mis pezones, y veo como se estiran y se alargan bajo su experto toque. Todos los pensamientos sobre sus pantalones desaparecen en los picos

FIFTY SHADES

de placer, agudo y libidinoso, mi vientre... oh my... Inclino mi cabeza hacia atrás contra él y me lamento.

—Sí —respira y me gira una vez más, capturando mi boca con la suya.

Quita el vestido más abajo, pero éste se pega a mí, está muy húmedo ahora... sin embargo, él persiste y pronto está totalmente empapado, con mi ropa interior, en el piso de la ducha. Con mis manos libres, tomo el gel de baño junto a nosotros. Edward boquea al darse cuenta de lo que voy a hacer. Mirándome fijamente a los ojos arrojó algunos chorros del gel de olor dulce en la palma de mi mano llevándola delante de su pecho... esperando una respuesta a mi pregunta no formulada. Sus ojos se abren muy levemente, y luego me da un casi imperceptible movimiento de cabeza... con mucha suavidad pongo mi mano en el esternón, y empiezo a frotar el jabón en la piel. Oigo la inhalación aguda de su aliento y él está muy quieto. Después de un fantástico tiempo cierra de sus manos mis caderas... pero no me rechaza. Él me mira con recelo, su mirada intensa es más de miedo, pero su boca está ligeramente abierta cuando su respiración aumenta.

— ¿Está bien? —Susurro.

—Sí —La corta respuesta sale entrecortada casi un jadeo.

Me acuerdo de las muchas duchas que hemos tenido juntos... como la de los Juegos Olímpicos, eso es un recuerdo agrisado. Bueno, ahora puedo tocarlo. Levanto la mano y trabajo en círculos suaves, limpiando a mi hombre... me muevo a sus axilas, costillas, por debajo de su vientre plano y firme, hacia su sendero feliz... y el comienzo de su pantalón.

—Mi turno —susurra, y apresta a chorros el champú algunos en la parte superior de mi cabeza, cambiándonos fuera del alcance de la corriente de agua. Creo que ésta es mi señal para detener su lavado, así que enganché mis dedos dentro de la pretina de su pantalón. Comienza a trabajar con el champú... oh mi. Sus largos dedos masajean mi cuero cabelludo... Cierro los ojos y me entrego más a la celestial sensación. Después de todo el estrés de la noche, esto es justo lo que necesito. Gimo con apreciación... y puedo sentir que se relaja.

Yo abro un ojo y él está sonriéndome.

— ¿Te gusta?

—Hmmm...

Hace una mueca.

—A mí también —dice y se inclina para besar mi frente, sus dedos continúan su dulce, firme el amasamiento de mi cuero cabelludo—. Gira —dice con autoridad.

Hago lo que me ha dicho, y sus dedos poco a poco trabajando sobre mi cabeza, limpiándome, curándome... amándome. Oh, esto es la felicidad... Él llega con más champú y suavemente lava las largas trenzas por mi espalda. Cuando terminó, me arrastra de nuevo bajo la cascada—. Echa la cabeza hacia atrás —pide en voz baja. De buena gana cumplo y él enjuaga cuidadosamente la espuma... Cuando lo hace, lo miro a la cara una vez más y haciendo una línea recta hacia sus pantalones.

—Te voy a lavar todo —le susurro, enrojecimiento ligeramente.

Él sonrío esa sonrisa torcida, y levanta sus manos en un gesto que dice, soy todo tuyo bebé... y yo sonrío a él, sintiéndome como si fuera Navidad. Bajo la bragueta y poco a poco los pantalones y calzoncillos para que se unan al resto de la ropa en el suelo de la ducha. Me quedo y luego para el lavado del cuerpo con la esponja de agua dulce.

—Parece que estás contento de verme —me quejo con sequedad.

—Siempre estoy encantado de verla, señorita Swan —sonríe.

Enjabono la esponja para volver a su pecho. Él está más relajado, tal vez porque en realidad no lo tocaba yo. Me dirigía hacia el sur con la esponja... sobre el vientre, por el sendero feliz... a través de su vello púbico... y hasta más de su erección.

FIFTY SHADES

Me asomo hacia él y sus ojos encapuchados me miran con deseo sensual. Hmm... Me gusta este look. Dejo caer la esponja y hago uso de mis manos, agarrando firmemente... él cierra los ojos, echando la cabeza hacia atrás, gimiendo...

¡Oh, sí! Es tan excitante. Mi diosa interior ha resurgido -después de su noche de balanceo y llorando en la esquina- y ella está usando el lápiz labial de color rojo ramera.

Su ardor en los ojos de repente se bloquea con la mía. Él ha recordado algo.

—Es sábado —susurra, los ojos iluminados de asombro salaz. Coge mi cintura, tirándome hacia él para besarme salvajemente. Whoa ¡cambio de ritmo! Sus manos barren mi cuerpo mojado, pulido, y vuelta a mi sexo, sus dedos explorando, burlándose, y su boca es implacable, me deja sin aliento; la otra mano en mi pelo mojado, me mantiene en su lugar mientras yo soporto la fuerza de su pasión desatada. Sus dedos se mueven dentro de mí.

—Ahh... —me lamento en su boca.

—Sí —susurra, levantándose, con las manos debajo de mi trasero—. Pon tus piernas alrededor de mi bebé. —Mis piernas van alrededor de él y me aferro como una lapa a su cuello. Me apoya contra la pared de la ducha y hace una pausa, mirándose.

—Ojos abiertos —murmura—. Quiero verte.

Parpadeo hacia él, mi corazón martillea, mi sangre palpitante, caliente y pesada a través de mi cuerpo... el deseo real y desenfrenado a través de mí... muy poco a poco se acomoda en mí, llenándose, piel contra piel. Me empuja hacia abajo contra él y se lamenta en voz alta. Una vez completo dentro de mí, se detiene una vez más, con el rostro tenso, intenso.

—Eres mía, Isabella —susurra.

—Siempre...

FIFTY SHADES

Él me sonrío victorioso, y luego cambia, por lo que doy un grito ahogado.

—Y ahora todos pueden saber, porque usted dijo que sí —su voz es reverencial, se inclina hacia abajo, capturando mi boca con la suya, y comenzando a moverse lento y dulce... ¡oh my! Cierro los ojos e inclino mi la cabeza hacia atrás cuando el suyo se inclina hacia mi, mi voluntad es suya, esclava de su embriagador ritmo lento.

Sus dientes raspan mi mandíbula, la barbilla y el cuello mientras recoge el paso, empujándome hacia adelante, hacia arriba... lejos de este plano terrenal, la ducha, el miedo escalofriante de la noche... somos sólo mi hombre y yo - moviéndonos al unísono, moviéndonos como uno-, cada uno absorbiendo completamente en el otro, nuestros jadeos y gruñidos mezclados. Me deleito en el exquisito sentimiento de su posesión, como mi cuerpo florece y florece a su alrededor. Podría haberlo perdido... y lo amo, me encanta tanto este hombre. Voy a pasar el resto de mi vida amorosa él. Y con ese imponente pensamiento detono alrededor de él -una curación, catártico, el orgasmo agotador-. Lloro por su nombre, las lágrimas fluyen por mis mejillas, estoy tan abrumada por la enormidad de mi amor por él, la profundidad de mi compromiso con él. Él también llega a su clímax y se sirve en mí, el rostro hundido en mi cuello, para luego hundirse hasta el piso, me agarra con fuerza, besando mi rostro, besando mis lágrimas, ya que el agua tibia se desliza alrededor de nosotros, limpiándonos.

—Mis dedos están arrugados —me quejo luego del post-coital y saciada cuando me apoyo en su pecho. Levanta los dedos a sus labios y besa a su vez cada uno.

—En realidad, deberíamos salir de esta lluvia.

—Estoy muy cómoda aquí —yo estoy en su regazo y él me sostiene cerca.

Edward murmura su consentimiento. De repente me siento cansada... o sea hastiada del mundo. Muchas cosas han pasado esta última semana -suficiente teatro para toda la vida- y ahora estoy a punto de estar casada... se escapa una risita incrédula mis labios.

— ¿Algo divertido que contar, Swan señorita? —Pregunta con cariño.

—Ha sido una semana muy ocupada...

Hace una mueca.

—Eso seguro.

—Doy gracias a Dios de que esté de vuelta en una sola pieza, señor Cullen
—susurro... aleccionada al pensar en lo que podría haber sido.

Él hace una ligera pausa, e inmediatamente me lamento al recordárselo.

—Tenía miedo —confiesa, para mi gran sorpresa.

— ¿Al comienzo...?

Él asiente con la cabeza. Mierda, su expresión seria. *Santo Dios*

— ¿Así que por eso no cuidaste de tranquilizar a tu familia?

—Sí. Estaba con un montón de mierda. Pero de alguna manera lo hice. —Mierda.
Mis ojos barren hasta los suyos y él se pone serio mientras el agua cae en cascada sobre nosotros.

— ¿Estuvieron cerca, verdad?

Me mira.

—Cerca —hace una pausa—. Por unos pocos terribles segundos... pensé que nunca te volvería a ver.

Lo abrazo fuertemente.

—No puedo imaginar mi vida sin ti, Edward. Te amo tanto que me asusta.

—Yo también —respira—. Tú eres mi vida ahora. Te amo tanto —aprieta sus brazos a mi alrededor y acaricia mi pelo—. Yo nunca te dejaré ir.

—Nunca me querré ir —beso su cuello y él se inclina para besarme suavemente.

Después de un momento se mueve.

—Ven, vamos a secarnos y a la cama. Estoy agotado, y tú te ves fantástica —me recuesto y arqueo una ceja por su elección de palabras. Inclina la cabeza hacia un lado y me sonrío.

— ¿Usted tiene algo que decir, Swan señorita?

Sacudo la cabeza y con paso inseguro trepo a mis pies.

Estoy sentada en la cama. Edward insistió en secarme el pelo... es muy hábil con ello ¿Cómo llegó a serlo?, es un pensamiento desagradable así que lo desestimo de inmediato. Son más de las dos de la mañana y estoy dispuesta a dormir. Edward mira hacia abajo, hacia mí, y vuelve a examinar el llavero antes de subir a la cama.

Sacude la cabeza, incrédulo una vez más.

—Esto es magnifico. El mejor regalo de cumpleaños que he tenido —Me mira, sus ojos suaves y cálidos—. Mejor que mi firma anunciante Giuseppe Denatale.

—Te lo hubiera dicho antes, pero como era tu cumpleaños... ¿Qué se le da al hombre que lo tiene todo? Pensé que había que dar... me.

Él pone el llavero en la mesa de noche y se acurruca a mi lado, tirando de mí en sus brazos contra su pecho para hacer cucharita.

—Es perfecto. Al igual que tú.

Yo sonrío, aunque no pueda ver mi expresión.

—Estoy lejos de ser perfecta, Edward.

— ¿Está usted sonriéndome, señorita Swan?

¿Cómo lo sabe?

—Tal vez —me río— ¿Te puedo preguntar algo?

—Por supuesto —acaricia mi cuello.

—Tú no avisaste de tu viaje de regreso desde Portland ¿Era realmente debido a Jake? ¿Estabas preocupado por mí estando aquí, a solas con él?

Edward no dice nada. Me vuelvo hacia él, y sus ojos se ensanchan cuando yo le reprocho.

— ¿Sabes lo ridículo que es eso? ¿El nivel de estrés que pusiste a tu familia y a mí de paso? Todos te queremos mucho. —Parpadea hacia mí... y entonces me da su sonrisa tímida.

—No tenía idea de que todos estarían tan preocupados.

Le frunzo los labios.

— ¿Cuándo vas a entender en esa dura cabeza que te amo?

Sus cejas se amplían por la sorpresa.

— ¿Cabeza dura?

Asiento con la cabeza.

—Cabeza dura.

Está tratando de hacerme reír. Para distraerme.

—No creo que la densidad ósea de la cabeza es significativamente mayor que en cualquier otro lugar en mi cuerpo.

— ¡Hablo en serio! Deja de tratar de hacerme reír. Todavía estoy un poco enojada contigo... aunque eso es parcialmente eclipsado por el hecho de que estás en casa sano y salvo cuando pensé... —Mi voz se desvanece recordando esas pocas horas de ansiedad—. Bueno, ya sabes lo que yo pensaba.

Sus ojos se ablandan y llega hasta acariciar mi cara.

—Lo siento. Está bien.

—Tu pobre mamá también. Fue muy emocionante, estar con ella —le susurro.

Sonríe con timidez.

—Nunca la he visto de esa manera —parpadea recordando—. Sí... eso fue realmente algo. Ella es normalmente tan dueña de sí misma. Fue todo un shock —Le sonrío.

— ¿Ves? Todo el mundo te ama. Tal vez ahora comenzarás a creer en ello —me inclino y le beso suavemente— ¡Feliz cumpleaños, Edward! Me alegro de que estés aquí para compartir tus días conmigo —Él sonrío— ¡Y no has visto lo que tengo para ti mañana! —sonrío de vuelta.

— ¿Hay más? —Dice, asombrado, en su rostro estalla en una sonrisa impresionante.

—Oh, sí, señor Cullen... pero tendrás que esperar hasta entonces.

Me despierto de repente de un sueño -o una pesadilla- y mi pulso se golpea pesadamente. Me doy vuelta, presa del pánico y, para mi alivio, Edward está profundamente dormido a mi lado. Como me he movido él se agita y se extiende en su sueño, cubriendo su brazo sobre mí, y descansando su cabeza en mi hombro, suspira en voz baja.

La sala se inunda de luz. Son las 8 a.m... Edward nunca duerme tan tarde.

FIFTY SHADES

Me acuesto y dejo que la carrera de mi corazón se calme ¿Por qué la ansiedad? ¿Es la secuela de la última noche? Me doy vuelta y lo miro. Está aquí, está a salvo.

Respiro profundo y la mirada se estabiliza en su hermoso rostro. Un rostro que me es ahora tan familiar... todos sus huecos y sombras eternamente grabadas en mi mente. Se ve mucho más joven cuando él está dormido... sonrío, porque hoy es un año mayor.

Me abrazo, pensando en mi presente. Ooh... ¿qué hará?

Tal vez debería comenzar por hacerle comparecer el desayuno en la cama... además, Jake todavía puede estar aquí.

Veo a Jake en el mostrador, comiendo un plato de cereal. No puedo dejar de ruborizarme en cuanto lo veo. Él sabe lo que ha pasado con Edward a la noche... ¿por qué de repente me siento tan tímida? No es como que estoy desnuda ni nada... estoy usando mi bata larga de seda.

—Buenos días Jake —sonrío.

— ¡Hey, Bells! —Su cara se ilumina, encantado de verme, no puedo ver ningún indicio de burla ni nada escandaloso en su expresión.

— ¿Has dormido bien? —le pregunto.

—Claro que sí. Que vista tienes aquí arriba.

—Sí. Es muy especial —Al igual que el propietario de este apartamento—
¿Quieres desayunar como un hombre de verdad? —Bromeo.

—Demostración de amor.

—Es el cumpleaños de Edward hoy. Le llevaré el desayuno en la cama.

— ¿Él está despierto?

—No, creo que está frito de lo de ayer —rápidamente aparto la mirada de él, y meto cabeza en la nevera para que no pueda ver mi sonrojo... Por Dios... es sólo Jake.

Cuando saco los huevos y el tocino de la nevera es Jake sonriéndome.

— ¿De verdad te gusta, no?

Frunzo los labios.

—Lo amo, Jake —Jake parpadea, momentáneamente perplejo, y luego se recupera.

— ¿Seguro es amor? —Hace un gesto en torno a la gran sala.

Yo ceño en él.

— ¡Caramba, gracias! —Que cerca.

—Hey Campanas, es broma.

Hmmm... ¿Tendré siempre presente dirigir eso contra mí? ¿Que me voy a casar con Edward por su dinero?

—En serio Campanas, es broma. Usted nunca ha sido esa clase de chica.

— ¿Tortilla está bien para ti? —pregunto, cambiando de tema. No quiero discutir.

—Claro que sí.

—Y para mí —dice Edward mientras deambula en la gran sala. Santa mierda... él está usando solo la parte baja del pijama, colgando... de esa manera caliente totalmente fuera de sus caderas... cielos.

—Jake —asiente con la cabeza.

—Edward —Jake devuelve su gesto solemne.

Edward se vuelve hacia mí y sonrío. Ha hecho esto a propósito. Estrecho mis ojos hacia él, tratando desesperadamente de recuperar mi equilibrio, y la expresión de Edward se altera sutilmente. Él es cauteloso... él sabe que yo sé lo que se trae entre manos.

—Yo te iba a llevar el desayuno en la cama.

Con jactancia envuelve el brazo alrededor de mí, inclina el pecho en alto, y planta un beso húmedo fuerte en mis labios ¡Muy Fifty!

—Buenos días, Isabella —dice. Quiero fruncir el ceño y decirle que se comporte ipero es su cumpleaños! Me pongo colorada ¿Por qué es tan territorial?

—Buenos días, Edward. Feliz cumpleaños, —yo le doy una sonrisa... y él me sonrío.

—Estoy esperando mis otros regalos —dice—, y eso es todo... Me pongo roja como el color de mi viejo camión, y miro nerviosa a Jake... que parece que se tragó algo particularmente amargo. Me aparto y empiezo a preparar la comida.

—Entonces, ¿qué planes tienes hoy, Jake? —Edward pregunta, aparentemente casual cuando se sienta en un taburete.

—Voy a ver a mi papá y a Charlie, el papá de Bella, vamos en un viaje de pesca.

— ¿Pesca? —Edward está realmente sorprendido.

—Sí, hay algunas capturas grandes en estas aguas costeras. El Steelheads crece a lo grande —¿Están hablando de pesca...? ¿Qué es esto de la pesca? Nunca lo he entendido.

—Es verdad. Mi hermano Emmett y yo conseguimos un arco iris de 34 libras una vez.

FIFTY SHADES

— ¿34 libras? No está mal. El padre de Bella, sin embargo, él tiene el récord. Uno 43 libras.

— ¡Estás bromeando! Nunca lo dijo.

— Feliz cumpleaños, por cierto.

— Gracias. Entonces, ¿dónde le gusta pescar?

Fuera de la zona... esto no necesito saberlo. Pero, al mismo tiempo me siento aliviado ¿Ves Edward? Jake no es tan malo.

Jake hace tiempo para salir, ambos son mucho más relajados con los demás. Edward rápidamente se cambia por una camiseta y pantalones vaqueros y, descalzo, nos acompaña a Jake y a mí al vestíbulo.

— Bueno, gracias por dejarme quedar aquí — Jake le dice a Edward cuando se dan la mano.

— En cualquier momento — Edward sonrío.

Jake me abraza rápidamente.

— Mantente fuerte, Campanas.

— Claro que sí. Me alegró verte.

Nos saluda desde el interior del ascensor... y luego se ha ido.

— Mira, no es tan malo.

— Él todavía quiere tu ropa interior, Bella. Pero no puedo decir que lo culpo.

— ¡Edward, eso no es verdad!

Él sonrío hacia mí.

—No tienes ni idea, ¿verdad? Es un lobo con piel de oveja.

Yo frunzo el ceño.

—Edward, él es mi amigo, y ese cliché no es aplicable en este caso.

Edward levanta sus manos en un gesto conciliador.

—No quiero pelear —dice en voz baja.

¡Oh! No estamos peleando... ¿lo estamos?

—Yo tampoco.

—No le dijiste que ibas a casarte.

—No. Me imaginé que debo decirle a mis padres primero.

Mierda... Es la primera vez que he pensado en esto desde que me dijo que sí.
Jesús ¿Qué dirán mis padres?

Edward asiente con la cabeza.

—Sí, tienes razón. Y yo... err, debo preguntarle a tu padre.

Me río.

—Oh Edward ¡esto no es Orgullo y prejuicio!

Mierda... ¿qué decir de Charlie? La idea de esa conversación me llena de horror.

Edward se encoge de hombros.

—Es tradicional.

FIFTY SHADES

—Vamos a hablar de eso más tarde. Yo quiero darte tus otros regalos —Mi objetivo es distraerlo. La idea de mi presente es hacer un agujero en mi conciencia de todos modos... tengo que dárselos y ver cómo reacciona.

Parpadea dándome su sonrisa tímida, y mi corazón se salta un latido. Mientras yo viva nunca me cansaré de ver esa sonrisa... Por Dios... o su cara.

—Estás mordiendo el labio —dice llegando a tirar de mi barbilla. Siento emoción cuando sus dedos me tocan.

Sin decir palabra, y aunque todavía tengo un poco de coraje, lo tomo de la mano y lo llevé de nuevo al dormitorio. Dejo caer la mano, dejándolo de pie junto a la cama, y de debajo de mi lado saco las otros dos cajas de regalo.

— ¿Dos? —Dice, sorprendido.

Tomo una respiración profunda.

—Compré esto antes del incidente... ayer. No estoy segura de esto ahora —rápidamente la mano de él toma uno de los paquetes antes de que pueda cambiar de opinión. Él me mira desconcertado, sintiendo mi incertidumbre.

— ¿Seguro que quieres que lo abra?

Asiento con la cabeza. La ansiedad comienza a emitir a través de mí. Edward arranca el envase... y mira con sorpresa en la caja.

—Echo de Charlie —le susurro.

Hace una mueca. La caja contiene un pequeño helicóptero de madera con una hoja grande, rotor con energía solar. Él lo abre...

—Energía solar —murmura—. Wow... —Y antes de que lo sepa está sentado en la cama montándolo. Lo encaja con rapidez, y Edward lo sostiene en la palma de su mano. Un helicóptero de madera azul. Él me mira y me da una sonrisa gloriosa de muchacho americano, luego se dirige a la ventana, por lo que el helicóptero queda bañado en la luz del sol... y se inicia el rotor de selección.

—Mira eso —respira, examinando de cerca—. Lo que ya se puede hacer con esta tecnología... —Él lo sostiene altura de los ojos, viendo el giro cuchillas. Está fascinado... lo veo y me pierdo en él ¡Dios! ¿En qué piensa? He estado aguantando la respiración por lo que parecen horas. Ahora doy un suspiro de alivio general.

— ¿Te gusta?

—Bella, me encanta. Gracias —Él me agarra y me besa con rapidez, entonces se vuelve a ver el giro del rotor—. Lo añadiré a la vela en mi oficina —dice distraídamente, mirando el giro de la cuchilla. Mueve la mano de la luz del sol... la hoja se ralentiza y se detiene.

No puedo quitar la sonrisa de mi cara de reparto y quiero abrazarme a mí misma. Le encanta. Por supuesto, él sabe todo acerca de las tecnologías alternativas... me había olvidado que, en mi prisa por comprarla. Lo coloca en la cómoda y se vuelve hacia mí.

—Va a hacerme compañía mientras se repara a Echo Charlie.

— ¿Es recuperable?

—No lo sé. Espero que sí. De otra manera la echaré de menos —¿la? Me sorprende a mí misma para la pequeña punzada de celos me siento ¿por un objeto inanimado? Mi subconsciente bufa con risa irrisoria. Le ignoro.

— ¿Qué hay en la otra caja? —Pregunta, sus ojos llenos de entusiasmo casi infantil.
Santa mierda...

—No estoy seguro si este regalo es para ti o para mí.

— ¿En serio? —Pregunta, y sé que ha despertado su interés.

Nerviosa, le entrego la segunda caja. Él la sacude suavemente y los dos escuchamos un traqueteo pesado.

Me mira.

— ¿Por qué estás tan nerviosa? —Pregunta, desconcertado.

Me encojo de hombros, desconcertada y emocionada. Puedo sentir mi color, ya arrastrándose hasta mis mejillas. Levanta una ceja hacia mí.

—Usted me ha intrigado, señorita Swan —susurra, y su voz pasa a través de mí... el deseo y la expectativa puesta en mi vientre—. Tengo que decir que estoy disfrutando de su reacción ¿Qué has estado haciendo, Bella? —Se limita a mirarme a los ojos especulativamente. Me quedo con los labios apretados, una vez más dejo de respirar.

Quita la tapa de la caja y saca una pequeña tarjeta. El resto del contenido se envuelve en el tejido. Él abre la tarjeta, y sus ojos se mueven rápidamente a los míos, ampliándose con shock, sorpresa... no lo sé.

— ¿Quieres jugar sucio? —susurra.

Asiento con la cabeza y trago. Él asiente con la cabeza hacia un lado con cautela, evaluando mi reacción, frunciendo el ceño. Entonces vuelve la atención hacia la caja. Él desgarrar el papel de seda azul pálido con peces hasta llegar a un antifaz, algunas pinzas pezoneras, un dildo, su iPod y por último, pero no por ello menos importante, la clave de su sala de juegos.

Clava su mirada en mí, su expresión es oscura, ilegible. Mierda Oh... ¿es así de malo mover un...?

— ¿Quieres jugar? —Pregunta en voz baja.

—Sí —yo respiro.

— ¿Para mi cumpleaños?

—Sí —¿Podría mi voz sonar más pequeña?

Una mirada de emociones se cruzan en su cara, ninguna de los cuales puedo leer, pero él se queda con 'un poco ansioso'. Hmmm... No del todo la reacción que yo esperaba.

— ¿Estás segura? —Pregunta.

— ¿Sin látigo y esas cosas?

—Yo entiendo eso.

—Sí, pues. Estoy segura.

Sacude la cabeza y mira hacia abajo, hacia el contenido de la caja.

—Sexo loco e insaciable... Bueno, creo que podemos hacer algo, *mucho*, con esto —murmura como para sí, cuando vuelve a poner el contenido en la caja. Cuando me mira otra vez, su expresión ha cambiado por completo. Santa vaca... sus ojos verdes queman y su boca se levanta lentamente en una sonrisa erótica. Él tiende la mano.

—Ahora —dice, y no es una petición.

Mi vientre se aprieta, fuerte y duro, en el fondo, en el fondo.

Pongo la mano en la suya.

—Vamos —ordena, y lo sigo fuera de la habitación... mi corazón en mi boca, el deseo corriendo caliente a través de mi sangre, mis entrañas tensas, con la anticipación del hambre. Mi diosa interior da volteretas alrededor de su sillón...
¡Por fin!

Edward se detiene fuera de la sala de juegos.

— ¿Estas segura acerca de esto? —pregunta, su mirada es ansiosa.

—Si —le digo, sonriéndole tímidamente.

Sus ojos se suavizan.

— ¿Algo que no quieras hacer? —Me descarrila su pregunta. Parpadeo al momento en que mi mente evoca algo.

—No quiero que me tomes fotos —Él se queda quieto y su expresión se endurece, inclinando su cabeza hacia un lado y me mira especulativamente. *¡Oh, mierda!* creo que me va preguntar por qué, pero afortunadamente no lo hace.

—Ok —dice. Frunce el entrecejo al momento que abre la puerta, luego se hace a un lado para dejarme entrar. Siento sus ojos en mi mientras entro el me sigue cerrando la puerta detrás de él.

Coloca la caja del regalo en el muro del cajón, saca el ipod y lo enciende luego se puede escuchar la melodía en el centro de la pared, la puerta de cristal se abre ligeramente. Él presiona algunos botones y después de un momento, se escuchan sonidos de un tren en todo el cuarto. Él baja el volumen de forma lenta, un hipnótico sonido electrónico da ambiente al lugar, una mujer empieza a cantar. No sé quién es, su voz es suave y ronca; el ritmo es mesurado, deliberadamente y erótico. *¡Oh, Dios! Música para hacer el amor.*

Edward se voltea a verme al momento en que se para en medio del cuarto, mi corazón palpita aceleradamente, mi sangre bulle en mis venas, esto se siente y más aun con esta música seductora. Él camina hacia mí y me inclina la barbilla. Ya no continúo mordiendo mi labio.

— ¿Que es lo que quieres hacer, Isabella? —indica, plantando un suave y casto beso en la esquina de mi boca, sus dedos aún continúan acariciando mi barbilla.

—Es tu cumpleaños, lo que tú quieras —susurro.

El acaricia con su dedo mi labio inferior, su ceja se alza una vez más.

— ¿Y nos encontramos aquí porque piensas que yo quiero estar aquí? —Lo miro y él también me mira intensamente.

— No —susurro —Yo también quiero estar aquí

Su mirada se oscurece, se muestra más audaz al momento de evaluar mi respuesta. Es tan seductor, después de lo que parecen ser años, habla.

—Oh, existen tantas posibilidades —su voz es baja y excitante —Pero empecemos con tenerte desnuda —el abre la bata que tengo de forma cae a mis pies revelando mi camisón de seda. Luego retrocede y se sienta tranquilamente en el brazo del sofá.

—Quítate la ropa, lentamente —la sensual y retadora mirada que me dio. *Oh, Dios.* Trago saliva compulsivamente, juntando mis muslos para ejercer presión, puedo sentir la humedad entre mis piernas. Mi diosa interna se ha desnudado y esta parada para la siguiente orden, rogándome a que ya no juegue más y actúe.

Puse el albornoz afuera de mis hombros, mis ojos no dejan de verlo y mientras lo dejo caer al piso. Su intensa mirada verde me sacude y recorre con su dedo índice sus labios al momento de mirarme.

Deslizo los tirantes de mi vestido por mis hombros, mi camisón poco a poco va cayendo de mi cuerpo dejándome desnuda y prácticamente estoy jadeando.

Jesús, y eso que aún no me toca. Edward se detiene por un momento y me regocijo de esa mirada tan carnal que me brinda de apreciación. Se para y se dirige a su pecho y coge su corbata gris plateada, *mi favorita*. El la desata con sus habilidosos dedos y me mira, una ligera sonrisa se muestra en sus labios.

FIFTY SHADES

Cuando él se para delante de mí, espero la orden para que le ofrezca mis manos, pero no lo hace.

—Creo que aun esta con la ropa interior Señorita Swan —indica. El dirige la corbata alrededor de mi cuello y de forma lenta la ata en mi cuello, asumo que es un nudo Windsor. Al momento de hacerlo sus dedos rozan la base de mi garganta y la electricidad me recorre al instante, haciéndome jadear. El deja la punta larga de la corbata hasta tocar mi vello púbico.

—Se ve radiante Señorita Swan —dice suavemente y me besa castamente en los labios. Es un beso rápido y deseo más, el deseo recorre todo mi cuerpo —Y ahora. ¿Qué es lo que hare contigo? —dice, luego me arrastra por la corbata, cayendo en sus brazos; sus manos se entierran en mi cabello y me jala hacia atrás, empieza a besarme sin contemplaciones, su lengua se adentra en mi boca, sus manos ávidas se dirigen hacia la parte baja de mi espalda, agarra mi trasero y cuando vuelve en sí, se encuentra jadeando también y me mira con esos intensos ojos verdes; mi deseo por el aumenta, me deja sin aliento. Estoy segura que mis labios se encuentran hinchados ante tal asalto vivido.

—Date vuelta —ordena suavemente y obedezco. El agarra mi cabello libre de la atadura de la corbata, rápidamente lo alza en un moño.

—Tienes un hermoso cabello Isabella —indica y besa mi garganta, enviando corrientes eléctricas a través de mi espina.

— ¿Solo tienes que decir rojo, sabes eso cierto? —susurra contra mi garganta. Asiento, mis ojos están cerrados disfrutando de sus labios que están aún en mí.

—Ven —dice, tirando de mi con suavidad, me inclina contra la cómoda donde el resto de la los objetos de la caja están acomodados.

—Isabella estos objetos —el alza un tapón para el trasero —Este es un tamaño muy grande, como una virgen en el sexo anal, no quisiera que empezaras con esto. Nosotros empezaremos con, esto —me muestra su dedo meñique y jadeo, sorprendida, dedos... *¿Ahí?*

Él me sonrío y el recuerdo de los objetos anales mencionados en el contrato viene a mi mente.

—Solo un dedo, uno —dice suavemente, con esa gran habilidad que tiene para leer mi mente. Mis ojos se dirigen a su... ¿Cómo hará eso?

—Estas pinzas incrementaran el placer —me muestra las pinzas para los pezones —Usaremos estas —agarra un par diferente de pezoneras. Estas se ven como unas horquillas negras gigantes para el cabello pero con pequeñas joyas que la adornan —Son ajustables —dice, su voz se muestra con preocupación.

Parpadeo ante él, mirada con mirada, mi mentor sexual. Jesús, el conoce mucho más acerca de esto que yo, creo que no terminare de comprender, frunzo ligeramente el ceño. El conoce muchas cosas más que yo en tantos aspectos, excepto la cocina.

— ¿Está claro? —me pregunta.

—Si —susurro, con voz ronca — ¿Me dirás que es lo que me vas a hacer?

—No, haré esto como sea mejor. Esto no es una puesta en escena Bella

— ¿Como deberé comportarme? —Sus cejas se alzaron

—Como desees hacerlo.

¡Oh!

— ¿Estas esperando mi alter ego, Isabella? —me pregunta con un tono de voz ligeramente burlón

Yo parpadeo ante tal afirmación.

—Bueno... si —murmuro.

Él me sonrío de una forma que me encanta, alza su mano y con su pulgar acaricia mi mejilla.

—Soy tu amante Isabella. Amo escucharte reír y esa particular risa de niña. Me gusta tu armonía y tu felicidad, tal y como te muestras en las fotografías de Jake. Esa es la chica que un día entro en mi oficina, esa es la chica de la que me enamore.

Santos cielos, creo que mi boca forma una perfecta O, esto hace que mi corazón palpite de júbilo. Que gran felicidad.

—Pero habiendo dicho todo esto, también me gustaría hacer cosas fuertes contigo, Señorita Swan, pero tal como lo habéis solicitado, entonces, harás lo que diga, date vuelta —sus ojos brillaron con maldad y júbilo, de pronto me estrecharon con fuerza agarrando por debajo de mi cintura. Puedo oír que abre uno de los cajones y luego se coloca frente a mí.

—Ven —ordena y suavemente tira de la corbata guiándome hacia la mesa. A medida que nos dirigimos, pude notar por primera vez que los postes ya no están. Esto me distrae, ¿no estuvieron el día de ayer que vine? No lo recuerdo. ¿Edward los habrá movido? ¿La Sra. Cope? Edward interrumpe mis pensamientos.

—Quiero que te arrodilles en esto —dice mirando a la mesa.

Oh, ok. ¿Que tendrá en mente? Mi diosa interna no puede esperar para averiguarlo, está viéndolo con adoración. El suavemente me levanta sobre la mesa y doblo las piernas arrodillándome frente a él, sorprendido por mi acción. Ahora estamos mirada con mirada, coloca su manos debajo de mis muslos, agarrando mis rodillas y abre mis piernas, de esta forma puede colocarse entre ellas. Se ve muy serio, sus ojos oscuros, llenos de lujuria.

—Brazos detrás de tu espalda. Voy a atarte.

El saca unas cintas de cuero de su bolsillo y las ata alrededor mío. Esto es todo, ¿Dónde me tomara esta vez? A medida que se inclina, su proximidad resulta intoxicante. Este hombre se convertirá en mi esposo ¿Quién no podría sentir deseo con un esposo así? No creo recordar haber leído de algo así en algún lado, no puedo resistirme a él. Me inclino hacia adelante y recorro con mis labios entreabiertos su mandíbula, siento su embriagadora esencia debajo de mi lengua. Él continúa con los ojos cerrados, su respiración aumenta y me empuja suavemente a mi posición inicial.

—Alto, o esto será mucho más rápido de lo que nosotros queremos —me advierte. Por un momento puedo pensar que está molesto pero luego sonrío y sus ojos están iluminados de diversión.

—Eres irresistible —me quejo. — ¿Lo soy ahora? —pregunta.

Asiento.

—Bueno no me distraigas o te castigare.

—Me gusta distraerte —susurro, mirándolo como niña engreída, en respuesta el alza una ceja hacia mí.

—Mejor te daré nalgadas.

¡Oh!

Trato de esconder mi sonrisa. Hubo algún tiempo en el que me aterraba la idea de ser tratada así. Nunca tuve la osadía de besarlo mientras estábamos en este cuarto, ahora me doy cuenta que ya no me siento intimidada, es una revelación.

Sonrío maliciosamente y él me sonrío de vuelta.

—Compórtate —me reprende y retrocede, mirándome, golpeando las correas de cuero en la palma de su mano, indicándome de su advertencia, sus acciones son implícitas.

FIFTY SHADES

Trato de comprimir esta sensación y creo que lo he logrado. Él me mira nuevamente

—Así está mejor —indica y se inclina detrás de mí una vez más con las correas. Resisto tocarlo, pero inhalo su magnífica esencia, aún fresco por la ducha nocturna. Santos cielos, debería embotellar su esencia, *hmmm*.

Espero a que ate mis muñecas, pero en vez de eso ata mis codos. Esto hace que arquee la espalda un poco más, presionando mis senos hacia delante, a pesar que mis codos no están juntos. Puedo sentir la correa de cuero en mi espalda; cuando él termina, se queda atrás para admirarme.

— ¿Te sientes bien? —pregunta.

No es la posición más cómoda que haya, pero estoy tan conectada con las expectativas que tengo de este encuentro, me encuentro débil pero deseosa.

—Bien —saca la máscara de su bolsillo trasero.

—Creo que has visto suficiente por ahora —dice. Luego desliza la máscara sobre mi cabeza, cubriendo mis ojos.

Creo que me da un paro respiratorio. Wow, ¿porque no es suficiente ver esta escena tan erótica? Estoy aquí, atada, de rodilla en la mesa. Esperando con anticipación, estoy caliente y mojada. Puedo oír la melodía de la canción que puso en un inicio. Puedo sentir esta resonancia a través de mi cuerpo, no lo había notado antes. Debí haber vuelto a poner la canción.

Edward retrocede. *¿Qué está haciendo?* Se mueve alrededor, va hacia los cajones, abre uno y lo vuelve a cerrar. Un momento después regresa. Puedo sentirlo entre mis piernas, puedo oler algo, es un olor nuevo; un penetrante, rico almizclado olor... delicioso, se me hace agua la boca.

—No quiero arruinar mi corbata favorita —dice suavemente. Esto lentamente se desliza a medida que lo va colocando sobre mí. Inhalo profundamente esto a medida que va a través de mi cuerpo. Dejando cosquillas a su paso.

FIFTY SHADES

¿Arruinar su corbata? Trato de escuchar y descifrar exactamente lo que está haciendo. Creo que está frotándose ambas manos. Sus nudillos de pronto rozan mi mejilla, debajo de mi mandíbula, bajando poco a poco. Mi cuerpo clama por su atención al momento que sus toques envían corrientes eléctricas a través de mí; su mano se flexiona sobre mi cuello se siente resbaladizo debido al aceite perfumado, su mano se desliza por mi cuello, a través de mi clavícula, arriba y debajo de mi hombro, sus dedos me acarician con suavidad en todo su recorrido. Oh, estoy teniendo un masaje. No era lo que esperaba, él dirige su otra mano en mi otro hombro y empieza otro recorrido a través de mi clavícula.

Lanzo un pequeño jadeo al momento en que baja sus manos hacia mis cada vez adoloridos pechos, expectantes por sus caricias, arqueo mi cuerpo en respuesta a sus caricias. Sus manos van hacia mis lados, lenta y sensualmente, en contraste con la melodía del ambiente. Cuidadosamente me acaricia sin tocar mis pechos. Empiezo a gemir pero no sé si es por placer o frustración.

—Eres tan hermosa Bella —dice, su voz es baja y ronca, su boca esta próxima a mi oído. Su nariz acaricia mi mandíbula mientras continua masajeándome debajo de mis pechos a través de mi vientre, abajo. Me besa fervientemente en los labios, luego con su nariz acaricia debajo de mi cuello, en mi garganta. *Santos Cielos*, estoy tan caliente, su cercanía, sus manos, sus palabras.

—Y pronto serás mi esposa en las buenas y en las malas —él susurra.

¡Oh, Dios!

—Para amar y respetar.

¡Jesús!

—Con mi cuerpo te voy adorar.

Inclino mi cabeza hacia atrás y empiezo a gemir. Sus dedos recorren mi vello púbico, sobre mi sexo y acaricia mi clítoris con la palma de su mano.

FIFTY SHADES

—Sra. Cullen —dice al mismo tiempo que introduce sus dedos en mí, gimo más audiblemente.

—Si —él susurra al compás del movimiento de sus dedos, una y otra vez, dentro y afuera —Abre tu boca.

Mi boca está abierta emitiendo gemidos. Abro más mi boca y el desliza un objeto de metal largo entre mis labios. Del tamaño de un chupón para bebe, tiene pequeños surcos y al final del objeto se siente algo que parece a una cadena. Es grande.

—Succiona —ordena suavemente —Voy a poner esto dentro de ti.

¿Dentro de mí? ¿Dentro de mí, donde? Mi corazón siente que quiere salirse desde mi boca. Edward remueve lo que sea que es esto y empieza a besar mi cuello, desliza el objeto dentro de mí; demasiado para mi alivio, en el lugar de siempre, suplantando sus dedos. Él toma mi rostro y me besa, su boca invade la mía y puedo oír un chasquido muy débil.

Suelto el aire. Inmediatamente el objeto empieza a vibrar dentro mío *¡allí abajo!* Jadeo nuevamente. La sensación es más extraordinaria de lo que alguna vez pude sentir.

— *¡Ahhh!*

—Hush —Edward me tranquiliza, absorbiendo mis jadeos con su boca. Sus manos aceitadas se deslizan hacia abajo acunando mis necesitados pechos. Muy cuidadosamente empieza a rodear mis pezones entre sus dedos, fuerte y largamente a cada uno, enviando ondas sinápticas de placer hacia mi ingle.

Donde esa cosa vibra, empiezo a gemir con más fuerza.

—Edward, ¡por favor!

—Hushh nena, aguanta.

Sus labios se mueven hacia debajo de mi cuello hacia uno de mis pechos, dejando suaves mordiscos y succiones en cada momento, rodeando mi pezón, sintiendo el pincho de la pinza.

— ¡AH! —La sensación es exquisita, causando que cada musculo profundo de mi vientre se contraiga.

El suavemente libera mi pezón restringido con su lengua y mientras lo hace, aplica el mismo procedimiento con el otro; el pincho en la segunda ocasión es algo tosca, pero solo para bien. Gimo audiblemente. Esto es demasiado, toda esta sobre estimulación en cada lugar, puedo sentir mi cuerpo contrayéndose para explotar con las vibraciones incesantes. Estoy con miedo, esto será tan intenso ¿Seré capaz de manejar esto?

—Buena chica —dice.

—Edward —reclamo, sonando tan desesperada inclusive para mis propios oídos.

—Shuu. Siéntelo Bella, no tengas miedo.

Sus manos están ahora en mi cintura, sosteniéndome, pero no puedo concentrarme en ellos; lo que está dentro de mí, las pezoneras también, puedo sentir mi cuerpo empezando a alcanzar la cima y sus manos se mueven hacia arriba y hacia abajo, detrás de mí, alrededor de mi espalda baja y repentinamente el suavemente presiona un dedo dentro de mi ¡AHI! Entra mi trasero. Esto se siente extraño, demasiado, pero se siente tan... bien. Él lo mueve lentamente, hacia dentro y hacia fuera. Mientras que sus dientes, mientras que sus dientes recorren mi mandíbula.

—Tan Hermosa, Bella —Y puedo aguantar un poco más. Es como si estuviese suspendida en un nivel muy alto, demasiado alto como para despertar, me siento en un nivel muy alto como en una montaña y ahora estoy cayendo, grito al momento en que mi cuerpo empieza a convulsionar y llega a su máximo clímax.

Nada más que esta sensación, en cada lugar de mi cuerpo. Edward libera mis pezones de a poco, causando que estas se ericen con esta dulce sensación, una sensación dulcemente dolorosa pero se siente tan bien y más con mi orgasmo; este orgasmo tan vivo, sus dedos están donde estaban, suavemente de adentro y hacia afuera.

— ¡Argh! —me quejo y Edward me envuelve alrededor de él, sosteniéndome, al mismo tiempo que mi cuerpo continuo convulsionando. Desata una de las correas, de esta forma mis brazos caen, mi cabeza se entierra en su hombro, me siento tan perdida en toda esta sensación abrumadora; me siento agotada, demasiado, me siento nublada.

Vagamente soy consciente de que Edward me carga y me lleva a la cama, me recuesta en las sábanas de satén. Sus manos aun con aceite, soban mis tobillos, mis rodillas y mis hombros. Siento que la cama se hunde un poco y él me estrecha a su lado.

El me saca la máscara, pero no tengo la energía de abrir mis ojos. Busca mi trenza y la desata y mi cabello cae, me besa suavemente en los labios. El silencio del cuarto está siendo interrumpido con mi errática respiración que poco a poco va bajando aun al momento que bajo de mi cielo personal. La música se ha detenido.

—Tan hermosa —dice.

Cuando trato de abrir un ojo, el me esa mirando, sonriendo ligeramente.

—Hola —dice.

Emito un gruñido como respuesta y su sonrisa se amplía.

— ¿Lo suficientemente rudo para ti?

Asiento. ¡Jesús!

—Creo que has tratado de matarme —murmuro.

FIFTY SHADES

—Morir debido a un orgasmo —sonríe —Existen otras maneras peores de hacerlo —dice suavemente, pero luego frunce el ceño, indicando que un pensamiento no tan agradable ha recorrido por su mente. Esto me alerta, alzo mi mano y acaricio su rostro.

—Puedes matarme de esta forma cuando quieras —susurro. Noto que esta gloriosamente desnudo y listo por acción. Cuando él toma mi mano y besa cada uno de mis nudillos, me inclino y capturo su rostro entre mis manos, el presiona su boca con la mía.

Me besa brevemente, luego se detiene.

—Esto es lo que quería hacer —murmura y toma debajo de la almohada el control remoto. El presiona un botón y se empieza a escuchar las cuerdas de una guitarra alrededor de la habitación.

—Quiero hacerte el amor —dice mirándome, sus ojos verdes queman de excitación y amor sincero. Suavemente una voz familiar empieza a cantar...

*La primera vez que vi tu rostro
Pensé que el sol brillaba en tus ojos.
Y sus labios buscaron los míos.*

--

A medida que me presionaba a su alrededor, buscando mi liberación, una vez más, Edward cae en mis brazos, su cabeza se echa hacia atrás al momento en que llama mi nombre. Él me abraza fuertemente a su pecho mientras que nos sentamos nariz con nariz en el centro de su enorme cama, a horcajadas sobre él. Y en este momento, con este hombre, con esta música, la intensidad de mi experiencia de esta mañana aquí con él y todo lo que ha ocurrido durante la semana pasada, me abruma de nuevo -no sólo físicamente sino también emocionalmente- Estoy completamente abrumada con todos estos sentimientos. Estoy tan profundamente, profundamente enamorada de él. Y soy consciente, no nos conocemos uno al otro muy bien, tenemos una montaña de cosas que recorrer, pero sé que lo haremos y ahora tendremos una vida para hacerlo.

FIFTY SHADES

Por primera vez puedo experimentar la comprensión en cuanto a cómo Edward se siente acerca de mi seguridad. La experiencia cercana con la muerte con lo sucedido con *Echo Charlie* el día de ayer, me estremezco sólo de pensarlo. Si algo le sucediera a él... las lágrimas se aglomeran en mis ojos. Si algo le hubiese sucedido a él... lo quiero tanto. Las lágrimas corren por mis mejillas sin control. Las muchas facetas de Edward, su dulzura, su gentileza y su rudeza su *puedo-hacer-lo-que-se-me-venga-en-gana-como-un-gran-dominante* -- sus mil facetas todos él; todo espectacular, todo mío.

—Hey —susurra, juntando sus manos en mi cabeza, me mira. Él aún está dentro de mí — ¿Porque estas llorando? —su voz sonaba preocupada.

—Porque te amo demasiado —susurre.

El entrecerró sus ojos como si estuviese alucinando, absorbiendo mis palabras. Cuando abre sus ojos nuevamente, me contemplan con amor.

—Y yo a ti Bella, tu eres mi mundo —me besa con delicadeza, al momento en que Roberta Flack culmina de cantar la canción.

*Esto durara hasta el final del tiempo mi amor
La primera vez que vi tu rostro...tu rostro.*

--

Estuvimos hablando y hablando y hablando, sentados juntos en la cama, en el salón de juegos; yo en su regazo, nuestras piernas alrededor de uno al otro. Las sabanas rojas de satín están envueltas alrededor de nosotros como un capullo real y no tengo ni idea de cuánto tiempo ha pasado. Edward se está riendo de mi imitación de Rosalie durante la sesión de fotos en el Heathman.

—Y pensar que podría haber sido ella quien pudo hacerme la entrevista. Gracias al Señor por el resfriado —murmura y me besa la nariz.

—Creo que ella tenía gripe Edward —lo regaña suavemente, trazando con mis dedos un camino por el vello de su pecho, estoy maravillada que se lo tome tan bien.

—Todas las barreras se han ido —murmuro, rememorando mi distracción del día de ayer.

Él toma un mechón de mi cabello y lo coloca detrás de mí oreja, por enésima vez.

—No creo que alguna vez hayas pasado el límite más difícil.

—No, no creo que lo haya hecho —le susurro con los ojos abiertos, luego me veo mirando a los látigos que se encuentran alineados en la pared contraria. El sigue mi mirada.

— ¿Quieres que me deshaga de esos también? —se ve divertido pero sincero.

—La fusta no, ese marrón o ese látigo de piel de gamuza, tu sabes —me sonrojo.

Me mira sonriendo.

—Ok, la fusta y el látigo. Porque Señorita Swan, está llena de sorpresas.

—Así como usted, Sr. Cullen. Es una de las cosas que amo de usted —lo bese suavemente en la comisura de su labio.

— ¿Que más amas de mí? —me pregunta con sus ojos brillando expectantes. Sé que es un gran reto para el preguntarme acerca de esto. Me cohibe, cierro los ojos ante él. Amo todo acerca de él, incluido sus mil facetas. Sé que la vida con Edward nunca será aburrida.

—Esto... —con mi dedo índice acaricio sus labios. —Amo esto y lo que sale de estos, lo que me haces con ellos. Y lo que está aquí-- acaricio su sien —Eres tan inteligente, ingenioso y erudito. Competente en tantas cosas, pero sobre todo, lo que está aquí —presiono con la palma de mi mano suavemente su pecho, sintiendo el ritmo firme de su corazón —Eres el hombre más compasivo que he conocido, en lo que haces, en lo que trabajas. Es impresionante —digo en voz baja.

— ¿Impresionante? —se ve algo confundido y con un rastro de humor en su rostro, pero luego en su rostro aparece una tímida sonrisa, como si estuviese avergonzado y eso me provoca lanzarme hacia él y así lo hice.

Estoy descansando, envuelta en sabanas y con Cullen.

Edward me acaricia, despertándome.

— ¿Tienes hambre? —dice.

—hmmm, estoy hambrienta.

—Yo también.

Me inclino encima de él para recostarlo en la cama.

—Es su cumpleaños Sr. Cullen, te cocinare algo. ¿Qué te gustaría?

—Sorpréndeme —pasa su mano por mi espalda, acariciándome suavemente

—Tengo que ir a revisar mi BlackBerry por todos los mensajes que ayer no pude ver —me mira y se sienta; me doy cuenta que este tiempo especial se ha terminado, por ahora. —Vayamos a ducharnos —dice.

¿Quién soy yo para no complacer al cumpleañosero?

Edward se encuentra en su estudio, en el teléfono. Taylor esta con él, con una mirada seria, pero casual en jeans y una camiseta negra. Me encuentro ocupada en la cocina preparando el almuerzo. Acabo de encontrar salmón en la refrigeradora, aprovecho en sazonarlo con limón, hago una ensalada y me pongo a hervir unas patatas. Me siento extraordinariamente relajada y feliz, en la cima del mundo, literalmente. Abro las amplias ventanas y me quedo mirando el

glorioso cielo azul. Jesús, toda esa conversación, todo el placer sexual. *Hmmm*, una chica podría acostumbrarse a eso.

Taylor entra, interrumpiendo mi ensoñación. Apago mi Ipod y me saco el audífono.

—Hola, Taylor.

—Bella —él asiente.

— ¿Tu hija se encuentra bien?

—Sí, gracias. Mi Ex esposa pensó que tenía apendicitis pero exagero, como siempre —Taylor rodo los ojos, sorprendiéndome —Sophie se encuentra bien, solo fue un desagradable dolor estomacal.

—Lo siento —él sonrío

— ¿Echo Charlie ha sido localizado?

—Sí, el equipo de rescate está en eso. Deberá de estar de vuelta en Sea Tac en la noche.

—Qué bueno —me dio una sonrisa conciliadora.

— ¿Eso será todo señora?

—Sí, si por supuesto —me sonrojo, ¿Me acostumbrare a que Taylor me diga señora? Me hace sentir tan vieja, como si tuviese 30.

Él asiente educadamente y sale hacia el gran salón. Edward continúa en el teléfono, estoy esperando que hiervan las patatas. Esto me da una idea, busco mi cartera y saco mi BlackBerry, hay un mensaje de Rose.

****Nos vemos esta tarde. Esto será una graaan conversación****

Lo mismo digo

Le respondo. Oh, esto será una gran conversación para Rose.

Accedo al correo electrónico para escribirle un rápido e-mail a Edward.

-

De: Isabella Swan

Asunto: Almuerzo.

Día: 20 de junio del 2009 13:12

A: Edward Cullen.

Estimado Sr. Cullen.

Estoy escribiéndole para informarle que su almuerzo está casi listo y tengo en mente unas actividades muy candentes para el día de hoy.

Un cumpleaños candente es lo que se recomienda.

Y otra cosa, Te amo.

B x (La futura Señora Cullen)

Escucho cuidadosamente para ver su reacción, pero continúa en el teléfono. Me encojo de hombros, de seguro ha de estar muy ocupado. Mi Blackberry vibra.

-

De: Edward Cullen

Asunto: ¡Cosas Candentes!

Día: 20 de Junio del 2009 13:15

A: Isabella Swan

¿Qué cosas tiene en mente esa cabecita?

He tomado algunas notas.

Edward Cullen

Hambriento y sin energías CEO, Empresas Cullen Holding Ing.

Pdta. Me gusta tu firma

Pdta. Del Pdta. ¿Qué sucede con el arte de la conversación?

-

FIFTY SHADES

De: Isabella Swan

Asunto: ¿Hambriento?

Día: 20 de Junio del 2009 13:18

A: Edward Cullen

Estimado Sr. Cullen

Acaso no llame tu atención a la primera línea de mi correo electrónico anterior, informándote que tu comida está casi lista, así que tu comentario de hambriento y agotado no tiene sentido. En lo que respecta a los aspectos candentes que tengo en mente, francamente estaría interesada en leer tus notas. Me gustaría contribuir con un granito de arena en eso también

Bx (La Futura Señora Cullen)

Pdta. ¿Desde cuando eres tan conversador? Y te recuerdo que iestás en el teléfono!

-

Presiono enviar y miro hacia arriba, él está frente a mí, sonriéndome. Antes de que pueda decir algo, él se dirige a la Isla de la cocina, me arrastra en sus brazos y me besa con pasión.

—Eso es todo, Señorita Swan —dice, liberándome y se pasea por el lugar en sus pantalones, con los pies descalzos y la camisa blanca fuera del pantalón de vuelta a su oficina y dejándome sin aliento

Hice una salsa con cilantro y una crema agria para acompañar al salmón y se lo lleve en la bandeja del desayuno. Odio interrumpirlo mientras está trabajando, pero ahora estoy parada en la entrada de la puerta a su oficina. Él aún continúa en su oficina, todo su cabello desordenado como después del sexo, sus brillosos ojos verdes, todo un banquete visual. El mira hacia arriba y me ve y no quita sus ojos de mí. El frunce el ceño y no sé si es por mi o por la conversación.

—Solo tienes que dejarlos entrar y dejarlos trabajar. ¿Entiendes Alice? —dice y rueda los ojos.

—Bien.

Le hago señas de que su comida esta lista y me sonrío asintiendo.

—Te veré más tarde.

Cuelga el teléfono

— ¿Puedo hacer una llamada más? —pregunta

—Claro.

—Ese vestido es muy corto —agrega.

— ¿Te gusta? —le di una pequeña vuelta. Es un vestido de la línea de Caroline Acton, un vestido veraniego de color turquesa, probablemente más apropiada para un día de playa pero es un hermoso día, en muchos niveles.

El frunce el ceño y mi sonrisa decae.

—Te ves fantástica Bella, solo que no quiero que nadie te vea así.

—Oh —le frunzo el ceño —Estamos en casa Edward. No hay nadie más excepto el servicio.

Hace una mueca y creo que trata de ocultar una sonrisa o es que realmente piensa que no es divertido. Pero el asiente, seguro. Niego con la cabeza hacia él

— ¿realmente esta serio? —se asoma a la cocina.

Cinco minutos después, está de vuelta frente a mí sosteniendo el teléfono.

—Tengo a Charlie en la línea quiere hablar contigo dice, — con precaución. E inmediatamente todo el aire sale de mi cuerpo. Tomo el teléfono y tapo el portavoz.

—Se lo dijiste —lo acuso.

Edward asiente y sus ojos se abren hacia mi mirada de angustia.

¡Mierda! Respiro profundamente.

—Hola papa.

— ¿ESTAS EMBARAZADA?

Ruedo mis ojos.

—No Papa.

—Bella, Haz estado viendo a ese tipo alrededor de una semana. ¿Qué es lo que está sucediendo?

¡Jesús!, exagerado

—Ha sido mucho más que eso Papá —rápidamente salgo de la cocina y me dirijo hacia la ventana grande. Las puertas de la terraza están abiertas.

—Bella, háblame.

—Papa, sé que todo ha sido repentino pero... bueno, lo amo, él me ama; él quiere casarse conmigo y no habrá otra persona para mí que no sea él —mis palabras salieron algo ansiosas e incoherentes.

Charlie esta en silencio, no se oye nada al otro lado del teléfono.

— ¿Se lo has dicho a tu madre?

—No.

—Bella mira, sé que parece el tipo de hombre rico y elegible pero ¿matrimonio?

Es un gran paso.

— ¿Prefieres que vivamos en pecado?

Él jadea

— Ahora detente un momento jovencita.

— Papá —lo detuve antes de que venga con el sermón —Déjame recordarte que soy legalmente una adulta en el Estado de Washington y solo porque tú y mamá no hayan tenido su juntos y felices para siempre, eso no significa que yo no lo pueda tener.

— ¿Él es tu Feliz para siempre? —Charlie dijo después de un momento con un tono de voz más suave.

— Papa, él es mi todo.

— Bella, Bella, Bella. Eres una mujer fuerte e inteligente. Ruego a Dios que sepas lo que estás haciendo ¿Podrías pasarme con él?

— Seguro Papa. Se gentil con él, es especial.

Creo que Charlie sonrió al final pero es difícil de decirlo. Siempre es difícil decirlo con Charlie.

— Claro Bells, ven a visitar a tu viejo padre y trae a Edward contigo. Vuelvo a la habitación, enojada con Edward por no advertirme le paso el teléfono, mi expresión le hace ver lo enojada que estoy.

Él se ve divertido al momento en que toma el teléfono y vuelve a su estudio. Dos minutos después aparece.

— Tengo la bendición de tu padre —dice orgullosamente, muy orgulloso de hecho, esto me hace reír y él me sonrío. Él está encantado como si hubiese negociado la obtención de una gran mercadería o adquisición, lo cual en alguna medida, es cierta.

—Demonios mujer, eres una gran cocinera —Edward engullo el ultimo bocado y alzo su copa de vino blanco hacia mí.

Me sonrojo ante su apreciación y se me ocurre que podría cocinarle los fines de semana, frunzo el ceño. Disfruto cocinar pero creo que debí de haberle hecho una torta de cumpleaños. Reviso mi reloj, aún tengo tiempo.

— ¿Bella? —Interrumpe mis pensamientos — ¿Por qué me pediste que no te tomara fotos? —su pregunta me sorprendió y más que su tono de voz es engañosamente suave.

¡Oh, mierda! Las fotos. Miro mi plato vacío, retorciéndome los dedos en mi regazo. ¿Qué puedo decirle? Me había prometido no mencionar lo que había encontrado en su cajón.

—Bella —dice — ¿Que sucede?

Me hace saltar y su voz me ordena a mirarlo. ¿Cuándo he pensado que no puede intimidarme?

—Encontré tus fotos —le digo.

Sus ojos se abren un poco y el jadea.

— ¿Has visto en la caja fuerte? —pregunta con sorpresa.

¿Qué?

— *¿Caja fuerte?* No. Ni siquiera sabía que tuvieras una caja de seguridad.

El frunce el ceño

—No entiendo.

—En tu closet. La caja. Estaba revisando para sacar una corbata y la caja estaba debajo de tus jeans. Los jeans que normalmente usas en el cuarto de juegos. Excepto en el día de hoy —me sonrojo.

Él se queda boquiabierto, claramente sorprendido y nerviosamente pasa una mano a través de su cabello mientras procesa la información. Se frota la barbilla, perdido en sus pensamientos, pero no puede ocultar la molestia que hay en su rostro. Abruptamente sacude su cabeza, exasperado - pero también divertido- y una pequeña sonrisa se asoma en la comisura de su boca, acompañada de un toque de admiración. Pone sus manos frente a él y se enfoca una vez más en mí.

—No es lo que piensas, había olvidado esas fotografías, la caja fue movida. Esas fotografías estaban en mi caja de seguridad. Existe solo una persona quien pudo haber hecho eso.

— ¿Qué quieres decir con que, no es lo que pienso?

Me mira e inclina su cabeza hacia un lado y creo que se encuentra un poco avergonzado. ¡Debería de estarlo! Mi subconsciente gruñe en protesta.

—Esto sonara realmente críptico, pero... pero son una póliza de seguro —dice.

Se tensa, esperando por mi respuesta.

— ¿Póliza de seguridad?

—Contra quien desee exponerme.

La moneda se cae, da vueltas una y otra vez en mi cabeza vacía.

—Oh —murmuro, porque no sé qué más decir.

Cierro mis ojos, eso es todo. Este es el hombre de las mil facetas quien todo lo jode aquí mismo.

—Sí, tienes razón, eso suena frío —me paro para limpiar los servicios.

Realmente no quiero saber más.

—Bella.

— ¿Ellas lo saben? ¿Las chicas... las sumisas?

El frunce el ceño.

—Por supuesto que lo saben.

Oh, bueno, eso es algo. Me agarra y me arrastra hacia él.

—Esas fotos se supone que debían de estar en la caja fuerte. No son para uso recreativo —él se detiene —Quizás en su época fueron tomadas para ese fin, pero... —se detiene, implorándome —Ellas no significaron nada.

— ¿Quién las puso en tu closet?

—La única que pudo haberlo hecho, ha sido Lauren.

— ¿Ella conoce tu clave de seguridad?

Se encoge de hombros.

—Esto no me sorprendería. Es una larga combinación y la accedo muy poco, es el único número que he escrito —sacude su cabeza — ¿Me pregunto que más sabe? Mira, destruiré las fotos. Si quieres.

—Esas son tus fotos Edward. Haz con ellas lo que desees —murmuro en voz baja.

—No te pongas así —dice, tomando mi cabeza entre sus manos y sosteniendo mi mirada con la suya —No quiero esa vida. Quiero nuestra vida, juntos. Por favor créeme.

Santos cielos ¿Cómo lo sabe? El verdadero temor que escondía por estas fotos, es el hecho de que, estoy paranoica.

—Bella, pensé que habíamos sacado y eliminado todos los fantasmas del pasado esta mañana, bueno yo lo siento de esa forma, ¿Tu no lo crees así? —Lo miro y rememoro nuestra muy placentera, romántica y candente conversación de esta mañana en el cuarto de juegos.

—Si —le sonrío —Así me siento también.

—Bien —se inclina y me besa, sosteniéndome en sus brazos —Voy a destruirlas —dice —Y luego me iré a trabajar. Lo siento nena, pero tengo una montaña de negocios que ver esta tarde.

—Este bien, igual tengo que llamar a mi madre —hago una mueca —Luego iré de compras y hornearé tu pastel.

Él sonrío y sus ojos se iluminan como si fuese un niño pequeño.

— ¿Un pastel?

Asiento.

— ¿Un pastel de chocolate?

— ¿Quieres un pastel de chocolate? —Su sonrisa es contagiosa.

El asiento.

—Veré lo que puedo hacer Sr. Cullen. —Y Me besa una vez más.

*****+

—Oh Bella, eso no me sorprende nada —Renee dice —Estoy muy contenta por ti cariño. Puedo decir que lo amas y él a ti. ¿Han fijado fecha?"

Me encuentro mirando desde lo alto de Seattle, en el balcón, sumida en mi silencio.

—Cariño, ¿aun estas ahí?

—Claro Mama, solo estoy sorprendida, pensé que te iba a molestar.

— ¿Molesta contigo cariño? No, estoy muy contenta por ti, cariño. Nadie te ha interesado nunca antes, pero eres como Charlie —Ella acoto —Una vez que has tomado tu decisión, no hay poder humano que lo cambie, puedo decirte que en Florida vi algo muy especial entre ustedes dos.

En Florida él quería que fuese su sumisa, pero no le diré eso.

—No hemos fijado una fecha. Aún sigo haciéndome a la idea, tú sabes.

—Tomate el tiempo que necesites cariño. ¿Charlie ya lo sabe?

—Edward le ha pedido mi mano.

—Oh, eso es tan dulce. Me hubiese gustado ver y escuchar esa conversación.

Me rio

—Sí, yo también mama.

—Bella cariño, te quiero mucho. Estoy feliz por ti y ambos deben de venir a visitarme.

—Si mama. Te amo también.

—Phil me está llamando, tengo que irme, déjame darme un espacio. Necesitamos planear esto ¿Has pensado en tener una gran boda?

Gran boda, ¡Jesús! Ni siquiera he pensado en eso. Gran boda, no, no quiero una gran boda.

—No lo sé aun, tan pronto lo sepa te lo hare saber.

FIFTY SHADES

—Bien, cuídate mucho y también en ese sentido. Estoy muy joven para ser abuela y ustedes necesitan su tiempo a solas.

Hmmm y aquí vamos de nuevo. El hecho de que ella me haya tenido a temprana edad.

—Mama, realmente no he arruinado tu vida, ¿cierto?

—Oh no, Bella nunca pienses eso. Tú fuiste lo mejor que me pudo haber pasado a mí y a Charlie y punto.

Me siento más tranquila.

—Mama tengo que dejarte. Te llamare pronto.

—Te amo, cariño.

—Yo también mama, hasta pronto.

La cocina de Edward es de ensueño, el lugar ideal para trabajar. Para un hombre que no sabe cocinar, parece tenerlo todo. Sospecho que la Sra. Cope adora también cocinar. La única cosa que necesito es el mejor chocolate para el glaseado. He dejado las 2 capas del pastel enfriándose, agarro mi bolso y me asomo al estudio de Edward. Se encuentra concentrado en su computadora. Alza la vista y me sonrío.

—Voy a salir un rato a la tienda para comprar algunos ingredientes.

—Ok —me frunce el ceño.

— ¿Qué?

— ¿Te irás a poner unos jeans o algo?

Oh, no otra vez.

—Edward, solo se me ven las piernas.

Me mira serio. Esto se convertirá en una pelea y es su cumpleaños. Ruedo los ojos, sintiéndome como una adolescente.

— ¿Qué pasaría si estuviéramos en la playa? —tomo una táctica diferente

—No estamos en la playa.

— ¿Objetarías mi vestimenta si estuviésemos en la playa?

Él lo considera por un momento.

—No —dice tranquilamente.

Ruedo mis ojos y le sonrío.

—Bueno pues imagina que estamos en la playa, nos vemos —me volteo y me dirijo al vestíbulo, me adentro al elevador, antes de que pueda detenerme. Tan pronto las puertas se están cerrando, lo despido con la mano, sonriéndole dulcemente, me mira con advertencia, pero también algo divertido. Con sus cejas arqueadas. Sacude su cabeza desesperadamente, de ahí ya no puedo verlo más.

Oh, eso fue emocionante. La adrenalina recorriendo mis venas y mi corazón parece que quisiera salir de mi pecho, pero al momento en que el elevador desciende, me da la culpa. *Mierda, ¿Que he hecho?* Me metí en problemas, él estará enojado cuando llegue. Mi subconsciente me mira sobre sus lentes y con una vara en mano, *mierda*. Pienso acerca de las pocas experiencias que he tenido con los hombres. Nunca he vivido con un hombre antes; quiero decir, por mucho tiempo fuimos mi mamá y yo, su matrimonio con Phil sucedió solo cuando me fui a la escuela. Y Charlie, bueno, 2 semanas al año hasta cumplir los 14 y bueno, él es mi Papa.

FIFTY SHADES

Y ahora Edward. Él nunca ha vivido con alguien, creo. Tendré que preguntárselo, si es que me habla.

Pero me siento bien, tengo derecho de llevar lo que me parezca. Recuerdo sus reglas. Si, esto debe de ser difícil para él también. Bueno, de seguro habrá pagado una fortuna por este vestido, así que debió avisarle a Neimans sus especificaciones. *¡Nada tan corto! Esta falda no es tan corta ¿O sí?* Me miro en el largo espejo que está en el Lobby. Sí, es un poco corto. Oh, bueno. No hay duda que enfrentare las consecuencias. Me pregunto qué planeara, ya veré, ahora necesito dinero.

Veo mi recibo \$51,689.16 en mi cuenta, lo cual es \$ 50,000 de más.

Isabella, vas a aprender a ser rica, si dices que Sí.

Y así comienza. Tomo \$ 50.00 y me dirijo a la tienda.

*****+

Cuando regreso me dirijo directamente a la cocina y no puedo evitar sentir un escalofrío, Edward se encuentra todavía en su estudio. Vaya, sí que es tarde.

Decido que mi mejor opción es enfrentarme a él y ver la magnitud del daño que he hecho. Me asomo con cuidado por la puerta de su estudio, él está hablando por teléfono, mirando por la ventana.

— ¿Y el especialista del EuroCopter llega el Lunes en la tarde? Bien, solo manténgame informado. Dígale a ellos que necesitare sus reportes ya sea el Lunes por la tarde o el Martes en la mañana —cuelga y gira su silla, pero cuando me ve, mantiene una expresión impasible.

—Hola —susurro.

Él no dice nada y mi corazón cae hacia mi estómago. Inocentemente recorro su estudio y rodeo su escritorio hasta donde está sentado. Él sigue sin decir nada, sus ojos no dejan de ver los míos.

Me paro frente a él

—Estoy de vuelta. ¿Estás enojado conmigo?

Me mira, su mano toma la mía y me sienta en su regazo, poniendo sus brazos alrededor mío. Inhala el aroma de mi cabello con su nariz.

—Si —dice.

—Lo siento, no sé qué fue lo que me paso.

Me acurruque en su regazo inhalando su esencia, sintiéndome a salvo a pesar del hecho de que este enojado.

—Yo tampoco se. Vístete como desees —él murmura. Acaricia con su mano mi pierna desnuda hasta mi muslo. —De hecho, este vestido tiene sus ventajas-- se inclina para darme un beso y al momento en que nuestros labios se juntan, la pasión, la lujuria o esa profunda necesidad por el otro, desata el deseo en la sangre. Tomo su cabeza entre mis manos, pasando mis dedos entre su cabello. Él gime e inmediatamente mi cuerpo responde, con avidez mordisquea mi labio inferior, mi garganta, mi oreja; su lengua invade mi boca y antes de ser consciente, él baja la cremallera de su pantalón, me pone a horcajadas y se hunde en mí. Me agarro del respaldo de la silla, mis pies tocan la superficie y así empezamos a movernos.

—Me gusta tu versión para pedir disculpas —susurra contra mi cabello.

—Me gusta la tuya —rio, acariciando con mi nariz su pecho —¿Has terminado?

— ¡Dios Bella! ¿Quieres más?

FIFTY SHADES

— ¡No! Me refiero al trabajo.

— Me desocupare en media hora. He escuchado tu mensaje en la contestadora. El de ayer.

— Sonabas preocupada.

Lo abrazo con más fuerza.

— Lo estuve. No es como si no respondieses.

El besa mi cabello.

— Tu pastel deberá de estar listo en media hora —le sonrío y me levanto de su regazo.

— Por cierto, huele delicioso, inclusive desde que lo estaba preparando.

Le sonrío tímidamente, me pierdo en mis pensamientos por un momento, él mira mi expresión. Jesús, ¿de verdad somos tan diferentes? Esto trae consigo los recuerdos de su niñez. Me inclino a darle un beso en la comisura de su boca y me dirijo a la cocina.

*****+

Lo escucho salir de su estudio, ya tengo todo listo, tengo la vela dorada en su pastel. Me da una gran sonrisa al momento que se sienta a mi lado y empiezo a interpretar un Feliz cumpleaños para él. Luego se inclina y sopla la vela, cerrando sus ojos.

— Ya tengo mi deseo —dice al momento en que abre sus ojos nuevamente y por alguna razón su mirada me hace sonrojar.

— El glaseado esta aun suave, espero que te guste.

—No puedo esperar a probarlo Isabella —murmura y eso suena tan rudo. Nos corte una rebanada del pastel para empezar a comerlo.

—Hmmm —gime en apreciación —Esta es la razón por la que quiero casarme contigo.

Y sonrío con alivio, le gusto el pastel.

*****+

— ¿Lista para ver a mi familia? —Edward apaga el R8. Aparcando afuera de la casa de sus padres.

—Sí, ¿se los dirás?

—Por supuesto, espero ver sus reacciones —me sonrío malévolamente y sale del carro.

Son las 7:30 y aunque ha sido un día cálido, hay una brisa que sopla frente a la bahía. Me pongo el abrigo al salir del auto. Estoy llevando un vestido de noche gris, el cual encontré esta mañana mientras revisaba el closet. Asimismo agregue un cinturón a juego. Edward toma mi mano y nos encaminamos a la puerta principal.

Carlisle abre la puerta antes de que podamos tocar.

—Hola Edward. Feliz cumpleaños, hijo —toma la mano que Edward le estaba ofreciendo y tira de él para darle un breve abrazo, sorprendiéndolo.

—Err... gracias papa.

—Bella, un placer volver a verte —me abraza también y ambos lo seguimos al interior de la casa.

Antes de poder poner un pie en el salón, Rose viene bajando de las escaleras. Se ve furiosa. *iOh no!*

— ¡Ustedes dos! Quiero hablar con ambos —ella gruñe con su voz de *Mas-les-vale-no-joderla*. Miro nerviosamente a Edward, quien se encoge de hombros y decide seguirle la corriente al momento en que nos dirigimos al comedor, dejando perplejo a Carlisle en el umbral del salón principal. Ella cierra la puerta y se voltea hacia mí.

— ¿Que mierda es esto? —susurra y agita un papel hacia mí. Sin saber que es, lo tomo y le doy un rápido vistazo. Mi boca se seca, *¡MIERDA!* Es mi correo de respuesta a Edward en donde discutíamos el contrato.

Sentí que el color se iba de mi rostro al mismo tiempo que la sangre se me congelaba y el miedo recorría mi cuerpo. Instintivamente me puse entre ella y Edward.

— ¿Qué es esto? —Edward murmuro, con tono precavido.

Lo ignore. No puedo creer que Rose este haciendo esto.

— *Rose!* Esto no tiene nada que ver contigo —La miro furiosamente, la furia reemplazo mi miedo. ¿Cómo se atreve a esto? No ahora... no hoy. No en el Cumpleaños de Edward. Ella parpadea, con sus ojos azules sorprendidos debido a mi respuesta.

— ¿Bella que sucede? —Edward dice nuevamente, su tono es un poco más amenazador.

—Edward ¿te importaría salir, por favor? —Le pregunto.

—No. Enséñame —él extiende su mano y sé que no hay manera de discutir con él, su voz es fría y tosca. Con aprehensión le entrego el e-mail.

— ¿que es lo que te ha hecho? —Rose pregunta y se muestra aprehensiva. Me sonrojo y una serie de eróticas imágenes pasan por mi mente.

—Eso no es de tu incumbencia Rose —no puedo evitar decir con exasperación.

— ¿Donde obtuviste esto? —Edward pregunta, su cabeza se inclina a un lado, su rostro inexpresivo y su tono de voz suave pero amenazador.

Rose se sonrojo ligeramente,

—Eso es irrelevante —con la mirada que le dio Edward, ella continua.

—Estaba en el bolsillo de un chaqueta, la cual asumo que era tuya, la encontré en la parte trasera de la puerta de Bella en su cuarto —la osadía de Rose flaquea un poco ante la mirada furiosa de Edward, pero parece recuperar un poco la compostura. Ella es una mezcla de hostilidad en un gran y brillante vestido rojo... Se ve magnífica. Pero ¿Qué diablos hacia revisando mis ropas?

Generalmente es lo contrario.

— ¿Se lo has dicho a alguien? —La voz de Edward es suave.

—No, claro que no —Rose responde ofendida.

Edward asiente, pareciendo un poco más relajado. Se dirige hacia la chimenea.

Sin decir alguna palabra Rose y yo miramos que recoge un encendedor de la repisa, prende fuego al email y lo bota dejando que se consuma en el fuego hasta hacerse cenizas. El silencio en el salón es incómodo.

— ¿Ni a Emmett? —Le pregunto, centrando mi atención de vuelta a Rose.

—A nadie —Rose dice con convicción, y por primera vez se ve confundida y herida. —Bella, Solo quiero saber si estás bien —ella susurra.

—Estoy bien Rose, mejor que bien. Por favor...Edward y yo estamos muy bien- Esto es pasado. Por favor ignóralo.

— ¿Ignorar esto? —dice — ¿Como puedo ignorar eso? ¿Qué es lo que te ha hecho? —y sus ojos están llenos de sincera preocupación.

—Él no me ha hecho nada Rose. Honestamente, estoy bien —ella se sorprende.

— ¿En serio? —Pregunta.

Edward envuelve su brazo a mi alrededor, manteniéndome lo más cerca de él, sin dejar de mirar a Rose.

—Bella ha aceptado ser mi esposa Rosalie —dice tranquilamente.

— *¡Esposa!* —Rose chilla, con ojos llenos de incredulidad.

—Vamos a casarnos. Vamos a anunciar nuestro compromiso esta tarde —dice.

— ¡Oh...! —Rose esta boquiabierta, aun aturdida —Te dejo por 16 días, y ¿esto sucede? Es muy pronto. Así que ayer cuando dije... —me mira, perdida —
¿Donde queda el mail en todo esto?

—El email es pasado. Olvídalo por favor. Lo amo y El me ama. No hagas esto. No arruines su fiesta y nuestra noche —le susurro

Se sorprende por mi comentario y de repente sus ojos brillan con lágrimas.

—No, claro que no lo hare. ¿Estás bien? —dice con tranquilidad.

—Nunca he sido tan Feliz —le digo.

Ella se acerca y a pesar del abrazo de Edward, sostiene mi mano.

— ¿En serio estas bien? —pregunta.

—Si —le sonrío, mi alegría retorna y ella se calma.

Me sonrío, mi felicidad se refleja en ella. Me alejo un poco del abrazo de Edward y Ella me abraza de repente.

— *¡Oh Bella!* Estuve tan preocupada cuando leí esto. No sabía en qué pensar. ¿Me lo explicarías? —dice.

—Algún día....no ahora

FIFTY SHADES

—Bien. No le diré a nadie. Te quiero mucho Bella, como si fueses mi propia hermana. Solo pensé... No siquiera sé que pensar. Lo siento. Si tu eres Feliz, yo también lo soy —ella miro directamente a Edward y repitió sus disculpas. El acepta sus disculpas con un asentamiento, pero son una mirada glacial, su expresión no cambio. *Oh Mierda.* Aún está enojado.

—De verdad lo siento. Tienes razón, esto no es de mi incumbencia —me dice. Llaman a la puerta. Rose y yo nos separamos. Esme asoma la cabeza.

— ¿Todo bien cariño? —Ella le pregunta a Edward.

—Todo está bien Sra. Cullen —Rose dice inmediatamente.

—Bien Mama —Edward dice y parece relajarse un poco.

—Bien —Esme entra —Entonces no te importara que le dé una abrazo de cumpleaños a mi hijo —ella se inclina hacia los dos, El la abraza herméticamente.

—Feliz cumpleaños cariño —dice suavemente, cerrando sus ojos en su abrazo

—Estoy tan contenta que estés con nosotros.

—Mama, estoy bien —Edward le sonrío. Ella se retira un poco, lo mira con detenimiento y sonrío.

—Estoy tan Feliz por ti—dice acariciando su rostro.

Él le sonrío con una sonrisa de 1000 megabytes.

¡Ella lo sabe! ¿Cuándo se lo habrá dicho?

—Bueno chicos, si ya han terminado... Hay muchas personas aquí para ver si se encuentran bien. Edward y también para desearte Feliz cumpleaños.

—Ya estaré ahí dentro de poco.

FIFTY SHADES

Esme nos mira con ansiedad a Rose y a mí y parece que nuestras sonrisas la tranquilizan. Ella me guiña el ojo al momento en que sostiene la puerta abierta a nosotros. Edward me da su mano y yo lo tomo.

—Edward, de verdad quiero que me perdones —Rose dice humildemente. La humildad de Rose es algo digno de mirar. Edward asiente hacia Ella, y continuamos siguiéndola.

En la recepción miro con ansiedad a Edward.

— ¿Tu madre sabe acerca de nosotros?

—Sí.

—Oh —y pensar que nuestra noche pudo haber sido apañada por la tenacidad de la Srta. Hale. Me estremezco ante la idea. Las ramificaciones del estilo de vida de Edward revelado ante todos... *Santo Cielos.*

—Bueno, fue una forma interesante de empezar la tarde —le sonrío con dulzura.

El me mira y esta devuelta su mirada divertida. *Gracias al cielo.*

—Como siempre Srta. Swan, Tienes un don para la subestimación —alza mi mano hasta sus labios y besa mis nudillos al mismo tiempo que nos dirigimos al salón principal. En una repentina, espontánea y ensordecedora ronda de aplausos.

Santos cielos ¿Cuántas personas hay aquí?

Reviso el cuarto rápidamente. Todos los Cullen, Jasper con Alice, Dr. Banner y ¿su esposa? Mac del velero, un alto y apuesto Afroamericano, recuerdo haberlo visto en la oficina de Edward la primera vez que lo conocí. Jane, la Amiga resbalosa de Alice, dos mujeres que no reconozco de ningún lado, y... *Oh no.* Mi corazón se hunde. Esa mujer....La Señora Robinson.

FIFTY SHADES

Heidi se materializó con una bandeja de champán. Ella está en un vestido negro de corte bajo, sin coletas, se sonroja y pestañea a Edward. El aplauso cesa y Edward me aprieta la mano cuando todos los ojos se dirigen a él con expectación.

—Gracias a cada uno. Parece que necesitare uno de estos —coge una copa de la bandeja de Heidi y le dirige una sonrisa amable y parece que Ella se fuese a desmayar o algo. Me pasa una copa.

Edward alza su copa hacia el resto de los asistentes e inmediatamente todos se van acercando. Liderando al grupo se acerca la malvada mujer de negro. ¿Acaso solo conoce ese color al vestir?

—Edward, estuve tan preocupada... —Edward le da un corto abrazo y besa ambas mejillas. Él no me deja ir, a pesar de que trato de liberar mi mano.

—Estoy bien Irina —Edward murmura con frialdad.

— ¿Por qué no me llamaste? —su ruego es desesperado, sus ojos lo escanean.

—He estado ocupado.

— ¿No te han llegado mis mensajes?

Edward se siente incómodo y me presiona cada vez más a su lado, poniendo su brazo a mi alrededor. Su rostro permanece impasible. Ella no puede continuar ignorándome, así que asiente con cortesía en mi dirección.

—Bella —ronronea —Te ves adorable querida.

—Irina —murmuro en respuesta —Gracias.

Esme centra su atención en nosotros, frunciendo el ceño ligeramente.

—Irina, tengo que hacer un anuncio —Edward dice, mirándola fríamente. Sus claros ojos azules se oscurecen un poco.

FIFTY SHADES

—Por supuesto —muestra una sonrisa falsa y retrocede.

—Atención a todos —Edward llama. El espera un momento hasta captar la atención de todos.

—Gracias por venir el día de hoy. Debo decir que solo esperaba una cena familiar, así que esto es una agradable sorpresa —se queda mirando fijamente a Alice quien sonrío y lo aliente a que continúe. Edward sacude un poco la cabeza con desesperación y continua —Kate y yo —él señala a la mujer de cabello rojizo parada junto a una rubia pequeña. *Oh esa es Kate la que trabaja con El.* —Tuvimos un encuentro cercano a la muerte el día de ayer —Kate sonrío y alza su copa hacia él. El asiente de vuelta. —Así que, estoy especialmente complacido de estar aquí el día de hoy para compartir con todos ustedes mis buenas nuevas. Esta Hermosa mujer —me mira —La Srta. Isabella Marie Swan, ha aceptado ser mi esposa y quiero ser el primero en decirlo.

En general hay exclamaciones de asombro, de una alegría extraña y luego...una ronda de aplausos! *Jesús, esto está pasando realmente. Creo que estoy del color del vestido de Rose.* Edward sostiene mi barbilla, acaricia mis labios y me besa rápidamente.

—Pronto serás mía.

—Ya lo soy —le susurro.

—Legalmente —dice y me brinda una sonrisa malvada.

Jane, de pie junto a Alice, se ve cabizbaja. Heidi parece que se ha comido algo especialmente desagradable, con ansiedad echo un vistazo alrededor a la multitud reunida, veo a Irina. Esta boquiabierta. Sorprendida, horrorizada incluso y no puedo evitar este pequeño pero intenso sentimiento de satisfacción de verla estupefacta. *¿De todas formas Qué demonios está haciendo ella aquí?*

Carlisle y Esme interrumpen mis pensamientos, y pronto me veo inmersa en un gran abrazo y besos por todos los Cullen.

FIFTY SHADES

—Oh Bella, Estoy complacida de que vayas a ser de la familia —Esme dice con alegría —El cambio en Edward. El es...Feliz. Estoy tan agradecida contigo —me sonrojo avergonzada por su exuberante y secreta apreciación.

— ¿Dónde está el anillo? —Alice exclamo al momento de abrazarme.

—Um... — *¡un anillo! Jesús.* No he pensado ni siquiera en un anillo. Miro con ansiedad hacia Edward.

—Vamos a escoger uno juntos —Edward le responde algo furioso.

—Oh, *¡no me mires así Cullen!* —lo regaña ligeramente, luego lo envuelve en un abrazo. —Estoy muy emocionada por ti Edward —dice. Ella es la única persona que conozco que no se siente intimidada por la furia de Cullen. Me intimida un poco, creo que tendré que acostúmbreme.

— ¿Dónde se casaran? ¿Han decidido la fecha? —Bombardea de preguntas a Edward.

La mira, su exasperación es palpable.

—Ni idea, y no, no hemos decidido la fecha. Bella y yo necesitamos hablarlo —dice con irritación.

—Espero que tengan una gran boda aquí —exclama con entusiasmo, ignorando su tono caustico.

—Bueno, probablemente volemos a Las Vegas mañana —le dice molesto y es premiado con el ceño fruncido de Alice Cullen.

Rueda los ojos y se dirige a Emmett, quien le da un segundo abrazo. —Así se hace hermano —él palmea la espalda de Edward

La respuesta de la habitación es enorme, y en pocos minutos me encuentro de nuevo junto a Edward, con el Dr. Banner. Irina parece haber desaparecido, y Heidi esta con una actitud hosca llenando copas de champagne.

Al lado del Dr. Banner esta una joven mujer muy atractiva con un largo y oscuro casi negro cabello, con un escote y hermosos ojos color avellana

—Edward —dice Banner, brindándole la mano como saludo.

Edward se la brinda encantado.

—John. Rhian.... —besa a la mujer de pelo oscuro en la mejilla. Ella es muy pequeña y muy bonita.

—Encantado de que aun estés con nosotros Edward. Mi vida sería muy aburrida y penosa sin ti.

Edward sonrío.

—John —Rhian le regaña suavemente, para gran diversión de Edward.

—Rhian, Esta es Isabella, mi prometida. Bella, esta es la esposa de John.

Encantada de conocer a la mujer que finalmente atrapo el corazón de Edward

—Rhian me sonrió con amabilidad.

—Gracias —dije, avergonzada nuevamente.

—Eso fue un gran salto Edward —él Dr. Banner sacude su cabeza con una divertida incredulidad. Edward le frunce el ceño.

—John, tú y tus metáforas... —Rhian rueda los ojos —Felicidades a los dos, y Feliz cumpleaños Edward. Que increíble regalo de cumpleaños —me sonrío generosamente. Me hace sonrojar. No tengo idea del porque Dr. Banner está aquí o Irina. Es sorpresivo y trato de rebanarme los sesos para ver si tengo que preguntarle algo pero creo que una fiesta de cumpleaños no parece apropiada para una consulta psiquiátrica.

FIFTY SHADES

Por un par de minutos tuvimos una pequeña charla. Rhian es un ama de casa con 2 pequeños niños. Deduzco que Ella es la razón por la que el Dr. Banner ejerce en Estados Unidos.

—Ella está bien Edward, respondiendo bien al tratamiento. Un par de semanas más y podremos considerarla en el programa de pacientes tratados fuera —las voces del Dr. Banner y Edward son con un tono bajo, pero no puedo escucharlos debido a la cháchara de Rhian

—Así que es todo juegos y pañales por el momento...

—Eso debe tomarte buen tiempo —me sonrojo, centrando mi atención de vuelta a Rhian, quien se ríe dulcemente. Sé que Edward y Banner están hablando acerca de Lauren.

—Pregúntale algo de mi parte —Edward murmura.

— ¿Entonces a que te dedicas Isabella?

—Dime Bella. Trabajo e publicidad.

Edward y el Dr. Banner bajaron aún más el tono de sus voces, *es tan frustrante*. Pero se detuvieron cuando se acercaron 2 mujeres que no reconocí más temprano. Kate y la rubia, a quien Edward presento como su compañera, Gwen, Kate es encantadora y no tarde en descubrir que vive casi al opuesto de Escala. Ella está llena de elogios para las habilidades de Edward como piloto.

Fue ella quien estuvo la primera vez en Echo Charlie, dice que no dudaría en volver a subir. Es una de las pocas mujeres que conocí que no se siente deslumbrada por Edward... Bueno la razón es obvia. Gwen es risueña con un peculiar sentido del humor y Edward parece extraordinariamente a gusto con las dos. No han discutido acerca del trabajo, pero puedo decir que Kate es una mujer inteligente, quien prácticamente podría ser una buena compañera para Edward. Ella también tiene una gran y gutural risa.

FIFTY SHADES

Esme interrumpe nuestra amena conversación para informarnos que la cena está servida, un estilo buffet en la cocina Cullen. Poco a poco los invitados iniciaron el recorrido a la parte trasera de la casa.

Alice me da el alcance en el pasillo. Enfundada en un vestido tipo baby doll de color palo rosa y unos zapatos matadores, Ella se ve hermosa y tierna, como una gran estrella. Sostiene 2 copas de cocktail.

—Bella —sisea con complicidad.

Miro a Edward, quien me libera con un Buena-suerte-con-ella, me dirijo con ella al comedor.

—Aquí —dice maliciosamente —Esto es uno de los Martinis especiales de mi papa, mucho mejor que el champagne —me brinda una copa y me ve ansiosamente mientras le doy una probada.

—Hmmm... es delicioso, Pero algo fuerte — ¿Que está tratando de hacer? ¿Embriagarme?

—Bella necesito unos consejos. No puedo preguntarle a Jane, es tan prejuiciosa acerca de todo. Alice rueda los ojos, luego me sonrío —Ella esta celosa de ti.

Creo que esperaba que algún día se diera algo entre Ella y Edward.... —Alice se carcajea por lo absurdo que resultaría eso, siento una oleada de celos en mi interior. Esto es algo por lo que tendré que enfrentarme por un buen tiempo, otras mujeres deseando a mi hombre. Trato de alejar esos pensamientos fuera de mi cabeza y me distraigo con lo que tengo en mis manos, tomo otro sorbo del Martini.

—Voy a tratar de ayudarte, dispara.

—Como sabes, Jasper y yo estamos juntos recientemente. Gracias a ti —dice.

—Si — ¿Dónde está el asunto?

—Bella. Él no quiere acostarse conmigo —hizo un puchero.

—Oh —parpadeo sorprendida. ¿Acaso nos conocemos lo suficiente como para tener esta conversación? Alice es tan extrovertida.

—El piensa que es muy pronto. Tu sabes... nunca lo he hecho antes, y él quiere que nos tomemos nuestro tiempo —se detuvo exasperada.

—Oh...ya veo —murmuro, tratando de idear algo ¿Que le puedo decir? No conocía Edward por mucho tiempo... bueno ¿Alguna vez lo hare? Sonríó ante esa idea, ahora que tengo una vida para hacerlo, pero el no tuvo reparo en haber tomado mi virginidad. De hecho, lo que recuerdo es que estuvo horrorizado con el hecho de no saber qué hacer por mi falta de experiencia. La memoria de su shock, su mirada asustada me hace sonreír. *Jesús, aun soy una novata en estas experiencias sexuales...* aunque me desempeñe muy bien estas últimas semanas. Me sonrojo ante los pensamientos.

—Alice, esto es algo que ustedes deben de conversarlo y trabajarlo juntos. Realmente no hay mucho que yo te pueda decir —Alice hace un puchero.

— ¿Y qué me dices de Ti y Edward?

—ALICE —le regaño, frunciendo el ceño

Me sonrío

—Has aprendido esa mirada de Edward —me sonrojo.

—Edward y yo... —dejo de hablar. Realmente no quiero hablar de lo nuestro

—Es privado. Si quieres algún consejo, pregúntale a Rose. Ella es mucho más abierta acerca de sus relaciones.

— ¿Tú crees? —Alice me pregunta con cierto brillo y sin un gramo de sarcasmo,

—Si —le sonrío alentadoramente

—Genial. Gracias Bella —me da otro abrazo y da unos saltitos de forma entusiasta- *teniendo en cuenta sus tacones*- se dirige rápidamente a la puerta,

puedo apostar que va a buscar a Rose. Tomo otro sorbo de mi Martini, me dirijo a la puerta, pero de pronto me detengo en seco. Irina entra al cuarto, con una expresión y determinación seria y enojada. Ella cierra la puerta sin hacer ruido detrás de Ella y me frunce el ceño.

Oh mierda.

—Bella —dice con burla

Centro una determinación total para hacer frente a esto, aunque me encuentre un poco difusa por las 2 copas de champagne y el cocktail letal que tengo en mi mano. Creo que la sangre se dreño de mi rostro. En fin recurro a mi subconsciente, a mi diosa interna para calmarme y verme lo mas imperturbable posible.

—Irina —mi voz es baja, pero clara a pesar de mi a veces verborrea. ¿Porque me exaspera tanto esta mujer? Y ¿qué rayos quiere ahora?

—Te ofrezco mis más sinceras felicitaciones, pero creo que sería inapropiado —sus penetrantes y fríos ojos azules me miran con hostilidad, llenos de odio.

—Tampoco necesito o quiero tus felicitaciones Irina. Estoy sorprendida y decepcionada de verte aquí.

Ella arquea una de sus cejas. Creo que esta impresionada.

—No habría pensado en ti como una digna adversaria Isabella. Pero me sorprendes siempre en cada oportunidad.

—Tampoco lo pensé de ti, para nada —mentí fríamente. Edward estaría orgulloso —Ahora si me disculpas, Tengo muchas cosas que hacer que perder mi tiempo contigo.

—No tan rápido señorita —sisea apoyada contra la puerta, efectivamente me está bloqueando — ¿Qué demonios piensas que estás haciendo, aceptando casarte con Edward? Si piensas que aunque sea por un minuto lo estás haciendo Feliz, déjame decirte que estas en un gran error.

—Lo que yo haga con Edward no es de su incumbencia, Señora —le sonrío dulcemente con sarcasmo.

Ella me ignora.

—Él tiene necesidades, necesidades que no tienes posibilidades de satisfacer —sisea.

— ¿Que sabes tú acerca de sus necesidades? —le gruño con un gran sentimiento de indignación quemándome por dentro, la adrenalina recorre mi cuerpo. ¿Cómo se atreve esta maldita perra decirme eso? —No eres más que una maldita enferma perversa de menores y si por mi fuera, estarías pudriéndote en el infierno, me regocijo antes esa idea. Ahora quítate de mi camino o tendré que sacarte.

—Estas cometiendo un gran error aquí, señorita —ella sacude hacia mí su fina manicura. — ¿Cómo te atreves a juzgar nuestro estilo de vida? No sabes nada, y no tienes idea en lo que eso conlleva. Y si piensas que el va a ser feliz con una insignificante caza fortunas como Tu...

Ok, *ieso es todo!* Vierto el resto de mi Martini sobre ella, de forma torrencial.

—NO TE ATREVAS A DECIRME EN QUE ME ESTOY METIENDO —le grito —cuando aprenderás que esto no es de tu maldita incumbencia.

Ella me mira con horror y como queriendo abalanzarse sobre mí. Creo que está a punto de hacerlo pero de repente la puerta se abre.

Edward está parado en la entrada. Le toma menos de unos segundos en imaginar la situación. Yo pálida y temblando, su rostro se oscurece y se contorsiona en muecas de enojo, se coloca en medio de nosotras.

— ¿Qué diablos estás haciendo Irina? —dice, su voz es fría y con una mezcla de amenaza.

Ella parpadea.

FIFTY SHADES

—Ella no es la adecuada para ti Edward —dice.

— ¿QUÉ? El grita, sorprendiéndonos. No puedo verle el rostro pero noto que su cuerpo se tensa.

— ¿Cómo diablos sabes que es correcto para mí?

—Tienes necesidades Edward —ella responde.

—TE LO HE DICHO ANTES, ESTO NO ES DE TU MALDITA INCUMBENCIA —grita, un muy enojado Edward. Las personas lo van a oír.

— ¿De qué se trata? —se detiene mirándola — ¿Crees que eres tú? ¿Tu? La ¿correcta para mí? —su voz se suaviza pero aun con un tono de furia contenida, repentinamente siento que no quiero estar aquí. No quiero ser testigo de este íntimo encuentro. Me siento entrometida pero estoy atrapada, mis miembros no se mueven.

Irina traga en seco y se pone derecha. Su posición cambia súbitamente, en una más dominante y se dirige un paso más hacia él.

—Fui lo mejor que te ha pasado en tu vida Edward —ella dice arrogantemente —Mírate ahora, uno de los más ricos y exitoso empresario de los Estados Unidos. No necesita nada. Eres el amo del universo.

El retrocede unos pasos como si se sintiese atrapado, no puedo ver su expresión. Esta boquiabierto, indignado, sin poder creerlo.

—Tu amas esto Edward, no te engañes. Estuviste en el camino hacia la destrucción y te salve de eso, te salve de una vida detrás de las rejas. Créeme nene, es donde habrías terminado. Te enseñe todo lo que sabes, todo lo que necesitaste.

Edward se sorprende, la mira con horror. Cuando habla su voz es baja y de incredulidad.

—Me enseñaste a follar Irina. Pero es vacío como Tu. No me sorprende que Linc se fuera.

La bilis quería salir de mi boca, no debería de estar aquí. Pero estoy congelada aquí, morbosamente fascinada por la forma en cómo se enfrentan.

—Nunca me sostuviste —dijo Edward —Nunca me dijiste alguna vez que me querías —ella arquea sus cejas.

—El amor es para tontos Edward —ella se acerca y acaricia su brazo, de forma condescendiente.

—FUERA DE MI CASA —dijo Esme.

Tres pares de ojos se posaron rápidamente donde Esme estaba, en el umbral de la puerta. Ella está mirando a Irina quien palidece bajo ese bronceado.

El tiempo parece haberse suspendido, tomamos una respiración profunda, Esme se adentra más al cuarto. Sus ojos llenos de furia, no deja de mirar a Irina, hasta que llega al frente de ella. Los ojos de Irina se abren con alarma. Esme le propina una cachetada, el sonido del impacto resuena en las paredes del comedor.

—Aleja tus asquerosas manos de mi hijo, zorra, lárgate de mi casa ¡Ahora!
—sisea a través de sus dientes con una ira contenida.

Irina se acaricia la mejilla y queda sorprendida por un momento en shock ante Esme. Luego huye fuera del salón, sin molestarse en cerrar la puerta detrás de ella.

Esme se voltea lentamente para enfrentar a Edward y un tenso silencio se apodera del momento. Edward y Esme mirándose uno a otro. Después de un latido Esme habla.

—Bella, antes de que hables con él ¿te importaría darme un minuto a dos a solas con mi hijo? —Su voz es tranquila, algo tosca pero fuerte.

—claro —susurro y salgo rápidamente, mirando sobre mis hombros, pero ninguno de los dos me mira cuando salgo. Ellos continúan mirándose, su comunicación corporal es notoriamente fuerte.

En el pasillo me siento desorientada. Mi corazón late con fuerza y mi sangre arde en mis venas, me siento en un estado de pánico. *Santos cielos* eso fue fuerte y ahora Esme lo sabe. Mierda. No puedo imaginar que es lo que le diré a Edward.

Necesito aclarar mis ideas, mis pensamientos y tratar de procesar lo que acabo de presenciar. No puedo ir por la puerta principal. Podría encontrarme con ella otra vez. Puedo oír los sonidos de la alegría desde la cocina en la parte trasera de la casa. No puedo hacer frente a los asistentes de la fiesta en estos momentos, lo que significa que el patio no es una buena vía de escape. Esto me deja una opción, el piso de arriba. Me dirijo a las escaleras, a la segunda planta, luego, hasta el tercero, mi destino cada vez más evidente. Sólo hay un lugar en donde quiero estar.

Abro la puerta del cuarto de la niñez de Edward y la cierro detrás de mí, tomando una gran respiración. Me derrumbo en su cama y miro el blanco techo. *Santo cielos...* esa ha sido sin duda una de las más duras confrontaciones que he tenido que presenciar y ahora me siento adormecida. Mi prometido y su ex amante-*no novia para aclarar*. Parte de mí está agradecida de que haya revelado su verdad y menos mal que estuve ahí para ser testigo.

Mis pensamientos se dirigen a Esme. Pobre Esme, escuchar todo eso. Agarro una de las almohadas de Edward. Tener que sobrellevar que Edward e Irina tuvieron un amorío pero no sabe la naturaleza de este... *Gracias al cielo*.

Emito un gemido.

¿Qué es lo que estaré sobrellevando? Cabe decir que la bruja malvada tuvo un punto a favor. No, me rehúso a creer en eso. Ella es tan fría, tan cruel. Niego con mi cabeza... Ella está equivocada. Yo soy lo correcto para Edward. Soy lo que necesita. En un momento de claridad impresionante cuestiono la forma en que ha vivido su vida hasta hace poco pero *por qué*. Sus razones para hacer lo que ha hecho con innumerables chicas, no quiero ni saber con cuántas. La

manera no es lo incorrecto. Todas Ellas eran adultas. Todos ellos eran *¿Cómo lo diría Banner?*- Relaciones seguras, sanas y acordadas. Es el *por qué*. El por qué estaba mal. El por qué de esa vida oscura. Cierro los ojos y me cubro el brazo por encima de mis ojos. Pero ahora él ha cambiado, lo ha dejado atrás y los dos estamos en la luz. Estoy deslumbrada por él y él por mí... podemos guiarnos uno a otro.

Un pensamiento se me viene a la cabeza.

¡Mierda!

Un retortijón, un pensamiento insidioso... y estoy en el único lugar donde puedo disipar estos fantasmas. Me incorporo. Sí... Tengo que hacer esto.

Temblorosa me pongo de pie, me quito los zapatos, camino hacia su escritorio y examino el tablón de notas por encima de ella. Las fotografías de un Edward más joven todavía están allí, más conmovedoras que nunca al pensar en el espectáculo que acabamos de presenciar entre él y la señora Robinson. Y allí en la esquina se encuentra la pequeña foto en blanco y negro. Su madre, la puta drogadicta. Enciendo la lámpara de su escritorio y enfoco la luz en su imagen.

Ni siquiera sé su nombre. Ella se parece tanto a él... pero más joven y más triste. Todo lo que siento mirando a su triste rostro es... compasión. Trato de ver las similitudes entre su cara y la mía. Me acerco al cuadro, muy, muy cerca y veo... nada. Excepto tal vez el pelo. Creo que el de ella es más claro que el mío. No me parezco a ella en absoluto. La idea es agradable... de alivio incluso.

Mi subconsciente me mira con los brazos cruzados, observándome en sus gafas de media luna. *¿Porque te estás torturando? Has dicho Sí. Has hecho tu cama.* Hago una mueca por esa apreciación. Si lo he hecho. Quiero descansar en esa cama con Edward por el resto de mi vida.

Mi Diosa interna, sentada en una posición dominante, sonrío serenamente.

Sí. He tomado la decisión correcta.

Tengo que encontrarlo. Edward se preocupara sino. No tengo idea de cuánto tiempo he estado en su habitación... va a pensar que he huido. Ruedo los ojos al contemplar la sobre-reacción. Esperemos que él y Esme hayan terminado. Me estremezco al pensar lo que Ella podría haberle dicho a él.

Me encuentro con Edward mientras subía las escaleras al segundo piso buscándome. Su rostro está tenso y cansado, ya no veo al despreocupado Edward con el que llegue a la casa. Mientras estoy aquí, se detiene en el escalón superior, por lo que nos quedamos mirando.

—Hola —dice con cautela

—Hola —le respondo.

—Estuve preocupado.

—Lo sé —le interrumpo —Lo siento- no tenía ganas de estar en la fiesta. Necesitaba un tiempo sola... tu sabes. Para pensar —me inclino un poco y acaricio su rostro. El cierra los ojos e inclina su rostro hacia mi mano.

— ¿y tuviste tiempo para ti en mi cuarto?

—Sí.

El sostiene mi mano y tira de mí hacia sus brazos en un cálido abrazo, mi lugar favorito en todo el mundo. Huele a ropa recién lavada, jabón y a Edward... el olor más relajante y excitante en el planeta. El inhala, su nariz recorre mi cabello.

—Siento mucho que hayas tenido que soportar todo eso.

—No es tu culpa Edward. ¿Por qué estaba aquí? —me mira y sus labios se curvan en un tono de disculpa.

—Ella es amiga de la familia —trato de no enojarme

—Ya no más. ¿Cómo está tu mamá?

—Mi madre está demasiado molesta conmigo en estos momentos. Estoy agradecido de que estés aquí y eso que estamos en medio de una fiesta. De lo contrario no podría ni contar con mi suerte.

—Tan mal, ¿eh?

El asiente, sus ojos serios. Puedo sentir su perplejidad ante la reacción de Ella.

— ¿Puedes culparla? —mi voz es calmada,

El me abraza estrechamente y se ve confundido, procesando sus pensamientos. Finalmente responde.

—No.

¡Vaya avance!

— ¿Podemos sentarnos? —le pregunto.

—Claro. ¿Aquí? —asiento y nos sentamos en las escaleras.

—Así que ¿cómo te sientes? le pregunto con ansiedad sosteniendo su mano y mirando su triste y serio rostro.

Me mira y recorre su mano libre a través de mi cabello.

—Me siento... liberado —se encoge de hombros, se asoma en su rostro una sonrisa tranquilizadora y la tensión y el cansancio presente hasta hace unos momentos se desvanece.

— ¿En serio? — *Wow...* rompería miles de cristales por ver esa sonrisa.

—Nuestra relación de negocios está terminada —le Frunzo el ceño

— ¿Cerraras el negocio de salones de belleza? —lanza un bufido.

—No soy esa clase de persona Isabella —me regaña —NO. Se lo regalare.
Hablaré con mi abogado el lunes. Le debo mucho.

Arqueo una ceja

— ¿No más Sra. Robinson? —su boca se tuerce en la diversión y él niega con la cabeza,

—Fuera —sonrió

—Bueno...siento mucho que hayas perdido a tu amiga —él se encoge de hombros y luego sonrío.

— ¿Lo sientes?

—No —le confieso sonrojándome.

—Venga —se para y me ofrece su mano —Vamos a unirnos a nuestra fiesta...Tal vez podría embriagarme.

— ¿Te has embriagado? —le pregunto tomando su mano.

—No desde que fui un adolescente rebelde...—bajamos las escaleras.

— ¿Has comido algo? —pregunta,

Oh...no.

—No.

—Bueno, deberías. Por el olor que despedía Irina, eso fue uno de los tragos más letales de mi padre que le pudiste arrojar —me mira, tratando de esconder la diversión en su rostro.

—Edward, yo... —alza mi mano sosteniéndola.

—No hay discusión Isabella. Si vas a tomar y luego derramar alcohol sobre mis Ex necesitas comer. Es la regla número uno. Creo que tuvimos esta discusión después de nuestra primera noche juntos.

Oh si...

De vuelta en el pasillo se detiene para acariciar mi rostro, sus dedos recorren mi mandíbula.

—Me quede despierto y te mire dormir por horas —murmura —Creo que ya te amaba desde ese entonces.

Oh...

Se inclina y me besa suavemente y me derrito por todos lados, toda la tensión de la última hora desaparece de mi cuerpo

—Come —dice.

—Ok —obedezco, porque desde ahora hare todo lo que sea por él. Toma mi mano y me conduce hacia la cocina donde todos los invitados están disfrutando.

—Que tengas Buenas noches John, Rhian.

—Felicitaciones nuevamente Bella. Ustedes hacen una linda pareja —él Dr. Banner nos sonrío amablemente, ambos se dirigen a la salida.

—Buenas noches.

Edward cierra la puerta y sacude su cabeza. Me mira, sus ojos están brillantes de excitación.

¿De qué se trata?

—Solo falta la familia. Creo que mi madre ha tomado mucho.

Esme está cantando karaoke con algunas pistas de la consola en el salón principal. Rose y Alice están animándola.

— ¿La culpas? —le sonrío, tratando de mantener una tranquila atmosfera entre los dos. Consiguiéndolo.

— ¿Se está burlando de mi Srta. Swan?

—Lo estoy.

—Ha sido un buen día.

—Edward, últimamente lo que vivo contigo son días interesantes —mi voz es sarcástica,

Mueve su cabeza ligeramente.

—Buen punto Señorita Swan. Ven, quiero mostrarte algo —toma mi mano y me conduce a través de la casa, hasta la cocina donde Carlisle, Jasper y Emmett están hablando de equipos de futbol, bebiéndose lo último de los cocteles y comiendo las sobras de la comida.

— ¿Así que dando un paseo? Emmett se burla sugestivamente mientras nos abrimos camino a través de las puertas francesas. Edward lo ignora. Carlisle le frunce el ceño a Emmett sacudiendo su cabeza como si estuviese haciendo un reproche silencioso.

A medida que hacemos nuestro camino por las escaleras hasta el césped me quito los zapatos. La media luna brilla sobre la bahía. Es brillante, echando todo en tonos de gris como una miriada de las luces de Seattle, brillando en la distancia. Las luces de la casa del bote brillan intensamente suave bajo la increíble luz de la Luna.

—Edward, me gustaría ir a la Iglesia mañana.

— ¿Así?

—Bueno... Rece por ti para que volvieses sano y salvo y lo estás. Es lo menos que puedo hacer.

—Okay —nos encaminamos mano con mano en un silencio cómodo por unos momentos, luego algo se me ocurre.

— ¿Dónde pondrás las fotos que Jake me tomo?

—Creo que podríamos ponerlas en la nueva casa.

— ¿La compraste? —se detiene a mirarme y creo poder oír su voz preocupada.

—S, pensé que te gustaría.

—Y me gusta. ¿Cuándo la compraste?"

—Ayer por la mañana. Ahora tendremos que decidir qué hacer con la casa —él murmura, aliviado.

—No la tires abajo, por favor. Es una casa hermosa. Solo necesita unos cuantos cuidados —Edward me mira y sonrío.

—Ok. Hablare con Emmett. Veré si puede hacer el trabajo.

Emito un bufido, repentinamente recordando la última vez que cruzamos el césped hacia la casa del bote bajo la luz de la luna. Oh y pensar que es lo que vamos a hacer ahora.

— ¿Qué?

—Recuerdo la última vez que me llevaste a la casa del bote —Edward se ríe en silencio.

—Oh, eso estuvo divertido. De hecho...

El sorprendentemente se detiene y me carga sobre su hombro, chilló. Pensar que no tenemos mucho camino para recorrer.

—Estuviste muy enojado si mal no recuerdo —jadeo.

—Isabella. Siempre estoy enojado.

—NO, no es cierto.

El me da una palmada en el trasero y se detiene para abrir la puerta de madera. Me desliza bajo su cuerpo hasta quedarme de pie, tomando mi cabeza entre sus manos.

—No, ya no más —se inclina hacia abajo y me besa, con pasión cuando me libera, me deja mareada y con un deseo recorriendo mi cuerpo.

Me mira bajo el resplandor del bote y puedo ver sus ansias. Mi hombre ansioso, no como un caballero blanco o un caballero oscuro, sino como un hombre, un hermoso, no tranquilo y pasional hombre a quien amo. Me empino y acaricio su rostro, recorriendo con mis dedos a través de sus mejillas, mandíbula y barbilla. Dejando que mi dedo índice toque sus labios. Esto parece relajarlo.

—Tengo algo que mostrarte aquí —dice abriendo la puerta,

La intensa luz de los fluorescentes ilumina la puesta en marcha del motor, se ve impresionante en el muelle, se balancea suavemente sobre el agua oscura. Hay un bote de remos a su lado.

—Ven —Edward toma mi mano y me lleva por las escaleras de madera. Abriendo la puerta en la parte superior, dejándome entrar.

Mi boca se abrió hasta el piso. El ático está irreconocible. El cuarto está lleno de flores por todos lados. Alguien parece haber creado un hermoso prado enramado de flores silvestres mezcladas con luces de colores brillantes y

FIFTY SHADES

linternas en miniatura cuyo resplandor es suave y pálido y colocado en toda la habitación

Mi rostro asombrado reconoce todo, me está mirando, su expresión es difícil de leer. Él se encoge de hombros.

—Tu querías corazones y flores —murmura.
Parpadeo, sin creer aun lo que veo.

—Tú tienes mi corazón... —me muestra con sus manos el cuarto.

—y aquí están las flores —le digo, completando sus palabras —Edward esto es hermoso —no puedo pensar que más decir. Mi corazón está en mi boca...
Agarra mi mano y me adentra más en la habitación, y antes de que me des cuenta, él se apoya en una rodilla frente a mí. *Santos cielos... ¡no esperaba esto!*
Dejo de respirar.

Del bolsillo interno de su chaqueta saca un anillo y me mira, sus ojos verdes brillan con fuego, llenos de emoción.

—Isabella Swan. Te amo. Te seguiré amando, cuidando y protegiendo por el resto de mi vida. Se mía. Siempre. Comparte tu vida conmigo. Parpadeo hacia él con lágrimas queriendo salir de mis ojos. Mi hombre. Lo amo tanto y todo lo que puedo decir al sentir toda esta ola de emociones es

—SI.

Él sonrío aliviado y con cuidado desliza el anillo en mi dedo. Es hermoso, un diamante ovalado. *Jesús es grande, grande pero también simple y elegante a su vez.*

—Oh Edward —sollozo de repente llena de alegría y me uno a él arrodillándome, mis dedos jugueteando en su cabello al mismo tiempo que lo beso, Le doy un beso con todo mi corazón y mi alma. Beso a este hombre hermoso, quien me ama como yo lo amo. Siento como él envuelve sus brazos alrededor de mí, sus manos se mueven a mi cabello, su boca en la mía, ahora lo sé muy dentro de mí siempre será suya y él siempre será mío. Hemos llegado muy lejos así que

tenemos mucho camino por recorrer pero estamos hechos el uno para otro.
Estamos destinados a estar juntos.

La colilla del cigarrillo brilla intensamente en la oscuridad mientras le da una profunda bocanada. Él sopla el humo en un largo suspiro, terminando con dos anillos de humo que se disuelven en frente de él, pálida y fantasmal bajo la luna. Se mueve en su asiento, aburrido y toma un sorbo de la botella de bourbon barato, pobremente envuelto en papel marrón apoyado entre sus muslos.

Él no puede creer que todavía este en el camino. Su boca se tuerce en una mueca sardónica. El helicóptero fue maniobrado de forma imprudente y audaz. Una de las cosas más emocionantes que jamás había hecho en su vida. Pero fue en vano. Él rueda los ojos irónicamente. ¿Quién habría pensado que el hijo de puta pudiera volar?

Resopla.

Ellos lo han subestimado.

Ha sido lo mismo durante toda su vida. La gente constantemente lo subestima, sólo un hombre que lee libros. *¡Al diablo con eso!* Un hombre con una memoria fotográfica que lee libros. *¡Oh, las cosas que ha aprendido, las cosas que conoce!* Resopla de nuevo. Sí, tú Cullen. Las cosas que sé sobre ti.

Nada mal para un chico que vino de un remolque de Detroit,

Nada mal para un chico que gano la beca para Princeton.

Nada mal para el chico que se rompió el culo estudiando y logro ser el mejor en publicidad.

Y ahora todo eso está jodido, jodido, debido a Cullen y su pequeña perra. Él frunce el ceño a la casa como si representara todo lo que desprecia. Pero no hay nada que hacer. El único drama fue la rubia, tambaleándose por el sendero

MASTER OF THE UNIVERSE

FIFTY SHADES

de lágrimas en la entrada del estacionamiento, si de la que hace poco pudo disfrutar.

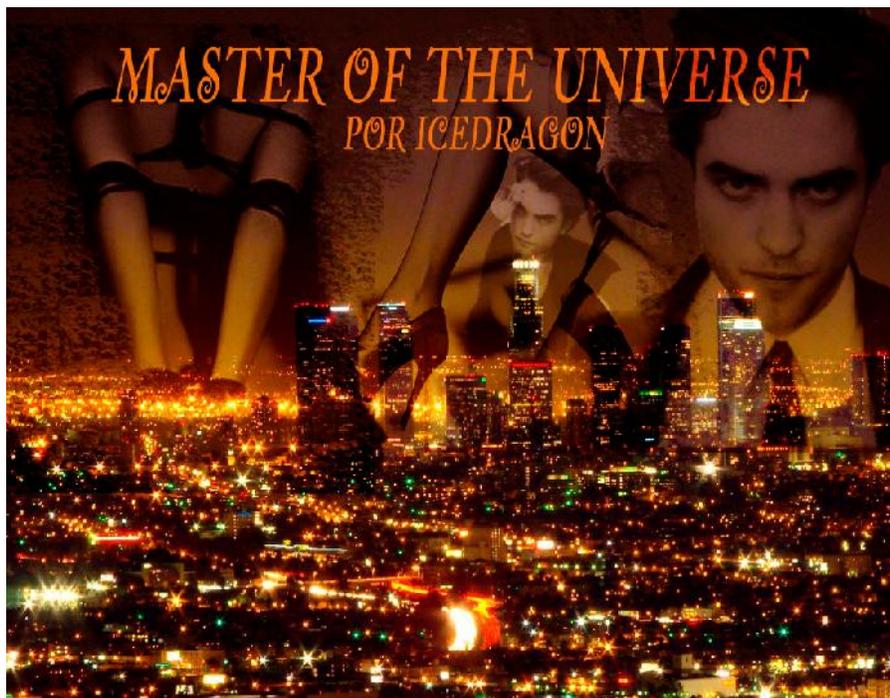
Él se ríe sin alegría y luego hace un gesto de dolor. Joder, las costillas. Todavía esta adolorido por las patadas del hombre de confianza de Cullen.

El vuelve a recordar la escena en su cabeza.

—Tocas aunque sea un pelo de la Señorita Swan nuevamente y te prometo que te matare.

Ese coño sería bueno de probar. Si, adivinen lo que se le viene.

Se instala de nuevo en el asiento del coche. Parece que va a ser una noche larga. Va a quedarse a observar y esperar. Él da una bocanada a su Marlboro rojo. Su oportunidad llegará. Su oportunidad llegará pronto.



FIN